SEGUNDA PARTE DE LA VIDA MARAVILLOSA DE LA VENERABLE VIRGEN DOÑA...

Andrés Pinto Ramirez

Digitized by Google

BIBLIOTECA NAZIONALE VITT. EMANUELE
14
25 F
M 6

+

Dela Libreria de D.n ~~[illegible]~~
~~Alc.e del Crimen de esta Chanc.a de Vall.d año de 1794~~
Santos Masada, Arcediano titular dela Santa Yglesia
de Valladolid.

Digitized by Google

SEGVNDA PARTE

DE LA VIDA MARAVILLOSA DE LA VENERABLE VIRGEN

DOÑA MARINA DE ESCOBAR,

NATVRAL DE VALLADOLID; SACADA DE LO QVE ELLA MISMA ESCRIVIO, DE ORDEN DE SVS PADRES ESPIRITVALES, Y DE LO SVCEDIDO EN SV MVERTE.

ESCRITA

POR EL PADRE ANDRES PINTO RAMIREZ de la Compañia de Iesvs, Lector que fue de la Sagrada Escritura, en el Colegio Real de Salamanca, de la misma Compañia.

BIBLIOTECA NAZ. ROMA VITTORIO EMANUELE

DEDICALA

A LA MAGESTAD CATOLICA DE LA Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria,

LA PROVINCIA DE LA COMPAÑIA de Iesvs de Castilla la Vieja,

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: *Por la Viuda de Francisco Nieto.* Año de 1673.

Digitized by Google

SEGVNDA PARTE

DE LA VIDA

MARAVILLOSA DE

LA VENERABLE VIRGEN

DOÑA MARINA DE ESCOBAR,

NATVRAL DE VALLADOLID; SACADA

DE LO QVE ELLA MISMA ESCRIVIO, DE ORDEN

DE SVS PADRES ESPIRITVALES, Y DE LO

SVCEDIDO EN SV MVERTE.

ESCRITA

POR EL PADRE ANDRES PINTO RAMIREZ

de la Compañia de Iesvs, Lector que fue de la

Sagrada Escritura, en el Colegio Real de

Salamanca, de la misma Compañia.

DEDICALA

A LA MAGESTAD CATOLICA DE LA

Reyna nuestra Señora Doña Mariana de Austria,

LA PROVINCIA DE LA COMPAÑIA

de Iesvs de Castilla la Vieja,

CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: Por la Viuda de Francisco Nieto. Año de 1675.

Digitized by Google

SEGVNDA PARTE
VIDA MRAVILLOSA

De la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar natural de Valladolid, sacada de lo que ella misma escriuio de orden de sus Padres Espirituales, y de lo que Sucedio en su muerte.

Escrita

POR EL P. ANDRES PINTO RAMIREZ DE LA COMP.ª DE IESVS, LETOR. QVE FVE D SAGRADA SCRIPTVRA EN EL COL.O R.L D SALAMANCA DLA MISMA COMP.ª

DEDICALA A LA MAGESTAD CATOLICA DLA REYNA N.ª S.ª D. MARIA ANA ARCHIDVQVESA DE AVSTRIA.

La Prouincia dela Compañia de Jesus de Castilla.

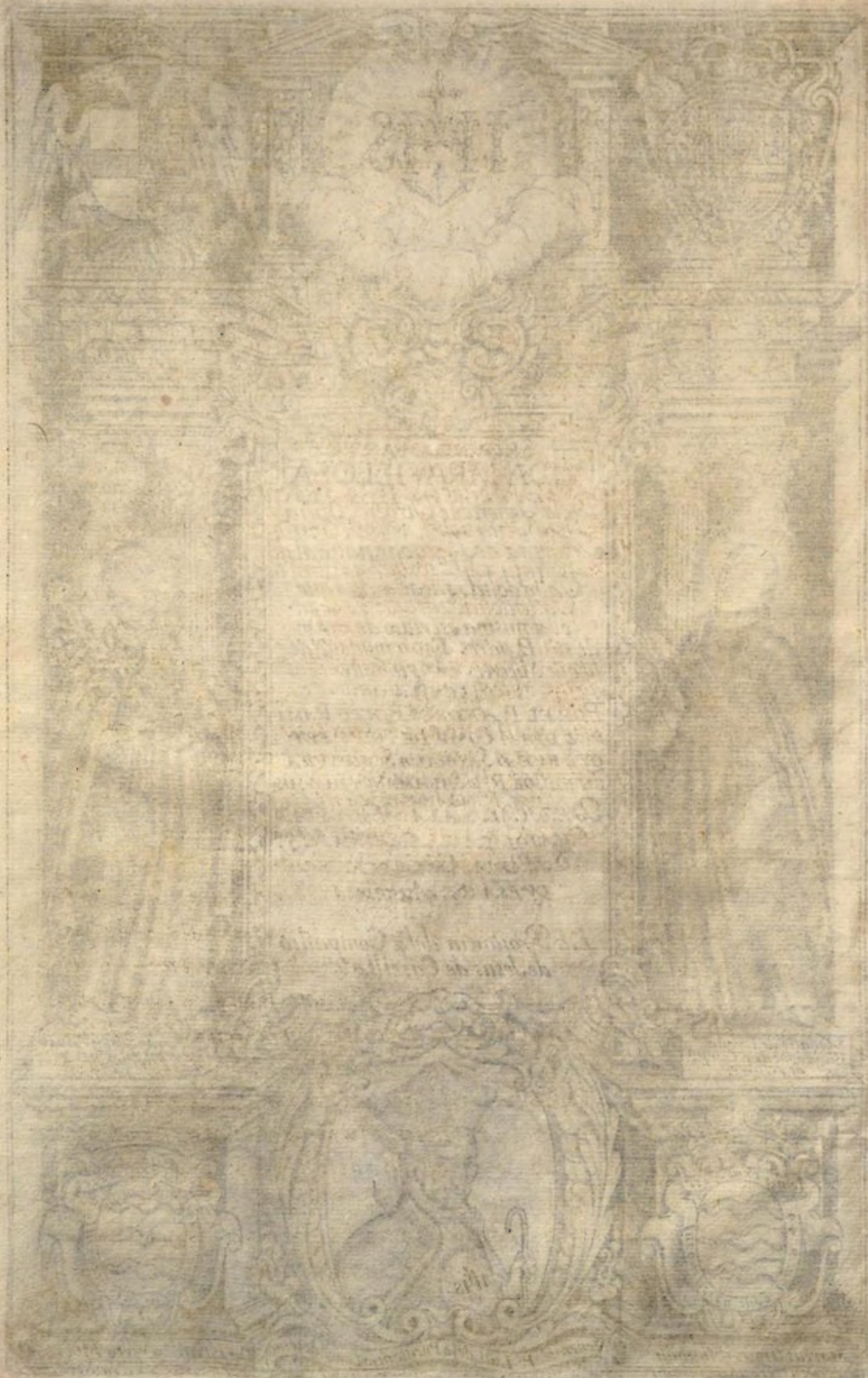
S Ignacio de Loyola Fundador dela Comp.ª de Jesus.

Fran.co Xauier Apostol delas Indias.

Marcus Orozco delineauit

Venerable P.e Luis dela Puente dela Comp.ª de Iesus.

Por Fran.co Nieto M.r 1685



Digitized by Google

A LA MAGESTAD CATOLICA DE LA SERENISSIMA REYNA GOVERnadora deſtos Reynos de Eſpaña, Doña Mariana de Auſtria, nueſtra Señora.

REPITE La Real piedad de V. Mageſtad nueſtra Prouincia de Caſtilla en eſta Segunda parte de la Vida de la admirable Virgen Doña Marina de Eſcobar, no ſolo porque V. Mageſtad la hizo ſuya, en el agrado con que ſe complaciò de admitir la primera, ſino tambien, porque merezca cumplidamente la autoridad debida à ſus grandes virtudes, leyendoſe vnas, y otras debaxo de ſu Real, y piadoſo nombre. Aſſi fue el Autor el V. Padre Luis de la Puente, de cuya cauſa en orden à ſu beatificacion ha ſido la influencia de V. M. la mayor eſperança de la Compañia, que cada dia puede prometerſe, verle honrado de Dios entre los Santos de ſu Igleſia.

Sobreviuiò Doña Marina al Padre Luis de la Puente ſu Confeſſor; con que no pudo calificar lo que oy ſale à luz, ſu teſtimonio; pero ella fue tan conſtante haſta ſu ſanta muerte en ſu exemplar, y perfecta Vida, que eſta notoriedad, y el cuidado bien aſsiſtiao de mi Religion en recoger, y obſeruar los exemplos y marauillas de ſu alma, junto con la aprobacion antes de aquel V. Padre dado de Dios para Maeſtro de alta Sabiduria, y diſcrecion del Eſpiritu en ſu dichoſo tiempo, hazen reſpeto y certeça à la integridad con que ſe ha eſcrito, y à la pureça con que ſe ha examinado. No puedo llamar à eſte humilde ofrecimiento obſequio de mi Prouincia, ſino pretenſion afectuoſa de que V. M. recibiendole nos aumente con eſſe nueuo beneficio,

cio, los que cada dia con rendimiento de vassallos, con humildad Religiosa, y con deuocion de Capellanes de V. Magestad, continuamente reconocemos de su larguissima, y benignissima mano. Guarde Dios la Real Catolica persona de V. Magestad, para defensa de su Iglesia, y felicidad de su Monarquia.

Puesto humildemente à los Reales pies de V. M.

Pedro Geronimo de Cordoua.

PRO:

PROLOGO.

LA Primera parte de la admirable Vida, y heroycas virtudes de la venerable Virgen Doña Marina de Escobar, escriuiò el Venerable Padre Luis de la Puente su Confessor. Cuyo espiritu, letras, y santidad es bien conocida en toda la Iglesia Catolica, para cuya Canonizacion con rotulos de nuestro muy Santo Padre Clemente Dezimo se han hecho las informaciones, con la solemnidad que acostumbra la Iglesia, y antes se auia examinado en la Santa Congregacion de Ritus, con los demàs escritos suyos, la Vida que dexò escrita de la Venerable Virgen. La Segunda parte que oy sale a luz no podia tener Autor igual que le pudiesse hazer la sombra que à la primera haze tan gran Varon. Y à esta causa pareciò conveniente, y aun necessario, que lo restante de la vida de la Venerable Virgen, hasta su dichosa muerte, lo dispusiesse el Padre Andres Pinto Ramirez, escritor bien conocido por su insigne erudicion en letras humanas, y diuinas; de tal suerte, que todos los sucessos de la Vida de la Venerable Virgen se refiriesse como ella los dexò escritos en poder del Padre Miguel de Orena, Prouincial que fue de la Prouincia de Castilla, de la Cõpañia de Iesvs, que la confessò hasta su dichosa muerte; con que tendràn para su credito, y justo aprecio la autoridad mayor que podiã tener; y los sucessos de su muerte, y despues se refiriessen con la autoridad que merecẽ los que fueron testigos de todo. El Padre Andres Pinto Ramirez dispuso los sucessos desta Segunda parte, poniendo cada cosa en el lugar que le toca, y guardando en quanto le fue posible el orden de tiempos, y papeles, como se verà en la historia. Aclara algunas cosas para que sean mejor entendidas; y todo lo que es suyo và notado para que el que leyere estos escritos no tenga en que tropeçar. En quanto a lo que contiene esta parte de la Vida de la admirable Virgen Doña Marina; quien-

huuie

huuiere leìdo la primera, hallarà tal consonancia entre las dos, que no dude fue vn mismo espiritu el de entrambas. La Provincia de Castilla de la Compañia de Iesvs ha hecho todas las diligencias que pide lo que contiene esta segunda parte, para q̃ sea tambiẽ vista como pide la santidad de tan admirable Virgen, de cuya Canoniçacion se trata con calor, por varios que sean juizios de los hombres en su variedad deben convenir en que ni en estos tiempos, ni en otros ha estado la mano de Dios abrebiada, ni lo estarà; porque es, ha sido, y serà santa su Iglesia Catolica Romana; y en essa santidad se diferencia, y ha diferenciado entre otras cosas de toda otra Religiõ, porque en ninguna fuera de la Iglesia Catolica Romana puede auer santidad verdadera; debemos dar gracias à Dios de todo coraçon por lo que ha querido que resplandezca en muchos sieruos, y sieruas suyas en este siglo, que son otros tantos diuinos, y autenticos testimonios de la verdad de la Fè de la Iglesia Catolica Romana para nuestro consuelo, y confusion de los Sectarios de estos tiempos.

Licencia del Prouincial.

PEdro Geronimo de Cordoua, Prouincial de la Cõpañia de Iesvs de la Prouincia de Castilla. Por particular comissiõ del Muy Reverendo Padre Iuan Paulo Oliva, nuestro Prepósito General; doy licencia, para que se imprima la Segunda Parte de la *Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar*, natural de Valladolid, escrita por el Padre Andres Pinto Ramirez, de la misma Compañia; la qual ha sido examinada, y aprobada por personas doctas, y graves de nuestra Compañia, en testimonio de lo qual doy la presente firmada de mi nombre, y sellada con el sello de mi oficio, en este Colegio de nuestro Padre San Ignacio de Valladolid, a primero de Março de mil y seiscientos y setenta y dos años.

Pedro Geronimo de Cordoua,
Prouincial de Castilla.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO P. M. Fr. Benito de Salaçar, Maestro General de la Orden de S. Benito, Calificador del Consejo Supremo de la Inquisicion, Theologo del Rey nuestro Señor en la Real Iunta de la Inmaculada Concepcion, y Abad de la Real Casa de San Millan de la Cogulla.

POR Comissiõ del señor Doctor Don Francisco Forteza; Abad de S. Vicante, Dignidad en la Santa, y Primada Iglesia de Toledo, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido. He visto la Segunda parte de la Vida exemplar de la *Venerable Doña Marina de Escobar*, que de sus mismos escritos ha ordenado el Padre Andres Pinto Ramirez de la Compañia de Iesvs, hijo de la Ilustrissima Prouincia de Castilla la Vieja. Y aunque la materia es tan delicada, y la labor tan primorosa, como en su leccion conocerán los lectores, pues se leuanta tãto de la tierra por ir tan rica, y llena de prodigiosos fauores que Dios hizo à esta Virgen sierua suya, me assegura para dar su aprobacion, y que puede leerse *in offensopede*, como dezia Geronimo de los estudios de Hylario escriuiendo à Aleta, el ver que no solo ha sido escrita, y mirada por el cristal de tantos grados, como el estudio de el Padre Andres Pinto; sino por el juizio prudẽte de toda vna Prouincia, como la de Castilla la Vieja; en cuyo nombre sale, que para mi es el mejor contraste que puede buscarse para oro de tan superiores quilates como el que tiene este libro, siendo de tal calidad, que à fuerça de exercicios de oraciõ, si se busca cõ desvelos de la contemplacion se halla, y con actos de humildad se beneficia. Y si es opinion en las Escuelas, que vn hombre docto basta para hazer vna sentencia ptobable en todas tres Theologias Mistica, Moral, y Escolastica; quãto mas lo serà si toda vna Prouincia que ha engendrado tan insignes sujetos, lo tiene examinado, y conferido, mirandolo à tantas luzes, y tocandolo à tantas piedras, primorosas en descubrir los realces de todo genero de

le-

letras, en que con especialidad parece la fauoreciò cõmo à primogenita suya su Patriarca, y Fundador San Ignacio, q̃ despues de auer inflamado el coraçon de vn Xauier, repartiò como en primicias los incendios de su espiritu entre la numerosa generacion de hijos q̃ esta Prouincia ha dado à la Iglesia; todos Maestros en la vida espiritual, cõ cuya destreça singular en saber guiar Almas à el Cielo la ha señalado Dios dandola por empresa la direccion de espiritus, à quiẽ se puede aplicar lo que por alegoria dixo mi Padre S. Gregorio de aquellos criados del celestial Padre de familias: *Subtilia de internis intelligunt*, que son los que mas perfectamẽte penetran las sutilezas mas interiores del espiritu. Pues dexando à vn Diego Lainez, sucessor de Ignacio en el Generalato, y a los inmediatos compañeros q̃ tuuo aquel Santo Patriarca, casi todos de esta Prouincia de Castilla la Vieja, basta ua el Padre Baltasar Alvarez, para muestra, y prueua de tan preciosos metales, pues fue señalado por el mesmo Dios, para confessor, y guia del espiritu de Santa Teresa de Iesvs, de quien esta Española ilustre dize tãtas cosas. Deste admirable Varon fue discipulo el B. P. Luis de la Puẽte, cuya vida, virtudes, y letras acreditò Dios en aquel tiempo para que fuesse coluna resplandeciẽte que guiasse por senda tan oculta a el mundo a esta B. Virgen, assistiendola hasta el año de 624. en que muriò, dexando escritas todas las cosas que auian passado por sus manos el tiempo que la confessò. Y quien balanceare la prudencia desta Virgen con la de tal Confessor, hallarà que justamente se le puede aplicar lo que dixo Dios a Ieremias: *Probatorem dedite in populo meo robustum, & scies, & probabis viãs eorum.* Quan admirable aya sido en esta parte el P. Luis de la Puente lo confirman sus escritos, y lo conocerà con claridad el que fuere guia espiritual de Almas, por tener en sus obras tan cumplidamente explicadas todas las partes de la Theologia Mistica. Hier. c. 27.

Lo que toca à reuelaciones, y al conocimiento necessario dellas por el peligro que ay de condenar las verda-

deras por falsas, y admitir las falsas por verdaderas, es de tanta importancia, que nos lo dexò advertido S. Pablo: *Profetias nolite spernere, omnia autem probate.* Desde entonces debiò de auer necessidad de este documẽto, pues nos le dexò estampado el Apostol, porque ay algunos q̃ juzgan tan a bulto las cosas, que les parece, que por no errar en alguna rebelacion, es mejor negar el credito à todas, despreciandolas como a cosa peligrosa, ò no necessaria, ò superflua; estos deben reformar su dictamen, atendiendo a el que les propone el Apostol, que dize no las desestimen, sino que las examinen, y ajusten a las reglas que tiene la Iglesia, y los Doctores, para discernir las verdaderas de las falsas, en que esta sierua de Dios tuuo tan cabal conocimiento, quanto en la primera parte de su Vida lo dexò explicado, que dà seguridad de la ilustracion cõ que caminaua su espiritu, y de la verdad en que se fundaua su conocimiento.

Ad Tesal. epist. 1.

Pone admiracion, la grandeza, y numero de revelaciones con que fue fauorecida esta dichosa Virgen, que quien las leyere verà que se alcançauan vnas à otras, casi en todo el discurso de su vida; y quien se dexare lleuar de lo terreno, puede ser que la multiplicidad le põga estoruo para conocer lo que puede conseguir el espiritu; pero ha de anivelarse a la regla de S. Pablo, en q̃ nos dexò assentado, que no por ser muchas las reuelaciones las emos de tener por sospechosas, sino que debemos examinarlas con todos los principios de su conocimiento, assi por parte de Dios, como de la persona a quien revela, y cosas reveladas, que son los fundamentos a que se debe atender, como doctamente lo advierte el P. Pedro Thyrdo. *Quid quod in priuata nostra, maior animi præparatio affuisse videtur? Et apti magis ad Deum audiendum plerumque fuerint, qui priuatim, vt ita dicam, cum Deo egerunt? quam plurimi, aut Sacerdotes, aut Prophetæ, huius id argumentum est, quod integritas, probitasque vitæ Deo occasionem præbuisse videatur, vt familiarius cum quibusdam ageret, & se, suaque ipsis conmunicaret, qui iam se totus Deo, divinisque obse-*

Tomo 1 lib. 4 num. 13.

sequijs muncip assent. De suerte, que supuesta la integridad de la vida, y el ajustamiento que deue tener lo reuelado, no ay razon para pensar que no haze oy Dios con sus amigos, lo que siempre hizo con los que lo fueron ; y poner limite en las reuelaciones de Dios , ò despreciarlas por muchas, no carece de demasia en el animo ; y aun el juyzio de quien ansi se adelanta , parece que quiere tassarà Dios sus fauores, y gracias , siendo cierto que tiene sus delicias con los hijos de los hombres , y que nos dexò dicho Salomon, que: *Cum simplicibus sermocinatio eius*. A reuelaciones priuadas, no se les ha de negar la Fè , y credulidad piadosa , quando las afirma quien tuvo integridad de vida assentada, leuantando la consideracion a lo que la infinita bondad suele desplegarse con sus amigos, sin dexar abatirla con la grandeza, y multiplicidad de los misterios reuelados. *Prouerb. 3.*

Entre las recomendaciones que se piden para dar credito a reuelaciones, no es la menos principal, recibirlas sin apetecerlas, y guardarlas sin manifestarlas , con deseos que no se diuulguen, escusando con el secreto, los lazos que puede ocasionar el aplauso humano , por la estimacion que grangean los fauores diuinos : el mismo Thyræo lo ponderò en nuestra madre Santa Ildegarda, que fue menester en ella el mandato de los Prelados, para que manifestàsse los fauores que Dios la hazia, en que se esmerò tambien el grande Arsenio , Maestro de los Principes, Arcadio, y Onorio, hijos del Emperador Theodosio el viejo , y quando la necessidad le obligaua a referirlas, era poniendolas en persona de otro, no en la suya. Y Santa Leboyna professò este estudio , que no las manifestaua , sino a fuerça de ordenes de superiores , y muchas vezes de Dios, y assi le dezia la Santa: *Sufficit enim mihi gratia tua*. Y este secreto en no manifestar reuelaciones, es argumento eficaz , no solo de la perfeccion de la vida, sino de la verdad que en ellas se encierra. Y quiẽ leyere con atenta, y madura consideracion la vida de la Venerable Doña Marina de Escobar, hallarà tantos testimonios de este proceder , quantas fuerõ las reuelacio-

nes en que Dios se le manifestò. Las que se contienen en la primera parte, se dan la mano admirablemente con lo que se refiere de sus perfecciones, y dichosa muerte en esta segunda: y assegura que no ay en toda ella cosa que haga disonancia a los misterios de nuestra Santa Fè, à las buenas costumbres, ni à lo que enseñan los Padres de la Iglesia, antes motiuos grandes para alabar à Dios en sus criaturas, que tan sumamente las fauorece. Por lo qual juzgo este libro digno de la licencia que se pide. Assi lo siento, en nuestro Conuento de San Martin de Madrid à 26. de Abril de 1672.

Fr. Benito de Salaçar.

Licencia del Ordinario.

NOS El Doctor Don Francisco Forteza, Abad de San Vicente de la Sierra, Dignidad en la Santa Iglesia de Toledo, y Vicario desta Villa de Madrid, y su partido. Por la presente, por lo que à nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, y vender, vn libro intitulado, *Segunda parte de la Vida de la Venerable Doña Marina de Escobar*, que escriue el Padre Andres Ramirez Pinto de la Compañia de Iesvs, atento à que de la censura del Padre Fray Benito de Salaçar, de la Iũta de la Concepcion de nuestra Señora, de la Orden de San Benito, à quien le remitimos, consta no contiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres. Madrid à veinte y ocho de Abril año de 1672.

Doct. Don Francisco Forteza.

Por su mandado

Iuan Bautista Sanz Brauo.

APRO-

APROBACION DEL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fray Pedro de Quiedo, Maestro Decano de la Vniuersidad de Salamanca, General que fue de la Orden de San Bernardo, Theologo del Rey nuestro Señor en la Real Iunta de la Inmaculada Concepcion.

COn grande admiracion he leido la Segunda parte de la marauillosa Vida de la Venerable Virgen D. Marina de Escobar, natural de la Ciudad de Valladolid, sacada de lo que ella misma escriuiò de orden de sus Padres espirituales, y de lo sucedido en su prodigiosa muerte, escrita por el M. R. P. M. Andres Pinto Ramirez, de la Compañia de Iesvs, Lector que fue de la Sagrada Escritura en su Colegio Real de Salamanca: y si la admiracion fue grande, la dificultad es incomparablemente mayor en dar mi pobre censura à tan ricas, y egregias fatigas: que no ignoro lo que aduierte el Apostol de las gentes ad Corint. 1. *Animalis homo non percipit ea, quæ sunt spiritus Dei*, y lo que tambien nos enseña el diuino Maestro por el Euangelista S. Iuan, cap. 3. *Qui de terra est, de terra loquitur.* Infiero pues por consequencia, que sujeto tan poco versado, y nada experimentado, como yo, tan ageno destos raptos, reuelaciones, y extasis, y fauores celestiales, como se refieren en el sobredicho libro, mal podrà dar su censura, ni ser piedra destos quilates, ni calificarlos, para hazer aprecio, y la estima merecida; que yà el Apostol en el cap. 12. de la mencionada epistola nos declarò a que personas tocaua, y se comunicaua el don de la discrecion de espiritus, que suele comunicar la liberal mano de Dios: *Alij discretio spirituum.* Quando añadiò: *Quis hominum novit, quæ sunt hominis, nisi spiritus hominis, qui in ipso est? Ita ea quæ sunt Dei, nemo novit nisi spiritus Dei.* El espiritu de Dios, ò participado por su misericordia, y gracia, es el que puede abalançarse à reconocer, y escudiñar el espiritu de Dios, que resplandece en sus Santos. Mas pregũto: *Quis est hic, & laudabimus eum?* Eccles. 1.

Sin embargo *timore, & tremore positis*, me embarcarè en este mar de sublimes, y sobrenaturales proeças; yà porque es forçoso empeño por el mandamiento del Real Consejo; yà porq̃ me alientan aquellas palabras del Regio Salmografo: *Quoniam non cognoui litteraturam.* Es verdad, le dize à Dios, que me faltan, erudicion, letras, y la inteligencia de la Escritura Sagrada, mas apelo à vuestro poderio, y virtud infinita, que sabeis, y podeis derramar dones, adornar las almas y llenarlas de vuestros fauores; q̃ le pierden de vista à la capacidad de los hombres: *Quoniam non cognoui litteraturam, introibo in potentias Domini.* Assi explica estas palabras el doctissimo Genebrardo: hallando Dauid el refugio de lo segundo, para resarcir la falta de lo primero; lo tercero que mueue, y alienta mi pusilanimidad; es ver q̃ este doctissimo libro passò yà por la lima, aprobacion, y calificaciõ de la Prouincia de Castilla la Vieja, de la esclarecida milicia de N. P. S. Ignacio de Loyola; y aqui sino pretendiera no ser tenido por largo, y molesto, hiziera alto, y muchas pausas; quando tanto auia que alabar, y ensalçar, pues sabemos que esta familia sagrada es el taller dõde se labran espirituales piedras; para que substituyan las ruinas de los assientos de la Ierusalen

Apost. 1. ad Corint.

Psalm. 70.

Triunfante, muchos, y muy hermosos, y dorados pomos se ofrecian a los ojos, y manos, que pudieran ser demòra a mi carrera, con mas justa causa, que se detuuo Atalanta. Mas prosigo, y si intento ponderar las prerrogativas, y hermosura desta bendita alma de Doña Marina, nunca con mas ajuste pudo pronunciarse: *In opem me copia fecit*; porque hablar desta heroina, que ignoramos, si su morada fue mas en el Cielo que en la tierra, ò mas en esta que en aquel, como consta de muchos capitulos del libro: parece imposible, y aun solo seguirla con los ojos, cosa ardua, y mas si me acuerdo de
Lib. 4 c. 2. lo que se refiere en los Reyes, que sola vna vez que en la carroça de fuego escalò los Cielos el zeloso Elias, y pretendiò Eliseo el espiritu doblado de su Maestro; este le respondiò, que era vna peticion de objeto dificultoso: *Rem difficilem postulasti*, y que no la conseguiria Eliseo, sino es que tuuiese tanto de nuedo, y audacia, que hito en hito le mirasse sin pestañear, como los generosos hijos de la Emperatriz de las aues, cara à cara miran a este quarto farol de las celestes esferas: *Si videris me, quando tollar à te, erit tibi quod petisti.* Grande accion, y acion de vn Eliseo, y que mereciò el espiritu doblado de su Maestro Elias, por mirarle sola vna vez que se remontò a essas alturas, y aun este ascenso, y elevacion de Elias, como enseña nuestro Padre San Gregorio el grande: solo fue el elemento del ayre, el qual en mu
S. Greg. chos lugares del Sagrado Texto se intitula Cielo: *Volucres cæli, & pisces maris.*

Tambien me acuerdo, que para ojear, y mirar vna vez à cierta muger, q̃ se apareciò en el Cielo, cuya peana era la Luna, y su rozagante palio el Sol, y las preciosas piedras de la diadema, que la coronaua, doze brillantes, y lucidissimas estrellas, como nos dize S. Iuan, fue menester la vista del Aguila
Apocal. c. 12. de Patmos. Pues si nuestra varonil, y fuerte muger tã repetidas vezes se remontaua en espiritu a los Cielos, como moradora, y Ciudadana de aquellas superiores esferas, como han de atenderla, y seguirla los debiles, y flacos ojos de quien nada tiene de Eliseo, y menos del Aguila Euangelica de Patmos? Mas sin embargo destos estorvos, ò imposibles, ossarè dezir, que todo lo que encierra este libro de fauores, y excelencias, profecias, y revelaciones con que el Cielo ilustrò a esta señora, como à vna dulce alusion de las diuinas ideas, son muy conformes à la enseñança de los padres, y Escolasticos Theologos, y varones misticos, como consta de sus escritos, y doctrinas, y entre otros se puede ver el ilustrissimo Maestro Fray Francisco de Arauxo en el tomo de las decisiones morales, tract. 3. quæst. 2. per plures parrafos y no he leido en este grauissimo Autor requisitos, y condiciones para distinguir, y calificar las revelaciones verdaderas, y apartarlas de las falsas y ilusorias, que no se experimenten en las que se refieren desta heroica Virgen, y quanto mas, y con mayor cuidado se ojean estos escritos, mas, y mas se descubren excelencias, y materia de elogios, y se ofrecen a los revi
Cant. sores aquellas dulces palabras del Sagrado epitalamio, que dixo al diuino esposo su querida: *Species eius vt Libani.* Es la hermosura como la del Libano. Pues que tiene este tan *celebrado monte*? En este monte si nos acercamos a su falda, y leuantamos los ojos; descubrimos altos, y descollados cedros. si proseguimos dando passos a lo alto, se dexan ver cedros que exceden a los primeros: y si nuestros afanes, y ajouos nos conducen a la eminencia, y cumbre, admiramos otros gigantes viuientes, que puestos en paran-
Lect. 6. in Cant. gon, dexan en andar de Pigmeos a los que primero se franqueauan a nuestra vista. Curiosamente lo discurria assi el erudito P. Martin del Rio: *Sicut*

in

in Libano quæ videtur primo occurrit prima arbor, præstantissima videtur: Ulterius progresso non minus secunda placet, magis etiam tertia, atque ita quo longius procedit, quod laudes amplius semper invenit. Idem omnino virtutes sponsi sedula contemplatione lustranti. Permitaseme à mi afecto el aplicarlo à nuestra Venerable Virgen (pues dize el Derecho que las Esposas gozan de las essenciones, y honores de sus dueños) porque quanto es mayor el cuidado, para passar, ò numerar sus excelencias; en medir las gracias, y fauores, nos embarcamos en vn pielago inmenso, en vn mar sin suelo, y que no puede sondearle mi corto caudal, y entendimiento. Antes puede, y debe cõfessar: *Abyssus vastavit me, & pelagus operuit caput meum.* *Ionæ 2.*

Porque tengo de olvidar el tropel de trabajos, y enfermedades, y dolores indecibles, y mayores que el mayor encarecimiento; que afligieron a esta señora, que mas pudo llamarse su pobre cama, vn brete, y potro de crueles tormentos, que lecho en que tuviesse algun aliuio, ò descanso, en tãtos lustros como padeciò en el? Con razon pudo quitarle de la pluma al otro Poeta aquellas palabras: *Sed vigilo, vigilantque mei sine fine dolores*, quando vn cuerpo de vna flaca, y debil muger excedia a muchos, y fuertes jayanes en el valor, y sufrimiento, con que triunfaua de tantos enemigos de su salud, q̃ assaltauan su vida, y si el Rey Sabio con enfasis pregunta: *Mulierem fortem quis inveniet?* Acaso se daria por satisfecho, si respondiessemos, que pusiesse la mira, y atẽcion en esta venerable Virgen, que no vna, sino muchas era en triunfar de tantos ages y dolencias con la tolerancia. Digo, que siẽdo vna, parece que su atenuado cuerpo era muchos, pues tantos tormentos, y dolencias sufria, y se verificaua lo que dixo no sè quien, hablando del cerco Romano y de los fieros bramidos de vn Leon: *Ovid. 1 de Pon Eleg. 11.* *Prouerb. c. 31.*

Tantus in Ausonia fremuit modo terror arena,
Quis non esse gregem crederet? Vnus erat.

Tanto leuantaua el grito, tanto atemorizaua la milicia, que siendo vn solo Leon, parecia vn rebaño de muchas fieras de su especie: *Quis non esse gregem crederet: Vnus erat.* Lo del otro orador Romano puede tambien aplicarse a su cuerpo, que era vn retablo de dolores, y cõmiseracion: *Tanta eius animo neque quam corpus, aut habitus competijt.* *Mart. in Epigram. l. 8. 55. epig.* *Sueton. in Otho c. vlt.*

No acierro à despedirme: mas sea lo vltimo refrescar nuestra memoria; quando de esta guerra (porque especialmente lo fue esta vida para este sujeto: *Militia, & vita hominis super terram*) fue trasladada a mejor vida (que assi nos lo persuaden sus gigantes virtudes) imitadora de aquel inclito Monarca, que vitorioso en tantas lides, y batallas, dixo: *In pace in ipsum dormiã, & requiescam.* Mas este consuelo de su miraculoso transito en que vna, y muchas maravillas concurrieron, y se atropellaron, no puede del todo enjugar nuestras lagrimas, ni mas que en tamaña perdida templar el sentimiẽto: que estoy entendiendo: *Isab.* *Psal.*

Si posset tellus lacrymarum fundere rivos?
Hic vbi nunc tellus, flebilis vnda foret.
Si posset pontus lacrymarum volvere fletus
In lacrymas fluerent æquora versa suas. *Albert Pius Eleg. 7.*

Sola su patria puede hallar mayor consuelo; porque si la Ciudad de Gaeta quedò con nuevos esplendores, y renombres, porque fue cuna de la que alimentò en sus niñezes à Eneas:

Tu quoque litoribus nostris Æneia nutrix
Æternam, moriens, famam Gaeta dedisti. *Virgil. 7. Æneid.*

Va-

Valladolid, que no solo fue sepultura, sino juntamente cuna, y domicilio suyo por espacio de ochenta años; con mayor razon consigue nueua estimacion, y timbres honorificos, q̃ añadir à la orla, y escudo de sus Armas. Aunque no solo implicita, sino tambien explicitamẽte he propalado mi sentir, lo repetirè con el estilo, y frases ordinarias; que despues de auer gustosamẽte leido este libro, es debida la aprobacion, no solo la comun de doctrina Catholica, libre de toda sospecha en los dogmas de la Fè, sino la singular de ingenio tan delicado como docto. Muestrase el Autor Theologo Escolastico en puntos muy sutiles de la Catedra: Mistico en buelos muy leuantados del espiritu; Positiuo en sentidos muy reconditos de la Escritura, ilustrados con varia luz, y doctrina de los mayores Padres de la Iglesia; fuera menos estimable esta erudicion, si se dilatàra en assunto comun; pero en vida tan particular, en hechos tan singulares, ponderaciones tan eruditas, y tan graues, luzes son que manifiestan el gran caudal de su Autor. Merece que V. A. se sirua de darle licencia para que los moldes publiquen este trabajo; para que con la gloria del, se empeñe su Autor en otros tan honrosos a su nombre, tan prouechosos a todos. Este es mi sentir, *Saluo meliori, &c.* En este Monasterio de Santa Ana de Madrid de la Orden de N. Padre S. Bernardo: y lo firmè en 30. de Mayo de 1672. años.

M. Fray Pedro de Oviedo.

LA

LA REYNA GOVERNADORA.

POr quanto por parte de Fernando de Muzquez, de la Compañia de Iesvs, y Procurador General de la Prouincia de Castilla la Vieja, se nos hizo relacion, que por Andres Pinto Ramirez, de la misma Compañia, y Prouincia, se auia compuesto vn libro, que se intitulaua: *Segunda parte de la Vida exemplar de la Venerable Doña Marina de Escobar, sacada de sus mismos escritos*, en el qual auia puesto mucho estudio, y trabajo, y la dicha Prouincia deseaua imprimirle, y que saliesse à luz, para cuyo efecto tenia licencia del Ordinario, y Superiores de su Religion, de las quales hazia presentacion con el dicho libro, suplicandonos fuessemos seruidos de conceder licencia à la dicha Prouincia para poderle imprimir y priuilegio por diez años: y visto por los del nuestro Consejo, con las diligencias que la pregmatica hecha vltimamente, sobre la impression de los libros, dispone fue acordado deuiamos mandar dar la presente en la dicha razon. Por la qual damos licencia, y facultad à la dicha Prouincia, para que por tiempo de diez años primeros siguientes, que han de correr, y contarse desde el dia de la data de esta nuestra cedula, ella, ò quien su poder huviere, pueda imprimir el dicho libro de que và fecha mencion, por el original que en el nuestro Consejo se viò, que và rubricado, y firmado al fin de Gabriel de Aresti y Larrazaual, nuestro Escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen, con que antes que se venda el dicho libro le trayga al Consejo juntamente con el dicho original, para que se vea si la dicha impression està conforme a èl, y trayga fee en publica forma, en como por Corrector por nos nombrado, se viò, y corrigiò la dicha impression por su original: y mandamos al impressor que imprimiere el dicho libro, no imprima el principio, y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al Autor a cuya costa le imprimiere, y no otro alguno, para efeto de la dicha correcion, hasta que primero el dicho libro esté corregido, y tassado por los del nuestro Consejo, y estàndolo assi, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio, y primer pliego, en el qual seguidamente se ponga esta licencia, y priuilegio, y la aprobacion, tassa, y erratas, pena de caer, è incurrir en las penas contenidas en las pregmaticas, y leyes de estos nuestros Reynos que sobre ello disponen. Y mandamos, que durante el tiempo de los dichos diez años, persona alguna sin licencia de la dicha Prouincia no le pueda imprimir, ni vender, pena que el que le imprimiere, aya perdido, y pierda todos los libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuviere, y mas incurra en pena de cinquenta mil marauedis para la mi Camara, y la otra tercia parte para el Iuez que lo sentenciare, y la otra para el Denunciador: y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, y Oydores de las nuestras Audiencias, Alcaldes, Alguaziles de nuestra Casa, y Corte, y Chancillerias, y a todos los Corregidores, Assistente, Gouernadores, Alcaldes mayores, y Ordinarios, y otros Iuezes, y Iusticias, qualesquier de todas las Ciudades, Villas, y Lugares destos nuestros Reynos, y Señorios, que os guarden, y cumplan, y hagan guardar, y cumplir esta nuestra cedula, y todo lo en ella contenido, y contra su tenor, y forma, no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni passar en manera alguna. Dada en la Villa de Madrid à diez y nueue dias del mes de Iunio de mil y seiscientos y setenta y dos años, Yo La Reyna. Por mandado de su Magestad. Francisco Carrillo.

Pro-

FEE DE ERRATAS.

FOl.87.lin.16.col.2.veinte,di veinte. Fol.87.lin.31.col.2.el el, quita vn el.F.88. lin.19.col.1.eſclanina,di eſclauina. Fol.89.lin.46.col.1.perra,di perſona. F.89. lin.47.col.1.veres,di vezes.Fol.172.lin.38.col.1.enure,di entre.F.174.lin.36.col.1. veſos,di verſos.Fol.174.lin.4.col.2.eſtorno,di eſtorno.Fol.175.lin.9.col.1. mezclauas,di mezclauan.Fol.175.lin.28.col.2.mada,di colmada.Fol.275.lin.35.col.2.tadas,di todas.Fol.179.lin.18.col.1.aecibiſsimos,di acerviſsimos.F.393.lin.23.col.1. delaare,di delante.Fol.393.lin.25.col.1.Pſamo,di Pſalmo.Fol.469.lin.23.col.2.informaciones,di informaciones.Fol.470.lin.45.col.1.apietaria,di apartaria. Fol.470. lin.vltima,col.2.dichos,di dicho.Fol.471.lin.44.col.2.y en que lo toca, di, y en lo que toca.

Eſte libro intitulado *Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Eſcobar*, con eſtas erratas corieſponde con ſu original.Madrid,y Diziembre 12.de 1673.años.

Lic. Don Franciſco Forero de Torres.

SVMA DE LA TASSA.

LOs ſeñores del Conſejo Real, taſſaron eſte libró intitulado,*Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Eſcobar,natural de Valladolid*, à ocho marauedis cada pliego, el qual tiene ciento y treinta y quatro pliegos,ſin principios,ni tablas; y al dicho reſpeto mandaró ſe venda,y no à mas,como mas largamente conſta de ſu original; deſpachado por Gabriel de Areſti y Larraçaual,Eſcriuano de Camara de ſu Mageſtad.

PRO:

PROTESTA DEL PROVINCIAL.

OBedeciendo à los decretos de la Santidad del Papa Vrbano VIII. cerca de los que escriuen, y imprimen vidas, reuelaciones, milagros, y profecias de personas que viuieron, y murieron con fama de Santidad, protesto que ninguna de las cosas que refieren en esta segunda parte de la vida de la Sierva de Dios Doña Marina de Escobar, natural de Valladolid, dispuesta por el Padre Andres Pinto Ramirez, de la Compañia de Iesvs, tienen hasta aora autoridad alguna de la Santa Sede Apostolica, ni las que tocan a dicha Doña Marina, ni à otras personas de quienes en ella se trata, sino tan solamente la autoridad humana de los quales escriuẽ, y refieren, sin tener otra mayor. Ni es mi intenciõ calificar la persona de dicha Doña Marina, ni otra alguna por Bienauenturada, ò santa, hasta que la Santa Iglesia la declare por tal, ni disponer en ninguna manera para la Beatificacion, Canoniçacion, ò Comprobacion de milagros de dicha Sierva de Dios, ni de otra alguna persona, dexandolo todo en el estado que tenia antes de escriuirse, y imprimirse esta Historia; la qual protesta hago en nombre del Autor, Padre Andres Pinto Ramirez, el qual la hiziera si viuiera, despues de dichos decretos, como hijo tan obediente de la Santa Iglesia, y tambien en mi nombre, haziendo propria en quanto à esto dicha obra, a cuyo principio, y fin và puesta esta protesta.

PRO-

PROTESTA DEL AVTOR.

DEspues que la Sagrada Congregacion de Ritos, sacò el Brebe de nuestro muy Santo Padre Vrbano VIII. del modo que se deue obseruar, à cerca del escriuir las vidas de personas insignes en Santidad, sacaron en España Autores graues, y pios, no pocas vidas de semejantes personas, describiendo muy a lo largo los milagros, que el Señor auia obrado por ellas, las noticias, y reuelaciones que de su Magestad auian recibido: con protesta q̃ no le dauan mas fee, que laq̃ la piedad Christiana, y la humana verdad expuesta a comunes engaños, pide en semejantes materias, hasta que passen por el crisol del infalible juyzio del Vicario de Christo; y con esta Protesta juzgaron los varones mas doctos de las Vniuersidades de España podian correr dichas Historias, sin contrauenir en el menor punto a la Bula Pontificia: como de hecho corren con prouecho, y vniuersal edificacion de los Fieles.

No es otra mi intencion, en la Historia presente de la Virgen de Christo Doña Marina de Escobar: humildemente me someto a la misma censura: con la misma cautela quiero que se entienda: rindiendome en todo, y por todo a lo que ordena la Santa Iglesia Catolica Romana, qualquiera titulo honorifico en materia de Santidad, con que algunas vezes la nombro, no es mas, que exprimir mi singular afecto, y el juyzio comun, que innumerables personas grauissimas, y de todos estados tuvieron desta Virgen, sin que por aqui pretenda recabarle mas credito, que el que pide vna Historia, antes que la Autoridad Sagrada del Romano Pontifice la califique.

LA VENERABLE VIRGEN Dª
Marina de Escobar natural de Valladolid
Murio de edad de 72 Años y esta Sepultada
en el Colegio dela Compª de Iesus de S. Ign. dela misma Ciu.

Marcus Orozco delineat. et Sculpsit Matriti 1686

(IHS)

LIBRO PRIMERO.

HEROYCA HVMILDAD DE ESTA VIRGEN.

Y

LA ALTISSIMA PERFECCION A QVE LLEGO POR este medio su Alma.

EL Espiritual edificio que leuanta Dios en el alma, tiene siempre su fundamento en la humildad; pero ay entre mil otras, esta grande diferencia entre los espirituales, y materiales edificios: que en estos, abiertas vna vez las zanjas, y puestos los fundamentos, và creciendo la obra, sin que se toque mas à ellos. No es assi en los edificios espirituales: à vna vàn creciendo los altos, y los cimientos; y no se pone piedra labrada en lo mas leuãtado de sus torres, sin que juntamente se ahonde de nueuo la zanja, y mas, y mas se fortifique el fundamento. Veràse claramente en esta Esposa de Christo; pues à vna iba este gran Señor labrando los chapiteles de su perfecciõ: y ella humildissima, abriẽdo siempre mas, y mas hondas las zanjas de la propria vileza.

CAPITVLO I.

Quan arraigado estaua en ella el proprio conocimiento de su bajeza.

SAca el alma santa el oro preciosissimo de la humildad, de las minas de su proprio conocimiento; y fue este singular, y continuo en esta Esposa de Christo; pues en mas de trecientos papeles que tengo suyos, ay poquissimos à donde no ponga por vasis del fauor que recibia de Dios, la consideracion de su nada, en que actualmente estaua. Era esta tã fuerte, y arrebatada, que haziendola salir de si, le hazia dezir contra si misma mil injurias, y valdones, con tanto encarecimiento, que juzgando por vna parte dezia verdad, temia por otra, que se leuãtaua à si misma testimonios; sin ser

" en su mano reprimir estos afectos de
" su desprecio. Admirarà esto à quien
" leela pureza de su conciencia. Es
" prouechosissima la doctrina que a-
" cerca de este punto le enseñò su
" Angel: la qual ella nos dexò escrita
" por estas palabras.

Con la luz superior que N. S. comunica muchas vezes à mi Alma, dandome à conocer mi baxeza, y miseria, me juzgo vn abismo hondissimo, y vn poco sin suelo de horrura: persuadiendome soy nada, y por mas que ahonde en esto, siempre queda el juizio replet̃o: Aun eres menos, aũ eres peor de lo que piensas: mas, y mas ay q̃ ahondar. Con este sentimiento crece vehementissimo el afecto de mi desprecio, y sin poder mas, me digo mil afrẽtas, y no sè como aprendo, que todos quantos males digo de mi son ciertos, sin poder advertir, que por la misericordia de Dios, no hize yo nunca aquellas culpas q̃ me impuro. Estãdo, pues, assi vna vez, entre otras muchas, y auiendose passado algunas horas despues de auerse acabado aquella luz del Señor, y mis afectos, dezia yo: Valgame Dios, en q̃ fundo yo quando estoy con aquella luz, el parecerme vna gran verdad la de q̃ tengo aquellas maldades, de que me hago entonces cargo: las quales por la bondad de Dios no cometi nunca? Como explicare esto à mi Confessor? Pues no queria dezir lo que no es: ni dexar de dezir que merezco toda reprehensiõ? Estando assi dudosa; me mirò el Santo Angel de mi Guarda con semblante graue, y dixo imperiosamente: Que es lo que discurres Alma, que ni acabas de entendello, ni sabes declarallo? Señor Angel, respondi yo toda encogida, no sè mas que esto, ni puedo explicarme. Y con esso quedaua como muda. Apretauame otra vez mi Señor el Angel, a que le dixesse mi sentimiento: yo aunque deseaua obedecer, no podia, ni sabia responder mas que lo dicho: Di siquiera, replicò el Santo Angel, algo, por mas que te parezca que no atinas con cosa. Entonces algo mas animada, dixe: Lo que solo puedo dezir, es gemir con Dauid, pidiendo: Librame, ò Dios mio, de mis pecados ocultos; porque yo miserable, Señor Angel, q̃ sè de mi? Poco has dicho, dixo el Angel, poco has entẽdido. Atiendeme tu agora, y sabràs el sueño, y la soltura de este espiritual enigma. Aquella precio sissima luz que Dios N. S. en semejantes ocasiones infunde en el alma, con que ella conoce su nada, y su miseria, ni procede por discurso, ni estriua en razones que entonces se perciban; sino que por junto; pero sin confusion alguna, le muestra al Alma lo que tiene de suyo, y lo que recibe del Señor. Vè que todo lo bueno de virtudes, de gracia, de talentos naturales, lo tiene como prestado, y pendiente de la Diuina providencia: y como no pudo de suyo merecer bien alguno, assi no puede cõ seruallos por sí; y que si Dios alçare la mano, boluerà à la miseria de su nada, y como acõtece à vna doncella pobre, à quien para el dia de sus bodas prestò alguna persona rica galas, y joyas, que en passando la fiesta, buelue à su dueño las preseas, y se halla tan menesterosa como de antes: assi conoce claramente el Alma que le puede acontecer à ella. Ve mas à la luz de aquellos rayos, que no solo se quedaria mendiga, despojada ya de aquellos dones, sino q̃ to es de suyo expuesta à todo genero de males, sugeta, y capaz de cometer abominables culpas, hasta despeñarse vltimamente al infierno. De aqui nace, que como tu ves lo que fuera essa Alma tuya, si Dios no la guardara; con verdad, y justamente la vituperas por lo que tiene de su corrompida naturaleza; y los vituperios que la dizes, no tanto reprehenden las culpas que no hizo, quanto abominan las que hiziera, si el Señor piadosissimo no la guardara. Sacale vn grande bien de esta luz, y de aquellos afectos generosos, con que mientras assi se conoce,

se

se desprecia el Alma à si misma; y es esse quedar despues con vn deseo ardiente, de que todos la confundan, y desprecie, y tengan por digna de quanto mal tratamiento puede imaginarse. Es como espuela à este deseo de sus desprecios, à este sentimiento, con que el Alma se juzga quando sale de aquella luz, vno como espiritual olfato, que entonces le comunicaron; con que sin discurso, ni razones percibe de si misma vn abominable olor, como de vn muladar de pestilenciales hediondeces. Este es, Alma, el secreto del propio conocimiento que se saca à los rayos de aquella luz Diuina, explicado al modo que tu capacidad pueda entendello. Percibi lo que el Sato Angel me enseñò, quedè suspensa en el espiritu de sus palabras, y consolada en la resolucion de mis dudas. Sea el Señor bendito por todas sus obras, y misericordias. Amen.

" Grandes fueron las mercedes que el " Señor hizo à esta Esposa suya, como " en toda esta historia se manifiestan; pe " ro entre ellas fue singular la luz dicha " para conocer tan altamẽte su baxeza; " profundissimos misterios la enseñò su " Magestad, pero darla tan viuo el pro- " pio conocimiento, fue darle la llaue " de todos sus tesoros. Assi lo dexò ella " escrito en vn membrete, que dize.

Estando el otro dia con N.S deseando con todo el hipo de mi coraçon acertar en todo con su santissima voluntad, y començar de nueuo à seruirle, como quiẽ empieça à nuestro modo de hablar por el Christus, y la Cartilla, dixe lleuada deste afecto: Señor Dios mio, quien me enseñarà esto que deseo? Dame de tu mano quien lo haga. Respondiòme el Señor piadosissimo: Yo desde tus principios soy tu Maestro, yo te he enseñado todo lo que sabes, y te he dado siempre Ministros mios muy à tu proposito, que hagan esse oficio. Pues, Señor mio, replicaua yo, como estoy tan mala, tan perdida, tan llena de miserias, y con tantos socorros tã mal aprouechada? El Señor me dixo entonces: No eres tan mala discipula, que por lo menos esse conocimiento proprio con que viues, yo te le enseñè, de mi lo has deprendido, esse es la llaue, y fundamento de toda la vida espiritual, por èl has venido agora à conocerme, y vendràs despues à gozarme eternamente.

" Ello es assi comunmente en las almas q̃ llegan à tan familiar trato con " N.S. que al recibir algũ fauor de nue- " uas noticias de su Magestad, preceda " vn conocimiento propio de nuestra " baxeza, que sea como escalon para su- " bir à aquel Trono. Esto es lo que aqui " la dixo el Señor, quando dize, que por " conocer su miseria, auia llegado à co- " nocer al mismo Señor. Esto mismo " hallò por experiẽcia la sierua de Dios " otras muchas vezes; y de vna en par- " ticular escriue assi.

Hallème el Viernes con alguna tibieza en los afectos q̃ tan feruorosos auian estado los dias atràs, aunque en lo intimo del Alma los sentia bien fixos, y arraygados. Comencè à rezar como pude vna Letania, y dezia le à mi Señor: Dios mio, como quiera q̃ me trates, me hallo bien contigo. Con esto de repente se encendieron vehementes los afectos de amor Divino, y toda trasportada, dixe: En verdad, Señor, q̃ pues sè ya el camino para hallarte, y subir à la Celestial Ierusalen, tengo de subir por la escala que otras vezes, hasta llegar à tus puertas, y llamar. Pero si sale algun Angel cõ espada de fuego à impedirme la entrada, que tengo de dezirle? Que le dirè? Parè con esto, sin poder, ni saber passar à delante: solo pude repetir, que le dirè? Dimelo tu Dios mio. A à este punto me diò el Señor vna luz grande, y vn profundo conocimiẽto de mi miseria, y total inhabilidad para todo bien. Y tras èl respondiendo à mi pregunta, dixo: Que le diràs Alma à esse Angel de la espada? No lo sè, bolui yo, Señor mio, enseñamelo tu. Que me place, dixo el Señor: Dirasle que te dexe entrar, que lleuas licencia mia. Al punto me vi subiendo por la escaleta

que ſuelo; y en llegando à la puerta, ſucedió todo como el Señor me lo auia puesto antes en la mente. Vi vn Angel cõ espada de fuego, que me dezia, detente Alma, adonde vas? Y respõdiendo yo, traygo licencia de Dios, que me mãdò ſubir acà, me desembaraçò la puerta. Apenas entrè, quando encontrè luego toda la Beatiſsima Trinidad; conociendo cõ admirable claridad la diſtincion de tres Perſonas en vna ſola eſſencia. Diòſeme eſta noticia debaxo de vnas figuras Eſpiritualiſsimas, y Diuinas. Engolfeme en aquel ymenſo bien, adonde con apretadiſsima vnion gozè à mi modo el ſer Diuino. Deſpues parece ſe apartò algo el Señor, y me quedè en vn ſueño eſpiritual ſuauiſsimo en q̃ deſcanſaron vn rato las potencias. Boluiòme à vnir conſigo ſegunda vez el Señor, adonde me quedè, y eſtoy haſta agora, y juntamente me hallo acà.

" Eſte es de los mas altos modos que
" en eſta vida ay de contemplacion, a-
" donde vnida eſtrechiſsimamẽte la por-
" cion ſuperior con ſu Dios, y como
" conuerſando en el Cielo, dexa deſem-
" baraçada la inferior porcion, para a-
" cudir à las coſas exteriores. Eſto quie-
" re dezir eſta S. Virgen, quando en eſta,
" y otras muchas ocaſiones dize, q̃ que-
" dando en el Cielo con Dios, ſe halla-
" ua juntamẽte acà. A eſta llegò de eſta
" vez por el conocimiento de ſu nada.
" Mas doctrina tiene otro fauor que
" por el miſmo camino recibiò en otra
" ocaſion, y ella quenta aſsi.

Eſtaua ahondando en el abiſmo profundo de mi miſeria, reconociẽdo en mi muchas faltas, y en muy varias materias perſuadiendome las tenia todas. Inclinauame mucho à deſear, que N. S. para mayor confuſion mia; me manifeſtaſſe era ello aſsi verdad, q̃ todos eſtos defectos me afeauan. Dando, y tomando en eſto con vn afecto vehemente que ſu Mageſtad mouiò en mi alma, prorrumpi, diziẽdo: Eſtas ſon, Señor, mis faltas, y tu ſabes que tengo todas las que digo. El Señor entonces con Mageſtad diuina, pero ſuaue, me reſpondio, diziendo: Yo nò digo eſſo. Digalo V. M. ò no lo diga, repliquè yo arrebatada de mi afecto, bien ſabe que la verdad es eſta. Bien eſtà, reſpondiò el Señor, aſsi conuiene q̃ lo ſientas de ti; pero mis juizios que lo penetrã todo, ſon diferentes de los humanos. Eſtando en eſto, reparè que mis Santos Angeles ſe mouian cõ aquellos paſſos graues, y miſterioſos que ſuelen. Tomauan entre todos vna Cruz hermoſiſsima, y grande, compueſta como de rubies finiſſimos, cõ cabos como de oro acẽdrado, hallème luego veſtida de vna tunica azul q̃llegaua haſta la gargãta de los pies, y ſus mangas haſta las muñecas. Cogieronme luego los Angeles con graa preſteza, y ſuma decencia, y me tendieron ſobre aquella Cruz, y eſtendidos los braços, los ataron por las muñecas con vnos cordeles hermoſiſsimos. Del miſmo modò el Angel menor ſolo, me atò los pies. Puſierõme luego en la cabeça vna corona, q̃ con ſer de eſpinas, eran ſu hermoſura, y reſplandor admirable, en poniendome la, ſe me inclinò la cabeça àzia abaxo. Aqui me diò el Señor vn ſueño eſpiritual, via, y entẽdia algunas coſas que el Señor ſe ſiruiò de moſtrarme. A eſte tiẽpo leuãtarõ los Angeles la Cruz en pie, eſtando yo pendiente della, y deſtilando ſangre de las heridas de la corona, que me corria por frente, y roſtro, y juntamẽte, por manos, pies, y coſtado deſtilaua tambien ſangre. Aſsi eſtaua, quando vi baxar del Cielo la Mageſtad de Dios, Trino, y Vno, acompañado de vn numerò innumerable de Angeles, y llegando à mi me mirò con grande benignidad, cantando entretanto ſuauiſsimamente aquellos ſoberanos Eſpiritus mil alabanças à eſſe miſmo Señor. Vi luego, que en la forma que eſtaua la Mageſtad Diuina, y toda aquella Angelical compañia, y yo con ella, nos ſubiamos à la Celeſtial Geruſalen; à donde aſsi crucificada como eſtaua, me puſieron delante del miſmo Señor. Oì entonces, que los Angeles que auian quedado en el Cielo, preguntauan à los otros: Quien es eſta

Al-

Alma? De donde viene? Y dauan mil glorias al Señor por su bondad, por las misericordias que haze à las almas, dandolas particularissimos socorros para adelantarlas en su seruicio. Despues de auer estado assi, me tendieron boca abaxo mis Santos Angeles sobre el suelo de aquel Cielo, que me parecia liso, y de aquel color azul con que le vemos de la tierra quando està mas sereno, y sin rastro de nubes. Alli senti que me hundia, quedando como sepultada en esse Cielo con la Cruz sobre mis espaldas, y el cuerpo. Tendieron luego sobre esta, como sepultura, vn paño, q̃ aunque era riquissimo, conocia yo era de difuntos: y empeçaron à cantar los Angeles, como si celebraran mis Exequias. Passado esto, y sacãdome de aquel misterioso sepulcro vestida de vna tela riquissima, y celestial me pusieron en pie delante del Señor, el qual con muestras benignissimas de amor grande, me dixo en latin: *Tota pulchra es amica mea.* Pareceme cierto, que aun estando tã absorta en el arrobo, sentia estraña confusion en oir estas palabras, y assi le dixe: Señor mio, no me digas esso, q̃ pensarè no eres tu el q̃ me hablas. Auiendote yo purificado, respondiò el Señor, como has visto, y de otro modo interior que tu no conoces, bien te puedo dezir aquellas palabras. Tras esto aquellos Santos Angeles me sentaron en vna silla baxa, y me subieron por vnas gradas à vn lugar alto, à donde el Señor me diò vn conocimiento grande de su Diuino ser. Vi tantas grandezas, y marauillas, que aunque las conoce el alma, no puede, ni por pequeña vislumbre declararlas. Luego por otras gradas fuì leuada à otro lugar mas alto, adonde recibi otro modo de conocimiento, superior al primero del mismo ser, y atributos de Dios en si mismos, enseñandome algo del modo cõ que se comunica à sus criaturas. Vltimamente por otras gradas à otro puesto mas alto que los passados, adonde me enseñò el Señor con mas claridad su eterna duracion, y aquel siempre, y para siempre. Aqui quedè tan anegada, q̃ totalmente quedaron absortas las potẽcias del Alma, perdiendome de vista à mi misma, y sin saber de mi, hasta que despues me hallè en el mismo lugar, del qual baxado por dichas gradas, y poniendome delante del Señor, adonde antes auia estado, su Magestad me hechò su santa bendicion, y poniendome en los braços de aquellos Santos Angeles, ellos con grãde suauidad me traxeron à mi rincon. Sea el Señor bendito. Amen.

Creo quiso el Señor significar en aquella Cruz preciosa quan agradable le era la que esta Virgen padecia de enfermedades, dolores continuos, y terribles tormẽtos del demonio, como en la primera parte queda dicho, y prosiguieron hasta la muerte. Y en aquel sepulcro milteo declarar, ò quã muerta estaua, y à todo lo q̃ no era Dios ò que su Cruz le duraria hasta la sepultura, que fue assi como acabò de dezir: Estas son conjeturas, que ló que el Señor quiso obrar en tan altos misterios, quando èl no lo declara, apenas puede rastrearse.

CAPITVLO II.

Ve en algunas figuras su propia vileza, y recibe alegre el castigo de sus faltas.

COmo era tan grande el bien que esta Esposa de Christo recibia humillandose con su proprio conocimiento, no solo excitaua de ordinario el Señor en su purissimo coraçon estos afectos, sino q̃ tambien algunas vezes en figuras simbolicas, le representaua su propia vileza; para q̃ humillandose mucho con verse tal, se hiziesse digna de mayor exaltacio. Que es traza propia deste Diuino Amante abatir la prẽda querida, para sublimarla con merito à mayor gloria. Escriuiò algunos fauores de estos esta Virgen, y en vno dize assi:

El Domingo passado estaua en el modo ordinario de oracion, y auiendo

tenido vn alto conocimiẽto de mi grãde miseria, y de la ribiezaq̃ con que amo, y siruo à tan buen Señor, senti en mi alma vehementes afectos, y deseos ardiẽtes de agradarle, y seruirle con toda perfeccion. Lleuada dellos, le llamaua, y rogaua, que por las entrañas de su misericordia me enseñasse como, yen que gustaua que yo le siruiesse. Creciò el hipo de suerte, que estaua como fuera de mi, y parece se me partia el coraçon. Estando assi, oì que dezia el Señor à sus Angeles (como quiẽ dissimulaua el conocerme, al modo que otras vezes suele hazerlo) quien es esta q̃ me dà vozes, y con tanto afecto me llama? que tiene? que quiere? Y boluiendose à vn Angel en particular, le dixo: Anda, mira que es lo que quiere essa alma. Al punto se puso delante de mi vn Angel bellissimo, y me dixo: Que es lo que quieres alma, que el Señor me embia para que te lo pregunte de su parte? Yo comẽcè à dezille muchos males, y faltas que de mi conocia, y los deseos que tenia de agradar al Señor, y à preguntar que haria para conseguir este fin. No me respondiò el Santo Angel à mi pregunta, sino antes dissimuladamente procuraua irme diuirtiendo à otras cosas; y cõcluyò diziendo: Aora bien està, q̃ quieres embiar à aquel Diuino, y soberano Esposo? En oyendo esta palabra, le interrumpi, y corrida como suelo, quãdo la oigo, dixe: No Señor Angel, no me trate assi, ni me diga tales palabras; sino digame q̃ harà esta miserable pecadora, para seruir, y agradar à Dios. Bien està esso, boluiò el Angel; pero que me dàs q̃ lleue, que no es razon buelua con las manos vazias, sin q̃ lleue alguna cosa tuya: No tengo, repliquè yo nada, que à tener algo, todo se lo ofreciera à mi Señor: Yo te darè vn don, respondiò èl, q̃ puedas embialle. Y diziendo esto, reparè que tenia en su mano vn ramo hermossimo, lleno de flores de belleza, y olor excelente, cargado por otra parte de vna frutilla semejãte à perlas preciosas. Pusolo en mi mano, y en tocandolo yo, todas las flores, y fruta cayeron sobre mi, quedando el ramo despojado de toda aquella hermosura, no como quiera marchito, sino tã seco, como si huuiera muchos años que estaua cortado del arbol. Causòme grande admiracion esta mudança repentina, y dixe al Santo Angel: Que es esto? Como se ha buelto tan vistoso ramo, en vn palo tan resequido? Esso passa? Respõdiò el Angel: Veamos. Y bolviendole à tomar en su mano, boluiò el ramo à cubrirse de las mismas flores, y frutos que antes tenia. Al punto bolò con suma presteza al Cielo, y vi que presentaua aquel ramo à la Sacratissima Persona del Espiritu Santo; y que este Señor que estaua en forma humana, le tomaua en su mano, y olia, como complaziendose en su fragrancia. Y significando à los Angeles que le assistian, el gusto, y complacencia que tenia en el ramo, lo entregò à vno dellos; mandandole q̃ lo guardasse: este le diò à otro, y este segundo à otro tercero; de suerte, que passando por mano de tres Santos Angeles, el vltimo le fue à guardar, aunq̃ no vi, ni pude entender a donde. Acabada la vision, me diò el Señor à entender lo que significaua, y que me enseñaua con aquella figura, quanta verdad era lo que yo ahondaua en mi proprio conocimiẽto. Entendi, que yo de mi cosecha era aquel palo seco, sin tener mas q̃ miserias, y pobreza, y fealdad: Y que si su Magestad pone en el alma algunos dones con que à manera de ramo la adorna de flores, y frutos, todos ellos son suyos, y que à èl solo, como à vnico dueño, se deuen ofrecer.

En otra ocasion, aunque la figura, y simbolo fue diuerso, la enseñaron lo mismo; y ella quenta por estas palabras.

Assisteme, como otras vezes he dicho, despues q̃ muerto viue en el Cielo, el Santo Padre Luis de la Puente, con el mismo cuydado, y mas frequencia q̃ quando viuia en esta vida mortal. Auiendose, pues, ofrecido dos ocupaciones en q̃ auia gastado algun tiempo, pareciẽdo

me

me auia sido dettasiado, y temiendo auia hecho alguna falta, lo tratè con el P. Luis, que estaua entonces conmigo. Y resultando de su santa comunicaciõ el aferuorizarse los afectos de mi alma, comencè à hablar con nuestro Señor, y à pedille, que como à tã pobre, me hiziesse alguna grande limosna espiritual. A esta sazon dixo el Santo Padre Luis: A buen tiempo acudes, agora puedes pedir. Fue à este punto lleuada mi alma por el Angel de su Guarda; y me hallè presente à vnos grandes, y hermosos Palacios, à la puerta de los quales estaua Dios nuestro Señor sentado con grande Magestad, repartiendo limosna à grande multitud de gente que llegaua à pedirla. Fue singular el gozo que tuuo mi alma viendo este espectaculo; porque la gẽte era de todas edades, viejos, moços, y niños, y todos llegauan à pedir con grande reuerencia, respeto, y agradecimiento; y el Señor les iba dando limosna con grande gusto, y particular agrado. Diòseme à entender, que toda aquella gente representaua a los que viuian acà, y cõ humilde oracion piden al Señor bienes Espirituales para si, y para otros. Estaua yo presente à todo, vestida de vna ropa muy vieja, y hecha pedaços, aguardando à que me diessen mi limosna; y à mi lado perseueraua el Santo Angel de mi Guarda. Pero en acabando de darla à toda aquella gente, el Señor se retirò, cerraronse las puertas, quedando yo sin nada. Saliò luego vn Santo Angel con grande priessa, preguntandome, que hazes aqui Alma? Que buscas? Respondile: Señor, buscaua limosna. Dios te provea, dixo èl, y luego se boluiò à entrar en el Palacio. Quedème muy contenta con aquella respuesta, y dezia dentro de mi: Bueno està esto, si Dios me provee, no me falta nada, y su Magestad me proveerà como el Angel me ha dicho. Disimulaua à todo esto el Santo Angel de mi Guarda, y dixo luego: Anda acà alma, vamonos, y caminando cõ èl por aquel Cielo, se nos hizo encontradiço Iesu Christo Señor nuestro; y hablandome con grande piedad, y compassion, dixo: Adonde vas alma? Como vienes assi tã pobre, y mal vestida? Yo cõ grande simplicidad, como si el Señor no lo supiera mejor, le contaua puntualmente todo lo que me auia passado. Oyòlo el Señor, y dixome: No prosigas assi, sino bueluete conmigo, que yo te entrarè en la recamara del Esposo, donde te adornarán de ricos vestidos, y con ellos podràs pedir limosna, y te la darán? Boluime con el Señor, y entrando en el Palacio, me lleuò à vn rico aposento, y entrando yo tras el Señor con el Angel de mi Guarda, se cerrò la puerta, quedandose fuera estos otros mis Señores Angeles que iban conmigo. Estaua dicho aposento lleno de requisitimas vestiduras, y joyas precisissimas, y pareciame que assistia en èl el mismo Dios, y particularmente, la Sacratissima Persona del Espiritu Santo. Luego algunos Santos Angeles que allì estaũ me pusieron vna vestidura mas blanca, y resplandeciente que la nieue; y sobre esta otra de carmesi, sembrada de Estrellas muy luzientes, y sobre esta segunda, otra quaxada toda de riquissima pedreria. Luego poniendome vn collar vistoso al cuello, vna hermosa corona en la cabeça, y vn baculo en la mano, me dixeron: Anda agora, y vete à pedir tu limosna. Sali de aquel aposento, y vi vn trono de su Magestad, en el qual estaua el Eterno Padre. Recibiòme cõ singulares caricias, mostrando grande agrado del adorno cõ que iba vestida: Pedile humildemente limosna, y con straiissima benignidad me diò vn grande tejo de oro. Era este por todas partes quadrado, y en las tres estauan, como esculpidas, las tres Diuinas Personas, y en cada vna todas tres; representandome muy à lo viuo la vnidad de la Essencia con tres Personas. En la quarta se insculpia la Santissima Humanidad de Christo Señor nuestro, con las insignias de su vida, Passiõ, y muerte; representandome tambien la vnion al Ver-

bo

bo Diuino. Recibido este don, me despidiò el Eterno Padre con grandes muestras de benignidad, y el Santo Angel de mi Guarda, con los demàs Angeles mis Señores, me traxeron por aquel Cielo, à donde segunda vez se nos hizo encontradiço Iesu Christo Señor nuestro. El qual me dixo: Que lleuas Alma? Que te han dado? Mostrèle entonces el tejo de oro: y siendo assi, que me le pedia este Señor; por otra parte èl mismo me estaua interiormente enseñando lo que yo auia de hazer, que era suplicarle lo guardasse el Santo Angel de mi Guarda. Su Magestad lo aprobò, y tuuo por bien, y mandò se repusiesse en el tesoro donde estauan los dones que Dios por su misericordia me auia dado. Desapareciò con esto el Señor; y mis Señores los Angeles me traxeron à mi aposentillo. Conocì alli que el baculo que me auian dado, era la amorosa, y paternal prouidencia de Dios, à la qual, con seguridad, y firmeza se arrima el Alma, que de suyo es pobre, y miserable, y alcança el remedio de sus necessidades; siendo admitida, y despachada con presteza, quando llega à pedir adornada cō las virtudes, significadas por las vestiduras, y joyas, que en la Sagrada Recamara del Espiritu Santo me auian dado. Sea èl eternamente bendito. Amen.

" El hazersele encontradizo Christo bien nuestro, quando ella andaua como desamparada en las calles del Cielo, parece dà à entender, que en el camino espiritual, y trato de Dios, el camino seguro, la guia cierta es Christo, y sus Misterios, para llegar à los dones mas altos del Espiritu: y que los demàs, ò son veredas inciertas, ò descaminos, con que nunca se llega al fin deseado. A lo menos ser Christo quien la entrò en aquella Diuina Recamara, donde la enriquecieron, muestra bien claro, que solo por los meritos de este dulcissimo bien nuestro Iesus, comunica Dios los bienes à las Almas, que de suyo son pobres mendigas, y vestidas con la librea vilissima del hombre viejo, que toda es miseria.

Carcase esta vision con otra que tuuo en orden à esta misma enseñança, y ella refiere assi.

El Miercoles dia de Todos los Santos, veìa con luz del Señor desde mi aposento, el festejo que todos ellos hazian à Iesu Christo Señor nuestro, por cuyos merecimientos gozauan de aquel bien infinito. Cantauanle mil alabanças todos los Angeles, y Almas biē aventuradas. Bolvime à mi mesma, y no sè con que afecto comencè à dar vozes, y à quexarme, diziendo: Ay, ay, ay. Entonces el Señor con aquella dissimulaciō amorosa que suele otras vezes, dixo allà en el Cielo à vnos Santos Angeles: Quien es aquella criatura que se quexa? Mirad quien es. Mirarōme algunos dellos, y bueltos al Señor, le dixeron quien era. Luego por ordē del mismo Señor, baxando à mi aposento, cubriendome con vna como mā ta vieja, con suma presteza me subierō al Cielo, poniendome tendida à la misma puerta, por donde entrauan, y sallā algunos: y aunque parecia que hazia estoruo, me dexauan alli. Vi estando en aquella postura, que allà dentro de aquella soberana Ciudad caìa de lo alto, como si llouiera, vn manà diuino, como granizo menudo, sobre todos aquellos Celestiales Cortesanos, con grande suauidad, y regalo suyo. Dauase me à entender era figura de la assistēcia de Dios, su proteccion amorosa, y de la gloria con que los beatificaua. Sobre mi tambien caìa hasta cubrirse de aquella celestial lluuia la manta vil en que estaua embuelta, significando las misericordias, que sin merecellas yo, quanto es de mio miserable, y falta de todo bien, recibia de la generosa mano de nuestro gran Dios. Notè estando assi, que por vna escalera angosta, que descolgaua desde el Cielo à la tierra; començauan à subir algunas personas, y que en llegando à verme,

crìan

caìan como alteradas. No supe quiénes eran; pero entendi de nuestro Señor, que por su soberuia eran arrojadas à lo baxo. Sea èl bendito, y denos humildad para que entremos por aquella puerta. Amen.

" Pero no solo la enseñaua el Señor " con tan soberanas figuras, quan vil, y " miserable era de suyo, sino tambien " que à los defectos, y descuydos ligeri" simos (que apenas eran culpas, y " que en esta vida mortal nunca de el " todo evita el Alma mas perfecta) se " los daua à conocer à esta Virgen, de " suerte que humillada los sintiesse a" margamente, y los exagerasse de suer" te, que no podia descansar hasta què " el Señor le diesse el castigo que me" recia. Vese esto en lo que de esta ma" teria nos dexò escrito, y dize assi.

El Martes à vinte y seis de este (era Mayo de mil y seiscientos y veinte y seis, dos años, y mas despues de muerto el Padre Luis de la Puente) auiendome visitado el Santo Padre Luis, me avisò, que aquel dia no despidiesse à ningun proximo que viniesse à consolarse conmigo. Yo olvidada de este mandato, no admiti à dos de las personas, que entre otras vinieron aquel dia. Despues examinando lo que avia hecho, conocì mi falta, y descuido; pedi corrida perdon à nuestro Señor, y le supliquè afectuosamente castigasse esta culpa. Admitiò piadosissimo el Señor mi peticion, y me mandò postrar. Assistia à todo el Santo Angel de mi Guarda. Representauaseme, que estaua yo à vista de todo el mundo, y que todos conocian mi culpa; causandome este juizio, y castigo vna confusion tan grande, que no se puede explicar. Mandaronme luego poner en pie; teniendome assi como à la verguença vn buen rato. Despues me hizieron postrar segunda vez. Hecha esta penitencia se llegò el Santo Angel de mi Guarda, con semblante compassiuo, y me boluiò à mi lugar, adonde me dixo: Estoy muy contento de este sucesso; porque con este acto de humildad has agradado al Señor mucho mas que le desagradò tu falta; porque esta fue casi natural, y sin aduertencia: pero el acto de agora ha sido muy meritorio. Situasse el Señor de mi, y sea la gloria para su Magestad.

" El año de seiscientos y veinte y " nueue, por Setiembre, cargandola " de las mas terribles Cruzes de dolo" res, y afliciones que auia passado en " su vida, muy semejantes à las que que" dan dichas en la primera parte; para " que como victima agradable, ganas" se con su pena fauor para estos Reynos, y auiendole mandado hazer o" tras cosas en bien de los mismos. Acabado el termino de padecer à seis " de Octubre siguiente, dize lo que luego le sucediò, por estas palabras.

Auiendose cumplido el tiempo que nuestro Señor auia determinado, padeciesse por el mayor bien de las Almas de estos Reynos, como ya referì en los papeles de Setiembre. Viernes à seis de este Octubre, me llamò nuestro Señor para que subiesse à vn lugar muy alto, adonde su Magestad se me representaua. No vìa por donde auia de subir, mi hallè la escalera que otras vezes suelo. Y dixele: Señor, no podrè subir, porque no ay por donde. Dixo el Señor: Por donde pudieres, que yo te ayudarè. Vì luego dos passos de escalera, y poniendo el pie en el primero, se me representò vna escalera, que siendo ancha por abaxo, pero que iba estrechandose mas, y mas, proporcionalmente hasta su fin. Tenia de la vna parte su passamano cõ valaustres, y de la otra vna pared. Empecè à subir, y como iba subiendo, se me iba poco à poco juntando la pared, por modo, que despues de auer subido buenos trozos de la escalera, se cosiò conmigo, y estrechò el passo, de suerte, que no me era posible passar adelante, ni boluer atràs, quedandome assi como en prensa. En este aprieto mirè al Cielo, y vi vn Santo Angel, que saliendo por vna puerta, passaua de largo. Dile vozes, y boluiendo èl la cabeça, y viendo-

dome atorada, me preguntò: Que es esso Alma? Quien te ha puesto ai? El Señor Dios me puso aqui, respondi yo. Si el Señor te puso ai, dixo el Angel, èl te sacarà; y con esto passò adelante. Luego vi, que salia otro Angel; llamèle como al primero; boluiò, miròme, y no haziendo caso de mi, sin hablarme, prosiguiò su camino. Saliò otro tercer Angel, à quien di vozes, como à los demàs; este tuuo mas compassion de mi: llegòse cerca, hablòme con blandura, diziendo: Que es esto Alma? Como estàs assi? Quien te reduxo à tan gran estrecho? Señor Angel, respondi yo; Dios me reduxo à esto. Pues llamale; replicò èl, y pidele su fauor, que èl mismo te le darà, y sacarà de ai. Llamè al Señor instantemente, y haziendo fuerça para evadir aquel apreton, al fin vine à salir dèl. Subi luego por otra escalera, la qual al passo que yo iba subiendo, se iba ella como recogiendose, y embebiendose en si mesma. Llegue à la vltima grada, y me hallè à las puertas del Cielo. Vi alli muchos Angeles, à quienes mandò el Señor que me llevassen delante de su Trono. Hizieronlo assi, y puesta alli, me dixo su Magestad: Ven acà Alma, como has hecho lo que te mãdè que hizieras, y padecieras por el bien publico? Respondi, sin poder negarlo: Señor, ò por los achaques que padezco, ò por la flaqueza, y falta mia, cõ mucha tibieça he cumplido con la obediencia de V. Magestad. Pues que te parece, replicò el Señor, parecete me reces penitẽcia? Si mi Señor, bolui yo, penitencia merezco por mi descuydo. Densela, dixo el Señor. Al punto se llegaron a mi algunos de aquellos Señores Angeles, y descubriendome los ombros, y parte superior de las espaldas, me dieron en presencia del Señor como veinte golpes, poco mas, ò menos, hasta que el Señor que lo via, hizo señal, y dixo que bastaua. Entonces el Santo Angel de mi Guarda me echò vn velo, cubriendome con èl: y por mãdado del Señor, me boluiò à mi rincõ. Estando en èl vn poco, oì vn estruendo vehemente, vn ruido grande en el Cielo, y luego barruntè lo que seria; porque conozco por larga experiẽcia, que casi siempre que la Tercera Persona de la Santissima Trinidad, haze demonstracion de su Magestad, y grandeza, obrando en la tierra algunos de los efectos, que à este soberano Espiritu con cierta particularidad se suelen atribuir, procede vn ruido, y conmociõ tal, que parece que los Cielos se mueuen, y inclinan su grandeza, y peso à la tierra. Baxò, pues (que assi se le representa al Alma) aquel Diuino Espiritu, haziendo admirable abstentacion de su Magestad, y poder, rodeado de muchos Angeles; y cogiendome con vn modo inefable, me lleuò consigo al Cielo; y poniẽdome à vista de aquellos Celestiales moradores, dixo: Assi serà enalçado quien se humillare de coraçon. Entonces cubriendome por ministerio de los Santos Angeles con vn velo muy resplandeciente, obrò el mismo Señor en mi Alma vn amor intensissimo, vniendome à si con muy estrecha vnion. Acabada esta, me infundiò vna noticia semejante à la que otras vezes siento: quedando el Alma como anegada en el Diuino ser; adonde no se representa, ni sè otra cosa, sino vn abismo de las perfecciones, y atributos de Dios, particularmente, de su eternidad, inmensidad, y infinidad, y conociendo muchissimo dellas, segun su capacidad, no sabe entonces (menos sabrà despues) dezir otra cosa, sino, mas es que esto, mas es. Porque si bien es tanto lo que conoce; le dàn à entender juntamente, que le queda infinito mas por conocer. Y anegada en esta infinidad, se pierde el Alma sin saber de si. Assi me sucediò à mi, hasta que traida como el Señor sabe, me hallè en mi rincon. Sea su Magestad bendito para siempre. Amen. Despues me manifestò nuestro Señor, que aquella estrechura en que estuue, significa, que es necessario padecer, y vencer dificultades para llegar à recibir gran-

grandes mercedes de su Diuina mano.

" Lo demàs desta vision por si mis-
" mo puede facilmente entenderse.
" Solo parece queda dificultad en lo
" que significaua aquella segũda esca-
" lera, por la qual llegò al Cielo, que
" como la Virgen iba subiendo, se re-
" cogia, y embebia en si mesma. Algo
" se me ofrece, pero que no me llena.
" Hago oficio de Historiador, y no
" de Interprete de estos misterios: y
" solo me corriera obligacion decla-
" rallos, quando pareciera que te-
" nian alguna dificultad, ò en Dog-
" mas de Fè, ò en opiniones assenta-
" das de la Iglesia, ò en pureça de cos-
" tumbres; pero en estas tres cosas a-
" penas ay palabra, ò sentencia en
" los escritos de esta Santa Virgen,
" que pida declaracion. Tan confor-
" me està todo, no solo en la sustan-
" cia de la cosa, sino tambien en el
" modo de hablar, con lo que siente, y
" enseña la Iglesia Catolica Romana,
" Madre de toda verdad. Por esso en
" algunos misterios, que ò el Señor
" no le declarò à la Virgen, ò ella no
" nos dexò declarados (quizà porque
" los declaraua despues à boca à su
" Confessor) entonces. Solo pondrè
" alguna declaracion, quando por
" vna parte fuere llanamente proba-
" ble, que pueda parecer legitima à
" los doctos, y por otra à los ignos
" rantes, que por si mismos no supie-
" ran sacalla, pueda ser prouechosa.
" En los otros simbolos, como dixe
" mas obscuros, quiero mas venerar-
" los con reuerencia, que expli-
" carlos sin acierto.

(§)

CAPITVLO III.

La exaltacion glorioſa con que el Señor pagaua la humildad de esta Virgen.

" AVnque de la vision passada se co-
" noce bien claramente, que por
" el mismo tenor que esta Virgen se
" humillaua, y deshazia mas, la ensal-
" çaua mas su Magestad; pondrè aquí
" aparte otros fauores que prueben
" quan de ordinario, aun en esta vida
" mortal, confirma el Señor su Euan-
" gelica verdad, de que solo el abati-
" miento humilde de nuestro coraçõ,
" es causa proporcionada de vna exal
" tacion glorioſa. Dize, pues, assi en
" vno de sus vltimos papeles esta sier-
" va de Dios.

Estaua mi alma en vna terrible cõfusion, porque me parecia avia estado algunas horas, no con aquella tan viua, y actual presencia de Dios, que ordinariamente su Magestad por su misericordia le comunica. Con esta aprehension, y afecto, que era bien vehemente, juzgaua yo mis faltas por muy graues: Sentialas amargamente, teniame ya por indigna de aparecer en el acatamiento de este gran Señor. Deseaua con esto, y procuraua formar con mi natural imaginacion alguna figura de lo que yo merezco, y representarme à mi misma; que los Santos Angeles me cogian de los bra ços, y me echauan fuera de la casa, y presencia de su Dios. Y aunque el afecto era tan ardiente, mi imaginatiua estaua tan lerda, y embotada, que no atinaua à formar las imagenes que yo queria, y con cuya representacion mas me confundiesse. Estando en esto, se me puso delante de los ojos del Alma vna Cruz muy grande, de resplandor admirable: y aunque era Cruz, me parecia estaua toda ensamblada de oro fino, y luzes hermosissimas. Manda-

daronme que la adoraſſe, hizelo luego con grandiſsimo afecto, poſtrandome juntas las manos, y coſida la boca con el ſuelo. Eſtuue aſsi con vn viuiſsimo ſentimiento de mi propria miſeria, y vileza. Vi luego que me ponian encima aquella Cruz, que me cogia todo el cuerpo de pies à cabeça. Pareciòle peſadiſsima à mis flacas fuerças, y oprimiòme de manera, que me fue ſepultando, y entrañando en la tierra en que yo eſtaua tendida, haſta cubrirme toda de eſſa miſma tierra con vna fatiga, y ahogo indecible. Solo me ſeruia de conſuelo ver ſiempre junto à mi el Santo Angel de mi Guarda. Deſpues de eſto, ſenti ſe quitaua de ſobre mi aquella Cruz, y que por miniſterio de Angeles era leuada à la Celeſtial Geruſalen: y à la cabecera de aquel, como ſepulcro, en que yo eſtaua enterrada, vi ſe ponia vna calauera fea, y deſcarnada, pero juntamente coronada con vna corona de oro de precio ineſtimable. Diòſeme à entender, que aquella Cruz era figura de los trabajos, dolores, y afliciones, que con la ayuda del Señor padezco, y ſufro por todo el diſcurſo de mi vida: y que el oro, y reſplãdores de ella, ſignificauan los merecimientos que correſponden al padecer con paciencia por virtud de la Cruz, y ſangre de Chriſto Señor nueſtro. Entendi tãbien, que aquel modo de entierro, y calauera, repreſentaua nueſtra naturaleza, el poluo, y nada de que ſomos formados, y como nos auemos de boluer à reduzir al miſmo barro, y poluo de que nacimos; pero que con todo eſſo, por la miſericordia de Dios, y merecimientos de ſu Hijo Chriſto Ieſus, à eſſe poluo, y calauera, la ſublima Dios à tan alto eſtado, que ſe haze capaz de Reynar con èl, y de alcançar corona de precio, y valor infinito. Mientras yo entendia eſtos miſterios; con que reconocia mi miſeria, y quan digna era de eſtar cubierta de poluo; mi Santo Angel abriò el ſepulcro, quitò la tierra, y me ſacò fuera dèl: mirème, y aunque me vi en mi miſma forma, y figura natural, eſtaua eſſa tan cubierta de vna inefable luz, que me parecia à mi meſma vno como Sol Diuino, y de reſplandores tales, que no ay como explicallos. Llegaron luego muchos Angeles, eſpecialmente aquellos mis Señores, que ſiempre me acompañan en el apoſento, y me lleuaron à la Celeſtial Geruſalen; cantando con ſuauiſsima, y admirable cõſonancia alabanças à Dios nueſtro Señor, por lo que es en ſi miſmo, y por la bondad infinita con que tan liberalmente ſe comunica à tan pobres criaturas. Poſtrème delante de la Diuina Mageſtad con grandiſsima confuſiõ mia; porque no ſe auian entibiado vn punto los afectos de mi deſprecio, cõ que como dixe, auia empeçado la oracion, juzgandome merecedora que ſu Mageſtad me aborrecieſſe, y arrojaſſe de delante de ſus diuinos ojos. Però el benigniſsimo Señor me recibiò con amor, y caricia, diziendo: Seas biẽ venida, Alma, y cuentame agora todo lo que te ha paſſado, que lo quiero oìr de tu boca. Yo temblando, no oſſaua reſponder, y miraua al Angel de mi Guarda, para que hablaſſe, y reſpondieſſe por mi. Viendome tan turbada el Santo Angel, tomò èl la mano, y con vn modo miſterioſiſsimo, y breue, reſiriò, como por mayor, todo lo que me auia acontecido, que ſu Mageſtad tanto mejor ſabia: pero vſa ſuauiſsimamente de eſtos rodeos para acomodarſe à la ignorancia, y bocal comercio del Alma con quien trata. Oyò el Señor la relacion del Angel con agrado; y buelto à mi, me dixo: Alma mia, dime tu agora tambien lo que entiendes en eſta parte. Entonces ſe me llegò mi Santo Angel, diziendo: Reſponde, Alma, à tu Dios, que hazes? Obedece al punto. Yo como eſtaua tan ſeñoreada de mi propria confuſion, no ſupe otro lenguage, y dixe como lo ſentia: Señor mio, y

Dios

Dios mio, yo soy aquella miserable criatura, pobre, y desnuda de todo bien; llena hasta los cabellos de la cabeça de faltas, defectos, culpas, y pecados; ten misericordia de mi, segun la grandeza de tus misericordias. Leuantate Alma, dixo el Señor, que has deprendido yà la mas alta, y necessaria ciencia de la vida espiritual. Y echandome su santa bendicion, mandò à los Angeles me leuassen à otro lugar mas sublime, que el que hasta alli auia tenido. Obedecieron ellos, y pusieronme en vn assiento de inmensa altura, desde donde puse los ojos en la luz clarissima del Diuino Ser de nuestro gran Señor, y vniendome con èl, me perdi del todo en aquel mar inmenso, sin que pueda dezir quanto tiempo durè en aquel dichosissimo abismo. Y quedandole en el la parte superior de mi Alma, fuy trayda misteriosamente por los Santos Angeles à mi rincon, à donde buelta en mi de tan misteriosa suspension, estoy como abobada, considerando las obras de este gran Dios, y dandole las gracias que puedo, de que à tan viles criaturas se comunique assi.

"En otro papel dize lo que le sucedio à veinte y tres de Octubre del "año de 629. à donde tambien se muestra clara aquella suaue contienda "que esta purissima Virgen trala con "su Dios, porfiando ella por abatirse, "y prosiguiendo siempre el Señor en "sublimarla: Dize pues assi.

El Lunes passado se transformò mi pobre aposento en vna pieça, que parecia toda fabricada de rubies; porque tal parecia la color, aunque mucho mas fina. En ella pusieron los Santos Angeles, con la presteza, y primor que suelen en semejantes obras, vna rica silla, cubierta con sus cortinas, todo ello de el mismo color que tenia el aposento, y que representaua grande pompa, y Magestad. Mandaronmo luego que me sentasse en ella; pero fue tan grande el encogimiento, y vergüença que tuue, comparando mi pobreça, y mi nada, con la riqueza magestuosa de la silla: que de ninguna manera pude hazerme fuerça para obedecer aquellos mis Señores Angeles. Al fin, despues de larga porfia, tomandome con gran modestia, y decencia (que es singularissima la que resplandece con estos fidelissimos, y bienauenturados Ministros del Señor) y con sus mismas manos me compusieron, y sentaron en aquella silla. Y luego todo el aposento comio estaua, y yo acompañada de aquellos mis Señores Angeles, fuimos leuantados hasta las puertas del Cielo. Alli me boluio à ocupar tan grande vergüença de ver, que siendo quien soy, auia de entrar con ostentacion tan grande à la presencia de aquel Soberano Rey, y de aquellos Santos Principes que assisten à su Magestad, que comencè à hazerme fuerte, y à pedir à los Señores Angeles que me acompañauan, que me dexassen boluer; porque de ningun modo me atreuia à entrar. Pararon por condescender con mi flaqueza. Y fuelo yo en semejantes casos quedarme admirada de ver el modo tan suaue con que nuestro gran Dios, y estos Soberanos Espiritus, Ministros suyos, se acomodan à nuestra natural inclinacion: hasta que el Señor con la virtud de su sabiduria, y omnipotencia, dispone la voluntad, para que suauemente se rinda à su Diuina ordenacion. Fueron, pues, los Angeles à su Magestad, dieronle quenta de mi repugnancia, como si su Magestad no la viera: Mandò con todo que me leuassen à su presencia. Fuy luego leuada con harto empacho mio, y postrandome delante de aquella tremenda Magestad, con todo el afecto de mi Alma, comencè à dezir: Aqui viene, mi Señor, aquella pobre llagada, mendiga, llena de pecados, y faltas; por las quales pocos dias ha fue acotada en vuestra Diuina presencia. Oyome el Señor, y auiendo acaba-

do, con muestras de grandissima benignidad, me dixo: Bien està esso Alma, agora descansa en mi. Y acabando estas palabras, me quedè suspensa en vn sueño espiritual, que ya he dicho otras vezes como es: y aunque lo explico con nombre de sueño, no es porque estèn ligadas las potencias, sino por la suauidad, y delicadeza con que perciben lo que entonces el Señor obra en ellas. Alli estaua su Magestad manifestando à mi Alma, segun la corta capacidad de este estado mortal, su Diuino Ser, sus atributos, y perfecciones, como otras vezes. Pero huuo aqui de particular, que juntamente oia vna musica de muchos Angeles, que juntamente tañian, y cantauan; y reparè que me hazian esfuerço para atender à lo que estaua viendo, y gozando en Dios. Deuè de ser, que no cabe tanto en tan estrecho vaso. Con esso el Señor que todo lo alcança, mandò parar aquellos Celestiales Musicos: quedòme assi en su Magestad, y à la manera que vn pece en el rio ya se entra en lo profundo, ya sube à la superficie del agua, ya se llega à las orillas: assi yo en el pielago de aquel Diuino Ser, quedaua vnas vezes como absorta, y anegada; otras como quien sale àzia la orilla, y podia reparar algo en las grandezas que Dios me mostraua en si mesmo. Hasta que boluiendo otra vez los Santos Angeles à proseguir su musica, el Señor me vniò consigo, arrebatando mi voluntad, con vna fuerça de amor tan vehemente, que de el todo me perdi en aquel profundo, y amabilissimo golfo de la Diuinidad. De aqui me boluieron à mi rincon, aunque no supe como, ni por dòde; sino que passado lo que referi, me hallè en èl. Sea su Magestad bendito.

"Como esta Virgen auia padecido "tan terribles dolores, y aflicciones "desde el Setiembre passado del año "de seiscientos y veinte y nueue, hasta "los seis de Octubre siguiente, por "el remedio de sus proximos, que Dios le auia encomendado; fueron "tambien singulares las gracias que "passado aquel duro turbion, recibiò "de la Diuina mano; y mayor que todos los dichos, el fauor que recibiò "el Martes de la semana siguiente, "vltimo de Octubre: à quien pongo "en este lugar; porque de la misma "suerte que en los passados, resplandece en èl la humildad profundissima de esta Virgen, y la grandeza à "que su Magestad la sublimò. Dize, "pues assi.

Martes postrero de Octubre, estando bien ocupada en reconocer mis grandes faltas, y ahondar en mi miseria, cotejando mi mucha pobreza, y la nada que tengo de mio, con la grandeza de los beneficios que deuo à mi Señor; oi su Diuina voz, que me dezia: Ven Alma, ven, y desc ansaràs en mi. Yo llenada de la noticia con que estaua de mi poquedad, y de lo poco bueno que conocia en mi, respondi luego: Señor, no puedo ir, ni parecer delante de vuestra soberana presencia tan sola. Pero este Señor vsando de su misericordia, por ministerio de los Santos Angeles, me lleuò al Cielo; à donde me recibiò la Beatissima Trinidad, con grandes muestras de amor, y con vnas palabras que dirè con harta verguença mia; porque (como muchas vezes he apuntado) siempre la he tenido de hablar à nuestro gran Dios, y Señor, ò à la Persona de Iesù Christo nuestro bien, y Redemptor, con titulo de Esposo; pareciendome que no dize tal lenguage con la baxeza de tan vil criatura como yo. En efecto el Señor, que por su inmensa bondad humilla su grandeza para nuestra exaltacion, en llegando à su presencia, me dixo: Ven amiga mia, Esposa mia, Paloma mia. Postrème delante de aquella Soberana Magestad, corrida, y confusa de lo que auia oido: y diziendo de mi todos los males que con verdad sentia. Leantaronme, y que-

dè

dè sentada, y como arrimada à vna grã de montaña, toda ella misteriosamente fabricada de inmensos tesoros, de varias, y riquissimas pieças; no se puede dezir, ni imaginar la hermosura, y riqueza que en ellos se me representaua, significadores de las gracias, dones, y beneficios que Dios haze à sus criaturas. Estando yo mirando la luz, y gloria que alli se me descubria, fuì vnida à toda la Santissima Trinidad, con vna vnion de estrechissimo amor; donde se me diò conocimiento de aquel diuino misterio, y me entraron tan adentro, digamoslo assi, de los inefables secretos de la Diuinidad de sus perfecciones, y atributos, que jamàs auia conocido, ni entendido tãto como esta vez. Y aunque es limitado lo que conoci en comparacion de lò que ay que conocer en Dios; porque aun aqui se le representaua à mi Alma lo que otras vezes, más es q̃ esto, mas es que esto: Con todo esso de lo que en esta ocasion conoci à lo que en otras avia conocido, hallo yo la diferencia q̃ haze el buelo de vn pajaro atado por el pie de vn cordel, por largo que sea este al que tiene quando de el todo està suelto; porque se conoce la limitacion, y le ponen termino, y suelto, se despliega tanto, que parece que no tiene ninguno. Assi me sucediò à mi esta vez, que parece me alexè de mi mesma con vn genero de inmensidad, metiendome en aquel abismo del ser infinito de Dios. Y aunque es verdad, que en semejantes ocasiones suele estar el Alma tan eleuada, y absorta, tan perdida de si misma, que sin particular cõcurso del Señor, no puede hazer reflexion, ni atender à otra cosa, ò entender mas de lo que le muestran: parece que esta vez la hize; porque me parecia estaua tan inmensa distancia de donde otras vezes solia, que juzgaua no seria possible boluer al lugar que antes. Mas el Señor, à cuya sabiduria, y omnipotencia està todo sugeto, me boluiò por los mismos passos (digamoslo assi) que me auia llevado, repitiendo las mismas palabras de caricia que dixe al principio, y añadiendo otras que no me causan menos confusion: Dixome, pues, q̃ me estuuiesse en mi rincon, hasta que llegasse el tiempo que con possession eterna gozasse de aquellos bienes, y que entre tanto estos mis Señores Angeles me seruian (con estas mismas palabras lo dixo su Magestad) y que èl estaria siempre conmigo. Sea millares de vezes bendito, y alabado Señor tan bueno, y misericordioso, que tan liberal es en hazer tales mercedes à tan viles criaturas como yo.

Si Christo bien nuestro, Rey de Reyes, Señor de los Señores, Dios, y Hõbre, dize de si: Que vino à seruir, y ministrar à los hombres; con mucho menor marauilla pudo dezir, que los Angeles seruirian à esta Alma. Assi hablan los Santos Padres de los Angeles de la Guarda, con grãde fundamento en la Diuina Escritura.

Vn dia de San Francisco, el año de seiscientos y veinte y siete, què el Señor la tenia con terribles dolores, conociendose digna de ellos, y de ser tratada como perra, cuenta luego lo que le passò en esta forma.

Viendome con tantos dolores, y tã imposibilitada por entonces de tratar à mis proximos, y aprouecharles en algo, daua amorosas quexas à mi Señor, y entre otras cosas, dixe: En verdad, Dios mio, que con mucha razon me tratas como à perra; que cõmo tãto te importuno, y clamo siempre à ti; assi como quando vn perro aulla mucho, manda su amo que le echen de alli, aunque sea à palos, tambien tu, Señor mio, como enfadado, à palos, y dolores me arrojas de ti. Pero yo, Señor mio, que tengo de hazer? No pienso con tu buena licencia, ni dexar de clamar, ni huir de ti, que eres solo vnico bien, y descanso mio. Oyò el Señor mi gemido, y con suauissimo amor, y benignidad, me res-

pondiò, diziendo: No digas esso, que no eres perra, sino Alma querida mia: Ven agora conmigo à las eternas moradas, y descansaràs, yo te subirè con mi poder. Lleuòme el Señor consigo, y aunque de esta vez me parecia à mi que iba sola, conocia vna virtud secreta que me lleuaua. En llegando, dixo su Magestad: Entra Alma en tu Ciudad, y lugar de tu morada eterna. Entrè, y mandòme el Señor sentar en vna silla, añadiendo: Tiende Alma la vista, y mira lo que passa. Vi mucha multitud de Angeles, vnos que parecian estrellas resplandecientes; otros vnos Soles tan grandiosos, y bellos, que causauan grande admiracion. Luego senti vno como ayrecico sutil, y suauissimo, y por èl bolauan vnas como estrelluelas, à manera en la color de oro finissimo, con vna luz bellissima. Estas estrellitas iban cayendo sobre aquellos Soberanos Espiritus; y à mi aquel ayrecico, y marea suaue, no solo me regalò, y alentò el Alma, sino que tambien esforçò, y diò nueuos brios à la naturaleza. Estando assi gozando de estos bienes, oì al Señor, que dezia: Ea, Alma, sube mas alta; y al punto me puso el Señor en aquellas alturas de los dias passados, à donde todo lo que en ellas contemplaua, eran grandezas de Dios, y mas Dios con aquella noticia que juntamente se dà, de la qual lleuada el Alma, no sabe dexar de dezir: Mas es que esto, mas es que esto. A este tiempo vi la persona de Iesu Christo Señor nuestro, y su Magestad me lleuò à postrarme delante de la Beatissima Trinidad. Vila, no como los dias passados, sino debaxo de vna Diuina obscuridad; que siendo la misma luz, no sè como llamo obscuridad, ni se me ofrecen palabras, como esto de mil leguas se puede explicar. Alli vnida à este gran Dios, Trino, y Vno, me aneguè, y perdi de el todo, sin saber mas de mi, ni agora sè otra cosa mas, sino que aun estoy alli, segun la parte superior. Gracias à este gran Señor. Amen.

Esta obscuridad Diuina, de que "
tanto se halla escrito en los Doctores "
misticos, y tã poco se entiẽde sin "
experiencia, y despues de experimentada "
se sabe explicar menos; "
es vno de los modos mas altos con "
que Dios se comunica al Alma, re- "
presentada en aquella obscuridad "
en que Dios se mostrò à Moysen: y "
en aquella niebla que llenò el Tem- "
plo el dia que Salomon lo consagrò: Alli dize Salomon, que el Señor "
habita en la niebla. Y San Pablo dixo despues, que habita en vna luz "
inaccessible: y dizen lo mismo; porque como acà el Sol, quando mas "
claro hiere nuestra flaca vista, le parece à ella menos luzido, quanto "
queda mas deslumbrada, hasta que "
cegatona del todo, la misma luz le "
parece obscuridad. Assi el humano "
entendimiento en este grado de cõ- "
templacion, como dichosamente "
deslumbrado de los Diuinos rayos, "
parece que queda en vna obscuri- "
dad, siendo suauissima, y bellissima "
la luz que entonces goza. Tosquissima es la comparacion; pero à mi "
rudeza no se le ofrece otra mas a- "
comodada.

CAPITVLO IV.

Prosigue la misma materia, cuentanse otras visiones marauillosas.

El deseo ardiente que esta santa "
Alma tenia de ahondar mas, y mas "
en el conocimiento de su miseria; "
juzgando, como era verdad, à seguirana mas el partido de seruir con "
tanto mayor fineza, y rendimiento "
à su Dios, y Señor, quãto mas profundamente se sepultasse en el poluo de "
su baxeza: y el amorosissimo cuidado "
q̃ este grã Señor tenia de sublimarla "

mas

" mas por esse proprio camino: Eran
" ocasion de que su Magestad le diesse en esta materia tan altos sentimientos, como auemos visto, y
" le mostrasse muy ordinariamente
" nueuos misterios; con cuya noticia
" creciesse mas en la humildad que
" deseaua. Para esto es singularissima
" la vision que tuuo vna vez, y ella
" nos dexò escrita por el renor siguiẽ
" te.

Fuíosse mi Alma en vn profundo conocimiento de su miseria; y con la luz grande que su Magestad iba en esta parte, y para este fin, aumentando por puntos, me parecia que era casi infinita mi baxeza, ni se podia hallar suelo en este poço hondissimo. Movieronseme con esto vnos afectos, y deseos vehementes de verle, como de quien hiraua por inquirir hasta donde podia llegar. Entonces me dixo el Señor: Alma, si tanto deseo tienes de vèr esso, baxa por essas gradas, que estàn cerca de ti. Mirè, y vi junto à mi vn poço profundissimo, en quien no podia yo descubrir suelo, y en èl vnos escalones de piedra, que desde el brocal descendian hasta su abismo. Arremeti à toda priessa à querer baxar por ellas; pero el Angel de mi Guarda, y los demàs Santos Angeles mis compañeros me dieron vozes, diziendo: Espera Alma, à donde vàs con tanto impetu, lleuada de la vehemencia de tus afectos? Esperate, que no podràs baxar sin nuestra compañia. Llegaron con esto, pusieronseme al vno, y otro lado, y comencè à baxar con animo, y fortaleza grande por los escalones, arrebatada de mi deseo: sin reparar en la hondura, y obscuridad, y no veìa à los Santos Angeles que me acompañauan, ni reparaua en ello, como si estuuiera trascordada. Llegùe vltimamente al paradero de tantos escalones, y vime al principio de vn espacioso campo; y apenas anduue algunos passos adelante, quando bolui à ver à mis Señores los Angeles que me auian acompañado, algo apartados de mi; y junto à donde yo estaua, vn aro copioso de perros, y alanos disformes de diuersas figuras. Estos con endemoniado semblante encararon en mi, y con igual furor, crugiendo los dientes, me embistieron; parecia que vnos pretendian tragarme viua; assaltauan otros las manos, otros los braços, otros los pies, sin auer parte de mi cuerpo que no tuuiessen asida: algunos asidos de el vestido, forcejauan por romperlo, ladrando, y ahullando algunas vezes terriblemente. Era cosa matauillosa, que en todos estos malos tratamientos estaua yo casi sin sentir pena, ni fatiga; porque nuestro Señor no les daua licencia para que en medio de tan furiosa rabia pudiessen dañarme. Miraua entre tanto à mis Señores los Angeles, los quales con grande paz, y disimulacion se estauan sin mouerse, y parecia que ningun caso hazian de lo que estauan viendo. Dexaronme con esto aquellos fieros alanos, y se fueron por diuersas partes con espantosos ahullidos, y rabias. Pero tras breue rato bolvieron à juntarse entre si, mordiendose, y comiendose los vnos à los otros. Luego se tornauan à ir por diuersas partes, lleuando todos las bocas corriendo sangre. Y esto de juntarse, morderse, y apartarse, sucedió por tres vezes de el mismo modo: Dandoseme à entender, que estos repetidos mordiscos, con que se encarnicauan vnos con otros, nacian de las rabias, y despechos que padecian, por no auer podido executar en mi lo que deseau; hasta que vltimamente se metieron en vn caudaloso rio, cuyas aguas pestilenciales eran de color de tinta, y de vn olor abominable.

Consideraua yo tan raro sucesso el aprieto en que me auia visto, quan expuesta estuue à que aquellos perracos me tragassen, si la misericordia Diuina no me defendiera: Hallauame

contentissima, y dezia con grandes veras, fortaleza, y consuelo en el Señor: Esto si, Dios mio, y Señor mio; esto si, que es lo que yo merezco muy merecido por mis culpas, y pecados, y poco aprouechamiento en la virtud. Llegaronse entonces mis Señores los Angeles à mi, diziendo con grande agrado: Que te parece Alma de lo que has visto, y padecido? Estàs agora contenta? No del todo, mis Señores, respondi yo; porque aun no me han tratado tan mal como yo merezco. Bien està esso dixeron ellos; vente agora cõ nosotros. Lleuaronme à la orilla de aquel rio triste, y espantoso, que dixe arriba; y vi, que debaxo de sus negras aguas, que ondeauan mezcladas entre fuego abrasador, auia vna grande cõfusion, griteria, y ahullidos de infinitos demonios. Causòme grande admiracion tan horrible espectaculo, y alumbrada con la luz que el Señor me daua para conocer mi miseria grãde, y mi poca virtud, impelida del mismo afecto, con vehemente fuerça interior dezia: Este es Alma pecadora el lugar à donde mereces estar, por ser quien eres, por tus pecados? Esto es lo q̃ te viene muy à proposito, y muy à la medida de tu maldad. Estuue assi vn rato con vn modo de fatiga. Entonces me dixeron mis Señores los Angeles: Anda acà Alma, que te hemos de passar por vna puente que ay en este rio: Y diziendo, y haziendo, me lleuaron à vna puente angosta, por donde se passaua à la otra parte. Tenia esta puente el suelo cubierto de pestilenciales sabandijas de muchas, y diuersas formas. Ten buen animo, Alma, me dixeron entonces aquellos mis Señores Angeles, alientate, que por aqui has de passar, y nosotros yrèmos contigo. Senti, confiessolo, grande pena, y temor; pero con aquel afecto grande, y eficaz, que tenia de verme tan mal tratada, como merezco, me dezia à mi misma con gran coraje: Por aqui has de passar, aunque temas, y tiembles; que estos duros passos, son los que tu mereces. Añadi muchas cosas à este modo, con que quanto mas me culpaua, me animaua mas à sufrir el rigor de aquel passo. Al fin, con la diuina gracia entrè en la puente, que fuera de ser angosta, no tenia petriles. Oia quando la iba passando ahullidos terribles de los demonios; pero como lleuaua en mi compañia à mis Señores Angeles, prosegui con animo, y fortaleza, hasta passarla toda. Apenas auia salido de la puente, quando di en vna cuesta que baxaua derecha, y profundissima: parecia hecha à posta para seruir de vn horrible despeñadero. Aqui me bolvieron à hablar los Santos Angeles, diziendo: Criatura del Señor, ten animo y esfuerço, que por aqui has de baxar. Y luego se me desaparecieron ausentandose, ò por lo menos, quedandose encubiertos, sin que yo pudiesse verlos.

Quedème como sola en tan terrible apriето, bolvime à nuestro gran Dios, y Señor, y dixele lo mismo que en los otros passos, y quan digna era de verme tratada assi: y con la fuerça de los afectos que dixe (estauan siempre en vn ser) me resignaua en su diuina voluntad, determinandome à hazer todo lo que se me ordenaua. Empecè, pues, à baxar la cuesta con harto temor, y trabajo: y al fin de ella, me hallè en vna llanura. Alli me boluieron à aparecer mis Señores Angeles: diles humildes quexas, de que en tan grande tribulacion me huuiessen dexado: Consolaronme con grande caricia, diziendo: Nunca Dios te faltarà, ni nosotros, por su Diuina ordenacion. Vamos agora, Alma, andando por este campo, y llegarèmos à otro misterioso lugar que te falta por vèr, y tambien has de passar por èl. Caminamos vn trecho, y llegamos à vna grande laguna del tamaño de vna Ciudad: pareciò me profundissima, sus aguas estauan reuestidas de vn fuego ardentissimo, y terrible. Vi que estauan alli penando

in-

innumerables Almas con tan terrible dolor, y angustia, que no ay lengua humana para explicarlo. Y con ser tales las penas de aquel lugar, entendia que vna de las mayores era otra interior que padecian de no vèr à Dios. Entre tantas Almas, conoci solo vna, que me causò notable compassion, porque me parecia auia de estar mucho tiempo en aquel Purgatorio. Yo estaua como admirada viendo aquellas maneras de tormento; y entonces me dixeron los Angeles mis Señores: Animate Alma, que por medio de este lago has de passar de la otra parte. Comunicòme entonces su Magestad grãde animo, y fortaleza, y con grande consuelo mio de verme reducida à aquel passo, respondi las mismas palabras que en los passados; professandome digna de todas aquellas penas; y añadi: Norabuena mis Señores aqui està la esclaua de mi Dios, hagase en mi tu santissima voluntad. Miraua yo entretanto el lago de parte à parte, y buelta à mis Señores, les dixe: Y ellos mis Señores Angeles han de ir conmigo? Si irèmos, Alma, respõdieron ellos, q̃ assi lo tiene ordenado el Señor de la Magestad. Yo con afecto de padecer mas, bolvi à preguntarles: Y, mis Señores, tengo de quitarme los çapatos, que parece mas à proposito ir descalça, que de otra manera? Y aquellos mis Señores conformandose con mi afecto, me dixeron: Sea norabuena, criatura del Señor, como tu quisieres. Descalcème, y comencè à passar aquellas aguas de fuego; pero no sentì ningun rastro de pena, ni dolor; y en compañia de mis Santos Angeles llegue à la otra parte. Hallème luego en vn ameno, y muy hermoso campo; y alli el mas pequeño de aquellos mis Señores Angeles (aunque como en otras partes he dicho, es grandissimo en virtud, y fortaleza) me diò los çapatos, diziendo: Cubre tus pies, criatura del Señor, y iràs con nosotros vn poco mas adelante por este campo.

Hizelo assi, y auiendo andado algun espacio, llegue à vn prado bellissimo y todo el florido, à donde estauan muchos Angeles de el Señor, que con dulces instrumentos, y vozes Celestiales, alababan, y bendician al Señor de la Magestad. Era la materia de su canto, engrandecer lo que nuestro gran Dios, y Señor es en si mismo, y lo que es para con sus pobres criaturas, haziendoles singularissimos beneficios. En medio de este glorioso prado, estaua vna silla misteriosa, y admirablemente adornada, à cuya vista quedè en vna profunda suspension: y buelta despues de vn rato algo mas en mi, oì aquellos Santos Angeles, que me dezian: Alma, anda acà con nosotros, que tenemos orden de el Señor de lleuarte à aquel lugar misterioso que vès. Fuy con ellos, y en llegando, me mandaron sentar en la silla que dixe. Sentì notable dificultad en acetar aquella honra, de que era tan indigna, estaua con grandissimo encogimiento, resignada si, pero escusandome cõ la humildad que me causaua mi proprio conocimiento. No aceptaron aquellos Señores Angeles mis escusas; sentaronme en la silla, y luego misteriosamente con toda aquella sagrada compañia, fuy lleuada à la Celestial Gerusalen. En llegando, dexè la silla, y me postrè delante de la immensa Magestad de nuestro grã Dios, y Señor, Trino, y Vno, que con amor, y benignidad, me dixo: Seas bien venida, Alma, à este lugar, quien te ha traido aqui? Quales son tus afectos, y deseos? Estas palabras del Señor causaron de nueuo en mi, y con grande luz, vn alto conocimiento, y profunda noticia de mi miseria, y de mi nada; y de como auiendo recibido de este gran Dios tantas, y tan grandes misericordias, estaua vacia de todo bien, y estaua llena de toda maldad. Conoci viuamente la obligacion que tenia à este Señor, por auerme preseruado por sola su bondad, de culpas mas graues, siendo

do

do yo por mi miseria capaz de todas ellas. Consumiame este claro conocimiento, y con feruoroso afecto me sumia en el muladar de mi vileza; gemia, lamentauame, y doliame de todo coraçon de aquellos pecados grandes que pudiera auer hecho, si la Diuina misericordia no me preseruara; parece que al mismo modo que entonces me doliera, si viera que los auia cometido. Y esto mismo le respondi à mi Señor, diziendo, que estos eran los afectos que sentia. Estuue assi vn grande rato, y pareciame que estaua su Magestad oyendome con gusto, y agrado; y entonces con grande benignidad me dixo: Bueno està Alma tu exercicio; bien me has contentado con essos afectos: Vente agora conmigo, y descansaràs. Como yo estaua con la misma luz que de antes, y vivissimo el conocimiẽto de mi grande miseria, repliquè, diziẽdole al Señor: No, nò, Dios mio, y Señor mio, no en ninguna manera, que no soy digna de llegarme à ti, y con esto me retiraua quanto mè era posible. Pero el Señor Dios nuestro, con muestras de suauissima blandura, me boluiò à llamar, diziendo: No te encojas, ni huyas, Alma, de mi; y con fuerça suaue me atraxo à si, à quien me sentì vnida con estrechissima vnion. Y aunque al principio de ella parece que pude vsar algo de mi afecto, y como corrida de mi misma, procuraua retirarme, poco despues no me diò el Señor lugar à mas. Vnida, pues, del todo con este gran Dios; me llevò su Magestad à vnas alturas inmensas, y quedè anegada en el mar inmenso de aquel Diuino ser, à donde se me descubrieron altissimas grandezas suyas. Y despues de estar aqui, no sè quanto, con sumo amor, y caricia, me fue sacando el Señor, como à la orilla de aquel inmenso golfo, à donde vi vnos Angeles, que como admirados, dezian: Assi leuanta Dios à los humildes de coraçon. Fue poco à poco, y como por sus gradas baxandome el Señor de aquellas alturas; y de trecho en trecho como iba baxando, los Angeles del Señor me dezian las mismas palabras que al principio. De esta manera el mismo Dios acompañado de infinitos Angeles, me boluiò à este destierro, hasta ponerme en mi rinconcillo, con que no senti tanto la baxada. Aun aqui quedè en vna grande suspẽsion, y quando bolui del todo à mi, ya no vi al Señor en aquella forma misteriosa que antes. Dile como pude las gracias, por su bondad, y por las misericordias que vsa con tan viles criaturas. Sea bendito para siempre millares de millares de vezes. Amen.

Es mucho de aduertir en esta vision, que con ser el mas horrible de sus passos el auer de passar aquel encendido lago del Purgatorio: aqui solo es à donde, ni tuuo temor, ni padeciò el menor trabajo, dolor, y fatiga, que los antecedentes. Creo fue la causa, porque con mayor aliẽto deseò descalçãdose, padezer mas, y ser peor tratada. Porque es assi verdad, que quanto al espiritu, mas denodada, y gallardamente se resuelue à humillarse, y padecer por Dios, tanto siente menos la pena; y lo que es mas, llega à sentir consuelo en el mismo trabajo.

Mas suaue, y no de menor misterio es otra vision que tuuo à este mismo porposito, y ella cuenta assi.

Con la luz ordinaria que su Magestad me dà en esta parte, se me excitò el otro dia vn viuo conocimiento de quan natural lugar, y quan apropossito me era el muladar de mi vileza, y estarme muy de assiento escaruando en la corrupcion de nuestra naturaleza, y en mis faltas, y defectos. Esto amaua, esto deseaua. Fue creciendo la luz, encendiòse el afecto, y suspendime del todo. Alli me pareciò que andaua por vn grande campo con grande ligereza, y que con mucha solicitud buscaua vn muladar el mas hediõ-

do,

do, à donde hiziesse mi morada; y dezia entre mi, con extraordinarios afectos: Veamos si puedo hallar este muladar profundo, y asqueroso, que es mi propio lugar: y si nuestro Señor me mandare algo, ò quisiere algo de mi, allì me hallarà. A este tiempo me dixo su Magestad: Ven acà Alma mia, vente conmigo. Pero yo como estaua tan señoreada del afecto de mi baxeza, sin mas miramiento, respondi: No Señor, no Señor mio, no tengo de ir agora contigo, que voy con toda priesa à buscar mi proprio lugar. Pues dime Alma, boluiò el Señor, que lugar es esse tuyo tan proprio como dizes? Señor, repliquè yo, el muladar de mis serias, allì me quiero estar de asiento, si algo quisieres mandarme, buscame, que allì me hallaràs. Y como quien deseaua concluir con el Señor, y seguir mi camino, añadì: Voyme Señor, voyme. Parece que mostraua el Señor benignissimo singular agrado, y gusto en oirme, y dixome: Anda Alma en hora buena, vete à donde vàs. Tornè, pues, con suma ligereza à buscar aquel lugar mio tan deseado, y andando assi por aquel campo, descubrì algo lexos de donde yo estaua vn grande muladar. Corrì à èl con suma velocidad, y con grande gusto, y consuelo mio, subì à lo mas alto dèl, y puesta de rodillas, las manos juntas, y los ojos clauados en el Cielo, aferuorizado el afecto, senti grandissimo cõsuelo en mi Alma; passè assi vn rato, no podrè dezir que tanto seria; y vi luego, que venian vnos Santos Angeles con vn asiento muy misterioso, y resplandeciente, y que poco à poco llegauan à las faldas de aquel monton hediondo de mi muladar. Dauame esto pena, y congoja, y reusaua quanto podia el atender à ello, y estauame cõ mi Dios à la manera dicha. Llamauanme aquellos purissimos Espiritus con vn modo cariñoso, diziendo: Alma, y criatura del Señor, que hazes? Vente, vente con nosotros en el nombre del Señor, y repitian esto algunas vezes. Pero yo hallauame muy bien allì, tenia gran dificultad en responderles, y ni me daua por entendida, ni quisiera pensar que me llamauan: Solo lo dezia alguna vez: Quien llama? Quien llama? A quien buscan? Y quedauame como antes cõ nuestro S. prosiguiendo en los afectos de mi oracion. Respondianme ellos. Alma, mira que somos Angeles del Señor de la Magestad, y venimos à ti por su Diuina ordenacion, para que te vayas con nosotros. Yo callaua vn poco, y dezia luego: Yo no entiendo esso, Señores, passen adelante, que no me buscan à mi, passen adelante.

Estando en estas demandas, y respuestas, me hallè en vn grande enagenamiẽto, y como adormecida en Dios. A este punto los Santos Angeles llegaron con aquel misterioso asiento, y cogiendome con la admirable decencia que suelen, con blandura, y suauidad, me sentaron en èl. Sentialo yo algo, aunque poco, por estar tan enagenada. Luego me subieron à la Celestial Gerusalen, y me postraron delante de la Diuina Magestad, diziendo: Señor Dios nuestro de la Magestad, aqui os traemos esta Alma, y criatura, que nos has mandado traer; grande por cierto fue su dificultad; grande la repugnancia que ha tenido de venir con nosotros, no lo podiamos acabar con ella, y dicusauasenos mucho. Oyò el Señor lo que los Santos dezian, y con magestuosa grauedad respondiò: Bien està. Y buelto à mi, que estaua como dixe postrada delante de su Diuino acatamiento, me dixo: Alma, como has hecho tu esto? Como has resistido à mi ordenacion, escusadote, y no obedecido luego à mi mandato? En oyendo estas palabras, parece que temi. Prosiguiò el Señor: Tomad Angeles mios esta criatura. Aqui fue donde me vi temerosa, juzgando, que sin duda queria el Señor ordenar à aquellos Ministros suyos, hiziessen en mi vn exem-

plar

plar castigo. Acabò el Señor la razon començada, diziendo: Y pondreisla en aquel lugar eminente que veis alli, sobre el qual pondreis vn letrero, que diga: Assi leuanta Dios à los humildes de coraçon, y pequeñuelos en su estima. Hizolo todo assi, y en aquel lugar me quedè en vna apretadissima vnion con nuestro gran Dios, y Señor, perdida del todo, y como anegada en el Diuino Ser: No sè que tanto durò. Salì de esta vnion, y quedème como en vn sueño espiritual, con grande consuelo, y raras noticias de cosas muy superiores. De aqui poco à poco me fue despertando el Señor, y me boluiò à mi rincon. A donde sentì con grande consuelo de mi Alma auer recibido en esta ocasion de mi Dios extraordinarios bienes. Plegue à su Diuina Magestad no los pierda yo por mis grandes faltas, y sepa ser agradecida à tantas misericordias. Sea èl bendito para siempre.

"El querer Dios nuestro Señor "tantas vezes, que esta Santa Alma le "refiriesse, y contasse los afectos de su "coraçon, que el mismo Señor le "daua, y tanto mejor conocia, que "ella misma, es muy conforme al "modo con que habla el Espiritu "Santo en los Cantares. Y significale "con esto viuamente el agrado, y gus- "to con que su Magestad estiende à "los afectos de contentarle con pro- "funda humildad, por quien es me- "jor, y mas dulcemente se explica, "que por quantos discursos fabrica "el entendimiento. Es sabrosissimo "à este proposito, y muy de la materia "en que estamos, lo que vna vez le "passò con su Magestad, y ella refiere "assi. Fue el año de seiscientos y "veinte y cinco.

Auiendome dicho nuestro Señor (estaua yo en oracion con varios afectos, que brotauan del conocimiento de mi baxeza) que le dixesse yo todo mi sentimiento: y començando yo à referille lo mucho malo que de mi sentia, yendo prosiguiendo en ello, me arrebatò al Cielo, subiendo como por vna lluuia muy espesa, pero muy blanda, y apacible; parecian sus gotas de oro como vnas ojuelas menudicas. Con ellas quedò todo mi vestido dorado, y muy resplandeciente, y en la cara, y manos donde caian, hazian el mismo efecto de resplandor. Muy presentada assi delante de nuestro Señor, y mandandome su Magestad que prosiguiesse en contarle lo que de mi sentia, y haziendolo con todas las veras de mi ardiente afecto, me dixo el mismo Señor: Pues como si eres la que dizes, vienes tan hermosa, y resplandece tu vestido tanto? Señor, respondì yo, esto no es mio, recibido lo he, q̃ nada de esto tenia yo: Tuyo es, que tu me lo diste. Pues si es mio, boluiò el Señor, ofrecemelo todo. Comencè luego con grande promptitud à executar lo que su Magestad mandaua: quitème todo aquel ornato, y galas, y ofrecilas al Señor, con toda mi voluntad. Su Magestad lo aceptò todo con grandes muestras de gusto, y agrado, y luego me lo boluiò todo notablemente mejorado, y con grande aumento de valor. Encubriòseme entonces su Magestad, como desapareciendose, y mis Señores los Angeles, que estauan conmigo, me leuarõ por vnas gradas muy espaciosas. Desde alli comencè à oir musica de Angeles, que con celestial armonia, y vozes sobre manera admirables, cantauan alabanças à Dios. Acabando de subir las gradas en vn lugar anchuroso, como vn anchuroso Presbyterio, vi vn Altar riquissimamente adornado: y en èl à la Magestad de Dios nuestro Señor, y vna Hostia pequeña como vna forma: no con la grosura de las de acà, sino delgadissima, y en vn modo muy espiritual; y estando yo alli de rodillas, el Señor se llegò à mi, y me puso en la boca aquella forma: y aũque conoci que era el Señor, no le vi todo en figura corporal, sino solos los dedos de vna mano. Sintiò

mi

mi Alma grandissima dulçura; y cayendome con vn deliquio en los braços de los Angeles, me quedè alli en vn sueño espiritual; y despues boluiendo en mi, me hallè en mi aposentillo. Sea el Señor bendito por siempre, Amen, Amen.

CAPITVLO V.

Recibe otros fauores singularissimos de Dios, por medio de su profunda humildad.

"SI han sido singulares los fauores "que esta Virgen recibiò de la li-"beralissima mano de nuestro gran "Dios, y Señor, por medio de su hu-"mildad, como hasta aqui auemos "visto; el que agora nos ha de contar, "tiene tan particulares circunstan-"cias del conocimiento proprio con "que ella se juzgaua por vilissima; "de la ternura, y familiaridad con que "Dios la trataua; que se puede à mi "pobre juizio, tener por singularissi-"mo. Y solo aquellas Almas, que pro-"fundamente han ahondado en la "consideracion de qual serà el amor "de vn Dios hecho Hombre, y naci-"do por ellas en vn pesebre, açotado, "y muerto en vna Cruz, expuesto de "continuo en el Diuinissimo Sacra-"mento del Altar, à los sacrilegios de "malos Fieles, à los vltrages del He-"rege; porque el coraçon deuoto se "aprouecha de los inmensos tesoros "de su gracia: y su caridad inmensa se "vna mas estrechamente à los justos, "con quienes el mismo Señor con-"fiessa en la Escritura, tiene todas sus "delicias, y à quienes tiene por niñas "de sus ojos: Solo digo, las Almas que "profundamente meditan estas ver-"dades, que tan obligados estamos à "ercer, y por quienes con grande gus-"to dieramos la vida, no quedaran a-"qui dudosas al credito de lo que le-"yeren; sino antes confortadas en la "fee de la benignidad infinita de vn "Dios tan bueno. Dize, pues, assi la "Virgen en vn papel à su Confessor.

No ha mucho que estaua conociendo mi flaqueza, y miseria, sintiendo amargamente mis faltas, y defectos; porque me parecia que aquel dia auian sido muchos. Dezialе yo à nuestro gran Dios, y Señor muchas cosas conforme à la vehemencia de mi afecto: y entre ellas ya medio suspensa, y toda abrasada, dezia muchas vezes: Dios mio, y Señor mio, vnas cuentas tengo, yo tengo vnas cuentas. Era mi intencion conforme al profundo conocimiento que tenia de mis culpas, ajustar las cuentas de mi Alma con este Diuino Iuez, pedille misericordia, y perdon: y que esto quedasse ajustado de la manera que el Señor queria. Entonces con vn modo singularmente cariñoso, me dixo su Magestad. Assi Alma, que tienes cuentas; pues que quieres agora; sacalas norabuena, que de muy buena gana te las bendicirè, para tu consuelo, y prouecho de muchos, a quien las repartieres. Yo que vi, que este gran Señor, como entreteniendose suele vn padre con vna hija chiquita, ò como diuirtiendo mis ansias, hazia dèl disimulado, y del que se equivocaua en la palabra, respondi con vn modo notable: Que no, Señor mio, y Dios mio, no son essas cuentas las que yo digo, ni por pensamiento quiero nada en este particular; sino que en todo se haga tu voluntad: Las cuentas que yo digo, Señor mio, son las que yo deseo hazer contigo, en pago de mis culpas, y pecados, y de mis naturales defectos que he cometido delante de tu Diuina Magestad; para que ajustadas estas, tu quedes contento, y satisfecho, y pagando yo las deuidas penas, quede en tu amistad. Estas son, Dios mio, las cuentas que con todo el afecto de mi Alma postrada ante tu Diuino acatamiento,

ven-

yengo à hazer contigo. Oyò el Señor lo que yo dezia, y con el mismo agrado cariñoso que antes (pero en todas ocasiones se mezclò este con vna Magestad grauissima, que igualmente pone reuerencia, y engendra amor: que siempre quanto en semejantes ocasiones el Señor mas se hablanda, y humana à regalar el Alma, tanto en medio de vnos afectos tiernissimos le causa mayor respeto) me dixo: Bien està èsso que dizes, Alma, bien està èsso; pero mira si tienes algunas cuentas, que como te dixe, yo te harè merced de darles mi bendicion, y les concederè muchas gracias, y indulgencias; y serán triaca contra toda ponçoña espiritual, y natural, si conviniere à quien besare con devocion las tales cuentas, Cruzes, ò medallas, y otras cosas de devocion. Esto dezia su Magestad, y con efecto lo hizo assi, bendiciendo algunas cosas de estas, que de nueuo me auian dado. Fueme esto de mucho consuelo; y con afecto grãde le dixe al Señor: Dios mio, y que han de dezir quando las besaren? Y sin aguardar la respuesta suya, añadi con gran presteza, dirán Señor mio: Bendita sea la bondad de nuestro gran Dios, y Señor. En diziendo esto, quedè confusissima, reconociendo, que de mi proprio espiritu auian salido estas palabras, sin aguardar la respuesta del Señor. Entonces su Magestad, como quien no hazia caso dello, me respondiò: Si Alma, bien està esso, y heme olgado de que ayas conocido el habla de tu espiritu entre las mias. No tedè pena esso que dixiste; porque te ha acaecido lo que à vna criatura pequeña, que hablandola su padre à su modo, ella antes que su padre acabe de hablar, sale con alguna cosilla conforme à su edad, y afecto, de que su padre gusta, y se rie, diziendole: Sea norabuena hijo, como quisieres, y dizes. Con estas suauissimas palabras del Señor, bolui à quedar con grande paz, y quietud.

Prosegui en los afectos de mi oracion, sintiendo siempre la presencia y assistencia desta Magestad, que de quando en quando me dezia: Que hazes Alma? Mira si quieres alguna cosa, que yo algo te tengo de dar esta noche. Yo bien lo oia, y procuraua diuertir la atencion destos fauores, que dandome con el mismo Señor por el camino ordinario de mis afectos. Passè en esto mas de vna hora, quexandome en ella à mi Señor de verme con tantas culpas, y defectos: pediale que pues estaua enferma, llagada, y leprosa mi Alma, que la curasse, y sanasse. Añadi, que tambien el pobre cuerpo estaua enfermo, y doloride veinte y cinco años auia en vna cama, sin auer en ellos visto la luz del Sol, ni cosa que le pudiesse aliuiar los dolores. Pero que esta era misericordia, de que yo estaua consoladissima, y que todo me parecia poco quanto padecia. Tras esta hora, y mas, gastada en lo que acabo de dezir, me dixo su Magestad: Cierto, Alma, que me has contentado en lo que has dicho en este segundo punto de tu exercicio; porque has confessado la verdad de el martirio prolongado de tu cuerpecillo. Y assi no te marauilles, ni se te haga nouedad que vse contigo de mis acostumbradas misericordias; pues es justo las haga à quien (como tu inspirada por mi dizes) tengo en estado de Cruz, y dolores tan prolongados; tantos, y tan grandes como yo sè, y tengo como escritos en mi mente Diuina.

Passado esto, en cumplimiento de lo que el Señor auia dicho, que me auia de dar algo aquella noche, mirando al Angel de mi Guarda, y à los demàs Santos Angeles mis compañeros, les significò su voluntad Diuina; la qual era, que me leuantassen, y postrassen à sus pies: Hizieronlo assi con la decencia, y presteza que suelen, y me postraron delante del Diuino acatamiento. Mandòme luego el Señor leuantar, y puesta ya de rodillas, me di-

xo:

xo: Toma Alma en tus manos el tesoro que te quiero dar. Yo estaua toda turbada, y encogida oyendo esto, y no hazia sino mirar à vna parte, y à otra, à donde estauan aquellos mis Señores Angeles, en especial, el de mi Guarda, por vèr si me dezian algo de lo que deuia de hazer en aquel caso. Vltimamente abrì las manos, como el Señor mandaua, y su Magestad començò à echarme en ellas muchas doblas, como de oro finissimo, y resplandeciente; y èl mismo hermoseaua, y esclarecia la mano de el Señor. Fue echando su Magestad muchas, muchas, de manera que à mi me parecian erán infinitas mas de las que podian caber en mis cortas manos. Viendome tan rica con aquel Diuino tesoro, y no sabiendo à donde echarle, miraua al Santo Angel de mi Guarda, y èl con vn misterioso ademan, me hizo aduertir tenia yo ceñida vna tohalla, y leuantandola por las puntas, echè en ella el tesoro; abracèle conmigo con gran consuelo, y no reparando en mas, me leuantè en pie con presteza para irme. Entonces con grãde benignidad me dixo el Señor: Alguarda, ven acà Alma, à donde vas tan aprisa, sin mas hablar? Bueluete à humillar al, y mira el tesoro que lleuas. Hizelo assi, y boluiendolo à mirar, hallè, que en medio de aquellas ricas doblas auia muchas flores de olor suauissimo, y de mucho valor. Dìòseme à entender significauan la buena correspondencia à las Diuinas inspiraciones. Entendido este misterio, abraçada con mi tesoro, me quedè en vna muy grande suspension. Estando en ella, se me llegò el Angel de mi Guarda, y desprendiendonie la tohalla, y tomando aquel tesoro, le guardò en si mismo. Quando desembelesada bolui de la suspension, y me hallè sin el tesoro, quedè admirada, y con algũ poco de desconsuelo.

A este punto el Señor de la Magestad, como diuirtiendome de este cuydado, me començò à enojar, diziendo entre tanto algunas palabras misteriosas, que yo no pude percibir; y sobre vna vestidura muy preciosa, me puso vna cadena de oro lucidissima, vn riquissimo collar, cintura, manillas, y sortijas en los dedos; y vltimamente, vna corona preciosa en la cabeça. Viendome assi adornada por la misma mano de aquel gran Dios, y Señor, no podrè explicar con palabras los afectos que de mi baxeza, y nada à la luz de vn propio, y profundo conocimiento se exeitáron: Sumiame sin duda, y sepultauame en el abismo de mi miseria. Acabado esto, mandòme el Señor postrar, y me echò su santissima bendiciõ, y dixo luego al Angel de mi guarda, y à los demàs que alli estauan, que me lleuassẽ assi como estaua al lugar que les auia mandado. Llegaron à mi aquellos mis Señores Angeles, y me leuantaron admirada de tantas misericordias de el Señor. Pusieronme vn cirio encendido en las manos, que estaua labrado de blanco, y oro, y acompañada de estos mis Señores, y otros muchos Angeles, fuy lleuada misteriosamente por vnos caminos admirables, por los quales me parecia nunca auia yo ido. Llegàmos à vnas gradas de inmensa altura, y despues de auerlas subido, nos hallamos en vna anchura grande, y quadrada. Aqui empeçanan otras infinitas gradas, que boluian como à otro lado diferente del adonde estauan las primeras, y subiendolas todas, me hallè en la presencia de nuestro gran Dios, y Señor, delante de cuyo acatamiento mis Señores los Angeles me postraron. Tras esto se llegò à mi el Angel de mi Guarda, leuantòme, y dexòme de rodillas, poniendome en las manos la tohalla con el tesoro que antes dixe. Alli me enseñò la Magestad Diuina la significacion del misterio passado, y conoci q̃ Christo Dios, y Hombre, Señor, y Redemptor nuestro debaxo de aquellas figuras, por sola su bondad, y misericordia, me

aplicaua el tesoro de la virtud de sus santissimos merecimientos, y preciosissima sangre derramada por nosotros. A este mismo punto me comunicò su Magestad de nueuo vna luz grande, para conocer mi nada, y mi gran miseria, y como todo lo que podia tener bueno, era don liberalissimo de la Diuina mano, comunicado de su bella gracia, y por ser èl tan benigno como es. Conocia lo mucho que conforme à todo esto, deuia yo à este grã Dios; y lo infinito que èl mismo, por solo ser quien es, merecia ser amado, y seruido de todas sus criaturas, y glorificado en ellas, y no era en mi el afecto menor que el conocimiento.

Dixome entonces el Señor: Seas bien venida, Alma, à este lugar, seas muy bien venida, que me contentas mucho; y el adorno, y joyas cõ que te ha enriquecido el Diuino Esposo. Yo lleuada del afecto que acabo de dezir, descogiendo la tohalla con el tesoro, lo puse à sus Diuinos pies, ofreciendoselo como cosa propria suya. Fuy despojandome vna à vna de las joyas todas que el Señor me auia dado, y hize lo mismo: y vltimamente, quitandome la corona de la cabeça, la puse cõ lo demàs, con vn afecto tan eficaz, y ardiente, que si toda la gloria de los biẽauenturados, y todos los Angeles, fuera mia, me despojara de toda, y se la ofreciera hasta quedar pobre, y desnuda; porque fuera el Señor mas glorificado. Quando me quitè el ropage precioso que el Señor me auia vestido, y ofreciõ lo demàs, vime, que me quedaua con vna tunica blanca como la nieue, la qual se ceñia con vn cordon de oro: iba ya à quitar el cordon para ofrecerlo tambien à mi Señor; quando oì al Señor, que con grande amor me dixo: Alma, no te desciñas el cordon, ni te quites essa tunica blanca, que aunque es dada por mi, tienes tu buena parte en ella con la correspondencia à mis inspiraciones de tu libre albedrio. Conociendo tan soberanos, y altos misterios, puestas las manos, leuãtè los ojos, dando gracias à este gran Señor, y me quede en vna grande suspension. Quando bolui della, vi vno como Sol Diuino, y Soberano, que cõ vnos rayos bellissimos de fuego abrasador, igualmente fuerte, que suaue, esclarecia, y beatificaua à aquel lugar soberano en que assistè. Tocada, pues, de estos rayos toda mi Alma, se vniò, y como transformò en aquel Diuino Sol, quedando como entrañada en èl. Perdime de vista a mi misma, ni puedo explicar con palabras (ni las ay para esto) no puedo dezir de ninguna manera, ni por ningun caso, los bienes infinitos, las cosas tan Diuinas que vi en Dios, y conoci en aquella luz de sus Diuinos obscuros, que es termino de que suelo vsar, quando no sè, ni puedo explicar cosa. No sè que tanto estuue aqui en esta vnion profundissima. Quando bolui de ella, me hallè en mi rinconcillo, sin auer visto, ni entendido quien me auia traydo. Pero el Santo Angel de mi Guarda, y los otros Angeles mis Señores, me dixeron, como el mismo Señor Dios, acompañado de ellos, y de otros Santos Angeles me auia traydo allì. Estoy con la admiracion que se puede pensar, de tales obras de este gran Señor Dios nuestro. Sea èl bendito millares de millares de vezes, por quien es en si mismo, y por quien es para nosotros sus pobres criaturas.

En la primera parte de esta vision, à donde nuestro gran Dios, y Señor à lo de tiernissimo Padre trataua esta Alma Santa, se exprimeme viuamente lo que el Espiritu Sãto dize por el Sabio, q̃ no solo tiene Dios sus delicias en morar en las Almas puras, sino que parece q̃ juega y se entretiene cõ ellas, al modo que cõ sus hijos, quando criaturillas suelen entretenerse los padres amorosissimos. Pero notese entretanto la suma Magestad con que conserua el respeto, y veneracion que recaba en sus

" sus ternuras este gran Dios; como
" con la verdad de su grã espiritu lo di
" ze, y experimentaua esta dichosa
" Virgen.

" Adonde dize, que con las doblas
" de oro preciosissimas, se juntauan
" flores de la humana correspondẽcia
" à las Diuinas inspiraciones; se ex-
" plica altissimamente lo que en nues
" tras obras ay de parte de la gracia,
" y de nuestra parte. La gracia se nos
" dà por los preciosissimos merecimiẽ
" tos de Christo. Estos, como dize des-
" pues, son doblas de oro finissimo:
" nuestra cooperacion es como flores
" de tanto menos estima, quanto es de
" suyo, aunque de olor suaue, y de grã
" precio.

" Aduiertase tambien lo que dixo
" el Señor quando le ordenò, que no
" se desciñesse el cordon, ni se quitas-
" se la tunica blanca (en que sin du-
" da se representaua la santidad pu-
" rissima, y meritos de aquella Al-
" ma) porque no es dezir que no quie-
" re su Magestad que le ofrezcamos
" tambien esta parte, que cooperando
" con las Diuinas inspiraciones, pone
" el aluedrio nuestro, que por tantos ti
" tulos se le deue à quien nos diò esse
" mismo aluedrio, y concurre con èl à
" lo q̃ haze, ayudado de la gracia: sino
" solo fue enseñarnos contra la hereti
" ca falsedad, q̃ en las buenas obras tie
" ne nuestra libertad su buena parte.

" Harto parece que està dicho de las
" hondas rayzes que N. S. echò en esta
" Alma de humildad, y proprio cono
" cimiento; mouiendole tan feruoro-
" sos afectos, y mostrãdola para lo mis
" mo tan misteriosos simbolos, y figu-
" ras. Con todo esso vna vez sin el apa-
" rato destas visiones, le diò el Señor
" vna noticia mucho mas alta q̃ todas
" las passadas, tan nueua en el modo;
" tan singular en los afectos, q̃ confes
" sa ella ser la mayor merced q̃ en esta
" materia de propio conocimiẽto auia
" recibido de su Dios; dize, pues assi.

Estando vna mañana de estas con nuestro Señor, y auiendo passado mi Alma con su Diuina Magestad algunas cosas bien grandes, y misteriosas, me quedè suspensa en el mismo Señor. El qual me diò entonces vn sentimiẽto, y conocimiento altissimo, que no ay lengua que pueda explicarlo, de la grandeza inmensa de su ser Infinito, y de mi miseria, baxeza, y poquedad. Pareciòme que nuestro gran Dios, y Señor auia hecho en mi Alma con su poder, y sabiduria infinita, vna comprehension grandissima de su grandeza, y ser inmenso; y de mi pequeñez, y miseria, y la dexò como impressa, y estãpada en lo mas hondo, y superior de essa misma Alma, de suerte que no se podia quitar, ni borrar de alli; porque estaua como vnida cõ ella por la gracia, y poderosa mano de sũ Dios. Esto es lo poco que yo puedo dezir deste misterioso fauor, que me causò tal admiracion, y afecto, que le dixe al Señor: O Dios mio, y Señor mio, à buena dicha tẽgo auer llegado à tanta edad, y passado, y padecido por el discurso della lo que tu sabes; à trueque de auer alcançado por tu bõdad, y recibido de tu misericordia vna cosa tan grandiosa como la q̃ me has dado agora à conocer de tu grãdeza, y de mi miseria. Es assi verdaderamente, que no fue esta merced que el Señor hizo à mi Alma, como las ordinarias de luz, y conocimiento de sus grandezas, y ser infinito; sino en otro mucho mayor, y superior, y diferẽte grado; como si dixessemos: dan le à vno vn plato de algun manjar precioso, conocele, sabe lo que es, percibe su olor, y no haze mas que gustarle, y para alli sin comerle: y assi aunque le es de algun regalo, pero no le sustenta, porque no le llegò al estomago. Esta diferencia ay à su manera en los dos modos de comunicarse Dios, y el Alma. En el ordinario parece que se le dà Dios al Alma à probar, y ver: en el segundo, y singular que digo, haze vna total entrega de si, y parece que se le vne, sustentandola,

òdigamoslo assi; es como si à vno le mostrassen vna riquissima joya para que la viesse, y conociesse su valor, y se alegrasse con ella, prestandosela por algun tiempo quanto al vso, y sin la possession, ò si à este mismo no solo le mostrassen dicha joya para que se alegrasse viendola, y conociesse su estima; sino tambien le diessen la possession de ella, y quedasse cosa suya. Sea el Señor eternamente alabado. Amen.

" Como es altissimo el modo con " que su Magestad le comunicò à es- " ta Virgen en esta ocasion el cono- " cimiento de la Diuina grandeza, " junto con la noticia de la bexeza " humana, assi fue tambien tiernissi- " mo otro modo con que en semejan- " te ocasion la diò luz para los mis- " mos dos efectos; y ella nos dexò es- " crito en esta forma.

Deshazíase mi Alma con vnos afectos raros que su Magestad le auia co municado de amor de si mismo, y de los proximos. Deseaua ardientemente vnirme en todo, y por todo con el Señor, y como èl mismo me inspiraua, y sin poder mas, daua vozes en lo intimo de el Alma, diziendo: Hasta quando, Señor mio, me has dexado? Hasta quando te has alexado de mi? Repetia esto muchas vezes, y llamaua le con vnas ansias tan grandes, que me parece, que si el Señor no respondiera reuentaria. Oyòme por su infinita bondad, y misericordia, y dixome: Alma, que has? Que quieres? Yo no te dexo, ni me aparto de ti: dime, qué es lo que quieres? Señor mio, respòdi yo, nada quiero, sino à ti; y mira, Señor, lo que quiero, es abraçarme contigo con gran fuerça, y abraçarte, y apretarte mucho con mis braços. Boluiò entonces el Señor con grande afabilidad, diziendo: Que dizes, Alma, no sabes que soy grande, que soi inmenso, y tu vn gusanillo, y vna nada? Pues como quieres abraçarme? Si, mi Señor, porfiaua yo, abraçarte quiero, y entrarte en mis entrañas dentro de mi. Mira Alma, replicò el Señor, que no podràs, no cabrè en ti. Sì mi Señor, dixe yo, si podrè. Alterquè vn buen rato, y su Magestad con suauissima mansedumbre me sufria, porque veìa el ardor de mis deseos, que èl mismo me estaua inspirando, y dixo entonces. Sea norabuena, Alma, prueba à vèr si podràs: y en diziendo esto, se me diò vna luz grande, con la qual conoci su infinito ser, su inmensa grandeza; quedè admitada, y sumida en el conocimiento de mi miseria, y pequedad; y arrodillandome en el suelo de rodillas, puestas las manos, y cosida la tierra con la frente, dixe: Ay Señor mio, que grande eres? Confiesso mi cortedad, y vileza. No me atreui con esto à mirar, ni hablar mas palabra, sino que en silencio adoraua la grandeza de nuestro gran Dios, y Señor, y me confundia en el poluo de mi baxeza. Solo de quando en quando dezia: Ya Señor no ay que tratar mas de esso. Entonces me mandò el Señor leuantar, y con grande caricia, añadiò: Ea, Alma, prueba como pudieres, y abraçame. Con esta licencia que el Señor me diò, probè, y comencè à procurar abarcar lo que podia. Comprehendì quanto pudo mi capacidad; de suerte, que quedè tan llena de mi Dios hasta mas no poder, al modo que vn vaso, quando se hincha de agua en vna gran fuente, hasta que no cabe mas. De esta vez me hallè harta y llena de mi Dios, y desasè en èl con vna fuerte, y estrechissima vnion, que durò grande rato. Quando salì de ella, me hallè en mi rincon, y con grande aliuio de mis males. Sea èl bendito. Amen.

Los afectos que se dizen de este " fauor al principio, nacè de la vehe- " mencia del Alma, quando està en aquel " grado que los Santos Padres llaman " sobria embriaguez de la caridad. Ha- " blasse desta mucho en los Cantares. "

No

"No esta el Alma entonces tanto pa-
"ra ver lo que dize, quanto para sig-
"nificar lo que ama; no repara en im-
"posibles; porque le parece entonces, que solo le es imposible viuir
"sin lo que desea; de que se dize algo
"en los capitulos siguientes.

"Concluyamos esta materia de la
"humildad, fundada en el propio co-
"nocimiento desta Virgen, con vn fa-
"uor grande que su Magestad la hizo
"en el Cielo quando ella para su hu-
"milde confusion, y reformacion de
"vida, deseaua ver el lugar que por
"sus pecados podria auer merecido
"en el infierno. Sucedió el año de
"629. à veinte y cinco de Iunio; y es-
"criuio ella por estas palabras.

Estaua con mis ordinarios dolores de tan prolongada enfermedad, y aunque assi, ocupada en el conocimiento de mis faltas, y miserias, quando me dixo el Señor: Ven Alma, y descansaràs vn poco de tus fatigas. Yo que me hallo siempre bien en el exercicio que dixo, respondi à su Magestad: Señor mio, si me quieres lleuar à alguna parte, lleuame al infierno, ò al Purgatorio, para que vea el lugar que merezco, y para que la vista de sus penas me incite à mejorar, y reformar mi vida. Ya que tu amor, y beneficios por culpa mia, no recauan lo que tu quieres de mi. Bolviò el Señor como disimulando, y dixo: Bien està esso; pero vente agora conmigo à la Celestial Patria. Repliquè segunda vez lo mismo; y haziendo tercera instancia su Magestad, añadiò: No conuiene agora, Alma, esso que pides; porque veràs alli cosa que te darà mucha pena. Acabando el Señor de dezir esto, se llegò à mi el Angel de mi Guarda, y con resolucion, me dixo: Ea, Alma, obedece, y haz lo que se te manda; y diziendo, y haziendo, me puso la mano en las espaldas, y me levantò, y los demàs mis Señores Angeles con la presteza, y modestissima decencia, que suelen, me pusieron las vestiduras misteriosas que otras vezes, y me lleuaron à la Celestial Gerusalen. A donde en llegando, y puesta de rodillas, aquel Señor que me auia llamado, dixo: Ven Esposa de Christo, y recibe la corona que desde la Eternidad te està aparejada. Yo oì con harta verguença estas palabras; porque como otras vezes tantas he dicho, nunca me he atreuido à tratar à nuestro Señor con este nombre de Esposo. Pero executandose lo que su Magestad auia dicho, me puso en la cabeça vna corona de oro muy grande, y muy resplandeciente con mucha pedreria. Al ponermela dixe yo: Señor mio, la corona no se da sino despues de los merecimientos, y yo aun estoy en la vida mortal. Respondiòme su Magestad: En mi mèt todos los terminos estàn cumplidos, y de presente se te puede dar esta corona, por lo que hasta aqui has hecho, y padecido. Estauame assi: pero muy corrida de verme tan honrada. Mandò el Señor en esto al Angel de mi Guarda que me quitasse la corona, y la guardasse, y assi lo hizo. Quedème luego en vna suspension, y sueño espiritual, à donde el Alma con suma quietud, y suauidad, descansò en su Dios; conociendo, y gozando lo que el Señor la enseñaua. Estando assi, oì vna suauissima musica de vozes Angelicas, que estauan cantando alabanças à Dios: y aunque era tan apacible al oido interior de el Alma, parece que por otra parte deseaua que cessára, porque me diuertia algo de la suauidad que en la contemplacion de el ser de Dios gozaua. Estuue assi algun tiempo, no sè que tanto; pero sè, que sintiendo que nuestro Señor queria q̃ me bolviesse à mi rincon, dezia con grande affecto à su Magestad: Señor mio, dexame aqui, no me buelvas al destierro; y repetia esto algunas vezes. Però su Magestad consolandome, mandò que me bolviesse: obedeciendo los Sãtos Angeles

me traxeron por otro modo, ò camino diferente, del que por donde auiamos ido, por que me lleuaron al Cielo, leuantandome como por linea derecha, y me baxaron por bueltas, y rodeos, hasta que me hallè en mi pobre aposentillo. Sea bendito el Señor por sus misericordias. Amen.

CAPITVLO VI.

Començase à tratar el heroyco grado de perfeccion à que llegò esta Virgen.

"QVien atentamente huuiere leydo lo que hasta aqui diximos "de las profundas zanjas de humil- "dad, que nuestro gran Dios, y Señor "ahondò en el Alma de esta querida "Esposa suya, ya no se espantarà de "que el edificio hermoso de sus vir- "tudes se leuantasse tan alto, que se "pueda tener por vno de los mas se- "ñalados, que no solo en el presente, "sino tambien en los passados siglos, "la benigna, y poderosa mano de este "Señor, por los meritos de Iesu Chris- "to bien nuestro, formò en su Igle- "sia. Vese esto bien claro en el exerci- "cio de todas sus virtudes, que tan se- "ueramente examinadas nos quenta "el Venerable Padre Luis de la Puen- "te, en la primera parte de esta histo- "ria. Fueron continuãdose, y crecien- "do los nueue vltimos años de su lar "ga, y bien gastada vida: y à esse passo "fueron creciendo las muestras que "su Magestad le diò del grado de per- "feccion, en que por sola su bondad "infinita la auia puesto, y para quiẽ "desde su eternidad la auia predesti- "nado. El año de seiscientos, y veinte y siete, por Enero, tras grandes "penas, y dolores, la regalò el Señor "con la vision siguiente, de la qual se "prueba bien el punto que vamos "tratando, dize la Virgen assi,

"A ocho de este mes me dixo el Señor resueltamente: Ven Alma conmigo, y verás vna fiesta que se haze. Fuy lleuada de el Señor al Cielo, a donde lo primero que vi, fueron mis padres, y mis quatro abuelos, espectaculo que me causò grandissimo consuelo. Vi tambien algunas tias, y deudos, que conoci acà, y otros que no conoci. Todos estauan contentissimos, iba el vltimo mi padre, lleuando en los braços vna criaturilla. Fueron en esta forma andando por aquel Cielo, hasta llegar al Trono de la Santissima Trinidad. A cuya Soberana Magestad, y grandeza hizo mi padre gracias, por auerle dado aquella criatura, y la dedicò à su seruicio, suplicandole que la recibiesse por suya. Oyò su Magestad el ofrecimiento, y con muestras de grande agrado echò su bendicion à la niña, diziendo: Yo la escogi para mi desde mi Eternidad, para mi la quiero, y la guardarè: enseñòme su Magestad que yo era esta. Sea èl bendito.

"Pero qual fuesse esta graciosa e- "leccion, à quanta dicha de esta Al- "ma, à quanta gloria del Señor, le "mostrò su Magestad à veinte de Fe- "brero del mismo, y refiere ella por "estas palabras. "

Hallème este dia muy abrasada del deseo que siempre tengo por la bondad de el Señor, de acertar en todo con su voluntad Santissima. Vi entonces la Persona de Christo Saluador nuestro, que llegandose à mi, y tomandome del braço con aquel modo espiritualissimo, que otras vezes he dicho, me lleuò consigo al Cielo. No me pareciò que veia, quando llegue en aquellas Reales Plaças, sino aquel ayrecico que suelo llamar dorado, de color de nube arrebolada, y llena de resplandores. De alli me lleuò su Magestad à otro lugar mas alto, donde estauan aguas profundissimas, que parecian vn inmenso mar: nauegauan por èl muchas personas, que iban en vnos barcos, en compañia de Angeles. Estaua la mar en leche, y quietissima, y

ellas muy alegres, y regozijadas. Passome el Señor de la otra parte, no en barco, sino sustentada de su virtud. Luego me subiò à vn alto monte, dõde estaua tambien mucha gente acõpañada de otros muchos Angeles; toda ella alegre, y con grandes muestras de consuelo. De alli me subiò à otro lugar mas alto, donde vi à la Beatissima Trinidad, que me recibiò con grãdes caricias, y muestras de amor, preguntandome: Que es esto Alma? Quiẽ te ha traydo aca? Que buscas? Yo estaua como admirada, y mirandome à mi, vi que estaua en habito de Peregrina, con mi esclauina, y bordon, y dixe luego: Señor, soy estrangera, soy pobre, y vengo à pediros vna limosna; damela, Señor mio. De muy buena gana, dixo su Magestad, toma de las ricas pieças que estàn en essa mesa todas las que quisieres. Bolui los ojos adonde el Señor señalaua, y vi vna mesa llena de riquissimas preseas, y pieças preciosissimas, que todas significauan varios dones de aquel gran Señor, como dõ de Profecia, don de milagros, don de lenguas, y otros semejantes. Estaua entre ellos el don de acertar con la voluntad de Dios, y hazerla en todo. Enviendo este, se me fue el coraçon tras èl, y como si los demàs no fueran tan grandiosos, à este solo me aficionè, y dèlechè mano. Apenas le tomè en la mia, quando de aquel Señor Trinõ, y Vno salieron rayos hermosissimos de luz, que invistiendo, y ilustrando todos mis sentidos, y potencias, me penetraron toda, de suerte, que regalando con grande suauidad mi Alma, parece que me transformaron en el mismo Dios. Viendome assi, dixe: Que es esto Dios mio? Que hazes? Que liberalidades son estas tuyas? Respondiò el Señor: No te espantes Alma, que no es mucho, que pues tu me dàs todo quanto tienes, y no buscas otra cosa que à mi, y el cumplimiento de mi voluntad, yo te me dè de el todo.

Fue esta grandissima misericordia de el Señor, y parece que no cabia yo en mi, y que estaua como del todo ausente de esta vida mortal; y dezia entre mi: Ya de esta vez aqui me quedarè, porque no sabrè bolverme. Pero su Magestad, q̃ penetraua mi pensamiento, dixo entonces: Alma, quien te traxo, te boluerà; y te irà guiando por el camino. Es de aduertir, que en este tiẽpo que estuue con la Santissima Trinidad en lo que he referido, se me auia encubierto la Sacratissima Humanidad de Christo Señor nuestro, de suerte que yo no lo vèia. Estaua, pues, conociendo yo como aquel Dios inmenso, y Omnipotente beatificaua à los Espiritus, y Almas Santas que assistian en su presencia, y dezia, quiero mirallo bien, y como passan acà estos soberanos misterios, para dezir algo de esto. A este punto vi otra vez à Christo Señor nuestro, que me dixo: Boluamos Alma, vente à tù lugar. Bien quisiera yo quedarme alli, pero su Magestad me respondiò: No es agora tiempo: vente conmigo. Baxamos, pues aquel monte que arriba dixe, donde estaua aquella gente muy contenta: y dixome su Magestad: Mira en la vida mortal no tengo à mis Iustos siempre en el fuego de la tribulacion; tambien les doy gustos, y entretenimientos con la compañia de los Angeles. Entramos despues en aquel mar, vile sossegado, y los nauegantes alegres como de antes; pero luego se alterò con vnas tormentas terribles, corrian fortuna los passageros, mas no peligrauan: y dixome el Señor: Mira en el mar de la vida mortal ay de todo, bonanças, y tormentas; pero quien està conmigo, y nauega fiado en mi, no perecerà. Baxamos vltimamente hasta mi rincon, à donde me dixo este gran Señor: Quedate agora, Alma, en paz, y yo no me voy, que contigo me quedo. Con esto desapareciò, quedème llena de suspension, hasta que del todo bolui en mi. Quise despues dezir aqui algo del modo con que Dios beatifica à los Santos

tos en el Cielo; pero ni hallo lenguage, ni me ha sido posible. Sea bendito por toda la eternidad.

" No parece q̃ se pudo explicar mas " viuamente la perfeccion à que esta " Alma dichosa auia llegado, que con " dezilla el Señor, que se le comuni- " caua de el todo, porque ella en todo " buscaua la gloria de esse mismo Se- " ñor, y el cumplimiento de su santis- " sima voluntad. Pruebase esto mis- " mo con lo que le sucedió à diez y o- " cho de Mayo de seiscientos y veinte " y seis, despues que este Señor à bien " de los proximos la auia lleuado à " muy remotas Provincias (de que " trataremos en otra parte) y ella es- " criue assi.

Llamòme el Señor, y dixo: Ven Alma, y descansarás, que te traygo cãsada por essos mares, y tierras. Fuy lleuada à la Celestial Gerusalen, à donde puesta delante de la Beatissima Trinidad, me recibieron los Santos Angeles con grande alegria. Rodeauã aquel Diuino Trono, y eran infinitos en numero, y à la manera que suelen tomar vn niño pequeño vnas, y otras, quando le lleuan à donde ay muchas señoras juntas, que le regalan, y acarician; assi me tratauan à mi aquellos Espiritus Angelicos. Sentauame delante de aquel gran Dios, y estaua harto corrida. Preguntauanse entre tanto aquellos Santos Angeles vnos à otros: Quien es esta à quien Dios haze tanta merced, y se le comunica tanto? Bolqime yo à los que estauan cerca, y dezíales: Digan que es vna mala Christiana. Bueltos ellos al Señor de la Magestad le preguntaron: Porque, Señor, has dado tanto à esta criatura? Y respondiò el Señor, porque quise; y porque en todas sus obras, palabras, pensamientos, y deseos ha buscado siempre mi beneplacito, y el hazer mi voluntad; y assi le he dado la llaue de mis tesoros, y puesto en su mano la paz, y la guerra: y en todo harà conforme à mi voluntad, y segun mis inspiraciones, y las mociones que la darè para todo. Estaua yo oyendo como atonita estas palabras que mi Dios hablaua, y dixele: Señor, quien creerà esto que dizes? Y respondiò con vna Magestad Soberana: No tendrà fundamento para dexar de creerlo, quien creyere que soy bueno, y Omnipotente, y que son mis juizios justos, y mis caminos, y sendas secretissimas. Acabadas estas palabras de el Señor, me subieron los Santos Angeles à vn lugar muy alto de aquel Cielo, donde me hallè con vna corona en la cabeça, y vna saeta en la mano derecha. Hallauame juntamente como indignada, y queria arrojarla contra vna persona. Estando assi, subiò vn Santo Angel à donde yo estaua, y con grande cortesia me quitò la saeta de la mano, y en su lugar me puso vn ramico de Oliua. Baxò luego de alli, y puso la saeta à los pies del Señor: Luego me baxaron à mi, y puse delante de los mismos el ramo. Entõces se me descubriò alli la Sacratissima Persona de Iesu Christo nuestro Redemptor, con las llagas de sus santissimos pies, dignandose de darme licencia para que besasse el vno. Luego me quedè suspensa, y boluiendo en mi, me hallè en mi rincon. Sea èl bendito. Amen.

Rara sin duda fue la perfeccion " con que mereciò esta sierua de Dios " ser Tesorera de su Magestad, y cõ sus " oraciones Arbitra en los sucessos de " la paz, y de la guerra de sus tiempos. " Quanto en esta materia ayudasse à " nuestros Reynos, y à los estrãños " Catolicos, se dixo en la primera par- " te, y en otro lugar de esta se dirà har- " to. A lo mismo se endereza la saeta " de vengança, con que revestida de el " zelo de la Diuina Justicia, quando " parece que auia de solicitar casti- " gos, se sentia luego trocada en afec- " tos de misericordia, y la recabaua " para aquellos contra quienes el Se- " ñor estaua enojado. Pero prosigã- " mos con los grados de su perfeccion "

que

" que el Señor en otra ocasion le mos-
" trò simbolicamente à siete de Di-
" ziembre de seiscientos y veinte y
" siete: y ella refiere assi.

Ocupauame orando, y estaua en el ordinario exercicio, de considerar mi vileza, quando el Señor me llamò, diziendo: Ven Alma, tube por essas escaleras. Hize la resistencia que otras vezes (quando se me dà lugar para ello) pero no bastando, dispusemе à obedecer à su Magestad, y queriendo subir por la escalera que veìa junto à mi, vi al rededor de ella muchos perros, que aunque pequeños, mostrauan en los ojos, y dientes grande fiereza. Temi, pero llegòse à mi vn Angel del Señor, y dixo: No temas Alma, que no ay que temer; y tomandome por ambas manos, bueltas las espaldas à la escalera, y el rostro àzia mi, me fue guiando hasta lo alto de ella: y alli abriendose los Cielos, me entrò dentro de ellos, diziendo: Entra en los gozos de tu Señor. Entrè en aquella Celestial Ciudad, y andaua mirando los gozos de ella, que eran el mismo Dios, su Omnipotencia, su Inmensidad, y los demàs atributos, y perfecciones Diuinas. A este punto la virtud del mismo Señor me rodeò, y me encerrò en si mismo, diziendome: Alma, entra en la Recamara de mis tesoros. Alli me enseñò su Magestad cosas que no sabrè dezir, pero entre otras, vi vnos como Soles hermosissimos, y muy resplandecientes, que eran de verdad los tesoros de Dios; en los quales, con mayor distincion, se me representauan las Diuinas perfecciones; como si viera cada vna por si diuidida de la otra. Miraualos mi Alma con grande admiracion, y gozo. Viendome assi el Señor, dixome: Toma Alma alguna pieça de essa Recamara, qual de essas quisieres. Yo como ando siempre temerosa de mi misma, y deseosa de acertar con las verdades de Dios, respondi: Señor, quiero luz, y diziendo, y haziendo, me abracè con vno de aquellos Soles; de el qual me revesti de suerte, que toda yo en lo interior, y exterior quedè llena de luz. Mirauа despues todo lo demàs que en aquella dichosa morada auia; y vi en vn lienço vnas letras muy grandes, y muy hermosas, y en cada remate de vn renglon vn grande punto. No las entendia, ni aun sabia leerlas; pero declarãdomelas, vi en ellas estampada toda mi vida, y los estados que en ella auia tenido mi Alma, y como auia passado de vno à otro, y los baxos que auia hecho, y como por la Diuina bõdad, de aquellos baxos auia subido mas alto; como si el baxar huuiera sido para subir; y como vi tantos efectos de la caridad, y misericordia de Dios, dixele: Señor, esto es lo q̃ tu has hecho conmigo; pero no està lo que yo he hecho, porque no estàn aqui, ni mis pecados, ni mi ingratitud, ni lo mal que me aprouechè, y supe lograr tus beneficios, y misericordias. Dissimulaua el Señor, y haziendo yo instancia en la pregunta, respondiò: Esso, Alma, ya està acabado, y quando el pecador hace penitencia, no me acuerdo mas, ni hago mas caso de sus pecados. Luego su Magestad me vniò consigo en vna estrechissima vnion de amor, mostrandomele tan grande, que me perdi de mi misma, hasta que buelta, me hallè en mi rincon. Sea èl eternamente alabado. Amen.

Aunque no sea cierto que la per- " missiõ de culpas ligeras, quanto " mas la de las grandes, sea efecto de " la diuina predestinacion; pero es " cierrissimo, que de las humanas cai- " das, qualesquiera que sean, suele el " Señor por su sola bondad tomar " ocasion de auentajar las Almas, y q̃ " por la penitencia se leuanten mas " humildes, y fuertes de lo que " fueran, si no huuieran caydo. Y esto " es solo lo que esta Virgen parece que " quiere significar, quando dize, que " dos baxos de su vida, y las faltas (que " fueron bien menudas, y veniales) le " auian seruido para subir mas, y à mi "

yo-

" pobre juizio estos defectillos, se sig-
" nificauan en aquellos perrillos me-
" nudos que le impedian subir la esca-
" lera; porque estos, aunque chicos
" son poderosos à detenernos para no
" subir à la perfeccion, hasta que con
" la Diuina gracia, y ayuda de nuestro
" Angel, nos libramos de ellos. Quan
" sublime fuesse el grado de perfec-
" cion, à donde subió esta Virgen; se
" vè bien claro en el estrechissimo la-
" ço de amor con que el Señor la vnió
" à si tras mostrarle los passos por dõ-
" de auia subido.

CAPITVLO VII.

Quan fiel, y rendido compañero fue el cuerpo de esta Virgen à su espiritu para proseguir el camino de la perfeccion.

" PIa, como verdadera es la doctri-
" na que los Santos Padres prueban
" con eficaces testimonios de la escri-
" tura en que nos enseñan, que como
" en pecadores perdidos, parece que el
" espiritu cobra condiciones de car-
" ne, y en cierto modo se brutaliza, cõ
" que el miserable hombre viene à re-
" duzirse todo à vn estado de bestia des-
" enfrenada. Assi en los justos ya per-
" fectos, viene el cuerpo (mas, ò me-
" nos, conforme el grado de la virtud)
" à tener afectos tan de espiritu, à ren
" dirse tanto à la razon, que parece se
" espiritualiza; quedando el hombre
" tan sujeto del todo à su Dios, q̃ està la
" carne ya tan fuera de impedir al Al-
" ma en el camino de la perfecciõ; que
" antes en su modo parece que la ayu-
" da, y sirue para correr mas denodada-
" Esta Diuina Filosofia nos enseñò al-
" tissimamente esta Virgen, sacada as-
" si de su propria experiencia, como
" de las vissiones con que el Señor se
" siruiò de declararsela. Dize, pues, as-
" si en vn papel que escriuiò en Se-
" tiembre de seiscientos y veinte y
" quatro.

Aunque la carne trae su lucha con el espiritu, y la naturaleza inficionada con la culpa, haze estorno à las acciones de la gracia por el continuo peso con que el cuerpo, y sus sentidos tiran de la pobre Alma para abatirla al amor, y pretension de las cosas terrenas. Pero alguna vez, preuiniendo nuestro gran Dios, y Señor, aun Alma con las bendiciones de su dulçura, y adornandola, y fortaleciendola con los dones de su gracia, và juntamente espiritualizando la misma naturaleza, y hermanando con tan soberana providencia, disposicion, y destreza el cuerpo con el espiritu, que no quitando à la naturaleza nuestra, el ser que tiene, parece que la transforma de tal manera, que segun es grande el rendimiento con que lo natural sirue à lo sobrenatural, ya en cierto modo se conoce aquel como conuertido en este. Si, que el hierro no dexa de ser lo, quando se penetra, y reviste de fuego; y con todo ya no parece el q̃ antes era, sino mudado en la naturaleza de fuego, y con las mismas condiciones suyas, quanto se compadecen en tan diuersos sujetos. En este dichoso estado, no solo no impide el cuerpo al espiritu, sino que antes parece que le sirue, y ayuda en las acciones, como la vista flaca se aprouecha de vnos antojos para ver con mas facilidad, y claridad, lo que sin ellos no pudiera. Esta es la dicha de este estado; pero no es facil el conseguirlo, porque supone vn exercicio largo, y continuo de vna viua mortificacion en todas cosas, vn continuo, y muy fiel trato, y comunicaciõ con nuestro Señor.

Esto me enseñò vna vez la Magestad de Christo bien nuestro; porque llenandome à vn prado hermosissimo, y cubierto de vistosissimas flores, y passeandose por èl conmigo, me dixo: Mira que bello, y ameno prado. Aqui se me diò juntamente luz interior, y

co-

conoci, que aunque como aquel prado era de naturaleza de tierra, y engẽdrado de ella; pero en la belleza, amenidad, y vista, parecia muy diferente, y superior à todo lo que es tierra: assi nuestro terreno natural vnido à vn espiritu que ha seruido mucho tiempo à Dios, y se ha exercitado en muchos, y varios actos de todas las virtudes; no perdiẽdo su natural ser, parece que le ha perdido, y que por la vnion, y hermandad que tiene con esse espiritu se ha transformado en èl, y que ya no ama, ni aborrece de todas las cosas de acà, sino las que aborrece, y ama esse mismo espiritu. Estando conociendo esta verdad, quiso enseñarme el Señor que en este mismo estado ay mas, y mas perfeccion, y và creciendo la semejança de el cuerpo al espiritu, à donde aquel con mayor promptitud le sirue à este. Y assi vi, que de repente conuirtiò su Magestad aquel prado en vnas aguas claras, y transparentes, semejantes à finissimos cristales. Diòseme nueua luz, y conoci, que aunque eran de la misma materia de tierra, con su poderoso braço auia dado à essa misma tierra tales accidentes, haziendola tan transparente, y sutil, que al parecer ya no era tierra, sino cristales. Assi tambien despues de largo exercicio de virtudes, con que el Alma sugeta, y rinde aun mas el cuerpo con sus potencias, y sentidos al seruicio del espiritu, lo dexa tan vnido, y hermanado consigo, que no solo no le impide, ni estorua para ninguna accion espiritual, sino que le halla tan desembaraçado para todas, que puede dezir en aquel estado, que tiene su cõuersacion en los Cielos, porque de ninguna cosa de la tierra se halla prendado, antes con encendidos afectos, sin resistencia ninguna de la naturaleza, ama solo lo eterno, y desea de vnirse con su Dios.

A este punto oì vna dulce musica de Angeles, que con suauissima melodia cantauan alabanças al Señor. De alli me lleuò el Señor al Cielo, y me vniò perfectissimamente con su Diuino Ser, acompañando la parte inferior à la superior del Alma, dandome muy leuantado conocimiento de los atributos, y perfecciones Diuinas. Y auiendo estado assi, al salir (à nuestro modo de hablar) de aquella estrechissima vnion, me vi à mi misma toda, con la parte superior, y inferior del Alma, cõ el ser sobrenatural, y natural: y pude aduertir, que este es el perfectissimo estado adonde el cuerpo, no solo no impide el Alma en las acciones espirituales, sino q̃ en cierto modo por la hermandad que entre si tiene, y por la perfecta obediencia cõ que se le ha rendido, participa segun su capacidad delos bienes, y gozos del Espiritu; quedando la naturaleza enriquecida con los bienes espirituales que de el Alma se deriban. A la manera que si vn Rey se quitasse el Tuson que tenia al cuello, pendiente de vn collar de ricas perlas, y pedreria, y le pusiesse en alguna caxa de oro; podiamos dezir, que no solo quedaua la caxa con vna nueua dignidad, por tener en si tan rica pieça, que auia estado pendiente de vn cuello, y hecho assiento en vn pecho Real; sino que podria quedar mas rica, desgajandose, y cayendo en ella alguna de aquellas perlas, y piedras preciosas. Assi aunque el Alma se queda con todos sus bienes espirituales; pero de tal manera por Diuina dispensacion los comunica à la naturaleza del todo rendida, y sugeta al espiritu que la dexa con ellos enriquecida, y tan aficionada à los bienes de Dios, que parece que se và tras ellos, y los ama en su proporcion como el mismo espiritu. Estas verdades que el Señor me enseñò en esta vision he experimentado por sola su bondad en los estados que ha tenido mi Alma. Sea su Magestad alabado.

Para que mejor se entienda la doctrina dicha, y la perfeccion grande en que estaua esta Alma, cuyas gra-

cias

" cias recibidas de el Señor, tan ren-
" dida tenian à la naturaleza, y cuyo
" espiritu casi auia buelto à su cuer-
" po de la misma condicion. Pondrè
" aqui otro papel, en que por mayor
" dà quenta à su Confessor del estado
" en que se hallaua: Es del siguiente
" de seiscientos y veinte y cinco, por
" fines dèl. Seruirà tambien para en-
" tender el modo con que en las vi-
" siones passadas, y las que se diràn,
" era lleuada al Cielo, ò otras partes.
" Escriuelo, pues, assi con admirable
" comprehension.

El estado de mi Alma al presentè, es el que dirè. Parece que nuestro grã Dios por solo su infinita bondad, quiere que las grandes mercedes, y misericordias que ha comunicado à mi Alma, se deriben, participe, y goze de ellas el cuerpo, al modo posible en esta vida mortal. Porque del Alma parece que se comunica al cuerpo cierta virtud que le espiritualiza, y en cierto modo le proporciona con essa misma Alma; para que de esta manera tengan entrambos vna hermandad muy superior; y que no solo el cuerpo no impida al Alma para recibir dichas misericordias, antes le ayude, y las potencias, y sentidos de el cuerpo assi espiritualizados siruan como de antojos para mejor gozar el Alma de su Dios, y ver, y conocer sus verdades.

Agora que el cuerpo està mas enfermo, y debilitado, siente el Alma, que le falta su ayuda: no solo por la enfermedad corporal, que de ordinario, dexada à su naturaleza, impide el mejor obrar del Alma: sino porque tambien el mismo cuerpo, permitiendolo assi el Señor, no acude por su mucha flaqueza à ayudar al Alma con la virtud que de ella ha recibido, como solia ayudarla de antes.

Quando esto passa assi, el Alma se està vnida, y abraçada con su Dios gozando, y no passa à otras cosas mayores, à que passara, si tuuiera el socorro del cuerpo: y este queda como si fuera de ayre, ò fantastico; pero obrando todas las acciones humanas con el fauor Diuino.

De aqui nace, que quando el Señor conforme à su Diuina Disposicion, y bondad inmensa, me leuanta à cosas mayores, que por su calidad auian, y solian causar extasis, y arrobos, no los tengo, antes entonces està el cuerpo muy viuo, vsando de todos sus sentidos, y potencias, sin impedir lo vno à lo otro.

Tambien quando el Señor me lleuò à la Celestial Gerusalen, ò à otras partes, ò à los mares, donde estos dias passados huuo borrascas, peleas, y armadas de infieles, algunas vezes voy en solo espiritu, y me siento quedar en mi lugar, otras no lo siento assi, y parece soy lleuada toda: y por los efectos diuersos que causan en mi, y claramente experimento, los diuersos modos de estas idas, juzgo ser assi lo que digo. El Señor sea siempre benditol Amen.

" Mucho auia que dezir, pero de
" tal calidad, que los doctos, y mucho
" mejor los experimentados, facilme
" te lo entenderàn por si mismos: y assi
" para ellos fuera superflua la expli-
" cacio, à los demàs fuera inutil; pues
" nunca la pudieramos entender, y assi
" nos deue bastar el percibir por ma-
" yor, y sencillamente, y edificar nues-
" tras Almas con lo que leemos; sa-
" cando humilde confusion de quan
" inferiores estamos à lo que el Señor
" comunica à sus amigos.

" Aduiertase, que assi en estos pa-
" peles, como en otros muchos, en-
" tiende esta Virgen por nombre de
" *Naturaleza*, ò natural, solo aquello
" que toca al cuerpo, à sus potencias,
" y sentidos materiales, que son orga-
" nos, y instrumentos, para que el Al-
" ma con las potencias espirituales o-
" bre en las noticias, y afectos sobre-
" naturales. Y de esta naturaleza dize,
" que con el fauor Diuino estaua ya

dis-

" dispuesta para ser aptissimo inf-
" trumento de el espiritu. Y aunque
" esta significacion de el nombre *Na-*
" *turaleza*, es limitado) porque tam-
" bien en lo racional ay sus accio-
" nes naturales) pero en materias
" misticas , es muy apta, y vsual.

" Aduiertase tambien , que aun-
" que la virtud heroyca , y compa-
" ñia de vna Alma Santa, con la Di-
" uina gracia , suele reduzir vn cuer-
" à estos dichosos terminos por du-
" ro , y rebelde que sea el natural , y
" por mas que su natural comple-
" xion de humores, y particular tem-
" peramento le inclinen à vicios,
" con todo esso la suaue disposicion
" de nuestro gran Dios, y Señor, que
" con suauidad , y fortaleza encami-
" na las cosas à sus fines. Suele or-
" dinariamente à las Almas , à quien
" destina à estado altissimo de per-
" feccion , prevenirlas (y es muy
" singular gracia , que nos mereciò
" Christo , y que Salomon agrade-
" ciò à Dios) con vn natural bue-
" no , dozil , y acomodado al espi-
" ritu , desde los primeros alientos de
" de su vida. Que tal aya sido la pro-
" uidencia de Dios en esta parte pa-
" ra con esta su regalada Esposa, nos
" dize ella , despues de auer conta-
" do raros fauores, que en cierta oca-
" sion recibiò del Señor , concluyen-
" do assi.

Passadas todas las cosas referidas, dezia yo à nuestro Señor: Dios mio, como siendo yo vna criatura tan vil, y tan pecadora , me hazes tantas , y tan extrordinarias mercedes, que à mi misma me causan encogimiento , y admiracion? El Señor me Respondiò: Quando te criè, te di el natural, y despues lo sobrenatural, dispuesto, y proporcionado para hazerte essas mercedes. Y desde mi Eternidad determinè hazertelas , solo porque quise , y fue mi voluntad. Causò en mi Alma esta respuesta grande admiracion, y grande agradecimiento de la bondad de este Dios , que sea bendito para siempre.

CAPITVLO VIII.

Reuelale Christo bien nuestro à este tiempo, que seria particular Maestro suyo.

" COmo esta Virgen creciò tanto en perfeccion propia estos vltimos años, como vimos por los papeles del capitulo passado , que son del año de seiscientos y veinte y quatro, y seiscientos y veinte y cinco, fueron tambien creciendo los fauores Diuinos (que parece que en estos nueue años postreros, son tantos como los que en los setenta passados auia recibido) comunicandose su Magestad mas , y mas à vn Alma, que para tanta gloria suya puso por exemplar de virtudes à nuestro siglo, y por prodigio de las Diuinas misericordias à los venideros. Entre estos fauores es singularissimo el que ella recibiò mediado de Enero del año seiscientos y veinte y seis, que aunque toca otras muchas materias, es muy propio de la en que vamos tratando su alta perfeccion; porque ninguna cosa la inducia mas , que vèr que nuestro gran Dios, como si no bastaran tantos hombres santos, y doctos viuos, tantos ya difuntos , y bienaventurados : y finalmente , tantos Angeles Supremos , que continuamente la assistian , y enseñauan , la deputasse entonces por particular Maestro suyo à su mismo Hijo Christo Iesus, Saluador nuestro. Escriue ella esta admirable vision por estas palabras.

Recogime con nuestro Señor en vnos muy fuertes deseos, y encendidos afectos de acertar con su santissima voluntad en todas mis acciones, y parti-

cularmente le pedia luz, y conocimiento de sus verdades; y auiendo passado otras cosas particulares con su Magestad. Vi que Christo bien nuestro, en la forma que quando era Niño de doze años, acompañado de muchos Angeles, que le adorauan, y cortejauan, andaua con vn modo grauissimo, y afectuoso, passeandose por vna como sala, y mirando à vna parte, y à otra con semblante de cuydadoso, hizo vn graue ademan con sus santas manos, y dixo: No hallo Padre mio, vna criatura, vn sugeto que me quadre de todas maneras, para acudir à las necessidades, y consuelo de esta Alma. No le hallo, Padre mio, ni puedo descubrillo! Oyendo estas palabras tan misteriosas, y pareciendome que no me faltaua nada en aquel particular que el Señor dezia, y de que se quexaua, y que lo tenia todo muy cumplido en lo espiritual, y temporal, y aun sobrado: quedè admirada, y con mis acostumbrados temores iba, y boluia à nuestro gran Dios, suplicandole me alumbrasse, y diesse luz para conocer sus verdades. No cessaua aquel Sacratissimo Niño de repetir las palabras dichas, y hazer con suma Magestad las mismas acciones. Vltimamente vi, que se subia misteriosamente al Cielo, y postrado delante de su Eterno Padre con grande reuerencia, le dixo lo mismo con demonstracion de sentimiento, por no hallar lo que deseaua. Mirole su Magestad con grande agrado, y amor, y echandole su santissima bendicion, le respondiò: Bien està esso, hijo mio muy amado, bien està esso que dizes. Y bueltò à mi, me dixo: Ven acà tu agora, Alma mia, ven acà, y mira àzia aquel lugar de este Cielo mio. No pude yo resistirme, y mirè rendida à la parte que el Señor apuntaua. Vi vna persona grauissima, que estaua alli; entendi que tenia vn espiritu superior, y de estraña virtud, grandeza, y sabiduria, y no se me descubria quien era. Quedè como suspensa, y dixome su Magestad: Alma, esse personage que vès ai, ha de ser tu guia, y tu Maestro, y el que te ha de ayudar en todas las cosas, y te enseñarà todas las lenguas.

Espantada yo de lo que oìa, respondi con humildad, y encogimiento, Señor mio, tu eres mi Dios, mi guia, mi luz, y mi Maestro, como me quieres entregar à otro? Y parecia hallaua mi Alma en esto dificultad. Pero este Señor Dios nuestro, me consolò, diziendo: Assi es, y serà como lo dizes Alma, y tu agora no entiendes lo que en esta parte hago contigo, hasta que yo te lo descubra, y declare mas. Señor Dios mio, repliquè yo, hagase en todo tu Santissima voluntad; hasme dado, Señor, tantos Angeles por sola tu bondad, como sabes; y estos me hazen merced, me ayudan, y acompañan por tu Diuina ordenacion, tantos años ha; y todo esto no deue de bastar, segun es grande mi miseria, y necessidad. Tu seas bendito por tus obras, y misericordias, y altissimos juizios. Bien està esso, Alma, dixo el Señor. Pero mira, quando vn Rey tiene vn hijo Principe, y heredero de su Reyno, que le ama, como a si mismo, no se contenta con darle ama que le crie à sus pechos, ni otros que le vistan, y calcen, otros que le traygan por los andadores, y que le recreen, y festejen: fuera de estos señala Ayo, y Aya, que todo esto conviene à la grandeza de el Rey, y de su hijo el Principe que se cria. Y tras todo esto, siempre esse Rey queda como Superintendente de toda esta familia en el cuydado de criar al hijo; y con paternal solicitud, y amor, mira su buena criança, comodidad, y acrecentamientos. Pues assi es en su modo, Alma, lo que yo hago, y la pronidencia que tengo con aquellos mis

mis escogidos, en quienes por mi bondad puse los ojos desde mi Eternidad.

Admiròme el razonamiento de su Magestad, viendo aquella caridad infinita, con que atenta al bien de sus pobres criaturillas, y en todo me estaua siempre con vn modo de natural encogimiento, y respecto al trato de aquella Persona que se me señalaua para Maestro. Porque à mi me parecia deuia de ser el Supremo de los Angeles, y de singularissimas calidades. Veiale yo con vn modo misterioßisimo, como vestido de el Espiritu mas puro, y acendrado de todas las Religiones que tiene Dios en su Iglesia: y como si por vn modo inefable estuuiera adornado de todos los habitos de ellas: y que este sugeto era capaz, siendo vno, de todas estas perfecciones juntas: y que sabiendo perfectissimamente todas las ciencias, y lenguas, podia hablar, y enseñar con todas ellas juntas, de suerte, que en vna sola cosa, y vna misma verdad lo comprehendiesse todo: y assi podia ser perfectissimamente Maestro en todas materias superiores, espirituales, y extraordinarias, con virtud para alentar, y ayudar en lo natural, y ordinario à sus discipulos. Todo esto concebia yo (no podrè explicar el como) de el espiritu, y propriedad de este Supremo Angel, que por tal le tenia entonces; perseverando siempre en mi el natural encogimiento de oirle, y comunicarle; y estando como atajada, y suspensa en el misterio.

Estando en este embelesamiento, llegò à mi vn Bienaventurado Santo, Patriarca de cierta Religion, y me mandò, que de su parte dixesse ciertas cosas à vnos Religiosos suyos, que nombrò. Reparè, que entre los otros viuos, avia tambien nombrado vno, que era ya difunto. Quedè turbada, y con mis ordinarios temores, de si padezco engaño; y dezia entre mi: Que es esto? Siendo ya difunta esta persona, como, ò para que me auia de dezir el Santo Patriarca que tambien le hablasse? Estaua en esta duda; pero siempre confiada en el Señor Dios, que me daria luz, como siempre lo haze por su misericordia, para salir de esta pena. A este punto se llegò à mi aquel Angel Supremo, y con vn modo grauissimo, lleno tambien de caridad, me dixo: Alma, de que te afliges? Que es la causa de tu turbacion, reparando, en como te mandaua aquel Santo Patriarca hablar con aquel Religioso, que era ya difunto? Parecete à ti esso cosa nueua? Pues no lo es en la vida espiritual, ni el Santo te quiso dezir diessen con el mismo modo aquellos auisos al difunto, que à los viuos; sino à estos, como quien les aduierte, para que se enmendassen: y al difunto, como quien le pregunta como le và por las faltas, de que auia sido complice con los viuos. Y fue assi, que luego se me apareciò el Alma de aquel difunto, y me pidiò le encomendasse à nuestro Señor, porque padecia graues penas por aquellos mismos defectos, que el Santo Patriarca reprehendia en los viuos. Con esto que el Angel Supremo, (que por tal le tenia yo) me dixo, quedè enseñada, como tambien consolada, viendo, que lo que passaua el difunto, era lo que el Santo Patriarca auia querido significarme. Despues supe de nuestro Señor, que auia permitido la turbacion de mi Alma en este caso, para ponerme en ocasion de oir, y tratar al Angel Supremo, y habituarme à ello. Con todo esso, siendo assi, que poco despues me declarò este mistico Angel otra dificultad grande con Diuino misterio; como yo no acabaua de conocerle de el todo, tampoco acabaua de perder de el todo el encogimiento.

Passè de esta manera casi cinco dias, y luego vna mañana de Domin-

ſo, dia de la Fiesta de el Niño Perdido, estando con nuestro Señor con los afectos ordinarios; y auiendo passado con el algunas cosas bien misteriosas, vi aquel Personage de tata autoridad, que yo llamaua Angel supremo el qual sentandose en vn asiento misterioso, me miraua con vna Magestad grande, y con igual caridad, y sin dezirme palabra. Recorri luego à nuestro Señor, y con ansia, y vehemente fuerça, le supliquè me enseñasse, y diesse luz para conocer sus verdades; pues no queria, ni tenia afecto à cosa alguna otra. Estando assi diuirtiendome, y escusando quanto podia la vista de aquel Supremo Angel, en vna interior pelea de mi espiritu. Vi (porque ya no fue possible el resistirme) que llegandose algunos Angeles con grande reverencia, y respecto, le besaron la mano: y luego con modestissima cortesia le iban quitando vnas vestiduras misteriosas de que estaua vestido: las quales, como dixe, me parecian à mi el habito de todas las Religiones, y de cada vna de ellas; y como las iban quitando, las ponian en vna grande fuente, que vn Angel tenia en sus manos. Al quitar la vltima vestidura, que à mi me parecia mas blanca que la nieue, vi que aquel Señor que yo hasta alli juzgaua por Angel Supremo, y tan misteriosamente auia estado disfraçado, era la Persona de Iesu Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre Verdadero. Quedo se este Señor con vnas vestiduras Reales, y de grande Magestad, relumbraua como vn Sol de Diuinos rayos, y tenia en su sacratissima cabeça vna diadema preciosissima.

En conociendo à este Señor nuestro, con la luz que su piedad me comunicaua, me arroje à sus sagrados pies, y con grande alegria, y consuelo mio le adorè. Entonces leuantandose el Señor de aquel asiento primero, y baxando vnas pocas de gradas, se sentò en otro asiento igualmente misterioso mas cerca de mi. Estaua delante de la Magestad de este Rey Diuino muchissimos Angeles, otros con los que por su misericordia assisten en mi aposento: y yo aun postrada, y mas cercana à aquellos Diuinos pies, sin hablar palabra. A esto tiempo, con amor, y benignidad, me dixo: Yo soy, Alma, tu Señor, tu guia, y tu Maestro; yo soy el que veias como distraçado, que te causò tan grande admiracion, encogimiento, y pasmo. Lo que agora has de hazer, y quiero yo que hagas, es, que respondas à todo lo que los proximos te preguntaren en mi nombre, y les digas lo que entendieres, y supieres ser mi voluntad, y mi mayor gloria, y seruicio. Hablales con seguridad; porque yo estarè siempre contigo en todas estas ocasiones, y te alumbrarè, y enseñarè interiormente. Y quedate agora en paz, y descansa en tu Dios. Echòme con esto su santa bendicion, y à todos aquellos Santos Angeles que alli estauan, y fuesse su Magestad, quedando yo admirada, y consolada de tan Diuinas obras.

Despues supe desde mismo Señor, que aquel disfraz de el habito de todas las Religiones, con que su Magestad se me auia mostrado, queria significar, que en este Señor nuestro estan altissimamente, y se deriban de su Diuina virtud, todas las perfecciones juntas de todas las criaturas, y todas en sumo grado, y que con aquella misteriosa demonstracion de que buscaua, y no hallaua criatura cabal, y que de el todo le quadrasse para cuydar de mi quiso darme à entender, que solo èl es el Maestro perfectissimo de todas las ciencias con infinita sabiduria, y poder para comunicarlas, y que con inmensa caridad queria ser mi guia, y mi Maestro. Dixome mas, que el traerme aquellos dias suspensa, y encogida, sin conocer quien era aquella Persona, que nuevamente me dauan para Maestro, era por el gusto que tenia

en

en ver entretanto mis afectos, y oir mis clamores, y suspiros à Dios. Como el padre, que por entretenerse con su hijuelo, ver lo que haze; oir sus quexas, y razones, se disfraça, y encubre, y despues quitado el disfraz, le toma en sus braços, y regalandolo, y acariciandolo, se le dà à conocer; de lo qual queda el niño alegre, y consolado, abraçandose tiernamente con su padre. Sea este gran Señor eternamente bendito. Amen.

" No explica aqui la Santa Virgen, " como se ha de entender lo que el " Señor quiso dezir quando le prometiò que este Diuino Maestro la enseñaria todas las lenguas, porque lo " auia explicado en otro papel, q̃ pondremos en su lugar adonde el Señor " la declarò, que el don de lenguas que " le comunicaua, era vn espiritu acertado, para que en diuersas materias, " y varias necessidades de los proximos que la consultassen, respondiesse siempre con verdad, y con el " lenguage, modo, y razon mas vtil à " la necessidad de cada vno. Lo qual " quan puntualmente se cumpliesse se prueba la experiencia de innumerables personas, que cõ los consejos, y respuestas de esta sierua de " Dios, hallaron paz en las dudas de " su espiritu, y acierto en los negocios que conducian al bien espiritual.

CAPITVLO IX.

De el amor purissimo, y encendidissimo desta Alma, para con nuestro Señor.

" Como la perfection de vn Alma " anda eslabonada con el amor de " Dios; antes no es otra cosa ser mas, y " mas perfecta, que ser mas, y mas amante deste Señor; porque al passo " que la caridad, Reyna de todas ellas " và creciendo, crecen tambien, y medran las demàs virtudes: i pondrè en " los capitulos que se siguen, algunos " exemplos bien raros de la caridad de " esta Virgen, los afectos de su amor " para con Dios, de donde se conozca " el grado altissimo de este bien, adõde con la Diuina gracia subiò. Algo " apuntè arriba de aquel sagrado incendio (que los Santos llaman sobria embriaguez de amor.) con que " esta Esposa de Christo, suspensa, y " como atada la razon, llenada solamente de la vehemencia de el afecto, anhelaua à vnos amorosissimos " imposibles; pareciendo que forjaua sus palabras mas en el ardor de " su voluntad, que no en la luz de su entendimiento. Añadirè agora algo à este propósito, con que se vea " mas clara esta verdad: dize, pues, " ella en vn papel de veinte y ocho de " Enero de el año de seiscientos y " veinte y cinco.

" Estaua en oracion con grandes ansias de ver, y gozar à nuestro gran Dios, con vnos afectos tan amorosamente encendidos, que parece me abrasaua, y consumia toda por vna parte, y por otra se me salia el alma tras lo que busco. Dixele, sin poder refrenarme, à su Magestad: Dios mio, y Señor mio, hasta quando te has de oluidar de mi, y apartar de mi tu rostro? Oyò el Señor mis clamores, y con grande piedad, me respondiò: Para que dizes esso, Alma, y para que hablas de essa manera? Quando yo te he oluidado jamàs, ò quando apartè mi rostro de ti? Pero bien està, embriagada estàs de mi amor, porque te he entrado en la bodega de mis Celestiales Vinos: digna eres de perdon, di lo que quisieres.

" En semejante afecto ardia su Alma " à veinte y dos de Enero de 620. quando recibiò de Christo bien nuestro " vn gran fauor, que ella quenta assi. " Mouieronse vehementes los afectos en mi Alma el lueues, començando por vn ardiente deseo, de hazer la

voluntad de Dios perfectamente en todo, sin hazer la menor falta en su seruicio. Fueron creciendo de manera, que parece que el coraçon se salia de el pecho, y llenada del impetu arrebatado de este deseo, clamè al Señor, pidiendo su fauor: respondiòme su Magestad con grande suauidad, y muestras de amor, diziendo: Què quieres Alma? Que pides? Sossiegate. Dixele yo entonces: Señor mio, dame quanto ay, todo, todo. Dixelo por este modo, porque quando el Alma està assi, mas se gouierna la lengua del Alma por el afecto, que por la razon: Lo que yo quise dezir, era, que me hiziesse su Magestad merced de que en todo, y por todo hiziesse yo su voluntad, y que vsasse de misericordia con su Pueblo Christiano, y con las personas que suelo encomendarle. Mostrò su Magestad gusto, por su caridad inmensa, de inclinarse à mis ruegos; y pregunte luego: Mi Señor, como lo has de executar? Y respondiòme su Magestad: Yo lo imprimirè en tu coraçon, para que lo tengas guardado en èl. Luego vi dos Santos Angeles, que cada vno por su parte tenian con la mano de vna fuente pequeña, en la qual estaua vn coraçon. Despues vi la Persona de Iesu Christo Señor nuestro, que hasta entonces auia estado encubierto, que teniendo en la mano vna plumita muy delicada, escriuia en el coraçon vnas letras: pusseme muy atenta à mirar lo que escriuia, y vi que las letras dezian: Haràse como deseas. Miraua yo aquella mano de Iesu Christo Señor nuestro; y parecia me tan diferente de las manos que suelo ver en los Angeles quando toman figura de algun cuerpo humano, ò quando la toma alguna de las otras Diuinas Personas, que se vè luego, y no se puede dudar que aquella mano es verdadera carne, y mano de hombre verdadero; y representa el Señor de tal manera en aquella Soberana Persona, la Diuinidad, y Humanidad, que no le queda al Alma rastro de duda de que aquel Señor es Verdadero Dios, y Hombre Verdadero. Y esto lo vè con tal claridad, y con tanta firmeza se le assienta, que jurarà que lo vè clara, y diffinitamente, y que es assi como lo afirma. Quedème alli con este Señor llena de admiracion; con la qual me suspendi de suerte, que quando bolui, ya su Magestad se auia ido. El sea por siempre bendito.

Lo que la Virgen dize, que en el tiempo de estos afectos se sale el coraçon, aunque es con mayor vehemencia, no es con la inquietud y bullicio que suele traer el que los padres misticos llaman amor sensible; y se suele sentir al principio que el Alma empieça la via mistica sobrenatural: porque de quien habla aqui la Virgen, con tener los efectos tanto mas eficaces, passa en lo interior de el Alma, y es sin comparacion mas noble, quanto mas recogido, y los efectos que parece causa en el cuerpo, son ya de otra manera mucho mas leuantada, y indecible; porque esse cuerpo, como arriba se dixo, parece que tiene ya calidades de espiritu, y con vn modo mistico de parecer coopera à los sentimientos vltissimos de el Alma, en medio de vn dessossiego serenissimo. Puede rastrearse esto de los efectos de esta Virgen, que en este, y en los siguientes capitulos irè entrexeriendo. El primero dize assi.

Padeci estos dias algunas ausencias de nuestro Señor, y aunque por su misericordia me hallo bien de qualquiera manera que su Magestad me lleue resignada en su gusto, con todo esso se sienten. Procurè viendome mas apretada hazer actos de conocimiento propio, de la grandeza de Dios, de total resignacion en su Diuina voluntad; y amarle con todo mi coraçon. De todos estos actos que auia hecho, prorrumpi en vn gemido grande, y dezia: Ay mi Dios, y mi salud! Ay mi Dios, y

mi

mi salud. Oyòme el Santo Padre Luis de la Puente, que despues de muerto tan ordinariamẽte me acompaña, y dixome: Que has Alma? De que te quexas? Que buscas? Estoy enferma, respondi yo, busco à mi Dios, à mi Medico, à mi Salud. Allà le tienes, replicò el Santo Padre, abre los ojos, y lo verás. Mirè con los ojos del Alma, y vi cabe mi à Iesu Christo nuestro Señor, de la suerte que anduuo en la tierra despues de resucitado, con sus preciosas llagas en pies, y manos, y costado. Dixome entonces su Magestad. Llegate Alma, que aqui hallarás lo que buscas. Llegùeme al Señor, y luego me hallè como engolfada en aquellas Diuinas llagas, y de ellas se comunicò à mi Alma vna Diuina virtud, con que me hallè alentada, y satisfecha. Quedème alli de esta manera suspensa buẽ rato, gozando de aquellos Diuinos bienes, que de las llagas de el Señor se me comunicauan. Despertè de esta suspension tan intimamente abrasada en amor de Dios, que me pareciò tenia el coraçon partido por medio, y que corrian dèl arroyos de sangre con vn dolor profundo, y viuo sentimiento mio. Llegòse èntonces à mi vn Santo Angel, y en vn vaso que traìa, recogiò la sangre que mi coraçon vertia; y despues de recogida, mostraua el vaso lleno à otros Santos Angeles, que la mirauan con admiracion, y reuerencia. Bolò luego aquel Santo Angel al Cielo, y presentando aquel vaso delante de la Beatissima Trinidad, dixo: Señor de la Magestad, vès aqui este vaso de sangre, que tu criatura ha derramado de su coraçon, con gran sentimiento, amandote, y deseandote à ti solo. El Señor mirò la sangre, y mandò la llevasen al tesoro de la Iglesia. Luego los Angeles del Cielo, y los Angeles mis Señores con ellos, comenҫaron à cantar con grande melodia, y Celestial Musica: *Cantate Domino canticum novum, quia mirabilia fecit.* Y acabada la Musica, me hallè en mi rincon, como de antes. Sea el Señor bendito.

Siempre es digno nuestro gran Dios, y Señor, de las musicas, y alabanças de sus Angeles, y siempre serán cortas à su grandeza quantas ellos le dieren, pero en marauillas como esta, regozijados los Soberanos Espiritus de vèr las finezas de Dios en amar à vn Alma, y la fiel correspondencia de esta en amar à su Dios, parece que desean nuevos canticos, para celebrarlas; y aun tal vez acomodandose à nuestra rusticidad, compone humanos versos, con que regalen al Alma, y engrandezcan à su Señor. Esto es lo que esta Esposa de Christo cuenta en otra ocasion, adonde dize assi.

Aunque mi larga enfermedad es siempre tan penosa, algunas vezes crecen notablemente los accidentes. Estando, pues, apretadissimo el natural de grandes dolores, y à vn mismo tiempo el espiritu con fuertes, y extraordinarios afectos de propio conocimiento, deseos entrañables de amar, y agradar mas à Dios, y poner sobre mi, y cõmo à quenta mia las necessidades, y cargas de mis proximos. Los Santos Angeles con instrumentos musicos de admirable armonia, cantaron estos versos.

Soberana Magestad,
Dios Eterno, y adorado,
Que à vna pura criatura
La has èn ti transformado.
Ya abrasado el coraçon,
Ya le tiene lastimado
Con soberanos deseos
De verse siempre à tu lado.
Ya todo le causa pena,
Tienelo todo dexado,
Hasse olvidado de si,
Por auerse en ti quedado
En vna perpetua vnion,
Y en tu Divino regaço;
Y llora duelos agenos,
Por proprios los ha tomado:
Y por la tu mayor gloria
En la Cruz se ha consolado.

Es-

Esto es lo que oì cantar à los Angeles. Sea el Señor siempre bendito. Amen.

" Todo lo que en este genero se me
" puede acordar de versos latinos, ò
" vulgares, que en semejantes histo-
" rias leemos auer hecho los Santos
" Angeles: con la verdad, y alteza de
" la sentencia guardan este candor, y
" llaneza en el estilo; como formados
" con la pureza de aquel espiritu, con
" que los Sagrados Apostoles, y Euã-
" gelistas escriuieron los soberanos
" misterios de el Señor. Prosigamos
" en la grandeza, y excelencia de afec-
" tos con que esta Virgen amaua à su
" Dios, y quan del todo le auia rendi-
" do el coraçon.

" Es tiernissimo el modo con que
" el año de seiscientos y veinte y siete,
" en vna visita que San Pedro, y San
" Iuan Bautista le hizieron, se prueba
" esta verdad. Cuentalo ella assi.

Dia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo, estando apretada de dolores, y bien cõgojada, me dixo el Santo Padre Luis de la Puente, como reprehendiendome: Alma, y criatura del Señor, que tienes? De que te congojas, y afliges? Alientate, no estès assi. El Señor te quiere hazer merced de embiarte oy à los Santos San Pedro, y San Iuan que te visiten, y alienten. Santo Padre, respondi yo, que les dirè à estos Santos quando vengan? Hablales tu à tu modo, dixo el Santo. No assi, Santo Padre, bolui yo, dime tu lo que tengo de dezilles. Respondiòme el Santo Padre Luis: Pideles por la salud del Pueblo Christiano, y que rueguen al Señor aplaque su ira; y para ti pide lo que te pareciere. Passado esto, vinierõ los Santos San Pedro, y San Iuan Bautista, como yo estaua preuenida, no me hizo la visita nouedad. En entrando, me saludaron, y San Pedro en nombre de entrambos hablò, diziendo: Alma, y criatura del Señor, venimos por la Diuina ordenacion, y en nombre de nuestro gran Dios, y Señor à visitarte, y traerte vn recado suyo. Y es, que en nuestra festiuidad pidas al Señor lo que quisieres, que todo se te concederà. Di gracias à nuestro Señor por la merced tan grande que me hazia; reverenciè à los Santos, y aunque con encogimiento, les supliquè me hiziessen merced de ser mis intercessores cõ su Magestad, para que se apiadasse de su Pueblo Christiano, dandoles salud en lo temporal, en tiempo tan trabajoso, y aplacasse su justa ira contra nuestros pecados. Pedi otras cosas para mi, y que diesse su Magestad luz, y fauor à mis Confessores, para acertar en todo con su santissima voluntad, y para que me gouernassen à mayor gloria del Señor. En el nombre del Señor, respondiò San Pedro; todo se te concede. Añadiò luego: Y tu, Alma, que has de dar à tu Señor por esta merced que te ha hecho? Danos algo que le lleuemos. Respondiles: Santos gloriosos, yo no tengo que dar, soy vna pobre criatura, y todo lo que tengo es suyo, ya se lo tengo dado, mi Alma, mi voluntad, mi coraçõ, ni yo quiero mas que lo que su Magestad quisiere hazer de mi, y deshazerme toda en su amor, y seruicio. Bien dizes Alma, replicò S. Pedro, pero mira, esse coraçon, tiene otro coraçon dentro de si, y esse nos puedes dar. Quedè yo admirada oyendole dezir esto. Y boluiòme à dezir el Santo: Alma, dar al Señor el coraçon, es darle la voluntad, y no querer otra cosa mas que darle gusto, y agradarle, y en todo buscar su mayor gloria, y honra. Pero todo esto està mas leuantado, y mejorado en la parte superior de el Alma, y esto es el coraçon del coraçõ y esso nos puedes dar, y leuarlo ha el Santo Precursor del Señor, que es (y señalòle con el dedo) el gran Bautista. El qual se abrasò en el amor puro del Señor mas que los mismos Serafines. Y començò tras esto à dezirme alabãças del Santo Bautista, muy extraordinarias, y grandiosas. En acabando San Pedro, llegòse à mi el Santo Precursor,

sor, y con el dedo me abriò el coraçõ, y me sacò de dentro de èl otro coraçon. Puesto este en las manos del Santo, començò à resplandecer como vna Estrella: y los dedos de la mano en que le tenia, començaron à resplandecer de la misma suerte. Despidieronse de mi los dos Santos, echandome San Pedro la bendicion, como Pontifice. En llegando al Cielo, ofreciò San Iuan el coraçon que lleuaua à la Beatissima Trinidad, diziendo: Señor Dios de la Magestad, vès aqui el coraçon que tu criatura te ofrece en agradecimiento de la merced que le has hecho. El Señor le mirò, y se agradò mucho, y lo guardò en si mismo. Sea su Magestad bendito millones de millares de vezes. Amen, Amen.

" Parece que lo que aqui dize el " Principe de los Apostoles, quando " dize, que la perfecta entrega del co- " raçon à Dios està mas leuantada, y " mejorada en la parte superior de el " Alma, y que esso es el coraçon de el " coraçon: no se ha de entender al mo " do que los misticos distinguen vna " parte superior, y otra honda en el " Alma, sino al modo que los Teolo- " gos señalan razon, ò porcion infe- " rior, y superior en el Alma. Y como " el Alma en la entrega que haze de si " à Dios, tanto obrarà mejor, quanto " el motiuo de la razon superior fuere " mas noble, mas sincero, y menos in- " teressado, y aun con el mismo mo- " tiuo tanto serà el amor mas fino, " quanto à mayor luz el afecto fuere " mas intenso: siempre le queda al co- " raçon humano vn nueuo, y mejor " coraçon que ofrecer à Dios, quanto " mas realçare el motiuo, y aumenta- " re el afecto de su amor. Enten- " deràsse esto mejor del ca- " pitulo que se " sigue.

CAPITVLO X.

De las Saetas Diuinas que atrauessaron el coraçon de esta Virgen.

TAmbien el Amor Diuino tiene " Saetas con que traspassa purissi- " mos coraçones, ò por dezillo como " ello es, èl solo las tiene; que las que " el vulgo profano atribuye al amor " torpe, fueron delirios de su falsa " creencia, trazas del demonio, que " desea en semejantes materias con- " trahazer las marauillas de Dios por " desacreditallas. De las Saetas, pues, " de el Amor Diuino, y sus heridas, ay " no poca noticia en las Diuinas Le- " tras, mucha en los Sagrados Docto- " res, y singulares exemplos en las vi- " das de los Santos. Los que en es- " ta materia nos dexò esta sierua de " Dios, son bien raros. De los quales " pondrèmos aqui algunos. Comen- " çarè por el que mas frisa con el su- " cesso que en el capitulo passado aca- " bo de contar. Dize pues, ella assi.

Tras vn tropel grande de varios, y feruorosissimos afectos que el Señor excitò en mi Alma, en lo muy hondo de ella: el que mas sobresalia, era el de acertar en todo con la Diuina voluntad: este me hazia repetir muchas vezes, y con increible ansia. Cria en mi, Dios mio, vn coraçon nueuo, y agradable en tus ojos; infunde en mis entrañas vn recto, y nueuo espiritu. Gastè vn grande rato en el feruor de estos afectos, y de quando en quando, cansado el natural de la fuerça de ellos, descansaua yo vn poquito en el Señor Dios mio. En este reposo crecia la luz, y con ella mouianse otra vez los afectos mas vehementes. Entonces me dixo su Magestad: Que hazes Alma? Que fuerça tan grande es essa de tus afectos? No sabes que hize ya en otro tiempo lo que agora me pides? Como no

te

te acuerdas, que importunandome en otro tiempo con estos mismos deseos tu; yo por consolarte con mi propia mano te saquè el coraçon, y le tuue conmigo algunos dias, afirmando tu à tu Confessor andauas sin coraçon; y mostrandolo tambien los mismos pulsos à juizio de los Medicos, y que despues yo mismo te le bolui renouado à su lugar: Como no te acuerdas de esto? Yo con admiracion de las benignas palabras de el Señor, me acordè luego de el caso, como puntualmente auia sucedido; y repliquè, diziendo: Assi es verdad, Dios mio, como lo dizes; pero el tesoro que por tu sola bondad le comunicaste entonces, pareceme que sin duda le deuo de auer perdido, y malvaratado. Y quando, Dios mio, se pierde vna joya preciosa, el remedio es, boluer con humildad, confiança, y amor al rico que se la diò, que le dè al pobre que la perdiò otra tal, y tan buena; y assi yo indigna, pobre, y miserable, vengo à ti, rico, poderoso, y de infinita bondad, con la misma demãda, y peticion. Oìame el Señor con vn modo, y semblante grauissimo de Magestad inmensa, y deteniendose, como quien à nuestro modo de hablar reparàua en algo, me dixo luego cõ amor, y caricia: Grandes son, Alma, por cierto tus afectos, y deseos, yo los miro con benignos ojos, y tengo gusto en consolarte, y hazerte merced, y assi en esta parte deseo hazer lo mismo. Pero mira, Alma, que si ha de tener efecto, por mayor bien, y consuelo tuyo tu peticion, te ha de costar pena, y dolor natural, aunque acompañada de mucho consuelo, y prouecho tuyo, y de los venideros, à cuya noticia venga esta misericordia mia.

No es explicable el modo compuesto de suma Magestad, y blandura con que el Señor dezia estas palabras. Yo estaua con estraña admiracion, y quedè vn rato suspensa en el Señor. Bolui breuemente en mi de este arrobo, y postrème delante de aquel gran Dios, diziendo con quanta humildad, y resignacion podia: Aqui està, Señor mio, tu esclaua indigna, hagase en mi tu santissima voluntad, que no recusarè ningun trabajo, ni Cruz, à trueque de recibir de ti tan gran misericordia, y beneficio, como el que te he pedido. En oyendo esto el Señor, puso sus Diuinos ojos en vno que me parecia Angel superior, y de rara Magestad, significandole con vna seña grauissima executasse lo que se le mandaua. Al punto aquel admirable Angel (que por lo que en èl reconoci de soberana grãdeza, llamè yo entonces Angel de el Gran Consejo; porque en vn secretissimo modo, que no sè dezir, se representaua à mi Alma, que era aquella misma Persona de Iesu Christo Señor nuestro) flechando vn arco que tenia en sus manos, me tirò vna saeta de fuego, igual en el ardor, y resplandor, con que me abriò el pecho, y llegò à traspassar el coraçon con particularissimo dolor, y sentimiento de la naturaleza, aunque mezclado de dulçura, y suauidad. Mirè mi coraçon, y vi, que dentro dèl estauan escritos tres renglõcillos pequeños. El primero, dezia: *Aqui*. El segundo: *Mora*. El tercero: *Iesus*. Parecia el coraçon en el color, y luz, al modo de vn rubi finissimo. Estaua en medio dèl vn Niño graciosissimo, muy pequeño, durmiendo, y recostado sobre su bracito. Causòme mucha admiracion; porque aunque en tiempo atràs vi lo propio, y muchas vezes, quando el Señor se dignaua de consolarme con manifestarse, veìa yo mi coraçon con las letras, y el Niño dormido en la dicha forma, y durò el fauor por mucho tiempo; pero como auia ya algunos dias, que de èl todo auia cessado, renouòse entonces mayor la admiracion. Aferuoriçada, pues, y tierna con esta vista, dixe: Que hazes, Dios, y Señor mio, aì? Que hazes, duermes? Pues agora es tiempo de dormir, estando el Alma en la batalla, y en el campo con los enemigos? Des-

pier-

pierta bien; y Señor, despierta, no duermas, que si el Capitan duerme quando està en el Exercito, que harà los pobres soldados? Dezia yo esto con grandissimo afecto; y luego como arrepentida, poniendome el dedo en la boca, boluia à dezir con la misma ansia: Duerme, Señor mio, duerme, Dios mio, duerme muy en hora buena, nadie te me despierte, callen todas las criaturas, y no te me hagan ruydo, que à mi importame mucho que duermas; no sea que despertando mires la profundidad de mis maldades, y llenado de justa ira, y enojo, me castigues como merecen mis culpas. Duerme, Señor mio, norabuena, porque no me aparezca, si despiertas, lo que tan justamente temo.

En estas razones, y afectos, estuve vn grande rato, y vltimamente suspensa profundamente, me vni con el Señor, y quando bolui en mi, me hallè con otro modo de presencia de la Diuina Magestad, en la Celestial Gerusalen, y postrada delante de la Trinidad Beatissima, y vi aquel mi coraçõ en sus Diuinas manos, yà en las de el Padre, yà en las de el Hijo, yà en las de el Espiritu Santo; y que todas las Diuinas Personas le fauorecian, regalauan, y se complacian en èl. Pareceme à mi, que estaua hasta alli el coraçon cerrado; porque luego vi, que la Magestad de aquel Señor le abria, como quien queria vèr el misterio que tenia dentro. Apareciò, pues, en èl aquel Niño Diuino despierto ya, y mirandolo el Señor con ojos benignissimos, con inefable amor, y caricia, le dixo: Bien estàs aì, Hijo mio muy amado, bien estàs aì misteriosamente; mira por esse coraçon que te he encargado, regalale, fortificale de nueuo en mi nombre, y de toda la Trinidad. Acetò aquel bendito Niño, y Señor nuestro la obediencia de su Eterno Padre, y prometiò hazerlo assi. Luego me pareciò se boluia à cerrar el coraçon, y assi no le veìa ya al Niño que estaua dentro. Bolviendo otra vez à suspenderme vnida al Señor Dios, y à perderme del todo en èl; y quando recordè de esta suspension, que creo durò mas largo tiempo que las passadas que he dicho, me hallè en mi rincon, y sentì tenia ya el coraçon en su lugar; porque mientras durò la vision de mirarle en las manos de la Beatissima Trinidad, no sè como estaua conociendo que el pobre cuerpo echaua menos, y sentia la falta de su coraçon.

En mi rincon, pues, y buelta del todo à mi, reconocia, y experimentaua en mi coraçon las mercedes, y privilegios q̃ el Señor le auia comunicado de nueuo cõ grande pasmo mio de vèr obras tan misteriosamente misericordiosas; y reparaua particularmente en aquel modo de mostrarseme el Señor dormido. Dauame cuydado, y dezia: Señor en mi oracion ordinaria: Què es esto, Dios mio, y Señor mio? Que es esto? Que querràs significar con mostrarteme assi dormido? Passè con este cuydado, y sin entender el Misterio, mas de vn hora. Pero como su Magestad por su infinita misericordia nunca en estas materias me dexa à escuras. Passado esto con tanta benignidad, me dixo: Que tienes Alma? Que es lo que te fatiga? Mira, sabete, que quando vn Señor muy rico de tesoros, ò vn padre de familias tiene muy bien cercado su Palacio, y su casa muy bien fortalecida de murallas, y guarnecida con muy buena guarda: este tal señor, no teme los ladrones, viue muy seguro, echase à dormir, y duerme à sueño suelto. Tambien el Capitan quando tiene muy bien fortalecidos sus puertos, sus murallas bien guarnecidas de soldados, y aparato de guerra, duerme con quietud, y sossiego sus horas, porque no teme al enemigo: lo qual no hizieran, ni el rico, ni el Capitan à hallarse desprevenidos; sin que estuvieran desvelados, y trasnochando sin dormir sueño, hechos perpetuas atalayas, mirando à todas partes, por librarse

de

de ladrones, y enemigos. Assi es Alma en su modo el misterio que has visto; esta es su significacion, y cõ esto me avràs ya entendido. Consuelate, y no temas con demasia, y confia en mi, que no te dexarè jamàs, como muchas vezes te he dicho; aunque siempre tendràs algun temor, que es la señal que sabes que te he dado, de que el camino de tu espiritu es verdadero, y seguro. Esto es en suma lo que passò, aunque tosquissimamente referido por mi. Quedè consoladissima oyendo estas vltimas palabras de el Señor. Alabenle todas sus criaturas eternamente. Amen.

" El fauor de auerse le sacado, y re-
" nouado el coraçon, à que alude el
" Señor en el principio de esta vision,
" contiene tambien otras materias,
" que tienen su lugar en otra parte, y
" assi le reseruo entero para alli. Pro-
" sigamos aora con nuestras saetas.
" Lo que aqui se dize, que le causò do-
" lor grande, y sentimiento à la natu-
" raleza, es tan cierto el ser assi en se-
" mejantes casos, como oculto el mo-
" do por donde se excita este dolor,
" que à vezes es tan grande, que enfer-
" ma el cuerpo con manifiesto peli-
" gro. No es de este lugar el disputar
" como esto sea; bastale por agora al
" Alma deuota que leyere esto, saber
" que en dos ocasiones quedò Daniel
" enfermo tras dos visiones que tuuo.
" Y que es mas peligrosa la enferme-
" dad, y langor, quando en los raptos
" se mezclan afectos de amor ardien-
" te (de los quales aqui tratamos) co-
" mo se puede vèr en los Sagrados In-
" terpretes de los Cantares, cap. 2. Ve-
" ràse claro este peligro de la vida, en
" lo que esta Virgen cuenta, que le
" passò en esta materia, por el mes de
" Octubre de el año de mil y seiscien-
" tos y veinte y quatro, que es lo si-
" guiente.

Auiendome dado nuestro Señor grandes deseos del bien, y saluacion de las Almas, y en particular, de la reduccion del Reyno de Inglaterra, y lo que falta por reducir en Francia, estandola pidiendo à su Magestad con grandes afectos, &c. El Miercoles dos de Octubre, vi delante de mi vna Cruz que tenia todos los braços iguales, y era tan ancha, como larga, y tenia en las puntas de los braços otros madericos clauados, no à lo ancho, sino à lo largo. Apartè los ojos del Alma como otras vezes suelo, de esta Cruz, reusando el mirarla, y diuirtiendome de ella quanto podia, bolniendome à la presencia de nuestro Señor; pero ella perseueraua siempre, hasta que el Iueues à las dos de la mañana su Magestad con la blandura que suele, me necessitò a que la mirasse, sin poder reusarlo. Mirèla, pues, y vi, que la Cruz era como de fuego, y azerò; y que en medio de los quatro braços estaua vna punta, como saeta aguda, y detràs dela Cruz estaua Dios nuestro Señor como escondido. Fue su Magestad acercandose à mi cõ la Cruz, poniendome mas y mas temor aquella saeta, y llegando adonde yo estaua, me enclauò aquella Cruz, hincandome la saeta por el pecho, hasta penetrar las espaldas, y diziendo: Herido te he cõ la flecha de mi amor. Desapareciò dexandome clauada la Cruz, como he dicho. Luego el Santo Angel de mi Guarda se llegò à mi con vn semblante muy triste, y compassiuo, como quien mostraua gran pena de lo que auia sucedido. Tambien los mis Señores Angeles que me assisten aqui de ordinario, se mouieron de sus lugares, y andauan con vna solicitud como si huuiera sucedido alguna cosa de grã cuydado. Llegaronse todos à mi, y cubriendome con vn pauellon, en vn pũto me lleuaron al Cielo, y me postrarõ delante de la Beatissima Trinidad. Entonces el Santo Angel de mi Guarda, puesto de rodillas delante de aquella Magestad Soberana, con el mismo semblante triste, y como derramando lagrimas, dixo: Señor de la Magestad, y Dios Omnipotente, aqui os traygo es-

ta

ta criatura, de cuya vida ya no se puede tener esperança, pues la aueis llagado con vuestra saeta, de suerte que no podrà viuir. Suplicoos Dios, y Señor nuestro, por vuestra bondad, y misericordia, que pongais remedio en este caso. A estas palabras de el Angel, Respondiò el Eterno Padre con grande benignidad, diziendo que assi se haria, y se pondria moderacion en el efecto de aquella saeta. Luego se boluiò à Iesu Christo Señor nuestro, sin dezirle nada. El qual como auiendo entendido la voluntad de el Padre, se llegò à mi, y me arrancò la Cruz, y saeta de el pecho, saliendo de la herida vn borbollon de sangre, que parecia compuesta de fuego, y azero. Luego me puso sus sagradas manos, vna en el pecho, y otra en las espaldas, en las dos auerturas que auia hecho la saeta, y leuantando la que tenia en el pecho, vi que de el pecho de el Eterno Padre salia vn Divino rayo resplandeciente, con virtud de confortar, sanar, y dar vida. El qual dando en la abertura de mi pecho, penetrò hasta la de las espaldas, alentandome, confortandome, y dandome tal vigor, que me hallè con nuevas fuerças, y convalecida de la flaqueza que me auia causado la herida de la saeta. Passado esto, dixo su Magestad à mis Señores los Angeles, que con suauidad me boluiessen à mi rincon, y assi se hizo. Despues en Nouiembre siguiente, dia de San Andres, me dixo el Señor, que aquella forma de Cruz quadrada con la saeta, era figura de las cinco llagas de Christo Señor nuestro: despues de auerme hecho otra grande misericordia en la forma siguiente que agora dirè.

El dia de San Andres que dixe, estando recogida con nuestro Señor, me vino à la memoria la dificultad que tenia en escriuir las cosas que passauan por mi Alma, y su Magestad por su sola misericordia me enseñò, por faltar vnas vezes disposicion para referillas à mi Confessor, y otra persona conueniente à quien pudiera dictarlas. Estando en este pensamiento, el mas pequeño de los Santos cinco Angeles que estan en mi apossento, al lado derecho me dixo: Hermana, si tu quieres, yo escriuirè lo que se huuiere de escriuir. Yo estrañè mucho este ofrecimiento, y dixe: No Señor, por ningun caso. Boluiò à instar, diziendo, que alli tenia en que escriuir: y en esta porfia se passò algun rato, reusandole yo con mayor fuerça, hasta que nuestro Señor, como otras vezes suele, cõ suaue eficacia me necessitò à que viniesse en lo que el Santo Angel dezia. Y diziendole yo que escriuiesse, le dictè vnç carta para su Magestad, que el mismo Señor por palabras formales me dictaua à mi. Acabada la carta que el Angel escriuiò con letras de oro, y azul, me diò el papel para que le firmasse; reusaualo yo, estando como atonita; pero el Santo Angel me tomò la mano, y me hizo firmar. Las palabras formales de la carta, y el modo de firma, es puntualissimamente como la pongo aqui.

Es tan fuerte, y encendido el afecto de amor, que arde en mi Alma, y abrasa mi coraçon, despues que le heriste con la punta fuerte, poderosa, y eficaz del hierro, y clauo de tu Cruz de quatro braços, y cruzadas sus puntas, figura de sus cinco llagas, que muriendo viuo, y viuiendo muero, y mi Alma goza de ti en vnos Divinos escuros, y està en ti en vna perpetua vnion.

✠ *Esclaua de Iesus, Marina.* ✠

Luego doblò el Angel el papel, y auiendole dado à cada vno de los otros quatro Angeles, y tratado con ellos alguna cosa, la qual yo no entendi, se subiò à la presencia del Señor, dõde vi que se postrò delante de aquella Soberana Magestad, y besando tres vezes el papel, le puso en sus Diuinas manos: tomòle la Magestad de Dios N. S. de mano de el Angel, y auiendole leydo, dixo: Esclaua de Iesus se firma

esta Alma, y yo soy su Padre, y el Espíritu Santo tu Esposo; y en diziendo esto, se le entregò à la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo, y en vn modo espiritualissimo, y Diuino, en vna materia muy sutil, à modo de pergamino mas blanco que la nieue, porque era vna cosa esclarecidissima, que no ay en la tierra à que compararse, estampò estas formales palabras, y tras ellas la firma que aqui và.

Recibido he Alma tu carta, y heme alegrado con tus razones, afectos, y sentimientos. Tus dolores se conuertirán en gozos perpetuos, y tus Diuinos escuros en luz, y claridad eterna; y tu gozo, y vnion con tu Dios, en posseision del mismo Dios, para siempre jamàs.

EL QVE SOY.

Puso luego en las manos de el Angel aquella Celestial Materia en que estaua impressa esta respuesta: el qual postrandose, y besando tres vezes la carta, como lo auia hecho quando diò la mia, se partiò de la Diuina presencia, y vino à donde yo estaua à darmela. Yo estaua cogida toda de vna profunda, y reuerencial admiracion de ver estas grandezas, y afectos de el amor Diuino: encogime mas, y no me atreui de ningun modo à tomar la respuesta; conociendome indigna de tocar cosa tan soberana: y aunque el Angel hazia instancia para que la recibiesse, yo lo reusè, y le pedi que la diesse al Santo Angel de mi Guarda. Hizolo assi, y èl la tomò y guardò. Sea su Magestad eternamẽte bendito por sus misericordias. Amen.

CAPITVLO XI.

Prosiguese la misma materia.

SIngulariſsimos son los fauores recibidos, que por el mes de Octubre, y Noniembre de el año de mil y seiscientos y veinte y quatro, recibiò esta Alma; pero como nuestro gran Dios, y Señor amoroſsissimamente prodigo de sus gracias, si la criatura agradece las recibidas, y se dispone para otras nueuas no pone tassa en comunicallas: no cessò en este mismo genero de hazelle mayores misericordias, como quien formaua en esta Virgen vn ardiente bolcan de caridad, vna celestial fragua de sus diuinos amores. Y assi à veinte y nueue de Diziembre deste mismo año, la hiriò de nueuo por el modo que ella cuenta en vn papel de el tenor siguiente.

Pedia yo à nuestro Señor el Domingo veinte y nueue deste, entre tres, y quatro de la mañana, con ansia, y muy encendidos afectos pusiesse remedio en los males que amenazauan las guerras que se mueuen entre Principes Christianos: y llenada de este deseo con grande vehemencia leuantaua mi Alma la voz, llamandole à Dios, y dezia Ha mi Señor! Ha Señor mio! Su Magestad me respondiò: Que quieres Alma, que pides? Eran estas ansias que entonces sentia tan grandes, y tan encendidos los afectos de alcançar esta misericordia de Dios, que me parece reuentara el pecho en aquella ocasion, si su Magestad no me respondiera. Respondiòme, pues, dos vezes; pero en ninguna dellas supe pedirle nada; porque me daua luego vn modo de sueño espiritual, con que me quedaua como descansando de mi fatiga en el Señor. Hasta que à la tercera vez, llamandole, y respondiendome que queria, y mostrandoseme amoroso, y benigno, yo como si estuuiera fuera de mi le dixe (como tal vez en semejantes ocasiones me acontece) quiero, Señor, que me dès todo quanto ay. Significaua yo solo en estas palabras, aunque salian tan vniuersales, el deseo que tenia de que nin-

ninguna Alma se perdiesse, y que pusiesse remedio en los males que de estas guerras se temen. El Señor con amorosa grauedad me respondiò: Està bien. Y lleuandome assi, me quedè en èl como adormecida. Bolui despues en mi, y con los ojos de el Alma vi à Iesu Christo Señor nuestro, crucificado, y difunto, en vna Cruz. Fue extraordinaria la mocion que causò en mi esta vista; porque las vezes que he visto, assi à su Magestad, ò en la Cruz, ò en el sepulcro, queda mi Alma atrauessada de dolor; y si este Señor no templasse la pena, y compassion que me causa, bastaria sin duda para acabarme la vida. Dixele, pues: Señor mio, este tiempo alegre de Pasquas es à proposito para que te muestres assi? Y apartando la vista interior de aquel espectaculo, me bolui à mi oracion, pidiendo a Dios me diesse luz para conocer sus verdades, y hazer en todo su santissima voluntad, que este era solo mi deseo. Estuue algun tiempo en esta peticion, con vehementes ansias, hasta que su Magestad me necessitò à boluer otra vez los ojos à Christo bien nuestro crucificado.

Vi, pues, que las sagradas llagas de manos, costado, y pies, estauan distilando sangre, que causò en mi Alma grande ternura, y compassion, y vi, que juntamente salian de ellas vnos rayos como de oro, à la manera que se vèn en vna luz encendida, quãdo la vista corporal es flaca: y aduerti, que aquellos rayos se quedauan en el espacio intermedio, sin llegar à mi. Temi con esta nouedad, y tornè à suplicar à nuestro Señor no permitiesse fuesse yo engañada. Luego los rayos de las manos, que eran como compuestos de oro, sangre, y luz, se fueron acercando à mi, y estando muy cerca, vi, que en medio de ellos auia vna punta de azero àguda. Hizo el natural su oficio temiendo, y yo me estremeci toda. Llegaron entrambas puntas de los rayos à herirme en mis palmas, y luego retirandose rayos, y puntas, llegaron los rayos de el costado, y pies, haziendo el mismo efecto en mis pies, y costado; no en el derecho, à donde tiene Christo Señor nuestro en el suyo la llaga, sino en el izquierdo mio. Luego como si me penetrara con los mismos rayos, fue mi espiritu por ellos, hasta entrar por la puerta de el costado de aquel Señor, à donde estrechamente quedè vnida con Iesu Christo bien nuestro. Assi vnida me lleuò su Magestad al Cielo, desde cuyas puertas, antes de entrar, vi à la beatissima Trinidad, que salia como à recibir à Iesu Christo Señor nuestro, el qual dixo estas palabras: Aqui la traygo vnida conmigo. Y entonces perdi la vista de aquella figura de Christo crucificado, y le vi en la forma ordinaria que otras vezes suelo. Alli me vnieron consigo las Tres Diuinas Personas, y me dieron à conocer aquel altissimo misterio, viendo la distincion de las Personas, y la vnidad de aquella Diuina naturaleza, y como siendo ellas tres, no es mas que vn Dios. Vi luego mi Alma en aquel ser que otras vezes, como entrañada en el mismo Dios, aunque agora en otro grado mas superior. Gozè à la medida de mi corta capacidad de aquel sumo, y soberano bien, hasta que buelta en mi, me hallè en mi lugar. Sea el Señor por siempre bendito.

Otros modos admirables con que el Señor comunicò à esta gran sierua de Dios sus llagas, aunque ocultas, quedan en otro lugar referidos. Agora solò tratamos de las amorosas saetas, y puntas como azeradas, con que el Señor traspassò aquel pecho, en quien fomentaua nueuos, y nueuos incendios de amor que fueron en estos años, que escriuo muy continuas. Dixe lo que pas-

sò en este genero el año de mil y seiscientos y veinte y quatro. Luego del siguiente dize assi.

Diòme el Señor por su bondad vna luz grande para conocer los enemigos que el Alma tiene, y los estoruos para su aprouechamiento, y saluacion. Despertò con ella en mi coraçon grandes afectos, y feruorosos deseos de vencellos todos, y abraçadome con solo Dios, y buscalle en todas cosas. Vi luego à la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo, que con grandes muestras de amor me llamaua, y combidaua à que me fuesse con su Magestad. Fui sin poder resistir. De aì à vn rato se llegò à mi vn Santo Angel de singular modestia, el qual traia en su mano vn vaculo, como de Obispo, y me dixo: Toma, hermana, este vaculo que la Sobera Persona de el Espiritu Santo te embia, para que con èl no solamente se aliente tu Alma, sino tambien tu naturaleza se esfuerce, y cobre aliento, y vigor, y poniendole en mis manos, se despidiò. Tenia el vaculo la virtud que el Angel dixo, y la experimentò bien mi Alma, y la porcion natural; porque auiendo estado con las fuerças caydas, me hallè luego con mas aliento, y vigor. No sabrè dezir de que materia era aquel vaculo; porque parece que estaua cubierto de rosas, y compuesto à vna de preciosos metales, y confecciones olorosas. Estando assi, fuy lleuada mas cerca delante de la Magestad de el Señor, y no vi mas que la Persona Sagrada de el Espiritu Santo, el qual me recibiò con grandes caricias, y muestras de amor; y me mandò, que le ofreciesse alguna cosa. Yo le ofreci el vaculo que su Magestad me auia dado, y tenia en mis manos. Recibiòle con grande gusto, y al modo humano le llegaua à su rostro, y le olia. Luego vi à la Soberana Persona de el Verbo Eterno, que tambien me hablò con las mismas muestras de amor, y me dixo le diesse tambien alguna cosa. Señor mio, respondi yo, no tengo cosa ninguna, que soy muy pobre, que à tener algo, de muy buena gana te lo ofreciera todo. Respondiòme benigno: Pues à mi no me has de dar nada, que me hize Hombre por ti, y siendolo, di mi sangre, y vida por tu rescate? Yo estaua confusa, y respondi lo que antes. Aora mete la mano, replicò el Señor, en tu seno, que algo hallaràs que darme. Metila, y saquè vna como media Luna, ò diadema de oro, ofrecila al Señor, el qual la recibiò con grandes muestras de gusto. Tras esto se me manifestò la Santissima Persona de el Padre, con quien passè los mismos lances que con el Verbo Diuino. Dezia este gran Señor, que le diesse algo; pues èl me auia dado su Hijo para que se hiziesse Hõbre por mi bien: mandòme meter la mano en el mismo seno, à donde hallè vna volita de oro que le ofreci, que aunque pequeña, tenia en si dibujado todo el mundo, y quanto ay en èl.

A este punto salieron de las Tres Diuinas Pesonas vnos rayos, à modo de flechas, que me penetraron el Alma; y dixo el Señor: Herido te he con mis saetas fuertes, poderosas, y eficaces. Quedè con vn deliquio y con las fuerças de la naturaleza quebrantadas, y assi me caì sobre los braços de estos mis Señores Angeles, que conmigo estauan en vn sueño espiritual, que tantas vezes he dicho como es. Quando bolui dèl, me hallè en mi rincon, dõde se me diò à entender, que el vaculo, y adorno dèl, significaua la gracia del Espiritu Santo, y sus dones, con que previene, y dà fuerça, y virtud al Alma. La diadema, la Humanidad de Christo Señor nuestro, y sus merecimientos, y los frutos que de ellos nos redundan. La vola de oro, ò mundo abreuiado, el ser Dios, que llena todas

das las cosas, y sus Diuinos Atributos con que las gouierna, dandome tambien à conocer lo que en cada ofrecimiento de estos auia yo hecho por su Magestad, particularmente, el afecto que tuue de darle todo el mundo si fuera mio. A quien suplico aya yo acertado, y acierte yo à seruirle: y sea bendito para siempre. Amen.

" Mas violenta fue la flecha de " amor con que la hiriò el mismo Se- " ñor à diez y nueue de Enero de el " año de mil y seiscientos y veinte y " siete. Cuentalo ella por esta pala- " bras.

El Martes diez y nueue de este, estando con ardientes deseos de agradar à nuestro Señor, y llamandole de lo intimo de mi coraçon, vi la Beatissima Trinidad, de la qual salian grandissimos resplandores. De entre los quales saliò vna saeta encendida, en cuya punta se descubria vn color como de azero. Venia derechamente flechada à mi coraçon, y entrando por el pecho, me le atrauessò hasta la espalda, con vn dolor, y sentimiento tan grande, que se inmutò notablemente la misma naturaleza. Estuue con èl todo aquel dia, y el siguiente con grande tormento; estendiendose vnos como rayos por todo el pecho, espaldas, y los braços, que me causauan grande pena, hasta que la noche de el dia siguiente, que lo era de San Sebastian, vi la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, el qual hablando con vnos Santos Angeles que le assistian, les dixo, que pusiessen blandamente sus manos debaxo de mi cabeça, para que descanssasse en ellas. Y luego no sè como (porque no vi yo, que los Santos Angeles llegassen à mi) me hallè vestida, y delante de aquel Señor que estaua apartado vn buen espacio de el lugar à donde yo auia estado. Alli me postrè delante de su acatamiento, y le adorè, y luego me caì como amortecida, al modo que se padece en vn deliquio; y los Santos Angeles me pusieron las manos debaxo de la cabeça. En ellas estuue descansando vn poco, hasta que la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro leuantandose de su assiento, me atrancò la saeta que tenia atrauessada en el pecho: y tocandome en la cabeça, me dexò con aliento, y con fuerças quitada la agudeza de el dolor que padecia, aunque quedaron algunas reliquias de èl en las manos, y otras partes de el cuerpo. Assi me quedè suspensa vn rato, hasta que buelta en mi se auia acabado el misterio. Sea el Señor eternamente bendito.

Tambien en las enfermedades " meramente corporales, como lee- " mos en el Euangelio, solia el Señor " alguna vez dar salud, como poco à " poco, no por falta de omnipoten- " cia, pues es Hombre Dios, sino por- " que se conociesse mas claro el bene- " ficio en el espacio, que se dilataua " la cura de el todo, ò por otros mis- " terios. Entrambas razones son mas " vrgentes en la cura de los misticos, " de que aqui tratamos. Y assi no es " marauilla que el Medico Diuino de- " xasse à esta Virgen con algunas reli- " quias del dolor passado.

Es de aduertir, que algunas vezes " estas Diuinas saetas mezclan con el " dolor que causan tan grande suauidad, que siente el Alma pena en " verse libre de aquel dulcissimo do- " lor, y de aquella dulçura que le las- " tima. Ay de esto algunos exem- " plos en los libros misticos. Y de " este genero es la que agora ve- " remos en el capitulo si- " guiente.

(§)

CAPITVLO XII.

Otros casos marauillosos de el mismo genero.

" ESte mismo año, à veinte de A-
" bril, la hirió el Señor otra vez,
" fue la saeta mucho mas misteriosa,
" y el caso de circunstancias mas sin-
" gulares: refierelo ella por estas pala-
" bras.

Algo alentada de los graues dolores que he padecido estos dias, estaua esta mañana con nuestro Señor, el qual me dixo: Ven, Alma, conmigo, y descansaras. Oì luego vn gran ruydo en el Cielo, y vi baxar dèl gran numero de Angeles de el Señor en dos hileras, muy galanes de fiesta. A la postre venia vno como Carro Triunfal, rodeado de muchos Angeles: venia en èl vna persona de pocos años, que no conoci, muy glorìosa. Estaua el carro distante de mi mas de ducientos passos. Baxauan los Angeles de el Cielo à la tierra por vnas gradas, y de alli formauan vna larga Procession hasta mi rincon. En llegando los primeros à donde yo estaua, fueron muy bien recibidos del Angel de mi Guarda, y de los demàs sus compañeros, que por la Diuina misericordia assisten en mi aposento. Llegòse entonces à mi el Angel de mi Guarda, y los demàs compañeros, y me dixeron: Hermana, el Señor manda que te lleuemos à la Celestial Patria en aquel carro, ven con nosotros. Y aunque yo con mis temores ordinarios lo reusaua; me lleuaron por medio de aquellas dos sagradas hileras de los Angeles, y me subieron en el carro.

Alli conocí la persona que dixe venia en èl, ser el Alma de vn hermano mio, que murio de doze años, con grande opinion de virtud; porque despues de saludarme, dixo: Hermana, no me conoces, sabe que soy hermano tuyo, y he tenido gran deseo de verte, y conocerte, y saber las grandes mercedes que el Señor te ha hecho, y ver la gloria, que aun en esta vida mortal gozas algunas vezes, y el Señor me lo ha concedido; agora vengo por ti, para acompañarte en esta jornada de oy. Holguème mucho de verle tan glorioso. Fuymos llenados hasta la puerta de el Cielo con aquel acompañamiento de Angeles, que subian por las mismas gradas que auian baxado. En llegando, me apearon de el carro, y me presentaron delante de la Beatissima Trinidad. Luego oì alli mismo otro ruydo, como terremoto, y de granizo; y lluuias Celestiales; caian piedras preciosissimas: yo me alterè vn poco como medrosa, y los Santos Angeles parecia se reian de mis temores. Caian tambien rayos de fuego Diuino, que abrasauan aquellos Sagrados Espiritus. Recibiòme el Señor con grande caricia, y amor, mostrandome cosas grandiosas de su Diuino Ser, y atributos, que no ay lengua que pueda explicarlas, ni entendimiento que sin aquella luz pueda rastrearlas. Estando gozando de estos bienes, oì otro mayor estruendo de truenos, y relampagos, y de en medio de ellos, y de los resplandores de aquel Diuino rostro de nuestro grande Dios, saliò vn rayo de fuego, y luz, a modo de vna saeta de oro, que hiriendome el pecho, traspassò el coraçon, rompiendo hasta las espaldas, y me abrasò toda, como si me penetrara el mismo Dios, que parece venia disfraçado en ella. Caime en el suelo de aquel Cielo, como amortecida con el dolor, y sentimiento grande que padeciò la misma naturaleza; pero comunicando entretanto su Magestad à mi Alma grandes noticias de si mismo. Y es de aduertir, que aunque nuestro Señor me haze muchas vezes estas misericordias, siempre ay alguna diferencia, y nouedad en el modo de estas vistas; porque siempre se enseña mas al Alma, y parece que ella lo percibe

cibe con mayor claridad, y mas perfecta noticia.

Deseauan los Angeles despertarme de aquel sueño secreto, pareciendoles me auia de morir alli; pero el Señor les dixo: No la despertèis, dexalda gozar vn poco mas de los bienes eternos que agora posee. Señor, respondieron ellos, tememos que no se acabe, y se quede aqui Dexalda con todo esso, replicò el Señor. De aì à vn rato, que no sè quanto fue, les dixo el Señor: Agora despertalda, y lleualda à su rincon. Ellos se encogieron, diziendo: Señor, moriràsse. Entonces se llegò à mi Iesu Christo Señor nuestro, y me sacò aquella saeta; con la qual, aunque se se siente vn genero de dolor, y no pequeño, es con todo esso de tal casta, que se siente el carecer de èl; y assi dãdo amorosas quexas al Señor, le dixe: Mi Señor, porque me quitas el bien que me has dado? Su Magestad respondiò: No Alma, no te le quito, sino que assi como el Cirujano despues de auer aplicado los vnguentos medicinales, y paños, se los quita à su tiempo, quãdo ya han obrado, quedando en la mejoria, y salud de la llaga el efecto de ellos: assi queda en tu Alma ya el buẽ efecto de esta saeta. Su Magestad que lo conoce todo, sabe qual fue el efecto saludable que alli se me comunicò. Lo que yo puedo dezir, es, que la misma naturaleza sintiò trabajo, y que no fue pequeño el de los dolores que despues tuue los dias siguientes. Sea este Señor por toda la eternidad bendito. Amen.

" Otra manera de rayos vsa el Se-
" ñor para aumentar el amor de las
" Almas, à quien leuanta à tan sobe-
" rano estado, que aũque no hieran, à
" modo de flechas; pero encienden, y
" abrasan de suerte al Alma, que aun
" el mismo cuerpo queda entre los
" dolores como asturado, y que pa-
" rece le falta poco para resoluerse
" en ceniza. Tales eran los que expe-
" rimentò esta dichosa Virgen el año de seiscientos y veinte y ocho. De " quienes dize assi. "

Mandòme el Señor, que para descansar de lo mucho que auia padecido, me fuesse con èl à la Celestial Patria: allì me hallè en presencia de vno como Diuino Sol clarissimo, que despedia de si bellissimos rayos de resplandor, de tal casta, que abrasauan, y deleytauan à todos los en quien dauan. Parecia que tenia este Diuino Sol vn rostro que miraua à todas partes; y que siendo vno solo, se hallauan en èl todas las cosas juntas. Comencè à temer, y como à querer me apartar, y esconder, por no poder mi pobre naturaleza sufrir la vehemente fuerça de tan Diuinos rayos. Estando con estos temores, me dixo vn Santo Angel: Ven acà, hermana, que yo te pondrè en parte donde puedas vèr este Soberano Sol mas à tu proposito; y aunque es verdad que me mudè de sitio, los rayos no mudaron de condicion. Hiriòme con ellos aquel Diuino Sol, y poco à poco lleuandome assi, me vnìò consigo, como quien me incorporaua en si. Quedè encendida de suerte, que lo sentia la misma naturaleza. Estuuo el Alma buen rato gozando de tan grãde bien; pero es cierto, que me quedò el cuerpo, no solo dolorido, sino como asturado, y quemado.

Al otro dia, estando en mi oracion muy fatigada, y con grandes dolores, me dixo vn Santo Angel imperiosamente. Vente, hermana, conmigo, y sin aguardar mas, ni mi consentimiento, me tomò por el braço, y me lleuò al Cielo, por medio de vnas nieblas, aũque apacibles. Alli vì, que la Magestad de Dios nuestro Señor echaua de si vnos resplandores de luz, y fuego Diuino, fuerte, abrasador, y con todo suaue; que daua en los Bienaventurados, y los llenaua de todos los bienes en suma abundancia, y deleyte, de suerte, que no les faltaua nada; y aunque siempre gozauan de ellos, no les causauan astio, ni cansancio, antes parecia,

cia, que en cada punto començauan à gozar. De quando en quando salian de aquel mismo Señor vnas llamas Diuinas, que tocandolos à ellos, los transformaua en aquel Dios. Viendo esto, comencè à temer no diessen en mi aquellos Diuinos rayos, y me abrasassen, como el dia antes, y dezia: Ay Señor Angel, à donde me has traydo? Creciò mas el temor, y clamè: Que es esto Señor Angel? El me respondiò: Ea Alma, calla, no temas, no temas. Estando assi, saliò de el Señor vn fuego fuerte, que invistiendome, al punto me vniò con aquel gran Dios estrechamente, toda transformada en èl, y que dandome, y estando alli aun agora, me hallo juntamente en mi rincon. Sea el Señor eternamente bendito por sus marauillas.

" Quiere dezir, que quando la por-
" cion superior del Alma vnida con su
" Dios en aquella altissima contem-
" placion, de que gozaua con vn mo-
" do de representacion de que se està
" en el Cielo: acà en la tierra la por-
" cion inferior trata sin embaraço las
" cosas que se ofrecen, como si toda
" el Alma estuuiera desocupada de
" aquel bien, que naturalmente auia
" de suspendella. Este grado es de los
" mas supremos à que en esta vida lle
" gò el espiritu, de que se ha dicho ya
" en otras partes. Concluyò la mate-
" ria de estos amorosos rayos, y saetas
" con otro suc esso que cuenta del mis
" mo año de seiscientos y veinte y o-
" cho, à veinte y quatro de Iulio, dõ-
" de tambien se verà que es lo que qui-
" so dezir en el papel de arriba, quãdo
" dize, que el Santo Angel imperiosa-
" mente, sin aguardar su consentimiẽ-
" to la lleuò al Cielo. Escriuelo ella
" por el tenor siguiente.

El Lunes por la mañana, à veinte y quatro de este, estando en la presencia de nuestro Señor, en el modo ordinario de mi oracion, me hablò su Magestad, diziendo: Ven Alma, vente apriessa conmigo, y diòme la tan grande, que no estuuo en mi mano hazer la resistencia, que de ordinario hago à estas misericordias de Dios, con el conocimiento que tengo de mi indignidad, y la inclinacion al camino ordinario, llano, y seguro del exercicio de la oracion, y virtudes. Fuy, pues, de presto lleuada à la Celestial Gerusalen, y puesta delante de la Magestad de Dios nuestro Señor, el qual me mando sentar en vn assiento aparte, de que en otros papeles he hecho mencion. Alli me quedè en aquel genero de cõtemplacion, que suelo llamar tantas vezes sueño espiritual, por la quietud, dulcura, y reposo en que està entonces el Alma; quedando suspensa, y como absorta en el Señor, que le dà à conocer con mucha hondura, y suauidad las perfecciones de su Diuino ser. Gozè de este regalado sueño algun tiempo, despues de el qual boluiendo en mi como el Señor entonces lo dispuso (que aunque se conoce bien, y se siente que la sacan de aquel sossiego al Alma, para entender por otra manera, y con representacion de figuras; cõ todo esso apenas se puede explicar, ni por mayor que sea esto de estar en el mismo arrobo, ya como dormida, ya como despierta) reparè en que de mi rostro, y pecho salian vnos rayos grandes de luz, los quales hiriendo en el pecho de aquel gran Dios, y Señor, que con grande Magestad estaua sentado en su Real Trono, formauan en èl vn globo de luz como vn Sol; y auiendole formado, le dexauan como esculpido alli, yendose recogiendo los rayos que de mi salian, hasta acabarse.

Luego vì, que muchos de aquellos Santos Angeles se postraron delante de aquel Diuino Trono, adorando al Señor, y con sus alas (porque los vi al modo que acà se pintan) cubrian su rostro, como venerando sus juizios, y reconociendo no alcançar la grandeza de sus misterios secretos: luego se leuantò aquel Señor, y al modo humano diò algunos passos con aquel glo-

globò de luz en el pecho, como quien hazia ostentacion delante de los Angeles que estauan presentes. Despues de esto, boluiendose à sentar, y apartandose el globo, començò este à echar de si centellas, y parte se resoluiò en ellas, parte se subiò à vnas alturas inmensas, donde quedò como sumido en el ser, y grandeza de Dios. Estaua yo mirando estas cosas desde aquel assiento donde me auian puesto al principio: y aunque no sabrè dezir en que forma estaua alli; porque en tales ocasiones, sin particular dispensacion de Dios, no es poderosa el Alma para conocer con libre reflexion todas las circunstancias. Pero pareciame que toda yo estaua allí, y como si mi Alma fuera otra de la que me estaua dando vida, y de la con que estaua entendiendo lo que el Señor me mostraua: assi me parecia que aquel globo de luz era mi Alma, y no dudo, sino que era representacion de ella, y que su parte superior, es la que se quedò en Dios; haziendome su Magestad misericordia de darme à entender por alli que la tenia consigo; respondiendo en este modo al deseo de hazer en todo, y por todo la voluntad de Dios, y acertar con sus verdades, porque me parece que este es mi vnico deseo, y que no tengo otro en esta vida.

Y para asseguarme mas, por ser èl tan bueno, y misericordioso, despues de auer buelto en mi, y quedado con aquellas ansias mismas de ser toda de Dios, y acertar à seruirle, y darle gusto en todo; embiò vn rayo de luz, à modo de saeta, como vn geme de largo, con que me atrauessò el coraçon, como quien confirmaua la posesion que de el tiene su Magestad. Y fue con tanta fuerça, que la misma naturaleza hizo sentimiento con algun dolor en aquella parte. Boluime yo en esta ocasion al Señor, como deseosa de q̃ no me tratasse assi, por estar siempre inclinada à seruirle por el camino llano de el exercicio de las virtudes, y preguntèle: Señor, porque me tratas assi, y obras en vna criatura tan vil, y cosas tan extraordinarias? Respondiò su Magestad. Porque quiero, y porque à mi no se me ha de preguntar otra razon. Pero porque pides mas tu deseo, digote que lo hago; porque siempre te he hallado rendida à mi voluntad, sin hazerme resistencia en lo que he querido de ti. Con harta confusion digo esto. Sirualse el Señor que yo haga siempre su voluntad, y sea bendito para siempre. Amen.

Lo que dize esta admirable Esposa de Christo, de quan inexplicable cosa es el como en este genero de raptos despierta al Alma de aquel sueño espiritual, à donde son las noticias meramente intelectuales, y mas nobles, para que como despierta, conozca por figuras en que tiene su parte la imaginacion. Es comun sentir de los Padres, que aunque por otras palabras tratan esta material. Deue de ser la causa, porque no passa alli lo que en su manera passa acà quando naturalmente dormimos, como alguno pudiera pensar, que como acà en vn sueño quieto, y suaue, donde no bulle pensamiento, ni cuydado alguno, se mueuen à vezes varias imaginaciones, y figuras bien ordenadas, que llamamos sueños: assi en aquel sueño espiritual, y quieta serenidad de el Alma, representa Dios por figuras algunos misterios, de suerte, que en su modo se pueda dezir, que durante aquel mistico sueño, sueña tambien el Alma misticamente. Pero realmente no parece la comparacion acomodada, porque acà verdaderamente se duerme mientras se sueña, acullà cessa el sueño espiritual, y aquella casta de gozo sossegado. Y parece que despierta el Alma de èl, para atender à las figuras que Dios le muestra, y aunque tal vez junto con estas figuras ima-

gi-

" ginarias, se dàn juntamente noti-
" cias intelectuales, que excitan
" grãde gozo en la voluntad; pero este
" modo de oracion, y con esta junta
" no es lo que los Santos llaman
" propriamente sueño espiritual, de
" quien aqui habla la sierua de Dios.

CAPITVLO XIII.

Reuelale el Señor por varios modos que estaua confirmada en gracia.

" TAnta fineza de amor como es-
" ta bendita Alma tuuo siruiendo
" à su Señor, bien mostraua que no
" era su gracia, y santidad al quitar;
" pero porque aun algunas Almas
" justas, que se vieron en estado de se-
" mejantes fauores, por sus culpas, y
" altissimo juizio de el Señor, que
" las permi-ió, ò perdieron para siem
" pre la gracia, viendose vltimamen-
" te condenadas, ò por lo menos tal
" vez con ofensa graue por algun tiẽ-
" po se vieron despojadas de ella: qui
" so misericor diosissimo el Señor af-
" segurar à esta Esposa suya (de quien
" sabia no temia nada las penas de
" mil infiernos por toda la eternidad,
" en comparacion de verse vn solo
" instante apartada de su Magestad)
" con reuelarle la tenia confirmada
" en su gracia, para que nunca graue
" mente le ofendiesse. Hizole el Se-
" ñor este fauor por varios modos.
" El primero fue por vn villete que à
" doze de Diziembre de seiscientos y
" veinte y quatro le embiò, refiriendo
" ella por estas palabras.

Estos dias muy de ordinario me visita el Santo Padre Luis de la Puente, y me dize, y enseña muchas cosas del Señor de grande consuelo. Y el dia doze de Diziembre le vi cantemi, traìa en las manos vn papel, començòle à leer en mi presencia, como solia hazer, quando era viuo. En leyendole lo entregò à vno de mis Señores Angeles, para que me le entregasse. Recibiòle el Santo Angel con mucha reuerẽcia, besandole dauamele; pero yo no me atreui à recibirle por el respeto al Santo Padre Luis, y pedile que lo disse en mi nombre al Santo Angel de mi Guarda. No sabia yo lo que contenia el papel; solo notè, que assi el Santo Padre, como los Angeles, se holgaron mucho de verle; y muy en particular se holgò, y alegrò el Santo Angel de mi Guarda, dando à entender, que entonces auia entendido lo que el papel contenia. Luego el Santo Padre Luis me dixo: Alma, no te estreches, ni reuses tratar con nosotros los Bienaventurados; pues sabes has de ser vno de ellos, y gozar eternamente de lo que gozamos; ni seas temerosa, pues no tienes de que temer, y tus Confessores te aprueban los fauores que de el Señor recibes. Bien hiziste agora en no recibir el papel, y darle al Santo Angel que te lo guarde. Yo te assistirè, enseñandote, alumbrandote, y encaminandote en todas tus acciones. Sola vna cosa no podrè hazer, que es absoluerte en el Sacramento de la Penitencia, porque esso està reseruado à los viuos. Parece que deseas saber lo que contiene aquel papel: ya sabes, que por dos vezes te ha hecho merced el Señor de dezirte en diuersas ocasiones, como por su bondad estàs confirmada en gracia; pues agora por este papel ha querido el Señor que lo sepa, y se le reuele à tu Santo Angel de la Guarda, y à mi tambien de nueuo.

En acabando el Santo Padre el razonamiento, en el qual me dixo otras muchas cosas, se llegò à mi el Santo Angel de mi Guarda muy alegre, y regozijado de vèr el fauor que su Magestad me auia hecho, y dixo: Alma, grande es el fauor, y merced que te hizo el Señor, muy extraordinaria, y à pocos Santos concedida, es necessario que les dès las gracias, y hagas

dos

dos cosas en agradecimiento, que le ames mas, y esperes mas en su Magestad. Estas, y otras cosas me dezia el Santo Angel; pero yo me diuertia algo, porque se me iba la memoria à lo que poco antes me auia dicho el Santo Padre Luis, y el Santo Angel callaua, y me esperaua. Luego yo boluia à oirle, y en oyendo vn poco, boluian las memorias passadas à diuertirme. Estaua yo bien apessarada desta falta, y roguè mucho al Santo Angel la castigasse. Disimulaua èl; pero importunaua yo mas que no dexasse sin castigo esta culpa, porque estaua corrida de auella cometido. Vencido èl de mis ruegos, me diò tres golpes en las espaldas, en presencia de los otros Santos Angeles. Parecìome que estos mis Señores Angeles sintieron me huuiesse castigado assi. Entonces el Santo Angel de mi Guarda, como si se encogiera, dixo: Ella lo quiso, y me importunò. Sea el Señor bendito por sus misericordias. Amen.

" Parece que se colige de aqui, que " el Señor dexò en el arbitrio del San- " to Angel de la Guarda el castigo, ò " el perdon de aquella faltilla tan li- " gera, y casi natural. Este lleuado del " ruego de la Virgen, y del afecto de " su mayor aprouechamiento, la cas- " tigò. Los otros lleuados del afecto " de piedad, quisierà mas la perdonas- " se. Y no es nueuo (como sabemos " de las Diuinas letras) que en suma " conformidad de voluntades tengan " en algun negocio estos sagrados " espiritus, diuersidad de juizios. En " lo demàs de el papel se ha de aduer- " tir, que como fue singularissimo el " fauor que el Señor hizo à esta Al- " ma, no solo confirmandola en su " gracia, sino tambien reuelandole, " que lo estaua; assi se infiere que era " tambien rarissima la perfeccion, y " constancia en el bien que su Ma- " gestad reconocia en la misma, de " quien estaua conociendo, que por " mas que estuuiesse certificada, no ca- " yria grauemente, si no afloxaua vn " punto en el temor santo, recato, y " cuydado de no ponerse à peligro de " la menor falta que pudiesse desa- " gradar los Diuinos ojos. Pruebase " esto con lo que le passò el año de " seiscientos y veinte y ocho, y ella " escriue breuemente de esta manera. "

Mouieronse en mi coraçon grandes afectos de acertar à dar gusto à Dios, y juntamente vn temor de que me podian quitar à este gran Señor, y hazerme caer en alguna falta que le desagradasse. Començò con esto mi Alma à dar vozes, diziendo à su Magestad: Señor mio, ladrones, mi Dios, ladrones que me quieren robar! Acudiò el Santo Angel de mi Guarda, diziendome: Que tienes Alma? Que quieres? Señor Angel, respondi yo, ladrones, ladrones! Entonces èl poniendome la mano sobre la cabeça, y luego sobre el ombro, me dixo: No temàs Alma, no tengas pena, dentro de tu coraçon tienes al Señor, y tu estàs dentro de su Magestad; allì no entran ladrones, ni el Señor te dexarà. Gracias à tan buen Dios, que sea bendito. Amen.

" Aunque el Alma quede cierta " de que la reuelacion que tuuo de es- " tar confirmada en gracia, fue verda- " dera: tal vez se esconde esta luz, y el " Alma entre afectos de amor em- " buelue tambien los de vn temor " castissimo; y estos no desacreditan " la reuelacion passada, sino antes en- " señan el recato, con que en esta vi- " da mortal se deue viuir. Y podemos " creer que entre los motiuos que la " Diuina misericordia tiene para cõ- " firmar vn Alma en este bien, es pre- " ueer los temores santos con que de " quando en quando ha de preuenir- " la. El año de seiscientos y veinte y " cinco le boluiò el Señor à reuelar " de nueuo la merced que en esto le " auia hecho. Refierelo ella entre " otras cosas por el tenor siguiente " (auiendo referido la vehemencia de "

afec-

" afectos con que se abrasaua de acer
" tar en todo con el Diuino beneplà-
" cito) admirada, que es mas, de que
" al mismo tiempo pudiesse estar se-
" gura, y temerosa.

Hablòme el Señor con mucha benignidad, diziendo: Que es lo que tienes Alma? Que es lo que quieres? Señor mio, respondi yo, estoy llena de soberuia, de muchos pecados. Añadi en esta conformidad muchos males que sentia auer en mi, y concluì, diziendo: Estas culpas tengo, y otras muchas que tu, Señor, conoces. El Señor por su bondad me respondiò: No conozco tal, y si las tuuieras, no podia dexar de verlas yo. No las vès; repliquè yo, mi Dios, porque con tu caridad, y misericordia cubres las culpas de aquellos que desean seruirte. Bien dizes, respondiò el Señor; pero no las cubro de suerte que las dexe en el Alma, sino limpiandola de ellas, y dissimulando el castigo que por ellas merecia. Y para que veas que en la tuya no las ay, buelue acà los ojos, y verà el estado de tu Alma. Mirè, y vi la parte superior de ella metida, y entrañada en Dios, como otras vezes la he visto, y dixe entonces: Bien està Señor, pero con todo estoy en estado mortal, en que puedo pecar, y ofenderte. Verdad es, dixo el Señor, que quanto es de tu parte pecar pudieras; pero en efecto no pecaràs, porque yo te tengo por todas partes defendida, y confirmada en mi amistad, y gracia.

Yo quedè con estas palabras por vna parte muy consolada; pero por otra con los mismos temores que siempre tengo. Porque aunque yo no sabrè dezir como es esto; pero veo que Dios nuestro Señor con alta sabiduria, y con tan soberana destreza como suya, compone estas dos cosas, de darle al Alma luz, y certidumbre de que es su Magestad el que la habla, y que son suyas palabras de tanto consuelo, con dexarla en sus mismos temores, y y rezelos, que ella misma, aunque no sabe explicarlos, experimenta claramente en si lo veo y lo otro.

Al Lunes siguiente, nueue de Diziembre, despues de auer comulgado, boluiò el Señor a dezirme lo mismo que queda dicho arriba, confirmando por su misericordia el tenerme tan defendida, y tan de su mano, que no le ofenda. Yo le dixe: Cierto mi Señor, que no sè como componer estas dos cosas, mi ruin vida con tan grandes mercedes, y misericordias vuestras. Respondiòme el Señor: Qual es el fondo de tu Alma? (bien entendi à su Magestad que hablaua de los deseos que por su bondad me dà de hazer en todo, y por todo su santissima voluntad) y añadiò: Que es lo mejor, y mas necessario del arbol? Claro es que la rayz, y lo mas prouechoso el fruto. Y como el arbol tiene ojas, assi tambien ay en el Alma algunos defectos naturales, que no hazè daño à la rayz, ni quitan el sabor, ni el prouecho de el fruto. Sea este Señor bendito para siempre.

" Notese quan altamente aprobò
" Dios nuestro Señor el modo de ha-
" blar de la Escritura, quando viando
" de nuestro lenguage ordinario, di-
" ze, que el Señor cubre, y dissimula
" los pecados de sus amigos, y por
" otra parte, quan conforme à las di-
" finiciones de sus Vicarios los Pon-
" tifices Romanos, y à la verdad, que
" contra los impios Hereges tiene su
" Iglesia; enseña como aquello se ha
" de entender, que es dissimulando
" talvez la pena, y limpiando siempre
" al Alma de las culpas con la gracia
" inherente que le infunde. Pero bol-
" uiendo al beneficio que el Señor la
" hizo de que èl no le faltaria jamàs,
" sin que todavia perdiesse ella aquel
" santo temor; es bien misterioso lo
" que le sucediò por Iulio de este ien-
" to y veinte y nueue, que ella escri-
" ue assi.

Apretuanme mucho mis dolores, y penalidades ordinarias, y estando

do

do bien fatigada, me dixo el Señor: Fatigadas estàs Alma, ven conmigo, y descansaràs. Llevòme su Magestad à la Celestial Ierusalen, y dixo: Descansa aqui, esta es tu Patria, tu descanso, y tu morada perpetua. Estuue allí gozando à mi modo de aquellos eternos bienes. Esto es mas antiguo. Agora el otro dia vi al Señor acompañado de muchos Angeles, y dixele: Señor mio, mucho deseo acertar estos caminos por dõde me lleuas, y no puedo dexar de importunarte siempre, que me dès tu luz para no errar. Entonces su Magestad llamò à vno de aquellos Señores Angeles, que parecia de los mayores, y mas graues; y dandole vna llaue de oro le dixo: Toma esta, y dasela à essa criatura. Tomòla el Santo Angel, y llegandose à mi acompañado de otros muchos, me dixo: Toma Alma esta llaue de los tesoros del Señor, con la qual podràs abrir, y sacar essa luz que deseas, que ya te la ha dado, quiere que à tu voluntad entres por ella, como si no la tuuieras. Dezia esto con muestras de grande reuerencia, por la que deuia al Señor, cuyo mandamiento hazia. Y llegando con la llaue à mi pecho, me la grauò, y entrañò, en èl, y despidiendose, se boluia. Yo aunque estaua bien turbada, le dixe: Señor Angel, aguarde, no se vaya, digame, con esto acertarè, y no padecerè engaño en estos caminos? Respondiò el Santo Angel lo que otras vezes se me ha dicho. Ten por señal de tu acierto, que este temor santo de Dios no te faltarà; no te dexarà su Magestad faltar; porque te tiene escrita en el libro de la vida. Y diziendo esto, se fue, y no vi mas por entonces al Señor que me auia hablado, ni aquellos Santos Angeles que le assistian. Quedò mi Alma bien consolada. Sea su Magestad bendito. Amen.

" Con ser tan marauillosos los fa-
" uores dichos, aun lo parece mas
" otro que recibiò en la misma mate-
ria, à lo menos muestra mas tierna-
" mente las suauissimas entrañas de
" Christo Señor nuestro, fue por el fin
" del año de seiscientos y treinta, ò
" poco mas. Refierelo la Santa Vir-
" gen assi.

Moviò el Señor en mi Alma vn affecto vehementissimo, compuesto de otros muchos, abrasada, y encendida con èl, dezia à su Magestad estas solas palabras, y las repetia muchas vezes: Dios mio, y bien mio, tu eres mi vltimo fin, mi herencia, y possession eterna, mi Dios, y mi salud. Estando en esto, en vn punto me arrebatò el Señor, vniendome consigo mismo, y me parecia estaua como anegada en el Diuino Ser, pero de tal manera, que como el pez cabullido en el mar, anda passeando aquellas aguas por Diuersas partes, ò como el aue que engolfada en el ayre, buela por todo èl, y tal vez se posa, yà en los arboles mas encumbrados, yà en las mas altas torres, yà en otras partes adonde la lleua su natural instinto: assi en su modo andaua mi Alma en el pielago de aquel Diuino Ser, parando, ya en esta, ya en aquella Diuina perfeccion de sus atributos. Estuue en este profundo arobo vn grande rato, y buelta despues à mi, se me excitaron vnos grandes, y extraordinarios deseos de acertar en todo, y por todo con la Diuina voluntad, sin que huuiesse en mi Alma el menor atomo que à esto se opusiesse. Y aunque por la Diuina misericordia estos siempre moran en ella, como de assiento, junto con el fuego de el amor de este gran Dios, y Señor nuestro, esta vez, como otras muchas, soplò el Diuino Espiritu, y leuantò vna grande llama. En medio de esto, salteauan à mi coraçon mis ordinarios temores, y pedia al Señor Dios nuestro su santa luz. Entonces con grande amor, y caricia, me dixo su Magestad: Alma mia, que es lo que temes? Qual es la causa de tus temores? Dexate en ellos, por la gran

seguridad que obra en las Almas el temor santo mio; y porque todos los misterios, y misericordias que obrò en ellas, acompañadas con mi Cruz, son seguriſsimas, y de inestimable valor. Pero no temas Alma mia demasiadamẽte: y està cierta, que en las materias que agora de presente, y siempre tratares, como no quieras voluntariamente boluer las espaldas à la luz, y santos afectos que siempre te estoy dando, siẽpre estos perseueraràn, y tu obraràs con fruto, teniendo por señal de tu buen espiritu no desviarte vn pũto del orden que te diere tu Confessor. Oìa yo estas diuinas palabras con grande consuelo, y satisfacion mia. Con todo esso me atreui à dezir: Señor, y Dios mio, aunque creo firmemente todo lo que me dizes; pero como deseo infinito, que estos afectos que me das de agradarte, y acertar en todo con tu Sãtissima voluntad, no corran peligro en la mia que de suyo es tan mudable: quisiera que los fixasses en ella de tal suerte, que como acà las escrituras que tienen todas las clausulas necessarias, dizẽ que quedan fuerres, y irrenocables, para que no se pueda boluer atras el que se obliga; assi no pudiesse mi Alma boluerse atràs destos entrañables deseos de tu mayor gloria, que por tu misericordia le has dado.

Oyendo el Señor de la Magestad mis deseos ansiosos q̃ el mismo mouia y ponia entonces en mi coraçon con grandissima benignidad, y modo de quien gustaua de darme gusto, me respondiò: Bien està Alma, bien està. Muy bien me parece lo que dizes con tanto afecto, digo q̃ sea norabuena. Al punto se me descubriò, y vi presente la Magestad de Iesu Christo S.N. sentado en vn rico, y misterioso trono, con vestiduras Reales, y con diadema en su sacratissima cabeça, acompañado de innumerables Angeles que le seruian, y reuerenciauan. Y luego haziendo vn ademan grauissimo con su santissima mano, como de quien llamaua à alguno, vi que llegaua S. Iuan Apostol, y Euangelista, el qual humillandose, y haziendo vna profunda reuerencia à aquel Diuino Señor, misteriosamente començò à escriuir lo que su Magestad le iba dictando. Acabado de escribir el papel, se postrò en tierra delante de aquel gran Señor el glorioso Apostol, y se lo puso en sus Diuinas manos para que le firmasse. Y reparè, que el mismo Apostol y otros dos Angeles de los mas superiores, tomauan en sus manos vnas bellissimas luzes, como Estrellas, y con grande reuerencia hazian oficio, como de criados que alumbran; aunque de lexos. Firmò su Magestad el papel, cuyo tenor, y palabras formales, y modo de firma, todo con letras de oro, era puntualmente como se sigue.

Yo Iesu Christo Hijo de Dios viuo, digo que quiero, y es mi volũtad, que todos los afectos, y deseos fuertes que yo comunico al Alma desta criatura mia, perseueren en ella con obras semejantes à ellos para siempre, y hasta la fin de su vida; y assi lo firmo de mi nombre.

Yo el Rey Iesu Christo Hijo de Dios.

Despues de auer firmado el Señor, boluiò à dar el papel al bienaventurado San Iuan, mandandole que lo cerrasse, y depositasse en mi pecho. Tomò el Santo el papel de mano de aquella suma Magestad con grande reuerencia, y besandole, y luego se vino adonde yo estaua, y tocando espiritualissima, y misteriosamente mi pecho con su mano, como quien quita el viril de vn Relicario, le abriò, y encerrò en èl aquel papel, boluiendo à cerrar, y à dexar el pecho como de antes. Llenòse mi Alma de grandissimo cõsuelo à vista de tan rara misericordia; y quedòse vn rato arrobada en vna profundissima suspension. Y quando bolui en mi, vi, que no se auia ido la Soberana Magestad de Christo Señor nuestro, y hablandome con grande amor, y caricia, y echandome

su

su santa bendicion, me dixo: Quedate agora, Alma, en paz, y descansa en tu Dios. Quedè ternissima, y como adormecida, descansando en el Señor. El sea bendito para siẽpre por todas sus obras, y misericordias. Amen.

" Siempre la liberalidad inmensa
" de nuestro Criador, y Señor, es mas
" larga en el dar, que la criatura en
" pedir. Deseaua esta Alma obligarse
" à Dios, como por escritura irreuo-
" cable, y para el mismo efecto por es
" critura irreuocable se le obliga Dios
" à ella. Assi lo hizo este Señor con
" Noè, y todos nosotros, que quando
" nos huuieramos de obligar à su ser-
" uicio; èl mismo, como dizen los
" Santos Padres, se obligò con la es-
" critura autentica de su arco, à no
" destruirnos mas con otro diluuio.

CAPITVLO XIV.

Trataſe de otras escrituras, como la passada, que prueban la perfeccion, y espiritu de esta Virgen.

" Bien se prueba la grande perfec-
" cion desta Virgen, en lo mucho
" que Dios la fiò, reuelãdola el auerla
" confirmado en gracia, confiado, que
" ni tãta seguridad le haria disminuir
" el cuydadoso recato de viuir siem-
" pre en vela, para agradar mas, y mas
" à su Señor. Pero porque es bien par
" ticular, y tiernissimo el modo con
" que en la vision precedente la fa-
" uoreciò el Señor para dicho efecto,
" pondrè otros del mismo tenor, pa-
" ra que sino con mayor fuerça, por lo
" menos con mayor numero de testi-
" gos se pruebe el ansia que ella tenia
" de perseuerar en el bien, y crecer de
" nueuo en el mayor agrado de este
" Dios, y la misericordia suauissima
" con que su Magestad fauoreciendo-
" la mas, y mas en esta pretension, su-
" cediò lo q̃ agora digo el año de 625.
" y re fierelo ella por estas palabras.

Con vehemente fuerça de afectos, que hi pauan por acertar en todo con el Diuino beneplacito, de suerte, que parece que se consumia, y deshazia mi Alma, y la misma naturaleza desfallecia, le dixe al Señor: Dios mio, y Señor mio, por ser quiẽ eres, y por tu infinita bondad, que me imprimas en mi misma, y en mi coraçon, con letras escritas con mi sangre, que yo no quiero jamàs, ni es mi voluntad hazer la menor cosa que te dè el mas minimo disgusto; antes deseo solo en quanto pudiere, y supiere, darte la mayor gloria: y que solo en que tu le tengas està todo mi contento. Esto, y otras cosas semejantes dezia yo al Señor Dios nuestro, estando como fuera de mi cõ la fuerça del amor, y toda en èl, como en vnico centro de mi deseo. Oìame el Señor, mostrando complacerse en verme assi, y dixome con vna Magestad blandissima: Sea norabuena, Alma, como lo dizes. Yo te quiero hazer essa escritura, y essa como obligacion de darte esso que me pides. Que como tu has dicho otras vezes en semejante ocasion, me puedas executar al cumplimiento de mi palabra, à la qual yo no puedo nunca faltar. En diziendo esto, mirò con suma Magestad à vn Sãto Angel de los muy superiores que le assistian, y dixo: Angel mio, escriue lo que te dictare yo. Al punto este Santo Angel tomò de mano de otro vna escriuania, y vno como pergamino blãquissimo, y fue escriuiendo lo que el Señor dezia. En acabando, le diò con profunda reuerencia la pluma à su Magestad para que firmasse, hizolo el Señor, cuya cedula, y firma es puntualmente la que pongo aqui.

Alma feruorosa, yo aceto tu peticion, y me doy por cõtento à toda mi voluntad de todos tus deseos, propositos, y pensamientos para siẽpre, y recibo de buena gana tu ofrecimiento. Yo el Rey Supremo, Criador de Cielo, y tierra.

Luego me mandò à mi la firma ſſe tambien, y ſe llegò à mi aquel Santo Angel con la cedula, y pluma, para que lo hizieſſe; pero yo viendo tan grandes prodigios de la bondad Diuina eſtaua turbadiſsima, y me parece que temblaua toda. El Angel de mi Guarda me animaua, y alentaua para que firmaſſe, y obedecieſſe al Señor; pero como dixe yo, eſtaua tal, que me parecia impoſsible poder hazello. Entonces el Santo Angel Secretario, cogiendome la mano, y poniendome en ella la pluma, me hizo firmar, y puſe ✠ *Yo Eſclaua de Ieſus, Marina.* ✠ Es de aduertir, que quando me confirmaron, por no entenderſe bien el nombre propio de Marina (que tuue por el Bautiſmo) me llamaron Maria; y aſsi entendi la duda del Santo Angel en eſta ocaſion; porque acabando yo de echar la firma dicha, boluiendoſe al Señor, le dixo: pondranſe aqui los dos nombres? Pero ſu Mageſtad haziendo à nueſtro modo de hablar, vna como demonſtracion de que miraua en ello, reſpondiò: No, porque por eſſe camino en algun tiempo no ſe perturben las coſas. Demàs, que el primero es el principal que ſe le diò en el Bautiſmo.

Con eſto doblò el Santo Secretario el papel, poniendo encima como ſobre eſcrito. A vna Alma anſioſa, y deſeoſa de ſu Dios, y beſandole con grande reuerencia, le diò al Señor. Entomandole Su Mageſtad en ſu ſacratiſsima mano, començò luego el miſterioſo papel à reſplandecer de manera, que parecia de oro puriſsimo, y fuego fuerte, y amoroſo. Llegòſe entonces aquel gran Dios, y Señor à mi, que eſtaua en aquel tiempo en vna grande Cruz de amor, temor, y admiracion; y pareciendome que me abria el pecho, me puſo en el aquel papel, no ya doblado, ſino abierto, con las letras, y firmas muy patentes, y legibles: y boluiòme à cerrar el pecho como de antes. El ſea bendito para ſiempre, por todas ſus obras admirables, y grandes miſericordias, y ſe ſirua por ſu bondad infinita, de que eſta miſerable criatura eſclaua ſuya no pierda, y maluarate por ſu grande negligencia, y miſeria, las ayudas, dones, y beneficios que de ſu liberal mano recibe. Amen.

El miſmo año recibiò otro fauor ſemejante con los miſmos realces del Amor Diuino, pero con mayor doctrina para nueſtra enſeñança. Refierelo ella aſsi deſpues de otras coſas.

Conocia yo cõ la Diuina luz mi baxeza masprofundamente, quanto mas entendia de la grandeza de el Señor. Deſeauale à eſte gran Dios cõ grande anſia, y clamaua à èl con algunos verſos de Dauid, que el miſmo Señor me ponia en la memoria, en eſpecial dezia: *De profundis clamaui ad te Domine, &c.* Y por otros mil modos llamaua al Señor, deshaziendome de amor ſuyo, y deſeando mi Alma vnirſe con ſu Mageſtad. Y al fin, dixe: Agora Dios mio, yo me quiero concertar contigo, hagamos mi Señor vn acuerdo. Oyòme ſu Mageſtad, y con grande amor, me reſpondiò. Sea aſsi Alma, concertemonos, q̃ me daràs tu? Yo mi Señor, boluì yo à dezir, que tẽgo que pueda dar? Darète todo quanto tu me dieres. En buen hora, replicò ſu Mageſtad, pues que me daràs? Darète, Señor mio, reſpondi, mi Alma, mi coraçon, todas quantas mercedes me has hecho, y todo quanto me dieres de aqui adelante. Sea aſsi, Alma, dixo el Señor, yo lo admito. Y yo te darè que me ames, y mucha luz, y conocimiento de mis verdades, y no me apartarè de ti, ni tu de mi, y deſpues la vida eterna, que es el fin de todo eſſo. Aunque el Señor me dixo todo, y pudiera yo quedar muy cõſolada; pero en el feruor de mis afectos yo no ſoſſegaua, y cõ eſſo dixe: Bien sè yo mi Señor, que de tu parte no faltaràs

taràs en lo que prometes; pero yo soy miserable, y faltarè à lo que deuo, que como vès soy defectuosissima en todo quanto hago. Mira, Alma, respondiò el Señor, yo criè todas las cosas, y les di el ser que tienen: de mi dependen en su conseruacion: diles todo lo necessario para que se conseruen, y no las falto jamàs, ni ellas à mi; porque todas hazen lo que deuen, cõforme à aquello para que las criè: solo al hombre criè en la tierra con libre aluedrio, para que con libertad me conozca, sirua, y ame, y le doy todo lo necessario para este fin. Pues si tu me amas, y buscas con veras, vsando tan fielmente de mi gracia cõ tu aluedrio, tengo yo de faltarte con lo necessario para que prosigas? no, no te faltarè.

Despues de todo esto, aun me quedaua yo algo temerosa de mi ruindad; pero callè, y no me atreui à replicar mas al Señor. Como su Magestad lo vè todo, conociò mis rezelos, y con su acostumbrada benignidad, me dixo: Agora bien, quieres vn firma mia? en oyendo esto, me turbè toda, y me encogi, y comencè à temer mucho; si acaso auia aqui algun engaño de parte mia. Y el Señor me dixo: No sabes que te he dado por señal cierta de que soy yo el que te hablo, que jamàs te faltarà temor sãto en estas ocasiones de mi comunicacion? Con estas palabras de el Señor me bolui à quietar. Luego traxeron los Angeles recado para escriuir, y su Magestad escriuiò tres renglonicos, por el orden, y palabras que aqui pongo.

Yo soy tu Dios, y Señor,
Y nunca te faltarè.
EL QVE SOY.

Veia yo todo esto con mucha ternura, y igual confusion mia, y deseaua que el Señor me la diera à mi aquella cedula, y no la diera à algun Angel como otras vezes ha hecho. Conociò su Magestad mi deseo, y mandò à los Angeles me llegassen donde èl estaua. Hizieronlo ellos assi; y entonces vi mas claramente, que quien me hablaua en esta ocasion, era la Sacratissima Persona de Iesu Christo bien nuestro; y el mismo Señor me metiò dentro de mi pecho aquel papel. Quedòme suspensa, y su Magestad me vniò consigo fuertemente, y me lleuò assi à la Celestial Ierusalen, donde gozè millares de bienes, que no se pueden explicar. Sea èl eternamente bendito. Amen.

Aunque es tan regalado, y singular el modo de estas Diuinas Cedulas; pero no lo es en las Diuinas letras, el que el Señor se diga que escriue, ni el que en estas visiones imaginarias los Santos Angeles aparezcã apercibidos de escriuanias y todo recado necessario para este ministerio. En el papel que agora pondrè, aunque no se llegò à efecto de hazer esta Virgen, como lo deseaua, vna escritura nueua con su sangre de esclauitud à Dios: ay con todo esso mucho para prueba de la materia que vamos tratando, que es de los varios modos con que el Señor la assegurò en su perseueran te perfeccion: y por esso me pareciò ponello en este lugar; tãto mas, quanto por testimonio de los Santos Angeles, ninguna merced auia recibido mayor en este genero. Cuẽ ta esta esclarecida Virgen el fauor por estas palabras.

En el exercicio ordinario de mi oracion auia gastado vn rato, y lleuada del impetu de mis afectos, le dixe à su Magestad: Señor Dios mio, yo quiero agora darte quenta de mi ruin vida, y de mis grandes faltas, que à mi parecer hago muchas en tu seruicio por mi grande flaqueza, y miseria: y por otra parte deseo con todo mi coraçon, con toda mi Alma, y con todas mis fuerças agradarte, y quisiera darte gusto perfectissimamente,

sin mezcla de otra alguna cosa. Por lo qual Dios mio, y Señor mio, te pido, y suplico con todo mi coraçon, quan humilde, y encarecidamente puedo; que pues por tola tu bondad me has dado estos afectos fuertes, y vehementes deleos, que por mi nada puedo, nada soy, me dès de tu bella gracia el cũplimiento de todos ellos. Mira, Señor, mi pecadora, y pobrecilla Alma, que es muy propio de tu grandeza, y bondad infinita, añadir mercedes à mercedes, y remunerar tus mismos dones con nueuos beneficios, de la misma manera, y con el mismo deseo te pido por Iesu Christo bien, y Señor nuestro, y por su Santissima Madre, que pues eres seruido de lleuar mi Alma por caminos tan extraordinarios, la alumbres, y dès tu santissima guia para conocer, y acertar con tus verdades, y con tu Diuina voluntad; que en ella con todo mi afecto resigno yo la pobre mia, pisando, y consumiẽdo qualquiera cosa por minima que sea, que en todo, y por todo no fuere conforme à tu Santo beneplacito. Proseguia en esto con vn feruor intenso; quando oì al Señor, que me dixo: Que hazes, Alma mia, que es lo que hazes? Y qual es tu exercicio, acercate mas à mi, que estàs como lexos del mas supremo lugar, y veamos que es esso que dizes con tan grande afecto, y que quenta es esta que me quieres dar.

En diziendo esto el Señor, me hallè misteriosamente, y sin saber como auia sido lleuada en la Celestial Ierusalen, y postrada delante del Diuino acatamiento, à donde con humilde, y ardiente afecto bolui à repetir todo lo dicho, y añadi con vn impetu, y eficacia grande: Dios, y Señor mio, yo te ofrezco, y doy todo mi coraçon, toda mi vida, y Alma, y todo quanto soy, y tengo, pues todo es tuyo, y tu me le has dado. Y esto hago con toda mi voluntad determinada para agora, y para siempre jamàs, mediante tu Diuina gracia. Supuesto esto, y tu piedad infinita, yo te pido quan humilde y encarecidamente puedo, por quien tu eres, por Iesu Christo tu vnigenito Hijo, por tus merecimientos, y por los de su Santissima Madre, q̃ de todo lo dicho se haga vna escritura firme, escrita con la sangre de mi coraçon, y de mi vida, para que esto quede en mi firmissimamente para siempre jamas, con tu Diuina gracia, y misericordia. Oyò el Señor de la Magestad con gran de agrado lo que yo dezia, y poniendo en mi sus ojos, me dixo: No veo, Alma, en la quenta que me has dado de que te reprehender, ni castigar como tu deseas. En lo demàs que pides con tanto afecto se verà. Y boluiendose aquel Señor de la gloria, y Padre Eterno à las Sacratissimas Personas de el Verbo Diuino, y del Espiritu Santo, estando presente la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, Dios, y Hombre verdadero, y como comunicandose aquellas Tres Diuinas Personas entre si, dezian: Verdaderamente, que esta Alma, y toda esta criatura tiene quanto es de su parte tan buena disposicion para que se le haga la merced de lo que pide, mediante la gracia, que no se le puede negar. Y luego como en esta conformidad se boluiò aquel Señor de la Magestad à mi, y dixo: Oido hemos, Alma, tu fernorosa, y humilde peticion, y por nuestra bondad, y misericordia, y tu buena disposicion, te concedemos con gusto, y amor lo que nos has pedido, para siempre jamàs, y en esta conformidad, y que esto serà assi, recibe Alma nuestra bendicion. Luego que su Magestad me là echò, quedè en vna profunda suspension con grande consuelo, y admiracion de las obras, y misericordia suauissima de este gran Dios. Estuue en ella no sè quanto, y buelta en mi, me hallè en mi rincon cillo.

Empecè à dar muchas gracias à este Señor, y à pensar que efectos auia cau-

cansado en mi aquella misericordia, que auia recibido, y hallaua vn gran consuelo, y satisfacion interior de que era verdad lo que auia passado, junto con vn aprecio, y agradecimiento grande de tan singular beneficio. Hallauame sumida en el maladar de mi miseria, y con el temor santo de Dios siempre permaneciente. Estando en esto, se me puso delante vn Angel de el Señor, y me dixo: Que hazes Alma? Quales son agora tus pensamientos y afectos? Yo como este no era de los conocidos, boluime al Santo Angel de mi Guarda, para que me alumbrasse. Hizolo el assi, y enseñada, respondi al Celestial Huesped, diziendo: Angel del Señor, yo estaua con atencion, y cuydado, considerando los efectos que auia dexado en mi esta misericordia del Señor; porque deseo sumamente acertar con las verdades de este gran Dios, y viuir, y morir en su santo amor, y temor. Oiame el Santo Angel, y con vn modo de admiracion me dixo: Por cierto, Alma, que me has alegrado mucho, y de la misma manera me contenta la verdad de tu buen espiritu, y camino seguro, por donde tu Dios te lleua: pues auiendo recibido de este Señor vna tan gran misericordia, como agora recibiste, en confirmacion de su verdad, te has quedado en la hondura de tu propio conocimiento, y temor santo de Dios, que es el que permanece para siempre. Y tu Alma, quedate agora en paz, y en tu Dios, que yo fuy embiado en su Santo nombre para testigo de la verdad de tu buen espiritu, y consuelo tuyo en el Señor Dios nuestro. Despidiòse con esto el Santo Angel, y luego se llegaron à mi los Angeles mis Señores que me acompañan, y todos con grande gozo, y alegria alabando al Señor, me dauan mil parabienes de tan grande merced como el Señor me auia hecho; y añadieron: Mira, Alma, aunque la Magestad de Dios nuestro Señor te ha hecho otras muchas misericordias en esta materia, y de esta calidad, ninguna te ha hecho en esta forma, y modo. Sabes, Alma, como se ha auido contigo agora tu gran Dios, y Señor? Mira, es como vn Rey que se hubiera desposado con vna Princesa ausente, à la qual auiendola embiado grandes riquezas de joyas, y preseas de oro, diamantes, perlas, rubies, y esmeraldas, y otras piedras semejantes, despues de auerla enriquecido con todas estas joyas, la embia otra muy preciosa sobre manera, que aunque hecha de el mismo metal de oro, y piedras preciosas, tiene la hechura, los esmaltes, y primor, muy diferentes de las demàs joyas. De suerte, que la Princesa haze de ella notable estima. Assi parece Alma, que en alguna manera se ha auido contigo tu Dios, y Señor, dale muchas gracias, y alabancas. Yo me quedè admirada en nuestro gran Dios. Sea èl siempre bendito por sus obras, y misericordias. Ambos

Aquel modo de concilio, y cõsulta entre las Diuinas Personas, y el hablar su Magestad en plural para significar la distincion de supuestos; no solo es comun en el lenguage de los Sagrados Doctores, y sino tambien de las Diuinas Letras. Acomodase aquel benignissimo Señor, assi en la representacion de las figuras imaginarias, como en el tenor de las razones al modo tosco, con que concebimos los mortales. Y lo mismo que Aeterno tiene decretado, parece que lo consulta, y considera quando llega la ocasiõ de executarlo, para enseñarnos, que no acaso, y como quiera, sino con sabiduria Diuina, y consejo incomprehensible trato de su eternidad, el negocio, y disposicion de cada vna de las Almas.

CAPITVLO XV.

Enseñala Dios los grados diuersos de perfeccion à que iba subiendo su Alma.

"COmo los fauores que la benig-
"nissima misericordia del Señor
"hizo à esta su querida Esposa, tan
"desde sus principios, no se ordena-
"uan à parar en el regalo, sino para
"animarla à abraçarse con las seue-
"ras Cruzes de dolor, y amor en que
"el mismo la ponia; por donde con-
"siguiesse vn estado altissimo de per-
"feccion: assi quiso tambien para el
"mismo efecto mostrarla por mu-
"chas maneras, y simbolos, los esta-
"dos diuersos que su Alma auia te-
"nido: los grados diferentes por dõ-
"de auia subido: el modo con que el
"Señor la preuenia; y conforme à su
"cooperacion de ella la iba guiando
"por el camino Real de las virtudes;
"pero entre particulares, aunque se-
"guris simas sendas de su espiritu: en
"vn papel de el año de seiscientos y
"veinte y cinco, dize assi.

Muchos meses auia que nuestro Señor me enseñaua mi Alma, que assistia en su Diuina presencia; y despues de algun tiempo vi al mismo Señor, como vn Diuino Sol, de el qual salian tan Diuinos, y tan inaccesibles rayos de luz, que no ay à que compararlos. Y vi mi Alma que no estaua ya como antes, sino que estaua vnida cõ aquella Soberana Magestad, assi la vi muchas vezes: y auiendose passado algunos dias, que ni de esta forma, ni de aquella, ni de otra la auia visto, me vino al pensamiento el Miercoles diez y seis de Octubre, que seria la causa de auer cessado aquel modo de vision, auiendola tenido tantas vezes, y por espacio de tanto tiempo. Estando en esto, me dixo el Señor, que no me admirasse, porque estaua mi Alma en otro grado muy superior, à donde no podia llegar mi conocimiento, sin particular fauor suyo. Y queriendo hazerme este su Magestad, añadiò: Leuanta los ojos, y mira. Y obrando en mi lo que mandaua, mirè, y vi mi Alma, no en figura semejante à las corporales, como de antes, sino en vn modo tan espiritual, que ni entonces supe, aunque reparè, ni despues acà, aunque lo he pensado, he podido hallar modo, ni palabras para explicar aquel modo espiritualissimo, y tan fuera de lo que podemos alcançar, en que mi Alma estaua. Solo entendi, y vi, q̃ fuera de estar vnida cõ Dios, y Dios en ella estaua en possession de aquel Diuino ser con manera tan singular, y que de ninguna suerte sè explicarlo, ni supe mas que quedar en vn modo de pasmo, y admiracion extraordinaria. Boluiendome con ella à su Magestad, le dixe, Pues, Señor, que haze el Alma, y que obra en esse lugar à donde la aueis puesto? Respondiòme, que gozaua, descansaua, y conocia, y yo misma lo experimentè assi. Repliquè: Pues que seruicio, Señor, os ha hecho para que reciba mercedes tan grandes? Respondiò su Magestad: Si estàs oluidada de lo que has padecido, yo no lo estoy. Dandome à entender, que me hazia aquellas misericordias por lo mucho que auia padecido los meses passados. Assi me quedè sin preguntar otra cosa, porque ninguna otra apetezco, ni quiero, sino solo, que en todo, y por todo se cumpla en mi su Diuina voluntad.

Antes de esto, aunque en este mismo año, andaua yo muy ocupada, y en vna contemplacion muy sobrenatural, y con luz grande que el Señor me daua para conocer la admirable, y total resignacion de Christo Señor nuestro, en la santissima voluntad de su Eterno Padre, en orden à redimir

el

el genero humano tan à costa suya, y à prouecho nuestro. Despues pensando en los temores que de ordinario tengo, sin poder irme à la mano en ellos, aunque el mismo Señor, y mis Confessores me asseguran, me hablò el Señor, y me mostrò vn gran montõ de joyas, y riquezas de grandissimo valor; parecian cosas muy raras, y sobrenaturales. Era el monton muy grande, y muy alto: encima de èl apareciò vna Cruz de plata muy resplandeciente, que echaua de si grandes rayos de luz: representauaseme como guarda de todas aquellas riquezas, y mejor que millares de soldados. Vi muy lexos mucha mala gente en cõtorno de aquellas riquezas, pero muy apartada. Deseseauan mucho robarlas, pero erales imposible, por la fortaleza de aquella Cruz tan poderosa, y por ningun caso podian acometerlas. Dixome el Señor: Mira, Alma, esse monton de riquezas que has visto, es tu espiritu, que recibe de mi essos tesoros, y la Cruz de plata que los guarda, representa el santo temor que yo te he dado por guarda de essos bienes tan grandes que posees. Y es esse tan poderoso, que todo el infierno junto no podrà dañarte, viue con seguridad. Sea èl para siempre bendito. Amen.

" Otra vez por este mismo tiempo, " auiendola lleuado el Señor para " cierto misterio à vèr el Santo Se- " pulcro de Ierusalen, de que habla- " remos en otra parte, dize luego lo " que despues de boluer le passò con " el Señor, que es muy del punto que " vamos escriuiendo.

El dia siguiente me dixo su Magestad, representando la Sacratissima Persona del Espiritu Santo: Ven Alma, que te traygo fatigada por esse mundo. Y diziendo, y haziendo, me lleuò al Cielo, donde me vi delante de la Beatissima Trinidad, rodeada de innumerables Angeles, y Almas bienauenturadas; y como me vi delante de aquellos bienauenturados Espiritus, que mostrauan tanta Magestad, y grandeza; reime de mi misma viendome tan pobre en su comparacion, como si vn pobrecillo cubierto de andrajos se viera en la presencia de muchos Cortesanos vestidos de gala. Luego parece que me leuantò el Señor à la cumbre de vn altissimo conocimiento de su Diuino ser, adonde estaua como anegada, y me perdia. Despues como templando el exceso de aquel alto conocimiento, me le diò como particular ya de su justicia, ya de su misericordia, y de otros atributos, donde el Alma parecia mas señora de si misma. Dixele entonces: Solias tu, Señor, hazerme estas misericordias, enseñandome mi Alma en ti, y ya dias ha que no lo hazes. Mira, respondiò su Magestad, assi como vna madre à vn hijo que pariò, y le toma chicuelo en sus braços, le fomenta, y alimenta, y haze otros beneficios, que el hijo recibe, aunque no los conoce: assi yo no dexo de hazertelos grandes, aunque no todas vezes los conozcas tan claramente; pero para que veas el estado de tu Alma, mira. Luego me enseñò el Señor mi Alma en figura de vn pajarito muy hermoso, que estaua aleando, sin cessar vn punto, y con la boca abierta, mirando à aquel gran Dios, el qual estaua como cebando, alimentando, regalando, y llenandole de bienes. Quedè admirada de esta vista, y suspensa en el Señor, y en vna vnion estrechissima, hasta que boluiendo en mi me hallè en mi rincon. Bendito èl sea. Amen.

Dispusose esta admirable sierua " de Dios para estas, y otras mejoras " de su espiritu, que adelante dirè- " mos, cõ vn feruoroso acto de amor " de Dios, y pureza de coraçon, que " en este tiẽpo exercitò, como pare- " ce que se cõsige de lo que le passò " con San Francisco Xauier à quinze " de Enero deste mismo año de 625. " que ella refiere de esta manera. "

A los quinze de este, estando bien apretada de dolores, vi al glorioso S. Francisco Xauier, que baxò del Cielo à mi aposento, acompañado de gran multitud de Angeles, los quales en llegando, començaron à cantar dulcissimamente alabanças al Señor; y el Santo me saludò, diziendo: El Señor sea contigo hermana. De parte de su Magestad vengo à visitarte, y darte en su nombre vna rica joya que traygo aqui. Mirè, y vi, que tenia en la mano vna cosa de grande hermosura blanca como la nieue, y en la forma semejente à vn cogollo de açucena; porque tenia buelras las hojas, como esta flor suele tenellas. Preguntèle: Que es esso Santo bendito? Y respondiòme: Esta es vna flor, cuyo valor es preciosissimo, cuyo olor, y fragrancia conforta, y alimenta las Almas, y como tal te la ofrezco en nõbre de el Señor. Encogime como suelo, y reusè el recibirla, suplicandole la diesse à vno de aquellos Santos Angeles que con èl estauan. No, replicò el Santo, de mi misma mano la has de recibir; porque assi lo quiere el Señor, y diziendo esto, se fue llegando à mi. Yo como turbada, y confusa por el grande respeto, y reuerencia que su presencia me ponia, me encogi mas; pero èl me la puso en la mano, y llegandomela al pecho, se me incorporò en èl la flor, dexandome el Alma trocada, sintiendo grande dulçura, y muchos alientos, y fortaleza. Admirème mucho destos efectos, y estaua pensando conmigo la significacion de aquel misterio. Y entendiendome el Santo, me dixo: Los dias passados hiziste vnos actos heroycos, en que haziendo Dios prueba de tu amor cõ grande feruor, promptitud, y resolucion de tu coraçon, y Alma, ofreciste de no hazer vn pecado venial à sabiedas, aunque se interessasse lo criado; y aunque haziendolo, se huuiessen de saluar todas las Almas que ha criado Dios, à quien amaste tanto, que porque no fuesse ofendido, hiziste suelta de todo, y passaste tan adelante, que escogieras antes padecer las penas del infierno, que hazer el menor pecado venial con aduertencia. Por este acto, que fue delante de Dios de grande estima, te ha embiado su Magestad esta preciosissima flor, la qual serà de las que mas campearàn en la corona que Dios te ha de dar en el Cielo; porque con este acto se han realçado, y subido de punto en grande manera tus merecimientos. Y pues te ha hecho el Señor tan singular merced, es justo que me dès alguna cosa tuya que presente yo à su Magestad en tu nõbre. Respondile: Que tengo yo glorioso Santo que pueda ofrecer à mi Señor? Porque su Magestad dà sus dones à quien tampoco los merece como yo, y encamina sus dulces aguas por este arcaduz de mal barro, donde se hazen amargas, y salobres. Bien està, dixo el Santo; pero con todo esso, dame vn hilo de tu ropa, quiero dezir, vn afecto de tu voluntad, que esse estimarà mucho el Señor. Yo le doy infinitas gracias, respondi, por tan singulares beneficios, y le amo sobre todas las cosas. Mostrò el Santo estar satisfecho, y diziendo que me quedasse en paz, se boluiò al Cielo, y con èl muchos de aquellos Angeles, quedãdose otros en mi aposento por vn largo rato.

Boluime yo al Señor despues de auerse partido el Santo, y deziale: Que es esto Dios mio? Como os podrè amar, y como os podrè dar assiento, y morada gustosa en mi Alma? Aqui estarè clamando, y no he de cessar hasta que me hagais esta merced, de que os tenga yo, y haga en todo vuestra santissima voluntad. Pero à quien hazeis Dios mio, tan singulares mercedes? Como dizen estàs con vna vida tan comun, y ordinaria como la mia? Para recibirlas tan grandes, auia de estar en el tercer Cielo, y passar sin comer, como lo han hecho, y hazen algunos

gunos Santos. El Señor me respondiò con grande benignidad, diziendo: No son necessarios essos medios para estos fines: mios son todos los caminos de mi seruicio, y sino fuera por darte pena, otras vezes te lo huuiera dicho; pero agora te digo, que he dado à tu Alma tal fortaleza, y suplido la flaqueza natural, de tal suerte, que sin essas suspensiones, y extraordinarios medios puedas comunicar conmigo, y oir, y vèr lo que te enseño. Yo quedè harto confusa, y de todas las misericordias de Dios lo quedo tanto, y tan reconocida, que no hallo en mi, sino confusion. Sea suya la gloria. Amen.

" Quan contento habitasse el Se-
" ñor en el coraçon purissimo de es-
" ta Virgen, y à que grandeza de me-
" recimientos la sublimò, se colige
" tambien de lo que le passò con su
" Magestad por fin de Março (que
" era tiempo de este año de seiscien-
" tos y veinte y cinco, en que la Igle-
" sia celebraua los misterios de la Pas-
" sion de Christo bien nuestro) y por
" mediado Abril, refierelo ella assi.

Estos dias de Passion me ha traido el Señor à la memoria muy de ordinario, y sin discurso mio, aquellas palabras del Euangelio: *Ecce ascendimus Hyerosoliman, & filius hominis tradetur, &c.* Y me descubriò con gran luz la Magestad, y grandeza del Señor, que moria, y los agrauios que le auian hecho: y causò en mi gran ternura, y compassion. Despues mouiò su Magestad en mi vnos afectos grandes, y deseos de seruirle, buscarle, y posseerle; y deziale mi Alma con vehementes ansias: Dios, y Señor mio, a donde estàs? A donde te hallarè? Dõde te buscarè? En verdad, mi Señor, que en algun tiempo que yo podia salir, te buscaua yo por los rincones de la Iglesia de San Pablo, y al fin te hallaua en todos. Dezia yo esto con tal afecto, que reuentaua, y parece que me acabaria, si el Señor no me respondiesse. Hizolo su Magestad con suma piedad y dixo: Bien dizes Alma, ai me buscaste; y me hallaste; pero agora buscame en los rincones de tu interior. Buscaua yo à mi Señor en mi Alma, y en los senos de ella, y le hallaua; y en particular, le hallè en mi coraçon, à donde estaua estampado el Santissimo nombre de Iesus. Dixele yo entonces al Señor: O Dios mio, que asqueroso estàn estos rincones de mi Alma! Y respondiò su Magestad: En vn establo naci, y estoy ya acostumbrado à essos rincones: pero en tu coraçon me huelgo mas.

A diez y seis de Abril por la mañana, tuue vnos barruntos que el Señor me queria hazer alguna merced como suele. Yo con mis temores, y deseos de acertar, supliquè con grandissimo afecto à nuestro Señor me diesse su luz; y entre otras cosas dixe à su Magestad: Dios mio, y Señor mio, por tu preciosissima sangre derramada por mi, y por tus cinco llagas, te pido me hagas merced, y misericordia, de apartar de mi toda mentira, y engaño, y dame tu Santissima luz para conocer tus verdades, y no ser engañada. Luego pareciendome que auia andado demasiada en esto que auia pedido con grandes afectos, postrème delante de nuestro Señor, y pedile perdon. Su Magestad me dixo: Leuantate Alma, que no me has ofendido. Entonces alcè los ojos, y vi à nuestro Señor Iesu Christo crucificado, no le vi cara à cara, sino como de lado; porque fuera en aquella ocasion dificultosissimo para mi poder durar viendo de lleno al Señor en figura tan lastimada. Vi mas, que de sus cinco preciosissimas llagas corrian cinco caños de sangre muy copiosos, que cinco Angeles del Señor en cinco misteriosos vasos iban recogiendo. Leuantaronme mis Señores los Angeles, y poniendome en pie, derramaron sobre mi cabeça, y todo el cuerpo, aquella preciosissima sangre, poniendo

do debaxo de mis pies vn Santo Angel vna vacia en que se recogiesse la sangre que sobraua. Bañadas, pues, con ella yo, y mis vestiduras todas, me boluieron mis Señores los Angeles à mi pobre lecho, toda mojada, y como para secarme, quedando mis vestiduras resplandecientes como el oro. Luego me las quitaron, y quedè con vna muy blanca.

Luego vi, que aquellos Santos varones, Ioseph, y Nicodemus descolgauan el cuerpo del Señor de la Cruz, que estaua ya muerto, dando golpes en las puntas de los clauos para sacar los, que casi sonaron en mis oidos; y baxando aquel santissimo cuerpo de la Cruz, le tendieron sobre vna gran piedra, y limpiandole, le vngieron, y emboluieron en vna blanquissima sabana, y puesto en vno como medio atahud sin cubierta, le lleuaron à sepultar en sus ombros, acompañado de gran numero de Angeles, y de las Santas Mugeres, y otros Discipulos del Señor; à la Madre de Dios no la vi. Quedème en vn rapto, y alli senti al Señor, como sepultado quarenta horas, y como si passaran, quando bolui en mi, hallè à su Magestad resucitado, como vn Sol muy resplandeciente, sobre la piedra de el Sepulcro.

De ai à vn poco, le vi à su Magestad en mi aposento, en el trage con que despues de resucitado andaua en la tierra, y dixo: Alma, quieres darme de comer. Bien entendi al Señor que hablaua de comida espiritual, y respondile: Mi Señor, yo que tengo que poder darte, siendo mi coraçon sucio, asqueroso, y podrido? Boluiò el Señor diziendo: Si tienes. En estas platicas estaua con el Señor, quando vi, que vnos Santos Angeles ponian vna mesa pequeña, mas larga que ancha, muy misteriosa. Cubrierõla con vnos manteles blanquissimos, pusieron seruilletas, y vnas ricas fuentes de cristal pequeñas, y vna silla à la cabeçera para el Señor. Llegòse su Magestad, y sentose con vn agrado grauissimo en la silla. Lleuaronme à mi à la mesa con grande encogimiento mio, como à los pies, frontero del Señor. Començaron à traer los Angeles comida misteriosa en fuentes, ponianlas en la mesa; miraua el Señor los manjares, y los probaua, llegandolos à la boca mostraua que le sabian bien; y los Angeles significauan grande gusto en que el Señor lo tuuiesse. Entonces me dixo su Magestad: Este plato es de onze Monjas que me has dado, y metidolas en Religion. Este es de algunos niños que has acomodado. Este otro, de los grandes trabajos que has padecido: y assi fue diziendo el Señor cosas à este talle. Yo quedè mũy admirada de que las obras que su Magestad mismo auia hecho, me las atribuyesse à mi. En acabando, dixo el Señor: Agora, Alma, ya tu me has dado de comer, y me has combidado. Quiero yo agora combidarte à ti. Y tomãdo su Magestad en las manos vna tortica de pan blanquissimo redonda, y del tamaño de vna forma, me parece la consagrò, y me la diò por Comunion. Y realmente senti en la boca el sabor natural de aquellos accidentes. Despues de auerme comulgado, dixo el Señor: Vente Alma mia conmigo à la Celestial Patria. Lleuòme consigo, y presentòme delante de la Beatissima Trinidad, y engolfeme en aquel Diuino Ser, donde me quedè. Sea su Magestad por siempre bendito. Amen.

Como es de Fè tener nuestras obras valor, y merito, por la Sangre de nuestro Redemptor, y Señor Iesu Christo: assi la figura de vaño en que esto aqui se significa, no solo es conforme al lenguage de los Padres, sino al de San Iuan en el Apocalipsi, que dize, que en la sangre de el Cordero labaron, y esclarecierõ los Santos sus vestiduras. La mesa mistica que aqui se puso, es la mis-

ma

" ma, que tambien (segun la inter-
" pretacion de alguno) en el Apoca-
" lipsi promete Christo al Alma ven-
" cedora, donde dize, que en vna mis-
" ma cena, y à vna misma mesa com-
" bidara el Alma al Señor, y el Señor
" al Alma. Porque al mismo tiempo
" que el Alma se sustenta de la Sa-
" grada Eucharistia realmente. Pare-
" ce que se sustenta el Señor de los
" afectos, y virtudes de aquella Al-
" ma; y es comun modo de hablar de
" los Santos Padres, y muy particu-
" larmente vsado en los Cantares lla-
" mar à nuestros actos virtuosos, sa-
" çonadas frutas, y vanquetes que se
" ofrecen à su Magestad.

CAPITVLO XVI.

Prosigue lo mismo de la grandeza de merecimientos, y grados de perfeccion à que subiò su Alma.

" NO comiença nuestro gran Dios,
" y Señor à empeñarse con vn
" Alma que fielmente le corresponde, para cessar en sus misericordias;
" continualas hasta el fin liberalissimo: Y obligase su bondad inmensa
" de las que hizo, para hazer otras de
" nueuo. Veràse esto en la misma ma-
" teria que vamos tratando, por lo
" que su Magestad suauissimamente
" liberal obrò poco despues de lo di-
" cho en esta su regalada sierua, por
" el mes de Mayo del mismo año de
" seiscientos y veinte y cinco, y nos
" dexò ella escrito por estas palabras.

Domingo diez y ocho de Mayo, dia de Pentecostes, auiendo tenido auiso de su Magestad que me queria hazer vna gran merced entre ocho, y nueue de la mañana; vi muchos Angeles que andauan como entre el Cielo, y la tierra, disponiendo, y adornando todo aquel espacio, llenandole de luz, y resplandores dorados, à la manera que si acà huuiera de salir vn grande Principe de su Palacio, ò como quando sale el Santissimo Sacramento el Sagrado dia del Corpus, que limpian, adereçan, y cuelgan las calles en reuerencia de aquel grande Señor que las ha de passear. Assi andauan los Angeles disponiendo, y bañando de hermosura, y gloria aquel camino, que era todo lo que se me descubria entre Cielo, y tierra. Luego començò à oirse vn grande ruydo, y aunque suaue, y apacible, algo fuerte, y de grande virtud. A esta sazon estos mis Señores Angeles me dixeron: Vente con nosotros hermana adonde queremos lleuarte. Y sin aguardar mas respuesta, en vn punto me lleuaron à vn grande, y espacioso campo, adonde entonces sentia yo que deseaua lleuar algunas personas conocidas, y particularmente à vna compañera mia, à la qual tiraua del braço paraque se hallasse presente à lo que nuestro Señor queria hazer. Vi, que en aquel campo lexos de donde yo estaua, auia vna multitud de Demonios (y eran los mismos que auia visto el dia antes) estauanse mordiendo vnos à otros con grande rabia, dando muestras de algun grande sentimiento, y pena que tenian.

Luego començò à acaer vn rocio del Cielo, como quando llueue alguna agua mansa, y menuda: fue esto creciendo; porque començaron à reboluerse los ayres, y las nubes, con vna tempestad grande, y de grande ruydo, cayendo de el Cielo gran multitud de piedras, que parecian todas preciosas, auia muchos relampagos que me passauan por delante de los ojos, llegandome muy cerca de la cara. Estaua, aunque muy segura pero por otra parte, como sobresaltada de oir toda aquella tempestad, y ver tanta piedra, y cosas que de el Cielo sobre mi caian; aunque todas muy ricas, y suaues, y de

grande consuelo. Estando assi, vino sobre mi de el Cielo vn grande globo, como de fuego, ò de oro muy encendido: y luego de entre aquel rico pedrisco, y Celestial lluuia salieron dos rayos, vno de oro, y otro de plata, que penetraron los coraçones de dos personas conocidas mias, que en el espiritu se hallaron alli presentes, y sobre aquella mi compañera tambien cayò grande parte de aquella Diuina lluuia, y preciosas piedras que caian de el Cielo. Passada esta como tempestad, luego inmediatamente huuo grande conmocion en los Cielos, y con vna fuerça tan vehemente, que parecia que toda aquella maquina se desgajaua para caer en la tierra. Significaua todo aquel ruido, y mouimiento, la soberana virtud, y grandeza de Dios, que à nuestro modo de entender, y como su Magestad entonces lo muestra, baxaua à aquel cãpo donde yo estaua rodeado de infinita multitud de Angeles. Assi se me mostrò la Soberana Persona del Espiritu Sãto, el qual me vniò consigo con tan apretada, y estrecha vnion, que nunca jamàs auia sentido cosa tan grande; porque me parece que me entrañò toda aquel Diuino Ser, y en aquel fondo incomprehensible, y inmenso, adõde con marauillosa fuerça, y suauissima, me tenia consigo. Estando assi, por tres vezes me soltò, hablando à nuestro modo de aquel sagrado ñudo, y vnion, aunque quedando dentro de aquel Diuino Ser, para que pudiesse en particular mirar, y conocer su infinidad, inmẽsidad, y grandeza, y otros Diuinos atributos de aquel Soberano Dios, y Señor nuestro. Alli estuue viendo, y gozando de aquellas riquezas, y hermosura, y suauidad, que la lengua no sabe explicar, ni aun el Alma apenas sabe pensar como es. Y despues de algun tiempo (que no sè quanto fue) me hallè en mi rincon cõ vna admiracion grande de lo que alli auia passado.

Otro dia por la mañana, que era Lunes, vi vnos Angeles que andauan en aquel campo, cogiendo en vnos ricos, y preciosos azafates las piedras preciosas, y aljofares que de el Cielo auian caido. Eran todas cosas muy hermosas, y ricas, y dezia les yo: Señores Angeles, denme esso que estan cogiendo, respondieronme. Que pides Alma? Dexa esto, que harto tienes, y harto te han dado. Bolui sobre mi, y parecia me queera mucha codicia la mia. Vltimamente vi, que auiendo lleuado dozc. como frutezillos, ò canastillos de aquellas riquezas, se subieron con ellas al Cielo, y se las presentaron al Señor. El qual agradandole dellas, les mandò que las lleuassen al tesoro de la Iglesia. Sea el Señor bendito. Amen.

Semejante al passado, y aunque "igualmente misterioso; pero mas "tierno es otro fauor que en esta "misma materia le hizo el Señor à "veinte y quatro de Iulio de este mis- "mo año de seiscientos y veinte y "cinco, y quenta ella assi. "

Tuue yo este dia los prenuncios que algunas otras vezes suelo, de que su Magestad me queria hazer alguna grande merced; y al punto vi, que mis Señores los Angeles aderezaron con gran presteza vna mesa pequeña, y despues de auella compuesto con gran de asseo, la llenaron de flores olorosas, y de fuentes de varias frutas. Vi luego, que la Sacratissima persona de el Espiritu Santo con Magestad grauissima, se sentò à la cabecera de ella, en figura humana, aunque de aquella sutileza que otras vezes he dicho, y con la diferencia que ay (y es esta grandissima) entre los cuerpos que los Santos Angeles, y Almas Santas tomõ, para cõuersar con los hombres, porque el cuerpo fantastico en que el Señor aparece, es sin comparacion mas sutil, y delicado. En la misma figura se me descubrieron tambien las otras dos Diuinas Personas, representandome

en

en vn modo misterioſiſsimo, pero muy propio lo que la Santa Fè nos enseña de la Vnidad de Essencia en Trinidad de Personas. Però en esta accion, porque quiso el Señor que se atribuyesse especialmente al Espiritu Santo, se manifestaua mas esta Diuina Persona, que las otras dos. Estando assi, el Santo Angel de mi Guarda, y los demàs mis Señores Angeles, me adornaron de las vestiduras que otras vezes, y leuantandome de donde estaua, me sentaron à la mesa, en frente de aquel Diuino, y Soberano Espiritu. El qual tomando en la mano aquellas flores que en la mesa estauan, las olia, y como hallando en ellas grande suauidad, dezia: O què lindas flores! Que regalado olor me dàn? Y tomando luego de la fruta, y llegàndola à los labios, dezia: Que bella fruta, y que apacible gusto tiene? Estas palabras dezia el Señor con grandes muestras, y estima de aquellas flores, y fruta. Las quales (aunque con grande confusion, y verguença digo esto) significauan algunos pequeños seruicios que el Señor se digna de acetar de mi mano. Entonces para hazerme muchas mercedes, dixo: Pues tu me has combidado con tan suaues flores, y tan linda fruta, quiero yo tambien regalarte. Y tomando vna fuente rica, echò en ella preciosiſsimos dones, y joyas riquiſsimas; y admirandome yo de ver tesoro tan grande, y de tamaña estima, me dixo su Magestad: Mira, Alma, assi como en la tierra vn padre con grande diligencia, y afan junta grande cantidad de hazienda, y haziendo de ella vn mayorazgo, la pone en cabeça de el hijo mayor, y à quien mas ama, para que goze de ella, comiendo, y vistiendo ricamente, encomendandole los demàs hermanos menores, para que con la sobra de aquella hazienda, los alimente, vista, y dè lo necessario para la vida: assi yo reparto contigo liberalmente de estos bienes, para que tu estès rica, y repartas con todos los tuyos, y mostrandome yo agradecida à mercedes tan singulares, y pareciendome que me sobrara qualquiera, por minima que fuera, su Magestad añadiò, diziendo: Quando vn grande Principe en la tierra se casa, no se contenta con dar à su esposa joyas, y galas limitadas, sino que le haze vna, y otra gala, y le dà vna, y otra joya: assi quiero yo mostrar contigo mi liberalidad, sin poner estos limites à mis beneficios. Luego los Santos Angeles pusierò delante aquella fuente à las otras dos Diuinas Personas que se me descubrian menos, cada vna de las quales echò en ella tambien tanta riqueza, que no se puede dezir; porque segun al Alma se representaua, no era la cantidad al modo de las de acà, sino sin comparacion mayor. Luego quatro Santos Angeles tomando cada vno de la pũta de vn rico frutero, cubrieron con èl la fuente, y me la traxeron, dexandome llena de aquellos ricos bienes. Con esto se leuantò el Señor, y sintiendo mi Alma su ausencia, y deseãdo seguirle, mandò su Magestad à mis Señores los Angeles, que me lleuassen al Cielo, y auiendolo hecho, estuue en aquel Señor Trino, y Vno, en vna vnion estrechiſsima, hasta que boluiẽdo en mi, me hallè en mi rincon. Sea el Señor bendito. Amen.

Aunque es de Fè que todo lo que Dios obra fuera de si, y todos los bienes que comunica al Alma, es con vna misma accion de las Tres Diuinas Personas, todavia en estas visiones imaginarias, como muchas vezes otras auemos visto, y veremos adelãte. Suele representarse, que cada vna de las Diuinas Personas obra de por si, y comunica sus dones particulares; para significarnos el Señor con quanta verdad su Iglesia en los efectos, què sabe son vnos, y indiuisos de el mismo Dios, por cierta proporciõ, y semejança atribuye vnos à vna, y otros à

" otra Diuina Persona, como los efec
" tos del poder al Padre; de saber al Hi
" jo; de amar al Espiritu Santo. Mu-
" cho despues recibiò su sierua de
" Dios otro mayor fauor en la mis-
" ma materia, y para conocer el gra-
" do en que estaua su Alma, aunque
" lo pagò el cuerpo en los dolores
" grauissimos (de que otras vezes he
" hablado) con que quedò. Causarà
" demàs esta merced presente singu-
" lar admiracio à las Almas deuotas
" que la leyeren. Viendo aquel Señor
" de la Magestad, que tan facilmente
" puede proveer à los pobres que quie
" re remediar: tan suave por otra par-
" te en su gouierno, que parece q̃ an-
" duuo como buscando traças para q̃
" por medio desta Virgen se remedias-
" sen en tiẽpo de hambre algunos po-
" brecillos; como si necesitara èl de
" humanos instrumentos para la exe-
" cucion de lo q̃ pretende. Escriuiò
" ella el sucesso por el tenor siguiẽte.

Auiamos estado vn buen rato, vna compañera mia, y yo, deliberando en la presencia de nuestro Señor, sobre si conuenia que quedasse en nuestra casilla mas trigo de lo preciso para la familia, aquel año, por algunas causas que se ofrecian para ello. Estando assi, se suspendiò mi Alma en su Dios, y su Magestad me dixo con vn modo grauissimo, y superior (y tal, que en el mismo, si yo no me engaño, se significaua mucho) Mira, recoge quanto trigo pudieres, porque cada grano serà de grande prouecho, porque yo le multiplicarè sobre manera para el remedio de las necesidades. Turbòse mucho mi Alma oyendo estas palabras, y dixele à su Magestad: Dios mio, y Señor mio, mira por quien eres, que parece serà de grande escandalo, que se entienda, llegando la ocasion, tenia yo ahuchada essa cantidad, estando en nombre de pobre: toca esto à tu honra, y gloria, que de la mia bien sabes tu no se me dà nada, y te la ofrezco de muy buena gana. Boluiò su Magestad con aquel modo que arriba dixe, diziendo: Dexa esso, y fialo de mi. Yo estaua tal, que no supe dexar de replicar, y pregunte: Como serà esto, Señor? Como se ha de hazer, que tiene las dificultades dichas? No me pregumtes mas, dixo el Señor, haz lo que te he dicho. Ha quedado mi Alma con afliccion, aunque resignada en la voluntad Diuina, y digo (no sè si es por consolarme à mi misma, aunque son verdades) que muchas vezes significa Dios nuestro Señor à vn Alma alguna cosa que haga, la qual es fuera de las reglas ordinarias, y de su inclinacion, para probar su humildad, su resignacion, su Fè, y confiança. Con esta confusion, y mis ordinarios temores me passaua por el Alma vn secreto pensamiento, vn reparo como de lexos. Mas si serà Dios el que me hablò esto? Con todo esso yo no podia dudar q̃ era habla suya. Procurò el Demonio en esta ocasion vrdir vna maraña, que à mi parecer tiraua toda à que no diesse credito à aquella verdad; pero conociòlo bien mi Alma por mas que se disimulasse, y con esto se fue. Entonces me dixo el Señor: Bien has conocido al Demonio, conoceme à mi, pues te doy luz para semejantes conocimientos. He quedado con deseo de suplicar à nuestro Señor, si fuere su voluntad, no sean estas veras, sino pruebas, porque yo me conozca, y resigne. Haga su Diuina Magestad en su indigna Esclaua aquello que fuere su gusto, y beneplacito.

Luego la noche siguiente boluiò nuestro Señor à repetir lo mismo, diziendo: Recoge todo quanto pudieres para las necesidades de los pobres. Y reparando yo, y haziendo cuenta con mi Alma, segun mis temores (que al parecer son demasiados, segun que su Magestad me lo ha significado, y dicho muchas vezes mis Confessores) de quan cierta estaua de que era Dios el que esto me dezia: hallaua sin

duda

duda era assi verdad, que si me tomaran juramento, juraria que era assi todo quanto mi entendimiento con luz clara de nuestro Señor podia juzgar. Y con todo esso me he quedado con mi poco de dificultad en pedir la limosna, pero con resignacion, sin reprehenderme hasta agora nuestro Señor mi dificultad, por verme resignada, aunque me ha reprehendido algo, y consuauidad de la demasia de mis temores.

Passado esto, y estando en el modo ordinario con nuestro Señor, me sobrevino vn deseo con modo poco vsado en mi de vèr, y saber en que estaria ocupada la parte superior de mi Alma, y en que ministerio la tenia entonces su Magestad; porque despues de algunas subidas misteriosas, la sentia yo como muy remontada de mi en su gran Dios, y en aquellos Diuinos escuros, donde conocia amaua, y gozaua de aquella grandeza debaxo de vn secreto secretissimo. Y aunque sentia yo esto por mayor, pero no veia lo particular que entonces auia; y esto parece que era lo que yo agora deseaua conocer. Sucediame, pongamos por caso, lo que à vn Cauallero noble, que lleuando à vn hijo querido suyo à la Corte, despues de auelle acomodado en Palacio, y con grandes ventajas en el seruicio de el Rey, se buelue contentissimo à su tierra, gozoso de dexar el hijo tambien empleado, y en puesto de tantas medras; y aunque carece de su vista, pero consuelase con la verdadera, y fiel noticia que tiene de que el moço està, no solo en seruicio, sino tambien à la sombra, y fauorecido de su Rey. Pues este tal padre, aunque ausente, sepa esto por mayor, y viua consolado; quando tal vez se acuerda de su hijo, por mas q̃ lo desee, no puede saber en que accion, y ministerio particular se ocupa de presente acerca de la Real persona; como si le sirue à la mesa, si le acompaña, si le ayuda à vestir, ò le entretiene; y assi de otros ministerios semejantes. No sè si vale algo la comparacion; que como el misterio es tan secreto, ni sè, ni puedo explicarme como quisiera.

Con este modo, pues, de inclinacio̅ estaua yo de saber que hazia entonces la parte superior de mi Alma, quando oì al Señor q̃ me dezia: Alma que es lo que quieres, y deseas? Mira q̃ no podràs con tan grande luz como es necessaria, para ver lo que deseas. Creciò en mi el afecto, y respondi ansiosa: Que si, si podrè mi Dios con tu gracia. Mira, boluiò el Señor, que no podràs. Pues aunque no pueda, repliquè yo: Dios mio, hazme esta merced. Entonces aquella Diuina Magestad abriò vn gran relampago de vna luz, que por su grandeza llamè inaccesible (y con todo, no sè lo que esta palabra inaccesible quiere dezir), y vi que estaua aquella parte superior de mi Alma inflamada, envestida, y como transformada en aquella luz inaccessible. Y luego la vi tambien en el secreto, y hondura de el Diuino Ser, comunicandola su Dios altissimas noticias de sus Diuinas perfecciones, de su Eternidad, de su Omnipotencia, y Sabiduria; de suerte, que parecia que andaua mi indigna, y pobre Alma dentro de su Dios, como el pez que anda, y se señorea de las aguas adonde puede llegar (que nunca puede à todas) del rio en que se cria. Estaria de esta manera como espacio de tres Credos, hasta que perdida, y anegada del todo en aquel mar inmenso de el Ser Diuino, se quedò assi, como de ordinario lo està por la Diuina misericordia. De esta suspension quedaron en el pobre cuerpecillo efectos bien trabajosos, porque se me leuantò el pecho, y estomago de manera, que los hueSSos hazian sentimiẽto. Estuue en grande aprieto, y graues dolores todo el dia, y à mi parecer, con señales de muerte; pero como no es llegada la hora, passò dentro de cinco horas,

ò seis el apreton en que pareciò me moria, quedando con los dolores grãdes todo el dia: gracias al Señor, que sea siempre bendito, y hagase en mi su santissima voluntad. Amen.

" Viendo esta Virgen à su Alma en " tan sublime grado, no era marauilla " que deseasse verla ya de todo punto " delatada de la carcel del cuerpo, " para gozar de lleno el bien por quiẽ " suspiraua. Pero el Señor, que aun " queria que subiesse mas alta su per- " feccion, fortaleciendole la natura- " leza contra tan fuertes imperus de " el espiritu, y otros mil dolores, y " trabajos, le iba prolongando la vi- " da hasta llenar por sus passos el col- " mo de merecimiento, à que desde " la eternidad estaua predestinada. " Assi lo apuntò ella brevemente en " vn membrete de onze de Agosto de " seiscientos y veinte y siete, que dize " assi.

A onze de este, estando muy mala, y con grauissimos dolores, me pareciò que por vn modo espiritualissimo, y que no sè explicar, se me salia el Alma por los ojos, narizes, y boca, como quien se desliçaua de el cuerpo, como quiera que sea ella, se fue à la Celestial Patria, y se presentò delante de la Magestad de Dios nuestro Señor. Fuy bien recibida de este gran Señor, el qual me dixo: Seas bien venida, Alma, vienes à tomar la possession de la eterna morada, donde has de habitar para siempre? Si, mi Señor, dixe yo, pero queria desde luego quedarme acà. No Alma, respondiò el Señor, agora no conuiene, sino como otro Iacob, sirue siete años por la hermosa Raquel. Y agora ayuda à tu hermana la naturaleza flaca, y debilitada. No quiso el Señor dezir (que se me diò à entender muy claramente) que auia de viuir siete años, sino traxo solo la comparacion de que se auia de ajustar el tiempo, y seruicio con el premio que pretendia, y que por agora ajudasse el Alma al cuerpo, que estaua necessitado. Gracias al Señor, y sea bendito. Amen.

" Acabò este capitulo con vna " merced grande que el Señor le hi- " zo, en que parece se cifra todo lo " que se puede dezir de su perfeccio, " que fue concederle el Señor acer- " tasse en todo con su Diuino bene- " placito. Sucediò el caso en Enero " de mil y seiscientos y veinte y nue- " ue. Y refierelo ella por estas pala- " bras.

Trataua yo con nuestro Señor apretadamente, llenada de vnos grandes afectos, y ardientes deseos de acertar en todo con su santissima voluntad, y parece que me deshazia, y dixele à su Magestad con todo el conato de mi Alma, y sintiendo intimamente que dezia verdad Dios mio, si toda la tierra, y Cielo, con su gloria, fuera mia, te la diera toda, y de todo mi coraçon, con que tu me dieras que acertara yo à hazer en todo tu Diuina voluntad. Daua yo, y tomaua en esto mismo con grande feruor, quando vi cabe mi al Santo P. Luis de la Puente: alegrème de ello, y dixele: Santo Padre, has oydo lo que dezia? Si, Alma, bien lo oì, respondiò el Santo. Pues ruegale al Señor, dixe yo, y pidele muy de veras me conceda esto que yo le pido. Alçò el Santo los ojos a el Cielo, puestas las manos, y rogòlelo al Señor. A mi como estaua con aquella ansia, me pareciò se lo pedia el Santo tibiamente, y dixele: Santo Padre, pideselo al Señor con grandes veras, sino rogarè à estos mis Señores Angeles se lo pidan. A este tiempo vi à mi Señor, que con grande amor, y caricia, me dixo: En verdad, Alma, que me has agradado, y cõtentado mucho en tu ofrecimiento, y peticion. Yo lo aceto, como si realmente me lo dieras, y digote de verdad, q̃ te concedo lo que pides de acertar en todo cõ mi voluntad. Yo quedè admirada de la bondad inmensa de este gran Señor, oyendo estas razones, y mirando

al

al Padre Luis de la Puente, le dixo: Santo Padre, has aduertido la gran bondad del Señor?

Passado esto, de ai à vn rato, me dixo el Señor: Alma, vente conmigo, sube por ai. Auia alli vno como passamano, que sirue de arrimo en las escaleras, que subia hasta el Cielo; pero no auia escalera, con esso respondi: No podrè por alli, mi Señor. Que si podràs, replicò el Señor, sube. Boluì yo, no veo por donde. Entonces vn Angel de el Señor, me dixo: *Angelis suis Deus mandauit de te: in manibus portabunt te.* Y diziendo, y haziendo, puso debaxo de mis pies la palma de su mano, y me llevò al Cielo arrimada à dicho passamano. Alli me vniò el Señor consigo por tres vezes (porque de quando en quando parece que salia vn poco de aquel Diuino abismo, hasta que perdida en èl, me aneguè dichosamente de el todo. De donde despues saliendo como poco à poco, me hallè en mi rincon. Sea el Señor alabado para siempre. Amen.

CAPITVLO XVII.

De algunos sucessos misteriosos que tuuo subiendo à la Celestial Patria.

" Aunque en todas las materias que
" atràs dexamos tratadas, yà vimos
" que los mas de los Diuinos fauores
" que esta purissima Virgen recibiò
" de la misma liberalidad de nuestro
" gran Dios, y Señor, fueron siendo
" arrebatada su Alma (y tal vez tam-
" bien el cuerpo, como arriba dixi-
" mos) à la Patria Celestial: todavia
" me pareciò conueniente poner en
" algunos capitulos aparte algunas
" de sus subidas mas misteriosas à a-
" quel dichoso monte, donde triunfa
" la Ciudad de Dios; por quanto se ex-
" primen en estas mas claramente las
penalidades, y dolores en que estaua
y el meritò que de ai se le recrecia
(que es la materia que tratamos al
presente) quando el Señor le hazia
estas mercedes. Otras subidas seme-
jantes que restan (y son muchissi-
mas) se iràn entretexiendo en otros
lugares mas acomodados, confor-
me à los diuersos puntos que tra-
taremos. La que agora escriuo, fue
por fin de Febrero de setecientos y
veinte y quatro, muy pocos dias
despues que muriò el Santo Padre
Luis de la Puente. Cuentalo ella
assi.

Muchos dias ha que padezco muy grandes, y extraordinarios dolores en todos los principales miembros de el miserable cuerpo à causa de aquel misterio, que en otro papel escriui largo, quando la Magestad de Christo bien nuestro, crucificado, me comunicò al modo que mi flaqueza, y pequeñez era capaz, y segun el fue seruido los tormentos, y dolores de su Sacratissima Passion. Estando, pues, en lo aspero de esta Cruz, y bien afligida, vi al Señor, que con grande amor, y benignidad, me dixo: Criatura, y Alma mia, si en mi pudiera caber compassion, y pena, la tendria de verte padecer en esta Cruz en que te tengo puesta, lo qual hago para mayor bien tuyo, y gloria mia. Pero deseansa agora vn poco en mi, y sube por las gradas de aquella misteriosa escalera que alli verás, y entra en mi Celestial Ciudad. Llenaronme estas Diuinas palabras de vn grande consuelo. Vi la escalera, corri à ella con mucha prisa, comencè à subir cõ velocidad, y fue tanto, y no sè como mi apresuramiento, que no reparaua en si iban, ò no conmigo mis Señores los Angeles. Llegnè con el mismo afecto à lo vltimo de la escalera, y queriendo entrar la puerta de la Celestial Ierusalen, se me puso delante vn Angel muy superior, y de grande autoridad. El qual deteniendome con semblante ma-

mageſtuoſo, me dixo: Tente Alma, à donde vienes con tanto apreſuramiẽto, y à que? Què es lo que quieres? Oyendo eſtas razones, que con peſo grande, y ſeñoril tenor, me dixo el Santo Angel; quedème como turbada, y encogida toda, reſpondi como pude, diziendole: Señor Angel, yo vine aqui por mandado de el Señor de la Mageſtad, y en ſu nombre me dè licencia que entre. El entonces con el miſmo modo que antes, como quieres tu, dixo, que crea yo, que lo què dizes es aſsi verdad? Que ſeñal, ò que recaudo me traes del Señor, para que yo te admita, y dexe entrar en eſta Celeſtial Patria, donde ninguna criatura que viue en carne mortal puede entrar? Quedè con eſto mas turbada, y confuſa que al principio. Mirème à las manos, y al pecho, por ſi traia algo en eſte, ò en aquellas, y no viendo nada, me encogi ſuſpenſa. Boluime à mirar ſegunda vez, y vi, que en manos, y pecho tenia eſcrito de la mano de Dios, con letras de oro, vn mandato, para que me dexaſſen entrar. Alegre, y conſolada con eſto, le dixe à aquel Soberano Portero: Señor Angel, mireme à las manos, y al pecho à donde traygo la licencia del Señor de la Mageſtad; eſte es vn priuilegio ſuyo; dexeme entrar por amor de eſte Dios. Entonces èl haziendo vna demonſtracion, como de quien miraua, y ſe contentaua de lo que veia, dixo luego: Bien eſtà, Alma, muy buenos recaudos traes, entra con la bendicion de el Señor. Diòme con eſto lugar, y entrè luego adonde deſeaua.

Apenas me vi dentro de la Celeſtial Ieruſalen, quando me vi rodeada de todos aquellos mis Señores Angelesque aſsiſten en mi apoſento. Eſtaua yo como admirada, y ſuſpenſa viendo la gloria, y belleza de aquel dichoſo ſitio: tendia la viſta por vnas, y otras partes, y veia muchos Angeles, y eſpiritus bienauenturados, y conocia con la luz que el Señor me daua, como ſu Mageſtad los eſtaua beatificando con ſu viſta. Entonces llegandoſe à mi los Angeles mis Señores, me dixeron: Alma, no te ſtas de quedar aqui, à otro lugar has de ir de eſta Ciudad de Dios, como el Señor lo tiene ordenado. Mis Señores, reſpondi yo, no conozco yo eſſos lugares, ni sè por donde tengo de ir. Vente con noſotros, dixeron ellos, y te lleuaremos à donde conuiene, que curſamos, y conocemos bien eſtos caminos. Al punto fue lleuada mi Alma por miniſterio de eſtos mis Señores, por vn camino llano, que todo parecia que rebotaua gloria. De alli me ſubieron por vnas gradas à vna altura inmenſa, à donde parece que mora, y eſtaua como de aſsiento la Mageſtad de Dios nueſtro Señor, y toda la Beatiſſima Trinidad. Poſtraronme delante de eſte gran Señor, teniendome aſsi vn grande rato. Luego me leuantaron, y mirando yo à vna parte, y à otra de aquellas alturas inmenſas, donde todo era Dios, y mas Dios, no veia otra coſa ninguna, ni Angeles, ni Almas bienauenturadas. Quedème en vna ſuſpenſa admiracion. Luego fixando los ojos intelectuales (à quien el Señor llenaua de luz ſuya) en aquel Diuino Ser, y en la Beatiſſima Trinidad, vi, y conoci aquel ſacratiſſimo Miſterio, y como entendiendoſe, y comprehendiendoſe à ſi miſmo la Sacratiſſima Perſona del Padre, produzia vn concepto, ò palabra mental, y como eſta palabra eterna, ò concepto, es, y llamamos la Perſona de ſu vnigenito Hijo. Vi como amandoſe eſtas dos Diuinas Perſonas, producen vn Amor, y eſte Amor producido, es, y llamamos la Perſona de el Eſpiritu Sãto, tres Perſonas diſtintas, y vn ſolo Dios, vna Diuina Eſſencia. Eſtuue aſſi buen eſpacio de tiempo; y dandome el Señor otra nueua, y ſuperior luz, conoci como aquel Dios Trino, y vno, por ſu grandeza inmenſa era incomprehenſible, y que ninguna criatura

tura le podia comprehender, y conocer de el todo; pero que el mismo Señor con su sabiduria, y grandeza se comprehendia à si mesmo, y que tenia dentro de su Diuino Ser la vena de su gloria, sin tener necesidad para esso de ninguna criatura. Lo qual se significaua por aquel modo de soledad de todas las Criaturas Celestiales en que estaua aquella Soberana Magestad, conforme entonces se me representaua. Todo esto conoci con tanta luz, que no ay palabras que puedan explicarlo. Con estas Diuinas ilustraciones estaua tan suspensa, que ni sabia de mi, ni me conocia: entonces el Señor con vna estrecha vnion me vniò consigo.

Quando bolui en mi, me cogieron en sus braços mis Señores los Angeles, y cubriendome con vn velo muy resplandeciente, me baxaron casi sin sentillo yo por las gradas por donde auia subido; y poniendome en aquel primer lugar donde estuue quando entrè en aquella Ciudad de Dios, me quitaron el velo con que me auian cubierto. Mirè como de antes por todo aquel lugar à vna, y otra parte, y conoci como todos aquellos Angeles y bienauenturados vian à Dios, y le gozauan, conforme à la diuersidad de los merecimientos que la Diuina gracia liberalissimamente les auia comunicado; pero que ninguno comprehendia aquel Ser infinito del Señor. Luego, aunque estaua en esta suspension, se mirò mi Alma à si misma, y se vió toda ella encendida, y apoderada de vn Diuino fuego, como vn hierro sacado de la fragua, que siendo hierro por naturaleza, tiene la apariencia, y efectos del mismo fuego. Viendome tal, quedè en vn espiritual deliquio, como desmayada. Entonces mis Señores los Angeles me bolvieron à cubrir con aquel velo misterioso; por el qual parecia que salia fuego, y rayos de luz; y cogiendome en sus braços otra vez, me pusieron en mi rincon, casi sin que yo lo sintiesse, quitandome entonces segunda vez aquel velo. Quedè de todo este misterio con vna admiracion tan profunda, que durando algunos dias, con mucha dificultad podia bolver en mi.

De alli à cinco, ò seis dias hizo su Magestad à mi Alma otra grande misericordia en esta forma que he referido, aunque por diferente modo, y con algunas otras circunstancias, que por no alargarme mas aqui, y estar escritas en otra parte, no digo. Solo añado, que entonces quedè anegada en el mar inmenso de el Diuino Ser, de suerte, que en muchos dias no pude bolver en mi.

Vn dia de estos, despues de auer comulgado, se hallò mi Alma en vn instante como vestida de Iesu Christo nuestro Señor, y se le comunicò la Diuina virtud, y los dolores que aqui el Señor padeciò en su santissima cabeça, pecho, y espaldas, conforme à mi corta capacidad, y flaca naturaleza. Esto me durò muchos dias Sea su Magestad eternamente bendito, que èl sabe la confusion con que por obediencia de mi Confessor refiero estas cosas. Hagase su santissima voluntad. Amen.

Al pie deste papel escrito de letra de su Confessor el Padre Miguel de Oreña, como explicacion que auia oydo de boca de la Santa Virgen, que la licencia que en manos, y pecho llenan las Almas lustas para entrar en aquellas moradas eternas, y tener su conuersacion en el Cielo, son obras virtuosas, y de caridad, y afectos de amor con encendidos deseos de agradar perfectissimamente à nuestro gran Dios, y Señor.

Fueron los dolores, y tormentos que esta sierua de Dios en este tiempo padeciò atrocissimos, como à quien se daua à beber parte del Caliz de la Passion de Christo Señor nuestro. Era grande la embidia

" bidia que el Demonio tenia de ve-
" lla tal; pero mayor el animo con q̃
" ella padecia, y suauissimo el agra-
" do con que el Señor acetando siẽ-
" pre su sacrificio, à vezes la consola-
" ua. Verâse por lo que à este tiem-
" po, y en esta misma ocasion le suce-
" cediò, y refiere assi, poco despues de
" el suceſſo passado.

Estando en la fragua viua de mis dolores, y martirios, me diò el Señor feruorosissimos deseos de actos intensos de resignacion, y rendirme toda, y para siempre à su santissima voluntad. Contradeziamelos el Demonio, dandome cruel bateria, sobre que no podria con tanto. Y que sabes tu, dezia èl, si quiere el Señor que padezcas assi largo tiempo? Que, si gusta, que sea vna eternidad? Muy bien sabrà, y podrà el hazello, pero tu no podràs sufrillo. Ensartaua en orden à esto otras muchas razones que à mi me fatigauan, y afligian mucho. Resistiale yo, y peleaua contra èl, reiterando mis actos de resignacion con grande fatiga, y trabajo. A este punto mis Señores los Angeles me lleuaron al Cielo, à donde hincada de rodillas delante de la Magestad de aquel gran Señor Dios, Trino, y Vno, rodeada de aquellos mis Señores que me auian lleuado; y estando cabe mi la Sacratissima Virgen Señora nuestra, en presencia de toda la Corte Celestial de Angeles, y Santos, hize vn acto feruorosissimo de resignacion en la voluntad de el Señor, con que le entreguè salud, vida, cuerpo, Alma, y voluntad, y qualesquiera otras cosas mias; y muy particularmente, me resignè acerca de mis dolores, y trabajos, y su duracion; deseando muy de veras el Diuino beneplacito en todoesto, aunq̃ su Magestad quisiesse me durassen en su rigor el mas viuo, estos males por vna eternidad. Todo esto propuse, y abracè cõ la Diuina gracia lo mejor que yo supe. En acabando este acto, me postraron mis Señores los Angeles en aquel suelo del Cielo, y me cubrieron con vn rico paño de oro, y negro: tocaronse vnas campanas, que con conocer yo que tocauan como à muerto, era el sonido suyo, como de vna musica alegre, y suauissima. En acabãdo, me descubrieron, y echandome el Señor benignissimo su bendicion, me boluieron à mi rinconcillo. Sea el Señor bendito. Amen.

Luego à treinta de Março de " este mismo año, contando particu- " larmente otro genero de tormen- " tos con que el demonio la afligiò, " y el fauor que su Magestad le hizo, " dize assi. "

Seis semanas de Quaresma he padecido grauissimos, y extraordinarios dolores, y martirios tan terribles, que quando agora me acuerdo de ellos, me parece seria imposible lleuarlos otra vez quedando viua, todos causados de el Demonio, auiendole Dios dado licencia para ponerme como à otro Iob, como el mismo Demonio me lo dixo amenaçandome. Y llamandole yo padre de mentiras, y haziendo burla de èl, me respondiò: No me crees, pues tu lo veràs. Y es verdad que lo he experimentado yo, y los que han acudido à curarme, y consolarme, lo han visto, y lastimadose de verme. Estaua, pues, entonces fatigada, desgouernada, y con vn aprieto interior grande, con vna soledad tristissima por las acciones de nuestro Señor; porque mientras passan estas cosas, aunque la parte superior de mi Alma siempre està vnida con su Dios; pero la parte inferior de ella, la naturaleza, y sus potencias padecian desamparadas, y solo les quedauan vnas ansias de resignarse siempre en la voluntad de Dios, y esto era lo que yo procuraua en medio de estos aprietos. Assi passaua, quando en las señales que suelo, reconoci que el Señor me queria hazer alguna extraordinaria misericordia, como solia de antes. Y realmente me causò sentimiento (por

que

que por su bondad me hallo bien con padecer por èl) y procurè diuertirme, por no atender à las señales de el consuelo, que se iban descubriendo.

Pero oy Sabado treinta de este, antes de amanecer, sentì que mis Señores los Angeles, que estàn en la sala dorada, abrian las puertas de ella, y sentados como en vn escaño todos quatro, y el Angel menor en vn taburete, aquellos con instrumentos musicos, y este con vna flauta, començaron à tocar, y cantar alabanças de el Señor, gastando alguna parte de la letra en darle particular alabança, por la victoria que en estos dias me auia dado del Demonio. Luego los otros mis Señores Angeles que assisten en mi aposento, tocando sus instrumentos, y cantando en correspondencia de los otros de la sala, formaron su capilla, y respondiendose como à coros de vna, y otra parte, duraron vn buen rato en la musica, que era con todo estremo suaue, admirable, y Diuina. En acabando, se llegò à mi el Santo Angel de mi Guarda, con sus cinco compañeros, y me dixeron: Hermana, el Señor te quire hazer merced, dispontè. Sonò en esto vn ruydo grande en el Cielo; y añadieron estos mis Señores: Hermana, el Diuino Esposo viene à visitar à su Esposa; yo me congojè, y dixe: No mis Señores, tengo de diuertirme, que soy muy pecadora y miserable, indigna de tàta misericordia; muy bien me hallo en mi muladar, adonde el Señor me tiene puesta estos dias, no ay que tratar de esso. Era mi afecto tal en esta parte, que ensartava otras muchas razones à este proposito, y no acabaua. Pues hermana, respondieron ellos, no has de querer lo que el Señor quiere, y hazer su voluntad? Dexa al Señor que haga en ti lo que fuere seruido. En oyendo esto, me resignè en la voluntad de el Señor, aunque siempre me quedò vn no sè que de repugnancia.

A este punto vi en la puerta de el Cielo vn rico pabellon, que parecia llenaua todo el mundo, y dentro de èl, à la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, sin figura, ni forma imaginaria, sino como debaxo de vnos Diuinos obscuros, acompañado de millares de Angeles, que se venia àzia mi. Llegò à mi aposento con suma autoridad, y Magestad entre dulcissima musica de aquellos Celestiales Cortesanos. En llegando, todos los Angeles mis Señores, dexando los instrumentos que tenian en las manos, se postraron por tierra, y le adoraron: y boluiendo à leuantarse; prosiguieron en pie cõ la musica de antes. Yo comencè à temer, y encogerme. Y aquel Diuino Señor misteriosa, y espiritualissimamente se llegò à mi, y me leuantò vn poco de mi lugar, diziendome, que aunque estaua resignada, todavia era con alguna repugnancia, y assi me dexò. Llegose segunda vez su Magestad, leuantome otro poco, y se apartò luego. Y viendome ya del todo resignada en su Diuino beneplacito, se llegò tercera vez, y me leuantò, y vnio consigo, y llevò à la Celestial Gerusalen en compañia de todos los Santos Angeles. Alli me hallè presente delante de la Beatissima Trinidad, y en aquel mismo lugar, adonde suele estar la parte superior de mi Alma. Aqui con grande amor, y caricia me dixo el Eterno Padre: Seas bien venida, hija mia; y el Verbo Diuino me dixo: Seas bien venida, amiga mia. Y el Espiritu Santo: Seas bien venida, Esposa mia. Toma la possession de la bienauenturança que has de gozar para siempre. No se puede explicar con lengua humana que bienes son los que alli vi, y gozè, al modo que en esta vida mortal es posible gozarlos. Durò esta vista, y gozo poco tiempo. Luego el Diuino Espiritu me vnio otra vez consigo al modo primero, y me traxo à mi lugar; y en llegando, echandome la bẽdicion,

dicion, dixo: Seas bendita del Padre, y del Hijo, y de mi, tu, y todo lo que tienes en ti, y sobre ti. Tenia yo muy à caso sobre la cama vnos Rosarios, y en particular los bendixo su Magestad. Quedème suspensa, y quando bolui en mi, se auia acabado el misterio. Alaben todas sus criaturas à este gran Señor. Amen.

" Qual sea esta sala dorada, y quie-
" nes los Santos Angeles que estauã
" en ella, queda largamente contado
" en la primera parte. Parecióme
" tras esta subida, y la passada, en que
" se apunta lo que esta admirable Vir
" gen padecia con el Demonio, po-
" ner vna en que la Reyna del Cielo
" Madre de Dios, y Señora nuestra la
" diò vn fuerte defensiuo contra este
" comun enemigo. Sucedió mas de
" dos meses despues de lo dicho (por-
" que fue en Iunio del mismo año) y
" assi dexando otras visiones, y subi-
" das intermedias para sus propios lu
" gares, juzgo que viene esta mas al
" proposito del tenor, con que en ma-
" terias tan vniformes vamos diuer-
" sificando assumptos para historia
" tan diuinamente prodigiosa. Es-
" criuela ella en la forma siguiente.

Vna mañana, estando en mi ordinaria oracion, vi, que de vn Diuino Sol, que era el mismo Dios, salian vnos rayos Diuinos, que dauan en mi Alma, y que por ellos iba yo subiendo hasta hallarme en el mismo lugar, à donde habita la parte superior de mi Alma, que como en otros muchos papeles escriui habita en Dios. Iban conmigo todos mis Señores los Angeles. En llegando, me postrè delante de la Santissima Trinidad, adorando aquel Señor, y gozando à mi modo de aquel Diuino Ser. La Sacratissima Persona de el Espiritu Santo me dixo: Seas bien venida Alma mia, y querida mia ven, y descansaràs en la Celestial Patria. Y luego hablando con mis Señores los Angeles, les dixo: Angeles mios, lleualda por la Ciudad, y recreal-da. Yo me hallaua tambien à los pies de mi Señor, que no queria ir, ni vèr mas de lo que gozaua, y daua como con el codo à mis Señores que me querian lleuar, para que me dexassen. El Señor boluiò segunda vez à mandar me lleuassen à recrear; pero yo me tenia en buenas, y reusauala como de antes, clauada la vista en aquel Diuino Bien que tenia delante. Tercera vez mandò su Magestad lo mismo à los Angeles. Y dixome à mi: Agora bien, Alma, vete con mis Angeles, ya te entiendo, yo me irè contigo, y no te dexarè. Lleuaronme, pues, en contorno de toda aquella Celestial Ierusalen por la parte de adentro, y vi vnos campos amenissimos llenos de grandezas de Dios, y vnos Diuinos lexos, que eran vna soledad Diuina, dõde el Alma descansaua, y gozaua muy à solas de su amado, y Diuino Señor.

Aquì se me desapareciò aquel Diuino Sol, y siendo lleuada poco à poco por esta misteriosa soledad, en llegando al fin del rodeo, y al lugar de donde auia salido, vi vn Trono Real muy hermoso, y grandioso, en el qual estaua sentada la glorioßissima Virgen Señora nuestra, rodeada de gran multitud de Angeles que la reuerenciauan con cierto genero de adoracion, como à Madre del Señor. Era admirable, y singulariissima la belleza de esta grande Reyna, llena de gloria, y de Magestad. Tenia vna riquissima cintura de oro, perlas, y piedras preciosas, simbolo de su purissima Concepcion sin pecado original. Y vn collar grandissimo de inestimable precio, simbolo de su enteriissima Virginidad. Colgauale vna rica joya al pecho, simbolo de lo mucho que al pie de la Cruz auia merecido, y de lo mucho que su Santissimo Hijo le auia comunicado alli de la virtud de su preciosa sangre. Tenia sus manos llenas de sortijas de oro con piedras finissimas, y muy resplandecientes,

sum-

simbolo de las grandiosas obras que hizo viuiendo en esta vida mortal. Llegaronme mis Señores los Angeles à donde estaua su Magestad, y hinquème de rodillas. Entonces esta grande, y amabilissima Señora se leuantò, y baxando vnas gradas de el Trono, saludandome con grande caricia, con igual amor me echò los braços, yo me abracè con sus sagrados pies. Mandome leuantar, leuantè la cabeça que tenia muy junta à los pies de mi Señora, y quedè de rodillas pasmada en aquella Diuina hermosura suya, que es indezible. Dixome su Magestad: Hermana, no quiero què te vayas sin que lleues algo mio. Quitòse vna sortija de su mano, y pusomela en la mia, diziendo: Toma este anillo, que te seruirà de amparo, y defensa contra el Demonio, para que no te pueda dañar, y le ahuyentes de ti: tambien por èl participaràs de mis virtudes; assi como el que toca vnos guantes de ambar, se le pega algo de aquel olor; assi tambien à ti recibiendo este anillo, se te pegarà algo de mis virtudes, y olerás à ellas. Dile quantas gracias pude à mi Soberana Señora. Y echandome sus Magestades, primero el Señor, y despues su Santissima Madre la bendicion, mandò el Señor me boluiessen à mi rincon, adonde mis Señores Angeles me traxerõ.

Vn dia despues experimentè bien la virtud del anillo de que la Madre de Dios me hizo merced; porque vino el Demonio à quererme hazer mal, como suele, saquè la mano, y en viendo el desventurado aquel anillo, nõ pudo sufrir la luz que de la piedra resplandeciente que tiene, le deslumbraua los ojos; y assi rabiando echò à huir. Sea este gran Dios y su Santissima Madre benditos para siempre. Amen.

(?)

CAPITVLO XVII.

Prosigue lo mismo de otras marauillosas subidas de su Alma al Cielo, juntamente con el cuerpo.

ESte mismo año, despues del sucesso passado, antes que el Señor la arrebatasse otra vez al Cielo, viò à los Demonios que atormentauan vna figura de su Alma; sospechò que para significar, que ya que no podia entonces en la persona, mientras la defendia el anillo de la Madre de Dios, por lo menos mostrauan su rabia en vengarse de su retrato, como acà la Iusticia al reo que pudo escapar el cuerpo, le castiga en estatua: cuenta ella assi esto, como la subida al Cielo breuemente, diziendo.

Vn dia destos en mi aposento, frõtero de mi pobre lecho, vi quatro Demonios muy fieros, que tenian entre las manos vna forma humana, que se parecia à mi, y la maltratauan, y atormentauan, reboluiendola de vna parte à otra. Y aũque yo procuraua apartar la vista desta vision, y diuertirme, no podia, porque me alleuaua tras si los ojos, y me daua gran pena. Vn Santo Angel de los que assisten conmigo, los mirò, y al punto huyeron con gran priessa, y aquella figura humana se deshizo como humo. Luego vi baxar de el Cielo vn Santo Angel muy poderoso; en llegando, conocì era San Miguel, el qual poniendose en frente de mi, me saludò, diziendo: Criatura de el Señor, el Omnipotente Dios sea en tu ayuda, y te ampare. Oyendo este modo de saludarme, congojème, pensando hablaua assi, porque el Demonio trataua de hazerme algun grande mal. Pero el Santo Angel me asseguròno lo dezia por esso, y que antes venia para leuarme à la Patria Celestial, y con

imperio grande, sin darme lugar de replicas me tomò en los braços (à mi parecer Alma, y cuerpo) y poniendome en sus ombros, en vn punto cō suma ligereza me lleuò al Cielo, y me presentò delante de la Magestad de Dios, diziendo: Señor mio, esta es la criatura que vuestra Magestad me mādò traer delante de su Diuino acatamiento. El Señor me mirò con gran piedad, y como sacando mi Alma de el cuerpo, la tomò en sus Diuinas manos, y me vniò consigo mismo, dexando el cuerpo à mi parecer sin el Alma; pero ni penado, ni desflaquecido, antes como muy contento, y alentado. Yo miraua el misterio, y dezia entre mi. Como puede ser esto? Pero no lo preguntaua. Entōces me dixo nuestro Señor: Yo te lo dirè, no has visto traer vn collar de oro, ò Tuson à vn Rey metido en vna rica caxa; sacan el Tuson de ella, ponenle al Rey muy cabe si; pero guardan la caxa para boluelle à guardar? Pues esto te ha sucedido à ti; saquè tu Alma de la caxa de el cuerpo, y agora te la bueluo. Boluiò el Señor mi Alma à su cuerpo, y mis Señores los Angeles me traxerō à mi rincon. Sea su Magestad para siempre bendito. Amen.

" Es marauillosissimo este rapto por " muchas circunstancias que los Doc- " tos pueden obseruar de lo que los " Santos Padres, y Sagrados Interpre- " tes dizen acerca de las palabras del " Apostol 2. Corint. 12. vers. 1. No tie- " nen mayor reparo, pero tienen mas " doctrina los que se siguen, y prueba " todos por diuersos modos qual era " la vida, y perfeccion de afectos de " esta Virgen, con los quales se dispo- " nia à tan extraordinarios fauores. El " que se sigue fue por Iulio de este mis- " mo año de seiscientos y veinte y " quatro, y refierelo por estas palabras.

En la oracion ordinaria desta otra mañana estaua yo haziendo muchos actos de amor de nuestro Señor, y de otras virtudes; parece que estaua fuera de mi con el afecto, y como embriagada del Diuino Amor; y assi dixe cō grandes ansias: Mi Dios, deseo darte algo mio. En diziendo este, me respōdiò el Señor: Si, Alma, en buen hora, dame algo tuyo, que yo lo recibirè de buena gana. Luego caì en mi demasia, y atreuimiento, nacido de la fuerça de mi amor, y dixe: Ay Señor mio, yo no tengo que te dar, soy pobre criatura tuya; todo lo que tengo, si es bueno, tuyo es, y te lo he dado ya: y si es mio, es malo, pecados, y miserias. Boluiò el Señor, si Alma, dame algo de esso que tienes. Señor mio, respōdi, toma mi coraçō, renuenale, limpiale, purificale, y endereçale. Añadi otras raçones, todas endereçadas à resignarme toda en la voluntad de este gran Dios. Acetò su Magestad este ofrecimiento. Entonces mis Señores los Angeles me leuantaron, y me metieron en vno como pedaço de Cielo, de color azul, como el que acà vemos, quedādo fuera dèl la cabeça, y braços, y me dixeron: Disponte, Alma, que viene el Diuino Esposo. Luego oì vn sonido de Campanas muy bien ordenado, y entre ellas vn Esquilon muy sonoro; el qual me parecia que intimaua al mundo las mercedes que el Señor hazia à sus criaturas. Vi luego grande numero de Santos Angeles en este espacio medio que ay entre Cielo, y tierra, que aparejauan, como en otra ocasion escriui, el camino para la venida del Señor. Preguntè yo à mis Señores, que necessidad ay Santos Angeles de aparejar camino al Señor; pues su Magestad no tiene necessidad de nadie, sino de si mismo; y èl tiene en si toda la grandeza, y belleza de Cielo, y tierra? Y respondieronme: Assi es verdad, hermana; pero nosotros los Angeles significamos la sujecion, y adoracion que hazemos al Señor con essas cosas que vès. Baxò en esto del Cielo la Diuina Persona de el Espiritu Santo entre alegre musica de aquellos Sagrados Ministros,

con

con grande Magestad, y grandeza; y llegose muy cerca de mi, no en forma, y figura alguna, sino espiritualissimamente; que solo el entendimiento pudo sentirlo, y conocerlo. Vi tambien que estaua alli Iesu Christo Señor nuestro.

Entonces me dixo el Señor Dios Espiritu Santo: Alma, vengo à que me cumplas la palabra que me has dado de darme tu coraçon. Yo me rendi luego con grande gozo, y alegria al Señor diziendo, se hiziesse en mi su santissima voluntad, que alli estaua rendida como Esclaua suya. Llegòse con esto à mi Christo Señor nuestro, descubriendome el pecho, que estaua cubierto con aquel pedaço de Cielo, y con el dedo de su sacrosanta mano hizo vna Cruz encima del lado del coraçon, y con grande sentimiento, y dolor muy sensible se me abriò aquel lado: llegò la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, y me sacò el coraçon de su lugar, diziendo: Ven Alma mia, y gozaràs conmigo de mis grandezas, y de los bienes eternos de mi Celestial Patria. Con esto boluiò el Señor à subirse al Cielo, lleuando consigo mi coraçõ, y a mi misma, que iba trabada de esse coraçon mismo con vnos rayos de luz, de suerte, que me parece fuy lleuada al Cielo toda yo, Alma, y cuerpo dentro de aquel Diuino Espiritu, y Señor nuestro. De alli mismo, y de aquel Diuino pecho adonde estaua, vi en llegando toda aquella Corte Celestial, y la gloria de los Bienaventurados, de la qual yo tambien gozaua à mi modo. Mis ojos corporales vieron grandiosos efectos de el Señor, aunque muy diferentemente, que el Alma los via; porque esta los via con vna luz muy superior, y grandiosa; aquellos con vna luz muy inferior, y como de muy lexos, como quien rastreaua por la belleza de aquel Palacio la Magestad del Rey Diuino. Despues dixo su Magestad à mis Señores: Lleuad Angeles mios esta criatura à su lugar hasta el tiempo que tẽgo determinado de sacarla de la vida mortal. Bolui en mi del rapto, y hallème en mi rincon. Despues entendi del Señor, que la causa de auerme abierto el lado Iesu Christo nuestro Señor cõ la Cruz, para que el Diuino Espiritu me sacasse el coraçon, era porque todas las misericordias, y bienes que del Señor recibimos, se dàn por todos los merecimientos de la Passion, Cruz, y muerte de Iesu Christo bien nuestro. Sea èl bendito para siempre. Amen.

Estas subidas al Cielo en Alma y cuerpo desta Virgen, fuerõ este año de seiscientos y veinte y quatro, muy frequentes: verase mas por el papel que se sigue, que es de Agosto proximo, donde refiere las cosas marauillosas, que por sus palabras põdrè, y son las siguientes.

Estos dias me ha hecho el Señor merced de tres vezes en diferentes tiempos arrebatarme con gran violencia, y vnirme consigo mismo, siendo lleuada, no solo en espiritu, y parte superior del Alma, sino tambien en cuerpo, y la naturaleza, durando esto buen rato, hallandome despues en mi lugar con el cuerpo muy quebrãtado, y la naturaleza muy dolorida; pero el el rato que duraua la vnion, gozaua yo de su Magestad con gran cõsuelo: y assi al desassirme, sentia dificultad, y grande repugnancia en dexar aquello, y boluer acà. Estaua yo pẽsando que queria el Señor de mi en visitas tan amenudo, y tan extraordinarias: El Iueues Octaua de la Assumpcion de nuestra Señora, me dixo su Magestad: Alma, quieres venirte conmigo, y gozaràs de mis eternos bienes? Señor mio, respondi yo, hasme lleuado estos dias, y quedo muy quebrentada. En verdad, Alma, replicò el Señor, q̃ te ha de costar trabajo si quieres venir. Yo me resignè en sus Diuinas manos, y que se hiziesse en mi su santissima voluntad. En dãdo mi consentimiẽto, mirò mi Señor à todos mis Señores

Angeles, como quien les significaua lo que auian de hazer. Llegaronse cõ esto à mi, diziendome: Hermana nuestra, auemos sido embiados para q̃ vayas con el Señor; y los cinco de ellos mas ordinarios que estàn conmigo me desnudaron de las vestiduras que ordinariamente tengo, dexandome con vna sola blanca. Luego cada vno me fue adornando con lo que traìa; todo esto con aquel modo espiritualissimo, y tocamiento Angelico de suma gravedad, y modestia que otras vezes he contado. El primero me echò aquel como manto azul ricamente bordado, que me cubre toda, y suelen ponerme en otras ocasiones. El segundo me puso encima del manto vna esclauina corta muy preciosa. El tercero me puso vn velo sobre la cabeça. El quarto Angel me diò vn lienço en las manos que èl traìa colgado de vna punta. El quinto se llegò à mi, y inclinado, me calçò vnos ricos çapatos, besandolos primero; de lo qual yo me encogi mucho, y el Santo Angel me dixo: Dexa hazer hermana, q̃ los beso por auertelos dado el Diuino Esposo.

Adornada assi, el Espiritu Santo Dios, y Señor nuestro, que presente estaua, me tomò en sus Diuinos braços, y me llevò à la Celestial Ierusalen, acompañada de mis Señores los Angeles. Parecemè sin duda alguna fuy llevada toda yo en cuerpo, y Alma. No me podia tener en pie; y assi en llegãdo me pusierõ en el suelo de aquel Cielo, que era de color azul como el que acà vemos, teniendo el rostro buelto al Señor Dios Trino, y Vno. Puso los ojos su Magestad en mi, y vehòme su santissima bendicion. Luego los Angeles començaron vna Celestial Musica, cantando alabanças al Señor, dandole gracias por su bondad infinita primero; y luego por las misericordias que hazia à sus criaturas, en especial, à mi como admirados de las q̃ yo recibia. En acabando esta Musica, me leuantaron los Angeles; pero tampoco pudo tenerme en pie, y assi me bolvieron à poner en el suelo, y me tuvieron en el mismo Cielo, quedando fuera dèl solo la cabeça, braços, y pecho, buelto el rostro como de lado. Pregunteè à mis Señores, porque me auian traìdo? Y respondieronme, que para darme à entender, que en aquella Celestial Patria nadie viviendo en carne mortal podia estar del todo en ella. Estando assi, vi frontero de mi vn Diuino Sol, que era mi Señor, y echaua de si bellissimos resplandores, rayos Diuinos de luz hiriòme con ellos, y truxome à si sacandome de donde estaua metida, hasta vnirme toda conmigo mismo: gozè de su Magestad, y de su Diuino Ser gran rato con gran contuelo mio.

No me estoruò esta vnion el poder hazer reflexion sobre mi, y considerar tantas, y tan extraordinarias misericordias, y fauores como el Señor me ha hecho, y haze continuamente, y la intima comunicacion à que su Magestad por sola su bondad inmensa me admite. Viendome, pues, adornada de las galas que mis Señores me pusieron, y acordandoseme la grande repugnancia que las otras vezes (como dixe al principio) de dexar aquel bien, y boluer à las miserias de la tierra, le dixe entonces con feruoroso afecto à nuestro Señor: Verdaderamente, Dios mio, me admiro mucho de tu Diuina bondad, de que vses conmigo de tales misericordias; pues, Señor mio, yo las renuncio de muy buena gana; y nò quiero gozar dellas, si tu assi lo quieres, ni estar aqui contigo, sino boluerme à mi rincon, y à mi nada, y assi padecer todo el tiempo que fuere tu santissima voluntad, y dexarlo todo por ti. Oyò el Señor mi ofrecimiento hecho con las mayores veras, y religanion que yo pude; y dixome: Por cierto, Alma, que me has agradado, y contentado en esso. Yo te doy palabra de darte todas las cosas que renunciaste al doblo, y à mi mismo eternamente, como otras vezes te lo rego offrecido.

Tras

Tras esto vnida con el mismo Señor, me traxeron à mi rincon, adonde bolui en mi del rapto. Hallème despues cuydadosa, y estaua como perplexa, reboluiendo en mi coraçon este sucesso; porque me parecia que auia sido leuada al Cielo toda yo en cuerpo, y Alma, espiritu, y naturaleza, y que me auia sentido alli toda; y por otra parte tambien me parecia que alguna vez me sentia acà en mi rincon, con esto no acabaua de entenderme, ni de conocer misterio tan secreto. Entonces me dixo el Señor: Ven acà Alma, que estàs vacilando, y dudãdo? Yo no estoy todo en el Sacramento del Altar, y en qualquiera parte de èl, y en muchas Iglesias? Si mi Señor, respondi yo, pero esso es Fè, y assi lo creo: pero estotro punto mio es materia diferente. Tambien es Fè, boluiò el Señor, que soy Omnipotẽte, y hago lo que quiero yo, sin dexar la diestra de mi Padre, baxo, y aparezco à alguna Alma à quien quiero, y amo mucho, aunque raras vezes, y por razones grauissimas; y assi puedo hazer esso que tu dudas. Quanto, y mas, que yo en ser de Dios estoy en todo lugar, y adonde quiera que estoy, es Cielo para mi, y puedo aqui obrar esta obra, que soy todo poderoso. Esto me dixo el Señor, que sea eternamẽte bendito. Amen.

" La respuesta del Señor, aunque
" breue, està como suya llena de miste
" rios. Sacanse de ella la resolucion
" de algunas dudas que oy altercan
" los Teologos, y Sagrados Expositores, con bien contrarios pareceres
" vnos de otros. Dudase si alguna vez
" despues que Christo Señor nuestro
" subiò al Cielo (fuera del modo misterioso con que la Fè nos enseña
" viene realmente à la Eucharistia)
" baxò su Magestad à la tierra en per-
" na, ò si tantas veces, como lo ven
" los Santos, es solo por image-
" nes, y figuras que viuamente repre-
" sentan al Señor, ò ya eleuadas sus Almas le vèn allà en el Cielo, como si le vieran acà? Aqui dize el Señor, que aunque raras vezes, y por grauissimas causas baxa realmente en su propia persona; y es muy conforme à lo que los Santos Padres, y Sagrados Interpretes dizen (lo qual à mi pobre juyzio no se puede negar sin hazer conocida violencia à muchas palabras del Sagrado Texto) de que assi baxò el Señor à la conuersion de San Pablo. Dudase tambien, y mas contenciosamente, si yà q̃ el Señor baxa à la tierra, dexa por entonces el Cielo, ò si realmẽte ocupa dos lugares circunscriptiuamente? Parece que significa su Magestad aqui, que esto no implica, y que realmente su Omnipotencia puede poner su cuerpo en diuersos lugares con diuersas vbicaciones, no solo difinitiuas, sino tambien circunscriptiuas. Y notese, que del poder que tiene, como la Fè nos enseña, para aquellas hizo su Magestad argumẽto para facilitarnos à creer estotras. Y assi sossegò à esta Virgen enseñandola, que no era imposible, que sintiendose toda en el Cielo, tal vez juntamente se sintiesse en la tierra; pues podia èl con su Omnipotencia ponella toda en dos lugares. Añadiò el Señor para mayor consuelo de esta su querida Esposa otra marauilla de su poder (que es sin controuersia) enseñandola, que como en quanto Dios està en toda parte, donde quiera podria obrar como en el Cielo. Como quien la dezia, si yo no me engaño, que no acontecia esto siempre poniendola en dos lugares, sino que teniendola realmente acà en la tierra, y en aquel rincon, alli le manifestaua los secretos de el Cielo, y à si mismo. De suerte que podia parecerle à ella, que estando acà, estaua tambien allà.

CAPITVLO XIX.

Refiere fauores semejantes, de los quales se infiere su mucha perfeccion.

" AVnque no hallo el dia deste fa-
" uor que agora escriuirè ; pero
" hállole en el mismo año, y mes que
" el passado, y segun el numero de los
" papeles, deuiò de ser pocos dias des-
" pues. En este, pues, dize assi.

Vna de estas mañanas estaua en mi ordinaria oracion, y vi à Christo bien nuestro puesto en esta Cruz muy doloroso. Yo con mis temores procurè diuertir la imaginacion de esta vista; y estarme en mi exercicio; porfiaua piadosissimamente el Señor en traerme a si, y perseueraua yo en mis encogimientos. Entonces me dixo su Magestad: Acaba Alma; q̃ me tienes lastimado, mira qual estoy. Al fin, el Señor me traxo à si mismo sin mudarse, y me puso atrauessada encima de la Cruz, al modo que vn Pastor pone sobre sus ombros vna obejita. Estando assi, entendi que su Magestad se queria subir al Cielo, de el modo que estaua, y dezia entre mi, què tiene que vèr Cielo con Christo crucificado? Allà resucitado, y glorioso esta este Señor. Pero èl como dueño de los pensamientos, que vè los mas ocultos, me respondiò: No quieras aueriguar mis juizios, ni juzgar mis determinaciones. Luego este Señor por si mismo poco à poco se fue subiendo al Cielo, lleuandome como estaua encima de su Cruz. En llegando como à la puerta de el Cielo, antes de entrar, le rasgaron los Cielos, y saliò el Eterno Padre, que con grande amor, y agrado dixo: Este es mi Hijo muy amado, en quien yo me agrado mucho. Vi mas, que el mismo Padre Eterno le quitò de la Cruz, limpiòle las heridas, y se las sanò, dexandole solas las señales de las cinco llagas; y como allà dentro de èl mismo, que no sabrè explicar como, la rayz de su Passion, y muerte. Vistiòle ricas vestiduras Reales; pusole Corona Imperial en la cabeça, y tomandole por la mano, le entrò en el Cielo, lleuandome Christo Señor nuestro à mi consigo, y me pareciò que era yo en figura de obejuela, y quedème à sus santissimos pies.

Estando de esta manera, presentò el Eterno Padre aquella santissima humanidad vnida al Verbo à toda la Celestial Corte, diziendo: Este es mi Hijo muy amado, en quien mucho me he agradado, es vuestro Dios, Rey vniuersal de Cielos, y tierra; adoradle, y glorificadle para siempre, y cantadle infinitas alabanças; porque por èl, y sus Diuinos merecimientos se os ha dado la gloria que posseeis; holgaos en èl, como en vuestro Saluador. Entonces, postrados todos los Bienaventurados, hizieron lo que el Señor les mandaua. Despues de esto, Iesu Christo Señor nuestro, hablando con su Eterno Padre, dixo assi: Padre mio, aqui te traygo, y presento esta obejita, como la muestra de el paño de las Almas que ay en el mundo, para que la hagas merced, y misericordia. A este punto me hallè en mi propia figura, hincada de rodillas à los pies del Eterno Padre, vestida, calçada, y adornada con los vestidos ricos, joyas, y Corona que en otra parte digo me diò el Soberano Espiritu. Admirème de verme assi. Y mirandome el Eterno Padre, dixo: O que buena muestra! Por cierto que me agrada mucho, y añadiendo otras muchas razones à este talle, mandò à sus Angeles me lleuassen à recrear por toda aquella Patria Celestial. Hizieronlo assi, y luego puse los ojos en aquel Dios nuestro, que estaua en vn Diuino Sol, el qual enuistiendome con sus rayos, se vnió conmigo estrechissimamente. Boluì despues en mi, y hallème en mi rincon. Sea el Señor eternamente alabado. Amen.

San

" San Ambrosio, y otros Padres en
" la parabola de la obeja perdida, es-
" criuen, que los ombros en que el
" Diuino Pastor traxo su obejuela
" para reducilla al Celestial Aprisco,
" son los braços de la Cruz, ò los bra-
" gos del Señor crucificado; porque
" por ella nos ganò. Esta verdad à la
" letra quiso el Señor enseñar en la
" vision presente. El dezirse que den-
" tro de Christo Señor nuestro ya glo-
" rificado, quedaua la rayz de su muer
" te, y Pasion; parece que es significa-
" car, que aquella muerte dexò en el
" Señor vna rayz siempre viua, no pa
" ra boluer à morir, sino para fructi-
" ficar siempre, y producir cada dia
" muchos frutos, como si actualmen-
" te cada dia muriera por nosotros.
" Semejante es la vision que en este
" mismo capitulo pondrè abajo, po-
" niendo otras que fueron interme-
" dias.

" Acabo con lo fauores que en este
" año de seiscientos y veinte y qua-
" tro recibiò en este genero, con
" vno que tuuo por medio de la Rey-
" na del Cielo, y ella refiere assi.

Jueues diez y nueue de Diziembre, à las dos de la mañana, poco mas, ò menos, vi à la Santissima Virgen nuestra Señora, que llegandose à mi, me dixo: Ven hermana conmigo, y llevarteche por vn camino, por el qual no has sido hasta agora. Y auiendolo resistado con los temores que suelo, no pudiendo mas, bolui los ojos, y vi vna escalera que iba al Cielo, semejante à la que otras vezes he visto, por la qual començò à subir aquella soberana Señora, lleuandome consigo, pero con esta diferencia, que su Magestad iba por el cuerpo de la escalera, y yo por defuera de ella, à vn lado de la misma. Ibame yo admirando de que me lleuasse de esta suerte aquella grã Señora, sin que la escalera me sustentasse. En llegando à la puerta del Cielo, antes de entrar dentro dèl, me dixo: Quierote declarar el misterio de auerte traydo por fuera de la escalera, hasta llegar aqui: significa esto, q̃ assi como no es possible naturalmẽte que el cuerpo suba à lo alto sin escalera, ò cosa en que estriue, y sustente su peso, assi no es possible que haga ninguna Alma estas subidas espirituales, y sobrenaturales, sin ser trayda por Dios; y con los fauores de su gracia. Entramos dentro del Cielo, y luego me presentò delante de la Beatissima Trinidad, adonde el Santo Angel de mi Guarda, que nos acompañaua, me postrò. El Eterno Padre con muestras de amor me dixo: Alma, seas bien venida. Tras estas palabras, dixo la Virgen Señora nuestra otras que yo no entendi; de las quales se siguiò, que cada vna de las Personas Diuinas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, cada vna de por si, me diò vna como forma, à la manera que quando se comulga. Estando yo con grande admiracion mirando este misterio, me dixo el Señor, que estas formas eran representacion de las tres Missas que se dizen el dia de Nauidad, y de los Misterios que en ellas se representan; conuiene à saber, el Nacimiẽto Eterno del Verbo Diuino, en que nace de la misma sustancia, y naturaleza de el Padre, Dios de Dios: el Nacimiento temporal en que nacìo este Verbo hecho Hombre de las entrañas Purissimas de la Virgen nuestra Señora: el nacimiento espiritual en que por gracia, y caridad nace en las Almas. Acabada la vision, me hallè en mi lugar. Sea por siempre alabado. Amen.

" Trae la explicacion del Misterio
" de las tres Missas, y que cada Sacer-
" dote dize dia de Nauidad, sobreseri
" to de Diuina, y enseñada de nues-
" tro gran Dios, y Señor. Alabenle sus
" criaturas, pues ama tanto à las Al-
" mas, que por honrallas, quiere que
" el mismo Sacramẽto adonde Chris-
" to, ò se reproduce en si mismo, ò en
" nueuo lugar, y como es simbolo de

los

" los dos nacimientos suyos inefa-
" bles, lo sea tambien del nacimiento
" con que nace por gracia en las
" Almas que justifica. Luego à diez
" de Enero de seiscientos y veinte y
" cinco, le sucedió otra misterio sa-
" subida, que escriue ella de esta ma-
" nera.

El Viernes diez de el presente me hallè toda la noche muy mala con vnos ardores, y fuegos que me abrasaua todo el cuerpo, sin poder dormir, ni sossegar vn breue rato. Vi entonces la Magestad de Dios nuestro Señor, que compadeciendose de mis dolores, me dixo: Que has Alma? Que tienes? Señor mio, respondi yo, estoy como ves dolorida, y tras esso mis interiores temores, tambien me afligen. Tu enfermedad, respondiò el Señor, no es de muerte, sino para que se manifieste mas mi gloria; dandome à entender, que su Magestad no me tenia por enferma en quanto al Alma, aũque yo me tenia por tal. Mi Señor, bolui yo, quando me hallo con tantos dolores en el cuerpo, y fatigas en el Alma, me parece que no me amas, pues te encubres. Y quando yo, dixo el Señor, entreguè à mi Hijo en manos de pecadores que me le maltrataron, y di licencia al Demonio que le prosiguiesse, queriale bien? Si por cierto, pues assi lo hago contigo, que si me aparto algunas vezes, es para que puedas padecer, y me glorifiques padeciendo.

A todo esto estaua presente el Santo Padre Luis de la Puente, y como sonriendose, me dixo: Agora Alma, gana tienes de irte con el Señor à la Celestial Patria; yo te lleuarè, vente conmigo. Si tengo gana, respondi yo, confiessolo; pero no quiero Santo Padre que tu me lleues. Pues porquè? Replicò èl. Porque eres hombre, dixe yo, y no acostumbro ir con ellos. Al punto que dixe esto, se apareciò el Marques de Siete Iglesias muy regocijado, y dixo: Tambien yo la he combidado para lo mesmo algunas vèzes, y no ha querido. Añadiò entonces el Santo Padre Luis: Pues, y bien los Sãtos del Señor que te han visitado, y algunas vezes te han lleuado, no son hombres como nosotros? Assi es verdad, respondi yo; pero como no los conoci en esta vida mortal, no me han causado tanto encogimiento. Si el Señor se sirue que yo vaya à la Celestial Patria, mis Señores los Angeles me lleuarán como suelen de ordinario. Aprobaron los Santos mi encogimiento.

Llegaron à mi luego mis Señores los Angeles, diziendo, que el Señor queria que subiesse à la Celestial Gerusalen, y senti, que la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo baxaua à mi aposento, no con el ruido, y grãdeza que otras vezes, sino con silencio; y se vniò estrechamente à mi Alma, lleuandome consigo, acompañada de mis Señores los Angeles. Senti en el Alma sumo gozo, contento, y alegria por vna parte, y por otra juntamente grandissimos dolores, y penalidades en el cuerpo. Causò esto gran nouedad en mi; porque casi nunca lo auia experimentado. Dixome su Magestad entonces: De que te admiras? Este es vn rasguño de lo que passò por el Alma del Hijo de Dios Iesu Christo vuestro Saluador. En llegãdo al Cielo, me presentò el Diuino Espiritu al Eterno Padre, el qual me dixo en latin: *Sede adextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.* En oyendo esto, me admirè, y encogi mucho, y su Magestad añadiò: No te lo digo como lo dixe à à mi Hijo, sino digotelo como à vno de mis hijos adoptiuos mas queridos. Ven acà, tu no tienes debaxo de tus pies todo lo criado; pues todo lo has dexado por mi? Si mi Señor, respondi yo, todo quanto ay en el mundo, aunque con mil imperfecciones, lo tengo dexado; y querria antes padecer mil muertes, que hazer vn pecado venial

à

à sabiendas y de proposito, y aunque fuera en ello la salvacion del mundo, no lo haré sabiendo que lo es. Pues siendo esso assi, dixo el Señor, de que te espantas, de lo que te he dicho? Estuue alli vn rato gozando desta bien, y quedème suspensa en èl, y despues buelta en mi en mi rincon. Sea el Señor bendito. Amen.

" Este Marques de Siete Iglesias es " Don Rodrigo Calderon, cuya pe" nitencia, y mercedes que el Señor " le hizo en la prision, quedan larguis" simamente escritas por mandado " del mismo Señor en la primera par" te. El recato de esta purissima Vir" gen quando moça en no vèr, ni cō" uersar à hombres, se le entrañò tan" to, que aun quando anciana sentia " vn modesto empacho, y santo enco" gimiento con sola la figura huma" na de hombres con que los Santos " se le representauan; ay de esto raros " exemplos en la primera parte, y " restan algunos, que adelante en sus " lugares se irán apuntando.

" Parecida en algo à la vision con " que empecè este capitulo en que " esta Virgen se vió en forma de obe" juela, pero con muy nueuas cir" cunstancias, es la que agora escriuè " de esta manera, y fue por veinte y " seis de Febrero de seiscientos y vein" te y cinco.

Miercoles à veinte y seis de Febrero vi venir à mi aposento al Santo Padre Luis de la Puente, el qual se sentò en aquella silla misteriosa como otras vezes, y se estuuo assi vn poco de tiempo en silencio; despues se leuantò, marauillandome yo de que se fuesse sin dezirme nada. Luego vi que venia gran multitud de Angeles, vnos con cirios, otros con vanderillas, otros con otras insignias. Estaua el Santo en pie mientras iban entrando todos, y eran en grande nùmero. Despues vi que se postraua el Santo Padre juntando la cara con el suelo de aquel lugar adonde estaua; como haziendo profunda reuerencia à alguna persona que venia. Llegò en esto vno que parecia algun grande Principe, y era el vltimo que cerraua aquel gran acompañamiento. Parò se en llegando al Santo Padre, y mandòle leuantar, se puso à hablar con èl, no sè lo que le dixo; pero vi, que en oyendo aquellas palabras, el Santo Padre baxò vnas como gradas, y acompañado de algunos Angeles se llegò adonde yo estaua, y puesto à mi lado derecho, me dixo vna oracion; y echandome su bendicion, se boluiò al lugar que de antes. Luego aquel gran Principe que dixe, en habito, y traje de Pastor se llegò à mi por el mismo lado, y cō grande Magestad me dixo en Latin: *Ego sum Pastor bonus, & cognosco oues meas, & cognoscunt me meæ.* Y luego con vn modo espiritual, y decentissimo me arrebatò à si, y puso mi Alma sobre sus ombros, en figura de vna obejuela muy mansa. Teniendome assi aquel Diuino Pastor, acompañado de aquellos Celestiales Espiritus, se subiò al Cielo, adonde delante de las Tres Diuinas Personas, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, la descargò, y puso sobre el suelo de aquel Cielo, à donde de repente aquella figura de obeja se mudò en la de vn Alma hermosa, al modo que se suele pintar acà.

Entonces le dixo este amabilissimo Pastor al Eterno Padre: Aqui, Señor, os traygo esta mi obejuela, à quien redimi con mi sangre, en quien me he complacido, y que tiene mis insignias en las manos, pies, y costado, y tomandome las manos, descubriò las señales que en ellas, y en las demas partes tenia. Luego el Eterno Padre mostrado grande contentamiento, dixo: Viuo yo, no la he de dexar jamas. Luego tomandome las manos, mirò su Magestad las señales que tenia en ellas, y de la misma manera el Hijo, y luego tambien el Espiritu Santo. Estaua yo atendiendo à estas cosas, y

aun-

aunque quando suceden otras semejantes, rara vez haze reflexion sobre si la persona à quien se muestran; pero en esta ocasion de quando en quando la hazia, y sentì que algunas vezes escupía con la fuerça de los achaques de estos dias, que los padezco grandissimos. Admirauame mucho de vèr que parecia estaua yo alli casi toda, y que acà no auia quedado mas que sola la armadura del cuerpo (à la manera que quando acà exprimen mucho vna naranja, no queda mas que la corteza, y armadura seca) con todo esso sentìa que el Alma estaua tambien animando acà el cuerpo, pues escupia, y sentia el efecto de sus achaques. Misterios son, que penas puedo comprehendellos, y de ningun modo sè explicar los mas.

En efecto, yo me quedè con la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, el qual me leuantò à vn lugar alto, donde viò mi Alma, como partida en dos, vna en la figura que dixe en este papel, y otra en aquel modo espiritual, y mucho mas leuantado, de el qual he hablado otras vezes. Y como si realmente fueran dos, aquella parte superior habiò con esta otra, y le dixo: Seas bien venida, amiga, que has de gozar para siempre conmigo de los bienes de acà: no puedes agora vellos; pero llega, y gozaràs lo que pudieres. Entonces cayò sobre mi vna como nieue blanquissima, q̃ me confortò, y parece que de aquella parte superior, se infundiò en mi vna secreta virtud, y aliento, para ver de algun modo, y gozar de aquellos bienes à que no era posible llegar. Estuue assi vn poco; y baxandome al lugar donde antes estaua, me enseñò Iesu Christo Señor nuestro los coros de los Angeles, y los ordenes de los Bienauenturados. Y luego mostrando su Omnipotencia, me tomò por vn solo cabello de la cabeça, y con grande suauidad me boluiò à mi rincon, donde me puso en manos de mis Santos Angeles, mandòles que me alentassen, y confortassen. Ellos lo hizieron assi, con la solicitud, y destreza que suele tratar vn diestro, y caritatiuo Enfermero à vn enfermo muy flaco, y que està en punto de espirar.

Luego como la vez primera baxò de aquel su lugar que dixe el Santo Padre Luis de la Puente, y me dixo vna oracion, y se boluiò adonde antes estaua. Y admirandome yo de estas cosas, y deseando saber la significaciõ de ellas, me dixo el Santo Padre: Sabete, que me ha dado Dios muy grande mano en tus cosas: y assi como viuiendo en vida mortal cuydè tantos años de ti, no solo en las cosas espirituales, sino tambien en las naturales, midiendo las penitencias, y disponiendo las materias de suerte, que no desfalleciesse la naturaleza: assi tambien agora por Diuina ordenacion tengo cuydado de las cosas de tu Alma, y de las de tu cuerpo, para que la naturaleza no enflaquezca de suerte, que se acabe la vida; y diziendo esto se despidiò de mi.

El dia siguiente vi à Iesu Christo Señor nuestro en figura de vn Sol hermosissimo, que viniendose acercando à mi, me inuistiò fuertissimamente con sus rayos, de suerte que me hizo estremecer. Luego me arrebatò à si con tan grande fuerça, que sintiendola yo con notable estremo, dixe: Señor, que me arrancas el coraçon, y las entrañas! Quedò con esto en su Magestad en vna grande suspension; despues de la qual me hallè en las manos de mis Señores los Angeles, à quienes el Señor mandò me alentassen, y confortassen: ellos lo hizieron con el cuydado, y caridad que el dia antes. Su Magestad sea bendito. Amen.

Lo que dize esta admirable sierua de Dios, que pareciendole que estaua en el Cielo casi toda, quedandose en la tierra sola la armadura de el cuerpo, todavia parecia que el Alma estaua animãdo el cuerpo; pues sen-

" sentia en èl los efectos de su enfer-
" medad; parece que sucedió poniendo Dios aquella bendita Alma en dos lugares (como arriba filosofamos de Alma, y cuerpo) acà vnida, y informando el cuerpo; acullà con vna vbicacion que alli prescinde de estos efectos, aunque no los niega en otra parte. A los doctos basta esto, los demàs crean, pues el modo de opinar es probable; y si se concede omnipotencia para hazer Dios esto con los cuerpos, en las Almas serà evidente.

" La otra dificultad de que el Alma se hablaua à si misma, como si fueran dos, se suelta con el modo que en el estado natural nos acontece, adonde la porcion superior de nuestra Alma, alumbrada por razones mejores de la Diuina gloria, se enseña, y comuence à si misma, para dexar las razones que tenia inferiores, con que miraua su comodidad para no seguir lo mas perfecto. Aduiertase, que no llamo aqui porcion inferior la que communmente tiene este nombre, y es sola la imaginatiua, y sus apetitos; sino que entiendo tambien lo que toca al entendimiento, y voluntad quando sirigen con luz, y fervor nacido de esta menos perfectos. Dize, pues, la Virgen, si yo no me engaño, que el Alma, esto es su porcion inferior, esforçada de la superior (la qual como atràs diximos, estaua en aquel estado altissimo que ella no alcançaua) gozò algunos relieues de aquel bien, no porque al apetito, y imaginatiua se le pegasse algo (si en este gozo no auia parte sensible; y aun assi era dificultoso de explicar) como en orden à aquella vbicacion Celestial, podian gozar algo las potencias sensitiuas (que no estauan alli) sino porque el entendimiento, y voluntad con vna luz mas templada que aquella otra habitual, y tan rissima, gozaron algo mas perceptiblemente. De otras maneras muchas se pudiera explicar esto, y todas ellas probarian, que aunque es tan admirable, que apenas, ni de milagros se rastrea lo que esta gran muger conociò de las cosas espirituales, y no ay con todo esso ninguna que se desvie vna punto de la verdad Catolica, y verdadera doctrina.

CAPITVLO XX.

Algunos secretos que le enseñò su Magestad de la diferencia con que se comunica à los Bienauenturados, y otros fauores semejantes.

COmo esta Virgen era tan familiar en aquella Celestial casa de el Señor, que parece que à la tierra venia ya toda su conuersacion en aquella Sagrada Corte; no solo le concedió su Magestad, que en estos misteriosas subidas gozasse los reliues de aquella gloria, sino que tambien conociesse à su modo la diferencia con que aquellos Celestiales Cortesanos, conforme à la diuersidad de sus meritos la gozauan, mostrando con esto qual era la perfeccion desta Alma santa, à quien no solo hazia merced, sino tambien daua parte, y trataua las mercedes que hazia à los otros; como acà vn Principe, no solo fauorece al amigo intimo, sino que le communica el orden cõ que fauorece à los otros.

En veinte de Iunio de seiscientos y veinte y quatro dize assi

Llamòme el Señor esta mañana, estando yo descuydada de esso, y me dixo: Vente conmigo. Quien me llama, respondi yo? Y quedème assi suspensa mas de vn quarto de hora. Boluiò segunda vez el Señor à llamarme, diziendo: Ven Alma conmigo, y en-

enseñarte grandezas mias. Quien me llama? Bolui yo à dezir. Yo soy el Señor Dios tuyo, respondiò su Magestad: No me conoces? Ya te conozco, Señor, dixe yo. Ay mi Señor, como te respondi con tanta groseria, siendo tu mi Dios! Esso nace, dixo el Señor, de que tu eres terrestre. Llevòme el Señor consigo à la Celestial Patria, y mostròme la Bienaventurança de que gozan aquellos Soberanos Espiritus; y primero la de los niños que mueren con el Bautismo sin merecimientos propios. Estauan bellissimos; parecia cada vno vn Rey Coronado: hazen infinitas ventajas à quanto ay, y se puede considerar en la tierra. Morauan en vn campo grande, como apartados de los demàs; pero dentro de la Celestial Patria, viendo, y conociendo, y amando aquel Ser inmenso de Dios. Como fue esto lo primero que entonces vi, assi por el lugar que habitauan, como por lo que gozauan del Señor, me parecia cosa grandiosissima. Pero quando llegue à ver los otros Bienaventurados, que con sus propios actos ayudados de la Diuina gracia auian adquirido lo que gozauan, echè de ver la diferencia de vnos à otros, que es grandissima. Entre estos Niños dichosos, con luz particular del Señor conoci el Alma del Niño hijo de el Conde de Alua, que recien Bautizado murio poco ha dentro de tres horas; era lindissimo.

Despues de esto vi vn Rio caudaloso de grandissima recreacion: andauan encima de èl muchas Almas recreandose, como si anduuieran en barcos; cantauan estas en compañia de gran numero de Angeles alabanças del Señor. Era la Musica suauissima, y resonaua con grandissima dulçura por aquel Rio. Mirèlas muy despacio, y vi, que de quando en quando alçauan los ojos como al Cielo de aquel Cielo, y los ponian en vna Luna llena muy resplandeciente, y de rarissima belleza, y que de ella recibian celestiales influencias con que se alegrauan y regocijauan admirablemente. Quedème embelesada mirando aquel misterio, sin saber lo que significaua: y viendome assi, me dixo el Señor: Sabete Alma, que aquella Luna hermosissima que vès, es simbolo de mi Santissima Madre, de cuya Vista, y amorosa contemplacion participan los Bienaventurados, particular, y grandissima gloria accidental.

De alli fuy llevada mas adentro de la Celestial Patria, donde me mostraron à todos los demàs Bienaventurados juntos. Miravan todos à vn Sol Diuino, lleno de inefables resplandores, y de este se les comunicaua la gloria essencial de sus Almas. Era simbolo de nuestro gran Dios, y Señor. Vi, que conociendo, y amando las Almas aquel Diuino Ser, se entrañaua aquel Soberano Sol en ellas, y ellas en èl. Estuue assi buen rato viendo este gran misterio, y gozando dèl à mi modo, hasta que me suspendi, y bueltra en mi, me hallè en mi rincon. Sea el Señor siempre bendito.

Destos dichosos Niños, de quienes habla aqui, haze mencion en otras visiones que pondremos en otra parte. Prosiguiendo en nuestra materia, es muy notable lo que vio à veinte y vno de Abril, de el año de seiscientos y veinte y cinco, y refiere ella en esta forma.

El Lunes veinte y vno de este, estando en mi oracio, vi vna escala que llegaua desde mi aposento al Cielo, era agria: procurè diuertirme quanto pude, como lo hago quando me dan lugar; y fue de suerte, que me dixo el Señor: Ea, Alma, atiende que te espero ha mucho. Con esto me quietè; añadiò el Señor: Sube, Alma, por esta escaleta al Cielo en mi compañia. Y vestida con el habito que suelo, me subiò su Magestad por aquella escala con gran trabajo mio. Debaxo de ella auia vn campo grande, y en èl mucho numero de Demonios fieriss-

simos

simos, que peleauan vnos cõtra otros, mordiendose como perros rabiosos. Y en comunçando yo à subir, hizierõ grandissima demonstracion de pena. Lleuòme su Magestad consigo por la escala, acompañandome todos mis Señores los Angeles, y en llegando, se abriò el Cielo: entrò el Señor, y yo tras èl. Alli me presentò delante de la Santissima Trininidad. Luego me lleuò este gran Señor por vna como ladera de aquella Santa Ciudad, y entròme por medio de dos hileras de Bienaventurados; vi que lo eran, que gozauan de Dios, y estauan contentissimos; pero no sè que via en ellos, que me pareciò que no tenian, ni possèian aquella gloria con aquel modo que yo auia visto en otros Bienaventurados. Gloria era, y eterna bienaventurança; pero muy diferente de la que auia visto en otros. Yo reparè mucho en esto, y se me hizo nouedad; porque aunque los via Bienaventurados, en respecto de la bienaventurãça de los otros, y mas de los muy Santos, parece, digamoslo assi, estauan como menguados, al modo que en la presencia de el Sol se obscurecen las Estrellas. Luego me lleuò su Magestad à vn alto, donde me mostrò la gloria de otros Bienauenturados, muy diferente; era muy grandiosa, llena de grandes luzes, y resplandores. Vi en particular algunos grandissimos Santos con distintas ventajas de gloria, que sobresalian mucho sobre los otros; y à aquellos primeros que dixe parece los excedian infinitamente. De alli me lleuò el Señor à otro alto mucho mas superior, y Diuino, à donde morauа con modo mas eminente la Magestad de Dios Trino, y Vno. Alli vi la mas soberana, y colmada gloria. Vniòme el Señor consigo, y quedè entrañada en aquel Ser Diuino.

Quando bolui de esta intima comunicacion de el Señor, y me hallè en mi lugar, reparè mucho en lo que auia visto, admirauame la gloria de aquellos que vi los primeros, como menguada en respecto de la de los otros: no entendia que era lo agrio de aquella escala, por la qual subi con tãta dificultad, ni qual era la causa de la rabia que mostraron los Demonios. Y aunque yo por su misericordia nò deseo saber mas que lo que el Señor quiere, y ordena: estaua todavia como cuydadosa, y el Señor dissimulaua con migo por entonces. Pero como su Magestad es tan bueno, parece nò pudo sufrir verme penada con este cuydado, me dixo de allì à vna hora: Sabe Alma, que aquellos Bienaventurados que viste en dos hileras, de quien tanto te admiraste, son las Almas de personas que viuieron en el mundo con vna vida perdida, y estragada, llena de culpas mortales, y muy graues, leuantandose, y cayendo muchas vezes. Al fin, por mi piedad, y misericordia murieron en gracia mia; y despues de bien purificadas en las penas de Purgatorio, se les diò la gloria que viste, que aunque gloria, pero respecto de la demàs, es mengnada. La escala que viste es figura de la dificultad grande con que la alcançaron por la persecucion de los Demonios, y su grandissima tibieza. La otra gloria que te fue enseñada tan superior à esta, y de tanta grandeza, es el premio de las Almas que me siruieron en esta vida con perfeccion. Dixele yo entonces à su Magestad: Pues, Señor mio, para que me muestras estos misterios? Gusto yo, respondiò el Señor, de descubrir à mis siervos mis secretos, y para que conozcas la merced que te hago en lleuarte por el camino que vas: y porque sepan los hombres lo que pierden en no seruirme como deuen: y para que hagas oracion por semejantes personas. Esto me dixo el Señor, que sea por siempre bendito, Amen.

Añade luego lo que por los vlti-

" mos de dicho mes viò en orden à " esto mismo, y dize assi.

Por los vltimos de Abril, precediendo vnos afectos extraordinarios de amor de el Señor, que me abrasauan Alma, y coraçon; me dixo su Magestad: Agora, Alma, cansada estàs, vente conmigo, lleuarète, y veràs vn jardin el mejor que jamàs has visto. Lleuòme el Señor à la Celestial Patria, y mostròme vn campo espacioso, y sobre manera bello: y en èl todos los Bienaventurados. Conoci alli el Ser, y Essencia de los Angeles, y Arcangeles, y de todas las demàs Gerarquias, la de los Patriarcas, y Profetas, y demàs Bienauenturados, y de los Niños que otra vez dixe, y de aquellos Bienaventurados, que pocos dias antes auia visto, que à nuestro modo de dezir, parecia que tenian la gloria menguada. Fue vna vista admirable, donde vi tanta variedad de grandezas Celestiales, y Diuinas. Dixele yo entonces à su Magestad: Señor, este es jardin? Llamole yo grandeza de bienes inmensos. Despues me mostrò el Señor à la Santissima Virgen, y à la Sacratissima Humanidad de Iesu Christo nuestro Señor, y luego la Beatissima Trinidad, y la gloria de todos, con el modo possible, y acomodado à mi pequeñez. Pero vi grandezas, y Tesoros Diuinos, que me assombraron; y como este Señor, à modo de vn Sol Diuino, con sus rayos influia en aquellos Santos, y los beatificaua, comunicandoles sus inmensos bienes.

Estaua yo muy admirada de estas grandezas, quando se llegò à mi el Santo Padre Luis de la Puente, y me dixo: Hermana, vente conmigo à tu rincon, que es ya tiempo. Yo como estaua tan contenta, dixe: Dexame Santo Padre, y hizeme fuerte à no querer ir con èl, aunque porfiaua à lleuarme. Entonces se llegò el Señor à mi, diziendo: Ea Alma, vente conmigo, que yo te lleuarè. De ai à vn poco, que lleguè à mi aposento trayendome el Señor, le vi como vn Sol lucidissimo, que echaua de si Diuinos rayos, y era figura de la Persona Sacratissima de el Espiritu Santo. Entonces se postrò delante de èl el Padre Luis de la Puente, y le suplicò suspendiesse su Magestad, si era seruido, el misterio que queria obrar, porque me haria daño à la salud, por mi flaqueza. Pero el Señor por entonces no quiso concederselo, y con aquellos Diuinos rayos me hiriò el pecho, y coraçon, y vniendome con aquel Diuino Ser, me transformò en si mesmo, donde me he quedado hasta agora, sin poder casi tratar con nadie, sino con grande dificultad. Sea bendito por todas las eternidades. Amen.

Parece que dà à entender en esta ocasion la Santa Virgen, que " no solo viò à su manera la gloria " de los Santos, sino tambien el ser " natural de los mismos, pues dize, " que conociò el Ser, y la Essencia de " los Angeles, y de los demàs bienaventurados, y despues dize, que " viò su gloria. Pero como quiera " que esto sea, es mucho mas admirable el fauor que recibiò en esta materia à tres de Iulio de este año de " seiscientos y veinte y cinco, adonde " no como quiera viò la gloria de los " Bienauenturados, sino que parece, " que aunque breuissimamente la " probò. Oygamos el caso, que es singularissimo; refierelo ella por estas " palabras.

El Iueues tres de Iulio, estando con nuestro Señor, y mouiendose en su presencia los afectos de mi Alma, dixe à su Magestad con vno muy intenso: Cierto, Señor, y Dios mio, que estimo en mas hazer vuestra voluntad, que quanto ay en el Cielo y en la tierra. Y ofrecieronseme en este afecto muchas cosas, y particularmente, sentia, que ninguna cosa fuera de Dios

era para mi de mayor estima, ni de mayor gusto, que hazer su voluntad; aunque en esta empressa perdiera la vida, con todo lo demàs que ay. El Señor haziendo grande aprecio de este ofrecimiento mio, y respondiendome con grandes muestras de amor, dixo: Muy bien has dicho, Alma, mucho me has agradado con esse acto que has hecho. Yo te prometo, como quien soy, que por èl te he de hazer vna singular merced. Auianme dicho el dia antes, que partia de Inglaterra vna gruessa armada de Hereges contra los Reynos de España, y viniendome entonces esto à la memoria, dixe: Pues, Señor mio, si me has de hazer essa merced, sea, que si aquellos Hereges no se han de conuertir, antes te han de ofender, perseuerando en sus errores, y en su viciosa vida, que los destruyas, y quites de este mundo, donde pretenden hazer tan grandes injusticias, y agrauios à tus siruos, y à tu Iglesia Santa. El Señor con vna mansedumbre grauissima respondiò: Bien està esso, Alma, bien està, dandome à entender, que no era aquella la merced que me auia de hazer.

Luego boluiendose à mis Señores los Angeles, que assisten en mi aposento, les dixo: Tomad essa criatura, vestilda, y adornalda como otras vezes soleis, y ponelda en el carro Triunfal, y traelda à donde yo quiero que vaya. Respondieron à esto, mostrando humildad profunda los Santos Angeles: Señor, essas vestiduras tu Diuino Espiritu las tiene guardadas, como dueño suyo. Norabuena, dixo el Señor, èl embiarà su Recamara para este efecto. Oìa yo estas palabras con admiracion de la inmensa càridad de este gran Señor nuestro, que por mostrarnos su encendido amor, se acomoda tanto à nuestro modo de hablar, y al vso comun de las cosas, que para que entendamos mejor su afecto, vsa de estos ensayes, como si su Magestad no supiera mejor donde estauan aquellas vestiduras, y como si los Angeles ignoraran la voluntad de su Señor, ò penfaran que no sabia su Magestad las cosas de que le dauan cuenta. Enefeto, mis Señores los Angeles me leuantaron en alto, y embiando su Recamara delante, baxò de el Cielo la Diuina Persona de el Espiritu Santo, acompañado de infinita multitud de Angeles. Venia su Magestad en figura humana, con aquella forma de cuerpo sutilissimo que otras vezes veo (que es sin comparacion mas delicado, como en otros papeles dixe, el cuerpo fantastico que toman las Diuinas Personas, que no aquel en que suelen aparecer los Angeles) Y en llegando su Magestad con todo aquel Celestial acompañamiento, con vn modo espiritualissimo, me compusieron con aquellas vestiduras, y ornato, de que en otras ocasiones he hecho mencion, los Santos Angeles, y me subieron en vn carro Triunfal. Era este pequeño, y todo descubierto por arriba: la materia parecia à la de el Sol, y eran su belleza, y resplandores estremados. Tiraban de èl quatro santos animales (y llamoles animales, y santos; porque por vn modo que no sè explicar me lo representaua el Señor assi) y cada vno de ellos lleuaua vna señal, y diuisa, vno de Luna, otro de Sol, otro de Aguila, y otro de Leon. En este carro, y con este acompañamiento fuy lleuada à la Celestial Ierusalen, à donde aquel Diuino Espiritu, y Dios nuestro con grande Magestad, y grandeza, me baxò de el carro, y con iguales muestras de amor, me dixo: Ven Esposa mia, y tomaràs posseision de los bienes de que has de gozar eternamente. Ya he dicho con quanta confusion, y encogimiento, siendo vilissima Esclaua, oygo este nombre de Esposa; aqui le padeci grandissimo.

Leuòme su Magestad à vn lugar muy alto, à donde me parece, que de todas maneras llenò mi Alma de gloria, dandome particular noticia de el Ser de Dios, de sus perfecciones, y atributos. Y verdaderamente me parece que me comunicò de esta vez en vn modo que yo no sè explicar la Bienaventuranca de los que gozan à Dios; como si dixessemos, que vnò gusta de vn manjar porque no hizo mas que llegarle à los labios, sin que le comiesse: assi sin gozar mi Alma de aquella gloria que los Bienaventurados poseen, parece, que al modo que digo la gozò, y tuvò vno como sentimiento de ella. Acabada esta vista, y este gozo, toda la Beatissima Trinidad me vniò consigo, donde quedò mi Alma como anegada en el immenso pielago de la Diuinidad, hasta que passado vn breue espacio, me hallè en mi rincon; pero de vna manera, que me parece me faltaua algo, y que estando viua, no estaua el Alma en mi cuerpo.

Estando assi me hablò otra vez el Señor, y dixo à los Santos Angeles, que me llevassen al Cielo, para que la parte inferior, y naturaleza, gozasse tambien de aquellos bienes. Hallème luego otra vez en la Celestial Patria; no sè cierto si con el cuerpo, ò sin èl: lo que sè es, que causò particular novedad el modo con que entonces veìa todo lo que auìa en aquella dichosissima Ciudad; porque mirando la hermosura, y resplandor inefable de los Espiritus Bienaventurados, y de las Almas gloriosas que entre ellos estaan, tenia necessidad de ponerme la mano delante de los ojos, à la manera que la ponemos quando los hiere el Sol. La primera cosa que su Magestad me enseñò, fue ver à mi Alma vnida à aquel Señor, y como entrañada en aquel Ser Diuino. Despues puse los ojos en toda aquella Celestial multitud de Angeles, y Almas Santas, y

finalmente, aunque como de lexos, vi à la Soberana Virgen Maria, Señora nuestra, cuya vista me causò particular gozo. Passaronse en estas cosas, segun hizè despues la cuenta, tres horas, poco mas, ò menos; porque auiendo comencado à las doze de la noche, quando de el todo bolui en mi, eran ya las tres de la mañana. Aduerti, que estando gozando de aquella gloriosa vista, no sè como, ò se me excitaua aquel mi antiguo afecto de tratar al Señor por camino ordinario, ò me parecia me dezian que me boluiesse. Aduerti, digo, que yo, ò repugnando entonces aquel afecto, ò resistiendo à quien me despedia, le dezia al Señor, segun me hallaua de bien. Aguarda, Dios mio, aguarda vn poco mas. Pero vltimamente, por ministerio de mis Señores los Angeles fuy trayda otra vez à mi rincon. Sea su Magestad eternamente alabado. Amen.

Algunas dificultades de este papel quedan bastantemente allanadas arriba. En lo demas que toca, no tanto necesita de explicacion nuestra, quanto solicita afectos de agradecimiento à nuestro gran Dios, que por tan altos modos se comunica liberal, y amoroso à sus criaturas. Los animales mysticos, sin duda serian Angeles; y por esso con verdad Santos. Otras cosas se podian dezir, pero ya faciles en los Sagrados Interpretes sobre el carro de Ezechiel.

(?)

* * * * * *
* * * * *
* * *
*

CAPITVLO XXI.

Concluyese la materia de estas subidas, con algunos casos admirables.

"YA dixe en el capitulo diez y siete, que casi todos los fauores "que escriuiamos, recibidos del Señor por esta Virgen, auian sido subiendola su Magestad al Cielo, y "que en esta parte, en la qual ibamos "discurriendo por los argumentos "de la perfeccion à que auia llegado, "solamente recogiamos aquellas subidas al Cielo, de donde mas claramente se infiriesse. Tales son las que "agora dirè: la que se sigue es de el "año de seiscientos y veinte y seis, "que ella refiere assi.

El segundo dia de Diziembre, desde la media noche hasta la quatro de la mañana estuue con nuestro Señor con vnos afectos grandes de mi desprecio, sacados de el proprio conocimiento que su Magestad me comunicaua. Eran tan vehementes, que me deshazia; y pidiendo al Señor me ayudasse, y alumbrasse, dezia con la mayor deuocion que me era posible el Psalmo: *De profundis*. El Señor me consolaua, y alentaua; y vltimamente me lleuò consigo à la Celestial Ierusalen. Alli mis Señores los Angeles me reclinaron sobre el suelo de aquel Cielo, y arrimè la cabeça sobre vn hazecico de flores muy lindas, y olorosas, que alli auia, y me quedè adormecida. Soñè que me mostrauan, y via la Diuina essencia, y sus atributos, al modo que en esta vida mortal se sufre verlos debaxo de figuras misteriosissimas. Despertè de el sueño, y pareciòme que no auia soñado, sino visto aquel bien, al modo que dixe, y realmente fue assi. En despertando deste como sueño, me lleuarō mis Señores los Angeles delante de la Magestad de nuestro gran Dios; el qual me dixo vnas palabras que otras vezes, y siempre me corro mucho de referirlas; pero mandòme mi Confessor las escriuiesse, fueron estas: *Toda eres hermosa amiga mia.* Oyendo semejante rozon, sali de mi de corrida, y dixe: Señor mio, no me digas esso, porque me daré à entender que no eres tu el que me habla. Dissimulò à esta replica mia su Magestad. Luego me entraron los Angeles en vno como poco de aquel Cielo, que todo èl era Cielo, y de el color de Cielo. Entrè en èl hasta el pecho; aqui me renouè no sè como, y parece sali otra. Entonces el Señor en figura de vn Diuino Sol me inuistiò con vnos beilisimos rayos de luz, de suerte, que yo tambien resplandecia, y los rayos que de mis braços, manos, dedos, y pecho salian, dandome à mi mesma en los ojos, me deslumbrauan. De esta suerte he quedado estos dos dias, auiendome traydo à mi rincon. El Señor sea eternamente bendito. Amen.

En vn membrete de diez y nueue "de Agosto de seiscientos y veinte y "siete, escriue lo siguiente. "

Casi todo este mes de Agosto he padecido grauissimos dolores de ojos, pecho, y espaldas: hanme abrasado vnos grandes fuegos, que me duraron dias enteros con sus noches, y me eran vn continuo martirio, con grande flaqueza, y descaecimiento de la naturaleza, que me parece quiere acabar: hagase la Diuina voluntad. Estando assi, vi la Magestad de Iesu Christo nuestro Redentor, el qual me dixo: Ven Alma mia conmigo, y descansaràs de tus fatigas, que ya parece no puedo conmigo dexarte padecer tanto. Lleuòme el Señor consigo à la Celestial Patria. Iba mi Alma solamente, y la veìa yo en figura, como de vna criaturilla de quatro meses, blanquissima, y el cabello largo, y muy rubio. En esta forma

me leuaua el Señor en sus santissimas manos, y me presentò delante de la Beatissima Trinidad. El Eterno Padre me recibiò en sus braços, y en ellos vi mi Alma, no ya en aquella figura, sino en modo muy espiritual. Vniòme este Señor consigo, y con las otras dos Diuinas Personas, con vna vnion fuerte, y suaue: alli se quedò mi Alma, y aun agora lo està quando escriuo esto, gozando de aquellos dulcissimos bienes, y abraços, y por otra parte, la naturaleza àcà pàdeciendo lo que antes. Bendito sea el Señor. Amẽ.

" En ocasion semejante, como " arriba diximos, le dixo el Señor, " que este modo de gozar, y pade- " cer juntamente, era vn rasguño de " lo que en esta vida mortal passò por " Christo bien nuestro, que juntò su- " ma gloria con dolores terribles. Es " admirable el sucesso que se sigue, " fue à diez y seis de Mayo del año " de seiscientos y veinte y ocho. El- " criuelo ella por estas palabras.

Pediale yo à nuestro Señor en mi oracion me alumbrasse, y enseñasse para acertar con su voluntad; y deseando me hiziera merced como su Magestad fuesse seruido, entrè luego en fezelo, si acaso deseaua yo cosas extraordinarias? Y dixe luego con vn feruor grande: No mi Señor, no quiero, ni deseo mas que à ti, no pretendo mas que seruirte, y buscarte por donde fuere tu voluntad: y si el Demonio me traxere alguna imaginacion de querer camino singular, no la admitirè por ningun modo; no tiene que meterse conmigo en esto, que le quemarè, y abrasarè. Oyòme benignissimo el Señor lo que le dezia, y respondiòme con grande suauidad: Alma, que dizes? Como podràs tu quemar, ni abrasar al Demonio? Si mi Señor, dixe yo, digo que le quemarè, y abrasarè si se mete conmigo en esto. Mira lo que dizes, replicò el Señor. Digo que si, mi Señor, bolui yo, que ya sè como lo he de hazer; y lo que harè, Señor mio, es, darle higas quando me dixere algo, hazer burla dèl, y no hazer caso de quanto me hablare, que no ay cosa que mas abrasse al Demonio, que verse despreciado, y que no hagan caso de èl. Agora, Alma, vente conmigo, que estàs cansada, y alibiartehas en mi.

Llenòme el Señor consigo à la Celestial Patria, y presentòme postrada delante del Eterno Padre, el qual echandome su bendicion, me mandò leuantar. Y reparè, que auiendo yo visto à mi Alma al subir en esta ocasion, con la figura de vna criatura pequeña, quando aqui el Señor me mandò leuantar, me vi como vna varica de humo que sale del incienso, y sube muy derecha à lo alto. En esta forma, pues, quando me leuantè fuy lleuada del Señor à vna altura muy suprema, adonde, segun me parece, jamàs auia subido; ò porque son tales las grandezas del Cielo, que cada vez que se gozan, y vèn, parecen nueuas. Subida à esta altura que dixe, vi vnas excelencias grandiosissimas del Ser immenso de Dios, que exceden à quantas he visto otras vezes. En lo muy alto, y supremo de aquella altura, sobre los mas encumbrados Querubines, y Serafines, vi vna Señora bellissima, y agraciadissima que no ay lengua que pueda describilla. Estaua eminentè con Magestad admirable à quanto alli auia, y pareciòme que el mismo Dios le seruia de bracero. Quando la conoci que era la Soberana Virgen Señora nuestra, no cabia en mi de contento. Saludèla lo mejor que supe: pedila mercedes para el remedio de muchas personas que se me han encomendado. Supliquèla interceduesse mucho con su Santissimo Hijo. Oyòme con grande agrado, y dixome lo haria. Estando gozando de esta vista, me vniò el Señor consigo mismo, adonde perdiendo de vista à la Virgen Santissima, gozè vn buen rato bienes grandiosos, y descansè en aquel Diuino Ser.

Buelta despues en mi, me dixo el Señor: Alma, ya es tiempo que te vayas à tu rincon, para que escrivas las cartas en seruicio mio, y bien, y consuelo de tus proximos. No mi Señor, dixe yo, no tengo de irme si tu Magestad no và conmigo. Yo no sè como està en estas ocasiones el Alma, que reuerenciando sumamente al Señor, por otra parte se atreue à dezir esto. Si hermana, dixo su Magestad, vete, que yo te darè quien vaya contigo. Y enseñandome vna niña bienaventurada, y lindissima, como de seis años: Esta dixo, irà contigo. No Señor, bolui yo à replicar, no avrè de irme si tu no vàs conmigo. Ea, pues, respondiò el Señor, vayanse contigo tambien Luis de la Puente, y Marina Hernandez tu compañera. Al fin, aunque de mala gana huue de bolverme en compañia de las tres Almas Santas que el Señor me señalò. En llegando à mi rincon, llegòse à mi aquella bellissima, y bienaventurada Niña que dixe, y me dixo: Tia mia, no me conoces? Y abraçòme apretadissimamente. Entonces la conoci, y respondila: Si mis ojos, bien te conozco. Pues sabe tia mia, dixo la Niña, que me ocupo en el Cielo en aquello que dixe en lo vltimo de mi vida, quando dixe: Yo me voy al Cielo à bendecir, y alabar à Dios entre los Coros de los Angeles. Assi es, alli estoy agora haziendo este oficio. El Santo Padre Luis estaua presente, como riendose alegre de lo q̃ yo passaua con la Niña. Marina Hernandez estaua muy cõtenta, y me agradeciò el auer recibido el dia antes en casa vna donzella à quien ella en vida quiso mucho por su gran virtud.

En esto estauamos, quando oimos vn grande ruydo de truenos, y relampagos, y cõmo de arcabuzes, que sonauan en lo alto muy cerca del Cielo. El Señor es que viene, me dixo entonces el Santo Padre Luis, no temas. Despues de esto se siguiò vn ayrecito blando, y suaue, que alentaua, y consolaua. En este venia el Señor acompañado de gran multitud de Angeles; y vniendome consigo estrechissimamente, me lleuò otra vez à la Celestial Patria, y me subiò à aquellas alturas del Ser Diuino; aun mas superiores que las primeras, adonde me aneguè, y quedè perdida en el mismo Dios no sè si fuy lleuada toda yo, porque verdaderamente no me sentia. Alli quedè, y despues me hallè en mi rincon, adonde pude luego responder à quatro cartas de personas afligidas que me auian escrito. Sea el Señor bendito.

Esta dichosa Niña, de quien aqui "habla la Virgen, fue vna sobrinica suya, à quien en la vltima enfermedad, con particular priuilegio "acelerò Dios el vso de la razon, y "mereciò mucho: muriò diziendo "las palabras referidas. Y assi en "otra ocasion que abaxo contarè- "mos, subiendo la Santa al Cielo, y "admirada de no vèr entre las Almas "de los Niños recien bautizados, y "que con la primera gracia murieron "sin vso de razon, el Alma de esta Ni- "ña, le dixo vn Angel, que estaua en "coro superior, porque auia con el "Diuino fauor alcançado luz adelantada, y grangeado aumentos à "la primera gracia. De Maria Her- "nandez, Criada, y compañera de es- "ta Virgen, muger de heroyca virtud "se habla muchas vezes en esta Hiſ- "toria, fue bien conocida en Valla- "dolid, y aprobada de varones grauis- "simos su santidad. El caso que agora escriuirè, es de veinte y siete de "Junio, del año de seiscientos y trein "ta y vno, que por tener tantos mis- "terios, y altissima doctrina, le mandò su Confessor dixesse por menudo "todas las circunstancias que en èl "auia notado. Tendràn las Almas "deuotas mucho que aprender aqui, "y no poco que admirar la perfec- "cion de varias virtudes, que practi- "cò

"cò en èl esta admirable Virgen.
"Cuentalo ella assi.

El Viernes despues de la Octaua de el Santissimo Sacramento, auiendo Comulgado, y estando mi Alma con feruorosos, y encendidos afectos, y eficaces deseos de acertar en todo, y por todo con la Diuina voluntad, le dezia muchas cosas à uuestro Señor, particularmente esto: No te dexarè. Señor Dios mio, no te dexarè Beatissima Trinidad, no darè sueño à mis ojos, ni à mi cabeça descanso, hasta que mi Alma halle este Tesoro que desea; que halle yo en mi coraçon morada para ti, y lugar para el Dios de Iacob, que viue, y Reyna en los siglos de los siglos. Despues de dezir esto, y cosas semejantes con increible ansia, añadia luego: Ay Dios mio, que cansado estuuieras à caber esto en ti de oìr mis clamores, y mis importunaciones tan continuas. Oìa su Magestad estas razones nacidas del afecto de mi coraçon; y respondiòme con benignidad, y amor: No me canso Alma, ni me puedo cansar de oìrte, antes me gozo, y alegro.

A este punto vi, que venia baxando del Cielo vna suprema grandeza con tanta Magestad, que parece que el Cielo, y la tierra se auian conmouido, y al mismo tiempo vi, que el Demonio acà procurando hazer vn remedo de el misterio que baxaua de el Cielo, me ponia delante otra semejante representacion. Conocile luego con luz Diuina que el Señor me daua, y congojème notablemente de vèr que en tal ocasion se atreuiesse el maldito à querer remedar algo de las verdades de mi Dios; y buelta à su Diuina Magestad quexandome, le dezia: Como Dios mio, y Señor mio, consientes esta abominacion, y desverguença del Demonio? Y con todo esso no cessaua èl, antes prosegnia en hazer los mismos visages, aunque como temeroso de los Santos Angeles que me assisten. Estando con esta quexa, me dixo el Señor. No te fatigues, Alma, ni te congojes, que para mayor gloria mia, y bien de las Almas, y para que luzgan, y se descubran mas al Alma mis verdades permito muchas vezes, y doy licencia al Demonio para que haga semejantes figuras, y falsedades. Luego mandò à dos de estos mis Señores Angeles echassen de alli al Demonio; el qual en viendolos moüer, diò con tanta priessa à huir, que en vn instante se despeñò al infierno. Llegòse entonces el Santo Angel de mi Guarda, y tocandome el pecho, y la cabeça, me dexò del todo quieta, y sossegada.

Yà aquella Diuina Magestad que baxaua auia llegado muy cerca de mi dandole à mi Alma vna luz clara, y conocimiento de que era la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo, de lo qual el Alma se turbò algo, admirada grandemente de los misterios de su Dios. Fuesse acercando mas, y mas en vna forma, que no sè explicar, porque era espiritualissima, admirable, y Diuina, y llegando à mi, fue toda mi Alma llena de su Dios, de suerte, que le parecia estar metida en medio de aquella inmensidad, y Ser Diuino de su Señor. Luego con la misma grandeza, y poco à poco como auia baxado, se fue otra vez leuantando aquella Soberana Magestad, lleuando mi Alma consigo, y diziendola estas palabras: Ven amada mia, amiga mia, Esposa mia à las eternas moradas de tu Dios. Oyendo mi pobre Alma estas palabras, aunque por vna parte le fueron de mucho consuelo, por otra fue grandissima su confusion, verguença, y encogimiento, de suerte, que parecia me quisiera meter en el profundo abismo de mi miseria, y baxeza: y assi no pude tenerme, que lleuada de este afecto, no le dixesse con grandes veras à mi Señor: Que dizes Dios mio, y Señor mio? que es lo que dizes? que yo no lo entiendo, ni lo puedo entender? Soy tu indigna Esclaua, y la

mas

mas vil, y baxa criatura de quantas hàs criado, y por tal me tengo. Buelue Dios mio, y Señor mio, si me quieres consolar y alentar, y dime: Ven miserable criatura, enferma, y envejecida en tus culpas hasta los huessos; leprosa, sorda, y muda, para limpiarte, y darte orejas con que oygas las inspiraciones, y llamamientos Diuinos: ven cõmigo por sola mi bondad, que por mi sola misericordia te quiero curar de tu lepra, y sanar tus llagas. Esto has de dezir Dios mio, q̃ de esto tengo yo necessidad, diziendo estas cosas con singular afecto, y grandissima luz de mi propia, vileza, yendo subiendo en aquella forma misteriosissima que dixe, se hallò mi Alma en aquella Celestial Ierusalen, como perdida, y anegada en mi Dios en vnas inmensas alturas. Estuue assi algun tiempo, no sè que tanto fuè, y luego me hallè en mi rinconcillo, pero en mi Dios, al modo que me hallaua con el mismo Señor quando aquella mañana le recibi Sacramentalmente, como dixe al principio.

Entonces me dixo Iesu Christo Señor nuestro: Como estàs Alma? Como te ha ido con la Sagrada Persona del Espiritu Santo? No respondi palabra, porque estaua como suspensa; y el Señor añadiò, diziendo: Buena estàs; pero mira, sabe que te quiero hazer vn gran vomquete, y combidarte à vn Diuino manjar, con el qual quedaràs llena de mi, consolada, y satisfecha, segun tu capacidad. Oyendo mi Alma estas palabras, despertò de aquella suspension, y contenta, y cõsolada, dixo con grande afecto: Dios mio, y Señor mio, pues por sola tu bondad me hazes essa merced, vn combidado bien puede llenar à otro. Sea norabuena, dixo el Señor, yo te quiero dar gusto, y consolarte en esso que me pides. Con esto llenada mi Alma de aquel afecto, començò à poner los ojos en todas mis compañeras, y amigas Religiosas, para llenarlas consigo. Vem, Alma, dezia el Señor: Vente conmigo; y iba subiendo mi Alma con su Dios, que la lleuaua otra vez à la Celestial Ierusalen; pero siempre con ojo à mirar si iban alli mis amigas, y cõpañeras, y haziales vn modo de ademan, y seña, como quien las deuia se viniessen con ella. De esto modo llegò el Señor al Cielo, y mi pobre Alma con èl. Entraron tambien en aquella Celestial Patria las amigas, y compañeras; pero quedandose algun tanto mas lexos. Fue mi Alma presentada y postrada delante de la Beatissima Trinidad, y su Magestad me diò su sagrada bendicion, y dixo: Leuantate Alma. Hizolo ella assi, quedandose de rodillas, y en vna grande admiracion.

Estando assi, viò que fabricauan los Angeles vna mesa misteriosissima, y la adornauan, y acabado de aparejar esto, la Beatissima Trinidad se sentò à la cabeçera, y à su diestra, la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, Dios y Hombre Verdadero. Mandò el Señor Dios à vnos Santos Arcangeles traxessen aquella sagrada mesa à la Santissima Virgen Maria Señora nuestra, y al glorioso San Ioachin, à la Bienaventurada Santa Ana, y à San Ioseph. En llegando la Sacratissima Virgen con estos Santos, haziendo grande reuerencia à aquella Diuina Magestad. El Señor les mandò se sentassen. Luego fueron traydos en esta forma por mandado del mismo Señor muchos Santos Patriarcas, y Profetas, y otros Santos de los muy superiores, à los quales todos mandò su Magestad sentar. Despues de esto, poniendo este gran Dios los ojos en mi pobre Alma, le mandò con benignidad se llegasse à aquella misteriosa mesa, para que gustasse, conforme con su alta sabiduria lo auia dispuesto, de aquel manjar Diuino, de que se mantenian aquellos Celestiales Cortesanos, y que tambien los cubria parte à todas combidadas que traìa conmigo.

En-

Entonces se llegò à mí el Santo Angel de mi Guarda, y estos mis Señores Angeles que me assisten, y otros mas, y me llegaron en aquella forma que estaua à aquella sagrada mesa, y siempre con ojo à las compañeras, y amigas, para que llegassen conmigo.

El manjar que en aquella mesa se seruia, era misteriosissimo, y Diuino, y quanto mi Alma alcança, era el mismo Dios, el qual es sustento, y vida (digamoslo assi) de si mismo por el ser que tiene, sin depẽdencia de nadie, y sustento, y vida nuestra, principio, y fuente de nuestro ser, mouimientos, y acciones, assi naturales, como sobrenaturales. Y aduerti, que aquellas Tres Diuinas Personas, algunas vezes se le representauan à mi Alma como tres Angeles superiorissimos, que era à mi entender, para significar este oficio que hazen con las criaturas, ministrãdoles el ser y mouimientos; pero tambien aduertia, que aun quando se me representauan como Angeles, reconocia en ellas quiénes eran, esto es vna Diuinidad con Tres Personas realmẽte distintas. Y assi aun en aquella forma de Angeles les adoraua, vna vez como à vn Dios, y otra como à Tres Personas.

Estaua mi Alma mirando todo esto, por vna parte con grandissimo cõsuelo, por otra con grande suspensiõ, y tanto mayor, quanto no podia comprehender tantos, y tan altos misterios como alli se le descubriã. El vno era, que de aquellos tres Supremos Angeles que representauan, como digo, la Santissima Trinidad, el del medio repartia el manjar, y en primer lugar diò vn bocado à cada vnò de los otros dos que estauan à sus lados, y luego à la Humanidad Sagrada de Iesu Christo Señor nuestro; en lo qual à mi entender se significaua, como el Eterno Padre es primero en origen, y fuente, de quien se comunica la Essencia Diuina al Hijo, y al Espiritu Santo, y que Christo Señor nuestro en quanto Hombre (por estar vnido al Verbo Diuino) tiene el primer lugar, y participa sobre todas las criaturas en grado incomparablemente perfectissimo los dones de Dios. Despues fue dando pos su orden à todos los combidados, à cada vno segun su capacidad. Y el efecto era, que en llegando con el mãjar à los labios del combidado, quedaua èl lleno de Dios, y de muchos dones que se le comunicauan, segun su medida, y la que auia dispuesto la Diuina ordenaciõ. Reparè, que aquel Angel que estaua en medio de los otros, y representaua, como dixe, la Persona del Eterno Padre, quando iba repartiendo aquel Diuino manjar, lo tomaua con solos dos dedos de vna como patena; y entiendo, que estos dos dedos significauan las otras dos Diuinas Personas que con el Padre obran en sus criaturas estos misteriosos dones: y la patena de donde se tomaua el manjar, significaua la Diuinidad, y naturaleza Diuina, que està en todas las Tres Personas Sacrosantas, y es en ellas el principio de obrar, y de donde, como de causa proceden todos los efectos que el Señor hazè en sus criaturas.

El modo con que esto se hazia, aquel repartimiento, aquella comunicacion, con tan proporcionada diferencia, eran cosas tan Soberanas, y Diuinas, que no solo no puede la lengua de ninguna manera rastrearlas; pero ni el Alma podia comprehẽderlas. Sentí con todo esso en mi Alma el efecto que causò en ella la porcion que me cupo, segun el estado espiritual en que Dios me tiene; quedando como llena de Dios, y de vn consuelo suauissimo. A las compañeras, y amigas en vn modo oculto à ellas, tambien las cupo su parte. El misterio que mas se descubriò à mi Alma, fue vn alto conocimiento de como comprehendiendose Dios à si mesmo se ama, y goza à si mesmo, sin dependencia de ninguna criatura, porque es su-

premo

premo Dios, y Señor de todas, y de quien todas dependen en su ser, y conseruacion; y à todas con suma, y amorosa prouidencia, segun su bondad, y misericordia, y la necessidad de cada vna justissima, y puntualissimamente las gouierna. Estuuo, pues, mi Alma viendo todos estos misterios muy elenada, y fuera de si con grande suspension, aunque no sè quanto tiempo durò este rapto. Despues del qual me hallè en mi rincon llena de confusiõ de mi vileza, y admiracion de tales obras de mi Dios, que sea bendito para siempre millares de millares de vezes. Amen.

CAPITVLO XXII.

Visitas que le hizieron los gloriosos San Ioachin, Santa Ana, y S. Ioseph.

"ERa esta dichosa Virgen tan familiar à aquella Celestial Corte, y sus virtudes heroycas tan parecidas à las de sus bienauenturados moradores; que no solo quiso el Señor para fauorecerla que ella tantas vezes subiesse à la Celestial Patria, à verse de quando en quando con aquellos dichosos Cortesanos, con quienes auia despues de viuir eternamente; sino que tambien los mismos mientras à ella le duraua su destierro, baxassen de su Empireo Palacio de su Imperial Ciudad à la aldea de nuestra tierra, à la pobre choça en que se aluergaua; para consolarla. De suerte, que casi nunca se passauan algunas semanas que ella no subiesse allà à darles los parabienes de su gloria, ò ellos pagandole la visita no baxassen acà para comunicarle alientos en sus trabajos. Ay de esto mucho en la primera parte; y en esta segunda auemos visto, y veremos adelante harto en capitulos diferentes de las materias que fueremos tratando. Pero parecióme en esta que tenemos entre manos juntar algunas particulares visitas de los Santos, que mas dan à entender lo mucho de perfeccion que en esta purissima Alma reconocian. Empiezo por estos tres Santos, tan inmediatos en todo à Christo bien nuestro, y à su Santissima Madre; porque por esso mismo miranan ellos à esta Esposa purissima del Señor, à esta regaladissima hija de la Virgen, con singular cariño, y ella con igual reuerencia los respetaua. En vn papel, pues, del año de seiscientos y veinte y cinco, à veinte de Marco, que es el dia en que la Iglesia celebra la gloriosa memoria de el mas feliz Patriarca San Ioachin, dize assi.

Iueues à veinte de este por la mañana, vi al glorioso San Ioachin, que traia en los braços à la Santissima Virgen Señora nuestra, como si fuera de edad de tres años, poco mas, ò menos. Estaua la gloriosissima Señora buelta la cara al Santo, y los bracitos echados sobre sus ombros: yo la via por las espaldas, con vn ropage riquissimo, y hermosissimo sobre todo lo que se puede dezir. Tenia el Santo buelta la cara àzia donde yo estaua, y alli començò à dezir tan grandes, y tã Diuinas alabanças de aquella benditissima Señora, Hija suya, y Madre de Dios, con modo, y lenguage tan superior, que por ninguna manera sabrè yo explicarlo. Y despues de auerla llamado Templo del Espiritu Santo, Sagrario del Verbo Eterno, y otros muchos titulos admirables, significadores de la excelencia, poder, y gloria de aquella Reyna Soberana, y de los singulares beneficios que por su medio hizo Dios al linage humano, y del singularissimo que el mismo Santo auia recibido del Señor, haziõdole tan dichoso Padre de tan admirable Hija. Despues, digo, de auer dicho esto, se puso el Santo de rodillas, y poniendo la ben-

bendita Niña en el seelo, como arrimada à su pecho, leuantò los ojos, y las manos al Cielo, dando gracias à Dios nuestro Señor por todos estos beneficios, y pidiendo à muchos Angeles que con èl estauan, que le ayudassen à dar gracias à aquel Soberano Señor, de cuya bondad, y liberalidad los auia recibido. Hizieronlo assi aquellos Bienauenturados Espiritus, cantando alabanças à Dios con vna Musica verdaderamente del Cielo.

Leuantòse luego el Santo Patriarca en pie, y tomando à la Soberana Virgen de la mano, y en la otra vna cayada, representando aquella edad, y modo de tratar à su Sagrada Hija, como quando ella era de tres años: baxando como por vnas gradas de vn lugar alto, adonde auia passado todo lo que he dicho, se vino al lugar donde yo estaua, y acercandose à mi con vn lenguage muy apacible, y discreto (que vsan los Bienaventurados el modo en esto que solian tener acà, y deuia sin duda ser muy discreto, y apacible quãdo viuia) me diò las gracias por el afecto que yo desde Niña auia tenido à que se celebrase en la Iglesia fiesta el dia de su dichoso transito, y se rezasse de èl como de otros Santos: y porque por mis diligencias se auia vltimamente efectuado este intento, ayudando à el Don Andres de las Infantas, à quien siendo Oydor en esta Chancilleria de Valladolid yo auia animado mucho à esta deuocion, y puesto en que procurasse con las veras posibles, que su Santidad diesse licẽcia para que se hiziesse fiesta, y se rezasse del Santo. Lo qual hizo con mayor calor siendo Regente de Seuilla, por medio de aquellos Canonigos que assisten en Roma, pretendiendo que el Sumo Pontifice difina, que la Virgen purissima Señora nuestra fue concebida sin pecado original. Y como el Santo me hizo mencion de lo que D. Andres auia hecho, aunque yo auia ya sabido, que auiendo muerto estaua en camino de saluacion; pero còmo no sabia si estaua ya en el Cielo, preguntèselo al Santo, y supe dèl que ya su Alma desseaua entre los Bienauenturados: y añadiò, que èl le auia dado mucho por la deuocion que con èl auia tenido, y que de la misma manera ayudaria à sus deuotos.

Estaua la Soberana Niña la Virgen Señora nuestra sobre mi cama, y acabada la platica con su Santo Padre, mirandome con grande agrado, y llegandose à mi, me dixo en vn secreto secretissimo con vna manera de voz delicadissima (que este modo, y aquel en que Dios habla al Alma en soledad, y otro en vn modo de sueño espiritual; son los tres modos de hablar màs misteriosos, y Diuinos de quanto yo he experimentado) Dixome, pues, en este secreto silencio: Muy buenas, y alegres nueuas te traygo de parte de Dios, y son, que oye, y oirà las oraciones que hazes por la Christiandad, para que no la destruyan enemigos cõ las guerras que amenaçan; y despidiendose entrambos de mi, se boluieron por el mismo lugar por donde auian baxado, y alli se me desaparecieron. Sea el Señor eternamente glorificado. Amen.

Bien sabido es en Castilla el afecto con que esta Virgen solicitò, y recabò la solemnidad debida, con que oy la Iglesia celebra à este Santissimo Patriarca; que parece que como en este siglo tomò Dios à la Virgen Santa Teresa, por instrumẽto de la deuocion que los Fieles oy tienen à San Ioseph; assi la tomò ella por medio para pegar al mundo la religiosa veneracion de San Ioachin. Parece que mereciò la piedad con que España honrò siẽpre à la Soberana Reyna de los Angeles, y agora trabaja por defender su purissima Concepcion, q̃ Christo bien nuestro en premio de los seruicios hechos à su bendita Madre,

" dre le diesse dos hijas tales, que por
" su medio hiziesse nueuos, y releuã-
" tes seruicos à su padre putatiuo; y
" à su verdadero abuelo. Pero prosi-
" gamos con el assumpto de nuestro
" capitulo. En otro papel à veinte y
" dos del mismo mes, y año, dos dias
" despues del passado, dize assi:

El Sabado estando encomendando à N. S. estos negocios de las guerras, y suplicandole mirasse por su Iglesia, y por el Pueblo Christiano, me significò su Magestad quan pocos eran los q̃ lo seruian de veras, dandomelo à entender por la representacion de vna heredad, en la qual despues de segada, suelen quedar algunas espigas, pocas, y en cortas cañas. Dixome que era assi la mies deste mundo, q̃ son los hombres; porque se los siega el enemigo, lleuandolos à condenacion eterna; y son pocos los que quedan para las troxes de Dios. Diòme esta noticia muy grande pena, y quedando fatigada con la cõsideracion de lo q̃ auia entendido, vi al glorioso S. Ioachin, que con grandes muestras de caridad comẽçò à hablarme, y à cõsolarme para aliuio del ansia con que yo estaua. Y auiẽdo passado en esto algunas platicas, vi q̃ se boluia al lado derecho, y luego vi junto à la bienaventurada Santa Ana, y que el Sãto tenia en los braços à la Virgen Santissima en forma de Niña muy pequeñita, y que abraçandola, y apretandola à su santo pecho, comẽçò a dezirla dulcissimas razones, engrandeciendo con palabras grauissimas, y de grande ponderacion las altas, y grandiosa virtudes de aquella Santissima Señora, dandole mil parabienes de las misericordias que de Dios auia recibido, y del modo singularissimo con que se auia aprouechado dellas; y con humildissimos afectos reconocia el inẽfable beneficio que Dios le auia hecho en darsela por hija. Cerca de tõdos estos puntos dixo tantas, y tan dulces razones, tan llenas de grauedad, regalo, y ternura, que à mi parecer ningun hombre mortal acertarà à formar otras semejantes.

Acabandolas de dezir, puso la sõberana Niña en los braços de la gloriosa Santa Ana, la qual à imitacion del Santo, dixo otras razones semejantes, engrandeciendo las excelencias de aquella Señora, y dandole mil gracias à Dios con humilde reconocimiento, por auersela dado por Hija. Apenas la Santa auia acabado su razonamiento, quando vi, que detràs de ella, y de S. Ioachin estaua el Santo Padre Luis de la Puente, vestido como Sacerdote, no con Casulla, sino cõ Capa de Altar; y que tomando otra vez San Ioachin à la glorioßissima Virgen en braços, todos tres assi como estauã se vinieron àzia mi. Entonces poniendose el Santo Padre Luis de rodillas, tomò con profundissima reuerencia aquella Santissima Niña Señora nuestra de los braços de S. Ioachin, y teniendola en las manos, sin llegarla al pecho como sus Santos Padres la llegauan. Assi puesto de rodillas me la llegò para que le besasse los pies. Besselos con grande ternura, y consuelo de mi Alma; y la Soberana Niña se inclinò, y poniendome las manos en las mexillas, me besò en la frente, y con voz clara, y de mager perfecta, me dixo: Dios te salue amiga. Boluiòla luego el Santo Padre Luis à poner en los braços de San Ioachin, y tornandose todos à su lugar donde al principio los auia visto, se despidieron de mi, y desparecieron, dexando mi Alma llena de suauissimo consuelo. Sea el Señor bendito por sus misericordias. Amen.

El fauor que agora se sigue, aun " que tiene algunos encomios de el " glorioso Patriarca San Ioachin; " pero es mas admirable por lo que " cuenta de San Ioseph. No tiene " apuntado el año en que fue; pero " segun el computo de los papeles " que el Padre Miguel de Oreña dexò numerados, fue dos años des-"

" pues de los passados. Tiene mucho
" de doctrina, y merece su letra toda
" la atencion, y afecto de las Almas
" deuotas dize assi:

Bien descuydada de que era aquel dia la Fiesta del glorioſiſsimo San Ioſeph estaua yo con el Señor en mi oracion ordinaria, quando me insinuò su Mageſtad me queria hazer alguna particular misericordia de las q̃ tu bõdad liberaliſsima suele comunicarme. Yo con mis temores, y el deſeo entrañado de ir, y buscar à mi Señor por el camino comun, diuertia quanto me era posible esta imaginacion, y me estaua con nuestro gran Dios en mis ordinarios afectos. Boluia el Señor à significarme su voluntad, y porfiaua yo encogida, y recelosa à diuertir. Durò la pelea interior vn buen rato. Entonces me dixo el Señor de la Mageſtad con grande blandura, y caricia: Acaba, Alma, porque no quieres vèr à mi Padre Ioſeph? Estas fueron sus palabras, y con este titulo nombrò al Santo, y luego callò vn poco su Mageſtad, à tiempo que el Demonio deſeando si pudiera hazerme alguna burla, se me puso delante muy diſsimulado, oſtentando grande mageſtad, como si fuera el Señor; y me dixo: Alma, muy desconfiada eres de mi, y muy temeroſa. Pero apenas le vi, y oì esta breue razon, quando con la Diuina luz le conoci al instante, y con vn modo superior, y de corage le dixe: Vete de aì Satanàs maldito, malaventurado, que tienes atreuimiento para querer remedar las palabras de la Mageſtad de Dios. Y boluiendome à mis Señores los Angeles que me asisten, les di mis quexas. Saliò entonces el vno de ellos, que se llama, *Miſſus Minor*, como colerico contra el Demonio, y con vna fortaleza grande le tirò vna saeta de fuego, y con ella le consumiò, y deshizo como vn poco de humo. Y aunque el demonio estuuo lexos de mi, y empeçò à huir luego q̃ le hablè, hasta que la saeta de el Angel le alcançò: toda me dexò fatigada, vno como veneno que despedia. Boluiò el Santo Angel muy contento de la vitoria, y muy reſplandeciente, y quedème yo en vna ſuſpension.

Quando bolui della, vi, como de lexos, que venia el Bienaventurado San Ioſeph acompañado de muchos Angeles. Venia glorioſiſsimo, y lleno de reſplandores, y aunque representaua vna grauedad suma, era esta acompañada de grande benignidad. Acercòſe à mi, y saludandome con grande caricia, dixo: Dios sea contigo, Alma, yo soy Ioſeph Eſposo de Maria Virgen, y vengo en el nombre de el Señor à visitarte, y consolarte. Viendo à este admirable Santo, y oyendo sus dulciſsimas razones, fue llena mi Alma de vn singular consuelo en su Dios, y considerando las virtudes y grandeza de tan Celestial Hueſped, cõ toda la deuocion, y afecto de mi coraçon empecè à dezille: O glorioſiſsimo Santo Bienaventurado! Tu fuiſte el mas dichoso varon, y el mas engrandecido de todos quantos ha tenido el mundo, y Dios ha criado: pues fue tu dicha tan grande, que te escogiò para Eſposo de lo que auia de ser Madre del Verbo Diuino Encarnado: y à este miſmo Señor criaſte, y sustentaſte con el sudor de tu trabajo. O Bienaventurado, y Santiſsimo Varon! Oyò el glorioso Santo lo que yo le dezia, y respondiòme: Bien has dicho por cierto, Alma, bien has dicho, pues Dios N. S. me hizo tan grande misericordia, y ſoberana merced de ser Eſposo de su Sãtiſsima Madre, y seruir al Saluador en su Infancia; pero digote de verdad, que à mi Bienaventurado Padre, y Señor el glorioso S. Ioachin, Padre de la Virgen Santiſsima Maria, le tiene Dios Colocado en tan alto, y supremo lugar, que no ay lengua de los que viuen que lo pueda dezir, ni entendimiento que lo pueda alcançar.

A este bienaventurado Patriarca venera todo el Cielo, y los Angeles del Señor le reconocen por Padre de Maria Virgen, y Abuelo de el Redemptor Es grandiosa, y como infinita su dignidad. En grande manera se consolò mi Alma, oyendo las alabanças que el Santo me dezia de aquel grán Patriarca, porque quanto yo puedo le soy deuora[illegible]

En acabando el Santo de dezirme esto, hizo vn mouimiento con el manto, como quien le leuanta de los ombros, echando de si grandes resplandores. Y mirandole yo entonces, vi, que tenia en el pecho vna Cruz muy resplandeciente, de el tamaño de vna tercia: pareciòme tal, y tan misteriosa, que no pude quitar los ojos de ella con grande consuelo mio. Viendome el Santo assi, me dixo con suauissima benignidad: Que miras, Alma? Que vès en esta Cruz que tanto te consuela, y admira? Pues sabete, que esta que padeci en el mundo, fue todo mi tesoro, fue toda mi grandeza, toda mi Bienauenturança, y la estimè, y estimo en mas, por ser tan agradable à los Diuinos ojos, que el ser el poso de Maria Virgen, y el auèr criado, como à mis pechos al Redentor. Fue grauissima, y increible la que padeci en dos ocasiones. La primera, quando vi la preñez de Maria Virgen: la suspension que me causò esta vista; porque la amaua à ella sumamente, fue la mayor Cruz que lleuè. La segunda, fue tambien grandissima en el destierro de Egypto, donde vi adorar los Idolos, y que dexauan de conocer al verdadero Dios que tenian entre si: lastimandome tambien los oprobrios, y malos tratamientos que de aquella mala, y peruersa gente padecia la Virgen Sacratissima: pesadissima me fue sin duda esta Cruz. La que nuestro Señor, Alma, te ha dado, y te dà por el discurso de tu larga vida en este destierro, grandissima es por cierto; porque en algunas ocasiones ha hecho ventaja à los Martires que derramaron su Sangre por Iesu Christo. Estimala, como debes, y dale muchas gracias à nuestro gran Dios, y Señor, por tan grande misericordia como te ha hecho; porque la Cruz es vn Tesoro de infinitos bienes, y en los Diuinos ojos luce sobre manera. Es vna señal, y diuisa por donde su Magestad conoce la criatura q̃ èl mismo sellò con las señales que puso Iesu Christo su Vnigenito Hijo. Por esta, ò Alma, te colocara Dios en muy supremo lugar. Consuelate pues, en el Señor Dios tuyo, que breues son las penas, y dolores que se pueden padecer, y eternos los descansos, y corona de gloria, y posesion de el mismo Dios. Quedate agora en paz y en su Dios.

Fue grande el consuelo que sentì oyendo tan grandes prerrogatiuas de la Cruz, como las que el Santo dezia; pero tambien sobre manera me auergonçaua, y confundia, juzgando que eran infinitas las faltas que auria hecho. En ocasiones de padecer, en que pudiera agradar, y dar gusto à nuestro Señor. Esto era lo que yo entonces conocia, y sentia. Yà se queria ir el glorioso Santo, y con todo esso mi Alma no podia apartar los ojos de aquella misteriosissima Cruz, que le colgaua sobre el pecho; y viendolo el Santo, se llegò mas à mi, y cõ mucha caridad, sin quitarsela del cuello me diò a besar el pie della. Con lo qual senti luego vna luz muy superior, y vn consuelo grande en mi Alma. Luego puso el Santo la mano sobre su pecho, y boluiendola à quitar, vi, que aquella mano resplãdecia, y como si tuuiera en ella vn Sol el mas lucido; echòme la bendicion, y poniẽdome la misma mano sobre la frente, y cabeça, me alentò, y dexò toda, como resplandeciente. A este punto me suspendi profundamente, perdiendo de vista al Santo. Bolui despues en mi acabada la vision, y hallème con vna

grande admiracion de las obras de este gran Dios, y Señor nuestro: Dile las gracias que pude por quien es en si mismo, y por quien es para con sus pobres criaturas. Sea bendito para siempre. Amen.

CAPITVLO XXIII.

Visitala el Apostol San Pedro.

"OTras vezes se ha hecho mencion de los fauores que esta Virgen recibiò del Principe de los Apostoles San Pedro, guardè para el assumpto que agora prosigo esta visita del primer Vicario de Christo, por ser mas singular la misericordia que el Señor le hizo por mano de este gran Apostol suyo; que como es Padre vniuersal de toda la Iglesia, tiene tambien especialissimo cuydado de algunas Almas que à la Iglesia Santa le son de mayor importancia Dize, pues, ella assi, despues de auer escrito otras mercedes grandes que auia recibido del Señor.

Passados dos dias que nuestro Señor hizo estas misericordias à mi pobre Alma, estando por la mañana en actual presencia de su Magestad, vi al Bienaventurado Apostol San Pedro, de quien por entonces en ninguna manera yo hazia memoria. Y como han sido muy pocas las vezes que he visto à este Santo, hizome grande novedad aquella vista. Boluime, como suelo al Señor con afecto grande, supliquèle me diesse su luz para saber qual era su Diuina voluntad en lo que alli se me mostraua. Aguardò el Santo mientras yo oraua al Señor, y luego viendome aun agdo turbada, me dixo: No temas, Alma, que yo soy quien has visto, y vengo à ti en el nombre del Señor, à lo que su Magestad me ha ordenado. Leuantò luego el braço, como quien queria que viesse yo lo que traìa en la mano, vi que tenia en ella vna llaue grande de oro, y muy resplandeciente. Boluiò el Santo à baxar la mano, y luego de alli à vn rato la alçò segunda y tercera vez, mostrandome la misma llaue. Yo estaua admirada viendo aquel misterio, y pensaua por entonces que era mostrarme el Santo la insignia de su Oficio, y Pontificado; pero dixome luego el Santo: Alma, esta forma de llaue que vès en mi mano, es vn don que el Señor Dios de la Magestad te haze merced de embiarte por mi. Yo soy el que te le tengo de aplicar, y imprimir en el nombre del Señor. Encogime mucho turbada de la novedad del caso, y dixele al glorioso Apostol Santo bendito, no entiendo bien lo que me dizes, y me parece tiene grã misterio, dime por amor del Señor, q̃ don es este, y qual es la virtud desta llaue. Espera, Alma, respondiò el Santo, y por amor de el Señor no te turbes, que yo te dirè despacio, y de suerte que lo puedas entender, y con consuelo tuyo de lo que el Señor quisiere obrar en ti lo que me preguntas.

Mira, Alma, el Señor Dios de la Magestad, deseando infinito la saluacion de las Almas, y hazerte merced à ti por lo que le amas, y padeces por su bondad te ha querido tomar por instrumento para la saluacion de muchos. Y assi esta llaue que te tengo de aplicar, es figura, y simbolo de vna grã merced, y misericordia que Dios quiere hazerte, y quiere hazer à muchos, tomandote à ti por instrumẽto, como dixe; y esta es, que puedas como abrir el Cielo à las Almas, en esta forma q̃ todas las vezes que con afecto grande, y particular inspiracion de nuestro Señor, pidieres la saluacion de algunas Almas, se lo concederà el Señor Dios de la Magestad. Causòme esta nueua grande admiracion: y reparandomucho en el caso, le dixe al Santo Apostol: Y como ha de ser esto,

San-

Santo glorioso? Segun esso, podia yo pedir por la saluacion de todo el mũdo, que es cosa que deseo mucho, y todos se saluaran. Mira, el Señor Dios de la Magestad te inspirarà por quienes has de pedir, y te darà grande afecto à esso, y no serà à todos, ni à todo el mundo, y à essas Almas por quien pidieres, en esta forma las darà el Señor tal dispasicion, y ayudas tales, que conforme à esso, y segun las Diuinas traças que tiene su Magestad para saluar las Almas, serán estos priuilegios, y misericordias de Dios. Mas te digo, que tendràn grande parte en esto todas las personas que te tuuieren afecto, y te hizieren algun bien. Quedè como atonita por cierto oyendo misterios tan grandiosos, y tan singulares misericordias de nuestro gran Dios, y Señor.

En acabando de dezir esto el Santo Apostol, se llegò à mi el Santo Angel de mi Guarda, y en vn modo espiritualissimo, se abraçò conmigo, como quien me tenia, y sustentaua. Entonces el glorioso San Pedro, como quien desabrocha vn corpiño, ò almilla, en presencia de todos mis Señores los Angeles me abriò el pecho con dolor natural, y sentimiento mio, y en lo interior dèl, y hondo dèl, puso, y imprimiò aquella misteriosa llaue, y luego boluiò à cerrarme el pecho, dexandole como estaua de antes. Quedème con vn desfaecimiento de la naturaleza, y grande admiracion en el Alma. Pero con todo esso queriendo aprouecharme de tan buena ocasion, como tenia presente, me animè, y preguntè al glorioso Apostol, si podia pedir entonces por las amigas, y conocidas, para que su Magestad les hiziesse aquella merced que èl me auia dicho. Si, Alma (respondiò el Santo con grande caridad, y agrado) si por cierto, que la ocasion que has buscado es muy buena, y el Señor Dios oirà tu oracion. Causòme mucho consuelo la respuesta del Santo, y luego pedi à nuestro Señor aquella misericordia para las compañeras de casa, para las amigas, particularmente Religiosas, y para mis Confessores.

Hecho esto, y queriendo ya irse el Santo, le supliquè me diesse alguna limosna por amor de Dios; y èl metiendo la mano en su seno, y sacando tres doblas de oro muy resplandecientes, se llegò, y me las puso en mi mano. Reusaualo yo por hallarme indigna de tan grande don; pero el Santo me las hizo tomar, dexandome consolada, con dezirme eran simbolo de la caridad. Luego el Santo Angel de mi Guarda llegandose à mi, tomò aquellas doblas, y por vn modo misterioso, que no sè explicar, las puso en mi Alma en el lugar adonde auian de estar.

Antes de despedirse de mi el glorioso San Pedro, mirando à mis Señores los Angeles que me acompañan, y estando ellos muy atentos à lo que el Santo les dezia, empeçò assi: Santos Angeles de el Señor Dios nuestro, la Diuina Magestad os manda, y ordena, que de aqui adelante guardeis, y mireis à esta criatura con mas cuydado, y atencion; porque el Demonio rabioso, y embidioso procurarà hazer las fuertes que pudiere en ella, para quitalle la vida. Yo en oyendo estas palabras naturalmente me conturbè vn poco. Pero el Santo Apostol reconociendo esto en mi, mirandome cõ mucha caridad, me dixo. No temas, Alma, que el Señor es defensor de tu vida, y nadie te podrà tocar sin su licencia, ni quitar vn hilo de tu ropa, ni vn cabello de la cabeça; porq̃ todos los tiene contados, y sabete, q̃ el Señor Dios nuestro tiene mandado à sus Angeles, q̃ à sus seruos que le aman de verdad, los traygan en las palmas de sus manos, para que no tropiecen sus pies. Pero quiere su Diuina Magestad, que viviendo en

me lleuaua el Señor en sus santissimas manos, y me presentò delante de la Beatissima Trinidad. El Eterno Padre me recibiò en sus braços, y en ellos vi mi Alma, no ya en aquella figura, sino en modo muy espiritual. Vniòme este Señor consigo, y con las otras dos Diuinas Personas, con vna vnion fuerte, y suaue: allì se quedò mi Alma, y aun agora lo està quando escriuo esto, gozando de aquellos dulcissimos bienes, y abraços, y por otra parte, la naturaleza acà padeciendo lo que antes. Bendito sea el Señor. Amẽ.

"En ocasion semejante, como "arriba diximos, le dixo el Señor, "que este modo de gozar, y padecer juntamente, era vn rasguño de "lo que en esta vida mortal passò por "Christo bien nuestro, que juntò suma gloria con dolores terribles. Es "admirable el sucesso que se sigue; "fue à diez y seis de Mayo del año "de seiscientos y veinte y ocho. Escriuelo ella por estas palabras.

Pediale yo à nuestro Señor en mi oracion me alumbrasse, y enseñasse para acertar con su voluntad; y deseando me hiziera merced como su Magestad fuesse seruido, entrè luego en fezelo, si acaso deseaua yo cosas extraordinarias? Y dixe luego con vn fervor grande: No mi Señor, no quiero, ni deseo mas que à ti, no pretendo mas que seruirte, y buscarte por donde fuere tu voluntad: y si el Demonio me traxere alguna imaginacion de querer camino singular, no la admitirè por ningun modo; no tiene que meterse conmigo en esto, que le quemarè, y abrasarè. Oyòme benignissimo el Señor lo que le dezia, y respondiòme con grande suauidad: Alma, que dizes? Como podràs tu quemar, ni abrasar al Demonio? Si mi Señor, dixe yo, digo que le quemarè, y abrasarè si se mete conmigo en esto. Mira lo que dizes, replicò el Señor. Digo que si, mi Señor, bolui yo, que ya sè como lo he de hazer; y lo que harè, Señor mio, es, darle higas quando me dixere algo, hazer burla dèl, y no hazer caso de quanto me hablare, que no ay cosa que mas abrase al Demonio, que verse despreciado, y que no hagan caso de èl. Agora, Alma, vente conmigo, que estàs cansada, y alibiartehas en mi.

Llenòme el Señor consigo à la Celestial Patria, y presentòme postrada delante del Eterno Padre, el qual echandome su bendicion, me mandò leuantar. Y reparè, que auiendo yo visto à mi Alma al subir en esta ocasion, con la figura de vna criatura pequeña, quando aqui el Señor me mandò leuantar, me vi como vna varica de humo que sale del Inciensso y sube muy derecha à lo alto. En esta forma, pues, quando me leuantè fuy lleuada del Señor à vna altura muy suprema, adonde, segun me parece, jamàs auia subido; ò porque son tales las grandezas del Cielo, que cada vez que se gozan, y vèn, parecen nueuas. Subida à esta altura que dixe, vi vnas excelencias grandiosissimas del Ser inmenso de Dios, que exceden à quantas he visto otras vezes. En lo muy alto, y supremo de aquella altura, sobre los mas encumbrados Querubines, y Serafines, vi vna Señora bellissima, y agraciadissima que no ay lengua que pueda describilla. Estaua eminente con Magestad admirable à quanto allì auia, y parecìòme que el infimo Dios le seruia de bracero. Quando la conocì que era la Soberana Virgen Señora nuestra, no cabia en mi de contento. Saludèla lo mejor que supe: pedìla mercedes para el remedio de muchas personas que se me han encomendado. Supliquèla intercediesse mucho con su Santissimo Hijo. Oyòme con grande agrado, y dixome lo haria. Estando gozando de esta vista, me vnìò el Señor consigo mismo, adonde perdiendo de vista à la Virgen Santissima, gozè vn buen rato bienes grandiosos, y descàlè en aquel Diuino Sèr.

Buelta despues en mi, me dixo el Señor: Alma, ya es tiempo que te vayas à tu rincon, para que escriuas las cartas en seruicio mio, y bien, y consuelo de tus proximos. No mi Señor, dixe yo, no tengo de irme si tu Magestad no và conmigo. Yo no sè como està en estas ocasiones el Alma, que reuerenciando sumamente al Señor, por otra parte se atreue à dezir esto. Si hermana, dixo su Magestad, vete, que yo te darè quien vaya contigo. Y enseñandome vna niña bienaventurada, y lindissima, como de seis años: Esta dixo, irà contigo. No Señor, bolui yo à replicar, no avrè de irme si tu no vàs conmigo. Ea, pues, respondiò el Señor, vayanse contigo tambien Luis de la Puente, y Marina Hernandez tu compañera. Al fin, aunque de mala gana huue de bolverme en compañia de las tres Almas Santas que el Señor me señalò. En llegando à mi rincon, llegòse à mi aquella bellissima, y bienaventurada Niña que dixe, y me dixo: Tia mia, no me conoces? Y abraçòme apretadissimamente. Entonces la conoci, y respondila: Si mis ojos, bien te conozco. Pues sabe tia mia, dixo la Niña, que me ocupo en el Cielo en aquello que dixe en lo vltimo de mi vida, quãdo dixe: Yo me voy al Cielo à bendecir, y alabar à Dios entre los Coros de los Angeles. Assi es, alli estoy agora haziendo este oficio. El Santo Padre Luis estaua presente, como riẽdose alegre de lo q̃ yo passaua con la Niña. Marina Hernandez estaua muy cõtenta, y me agradeciò el auer recibido el dia antes en casa vna donzella à quien ella en vida quiso mucho por su gran virtud.

En esto estauamos, quando oìmos vn grande ruydo de truenos, y relampagos, y cõmo de arcabuzes, que sonauan en lo alto muy cerca del Cielo. El Señor es que viene, me dixo entonces el Santo Padre Luis, no temas. Despues de esto se siguiò vn ayrecito blãdo, y suaue, que alentaua, y consolaua. En este venia el Señor acompañado de gran multitud de Angeles; y vniendome consigo estrechissimamente, me lleuò otra vez à la Celestial Patria, y me subiò à aquellas alturas del Ser Diuino; aun mas superiores que las primeras, adonde me aneguè, y quedè perdida en el mismo Dios no sè si fuy llenada toda yo, porque verdaderamente no me sentia. Alli quedè, y despues me hallè en mi rincon, adonde pude luego responder à quatro cartas de personas afligidas que me auian escrito. Sea el Señor bendito.

Esta dichosa Niña, de quien aqui habla la Virgen, fue vna sobrinica suya, à quien en la vltima enfermedad, con particular priuilegio acelerò Dios el vso de la razon, y mereciò mucho: muriò diziendo las palabras referidas. Y assi en otra ocasion que abaxo contarè, mos, subiendo la Santa al Cielo, y admirada de no vèr entre las Almas de los Niños recien bautizados, y que con la primera gracia murieron sin vso de razon, el Alma de esta Niña, le dixo vn Angel, que estaua en coro superior; porque auia con el Diuino fauor alcançado luz adelantada, y grangeado aumentos à la primera gracia. De Maria Hernandez, Criada, y compañera de esta Virgen, muger de heroyca virtud se habla muchas vezes en esta Historia, fue bien conocida en Valladolid, y aprobada de varones grauissimos su santidad. El caso que agora escriuirè, es de veinte y siete de Iunio, del año de seiscientos y treinta y vno, que por tener tantos misterios, y altissima doctrina, le mandò su Confessor dixesse por menudo todas las circunstancias que en èl auia notado. Tendràn las Almas deuotas mucho que aprender aqui, y no poco que admirar la perfeccion de varias virtudes, que practi-

"cò en èl esta admirable Virgen.
"Cuentalo ella assi.

El Viernes despues de la Octaua de el Santissimo Sacramento, auiendo Comulgado, y estando mi Alma con feruorosos, y encendidos afectos, y eficaces deseos de acertar en todo, y por todo con la Diuina voluntad, le dezia muchas cosas à uuestro Señor, particularmente esto: No te dexarè. Señor Dios mio, no te dexarè Beatissima Trinidad, no darè sueño à mis ojos, ni à mi cabeça descanso, hasta que mi Alma halle este Tesoro que desea; que halle yo en mi coraçon morada para ti, y lugar para el Dios de Iacob, que viue, y Reyna en los siglos de los siglos. Despues de dezir esto, y cosas semejantes con increible ansia, añadia luego: Ay Dios mio, que cansado estuuieras à caber esto en ti de oìr mis clamores, y mis importunaciones tan continuas. Oìa su Magestad estas razones nacidas del afecto de mi coraçon; y respondiòme con benignidad, y amor: No me canso Alma, ni me puedo cansar de oìrte, antes me gozo, y alegro.

A este punto vi, que venia baxando del Cielo vna suprema grandeza con tanta Magestad, que parece que el Cielo, y la tierra se auian conmouido, y al mismo tiempo vi, que el Demonio acà procurando hazer vn remedo de el misterio que baxaua de el Cielo, me ponia delante otra semejante representacion. Conocile luego con luz Diuina que el Señor me daua, y congojème notablemente de vèr que en tal ocasion se atreuiesse el maldito à querer remedar algo de las verdades de mi Dios; y buelta à su Diuina Magestad quexandome, le dezia: Como Dios mio, y Señor mio, consientes esta abominacion, y desverguença del Demonio? Y con todo esso no cessaua èl, antes prosegnia en hazer los mismos visages, aunque como temeroso de los Santos Angeles que me assisten. Estando con esta quexa, me dixo el Señor. No te fatigues, Alma, ni te congojes, que para mayor gloria mia, y bien de las Almas, y para que luzgan, y se descubran mas al Alma mis verdades permito muchas vezes, y doy licencia al Demonio para que haga semejantes figuras, y falsedades. Luego mandò à dos de estos mis Señores Angeles echassen de allì al Demenio; el qual en viendolos mouer, diò con tanta priessa à huir, que en vn instante se despeñò al infierno. Llegòse entonces el Santo Angel de mi Guarda, y tocandome el pecho, y la cabeça, me dexò del todo quieta, y sossegada.

Yà aquella Diuina Magestad que baxaua auia llegado muy cerca de mi dandole à mi Alma vna luz clara, y conocimiento de que era la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo, de lo qual el Alma se turbò algo, admirada grandemente de los misterios de su Dios. Fuesse acercando mas, y mas en vna forma, que no sè explicar, porque era espiritualissima, admirable, y Diuina, y llegando à mi, fue toda mi Alma llena de su Dios, de suerte, que le parecia estar metida en medio de aquella inmensidad, y Ser Diuino de su Señor. Luego con la misma grandeza, y poco à poco como auia baxado, se fue otra vez leuantando aquella Soberana Magestad, lleuando mi Alma consigo, y diziendola estas palabras: Ven amada mia, amiga mia, Esposa mia à las eternas moradas de tu Dios. Oyendo mi pobre Alma estas palabras, aunque por vna parte le fueron de mucho consuelo, por otra fue grandissima su confussion, verguença, y encogimiento, de suerte, que parecia me quisiera meter en el profundo abismo de mi miseria, y baxeza: y assi no pude tenerme, que lleuada de este afecto, no le dixesse con grandes veras à mi Señor: Que dizes Dios mio, y Señor mio? que es lo que dizes? que yo no lo entiendo, ni lo puedo entender? Soy tu indigna Esclaua, y la

mas vil, y baxa criatura de quantas has criado, y por tal me tengo. Buelue Dios mio, y Señor mio, si me quieres consolar y alentar, y dime: Ven miserable criatura, enferma, y envejecida en tus culpas hasta los huessos; leprosa, sorda, y muda, para limpiarte, y darte orejas con que oygas las inspiraciones, y llamamientos Diuinos: ven cõmigo por sola mi bondad, que por mi sola misericordia te quiero curar de tu lepra, y sanar tus llagas. Esto has de dezir Dios mio, q̃ de esto tengo yo necessidad, diziendo estas cosas con singular afecto, y grandissima luz de mi propia, vileza, yendo subiendo en aquella forma misteriosissima que dixe, se hallò mi Alma en aquella Celestial Ierusalen, como perdida, y anegada en mi Dios en vnas inmensas alturas. Estuue assi algun tiempo, no sè que tanto fuè, y luego me hallè en mi rinconcillo, pero en mi Dios, al modo que me hallaua con el mismo Señor quando aquella mañana le recibi Sacramentalmente, como dixe al principio.

Entonces me dixo Iesu Christo Señor nuestro: Como estàs Alma? Como te ha ido con la Sagrada Persona del Espiritu Santo? No respondi palabra, porque estaua como suspensa, y el Señor añadiò, diziendo: Buena estàs; pero mira, sabe que te quiero hazer vn gran vanquete, y combidarte à vn Diuino manjar, con el qual quedaràs llena de mi, consolada, y satisfecha, segun tu capacidad. Oyendo mi Alma estas palabras, despertò de aquella suspension, y contenta, y cõsolada, dixo con grande afecto: Dios mio, y Señor mio, pues por sola tu bondad me hazes essa merced, vn combidado bien puede llenar à otro. Sea norabuena, dixo el Señor, yo te quiero dar gusto, y consolarte en esso que me pides. Con esto llenada mi Alma de aquel afecto, començò à poner los ojos en todas mis compañeras, y amigas Religiosas, para llenarlas consigo. Vna Alma, dezia el Señor: Vente conmigo; y iba subiendo mi Alma con su Dios, que la lleuaua otra vez à la Celestial Ierusalen; pero siempre con ojo à mirar si iban alli mis amigas, y cõpañeras, y haziales vn modo de ademan, y seña, como quien las dezia se viniessen con ella. De este modo llegò el Señor al Cielo, y mi pobre Alma con èl. Entraron tambien en aquella Celestial Patria las amigas, y compañeras; pero quedandose algun tanto mas lexos. Fue mi Alma presentada, y postrada delante de la Beatissima Trinidad, y su Magestad me diò su sagrada bendicion, y dixo: Leuantate Alma. Hizolo ella assi, quedandose de rodillas, y en vna grande admiracion.

Estando assi, vió que fabricauan dos Angeles vna mesa misteriosissima, y la adornauan, y acabado de aparejar esto, la Beatissima Trinidad se sentò à la cabeçera, y à su diestra, la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, Dios y Hombre Verdadero. Mandò el Señor Dios à vnos Santos Arcangeles traxessen a aquella sagrada mesa à la Santissima Virgen Maria Señora nuestra, y al glorioso San Ioachin, à la Bienaventurada Santa Ana, y à San Ioseph. En llegando la Sacratissima Virgen con estos Santos, haziendo grande reverencia à aquella Diuina Magestad. El Señor les mandò se sentassen. Luego fueron traydos en esta forma por mandado del mismo Señor muchos Santos Patriarcas, y Profetas, y otros Santos de los muy superiores, à los quales todos mandò su Magestad sentar. Despues de esto, poniendo este gran Dios los ojos en mi pobre Alma, le mandò con benignidad se llegasse à aquella misteriosa mesa, para que gustasse, conforme con su alta sabiduria lo auia dispuesto, de aquel manjar Diuino, de que se mantenian aquellos Celestiales Cortesanos, y que tambien los cabria parte à las combidadas que traìa conmigo.

En-

Entonces se llegò à mi el Santo Angel de mi Guarda, y estos mis Señores Angeles que me assisten, y otros mas, y me llegaron en aquella forma que estaua à aquella sagrada mesa, y siempre con ojo à las compañeras, y amigas, para que llegassen conmigo.

El manjar que en aquella mesa se seruia, era misteriosissimo, y Diuino, y quanto mi Alma alcança, era el mismo Dios, el qual es sustento, y vida (digamoslo assi) de si mismo por el ser que tiene, sin depẽdencia de nadie, y sustento, y vida nuestra, principio, y fuente de nuestro ser, mouimientos, y acciones, assi naturales, como sobrenaturales. Y aduerti, que aquellas Tres Diuinas Personas, algunas vezes se le representauan à mi Alma como tres Angeles superiorissimos, que era à mi entender, para significar este oficio que hazen con las criaturas, ministrãdoles el ser y mouimientos; pero tambien aduertia, que aun quando se me representauan como Angeles, reconocia en ellas quiénes eran, esto es vna Diuinidad con Tres Personas realmẽte distintas. Y assi aun en aquella forma de Angeles les adoraua, vna vez como à vn Dios, y otra como à Tres Personas.

Estaua mi Alma mirando todo esto, por vna parte con grandissimo cõsuelo, por otra con grande suspensiõ, y tanto mayor, quanto no podia comprehender tantos, y tan altos misterios como alli se le descubriã. El vno era, que de aquellos tres Supremos Angeles que representauan, como digo, la Santissima Trinidad, el del medio repartia el manjar, y en primer lugar diò vn bocado à cada vno de los otros dos que estauan à sus lados, y luego à la Humanidad Sagrada de Iesu Christo Señor nuestro; en lo qual à mi entender se significaua, como el Eterno Padre es primero en origen, y fuente, de quien se comunica la Essencia Diuina al Hijo, y al Espiritu Santo, y que Christo Señor nuestro en quanto Hombre (por estar vnido al Verbo Diuino) tiene el primer lugar, y participa sobre todas las criaturas en grado incomparablemente perfectissimo los dones de Dios. Despues fue dando pos su orden à todos los combidados, à cada vno segun su capacidad. Y el efecto era, que en llegando con el mãjar à los labios del combidado, quedaua èl lleno de Dios, y de muchos dones que se le comunicauan, segun su medida, y la que auia dispuesto la Diuina ordenaciõ. Reparè, que aquel Angel que estaua en medio de los otros, y representaua, como dixe, la Persona del Eterno Padre, quando iba repartiendo aquel Diuino manjar, lo tomaua con solos dos dedos de vna como patena, y entiendo, que estos dos dedos significauan las otras dos Diuinas Personas que con el Padre obran en sus criaturas estos misteriosos dones: y la patena de donde se tomaua el manjar, significaua la Diuinidad, y naturaleza Diuina, que està en todas las Tres Personas Sacrosantas, y es en ellas el principio de obrar, y de donde, como de causa proceden todos los efectos que el Señor hazè en sus criaturas.

El modo con que esto se hazia, aquel repartimiento, aquella comunicacion, con tan proporcionada diferencia, eran cosas tan Soberanas, y Diuinas, que no solo no puede la lengua de ninguna manera rastrearlas; pero ni el Alma podia comprehẽderlas. Sentì con todo esso en mi Alma el efecto que causò en ella la porcion que me cupo, segun el estado espiritual en que Dios me tiene; quedando como llena de Dios, y de vn consuelo suauissimo. A las compañeras, y amigas en vn modo oculto à ellas, tambien las cupo su parte. El misterio que mas se descubriò à mi Alma, fue vn alto conocimiento de como comprehendiendose Dios à si mismo se ama, y goza à si mismo, sin dependencia de ninguna criatura, porque es su-

premo

premo Dios, y Señor de todas, y de quien todas dependen en su ser, y conseruacion; y à todas con suma, y amorosa prouidencia, segun su bondad, y misericordia, y la necessidad de cada vna justissima, y puntualissimamente las gouierna. Estuuo, pues, mi Alma viendo todos estos misterios muy elenada, y fuera de si con grande suspension, aunque no sè quanto tiempo durò este rapto. Despues del qual me hallè en mi rincon llena de confusiõ de mi vileza, y admiracion de tales obras de mi Dios, que sea bendito para siempre millares de millares de vezes. Amen.

CAPITVLO XXII.

Visitas que le hizieron los gloriosos San Ioachin, Santa Ana, y S. Ioseph.

"ERa esta dichosa Virgen tan familiar à aquella Celestial Corte, y sus virtudes heroycas tan parecidas à las de sus bienauenturados moradores; que no solo quiso el Señor para fauorecerla que ella tantas vezes subiesse à la Celestial Patria, à verse de quando en quando con aquellos dichosos Cortesanos, con quienes auia despues de viuir eternamente; sino que tambien los mismos mientras à ella le duraua su destierro, baxassen de su Empireo Palacio de su Imperial Ciudad à la aldea de nuestra tierra, à la pobre choça en que se aluergaua, para consolarla. De suerte, que casi nunca se passauan algunas semanas que ella no subiesse allà à darles los parabienes de su gloria, ò ellos pagandole la visita no baxassen acà para comunicarle alientos en sus trabajos. Ay de esto mucho en la primera parte; y en esta segunda auemos visto, y veremos adelante harto en capitulos diferentes de las materias que fueremos tratando. Pero parecióme en esta que tenemos entre manos juntar algunas particulares visitas de los Santos, que mas dan à entender lo mucho de perfeccion que en esta purissima Alma reconocian. Empiezo por estos tres Santos, tan inmediatos en todo à Christo bien nuestro, y à su Santissima Madre; porque por esso mismo miranan ellos à esta Esposa purissima del Señor, à esta regaladissima hija de la Virgen, con singular cariño, y ella con igual reuerencia los respetaua. En vn papel, pues, del año de seiscientos y veinte y cinco, à veinte de Marco, que es el dia en que la Iglesia celebra la gloriosa memoria de el mas feliz Patriarca San Ioachin, dize assi.

Iueues à veinte de este por la mañana, vi al glorioso San Ioachin, que traia en los braços à la Santissima Virgen Señora nuestra, como si fuera de edad de tres años, poco mas, ò menos. Estaua la glorioßissima Señora buelta la cara al Santo, y los bracitos echados sobre sus ombros: yo la via por las espaldas, con vn ropage riquissimo, y hermosissimo sobre todo lo que se puede dezir. Tenia el Santo buelta la cara àzia donde yo estaua, y alli començò à dezir tan grandes, y tã Diuinas alabanças de aquella benditissima Señora, Hija suya, y Madre de Dios, con modo, y lenguage tan superior, que por ninguna manera sabrè yo explicarlo. Y despues de auerla llamado Templo del Espiritu Santo, Sagrario del Verbo Eterno, y otros muchos titulos admirables, significadores de la excelencia, poder, y gloria de aquella Reyna Soberana, y de los singulares beneficios que por su medio hizo Dios al linage humano, y del singularissimo que el mismo Santo auia recibido del Señor, haziõdole tan dichoso Padre de tan admirable Hija. Despues, digo, de auer dicho esto, se puso el Santo de rodillas, y poniendo la ben-

bendita Niña en el seelo, como arrimada à su pecho, leuantò los ojos, y las manos al Cielo, dando gracias à Dios nuestro Señor por todos estos beneficios, y pidiendo à muchos Angeles que con èl estauan, que le ayudassen à dar gracias à aquel Soberano Señor, de cuya bondad, y liberalidad los auia recibido. Hizieronlo assi aquellos Bienauenturados Espiritus, cantando alabanças à Dios con vna Musica verdaderamente del Cielo.

Leuantòse luego el Santo Patriarca en pie, y tomando à la Soberana Virgen de la mano, y en la otra vna cayada, representando aquella edad, y modo de tratar à su Sagrada Hija, como quando ella era de tres años: baxando como por vnas gradas de vn lugar alto, adonde avia passado todo lo que he dicho, se vino al lugar donde yo estaua, y acercandose à mi con vn lenguage muy apacible, y discreto (que vsan los Bienaventurados el modo en esto que solian tener acà, y deuia sin duda ser muy discreto, y apacible quãdo viuia) me diò las gracias por el afecto que yo desde Niña auia tenido à que se celebrase en la Iglesia fiesta el dia de su dichoso transito, y se rezasse de èl como de otros Santos: y porque por mis diligencias se auia vltimamente efectuado este intento, ayudando à el Don Andres de las Infantas, à quien siendo Oydor en esta Chancilleria de Valladolid yo auia animado mucho à esta deuocion, y puesto en que procurasse con las veras possibles, que su Santidad diesse licẽcia para que se hiziesse fiesta, y se rezasse del Santo. Lo qual hizo con mayor calor siendo Regente de Seuilla, por medio de aquellos Canonigos que assisten en Roma, pretendiendo que el Sumo Pontifice difina, que la Virgen purissima Señora nuestra fue concebida sin pecado original. Y como el Santo me hizo mencion de lo que D. Andres auia hecho, aunque yo auia ya sabido, que auiendo muerto estaua en camino de saluacion; pero como no sabia si estaua ya en el Cielo, preguntèselo al Santo, y supe dèl que ya su Alma descansaua entre los Bienauenturados: y añadiò, que èl le auia dado mucho por la deuocion que con èl auia tenido, y que de la misma manera ayudaria à sus deuotos.

Estaua la Soberana Niña la Virgen Señora nuestra sobre mi cama, y acabada la platica con su Santo Padre, mirandome con grande agrado; y llegandose à mi, me dixo en vn secreto secretissimo con vna manera de voz delicadissima (que este modo, y aquel en que Dios habla al Alma en soledad, y otro en vn modo de sueño espiritual; son los tres modos de hablar màs misterioso, y Diuinos de quanto yo he experimentado) Dixome, pues, en este secreto silencio: Muy buenas, y alegres nuevas te traygo de parte de Dios, y son, que oye, y oirà las oraciones que hazes por la Christiandad, para que no la destruyan enemigos cõ las guerras que amenaçan; y despidiendose entrambos de mi, se boluieron por el mismo lugar por donde auian baxado, y alli se me desaparecieron. Sea el Señor eternamente glorificado. Amen.

Bien sabido es en Castilla el afecto con que esta Virgen solicitò, y recabò la solemnidad debida, con que oy la Iglesia celebra à este Santissimo Patriarca; que parece que como en este siglo tomò Dios à la Virgen Santa Teresa, por instrumẽto de la deuocion que los Fieles oy tienen à San Ioseph; assi la tomò ella por medio para pegar al mundo la religiosa veneracion de San Ioachin. Parece que mereciò la piedad con que España honrò siẽpre à la Soberana Reyna de los Angeles, y agora trabaja por defender su purissima Concepcion, q̃ Christo bien nuestro en premio de los seruicios hechos à su bendita Madre,

" dre le diesse dos hijas tales, que por
" su medio hiziesse nueuos, y releuã-
" tes seruicos à su padre putatiuo, y
" à su verdadero abuelo Pero prosi-
" gamos con el assumpto de nuestro
" capitulo. En otro papel à veinte y
" dos del mismo mes, y año, dos dias
" despues del passado, dize assi:

El Sabado estando encomendando à N. S. estos negocios de las guerras, y suplicandole mirasse por su Iglesia, y por el Pueblo Christiano, me significò su Magestad quan pocos eran los q̃ le seruian de veras, dandomelo à entender por la representacion de vna heredad, en la qual despues de segada, suelen quedar algunas espigas, pocas, y en cortas cañas. Dixome que era assi la mies deste mundo, q̃ son los hombres; porque se los siega el enemigo, lleuandolos à condenacion eterna; y son pocos los que quedan para las troxes de Dios. Diòme esta noticia muy grande pena, y quedando fatigada con la cõsideracion de lo q̃ auia entendido, vi al glorioso S. Ioachin, que con grandes muestras de caridad comẽçò à hablarme, y à cõsolarme para aliuio del ansia con que yo estaua. Y auiẽdo passado en esto algunas platicas, vi, q̃ se boluia al lado derecho, y luego vi junto à la bienaventurada Santa Ana, y que el Sãto tenia en los braços à la Virgen Santissima en forma de Niña muy pequeñita, y que abraçandola, y apretandola à su santo pecho, comẽçò a dezirla dulcissimas razones, engrandeciendo con palabras grauissimas, y de grande ponderacion las altas, y grandiosa virtudes de aquella Santissima Señora, dandole mil parabienes de las misericordias que de Dios auia recibido, y del modo singularissimo con que se auia aprouechado dellas; y con humildissimos afectos reconocia el inefable beneficio que Dios le auia hecho en darsela por hija. Cerca de todos estos puntos dixo tantas, y tan dulces razones, tan llenas de grauedad, regalo, y ternura, que à mi parecer ningun hombre mortal acertarà à formar otras semejantes.

Acabandolas de dezir, puso la soberana Niña en los braços de la gloriosa Santa Ana, la qual à imitacion del Santo, dixo otras razones semejantes, engrandeciendo las excelencias de aquella Señora, y dandole mil gracias à Dios con humilde reconocimiento, por auersela dado por Hija. Apenas la Santa auia acabado su razonamiento, quando vi, que detràs de ella, y de S. Ioachin estaua el Santo Padre Luis de la Puente, vestido como Sacerdote, no con Casulla, sino cõ Capa de Altar; y que tomando otra vez San Ioachin à la gloriosissima Virgen en braços, todos tres assi como estauã se vinieron àzia mi. Entonces poniendose el Santo Padre Luis de rodillas, tomò con profundissima reuerencia aquella Santissima Niña Señora nuestra de los braços de S. Ioachin, y teniendola en las manos, sin llegarla al pecho como sus Santos Padres la llegauan. Assi puesto de rodillas me la llegò para que le besasse los pies. Besselos con grande ternura, y consuelo de mi Alma; y la Soberana Niña se inclinò, y poniendome las manos en las mexillas, me besò en la frente, y con voz clara, y de muger perfecta, me dixo: Dios te salue amiga. Boluiòla luego el Santo Padre Luis à poner en los braços de San Ioachin, y tomandose todos à su lugar donde al principio los auia visto, se despidieron de mi, y desparecieron, dexando mi Alma llena de suauissimo consuelo. Sea el Señor bendito por sus misericordias. Amen.

El fauor que agora se sigue, aun " que tiene algunos encomios de el " glorioso Patriarca San Ioachin; " pero es mas admirable por lo que " cuenta de San Ioseph. No tiene " apuntado el año en que fue; pero " segun el computo de los papeles " que el Padre Miguel de Oreña dexò numerados, fue dos años des-"

A este bienaventurado Patriarca venera todo el Cielo, y los Angeles del Señor le reconocen por Padre de Maria Virgen, y Abuelo de el Redemptor. Es grandiosa, y como infinita su dignidad. En grande manera se consolò mi Alma, oyendo las alabanças que el Santo me dezia de aquel grán Patriarca, porque quanto yo puedo le soy deuota.

En acabando el Santo de dezirme esto, hizo vn mouimiento con el mãto, como quien se leuanta de los ombros, echando de si grandes resplandores. Y mirandole yo entonces, vi, que tenia en el pecho vna Cruz muy resplandeciente, de el tamaño de vna tercia, pareciòme tal, y tan misteriosa, que no pude quitar los ojos de ella con grande consuelo mio. Viendome el Santo assi, me dixo con suauissima benignidad: Que miras, Alma? Que vès en esta Cruz que tanto te consuela, y admira? Pues sabete, que esta que padeci en el mundo, fue todo mi tesoro, fue toda mi grandeza, toda mi Bienauenturança, y la estimè, y estimo en mas, por ser tan agradable à los Diuinos ojos, que el ser esposo de Maria Virgen, y el auer criado, como à mis pechos al Redentor. Fue grauissima, y increible la que padeci en dos ocasiones. La primera, quando vi la preñez de Maria Virgen: la suspension que me causò esta vista; porque la amaua à ella sumamente, fue la mayor Cruz que lleuè. La segunda, fue tambien grandissima en el destierro de Egypto, donde vi adorar los Idolos, y que dexauan de conocer al verdadero Dios que tenian entre si: lastimandome tambien los oprobrios, y malos tratamientos que de aquella mala, y peruersa gente padecia la Virgen Sacratissima: pesadissima me fue sin duda esta Cruz. La que nuestro Señor, Alma, te ha dado, y te dà por el discurso de tu larga vida en este destierro, grandissima es por cierto; porque en algunas ocasiones ha hecho ventaja à los Martires que derramaron su Sangre por Iesu Christo. Estimala, como debes, y dale muchas gracias à nuestro gran Dios, y Señor, por tan grande misericordia como te ha hecho; porque la Cruz es vn Tesoro de infinitos bienes, y en los Diuinos ojos luce sobre manera. Es vna señal, y diuisa por donde su Magestad conoce la criatura q̃ èl mismo sellò con las señales que puso à Iesu Christo su Vnigenito Hijo. Por esta, ò Alma, te colocara Dios en muy supremo lugar. Consuelate pues, en el Señor Dios tuyo, que breues son las penas, y dolores que se pueden padecer, y eternos los descansos, y corona de gloria, y posesion de el mismo Dios. Quedate agora en paz, y en su Dios.

Fue grande el consuelo que sentì oyendo tan grandes prerrogatiuas de la Cruz, como las que el Santo dezia; pero tambien sobremanera me avergonçaua, y confundia, juzgando que eran infinitas las faltas que auria hecho. En ocasiones de padecer, en que pudiera agradar, y dar gusto à nuestro Señor. Esto era lo que yo entonces conocia, y sentia. Và se queria ir el glorioso Santo, y con todo esso mi Alma no podia apartar los ojos de aquella misteriosissima Cruz, que le colgaua sobre el pecho; y viendolo el Santo, se llegò mas à mi, y cõ mucha caridad, sin quitarsela del cuello me diò a besar el pie della. Con lo qual sentì luego vna luz muy superior, y vn consuelo grande en mi Alma. Luego puso el Santo la mano sobre su pecho, y boluiendola à quitar, vi, que aquella mano resplãdecia, y como si tuuiera en ella vn Sol el mas lucido; echòme la bendicion, y poniẽdome la misma mano sobre la frente, y cabeça, me alentò, y dexò toda, como resplandeciente. A este punto me suspendi profundamente, perdiendo de vista al Santo. Bolui despues en mi acabada la vision, hallème con vna

grande admiracion de las obras de este gran Dios, y Señor nuestro: Dile las gracias que pude por quien es en si mismo, y por quien es para con sus pobres criaturas. Sea bendito para siempre. Amen.

CAPITVLO XXIII.

Visitala el Apostol San Pedro.

"OTras vezes se ha hecho mencion de los fauores que esta Virgen recibiò del Principe de los Apostoles San Pedro, guardè para el assumpto que agora prosigo esta visita del primer Vicario de Christo, por ser mas singular la misericordia que el Señor le hizo por mano de este gran Apostol suyo; que como es Padre vniuersal de toda la Iglesia, tiene tambien especialissimo cuydado de algunas Almas que à la Iglesia Santa le son de mayor importancia Dize, pues, ella assi, despues de auer escrito otras mercedes grandes que auia recibido del Señor.

Passados dos dias que nuestro Señor hizo estas misericordias à mi pobre Alma, estando por la mañana en actual presencia de su Magestad, vi al Bienaventurado Apostol San Pedro, de quien por entonces en ninguna manera yo hazia memoria. Y como han sido muy pocas las vezes que he visto à este Santo, hizome grande novedad aquella vista. Boluime, como suelo al Señor con afecto grande, supliquèle me diesse su luz para saber qual era su Diuina voluntad en lo que alli se me mostraua. Aguardò el Santo mientras yo oraua al Señor, y luego viendome aun agdo turbada, me dixo: No temas, Alma, que yo soy quien has visto, y vengo à ti en el nombre del Señor, à lo que su Magestad me ha ordenado. Leuantò luego el braço, como quien queria que viesse yo lo que traìa en la mano, vi que tenia en ella vna llaue grande de oro, y muy rosplandeciente. Boluiò el Santo à baxar la mano, y luego de allì à vn rato la alçò segunda y tercera vez, mostrandome la misma llaue. Yo estaua admirada viendo aquel misterio, y pensaua por entonces que era mostrarme el Santo la insignia de su Oficio, y Pontificado; pero dixome luego el Santo: Alma, esta forma de llaue que vès en mi mano, es vn don que el Señor Dios de la Magestad te haze merced de embiarte por mi. Yo soy el que te le tengo de aplicar, y imprimir en el nombre del Señor. Encogime mucho turbada de la novedad del caso, y dixele al glorioso Apostol: Santo bendito, no entiendo bien lo que me dizes, y me parece tiene grã misterio, dime por amor del Señor, q̃ don es este, y qual es la virtud desta llaue. Espera, Alma, respondiò el Santo, y por amor de el Señor no te turbes, que yo te dirè despacio, y de suerte que lo puedas entender, y con consuelo tuyo de lo que el Señor quisiere obrar en ti lo que me preguntas.

Mira, Alma, el Señor Dios de la Magestad, deseando infinito la saluacion de las Almas, y hazerte merced à ti por lo que le amas, y padeces por su bondad te ha querido tomar por instrumento para la saluacion de muchos. Y assi esta llaue que te tengo de aplicar, es figura, y simbolo de vna grã merced, y misericordia que Dios quiere hazerte, y quiere hazer à muchos, tomandote à ti por instrumẽto, como dixe; y esta es, que puedas como abrir el Cielo à las Almas, en esta forma q̃ todas las vezes que con afecto grande, y particular inspiracion de nuestro Señor, pidieres la saluacion de algunas Almas, te lo concederà el Señor Dios de la Magestad. Causòme esta nueua grande admiracion: y reparando mucho en el caso, le dixe al Santo Apostol: Y como ha de ser esto,

San-

Santo glorioso? Segun esso, podia yo pedir por la saluacion de todo el mũdo, que es cosa que deseo mucho, y todos se saluaran. Mira, el Señor Dios de la Magestad te inspirarà por quienes has de pedir, y te darà grande afecto à esso, y no serà à todos, ni à todo el mundo, y à essas Almas por quien pidieres, en esta forma las darà el Señor tal disposicion, y ayudas tales, que conforme à esso, y segun las Diuinas traças que tiene su Magestad para saluar las Almas, serán estos priuilegios, y misericordias de Dios. Mas te digo, que tendràn grande parte en esto todas las personas que te tuuieren afecto, y te hizieren algun bien. Quedè como atonita por cierto oyendo misterios tan grandiosos, y tan singulares misericordias de nuestro gran Dios, y Señor.

En acabando de dezir esto el Santo Apostol, se llegò à mi el Santo Angel de mi Guarda, y en vn modo espiritualissimo, se abraçò conmigo, como quien me tenia, y sustentaua. Entonces el glorioso San Pedro, como quien desabrocha vn corpiño, ò almilla, en presencia de todos mis Señores los Angeles me abriò el pecho con dolor natural, y sentimiento mio, y en lo interior dèl, y hondo dèl, puso, y imprimiò aquella misteriosa llaue, y luego boluiò à cerrarme el pecho, dexandole como estaua de antes. Quedème con vn desfaecimiento de la naturaleza, y grande admiracion en el Alma. Pero con todo esso queriendo aprouecharme de tan buena ocasion, como tenia presente, me animè, y preguntè al glorioso Apostol, si podia pedir entonces por las amigas, y conocidas, para que su Magestad les hiziesse aquella merced que èl me auia dicho. Si, Alma (respondiò el Santo con grande caridad, y agrado) si por cierto, que la ocasion que has buscado es muy buena, y el Señor Dios oirà tu oracion. Causòme mucho consuelo la respuesta del Santo, y luego pedi à nuestro Señor aquella misericordia para las compañeras de casa, para las amigas, particularmente Religiosas, y para mis Confessores.

Hecho esto, y queriendo ya irse el Santo, le supliquè me diesse alguna limosna por amor de Dios; y èl metiendo la mano en su seno, y sacando tres doblas de oro muy resplandecientes, se llegò, y me las puso en mi mano. Reusaualo yo por hallarme indigna de tan grande don; pero el Santo me las hizo tomar, dexandome consolada, con dezirme eran simbolo de la caridad. Luego el Santo Angel de mi Guarda llegandose à mi, tomò aquellas doblas, y por vn modo misterioso, que no sè explicar, las puso en mi Alma en el lugar adonde auian de estar.

Antes de despedirse de mi el glorioso San Pedro, mirando à mis Señores los Angeles que me acompañan, y estando ellos muy atentos à lo que el Santo les dezia, empecò assi: Santos Angeles de el Señor Dios nuestro, la Diuina Magestad os manda, y ordena, que de aquì adelante guardeis, y mireis à esta criatura con mas cuydado, y atencion; porque el Demonio rabioso, y embidioso procurarà hazer las fuertes que pudiere en ella, para quitalle la vida. Yo en oyendo estas palabras naturalmente me conturbè vn poco. Pero el Santo Apostol reconociendo esto en mi, mirandome cõ muc̃ha caridad, me dixo. No temas, Alma, que el Señor es defensor de tu vida, y nadie te podrà tocar sin su licencia, ni quitar vn hilo de tu topa, ni vn cabello de la cabeça; porq̃ todos los tiene contados, y sabete, q̃ el Señor Dios nuestro tiene mandado à sus Angeles, q̃ à sus siernos que le aman de verdad, los traygan en las palmas de sus manos, para que no tropiecen sus pies. Pero quiere su Diuina Magestad, que viviendo en

carne mortal, se sigan las reglas de la santa prudencia, atendiendo à los peligros, y huyendo de ellos santa, y virtuosamente, con resignacion en la Diuina voluntad, y en esta forma has de entender el misterio que has visto, y oydo. Mis Señores los Angeles respondieron harian con gran cuydado lo que el Señor les mandaua. Y el Bienaventurado Santo despidiendose me dixo: Quedate en paz, y en tu Dios; y acompañado de muchos Angeles se fue. Yo he quedado admirada de las obras del Señor, que sea eternamente bendito, Amen.

CAPITVLO XXIV.

Visitanla los glorioſos Patriarcas San Aguſtin, y nueſtro Padre San Ignacio, y hazele aquel Santo Doctor vna platica eſpiritual, llega el glorioſo Santo Domingo como de paſſo.

"FVe especialissimo el fauor que "algunos Santos Patriarcas de las "Sagradas Religiones hizieron à esta purissima Virgen, de que se dixo mucho en la primera parte; y no es poco lo que en esta añadirèmos; y antes de venir à las visitas, y mercedes particulares q̃ de cada vno de aquellos, y de algunos de sus hijos recibiò, põdrè primero algunas visitas que juntos la hizieron, y las platicas espirituales, y Sermones con que por orden de Dios la animaron y esforçaron. En vn papel del año de seiscientos y veinte y seis dize assi.

Despues de auer passado aquel misterio tan grandioso, y merced que la Magestad de Dios nuestro Señor quiso hazer à mi pobre Alma, de aquellas subidas, y raptos à cosas tan altas, y Diuinas, que fueron tiere vezes cada dia, por espacio de tres dias. Al quarto dia, despues de los tres dichos, estando con nuestro Señor, vi, que venian los Bienaventurados Patriarcas San Agustin, y San Ignacio de Loyola, y llegandose à mi me saludaron en el nombre del Señor. Y como en esta ocasion estaua mi Alma en vna profunda hondura de su propio conocimiento, sintiendo tan mal de mi; que con palabras interiormente formadas, me dezia à mi misma mil valdones, y afrentas, con vehementissimo afecto, que me lleuaua toda tras si de ninguna manera parece que podia, ni estaua para atender à otra cosa. Y assi en oyendo la salutacion de estos Celestiales Patriarcas, no supe responderles otra cosa, que darles quexas contra mi, y contarles las maldades que conocia en mi, suplicandoles rogassen à Dios por tan mala criatura como yo. Escucharonme los Santos, y para sossegar el afecto alborotado de mi Alma, y que pudiesse atenderles, me dixo con mucha caridad el glorioso San Ignacio: Sossiegate, Alma, y mira que hemos venido a ti en el nombre del Señor, à consolarte, y dezirte, que de aqui adelante muy de ordinario assistirèmos en este lugar adõde estàs los Santos Patriarcas San Benito, San Agustin, Santo Domingo, S. Francisco, y yo, como yà lo hemos começado, aunque tu no lo ayas visto, entendido; vnos dias vendràn vnos, y otros vendràn otros, y yo serè el mas frequente. Digote, Alma, que en las cosas del Seruicio de Dios, en que deseas acertar, te alumbrarà nuestro Señor, y nosotros te ayudaremos. En el particular que agora te dà cuydado, harás esto. Dixome el Santo lo que auia de hazer, no lo escriuo, porque yà lo sabe mi Confessor, y no ay necessidad de ponello aqui.

Con grande consuelo mio oì las palabras del Santo, y dixele: Santo bendito, mucho me has consolado

con

con lo que dixiste, muy alentada estoy con tus Santas, y admirables razones. Pero dime agora, suplicote lo por amor del Señor, alguna cosa de aquella Celestial Patria, para prouecho de mi Alma. Entonces tocando con vn modo de grande reuerencia al braço del glorioso San Agustin, dixo: Alma, este glorioso Santo Patriarca trae orden del Señor de la Magestad para hazer esso que pides. Estando en esto, llegò el Bienauenturado Santo Domingo, como quien venia con alguna prisa, y no queria ocupar, y siendo recibido de los otros dos Santos, con muestras de grande amor, me dixo: Alma, vengo à pedirte alcances de nuestro Señor, que el Alma de vn Religioso graue de mi Orden, que està en el Purgatorio, la saque su Magestad mañana. Era este difunto grande seruo de Dios, y viuiò muy religiosamente, y cumpliendo muy bien con sus oficios; passaron en esto muchas cosas que no digo, por no alargar este papel. El remate es, que fue nuestro Señor seruido de oir mis pobres oraciones, y por su bondad al otro dia aun antes de el plaço que el glorioso Santo Domingo auia pedido, saliò de el Purgatorio. Boluiendo, pues, à lo de antes, despidiòse el Santo de los otros Patriarcas, y de mi pobre Alma. Luego el glorioso San Agustin, cumpliendo con lo que la Diuina Magestad le auia ordenado, haziendo la señal de la Cruz en si mesmo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, leuantando los ojos al Cielo, y componiendo sus Santas manos en vn modo grauissimo de admiracion, empeçò assi.

Grandissima es por cierto, Alma, la misericordia que la Diuina Magestad te ha hecho en estos tres dias passados; y no ay lengua mortal que pueda explicarlo. Subiòte, y leuantòte siete vezes en cada vn dia, à tan alto, y superior grado como sabes; y en la vltima subida de estas veinte y vna, te puso en tan sublime estado, y vnion con su Dios, passando primero por aquel Diuino Sol y penetrandolo, dõde se te aplicò aquel grande, è inefable tesoro de los altissimos merecimientos de Iesu Christo nuestro Señor, y su preciosa sangre derramada; que solo su Magestad Diuina puede saber qual sea la grandeza à que te leuantò. Y assi te has hallado tan anegada, y perdida en aquel Diuino Ser, que tu à ti misma no te vês, ni cõnoces, ni te entiendes con luz clara, y estàs en vnos altissimos, y Diuinos obscuros, con sola la luz necessaria para vèr, y conocer esta verdad, amarla, y abraçarte con ella, gozando de vnas sumas riquezas en vn modo secretissimo, y espiritualissimo. Sea nuestro gran Dios, y Señor bendito por todas sus obras. Aconteciòte, Alma, en esta ocasion, como si vn Rey queriendo hazer merced, y darle gusto al Principe su hijo, y que este lo entienda assi, le subiesse à vn alto Castillo, y mostrandole desde alli todas las grandezas que la vista del moço pudiesse alcançar, le dixesse luego con amor de padre: Mira hijo, tu eres mi heredero, y todo quanto has visto, y mucho mas, es tuyo. Vel moço alegre, y contento con lo poco que via; pero entendiendo auia mucho mas que vèr, que no alcançaua su corta vista, se quedasse admirado, y suspenso, conociendo en aquel modo obscuro la grandeza, y señorio de su padre. A este modo à lo que acà se te puede platicar, es lo que te ha passado, Alma, con tu Dios: dale muchas gracias, y estate con èl, y mira que de nueuo has de hazer, aunque lo hazes cada dia, vna total entrega de ti misma en tu Dios, ofreciendole, y obrando por èl todas las cosas que hizieres, con la mayor perfeccion que te fuere posible, viuiendo en el mismo Dios, y padeciendo en su nombre. Este ofrecimiento harás de nueuo, y està ciertissima, que la Diuina Magestad

tad te ayudarà, y recibirà tu ofrenda, como te lo ha prometido. Y mira la grande, y extraordinaria misericordia q̃te haze de nueuo por ser quien es, y por sola su bondad, que quiere, y es su beneplacito oìr tus ruegos, y oraciones, y cõcederte todo lo q̃ pidieres en orden à la saluacion de las Almas, cõforme à sus Diuinos decretos; pero haziendo grandes, y extraordinarias larguezas de su misericordia, y poder infinito, y que demàs desta tan grande gracia les comunicarà à las tales personas de lo que te ha dado à ti, como quando cae vn rocio de olor precioso sobre algunos.

Admirada mi pobre Alma de esto vltimo que el Santo me dezia, le preguntè como auia de ser aquello, que aunque era verdad, que Dios nuestro Señor, y su bondad infinita todo lo puede; pero que yo no lo entendia. Mira, Alma, respondiò el Santo, de aquel principio de tu propio conocimiento tan hondo, y profundo, que tuuiste en todas estas materias, y misericordias recibidas de tu Dios, sacaste los afectos tan feruorosos de tu desprecio: y fueron estos tan agradables en los Diuinos ojos, y recibidos con tanto beneplacito, que dixo el Señor: Yo quiero que las Almas por quien esta pidiere les toque parte del afecto, y conocimiento propio que ella tuuo, como manado de ella por aplicacion. Y esto, Alma, bien sabes te lo dixo tu Dios en la postrera subida, y antes de la vnion, quando ìbas, y eras lleuada por aquellos siete grados. Sea el Señor bendito. Y quedate Alma en paz, que no dà lugar à mas tu flaca naturaleza. Leuantaronse los Santos de sus misteriosos asientos, y echandome su santa bendicion, se fueron acompañados de Angeles de el Señor. Sea su Magestad para siempre alabado por sus obras, por sus misericordias, y altissimos juizios, Amen, Amen.

¶ Aunque esta platica de este gran Doctor es tan misteriosa, pero tocò mas en dar luz particular à esta Alma, de lo que passaua por ella, que en doctrina vniuersal. Pondremos agora otras comunes para todos, y admirables, assi del mismo, como de otros Patriarcas. A las quales por ser de la materia en que estamos, añadirè la que en otra ocasiõ, pocos mes ses despues de las otras, y dos años despues de su muerte le hizo el Santo Padre Luis de la Puẽte, que tiene algunas cosas bien singulares.

CAPITVLO XXV.

Platican la los Santos Patriarcas Santo Domingo, nuestro Padre San Ignacio, San Benito, San Agustin, y luego Christo Señor nuestro, y en otra ocasion el Venerable Padre Luis de la Puente.

¶ LA ocasion destas Celestiales platicas, lo que ellas contenian, el orden con que, y los dias en que se hizieron por Iunio del año de seiscientos y veinte y seis, nos dexò la Santa Virgen con mucha distincion escrito en vn papel adonde dize assi.

El Martes diez y seis de Iunio, estando en mi oracion, y muy abrasada el Alma en el amor de nuestro gran Dios, y Señor, se me excitò de nueuo vn gran deseo con que andaua algunos dias auia, de oìr alguna platica espiritual de algun Religioso deuoto, y sieruo de Dios; por auer veinte y quatro años, que por mi enfermedad no auia oydo ningun Sermon; siendo assi, que toda mi vida fuey inclinadissima à oìr con grande consuelo mio la Diuina palabra. Estando en esto,

viò mi Alma, que acompañados de Angeles venian los Santos quatro Patriarcas San Benito, San Agustin, Santo Domingo, y San Ignacio de Loyola. Llegaron cerca de mi estos glorioſisimos Santos, ſaludaronme con mucha caridad; y el Bienaventurado Santo Domingo en nombre de todos me dixo: Venimos, Alma, en el nombre de nuestro Señor, y por ſu Diuina ordenacion à conſolarte, y cumplir tu Santo deſeo, haziendote vna platica eſpiritual. Y luego bolniendoſe à los otros tres Santos cõpañeros, vi, que trataban, y conferian todos entre ſi, moſtrando tenerſe los vnos à los otros vn grande, y amoroſo reſpeto, qual de ellos auia de ſer el que auia de platicar. Y ordenandolo ſu Mageſtad, cupo aquel oficio à Santo Domingo. El qual acompañado de Angeles, y de los otros Santos, baxando, vnas gradas, y llegando à vn miſterioſo aſsiento que alli eſtaua, à manera de ſilla, ſe ſentò, y leuantando los ojos al Cielo, dixo.

Bienaventurados los que mueren en el Señor; porque eſtos tales viuirán para ſiempre, pues lo hallaron todo, y puſieron debaxo de ſus pies, y murieron con ſu afecto à todo lo criado, para viuir ſiempre con Dios. Eſto alcançaſte, Alma, tu de eſte gran Señor, que por ſu bondad, y miſericordia te concediò eſte don. Mandòles Dios, Alma, à ciertos hijos de Iſrael, que para eſtar mas lexos del peligro de alguna ofenſa graue, no ſolo bebieſſen vino, pero ni comieſſen vuas, ni los hollejos, ni los granillos dellas. Aſsi te digo, que es de mucha importancia el huir, como lo hazes, qualquier poluo de falta conocida, para guardar la pureza que Dios infunde en el Alma. Auiendo, pues, recibido del Señor tantas, y tan grandes miſericordias, y dones, como tu ſabes que recibiſte, y recibes cada dia, poniendote como por medianera entre Dios, y los hombres, y fiandote la paz, y la guerra, la perdida y la ganancia en coſas grandes que el Señor te deſcubriò, y tu ſabes muy bien. Con todo eſſo es de mucho mayor importancia, y luce ſobre manera en los ojos del Señor de ſus Angeles y Santos el afecto que el miſmo Dios te ha dado en eſte caſo de poner vnicamẽte la mira en aquello que tu entiendes ſer la coſa en que puedes agradar, y ſeruir mas à Dios, poniendo todas las coſas, por minimas que ſean, que puedan impedir eſto, debaxo de tus pies, ahogando, y piſando lo mucho, ò lo poco que obſtare al menor atomo de la mayor gloria, y ſeruicio del Señor. Dale muchas gracias por eſta grã miſericordia, y don tuyo, digno de ſola ſu bondad. El ſea bendito para ſiempre, y quedate agora en paz, y en ta Dios.

Echòme en eſto ſu ſanta bendiciõ, y ſe fue acompañado de los otros Sãtos Patriarcas que con èl vinieron; dexando mi Alma en gran manera edificada, humillada, y conſolada. Yo eſtoy harto confuſa, y corrida de auer referido con mi modo tibio, y groſſero las palabras admirables, y Diuinas, que el Bienaventurado Santo dixo con tan ſuperior, y leuantado Eſpiritu. Lo miſmo me paſſa en repetir las otras que ſe ſiguieron; pero obligame à ello la obediencia de mi Confeſſor, à que no ſe puede faltar. Nueſtro Señor, y los Santos ſean benditos, y me perdonen.

Luego al Miercoles diez y ſiete de el miſmo, boluieron aquellos Santos Patriarcas por el miſmo orden que el dia antes; cupole la platica al glorioſo San Ignacio. Sentòſe, pues, en aquella ſilla miſterioſa; y poniendo las manos ſobre los braços della, leuantando los ojos con vn modo graſiſsimo, y deuotiſsimo, dixo.

Bienaventurado el varon que teme al Señor, y anda en ſu ley, y Diuina preſencia; porque eſte tal amontona Teſoros Celeſtiales, y viuirá para ſiẽpre

pre jamas en su Dios, y en su eterna posseision. Este es Alma, tu estado: este el camino seguro, y cierto, por dõde tu Dios, y Señor te ha llevado, y guiado desde los primeros años de tu edad: porq̃ dẽde la eternidad lo determinò assi en su Diuino Cõsistorio. Cõsuelate Alma, y esfuerçate en tu Dios, y Señor, porque jamas te dexarà, ni apartarà de ti su rostro. El serà tu Maestro, tu guia, y ayudador hasta la fin, como te lo ha prometido. El sea bendito para siempre, y dale infinitas gracias, y alabanças, por quien èl es en si mismo, y por quien ha sido, y serà para ti: amale con todas tus fuerças, y coraçon, y confia en èl con seguridad, y certeza. Entonces, juntando el Santo las manos, y leuantando los ojos con deuocion, concluyò, diziendo: Quedate agora Alma en páz, y en tu Dios para siempre, y echandole su santa bendicion, se fue acompañado de los otros Santos.

Boluieron al Iueves diez y ocho del dicho los mismos Santos, y con el mismo orden, y por diuina disposicion, hizo la platica el bienauenturado San Benito, que acompañado de Angeles, y sus Santos compañeros, llegò a la misma silla misteriosa, leuantò sus santos ojos con devocion, y haziendo vna graue accion con las manos, dixo:

Bienaventurados los Pobres de Espiritu, y los que padecen en el Señor, por èl, y su nombre; porque estos serán ricos y prosperados con altissimos, y soberanos dones, y grados muy leuantados de Gloria, por la mano del Señor. Dexado has Alma por diuina ordenacion, y misericordia suya el poluo de la tierra, con el afecto que sabes, que tu Dios te comunicò; con el qual dexaràs todos los Imperios, y tesoros del mundo. Obligada te tiene tu gran Dios, y Señor, y muchas vezes obligada; porque sobre este tesoro que te diò, y comunicò de su bella gracia, y sin propios merecimientos tuyos ha amontonado, y colmado otros muchos, tantos, y tan grandes, como sabes, y otros que no sabes, ni entiendes, ni puedes agora alcançar. Mucho en grande manera te ha sido Dios, Alma, mira como has de responder à tantas, y tan grandes misericordias, y como has de grangear cõ los talentos que te ha dado. Dale infinitas gracias, y pidele con grande humildad, y confiança que por estas gracias, y misericordias que te ha hecho por su bondad, te haga otra muy particular, y señalada. Y es, que el mismo te dè, y comunique por quien ès el don de esta correspondencia tan debida à tan gran Señor, y à tan grandes misericordias suyas. Y es cierto, Alma, que lo alcançaràs con grandes ventajas de tu Dios, y Señor, pues en el exercicio de todas las virtudes, y de qualquiera dellas, siempre ay mas, y mas grados. En el que Dios te tiene, Alma, èl solo lo sabe, y lo que nos reuela dèl, es tan superior, que lo deuo passar en silencio, hasta que su Magestad à su tiempo nos lo descubra à todos. Solo te digo, que viniràs para siempre en tu Dios. El sea bendito, y quedate Alma en paz, y echandome su santa bendicion, se fue con la misma compañia que vino.

Passòsse vn dia en medio, y luego al Sabado veinte del dicho mes vinieron los Santos Patriarcas por la mañana con el mismo acompañamiento, y orden que antes: cupo la platica al Santissimo Doctor San Agustin, el qual sentado en aquella silla, y leuantando sus santos ojos al Cielo, dixo con grande deuocion.

Bienaventurado el varon que tiene puestos, y fixos con grande afecto los ojos, y la mira de su Alma en aquel Sol del Diuino Ser de Dios: y aquel que por la Diuina gracia le mira de hito en hito, sin diuertirse con el afecto à las cosas terrenas, como el Aguila Real, que mira al Sol, y à ella sola le es comunicada la tal virtud natural

Esta

Esta grandeza de espiritu, y este don tan grande, y superior sola su Magestad Diuina, por su bondad, y beneplacito le puede dar, y comunicar; y assi para conseruarle el Alma, y que Dios nuestro Señor guarde, y defienda este Tesoro en ella: conuiene mucho que essa Alma baxando su cuello à la tierra con el pico de la consideracion, como el grano que se cria en ella para el sustento de la vida, y que mirandose à los pies feos, y terrenos, deshaga la rueda que le pedia causar la hermosura de sus alas, como lo haze el pabon. Grande es por cierto la misericordia que Dios te ha hecho, Alma, en esta parte, y el don que ha comunicado. Dale infinitas gracias, y estate muy atenta, y fixos los ojos en èl, que èl te ayudarà, conseruarà, y sacarà à luz con grande bonança, y superior estado esta obra que començò en ti, y no te dexarà jamàs, como te lo tiene prometido. El sea bendito para siempre, y quedate en paz, y en tu Dios. Entonces leuantandose en pie, dixo vna oracion muy deuota, y echandome su santa bendicion, se fue con sus compàñeros.

Este mismo dia, en yendose los Santos Patriarcas, viò mi indigna, y pobre Alma la Magestad de Iesu-Chisto nuestro Señor, el qual con suma benignidad, y amor me dixo. Embiado te he Alma, à mis Santos, para que te platicassen, esforçassen, y cõsolassen en mi. Agora vengo à platicarte, consolarte, y hazerte merced, y prosiguiò luego, diziendo: Bienaventurada es y muchas vezes dichosa el Alma en quien Dios por su sola bondad, y Diuino querer puso los ojos desde su eternidad, predestinandola, y escogiendola para si, dandole de su bella gracia, todas las ayudas suficientes, y necessarias para conseguir este dichoso fin, lleuandola de la mano por todo el discurso de su vida, por todos los caminos, y sendas, diuirtiendola, y librandola de todos los tropeçaderos que se podian ofrecer en el viage, hasta sacarla, y conducirla à puerto seguro, que es el mismo Dios de, adõde procediò. Esta misericordia te ha comunicado, Alma, tu Dios. Nada te falta, ni puede faltar; pues es Dios tu guia, tu consuelo, y amparo: quedate en paz, Alma, y descansa en mi.

Estas admirables platicas de los Santos, y del Santo de los Santos Christo bien nuestro, no han menester ponderacion del que escriue, sino atencion deuota del que lee, para edificar su Alma, admirar la perfeccion de dones que alcançò esta Virgen, y alabar à nuestro gran Dios, y Señor, que se los concediò. Para los mismos efectos seruirà la que se sigue; la qual le hizo despues el Santo Padre Luis de la Puente, auiendo casi dos años q auia muerto: refiere ella el sucesso todo por estas palabras.

La mañana de Pascua de Nauidad de este año de seiscientos y veinte y seis, despues de auerme passado otras cosas con el Señor, y descubiertome altissimos misterios, vi venir como de lexos à los Santos Patriarcas San Benito, San Agustin, San Ignacio de Loyola, y San Bernardo, acompañados de Angeles del Señor. En medio de ellos venia el Santo Padre Luis de la Puente. Llegados estos Bienauenturados Santos, y saludandome en el nombre del Señor, me dieron las buenas Pascuas; y mirando con vn modo de caridad, y respecto al Santo Padre Luis, llegaron con èl, como quien se acompañaua à vn assiento misterioso que alli estaua. Sentòse el Santo Padre en èl con humildad, y reuerenciando à aquellos Santos Patriarcas; y despues que estos se sentaron en otra parte, el glorioso Padre Luis juntando las manos, y leuantando los ojos al Cielo, puso luego essas manos sobre vn misterioso bufete que tenia delante de si, y dixo:

Llegado el tiempo que la Diuina

nia

Magestad de Dios nuestro Señor tenia determinado en su Sagrado Consistorio, en que el Soberano, y Diuino Hijo suyo tomase carne humana en las entrañas purissimas de Maria Virgen, y Señora nuestra, despues de auerle tenido en su Sagrado Vientre nueve meses; apareciò al mundo este Diuino Sol de Iusticia Iesu Christo nuestro Saluador, y Señor. Fue adorado, y conocido de Pastores, y Reyes; y la asnilla reconociò el pesebre de su Señor. Con esta misericordia tan grande, y soberana, que Dios hizo al mundo, se alegraron los Cielos, y toda la redondez de la tierra, y la noticia, luz, y conocimiento desta maravilla tan grandiosa, y misericordia, que la Magestad de Dios nuestro Señor hizo al mundo, y la buena nueua del Euangelio, llegò a toda pura criatura racional, y sus rayos Diuinos retocarõ à todas ellas. En este tiempo, y ocasion los Demonios temieron, y temblaron, y muchos de los pecadores abominables, que con sus torpeças afearon la naturaleza, que Dios quiso honrar tãto, fueron confundidos, destruidos, y muertos. Este Señor Soberano, Rey de los Reyes, conversò treynta y tres años entre los hombres, y obrò obras marauillosas, y admirables dignas de su poder, y grandeza: y cumpliendo las leyes para dar exemplo, fue circuncidado, presentado en el Templo, por su Santissima Madre. Recibiò el Bautismo de su Precursor, obrò nuestro remedio en la Cruz. Resucitò, y subiò à los Cielos: abriò camino, y puerta para todos los que se quisiessen aprouechar de su preciosa sangre derramada. Lo que nos toca a los que por los merecimientos deste gran Señor le gozamos para siempre en possessiòn eterna: auiendo pasado por el mar tempestuoso de la vida mortal, à la bonança, y puerto seguro de la Celestial Patria, es con nuenos gozos, y gloria accidental, cantar sus alabanças, multiplicarlas, y suplicar à su Diuina Magestad embie a sus Fieles en esta festividad abundantes, y muchas ayudas, para que puedan conseguir el fin para que fueron criados: y que puedan en nuestra compañia, pues son nuestros hermanos, gozar para siempre de los bienes, y glorias que nosotros posseemos, y gozamos por la bõdad del Señor, y arrimando el comadillo del libre aluedrio.

Acabado este razonamiento tan espiritual, y misterioso, bolui los ojos à otra parte de aquel como Teatro; y vi que estauan alli muchas Almas biẽaventuradas de Santos de la Compañia de Iesus, en forma humana, oyendo aquella platica. Luego poniendo el Santo padre los ojos en mi, me dixo con grande caridad: Y tu, Alma, descansa en el Señor, y tu ocupacion, y exercicio serà clamar à Dios por el bien comun, como lo hazes, enseñar al simple, y al que fuere errado con espiritu, y verdad: consolar los tristes, y afligidos, y alentar, y esforçar los flacos, y descaecidos en la virtud; porque este es el intento de nuestro grã Dios, y Señor, y que èl sea glorificado en sus Santos, en detenerte en el destierro de tu rincon; lo qual serà por el tiempo que la Diuina Magestad fuere seruido, y tu descansa, y no quieras saber mas en este punto. Y darás las buenas Pascuas de nuestra parte à nuestros hermanos, y quedate en paz. Leuantòse con ésto de aquel asiento, y se fue acompañado de aquellos Santos Patriarcas, y de Angeles, con quienes auia venido à aquel lugar. Sea el Señor bendito por todas sus obras, y misericordias. Amen.

(*)

******

*****

***

CA-

CAPITVLO XXVI.

Otros razonamientos del Bienauenturado San Benito, refiereſe vn encomio que nueſtro Padre San Ignacio hizo de eſte Santiſsimo Patriarca.

" EN eſte capitulo, y en el ſiguien-
" te procurè juntar los papeles,
" que aunque hablan de otros Santos
" Patriarcas; pero particularmente,
" engrandecen los fauores que eſta
" admirable Virgen recibiò del gran
" Padre San Benito; y las prerro-
" gatiuas ſingulares de eſte glorioſiſ-
" ſimo Patriarca. El año, pues, de
" ſeiſcientos y veinte y ocho, deſpues
" de contar otros fauores que dia de
" el Nacimiento de Chriſto bien nueſ
" tro auia recibido de ſu Mageſtad,
" añade aſsi.

Eſte miſmo dia de Paſcua de Nauidad, vi entrar en mi apoſento los Santos Patriarcas ſan Benito, ſan Aguſtin ſanto Domingo, ſan Franciſco de Aſsis, y ſan Ignacio de Loyola. Venian todos muy glorioſos, y haziendoſe vnos à otros corteſias, puſieron en medio à San Benito, y le rogaron hablaſſe en nombre de todos. Yo me encogi mucho, y procuraua no atender, y diuertirme de mirallos. Aguardaronme buen rato; pero al fin, obligada de el Señor que me animò, y ſoſſegò la confuſion que tengo de que tan grandes Santos me fauorezcan tan à menudo, huue de atender. Y ſentados todos, hablò el Santo Abad, diziendo: Hermana, ſomos venidos oy à darte las buenas Paſcuas de parte de el Señor, y de nueſtra parte, tengaslas muy ſantas Demaſiada eres en tus temores, no tienes razon. Riñòme vn poco por eſto, y alçando los ojos al Cielo, y pueſtas las manos, dixo: Eſtos Santos, y yo, ſabemos vàs muy bien, y ſeguramente; el Señor nos lo ha reuelado, y deſcubierto las grandes mercedes que te haze, no tienes què temer. Otras coſas me dixo à eſte propoſito; y leuantandoſe para irſe, me echò ſu ſanta bendicion en nombre de todos. Pues glorioſos Santos, dixe yo entonces, pienſan irſe ſin darme algo? Sea aſsi, reſpondieron ellos, de muy buena gana te daremos lo que pides. Boluieron à ſentarſe, y yo me hinquè de rodillas, y tendi vna tohalla, con que me vi ceñida à modo de delantal. El Santo Abad me echò en ella muchas perlas, y piedras precioſas de colores diferentes. Y lo miſmo hizieron los demàs Santos, diziẽdo: Reparte de eſtos teſoros entre tus amigas, y conocidos. Yo lo hize con mucho conſuelo, y dì de ellas à todas las amigas de los Conuentos de la Madre de Dios, y de las Huelgas, y demàs perſonas ſeglares que me auian pedido las encomendaſſe à Dios eſta Paſcua. Con eſto ſe deſpidieron los Santos. Deſpues ſupe, que eſtas piedras precioſas ſignificauan las virtudes, y gracias eſpirituales que el Señor por ſu miſericordia me concede à mi, y à las amigas. El ſea bendito, Amen.

Mucho mas admirable es el ſu- " ceſſo que agora refiriré, y lo que la " platicò el miſmo Santo, que ſegun " el computo de los papeles, fue por " el año de ſeiſcientos y treinta, eſ- " criuelo ella de eſta manera.

Eſtaua yo con nueſtro Señor en mis ordinarios exercicios, y en eſta ocaſion muy ſepultada en el profundo conocimiento de mi baxeza, y con encendidos deſeos de agradar mas, y mas à nueſtro Señor. Sobrevinome vn afecto como otras vezes de oìr algun Sermon, conſuelo que me falta tantos años ha, por no poder con mis continuas enfermedades ſalir à las Igleſias. Pero reſignème, y diuertime

time de esta imaginacion, quedandome en mi exercicio. Estando assi, vi como de lexos, que veniã los Bienauenturados Patriarcas san Benito, santo Domingo, y san Ignacio de Loyola, y otros santos de las tres Religiones de los santissimos Patriarcas. Venian todos acompañados de Angeles de el Señor. Llegaron de esta manera cerca de donde yo estaua. Y luego el Bienauenturado san Benito, acompañandole, y honrandole los dos santos Patriarcas, se sentò en vna silla misteriosa, y los otros dos santos à sus dos lados en otras algo menores. Los demàs santos que venian en aquel sagrado acompañamiento, se sentaron en vn assiento largo, y misterioso, à modo de banco, aunque diferente. Los Angeles de el Señor estauan como en pie, acompañando aquel Teatro, y Almas bienauenturadas de aquellos Santos.

Era grande la admiracion con que mi Alma estaua viendo todo esto, y con mis temores, me quedè como pude en mi oracion, y exercicio; de suerte, que vine poco à poco, y como naturalmente à diuertirme, y no acordarme por vn rato de el misterio que nuestro Señor me auia puesto delante de los ojos de mi Alma. Caì despues en mi descuydo, y admirème de que de esta manera huuiesse podido diuertirme. Entonces con grande caridad me dixo el glorioso san Benito: Alma, diuertida has estado naturalmente; y yo, y todos estos Santos, y Angeles que estàn conmigo, de buena gana te hemos aguardado: porque he tenido gusto, y gozo en el Señor, de que teniendote su Magestad en estado tan leuantado de espiritu, juntamente obras acciones naturales, de suerte, que Dios sea glorificado, y honrado en auer hecho vna criatura, y formadola de manera, que vse de su naturaleza por vna parte, y por otra de vn espiritu tan superior, y leuantado, que parezca mas Angel que criatura humana: juntando el Señor en vna con su bondad, y poder infinito, dos cosas tan contrarias, sin que ninguna de ellas pierda. Aunque el natural, y la vida es ya como milagrosa: assi te lo ha dicho algunas vezes nuestro Señor, si te acuerdas, Alma. Oìa yo lo que dezia el Santo; y como siempre estoy sumida, y entonces lo estaua mas en el muladar de mi miseria; aunque lo oì, no reparè mucho en ello, y como oluidado lo demàs, solo dixe: Santo bendito, perdoname, que he sido mal mirada, oluidandome de tu presencia, como criatura tan vil, y defectuosa. Bien està, respondiò el Santo, esso que dizes, Alma, bien està. Y yo me alegro en el Señor, y todos mis Santos compañeros, y Angeles, de oìr tu afecto humilde; pero està agora atenta, que te vengo à platicar vn poco en el nombre del Señor para tu consuelo, y alibio. Entonces haziendo la señal de la Cruz en su santa frente, boca, y pecho, con vn modo muy graue, y con grande espiritu, dixo assi.

Alma, la Santa Madre Iglesia, alumbrada de el Espiritu Santo, nos ha propuesto la festiuidad tan gloriosa de la Encarnacion del Verbo Diuino en las entrañas Virginales de su Santissima Madre, para el remedio, y rescate de todo el genero humano. Naciò de esta Sacratissima Señora nuestra, fue embuelto en pobres pañales, y reclinado en vn pesebre. Conuersò entre los hombres treinta y tres años, haziendo obras maravillosas, y Diuinas; y auiendo amado à los suyos con amor grande, è infinito, à la fin los amò, echando el resto de su inmensa caridad, muriendo por ellos: y lo mismo haria por solo vno que huuiera que rescatar, porque hasta aqui llegò la grandeza de su amor, y encendida caridad. Y no se contentò su bondad infinita

con

con menos que quedarse con ellos hasta el fin del mundo, encubierto debaxo de el velo de las especies Sacramentales. Porque dixo este Señor, que assi amò al hombre, que algunos, y muchos venian de lexos, y tenian necessidad de el socorro, virtud, y fortaleza de el Diuino Sacramento de la Eucharistía, para que no desfalleciessen, y pereciessen en el camino. Fue este Señor Redemptor nuestro, preso, açotado, y atado fuertemente à vna coluna; y diziendo estas palabras, y leuantando los ojos al Cielo el glorioso Patriarca san Benito, se quedò como suspenso en vna altissima contemplacion, y los demàs santos que alli estauan, inclinaron sus cabeças. Prosiguiò tras breue rato el Santo su platica, diziendo: Fue este Señor Coronado de espinas con grande crueldad, y llenando la Cruz à cuestas, en que auia de ser enclauado, fue crucificado en ella con grauissimos dolores, y angustias de su sacratissima Humanidad: muriò en ella, y diò su Diuino Espiritu à su sacratissimo Padre con grande clamor, abriendo camino para el Cielo à todos los que se quisiessen aprouechar de este grande, y costoso remedio. Entonces poniendo el Santo Abad en mi los ojos, dixo con feruoroso afecto: Alma, ruega con grande instancia, y feruor à nuestro gran Dios, y Señor de la Magestad, que imprima con su muy abundante gracia, y selle en las Almas, y coraçones de los Fieles, estos tan Celestiales, y Diuinos misterios de la passion, y muerte de nuestro Redemptor, y Saluador Iesu Christo, para que assi sean agradecidos, y le sirvan, y amen aqui por gracia, y despues por gloria, para siempre jamàs, Amen.

Luego que el glorioßsimo Santo huuo acabado esta Diuina, y misteriosa platica, se leuantò en pie, y con èl, los demàs Santos que alli estauan, y echandome à mi, y à todo lo que estaua en mi pobre aposento su santa bendicion, se fue misteriosamente como auia venido, dexandome muy consolada, y alentada en el Señor nuestro, que sea bendito para siempre por todas sus obras, y misericordias, Amen.

Aunque la vision que agora se sigue, toca otros muchos, y admirables misterios; pero porque contiene tambien otro breue razonamiento del glorioso san Benito, y vn ilustre elogio que de este gran Patriarca dixo nuestro Padre san Ignacio de Loyola, me pareciò ponerla en este lugar. Y segun se colige de el orden con que estàn numerados los papeles. Sucediò pocos dias antes que la vision passada dize, pues la Venerable Virgen desta manera.

Senti en mi oracion afectos encendidos, y deseos extraordinarios de acertar en todo, y por todo con la Diuina voluntad: estando aferuoriçada en ellos, oì vn sonido Celestial, y suauissimo de muchas Campanas, cuyo metal era oro finissimo. A este dulce sonido acompañaua vna admirable, y Diuina Musica de Angeles, que con sus instrumentos acordadissimos alabauan à nuestro grã Dios en aquella Celestial Ierusalen. Y aunque estaua admirada, oyendo aquella suauissima armonia, todavia con mis acostumbrados temores, procuraua diuertirme, y en quanto me era possible estarme en mi ordinario exercicio. Pero disponiendolo assi el Señor, fue fuerça atender al misterio que su Diuina Magestad queria mostrarme, sin que por ninguna via, por mas que estaua encogida pudiesse retirarme.

Vi, pues, que de aquella Ciudad Celestial baxauan dos hileras de Angeles de el Señor, con admirable orden, y muy riquissimamente adereçados, trayendo en las manos

vnas, vanderas muy resplandecientes. En medio de esta procesion venia el Arcangel san Gabriel hermosissimo, y à marauilla lucido, con vna vandera en las manos, mucho mas bella, y superior que las otras. Y tremolandola, vì, que salian de ella rayos de muy grande resplandor, à cuya causa muchos demonios, que andauan por los ayres, temiendo, y temblando, se retiraron, y escondieron. Llegando esta sagrada Procession à la tierra, vì, que casi al remate de ella venia con singular Magestad, y acompañamiento de Angeles la Sacratissima Virgen Maria Señora nuestra, con su Santissimo Hijo en los braços, en forma de Niño pequeño, mas hermoso, y resplandeciente que el Sol. Al lado derecho de esta Señora, venia acompañandola el glorioso san Ioachin, Padre suyo, y al izquierdo, su Bienauenturado Esposo san Ioseph. Venian tambien acompañando, y siruiendo à este gran misterio muchas Almas bienauenturadas, y Santos, de los quales conocì algunos pocos, en especial, al glorioso San Benito, y al Bienauenturado san Ignacio de Loyola, Patriarca de la Religion de la Compañia de Iesus. Con este orden llegò este sagrado acompañamiento à mi pobre rincon, estando yo admirada, encogida, y turbada. Humillème, y postrème con todo el afecto de mi coraçon; y oì à la soberana Reyna de el Cielo, que acercandose à mi con tiernas, y amorosas muestras, me dixo: Alma, y criatura de el Señor; èl sea contigo, y te dè à si mismo con mucha plenitud de su gracia: Ieuantate, Alma, y adora à su Dios, que traygo en mis braços. Pero como yo estaua humillada, y casi suspensa en la admiracion, con dificultad me podia leuantar. Entonces los Santos Angeles de el Señor, por Diuina ordenacion, poniendome misteriosamente, y en vn instante, vna preciosa vestidura, me leuantaron, y puesta de rodillas, y las manos juntas, adorè à mi Dios con grande reuerencia, y deuocion. Hecho esto, llegò aquella sacratissima Señora con aquellos dos Santos à sus lados, y diòme à besar los pies, las manos, y la vestidura de aquel soberano Señor, que en sus braços traìa: y quando esto hazia, reparè, que el glorioso san Ioachin, su dichoso Padre, puso la mano en las espaldas de aquella gran Señora su Hija, como quien queria llegarmela muy cerca, para que gozasse mejor de aquel bien. Fueron admirables, y singularissimos los efectos que aqui sintiò mi Alma, quedò como llena de Dios, y en vna vnion apretadissima con su Señor. Quedè me luego suspensa, poniendoseme delante vn no sè como vèlo, ò nubecica, que con ser de grandissimo resplandor, bastò para encubrirme el misterio que auia visto.

Pero no se me encubrieron los otros Santos que venian en aquel sagrado acompañamiento, en particular, los dos santos Patriarcas san Benitò, y san Inacio de Loyola. Y entonces el Bienauenturado san Benito, en nombre de todos, con vn modo admirable, y de mucha ponderacion, me dixo estas palabras, imprimiendolas en mi Alma, y causando en ella marauillosissimos efectos: Alma, y criatura de el Señor, sele muy agradecida à tu Dios, y Señor, y dale infinitas gracias, por las mercedes tan grandes, y singulares, y tan extraordinarias, como te ha hecho, y haze, por sola su bondad, y porque te dispuso de su bella gracia, y te hizo capaz para recibirlas. Y quedate agora en paz, y en tu Dios. Luego hablò el glorioso san Ignacio de Loyola algunas razones en mucha loa de san Benitò, porque tocandole con la mano, buelto à mi me dixo: Mira, Alma, à este santissimo

Varon le tiene Dios muy estimado, y le ama, y tiene muy cerca de si. Assi lo dixo San Ignacio, y con esto se despidieron todos, y se fueron.

Passada toda la vision, me quedè en vna profunda suspensiõ; y quando boluì en mi del rapto, le daua muchas gracias al Señor por tales obras de su infinita misericordia, y bondad. Durò me esta admiracion, y afectos muchos dias, y en especial, las palabras de el glorioso san Benito quedaron tan fixas, y clauadas en mi Alma, con tan grandes, y tan particulares efectos, que nunca las pudo oluidar. Sea nuestro Señor bendito para siempre. Amen.

CAPITVLO XXVII.

Reuelale Dios por medio de el Santo Padre Luis de la Puente, vna excelencia de San Benito entre los demàs Patriarcas Religiosos. Dizele el glorioſsimo Santo que haga vn retrato suyo. Apuntase algo de la gloria admirable de S. Bernardo.

"QVien con atencion leyere los "capitulos passados, reparará, "que nunca esta Venerable Virgen "hablò de los Santos Patriarcas Re- "ligiosos que la visitauan, sin que siẽ- "pre en primer lugar nombrasse al "glorioso san Benito, como quiẽ via "en èl alguna cosa que le hazia en es- "te genero superior à todos los de- "màs. Veamos agora en que se fun- "da esta verdad, por vna vision que "ella tuuo el año de seiscientos y "veinte y nueue, à diez de Iunio, que "la misma escriue por estas palabras.

Dia de la Santissima Trinidad à diez deste me llevò nuestro S. al Cielo, y me enseñò aquel inefable misterio de la Vnidad de Essencia en Trinidad de Personas, representandomele por vn Sol lucidissimo, infinito, inmenso; y que siendo Vno, y pareciendo tal, se veìa como tal. Mostròseme esto con tal propiedad, y claridad, que parecè no dexaua lugar à la obscuridad de la Fè: porque percibia el Alma aquella verdad, no como quien lo creìa, sino como quien via. Pero quedè admirada sobre quanto se puede dezir de ver aquel Dios sin principio, y que en si mismo tiene la vena de su gloria, y bienaventurança, sin necessidad de criatura alguna.

Auiendome enseñado el Señor este misterio, vi en mi aposento al santo Padre Luis de la Puente sentado; y à Marina Hernandez tambien sentada; pero como en el suelo junto à los pies de el Santo àzia vn lado. Saludòme el Santo Padre con rostro muy alegre; y en el modo de hablar, y de mirar, parecia que significaua quererme dezir, ò disponerme para otra cosa. Estando yo notando esto, vi venir al glorioso San Benito, con los Bienaventurados san Agustin, santo Domingo, san Francisco de Assis, y san Ignacio de Loyola, acompañados de muchos Sàtos Angeles; por cuyo ministerio se puso delãte de mi vn rico, y misterioso banco; y auiendose apartado el santo Padre Luis de la Puente, se sentaron los cinco santos Patriarcas, y en medio de todos san Benito. El qual antes de hablar conmigo, hizo à los demàs Santos vn genero de cortesia (al modo que la hazen acà los hombres vnos à otros) como pidiendo à cada vno que hablasse èl: y auiendose escusado todos con la misma significacion de cortesia: hablò el Santo en nombre de todos con mucho agrado; saludandome en el nombre del Señor, y diziendome, que en èl, y por orden de su Magestad venian à visitarme, y hazer conmigo el oficio que se les auia encomendado.

Ni entendia yo el intento del Santo: pero estando assi oyendo lo que me dezia, vi, que algunos de aquellos Angeles que alli assistian le pusieron al glorioso San Benito vna como Alua, Estola, Capa, Mitra en la cabeça, y Baculo en la mano, y leuantandose con èl los demàs Santos acompañados de los Angeles del Señor, se fueron àzia vn Tabernaculo que yo hasta entonces no auia visto. Era riquissimo, y lucidamente adornado, leuantado sobre vnas gradas, por las quales subiò el Santo y hecha vna profunda reuerencia, postrandose èl, y todos los demàs Santos, y Angeles, tomò vn vaso, ò Custodia, que en lo alto estaua, y boluiendo àzia mi (que me hallaua bien turbada, y corrida viendome delante de aquella Celestial multitud de Angeles, y Santos) en llegando me puso en la lengua vna Sagrada Forma, y como si aquel misterio passara, no en espiritu, y vision imaginaria, sino en hecho de verdad al modo humano; assi senti el tacto de la forma en la lengua. Quedème del todo suspensa, no sè que tanto tiempo, pero en boluiendo en mi, me hallè con aquellos mismos efectos, y sentimientos que suelo tener quando comulgo Sacramentalmente. Y vi, que los Santos se auian buelto à sentar, como antes estauan, acompañandoles la misma multitud Angelica. Luego el mismo Bienaventurado San Benito con la significacion de agrado que al principio me dixo, que me quedasse en paz, y descansasse en el Señor, y despidiendose èl, y los demàs Santos, se boluieron con su acompañamiento al Cielo.

Quedòse conmigo el Santo Padre Luis de la Puente; y porque me auia causado alguna admiracion vèr à S. Benito sentado en medio de los demas, y no à aquel gran Padre, Obispo, y Doctor San Agustin, le preguntè la causa, y respondiòme: Alma, aquellos Santos te han visitado como Patriarcas de las Religiones, y Benito fue el primero que viuiò como Religioso, y diò forma à los Monges de viuir debaxo de Prelado en obediencia, y con Reglas. Auiendo dicho esto el Santo Padre Luis, y dadome vn recado para vn Religioso de su Orden, agradeciendole cierto Oficio que hazia, y el hazerle por la Iglesia de Dios, y consoladome, y dado aliento en esta Cruz que el Señor me ha puesto, se despidiò de mi. Su Magestad sea eternamente bendito. Amen.

Quan conforme sea lo que aqui se dize à lo que grauissimos Autores, y Santissimos Pontifices Romanos atestiguan de las glorias de este grande Patriarca. Vealo quien dudare en las Coronicas de su Sagrada Religion. Prosiguese en otro papel en que esta Santa Virgen refiere lo que poco despues de las cosas dichas le sucediò con el Santo Abad por estas palabras.

Auiale dado nuestro Señor à mi Alma vn deseo de lo que luego dirè; y aunque muchos dias me diuerti dèl como lo acostumbro en semejantes materias, procurando desnudamente encaminar todas las cosas à la mayor gloria de Dios: con todo esso el deseo dicho no dexaua de punçar algunas vezes con vehemencia. Era este de hazer pintar vn retrato del glorioso San Benito en aquel modo misterioso que le vi quando por la Diuina ordenaciõ me hizo aquella Celestial, y Diuina platica, fundada en aquellas palabras: Bienaventurados los pobres de Espiritu, &c. como en otra parte referi: Pero aunque los deseos eran fuertes; mi inclinacion, y natural encogimiento reusaua entrar en esto; porque receiaua mucho, que vista la pintura, pareceria luego cosa milleriosa; y podria colegir algunos auia yo tenido alguna vision semejante, de lo qual yo huyo quanto me es posible. Por otra parte me hazia gran fuerça el que creciesse de nuevo la deuocion de los

Pieles con este gloriosissimo Santo, y que Dios nuestro Señor fuesse glorificado en èl.

Estando, pues, vna mañana, Vigilia de Pascua de Espiritu Santo, con su Magestad en mi ordinaria oracion, bien descuydada entonces de este pensamiento, vi al Bienaventurado san Benito, que con alegre rostro, y mucha caridad, cõ palabras suauissimas, y Celestiales me saludò en el nombre del Señor. Traìa el Santo en la mano vn Sol misterioso, y resplandeciente, que se llenaua los ojos. Pero yo reuerenciando al Santo como mejor pude, le pedì licencia (como suelo hazerlo quando me dàn lugar, para boluerme à nuestro Señor, y suspender su vista, hasta que su Magestad me alumbrasse en lo que deuia hazer. Vino el Santo en ello con grande benignidad, y modo apacibilissimo. Y pidiendo yo, buelta al Señor con grande afecto de mi coraçon, su Diuina luz para hazer su voluntad, y conocer sus verdades, sin padecer engaño; me asseguròel Señor, y me mandò atendiesse al Santo, y à lo que en su nombre queria dezirme, y à lo que por orden suyo auia de obrar en mi. Con esto me hallè otra vez con grande consuelo mio à vista del Santo; el qual cõ grande caridad me dixo; Alma, y criatura del Señor, tu has pedido à la Diuina Magestad su Diuina luz para conocer sus verdades, y obrar su santa voluntad. Ya te ha hecho el Señor esta merced; pero agora de nueuo quiere acrecentarla, embiandote este Sol lucidissimo, que representa la luz que de nueuo se te cõmunica, y es orden suyo que le recibas de mi mano. Llegòse con esto à mi aquel glorioso Santo, y con modo modestissimo, y muy espiritual puso aquel Diuino Sol sobre mi boca, y ojos, y luego sobre mi pecho, adonde le dexò como esculpido, y entrañado en el Alma, con igual admiracion, que consuelo de la misma Alma.

En acabando el Santo de obrar este misterio, con Celestial grauedad me dixo las palabras del tenor siguiente: Ven acà, Alma, dime por amor del Señor, à quien amas, y deseas seruir, què dificultad hallas, y que es lo que te embaraça, para que no hagas pintar el retrato del misterio que te passò conmigo, quando por mandado de el Señor te hize aquella espiritual platica: la qual por la Diuina prouidencia està ya divulgada, y manifestada à muchos cõ gran consuelo, y prouecho de sus espiritus? segun esto, que dificultad te queda? No digo yo agora, criatura del Señor, ni quiero desconsolarte apretandote à que obres contra tu natural inclinacion (que yo tãbien alabo en ti) haziendo vn retrato tuyo. Lo que quiero, y te pido encarecidamente, es, que no lo impidas, ni estorues la pintura de aquella vision, y que dès cuenta deste caso à tu Confessor, para que èl vea, y juzgue por que camino se ha de executar esta voluntad del Señor, communicãdolo, que serà acertado; con nuestro hijo el Abad, y tu con esto descansaràs. Yo, Alma, no hallo en esto los inconuenientes que tù con tus temores y buena inclinacion natural hallas agora; porque miro las cosas à los rayos de la Diuina luz, y no puedo errar.

Estuuo mi Alma muy atenta à todo el razonamiento del glorioso Santo, y aunque era grande el consuelò que recibia con sus palabras, que tanto me satisfacian, y como del todo me concluian todavia me consolaua mucho mas aquel modo admirable, y Diuino con que las dezia. Con todo esto estaua tan no sè como perplexa en la resolucion deste negocio, que le dixe al Santo: Padre, y glorioso Santo, si tu gustas que se haga lo que has referido, quisiera yo, siendo voluntad de nuestro gran Dios, que esto todo lo dixeras tu, y enseñaras, no à mi en ninguna manera, sino al Abad, que es prudente, y siervo de Dios, y à mi Confes-

fessor porque yo por mi poca humildad, y mortificacion, dificultad tendrè, en hablar en la materia. Entonces el glorioso Santo, con vn modo alegre pero grauissimo, como de quien se sonrie con grande suauidad, me respondiò: Alma, y criatura del Señor, yo no tengo orden de la Diuina Magestad, para dezirlo a essas personas, que tu apuntas, sino ati, como à criaturilla pobre, y humilde, en quien èl por su bondad, y por sola su misericordia, y juizios altissimos, ha puesto los ojos, disponiendola de su mano, y hallandola capaz para hazerla vaso, en que poner el licor de sus misericordias; el sea bendito para siempre. Y quedate Alma en paz, y en tu Dios, y haras lo que he dicho. Cõ esto se despidiò el Santo dexandome consolada, y admirada en la consideracion de las obras del Señor. El qual sea alabado millares de millares de vezes, Amen.

" Coligese de aqui, que reusaua la " Santa Virgen hazer el retrato de " san Benito en la forma que entonces le viò; porque auiendo de pintarse toda la vision, era fuerça la " pintassen tambien à ella, à quien se " descubriò: cosa que por su humildad sentia sumamente, dexò otros " fauores que la misma recibiò deste " gran Patriarca, porque tienen su lugar en otra parte.

" Pareciòme tras las glorias de san " Benito, añadir algo de las de su hijo san Bernardo, que aunque aquel " retrato pintado que acabamos de " dezir salieste muy natural, este otro " es retrato viuo, que mucho mas altamente le representa. Algunas vezes viò la Virgen al glorioso Bernardo, como arriba apuntè, fue esp" pecial la vision, de quien en vn brevissimo membrete; escriue assi entre otras cosas que por dias va apuntando del mes de agosto de seiscientos y veinte y siete.

Dia de San Bernardo, vi a este Santo que me hizo merced, aun que brevemente, de visitarme: consolòme, alentòme mucho; y èl Señor me manifestò la grandeza de su raro espiritu, que era tal, que me puso en admiracion grandissima: grandissimo Santo es por cierto: Bendito sea el Señor, que tal le hizo.

CAPITVLO XXVIII.

Fauores que recibe del glorioso Patriarca Santo Domingo; y lo que Dios le manifiesta de la grandeza deste admirable Santo.

" QVan grandes beneficios aya re-
" cibido esta Virgen del glorioss-
" simo Patriarca santo Domingo, y
" de sus santos hijos, assi los que Biẽ-
" auenturados Reynauan ya con su
" santo Padre en el Cielo, como los
" que viuos militauan aun en la tie-
" rra, siguiendo las heroycas virtudes
" de sus mayores: queda largamente
" contado en la primera parte, y en
" varios lugares de esta segunda: assi
" en lo ya escrito, como en lo que se
" escriuirà con el fauor Diuino, se ve-
" ràn claras pruebas de esta verdad.
" Agora solo pondrèmos algunos su-
" cessos mas particulares de la mate-
" ria que vamos tratando, que es la
" familiaridad que tuuo con los mo-
" radores del Cielo, como si viuiendo
" en la tiera fuera vno dellos. Signiẽ-
" do quanto pudieremos el orden del
" tiempo en que sucedieron. En Agos-
" to, pues, de el año de seiscientos y
" veinte y quatro, dize assi.

Dia del glorioso Santo Domingo por la mañana, por vn modo de visiõ muy espiritual, aunque tambien era con figuras imaginarias, me mostrò nuestro Señor, estandome con èl en oracion, al Santo Patriarca, y se me representò acà lo que allà en el Cielo pas-

passaua aquel dia, y era en esta forma. Vi al santo sentado en vn grande, y lucido trono lleno de gloria, y Magestad, y à sus lados grande numero de santos de su sagrada Religion: Pontifices, Cardenales, Obispos, Martires, y otros, cada vno con su insignia, por las quales pude yo conocer las Dignidades que auian tenido en la Iglesia. En frente deste trono vi la soberania de nuestro gran Dios Trino, y Vno, que a manera de Sol echaua de si bellissimos rayos de luz, Diuinos resplandores, y tocaua con ellos al Santo Patriarca, y à sus hijos, con que los beatificaua, y llenaua de gloria: pero en quien mas influia, era en el Santo Patriarca, porque se me descubrio en su Alma tanta hondura, y tan ancha rosa capacidad para recebir la gloria, que hazia grandissimas ventajas à todos los demàs. Llenáuale el Señor de simismo, y comunicauale singularissimos bienes, y resplandores, como de mil Soles. Yo estaua toda suspensa en admiracion viendo tanta grandeza en el Santo: viendo tambien conforme à mi capacidad aquel inmenso ser de Dios Trino, y Vno, de que gozò buen rato.

Estando en esto, vi, que llegaua gran numero de Angeles muy galanes, y ricamente adereçados como de fiesta, traìa cada vno en los ombros cierta insignia diuersa, significadora de las varias virtudes de aquel Santo, de su caridad, humildad, paciencia, fortaleza, y las demàs. Venian todos cantando alabanças del Señor Dios, y de el Santo Patriarca, tocando algunos de ellos varios, y suauissimos instrumentos. Desta suerte passando por delante del Señor, y del Santo, dieron buelta à aquella Celestial Ciudad, gozándola toda. En acabando, boluieron segunda vez, auiendo mudado libreas, mucho mas galanes que al principio, y con nuevos blasones en los ombros, y dieron otra buelta à la Celestial Patria, por el mismo orden que la vez primera. Concluida esta, boluieron tercera vez con diferentes galas, sin comparacion mas ricas que las passadas. Traìan todos en el embroslo la insignia de vn Sol lucidissimo, que despidia de si admirable resplandor. Y aunque cada Sol destos me representaua quan grandes auian sido todas las virtudes del Santo; pero muy en particular conocì la grandeza de su caridad, que sobre todas las otras campeaua. Llegaron con esto delante del acatamiento de nuestro gran Dios, y postrados en el suelo de aquel Cielo, le adoraron, y dieron gracias por las grandes mercedes que auia hecho à Santo Domingo: y luego leuantándose, y buelto al Santo, le dieron con grande reuerencia mil parabienes de la gloria que possehia, y de las singulares virtudes que el Señor le auia dado. El santo les mirò con grande respeto, y con rostro, que modestissimamente juntaua alegria, y grauedad, les agradeciò la caridad que le mostrauan. Despues se boluieron al Señor, el qual les echò su santa bendicion, à cuyo tiempo yo boluì en mi de la suspension profunda en que auia estado. Sea el Señor eternamente bendito, por la honra que haze à sus Santos. Amen.

El año siguiente de seiscientos y veinte y cinco, en el propio dia la fauoreciò el mismo Santo, no desde el Cielo, como esta vez passada, sino baxando à la tierra para consolarla en vn modo marauilloso, que ella cuenta por estas palabras.

Eran como las quatro de la mañana, dia del glorioso Santo Domingo, y estaua yo en mi oracion ordinaria, delante de nuestro Señor, estando presente el Santo Padre Luis de la Puente. Reparia yo aquellos afectos, que suelo meditar, hacidos de mi propio conocimiento; y viendo tantas miserias, le dezia à nuestro Señor: Miràme Dios mio, miràme qual soy. Su Magestad con grande benignidad mi-

rana

raua, no solo lo exterior de mi Alma, sino lo mas interior de ella, y los rincones del coraçon, como que ponia atencion en mirallo todo; y dixome luego: En verdad que todo me parece bien, y que no veo cosa que me desagrade. Yo dezia mil males de mi; y à mi parecer con verdad: y el Señor se afirmaua en lo mismo que auia dicho; y en confirmacion de esto su Magestad con sus manos, que eran purissimas, blanquissimas, y espiritualissimas me comulgò, dandome vna forma. Parece me fue esta comunion toda espiritual; y añadiò diziendo: Descansa, Alma, vn rato, porque vendrà mi amigo santo Domingo à lleuarte à donde tu veràs. Descansè vn rato, y luego vi, que venia el santo Patriarca revestido con capa de oro muy rica, y resplandeciente, acompañado de muchissimos santos Bienaventurados de su Orden. Venian con sobrepellices, y en dos hileras, à modo de processiõ: eran tantos, que parecia hinchian vn gran campo. Todos me parecian muy humildes, y como descalços, aunque realmente no lo eran, ni lo auian sido. Llegòse à mi el santo Patriarca, y cõ imperio, y sin dexarme dificultar nada, dixo: Hermana, vente conmigo, que el Señor manda que te lleue à mi Conuento de san Pablo de esta Ciudad, y que vifites mi casa en mi Dia. Trabòme de la mano con vna grauedad, y modestia Celestial, y me leuãtò, y lleuò al Conuento de san Pablo de esta Ciudad, en compañia de todos aquellos Santos que con èl auian venido. Yo iba muy corrida, y encogida con el santo; de suerte, que el santo Padre Luis de la Puente se sonriò de verme assi, como en vida, y agora conoce tanto mi encogimiento, y con esto se puso à mi lado, quedando yo en medio destos dos Santos. En llegando al Conuento, se abrieron las puertas de la Iglesia. Vi aquel Templo lleno de Celestiales resplandores, y vn Sol Diuino que le alumbraua, parecia vna gloria en la tierra.

En el Altar mayor vi à mi modo à Dios nuestro Señor Trino, y Vno. En la Iglesia auia gran numero de Religiosos Dominicos, de los que agora viuen arrimados à las paredes de el Templo, como haziendo lugar à los Santos que entrauan, que erã muchos como dixe. En entrando en el Templo se adelantò el santo Patriarca à zia el Altar mayor; y entonces el santo Padre Luis de la Puente hizo señas à vno de los Religiosos que se llegasse, y pusiesse à mi lado, el qual lo hizo assi. Luego el Señor Dios Trino, y Vno, echò su Diuina bendicion à todos los Religiosos, assi Bienaventurados, como viuos, y à mi pobre Alma tambiẽ. Despues el glorioso santo Domingo puesto en medio de la Capilla, bendixo à todos sus hijos que alli estauan, y à mi con ellos. Y en acabando de visitar la Iglesia el Santo Patriarca me traxo à mi rincon por el mismo orden que me auia lleuado. Sea el Señor bendito, Amen.

Luego por Nauidad del año siguiente de seiscientos y veinte y seis "refiere lo que por dos vezes le pasò con el mismo Santo, y despues de "auer contado lo que le pasò con "nuestro Señor, y otros Santos, "de que en su lugar hablarèmos, di-"ze assi.

El otro dia de Pasqua despues de lo dicho, vi al Bienauenturado Patriarca Santo Domingo, que me visitò acompañado de algunos Santos, hijos suyos: deuian de ser los que en vida me hizieron caridad; aunque nò conoci dellos mas que a solos dos: el vno el Padre Fray Ioseph de Sena, que me auia confessado algunas vezes; el otro el Padre Fray Alonso Lobero, que en algunas ocasiones me auia dicho Missa en casa, y comulgado. En entrando el Santo Patriarca me saludò con grande caricia, diziendo, que el Señor me diesse buenas Pasquas, que à darmelas venia. Hablamos al-

gu-

gunas cosas Santas, y de edificacion, con que me consolò mucho. Despues quise besarle los pies, y para esso me postrè; pero el santo me leuantò y me diò à besar el Escapulario, y la mano: y echandome su santa bendicion, se despidiò de mi. Y añadiò: Daràs de mi parte las buenas Pascuas à mis hijos. El Santo Fray Ioseph de Sena no me hablò, pero mirandome, se riò conmigo, como quando viuia, que era apacibilissimo, y haziendo vna reuerencia se fueron.

Luego el primer dia despues de Pascua vino otra vez muy de repente, el mismo Santo Patriarca à mi pobre rincon, como quien venia à apercibirme, y como acompañādo otras personas que yo entonces no via. Entrò, y dixo: Hermana, la Santissima Virgē viene; y yo como siruo suyo, que recibo de ella particular merced, y me mandò la acompañasse, me adelantè à visitarte: Dispon te hermana para tan gran visita. Y mirando el Santo àzia vn lado, hizo ademan de querer salir à recibir aquella gran Señora, que venia ya cerca. Pero yo con gran prisa dixe: Espera, espera vn poco Santo Padre, que te quiero dezir cierta cosa. Esperò el santo, y dixo: Que me quieres, Alma? Dilo. Yo le supliquè me hiziesse merced de pedir al Señor, y suplicarle adunasse à las dos Religiones la suya, y la de la Compañia, à quiē yo amo con mas particularidad; que aunque con buenas, y santas intenciones estauan de ordinario no muy adunadas entre si; porque ya que la menos vnion no sea entre todos, es entre muchos de ellos. El Santo despues de otras cosas, y razones que me dixo, alabò mucho à la Compañia, diziendo, que era, y la auia Dios puesto en su Iglesia, como vn muro fuerte que duraria hasta el fin del mundo, aunque tuuiesse mas contradiciones. Y què auia sacado el Señor de la Milicia profana al Padre san Ignacio, para fundador de esta santa Religion, para bien de la Iglesia. Salièse con esto el Santo à recibir à la Virgen Santissima.

Venia esta Soberana Reyna hermosissima, ricamente adornada de jōyas, y vestiduras admirables, que todas representauan bien la gloria, y grandeza de su santissima Alma, y los tesoros Diuinos que en ella tenia encerrados. Traìa à su Hijo Santissimo muy Niño en los braços. Saludòme su Magestad con grande amor, y caricia, diziendo: El Señor, hermana, te aya dado muy santas Pascuas, y te dè tales las que faltan. Aqui te traygo à mi Santissimo Hijo, y Señor mio, para que le adores. A este mismo tiempo millares de Angeles, que venian acompañando aquella Señora celebrauan con Celestial Musica los misterios del Santo Nacimiento. Yo me arrojè en el suelo, y besè los pies de aquel Santissimo Niño, Dios, y Señor nuestro, y le adorè. Echòme su Magestad la bēdicion. Tenia el Sacratissimo Niño en los pies las señales de sus preciosas llagas, que se vian muy bien; pero entendi del Señor, que aquellas en la edad, que representaua al Niño Dios, eran como figura de las que despues tuuo, para significarme, que desde el punto de su sagrada Encarnacion las auia tenido siempre presentissimas. Vi que lloraua este Señor amargamente, como suelen los demàs Niños: y à la Virgen Santissima tan bien se le caìan las lagrimas de compassion. Dauale al tierno Infante su purissimo pecho; y mamaua el del mismo modo que los otros Niños recien nacidos. Diòseme vna clara luz, con que conoci era verdadero Dios, y Hombre Verdadero: y en medio de las lagrimillas, y del sustentarse de aquella Virginal leche, tenia con todo esso vna Magestad Diuina. El sea eternamente bendito, Amen. Amen.

(:)

CA-

CAPITVLO XXIX.

Prosiguese la materia de los fauores que recibiò de el glorioso Santo Domingo.

"SEmejante fauor al que auia recibido el año de seiscientos y veinte y cinco, y en el propio dia, recibiò el año de seiscientos y veinte y siete, que ella breuemente refiere por estas palabras.

Era muy de mañana, dia de el glorioso Patriarca Santo Domingo, y entendi, que el Santo me queria lleuar al Conuento de san Pablo, de su Orden, que està en esta Ciudad, à ganar el Iubileo. Mis Señores los Angeles me dixeron que me fuesse con ellos, y deteniendome yo con mis temores, me dauan priessa, diziendo: Mira, Alma, que el Señor te aguarda. Al fin me lleuaron. Estauan cerradas las puertas, pero los Angeles las abrieron cõ facilidad. Entrè dentro, y vi à la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, y toda la Iglesia llena de gloria, y Angeles del Señor. Yo iba muy adornada de las joyas, y galas que aquel soberano Señor me tiene dadas, como otras vezes dixe. En llegando, me postrè, y adorè à su Magestad; y quitãdome las joyas que lleuaua, se las di, y ofreci muy de coraçon, diziendo: Estas joyas son tuyas, Señor mio, tu me las has dado, y assi te las ofrezco. El Señor se agradò mucho de esta ofrenda. Yo me quedè muy pobre, y deshecha, pero muy contenta de auerselas dado. Luego el Señor mandò à los Angeles me las boluiessen à poner: y el mismo Señor estendiendo su Diuina mano, les señalaua en el lugar en que auian de ponellas, diziendo: Poned esta aqui, &c. Despues me diò otras joyas de nueuo, de suerte, que quedè mas rica, y mejor adornada que antes. No vi nadie en la Iglesia, hize oracion, y ganado el Iubileo, me boluieron mis Señores los Angeles à casa. Despues en ella, estando oyendo Missa, se me apareciò el Bienauenturado Santo Domingo, consolòme mucho con su vista, hablèle, y pedile para mi, y para personas que se auian encomendado, sus santas oraciones, y cõ gran caridad, y agradome prometiò lo haria. Sea el Señor bendito, Amen.

Este mismo año por Pascua de "Nauidad le hizo el mismo Santo Patriarca otra merced, y en ella mostrò segunda vez el fauor singular "con que trata à la Compañia de "Iesus, y el amor que tiene à su Fundador. Escriue esta Virgen el sucesso de esta manera, que fue en ocasion, que padecia cierta persecuciõ "la Compañia.

Estaua mi Alma con nuestro Señor la mañana de Pascua del Nacimiento de Christo bien nuestro, y despues de auerme passado con su Magestad otras cosas que escriui en otra parte, vi, que venian acompañados de Angeles del Señor los glorioso Patriarcas San Benito, San Agustin, San Bernardo, y Santo Domingo. Llegaron estos benditos Santos a donde yo estaua; y el Bienauenturado Santo Domingo, en nombre de todos me saludò, con vnas palabras grauissimas, y llenas de castidad: diome las buenas Pascuas, en nombre de nuestro gran Dios, y de aquellos sus Santos Compañeros. Yo con grande reuerencia, y la humildad que pude, prostrandome delante de los Celestiales Huespedes que tanta merced me hazian, con accion de gracias, y alabanças al Señor. Recibi el fauor de las buenas Pascuas que me dauan, y le agradeci; y leuantando la cabeça, quedandome de rodillas, llenada del afecto que entonces tenia, le dixe al glorioso Santo Domingo: Bendito Santo, pues estàs tan cerca de la Diuina Magestad, y te ama tanto, y

tie-

tienes, y tuuiste tanta caridad con los proximos; ruegale à nuestro Señor que ayude, conserue, y aumente la Religion de la Compañia de Iesus, que tan grandes seruicios haze al Señor, y à su Iglesia; y por otra parte es tan perseguida desde sus principios, procurando el Demonio, por medio de personas doctas, y graues, y tambien Religiosas, desacreditarla, derrocarla, y oprimirla, vsando para esto de quantas traças pueden. Suplicote, Bienaventurado Padre, quan humilde, y encarecidamente puedo, que la encomiendes mucho à Dios; y dime por amor de el mismo Señor, qual es la causa de esto? Entonces el Santo Patriarca con grande caridad, y afecto, me respondiò assi: Harè lo que me dizes, Alma; pero dime tambien tu agora ignoras qual es la causa de su persecucion? Mira, Alma, leuantò Dios nuestro Señor en estos tiempos vn Ignacio de Loyola de en medio de las armas terrenas, para Fundador, y Patron de la sagrada Religion de la Compañia de Iesus, la qual ha hecho grandes, y insignes seruicios al Señor, y à su Iglesia Catolica; conuirtiendo, y trayendo à la Fè infinidad de Almas, procurando con gran zelo, y grandes trabajos, y peregrinaciones su saluacion, y mayor aprouechamiento, tomando para esto innumerables medios vtiles, y santos; y dando en esto grande exemplo à todos, y en especial, à los que professan semejante vocacion. Con esto viendo el Demonio la guerra que le haze esta santa Religion; hase metido en algunos, que con color de zelo procuran perseguirla, y desacreditarla, y echarla del mundo, para que no prevalezca con fruto. Pero esta Religion de la Compañia de Iesus, es vn fuerte muro; Dios la mantiene, fortalece, y dà su virtud, guardaràla; y conseruaràla hasta la fin, sin que nadie la pueda contrastar, ni derrocar; que es el Señor su ayudador, y defensor. Esto es, Alma, lo que passa, y tu agora ruega por todos à tu Señor Dios, y quedate en paz. Con esto se despidieron los Santos, Sea su Magestad siempre bendito. Amen.

El año de 632. vió otra vez en el Cielo la grandeza con que en su dia se celebraua la fiesta deste Santo Patriarca; es el sucesso muy de gloria del Santo, y honra de su Sagrada Religion. Refierelo ella por el tenor siguiente.

En el modo ordinario que suelo, estaua en mis exercicios con nuestro Señor el dia del glorioso Santo Domingo, antes de amanecer, y vi desde acà al Santo en la Celestial Ierusalen, en vn trono de gloria de rara Magestad, y grandeza, acompañado de todos los Santos de su sagrada Religion, y bienauenturados de su Habito, y gran multitud de Angeles del Señor. Ordenòse vna solemne Procesion de estos Angeles, y de las benditas Almas desta Orden, y de otras, de todos los mayores Santos Canonizados de ella, y à la postre, su grande Patriarca santo Domingo. Desta manera le llenaron delante de la Beatissima Trinidad: postròse el Santo adorando al Señor, y recibiò su santissima bendicion con grande caricia, y muestras de alegria, y contento de su Diuina Magestad. Leuantaronse todos, y con el mismo modo que auian venido, boluieronà llenar al Santo Patriarca al trono de antes. Sentòse el glorioso Padre, y con èl todos sus santos hijos, que le acompañauan en assientos, à modo de coros, y luego comencaron de quatro en quatro, saliendo de cada coro dos, à adorar, y recibir la bendicion de la Santissima Trinidad, y luego se boluian à recibir la de su Santo Patriarca.

Auiendo hecho esto todos sus bienaventurados hijos, se leuantò el glorioso santo Domingo, y acompañado de los mayores Santos de su Orden, y de muchos Angeles de el

Señor vino à mi aposento à visitarme, y hazerme merced. Yo me alterè como suelo quando me aprietan mis temores, y se me pone delante mi indignidad. Tuue gran dificultad en verle; pero al fin se venciò, y el santo Patriarca me hablò, diziendome, venia en el nombre de el Señor à visitarme en su dia, y traerme vn don suyo, y lleuarme consigo à la Celestial Patria. Diòme vna espada no muy grande, pero muy resplandeciente, y vn ramillete de flores grande, muy olorosas, diziendo: Toma, Alma, estas joyas que te embia el Señor, y agora vente conmigo. No entendi entonces el misterio de aquella espada, y ramillete; estaua como suspensa, sin saber que significauan. Lleuaronme, yendo yo en medio de los Angeles, y Santos qué auian venido, y el Santo Padre à la postre. En llegando al Cielo, me presentaron delante de la Santissima Trinidad postrème delante de aquella Magestad inmensa. Fuy muy bien recibida del Señor, que con grande amor, y caricia me echò su santissima bendicion. Hablè entonces al Señor, y dixele: Dios mio, y Señor mio, recibe de mano de tu sierua estos dones que tu mismo me has embiado con este santo Patriarca, que todo quanto soy, y tengo es tuyo, y todo lo quiero para ti. Recibiò el Señor de mi mano el presente con mucho agrado, y dixome, que lo aceptaua de muy buena gana, y parecia que olia, y se regalaua con aquellas flores. Bolviòme luego los dones, diziendo, se los guardasse en mi misma.

Leuantaronme de alli, y luego aquellos Santos, y Angeles, con quienes auia venido, mezclados en dos hileras caminaron, lleuandome à mi en medio, con la espada, y ramillete en mis manos, y detràs de todos el Santo Patriarca. Con este orden caminauan como baxando del Cielo à los ayres; y me lleuaron à las partes donde agora ay guerras en Alemania, y Flandes. Anduuimos por aquellas Prouincias, topamos gran multitud de Demonios que auia en ellas. Y como vieron al glorioso santo Domingo, y sus compañeros, y à mi con espada, y ramillete, començaron à temer, y se metian como debaxo de la tierra, huyèdo como assombrados, y diziendo cõ vozeria: Que es esto que vemos? Con esto desaparecieron. Acabando el Santo Patriarca, y toda su sagrada Compañia, de hazer este como passeo, por todas las tierras de Alemania, y Flandes, y echado de alli los Demonios, se boluieron à el Cielo por el mismo orden que auian baxado, lleuandome otra vez delante de la Diuina Magestad, à donde postrados todos, le adoramos, y fuymos muy bien recibidos de este gran Dios, echandonos su santissima bendicion. Aqui me descubriò el Señor los simbolos de la espada, y ramillete, diziendome: Essa espada que te embie, Alma, es figura de el martirio que has padecido por tantos años, sufriendo grauissimos dolores, trabajos, y penalidades en tu cuerpo. Esse ramillete de flores significa, que de ellas se te labra la corona de tu martirio, y los Demonios tiemblan, y temen mucho, los trabajos ofrecidos por la Iglesia, y por la destruycion de los Hereges, como tu me lo has ofrecido. Guarda espiritualmente en ti essos dones: dale gracias à quien te los diò por todas sus misericordias. Yo otra vez le ofreci de nueuo lo que era tã suyo, que es todo lo que he padecido en tã largo tiempo: y auiendo recibido su santissima bendicion, me traxo el glorioso santo Domingo en cõpañia de los Santos à mi rincon, de donde me quiso lleuar à su Conuento de S. Pablo à ganar el Iubileo este dia de su fiesta. Pero el Señor le dixo que no conuenia, por estar mi natural tan acabado, que bastaua lo hecho. Con esto se despidiò el Santo, y quedè otra vez en suspension, hasta que bolui en mi.

Sea

sea el Señor bendito por sus obras. Amen.

" Otras muchas maravillas ay que " contar de este glorioſisimo Pa- " triarca, que se pondrán en sus lu- " gares. Para el intento presente juz- " gué que bastauan estas pocas. Pas- " semos agora á otro Patriarca igual " mente admirable que el passado.

CAPITVLO XXX.

Grandezas que vió de el Seraſico Patriarca San Francisco de Assis, y mercedes que de el recibió esta Virgen.

" EN vn papel de dos de Agosto de " el año de seiscientos y veinte y " quatro. Cuenta lo que le sucedió " por estas palabras.

Los años passados me hizo nuestro Señor merced de lleuarme al Cõuento de el glorioso san Francisco, que está en Italia, el dia de el Iubileo de la Porciuncula, por medio de mis Señores los Angeles. Ogaño el mismo dia me dixeron, que tenian orden de el Señor para hazer lo mismo; pero que me lleuarian en espiritu, porque no recibiesse daño el cuerpo, que está tan enfermo, y quebrantado. Y aunque puede el Señor preseruar este daño, no quiere su Magestad siempre suspender el curso de las causas naturales, y se acomodan los Angeles al modo comun de hablar. Yo por la inclinacion que tengo al camino ordinario de exercicio de virtudes, y no á cosas extraordinarias, me encogi mucho, y les pedi me dexassen en mi rincon, sin hazerme la merced que dezian. Aparecieron entonces alli tres, ò quatro Demonios, que dixeron: Pues allá hemos de ir nosotros tras ti, que tambien ha de auer justicia para nosotros. Pero mouiendose vno de los cinco Angeles, hizieron los Demonios. Boluieron á instir algunas vezes los Angeles en mi ida, y tantas les hize la misma resistencia, hasta que vltimamente me dixeron, Si el Señor lo quiere assi, para que lo dificultas tu? Lo que el Señor quiere, respondí yo, se ha de hazer; que yo no quiero mas, sino que se haga en todo su santissima voluntad. En diziendo estas palabras, vi á la Magestad de Christo Señor nuestro, que me dixo: Porque, Alma, muestras repugnancia á lo que mis Angeles quieren hazer. Pues yo te digo, que si ellos no te lleuaren, te lleuaré yo. A estas razones humillandome mucho, dixe, que se cumpliesse en mi su santissima voluntad. En este mismo punto vi con vn modo muy espiritual á la Beatissima Trinidad, con Magestad extraordinaria, y soberana grandeza. Y me hallé presente, á donde estaua el cuerpo difunto del Bienauenturado san Francisco, que me causò profunda admiracion, y consuelo. Estaua en esta forma.

El lugar, era vna Capilla, ò bouedа pequeña, donde auia vnas gradas, y sobre ellas vna peana, sobre la qual estaua el santo cuerpo difunto en pie: con el vno assentaua toda la planta, y con el otro, como de puntillas tenia las manos apartadas vna de otra, buel tas las palmas àzia donde miraua el rostro; en ellas, y en los pies tenia las santas llagas, y tambien en el costado, por el qual tenia abierto el Habito. Era este algo corto, que no llegaua mas que á la garganta de el pie. Todo el santo cuerpo estaua con grande decencia, representando vna reuerencia, y modestia admirable. Llegò á este tiempo vn buen numero de Religiosos de su Orden, de los que viuen venian acompañados de Angeles, todos con cirios en las manos, y todos erã de aquellos de quien se haze acà menos caso, y sirven en oficios humildes, como Cocineros, Hortelanos, y

otros semejantes, y esto parece denotauan los habitos estrechos, y modo de sobrepellices, de que venian vestidos. Eran las capillas de diferentes hechuras, vnas puntiagudas, y otras redondas. Todos ellos en llegando à aquella sagrada boveda, se postraron con grãde reuerencia, y se llegarõ por su orden à besar la peana donde el santo cuerpo estaua. Y acabado este acto, se salieron acompañados de los mismos Angeles.

Luego començò aquel santo cuerpo difunto, como reuestido de el Espiritu de Dios, à echar de si vna luz tan grande, y tan copiosa, que llenando aquella boveda, ò Capilla de resplandores, se me encubriò, y no le pude ver mas. Quedème muy suspensa, y admirada de aquel misterioso espectaculo. Y dixome entonces el Señor: Què miras Alma? Haste consolado mucho con lo que has visto? Mucho Señor mio, respondi yo, en gran manera. Pues yo te concedo, dixo el Señor, indulgẽcia plenaria de tus culpillas, y consuelate, que las que nacen del natural en los dolores de tus martirios, se consumen: Y yo te concedo nueuas gracias, y dones ordenados à mayor bien, y prouecho de tu Alma. Y diziendo esto, me hizo vna Cruz sobre la cabeça. Luego quedè con su Magestad en vna vnion muy estrecha, à donde vi mi Alma, como si fuera tres: y admirandome de esto, por ser la primera vez que la veìa en esta forma me dixo el Señor: A todas las Almas he hecho à imagen, y semejança mia; pero à la tuya he hecho agora esta merced, de darte à cadavna de sus tres potencias particulares dones, y gracias. Con esto se acabò aquel misterio, y me hallè en mi rincon. Sea el Señor bendito para siempre, Amen.

" Vn Sabado onze de Enero de el
" año siguiente de mil y seiscientos y
" veinte y cinco, la llenaron otra vez
" sus Santos Angeles con otros que
" la acompañauan al mismo lugar,
añade algunas circunstancias à las passadas, y otros sucessos que escriue desta manera.

Despues de los dolores, y trabajos, y mercedes que en ellos me hizo el Señor, como escriui el otro dia: Luego al Sabado onze de este, se llegaron à mi los Angeles mis Señores; diziendo: Hermana, trabajada estàs; queremoste llevar à donde descanses vn poco: yo me escusaua de esta vez con verme tan apretada de la enfermedad, pareciendome no podria ir. Pero ellos que tenian orden de aquel Señor, què lo dispone todo, como mas conuiene, lo executaron. Era de noche; iban conmigo todos mis Señores, y otros Angeles con cirios alumbrandonos: era esta luz hermosissima, y cada cirio parecia vn Sol. Fuy llevada por vnos campos, y rios hasta parar en Italia, en el Conuento à donde està el cuerpo de el Bienaventurado san Francisco. Aquella boveda, ò Capilla, como otras vezes dixe, no es grande. Lo que alli se vè, es vna de las cosas mas admirables de el mundo, y que mas devocion pone. Està el santo cuerpo en pie, encima de vna peana, los ojos leuantados al Cielo, con lo demàs que dixe en otra parte. Quedème como suspensa viendo tan prodigioso milagro: y considerando aquellas llagas, dixe à vn santo Angel: O quien tuuiera, Señor, vn Rosario que se me quedò en casa para tocarle à las llagas deste santo cuerpo! Bien està, dixo el santo Angel, no te dè cuydado. Mirèle, y tenia en la mano vn Rosario mio, que en ostra ocasion auia tocado à las llagas de nuestro Redentor Iesu Christo, y dixele: Ay Señor Angel, no es esse el que yo quiero, que ha tocado las llagas de mi Señor, y no parece decente tocarle agora à las del Santo. Bien dizes, respondiò el Angel. Boluile à mirar, y vile, que tenia vna bolsica blanca, en la qual tenia yo algunos Rosarios, y dixome entõces: Toma estos, y

tocalos: Assi lo hize, y no me hartaua de mirar aquel sagrado cuerpo. Y estando en esto, me dixeron los Santos Angeles: Ea, hermana, es tiempo ya de boluernos. Vamos, pues, mis Señores Angeles, respondi yo, dexenme rezar primero, que hasta agora no lo he hecho. En casa, dixeron ellos, rezaràs. Puso se luego vna nubecita muy resplandeciente delante del cuerpo del Santo, con que se me encubriò. Despues de esto me traxeron à mi rincõ. Tengo yo vna Cuenta, con la qual rezando los Sabados, se gana el Iubileo de la Porciuncula, que esto parece me quiso dezir el santo Angel; y assi la rezè en llegando à casa: sea el Señor glorificado en sus Santos, Amen.

" Esto es lo que en estas dos ocasio-
" nes viò esta Virgen tocante à los
" priuilegios del cuerpo de este Sera-
" fico Patriarca. Sin comparacion es
" mas lo que viò de grandezas en su
" Bienaventurada Alma. Refierelo
" ella assi en vn papel de Octubre de
" este mismo año de seiscientos y vein-
" te y cinco.

Iueues à dos de Octubre vi al glorioso san Francisco, que aunque con mis temores ordinarios lo reusaua, procurando diuertirme, el Señor me necesitò, como otras vezes, para que atendiesse à lo que me mostraua. El glorioso santo me dixo con grande caricia: Porque no quieres hablarme? Yo soy Francisco, mira estas manos, y pies: y luego me enseñò tambien el costado, que tenia abierto el Habito por aquel lado. Dixome, que porque no pedia alguna limosna en su casa, y hizo mucha instancia, en que pidiesse como pobre, vn pedaço de pan, y vna escudilla de caldo, de el que se dà à los pobres. Encogiendome yo, diziendo, que nunca pedia nada à nadie. El santo Padre Luis de la Puente, que estaua con el santo Patriarca, me mandò obedeciesse al Santo, y hiziesse lo que me dezia. Dixo despues el glorioso san Francisco, que el dia de su Fiesta me hallasse presente à vn combite que auia de hazer el Señor à todos los Patriarcas de las Religiones, y à los Santos Canonizados de ellas: en el qual auian de seruir èl, y san Buenaventura, y san Luis Rey de Francia, y el santo Fray Iunipero. Admiti yo el combite, y pedile que se siruiesse de que llenasse conmigo otras personas, señalando à mis Confessores, y à Marina, vna de mis compañeras, y à vna Monja, muy sierua de Dios, amiga mia. Vino el glorioso Santo de muy buena gana en el concierto, y dixome, que me fuesse con èl, y me enseñaria aquel lugar de el monte, à donde èl quando via solia recogerse muchas vezes à orar. Reusè la ida, y pedile se siruiesse de no mandarmelo. Assi lo hizo.

Llegò despues el dia de su Fiesta, que fue Sabado, y combidandome el Santo, como lo auia dicho, estos mis Señores Angeles me lleuaron à la Celestial Ierusalen. Aqui vi, que el glorioso san Francisco salió del Trono del mismo Dios, tan hermoso, y tan resplandeciente, que parecia vn humano Serafin. Iba en vn carro hermosissimo, y lleno de gloria, con los braços estendidos, acompañandole infinita multitud de Angeles, y de Almas bienauenturadas, con Musicas tã sonoras, y Diuinas, que hazian vna viua representacion de los gozos Celestiales. Dieron vna buelta por el Cielo, como si salieran del Oriente, y fueran à parar al Occidente. Yo estaua como absorta, y pasmada de ver gloria tan grande; y quedandome assi en vno como sueño natural, boluì otra vez à ver en esse Cielo, que el glorioso san Francisco en su Habito, pedia de rodillas à todos los Patriarcas de las Religiones, y à sus Santos Canonizados, que viniessen al combite. Y vi, que salian todos los Patriarcas de las Religiones, de dos en dos, entre los quales notè q̃ venian juntos S. Benito, San

Bernardo, santo Domingo y san Ignacio de Loyola, que parece que se tienen particular amor en el Cielo. Venia tambien alli santa Teresa de Iesus, con otro que no conoci: y assi tambien venian todos los demàs Patriarcas, y con ellos otros santos Canonizados de sus Religiones.

Pusieron los Angeles las mesas cõ grande presteza, con riquissimas tohallas, y todo el adorno de ellas era sobre manera hermoso, y precioso. Sentaronse aquellos Santos à la mesa, en cuya cabeçera estaua Dios Trino y vno. No vi entonces à la Magestad de Christo Señor nuestro. Començaron à seruirse los platos, que eran de vn manjar blanquissimo; y aunque yo vi que nada menos era que manteca, pero parecia en las fuentes vna como manteca blanquissima, y fresquissima; y por encima vnos poluos, que parecian granicos de oro. Seruiã los quatro que el santo Patriarca me auia dicho, y como si el combite se hiziera en la tierra, y los habitos embaraçaran para acudir con presteza al seruicio de la mesa; assi el glorioso S. Francisco traia buestas las mangas del Habito. Estauan à vna parte vn buen numero de Angeles, repartiendo los manjares, y disponiendo, y cõponiendo los platos. Los combidados que estauan à la mesa comian cõ vna significacion de gozo grande, y de accion de gracias, leuantando los ojos al Señor, y dandoselas como en reconocimiento de algun beneficio. Yo estaua à la mesa, pero con gran solicitud, y cuydado de ver si dauan algo à mis Confessores y à mi compañera, y à la Monja amiga (porque vi alli à mis Confessores, aunque algo apartados, y de rodillas à vna parte, y à la otra la amiga, y compañera) y vi que no les dauan nada; y à mi me dauan muy poquito de aquello que comia. Estauan à este tiempo muchos Angeles dando Musica à los combidados: y auiendo seruido los platos, vi entonces, que Iesu Christo Señor nuestro que estaua en la otra parte en frente de la cabeçera de la mesa, se leuantaua, y iba adonde estauan mis Confessores de rodillas, y que san Francisco les puso vnas Estolas, y el Señor les diò vnas como mançanas hermosissimas, que fue su plato: y boluiendo despues à las mugeres, hizo à cada vna la Cruz en la cabeça. Estaua yo contenta de ver, que les cabia parte del combite. Y en esto oyendo aquella Musica, y viendo el gozo de aquellos Celestiales combidados; me quedè en vna profunda suspension; de la qual quando bolui, me hallè en mi rincon con estos mis Señores Angeles.

Despues bolui à ver al Señor, que me declarò la significacion de aquel misterioso Combite, diziendome, que aquellos manjares eran simbolo de el particular conocimiento, que aquellos Santos tenian de las gracias, dones, y prerrogatiuas que auia el dado al glorioso san Francisco; de lo qual à ellos resultaua gloria accidental, y gracias, y alabanças al Señor. Dixome mas, que los Angeles que hazian los platos, eran los que presiden, y guardan las Religiones, cuyos Patriarcas fueron combidados. Preguntèle à su Magestad, como me auia cabido à mi tan poquito del manjar que se repartia, y de que les seruia à mis Confessores, y compañeras el regalo que les auia hecho, pues ellos no lo auian sentido. Respondiòme à lo primero que à mi aquello me bastaua por el estado presente, y viuiendo en esta Vida mortal. A lo segundo, que assi como los Niños quando se alimentan del pecho de sus madres, aunque reciben tã grande bien, y viuen con èl, no lo conocen con todo esso: assi aunque mis Confessores, y compañeras no hubiessen conocido el regalo; pero q̃ en sus Almas quedaban impressos los dones significados por aquel manjar. Los quales les eran de muy grã prouecho: sea el Señor bendito, Amen.

Qui-

" Quizà el sentarla à la mesa con
" los Patriarcas de las Religiones, era
" por la que ella dexò renouada de
" santa Brigida, que con tanto funda-
" mento podemos esperar, que con
" la Diuina gracia se vayà estendien-
" do por toda España, y passe à mas
" remotas Prouincias.

CAPITVLO XXXI.

Cosas maravillosas que le passaron con el Serafico Padre.

" EL sucesso que se sigue, fue à diez
" y siete de Setiembre, el año de
" seiscientos y veinte y siete; escriue-
" lo por estas palabras.

El Viernes diez y siete de este, estando con nuestro Señor, vi al glorioso Padre San Francisco, era el dia que se celebra la fiesta de sus llagas. Tenia el santo el Habito muy pobre, y angosto, como el que vsaua en el mundo; pero estaua el glorioso Patriarca muy lleno de gloria, y con sus llagas en manos, pies, y costado. Saludòme, y con vn modo de llaneza santissima, me dixo estendiendo el braço: Hermana, vente conmigo. Yo me encogì mucho, diziendo: Santo Padre, no puedo ir si el Señor no me dà licencia, y deteniame. Visto mi encogimiento, me dixo el Señor: Alma, bien puedes ir con Francisco à donde te lleuare. Alentòme algo con esto, y el Santo me dixo: Quiero lleuarte à vna altura, la mas empinada de la tierra, à donde el Señor me lleuò, viuiendo yo en carne mortal, y alli mostrarte lo que el Señor entonces me mostrò. Todavia yo estaua como perplexa en yrme con el Santo. En esto se llegarò à mi mis Señores los Angeles, y me dixeron: Ven, Alma, que nosotros te acompañaremos. Tòmòme el Santo por el braço, y lleuòme à vna altura grande, adonde auia vnos arboles muy altos, y sobre todos ellos me puso en el ayre, y dixo entonces, aqui fue donde el Señor me leuantò, y me mostrò viuiendo la gloria, y bienaventuranca: Mira, Alma. Mirè, y vi la gloria del Señor, y los Santos, que con su Magestad assistian, y vilo por vn modo, como otras muchas vezes lo auia yo visto. Y aunque aquello era mucho, y grandioso, me parecia, y es assi, que el Señor me auia mostrado à mi en otras ocasiones cosas mas grandiosas que aquellas.

En viendo esto, me traxeron à mi rincon, y se vino el Santo conmigo, y dixo. Sabe, hermana, y criatura del Señor, que assi es verdad lo que piensas que mucho mayores mercedes te ha hecho el Señor, à ti en el discurso de tu vida, que à mi me hizo, si se mira lo que recibi en aquella sola ocasion, y sucesso, que agora te mostrè. Pero sabe, que como los hombres no perciben las cosas espirituales, ni las estiman, sino esto exterior; por esta razon, quando su Magestad à sus Santos, los ordena para grandes bienes de la Iglesia, los acredita, y haze mercedes extraordinarias, y exteriores, para que los hombres, por lo que ven, los estime, y precien, y con esso reciban lo que les enseñaren, y predicaren. Y assi à mi, porque auia de fundar vna tan Sagrada Religion, quiso su Magestad acreditarme con darme vna pobreça extraordinaria, y singular, con leuantarme por los ayres, y con imprimirme las llagas. A otros Santos hizo otras mercedes exteriores, para este fin: pero todas las mercedes, que nos ha hecho à todos, tan diferentes vnas de otras, con ser tales hazen en el Cielo vna como suavissima musica à los oidos del Señor, y vna admirable armonia de grande deleyte à los Bienaventurados de aquella Celestial Corte de nuestro Dios.

Quando ya se queria despedir el Santo Patriarca le dixe yo: pues bendito Santo, no me has de dar algo antes que vayas? No tengo, respondiò el San-

Santo con agrado, que soy pobre, no lo ves? Entonces se puso en oracion muy elevado, como quando acà se esta en altìssima contemplacion leuantados los ojos al Cielo. Començosse luego à leuantar por el ayre, descubriendo las llagas de los pies; quise yo llegar al Santo, para besarlelas; pero retiròlos leuantandose mas alto, de suerte, que no las pude llegar. A este punto de las llagas de aquellos sagrados pies salieron dos hilos gruesos de sangre, que cayendo abajo sobre mi cabeça, la dexaron bien mojada à ella, à los ojos, y al pecho. Luego se empinò el Santo tan alto, que le perdì de vista. Es de notar, que quãdo al principio el Santo me quiso hablar, vi que algunos Demonios estauan à sus espaldas, que por Diuina permission querian estoruarle, que no me comunicasse, de manera, que quando el Santo los sintiò hizo vn ademan, como de quien se asusta. Pero vn Religioso pequeño de su Orden, que estaua cabe el Sãto Padre, fue trasellos, y los ahuyentò.

Despues el Miercoles siguiente veinte y dos del mismo mes, estando en oracion bolui à ver à este Serafico Patriarca, el qual por Diuina ordenacion me lleuò à algunos lugares, adõde el solia orar, quando era vivo. Mostrosseme alli como arrobado encima de vn arco a modo de Cruz de quatro braços iguales, que parecia tomauan todo el mundo. Estaua el Santo en aquella parte de la Cruz, adõde como en centro se juntauan los braços de ella. Alli vi lo que el santo solia ver, quando estaua eleuado en aquellas suspensiones. Vi mas, que por aquellos quatro braços de la Cruz subian, y baxauan Angeles del Cielo, y muchas Almas, que agora acà en la tierra tienen opinion de gente muy espiritual, de las quales algunas conoci. Iban algunas à subir por los braços de la Cruz; y porque no caminauan camino derecho, caian, y no llegauan al Cielo. Vnos, porque no tenian buen espiritu, que era suyo propio, siguiendo su propio parecer, y juizio: otros, porque su espiritu era del Demonio, que les traìa engañados, subian algo, y luego caian. Luego me mostròel Santo al infierno, diziendome: Mira, Alma, lo que passa alli, y lo que se padece, y lo que aquellos desventurados han ganado por sus pecados.

Tras esto me lleuò el Santo à la Celestial Ierusalen, y alli me presentò à la Beatissima Trinidad, diziẽdo. Dios, y Señor mio, aqui te presento esta criatura tuya, y te suplico, que pues yo la señalè en mi sangre como obeja mia, me la dès para mi Religion, que tengo necessidad de ella, para que en ella plante su espiritu, y feruorosa oraciõ. Lo que el santo pretendia, era, que yo tomasse su Habito, y fuesse Monja de su santa Orden. A este punto vi à los dos Patriarcas san Ignacio de Loyola, y santo Domingo, que se auian presentado delante de la Magestad de Dios nuestro Señor, noles oìa dezir palabra alguna, solo vi, que estauan alli en silencio. A la peticion de san Francisco respondiò entonces el Señor, diziendo: Esta criatura se ha criado à los pechos de Ignacio, y tiene à ella acciõ; tambien la tiene grande Domingo; y quando los dos no la tuuieran, à Benito no le faltara, y todos tres tienen mas derecho de querella que Francisco. Alegaua el Serafico Padre algunas razones en su fauor; pero el Señor sentenciò en fauor de los otros, que callauan. Estaua yo viendo, y oyendo lo que passaua, y causaua en mi vn temor, y encogimiento grande con vn conocimiento propio de mi vileza, tal, que me congojaua, y parece me estaua despedaçando. Fue mucho lo que temi; pedile al Señor su luz para no ser engañada, entonces me dixò su Magestad: Alma, què temes? Què te congojas? Quien te condena? Yo no, ni tus Confessores; pues de què temes tanto? Què sè yo, Señor mio, respondi,

di, si mis Confessores me entienden, ò si los engaño yo. No tienes razon, dixo el Señor, tu los hablas con verdad, y llaneza, y deseo de acertar; y ellos entienden muy bien, y aciertan, no temas. Acabada esta comunicacion, me hallè en mi rincon. Sea el Señor eternamente bendito, Amen.

" Como los bienauenturados en
" qualquiera negocio que empren-
" den, no buscan mas que lo que juz-
" gan, puede ser mayor gloria del Se-
" ñor: en sabiendo su voluntad expres-
" sa, quedan suauissimamente rendi-
" dos à su gusto, igualmente gozosos
" de que no se execute lo que pedian,
" como si huuieran conseguido lo que
" deseauan. De aqui es, que el Serafi-
" co Patriarca san Francisco fauore-
" ciò, y mirò por las cosas de esta Vir-
" gen, despues de auerse la negado el
" Señor para su Orden. Verà se esto
" por el sucesso que agora escriuirè,
" que es admirable, y digno de toda
" atencion por muchas circunstan-
" cias. Fue el año de seiscientos y
" veinte y nueue, à quatro de Octubre:
" escriuelo ella mas difusamente que
" otros desta manera.

Dia del glorioso san Francisco, estando con nuestro Señor en mi oracion bien descuydada de la misericordia que su Magestad queria hazerme, vi delante de mi al Santo Patriarca con sus llagas en manos, pies, y costado: el qual con alegre rostro, y grande caridad, saludandome en el nombre de el Señor. Añadiò despues: Alma, vengo à ti en el nombre de el Señor; porque has de ir conmigo à la Celestial Ierusalen, que es esta la Diuina ordenacion. Yo le reuerenciè al Santo; pero reusando la ida, respondi: Santo bendito, no puedo hazer lo que me dizes en ninguna manera. Era la cosa, que le miraua yo atentamente, y como le via en aquella forma, que parecia verdaderamente vn Religioso viuo, y hombre, como en esta vida mortal, aunque yo passaua al conocimiento de sus altissimas virtudes, de su Angelico Espiritu, y de la esclarecida gloria que posee su santa Alma: con todo mi natural encogimiento, aun en semejantes ocasiones suele hazer su oficio, dexandome como atajada, y corrida. Viendo el Santo la dificultad que yo mostraua, boluiòme à replicar, diziendo: Criatura del Señor, mirame atentamente, y veràs como soy solo espiritu, que este exterior que vès, no es mas que vna apariencia de mi cuerpo y vestido. Algo parece que cõ estas palabras me allanaua yo mas en mi perplexidad; pero con todo esso miraua à vna parte, y à otra, como quien buscaua alguien à quien huuiesse tratado, y conocido mas. Estando assi, vi à dos que auian sido mis Confessores en su propio Habito, con que me consolè mucho. Miraronme con mucha caridad, y como sonriendose, me dixeron: Alma, que tienes? Obedece al mandato del Señor, y vete con este Santo Patriarca, y multitud de Angeles que con èl vinieron, que nosotros, y estos santos Angeles que te acompañan siempre, iremos tambien contigo.

Con esto me rendi, y dando mi consentimiento, fuy lleuada por aquel glorioso Patriarca, en compañia de aquellos dos santos mis Confessores, que iban muy junto à mi, y de aquella multitud de Angeles à la Celestial Ierusalen, à donde abriẽdose los Cielos, y apareciendo alli muchos Santos de la Orden del Serafico Padre, fuy recibido de ellos con grandissima reuerencia, y amor. De esta manera entramos en aquella Ciudad soberana, adõde el Santo presentò mi Alma à la Santissima Trinidad. Al qual vi, que colocauan en vnas alturas inmensas, y resplandecientes mas que mil Soles, de suerte, que aunque los demàs Santos de su Orden cada vno resplandecia como el Sol. La luz, y resplandor del Patriarca, era tal, que parece que encubria algo à las luzes de sus Sãtos

his

hijos, segun era de superior. Viendo yo la gloria deste gran Padre. Estaua con vna profundissima admiracion; y deziale repitiendolo muchas vezes: Bendito Santo, con mucha razon por cierto te llaman Serafico; pues possees tan superior gloria. Postrome entonces el Santo delante del Diuino acatamiento; y el Señor me recibiò con grã deamor, y benignidad, diziendome: Seas bien venida, Alma, seas bien venida à este lugar, hate agradado mucho la gloria que posee mi siruo Francisco? Hate consolado mucho? Admirado me ha por cierto, Señor mio, dixe yo, tu seas bendito por siempre. Y diziendo esto, me quedè en vna apretada vnion con este grã Dios: y de alli me lleuò su Magestad, y me puso en vna grandeza inmensa de su Diuino Ser, de suerte, que me parecia estaua toda rodeada del mismo Dios, y de vnos Diuinos obscuros; pues viendo, y conociendo grandezas infinitas de mi Dios, me pareciò que no via, ni conocia casi nada de lo que ay que vèr, y entender en aquella inmensidad, à quien no podia comprehender, y abraçar mi pobre, y limitada capacidad.

Estando assi, y no sabiendo como fuesse posible declarar, ni dar à conocer por ninguna figura, ni semejança, quales eran, ni como eran aquellas grandezas, y misterios altissimos, le dixe à su Magestad: Dios mio, y Señor mio, por quien eres, que te muestres con mas luz, y claridad, para que pueda dezir algo de tu grandeza. Diziendo yo esto, abriò el Señor de la Magestad vno como relampago de su gloria, y en aquel punto vi tales perfecciones del Ser Diuino, que no pudiendo mi Alma, por estar vnida con la naturaleza, con tanta luz, me estremeci toda, y di vn gran quexido. Con todo esso con el impetuoso afecto de vez à mi Señor, para que pudiesse yo explicar algo, y èl fuesse amado, y glorificado de todos; boluì à dezille: Dios mio, y Señor mio, muestrame otra vez, y mas de espacio, y con mas luz. Alma, dixo entonces el Señor, ninguno me puede vèr, y viuir. Boluì con aquel ansioso hipo à replicar, diziendo: Dios mio, aunque se parta el coraçõ, no se te dè nada. Viendo el Señor de la Magestad mi afecto, me entrò en medio del mar inmenso de su Diuino ser, à donde me hallè tan anegada, y perdida, que no hallaua donde hazer pie, y todo era en mi vn dezir: Mas es que esto, mas es, aun es mas. Con este modo, como de anegarme, comencò à temer, y mas temer la flaca naturaleza su desfallecimiento: y la parte superior del Alma, que estaua anegada, ni podia boluer atràs; porque estaua en vn profundo, ni ir adelante porque era mayor la hondura, y el Señor la sostenia en aquel passo. A este punto vi vna luz clarissima de inmenso, y Diuino resplandor; à la qual mi Alma no sabiendo que nombre ponelle à cosa tan grandiosa, la llamò luz inaccessible. Arrebatò aquella Diuina luz à mi Alma, vniendola à si, y transformandola en si misma con tal fuerça, que me quedè en ella, y en mi Dios, como perdida, sin saber de mi, y en vna grande quietud.

Assi estaua, quando por Diuina ordenacion vi que venia el glorioso san Francisco, y con particular luz que el Señor me diò, entendi, que su venida era para boluerme à mi rincõcillo, de donde me auia traydo, y como yo me hallaua en aquel dichosissimo estado con mi Dios, que me parecia no poder salir de alli, comencè con prisa à dezir: A que vienes, Santo bendito, què quieres? A que vienes aqui? Bueluete à tu lugar Santo glorioso, que muy bueno le tienes, y dexame à mi en mi Dios, bueluete Santo bendito. Pero el gran Patriarca aunque conocia estos afectos de mi Alma, reparaua mas en la necessidad mia, y que no desfalleciesse la naturaleza, que no en mi feruor. Y assi dissi-

mu-

mulando, y sin resonderme cosa, se llegò à la Magestad de Dios nuestro Señor, y postrado en su Diuino acatamiento, dixo: Señor de la Magestad, dame licencia para boluer esta criatura al lugar de donde la traxe, porq̃ no desfallezca la naturaleza con tan superior subida, y con tan intima vnion, y transformacion en ti. Oyò el Señor lo que el tanto dezia, y respondiòle: Bien està, Francisco, bien està esso que dizes; pero no serà facil que la buelta de esta criatura à su lugar sea de essa manera. Y boluiendose à mi, me dixo con grãde benignidad, y amor: Alma, quieres ser buelta à tu rinconcillo, y lleuarteha este Santo que te traxo aqui? Yo con aquella ansia y afecto grande que tenia de estarme con mi Dios, y no salir jamàs de alli, aunque con resignacion en su Diuina voluntad, dixe: No Señor, no Señor, no me tengo de apartar de ti jamàs, ni ay que hablar en esso. Viendo este gran Dios el afecto que el mismo estaua obrando en mi, con el amor, y caricia que antes boluiò à replicarme: Si yo mismo voy contigo, Alma, y te lleuo, y me quedo contigo hasta el fin, querràs tu? Yo bien rendida me parece que estaua à la voluntad de tan benigno Señor, y todavia no pude dexar de responder, diziendo: Dios mio, y Señor mio, siempre por tu bondad, y misericordia estàs tu con tus criaturas, y conmigo, haziendome tan grandes merecedes, como tu sabes; y esso espero yo agora tambien de tu misericordia; pero yo me hallo muy bien en ti, y en este lugar; porque en el destierro temo mucho no darte disgustos, que mas querria perder la gloria, que hazer vna minima ofensa tuya. Bien està esso, Alma, dixo el Señor; pero yo asseguro, que el quedar agora cõtigo, sea con mayor particularidad, y assistencia. Sea norabuena mi Dios, respondi yo entonces, y tu seas siempre bendito.

En diziendo yo esto, cubriendose el Señor de la Magestad con vno como pauellon de gloria, y resplandores, y acompañado de innumerables Angeles, y del Bienauenturado san Francisco, y de dos Confessores mios, me traxo en si mismo, y me puso en mi rinconcillo, casi sin sentir yo la baxada, hasta que boluiendo de aquel extasis, me hallè en èl. Buelta en mi, vi que auiendose ido el Señor, auia quedado alli el glorioso S. Francisco con aquellos dos santos mis Confessores. Y mirando al santo Patriarca, vi, que de sus manos, pies, y costado salian vnos rayos de resplandor, como de vn fuego dorado, los quales como amagando, apuntauan à mis pies, manos, y costado. Comencè à temer, y retirarme, deseando no llegassen à mi las puntas de aquellos rayos. Estuue vn rato en este modo de pelea, y passado èl, vi, que vna mano misteriosa (que me pareciò mano de Iesu Christo nuestro Señor, aunque no me di por entendida) tomando las puntas de aquellos rayos, tocò cõ ellas las cinco partes que he dicho de mi cuerpo, diziendo: Recibe, por este modo misterioso la virtud de mi Pasion, y como la comuniquè à Francisco. Luego que el Señor huuo hecho esta misericordia à mi Alma, se me encubriò, y no vi mas los rayos de el Santo, aunque via sus santas llagas.

Significòme el santo Patriarca se queria ir, y empeçò à despedirse de mi, y entonces le dixe yo: Santo bendito, haame merced, pues me la has hecho de tantas maneras, de que no te vayas sin dexarme consolada con alguna cosa de tu santa mano. Sea norabuena, dixo el Santo, y mirando à los Angeles que alli estauan, y entendidole ellos, en vn punto, y misteriosamente, juntaron quantas cosas de deuocion yo tenia, como Rosarios, Cruzes, Medallas, Agnus, Estampas, Relicarios, y Quadros. Y luego llegò el Santo glorioso, y à todas aquellas, y cada vna en particular misteriosamente los tocò con sus manos, y llagas, y echando-

les

les su santa bendicion, dixo, que en el nombre de Dios nuestro Señor, y por su Diuina ordenaciõ concedia à qualquiera que tuuiesse vna de las dichas cosas, y las traxesse con deuocion, todos los priuilegios que Dios nuestro Señor auia concedido en otras ocasiones à cosas semejantes que me auiã venido, y sido proprias mias; y esto cõ grandes ventajas, y singulares fauores. Hecho esto, se despidiò el Santo de mi con grande benignidad, y caricia, y se fue. Quedaronse alli aquellos dos Santos que dixe auian sido mis Confessores, hablando, y comunicando entre si de el estado de mi Alma, los caminos por donde nuestro Señor la auia lleuado en tiempos diferẽtes, lo que auia padecido: las misericordias, y mercedes que su Magestad me auia hecho, y como yo auia correspõdido à ellas, y admirandose de todo esto, con muestras de santa alegria, bueltos à mi, me dixeron: Quedate en paz, Alma, y en tu Dios, y dale muchas gracias por las misericordias que te ha hecho. En acabando ellos de dezir estas palabras, me suspendi yo, y los perdi de vista, y quando despues bolui en mi, no cessaua de dar gracias à nuestro gran Dios por sus obras, y misericordias. Que sea eternamente bendito, Amen.

En la renelacion que se pone de el modo en que viò la sierua de Dios Doña Marina de Escobar el cuerpo de el Serafico Padre San Francisco, se deue aduertir, que es conforme à otras dos que estàn en el primer tomo; y à juizio del Reuerendissimo Padre General Fray Francisco Maria Rini de Policio, y de otros grauissimos Padres de la misma Religion. Es muy conforme à la verdad, y assi lo testifican en papel que està en nuestro poder.

(a)

CAPITVLO XXXII.

Las mercedes que recibiò de el gran Doctor de la Iglesia S. Buenaventura.

A Imitacion de su glorioso Patriarca san Francisco, fueron tambien singulares los fauores que su bienaventurado hijo el grã Doctor san Buenaventura hizo à esta dichosa Virgen. De los quales juntaremos aqui algunos, conforme al orden de los años en que sucedierõ. Entre otras cosas, pues, que cuenta del mes de Iulio del año de seiscientos y veinte y cinco; dize assi.

Dia de san Buenaventura, estando con nuestro Señor en mis ordinarios exercicios, me visitò el santo Doctor, el qual venia acompañado de Sãtos de su sagrada Religion: auian sido Descalços, y de Oficios baxos en su Orden, y muy humildes. Traìan todos sus sobrepellices. Detràs venia el Santo Doctor reuestido de vestiduras sagradas, con vn Caliz cubierto en las manos. Al entrar en mi aposento le salìò à recibir el Santo Padre Luis de la Puente, que conmigo estaua, con otros dos Santos de su Religion. Arrimòse el Santo Padre Luis al lado de san Buenaventura, y venianse llegando à mi pobre lecho, donde tantos años ha q̃ estoy enferma: en el espacio intermedio, auia vn estropiẽço que se le ponia entre los pies al Santo Doctor, y no le dexaua llegar adonde yo estaua. Entonces el Santo Padre Luis, como con dissimulacion, y grande grauedad, quitò con el pie aquel tropiẽço, que era vn Demonio que alli estaua en figura de sapo, que al punto se hundiò, y desapareciò. Llegò el santo Doctor, y puso el Caliz en vn Altar misterioso que mis Señores los Angeles le auian aparejado; y sacando dèl vna forma, me comulgò. Esta Co-

munion à mi parecer fue solamente espiritual. Echòme su bendicion, y despidiendose de mi, se fue por el orden que auia venido. Sea el Señor bendito, Amen.

" En otro papel, que segun està numerado, parece que es del año de " seiscientos y veinte y seis, escriue " vn fauor que recibiò de este Doctor " Serafico, por estas palabras:

Estaua con nuestro Señor en lo mas feruoroso de mis ordinarios afectos, y vinome deuocion de rezar bocalmente cierta oracion por las necesidades generales del Pueblo Christiano, y vna Magnificat à la Virgen Señora nuestra, porque fuesse mi intercessora. Empeçando, pues, à rezar, vi como de lexos, que venia àzia mi el glorioso san Buenaventura. Yo (como comunmente lo hago en semejantes ocasiones, si me dàn lugar para ello) procurè diuertirme de aquella vista, y proseguì rezando mis oraciones, quan deuotamente podia, pidiendo juntamente luz à su Magestad para acertar en todo con sus verdades, y Diuina voluntad, si era seruido que yo atendiesse en aquella ocasion al misterio que se me mostraua. A este tiempo llegò el santo à donde yo estaua, y con mucha caridad me saludò, diziendo: El Señor sea contigo, Alma, no temas, yo soy Buenaventura, y tengola muy grande, porque gozo siempre de Dios; y porque vesti este santo Habito de el Bienauenturado san Francisco. Soy venido à ti en el nombre de el Señor, à rogarte tengas deuocion particular con mi santa Religion, y la encomiendes à nuestro Señor con veras; agradezcote mucho la que has tenido con nuestros humildes hermanos, animandolos à la virtud, y deuocion. Estando en estas platicas con el santo Doctor, entrò mi Confessor, que venia para reconciliarme, y dezirme Missa. Entonces me dixo el Santo: Alma, estate de espacio como sueles con tu Confessor, que yo te aguardarè de buena gana. Llegò mi Confessor, confessème, y tratè despacio las materias espirituales que se ofrecian, sin dezirle por entonces palabra del santo que alli estaua. Acabado esto, se fue mi Confessor al Oratorio à dezir Missa.

Boluiò luego à hablarme san Buenaventura, diziendo: Alma, y criatura de el Señor, dime, quales la causa de tus temores? Quiẽ te condena? Por què eres contraria à ti mesma? Tienes sano, y puro el coraçon, y los deseos de acertar con las verdades de Dios, sin mezcla de otra cosa alguna; segun esto, que es lo que temes, pues nuestro Señor te ha hecho tan grandes mercedes? Esto dezia el Santo, y oìale yo con grande atencion; quando de repente saliò de otra parte vn demonio haziendo sus ordinarias figuras, y embelecos, queriendo assi de presto darme à entender (aunque yo luego lo conoci) que èl era, y no otro, quien yo pensaua que era san Buenauentura? Pero luego saliò vn Angel del Señor, y espantandole, y como haziendo que iba tras èl, huyò con mucha priessa el Demonio dàdo gritos, y desapareciò. Yo entonces buelta al Angel, con vn modo de quexa amorosa, le dixe: Señor Angel, antes huuiera de auer hecho lo que agora hizo Biẽ està Alma, respondiò el Angel, à muy buen tiempo hize lo que se auia de hazer. Passado esto, me dixo el santo Doctor: Cierto que no me marauillo de que el Demonio te quiera turbar, y inquietar al modo que has visto; pues tus temores son tan demasiados, que se le dà alguna ocasiõ. Oì estas palabras del glorioso Santo con alguna confusion, y respondi: Bendito Santo, bien sabe N. Señor, que mi intento, y deseo no es de tener demasias en el temor, sino que le tengo de que viuiendo en vida mortal, estoy en estado de poder ser engañada, y engañarme, como por nuestros pecados lo vemos en otras

Personas. No se engañarà, dixo el Santo, el que de verdad no quisiere ser engañado, y de todo coraçon desea acertar. Yo soy Doctor de la Iglesia, y agora no puedo errar, creeme lo que te digo. Bien està, Santo glorioso, esso que dizes, repliquè yo; pero que sè yo si sè dar bien, y como se deue, cuenta de mis cosas espirituales, y de lo que passa por mi interior à mis Confessores, ò si se meze la algo de algun deseo secreto de cosas extraordinarias, y misericordias de Dios, ò de otras materias semejantes? Mira, Alma, respondiò el Santo, sabe que en el estado en que nuestro Señor te tiene, y con la hondura de tus grandes afectos, y deseos, quando tu hiziessès algo de esso que dizes, y los deseasses, no seria falta en ti; que tu voluntad està ajustada con la Diuina en essas materias. Assi como si vn Rey tuuiessò vn criado muy priuado, con el qual se comunicasse como con amigo de el Alma, no seria malo, ni digno de reprehension: si este tal criado deseasse Christiana, y virtuosamente, que el Rey su Señor le hiziesse alguna merced para mejora de su casa, y hazienda; assi tambien, como ya te he dicho, vn Alma à quien Dios por su misericordia tiene en el estado que à ti, no le haze perjuizio, ni la daña semejante cosa. Y los defectos que naturalmente se mezclassen tal vez en la tal Alma, como por otra parte tiene fortificado su interior por la mano de Dios, no la dañan, ni perjudican; antes muchas vezes, por la misericordia de el Señor, reconociendose, y humillandose, le seràn motiuo de mas esclarecidas virtudes.

Oia yo grandemente alentada, y consolada lo que el santo Doctor me enseñaua, y pareciendome que se queria ya despedir, le dixe con humildad: Glorioso Santo, no te vayas sin darme algo de tu bendita mano; y el Santo con muy alegre, aunque grauissimo semblante, me dixo: Yo, Alma, no tengo que te dar; que soy pobre, y todo lo dexè quando me puse este santo Habito. Bendito Santo, repliquè yo, no te pido yo oro, ni plata, ni piedras preciosas, sino alguna cosa que sea aproposito para el aprouechamiento de mi Alma. Entonces el santo Doctor con vn modo apacible, y de Celestial gracia: Vèrè, dixo, si tengo algo q̃ te dar, y entrando la mano como dentro del Habito, sacò vna Estrella hermosissima, y resplandeciente, que parecia de oro finissimo, y como de vn fuego suaue, y lucido, de suerte, que teniendola cerrada en la mano, echaua por entre los dedos vnos rayos hermosissimos, y llegandose à mi: Toma, dixo, Alma, esta joya de mi mano, y poniendome aquella Estrella en el pecho, la entrañò toda en mi Alma; de suerte, que me parecia quedaua toda ella bañada de luz, y resplandor. Dixome mas, que este Tesoro me fortificaria, y alumbraria de nueuo. Con esto, echandome su bendicion, y dandome à besar su santa mano, se despidiò, dexandome con grande aliento, y consuelo en mi Dios, que sea millares de vezes bendito por sus misericordias, Amen.

Excelentissima doctrina, como suya, y en materias importantissimas de espiritu nos diò en el papel que vimos, en sus santas palabras el Serafico Doctor. Pero aun es mas eficaz las que nos dà con su exemplo en el papel que veremos agora, que la humildad de este venerable Santo, que trasladò de su gran Padre san Francisco, y su duda en su vida mortal admiro à los Angeles, no pudo perderse, sino à quilatarse mas, y lucir con mayores esplendores en la Bienaventurança. Verâse esto por el sucesso que la Virgen escriue de catorze de Iulio de mil y seiscientos y veinte y seis, à donde dize assi.

El dia de san Buenaventura, diziendose Missa con licencia de el Señor Obis-

Obispo, dentro de mi aposento; desde que ella se començò vi al glorioso Sãto y con èl à los Bienauenturados S. Benito y San Ignacio de Loyola, que assistian à ella sentados en vno como banco de respaldar, aunq̃ muy de otra materia que los de acà, porque estaua matizado de colores, y resplandores Celestiales. Yo me diuertia de mirar à los Santos, procurando atender con todo cuydado à la Missa que se estaua celebrando. Entonces me hizo señas el santo Padre Luis de la Puente (que es tan frequente, como muchas vezes he dicho, en fauorecerme con sus visitas y auisos) diziendome, que hiziesse lo que Dios queria, viendo, y oyendo aquellos santos. Mirèlos, y notè, q̃ el glorioso S. Buenauentura tenia entre los tres el inferior lugar, y como yo tengo tanto aprecio de las excelencias deste santo Doctor. Causòme esto admiracion, y preguntè al santo Padre Luis como tenìa aquel santo el vltimo lugar, auiendo sido tan grande Maestro, y siendo Doctor de la Iglesia? El Padre Luis con vn modo grauissimo me respondiò: Essas son disposiciones de la Diuina Sabiduria.

Llegò el tiempo de consagrar, y pusieronse los Santos de rodillas, inclinãdo sus cabeças casi hasta el suelo de aquel pauimento adonde estauan, y se estuuieron assi, hasta que el Sacerdote consumiò, y me comulgò à mi; y luego se boluieron à sentar, como de antes, hasta el fin de la Missa. Acabada ella, el glorioso san Buenaventura se boluiò à mi, y respondiendo à la duda que yo auia tenido, me dixo: Aunque fuy lo que dizes, porque Dios lo hizo sin merecerlo yo, con su gran caridad; pero yo de mio què tuue, sino ser vn vil gusanillo? Otras cosas dixo en razon desto, cõ muy grandes muestras de la profunda humildad de su santissima Alma; y añadiò luego: Estos dos Santos fueron las cepas de dõde han salido, y salen tan copiosos frutos, y hijos, que tanto siruen à Dios, y à su Iglesia. Y assi por la gracia q̃ Dios les diò para tan grandes puestos, son dignos de grandes lugares: Yo fuy vna vid de la cepa de mi Padre san Francisco; y assi no te marauilles que estos santos tengan los primeros lugares, y yo el vltimo. Quedò mi Alma muy edificada, y consolada con estas palabras, viendo el amor que los santos se tienen vnos à otros, y los exemplos de virtudes que nos dan, aun en el estado de la bienauenturança. Sea el Señor bendito q̃ los hizo tales. Amen.

El año de seiscientos y veinte y nueue, tambien à catorze de Iulio le hizo su Magestad vna singularissima merced por medio de este Serafico Doctor, que ella refiere por estas palabras.

A los catorce deste, que era el dia de su fiesta, vi al glorioso Doctor san Buenaventura, que me dixo: Alma, traygote vna alegre nueua de parte de nuestro Señor. Inmutòme con estas palabras, y dexando al santo, me fuy à su Magestad por el camino ordinario, pidiendole su luz para conocer sus verdades, y las que son de su espiritu, y mientras me encomẽdaua al Señor, pensaua tambien que nueua seria esta que me traìa el Santo; y ofreciòseme, si acaso seria el dezirme, que se auia llegado el termino de salir deste destierro, que es lo que tanto deseo, aunque resignada en la Diuina voluntad. En efeto, disponiendo el Señor que escuchasse atenta el recado que el Sãto me traìa, èl me dixo, que su Magestad me hazia merced de que escogiesse catorce personas de las que viuen, las q̃ yo quisiesse, y doze animas del Purgatorio, y que daria descanso à estas, lleuandolas luego à gozar de si, y auxilios eficaces à aquellas, para que con efecto se saluassen. Oì el recado, y tanto mas me turbò, quanto era mas extraordinario, y fuera de mi pensamiẽto. Pero assi turbada, aunque en mi, y sabiẽdo lo que hazia, escogi las catorce personas, viuas, y de las Animas de

Purgatorio, las mas necessitadas; y que mas lexos estauã por faltas de socorros, de salir de aquellas penas.

Despues quedandome con nuestro Señor, le dezia: Cierto Dios mio, y Señor mio, que aũque por misericordia, y fauor tuyo, reconozco, y estimo los que me hazes; pero si fueras seruido, gustara mas que todos quantos me hazes en este genero, los guardaras para quien mejor los merecieta; y à mi me hizieras este solo, que te estuuiesse yo siempre amando, y siruiendo, y haziẽdo tu santissima voluntad en lo grande, y en lo pequeño. Quedense, Señor mio, todas estas mercedes à vn lado, y quedeme yo con esta, que es amarte con toda mi Alma, y mis potencias, que te sirua, y dè gusto siẽpre. Porque fuera de otras razones, Dios mio, parece que desdize de la grandeza de tu Magestad humillarla à hazer tales fauores à la baxeza de tan vil criatura. Aqui respondiò el Señor, no te espãtes que haga demonstraciones tan grandes con las Almas, que me costaron la sangre, y la vida, y las amo mas de lo que tu puedes entender: y si fuera necessario, boluiera à morir muchas vezes por ellas. Y si pudiera caber en mi dolor, y pena, la tuuiera vehementissima de vèr la ingratitud de tantas, que à tã conocidos beneficios responden con tan graues ofensas. Dixo esto aquel Señor cõ tales muestras de sentimiento, que como si fuera persona necessitada de consuelo, como yo comẽcè à darsele, y à dezirle: Pues, Señor mio, y biẽ mio, porquè te has de desconsolar tu, que eres el alegria, y consuelo de todas tus criaturas, por vna tan baxa como el hombre? Que importa que todos nos perdamos, y vengan sobre nosotros las penas de nuestras culpas, à trueque de que en ti no causen sentimiento las de los hombres? Tu eres en el Cielo el vnico gozo de essa innumerable multitud de Principes, que con tan ardiẽte amor, y pronta obediencia te siruẽ, y hante de causar azedia los viles esclauos que viuen en la tierra? No Señor mio, no ha de ser assi, sino que tu, gloria mia, gozes de la que tienes en ti mesmo, y nos dexes para quienes somos. Sienta el açote, y la muerte el esclauo rebelde, y tu soberano Rey viue, alegrate, y goza eternamẽte los tesoros de tu infinita bienauenturança. Estas simplezas dezia yo, sin saber lo que me dezia, lleuada del afecto, y sentimiẽto que causò en mi el que aquel Señor mostrò de las ofensas de los hombres; porque como entonces se representò à mi Alma con tanta viveza lo que aquel gran Rey que presente estaua, merecia ser seruido de todos, atendiò solo à esto; siendo assi, q̃ el mismo que me le dà, sabe quan ardiẽte es por otra parte el deseo que tengo de que ninguna Alma se pierda: y assi con rostro apacible me respondiò: Bien està esso Alma, quedate agora en paz. Quedẽme en vna suspensiõ, y quando bolui de ella, auia cessado todo aquel misterio. Sea el Señor bendito. Amen.

CAPITVLO XXXIII.

Lo que el Señor la enseñò de la gloria de nuestro P. S. Ignacio, y fauores que recibiò deste Patriarca.

SOn tantas las vezes que esta Virgen trata larguissimamente en la primera parte desta historia (y no pocas lo auemos visto, y veremos adelante en esta segunda) de las grandezas que viò de nuestro Padre S. Ignacio; y los beneficios que por mano de este Patriarca recibiò del Señor, que pudiera hazer aparte vn libro no pequeño de solo esto. Y no es marauilla, pues quiso nuestro gran Dios, que aunque otros Santissimos Patriarcas fauoreciessen tan-

to

"to à esta Esposa suya, solo san Ig-
"nacio fuesse su particular Padre. Es-
"te la criò à los pechos de su espiri-
"tu, como por sus mismas palabras
"del Señor lo escriue ella en el capi-
"tulo treinta y vno) y assi nunca ve-
"remos que los otros Patriarcas la
"llamassen sino hermana, quando so-
"lo nuestro santo Padre la dà tam-
"bien el titulo regaladissimo de hi-
"ja. De aqui naciò el afecto con que
"ella encomendaua al Señor, y à los
"otros Santos, como propias las co-
"sas de la Compañia: el dolerse de
"sus persecuciones, como si viuissi-
"mamente le tocaran. De todo lo
"qual pondrè en este capitulo algu-
"nos breues apuntamientos suyos,
"dexando lo demàs para lugares mas
"conuenientes. En vn papel, pues, de
"el año de seiscientos y veinte y qua-
"tro, dize assi.

Dia de el Bienauenturado san Ignacio, estando con nuestro Señor en el modo ordinario que suelo ordinariamente, me mostrò su Magestad la grandeza de la gloria que possèia este glorioso Padre; y fue la ivsion en esta forma. Vi desde acà en el Cielo vna coluna muy fuerte, y resplandeciente, que pareciendo como de cristal puro, y finissimo oro, estaua embestida de vnos rayos de fuego Diuino, y soberana luz. En esta coluna estaua el Alma de el Santo Patriarca con grãde gloria, que el Señor, à cuya vista estaua, le comunicaua. Admtròme tan bella vista, y dexòme suspensa, de tal suerte, que no pude oìr la Missa que se estaua diziendo en nuestro Oratorio, aunque lo procuraua mucho.

Estando assi vn rato mi Alma, viẽdo este misterio que su Dios la mostraua, y boluiendo vn poco sobre si de aquella suspension, me tornò N. S. à mostrar al mismo Santo en otra forma, y fue desta manera. Viòle mi Alma sentado en vn Trono glorioso, vestido del Habito Clerical, que vsa su Religion, todo èl muy glorioso, y resplandeciente: tenia en su pecho esculpido el Mombre de IESVS, rodeado de luz, y rayos hermosissimos: à su lado estaua el bienauenturado san Francisco Xauier; y à vna parte, y à otra, estauan dos hileras de Religiosos de su Orden, puestos por orden con singular cõcierto, y compostura, como en vna Procession muy bien ordenada. Todos estos santos estauan en pie con su Habito Clerical, y encima sobrepellices blancas como la nieue; y los Sacerdotes por insignia de su dignidad, Estolas al cuello muy resplandecientes. Luego vi, que con el mismo concierto, y quietud salian dos de aquellos Sãtos, vno de cada hilera, y juntos llegauan à su santo Padre san Ignacio, y postrandose con grande reuerencia, le pedian su santa bendicion. El Santo con alegre rostro, y muestras de singular caridad, se la echaua, y luego los braços al cuello cõ tiernissimo amor. Por este orden fueron llegando todos, boluiendose cada vno à su lugar, dandoseme à entender; que los lugares quando estauan mas cerca del Santo, denotauan mayores meritos, y grauedad de las personas. En medio de mi admiracion, notè, que todo aquel sagrado Colegio, despues de recibida la bendicion del Santo, estaua muy esclarecido, y glorificado, con señales, y demonstracion de las grandes ventajas de bienes espirituales que sus Almas auian recibido quando viuian en esta vida mortal, por auer entrado en la Religion santa, y seguido el instituto de san Ignacio. Segnianles verdaderamente por esta misericordia que nuestro Señor les hizo de admitirlos en la Compañia grandes ventajas de gloria, porlo qual todos entonces alabauan al Señor.

A este tiempo vi, que llegauan los glorioso Patriarcas Santo Domingo, y san Francisco de Assis, cada vno con muchos Santos de su Orden, y acercandose à San Ignacio, mirandose con alegres, y deuotissimos rostros,

y reuerenciãdose los vnos à los otros, tomò por Diuina ordenacion la mano Santo Domingo, en honrar, y alabar à San Ignacio; y con feruoroso espiritu que nuestro Señor que lo ordenò assi le infundia, dixo: O bienauenturado, y glorioso san Ignacio, sea nuestro Señor Dios para siempre bẽdito por las mercedes, beneficios, y misericordias que te ha hecho, y gozes para siempre jamàs en esta eternidad de Dios, como gozaràs del premio, y gloria, que con la bondad del Señor mereciste por tus grandes, y señaladas virtudes, y obras esclarecidissimas del seruicio de Dios nuestro Señor, y bien de las Almas. Tu eres bienaventurado Ignacio, vna lũbrera esclarecida de la Iglesia: tu eres el que de nueuo con tu admirable espiritu leuantaste la deuocion, y feruor de espiritu en los Fieles; tanto pudiste con tus santas amonestaciones, y doctrina del Cielo; con el admirable exemplo de tu humildad, constancia, y caridad. Oyò el glorioso Santo Ignacio el razonamiento del Bienauenturado Sãto Domingo, y con gran feruor, y atribuyendolo todo à su Magestad, le diò infinitas gracias; y luego aquellos dos Santos, con los dos esquadrones de hijos que traxeron en su compañia, se bolnieron à nuestro Señor, dandole las mismas.

Conociò mi Alma alli al Santo Padre Luis de la Puente, que estaua entre los graues de aquel Celestial Colegio. Mirome con rostro alegre, y señalandome cõ la mano, dixo à vnos Santos de su Religion, y de este bienauenturado Colegio, el lugar por dõde me auian de entrar para llegar yo tambien, y tomar la bendicion de el glorioso san Ignacio. Entraronme, y el Santo me la diò con agrado grande, y muestras de mucho amor, y dixo: Vete en paz hija, y hermana nuestra, vete en paz agora. Sacaronme de alli mis Señores los Angeles: luego con vn orden muy Celestial (con ser de toda manera innumerables) fueron llegando todos los santos del Viejo, y nuevo Testamento, y con muestras de grande gozo, y gloria accidental, le dauan mil parabienes de la gloria que gozaua en la eternidad de Dios, por la bondad del Señor, y por las obras heroycas que hizo en su seruicio, y lo mucho que mereciò en ellas. Reparè que le dauan particulares placemes de que nuestro Señor auia sido seruido de que la Iglesia Catolica Militante le declarasse en su Canonizacion por tan grande Santo para gloria de Dios, y bien de las Almas; y juntamẽte alabauan al Señor de la Magestad, como Autor de todos estos bienes. Vltimamente, llegò la sacratissima Virgen Maria, Madre de Dios, y Señora nuestra, y en su nombre, y de todas las Virgenes, y Santas de aquella Celestial Corte, hizo lo propio que los demàs Santos, dandole mil parabienes con palabras admirables, y Diuinas, aprobandolas con regozijo todos aquellos Santos, y añadiò la Virgen. Tu glorioso san Ignacio fuiste vn arbol muy fecundo, y fructuoso, cuyos ramos dieron abundante fruto en la Iglesia Militante, y Triunfante.

Luego que la Virgen Santissima acabò su admirable razonamiento, començò à sonar en aquella Celestial Ciudad Diuina Musica de los Espiritus bienauenturados, que alabauan al Santo en el Señor de la Magestad, y se mouiò vn viento dorado muy suaue, y de vn resplandor bellissimo, que tocando en los rostros de todos aquellos Bienauenturados, los dexaua mas resplandecientes, que siete vezes el Sol; porque la Magestad de Dios nuestro Señor le mouia; y estaua en aquel ayre, de suerte, que todos los Bienauẽturados, y toda aquella Patria Celestial estaua llena de aquellos Diuinos resplandores, y luz inaccesible de Dios. Estando en este sacratissimo Misterio, y mi Alma en grande suspẽsion, bolui en mi deste rapto quando

el

el Sacerdote llegò à mi à darme la Comunion. Sea nuestro Señor bendito por sus obras, y por sus misericordias. Amen.

" El año de seiscientos y veinte y
" cinco, el dia primero de Agosto,
" que es el immediato à la fiesta de
" nuestro Santo Padre, cuenta el fa-
" uor que recibiò del, por estas pala-
" bras.

Viernes primero de este, casi à las dos de la mañana, estando en el ordinario exercicio de mis afectos con nuestro Señor, tuue algunos barruntos, como otras vezes, de que su Magestad me queria hazer alguna merced extraordinaria, y por la repugnãcia que aun tengo à estas cosas (quando su Magestad resueltamente no ordena lo contrario) estuue casi vna hora diuirtiendome, y suplicando al Señor me lleuasse por el camino ordinario que las Almas tienen, en trtaar con su Magestad en esta peregrinaciõ. Estando assi, oì vna suauissima Musica de Angeles, con vozes dulcissimas de muchas, y diuersas campanas de oro, no con el modo molesto que causan las campanas de acà, sino con vn sonido Celestial, con que en grande manera se regalaua el Alma. Con estas vozes, y Musica del Cielo, quedè como arrebatada, y menos poderosa, y para resistir a lo que el Señor queria representarme. Vi, pues, que venia à mi aposento vna Procession de Religiosos de la Compañia de Iesus, repartidos en dos hileras, cuyo numero seria à mi parecer como de trecientos: todos traian sobrepellices, y velas encendidas en las manos, con passos muy graues, con semblantes muy humildes, y modestos, y todos eran de los ya difuntos, y bienauenturados. Pusieronse todos al rededor de mi aposento, ciñendole por todas partes. Cerraua la Procession su glorioso Patriarca san Ignacio, vestido con vna Alua hasta los pies, puesta vna capa de Coro, llena de riquissima, y hermosissima pedreria. Traia en su mano vn vaso riquissimo cubierto con vn velo, y à sus lados al glorioso san Francisco Xauier, y al santo Padre Luis de la Puente: detràs de todos venian juntos no en hilera, como hasta doze Religiosos, que acompañauan à su santo Padre.

Llegaron à vna parte del aposento, donde con grande presteza se puso vn Altar pequeño, pero ricamente adereçado, sobre el qual puso el Santo Patriarca el vaso que traìa en las manos, postrandose todos aquellos Bienaventurados Religiosos, y haziendo vna profunda y humilde reuerencia. Luego hizo el Santo vna ceremonia al modo que suelen los Obispos quando desde el Altar echan la bendicion al Pueblo, diziendo vnas palabras, à las quales todos aquellos Santos respondieron. Despues de ellas echò dos bendiciones à sus santos hijos, vna à los que gozauan ya de Dios, y otra à los que aun viuian en la tierra, y à mi con ellos; y tomando el vaso otra vez en la mano, se vino con èl hazia donde yo estaua, en medio de los santos san Fràcisco Xauier, y el Padre Luis, y en llegando, quitò el velo con que el vaso venia cubierto. Y luego san Francisco Xauier quitò vna como Patena, que debaxo dèl estaua, quedando el glorioso san Ignacio con aquel vaso, ò Caliz en la mano, del qual sacò vna forma, que en modo espiritualissimo me diò, y auiendola dado, se quedò assi en pie, sin menearse, como aguardando à que passasse yo aquella forma. Tras esto, à la manera que algunas vezes acà, quando sobra alguna forma se dà al que ha comulgado, y recibido ya otra; assi segunda vez me diò el Santo otra forma, la qual assi en la boca, como al tragalla, senti de l mismo modo, como quando real, y sacramentalmente se comulga. Bolviòse otra vez con esto el santo Patriarca al Altar, y quitandole aquellas vestiduras Sacerdotales que antes tenia, le

pusie-

pusieron vn manteo, con que se quedò en el habito Clerical de su sagrada Religion.

Pusieron luego vna silla, como à los pies de mi pobre lecho, en la qual se sentò el Santo, y saludandome, dixo: Dios sea contigo criatura del Señor, hija, y hermana nuestra. Yo soy Ignacio Padre desta minima Compañia (señalando con la mano todos aquellos santos en quien ella se representaua) yo soy la raiz de este arbol, que por la bondad de Dios produce tan copioso, y saludable fruto. Añadiò con vn modo grauissimo algunas razones en orden al consuelo de mi Alma, que le tenia muy grande mirando aquel santissimo Patriarca, cuyo rostro es muy venerable, y sus ojos llenos de vna secreta santidad, y propios de vna Alma muy contemplatiua; cosa, que entonces se conoce muy bien, y agora no sabrè yo explicar. Acabò el santo su razonamiento, diziendome, que tuuiesse siempre cuydado de encomendar à Dios su santa Religion, y diziendo, que me quedasse en paz, y me llegasse, como lo hize, para recibir la bendicion, el santo me la echò, yo le besè su santa mano. Leuantòse con esto el santo Padre, y començò aquella bienauenturada Procesion à partirse por el orden que auia venido. Conoci en ella muchos Padres que auia conocido en tiempos passados, y eran ya difuntos, particularmente, al Hermano Iuan Garcia, que se llegò à hablarme con aquella cara llena de risa, y de alegria, con que en esta vida mortal solia andar. Preguntèle por el Hermano Baeza, y si estaua en el Cielo, y respondiòme con aquel ademan, y tono con que acà respondemos à vna cosa muy segura, y cierta, diziendome: Si, allà està. El Santo Padre Luis de la Puente me mirò con grande agrado, y assi los demàs Padres, aunque no me dixeron nada. Y al tiempo que se partian, mirandolos mi Alma con grande gozo, aunque con igual sentimiento de su ausencia, (particularmente, de la de el glorioso san Ignacio, porque la sentì tanto (que me durò por algun tiempo) en esta ocasion le hizo nuestro Señor otra merced, dandole à entender lo que en otra reuelacion, que està en el primer tomo, le dixo su Magestad del beneficio que hazia à los que morian en la Compañia de Iesus; à que añadiò en esta el grande riesgo à que ponian su saluacion los que salian de ella.

CAPITVLO XXXIV.

Otras cosas que viò de nuestro Santo Padre, y de algunos hijos suyos; con lo que le passò acerca de las persecuciones de la Compañia.

DE todas estas materias se ha dicho arriba, y se dirà en otras partes mucho: echiremos en este capitulo algunas breues visiones, que como à tan propia hija de esta sagrada Religion, acerca de todo esto le enseñò su Magestad. En vn membrete de este mismo año de seiscientos y veinte y cinco, dize assi.

Dia del glorioso Arcangel san Miguel, le vi à este bienauenturado Principe, que entraua en mi aposento con vna vandera en la mano. Seguianle dos hileras de Espiritus Celestiales, que al principio me parecieron eran todos Angeles, pero despues vi, que parte eran Almas gloriosas, de las quales conoci algunas; porque eran las mas de ellas de hijos de san Ignacio, Religiosos de la Compañia de Iesus, que yo auia conocido en esta vida, y en particular, reconoci a los Padres Lara, y Heruàs, y à los Hermanos Ioan Garcia, y Baeza, y à otros. Entre ellos

ellos venia el santo Padre Luis de la Puente, que se puso junto à mi. Sobre todos estos Santos Angeles, y Almas benditas estaua vn Sol hermosissimo; y aunque lo explico por este bocablo, no era Sol, sino la Magestad de Dios nuestro Señor, que ilustraua toda aquella Celestial Compañia, y me daua à conocer la grandeza, poder, y Magestad de aquel sagrado Arcangel. Estauase en esta ocasion diziendo Missa en nuestro Oratorio, y al tiempo que me auian de traer la sagrada Comunion, el santo Arcangel tremolò la vandera, como haziendo ostentacion de su gran potencia; y quando el Padre que dezia Missa me traxo en la mano el Santissimo Sacramento, recogiò su vandera el santo Arcangel, y todos se postraron, adorando al Señor Sacramentado. Recibile de mano del Sacerdote, y quedandome en vna grande suspension, quando bolui en mi, se auia acabado la vision. Sea el Señor bendito, Amen.

" En el año siguiente de seiscientos
" y veinte y seis, dia de nuestro Padre
" san Ignacio, apunta lo que viò por
" estas palabras.

A treinta y vno de Iulio, diziendome Missa vn Padre de la Compañia, vi à su glorioso Patriarca san Ignacio, con muchos bienauenturados hijos de su Religion. Baxauan todos del Cielo en dos hileras con sobrepellices, y velas en las manos, y el vltimo de todos venia el santo Patriarca, vestido como el año passado con Alua, y capa de Altar, el qual se llegò adonde el Sacerdote su hijo dezia Missa, y poniendose junto à èl con vn modo misterioso, que no sè declarar me parecia vnàs vezes como que se infundia en el mismo Sacerdote, y que no eran dos, sino vno; otras vezes estauan distinctos, y veia yo à cada vno de por si. Consagrò el Sacerdote, y todos aquellos Santos se postraron; y llegando el tiempo de comulgarme, vino el santo Padre al lado del Sacerdote, y al dar me el Santissimo, me pareciò que del mismo modo que dixe arriba, se infundiò en el Sacerdote el glorioso san Ignacio.

Este mismo año, à veinte y nueue de Diziembre de seiscientos y veinte y seis, haziendome merced vn santo Patriarca de cierta Religion; y dandole yo quexas de que algunos hijos suyos mouian vna persecucion contra la Compañia de Iesus: vi, que el Santo se compuso, y se le encendiò el rostro, como si se reuistiera de vn afecto colerico, aunque con modestissima grauedad, y me dixo: No me hables en essa materia; porque si yo agora fuera capaz de pena, me la diera muy grande, y dile à essos, dilelo, que lo digo yo, que no me llamen Padre, porque no son mis hijos; y que merecen, que como Moysen quebrò las tablas de la ley, porque no las merecia aquel Pueblo rebelde, assi merecen ellos que Dios les priue de su Regla. Otras muchas cosas me dixo el Santo, tales, que juzguè no deuian escriuirse: y assi consultandolo con mis Confessores, y mandandome ellos resueltamente se callasse esto, me boluiò el otro dia à aparecer el santo Patriarca, y me dixo: Bien me hà parecido la resolucion que tomaste, de que no salga à publico todo lo que te dixe; pero tu no dexes de dezirlo à ellos en particular, y señalòme à solos tres, ò quatro, mandandome que se lo auisasse sin falta, y con esto desapareciò el Santo.

Algunos dias despues (era ya el año de seiscientos y veinte y siete) auiendose esforçado en vna Ciudad cerca la persecucion, vi à Christo Señor nuestro sentado en vn Trono, con el rostro muy ayrado, y teniendo junto à si algunos Padres de la Religion de la Compañia, sacò à juizio algunos Religiosos, y seglares; y boluiendose à ellos, les dixo: Hijos de viuoras (y les llamò otros nombres muy malos, que callo) por què pecado quereis apedrear estos hombres? (y señalò à los

de

de la Compañia) el que de vosotros està sin pecado tome las piedras, y tirelelas; y dandoles luz para que conociessen sus propias conciencias; quedaron tan avergonçados, que corridos se fueron vno por aqui, y otro por alli. De aì à pocos dias me boluiò à dezir el Señor, hablando de esta misma persecucion: Yo destruyrè los obradores de maldad. Otras vezes he visto estos dias al Señor, como agrauiado de lo que se haze contra los Padres de la Compañia; y lo que se dize de ellos, y vna vez destas me dixo: Persiguenlos porque son de mi Compañia; pero yo fuy perseguido desde que naci, hasta que mori en la Cruz, y despues alcançè honra, y entrè en mi gloria; assi les sucederà à ellos. Agora el Lunes, dia de la Santa Cruz de este mes de Mayo, vi al santo Padre Luis de la Puente muy contento de que los de su Religion estuuiessen tan apretados estos dias, y me dixo: Agora veo yo à los de la Compañia subir por gradas altas à Dios. Sea el Señor para siempre bendito, Amen.

" Del don de Magisterio espiritual " para regir las Almas, y guiarlas à la " perfeccion que el Señor por su sola " bondad comunicò à los hijos de S. " Ignacio, tuuo la Virgen este año " vna particular noticia en vna visiõ " que ella cuenta desta manera.

Pocos dias ha que vì à la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro en aquella figura que estuuo quando le quitaron sus sagradas vestiduras para atarle à la coluna, y açotarle, el qual amorosamente me dixo: Aqui estoy, Alma, assistiendote para enseñarte. Estaua mi Alma alentada, y consolada viendole; y à este tiempo no sè por cuya mano se corriò vn velo como cortina; pero era transparente, de suerte, que estando entre el Señor, y mi, podia yo vèr à este Señor, aunque no tan claramente. Tenia èl vna Cruz muy hermosa, y resplandeciente: luego se corriò otro al modo que el primero, en la qual estaua vn Sol bellissimo. Tras esta se corriò la tercer, que era muy brillante, y de admirables resplãdores. Diòme el Señor à entender (ya en otra ocasion me lo auia enseñado, aunque con diferentes simbolos) que la Cruz significaua los trabajos que se han de padecer, à imitacion de su Magestad; en el Sol la fortaleza, y aliento que el Señor dà para llenarlos; en la tercera, la luz que comunica para acertar con su santissima voluntad. Y era tal la que salia de aquel tercer velo, que parece que me dexò à mi llena de luz, no solo en el Alma, sino tambien en el cuerpo. Quando estas cosas se me mostrauan, via yo, aunque de lexos, al santo Padre Luis de la Puente, que estaua en vn assiento misterioso: y auiendo desaparecido la vision del Señor, y de aquellos tres velos, se llegò à mi el santo Padre, y me dixo: Mejorada estàs Alma en tercio, y quinto, como dezis acà; pues se ha seruido el Señor de hazerse inmediato Maestro tuyo. Pues como Padre, respondi yo, como es esto? Su Magestad no te me auia dado à ti por Maestro, y guia de mi Alma, y de acà de la tierra no me dà Cõfessores que tambien atiendan à este fin? Aunque el Señor, boluiò el Santo, haze lo que vès; pero con todo esso no se excluyẽ estos otros medios; porque somos los Sacerdotes Coadjutores de Dios en la labor de las Almas; y los de esta minima Compañia de Iesus auemos recibido particular don del Señor para este Oficio: dale gracias, y quedate en paz. Yo me quedè en vna suspension grande, hasta que despues boluì en mi. Sea el Señor por siempre alabado, Amen.

Concluyamos este capitulo con " vna vision breue, que esta Virgen " tuuo, acerca del fruto que el Señor " por su misericordia concediò, que " lleuasse en su Iglesia esta minima " Compañia de Iesus: de donde tambien se entenderà la causa; porque " como vimos en el capitulo passado, "

la

"la Virgen Señora nuestra llamò à
"nuestro santo Patriarca arbol muy
"fecundo, y fructuoso, cuyos ramos
"dieron abundante fruto en la Igle-
"sia Militante, y Triunfante. Es vn
"papel del año de seiscientos y vein-
"te y quatro, adonde despues de otros
"sucessos dize assi.

El dia siguiente por la noche, auiendo estado incorporada en la cama con muy grandes dolores de estomago, y pecho, y con vna quemaçon, que parecia me abrasaua; en dando las tres de la mañana, vi al santo Padre Luis de la Puente, que estaua sentado en vna silla, al modo que quando era viuo, el qual me dixo: Essa Cruz de dolores la dà el Señor, porque assi se exercitan las virtudes, y se merece; pero hoy descansa, que yo quiero estar contigo, hasta que venga nuestro hermano (auia de venir mi Confessor à reconciliarme, y dezir Missa) en diziendo el santo Padre estas palabras, se me quitaron los dolores que tenia, y entendi era afecto de su poder, y merecimientos. Entonces el santo Angel de mi Guarda, como complaciendose en mi aliuio, y significandolo en el semblante, y modo de hablar, me dixo: Descansa hermana, descansa. Auia estado el santo Padre Luis conmigo casi tres horas; despues de las quales vi que se leuantaua, pensè queria bolverse al Cielo; pero no fue assi, sino que se leuantò à recibir los santos Patriarcas de las Religiones, y otros santos que venian à hazerme merced de visitarme. Llegòse el glorioso santo Domingo al santo Padre Luis, y le dixo tales palabras, y con tanto respecto por vna parte, y por otra con tanto amor, que entendi por ellas auia sido el Santo Padre Luis vn tesoro, y vna mina riquissima de virtudes. Estaua junto al bienauenturado santo Domingo el glorioso san Ignacio; y deste santo Patriarca, como de raiz, por vn modo misterioso salia vn arbol, cuyas ramas se leuantauan hasta el Cielo, y se estendian por toda la tierra. Y dionos el Señor à entender, que se significaua assi el grande fruto que san Ignacio, y sus hijos hazen en el mundo. Y aunque se han hecho, y hazen tan grandes las otras sagradas Religiones; pero por alguna causa quiso el Señor enseñarme agora esto en particular de la Compañia de Iesus, y de su Patriarca. Junto à èl estaua su bienaventurado hijo san Francisco Xauier; el qual llegandose à mi me dixo: Hermana, yo no soy mas que vna ramita deste Arbol. Estuuieron conmigo vn rato todos aquellos Santos, y auiendome consolado mucho con su presencia, se bolvieron todos juntos al Cielo. El Señor sea para siempre bendito. Amen.

CAPITVLO XXXV.

Gloria que vio, y fauores que recibiò de el Venerable Padre Luis de la Puente.

"OCupòse este gran Padre, y Mistico Doctor de nuestro siglo en
"cultiuar por orden del Señor el jar-
"din amenissimo de el Alma de esta
"admirable Virgen, treinta años en-
"teros al riego fauorable de la Diui-
"na gracia, al zefiro suaue del Sobe-
"rano Espiritu se deue el inestimable
"precio de las flores, que en èl, à pas-
"mo del mundo, à despecho de el in-
"fierno, à admiracion de el Cielo, y à
"tanta gloria de nuestro gran Dios
"resplandecieron. Pero como este Se-
"ñor pide (mostrandose en esso mis-
"mo mas liberal) cooperacion de sus
"Ministros; no ay duda que se deue à
"la industria diligente de este insigne
"operario alguna parte de las me-
"dras, con que este delicioso jardin
"de Dios, el heroyco Espiritu de Do-
"ña Marina llegò à tan sublime gra-
"do de perfeccion. Gastò el Santo
"Pa-

" Padre los vltimos años de su vida,
" hasta el vltimo dia de ella en escri-
" vir la primera parte de la historia
" desta Virgen, siendo Coronista de los
" sucessos mas raros, de las virtudes
" mas sazonadas que en muchos años
" han salido à luz; y diòle el Señor por
" parte de su premio accidental, la hõ
" ra de que la misma Virgen los nue-
" ue años que sobreviuiò, fuesse Co-
" ronista de la santidad, y gloria de su
" Escritor, y padre espiritual. Apenas
" ay capitulo escrito, ni se escriuirà
" en esta segunda parte, donde no se
" apunte algo del Padre Luis. Con to-
" do esso los papeles que mas dere-
" chamente tocan à esto, los reducirè
" breuemente à algunos capitulos,
" sacados de los membretes desta Es-
" posa de Christo: digo membretes;
" porque algunos de los sucessos que
" aqui se apuntan, cuenta ella mas di-
" fussamente, con juramẽto en el pro-
" cesso que se hizo para la Canonica-
" cion del santo Padre Luis; como en
" su vida deste gran siruo de Dios se
" podrà ver. Coronista fue del gran
" Apostol de las Gentes Paulo, el
" glorio san Lucas en sus actos: y fue
" san Paulo pregonero de las virtu-
" des de san Lucas, en sus Epistolas.
" Mereciò el Precursor Sagrado que
" le celebrasse el Verbo Diuino he-
" cho Hombre, cuyo pregonero èl
" auia sido aun antes de nacer. Saben,
" y suelen los Iustos, à imitacion de su
" Señor, ser agradecidos en esta par-
" te, para que en todo solo el mismo
" Señor sea glorificado. Todo lo que
" en este capitulo encadeno, es de el
" año de seiscientos y veinte y qua-
" tro, desde diez y seis de Febrero, dia
" en que el santo Padre dichosamen-
" te passò por medio de vna muerte
" santissima à mejor vida. Empieça,
" pues, la Virgen diziendo lo que cer-
" ca desto, le mostraron por estas pa-
" labras.

La noche vltima en esta vida mor-tal del Padre Luis de la Puente, auien-dome auisado del Colegio de san Am-brosio de la Compañia de Iesus, que le auian oleado, supliquè à mis Seño-res los Angeles que aqui estàn, le fues-sen à ayudar, todos lo hizieron con grande gusto, y se hallaron à su dicho-sa muerte. Boluieron, y casi à la vna de la noche me lleuaron à su Celda, adõ-de estaua el santo cuerpo difunto. Pa-recia toda la Celda vn Cielo, con mu-chos Angeles del Señor, que acompa-ñauan el cuerpo. Lleguème junto à èl, no pude velle el rostro, que le tenia cubierto con vn velo, ò tafetan, y no me le descubrieron, no sè por què. Besèle los pies, y las manos, y luego me traxeron à mi casa. Deseaua yo sa-ber del Alma de mi santo Padre, y en-comendauala mucho à nuestro Señor, y su Magestad como dissimulando cõ-migo, me enseñò el Purgatorio, como quien dize: Mira si lo vès ai. Mirè to-do aquel lugar con atencion, y no le vi. Despues como à las diez de la ma-ñana me visitò el santo Padre Luis, hablandome como quando era viuo. Vile muy glorioso, el rostro muy lle-no, y que gozaua de Dios. Consolòme mucho de su muerte, y dixome: Aun-que no viuo ya en la vida mortal, con todo esso no descuydarè de ti, antes te ayudarè, y serè mejor Maestro; pues tengo estado a donde no puedo errar. Quedè muy contenta, alentada, y con-solada. Luego se le descubriò en el pecho vn Santo Nombre de IESVS, con luz, y resplandor à modo del Sol, cuyos rayos descubrieron el rostro; y con esta grande luz le perdi de vista. Apareceseme cada dia, y me visita, y mis Santos Angeles le tienen gran res-pecto, y reuerencia. Y espantandome yo de esto, me dixeron: No sabes que es santo Sacerdote, y Ministro del Se-ñor? Vn santo Angel me dixo, que aquella dichosa Alma auia passado al salir del cuerpo à vista del Purgato-torio, sin alguna pena; antes con grãde alegria de vèr la merced q̃ el Señor le auia hecho en preseruarle de tantos

El dia que le hizieron las Honras, estando yo con nuestro S. en mioracio mientras se celebrauan los Oficios, le via al Santo Padre en el Cielo, vestido del Habito negro de la Compañia, pero fondo en oro; tenia bonete en la cabeça, y Estola al cuello. Estaua muy glorioso, y resplandeciente, sentado en vna silla leuantada sobre tres, ò quatro gradas en alto, delãte de la Trinidad Beatissima, con grande autoridad, y graue aspecto, pero esse gloriosissimo. Vi luego, q̃ muchos bienauenturados de su sagrada Religion (decian de ser Sacerdotes) todos con Estolas blancas en dos hileras le iban vno à vno à reuerẽciar, y como à festejarle, y darle la norabuena de la merced que le auia hecho el Señor. El Santo los recibiò con grande caridad, y les echaua los braços al cuello. Acabado este santo cortejo, el santo Padre Luis, y todos los demàs se postraron delante de la Santissima Trinidad, y el Señor les diò su Diuina bendicion. Leuãtaronse todos, y el Padre Luis se bolviò à su assiento, y los demàs se quedaron en pie. Llegaron en esto seis Angeles, y subiendose à las gradas, tres à cada lado, començaron à tocar dulcissimos instrumentos, cantando à ellos con suauissima melodia alabanças al Señor, por las mercedes que auia hecho à aquella santa Alma. Y en acabãdo, se postraron otra vez delante del Señor; el qual les boluiò à echar su santa bendicion. A este punto empeçò à resplandecer tanto el Padre Luis, que le perdi de vista. Despues se me apareciò en mi aposento, y estuuo conmigo mas de vna hora, tratando cosas de espiritu. Y preguntandole yo si auia sentido gloria accidental de las honras que este dia le auian hecho, respondiòme: Si por cierto. Pero como quando era viuo, assi hablò en orden à si mismo, diziendo: Pudieran los mios predicar las grãdes mercedes que de mi Señor Dios he recibido, y lo mal que de ellas me aprouechè, y dexar alabãças mias; y esto todo resulta en gloria accidental de las hõras que en el Cielo se le han hecho.

Vna mañana por Setiembre estaua yo en mis exercicios, y algo confusa con mis acostumbrados temores, quando vi al santo Padre Luis, que sentandose en vn assiento à modo de silla, me saludò, diziendome con mucha caridad: Que temes Alma, que temes? Quien te aflige? Quien te condena? Si nuestro Señor, y tus Confessores aprueban tus cosas; porque estàs assi? Pues, Padre, respondi yo, no tengo que temer? Espera, Alma, dixo el santo Padre. Y boluiendo los ojos à vna parte, se leuantò en pie: y luego llegò alli vn Angel del Señor muy supremo, y tanto, que à mi me puso en grande admiracion: y saludandome, dixo: No temas, Alma, que yo soy, Angel del Señor de la Magestad, embiado à ti à dezirte de su parte, y en su nombre, que su Magestad gouierna, y endereça todos tus caminos, y los guia para que jamàs en tu coraçon perseuere la duda, y dificultad q̃ sueles tener en creer algunas cosas, que por ti passan. Esto les diràs assi à tus Cõfessores, y creerloshas, y obedecerloshas. Y preguntandole yo al Santo Angel si mis temores excedian algo contra el beneplacito de la Diuina voluntad, me respondiò, que los juizios de Dios erã altissimos, y secretissimos, y comprehendian infinito; y que si en mis temores auia alguna demasia, la cura de ello estaua en lo que me auia dicho de parte de el Señor. Como yo le via con tan magestuoso porte, que le juzgaua vno de los Angeles mas sublimes, le roguè, aunque con harto encogimiento, me dixesse quien era. Respondiòme, que era vn Angel de los mas superiores que seruian à la Magestad Diuina, y que tambien tenia à su cargo la guarda de cierto lugar que su Magestad me auia mostrado en el qual los dias passados yo auia visto entrar vn grandissimo esqua-

dion de Demonios. Con esto se despidiò de mi, dexandome muy consolada. Quedòse conmigo el Santo Padre Luis de la Puente, y boluiendo à hablar sobre el caso de mis temores, dixo: Què temes? Por ventura son agora mayores, y mas dificultosas las cosas que passan por ti, que las que te passaron quando yo viuia? No por cierto, dixele yo, que me temia no tuuiesse mi Alma alguna secreta, y escondida inclinacion, sin que yo lo supiesse, ni entendiesse à cosas singulares. Y respondiòme el santo Padre, que la mas honda, y secreta inclinacion que tenia mi Alma, era vn deseo muy eficaz de acertar en todo con la Diuina voluntad. Repliquè mas, que todos mis temores se fundauan en esso mismo que èl dezia, porque tenia no acertar con esta voluntad Diuina à mayor gloria suya. Entonces dixo, que esso mismo me assegurana. Pedile, aunque muy encogida, me visitasse alguna vez; y respondiòme, que si haria en el nombre del Señor, si diesse credito à las verdades que en su nombre me dixesse. Despidiòse con esto de mi, y se fue con vnos Angeles, y otros dos Santos de su misma Religion, que estauan con èl. Sea el Señor bendito. Amen.

" A los veinte y cinco de Diziembre de este mismo año de mil y seis" cientos y veinte y quatro, dia de el " Nacimiento de Christo Señor nues" tro, le hizo su Magestad à esta Vir" gen vn singular fauor, el qual pon" go en este lugar; porque al fin de el " suceso que ella refiere, se colige " manifiestamente quanto le aprouechò la enseñança de el santo Padre " Luis, para que ella se dispusiesse à " merecerlo. Escriuelo todo la Virge" por estas palabras.

" Aunque estoy por la bondad de " Dios nuestro Señor rosignada en su " santissima voluntad, para que en todo " disponga de mi segun su beneplacito, " pero siempre estoy con esta inclina-

cion de salir deste destierro, para gozar de la vista clara de mi Dios, y Señor. Y en particular, experimentè mas viuos estos primeros mouimientos, oyendo dezir que se leuantauan guerras entre algunos Principes Christianos, de que sintiò mi Alma grande afliccion. Encomendaua este negocio al Señor, significado tambien el afecto natural que mi Alma tiene de salir de esta vida à la eterna. Su Magestad entonces por su gran bondad, y misericordia me dixo: Que si vn Rey tuuiesse en alguna Ciudad enemiga vn hijo, ò persona que mucho amasse, aunque la tuuiesse cercada para destruirla, suspenderia el vatirla, por no desconsolar, y poner en cuydado al hijo que estaua dentro con los cercados; y para consolarme, y entretener mis deseos, me dixo mas, que queria que passasse estas Pascuas con su Magestad en el Cielo. Yo mostrè, como otras vezes, la dificultad en recibir estas misericordias extraordinarias. Y el Señor para disponerme, y facilitarme, dixo: Que assi conuenia; porque era esto à la manera con que acà se han los Padres con los hijos, à quien mucho quieren, y estàn en los estudios, à quienes para alliuio dellos, y consuelo suyo, suelen traer à casa el tiempo que duran las Pascuas.

Auiendo dicho el Señor estas palabras, estos mis Señores Angeles se llegaron à mi, y me dixeron: Hermana, quedate por agora con Dios, que presto boluerèmos, y entre tanto se quedarán conmigo estos otros santos Angeles nuestros compañeros. Mirè, y vi que quedauan alli otros tantos. Vi luego, que auiendo subido aquellos mis Señores à la presencia de Dios, estaua representando à su Magestad la dificultad que tenian en la execucion de su orden, leuantandome al Cielo. Y el peligro de que desfalleciesse la naturaleza, si su Magestad no acudia con nueuo fauor à aquella accion.

Ofre-

Ofreciò el Señor con muchas muestras de amor el socorro que se le pedia; y luego vno de aquellos santos Angeles que conmigo quedaron, que me pareciò era muy supremo: començò con vn modo espiritualissimo à vestirme celestiales vestiduras, para presentarme en el Cielo delante de Dios. Pusome vna tunica mas blanca que la nieue; y luego otra azul con resplandores verdaderamente admirables. Vltimamente, me cubriò con vn manto rojo, y tan hermoso, que parecia texido de finissimos rubies. Y cada cosa que me iba poniendo, dezia vnas palabras que yo no entendi. Luego vi vna grande, y bella fuente de plata, y en ella todos los instrumentos de mis martirios, y dolores: los clauos de pies, y manos, los açotes de Christo Señor nuestro, que en vna muy estrecha vnion se me auian impresso: la Cruz, y otros instrumentos, de que se ha dicho en otra parte. Esta fuente, con todo lo que en ella estaua, lleuaua en las manos vn Angel que iba delante, acompañandole todos los demàs.

Subimos Assi à la Celestial Ierusalen, à cuyas puertas saliò la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo; el qual me dixo: Seas bien venida àmiga mia, Esposa mia, ven, y entrarás en el gozo de tu Señor. Entramos dentro, y los Santos Angeles que iban conmigo, me postraron delante de la Beatissima Trinidad, adonde el Eterno Padre me llamò hija, y el Hijo hermana, y el Espiritu Santo Esposa, todos tres con marauillosas muestras de amor. Reparè mucho en que el Hijo de Diòs Verbo Diuino me llamasse hermana: y su Magestad me dixò: Si hermana, eres por la naturaleza humana, que tomè por el hombre. Vi alli el Santo Padre Luis de la Puente muy glorioſamente alegre, y hermoso, el qual me hablò, diziendo: Nunca yo esperè menos de que gozatias de estos bienes, y aunque con tan varios medios te exercitè, y probè; y podias sospechar q̃ era falta de amor, y sobra de sequedad, y desabrimiento; pero todo iba endereçado con aduertencia al mejor acierto de tus cosas, y tu lo lograste todo tan bien como yo deseaua, y agoro veo. Hallauame yo en la presencia de aquel gran Dios, y Señor nuestro, experimentando el fin para que su Magestad me dixo otra vez que me hazia, y me auia de hazer estas mercedes, que era para deseàrle, conocer, y gozar. Fue mucho lo que alli recibi de descanso, conocimiento, y gozo. Y estando reparando en esto, fuy poco à poco perdiendo la vista de aquella grandeza inmensa. Y finalmẽte me hallè en mi rincon otra vez, cõ sentimiento, y pena de verme priuada de aquel bien, que por la bondad de el Señor auia posseido. Sea èl eternamẽte bendito, Amen.

CAPITVLO XXXVI.

Prosiguese la misma materia.

LO què en este capitulo, y en el siguiente se escriue, sucediò todo por el discurso del año de seiscientos y veinte y cinco. Empieça, pues, la Santa Virgen, diziendo assi.

Sabado onzè de Enero estuue toda la noche muy apretada de mis enfermedades; parecia que me queria morir, y me iba ahogando. En toda ella me estuuo acompañando el santo Padre Luis de la Puente, sentado en vn assiento sobre vna de las gradas por dõde suben à aquella sala dorada que otras vezes he dicho. Viendome tan apretada, y congojada el santo Padre, me animaua, y ayudaua à lleuar mi Cruz. Yo le dixe: Padre, ruegote si es voluntad de mi Señor Dios, me alluies este mal, mira que me ahogo. El Padre con grande caridad, dixo que si haria. Diòle vn santo Religioso, Coadjutor de su Orden que con èl estaua, cierta

cosa, que por ser muy pequeña no la vi bien (despues supe de èl, que era vna confeccion Celestial) y dixole: Dale esto al santo Angel de la Guarda de esta criatura, para que se lo aplique. El Angel santo la recibiò con grande reuerencia; pero dixo: Santo Padre, aun no es tiempo de aplicarle esta medicina, porque no la quitemos el merecimiento de el padecer. Si es, respondiò el santo Padre Luis, que por otro camino se suplirà esso: aplíquesele esta confeccion, para que se mitiguen agora los dolores, y duren mas tiempo, y no perderà nada. Assi se hizo. Llegòse à mi el santo Angel, y pusome en el hueco que ay debaxo del celebro aquella medicina, y luego mejorè, y lleuè mi trabajo con gran alivio. Sea el Señor bendito, Amen.

" No ignoraua el santo Angel esta
" verdad, que es llana, y muy vsada del
" Señor, de que se puede ignalar el
" merito del justo que padece (y lo
" mismo es en la satisfacion en penas
" de el Purgatorio) si el dolor intenso
" de vn breue rato se conmuta en
" que esse dolor ya remisso dure mas
" tiempo; de suerte, que la intension
" de aquel se supla con la extension
" de este; pero parece que no tenia
" reuelacion de quel el Señor gusta-
" ua se hiziesse assi en la ocasion pre-
" sente. Y quiso su Magestad descu-
" brir su voluntad en esto al santo
" Padre Luis; y que el Angel la sus-
" piesse por su medio; ò para que la
" Virgen fuesse cobrando mas, y mas
" deuocion à su bienaventurado Maes-
" tro, ò por otras razones de su glo-
" ria. Otra disputa en que alguno in-
" fiera la grandeza de esta santa Al-
" ma; pues iluminaua al Angel: ni es
" de este lugar, ni tengo por infalible
" la consequencia, de que por vna ac-
" cion particular se infiera en lo de-
" mas ventaja del iluminante al ilu-
" minado. En vn papel de veinte y tres
" de Febrero escriue assi.

A los veinte y tres de este, se me apareciò el santo Padre Luis de la Puente, tratandome siempre materias de grande consuelo, y aprouechamiento de mi Alma. Pero à los veinte y quatro por la mañana se encendieron en mi coraçon aquellos grandes afectos que otras vezes tengo; y llenada de ellos, dezia: Donde estàs, Dios mio, donde te hallarè? Dime, donde te apacientas al medio dia? Estas palabras se me ofrecieron, no sabiendo yo, como despues supe, que eran de la Sagrada Escritura. Estando en esto, vi, que baxaua de el Cielo el santo Padre Luis, y que venia hablando con otros, aunque no los conoci por entonces, ni entendi lo que trataua, pero despues vi, que eran Angeles del Señor. Sentòse el santo Padre en vna como silla misteriosa, y desde alli me preguntò: Què dizes, Alma, que afectos son estos? Santo Padre, respòndi yo, estoy preguntando à mi Señor donde està, donde se halla: è, donde se apaciẽta al medio dia? El santo Padre leuantando los ojos, y las manos al Cielo, cõ vna grauedad, y reuerencia, grande, dixo: Yo te lo dirè. Aquel Diuino Ser de el Señor Omnipotente està en el Cielo comunicandose à sus escogidos, y haziendolos con su vista bienaventurados: y està en todo el vniuerso, dando, y comunicando, y conseruando el ser à sus criaturas; y particularmente, habitando en las Almas, y coraçones de los Iustos que viuen en la tierra, y aunque tu le andas buscando, ya le tienes, y èl te ha hallado, y te posee en el grado superior que agora tiene tu Alma. Sabelo èl esso, santo Padre, repliquè yo, y conoce esta vltima misericordia que su Magestad me ha hecho? Si sè, respondiò el santo Padre; porque Dios me lo ha reuelado, y me ha causado grande gozo, y gloria acerca de tal, que como te confessè, y trajè tu Alma mas de treinta años, reuelame el Señor los aumentos que vàs teniẽdo, y las misericordias que te hazo-

y

y de todas me resulta à mi gloria accidental por la razon dicha. Y en nombre de el mismo Señor harè cõtigo el oficio que pides, de que te ayude, enseñe, y alumbre. Yo por orden de su Magestad, y en nombre suyo, te ayudarè, visitandote muy à menudo, y te enseñarè sus Diuinas verdades; no porque las ignoras, sino para confirmarte mas en ellas, mostrandotelas con el dedo, à la manera que el Maestro và enseñando las letras de el A, B, C, al Niño de su Escuela. Tambien te alumbrarè, para que con luz superior se conforten tus potencias, y conozcas los Diuinos misterios. Porque te hago saber, que en la inteligencia de ellos, y en explicar las cosas de el Cielo; respecto de lo que en la Bienauenturança se conoce, y sabe, eramos mientras viuos como Sayagueses, y hablauamos como Negros boçales. Agora estàs bien ocupada en hazer actos de resignacion, y en padecer la Cruz que Dios te ofrece. Quedate en paz, aunque no me irè luego, que aqui estarè vn poco; y assi fue, que le vi quedarse alli sentado, y en silencio, hasta que dandome nuestro Señor vna suspension, quando bolui de ella, no le vi. Sea su Magestad alabado, Amen.

" En otra parte, despues de contar " varios sucessos otros, refiere otra " cosa de la materia que al presente " tratamos, y escriuela por el tenor " siguiente.

El Miercoles à dos de Abril, me hallè en vn sueño con grande apretura, y congoja, como quien estaua rodeada de enemigos, y que por ningun camino podia escaparme. En estando tal, con la misma viueza que si tuuiera el vso de los sentidos, dezia: Aqui no ay otro remedio, sino llamar à la Virgen Santissima; assi lo hize, al modo que entonces pude; y luego me hallè despierta, y sin aquella congoja, y vi al Santo Padre Luis de la Puente, acompañado de algunos Angeles, vestido de Habito ordinario de su Religion. Diuertime, como suelo otras vezes quando se me dà lugar, hasta que nuestro Señor (como tambien he dicho en muchas partes) con su fuerça suauissima, necessita al Alma para que vea, y entienda lo que su Magestad le muestra. Yà, pues, quando bolui à verle, estaua el santo Padre Luis de la Puente vestido de vna sobrepelliz, y sobre ella, vna Capa de Altar, y en la mano, vna riquissima fuente, en la qual auia vna Corona muy hermosa, con sus puas, semejante à la que suelen pintar en la cabeça de Iesu Christo Señor nuestro, y por auerse puesto aquella en la mia (como escriui en otro papel) la conoci en viendola, y donde quiera que la viesse, diria; esta es aquella Corona que en tal ocasion me pusieron. Luego vi, que el santo Angel de mi Guarda, llegandose al santo Padre Luis, le pedia aquella Corona; alegando, que le tocaua à èl guardarla, por auerle à èl encomendado Dios la custodia de mi persona. Pero el santo Padre, con muestras de muy profunda humildad, y con razones de gran sabiduria, se escusò, diziendo, que à èl le tocaua aquel oficio, por auer sido tantos años mi Confessor, Padre Espiritual, y Maestro, y à quien su Magestad auia encomendado; no solo el cuydado de el Alma, sino tambien de la misma naturaleza; porque no desfalleciesse, y se acabasse. Sea el Señor bendito, Amen.

Despues de auer dicho estas palabras, vi, que entrambos se auian buelto à nuestro S. como representando cada vno sus razones, y aguardando el decreto de su santissima voluntad. Quedè me yo suspensa en la admiracion de lo que estaua viendo, y quando bolui en mi de esta suspension, vi, que estauan yà los dos, à nuestro modo de hablar, cõcertados, y que el santo Padre Luis de la Puente sacaua tres puas de aquella Corona,

y se las daua al santo Angel de mi Guarda. Estaua yo admirada de vèr estos misterios, por no saber la significacion de ellos: y pensando conmigo mesma, como auia en el Cielo aquellas cosas materiales, que yo estaua viendo corona, puas, y fuente, con lo demàs. Y el santo Padre Luis conociendo mi pensamiento, y respondiendome à èl, dixo: Tambien san Iuan en el Apocalipsi dize, que los muros de el Cielo tienen por fundamento doze piedras; y que cada puerta de aquella Celestial Ciudad estaua fabricada de vna Margarita. Nosotros sabemos como son estas cosas, no tienes que examinarlas, que por agora no ay para que. A este tiempo entrò el Sacerdote, que estaua diziendo Missa en el Oratorio, con el Santissimo Sacramento para darme la Comunion; y el santo Padre Luis desde vn lugar alto adonde estaua, baxò por vnas como gradas hasta el suelo de mi aposento, adonde se postrò, y adorò à la Magestad de Christo Señor nuestro Sacramentado: y despues de auer comulgado yo, se leuantò, y boluiò al lugar donde antes estaua. Desde alli me dixo, que aquella Corona de espinas que los dias passados me auian puesto en la cabeça, no me la auian quitado hasta aquel ttiempo en que estuue en aquel sueño que dixe al principio. Con esto desapareciò el santo, y experimentè yo la verdad de sus palabras en los efectos; porque auiendo tenido la cabeça muy trabajada por todos aquellos dias, desde que me pusieron la Corona, hasta entonces, en despertando de aquel sueño, comencè luego à sentirla mejor.

De al à diez dias, que eran à doze de Abril, y Sabado por la mañana, bolui à vèr al santo Padre Luis, con particular alegria de mi Alma, mayor que otras vezes, y cõ ella me arrojè à sus pies, diziendo: Seas mi Señor Padre muy bien venido. El Santo estendiendo el braço me dixo: Detente, Alma, y bueluete à tu lugar; y luego me començò à dezir, y enseñar algunas cosas, vna fue, que ya el manjar que comia no me ayudaua para el sustento de la naturaleza; pero que el Señor queria que comiesse, para que en vna vida comun, y sin extraordinarias singularidades, hiziesse su Magestad vna forma prouechosa à la vida espiritual de los Fieles. Otra de las cosas que me dixo, fue declararme la significacion del auer sacado tres puas de la Corona que dixe, y dadoselas al santo Angel de mi Guarda. Dixo, pues, que quãdo me pusieron aquella Corona, y inclinè la cabeça, hizieron las tres potencias de mi Alma, Memoria, Entendimiento, y Voluntad, tres actos muy espirituales, à los quales concurriò mucho mas el espiritu sobrenatural, que la naturaleza, que en esta ocasion obrò ménos que otras vezes: y porque el Angel es puramente espiritual, y le encomendò el Señor mas en particular el cuydado de mi Alma; y en estos actos tan espirituales, tiene mas parte el ministerio de los Angeles, que el de los hombres, para significacion de todo esto por ordenacion de Dios le auia dado aquellas tres puas; pero que èl se auia quedado con la Corona, para significarme, que el padecer los dolores que alli sentia con actos espirituales de paciencia, y otras virtudes que de aqui resultan, en que tiene mucha parte la naturaleza, ayudada de la gracia: esso le tocaua mas à èl, por tener naturaleza humana; y por auerle encomendado el Señor, no solo la direccion de mi Alma, en el exercicio de las virtudes, sino tambien el cuydado de la naturaleza, para que no desfallezca. Esto mismo que el santo Padre Luis me dixo, me auia dicho antes nuestro Señor, en quien despues de auermelo dicho, leuantando yo los ojos por vn modo inefable, vi todas estas cosas, y admirandome yo mucho de verlas tan expressadas, me dixo su Magestad: Oluidada estàs, no te acuerdas,

das,

das, que en otro tiempo te di la llaue dorada? para qûe pudiesses ver en mi lo que quisiesses, à la manera que entra en el Tesoro quando quiere, el que tiene la llaue? Esto me dixo el Señor, y auia passado assî, que yo recibi en otra ocasion aquella llaue; aunque estaua entonces oluidada de aquel singular beneficio.

" Puse esta vision de los doze de
" Abril, junto à la otra vision de la
" Corona, por ser entrambas concer-
" nientes. Pero antes de esta vltima,
" el Miercoles, que eran nueue del di-
" chomes, auia tenido otra visita del
" santo Padre Luis. Y passò la cosa
" desta manera.

Tenia yo, dize, vnos Rosarios que me auian dado embueltos en vn papel; y el santo Angel de mi Guarda me dixo, que los desemboluiesse, y los pusiesse alli cerca de mi. Hizelo assi, y luego vi vn globo de luz, como vn Sol, que con sus rayos heria, y bañaua de resplandor aquellos Rosarios. Bien conoci que no era Dios; pero no sabia quien era el que venia alli; pero mirándolo con atencion, reconoci, que era vn hermosissimo Serafin. Tras esto vi al santo Padre Luis de la Puente, que estaua leuantado en alto, y venia llegandose à donde yo estaua, yo me encogi, y buelta à mi santo Angel de la Guarda, le dixe: Santo Angel, que he de hazer, ò que he de dezir aqui? Y èl como sossegandome, respõdiò: Aguarda, no ay que hazer nada. Entonces el santo Padre Luis, como sonriyendose dixo: Nunca has de perder estos temores? Y leuantãdo las manos, y los ojos al Cielo, añadiò; pero de todo se agrada Dios. Y luego baxando por algunas gradas al suelo de mi aposento, echò la bendicion à aquellos mismos Rosarios, y tomandolos en las manos, los besò, y se boluiò à su lugar. Preguntèle yo al santo Angel de mi Guarda, que à que fin auia bendicido el santo Padre Luis aquellos Rosarios; pues el sagrado Serafin tocandolos con sus rayos, les auia comunicado ya virtud? A lo qual me respondiò mi santo Angel: Mira, nuestro gran Dios comunicò algunos priuilegios à los Sacerdotes, que no comunicò à los Angeles, como es dar virtud à cosas materiales, para que por ellas se ahuyenten los Demonios, se sossieguen las tempestades, y las enfermedades se curen. Y como la persona à quien has de dar vno destos Rosarios ha de probar de todos estos males, en la larga jornada que ha de hazer, quiso el Señor que este Padre, que fue Sacerdote, y santo, les echasse su bendicion, y comunicò la virtud contra todos los dichos peligros, por ella su Magestad. Boluime yo entonces al santo Padre Luis, pero no le vi ya, porque se auia ido. Quedè sentida, y el santo Angel me dixo: Fuesse, porque destas cosas espirituales que ves, resulta flaqueza en el natural; y porque de el tuyo no se gaste demasiado, pues estas agora tan flaca, no quiere que sean tan largas las visitas.

Luego al Domingo trece del mismo Abril, boluiò à visitarme el santo Padre Luis, y buelta yo à nuestro Señor, le dixe: Que es esto, Señor? Como este santo me visita tantas vezes? Padezco acaso, Dios mio, en este algun engaño? El Señor me dixo: Aguarda, y luego con Magestad, y peso grauissimo, añadiò estas palabras: Ten por señal de que soy yo, que mi temor santo no te faltarà jamàs. Con las quales quedò mi Alma tan serena, y sossegada, y tan cierta de que son las cosas que passan por mi verdades del Señor, que me parece que por ningun caso pudiera dudar de ellas. El sea millares de vezes bendito, Amen.

La persona que esta Virgen apũ-
" ta en este papel, à quien se diò vno
" de aquellos benditos Rosarios, fue
" Juan de Haro, que entonces se em-
" barcò para las Indias, por Gouerna-
" dor de Puerto-Rico. Lo que en-
" tonces passò este Caualliero con los
" ene-

" enemigos de España, y de la Fè, por
" fin deste mismo año de seiscientos
" y veinte y cinco, es bien notorio à
" toda España, y fue bien celebrado
" en la Corte. Y quanto le aya apro-
" uechado el socorro espiritual que
" lleuaua de Doña Marina, consta de
" vna carta suya para la misma Virgé,
" que original de su mano, y auten-
" tica, tengo en mi poder, y para glo-
" ria de Dios, y consuelo de los Fie-
" les pondrè à qui; y es formalmente
" del tenor siguiente.

IESVS.

Todos mis trabajos, señora, se me aliuian, solo cõsiderando tẽgo à V. m. por mi amparo. Yà se me ha lucido en esta ocasion; pues della sus santas oraciones me han sacado con vitoria, y vida; que ha sido euidente milagro; pues con catorze heridas, y algunas bien peligrosas, no me diò calentura; no comiendo, sino por onças, y esto tasajos de vaca, pan de palo, que llaman Caçabe, y agua bien mala. A mi hermana escriuo largo, ella darà de todo quenta, que yo no puedo por mis ocupaciones. Tengame V. m. se lo suplico por amor de Dios, muy en su memoria, que yo la tendrè toda la vida de serle obediente hijo. A mi señora doña Isabel besò las manos, y la suplico se acuerde de mi en sus oraciones, y à todos los de essa santa casa lo pido; y que me guarde Dios à V. m. como deseo, y he menester. De Puerto-Rico, à catorze de Febrero de mil y seiscientos y veinte y seis.

De V. m.

Iuan de Haro.

" Vease el capitulo nueue del libro segundo.

*****

***

CAPITVLO XXXVII.

Concluyese con las visiones mas particulares que tuuo de el Santo Padre Luis de la Puente.

LA vision que agora escriuo fuè
" por Mayo siguiente deste mismo
" año de seiscientos y veinte y cinco,
" quando su Confessor la mandò que
" jurasse en el processo de la Canoni-
" zacion de el Venerable Padre Luis
" de la Puente: el testimonio que la
" Virgen diò, se refiere alli por ex-
" so. Aqui solo apunta lo que antece-
" dentemente le passò, y dizelo por
" estas palabras.

Estando mi espiritu en grande obscuridad, y temiendo mucho cumplir el orden que le dieron de jurar en vna ocasion apretadissima de necessidad, y gloria de nuestro Señor: y teniendome mis temores en vna perplexidad grande, por ser el juramento en cosas extraordinarias, y vi à san Francisco Xauier, y al santo Padre Luis de la Puente, con quatro Angeles que estauan en su compañia. Miròme san Francisco Xauier con caridad, y quitandome por Diuina ordenacion toda la obscuridad que tenia en mi Alma, y dexandola en vna luz clara, y muy distinta, me dixo: En tu juramẽto diràs tales y tales cosas, las quales todas escriui yo luego en vn papel, y entendiendo, que no auian de ser mas dexè de escriuir. Pero de alli à vn poco boluiò el Santo à dezirme otras, que tambien escriui en el mismo papel. A todo esto el Santo Padre Luis no hablò ninguna cosa, ni dezia palabra. Y reparando yo en esto, le dixe: Santo Padre, como no me dizes nada en lo que aqui oyes? Conociò el santo Padre mi espiritu, y porque se lo dezia, y respondiòme: No puedo ir con

tra

tra las verdades de Dios, que dize este Santo. Y dixo luego san Francisco Xauier: Dios es suma verdad; y assi, ni puede engañar, ni ser engañado.

Entonces se boluiò à mi el santo Padre Luis, y me dixo con mucha caridad: Como estàs hermana, como te và de espiritu? Muy mal me và, respõdi yo, santo Padre, muy mal, viuo con grandissimos temores: El santo Padre, como quando era viuo, me respõdiò, repitiendo aquellas palabras que nuestro Señor me dixo vna vez, las quales èl ponderò mucho; y son estas: *Doyte por señal de que soy yo el que te hablo, que el temor santo mio no te faltará jamàs.* Descansa, Alma, en tu Dios, pues te dà su paz, y quietud. Y aunque te visito algunas vezes, no son tantas; porque no me dàs todo el credito que podrias con tus acostumbrados temores. Receibi gran confusion con estas palabras; y propuse la enmienda, aunque flacamente. Luego se despidieron de mi estos bienauenturados Santos, y pidieron à dos santos Angeles de los que auian traido consigo, se quedassen con los demas Angeles mis Señores, y conmigo; y assi se quedaron, y hasta agora tambien me estàn haziendo compañia. Parecemе que es imposible dexar de creer, que estas son verdades de Dios, porque es grande la luz que he tenido de todo lo dicho. El sea eternamente bendito. Amen.

Prosigue la Virgen escriuiendo otra vision en este mismo mes de Mayo, y dize assi.

Despues de esto, vna noche vi entrar en mi aposento gran numero de Angeles, con ramos verdes en las manos. Tenian los ramos vnas flores blanquissimas, y resplandecian de suerte, que llenauan de luz todo el aposento, esparciendo juntamente vn olor suauissimo: pensè que venian aquellos Angeles acompañando al Señor; pero no fue assi, sino que detràs dellos venia el santo Padre Luis de la Puente vestido. Traìa en sus manos vn vaso cubierto con vn velo, con grande reuerencia. Llegòse à mi, y con admirable grauedad, silencio, y celestial modestia, con el licor, que era de color de sangre, que traìa en el vaso me vngiò ojos, narizes, manos, y pies, haziendome vna Cruz en estas partes dichas con aquel licor; y en acabando, se boluiò con el mismo acompañamiento. Yo quedè admirada, y deseosa de saber este misterio, si el Señor fuesse seruido. Auiuò el Señor la gana de preguntarselo humildemente al mismo. Assi lo hize, y respondiòme su Magestad: El Angel de tu Guarda te lo dirà. Entonces el santo Angel me dixo: Sabe, hermana, que este tu santo Padre tuuo deseo en vida de hallarse en tu muerte, y Sacramentarte; no se lo concediò el Señor por sus altos, y secretos juizios; pero ha querido que agora te vnja, y desta Vncion lleuarás fuerças espirituales, y corporales, y en todo quedarás alentada. Esto me dixo el santo Angel, pero no entendì nada de quando auia de ser mi muerte, ni si seria presto. Hagase la voluntad deste gran Señor, que sea bendito, Amen.

Del mes de Octubre de este mismo año, aunque en el espacio intermedio viò otras muchas cosas que tocan al santo Padre Luis, que se han dicho, y diràn en lugares mas conuenientes) refiere lo que sigue.

Sabado, dia de san Lucas, entrò el Demonio en mi aposento, con vna figura muy terrible: pareciame que traìa vnos palos atrabessados por la garganta, y por la cabeça. Pusose delante de mi, y luego hizo vn ademan, como de quien temia alguno que venia. Boluì los ojos, y vi al santo Padre Luis de la Puente, cuya presencia ahuyentò al Demonio, que no parò mas alli. Quedè yo con la vista de aquel enemigo muy trabajada, porque todas vezes que le veo, parece que me arroja pon-

çoña, con que me haze grande impreſsion en las fuerças corporales. Eſtando aſsi, me hablò el Señor, diziendo: Fatigada eſtàs, Alma, vente conmigo, y deſcanſaràs, y mandando de hecho à los Santos Angeles me lleuaſſen començandonos a mouer. El Santo Padre Luis, con aquella viueza, que tenia quando era viuo, me dixo; no vayas por aì. Santo Padre, replique yo! no voy, ſino lleuanme. El entonces boluiẽdoſe à mis Señores los Angeles les dixo por donde me auian de lleuar. Bien entiendo que ellos lo ſabian; pero quiere nueſtro Señor; q̃ por aquí entienda yo, que eſte Santo deſpues de muerto tiene el cuidado de mi, que quando viuia.

Fui lleuada à la Celeſtial Ieruſalẽ, à donde como en medio de aquellas hermoſiſsimas plaças; eſtaua vn ſuntuoſo, y belliſsimo Palacio, con vn frontiſpicio mas viſtoſo de lo que ſe puede imaginar: entramos por ſus puertas, y paſſando vn admirable patio, topamos otras puertas, cuya fachada era mucho mas hermoſa, y viſtoſa que en las primeras. Entramos eſtas, y ſubimos à vna ſala muy eſpacioſa, à donde eſtaua Dios nueſtro Señor, que me recibiò con grandiſsima benignidad, y ſingulares mueſtras de caricia, dizieudome eſtas palabras: *Sede adextris meis.* Enſeñòme ſu Mageſtad la dependencia que tienen dèl todas las criaturas, como las eſtà comunicando, y conſeruando el ſer que tienen. Fue para mi eſta viſta de grandiſsima admiracion, y conſuelo. Porque me parece que vi alli todas las criaturas producidas, y conſeruadas de la virtud de Dios, aſsi las racionales, como las irracionales; todos los hombres, los malos, y los buenos. Y dando yo à ſu Mageſtad las gracias de tan ſoberano beneficio, me dixo: Todas las criaturas eſtàn ſujetas à mi voluntad, y ſe dexan gouernar, y lleuar al fin para que las crie; ſolo el hombre con el libre aluedrio que le he dado me haze reſiſtencia, y ſi pudiera caber pena en mi me la dieta ſu ingratitud. Pero hablando al modo que tu agora puedes entender, la complacencia, y guſto que tengo en el rendimiento de la voluntad de mis ſieruos, excediera à toda la pena que me pudierã cauſar los rebeldes, ſi yo fuera capaz della.

Deſpues de auerme dicho el Señor eſtas, y otras ſemejantes palabras: mãdò à los Santos Angeles me lleuaſſen por todo aquel Celeſtial Palacio, y me enſeñaſſen lo que en èl auia. Lleuarõme, pues, por vna puerta que eſtaua como al lado del trono donde aquel Señor ſe manifeſtaua; y fueronme enſeñando todas las pieças de aquel Palacio en las quales me parecia que hallava al miſmo Dios aſsiſtiendo en todas. Era grandiſsima la riqueza, gloria, y hermoſura deſtas piezas. Y no ſe via en ellas otra coſa, ſino Mageſtad de Dios, y reſplandores inmenſos de los demàs Diuinos Atributos. Auiendo dado vna buelta por eſtas pieças, me boluieron à aquella primera, adonde el Señor mas claramente ſe manifeſtaua, el qual boluiendome à recibir con la miſma ſuauidad, y caricia, me mandò ſentar, como la vez paſſada. Eſtaua yo muy auergonçada, y confuſa; y aſsi me fuy deslizando por aquellas gradas, ſobre quienes eſtaua el trono de aquel gran Señor, y me quedè ſentada en la vltima dellas, mirandole como atonita de ver aquella Mageſtad, y hermoſura inefable. Lo que mas ſe me manifeſtò, fue aquella incomprehenſible infinidad, que tiene en cada vna de ſus perfecciones. A eſte punto ſalieron de ſu ſoberano roſtro vnos reſplandores, millones de vezes mas claros que los del Sol; y eſtendiendoſe àzia mi, con vna ſuauiſsima fuerça me lleuaron à ſu Mageſtad, con quien mi Alma eſtuuo en vna vnion eſtrechiſsima; y aunque eſtaua como anegada en aquel Diuino Ser, y en aquellos Diuinos eſcuros, impoſsibles de explicarſe, y nunca bien entendidos

ellos, sino de quien passa por ellos: parece que con particular gracia de este Señor se hallò mi Alma capaz para hazer reflexion sobre si, y aduertir lo que alli hazia; y conociò, que lo que mas obraua, era conocer mucho de aquel Dios; y que de este conocimiento resultaua vn gozo sobre todo lo q̃ se puede dezir; y que aunque la voluntad excitaua alli el amor, pero que este por entonces era el que menos distintamente se conocia, y que era como vna cosa que andaua junta con el gozo, y con el conocimiento: Esta vision, y lo que en ella sentia, me sucediò por tres vezes; y despues de la vltima, quedandome en vna profunda suspension, estos mis Señores Angeles me traxeron à mi rincon.

Aqui me boluiò à hablar el santo Padre Luis; porque aunque le auia visto en el Cielo, alli no me dixo nada: acà como dezia, me hablò, diziendo, que el auerme guiado à la ida por otro camino, fue porque el Demonio estaua esperandome en cierto parage, y porque no padeciesse el daño que le pudo resultarme de su vista, ordenò que no passasse por alli.

En otra ocasion se me apareciò el Santo Padre Luis, diziendome si queria irme con èl. Yo le respondi, que si, y despues me admirè mucho desta mi promptitud, siendo tan ordinaria en mi la repugnancia en semejantes cosas. Llenòme el santo Padre por vna escalera, al parecer estrecha, y obscura. Iba èl à mi lado, aunque por defuera de la escalera. Tenia esta tres trocos, y en cada vno vn descanso, con vn arco semejante al que se suele formar en el Cielo. Al fin del postrero estaua la entrada de la Celestial Gerusalen, à donde salieron à recibirme algunos de los Santos del Viejo Testamento, dos quales yo conocia alli en particular. Deuiòlo de ordenar assi el Señor, por la deuocion que su Magestad me ha dado con las Escrituras Sagradas, en especial, con los Psalmos de Dauid.

Estos Santos me llevaron à la presencia del Señor, adonde postrada comencè à besar aquellos Diuinos pies, hallando vn singularissimo misterio: porque de tal manera besaua los pies de tres, que juntamente vno, y en el vno hallaua los tres, y en los tres vno, y esto me lo representaua el Señor tan vivamente, que admirada me quedè del todo suspensa. Quando boluì en mi, me hallè otra vez en mi aposento con el santo Padre Luis, el qual preguntandome si auia entendido el misterio de aquella escalera, y respondiendo yo, que no, me lo explicò, diziendo: Que la escalera angosta y obscura, era el camino estrecho por donde Dios me auia llevado el tiempo que me auia tratado en esta vida: y que aquellos tres trocos, con los tres arcos, significauan lo que auia hecho, padecido, y amado con la correspondencia de mi aprouechamiento: pero que agora estaua mi alma en otro puesto mas superior.

Despues de algunos dias, vi otra vez vna mañana al Santo Padre Luis, sentado en vn modo de silla, à la manera que quando era vivo, con grande modestia, y gravedad: saludòme diziendo Criatura del Señor, la Diuina Magestad sea contigo, y sacando vn libro pequeño de su pecho, le comencò à mirar, y oyear con grande atencion, estandole alumbrando con dos velas de cera, dos Hermanos Religiosos de su misma Orden. Estuuo assi vn poco, y llegò luego otro Hermano mas pequeño, vestido con vna sobrepelliz, traia recaudo, para que el Santo Padre escriuiesse: y llegandose à èl con mucha humildad le le puso delante puesto de rodillas. Entonces el Santo Padre Luis cogiò la pluma, y hizo vnos apuntamientos en aquel libro misterioso. Yo me boluì à Dios, suplicandole lo que siempre; y me diuerti quanto pude desta vida: Pero disponiendo el Señor mi Alma como suele, me boluì à hallar muy presente à la vision.

Re-

Reprehendiòme el santo Padre suauemente este diuertimiento, diziendo: Acaba, Alma, no seas assi por amor del Señor; y leuantandose del assiento en que estaua, y baxando vnas tres, ò quatro gradas, se vino àzia donde yo estaua con vn modo Religiosissimo, y graue. Yo por el grande respeto que le tengo, me empecè humildemente à encoger en gran manera. Llegò à mi, y con grande caridad me dixo: Toma, Alma, este libro misterioso, y guardale en tu coraçon, que tuyo es. Turbòse mi Alma vn poco, y encogiòse mas, teniendo gran dificultad en tomar el libro de mano del santo Padre; pero porfiando èl modestamẽte, me le hizo tomar, y tomado, lo puse en mi coraçon, como me lo mandaua. Acabado esto, se boluiò el santo Padre à su assiento, dexandome bien admirada de lo que auia passado. Estando assi vn rato, y viendome tal el santo, me dixo: Alma, en admiracion te ha puesto el misterio que has visto, pues yo quiero agora por tu consuelo, y porque el Señor lo quiere assi dezirte su significacion.

Mira, sabe que la Magestad de Dios nuestro Señor desde su eternidad ha tenido, y tiene en su mente Diuina todos los caminos, y momentos de tu vida, y estados de tu Alma, desde el principio de tu primera edad. Y este Señor de la Magestad encomendandome à mi la viña de tu Alma, como à Labrador, y Ministro suyo, para que la guardasse, mirasse, y cultiuasse. Yo lo hize con grande voluntad, y afecto lo mejor que pude, y supe, procurando siempre gouernarla, y cultiuarla de tal suerte, que diesse abundante fruto, qual se deue à la Diuina Magestad, que la plantò para si; y segun las grãdes misericordias, de preuenciones, y ayudas que la diò, ha correspondido con fruto admirablemente, y correspondera con su Diuino fauor, y ayuda; de lo qual yo tengo particular gloria accidental, por la parte que me ha cabido de su gouierno. El qual misterio quiso el Señor significarle en esta forma de libro, poniendole en mis manos, y haziendo yo aquellos apuntamientos que viste para la significacion deste punto que me toca. Y quiso la Magestad Diuina que yo te le entregasse, como à quien le tocaua tanto esto; pues cooperaste con las misericordias recibidas, y obedeciste à los llamamientos, y inspiraciones de tu Dios, y Señor. Este es el misterio que has visto de el libro que te hizo tanta novedad, y admiracion. Dale muchas gracias al Señor Dios tuyo, por tantas, y tan grandes misericordias como te haze.

Luego se quedò el santo Padre en vn modo de silencio espiritual, y mi Alma en vn pensamiento secretissimo, y muy hondo, mirando tantas, y tan grandes misericordias como su Dios la ha hecho, y haze; y los fines que para esto su Diuina Magestad tenia. Auiendo estado assi vn rato, recordò el santo Padre de aquella oracion de quietud, y dixome: Mira, Alma, en todas las cosas, y misericordias que Dios nuestro Señor obra en las Almas de sus criaturas, tiene admirables, y altissimos fines; y assi de lo que obra en ti, los muy principales son estos. Primeramente, por auerte dado Dios disposicion, y natural para hazer en ti semejantes misericordias, la sobra para mayor bien de tu Alma. Lo segundo, para aprouechamiento de los que son, y vendràn despues de ti; y para que su Magestad sea glorificado, y ensalçado en todas sus obras, y misericordias. Lo tercero, para consolar, y alentar tu Alma en este destierro, y fortalezer, y entretener la naturaleza flaca, y descalecida; bien assi como la madre queriendose ausentar para algun fin necessario de su hijuelo pequeño, para diuertirle de la pena, y tristeza que puede darle su ausencia, le dà todas sus joyas de oro, y piedras preciosas, diziendole: Toma hijo mio

estas

estas joyas, y recreate con ellas, y ponte las, que tuyas son, y para ti las quiero, y con esto le dexa entretenido hasta su buelta. Assi en su modo obra la gran bondad de Dios nuestro Señor contigo, y con las Almas que èl es seruido comunicarles sus grandezas, para los fines q̃ son de su seruicio.

Estando el santo Padre diziendo estas cosas, me parecia sonaua en mi espiritu vna voz desta comunicacion, como la que haze el eco en vn grãde, y nueuo edificio, que lo que se habla aquí, responde allà. Y reparando yo mucho en este punto, me dixo el santo Padre: Bien està esso, Alma, pero el misterio es desta manera, como al Niño que deprende à leer le và enseñãdo el Maestro, y le dà la licion de suerte, que le haze dezir todas las palabras que èl dize, para que assi esse Niño las deprenda mejor: assi en su modo es algunas vezes la comunicacion de Dios, y de sus Santos con el Alma: Habla Dios, y percibe, y oye el espiritu lo que dize el Señor de tal suerte, que le parece que Dios habla en èl, y èl en Dios. Tiene Dios nuestro Señor infinitos modos de comunicarse, y tu has experimentado harros, como sabes. Mira, Alma, consuelate, y esfuerça tu coraçon en el Señor; porque su Diuina Magestad es tu Padre, y como à criado, y ayudante suyo me ha ordenado, que te visite, y ayude, y manifieste de su parte las cosas que te han de ser de consuelo, y prouecho: las quales comunicadas por tu consuelo, y satisfacion, cõ los que viuen, podràs viuir con grande seguridad; pues tu espiritu tiene esta inclinacion, y ha hecho esta aprehẽsion, de comunicarlo todo, como mejor puedes con tus Confessores, lo qual no era agora ya tã necessario, pero yo te lo aprueuo, que es virtud, y buen espiritu hazerlo assi. Y con esto, Alma, quedate en paz. Fuesse el Sãto Padre, dexandome bien consolada con tal doctrina, y admirada de la misericordia, y sabiduria de N. grã Dios, y Señor.

Finalmẽte, en seis de Diziembre à la noche, despues de auer comido no sè que, como todo genero de comida me haze daño, estuue por mas de tres horas apretadissima de dolores de estò mago: estando con ellos vi al santo Padre Luis, q̃ me dixo: Que has Alma? Fatigada estàs. Yo no haziendo caso destos males temporales, y ordinarios, le respondi: Estoy, Padre con grandes ansias, y vnos deseos, que me abraso de acertar à hazer la voluntad del Señor. Essos deseos, dixo el Santo Padre, muchos dias ha que te los conoci yo. Repliquèle, diziendo: Pero yo logrolos mal. Esso no, respondiò el Santo, esso no Alma, deseãsa agora q̃ yo me quiero estar contigo aqui esta noche. Comẽçò luego cõ mucha llaneza, peró essa llena de grauedad, y autoridad, à contarme grandezas del Cielo, y de la gloria de los bienauenturados, la paz, y vniformidad de aquellos Celestiales Motadores; la hartura, gozo, y alegria con que viuen, y otras cosas marauillosas, con que me entretuuo casi hasta las seis de la mañana, estando como oluidada de mis dolores. Sea el Señor eternamente bendito, Amen.

CAPITVLO XXXVIII.

Fauores que le hizo la Virgen Señora nuestra. Misterios, y grandezas q̃ viò desta Soberana Reyna.

EN los capitulos precedentes jũtè los fauores q̃ à esta Esposa de Christo hizieron Celestiales Morado" res; la singular familiaridad con que" le trataron, por auer sido tal la per-" feccion del espiritu desta Virgen, q̃ " aun viuiendo en carne mortal, la " mirauan ya los Bienauenturados co-" mo si realmente la cõtaran por pos-" seedora ya de los eternos bienes. " Todo esto se prueba tanto mas cla-" ramente del modo con que la tratò " la Virgen Señora nuestra de las mer-" ced-

" cedes que le hizo, quanto ay diferē-
" cia entre la Reyna del Cielo, y sus
" criados. Verāse esto en vna espiri-
" tual limosna que ella recibiò de to-
" dos los Santos de aquel Celestial Pa-
" lacio; entre cuyos dones, como el
" Sol entre las Estrellas, sobresaliò el
" con que la socorriò la soberana
" Madre de misericordias. Fue el año
" de 624. Cuentalo la sierua de Dios
" por estas palabras.

Dia de Todos Santos por la mañana me hizo merced el Señor de mostrarme en espiritu (quedandome en mi lugar) la fiesta q̄ aquel dia se celebrauan en la Celestial Patria, à aquellos dichosissimos Ciudadanos. Vi en medio de aquella santa Ciudad vn castillo hermosissimo, y grandioso, con las puertas abiertas, todo èl lleno de grande gloria, y belleza, como Alcaçar dōde moraua la Magestad de Dios N. S. Trino, y Vno. Toda la Celestial Corte parecia como abrasada en vn Diuino fuego, y luminarias tan resplandecientes, que bastauan para alumbrar mil mundos. Oì grandes, y suauissimas Musicas de dulces instrumentos, y vozes Angelicas: todo era alegria, gloria, y alabanças del Señor. Saliò deste Castillo vna solemnissima Procession en dos hileras de Angeles, y Almas bienaventuradas. En medio iba la Magestad de Iesu Christo S. N. y por remate de la Procession, la Virgen Santissima su Madre, acompañada de todas las Santas Virgenes, Martires, Viudas, y casadas. El canto que entretanto se oia, eran alabanças del Señor, y de sus Santos. Desta manera anduuo la Procession en contorno de la Celestial Ierusalen, que fue vn espacio q̄ no puedo explicar, por representarseme la Ciudad estendidissima, y de casi inmensa grādeza: y vino despues à parar al mismo Castillo. En llegando, se postraron todos, y adoraron à Dios N. S. dandole gracias por la merced que les auia hecho, por sola su bondad, de hazerlos participantes de la gloria que poseiā. El Señor les echò su santissima bendicion, y los Santos, y Angeles se fueron cada vno à su lugar, y assiēto. Aduerti, que tambien Iesu Christo Señor nuestro en quanto Hōbre se postrò, y adorò à aquel Señor Dios, y le diò gracias por la merced que le hizo en vnir su sacratissima Humanidad con la Diuina Persona del Verbo Eterno.

Llegò despues desto vn Angel muy superior, que traia en sus manos vna riquissima fuente de cristal, guarnecida de oro, puesta sobre vna bellissima tohalla. Puso se delante del Señor con la fuente, el qual la bendixo, y echò en ella vna rica dobla de oro, que por vn modo inefable siendo vna sola, eran tambien tres, simbolo de la Trinidad Beatissima. Esta dobla se quedò en medio de la fuente. Saliò el Angel de aquel soberano Alcaçar, y como quien và à recibir ofrenda en algun Templo, se fue con la fuente delante de la santissima Virgen Madre de Dios, y su Magestad echò en ella vna preciosa dobla, que resplandecia como vn Sol. Despues ofrecieron todos los demàs Santos, cada vno por si, vna dobla, mayor, ò menor, conforme la calidad de cada vno. Acabada la ofrenda, la lleuò el Angel al Señor: mirò la su Magestad, y contentose mucho della, y mandò à aquel Santo Angel que me la traxesse para q̄ la viesse yo, y mis Señores los Angeles, que estauan conmigo. En viendola mis Señores, se admiraron de su valor, y se alegraron mucho con ellas. Yo tambien me alegrè, aunque por entonces no sabia el Misterio. El Santo Angel boluiò la fuente al Cielo, y presentòla a la sacratissima Persona del Espiritu Santo, que se digna de llamarse Esposo desta su vilissima Esclaua. Acabado esto, y passado casi vn dia; me descubriò el Señor el Misterio de aquellas doblas diziēdo: Alma: no he querido que salgas de esta Santa vacia, y sin gran medra: pues sabe que aquellas doblas que la Santissima

Virgen Maria, y los Santos ofrecieron, son simbolo de las oraciones que por ti ofrecieron en el Cielo aquel dia delante de mi Diuino acatamiento. Y Dios mio, dixe yo, hazen siempre por mi oracion? Si, respondiò el Señor; pero este dia hã sido muy particulares, y efectuosas las oraciones que por ti han hecho mis Santos. Sea el Señor bendito por todas sus obras, Amẽ

" El fauor que se sigue, es de diez de " Octubre del año de seiscientos, y " veinte y cinco, que ella refiere assi:

A diez deste por la mañana, vi que venia baxando à mi aposentillo sobre la soberana Reyna del Cielo. Bolumme de presto à nuestro Señor, como suelo; supliquèle no permitiesse fuesse yo engañada, sino que me enseñasse sus Santissimas verdades, y hazer su voluntad. El Señor con la suauidad q̃ otras vezes me necessitò à vèr, y oìr, y hablar à aquella gran Señora. Venia ella con soberana Magestad, acompañada de grande numero de Angeles, de muchas Virgenes del Cielo, de diferentes estaturas, y habitos. A sus lados traìa los dos glorioſos Patriarcas santo Domingo, y san Ignacio de Loyola, q̃ con las manos sustentauan las puntas del manto de aquella Celestial Reyna. Dixome, que venia à echarme la bendicion à vnos Rosarios que yo tenia delante, y mi Santo Angel auia preuenido, y se auian puesto alli por orden suyo. Echòles, pues, desde aquel lugar sublime en que me hablaua la bendicion en el nombre de el Padre, del Hijo, y de el Espiritu Santo; y dexando alli à los dos Santos, Santo Domingo, y san Ignacio, baxò como por dos, ò tres gradas, à donde yo estaua harto encogida; porque era singularissima la reuerencia que me causaua la Magestad de aquella admirable Princesa. Pero ella con suma benignidad, y caricia, con la vna mano me leuantò la cabeça, como abraçandome, y diziendome: Dios te guarde amiga mia; y puso la otra sobre los Rosarios, tocandolos todos. Y añadiò que no solamente queria bendicir estos, sino otros que estauan en vna arca, que està mas adẽtro en lo interior de la casa. Y buelta à mis Señores los Angeles, dixo al vno dellos, que llamã *Fortitudo*, que fuesse por ellos. Fuè, y en vn pũto los traxo, y puso en su braço derecho, y alli les echò la Virgen Santissima su bendicion, como à los primeros. Luego el Santo Angel se los fue dando vno à vno à esta Señora, la qual los fue passando por sus manos, tocando con ellas todas las cuentas. Acabado esto, dixo, que los Rosarios, y cada cuenta de ellos, tendria virtud contra los Demonios, y contra las enfermedades causadas por ellos, quãdo rebueluen, y alterãn los humores. Despidiòse esta gran Señora, diziẽdome quedasse en paz, y con aquella sagrada compañia se boluiò al Cielo.

Otra vez à veinte y siete de Diziembre deste mismo año, vi de lexos à esta soberana Señora, q̃ venia azia mi con su sacratissimo Hijo Niño en los braços, acompañada de su purissimo Esposo san Ioseph, y de innumerable multitud de Angeles, que admirablemente cantauan alabanças al Señor, dandole gracias por la merced singularissima que auia hecho al genero humano, auiendose hecho Hombre por nosotros. En viendola, no solo me encogi, sino que me turbè, y congojè mucho, y començaron mis temores à hazer de las suyas. Y assi quando ya se venia acercando la dixe: No mi Señora, no hagas tal, no mi Señora, que soy pecadora indigna de tanta merced. Dauame mucha prisa à repetir dichas palabras, cõ la gran congoja que tenia; hasta que sossegandome el Señor, callè. Llegòse à mi la benignissima Reyna del Cielo, y dixome: Toma amiga, recibe este Señor, que es todo tu biẽ; adorale, consuelate, y alientate en èl. Pusole diziendo esto en mis braços, y el Sacratissimo Niño se abraçò con-

migo con grande amor, y caridad. Adorele por Dios, y Señor mio: besè le la mano, y le di gracias por la merced q̃ nos hizo. Luego me quedò algo suspensa, y me parece que el Soberano Niño se quedaua vnido con mi coraçon. Boluiendo en mi, aunque le tenia dentro del coraçon, le hallè tambien juntamente en los braços. A este tiempo se llegò à mi el glorioſissimo Patriarca Ioseph, y tomando con grande reuerencia de mis braços al Santissimo Niño, le puſo en los de su Santissima Madre. Con esto poniendose vna nubecica dorada entre las Magestades, y mi, me quitò la vista de aquel regalado Misterio.

Luego en la fiesta de los santos Reyes, auiendome enseñado el Señor los misterios de aquel dia, que escriuì en otra parte, me llegaè con gra respecto, y reuerencia à la santissima Virgen, y le dixe: Señora mia, oy es dia de vna de las mayores fiestas de la Iglesia Catolica. Suplico à V. Magestad, que en dia tan solemne, me haga fauor de dar me alguna cosa, y hazer alguna merced à mis Confessores, y à mi. La soberana Reyna con grande agrado me respondiò, diziendo: De muy buena gana harè lo que me pides, y metiendo la mano en su pecho, sacò en ella tres doblas de oro muy resplandecientes, del tamaño cada vna de vn real de a quatro, y dixo: Toma hermana estas tres doblas, que son simbolo de la caridad para con Dios, y para cõ los proximos, y reparte las entre los tres. Yo me turbè quando vi que esta Señora sacaua las doblas, pero fuemle forçoso recibirlas, y las apretè mucho con la mano izquierda, que es la que de ordinario mando mejor. Agradeci quanto pude à su Magestad la merced que me hazia. Llegòse à mi el santo Angel de mi Guarda para tomarmelas. No Señor Angel, dixe yo, que no son todas mias, sino solo la vna. Damelas todas, respondiò èl, que yo entregarè las dos à los Angeles de la Guarda de tus Confessores. Diselas, y el santo Angel lo hizo assi. Y despues que boluì en mi me hallè en mi rincon. Fue esto à los seis de Enero de 626.

Este mismo año, à los treze de Agosto me llamò el Señor, y me dixo: Ven Alma, veràs vna fiesta que se haze en el Cielo à la Beatissima Trinidad, en honra de mi santissima Madre. Fui luego sin poder resistirme llevada al Cielo. Y vì en vn Trono riquissimo, y hermosissimo sobre todo lo que se puede pensar à la soberana Magestad de nuestro gran Dios Trino, y Vno: no le vì en forma corporal, sino q̃ me dauan vna intelectual noticia de su Essencia, Personas, y perfecciones. Vì luego, que de sus lugares salian los nueue Coros de los Angeles, cada vno de por si, y enseñòme el Señor la naturaleza, poder, y perfecciones de cada Coro, y la diferencia que entre ellos ay. Venia sobre manera galanes, y hermosos, todos armados, y no traian las armas sobre los vestidos, sino que por vn modo admirable las mismas armas les seruian de vestidura. Era verdaderamente Celestial aquella vista, aquella gala con tanta Magestad, y grandeza. Iba cada vn Coro en dos hileras, dando vna buelta à aquella Celestial Ciudad, hasta hazer vn circulo perfecto. En acabando, se postraron delante de aquel soberano Trono, adorando la Magestad del Señor todo poderoso que en èl estaua. Haziase la fiesta con particular apropiacion à la Persona del Eterno Padre. Cantauanle todos Diuinas alabanças, diziendo: Santo, Santo, Santo Dios de los Exercitos. Auiendo hecho esto los del primer Coro, y prosiguiendo los del segundo por el mismo orden, yo tuue gran deseo de cantar con ellos, y dezir las mismas palabras, pero no me atreuia. Entonces el santo Angel de mi Guarda conociendo mi afecto, me dixo: Bien puedes cantar, di con todos lo que todos dizen. Assi lo hize, repitiendo las mismas palabras. Con este tenor procedieron los demas Coros.

Ca-

Cada vno de ellos en acabando de hazer aquella reuerencia al Señor de la Magestad, se boluia à hazerla à la Virgen glorioſiſsima. Eſtaua eſta gran Señora en otro belliſsimo Trono, que me parecia tan rico, y celeſtial, como el primero; ſolo que no eſpiraua vna oculta Diuinidad, vn no sè que inefable, que adornaua al otro. Moſtrauaſe eſta ſoberana Reyna tan hermoſa, y tan bañada de indecible gloria; que dezia yo entre mi; quando no huuiera otro bien que gozar en eſta dichoſa Patria, ſino la viſta de eſta glorioſiſsima Señora, auiamos de trabajar infinitos millares de años, por gozar de tan incomparable bien.

Auiendoſe acabado la repreſentacion del culto que la daban todos aquellos Celeſtiales Coros, vi à vn lado de aquellas plaças, algo lexos, vn animal ferociſsimo, como toro que diſcurria por ellas, y hazia ademan, como de que heria con las puntas, y bolteaua alguno por el ayre; aunque viá yo que no heria à nadie; y que ſolo paraua todo en amago, porque no auiá à quien herir. Eſtaua yo admirada viendo eſte eſpectaculo, y dezia entre mi: Que es eſto? Si es Dios mio, como eſtà en el Cielo? Y ſino lo es, à quien puede ſignificar eſte animal? Conociendo el Señor mis dudas, me dixo: No es Demonio eſte, ſino vna figura de la ſoberuia, terquedad, y engaño, de que ſe ha de alcançar victoria à honra de mi Santiſsima Madre. Sea èl bendito, Amen.

(?)

******
*****
***

CAPITVLO XXXIX.

Deſcubrele el Señor los miſterios de la puriſsima Concepciõ de ſu Madre, y ſu preſentacion en el Templo, y otros

DE lo que el Señor deſcubrió à à eſta ſierua ſuya acerca de los miſterios de ſu ſantiſsima Madre y en eſpecial, de ſu Concepcion puriſsima, queda eſcrito mucho en la primera parte deſta Hiſtoria. Pondrè aqui lo que deſpues vió acerca de lo miſmo, y ella dictò al P. M. Fray Andres de la Puente, del Orden de Predicadores; de cuya letra, y mano propia tengo en mi poder los papeles que èl iba eſcriuiendo de boca de la Virgen. Fué eſte Venerable Varõ hermano del ſanto Padre Luis de la Puente, y vno de los Confeſſores de quien ella habla tantas vezes. Con quien el P. Miguel de Oreña partia el trabajo, y en ſus auſencias le dexaua encomendado todo el cuydado del biẽ eſpiritual deſta Virgẽ. Dize, pues, aſsi, hablando del año de 624.

Vn dia deſtos, eſtando bien deſcuydada de deſte punto, aunque en mi oracion no ſuelo, vi à la Virgẽ Señora nueſtra, y à ſu lado, y muy junto à ella, vn Sol Diuino muy reſplandeciente, que con ſus rayos la tocaua. Procurè con mis acoſtumbrados temores diuertirme deſta viſion, pero no pude. Vi como aquel Sol embiſtiò à eſta Señora, y la transformò en ſi, como quando el fuego ſe apodera del hierro, q̃ parece le conuierte todo en ſi miſmo. Quedò la Virgen llena de tanta claridad, y reſplãdores, que la perdì de viſta. Reparaua yo mucho en eſte miſterio, y deſeaua ſaber ſu ſignificacion. Entonces me dixo el Señor: Sabe, Alma, que el cuerpo de mi ſantiſsima Madre,

fue formado en las entrañas de santa Ana por el modo ordinario, y natural que los demàs cuerpos humanos; pero con mas breuedad, y en mucho menos tiempo, y estando yà con la vltima disposicion para que el Alma le informasse: en el mismo punto, y en el mismo instante que criada el Alma, le animò, fue juntamente llena de gracia, y dones Diuinos; y el soberano Sol la bañò con sus admirables resplandores, endiosandola, y dandole vso de razon, con que desde luego empeçò à merecer. Este es el misterio que has visto.

Despues el Domingo veinte y quatro de Nouiembre, bolui à ver esta soberana Señora, que me dixo: Vente hermana conmigo, y veràs grandezas. Y aunque al principio con mi encogimiento, y temores me escusè, no me valiò. Lleuòme, pues, à la Celestial Ierusalen, à donde aquel dia se hazia vna grandissima fiesta. Y quiso la Santissima Virgen me hallasse en ella. Oì finissimas Musicas de los Angeles, todas en alabança desta gran Señora. Eran grandes las alegrias, y regozijos de aquella Celestial Corte. Parecia; me, que de lo alto caìan en el suelo de aquel Cielo vnas como Estrellas resplandecientes, y aun à la tierra nuestra caìan soberanos rocios, y influencias. Estaua la Reyna del Cielo muy gloriosa, y alegre. Cantò dos versos de la Magnificat; el vno fue: *Quia respexit humilitatem Ancillæ suæ: ecce enim ex hoc beatam me dicent omnes generationes.* Diòle alli gracias al Eterno Padre, por las mercedes que le auia hecho en que huuiesse sido concebida sin pecado original; y en auerla eligido por Madre de su Hijo. Cantaron luego los Angeles: *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto.* En acabando la fiesta, me traxo à mi rincon. Dixome el Señor, que era muy festiuo en el Cielo aquel dia; porque en èl mismo, el Arcangel san Miguel auia vencido vn Dragon, que impedia mucho la veneracion de la Concepcion sin pecado original de la Virgen Santissima, y que se auia quitado vn gran estoruo de la opinion pia.

El año de seiscientos, y veinte y cinco, à siete de Diziembre, Vigilia de la purissima Concepcion, y dia del glorioſissimo Doctor san Ambrosio, me apareciò la Reyna de los Angeles, acompañada deste santo Doctor, y me dixo: Mira, hermana, que traygo aqui à Ambrosio, que es mi amigo. Y diziendo esto, leuantò su Magestad el braço, y con gran caridad le puso encima del ombro del Santo. Vi con mayor claridad lo que arriba dixe, que no solo en aquel primero instante acelerado el vso de la razon empeçò à merecer, sino que tambien fue confirmada en gracia. Mostròme el Señor el estado de aquella soberana Reyna, y la vi tan llena de Diuinos dones, que me dexò absorta. Acabado de ver este misterio, se llegò à mi esta benignissima Señora, y me dixo: Hermana, no quiero irme sin dexarte algun don de mi mano. Sacò su Magestad vna sortija de oro retorcida, esmaltada de negro, y de otro color, y pidiendome la mano, estendi la izquierda; dixo entonces la Santissima Virgen: Dame la derecha. Estendila, y su Magestad misma me puso la sortija en el dedo junto al meñiq, y se me entrañò en èl. Añadiò esta Señora, diziendo: Esta es vna señal de que serà presto tu partida, y nos veremos en el Cielo; pero ya sabes tu, que los prestos del Señor son largos; no te turbes, que por esto el Señor no te dize la hora, y dia de tu muerte, por no turbarte. Esto me dixo la santissima Virgen, porque yo deseaua ya aparejarme, y disponerme con diligẽcia para bien morir. Despidiòle su Magestad, echandome su bendicion: pedile fauor para personas que se me auian encomendado, y dixome les haria merced.

Al otro dia, que eran ocho del mismo mes en que se celebra la fiesta de

esta

esta Señora, concebida sin culpa original, estaua yo en mi oracion ordinaria, y llenada del conocimiento, y sentimiento que tengo de mis faltas, y miseria, suplicaua à nuestro Señor cõ grande afecto, q̃ me ayudasse, alũbrasse, y encendiesse mi Alma con amor suyo; à buelta de estos afectos, se mezclauaa otros de que su Magestad mirasse por su santa Iglesia, y le diesse vitoria contra los enemigos de la Fè. Creciò el feruor de manera, que el mismo cuerpo padecia grandes ansias, y como si estuuiera fuera de mi, hazia con los braços grande fuerça, como quien procuraua apretar lo que deseaua. A este punto vi delante de mi à Iesu Christo Señor nuestro, puesto en vna Cruz; y aunque estaua como difunto, y con la cabeça muy caida, por lo qual, y por estar parte cubierto de su sagrada cabellera, no podia vèr del todo su Diuino rostro. Con todo esso me consolaua su Magestad, pregũtandome que tenia, y combidandome à que me llegasse para descansar en èl. Yo le representè las grandes necesidades de mi Alma, y las de su santa Iglesia. Para consolarme, desclauò su Magestad vn braço de la Cruz, y pareciòme, que con el abraçaua muchas cosas; con que formè vna noticia de que nos auia de hazer alguna misericordia de reconciliacion de los hombres consigo. Dixe yo entonces: Bien lo entiendo, Señor mio, aunque vuestra Magestad me lo ha dicho tan passito, y por enigma. Mandòme luego su Magestad, que me llegasse à sus sagrados pies; y postrada delante de ellos para besarselos, fuy llenada de su Magestad à la Celestial Ierusalen, donde vi toda aquella santa Ciudad de gala, con particular adorno, y belleza extraordinaria.

Era lo que se celebraua el misterio del Santissimo Sacramẽto, admirème mucho, pareciendome, que el dia pedia otra fiesta. Estaua en el Cielo vn Altar quadrado, riquissimamente cõpuesto, y en èl vna hermosissima Custodia en que estaua el Santissimo Sacramento: en el qual segun la capacidad de mi Alma, vi con mucha distincion à Iesu Christo bien nuestro, Dios, y Hombre verdadero; y en èl toda la Beatissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo. Contemplaua yo este sagrado misterio, y veia y conocia todo lo que dixe, sin tener duda en nada; y por otra parte me parecia que no penetraua del todo aquel Diuino secreto, ni tendria palabras, ni modo para explicar lo que conocia. Estando ocupada en esta noticia, vi, que toda aquella infinidad de Espiritus Angelicos, y Almas bienauenturadas, se llegaua con profunda reuerencia à adorar aquel soberano misterio, y poniendose de rodillas, besaua la primera grada de tres por donde se subia à aquel grandioso Altar en que estaua colocada la Custodia. Vi mas, que despues de auer hecho esta adoracion, aquel innumerable numero de Angeles, y Almas santas, se llegaua la Virgen Santissima Señora nuestra, tãmada de gracias, tan llena de gloria, que excede à todo quanto puede alcançar el pensamiento humano. Venia acompañada de muchissimos Angeles, y Santas Virgenes. En llegando al Altar, adorò con profunda humildad, y reuerencia aquel Diuino misterio, y besò todas las tres gradas, y subiendose sobre ellas, se puso de rodillas, y sentò los codos de los braços sobre vna como peana, en que inmediatamente estaua sustentado el Altar, poniendo su sacrosanto rostro sobre sus manos. Estando assi la Santissima Virgen, se me representò la Santissima Trinidad de diferente suerte, que antes la auia visto en el Sacramẽto (porque veia yo entonces las Tres Diuinas Personas, no con figura, y especie imaginaria como de antes, sinò con vna noticia intelectual, y espiritualissima) y comentò à manifestar las grandes virtudes, y singulares gra-

cias,

cias que en aquella admirabilissima Señora auia depositado.

Estaua yo oyendo aquellas grandezas, y alabanças de la Santissima Virgen, y no las entẽdia bien, y pareceme, que era la causa el exceder tanto à mi capacidad; pero entendi bien la complacencia que el Señor tenia en aquella soberana Señora; el amor grande que la mostraua; los parabienes que le daua de sus gracias, y gloria, y de que hauiesse sido concebida sin pecado original, y de que se huuiesse amasado aquel Diuino Pã, y obrado aquel sacrosanto Misterio en sus purissimas entrañas. Concluyò el Señor todas sus alabanças con aquellas palabras: *Tota pulchra es amica mea, & macula non est in te.* En diziendolas, vi, que todo aquel sagrado misterio se auia vnido intimamente, y entrañado con aquella sacrosanta Virgen, y ella auia quedado tan endiosada; y con tan grãdes realces sobre la hermosura, y gloria que antes tenia, que yo quedè como pasmada, y absorta. Pusoseme delãte vna como nubecica de yelo dorado, que me cubria la vista de aquella soberana Reyna, dexandome vnos como resquicios, por donde podia descubrir algo, aunque poco de tan agradable objeto: y como el Alma estaua cebada en el deleyte suauissimo que sentia de mirallo, andaua por vna, y otra parte con vehementes ansias de boluer à mirar la gloria, y hermosura de aquel grande bien, que me tenia encubierto la nubecica. Eran dulcissimas en esta ocasion las Musicas que resonauã por toda aquella santa Ciudad, ni se via otra cosa, mas que fiesta, y regocijos. El cõsuelo que yo sentia, vino de el todo à dexarme suspensa. Quando bolui en mi, aunque auia passado el principal espectaculo, todauia me parecia aquella Celestial Corte como llena de fiestas, y gloria. De alli me boluieron à mi rincon, y alli me visitò esta suauissima, y soberana Reyna, à quien con todo el afecto de mi coraçon supliquè mirasse por mi Alma, y por las de otras personas, à quienes le encomendè, y muy en particular por las necessidades presentes de la Iglesia. Y auiendome ofrecido con grande benignidad haria todo quanto se le suplicana, se despidiò de mi.

Despues de lo dicho, à los treze dias de este mismo mes, bolui otra vez à ver à Iesu Christo nuestro Señor en la Cruz; y diziendole yo lastimadissima: Que es esso, Señor mio, que no parece tiempo este para que te me muestres en essa figura? Su Magestad con muestras de mucho sentimiento, me respondiò: Què quieres, que los pecados de estos Reynos son para tenerme crucificado delante de mi Padre. Pues Señor mio, repliquè yo, aquella seña de los dias passados; y aquel braço tuyo desclauado, que me pareciò atrahia à si tantas cosas, no fue significacion de amistad, y reconciliacion de los hombres contigo? Aunque no te engañaste, respondiò el Señor, pero no penetraste de el todo lo que signiquè con aquella accion; quise dezirte, q̃ la amistad era con los justos, y la final reconciliacion con los predestinados, con los quales tengo mis delicias, y regalos, à quienes hago caricias, y trato con sumo amor. Y de essotros, mi Señor, dixe yo, que se ha de hazer? Hanse de perder tantas Almas? Su Magestad con gran peso me respondiò: Yo no quiero que ninguna Alma se pierda, antes doy à todas las ayudas necessarias para su saluacion. Y diziendo esto desapareciò.

El año siguiente de seiscientos y veinte y seis, à ocho de Diziembre, en que se celebra la fiesta de la purissima Concepcion, tuuo otra vision deste dulcissimo misterio, esta sierua de Dios, que nos dexò escrita por el tenor siguiente.

Dia de la Concepcion de nuestra Señora, al amanecer, estaua yo pensando conmigo vn negocio, que aunque

que tocaua al seruicio de nuestro Señor, y me daua cuydado, y pena, ver, que no se hazia como yo lo deseaua à su mayor gloria; con todo esso me daua rezelo el ver que este pensamiento era importuno; y temia, que aunque en el negocio buscaua la execucion de la Diuina voluntad, no se embolviesse de mi parte alguna demasia. Con esso procuraua diuertirme de el, estandome con nuestro S. y boluia à ofrecerseme vna, y otra vez. Dauame pena, y mis Señores los Angeles me dixeron consolandome: No te congojes hermana, que esso que se mezcla es natural. De ai à vn rato vi à la Santissima Virgen riquissimamente atauiada, con el vestido galanissimo, bordado de admirable pedreria. Traia vna tan Diuina hermosura, que se lleuò tras si los ojos de mi Alma, y toda la voluntad. Venia como quien està de prisa y me dixo: Hermana, vente conmigo, anda acà. Veiame yo como desarrapada, y mal aliñada delante de su Magestad, y respondile: Mi Señora, como tengo de ir contigo desta manera? Ven hermana, dixo la Señora, y tomandome por el braço, me lleuò consigo con harta confusion, y verguença mia, viendome como iba, que aun me parecia peor à mi misma viendo junto à la beileza, y ornato de aquella soberana Reyna. Lleuòme su Magestad de la mano por vnas gradas de gloria, à quienes de alto à baxo diuidia vn delgado passamano. Subia su Magestad por la vna, y yo por la otra parte, hasta llegar à la Celestial Ciudad. En llegando, se rasgaron los Cielos. Entrò la gran Señora, y me entrò consigo, y dexandome en vn rincon harto corrida, y confusa de verme cõ tan vil habito, su Magestad se fue à su lugar, y assiento.

Començaron los Angeles con Celestial melodia à celebrar la fiesta de la purissima Concepciõ desta Señora. Cantauan alabanças al Señor Dios, dandole gracias por la merced que auia hecho al mundo en dar oy principio à nuestra Redempcion. Iuntaua à esto alabanças, y canticos à la Virgen; durò la Musica buen rato. Despues se llegaron à mi los Angeles mis Señores, y con ellos el Santo Padre Luis de la Puente, y dixeronme: El Diuino Esposo manda que te llenemos à sus Reales Recamaras, y retretes. Estando en este trage, respondi yo, me han de llegar? Si, dixerõ ellos, que assi nos lo manda el Señor. Entraronme en vn Palacio grandioso, y en vna sala llena de gloria, y Magestad, à donde assistia la Sacratissima Persona del Espiritu Santo. En llegando dixo su Magestad à los Angeles: Purificad, y adornad esta Alma para que se llegue à mi. Señor nuestro, respondierõ ellos, este oficio de purificar, à este fin lo que està aqui pertenece, que tuuo en el mundo este oficio. Bien està, dixo el Señor, bien aueis dicho, hagalo èl. Llegueme al Santo Padre Luis, hinquè me de rodillas, las manos puestas. El Santo Padre en pie, leuantando los ojos à lo alto, juntas las manos, dixo vna oracion que yo no entendi; puso luego las manos sobre mi cabeça, y despues me echò la bendicion. Al punto los Angeles me adornaron de ricas vestiduras que suelen, con joyas, collar, y Corona. Mirome el Diuino Espiritu con grande caricia, y dixome en Latin: *Tota pulchra es amica mea: sede adextris meis.* Sentème al lado de aquel soberano Señor. Sobrevino alli à mi Alma vna manera de sueño, y reclineme, como si dixeramos sobre las rodillas del Señor, digo lo assi; porque yo no vi en esta ocasion al soberano Espiritu en figura humana, sino en modo diferente, y debaxo de forma muy espiritual. Alli adormecida el Alma gozò de Diuinos Misterios, y admirables cosas, que no se saben dezir, sino sentir. Estuue assi vn gran rato. De alli di vn buelo como buelo, entrañandome en el Señor, adonde me perdi à mi misma de vista, adonde

se quedò la parte superior del Alma, aun despues que me boluieron à mi rincon.

Este mismo dia, antes que la Virgen Santissima me lleuasse adonde dixe, me enseñò otra vez el Señor el misterio de su purissima Concepciõ, sin mancha de pecado original, con lo demàs que en otras partes he escrito; y añadiò, que en aquel primer instante en que se vniò el Alma al cuerpo, la primera gracia que le dieron, fue mayor, que la que han tenido Angeles, ni Santos, y que desde alli fue esta siẽpre creciendo. Sea el Señor bendito, Amen.

" No quiere dezir que la primera " gracia que se diò à la Santissima " Virgen en el instante de su Concep- " cion, fue mayor que qualquiera otra " primera gracia que se diò à Ange- " les, ò à hombres, que esso bien llano " estaua; y no lo dixera el Señor por " cosa singular, sino que la primera " gracia desta Virgen quando fue cõ- " cebida, era mayor que quanta por el " discurso del merecer alcançarõ An- " geles, y Santos. Hasta aqui faciles " son las palabras, pero reparelas biẽ " el Lector, que à mi pobre juizio aũ " quieren dezir mas; y es, que no solo " tuuo esta gran Señora Madre de " Dios mas gracia en su principio, " que qualquier Angel, ò Santo, *diui-* " *sim*e, en su consumacion, sino tam- " bien mas que todos ellos, *Colectiue*, " Esto es, que no solo tuuo en su Cõ- " cepcion mas gracia que san Miguel, " ò san Iuan Bautista, quando acaba- " ron de merecer, y assi de los demàs, " cada vno de por si, sin mas qus to- " dos juntos; de suerte, que si vno pu- " siera en vna balança la gracia de " quantos Angeles, y Santos ay, y en " otra aquella primera gracia de nues- " tra soberana Reyna, pesaria esta " mas. O, à donde llegarà despues, que " por instantes de aquella glorioßs- " sima vida creciò inmensa!

" El Misterio de la Presentacion " deesta Señora en el Templo, con " otras cosas, le revelò tambien el " Señor el año de seiscientos y vein- " te y quatro. Escriuelo Doña Marina " por estas palabras. "

Dos dias antes de la Presentacion al Templo, estando yo en oracion, vi à esta Señora, que me dixo: Vente cõmigo hermana, mostrarète, y veràs grandezas. Señora mia, respondi, à donde Vuestra Magestad me pudiera lleuar, seria à vèr el infierno, que me harà provecho, para que viendo lo que alli se passa, trate de enmendar mi ruin vida. No, no, dixo la Santissima Virgen, no es esso necessario. Lleuòme su Magestad al Templo, adonde fue presentada al Señor por sus santissimos Padres. Vi alli quinze gradas, por donde mi Señora auia subido, y vila subir vna à vna. En la primera hizo tales actos de resignacion en la Diuina voluntad, y de amor del Señor, y ofrecimiento de si mesma, q̃ quedò llena de grandissimos merecimientos. En la segunda, y assi en las demàs gradas, crecieron los actos, y los merecimientos mucho, y quando llegò à la vltima, me pareciò que era el exceßo de gracias eminentissimo.

Luego me enseñò esta gran Señora el misterio de su Virginal Desposorio con san Ioseph. Alli la vi llena de gracias, y dones del Cielo, y con mayor colmo de merecimientos, que respondian à la singular obediencia que auia tenido, rindiendose à la Diuina ordenacion en casarse. Este acto de obedecer, fue en la purissima Virgen de singular merito, y agradabilissimo al Señor. Tambien me mostrò como en el misterio de la Encarnaciõ del Verbo Diuino, se rindiò à la embaxada del Angel. Vi como dando el si, y pronunciando aquel *Fiat*, se llenò de tales gracias, y prerogatiuas, que exceden à quanto se puede dezir, y encarecer. Enseñòme despues el modo con que ella presentò à

su soberano Hijo en el Templo, y le puso en los braços de el santo viejo Simeon; y como le dedicò al Eterno Padre, en ofrenda por el genero humano: y como conociendo que auia de morir su sagrado Hijo crucificado por redimirnos, lo ofreciò con promptissima voluntad. Con el qual acto mereciò con grandes ventajas mas que en todos los actos passados. Siguiòse mostrarme el mitterio de quando perdiò, y hallò al soberano Niño en el Templo, à donde exercitò su Magestad excelentissimos, y feruorosissimos actos de resignacion en la Diuina voluntad, padeciendo entretanto dolores, y sentimientos acerbissimos, iguales al gozo que tuuo despues de hallarle. Crecieron aqui mucho sus merecimientos sobre los referidos: vltimamente me llenò esta Señora al pie de la Cruz, à donde ella ofreciò al Eterno Padre en sacrificio à su Hijo para remedio de el mundo, con singular pena, y con igual valor, y promptitud. Aqui fue tanto, y tan inefable lo que mereciò, que excediò la gracia con que este dia la colmaron à la que auia recibido por todos los actos juntos, que dexo dicho atràs. Acabado esto, me llenò la soberana Reyna consigo à la Celestial Ierusalen, à donde la vi tan llena de gloria, y resplandores, que parece que como el Sol à las Estrellas obscurecia la gloria de todos los demàs Bienauenturados. Sea el Señor millares de vezes bendito. Amen.

(?)

****

******

*****

***

CAPITVLO XL.

Prosigue con lo que viò de los Misterios, y gloria de esta Soberana Señora.

COntinuando con la misma ma- "
teria de lo mucho que viò de "
grandezas, de fauores que recibiò "
de la Madre de Dios esta sierua, y re- "
galada hija de la misma Señora, "
dize assi en vn papel de veinte y cin- "
co de Março del año de seiscientos "
y veinte y quatro.

Dia de la Anunciacion de mi Señora, estando recogida antes de amanecer, me dixo mi Santo Angel de la Guarda. Hermana, dispongte, que el Señor te quiere hazer oy alguna merced como suele. De al à algunas horas vi à la Santissima Virgen de la misma edad, y manera que tenia quando fue Anunciada, tan bella, hermosa, y llena de gracias, y dones celestiales, que no ay palabras como se explique. Oì al Santo Arcangel san Gabriel, que con grande reuerencia de parte de toda la Beatissima Trinidad le daua la embaxada. Pareciame que toda la Corte del Cielo, assi nuestro Señor, como sus Angeles, estauan como colgados, à nuestro modo de hablar, aguardando aquel *Fiat* de la boca de esta santissima Virgen; y que toda la tierra, y hombres assimismo estauan esperando su remedio de que ella diesse el si. Al punto que su Magestad pronunciò: *Ecce Ancilla Domini, fiat, &c.* Vi en el Cielo grandes regocijos, y alegrias: oì Celestial Musica, y alabanças al Señor. Y en esse mismo instante el Omni potente Señor llenò aquella purissima Virgen de muchas gracias, y dones inestimables tranformandola en si, de manera, que me parecia ella vn Dios, por participacion;

y Madre verdadera del mismo Dios, tomando solo el Verbo Eterno carne en sus Virginales Entrañas. Luego vi que los Angeles se postraron por tierra, adorandola por Señora. El santo Arcangel Gabriel hizo lo mismo, y hincado de rodillas, le diò las gracias por la merced que auia hecho al mundo en aceptar, y dar su consentimiento à la embaxada.

Estando yo viendo tan gran misterio, fue lleuada esta sacratissima Señora a la Celestial Ierusalen, acompañada de todos los Angeles (que à mi me lleuaron tambien con ella) presentaronla delante de la Beatissima Trinidad, à donde recibida con singularissimo agrado, y honra, el Eterno Padre, la llamò, Hija mia; el Hijo, Madre, y Señora mia; y el Espiritu Santo, Esposa mia. Postraronse otra vez todos aquellos Angelicos Espiritus en el suelo de aquel Cielo, y con vn modo de adoracion la reconocieron por Señora suya. Mirauame la Santissima Virgen con gran caridad, y conociendo que yo tambien deseaua darla el parabien, me llamò, diziendo: Vē amiga, llegate. Llegùeme, postrème, y la adorè por Madre de Dios, y Señora mia. Estando assi postrada, miraua yo à vna, y à otra parte, deseando saber si auia alli algunas de mis amigas, y vi algunas, que fue para mi de gran consuelo. Leuantaronme luego, y besè los pies à mi soberana Señora; y su Magestad me echò los braços suyos sobre mis ombros con grāde caricia. Llegaron despues mis amigas adorādo, y dando el parabien à la Celestial Reyna, la qual las hizo el mismo fauor que à mi. Supliquèla por personas que se me auian encamendado, respondiòme su Magestad, que si haria. Tras esto me quedè suspensa, y quando bolui en mi, me hallè en mi rincon.

En otra ocasion vi à esta soberana Virgen delante del Eterno Padre, que le pedia, y suplicaua le diesse licencia para venir à visitarme, y hazerme vna gran merced de bendicir mi Oratorio, por auerse de hazer en èl cierta obra que el Señor me auia mandado. El Eterno Padre la dixo: Hija, y Señora, hagase lo que pides, sea en hora buena. Yo reparè mucho como la llamaua Señora, no siendo el Hijo, sino el Eterno Padre quien hablaua. Estaua con mi duda, y su Magestad me dixo: Sabe Alma, que despues que mi Hijo tomò carne humana, ay cierto parentesco entre mi, y el hombre, y en particular, con la Virgen; y assi por caricia, y enseñar el respecto que se le deue la llamo yo Señora. Baxò la Celestial Reyna à mi Oratorio acompañada de gran multitud de Angeles, y mucho numero de Santos, assi de el Viejo, como del Nueuo Testamento, con soberana Magestad, y grandeza, cubierta con manto azul, cuaxado de riquissima pedreria. Tenian las dos puntas del manto los dos Patriarcas de Predicadores, y de la Compañia de Iesus, santo Domingo, y san Ignacio; Y aunque conoci otros Santos de aquel sagrado acompañamiento, particularmente, conoci à estos dos, y al santo Rey Dauid. En entrando en el Oratorio, toda aquella bienauenturada Compañia, y la misma Señora se postrò; y en señal de Magestad, y reuerencia, muchos Angeles la tenian la orla del manto con sus manos. Leuantòse la sacratissima Virgen, juntò sus manos, y luego bendixo el Oratorio, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Despues puso otra vez las manos, y se postrò con grande reuerencia, y leuantandose, se boluiò à mi, y me dixo: Quedate en paz, amiga, que agora no es tiempo de mas, y con la misma Magestad que vino, se boluiò al Cielo. Sea el Señor bendito, Amen.

Solian los Emperadores antiguos, y vsanlo agora los Reyes, llamar à sus Esposas señoras, no como quienes reconocian el dominio de ellas

" ellas sobre sus personas, sino mos-
" trando con aquel titulo el Seño-
" rio que les auian comunicado à
" ellas sobre las demas; y como nues-
" tro gran Dios, y Señor, quando ha-
" bla con nosotros, vsa de nuestros
" terminos, y nunca le puso en hon-
" rar à MARIA: llamòle Señora pa-
" ra enseñarnos el vasallage de to-
" das las criaturas à esta gran Reyna.
" Prosigue Doña marina en el mis-
" mo año de seiscientos y veinte y
" quatro, diziendo.

La Vigilia de la Assumpcion de nuestra Señora, me dixo el Señor, que queria hazerme merced de lleuarme consigo estos dias à la Celestial Patria, à la fiesta de su Santissima Madre, para que viesse allà grandezas suyas. Fue assi, porque fuy lleuada en espiritu à aquella soberana Ciudad, y estuue en ella aquellos dias, quedandome acà, y comunicando con las criaturas, aunque con grandissima dificultad, y fuerça. Mostròme su Magestad quando ibamos la gloria de el Alma de su Santissima Madre. Estaua llena de tan grandes, y tan heroycas virtudes, con tanto colmo de merecimientos, que con los rayos de la luz soberana que de ella salian, parece que escurecia à los mas supremos Santos, y Serafines, al modo que delante de el Sol desaparecen las Estrellas. Despues ya dentro de el Cielo vi esta soberana Señora con tan eminente gloria, que me era como imposible mirarla, sino debaxo de vn velo, y de vnos como Diuinos obscuros. Que assi como à la grandeza, y gloria de Dios nuestro Señor, y de su ser inmenso, por santa que sea vn Alma, no puede vella en esta vida mortal, sino debaxo de vna obscuridad, y velo, assi en su modo me parecia que passaua proporcionalmente en conocer las grandezas de esta Señora. Salian de ella vnos como Diuinos relampagos de gloria, que daua en mi Alma, cõ los quales conocia algo; pero luego se me acabaua aquella luz: pero con todo esso me parece, que solo aquello poco que vi de la gloria del Alma desta grã Reyna excedia con grandissimas ventajas à la gloria de todos los Santos juntos. Dila mil parabienes del bien que posse ia; pedila mercedes para mí, y para los que se me auian encomendado, y prometiòme su benignidad que lo haria assi.

Al otro dia, que era el de la fiesta vi à esta Señora ya como resucitada con su Santissimo Hijo; no vi Santo alguno, solos mis Señores los Angeles estauan conmigo. Descubria tambien vnos iexos, donde auia otros muchos Angeles supremos, y admirados de contemplar esta Señora. Mostròmela el Señor en tres vezes, à modo de tres grados, ò gradas. En la primera la vi tan gloriosa, y llena de Magestad, que parecia vn lleno de toda la gloria. En la segunda, pareciendo que no auia mas que vèr, conoci aquella gloria mas crecida, y grandiosa. Pero en la tercera grada la vi tan llena de grandezas Diuinas, y glorias de el Señor, que me quedè admirada, y sin conocer todo lo que alli auia, estaua, como anegada en lo que conoci; y à la manera que suelo quando se me descubre algo de el Diuino Ser, dezia tambien aqui, aun ay mas que vèr, mas que esto es, mas es que esto. Durò me este obscuro conocimiento vn buen rato gozando la vista desta soberana Reyna cõ singularissimo consuelo. Baxaronme de alli à la primera grada, adonde al principio la auia visto. Baxò tambien alli su Magestad, y la Santissima Virgen, la qual benignissimamente me abraçò con gran ternura. Es inefable la fragrancia, y olor que salia de esta Señora; y pareceme que me cõmunicò aqui mucho de sus admirables virtudes, si yo por mis faltas no lo pierdo. Dixome que seria siempre mi amparo, y ayuda, y me auia de hazer

merced à mi, y à todos los que me ayudassen.

El año siguiente de seiscientos y veinte y cinco, en el mismo dia de la Assumpcion me hizo el Señor merced de mostrarme como auia sido, y que me hallasse como si fuera entonces, en el transito glorioso de su Madre Santissima. Estaua la soberana Virgen en vna camilla modestissimamente compuesta, y al rededor los sagrados Apostoles, y yo cõ ellos; y al tiempo que aquella purissima Alma se huuo de desatar de aquel sagrado cuerpo, se abrieron los Cielos, y baxò toda la Beatissima Trinidad, acompañada de numerosos Exercitos de Bienaventurados Espiritus à aquel aposento. Recibiò aquella purissima Alma; y à la manera que embiste el fuego en el hierro, y parece que le convierte en si, de esta manera quedò aquella dichosa Alma, como vestida de la Diuinidad, que abraçò, y vniò consigo. No vi yo el Alma de esta Señora en figura ninguna imaginaria sino mostrandomela el Señor en vna noticia puramente intellectual, dandome à entender vn ser espiritual grandiosissimo, y hermosissimo, sobre todo lo que nuestro entendimiento puede concebir de las cosas de acà. Boluiòse el Señor con todo aquel exercito de Angeles al Cielo entre suauissimas Musicas, y regocijos. Yo con grandes ansias, y derramando lagrimas llamaua à la Virgen santissima, rogandola me llevasse consigo. Boluiame al Señor, y le rogaua lo mismo, y que à mi, y à mis Confessores nos sacasse ya de este destierro. Su Magestad con grande benignidad me respondiò, que à ellos, y à mi nos lleuaria à su tiempo: y para consolarme, quiso que en aquella ocasion subiesse à vèr lo que passaua en el Cielo.

Fuy lleuada de mis Señores los Angeles en aquel dichoso acompañamiento, y en llegando vi, que su Magestad colocaua aquella santissima Alma en vn trono tan alto, y leuantado, que excedia en gloria à quantos Espiritus bienauenturados alli auia. Quedème suspensa, y hallème despues en mi rincon. Estando aqui, y passando poco mas de vna hora, vi otra vez, que baxando la sacratissima Persona de Iesu Christo Señor nuestro, seguida de innumerable multitud de Cortesanos de el Cielo: traìa consigo el Alma de su Santissima madre al lugar del Sepulcro donde estaua el sagrado cuerpo; y abriendole, se juntaron otra vez Alma, y cuerpo; quedando aquella gran Señora con vna gloria inefable. Luego se començò à mouer aquella triunfal Compañia con Musica Celestial, y muestras de singularissima fiesta. Iba la soberana Señora como arrimada al lado de Iesu Christo bien nuestro; y assi penetraron los Cielos, y fue aquella grã Reyna puesta en vn Trono de gloria, junto à su sacratissimo Hijo; à donde todas las Ierarquias Angelicas, y todas las Almas bienauenturadas con profundissima humildad, y excessiuo gozo la veneraron, y reconocieron por Señora, y Reyna suya. Sea el Señor bendito, Amen.

El papel que agora pondrè, es "de el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, adonde à lo que auia visto el dia de la gloriossissima muerte "de esta soberana Virgen, añade "otra circunstancia que entonces "la mostraron, en que se vè, que no "solo baxò la Santissima Trinidad à "glorificar la Virgen, sino tambien "su soberano Hijo, Hombre, y Dios "à recibirla. Despues passa à contar "otro fauor que recibiò desta Señora "y escriuelo assi.

El Martes quinze de Agosto, me enseñò nuestro Señor como la gloriossissima Virgen auia passado de esta vida mortal, vi como recogida en su camilla auia espirado, y que su Hijo Christo Señor nuestro auia recibido aque-

aquella Alma con muestras de reuerencia, y de vn amor tiernissimo, y indecible. Despues al Miercoles diez y seis de el mismo, vi grande multitud de Angeles, que baxauan de el Cielo, y iban entrando en mi aposento. No sabia yo el misterio, y estando aguardando en que paraua, vi à otros, que al modo que suele hazerlo acà la Guarda del Rey, hazian calle, y apartauan, aunque no veìa yo, ni supe entonces à quienes apartauan. Luego vì entrar à la Virgen Señora nuestra con grande Magestad, hermosura, y afabilidad, acompañada de muchas Almas Santas, entre las quales conoci al Padre Pedro de Leon, de la Compañia de Iesus, que antes de el Padre Luis de la Puente fue mi Confessor muchos años; y à Marina Hernandez mi buena compañera. Algunos de aquellos Santos Angeles començaron quando esta Señora entraua, à entonar el Hymno de el Santissimo Sacramento. Oìle, y admirème porque no entendia à que proposito era; y pensando en esto, mirè à la Santissima Virgen, y vi, que al modo que en algunos cuerpos de Imagenes ponemos acà vna Reliquia con su viril; assi traìa esta Celestial Señora en su pecho al Niño Iesus Sacramentado. Llegò à donde yo estaua, y luego algunos Santos Angeles en vn instante (que es suma la breuedad con que executan semejantes cosas, como otras vezes he dicho) formaron vn trono muy rico, y de gran Magestad, à vn lado de la cabeçera de mi pobre cama.

Delante de este trono se hincò de rodillas la Sacratissima Virgen; y boluiendo yo los ojos, vi, que debaxo del dosel de aquel misterioso trono estaua toda la Santissima Trinidad, y despues de auerla adorado, se leuantò, y llegandose à mi, y saludandome en el nombre de el Señor, me abraçò, y tocò su sacrosanto pecho con el mio: y al contacto me pareciò que aquel Soberano Señor que en el pecho suyo estaua, se entrañò todo en mi Alma, penetrandola, y dexandola rica de aliento, y consuelo espiritual. Boluiò la sacratissima Reyna à quedarse en pie derecha (porque se auia encorbado su Magestad para abraçar esta miserable Esclaua suya, que tantos años ha que yaze postrada en esta cama) y dixome con grande amor: Enseñame hermana mia tus manos. Saquèlas, y tomandolas con las suyas benditas, dixo: Sellada estàs con el sello de mi Hijo; y queriendose despedir, diziendo; que me quedasse en paz, le pedi que no se fuesse sin echarme su santa bendicion. Hizolo assi su Magestad, y reparè mucho, que aun en el modo de echarla quiso parecer muger, porque no estendiò todo el braço, como suelen los Prelados, sino con vn modestissimo encogimiento, y con solo la mano estendida. Luego se començò à ausentar de mi, no de repente, porque raras vezes se acaban assi estas visitas, sino poco à poco. Y assi la fuy perdiendo de vista, hasta que de el todo no la vi. Luego se llegaron à mi algunos santos Angeles; y tomandome las manos con increible modestia, me hizieron sobre las señales que en ellas tengo vna Cruz lo mismo hizieron en los pies, y en el costado.

Estaua yo despues pensando à quienes apartauan los santos Angeles quando venian al principio de esta vision, como haziendo calle, al tiempo que la soberana Virgen entraua; y entendi, que me significauan con aquella accion, que algunos Infieles por auer oìdo de padres à hijos algunas grandezas desta Señora, la tienen afecto; pero como no llegan con Fè, y penitencia, son apartados, y no reciben el fruto de sus visitas, y intercession. Sea el Señor eternamente bendito, Amen.

Acabaremos esta materia de las visiones que tuuo Doña Marina de

" la muerte, y Assumpcion de nues-
" tra Señora con vna reuelacion sin-
" gular, y de circunstancias tiernis-
" simas. Sucedió tambien el dia de
" la propia fiesta, aunque no halla
" expresso el año; pero segun el com-
" puto de los papeles, deuió de ser
" el año inmediato de mil y seiscien-
" tos y veinte y nueue, ò à lo mas lar-
" go, el de mil y seiscientos y treinta.
" Refiere ella el sucesso por estas pa-
" labras.

El dia de la Assumpcion de la Madre de Dios, estando en mis ordinarios exercicios, y encendidos afectos con nuestro Señor, fuy lleuada por ministerio de los Santos Angeles al lugar à donde esta Sacratissima Reyna falleciò, y de donde su Alma dichosa fue lleuada a las eternas moradas. Llegué con ansioso afecto cerca de aquel sagrado lecho donde esta soberana Señora estaua difunta. Tenia sus vestiduras, y su toca en la cabeça, como si estuuiera viua, resplandeciente, como vna hermosa Luna. Los santissimos braços, y manos tendidos modestissimamente sobre el sagrado cuerpo: sus sagrados pies descalços, pero medio cubiertos. Estauan al rededor los Santos Apostoles llorando tiernissimamente la falta que esta Señora les auia de hazer con su ausencia en el destierro, y soledad en que quedauan. Reviстiòse mi Alma de aquel mismo afecto, y viendo à mi Señora difunta, comencè à llorar amargamente, y con profundo sentimiento dezia: Bien mio, y Señora mia, todo mi consuelo, y alegria de mi coraçon, como te has ido à las eternas moradas, sin que te aya visto, ni despedidome de ti? Como me dexas tan desconsolada? Lleuame contigo, Señora de mi Alma, y de mi vida, lleuame contigo, que no quiero quedar acà. Con esta ansia me entraua por entre los sagrados Apostoles, y Angeles Santos que estauan alli innumerables, y dezia: Dexenme llegar à mi Señora de mi Alma, dexenme llegar à ella, que me va en ello la vida; y porfiaua mucho en esto. Aquellos Santos Angeles hazian vn ademan, como apartandome diziendo: Calla Alma, calla. Què gritas? Què voceas? Pero no aprouechaua, que al fin llegué à tocar aquel sagrado cuerpo de mi Señora, besè sus santos pies, y manos; pedila con todo afecto me lleuasse consigo. A este punto me quedè quieta, y suspensa, con vn consuelo cordialissimo. Estuue assi vn buen rato, no sè que tanto; pero sè, que si fuera larguissimo el tiempo, me pareciera vn instante, segun la dulçura que sentì, y los bienes grandissimos que gozè. Sea el Señor bendito, Amen.

Passado esto, me hallè en mi rinconcillo, pero siempre clauados los ojos de el Alma en mi Señora, y en aquel Misterio, que desde acà estaua viendo de el mismo modo que quando allà estaua. Duròme algun espacio este modo de presencia dentro de mi aposento. Y luego segunda vez mis Señores los Angeles me boluieron à lleuar al lugar donde estaua el misterio. Pusieronme junto al lecho donde estaua mi Señora. Trataua ya los Sagrados Apostoles del entierro. Vi como lleuaron el sagrado cuerpo con suma reuerencia, acompañado de vn numero sin numero de Angeles: depositaronlo en el Sepulcro, y cerraronle, y luego besando las losas, y llorando tiernamente, se despidieron los Apostoles de aquel santo lugar, y se fueron. Quedaron alli infinitos Angeles, que rodeando aquel Sepulcro, le reuerenciauan como deposito del inestimable tesoro de aquel virginal cuerpo. Yo estaua admirada, y como absorta, y no quisiera jamàs apartarme de alli; pero mis Señores los Angeles, casi sin q̃ yo lo sintiesse, me boluierõ à mi aposento. Despues quando del todo bolui en mi, y

me

me hallè como lexos de aquel sagrado lugar, se me fixò la vista del Alma, y el afecto del coraçon de manera en èl, que no fue posible diuertirme, durando en esto tres dias.

Vltimamente, el Viernes al amanecer, estando con nuestro Señor en mi oracion, vi, que en la Celestial Ierusalen se hazia grandissima fiesta, y se mouia toda aquella soberana Corte. Abrieronse los Cielos, baxaron innumerables Angeles, con grande orden, y cantando con admirable melodia alabanças al Señor. Fueron llegando de esta manera al lugar de el Sepulcro de la Santissima Virgen, rodeandolo, y reuerenciandolo. Despues de esto, llegò con soberana, y Diuina grandeza toda la Beatissima Trinidad, y la Magestad de Iesu Christo bien nuestro. Traìa este Señor en sus santissimas manos el Alma de su sacratissima Madre, que se me representaua como vn Sol de marauillosissimo resplandor, que cubria vna criatura pequeña, de quien solo se veian los pies. Abriòse al punto el Sepulcro, llegò Christo Señor nuestro à aquel bendito cuerpo, con vn modo de filial, y suauissima reuerencia, y poniendole aquel Sol encima de el pecho, y rostro, se le infundiò luego, y reuniò el Alma; y tocando este Señor el braço de mi Señora, se leuantò ella resucitada, y mas resplandeciente mil vezes, que el Sol que acà vemos. Entonces la Beatissima Trinidad mostrando vn inefable gòzo, y lleuando delante de si aquella soberana Virgen, se subiò con toda aquella regocijada Procession, y triunfal aparato à la Celestial Ciudad, à donde por su mano de el Señor Trino, y Vno, fue colocada esta grande Reyna en vnas alturas inmensas, y soberanas, muy cerca de la Diuina Magestad.

No he contado por no rõper el hilo del misterio los fuertes, y encendidos afectos de mi Alma, luego que vi à mi Señora resucitada, con grande ansia, y gritos interior, que tenia por llegar à besarle la mano, à reuerenciarla, y pedirla me lleuasse consigo, y no me dexasse en el destierro. Queria romper por tanta multitud de Angeles, y muchos de los sagrados Apostoles, para llegar à mi Tesoro, que assi llamaua yo à mi Señora; pero parecìame que no auia de poder. Miraua por entre todos como mejor podia aquella gran Madre de Piedad, y Misericordia. Ella entonces como tal, viendome con tal hipo, y encendida en aquel afecto, mandò benignissima, que me dexassen llegar. Llegùe, postrème con gran reuerencia, y singularissimo consuelo à los pies de mi Señora, la qual con amor, y benignidad como suya, me leuantò, y ciñendome el cuello con su santissimo braço, parando con la bendita mano sobre mi ombro, llegandome à si, me dixo estas dulces, y regaladas palabras: Calla Alma mia, no te aflijas, ni congojes, que yo te lleuarè conmigo, y vendrè por ti à su tiempo, quando el Señor fuere seruido que llegue; calla agora, Alma, calla. Con esto quedè con quietud, y consuelo en mi Dios, y prosegui viendo subir aquella Procession al Cielo, como poco ha dixe, con lo demàs.

Estuue vn buen rato despues de la vision referida, quando mis Señores los Angeles, con orden que tenian de la Diuina Magestad, me lleuaron à la Celestial Ciudad, y me pusieron à vista de aquella Celestial Señora, à la qual pedi con grande afecto alcançasse de N. Señor remedio para todas las necessidades generales, y particulares, y fauoreciesse à todos los que se me auian encomendado. La Santissima Reyna me prometiò que si haria, y dandole vn ramo de Oliua à vn Santo Angel, le mandò me le traxesse, y diesse en mi mano. Hizolo assi el Santo Angel, con muestras de grande gusto. Recibi yo el don con grande

consuelo, y dandole mil gracias al Señor, y à su Santissima Madre, me sobrevino vna suspension profunda, despues de la qual, quando bolui en mi, me hallè en mi rincon. Aqui se me boluiò à fixar el Alma en la vista, y contemplacion de aquel sagrado sepulcro, sin poder apartar dèl los ojos interiores. Y estando assi vn rato, vi que vn santo Angel muy superior, que estaua acompañado de otros muchos cogia dèl vna como sabana blanquissima, y la guardaua en si mismo; y luego dos almohaditas blancas, que estauan sobre dos gradas de la cabecera de aquel Sepulcro. Iten mas, vn lienço blanco que los Apostoles auiã puesto sobre el sacratissimo rostro de mi Señor: guardòlo todo, y cerrò el Sepulcro, haziendo vn ademan de quien empeçaua à irse. Yo que estaua à la mira de todo lo que passaua con ardiente afecto, y vehemente codicia de participar qualquiera cosa de aquellas santas Reliquias, comencè à vocear, como de lexos, diziendo: Señor Angel ha Señor Angel, por reuerencia de Dios, y de su Santissima Madre, que me dè algo de las Reliquias que lleua. Y con la fuerça del afecto parece que me iba acercãdo mas, y mas à aquel lugar. Hize mas de cerca nueua, y grande instancia al santo Angel (que hazia del que se iba) para que me consolasse. Disimulaua èl, y respondiame: No puedo, Alma, que lleuo todo esto al Sagrario. Porfiaua yo en mi peticion, y no me valia. Entonces el santo Angel de mi Guarda, y los demàs, rogaron mucho à aquel Angel superior me diesse algo; y èl les diò el lienço que auia estado sobre el rostro de la soberana Señora. Con esto quedò mi Alma consoladissima en su Dios, admirada de sus obras, y dandole infinitas gracias, me hallè en mi aposento.

Aqui me dixo el santo Angel de mi Guarda, que en tal parte hallaria aquel lienço misterioso: tomèle, reuerènciele, y pusèle sobre mis ojos, y boca; y como atonita destos misterios, la dixe al Señor: De manera obras, y tales cosas hazes, Dios, y Señor mio, por tu infinita bondad, y secretissimos juizios, que parece que son como increibles à tu Esclaua, y pobre criatura. Oyò su Magestad mis palabras, y con vn modo grauissimo, y de superior ponderacion, me dixo: Yo soy, Alma, tu Dios, que te hablo, y me comunico à ti, como verdad infalible que soy; no temas, y descansa en mi. Con estas razones del Señor quedè consoladissima, y en vna altissima suspension. Y quando bolui de el rapto, no acabaua de dar gracias à Dios por tales misericordias. Durò me esto muchos dias. El sea bendito para siempre millares de millares de vezes, Amen.

Otros muchos misterios viò Doña Marina de nuestra soberana Señora, y Reyna de los Angeles, que estàn eslabonados con los de su Sacratissimo Hijo Christo bien nuestro, de que dirèmos algo mas en particular (que por mayor, todo el libro se podia reducir à este assumpto) en los capitulos que se siguen. Dexè lo que viò el año de seiscientos y veinte y siete, de los Misterios de la Assumpcion, por ser muy semejante à lo yà referido.

CAPITVLO XLI.

Muestrale Christo Señor nuestro algunos de sus Sacrosantos Misterios.

COmo el camino Real, y solo regularmente seguro para llegar à los mas perfectos grados de contemplacion de la Diuinidad (adonde perfectissimamente se alcançaron las virtudes) es la meditacion de la Humanidad de Christo Señor nuestro, y de los soberanos Misterios

rios de su vida, y muerte; y Doña Marina, como se vè en toda la Historia, no solo en sus principios tirò por aqui buscando vna imitacion viuissima de nuestro Redemptor, sino q tambien en sus medios, y fines muy de ordinario se exercitaua en ellos: quiso este Señor, que entre las noticias intelectuales, y reconditos sentimientos que tan frequentes tenia de su Diuinidad, viesse muchas vezes el modo, y las mas particulares circunstancias con que su Humanidad Santissima auia procedido en el negocio de nuestra Redempcion; quan indecible fue el beneficio con que Dios obligò al mundo dandole este Redemptor. Regalò con esto el Señor por vna parte à su querida Esposa, y parece que nos quiso enseñar por otra quan ageno và de las sendas derechas que guian à la cumbre de Sion, à los rayos de la contemplacion mas pura: quien de industria se aparta siempre de la meditacion de los misterios de nuestra salud. Pondrè primero algo de lo que viò esta Virgen de ellos en comun, y algunos fauores que recibiò de nuestro amorosissimo Dios humanado, y Saluador dulcissimo: despues discurriremos por los Misterios suyos particulares. En seis de Agosto de seiscientos y veinte y cinco, auiendo referido otra visiò breue, que en bien de los proximos auia tenido, de que diremos en su lugar; prosigue desta manera.

Este mismo dia de la Transfiguracion de Christo bien nuestro, fuy llenada en compañia de mis Señores los Angeles à la Celestial Ierusalen. En lo mas supremo de ella vi vna sala misteriosa grandissima, y muy llena de Diuinos resplandores, à quien rodeauan innumerables Angeles. Leuantauase en el restero de alla vn trono à marauilla glorioso, adonde assistia la Beatissima Trinidad. Y notè, que la Segunda Persona el Verbo Diuino no se me representaua como otras vezes, en solo el ser de Dios, sino como verdaderamente vnido, y à nuestra manera de hablar, vestido de su sacrosanta Humanidad. En frente deste soberano Trono, y en la misma sala auia vnos assientos à manera de vanco misterioso de singular ornato, y Magestad, en que estauan sentados nueue Angeles de los muy supremos, y excelentes de aquella Corte soberana. No ay lengua que pueda explicar qual se me representaua la luz, y hermosura de sus rostros, y la gala, y riqueza de sus vestidos. Vi luego, que despues de auer sonado vn poco de Celestial Musica, el Señor Dios Trino, y Vno hizo vna accion grauissima de infinito peso, y Magestad, como de quien significaua à aquellos nueue Angeles supremos, qual era su Diuina voluntad, y lo que ellos auian de executar. Al punto se leuantò el que estaua en medio, y mostraua mayor autoridad, y postrandose delante del Señor, y recibida su bendicion, se puso en pie, y teniendo la mano izquierda en la cintura, haziendo con la derecha vna acciò de suma grauedad, dixo à los Celestiales Espiritus todos que alli assistian (con vn modo que no se sabe referir) estas palabras. Llegado el tiempo que la Diuina Magestad de Dios nuestro Señor Trino, y Vno, tenia determinado en su Diuino Consistorio, en que su Vnigenito Hijo tomasse carne humana en las entrañas de Maria Virgen, Reyna, y Señora nuestra, para el rescate, y remedio de todo el genero humano, baxando del seno del Padre, encarnò por virtud del Diuino Espiritu en sus purissimas entrañas.

En diziendo esto, se postrò segunda vez (y todos los demàs Angeles con èl) por reuerencia de aquellas palabras. Y boluiendose à leuantar, recibiò vna luz grandiosa, y sobre manera superior de la grandeza, y valor infinito de aquel soberano Misterio. Y luego por vn modo misteriosissimo, y in-

de-

decible, salió dèl otra luz semejante à la que auia recibido, que bañando à los otros Angeles todos que estauan presentes, les infundiò la misma noticia, de manera, que parecia este gran Angel vn Diuino Arcaduz del Señor de la Magestad, que concibiendo tan altos conocimientos inmediatamente por medio suyo despues se comunicauan à los demàs. Cupole à mi pobre Alma alguna partecica de aquella luz; y en mil años no se puede explicar lo que de nueuo se entienden de grandezas en aquellas palabras, que cõ facilmente pronunciamos acà lo que le concibe del saber, poder, y amor infinito de Dios, de su inmensa misericordia con los hombres. Finalmente, segun entendi deste santo Angel, que me alumbraua los bienes que nos vinieron con la Encarnacion del Hijo de Dios, nunca fueron vistos, ni oìdos como ellos son, ni conocidos, y entẽdidos del todo, sino solo del mismo Señor que los obrò. Por esso quando aquella multitud grande de Bienauenturados Espiritus, conoci con la luz q̃ el Angel superior les comunicò, el fondo de aquellas palabras; los vi q̃ quedaron en aquella secreta comunicacion, como pasmados, y suspensos de la bondad deste gran Dios, que de nueuo se les reuelaua, dandole infinitas gracias, y alabanças por tan soberana obra. Acabado esto, mostrò el Señor de la Magestad grande agrado de lo bien que este gran Angel auia hecho su oficio. Echòle su bendicion, que èl recibiò postrado, y despues se boluiò à su asiento.

Por este orden, y con las circunstancias todas, que contè deste primer Angel, se fueron leuantando vno por vno los otros Angeles ocho, haziendo su personage; y assi no pondrè aqui mas de la sustancia de lo que cada vno de ellos reuelaua à toda aquella Celestial multitud de Espiritus Angelicos, y à mi pobre Alma, del misterio que à èl solo auia reuelado el Señor. Saliò, pues el segundo, y con la misma Magestad que el primero, dixo: Y naciò de esta Virgen, y Señora nuestra, y fue reclinado en vn pesebre, y conuersò cõ los hombres por espacio de treinta y tres años, haziendo obras marauillosas. El tercero contò con admirable ponderacion la adoracion de los santos Reyes, y el beneficio que en aquel misterio recibiò el mundo. El quarto, dixo como este Señor fue presentado en al Templo por su Santissima Madre. Declarò los actos admirables de resignacion con que esta grã Señora ofreciò al Eterno Padre à su Hijo, para rescate del hombre. Aun hasta aqui se pudieran buscar algunas palabras que de alguna manera significassen lo que estos Santos Angeles dezian; pero voy lo sumando todo, porque de ninguna suerte las ay para exprimir algo de la ponderacion altissima con que el quinto Angel declarò los puntos de la Passion, y muerte de el Señor, y el inmenso valor de aquella preciosissima sangre derramada. El sexto tratò de la glorioſissima Resurreccion, declarando el Misterio con tan Diuinos realces, que no ay entendimiento que los rastree. De la misma manera declarò el septimo las matanillas de su soberano triunfo en la Ascension. El octauo dixo admirabilissimas cosas de la venida del Espiritu Santo, y de los incendios Diuinos de su infinito amor. Concluyò, y cerrò la fiesta desta Celestial representacion. El nono Angel, explicando altissimamente el regalado Misterio del Santissimo Sacramento del Altar: su valor infinito; su conueniencia para nuestra salud, y remedio; el consuelo que nos quedò en èl para las Almas. Diòme à entender el Señor, que lo que auia visto, y aquella luz que inmediatamente dana à cada vno de estos nueue Angeles supremos, era simbolo de la reuelacion que à estos Angeles se hizo, para que ellos la comunicassen à los otros. El sea eternamente bẽdito. Amen.

El

" El papel que se sigue, es de No-
"uiembre de el año de mil y seiscien-
" tos y veinte y seis, à donde dize assi.

Han me recaecido estos dias algu-
nos malecillos corporales, que me hã
apretado: he padecido juntamente vn
humor melancolico, que me traia
desabrida à mi parecer, y con cuyda-
do. Mirôme el Señor como algo eno-
jado, y dixome: Que has Alma? Què
tienes? Yo me encogi harto temerosa.
Vente conmigo, añadiò el Señor; y
mandòles à mis Señores Angeles me
lleuassen à donde el Señor ordenaua.
Hizieronlo assi, y me hallè à las ribe-
ras de vn rio caudaloso, que todo el
corria sangre. Iba yo descalça, y en lle-
gando, me mandò el Señor que entra-
se en èl; temi, y detuueme en entrar.
Su Magestad entonces me diò vn gol-
pe en las espaldas, à manera de impul-
so, como quien queria arrojarme al
rio. Entrè con esto en èl como hasta
la espinilla: y estando alli, me parecia
estaua bañada toda yo en aquella san-
gre. Vistieronme entonces mis Seño-
res los Angeles vna tunica blanquis-
sima, y encima desta otra mas rica; y
desta manera me lleuaron por el ayre,
sin saber à donde iba, hasta que llega-
mos al Cielo. Abriòse este, y entran-
do en èl, me presentaron delante del
acatamiento del Señor Dios Trino y
Vno: recibiòme su Magestad con gra-
de caricia, y como quien hazè del que
desea saber, con inefable ternura me
preguntò: Alma, què quieres? Como
vienes assi? Quien te ha manchado?
Aquel gran Señor todo poderoso, res-
pondi yo, me diò vn golpe, y me hizo
entrar en el rio de sangre, y me man-
chè. Su Magestad entonces, como vn
padre q̃ se entretiene, acomodandose
al modo ignorante de hablar del Hi-
jo pequeñuelo, que se le quexa de
auer recibido algun daño en lo que
realmente recibiò fauor, me dixo: Es
posible que te manchò? Ea, Angeles
mios, lleualda à aquel otro rio que sa-
beis, y labalda en èl. Lleuaronme,
pues, à vn rio no muy grande, pero
bellissimo y cristalino, que salia del
Trono del Diuino Cordero. En este
me labaron toda, y quedè tan resplan-
deciente, y vertiendo tanta luz, como
si estuuiera vn Sol en el pecho, y otro
en las espaldas. Boluieron luego à pre
sentarme delante de la Magestad del
Señor, el qual mirandome con grãde
afabilidad, me dixo: Agora buena vie-
nes Alma. Y luego mandò à mis San-
tos Angeles me boluiessen à mi rin-
con, como lo hizieron. Despues me
descubriò el Señor, que aquel rio de
sangre significaua la preciosa sangre
de Iesu Christo nuestro Redemptor,
que se nos aplicaua en los Sacramẽtos
con los aumentos de gracia que en
ellos recibimos. Y que el rio claro que
salia del Trono del Cordero, era sim-
bolo de la gloria que se alcança, y nos
haze bienauenturados, en virtud de
la gracia que Christo nos mereciò.
Sea el Señor bendito, Amen.

" No es marauilla que el Alma en
" este rapto, viendose teñida de la san-
" gre, que entonces no conocia juz-
" gasse que la auian manchado. Con
" este modo de hablar llamò Isaias,
" como quieren muchos Padres, è In-
" terpretes, à las vestiduras de Christo
" manchadas en su propia sangre, quã
" do subia glorioso al Cielo, cap. 63.
" aunque el Profeta quizà tiene otro
" sentido mas ajustado al cõtesto. Pe-
" so aqui basta que tantos Padres, y
" Doctores de la Iglesia digan que es
" modo decentissimo de hablar, quã-
" do en figuras simbolicas los Ange-
" les, y el mismo Christo hablan de
" esta sangre, como de licor que mã-
" cha, siendo esmalte que adorna.
" Prosigue la Virgen con otros fauo-
" res recibidos de Christo, si no de ma-
" yor precio, si de mas ternura. Refie-
" re lo assi.

" Otro dia, estando comiendo, vi à la
Magestad de Iesu Christo Señor nues-
tro; quedème encogida, y como sus-
pensa. Tenia yo delante vna escudilla

de

de caldo, y vna cuchara, y no podia sustentarla en la mano, ni llegarla à la boca. Dixome entonces este benignissimo Señor: Alma mia, toma lo necessario para la vida. Luego como para quitarme el empacho, se puso vna como nubecica entre el Señor, y mi. Con todo esso no podia yo llegar la cuchara à los labios. Estendiò entonces su Magestad la mano, y tocando con dos dedos el cabo de la cuchara, me la ayudò à poner en la boca.

En otra ocasion aferuoriçandose mucho mis afectos, le pedi à su Magestad, como suelo, muchas cosas de su seruicio. Llegaua casi el ansia de alcançar este bien à sacarme de mi; y con esso le dixe: En verdad, Señor, que pues tu lo dixiste en tu Euangelio, que ya que no merezco ser oìda por mi, he de recabar lo que te suplico por importuna, y en verdad que te tengo de executar. Su Magestad me respondiò con grande apacibilidad, diziendo: Alma mia, què me has de executar? Pues, y bien, ante quien ha de ser, siendo yo el supremo Señor? Ante tu Diuina misericordia, y justicia, respondi yo, te executarè, Señor mio. Tu, Señor, lo dixiste, pues haslo de cumplir. En buen hora, Alma, dixo el Señor, executame, que yo cumplirè mi palabra. Tan suaue, y benigno es este gran Señor, y aun infinitamente mas, como se verà por lo que agora dirè, que sucediò el Sabado veinte y vno de este mes de Nouiembre.

Estaua yo reboluiendo en mi pensamiento, que auia muchos años, que no podia oìr vna Missa solemne, y cantada. Acordauame de aquella santa ceremonia que se haze quando al tiẽpo del Credo, que el Coro canta con pausa, y reuerencia aquellas palabras: *Et Homo factus est*, todos los presentes se humillan, y con sola esta memoria senti vna grande ternura, y deuocion. Estando en esto, me dixo el Señor: Quieres tu, y consolartehas con oìr vna Missa cantada? Mi Señor, respondi yo, no quiero nada mas que lo que tu quisieres. Y procurè quanto pude diuertirme deste pensamiento con rezelo de que el Señor queria obrar alguna de sus marauillas. De alli à algunas horas vi baxar como del Cielo grande numero de Angeles ricamente compuestos, y muy galanes, y resplandecientes, trayendo encima de las galas vnas como sobrepellices tã lindas, y sutiles, que no encubrian la rica tela de los vestidos. Traìan velas blancas en sus manos, y venian en dos hileras. Detràs de todos venia Iesu-Christo Señor nuestro, adornado de vestiduras Sacerdotales; y à sus lados dos Santos vestidos de Diacono, y Subdiacono, que eran Santo Domingo, Fundador de los Predicadores, y San Ignacio, Fundador de la Compañia. Quando entraron en mi aposento, tenian ya mis Señores los Angeles con aquella facilidad misteriosa que suelen, vn rico Altar, en q̃ assistia la Magestad de Dios nuestro Señor Trino, y Vno. En llegando alli Christo bien nuestro con los dos Santos, èl solo con vna grauedad Diuina, y cantando en voz alta, aunque con tono moderado, dixo: *In nomine Dei Patris, & Filij, & Spiritui Sancti.* Respondieron los Angeles: *Amen.* Era la voz del Señor de metal tan superior, y Diuino, que parecia luego de Persona q̃ es Hombre, y Dios Verdadero: alentaua, y consolaua sobre manera el oìrla. Luego dixo su Magestad: *Gloria in excelsis Deo.* Y los Angeles prosiguieron, y acabaron el Cantico. Y acabado este sin ninguno interualo, dixo el Señor vna Oracion, de la qual yo no entendi, sino solo el fin, que era: *Qui vivis, & Regnas, &c.* Respondieron en su Coro los Angeles, *Amen.* A este tiempo Santo Domingo, y san Ignacio mudaron los Missales, que erã dos, del vn lado al otro. Començò su Magestad el Euangelio, diziendo: *Dominus vobiscum.* Y respondieron los Angeles vnas palabras que yo no entendi.

di. Prosiguiò su Magestad El Euangelio, que era: *Missus est Angelus Gabriel.* Y llegò hasta aquellas palabras: *Aue gratia plena Dominus tecum.* Y alli parò, y buelto al Altar, tomò vna pequeña forma (vi claramente que su Magestad no se auia comulgado) y se vino acompañado de los Santos azia mi, y real, y verdaderamente me comulgò con ella, q̃ conocibien era esta Comunion Sacramental. Boluiòse el Señor al Altar, hizo su inclinacion, y se fue como auia venido, echandome primero su bendicion. Sea èl bendito, Amen.

CAPITVLO XLII.

De los Misterios de la Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios reuelados à esta Virgen.

"DEuotissimas son las circunstancias, y algunas de ellas bien singulares con que el Señor reuelò à Doña Marina estos dos Misterios; en especial las que viò, que precedieron al sagrado Naçimiento de nuestro Redemptor. Irèmos encadenando por su orden lo que ella en diuersos tiempos nos dexò escrito de esto. Empieça, pues diziendo assi:

El Martes por la tarde veinte y seis de Noviembre deste año de seiscientos y veinte y quatro, vi, que aquellos mis Señores Angeles que moran en la sala dorada abrian las puertas della, y se aparejauan, y disponian cosas, como para alguna fiesta. Luego salièron de alli otros Angeles de el Señor en grande numero, cantandole alabanças con grande melodia, y suauidad; Exalaua la sala vn olor tan celestial, que no solo el Alma, sino la misma naturaleza flaca, se me alentaua con èl. Iban saliendo los Angeles poco à poco, como en Procesion, y llenaron todo mi aposento, y el Oratorio, y la pieça junto à èl, sin que las paredes intermedias me impidiessen el verlos. Salió detras dellos Dios nuestro Señor Trino, y Vno, y en especial, se me representò mas expressamente la Persona sacratissima del Eterno Padre. Venia en forma humana, con aquel cuerpo aparente que otras vezes digo sin comparacion mas sutil que los cuerpos fantasticos que suelen tomar los Angeles. Entrò este Señor en el Oratorio, y llegado al Altar, puso en el Ara dèl lo que traìa en las manos, que era vna Patena al modo de las que vsa la Iglesia, pero riquissima; y en ella vn Niño muy chiquito, como el largo de vn dedo, y con no parecer mayor, era indezible su belleza, y inmensa su hermosura. Vi luego salir de la misma sala dorada otra gran muchedumbre de Angeles, cantando tambien alabanças à Dios; y por remate salió la Virgen Santissima con grande Magestad, y singularissima belleza. Entrò en el Oratorio, y se postrò delante del Eterno Padre, hincandose de rodillas, y haziendo vna profunda reuerencia, que casi llegò con la frente al suelo, leuantò luego la cabeça, y quedòse de rodillas. Boluiòse entonces à esta soberana Virgen el Eterno Padre, con la Patena, y Niño en ella, como quando se buelue el Sacerdote à dar la Comunion) y dixola: Señora, Veis aqui à mi Eterno Hijo, que os le entrego para que tome carne humana en vuestras entrañas, recibidle, y crialdle, y regaladle, y seruidle como à Hijo mio, para que à su tiempo redima el mundo. Mirad que os le fio, y entrego, porque sè que sabreis de cumplir con este oficio como deueis. Humillòse mucho la Virgen, y en dado el si, aquel inmenso Niño entrò por el pecho de la Virgen, y se entrañò en en su purissimo vientre. Diò esta gran Señora tiernissimas gracias al Eterno Padre por la merced que le hazia, y

el

el Señor le echò los braços al cuello, llamandola Hija, y dandole à entender otra vez que auia de cumplir perfectisimamente con todo como deuia. Entròse despues todo este sagrado acompañamiento en la sala, de donde auia salido, quedando mi Alma con mil afectos en la contemplacion del misterio que auia visto. Sea el Señor bendito, Amen.

" Parece que no sin alguna significacion le mostraron aqui à Doña " Marina, que el Verbo Diuino debaxo de aquella figura entrò por el " pecho de su santissima Madre, como quien buscaua primero el coraçon; y de alli, à nuestro modo de " hablar, baxò à tomar carne humana en su purissimo vientre. En lo " qual pudiera quizà pensar alguno " que se fauorece aquella opinion, q̃ " Teologos grauissimos tienen por " probable, que de la sangre mas pura del coraçon de la Virgen Señora nuestra, que milagrosamente baxò al lugar destinado de sus virginales entrañas, se formò el cuerpo " de Christo Señor nuestro. Pero à mi " pobre juizio, yo tengo por mas cierto, que lo que aqui se nos enseña es " la disposicion altissima, los soberanos afectos del coraçon de nuestra " gran Señora; con que oìda la embaxada del Angel, y mucho mas lo q̃ " Dios interiormente le dezía, se aparejò para aquel Diuino Misterio; " razon con que los Santos Padres, y " Sagrados Doctores dizen, que la " Virgen concibiò primero al Verbo " en la mente, que en el vientre. Primero en su abrasado espiritu, que " en sus entrañas purissimas. Igualmente grandiosa es otra vision que " de esta materia tuuo vn mes casi " despues, à donde como en la passada " viò lo que el Eterno Padre diò à " sentir à la Madre Virgen, acerca de " la Encarnacion: agora le mostraron " lo que en esse mismo punto passò " al Padre, y al soberano Hijo Christo bien nuestro; lo qual ella escriue desta manera. "

El Ineues diez y nueue de Diziembre de este mismo año, al amanecer, vi, que mis Señores los Angeles (no los de la sala dorada, sino los que assisten en mi aposento) se mouiã, y que en lugar de aquellos vestidos ricos, y llenos de pedreria con que los veo de ordinario, traìan otros de mayor gala, como que se auian compuesto para alguna fiesta. Estando, pues, reparando en esto, vi, que baxaua del Cielo vna gran multitud de Espiritus Angelicos con el mismo ordẽ, y Musica que arriba dixe. Y assi por remate al Eterno Padre en la misma forma, y con la Patena preciosa, y soberano Niño en las manos, que la vez passada. En llegando su Magestad, se postraron todos los Angeles, tocãdo con los rostros en el suelo, como cubriendose con sus alas (en esta figura que acà se suelen pintar se me representan) en reuerencia del Misterio que adorauan. Entonces el Eterno Padre, hablando delante de mi con aquel sobrehumana bellissimo, y admirabilissimo Niño, dixo algunas razones con tan grãde peso, y Magestad, que aunque ellas me quedaron esculpidas, pero el modo de pronunciallas, el pasmo, la reuerencia, y otros afectos, que oyendolas sentia mi Alma, es imposible darlo à entender. Las palabras formales fueron estas: Hijo mio muy amado; yo os embio al mundo, para que redimais el linage humano, y le guieis, y alumbreis. A este punto se me diò vna noticia de que aquel Sacrosanto Niño hizo vn acto de obediencia, y resignacion en la voluntad de su Padre tan heroyco, y perfecto por todas partes, que el Eterno Padre se agradò en èl sobre todo lo que se puede dezir, y pensar. Luego prosiguiò este Señor, hablandole al Niño las formales palabras que aqui pongo: Vos sois Hijo mio, mi diestra, y mi braço poderoso. Yo os hago Rey, y Señor de todo

lo

lo criado, y Iuez de vivos, y muertos.

En acabando su Magestad de dezir esto, se boluiò à mi, y me dixo: Y tu, Alma, que dizes à esto? Yo estaua toda absorta en la admiracion de tan grande Misterio; pero como mejor pude respondi à su Magestad: Digo, mi Señor, que os doy muchas gracias por el singular beneficio que hizisteis al linage humano en darle à vuestro Hijo para su remedio; y à vuestro sagrado Hijo se la doy tambien, porque con tanta caridad quiso acetar vuestro mãdato, y redimirnos tan à costa suya. Y yo me ofrezco por su indigna Esclaua, y me resigno en su voluntad en todo, y por todo. El Señor entonces, como aceptando mi pobre ofrẽda, mostrò con agradable semblante, que se complacia en ella; y se boluiò à los Angeles, y echandoles su sagrada bẽdicion, les dixo: Yo os doy, Angeles mios, mi bendicion. Y boluiendose à mi, y bendiciendome, añadiò: Y à ti criatura mia, tambien te la doy. Luego de la misma manera que auia venido, se boluiò su Magestad con sus Angeles al Cielo. Alabenle ellos. Amen.

" Las reuelaciones que Doña Ma-
" rina tuuo del Nacimiento de Chris-
" to Señor nuestro, por Nauidad de el
" año de seiscientos y veinte y cinco,
" tuuo tambien el otro año siguiente
" de mil y seiscientos y veinte y seis;
" pero con algunas circunstancias
" que de nueuo se le descubrieron de
" este sagrado Misterio: fuera de esto,
" recibiò otros fauores en èl concer-
" nientes à la fiesta. Y assi juzguè por
" no multiplicar inutilmente lo mis-
" mo, poner solo los papeles de el
" año de seiscientos y veinte y seis,
" supliendo alguna vez algo de el
" año de mil y seiscientos y veinte y
" cinco, à donde ay vna, ò otra cosa
" mas difussamente contada: Dize,
" pues assi.

Estos dias antes de Nauidad, començò el Señor por sola su bondad à mostrarme las cosas que precedieron à su sagrado Nacimiento; y que acompañasse à la Santissima Virgen en la jornada que hizo à Bethlen. Iba esta Señora acompañada de su purissimo Esposo san Ioseph, rodeada de muchos Angeles que la seguian. La primera noche, que eran veinte y dos de Diziembre, llegamos à vna posada, dõde recibieron à su Magestad cõ poquissimo agrado. Tenia la casa vn portal grande, y à cada lado vn aposentillo bien mal acomodado, en vno de ellos entrò la soberana Reyna: sentòse en vn pequeño poyo, ò tarima leuantada de el suelo, y san Ioseph à su lado en vna como silleta de costillas. Auiase la huespeda con mucha desgracia, y mostrãdo quanto le pesaua de que la Virgen se huuiesse apeado en su casa. Lleuauala la soberana Señora, y su sagrado Esposo con admirable paciencia, y humildad. Alli fue la Virgen Santissima ilustrada con grandes luces del Señor, y supo estaua ya cerca la hora dichosa del virginal parto. Passòse toda aquella noche, assistiendo muchos Angeles en aquel aposentillo. Despues vi como san Ioseph, ya por la mañana, con admirable reuerencia, humildad, y modestia, tomò de la mano à la Virgen Santissima, y la ayudò à subir en la caualgadura, y quitandose su capa, cubriò con ella à esta gran Señora, y quedando en cuerpo, tomò el cabestro de la caualgadura, y començò à caminar delante.

Este dia à la noche, que eran veinte y tres de el mes, llegamos à otra posada muy semejante à la passada en el edificio; pero muy diferente en el hospedage. Era la mesonera vna muger corpulenta, que en trage, y tocas, me pareciò labradora. Recibiò à la santissima Virgen con mucho contento, y grandes muestras de agasajo. Entròse esta Señora à vn aposentillo pequeño, que estaua à vn lado de aquel Portal. Vino luego la huespeda, y combidòla con grande caricia

que se fuesse à calentar à vna chimenea, à la qual se entraua por vna puerta grande, que estaua en frente de la puerta principal de el Portal que dixe. Pero la Virgen agradeciendo mucho el fauor que la hazia, no admitiò el regalo, y se escusò con agrado, y humildad. Vi que estaua à la lumbre, y junto à la chimenea mucha gente, y toda parecia pobre. Auia muchas mesillas diferentes, à donde todos cenauan: la baxilla era como de pobres, tosca, y me pareciò de madera. La buena muger andaua ansiosa por regalar à la Virgen, y dixoles à los huespedes que comian: Ha venido vna Señora hermosa, sa, modesta, y discreta quanto se puede desear, no sè quien es; pero sin duda deue de ser alguna persona grande, y muy principal. A todos dana gana de saber quien seria. Sacò la piadosa huespeda de cierta parte vna escudilla graciosa de barro muy tosco; llenòla de caldo, pusola sobre vn plato de la misma materia, y traxola à la Virgen con otra comida, que escogiò de lo mejor que tenia para los otros. La soberana Señora lo recibiò con alegria, y grande agradecimiento de mano de la deuota Labradora, haziendo vn ademan de comer. A todo estaua yo presente con dos compañeras, vna Monja, y otra seglar, que iban conmigo. Parecióme que me dauan de la comida, y que yo daua de ella à las compañeras, dandoles prisa porque llegassen à recibirla. El Santilsimo Patriarca san Ioseph sacò vn pan blanquisimo, à modo de rosca, para comer, y me combidò con èl.

En todo este tiempo estaua todo el Portal, y aquel rinconcillo en que auiamos entrado, lleno de Angeles de el Señor, que parecia vn Cielo; pero à esta saçon que digo, fuera de estos que venian acompañando à nuestra soberana Señora, baxaron de el Cielo doze Angeles, ò poco mas, eran de los muy superiores, y mostrauan grande Magestad. Començaron estos à cantar vna tonada dulcisima al son de suauisimos instrumentos, que hazian con las vozes vna Celestial armonia; era toda la letra de alabanças de el Señor. Quedòme tan impresso en la memoria el tono, que si yo supiera Solfa, creo que facilmente pudiera apuntarlo. Acabada la Musica, dieron los instrumentos à otros Angeles menores que con ellos estauan. Quedaronse alli vn buen rato assistiendo à la Virgen Santiisima, mirandola, y respetandola con grandisimo agrado, y reuerencia, como à Reyna, y Señora suya; y despues se boluieron al Cielo. En siendo hora de caminar, se despidiò la Virgen de su deuota huespeda con mucho agrado, y poniendole la mano sobre el ombro, la dixo: El Señor todo poderoso te pague, hermana, el buen hospedage que me has hecho, que si harà. La buena muger con mucho respecto y alegria, ayudò à la Virgen Santisima à subir en la caualgadura; y empeçando à caminar, me suspendi del todo, con que perdi de vista la vision.

A los veinte y cinco, à la vna, despues de media noche, me hallè con mis dos compañeras en el Portalico de Bethlen, hallè que auia ya parido la soberana Virgen: tenia à su Sacratisimo Hijo hermoso sobre quanto se puede imaginar en sus braços; pero haziendo pucherico como los otros Niños, y llorando: à la Santisima Madre se caian tambien muchas, y tiernas lagrimas de sus ojos, pero con vna serenidad, y compostura de rostro grandisima, y mas que humana. Vi abiertos los Cielos, y en lo muy alto de ellos la Beatisima Trinidad, con vna Magestad, y significacion de grandeza verdaderamente inefable, con vnas muestras de alegria, y de complacencia en el Niño recien nacido: estaua todo aquel espacio

que

que auia desde el Trono Real de Dios, hasta el pobre Portalico, quaxado de Espiritus Angelicos; y oì el mismo Señor, que señalando al Niño, les dezia: Este es vuestro Dios, y Señor, adoralde. Y luego aquella multitud de Angeles bienauenturados, que me parecia como infinita, postrandose humildemente, con alegria inefable adorò al soberano Niño: yo tambien, aunque tan indigna, llegue à adoralle, llamando con ansia a mis compañeras que hiziessen lo mismo, como lo hizieron. Quedò el Alma con esta vista extraordinariamente regalada, y y puesta en vna profunda suspension; quando bolui de ella, me hallè en mi pobre aposento. Sea el Señor bendito, Amen.

El segundo dia de Nauidad, como si yo huuiera merecido algo por el consuelo y deuocion que senti, y de que el Señor me hizo merced en los Misterios dichos, me hizo otro nueuo beneficio. Oì en el Cielo vn grande ruydo de truenos, no como los de acà, sino suauissimos; vn estruendo vehemente, y con la experiencia que tengo, entendi, que la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo queria obrar algo, que como muchas vezes he dicho à las apariciones deste Señor comunmente precede este santo ruido. Baxò su Magestad à este aposento acompañado de muchos Angeles; pero venia debaxo de vnos obscuros, y como cubierto con vna Diuina niebla. Y llegandose à mi por vna parte con grauedad inmensa, y con amor inefable por otra, me dixo: Ven amiga mia conmigo, lleuarete à la Celestial Patria; y como quien estiende el braço, me leuantò, y al punto sus Santos Angeles me adornaron con las vestiduras, y galas que otras vezes. Lleuòme su Magestad al Cielo; à donde vnida estrechamente à su Diuino Ser, recibi altissimas noticias de sus inmensas perfeciones por mayor, y debaxo de vnos Diuinos obscuros. Estuue assi como anegada en la luz buen rato. De aqui me lleuò el Señor à otra alteza mucho mas sublime, à donde me perdi à mi misma de vista, y gozè bienes tales, que bastauan para acabar la naturaleza, y quedarme alli muerta, si la mano de el todopoderoso no la fortificara. Quando bolui en mi, me hallè en aquel primer estado de vnion que dixe; y se me representò el mismo Señor en semejança de vn Rey riquissimamente adornado. Tenia tres vestidurás vna sobre otra, de suerte leuantadas, que la de encima descubria algo de la de el medio, y esta mostraua tambien algo de lo interior. Viòme su Magestad admirada de lo que estaua viendo, y dixome: Sabe, Alma, que estoy vestido de Potencia, Caridad, y Fortaleza; y es razon, que tu que eres toda mia, y mi Esposa amada, te vistas de ellas, y te parezcas à mi en algo. Yo con toda prisa, y solicitud, respondi: No mi Señor, no mi Señor, de las dos no mas Caridad, y Fortaleza. Sea assi, dixo el Señor, que la primera, que es de Potencia, y Grandeza, yo te la guardarè para el fin de la vida. Despues que bolui en mi de este rapto, me hallè en mi rincon. Sea el Señor bendito, Amen.

Este fauor que recibiò de el Espiritu Santo fue el año de seiscientos y veinte y cinco: puselo aqui porque parece que se dispuso para merecello con los afectos al Misterio de el Santissimo Nacimiento. Las tres visiones que se siguen son de el año de mil y seiscientos y veinte y seis. Prosigue, pues en las cosas de Christo bien nuestro recien nacido, y dize assi, despues de auer contado otros Misterios de la fiesta de Nauidad.

Bolviòme à llamar el Señor, diziendo: Vente conmigo Alma, verás la fiesta que las Almas de los Niños, que sin propios merecimientos cō so-

la la gracia Bautiſmal gozan de mi, hazen oy al Niño recien nacido Dios, y Hombre Verdadero. Lleuòme ſu Mageſtad à la Celeſtial Patria, y en ella me puſo en vn Palacio apartado, mas abaxo de lo demàs del Cielo; pero tambien era Cielo. Via yo que ſe gozauan alli grandes, y eternos bienes, y que ſe conocia, y gozaua del miſmo Dios; pero no era con aquel primor, y grandeza con que le gozan los demàs Santos. Echauaſe bien de vèr la diferencia de vn eſtado à otro. En eſte Palacio vi à la Santiſsima Virgen admirablemente adornada, y enriquecida de precioſiſsimas joyas de gracia, y gloria, que tenia en ſus ſacratiſsimos braços à ſu Santiſsimo Hijo. Eſtaua ſentada en vn rico Trono de inmenſa Mageſtad, rodeada de millares de Angeles, que cantauan dulciſsimamente alabanças del Señor, y grandezas de el Miſterio preſente. Salian de aquel Niño Dios vnos Diuinos rayos de luz inmortal, y gloria, que bañauan las Almas de aquellos dichoſos Niños, y ſegun ſu capacidad los beatificauan. Los Niños eſtauan como en dos hileras, vnos en pos de otros, cantando, y alabando al Señor, y dandole gracias por el beneficio de nueſtra Redempcion: y luego poſtrados, le adoraron por Dios, y Señor ſuyo, y el ſoberano Niño les echò ſu ſanta bendicion.

El dia de ſan Iuan Euangeliſta, que era el tercero de Paſcua, me dixo tambien el Señor: Ven Alma, y hallaràſte en la fieſta que los Santos del Nueuo Teſtamento celebran al Verbo nacido en carne. Subi al Cielo, vi à la Mageſtad de Chriſto Señor nueſtro ya Hõbre como de treinta años, con mageſtuoſa grandeza, y autoridad de ſupremo Rey, ſentado en vn Trono à marauillarico, y hermoſo. Eſtaua eſte Trono encima de vn Carro Triunfal, no muy alto. Tirauan del ſeis ſantos animales (porque aunque la forma era de animales, conocia el Alma que eran ſantos) de color blanquiſsimo, y hermoſiſsimo: cada vno lleuaua en el muſlo ſu inſignia diferente. Eran eſtas Sol, Luna, Eſpejo, Cruz, Clauos, Corona de eſpinas. Deſpues entendi eran figura de los Santos Euangeliſtas, y Profetas. Ordenòſe vna ſolemne Proceſsion en contorno de la Celeſtial Ciudad, de Angeles, y Santos, ſolo del Nueuo Teſtamento. Cantauan alabanças a la Humanidad de Chriſto Señor nueſtro, y grandezas de ſu Nacimiento. Era la Muſica tan admirable, y Diuina, que me ſuſpendia el Alma. Parò la Proceſsion delante del Trono de la Santiſsima Trinidad, y en llegando à aquel miſterioſo Carro, recibiò el Eterno Padre à ſu Hijo con grande agrado, y le dixo: *Sede à dextris meis.* Baxò el Señor de el Trono, y ſentòſe à la dieſtra de ſu Eterno Padre, y de alli à los Santos, y Angeles, que poſtrados por aquel ſuelo del Cielo, le adorauan por ſu Dios, y Señor, les echò con inefable agrado ſu ſanta bendicion.

Eſte miſmo dia, deſpues de lo dicho, eſtando en mi ordinaria oracion, encomendandome à ſan Iuan, le pedi, que pues era ſu dia, me encomendaſſe à Dios, y rogaſſe por mi pobre Alma, que como eſte Santo tuuo tantas reuelaciones, deſeaua que por ſu medio me dieſſe el Señor luz para no errar en eſte camino, por donde ſu Mageſtad ſe ſirue de lleuarme. Apareciòſeme en eſto el Santo, y deſpues de ſaludarme, me preguntò: Que quieres Alma? Santo bendito, reſpondi yo, que me dè limoſna. Y eſtendi la mano para recibilla. Toma, dixo èl, y puſome en ella vna rica, y precioſa dobla, como de oro, eſtrañamente bella, y reſplandeciente. Apretèla mucho, y ſenti que ſe me entrañò en el Alma, y me llenò de bienes eſpirituales, dexandome muy rica. Prometiòme demàs el Santo ſeria mi interceſſor. Preguntèle: Precioſo Santo, como no le vi en la Proceſsiõ

de

de oy? Y respondióme, hermana, alli iba yo al lado de el Señor, y junto al Carro. Pero como acà las Estrellas no lucen, ni se ven delante del Sol, assi yo delante de la Magestad del Señor, no parecia: y por esto no me echasse de vèr. Con esto se boluiò el Santo al Cielo. Sea Dios eternamente alabado, Amen.

" La vision que agora pondrè, que " es la vltima deste soberano Misterio, " tuuo esta Virgen el dia de Navidad " de el año de seiscientos y veinte y " ocho: y dexòla escrita por estas pa- " labras.

Este dia me lleuò el Señor à la Celestial Patria, y me hallè presente à la fiesta que se hazia en ella al Dios Niño recien nacido. Vi vn Santo, y grãde alboroço, vna concertadissima solicitud de los Angeles del Señor. Cantauan vnos alabanças à Dios; otros no sè como, en lugar de tiros disparauan Estrellas, que bolauan muy resplandecientes. Tirauan otros à manera de cohetes, vnos como relampagos de fuego suauissimo, y lucidissimo. Hizieron vna solemnissima Procession al rededor de todo el Cielo; y de alli con grande regocijo baxaron à la tierra; y à su vista huyò temblando el infernal esquadron que por acà andaua. Llegaron al Portal de Bethlen, hallaron al Niño Dios, y à su santissima Madre llenos de gloria, y Magestad. Assistia alli toda la Trinidad Beatissima. Mãdò el Señor à todos su Angeles que adorassen aquel Niño por Dios suyo, y verdadero Hombre su Señor. Todos postrados por tierra le adoraron, y luego le besaron el pie, reconociendole por su Dios, y por cabeça de Angeles, y hombres.

Acabada esta adoracion, vi, que vinieron los Pastores, y con su santa simplicidad, mouidos de los Angeles, le adoraron, y ofrecieron sus dones. Despues le adorè yo, y algunas, y no pocas Monjas, y mugeres seglares que conmigo iban, le adoraron tambien con grande deuocion. Entre las quales conoci algunas personas amigas mias, Monjas de san Bernardo de las Huelgas, y Dominicas de la Madre de Dios, Conuentos desta Ciudad de Valladolid, y otros dos Religiosos de Ordenes diferentes. A la postre vi, que llegaua vn Caualiero, que venia en compañia de otros. Entrò solo èl, y adorò al Niño Dios recien nacido. Los otros que venian con èl, se quedaron à fuera parlando, y riendo, y dezian entre sì: Veamos à donde và este. A este punto cessò la vision.

CAPITVLO XLIII.

Lo que la mostrò el Señor de su sagrada Circuncision, adoracion de los Reyes: Presentacion en el Templo.

PRosiguiendo Doña Marina en referir lo que le mostraron del Niño recien nacido, dize assi, hablando del año de seiscientos y veinte y cinco. "

Andaua yo desde la Vigilia de la Sagrada Circuncision muy engolfada en vna contemplacion muy sobre natural, y con grande luz de el Señor, de la admirable resignacion de este Dios Niño, y nuestro Saluador en la Santissima voluntad de su Eterno Padre, en orden à redimir el genero humano, tan à costa suya, y à prouecho nuestro. Dos dias despues, estando oyendo Missa, me mostrò el Señor este Diuino Misterio. Tenia la Virgen Santissima en sus braços à su Sacratissimo Hijo, como acabado de Circuncidar. Lloraua tiernamente el Niño muy dolorido, y el color mudado. Vertia con semblante grauissimo lagrimas la soberana Virgen, y dauale el pecho purissimo al Hijo de Dios, y suyo, como procurando acallarle: echauase

de ver en la Señora vna compassion de los dolores del Niño, que la traspassaua el Alma. Diome el Señor aqui vn conocimiento hondo, y de extraordinaria luz de lo que passaua en lo interior de este soberano Niño, y de su sacratissima Madre: conoci en el claramente vn heroyco acto, vna voluntad promptissima de obediencia à su santissimo Padre, con que se ofrecia à padecer muerte; y Cruz por los hõbres. La sacratissima Virgen aceptaua tambien de su parte esta obediencia, y como à Hijo suyo, à quien auia dado su carne, le ofrecia al Eterno Padre para lo mesmo con feruorosissimos afectos.

Yo que estaua tiernissimamente mouida con este espectaculo, me llegue al Señor, y con ternura, y lastima, le dixe, Dios mio, y Señor mio, como ha querido Vuestra Magestad padecer tantos trabajos, y penalidades, pudiendo redimir el mundo por tantos otros medios, ò con sola vna gota de sangre, ò vna lagrimilla? Para que fue la costa de tantos dolores, y afrentas? No me habló exteriormente palabra el sacrosanto Niño; pero como Dios en vn lenguage secreto, y penetrante, me dixo: Assi es verdad hermana, como lo dizes; pero por obediencia de mi Eterno Padre he querido padecer tanto, glorificandole à èl con estas penas, y mostrando à los hombres lo mucho que les quiero, para obligarles à que me correspondan amandome, y siruiendome. Oyendo esto, me llegue mas à mi Señor Niño; dile gracias por la merced que nos auia hecho; dese besarle los pies, y por su benignidad inmensa le los besè. Quando llegue, Vi que tenia en ellos interiosamente las señales de sus llagas: digo misteriosamente, porque realmente, no eran llagas, ni señales visibles. Diòseme à entender, que como desde el punto de su sagrada Encarnacion tuuo el Señor presentes sus tormentos, tenia tambiẽ los pies ofrecidos, y aparejados à los clauos, que à su tiempo los traspassaron. Estuue buen rato suspensa con esta vista, y quando bolui, era tiempo de comulgar.

Despues el dia de los Reyes me hizo su Magestad merced de enseñarme el misterio desta fiesta y lo mismo que auia sucedido quando estos dichosos Santos vinieron à adorarle. Conoci como estos tres Santos Reyes eran muy Sabios, y que por la ciencia natural que tenian, y la gran noticia de las sagradas, y humanas letras; y mucho mas por la luz que el Señor interiormẽte les camunicò al Alma; y exteriormente por medio de la Estrella conocieron que auia nacido ya en el mũdo este gran Dios, y Señor nuestro. Vi, que con vna Fè viuissima que tenian de su Diuinidad, le buscaron, entrando en Ierusalen cõ peligro, y grande riesgo de la vida, y preguntando adonde auia nacido. Despues vi, que llegauan al Portalico de Bethlen con mucho acompañamiento de gente, y estruendo de caualgaduras. En entrando, hallaron al soberano Niño en los braços de su sacratissima Madre, que estaua sentada en compañia de san Ioseph. Estaua toda aquella pobre morada hecha vn Cielo, llena de Angeles, y de gloria celestial; aunque los Reyes Santos no veian nada de esto, sino solo el Niño, y la Madre, que echauan de si vnos rayos tan resplandecientes, que se conocia muy biẽ en èl que era Dios, y hõbre verdadero. Recibiòlos la Virgen con vnas muestras grauissimas de grande amor.

Entonces ellos postrados adoraron al Niño por Verdadero Dios; y reparè, que cada vno de por si besò primero la tierra, y luego con singular reuerencia, humildad, y deuocion, llegaron à besarle los pies, y le ofrecieron los dones que traian; los quales recibiò de sus manos el glorioso san Ioseph; en acabando la adoracion, y ofrenda les habló la soberana virgen con suauissimo, y grauissimo modo de cari-

dad,

dad, y agrado; agradecióles el santo zelo, Fè, y dones con que auian venido. Ellos tambien hablaron à su Magestad; pero no entendi yo las razones que le dixeron. Al tiempo de despedirse, se leuantò en pie la sacratissima Señora teniendo à su Hijo Santissimo en los braços, hizo à los Santos Reyes vna cortesia, quedandose siempre en el mesmo lugar. El Santo Ioseph saliò fuera del Portal à despedirlos. A este punto perdi la vision. Sea el Señor siempre bendito, Amen.

" Estàn los Autores antiguos llenos de testimonios, que prueba, que " en Asia los que adorauan à sus Reyes besauan la tierra: y assi los santos Magos que adorauan al soberano Niño por Verdadero Dios, y legitimo Rey suyo, no es marauilla " viessen desta reuerencial ceremonia " que viò Doña Marina. Otra vez à " siete de Enero de seiscientos y veinte y siete, viò este mismo Misterio " con las mismas circunstancias, pero mostraronselo, como representado en su mismo aposento. Solo añade al aparejo que sus Señores los Angeles hizieron para recibir al sagrado acompañamiento que " baxaua del Cielo: y como despues " que acabò la vision, se llegaron " los dichos sus Señores Angelès à darle con grande caricia las buenas " Pascuas. Finalmente, el año de seiscientos y veinte y ocho, el mismo " dia de la Epifania le boluiò el Señor " à mostrar este mismo Misterio, pero " con muy particulares circunstancias: y aunque algunas de ellas parece que se oponen à las del papel passado, si se miran à bulto; pero con " la nota que despues pondrèmos, " verà el Lector, que ni aun tilde discrepan. Aqui solo aduierto, que aùn que vno, ò otro Padre antiguo pensò que los Reyes adoraron al Niño, estando ya en vna casa, y no en el " Portal) opinion que algunos Doctores modernos tienen por probable, pero la comun sentencia de los Padres, y lo que siente la Iglesia Catolica en el rezo desta fiesta; y lo que " los Interpretes sagrados mas aprueban, es que estaua aun el Niño Dios " con su santissima Madre en el mismo Portal donde auia nacido, como à Doña Marina se lo mostraron " todas las vezes que viò este Misterio. " Dize pues, ella lo siguiente.

Este dia de Reyes passado, desee tener oracion, y meditar este Misterio por el camino seguro, y ordinario, figurando en mi imaginacion las personas, y lugar; como me hallaua presente à todo lo que passò en la adoracion deste Señor. Procuraua mucho auiuar la imaginacion, y no podia formar en ella figuras; porfiaua mas conmigo, y podia menos. Entonces me dixeron mis Señores los Angeles: Hermana, no te canses, que no podras: no te lleuaya el Señor por esse camino. A este punto vi à su Magestad, que me dixo: Quieres tu hallarte à la adoracion de los Reyes? Yo te lleuarè, y representarè muy al viuo, y mas que harè yo la representacion, que soy el mesmo, que fue allì adorado. No mi Señor, respondi yo, no quiero cosas extraordinarias. En que si, boluiò el Señor, si tu quieres, yo lo harè. Con todo esso yo me encogia, y significaua mi repugnancia. Acaba, Alma, me dixeron entonces mis Señores los Angeles, haz lo que el Señor te ofrece, que nosotros te lleuaremos al Portal de Bethlen; aun assi no me inclinaua yo, hasta que su Magestad lo executò de hecho.

Hallè aquel Portal, aunque pobre, muy limpio, y aseado. Tenia la Santissima Virgen el vestido de vn paño no grosero, sino fino; su color azul obscuro, que tiraua à morado: el manto leonado, tambien obscuro. Estaua sentada en vn asiento no tosco, à manera de silla, pero de madera que parecia de la color del que acà llamamos Palo Santo. Tenia en sus braços à su sagrado Hijo, à quien daua su virginal pe-

cho,

cho, que estaua descubierto. El soberano Niño estaua embuelto en pañales limpissimos, y las mantillas eran muy aseadas. Mostrauan la Señora, y el Niño en medio de vna blandura humanissima tan grande Magestad, que se echaua de ver, que èl era tambien Dios, y ella Madre suya. San Ioseph estaua tambien alli, aunque algo apartado. En medio de aquel Portal auia vna mesa quadrada, cubierta con vn mantel muy blanco, y aseado, encima vn plato, y en este vna rosca de lindissimo pan, y vnos otros bocados, que no vi bien de que eran.

Estando yo mirando esto, entraron los Reyes sin hazer mucho ruydo: y antes de llegar, como dos, ò tres varas al lugar donde estaua la Virgen, se postraron por tierra; y luego leuantandose, fueron à adorar al Niño Dios. Recibiòlos la soberana Señora con grãde caricia, y grauissima modestia, no se leuantò, sino que con la cabeça, inclinando algo el cuerpo, les hizo cortesia. San Ioseph fue quien los reuerẽciò. Puso entonces la Virgen al sacrosanto Niño sobre su regaço, buelto aquel Diuino rostro à los Reyes; los quales adorandolo, le besarõ los pies; y ofrecieron sus dones. Eran estos dos vasos como dos redomas, vna de Incienso, y otra de Mirra, y Oro. Parecemе à mi, que el Oro eran dos pedaços como dos libras de hierro con que acà pesamos. Todo esto le pusieron encima de la Mesica, que estaua en el Portal. Hecho esto, se leuantaron, y se fueron los Reyes, no sè adonde; porque no los vi mas. No saliò san Ioseph con ellos, sino quedandose allì, llegò à la mesa, hizo dos pedaços pequeños de la rosca, y en el mismo plato se los llenò à la Santissima Virgen, para que comiesse. Notè, que con vn agrado modesto, y amor castissimo de Esposo junto el Santo Patriarca vna sumission, hincando la vna rodilla cõ grande reuerencia al darle el plato à la soberana Señora. Su Magestad lo recibiò con grande agrado, haziendo ademan de que comia.

Pedile aguinaldo à esta Señora, y me lo concediò para mi, y para mis conocidos, y para las amigas que conmigo fueron, Monjas, y seglares. Ofreciòme san Ioseph de aquel blanquissimo pan: yo me encogi mucho, y no me atreui à recibirlo; pero el Santo viendo mi encogimiento, tomò de el pan, y con su mano le puso en mi pecho. Fueron grandes los afectos que senti à vista de este misterio, hasta que buelta en mi, me hallè en mi rincon. Sea el Señor eternamente bendito, Amen.

El que quando el Señor reuela vn mismo Misterio dos vezes, y en diuersos tiempos, descubre en la segunda algunas circunstancias que no se vieron la primera: y omite tãbien algunas de las que la primera vez se descubrieron, no haze ninguna dificultad à quien lee los Profetas Sagrados, y el Apocalipsi. Notanlo con san Geronimo los Interpretes en el cap. 1. y cap. 10. de Ezechiel. Por esso Doña Marina auiendo visto la primera vez, que los Reyes besaron la tierra, pudo no verlo la segunda; ò lo supo quando dize se postraron, y adoraron al Niño. Tãpoco ay dificultad que el Portal huuiesse mesica, y silla menos tosca; porque no se puede dudar que la prudente diligencia, y deuida solicitud de san Ioseph, ò de algunos conocidos de Bethlen, ò de los deuotos Pastores, sacaria prestadas algunas pobres alhajas, que siruiessen al soberano Rey, y à su Madre los dias que allì auian de estar.

Toda la dificultad està en algunas circunstancias que aqui añade, que parece se oponen à las otras, dixo arriba: *Vi que llegauan al Portalico de Bethlen con mucho acompañamiento de gente, y estruendo de caualgaduras.* Aqui dize: *Entraron los Reyes sin hazer mucho ruido.* Esto no se

se opone de ninguna manera. Llegaron los tres Reyes con estruendo grande al Portal, pero apeados, y al entrar en èl, guardaron la composicion, y quietud que les fue posible. En la primera vision los venia ella siguiendo desde su tierra hasta Ierusalen, y de alli al Pesebre; cuenta el ruydo que viò al llegar, que es lo que suele acontecer al llegar à la posada. En la vision presente teniàla à Doña Marina dentro del Portal, ni la mostraron el estruendo que la gente, y caualgaduras hazian fuera, sino la reuerencia compuesta, y poco ruido con que los Santos entraron dentro.

En esta segunda vision dize de la Virgen: *No se leuantò, sino que con la cabeça, inclinando algo el cuerpo, les hizo cortesia.* Habla Doña Marina de el tenor que guardò esta soberana Señora al recibir los santos Reyes. No contradize esto nada à lo que auia dicho en la primera vision, del modo con que los despidiò, adonde dize: *Al tiempo de despedirse, se leuantò en pie la sacratissima Señora, &c.* Conuienense los tiempos, ajustanse las verdades. Enseñaronla à Doña Marina la primera vez, qual se huuo la Reyna del Cielo al despedir los Reyes, y qual al admitirlos en la segunda. Querer apear agora porque esta gran Señora recibe sentada, y despide en pie, fuera mas comentar el misterio, que escriuir la Historia. Passo à otras mayores dificultades, en que alguno puede reparar.

En la vision de arriba dize. *Ofrecieron los dones que traian, los quales recibiò de sus manos el glorioso san Ioseph.* En esta, despues de describirlos dones, añade: *Todo esto lo pusieron encima de la mesica que estaua en el Portal.* Lease con atencion el contesto, que no exprime quien puso todo aquello sobre la mesica; y sin duda à mi parecer habla de san Ioseph; pues consiguientemente hablando de los Reyes, añade: *Hecho esto, se leuantaron, &c.* Consta desta vision, que nuestra Señora con su Santissimo Hijo estaua algo apartada de la mesa, que por esso se dize abaxo, que de ella traxo san Ioseph la comida à la Virgen Madre. Segun esto, si despues de puestos los dones sobre la mesa, se dize, que los Reyes se leuantaron de adorar al Niño, no son ellos los que los pusieron. Y no es duro modo de hablar, aunque sea solo san Ioseph el que puso los dones que recibiò de mano de los Reyes sobre la mesa, que diga Doña Marina: *Pusieron.* Assi hablamos todos en casos semejantes; quando pongo por exemplo, dezimos, pusieronme la mesa, dieronme aguamanos, traxeronme la comida, &c. aunque sea vna sola la persona que lo haze. Pero demos que viò aqui Doña Marina, que los mismos Reyes pusieron sus dones sobre la mesa: de la mesa los recogeria sin duda san Ioseph. Y assi en la primera vision, donde no le mostraron mesa, sino los dones primero en manos de los Reyes, y despues en las de san Ioseph, pudo dezir con la misma verdad, que este los recibiò de la mano de aquellos.

La vltima dificultad, que parece mas dura tiene, à mi pobre juizio, mas llana, y facil la salida. En la primera vision dize, que despedidos los Reyes de la Virgen, y del Niño Dios: *El Santo Ioseph salió fuera del Portal à despedirlos.* En esta segunda dize: *Hecho esto, se leuantaron, y se fueron los Reyes, no sè adonde, porque no los vi mas: no salió san Ioseph con ellos, sino quedòse alli.* Està tan fuera esta sierua de Dios de encontrarse aqui con lo que auia dicho arriba, como oluidada, ò varia, que antes parece claro, que haze en esta vista alusion à la otra, y cuenta la diferencia de lo que viò. Es, pues, la cosa

que

"que en esta postrera vision no se
"mostrò el Señor nada de la despe-
"dida, y palabras mutuas de los Re-
"yes y de nuestra Señora; porque lo
"auia visto la primera vez. Y assi tam-
"poco le mostrò aqui la salida de san
"Ioseph del Portal, que fue parte de
"esta solemne despedida. Por esso en
"esta vltima vision no habla de los Re
"yes, como despedidos, sino como de
"cosa, que acabada la parte de la re-
"presentacion que entonces hazian,
"se desaparecieron. Quedò, pues, san
"Ioseph para proseguir en la comida
"de la Virgen, que entonces querian
"mostrarle, vltra de lo que la vez pri-
"mera auia visto.

"Basta esto para probar ninguna
"contrariedad en las visiones: y serà
"sin duda cosa bien admirable à los
"Maestros que tratan Almas, ver, que
"apenas ay persona, por mas leuanta-
"do, y seguro espiritu que tenga, en
"cuyas reuelaciones, aunque sean po-
"cas, no cueste siempre trabajo (segu
"son de obscuras las hablas, y visio-
"nes del Señor) ajustar vnas à otras: y
"que las de Doña Marina, siendo in-
"numerables, sean tan coherentes
"entre si, que solo se tope vn papel
"que requiera ajustamiento cõ otro,
"y este tan facil de hallar. Sea el Se
"ñor siempre alabado, como es siem-
"pre marauilloso en sus Santos.

"Passemos à otro Misterio que
"el Señor le mostrò el dia de la Puri-
"ficacion de el año de seiscientos y
"veinte y nueue, de como su Magestad
"fue Presentado en el Templo, à què
"se añade otro fauor que luego el dia
"siguiente recibe. Lo qual todo escri-
"ue ella por el tenor siguiente.

"A dos de Febrero, dia de la Puri-
"ficacion de nuestra Señora, me hizo el
Señor merced que mè hallasse en el
Cielo, para gozar de la fiesta que en el
se celebraua de este Misterio. Al pun-
to que subi à esta santa Ciudad, vi à la
Sacratissima Virgen, tan llena de res-
plandor inmortal, y estremada belle-
za, que me causò mayor admiracion,
que algunas otras vezes. Tenia en sus
braços sobre vn velo mas luciente que
el Sol à su Santissimo Hijo hermosis-
simo, y que en la luz inmensa que le
bañaua, probaua claramente que era
Verdadero Dios, y Hombre. Fue toda
esta vista por junto tan admirable, que
excede todo humano, y Angelico en-
carecimiento. Ordenòse vna solemne
procession de todos los Celestiales
Cortesanos, que iban cantando ala-
banças, y dandole gracias al Señor,
por auerse hecho Hombre. Iban en
contorno de toda aquella gran Ciu-
dad, y cerraua el acompañamiento la
soberana Reyna con su Hijo en los
braços, y à su lado el glorioso Pa-
triarca san Ioseph. Yendo assi camin-
do, reparè, que la Santissima Virgen
hazia en cierta parte vna profunda
humiliacion. Y despues supe del Se-
ñor era aquel lugar el que correspon-
dia al Monte Caluario, donde su Sa-
grado Hijo auia sido Crucificado. Lle-
gò, y parò la Procession delante de el
Trono de la Santissima Trinidad, à
donde esta Señora hincadas las rodi-
llas ofreciò al Eterno Padre su Santis-
simo Hijo, para el remedio del gene-
nero humano, resignada toda en su
Diuino beneplacito, y esto con tanto
afecto, amor, y voluntad, y con actos
tan heroycos, que assombrò à toda
aquella Celestial Ciudad; y à mi po-
bre Alma la dexò con vn pasmo ex-
cessiuo. Luego todos aquellos bien-
auenturados Espiritus se postraron
dando gracias al Señor, y reuerencia-
do à la Virgen Reyna suya, y leuan-
tados, empeçaron Musicas nuevas, cã-
tando alabãças del Señor por el bene-
ficio de nuestro remedio, y juntamen-
te celebrauan las grandezas de su Ma-
dre.

"Passado esto, se llegò à mi la sobe-
rana Señora, y con grande caricia, y
amor, echandome el velo que dixe
sobre mis braços con grande temor, y
pauor mio, y espanto de la Diuina mi-

se-

fericordia, me puso en ellos aquel Sacratisimo Niño. Hallème muy corrida, y por otra parte deslumbrada de los rayos que salian de la Diuina hermosura de aquel Señor. Con este Sacrosanto Tesoro en mis indignos braços, fuy lleuada en compañia de la Santisima Virgen à otro lugar à dõde estaua el Santo Simeon. Tenia delante de si vn Altar, y recibiendo de mis manos, al santisimo Niño, con suma reuerencia començò à cantar: *Nunc dimittis servum tuum Domine, &c.* Luego los Angeles con vozes, y melodia, verdaderamente celestiales; prosiguieron, y acabaron todo el Cantico. Despues de esto boluiò el santo viejo aquel sacratisimo Niño à su Madre santisima, la qual en sus braços le traxo segunda vez delante de la Beatisima Trinidad. Aqui el Padre Eterno con tierniſsimo amor le dixo: *Sede adextris meis, donec ponam inimicos tuos, &c.* Y le sentò à su diestra. Suspendime del todo à vista de tan altos Misterios, y quando bolui en mi, halleme en mi pobre rincon.

Luego el dia siguiente por la mañana, estando en mi oracion ordinaria, con los dolores, y cuydados que suelo, oì al Señor, que dezia: Cansada estàs, Alma, vente conmigo, veràs lo que passa, y te consolaràs. Yo con mis temores reusaua darme por entendida, y quedeme en mi oracion mas de otra hora, hasta que su Magestad segũda vez me llamò, lleuandome de hecho à la Celestial Ierusalen, y poniendome junto al Trono del Cordero. Vi que salia de alli vn rio caudalosisimo, que regaua, y rodeaua todo el Cielo; y con ser las aguas clarisimas, y mas transparentes que el cristal, tirauan algo à color de sangre. Auia à vna, y otra parte de las riberas de este rio innumerables Angeles, que bañando vnos como hisopos en aquella agua, ò sangre, rociauan con ella todas las criaturas racionales. Diòseme à entender, que era aquel gran rio el de los merecimientos, y sangre de el Cordero Diuino Christo bien nuestro; y que rociauan con ella à todos los hõbres buenos y malos; porque por todos auia muerto, y à todos les daua suficiẽtes auxilios, y luz para el conocimiẽto del Verdadero Dios, y que de parte de los malos estaua el no querer aprouecharse de tan preciosa sangre, como los buenos se aprouechauan. Vi entõces à mi lado todos mis conocidos, y amigas, y personas que se me auian encomendado en mis pobres Oraciones assi Religiosos, como Monjas, y Señores seglares. Yo sin acordarme de mi, estendia los braços, llamandolos à todos, y pedia à los Angeles los rociassen. Assi lo hizieron, y los llenaron de aquel Diuino licor de la sangre de Iesus, conforme à la capacidad de cada vno, quedando todos consoladiſsimos. Pedi luego à los Santos Angeles me rociassen tambien à mi: Si haremos por cierto, respondieron ellos. Vime bañada de aquella preciosisima sangre, que me dexò contenta, y alentada. Entonces en aquel Trono soberano de el Cordero, se me descubriò la Persona, y Magestad de Christo Señor nuestro. Gozè vn rato la gloria de aquella vista. Sea èl eternamente bendito, Amen.

CAPITVLO XLIV.

Muestrale el Señor los Misterios de su Passion.

POr el mes de Enero del año de ‘¶ seiscientos y veinte y seis, con ‘¶ cierta ocasion le representò su Ma- ‘¶ gestad à esta Virgen, el tormento ‘¶ duriſsimo que padeciò quando le ‘¶ Coronaron de espinas. Cuenta ella ‘¶ lo que sintiò, compadecida por estas ‘¶ palabras.

Vn dia de estos me hallè presentè al tormento, y dolores que passò Christo Señor nuestro quando le Corona-

ron

ron de espinas. Vile à este Señor en vna figura tan viua, de penas, y tormẽtos, que se atrauessò de vn vehementissimo dolor mi coraçon, compadecido de sus fatigas. Postrème en el suelo, reclinando la cabeça sobre mis manos: Horè amargamente los tormẽtos que padecia mi Señor, y era tan grande mi pena, que no podia mirar su sagrado rostro, sino passaua gimiendo, y derramando lagrimas, compadeciendome tiernamente. Oìa las vozes, y la algazara de los Sayones, el ruydo que auia en aquel lugar, que aumentaua excessiuamente mi dolor. Llegauanse à mi mis Señores los Angeles, y con grande caricia me dezian: Vente, Alma, vente con nosotros. Pero yo estaua tã trasspassada de la pena, y tan deseosa de estarme à los pies de mi Señor, que tan afligido, y atormentado padecia, que no les respondi otra cosa, sino dexenme Señores, dexenme. Sucediò esto algunas vezes, hasta que el mismo Señor, aunque tan lleno de penas, con grande amor, y como compadeciendose de mi, me dixo: Vete, Alma, vete, que en otra forma me veràs allà. Con èsso me traxeron mis Señores los Angeles à mi aposento. Estando ya en èl, vi otra vez al mismo Señor con aquella figura en que conuersò con los hõbres; y en viendole, me diò su Magestad vna luz grande para conocer algo de lo que era aquel gran Señor en quanto Hombre, manifestandome aquella promptissima obediencia, y aquella encendida caridad con que se ofreciò à los trabajos, y penas, y à tan dura muerte por el rescate del linage humano. Conoci sus admirables virtudes, sus altissimos merecimientos, y aquellos encendidos deseos de nuestra saluacion. Quedò mi Alma del conocimiento de estas prerogatiuas con tan rara admiracion, y en grado tan superior, que me dura, y creo durarà siempre, de suerte que no sabre explicarla. Bendito sea el Señor, que nos diò, en darnos à Christo, tan gran Tesoro. Amen.

Porque de algunos passos particulares de la sagrada Passiõ de nuestro Redemptor, y de la noticia que dellos dieron à Doña Marina, se ha dicho en otras partes. Pondrè solo en este lugar la especial reuelacion, que muy por menudo, y por sus dias continuados tuuo la Semana Santa del año de seiscientos y veinte y ocho, que ella refiere assi.

Sabado quinze de Abril, vispera de el Domingo de Ramos, al amanecer, me llenò el Señor à vista de vn rio caudaloso, y todo èl de sangre. A las riberas de este auia muchos Angeles hincados de rodillas, con semblãtes muy tristes, que adorauan aquella sangre. Diòseme à entender, que era la sangre de Iesu Christo Señor nuestro. Estando allì, me fueron mostrados muy por menor, y cada vno por si, los passos de la Passion de este Señor: la Oracion del Huerto: el prendimiento, y assi los demàs, viendolos en la Persona Sacratissima, que los padecia cõ vna sobre natural luz, tan distinta, y clara, como si realmente me hallara presente al lugar, y tiempo en que se obraron. Y aunque esto que su Magestad exteriormente padecia, me admiraua mucho, era sin comparacion mayor el pasmo, viendo lo interior del Alma de este Señor (que con la Diuina luz se me manifestaua mucho mas clara que la mia propia) y lo que passaua dẽtro de aquel amoroso, y afligido coraçon. Fue tan grande el dolor, y angustia de mi Alma, que fue mucho no perder la vida. Comencè à desfallecer, porque vi, y sentì tan penosos, y lastimosos objetos, que no ay como significarlos. A los açotes no me fue posible dexar de diuertir la vista; porque me sentì perecer à vista de tan inhumana crueldad. No ay lengua que pueda dezir algo de lo que allì padeciò mi Señor. Vì despues el misterio de la Cruz, y quando leuantaron en alto al Señor; y entonces juzgando yo se me acabaua la vida, corri

con

con pena, y violencia, como saliendo de mi, y me abracè con su Magestad, q̃ estaua viuo en la Cruz; apretèle estrechissimamente, parece que me dauan nuevas fuerças mis ansias penosissimas. Oì las siete palabras que dezia; y al pronunciar aquellas: *Dios mio, Dios mio, porque me desamparaste.* Me mostrò el Señor muy al viuo quan grande fue aquel desamparo como padecia aquella sacratissima Humanidad vnida al Verbo con las mismas angustias, que si realmente se quedara consigo sola. Era vna cosa terribilissima, no ay como dezilla. Quando oì la vltima palabra: *En tus manos, Padre, encomiendo mi espiritu.* Que la dixo el Señor con vn clamor grandissimo, y vi que espirò, no sè como no acabè del todo; sè que se llegò à mi vn Santo Angel, diziendo. Detente, Alma, que desfalleces; apartate, que moriràs. Yo como pude, solo respondi: Dexeme Señor Angel morir aqui con mi Señor: y aũque mas me porfiaua, no auia remedio de apartarme.

Llegò en esto el tiempo de darle la lançada, y como yo estaua abraçada cõ aquel sagrado cuerpo, difunto, entrò la lança por vn lado, y sin tocarme, rõpiò el pecho del Señor, saliendo de la llaga vn grande golpe de sangre, q̃ me bañò toda. Creciò mi ansia lo que no puedo exagerar. Entonces desenclauãdose el Señor de la Cruz, echò los braços encima de mis ombros. Y assi abraçado conmigo, le lleuè à la Santissima Virgen su Madre, y se le puse en su regaço, diziendo: Aqui si mi Señor, que estareis muy bien, y en el mejor lugar del mundo. Descubriòme aqui su Magestad cõ vna luz muy particular, qual estaua el interior de su Santissima Madre, las penas, y resignacion de aquel purissimo coraçon. Pareciame que eran siete como agudissimos puñales los que le atrauesauan. Es de aduertir, que viendo mi Alma estos Misterios en si mismos, y como si realmente passaran alli presentes, por otra los veìa tambien, y se me retrataran en aquel rio que dixe al principio, como en vn espejo claro y cristalino.

Despues de esto vi, que los Santos Nicodemus, y Ioseph, pidiendo licencia a la soberana Señora, tomaron aquel sagrado cuerpo, y emboluiendolo en vna sabana, lo pusieron en vna caxa, y lo lleuaron al santo Sepulcro. Luego aquellas santas mugeres que alli auia, que no eran muchas, sino pocas, lleuaron à la Santissima Virgen à su casita, consolandola. Y la benignissima Señora tambien las consolaua à ellas. No vi entonces que fuessen al Sepulcro. Yo me fuy con la soberana Reyna à su casa, y viendome en ella queria, y pedia quedarme con su Magestad, y dixome entonces: No, hermana, que viues aun en carne mortal, y desfallecerás. Traxeronme entonces mis Señores los Angeles à mi rincon. Durò la vision mas de dos horas; porque quando bolui de el rapto, eran las cinco.

Aqui el Santo Angel de mi Guarda, viendo la flaqueza grande con que auia quedado, me alentaua, y poniendo su mano sobre mi cabeça, me dezia: Ea hermana, alientate. Pero yo tenia tan viuamente presentes aquellos dolorosos Misterios de mi Señor, que se me arrancaua el Alma de pena, y nada me consolaua. A este tiempo vi con la Magestad què suele mostrarse la sacrosanta Persona de el Espiritu Santo, que me alentò, y dixo: Vente conmigo, Alma, y descansaràs. Señor mio, respondi yo, no es agora tiempo de descansar, sino de padecer; dexeme, Dios mio, vuestra Magestad, à donde auia yo agora de ir? Pero viendo su Magestad que desfallecia, me rociò con vn licor como sangre, y con esto me alentè, bolui en mi, y cobrè fuerças. Sea este Señor siempre alabado, y bendito, Amen.

Assi passè hasta que el Iueues San-

to al amanecer llegaron à mi vnos Santos Angeles, y cubriendome toda con vn velo negro, començaron à entonar con vna Musica admirable lo que se suele cantar sobre los cuerpos muertos quando los lleuan à enterrar. En acabando el canto, que me causò grande nouedad, y admiracion, me leuantaron por tres vezes en alto el cuerpo juntamente con la camilla en que yace enfermo, y otras tantas me baxaron. Despues de esto, me cubrieron con vn rico velo de oro muy resplandeciente; y hasta agora no entiendo este Misterio.

Sentì que me querian lleuar à la Celestial Ierusalen, y reusaua yo mucho la ida, diziendo: Agora no es tiempo de gozar, sino de padecer contigo, Señor mio; no me valiò dezirlo. Lleuaronme à donde viniendome consigo el Señor estrechissimamente, gozè en aquel ser inmenso de grandes bienes. Vì luego à su Magestad muy airado, y con vn semblante, como de terrible enojo, que me ponia gran miedo, y no me atreuia à mirarle. Señor mio, dixe yo, que es la causa de tan grande enojo? Su Magestad me respondiò, que estaua assi contra el pecado de Adan, que tanto daño auia hecho inficionando el genero humano; para cuyo remedio fue necessario hazerse Dios Hombre, y padecer muerte para rescate suyo. Pues, Dios mio, repliquè yo, no bastara qualquiera obra de este Señor Dios Hombre, por minima que fuera, para esto? Si, muy bien bastara, dixo el Señor; pero vosotros sois tales, que si fuerades redimidos à poca costa, no hizierades caso de el remedio, y assi conuino lo que se hizo para esto, y para otros altissimos fines mios.

De alli me lleuaron, al Huerto, donde vì à Christo bien nuestro, que Oraua: mostraronme con luz particular las congojas, y afliciones que entonces padecia, que son bastantes para acabar la vida de pena. Vile sudar sangre, que por entre sus vestiduras corria hasta el suelo. Vile hablar à los Discipulos que dormian, y al tiempo que llegaron para prenderle, llegò à mi vn Angel, y me apartò de alli, porque no viesse aquel passo: parece que no fuera possible ver la crueldad con que trataron alli à su Magestad, sin que, segun yo estaua, no me acabasse el dolor. Bolui despues, y hallème en mi rincon. Sea el Señor bendito, Amen.

El Viernes Santo me mostrò el Señor vna solemne Procession que se hazia en la Celestial Ierusalen, que me causò singular nouedad. Vì à mis Señores los Angeles con muestras de tristeza, aunque esta no puede caber en ellos. Estauan vestidos de negro, fondo en oro. De esta manera con todos los demas Angeles del Cielo ordenaron la Procession en dos hileras muy largas. En medio de ellas iban quatro Angeles mas superiores; era el vno de estos el Arcangel San Miguel, otro San Gabriel, no conoci los otros dos. Lleuauan estos quatro vanderas negras en sus manos. A la postre iba la Beatissima Trinidad, y Iesu Christo Señor nuestro vestido de sus ordinarias vestiduras, como quando viuia en esta vida mortal, con semblante de grande afliccion, y congoja. Anduuo la Procession en contorno de la santa Ciudad, con graue, y Celestial Musica; pero eran las Canciones tristes, y lastimeras, tocantes à la Passion, y muerte de el Señor. Vino à parar aquella sagrada Procession al lugar mismo de donde auia salido. Sentòse la Beatissima Trinidad en su soberano Trono, y Iesu Christo Señor nuestro se arrodillò, y postrò delante del Eterno Padre; el qual echandole su bendicion, le dixo: Hijo, no puede dexar de ser, que murais por el genero humano, para su rescate. Assi conuiene à mi gloria. Aceto el Santissimo

Hi-

Hijo la obediencia con promptissima voluntad. Luego se leuantò, y me mostrò todos los passos de la Passion, cada vno de por si, por el mismo orden, y con el mismo dolor, y sentimiento mio, como el Sabado passado. Despues de buen rato bolui de la suspension.

Quando llegò el Sabado Santo, deseaua yo comulgar, porque me dixeron se podia dezir Missa. Despues por ser esto cosa menos vsada, me pareciò mas conueniente, y de mas seruicio de nuestro Señor, que aquel dia no se me dixesse Missa. Su Magestad me aprobò la resolucion, y añadio: No perderàs por esso, hermana, el fruto de la Comunion. Sea èl eternamente bendito, Amen.

CAPITVLO XLV.

Misterios de la Resurreccion del Señor; virtud, y gloria de su Cruz.

"COmo nuestro gran Dios se daua "tanto que padecer à esta Vir"gen, representandole los Mis"terios de su sagrada Passion: Assi la "consolaua tambien à vista de los go"zos de su gloriosa Resurreccion. "Empieço por lo que viò deste mis"terio à siete de Abril de el año de "seiscientos y veinte y quatro, que "ella refiere assi.

Dia de Pascua por la mañana me lleuò el Señor al lugar de el Santo Sepulcro; pareciòme era vn campo muy grande, y capaz. Vi rodeado todo aquel santo lugar de gran numero de Angeles, que le veneraudn. Descubriòseme luego vn resplandor admirabilissimo, que llenaua todo aquel campo de gloria. En èl venia el Alma sacratissima de Iesu Christo Señor nuestro. Entròse en el sagrado Sepulcro, vniòse à su sacratissimo cuerpo, y vile luego al Señor resucitado en pie, encima del Sepulcro con grandissima gloria, y Magestad indecible. Todos los Angeles le adoraron por su Dios, y Señor. De ai à vn poco se fue este Señor à casa de su Santissima Madre, lleuando consigo todas las Almas que auia sacado del Limbo. En llegando, la saludò con singular amor y caricia; y con vna grauissima ternura la abraçò: abraçòle tambiè la Virgen con suma modestia. Despidiòse el Señor, diziendo iba à visitar à la Madalena, y à los discipulos, que estauan desconsolados. Hincòse la soberana Señora de rodillas, y le pidiò à su Sacratissimo Hijo le echasse su santissima bendicion: Hizolo assi su Magestad, diziendo, que en quanto Dios, se la daua de muy buena voluntad: y añadiò: Agora en quãto Hombre, vos Madre, y Señora me la aueis de dar à mi. La Virgen con profunda humildad se la echò, inclinãdo Christo bien nuestro vn poco la cabeça, y luego pidiò la mano à su Santissima Madre, y se la besò, y con esto se fue el Señor.

De ai à buen rato me hizo la Virgen santissima merced de visitarme en mi rincon. Saludòme su Magestad dãdome las buenas Pascuas. Y añadiò: Hermana, vengo por ti, vente conmigo, que pues has padecido tanto por el Señor estos dias, justo es gozes agora de la gloria de su Resurreccion. Tomòme de la mano esta gran Señora, y lleuòme à la Celestial Ierusalen: Pusome delante de la Magestad de Dios Trino, y Vno. Alli vi que los Angeles adoraron de nueuo la sacratissima Humanidad de Iesu Christo Señor nuestro, y me llegaron tambien à mi, para que la adorasse: no se puede explicar, ni concebir la fiesta, y regozijo de esta soberana Corte este dia: gozè à mi modo de bienes ineffables. Y acabada la solemnidad, y recibida la bendicion de el Señor, me traxo la misma Virgen à mi rincon. Aqui pedi à su Diuina Magestad me diesse ella tambien su bendicion; hizolo, diziendo: Bendita seas tu, y

quanto en ti tienes, quedate en paz.

Luego el lueues siguiente de esta misma semana, vi otra vez al Señor resucitado, vestido de vna riquissima vestidura hasta los pies. De las santissimas llagas que tenia en estos, y en las manos, y en el costado. Salian como vnas dobias de oro muy resplandecientes, que luego se bolvian en vnas como Estrellas, despidiendo de si vna luz bellissima. Comencè à retirarme, y encogerme con mis temores. Entonces mi Santo Angel de la Guarda me diò vna manera de encontron impeliendome; y dixo: Acaba, Alma, comienças ya à temer? Sosseguème cõ esto, y vi, que de aquellas sacratissimas llagas, ò Estrellas, salian ya tan grandes resplandores, que me encubrian lo restante de el sagrado cuerpo. Saludòme el Señor, diziendo: Paz sea contigo, Alma, quiero que gozes de la gloria de mi Resurreccion, pues te cupo tanto de los dolores de mi Passion, y assi estos dias te visitaré algunas vezes. Yo me postrè à sus sagrados pies, que se me representauan como puestos sobre vna misteriosa peana, no pude entender de que, solo me pareciò que tenian debaxo de si la muerte, como vencida. Pude llegar, y atreuime à besarle el dedo de vno de los pies de mi Señor, que el otro pie estaua algo leuantado. Gozè por algun tiempo tan grandes jubilos de aquella alegrissima vista, hasta que se despidiò el Señor, diziendo: Quedate en paz. De aì à ocho dias, lueues de Casimodo, bolviò el Señor à hazerme la misma misericordia, mostrandoseme con la misma gloria de su Resurreccion, aunque diò de esta vez à mi deuocion mas atreuimiento, y confiança. Sea èl bendito, porque postrada à sus pies besè aquellas santissimas llagas, y despues llegue à la llaga de el costado, atrihè aqui los labios, y me pareciò se me comunicaua por ella la virtud de la sangre de este Señor; el qual al despedirse me echò su santa bendicion, y se fue. Sea èl bendito, Amen.

Pocos dias se passaron, y repitiò su Magestad el fauor de visitarme, pero con muy nuevas circunstancias. Vile resucitado, y glorioßissimo, y con vna particular luz que infundiò, conoci al modo que en esta vida mortal puede conocerse, como estaua con aquel Señor toda la Beatissima Trinidad; y como esta tenia à la sacratissima Humanidad de nuestro Redemptor, dentro de si misma, con esta diferencia, que la Segunda Persona estaua vnida con aquel cuerpo Santissimo, y Sacratissima Alma; y las otras dos, solo acompañandole. Hablòme el Señor, diziendo: Paz sea contigo Alma. Yo postrada fuy luego à querer besarle los pies; pero su Magestad me dixo: Detente, hermana, que no es tiempo agora. Como dandome à entender, que auiendoseme mostrado, como entrañado en la Beatissima Trinidad, no le podia yo tocar. Retirème luego, y vi; q̃ de las manos, y como por las puntas de los dedos de aquel Señor, salian vnas gotas de sangre. Estuue mirando, y gozando de este Misterio vn rato. Despues su Magestad rociò con ella mi rostro, y pobre lecho; comunicandome su preciosissima virtud. Cubrieronme luego el rostro con vn velo delgado, en el qual misteriosamente se empapò toda la sangre con que me auian rociado. Quitòme luego este velo el Santo Angel de mi Guarda, y le guardò en si mismo. Echòme su Magestad la bendicion, y quedème de el todo suspensa; y quando bolui en mi, se auia acabado la vision. El Señor sea bendito. Amen.

El año de mil y seiscientos y veinte y siete, aunque no fue por tiempo de Pascua, tuuo Doña Marina otra vision tocante à este Misterio,

terio, y en ella otros fauores, que refiere assi.

Domingo à veinte y quatro de Enero entre tres y quatro de la mañana, estando con nuestro Señor, y mouidos con grande fuerça los afectos de mi Alma, fue esta arrebatada de su Magestad, y puesta en èl al modo que vn paxarico preso de vn hilo, suele dar vno, y otro buelo àzia lo alto. Hallème con vn conocimiento grande, segun la capacidad de esta vida mortal de los atributos de nuestro Dios, de su grandeza, inmensidad, sabiduria, y otros. Y quando llegò el Señor à darme noticia de su omnipotencia, fue tanto lo que alli se descubriò à mi Alma, que no cupo en ella, y assi quedò como anegada y perdiendose de vista en aquel abismo profundissimo. Bolui en mi, y fuy lleuada, no sè como; pero en efecto, yo me hallè presente al Sepulcro de Iesu Christo Señor nuestro. Representòseme alli aquel santissimo cuerpo difunto, tendido en aquella losa fria, causando en mi vn intimo dolor, y sentimiento, como me acontece las vezes que su Magestad me muestra algo de su Passion, y muerte. Comencè a llorar cõ grande afliccio, y à dezir entre sollozos, que salian de lo intimo de el Alma. Leuantate, Señor mio, bien mio, y Esposo mio. Yreparè despues en auer dicho esta vltima palabra; porq̃ quando puedo del todo vsar de mi libertad, no me he atreuido à vsar de est etermino de Esposo, pareciendome, como es verdad, atreuimiento en mi, que soy tan indigna de la familiaridad que en èl se significa.

En efecto, estando assi llorando, como si fuera aquella la primera vez que se obraua aquel Misterio. Vino el Alma sacrosanta de Iesu Christo nuestro Señor, y se vniò à su sagrado cuerpo, convirtiendo aquella figura de muerto en vna hermosura, y gloria inefable. Enseñòme su Magestad como con aquel cuerpo difunto estaua vnida la Diuinidad; y es tan grãde la admiracion que causa en el Alma vèr vnidos aquellos dos estremos tan distantes, como Dios, y muerto con la claridad que entonces se representan; assi la diferencia, como la vnion, que no se puede explicar con ningunas palabras; como ni tampoco los efectos que causa en el Alma. De esta vnion à mi parecer, que alli se conoce, dene de resultar el estar aquel sagrado cuerpo, no feo, ni con horror de difunto (aunque se representa como tal) sino apacible, y con Magestad. Al punto, pues, que vi al Señor ya resucitado, y glorioso, y mi Alma trocada de repente de profunda tristeza en alegria, y gozo verdaderamente de gloria; postrandome à sus pies para besarselos, me dixo su Magestad: Tente, no toques en mi, si no vè, y di à tus Confessores; y quedòse el Señor aqui como suspenso. Començaron luego en mi aquellos temores, y rezelos, que tantas vezes me aprietan, nacidos del vnico deseo que tengo de acertar en todo con la voluntàd de el Señor, y no ser engañada en tan extraordinario camino. Despues, como quien buelue de el auer estado suspenso reparando en algo añadiò el Señor; pero no se lo digas, no los contristes: y diziendo esto, desapareciò su Magestad. Assi se acomoda el Señor à nuestro modo de afectos, y suspensiones, para explicar sus Misterios à nuestra rudeza, como otras vezes he dicho.

Quedò mi Alma oyendo estas palabras mas perplexa, y estaua pensando si queria su Magestad significarme con ellas, que se llegaua ya el tiempo de sacarme de este destierro; quando vi al santo Padre Luis de la Puente, que conociendo mi turbacion, y duda, me dixo: Que es esto, Alma? Que te ha passado con el Señor? No te detengas en pẽsar agora si su Magestad te ha de sacar de esta vida mortal, ò no; que

aunque te parezca que està ya cercana esta hora, sabete, que los prestos de Dios son muy largos; y entiende que muchos piden à su Magestad que te detenga en esta vida, y por darles gusto, y por su bien condesciende con su voluntad. Confusion mia es dezir esto; pero es verdad que el Santo Padre me lo dixo assi, y procurò deslumbrarme sin dezirme si, ni nò, y con esto se fue Hagase la voluntad de este gran Dios, que por siempre sea bendito, Amen.

" Finalmente, el año de seiscientos " y veinte y ocho, despues que por " los dias de la Semana Santa le fue- " ron mostrando los Misterios de la " Passion, como en el capitulo passa- " do referimos. Cuenta luego lo que " el Domingo de Pascua le mostrarõ, " y dize assi.

El Domingo por la mañana se me apareciò Iesu Christo Señor nuestro resucitado, muy resplandeciẽte, y glorioso. Llenò mi Alma de consuelo, y alegria, al passo que auia sido grande mi tristeza. Saludòme con grande amor: venia su Magestad vestido, y metido en vn Sol lucidissimo, con tantos rayos de luz inefable, que à vezes se me encubria. De esta manera se fue llegando à mi poco à poco, y trayendo vna forma, me comulgò. Al tiẽpo que su Magestad llegò con la forma à mis labios, me suspendi, y no vi, ni si la recibia, ni como; pero hallème muy rica, y con grandes afectos, y efectos como si realmente huuiera comulgado, y aun fuerõ mayores de los que siento algunas vezes, quando sacramentalmente recibo al Señor. Quando bolui en mi estaua ya el Señor; (y le vi) vestido en otra forma con vestiduras Reales. Corona en la cabeça, y lleno de soberana Magestad. Hablòme con mucha caricia y echòme su santa bendicion à mi, y à todas las cosas de esta casa. El sea alabado por todas las eternidades, Amen, Amen.

" Como todos los bienes, y Teso- " ros que Christo Señor nuestro nos " mereciò, nacieron de lo que pade- " ciò en la Cruz para librarnos, quiso " su Magestad para confusion de los " Hereges mostrar esta sierua suya la " honra, y gloria que sacan los Fieles " de la Cruz: la estima que se ha de ha- " zer desta sagrada señal, la adoracion " que se le deue, como à imagen viuis- " sima de sus triunfos. Por esso me pa- " reciò despues de los Misterios de " Christo Redemptor nuestro, añadir " luego lo que nos dexò escrito de la " glorioſa señal de nuestra Redemp- " cion. En Março, pues, del año de " seiscientos y veinte y quatro, tuuo " Doña Marina vna vision, que escri- " ue de esta manera.

A los seis de este mes por la mañana oì en el Cielo, como otras vezes he oìdo, tocarse vnas campanas, que hazian vna Celestial Musica sumamẽte agradable à los oydos del Alma; entendi que significaua la reuerencia que se deue, y se dà à la Humanidad Sacratissima de Christo Saluador nuestro. Pareciame que tocandose assi, y con la melodia que dixe baxauan estas campanas à la tierra, y luego boluieron à subirse al Cielo. Estando en esto, vi, que se descolgaua de aquella Celestial Ciudad vn numero innumerable de Angeles con gran bizarria de armas sobre riquissimos vestidos: formauan dos hileras, detràs de las quales venia el Arcangel san Miguel con vna grande, y bellissima vandera; notè, que tremolandola de quando en quando cõ el ayre que mouia, llenaua la tierra toda. Detràs de este glorioso Arcangel venia el Arcangel san Gabriel, que traìa en sus manos vna grã Cruz de oro, de singularissimo resplandor; y no era el modo de traerla como quiera, sino como quien venia abraçado con ella. Seguianle à san Gabriel otra gran multitud de Angeles, y muchos Santos del Viejo Testamẽto, muchos del Nueuo, en especial, Martires, y Virgenes. Esta Sagrada Cruz se fixò como en el centro de

aque-

aquella parte de la tierra, que habitan los Catolicos hijos de la Iglesia Romana. Luego todos los Angeles postrados la adoraron. Llegaron despues los Santos por su orden, y con grande reuerencia hizieron lo mismo, reconociendo que por ella, como por instrumento, en que Christo Iesus auia padecido, y muerto, les auia venido toda su bienauenturança. Llegò à este siempo la Santissima Virgen Señora nuestra, à quien todos los Angeles, y Santos recibieron con profunda reuerencia, y con singularissima deuociõ adorò aquella Cruz; mostrando, que por los meritos de Iesu Christo muerto en la Cruz, auia ella sido eligida por verdadera Madre suya. Mientras durò la solemne adoracion de todo aquel sagrado acompañamiento, no cessò aquella suauissima Musica de las campanas que dixe. Acabada la adoraçion, vi à Christo Señor nuestro con grande Magestad, el qual echò vna copiosissima bendicion de bienes à todos aquellos Angeles, y Santos, y con esto se boluieron al Cielo por el mismo orden que auia venido. El Señor sea bendito, Amen.

" Este mismo año de seiscientos y
" veinte y quatro, por el mes de Iunio
" le passò à esta Virgen con sus An-
" geles vna cosa, que muestra bien la
" reuerencia con que aquellos sobe-
" ranos Espiritus respetan las Sa-
" gradas Imagenes del Señor crucifi-
" cado, que el blasfemo Herege para
" su mayor condenacion vltraja tan-
" to. Refiere ella el sucesso por estas
" palabras.

Auianme dado vn Crucifixo de brõce, y diòme el Señor deseo de darlo à cierta señora bienhechora mia, que estaua afligida de escrupulos, y como soy tan temerosa de dar cosas mias, aunque sean tan buenas como Imagenes santas; dixeles à mis Señores los Angeles: Señores, quisiera dar este Santo Crucifixo à esta sierua de Dios, bendiganmele. Ellos mirandome con grauedad, como que se espantauã, me respondieron. Hermana, esso nos has de pedir? Nosotros no podemos, ni deuemos hazer tal cosa. Entonces reparè yo en ella, y dixeles: Pues mis Señores, bendigan el bronce, que es la materia desta sagrada Imagen. Tampoco podemos esso, dixeron ellos, no vès que està ya con la figura de nuestro Señor crucificado? Pero por darte gusto haremos lo que pudieremos, no te desconsueles. Bolui entonces los ojos à mi Señor el Angel Santo pequeño, y vi, que tenia en sus manos aquel Santo Crucifixo, y que hincandose de rodillas, le adoraua, y besaua los pies, y luego los otros quatro por su orden se postraron en tierra, y le adoraron; y postrandose segunda vez, llegaron à besarle los pies, y en acabando todos, me le dieron. Dile gracias al Señor, que tambien por medio destos Santos Angeles me enseñò el respeto que quiere se tenga à las sagradas Imagenes. El sea bendito, Amen.

Del año de seiscientos y veinte y ocho, à tres de Mayo, en q̃ la Iglesia Catolica Romana celebra la Exaltacion de la Santa Cruz, refiere la visiõ siguiente.

Dia de la Cruz de Mayo, estando con nuestro Señor, vi vna Cruz, no grande, pero no sè como me parecia fuerte, y terrible, de suerte que me causò algun temor en la naturaleza. Era su color de palo, como las otras Cruzes que acà vemos. Perdi luego el miedo, como vi que salià de ella innumerables rayos de bellissima luz, y vna virtud grande, que llenaua el mundo, y todas las partes dèl, y à las Almas de todos los hombres las embestia; pero con grande diferencia, que à los Catolicos se comunicauã la virtud, y resplandores desta Cruz, à los Infieles, aunq̃ me parecia llegaua à ellos la misma virtud, y luz, como combidandoles; pero por su culpa de ellos no se les comunicaua, ni les tocaua. Estaua yo cõ

gran

gran de consuelo mirando esta Cruz, y vi, que poco à poco se subia al Cielo; y en llegando como à las puertas dèl, vi à Iesu Christo nuestro Señor crucificado en ella, que se me representaua como padeciendo. Cubrióse mi Alma de vn terrible, y profundo dolor viendole assi: dixele mil cosas que su Magestad despertò en mi afecto. Luego vi, que el Padre Eterno le hablò con grande cariño, y inefable amor; y que millares de Angeles salierõ, y le adoraron por Dios, y Señor suyo. Abraçòse el Eterno Padre con aquel Señor Crucificado, desenclauòle de la Cruz, y luego le vistieron riquissimas, y Reales vestiduras, y le pusieron vna admirable Corona en la cabeça. Entonces le dixo el Padre: *Sede à dextris meis, donec ponam, &c.* Sentado con soberana Magestad à la diestra de Dios Padre, le adorè; y quedandome assi vn poco, bolui en mi. El sea eternamente bendito. Amen.

CAPITVLO XLVI.

Las reuelaciones que tuuo de el Santissimo Sacramento del Altar.

"AVemos visto las reuelaciones q̃ "tuuo esta Virgen de los Miste- "rios de Christo Señor nuestro, quan- "do se le mostraua descubierto. Ve- "remos agora las que tuuo deste Se- "ñor Sacramentado; y aunque desta "materia se ha dicho harto, assi algu "nas vezes que viò las fiestas que en el "Cielo se hazian à la Eucharistia, co- "mo muchas que el mismo Señor, y "algunos Santos la comulgaron: to- "dauia guardè para este lugar, como "mas propio algunas marauillosas vi "siones de este soberano Sacramento, "que conforme à la orden del tiem- "po que sucedieron, iremos descri- "uiendo. Entre los papeles del mes de "Abril del año de mil y seiscientos y veinte y quatro, ay vno donde di- " ze assi. "

Vn dia de este mes, oyendo Missa, al tiempo que queria comulgar, entrarõ en mi aposento, delante del Sacerdote, gran numero de Angeles de el Señor, con cirios dorados encendidos, acompañando al Santissimo Sacramento. Al lado tambien del Sacerdote venia con su cirio encendido la Sacraaissima Virgen nuestra Señora, ricamente ataulada de preciosissima pedreria, echando de si rayos de tan viuo resplandor, que me deslumbrauan. En entrando el Santissimo Sacramẽto, todos aquellos Angeles se postrarõ adorando al Señor, y luego se leuantaron; humillòse tambien la Reyna de el Cielo, y se me escondiò; porque como ya dixe, segun me deslumbraua su luz, y arrebataua los ojos del Alma, pareceme que no acertara yo à comulgar, si ella no se ocultara. En comulgando, se llegò à mi esta soberana Señora, y me saludò, echandome sus santissimos braços. Suspendime luego del todo, y quando bolui en mi, se auia acabado la vision. Sea el Señor bendito, Amen.

En esta ocasion acompañò la Virgen Santissima al Señor realmente Sacramentado, que venia à comulgar à Doña Marina; en la que agora pondrè, la misma Reyna del Cielo le traxo à su soberano Hijo debaxo de vn simbolo Eucharistico, para que por vn modo inefable le recibiesse. Es bien admirable, y deuota la visiõ. Fue por el mes de Mayo siguiente del mismo año. Cuentala esta prodigiosa sierua de Dios por estas palabras.

Estando vna mañana con nuestro Señor, mouiò su Magestad en mi Alma diuersos, y feruorosissimos afectos, aunque con mucha quietud, y consuelo, y sin hazer ruido en los sentidos, y potẽcias exteriores; vnas vezes pedia, otras amaua, y otras con humilde afecto deseaua se hiziesse en mi por todo,

y en en todo la Diuina voluntad. Figurauame yo como vn pobre enfermo, y tarrameando, sin caudal, ni entendimiento, que vocea con desabrido lenguage, à las puertas de vn rico, pidiendo vn pedaço de pan, ò cosa semejante, el qual rico parte por su caridad, parte por euitar la vocería enfadosa del mendigo, suele dezir à vn criado: Dale à este pobre vna limosna, y embialo con Dios. En esta forma daua mi Alma vozes à Dios, y à su santissima Madre, pidiendo vn mendrugo de pan, vna limosna de qualquiera don suyo, y aunque toscamente sabia explicarle. Era feruoroso mucho el hijo con que mi Alma pedia.

Largo rato passè en este exercio, hasta que poco à poco me fuy suspendiendo, y se arrebatò el Alma en su Dios. Vi entonces que la Magestad de este gran Señor, en especial, la sacratissima Persona del Hijo, le dixo à la Santissima Virgen Señora, y Madre mia, mitad que llama, y clama à nuestras puertas aquella criatura con grandes ansias, y feruor, y poniendo por intercessora, pide limosna, que vn poco de pan. Suplicoos Madre mia la oygais, y le deis en mi nombre la limosna que pide, que tendrè gusto yo de que se le dè por vuestras manos. En oyendo esto la soberana Señora, le diò à su sacratissimo Hijo muchas gracias por tan singular merced como hazia à mi Alma y à ella, queriendola tomar por intercessora, y instrumento deste beneficio. Llegaron luego dos Angeles de los muy superiores, y con grandissima reuerencia echaron vna tolalla, ò velo muy resplandeciente sobre los braços, y manos desta Celestial Reyna, y la pusieron en ella vna preciosa fuente, que parecia de cristal finissimo. En esta fuente vì, q̃ por Diuina ordenacion se ponia vn pan misterioso, no pequeño mas blanco que la nieue, acendradissimo. Puso el Señor los ojos en este pan, y con grande agrado le echò su santissima bendicion, y al punto aquellos Santos Angeles con mucho respecto le cubrieron de vnas flores admirablemente bellas, y olorosas. Postraronse luego innumerables Angeles delante de la Magestad de nuestro gran Dios, y Señor. Humillòse tambien la Santissima Virgen, y en leuantandose ella, se pusieron todos en pie, y vinieron, siruiendola, y acompañandola.

Anduuo esta Sacratissima Señora vnos pocos passos, y parò se vn poco, como quien se suspendia en algun profundo pensamiento. Luego dando otros passos, se boluiò à detener otro poco. Entonces dando otra vez la buelta àzia el Trono de la Beatissima Trinidad, deseando que el Señor aplicasse otra nueua, y mas excelente virtud à aquel misterioso pan, pidiò à su Sacratissimo Hijo Iesu Christo Señor nuestro, que con sus Diuinas palabras le consagrasse, para que la merced que le hazia à mi Alma, fuesse copiosissima. Otorgòlo su Magestad, haziendo lo que su Santissima Madre le pedia, y luego aquellos Santos Angeles que estauan presentes, comencaron vna Celestial Musica, cantando el Hymno Eclesiastico de el Santissimo Sacramento. Leuantòse la soberana Reyna, y puestos siempre sus ojos con singular reuerencia en aquel sagrado Misterio, se vino poco à poco con passos llenos de Magestad àzia mi. Acompañauanla delante todos aquellos Angeles, con cirios encendidos, que parecian de oro, fueron assi entrando en mi aposento, hasta que vltimamente llegò à mi esta gran Señora. Estaua yo toda turbada, encogida, y medio suspensa. Llegòse entonces el Santo Angel de mi Guarda, y los demàs Angeles mis Señores, diziendo: Despierta, Alma, dexa esse espiritual sueño, y ponte atenta al Misterio que tienes presente.

Recordè con esto, y me sossegue de aquel modo de turbacion, y embelesamiento; puse los ojos en aquel gran mis-

terio, y en la Señora q̃ le traìa. Venia su Mageſtad hermoſiſsima, cubierto el veſtido de piedras precioſas, con que reſplandecia como vn Sol. Vi entonces que eſtaua rodeada de muchas Virgenes, y Santos, y à ſus dos lados tenia los dos Patriarcas del Orden de Predicadores, y de la Compañia, Santo Domingo, y ſan Ignacio, reveſtidos de Habito Sacerdotal. Quitaron eſtos Santos las flores, que cubrian aquel Miſterio, y me mandaron que llegaſſe, y cõ mucha reuerencia beſaſſe la orilla de aquella Celeſtial fuente. Tras eſto hizieron llegar mis indignos labios al ſagrado Miſterio con ſingulariſsimos afectos de mi Alma. Al punto que llegùè, ſenti, que por la boca con vn modo eſpiritualiſsimo, y inefable ſe auia entrado en mi Alma toda la virtud, y grandeza de aquel ſoberano Miſterio, en el qual eſtaua el miſmo Dios, de la manera que la Diuina Mageſtad quiſo, y ſupo obrarlo, que yo de ningun modo sè explicar, quedandome en el Alma particulariſsimos afectos, y ſentimientos de la merced grande que auia recibido. Acabado eſto, tomaron los dos Santos dichos la fuente, y la toalla en que la ſoberana Virgen auia traydo el pan miſterioſiſsimo. Su Mageſtad entonces iba deſocupada, con vn modo de admiracion deuotiſsima, juntas las manos, poniendo en mi los ojos, efigio aſsi vn ratico, y luego cõ alegre roſtro, y afabiliſsima grauedad me abraçò, diziendo: Amiga mia, quedate en paz, y recibe de mi mano eſta joya; y diziendo eſto, me puſo en el ſeno mas hondo de mi Alma vna Cruz colorada. Sobreuinome luego vna profundiſsima ſuſpenſion; y quando bolui de ella, toda la viſsion auia deſaparecido.

Quedè deſpues de eſto penſando, y reboluiendo en mi coraçon qual ſeria la cauſa de auerme hecho el Señor eſta miſericordia con tan ſingular modo, y por mano de la Virgen Sacratiſsima. Y dando, y tomando en eſto, me dixo el Santo Angel de mi Guarda: Alma, yo te dirè agora, ſegun el orden que tengo del Señor lo que deſeas ſaber. Mira como ſu Mageſtad mouiò en ti aquel afecto feruoroſo de pedir pan, y rogauas, y vozeauas à Dios, y à la Virgen Santiſsima por limoſna, pidiẽdo muy en particular pan, ſin atender, ni reparar que pã era eſte que pedias, aquella Santiſsima Señora mouida de ſu gran piedad, y miſericordia, le dixo al Señor: Pan Diuino pide con tanto afecto, Hijo, y Señor mio, eſta criatura, dadſelo por vueſtra bondad. Y el Señor le concediò te traxeſſe ella el pan que fue amaſado en ſus puriſsimas, y virginales entrañas, por obra del Eſpiritu Santo. En eſta conformidad ſe ordenò el miſterio, y te hizo nueſtro Señor eſta miſericordia. Sea èl millares de vezes bendito, Amen.

Del miſmo año de ſeiſcientos y veinte y quatro, es el fauor ſiguiente, que ella refiere aſsi.

Paſſado el dia de Corpus, antes de amanecer el Viernes, me dixo el Señor: Vente, Alma conmigo, y veràs la feſta que ſe haze oy en la Celeſtial Ciudad. Lleuòme ſu Mageſtad conſigo, y en el camino me diuerti vn poco con el penſamiento, no à coſa mala, ſi no buena; pero al fin me vi diuertida del vnico cuydado con que acompañaua al Señor. Diòme eſto alguna pena, pareciendome auia ſido falta; pero ſu Mageſtad me conſolò, diziendo, no te dè cuidado eſſo, que algunas vezes acaece con orden mio, que miro la flaqueza de vueſtro natural, que no puede mas, y deſfalleceria. Entrè en el Cielo, y vi al Santiſsimo Sacramento en vna rica Cuſtodia, colocado de tal ſuerte, que todo entero ſe via, y gozaua de todas partes. Vi que aſsiſtian en èl todas las Tres Diuinas Perſonas, al modo que otra vez, aunque tan toſcamente lo expliquè. Era grande el ruydo, aunque concertadiſsimo, y admirable, de campanas, que ſe deshazian alabando en ſu modo al Señor. Todos los

los Angeles muy galanes, y de fiesta, con musicos instrumentos tañian, y cantauan Hymnos, y Psalmos al Señor, dandole gracias por el soberano beneficio de auerse Sacramentado entre los hombres mientras el mundo durare. Llegauanse al pie de la Custodia de dos en dos, y postrados por el suelo de aquel Cielo, por mayor reuerencia sus rostros, con sus alas adorauan aquel Diuino Sacramento, y luego proseguian con su Musica, como de antes. Aqui, fuera de gozar de tan grande fiesta, me hizo su Magestad otro fauor, dandome vna gran limosna espiritual para bien de mis proximos, que cuento en otra parte.

Vn Lunes nueue de Agosto deste mismo año, estando yo para oir Missa, en que auian de comulgarme, vi la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, que se passeaua por mi aposento: pocos ratos le veia, y otros no. Y de ordinario, quando su Magestad me hazе esta merced, no me atreuo à mirar de bien; assi por mis temores, y encogimientos, como por la grande reuerencia que me causa. Lo mismo me sucedió en esta ocasion, en que estaua con grandissimos dolores, y trabajos. Entonces me dixo el el Señor con grande caricia, y amor: Alma, no me descubro del todo, ni me llego à ti como otras vezes; porque como soleis dezir: No tengo entrañas para verte padecer tanto. En llegando, te quitara luego essos dolores, y tu perderias el merecimiento que por ellos se te recrece; pero quando venga el Sacerdote à comulgarte, yo me vendrè con èl, y te comulgarè de mi mano. Con esto se boluió el Señor à passear, como de antes. De allí à vn rato, parece que su misericordia no pudo consigo para dexar de hazerme merced. Llegòse muy cerca de mi, y sin ser en mi mano otra cosa, le vi, y mirè muy bien: era indecible la grauedad, y belleza de sus Diuinos ojos, que luego parecia de vn Hombre Dios. Vile acompañado de vn gran numero de Angeles. Como este Señor estaua tan cerca de mi, y en pie, dixele con mi simpleza: Y Señor mio, q̃ està V. Magestad en pie! Dezia yo esto como atajada, que por vna parte deseaua que el Señor se sentasse, y por otra no auia en que: Quieres tu, respondiò con grande agrado su Magestad, que me siente? Sea en buen hora. Al punto vnos Santos Angeles pusieron allí vn asiento misterioso como Trono, à donde el Señor con vna admirabilissima, y inmensa grauedad se sentò; desde allí me echò su Santissima bendicion, diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo. Sonò luego vna voz del Eterno Padre, templada de tal manera, que igualmente causaua en mi Alma dulcissimo regalo, y profunda reuerencia, y dixo: Este es mi Hijo muy amado, en el qual me agrado. Leuantòse luego Christo Señor nuestro, y diòme à besar su sagrada mano, y encubriendoseme, no le vi mas por entonces. Despues al acabar la Missa, vino el Sacerdote, y su Magestad con èl, y fue el Sacerdote quien me comulgò. En acabando de comulgar, se boluiò al Altar, y luego me sobreuinieron mis temores, y como turbada dezia entre mi: Pues como su Magestad no me comulgò como lo auia dicho? Mas si me engañè, y no fue el Señor quien me habló? Estaua bien confusa, quando vi que bolaia segunda vez el Señor, acompañado de muchos Angeles, y tomando de mano de vno de ellos vn vaso hermosissimo, que parecia de vna plata muy acèdrada, me diò cõ su propia mano à beber tres tragos de vn licor preciosissimo, que el vaso tenia. En bebiendo, tomò su Magestad vna toballa de mano de otro Angel, riquissima, y llegando mola à los labios el mismo Señor, me los purificò con ella, y me dixo: Alma, este licor que has recibido, es mi preciosa sangre; quise que la gozaras segunda vez, y esta es la Comunion que

te ofrecì de mi mano, quedate agora en paz, y descansa en mi. El sea eternamente bendito, Amen.

" Las dos visiones que se siguen; es " la primera del año de seiscientos y " veinte y ocho, el dia de Corpous: y " la otra del año de seiscientos y vein " te y nueue, por el mismo dia. Refie- " relas esta Virgen por el tenor siguiẽ- " te.

A veinte y dos de este, dia del Corpus, estando con nuestro Señor en mi ordinaria oracion, oì en el Cielo vn gran ruydo, como de armas, caxas, mosqueteria, y otros instrumentos de guerra. Y como por otros sucessos tẽgo experiencia, que quando la sacratissima Persona del Espiritu Santo obra en la tierra algunos singulares efectos, haze primero ostentacion de su Magestad, y grandeza, mouiendo los Cielos, y precediendo à ruydos semejantes; entendi que aquel era preuencion, y auiso de alguna venida, y manifestacion destegran Señor. Pero realmente no fue assi, sino efecto de lo que luego me mostraron. Vi, pues, vna innumerable compañia de Angeles de la Celestial Milicia, que gallardos, y ricamente vestidos, pero igualmente bien armados; puestos en orden, y à guisa de pelear, dauan vna buelta sobre la tierra, rodeandola toda en su defensa. Vi, que todos los Demonios que en ella estauan, espantados, y temblando, con suma presteza se escondian, y despeñauan hasta el centro dessa misma tierra; y que algunos destos se arrebatauan, y lleuauan consigo algunos Hereges de los mas obstinados en negar la verdad de la Real presencia de Christo, con las demàs que la Romana Iglesia enseña en el Santissimo Sacramento del Altar. Entendi alli el dolor, y sentimiento que causa à los Demonios, y à todo el infierno, la veneracion, y fiesta que tales dias se haze à Christo Señor nuestro Sacramentado. Estaua yo en esta ocasion encomendando al Señor su Pueblo Christiano, y en particular, le suplicaua se compadeciesse de los pobres, y pusiesse remedio al daño, que, segun me dizen, padecen algunos Pueblos de Castilla estos tiempos, con la multitud de langosta, que tala los campos. Y vi, que vn grande, y feo Demonio (no pude entender como se quedò en la tierra) estaua tambien delante de el Señor, haziendo muchos ademanes, y visajes, y hablando con grande ahinco, barbullaua vnas palabrae, de las quales yo no entendia mas, sino que pedia que no me oyesse.

Pero despues vi, que la Beatissima Trinidad baxaua de el Cielo à mi pobre aposento con grande Magestad. Dixe, vi, no porque entonces me mostrassen ninguna forma imaginaria, sino porq̃ esta vision, aunque meramẽte intelectual no me fue menos clara, ni de menos satisfacion, y certidumbre, que las imaginarias à que nuestra naturaleza mas palpablemente se pega: Llegò el Señor Trino, y Vno al modo que entonces se representa adó de yo estaua, y vniendome consigo estrechissimamente, me lleuò à la Celestial Ierusalen. Hallè alli à mis Señores los Angeles, à quien su Magestad mandò me adornassen de aquellas ricas vestiduras, que otras vezes he dicho; y al mismo punto me hallè con ellas. Vi luego en vn Tabernaculo altissimo, y bellissimamente adereçado, à Christo Señor nuestro Sacramẽtado, y reparè con particular reflexiõ, que juntamente estaua yo mirando la Santissima Trinidad, percibiendo mi Alma la distincion de las Personas en Vnidad de Essencia, de tal modo, que ninguna cosa de las que se ven acà, se afirmaria por cierta con mas seguridad. Percibia tambien en la Segunda Persona las dos naturalezas Diuina, y Humana, y que aquel supuesto es Verdadero Dios, y Hombre Verdadero. Y viendo todo esto, via tambien la Hostia, al modo que acà la vemos, y luego con vna luz intelectual cono-

cia

cia juntamente que era Dios, y Hombre aquel Señor que alli estaua Sacramentado. Estando en esto, me acercarõ los Angeles al lugar adonde estaua el Misterio, y besè aquella santa forma con grande dulçura de mi Alma. Subiòme luego el Señor à vnas inmensas alturas, adonde me diò vn conocimiẽto de su infinito Ser, tan superior, q̃ me parece imposible explicar como fue. Quedòse el Alma anegada, y perdida de si misma en aquel inmenso abismo de la grandeza de Dios, hasta que boluiendo en mi, me hallè en mi rincon. Sea el Señor siempre bendito, Amen, Amen.

" En el otro papel del siguiente año " de seiscientos y veinte y nueve, dize " assi.

El Iueues passado à catorze de este, que fue dia de el Corpus, fuy lleuada de nuestro Señor à la Celestial Ierusalen, à donde vi la fiesta que alli se hazia al soberano Misterio de la Eucharistia. Era sin quento el numero de aquellos Bienauenturados Cortesanos, que con grandes regozijos la celebrauan. Estaua Iesu Christo Señor nuestro Sacramentado en vn bellissimo Tabernaculo, que se leuantaua sobre preciosissimas columnas, detràs de Viril; pero de suerte que se podia vèr de todas las quatro partes de el mundo; porque à ninguna se ocultaua. Assistianle innumerables Angeles: oyòse vna Musica por todo estremo suaue, de campanas de oro, que pendian de las alturas de aquel Cielo, cuyo sonido con vn modo misteriosissimo pregonaua la gloria de Dios; pero lo q̃ me causò mayor admiracion, fue vna vistosissima Zuiça, que formò aquel Exercito Celestial, passando en dos hileras por delãte de aquel sagrado Tabernaculo, postrandose, y haziendo profundissima reuerencia al soberano Señor, que en èl estaua. Era increible el valor, y fortaleza que se descubria en aquellos esforçados guerreros, que me parecia que cada vno de ellos podia arruynar à todos los hombres. Dauan buelta al rededor de el Cielo, disparando sus misteriosos arcabuzes àzia la tierra. Y la municion que salia de ellos, eran vnas luzes preciosissimas, que manifestauan la grandeza, y verdad de aquel Diuino Misterio de Christo Sacramentado, y juntamente vn fuego graciosissimo para encender à los hombres en zelo de la honra, y amor de este Señor. Mientras hazian este oficio aquellos Celestiales Soldados, vi grandes esquadrones de Demonios armados, que con grande atencion, y solicitud desviauã aquellas Diuinas valas; para que no tocassen en los Hereges, y Infieles. Haziã los infieles soldados esto con tan grãde destreza: que me causauan grima, y admiracion. Notè, que viendo estos Demonios, que llegauan aquellas santas luzes, y fuego à algunas tierras, à donde los Catolicos viuen mezclados con los Hereges, obrauan con tan grãde arte, que por mas luzes, y rayos de fuego que penetrauan los Catolicos, ninguno les tocò à los Hereges. Solo vi, que en vn lugar de Inglaterra (no sè como se llama) sobre vn Palacio grande, no alto, pero si de mucho sitio (Estaua este por la vna parte continuo con el lugar, por la otra auia vn campo, ò plaça grande) se disparauan de el Cielo muchos de aquellos tiros, y los habitadores del Palacio sentian algunos efectos; pero quedauanse suspensos, y temerosos, sin determinarse por entonces à nada.

Acabada esta dichosa vateria, que desde el Cielo hazian los Angeles à la tierra, vi que se mouia del Tabernaculo aquel soberano Misterio, y que estaua alli toda la Beatissima Trinidad, y que el Eterno Padre tenia como arrimado à su pecho à Iesu Christo Señor nuestro. Vi mas, que al mouerse el Misterio, se postrò por el suelo de aquel Cielo toda aquella bienauenturada multitud de Angeles, y

quienes el Eterno Padre echò su santissima bendicion. Començòse luego à oir vna nueua Musica de vozes, instrumentos, y campanas, con el mayor concierto, y suauidad que se puede imaginar, ni se hallarian nunca palabras para explicarla. Llegòse aquel gran Señor à la orilla del Cielo, como à vna grande puerta (que en esta forma me la mostraua entonces su Magestad) y alli vi, que de todas partes venian à adorar con grande reuerencia, y besar aquel sagrado Misterio. Conoci en particular à quantas personas tengo por encomendadas, de que tenia yo tan singular gozo, que llauada de èl, me oluidana de mi mesma, hasta que el mismo Señor, despues que los demàs acabaron su adoracion, boluiendose à mi, me dixo: Llega tu tambien. Llegue, y haziendo la misma adoracion, y reuerencia, quando besè el Misterio, parece que se entrañò en mi pecho, y senti en mi Alma los efectos que fuelo sentir, quando realmente comulgò. No vi q à las demàs personas quando llegauan les sucediesse esto. Sea el Señor por todas las eternidades bendito, Amen.

Aduiertase, que de muchos destos papeles desta admirable Virgen, se conoce, que no en simbolo, sino en realidad viò al Santissimo Sacramento en el Cielo. Con que se fauorece la opinion de algunos modernos doctos, y pios, que en algunos casos quieren que este soberano Misterio se halle, y adore en la Celestial Patria. Ni es à mi pobre juizio argumento de fuerça para negarlo, el dezir que sobra en el Cielo el Misterio de Fè, adonde ay el gozo de la vista; pues no le ponemos tal vez en la Iglesia Triunfante con el vso, y necessidad que tiene deste Sacramento la Militante, sino porque parece muy puesto en razõ, que vna obra tan de gloria de Dios, tan de hõra de Christo S. N. la goze tal vez allà toda la Celestial Corte, adorando al Señor Sacramentado; pues tantas vezes baxan à la tierra para adoralle en las Missas ordinarias; para assistille en el Sagrario innumerables Angeles. Lo cierto es, que ora fuesse real, ora simbolica la Eucharistia, que Doña Marina viò en el Cielo, quiso enseñarnos Dios con aquellas figuras de Celestial pompa que mostrò à esta Virgen: qual ha de ser la reuerencia, y veneracion con que en la tierra auemos de celebrar este dulcissimo Misterio. Concluyamos esta materia con otro fauor q acerca del Señor Sacramentado, y de la Beatissima Trinidad recibiò esta Virgen el año de seiscientos y veinte y seis que ella breuemente refiere assi.

Dia de la Santissima Trinidad, al tiempo que se dezia Missa en el Oratorio (deziala el Señor Presidente Don Francisco Marquez) vi en el Cielo à nuestro gran Dios Trino, y Vno, rodeado de infinitos Angeles de todas las nueue Ierarquias. Causò extraordinaria admiracion en mi Alma ver, q siendo de tan grande Magestad, y gloria los Serafines que cerca del Señor estauan (representauanse entonces como cosa grandiosissima) todavia comparados con la gloria, y Magestad de aquel inmenso Dios, quedauan tan inferiores, que no se puede explicar; parecianme mucho menos que vna hormiga, comparada con vna torre inmensa. Luego bolui à ver este mismo Misterio en la Hostia consagrada. Tambien me admirò mucho el modo con que allì estaua la Santissima Trinidad: porque se me representò que estaua alli con particular manera el cuerpo de Iesu Christo Señor nuestro; y como en su lugar; pero lo demàs de su santissima Humanidad, y Diuinidad estaua por la vnion, y en este Sagrado cuerpo, y como quien le hazia compañia. Alaben todas sus criaturas à vn Señor de tantas grandezas, y marauillas. Amen.

" Lo que aqui, y en otro papel arri-
" ba, dize Doña Marina, no es mas
" que lo que la fee enseña de estar el
" cuerpo de Christo en la Hostia, *ex*
" *vi Verborum*, y todo lo demàs, *per*
" *concomitantiam*.

CAPITVLO XLVII.

Altissimas noticias que tuuo Doña Marina de el infinito Ser de Dios nuestro Señor.

" APenas ay hoja en este primer li-
" bro adõde no se lean altissimas
" noticias de la Diuinidad con que el
" Señor ilustrò à esta admirable Vir-
" gẽ; pero porque desde el cap. 22. acà
" auemos ido mostrando la heroyca
" perfeccion de su alto espiritu, por
" la familiaridad con que los Celestia-
" les Cortesanos la trataron, como à
" persona que aun en este destierro
" parecia ya dichosa habitadora de
" la soberana Patria; y mas, y con ma-
" yores fauores que todos, su grande
" Reyna Maria Señora nuestra, su Di-
" uino Rey Christo nuestro Señor; me
" pareciò para el mismo intento aca-
" bar la materia con este capitulo, en
" que se vean algunas mas particu-
" lares noticias que tuuo de el Ser
" Diuino; que al modo posible en es-
" ta mortal vida, parece, que aunque
" por breue tiempo la hizieron bien-
" auenturada. En vn papel, pues de el
" año de seiscientos y veinte y cinco,
" aunque no pude ajustar, ni mes, ni
" dia, escriue lo siguiente.

Tenianme bien fatigada los dolores, y trabajos que agora passan, quando vi à la Magestad del Señor, que cõ suauissimas palabras me dixo: Cansada estàs, Alma, quiereste venir conmigo? Si Señor, respondi yo, de muy buena gana me irè con vuestra Magestad. Acetò el Señor el consentimiento de mi voluntad, y con vna estrechissima vnion me entrañò en si mismo. Despues della me enseñò vna torre hermosissima por todo estremo, tan grãde, y tan fuerte, que me ponia singular admiracion: penetraua con sus cimiẽtos hasta el centro de la tierra; y con la cima de su altura, hasta lo interior de los Cielos, con que parecia que quedaua tan firme, que ninguna fuerça seria bastante, à contrastarla. Estaua yo como pasmada mas de lo que puedo significar, mirando juntamente vna suma hermosura, con vna firmeza suma en aquel milagroso edificio, y dixome entonces el Señor: Esta torre, Alma, de que con razon te admiras tãto, es simbolo de mi Diuino Ser, en el qual tienen las criaturas el suyo tan seguro, y firme, que nadie sin mi se le puede quitar. Deste Ser mio tienen todas ellas tanta dependencia, que no podrian durar, ni conseruarse vn punto, si yo continuamente no les estuuiera conseruando aquel ser en que permanecen; porque en dexandolas yo, dexarian de ser, reduciendose à la nada de que las criè. Estaua yo oyendo estas palabras del Señor, que juntamẽte me enseñauan lo que dezian, yendo mi Alma con admirable luz conociendo aquellas verdades distintamente, via la dependencia total que tienen todas las criaturas de la continua munutencia de su Criador.

A este tiempo me entrò su Magestad con vn modo inexplicable por vna de las ventanas q̃ auia en dicha torre; y luego por lo interior della me fue subiendo hasta su chapitel, à vna altura tan grande, que jamàs me auia visto en lugar tan alto. Aqui me diò el Señor vn nueuo conocimiento de sus perfecciones, de su eternidad, infinidad, y sabiduria, y assi de las demàs, no con figuras imaginarias, sino con sola noticia intelectual. Fue esta noticia tan caual, y perfecta, que me parecia no podia yo llegar à mayor conocimiento. Y con vna profunda-

que me hazia dezir: Mas es q̃ esto, más es. Vi luego como aquel Diuino, y infinito Ser de la Magestad alumbraua, y se comunicaua à las Almas bienauẽturadas que assistian en aquella Celestial Corte y como ellas recibian aquella luz, y participauan la Bienauenturança de su Dios. Miraua, y gozauame de ver à mi modo tan alta comunicacion, y dezialè à su Magestad: Dios mio y Señor mio, como podrè yo explicar como esto es, pues no lo alcanço de èl todo, y aunque veo que comunicais à los Bienauenturados vuestra gloria; y ellos la participan, cõ todo no veo yo los bienes de essa gloria? Dirè, Dios mio, à mi modo grosero, que assi como la criaturilla recien nacida recibe del pecho de su Madre la leche con q̃ se recrea, y sustenta conforme à su pequeñez, y ternura, y con esso està toda contenta, y satisfecha, assi es acà? Dirè esto, Dios mio? O que dirè para explicarme para el fin que dixe? Esto dezia yo, pero siempre me parecia que nò auia comparacion.

En esta manera de ansias estaua yo, quando la soberana Magestad queriẽdo cumplir la promessa que me auia hecho, me preuino de lo que queria hazer. Empeçò à temer, y temblar mi Alma, aunque fortificada en su Dios. Y luego arrojò el Señor de su Diuino Ser vno como rayo de su luz; con el qual por vn instante pude probar, y gozar del Manjar Diuino con que se sustentan las Almas bienauenturadas. Aqui no ay palabras, sino enmudecer la lengua, y solo dezir con S. Pablo, ni ojo viò, ni oìdo oyò, ni en coraçon humano pueden caber las grandezas que Dios tiene aparejadas para los que le aman. Quedòse con esto el Alma con su Dios vn rato en aquellos eternos descansos. Despues me traxo su Magestad à mi rinconcillo, donde me hallo con vna manera de pasmo grandissimo de las obras deste gran Dios, y la naturaleza flaquissima, y destituida de sus acciones. El Señor sea para siempre bendito, Amen.

Yo nò sè si en esta vida mortal al alguna pura criatura (siẽpre en proposiciones vniuersales, se excluyè la Virgen Madre de Dios, à quien esta suprema dignidad singulariza para todo) llegò à ver *Raptim*. La Diuina Essencia, pero sè, que si à algunas se concediò este priuilegio, se puede contar entre ellas Doña Marina. Conozno con toda la certidumbre moral, que en tales materias puede auer en esta vida, quan seguro fue el espiritu desta admirabilissima muger; quan puntual la veracidad con que ella refiere sus reuelaciones: y no acabo de entender que cosa es ver en vn instante el objeto que beatifica las Almas, probar, aunque por vn solo momento el manjar que las haze bienauenturadas, sino es la beatifica vision, al modo que en esta vida se comunica. Digolo assi, porque juzgo que à ninguna Alma, por excelẽte que fuesse, se comunicò la vision beatifica en este destierro, aunque sea por vn instante, del modo q̃ se comunica en la Patria. Y esto mismo se colige de las palabras del Señor, quando poco antes le dixo à esta Virgen, que no podria en vida mortal con tan grãde luz; y añadiò: *Yo te daré algo con q̃ puedas*. Segun lo qual no parece que le dieron la vision beatifica en su perfeccion, sino algo de ella, que deue de ser vn supremo grado de contemplacion inmediato à la vista bienauenturada; de suerte q̃ sea como vision beatifica cõparada à toda otra contemplacion de acà, y sea vna suprema contemplacion, si se compara à la vision de allà. Pero no es lugar este de lidiar mas con la diuersidad de opiniones q̃ ay en esta materia. Y assi el lector docto, y piadoso podrà juzgar conforme à la gracia, y doctrina que el Señor le comunicare, que en puntos que tienen mucho de misticos, raras vezes bastara la vna sin la otra.

CAPITVLO XLVIII.

Rabias, y despechos de los Demonios contra esta Virgen.

ES testimonio autentico de las virtudes del justo, la persecuciõ que padece de los malos; porque no sabe el viuo sossegarse en su propio trono, sino llega à derribar el Alcaçar de la virtud agena. Pruebasse cõ semejante fuerça, aunque por caminos tan desemejantes la rara santidad de Doña Marina; assi de los fauores que del Cielo recibiò, como de los contrastes que padeciò del infierno. No assestara el Demonio tantas maquinas, tan extraordinarios tiros en odio desta Virgen, à no ver por los efectos el singularissimo amor que la tenia Dios. Y aunque de esto he dicho algo arriba, y en la primera parte queda escrito tanto, me pareciò por remate deste primer libro, à donde con varias razones pretendimos tratar la heroyca perfeccion que sobre el cimiento de su humildad fundò Doña Marina, formar el vltimo argumento de la ojeriza que la tuuieron los Demonios: clarissima señal de que por extremo les dolia el barruntar que la tenia el Señor en las niñas de sus ojos. Irè siguiendo los casos conforme al año en que sucedieron. Sea el primero el que cuenta del mes de Iulio del año de seiscientos y veinte y quatro, por estas palabras.

Vna noche destas tuue vna terrible pelea con los Demonios, que passò en esta forma. Vi aquella escala de q̃ estos meses atràs he hablado tantas vezes, q̃ llegaua desde la tierra al Cielo. Diuertime mucho desta vista; y trabajè por atender à otra cosa vn grande rato. Vltimamente, me arrebatò vna canalla infernal furiosissima, y con estraña violencia, y como à fuerça de braços me querian hazer subir por la escalera que digo. Reusaualo yo mucho, y forcejaua à no dar passo por ella; era grãde el cansancio, la fatiga, y molimiento que me causaua tan aspera pelea; porque eran los enemigos muchos, y fuertes, y durò gran rato porfiando ellos siempre de salir con la suya, obligandome à que sabiesse al Cielo. Estuuieron mis Señores los Angeles todo este tiempo à vista de tan dura refriega sin menearse, hasta que finalmente acudiendome, espantarõ aquella infernal canalla, que confusa y con con grande turbacion echò à huir, dexandome libre, pero fatigadissima. Llegaronse entonces à mi estos mis Señores, y con grande caridad me alentaron, diziendome: Anda acà, Alma, con nosotros; anda hermana nuestra, que estàs fatigada y descaecida. Pusieronme en mi pobre lecho, alentada ya algo la naturaleza. Quedè con notable admiracion desse caso, y no podia entender que querria significar el que los Demonios trabajassen porque yo fuesse al Cielo. Entonces dixo el Santo Angel de mi Guarda: Mira, Alma, sabete que el Demonio està indignado contra ti por lo que obras, y por lo que agora pretendes hazer contra èl; y desea mucho, si pudiera, quitarte la vida, y acabar cosas como èl dize: y por esso, como despechado, pareciendole que no ha de poder tener parte en ti, y que el todo poderoso Dios es en tu ayuda, y te tiene ya para si, y q̃ te ha de salvar con muchas ventajas; quisiera se cumpliera ya su Diuina determinacion, y que salieras desta vida; porque no seas mas instrumento de que èl pierda sus infernales ganancias. Quiso, pues, mostrarte nuestro gran Dios, y Señor (por lo que su Magestad sabe) estos malos deseos, y rabias del Demonio, con el modo misterioso que has visto, de que el Demonio con este despecho quisiera, à poder hazerlo, subirte al Cielo; pues ya en la tierra no podia

dia esperar de ti otra cosa, sino agrauios, y mas agraulos, q̃ assi los llama èl. Esto es, Alma, lo que el Señor te ha mostrado consuelate, y dale gracias.

Algunos dias despues, auiendo yo hecho dezir nueue Missas por las necesidades del Pueblo Christiano, con orden que tuue del Señor (de que hablo en otra parte) vi desde mi rincon vn fiero esquadron de Demonios, dispuestos en dos hileras grandes; venian todos armados, y con varios instrumentos de guerra, como picas, arcabuzes, y otros semejantes. En esta orden, tocando pifanos, y caxas entre confusa vozeria vinieron àzia dõde yo estaua, siguiendo à vno que parecia mayor, y y mas valiente, y los Capitaneaua à todos. Yo me encogi temerosa viendo este horrible espectaculo; y entonces estos mis Señores Angeles se llegaron à mi, como defendiendomé. Passò junto à mi toda aquella infernal compañia, y mirandome ayrados hablauan como entre dientes, ni solo que dezia: Sino derribamos el cimiento no haremos nada. Acabaron de passar, y vi, que llegando à vn cierto Pueblo, se dispusieron todos por las calles, y Plaças dèl, y començaron luego la bateria con increible ruydo, y algazara, disparando los arcabuzes, y jugando todas las otras armas. Acordème entonces que tenia yo alli ciertas personas conocidas, que me tocauan en sangre, que son muy virtuosas, y temerosas de Dios; y dixe dentro de mi: Ay mi Señor, si padecen aquellas personas! Pero vi luego, que à su puerta estauan dos Angeles, cada vno à su lado, guardandoles la casa. Acabòse la bateria, fueronse los Demonios, y àzia vna parte del lugar quedò vna como nube, ò toldo negro que la cubria; y de aquel Infernal fuego que se auia encendido, quedaron muchas inmundicias, y mal olor. Dixeronme entonces los Santos Angeles: Vamos hermana, y purifiquemos aquel lugar. Lleuaronme cõsigo, y fuymos recogiendo todo aquel toldo negro, y todas aquellas inmundicias, hasta que dexamos todo aquel lugar purificado: y acabado esto me boluieron à mi rincon.

Este mismo año, quatro meses antes de estos dos casos que referi, me sucediò por traza deste enemigo aquel trabajo grande de la enfermedad extraordinaria, que à tantas otras me sobreuino y tan recios dolores me causè. Sea el Señor bendito. Passò la cosa desta manera. Auiame amenaçado el Demonio que me auia de hazer vna de las suyas, y se auia de vengar de mi. Estando, pues, vn dia en mi ordinaria oracion (Era por el mes de Março) vi vna calle muy larga estrecha, y obscura, y de paredes muy altas, y que por ella venia el Demonio en habito, y cõ tocas de muger; el vestido muy viejo, y descõpuesto. Traìa las espaldas buelltas àzia mi; y veniaseme acercando, sin que yo le pudiesse ver la cara. Estando ya poco distante, hizo vn ademan, y rodeo, como quien prendia llegar, sin que le sintiessen. Llegò vltimamente, y con vnas tenaças, como de hierro, que traìa en la mano, meneò como atizando, las ascuas de vn braserò, ò fuego no pequeño, que èl mismo auia encendido debaxo del pobre lecho; donde tantos años ha padezco enferma. Pero viendo que el Angel de mi Guarda se mouia, como quien queria socorrerme, todo atemorizado echò à huir el Demonio à gran prisa, sin hazer mas de lo que auia hecho. No douiò ello de ser poco, porque empecè luego à sentir crueles efectos de aquel infernal fuego, los quales fueron creciendo por espacio de dos meses, con increibles dolores, y tormentos. Añadia el mismo enemigo otros, torciendome duramente el miserable cuerpo, imprimiendome juntamente (no sè como en tanta flaqueza mia) tantas fuerças por otra parte, que me parece, que si assi era el braço de alguno, se le pudiera quebrar. Finalmente, llegaron en este espacio

mis

mis dolores à tan subido punto, que ni de dia, ni de noche me dauan el mas pequeño descanso. Compadecido entonces el Señor de mi trabajo, me inspirò pidiesse fauor à la Virgen Santissima su Madre. Al mismo punto se me acordò de la deuotissima Imagen de esta Señora, que llaman *la Valnerata*, y està en el Colegio Ingles de esta Ciudad; y con grande ansia, y afecto, dixe: Virgen Santissima, sacadme deste miserable cuerpo lo que es causa de tan graue pena. Apenas acabè mi afectuosa, suplica, quando salieron del cuerpo como congelados en piedras à fuerça de aquel infernal fuego, los humores que tantos tormentos me auian causado; y siendo tal el tamaño de las piedras, no tuue al despedirlas mas dolor, ni sentimiento, que si teniendolas en la mano, las dexara caer della. El Señor sea bendito, Amen.

" Esta Imagen de nuestra Señora *la* " *Valnerata*, de quien habla aqui Do" ña Marina, y esta en nuestro Cole" gio Ingles de Valladolid, es de gran" dissimo concurso, y deuocion en di" cha Ciudad, por muchos milagros " con que resplandece, y continuos " fauores que experimentan las Al" mas que la visitan; ablanda al Al" ma mas dura, y ponela tiernissima " deuocion ver à esta Señora llena de " cuchilladas; cò que la perfidia Here" tica la maltratò; y parece que hizo " esta gran Madre de Misericordia de " cada herida suya, vna puerta de gra" cias celestiales, con que regala à los " veneradores pios de sus gloriosas " afrentas. Delante della està aun oy " colgada la forma destas piedras, que " son cinco, del tamaño de nueces las " quatro dellas. Autentico testimo" nio del milagro de la soberana Vir" gen, y de los dolores que antecedentemente causaron à Doña Marina; " la qual passando al año de seiscientos y veinte y cinco, prosigue assi la " materia de las persecuciones que " tuuo del Demonio.

Martes à veinte y vno de Enero, fi à la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, cuya vista me inmutò mucho, porque fue muy repentina, y sin las señales que suelen preceder otras vezes, y dixele: Aqui estàs Señor mio? Si, Alma respondiò el Señor, aqui estoy. Acompañauanle infinidad de Angeles del Cielo, y dixo luego su Magestad à los que estauan en mi aposento; que me llenassen à dòde èl estaua. Executaronlo con tanta velocidad y presteza, que sin poder yo aduertirlo, como suelo, me hallè en vn punto adornada con las joyas, y vestiduras cò que en otras ocasiones he hablado. Sentaronme en vna rica silla junto à aquel soberano Señor; el qual con grande Magestad se fue leuantando, lleuandome consigo, acompañado de aquel inmenso numero de Espiritus Bienauenturados. En subiendo vn poco de la tierra, se començaron à reboluer los vientos con increible braueza, à oirse terribles truenos, à verse relampagos horribles. Era tan espantosa la furia de todo esto, que à mi me ponia grandissimo miedo; porque me parecia sin duda me passauan algunas centellas de fuego por junto à la cara, y ojos. Viendome el Señor assi temerosa, con magestuosa seguridad me dezia: No temas, Alma, no temas. Passamos finalmente aquella Region de el ayre en que auia la tempestad, y en entrando en el Cielo el Señor, me vniò con su Diuino Ser: y auiendo estado assi vn rato, me boluieron al primero assiento, en que me vi quando entrè en aquel Celestial Palacio. De aqui me subiò el Señor à vn lugar muy alto adonde suelo ver à mi Alma vnida à su Magestad. Alli con la presteza que passa vn relampago, me descubriò su Magestad por vn modo secretissimo su Diuino Ser, y como se comunica à los Bienaventurados. Fue esta vista, aunque momentanea, de tanta grandeza, y lo que alli se vè, y entiende tan admirable, que no se puede explicar, ni creo.

ereo que puede auer lẽguage humano para significarlo. Traxeronme de allí à mi rincõ, adonde con vn deseo q̃ el Señor me daua de saber que era, ò que significaua aquella tempestad que al subir a aia sentido, con humilde resignacion lo preguntè à su Magestad. Respondiòme, que barruntando el Demonio mis ganancias en aquella subida, y quan mejorada auia de boluer: auia procurado poner todos los estorbos que le auia ofrecido su malicia, y que pertenece à la Prouidencia Diuina no impedirle siempre estas execuciones, para que assi dexe à las criaturas racionales el vso de su libertad en las obras que con ella pueden hazer. Bendito sea este Señor, Amen.

" La vision siguiente fue à los trein-
" ta de Enero de 626. casi à las siete de
" la noche, embuelue con ella otras
" cosas muy del punto que vamos tra
" tando; por esso me pareciò ponerla
" aqui. Cuentalo todo la sierua de
" Dios por estas palabras.

Pareceme que anda estos dias el Demonio muy rabioso contra mi: haze mil inuenciones para hazerme mal, y algo deue de hazer, pues ando tã apretada de dolores, y fatigas. Pero lo que mas he sentido, q̃ no por el Demonio, sino que por orden de N. S. que lo ha querido, parece que me hallo puesta en las ruedes de santa Catalina, y le han dado dos bueltas en ellas à mi flaco cuerpo; y aũque esto ha sido muy espiritualmente, pero los efectos que han quedado en el pobre cuerpo, son como si realmente lo huuiera passado: tales son los dolores grandes, el desfallecimiento de toda yo: y en especial, estã muy doloridos braços, y espaldas. Por otra parte el Señor no me ha hecho estos dias las mercedes q̃ suele, sino muy breues, y à esta causa està la naturaleza muy desfallecida, y debilitada, que como cuelga tanto del vigor del Alma; y esta no acude con el socorro que solia, siente la falta y desfallece.

En esta disposicion me hallaua la noche antes del vltimo de Enero; serian casi las siete, quando oì al Señor, q̃ me dixo: Hermana, bien sè lo que te falta, yo te quiero socorrer, que estàs muy desfallecida. Al punto entrarõ en mi aposento dos hileras de Angeles, q̃ baxauan del Cielo con cirios blancos encendidos en las manos, cantando el Hymno del Santissimo Sacramento. Detras della venia el su Christo S. N. en el habito con q̃ andaua en el mundo: traìa en sus sacratissimas manos vna Cruz como de vna tercia y en ella estauan estampados los Misterios de su santissima vida, al modo que acà se forma vna Cruz de Reliquias. Llegòse su Magestad à mi diziendo: Hermana, toma este Relicario, que por el se te comunicarà la virtud de mi vida, Passiõ, y muerte, y te esforçarà. Recibila Cruz de mano de mi Señor, el qual en si mismo me diò vna noticia muy clara cõforme à mi capacidad del Misterio de la Trinidad Beatissima. Mientras duraua esto, estaua yo viendo vn grande numero de Demonios armados, q̃ hazian gran ruido, y visajes contra mi; pero no podian llegar. Yo temia mucho, y temblaua, y dixome el Señor: De que temes? No estàs conmigo. Y con todo no acabaua yo de expeler los temores. Entonces su Magestad les quitò las fuerças, y los mandò ir de alli: y luego se apartò à vn lado àzia la cabeçera de mi pobre lecho, como haziendo lugar à otro que venia. Admiròme mucho esta accion; pero vi luego à la sacratissima Persona de el Espiritu Santo, con la grandeza, y Magestad que otras vezes suele venir; y en llegando, me vi adornada de las vestiduras, y joyas que suelo quando este Señor me visita: pusose à mi lado derecho, y al otro Christo S. N. y desta manera me llenaron en compañia de innumerables Angeles à la Celestial Ierusalen. En llegando, me subieron por tres gradas à vn alto, à quien estas por todos lados rodeauan. Alli se puso Christo S. N. y yo à sus pies. Sacò su Ma-

gestad

LIBRO SEGVNDO.

DE LA CARIDAD ARDIENTE DE ESTA VIRGEN PARA CON LOS PROXIMOS, Y LOS AVISOS DE CELESTIAL DOCTRINA QVE NOS DEXO.

ESTE Timbre de la benignidad suauissima de nuestro gran Dios, y Señor, el que pidiendo con tan grandes veras, y aun con ansias la correspõdencia de nuestro amor, ponga tantas vezes por vnica, pero evidente señal, de que son legitimos los afectos con que le queremos à èl, si brotan en tiernos efectos de caridad con nuestros proximos. La generosidad Diuina que en las mismas vsuras de amor, que ambiciosa solicita de nuestros coraçones, busca mas nuestro bien, que su interesse propio. Con nada parece se pódia mostrar mejor, que en dezirnos que se dà por paga de nuestras deudas, con que vnos à los otros nos empeñemos en obras de recíproca caridad. De aqui es, que como en Doña Marina la perfeccion de amor para con Dios, llegò à tan alta cumbre, como en el primer libro queda dicho: era fuerça que la caridad con los proximos fuesse tan relevante, que vista, probásse que era fragua de Diuino Amor aquel pecho, en que pudieron forjarse tan ardientes deseos, obras tan prouechosas à los proximos. Pondrèmos heroycos exemplos de esta verdad en este segundo libro. Y porque no es menos vtil lo que se haze en bien de algunos, que lo que se les enseña, añadi-

de veneracion, y gusto lo que se les mandaua. Leuantòse luego Christo Señor nuestro, y entre aquella infinidad de Angeles, que con Celestiales Musicas le alabauan, y poco à poco cõ vna grauissima Magestad encaminò àzia mi. Turbème yo notablemente, porque es increible la grideza de gloria con que en esta vision se me descubriò el Señor. En llegando cerca de mi, le pusieron los Santos Angeles vn Trono Misterioso. Sentòse su Magestad, poniendo en los braços de la silla sus santissimas manos, en las quales cõ grande admiracion mia, vi frescquissimas y bellissimas las señales de sus llagas. Era, como digo, grandissimo mi encogimiento, y turbacion; y dixome su Magestad: No temas, Alma, ni te turbes, que yo soy tu Dios, y tu Señor, y el que muriò por ti en vna Cruz, y derramò su sangre, no temas. Sossegòse mi Alma oyendo estas palabras; pero con todo esso le supliquè humildemente me diesse licencia para boluerme à Dios por el camino ordinario. Sea norabuena, dixo este Señor. Con esto me recogi quanto pude, y fuera de todas formas imaginarias puse el coraçon en Dios: supliquèle afectuosissimamente me diesse luz para conocer sus verdades, y reuerenciarlas.

Estando pidiendo esto con ansias, me bolui à hallar en la presencia de la Magestad de Christo Señor nuestro, como de antes, siempre mas admirada: Està atenta, Alma, dixo entonces el Señor, à lo que te quiero dezir. Sabe, que por la Diuina ordenacion de mi Eterno Padre soy embiado à dezirte que entiendas, que su Diuina Magestad està muy ofendido por los muchos, y graues pecados que comete el Pueblo Christiano: tienẽ estos muy prouocada su ira, amenaçalos cõ rigor grande su Diuina Iusticia, y aunque es verdad, que ay muchos que le aman, y siruen de coraçon; pero son en grande numero los que le ofendẽ, y desprecian. Ruegale tu al Señor aplaque su ira; porq̃ es grande la necessidad. Crecia mi admiracion oyendo las palabras de N. Santissimo Saluador, y sin pronunciar ninguna, dezia en lo interior de mi Alma: Pues como Dios mio, y Señor mio? Estàs à la diestra de tu Eterno Padre abogando por los pecadores, y dizesle à vna hormiguilla miserable q̃ pida al Señor aplaque su ira? Como este grã Señor via lo mas secreto de mi coraçon, dixome luego: Bien està Alma, dexa agora esto, y executa lo q̃ te he dicho; y dirè en particular. Haràs que en nueue dias se digan nueue Missas: las primeras tres seràn de la Santissima Trinidad pidiendo en cada vna dellas, por su orden, à cada vna de las Tres Diuinas Personas tengan misericordia de su Pueblo Christiano. La quarta Missa, serà de la Assumpciõ de mi santissima Madre poniendola por intercessora, para que el Señor aplaque su indignacion. De las otras cinco Missas, se aplicarà la primera por el estado de la santa Iglesia Catolica, pidiendo su conseruacion, y aumento. La segũda por los que estan en estado de gracia, que se conseruen, y crezcan en ella. La tercera, por los que estàn en pecado mortal, que el Señor les dè su fauor, para que salgan de èl. La quarta, por los Iuezes de las Republicas Christianas, que los alumbre el Señor, para que administren justicia. La vltima, serà por las animas de Purgatorio. Oiràs tu estas nueue Missas con deuocion; comulgaràs en ellas, ofreciendo al Señor la sagrada Comunion por estas necessidades; y todo lo que hizieres de obras de el seruicio de Dios en estos dias, todo lo que padecieres en ellos serà por este fin. Procuraràs todo este tiempo assistir con muy particular cuydado en la presencia de Dios, pidiendo por estas necessidades: abstendraste lo mas que pudieres de el trato de los proximos, para dar mas lugar à estos exercicios, que aunque aquel no te estorua; pero quierelo

agora el Señor assi, sino fuere en algun caso muy particular, y necessario, y esto con orden de tus Confessores. Y para que tu oracion sea mas eficaz, y tenga mayor fuerça, ha querido la Diuina Magestad, que yo mismo en persona venga à ti à intimarte estas necessidades, y la ordenacion de su santissima voluntad.

Oyò mi Alma este razonamiento que el Señor Dios suyo la hizo; respondi que obedeceria con la mayor puntualidad que con su Diuina gracia me fuesse posible à todo lo que se me mandaua. Bien està esso, Alma, dixo el Señor, quedaraste agora en paz; pero quiero primero dexarte cõsolada con darte alguna presea de mi mano; y diziendo esto, entrò su Diuina mano en el pecho, como debaxo de la ropa, y sacò vna como dobla de oro finissimo, y muy resplandeciente; la qual tenia en la vna parte figurado muy al viuo el rostro de su Magestad, y en la otra escrito su santissimo Nombre, y dixome: Toma, Alma, esta dobla, que serà celestial epictima para tu coraçon. Encogime grandemente, y no osè tomar aquella rica joya de la mano de mi Señor, y su Magestad entonces viendo mi encogimiento, se leuantò de el assiento en que estaua, y llegandose à mi, con su sacratissima mano puso aquella dobla en mi pecho; la qual misteriosamente se entrañò luego en mi Alma, y me echò su santissima bendicion. Y despues poniendo aquella santissima mano suya sobre mi cabeça, me dexò en ella por vn grande rato vn resplandor lucidissimo, de suerte, que no le podian sufrir mis ojos. Vltimamente, me diò à besar la sacratissima mano suya. Tocaronla mis labios, y con causar aquel tacto suma deuocion, y reuerencia, conociò mi Alma claramente ser aquella mano de carne verdadera, y entendi de el Señor me auia hecho aquella merced, para que experimentasse la verdad de que era su Magestad el mismo Señor nuestro Iesu Christo, Dios, y Hombre Verdadero. Boluiòse à sentar su Magestad, y dixome: Alma, para mayor consuelo, y deuocion tuya, te quiero hazer gracia de tocarte algunos Rosarios con mis manos, y en estas llagas mias. No los tenia yo entonces conmigo, y assi con harta verguença, y encogimiento respondi: No estàn aqui Dios mio; pero donde quiera que estuuieren les podràs tu dar virtud, y hazerme à mi essa merced. Sacalos, replicò el Señor, que quiero yo que assi sea, y veas tu como los toco. Hize lo que el Señor me mandò, saquelos de donde estauan con harta confusion mia, y admiracion de ver tan inmensa benignidad. El Señor los tomò en sus sacratissimas manos, y cõ vna grauissima Magestad los traxo por ellas, tocòlos à sus preciosas llagas, y luego me los diò en mis manos, que con mucho consuelo mio los besè, y puse sobre mis ojos. Con esto se fue el Señor acompañado de aquella infinidad de Angeles que le iban siruiendo, y reuerenciando.

Quedè yo consoladissima, aunque con cierta manera de temor, nacido de la admiracion, y nouedad de tan grande misterio. Miraua por vna parte estas obras de el poder, bondad, y sabiduria de nuestro gran Dios; y por otra daua, y tomaua reparando en la nouedad de ellas. Es posible, dezia yo, que Dios nuestro Señor haga cosa como esta? Que embie à su sacratissimo Hijo Iesu Christo Señor nuestro, aquel mismo que està à su santissima diestra, abogando por los pecadores à vna vilissima criatura como yo? Esto es posible? Y con dezir todo esto, no dudaua yo; porque no podia dudar de que todo lo que auia passado era verdad; pero estaua mi Alma en vna admiracion confusa, como pasmada.

El-

Estuve en esto vn grande rato, y entonces el Señor, como compadeciendose de mi, me dixo con grande amor algunas razones acerca de lo que la Fè nos enseña de sus Misterios (como las que en semejantes ocasiones, que referi en otra parte, me ha dicho) y cõ ellas, como con clarissimos exemplos de su poder, y amor, me dexò del todo sossegada, y consoladissima. Sea millares de vezes bendito, Amen.

" Al principio del año siguiente de
" seiscientos y veinte y cinco, le mos-
" trò el Señor los amagos de tantas
" guerras, como despues acà se vierõ,
" y lo que ella con sus oraciones auia
" de hazer, para que el infierno por
" medio de los Hereges no executasse
" la furia de sus intentos. Escriue ella
" la vision por estas palabras.

Vna mañana destas estaua con nuestro Señor rezando vna deuocion q̃ su Magestad me auia enseñado, y oile, que con vn modo apressurado, aunque grauissimo, me dezia: Ven acà Alma, ven, y veràs lo que te quiero enseñar. Respondile con humildad: Luego irè mi Señor, luego irè, en acabando de rezar esta deuocion tuya, y porfiaua mi Alma en poderla acabar. Boluiò el Señor à dezirme: Acaba, Alma, vente conmigo, que quiero que veas luego lo que te enseñarè. No pude resistir, y antes de acabar la deuocion me puso su Magestad à vista de vnas partes muy lexos de donde yo estaua, à mi parecer, y dixo: Mira, Alma, essa multitud de Angeles mios, que cercan todas essas Prouincias, y Imperios de los Reyes Catolicos. Mirò mi Alma como el Señor se lo mandò, y viò vna infinidad de Angeles hermosos à marauilla, armados à guisa de Soldados valientes, con arcabuzes, y alabardas, que rodeauan todos aquellos Reynos. Iban como quien haze vn passeo muy grande, disparando sus arcabuzes, cuyo sonido, aunque era terrible, y fuerte, era por otra parte suaue, y de consuelo à los oidos de el Alma. Diòseme à entender, que era simbolo de la piedad, y misericordia de Dios. Yendo con este passeo, hizierõ vna crucixada en medio de todos aquellos Reynos; y luego con muy grande orden, puestos en dos hileras, tomaron su viaje para venir derechamente al lugar donde yo estaua; y llegando à èl, fueron passando con el mismo orden por delante de mi, y subieron por vn alto, à manera de vnas gradas baxas, y como de color de Cielo, hasta llegar à la Celestial Ierusalen. Vltimamente, al cabo desta Procesion tan admirable, que yo con grande consuelo estaua mirando, vi à la Magestad de Iesu Christo nuestro Señor, que venia acõpañado de muchos Santos del Viejo Testamento, de los Apostoles, Euangelistas, y Patriarcas de Religiones, y otros Santos particulares. Venia este Señor vestido de Reales ropas de grã valor, con diadema en la cabeça. Y echauasele bien de ver ser quien era Verdadero Dios, y Hombre. Llegò con grande Magestad, y poniendo en mi (que al punto me postrè) sus sacratissimos ojos, me echò su sagrada bendicion, y à todo lo que auia en aquel lugar. Passò este Señor adelante, hasta llegar al Trono de la Magestad de Dios. Alli se postraron todos aquellos Angeles, y Santos, y el mismo Christo bien nuestro en quanto Hombre delante del Eterno Padre; y su Magestad les echò à todos su santissima bendicion; y leuantandose Christo nuestro Señor, su Eterno Padre le echò el braço al cuello, y le dixo con tiernissimo amor: *Sede à dextris meis, donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.*

Contemplaua yo esto sagrado Misterio, bien admirada mi Alma de tales obras de su Dios, quando vi, que acullà lexos estauã como à la mira de este expectaculo muchos esquadrones de Demonios terribles, y fieros, con sus Capitanes delante. Estauã estos en hileras, como atados vnos cõ otros:

ſeniã grillos en los pies, y cadenas en los cuerpos, y mouiante con grande confuoſin, y rabia: moſtrauanſe armados con arcabuzes à los ombros. Procurauan andár, y paſſar adelante, y diſparauan ſus tiros; pero eſtauan tã ligados, que ſi ſe adelantauan quatro paſſos, luego boluian otros tantos atràs, quedandoſe los tiros ſin fuerça, ni efecto, como en el ayre. Aqui era la rabia, y el deſpecho: confuſamente ſe mordian los vnos à los otros: llamauanſe de cobardes, y la mayor furia de todos, era boluerſe cõtra ſus Capitanes. Era ſu infernal intento inficionar con la Heregia los animos Catolicos, pero viendo vltimamente, que no podian preualecer, ſe fueron deſpeñando haſta llegar à los abiſmos. Deſpues de eſto, los vi en vnas Prouincias de Infieles muy lexos, que eſtauan alli ocioſos, y como quiẽ deſcanſa. Todo eſto ſe me eſtaua moſtrãdo al Alma, con mas viueza ſin comparacion, que ſi lo vietan los ojos exteriores; y aunque con luz de nueſtro Señor, raſtreaua algo de la ſignificacion deſte Miſterio, todauia no acabaua de entenderlo, y conocia que me faltaua mucho para penetrarlo.

Entonces con vn modo grauiſsimo, y de grãde ſentimiento, por lo mucho que nos ama, me dixo el Señor: Mira, Alma, avràs de ſaber, que todo el infierno ſe ha juntado; y apoderandoſe con permiſsion mia de los coraçones, y animos de los Infieles, cõ grande furor, y rabia inſiſte, en que haziendoſe todos eſtos à vna, quiten quanto es de ſu parte la honra, y la vida à mi Hijo Chriſto Ieſus; poniendo ſus lenguas ſacrilegas en ſu Diuina Perſona, en ſu puriſsima Encarnacion y en el Sacramento de la Euchariſtia. Eſta es, Alma, la ſignificaciõ de lo que te he moſtrado. Que te parece à ti deſto? Oyendo mi Alma eſtas palabras, y el modo cõ que el Señor las dezia, fue llena de grandiſsima pena y dolor, y reſpondiẽdo à ſu Mageſtad, dixo: Pues ſegun eſſo, Dios mio, y Señor mio, nó ſerà bueno que los Reyes, y Principes Catolicos primero que los enemigos de la Santa Fè ſalgan, vayan ellos y los acometan, y deſtruyà? No ſerà bueno agora eſſo, Alma, dixo el Señor, no ſerà bueno. Dime, ſerialo, què auiendo en vna plaça tres braũos toros dixeſſe vn hombrecillo flaco, y ſin arte, mejor ſerà acometer eſtos toros, que fortalecer la talanquera, y ſubirme en ella? bien claro ſe vè, que erraria eſte. Y tu, Señor mio, y Dios mio, no eres poderoſo para contra todo el infierno? No puedes tu facilisſimamente deſtruir todos nueſtros enemigos, y dar vitoria à tus Fieles? Aſsi es verdad como lo dizes, reſpondiò el Señor, que ſoy poderoſo para todo lo que quiero, y miſericordioſo; y por eſſo como viſte embiè tãtos Angeles à mis Fieles, à la defenſa de las verdades de la Fè, y à deſtruir la mentira, y engaños del Demonio; pero no obſtante eſſo, nó me tienen los mios tan ganada la volũtad por ſus pecados, y ruin diſpoſicion, que ponga yo para defenſa vna viejecita entre ellos, y mi juſticia; y que no dexe correr las coſas por el curſo, y reglas ordinarias, ſi el caſo que ámenaça llegara à ſuceder. Oyendo eſto mi Alma à ſu Señor, y cobrando vn modo de coraje y afecto fuerte, aunque muy compaſsiuo, reſpondiò entonces: En verdad, Señor mio, què ſi eſſo fueſſe, q̃ me puſiera yo entre ellos, y tu juſticia para diuertir dellos, y recibir en mi los golpes. No haràs, dixo el Señor, nó haràs, Alma; porque no te dexarè yo hazerlo; y ſi mucho porfiaſſes, y el caſo ſucediera, te ſacaria yo de en medio dellos, y te lleuaria para mi, què dizes tu à eſto? Què te parece?

Quedème como ſuſpenſa, y eſpantada de lo q̃ oia dezir à mi Señor, temeroſa por vna parte mi Alma de la juſticia de Dios, y cõfiada por otra en ſu miſericordia, y piedad, y haſta agora no he ſalido deſte modo de preſencia de aquel Señor. Tengo eſte caſo como coſa q̃ ſu Ma-

Magestad ha puesto sobre mis flacos ombros, para clamar, y pedirle continuamente misericordia en estas necesidades de su Iglesia. El se digne de mirarnos como Padre, y sea por siempre bendito, Amen.

CAPITVLO II.

Cuenta otros casos particulares de la misma materia.

"DEste mismo año de seiscientos y veinte y cinco, son los casos "que aqui refiere, y cuentalos por el "tenor siguiente.

Lleuòme su Magestad acompañandome el Santo Angel de mi Guarda à vna Prouincia muy lexos; passamos por vnos campos desiertos, y de estos à otros tales; pareciame que toda aquella tierra estaua sin moradores; pero q̃ en otro tiempo auia sido habitada, porque de quando en quando se topauan las señales de algunos edificios arruinados. Admirauame yo mucho de ver soledad tan grande, y de que en tanta distancia, ni huuiesse lugares, ni pareciessen hombres, pues solo descubri vno que passaua de camino, y este de lexos. Bolui me al Señor preguntandole: Donde està, Señor, esta gente? Y respondiòme su Magestad: En el infierno esta. Y sus Ciudades, repliquè yo, las riquezas, y bienes que posseyeron, que se han hecho? Todo està en el infierno, dixo el Señor. Iba mi Alma espantada, diziendo entre si: Valame Dios, que se aya acabado todo esto, y estè tanta gente en el infierno! Prosiguiendo assi nuestro camino, vi vna luz muy grande; parecia que echaua resplandores de gloria. Llegamos à este lugar, y topamos vn Monasterio pobre, de humilde edificio, à donde vi vn Religioso de san Francisco. Entramos en la Iglesia, que estaua bien pobre, y mal aliñada. Alli estaua vn sepulcro con vna reja: tiene la losa cubierta con vn paño, delante de el qual me mandaron postrar. Hizelo assi, y auiendo hecho mi adoracion, y queriendo leuantarme, me dixo mi Santo Angel, que me estuuiesse queda. Mostròseme luego sobre el mismo Sepulcro la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, como si entonces resucitara; el qual con grande caricia me preguntò: Que es esto, Alma? Quien te traxo aqui? Mi Señor, respondi yo, el Señor me traxo; y auiendo estado con su Magestad vn poco, me echò su santa bendicion, como dandome prisa à que me boluiesse luego, y desapareciò. Al punto vi, que por la puerta entraua vn Pastoraço fiero, y mal inclinado, cercado de muchos, y gaandes perros como mastines de ganado. Llegaronse estos à mi, cercandome por todas partes. Temi algo, pero poco; pero aunque parecian feroces, no sè como les echaua de ver, que eran flojos, y podian hazerme poco mal. Como no pudieron dañarme, se boluieron vnos contra otros, mordiendose, y despedaçandose, hasta que vltimamente desaparecieron.

Vi luego, que de aquel lugar del Sepulcro por vn lado de la Iglesia salia vn arroyo de sangre, y agua muy resplandeciente, y bellisimo; reparè, que no deteniendose nada del en aquellas tierras, passaua con prisa à otras, en quienes se esplayaua fertiliçandolas, y dandolas virtud para lleuar fruto. Despues de auerme enseñado el Señor todas estas cosas, me preguntò si las auia entendido? Algo se me ha trasl lucido, Dios mio, respondi yo; pero no todo. Pues yo te lo declarare, dixo el Señor. Todas estas tierras son de Paganos; en ellas està el Sepulcro donde fue depositado el cuerpo de Iesus. Aquel Pastor, y perros son demonios, que mordiendose, mostrauan la rabia, y desesperacion que les causan

causan los Misterios de la Passion del Saluador, los de su muerte, y Resurrec cion; significauan tambien el tormẽto que reciben quando tu Oras. La sangre del Redemptor, aunque passa por todos; porque por todos se derramò, pero no para, ni fructifica en estos, porque no quieren aprouecharse della. Ruegame tu por ellos, y ofreceme alguna cosa por su bien. Que puedo yo ofrecer, Señor mio? dixe yo, ò que tengo que dar? Algo puedes hazer, respondiò el Señor. Ofreceme por ellos vna Comunion, como la ofreces por los Catolicos de Inglaterra, y de otras partes; y todo lo que dieres se te quedarà para ti muy mejorado. Prometi al Señor que lo haria; y parece que su Magestad carga sobre estos flaquissimos ombros los vnos, y los otros, y que me tiene este peso fatigada. Situase ei Señor que les aproueche lo que por ellos hago.

Algunos dias despues padeci vna afliccion ocasionada de cierta cosa que me auia dado cuydado, y pena: estando assi el Lunes veinte y vno deste mes de Octubre por la mañana, vi à Iesu Christo Señor nuestro, que con grande amor me dixo: Vente conmigo, Alma, y descansaràs. Lleuòme su Magestad al Cielo por vna escalera de grande numero de gradas: iban cortejando, y siruiendo al Señor muchissimos Espiritus Angelicos. En llegando, me postraron delante de la Beatissima Trinidad, que me recibiò con mucho agrado. Hallauame yo adornada de aquellas vestiduras con que en semejantes ocasiones me adornan mis Señores los Angeles. Llegòme luego à si la sacratissima Persona del Eterno Padre; y sobre el pecho, apartando el vestido, me hizo con su sagtado dedo vna Cruz, que me quedò estampada en èl, de color rojo, y muy resplandeciente. En viendome con ella aquellos Espiritus Bienauenturados, que eran innumerables, empeçaron à hablar entre si, y preguntarse vnos à otros Quien es esta Alma? Esta, de la Encomienda es. Yo estaua encogida y corridissima, al modo que lo estuuiera acà vn pobrecito vil, à quien sobre vn vestido de andrajos pusieran vna Cruz por Abito, ò Encomienda de Caualiero.

Luego el mismo Señor nuestro Iesu Christo, con quien auia ido de esta vez al Cielo, me subiò à vn alto, donde me enseñò lo primero la manera con que Dios se comunica à las criaturas irracionales; despues la con que à las racionales. Y vltimamente, el modo con que se comunica à los Biẽauenturados, beatificandolos, y llenandolos de todos los bienes con la vista de su Diuino Ser. Estaua mi Alma grãdemente admirada viendo tan ocultos, y soberanos Misterios, que auuque se refieren con tan pocas palabras, todas las del mundo no bastan para explicar vna brizna de lo que alli se vè. Dixome entonces Christo Señor nuestro: Leuanta, Alma, los ojos, y mira. Mirè, y vi encima de toda aquella Bienauenturança, vn mar inmenso de infinitas aguas, en las quales me enseñò el Diuino Ser con vn modo tan superior, que no ay lengua que lo pueda dezir, ni significar algo de aquella Magestad, y hermosura. Luego me tornò Christo Señor nuestro à baxar al lugar, à donde poco antes auia visto la Santissima Trinidad. Aqui me boluiò à hablar la Santissima Persona de el Eterno Padre, y me dixo: Mira como los Reyes de la tierra dan Encomiẽdas à algunos Capitanes para animarlos à que estèn en las fronteras de los Enemigos, para pelear contra ellos en defensa de sus Reynos. assi te he dado yo essa Cruz, para que delante de mi pelees, y defiendas las Animas de sus enemigos. Agora bueluete en paz. Y entonces con grãdes veras de vn muy encendido afecto, le dixe à su Magestad: Señor mio, por quien tu eres, no permitas que bueluа yo otra vez à la tierra; no mi Señor, no me mandes bol-

bolver, que me perderè. Esto repetia muchas vezes, y con grande resolucion hasta que la Persona de Iesu Christo Señor nuestro me dixo con grandes muestras de amor: Alma, si bueluo cõtigo, bien podràs bolver. Con vos, Señor mio, respondi yo, à la tierra, y al infierno irè. Y luego por el mismo camino, y acompañado de gran multitud de Angeles, me boluiò à baxar por la escalera que auiamos subido, y me dexò en mi rincon.

De aì à cinco, ò seis dias, muy cerca de la fiesta de Todos los Santos, me significò el Señor, que en aquella solemnidad me auia de hazer merced de lleuarme consigo à la Celestial Patria. Quiero, dixo, que gozes aquel dia de la fiesta que se haze en la Ierusalen Celestial à mis Santos, y quedaràsse allà por muchos dias. Fue assì, y el dia de Todos Santos, antes de amanecer, me lleuò su Magestad al Cielo, como me lo auia dicho, y alli me vniò consigo, donde al modo de mi possibilidad gozè de los deleytes, y gloria accidental que aquel dia recibian los Santos de la celebridad, con que la Iglesia Militante los festejaua acà en la tierra. Fue para mi de particularissimo consuelo, y grande admiracion, ver aquel modo de gloria accidental que se les añadia à los que por otra parte estauã colmados de todo bien, con solo ver à Dios, y de que à mi me cupiesse participar tambien de ella. Estando en este gozo, me dixo el Señor: Alma, pideme lo que quisieres, que todo te lo concederè; y senti que el mismo Señor me inspiraua lo que auia de pedir, y assi dixe en Latin (como su Magestad me lo ofrecia) aquel verso de la Letania: *Vt inimicos Sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris.* Al punto todos los Santos bienauẽturados respondierõ: *Te rogamus audi nos.* Prosegui luego diziendo: *Vt Regibus, & Principibus Christianis pacem, & veram concordiã donare digneris.* Y respondieron los Santos: *Te rogamus audi nos.* Añadi lo tercero: *Vt cunctam populam Christianum pretioso sanguine redemptum conseruare digneris.* Y assimismo añadieron los Santos: *Te rogamus audi nos.* Aqui parè, y no pedia mas. Entonces me dixeron los Angeles: Hermana, pide mas, pide: *Vt fructus terræ dare, & conseruare digneris.* Pedilo, pero no con aquellas veras, y con actos que en las tres primeras peticiones, ni tampoco los Santos respondieron à esta quarta, como lo auiã hecho à las otras. Su Magestad me dixo, que me concedia todo lo que le auia suplicado. Con esto me quedè suspensa: y quando recordè, me hallè en mi rincon; pero la parte superior de el Alma se quedò con su Magestad, como me lo auia dicho. El Señor sea bendito, Amen.

CAPITVLO III.

Explicale nuestro Padre San Ignacio qual sea la eficacia de sus Oraciones de esta Virgen; refierense acerca de lo mismo otros sucessos admirables.

ES mucho de ponderar, que de tal manera le prometiò Dios à esta Virgen, que le concederia todo lo que le pidiesse en bien de los proximos, que èl mismo le inspirò quales auian de ser las peticiones. Tenemos desta verdad grandes exemplos en las Historias de los Santos (y escriue admirablemente de este punto, como de los demàs que trata Santa Teresa) adonde leemos, que à los que el Señor concediò este priuilegio, siempre que han de recabar algo de Dios, piden preuenidos, y aferuoriçados de la inspiracion Diuina, sin la qual se hallan tal vez tibios para pedir, con desgana de porfiar, y con prenuncios claros de

" de no conseguir. Ni les desconsuela
" à estas Almas tan insignemente pri-
" uilegiadas la repulsa de sus inefica-
" ces efectos en tales ocasiones; por-
" que les queda dentro verde, y alegre
" la rayz de vna voluntad eficaz, y ge-
" nerosa, con la qual solamente desea
" que se haga la Diuina voluntad; an-
" tes este es el cumplimiento que en
" todas sus peticiones les promete el
" Señor, que por esso vne primero las
" voluntades humanas destos Santos
" à la Diuina suya, para que en el be-
" neplacito desta, queden ellas con
" qualquiera sucesso cumplidamente
" satisfechas. Pero dirà algun flaco:
" Pues que priuilegio dà el Señor à
" los tales Santos, si niuela los sucef-
" sos por su Diuino beneplacito, y no
" por el natural gusto de ellos? Lo pri-
" mero digo, que deuen saber las Al-
" mas deuotas, aunque menos sabias,
" que no podia Dios, siendo como es
" Autor, y primera regla de todas las
" cosas, dexar de ser el vnico arancel,
" por donde los quereres humanos, si
" son justificados deuen regirse. Lo
" segundo digo, que aqui mismo res-
" plandecen las grandezas del priui-
" legiò que se dà à los Santos, dignas
" de la liberalidad inmensa de la infi-
" nita caridad de nuestro gran Dios,
" y Señor; pues los beneficios, y mer-
" cedes que quiere hazer al Pueblo
" Christiano, quiere que en su execu-
" cion passen, y se aduanen en los de-
" seos, y suplicas de sus Santos; y à mu-
" chissimos destos beneficios no los
" determinara à lo eterno, ni quisiera
" concedellos, sino por medio, y me-
" recimientos de los tales Santos, à
" quienes como à amigos, y miembros
" viuos de su Hijo Christo Iesus, por
" quien les vino este bien, quiso hon-
" rallos con hazellos medianeros en-
" tre si, y el mundo, para remedio de
" tantas necessidades. Basta esto para
" las Almas pias, que con mas de vir-
" tudes, que de letras, se aplicaren à la
" licion desta admirable, y vtilissima
" Historia.

" Mas claramente le enseñò estas
" verdades à Doña Marina nuestro
" Padre san Ignacio vn dia (no pude
" averiguar el año cierto) en que co-
" mo à hija tan suya la hizo otros fa-
" uores grandes: refiere ella el sucesso
" con las palabras puntuales que aqui
" trasladarè. Deuia de ser el tiempo
" inmediato à la Quaresma, segun se co-
" lige; porque dize, que en su oracion,
" y en aquel modo de presencia ordi-
" naria que tenia de nuestro Señor, le
" sobreuino el deseo de oìr la palabra
" de Dios; el qual dize, que le cumplie-
" ron el Domingo primero de Qua-
" resma, como cosa que brevemente
" se siguiò à lo que le auian prometi-
" do; pero oigamoslo todo de boca de
" la Virgen.

En la Diuina presencia, con mi or-
dinario modo de oracion me estaua
con nuestro Señor, quando me sobre-
uino vna manera de sentimiento de
auer tantos años, que por mi larga en-
fermedad no oìa Sermones; y al mis-
mo punto me dixo su Magestad: Cria-
tura mia, no te dè pena, ni desconsue-
lo la falta que sientes de mi Diuina pa-
labra, que yo te embiarè quien te pla-
tique en mi nombre, para consuelo tu-
yo. Señor mio, y Dios mio, respondì
yo, por mi voluntad no serà esso, ni
yo quiero, si tu eres seruido recibir de
ti essas tan extraordinarias misericor-
dias. Bien està, Alma, dixo el Señor,
bien està esso que dizes; pero yo harè
lo que fuere mi voluntad. Quedème
luego en vna grande suspension, y quã-
do bolui della, procurè diuertirme
mucho de lo que me auia passado cõ
el Señor. Llegado el primer Domin-
go de Quaresma (seria como à las dos
de la noche) estando en oracion, vi que
venia como de lexos el glorioso Pa-
triarca san Ignacio, acompañado de
muchos Angeles del Señor, y Religio-
sos de su Orden, con sobrepellices, y
en particular, notè, que traìa à su lado
el bienauenturado Patriarca vn An-
gel muy graue, y que era superior al

San-

Santo. Con este orden llegò el glorioso san Ignacio adonde yo estaua, y saludandome en el nombre de Dios, dixo: El Señor de la Magestad sea contigo, Alma. Pusieron luego alli vn assiento misterioso, à modo de silla, à quien aquel Angel superior por sus manos sacò algo mas adelante de el lugar adonde primero lo auian puesto, y mandò à san Ignacio se sentasse en ella, quedandose dicho Angel en pie al lado del Santo, y como arrimado à la silla. Sentado ya el glorioso Patriarca, leuantò los ojos al Cielo, juntas las manos, y luego poniendolas sobre los braços de la silla, con gran deuocion, y espiritu dixo assi.

Llegado el tiempo que la Diuina Magestad de Dios nuestro Señor en su alto, y sagrado Consistorio tenia determinado en que su vnigenito Hijo se hiziesse Hombre, para redimir el genero humano, vinò al mundo y sufriò grauissimas afrentas, oprobrios y malos tratamientos de los hombres, y vltimamente, padeciò la muerte en vna Cruz: fue sepultado, y resucitò al tercero dia, abriendo camino para el Cielo à todos los que quisiessen aprouecharse de tan grande, y costoso remedio, como fue el de su sagrada Passion, y muerte, y derramamiento de su preciosa sangre. Y dexando en el mundo dispuestas, y assentadas sus Diuinas Leyes q todos auian de guardar, y seguir, y à su santa Iglesia muy bien prouehida de Medicos, y medicinas espirituales para curar las llagas de su Pueblo Christiano; està co todo esso agora este mundo y este Pueblo de Dios muy perdido, muy diuertido de su aprouechamiento, y de la consideracion de tã grandiosos Misterios, no echando mano del remedio, ni aplicando la medicina de la sangre de Iesu Christo Señor nuestro à la ponçoña de sus culpas. Este es Alma el estado presente de el Pueblo Christiano; pidele à Dios nuestro Señor con veras, y de todo coraçon, con el amor con que le amas, que aplaque su ira y no le castigue, como merecen sus culpas. Y tu, Alma, alientate, y consuelate en tu Dios, y Señor, y està cierta, y cree sin ninguna duda, que todo lo que tu Dios, y Señor te ha prometido, se cumplirà à la letra, sin faltar vna jota. Mira, Alma, sabe tambien, y està muy cierta desto, que nunca has pedido à tu Dios, y Señor ninguna cosa, que no te la aya cõcedido, aunque tu no las ayas entendido, pareciendote que algunas vezes pediste, y no viste, segun tu entender, el efecto de la peticion.

Oyendo mi Alma con harta admiracion lo que el Santo la dezia, se me excitò vn interior afecto, como quien queria responderle, diziendole: Assi es, Santo bendito, es verdad que assi lo sentia, y pensaua; como tu lo dizes; pero atribuia yo à mis pecados el no alcançar lo que pedia: pero el Santo viendo por Diuina reuelacion mi inferior, hizo vna accion grauissima, como quien se pone el dedo sobre los labios, que era mandarme que no le interrumpiesse, con que mi Alma callò: y el Santo respondiendo à mi afecto, prosiguiò diziendo:

Mira, Alma, jamàs has pedido à tu Dios, y Señor ninguna cosa, que en primer lugar no sea, queriendo la tal cosa conforme à la Diuina voluntad, y gloria de Dios, y bien, y prouecho del Alma de la Persona para quien pides. Y aunque en la actual peticion tengas feruor, y afecto grande, aquel otro primer afecto de querer solo el Diuino beneplacito, siempre mora en el hondo de tu Alma; y conforme à esto, es cierrissima cosa, que siempre nuestro Señor te haze merced en este particular, y tambien te la haze en otro modo superior de oraciones, y peticiones inspiradas: y assi no conviene que te estreches, ni delcaezcas en pedir.

En acabando de dezir esto el Santo Patriarca, aquel Angel superior que estaua en pie à su lado, recibiò de mano de otro Angel vn cierto Misterio,

en que estaua vn modo de Custodia, como Caliz pequeño, puesto sobre vn quadrito muy resplandeciente. Tenia dicho Caliz, ò Custodia, por la vna parte vn Viril, y dentro vna forma de Hostia. Leuantòse en pie san Ignacio (descubriendole aquel Angel superior la cabeça) y luego boluiendose à sentar medio humillado, llegò à aquella Hostia, al modo que vn Sacerdote quãdo consagra, y dixo vnas palabras, que aunque mi Alma no las oyò, le parecieron las de la Consagracion. Puso luego el Angel superior otro Viril delante de la sagrada Hostia. Hecho esto, se leuantò segunda vez el Santo Patriarca con aquel Misterio en las manos, y con grande reuerencia baxò tres gradas del lugar en que estaua, y despues otras dos. Venia acompañado de aquel Angel superior, y de otros muchos Angeles, y de sus bienauenturados hijos (estos todo el tiempo de la platica auian estado sentados en vn asiento largo, y misterioso) y llegandose à mi, me puso aquel Misterio en los labios. r. Al punto me quedè en vna grande suspension; y buelta breuemẽte en mi, me hallè con los mismos afectos, como si real, y verdaderamente huuiera recibido el Santissimo Sacramento. En acabando esto, se boluiò el glorioso san Ignacio à su lugar, y assiento, y de alli por mandado de aquel Angel superior, me diò su santa bendicion. Entonces se puso entre mi, y aquel vistoso espectaculo que estaua viendo, vna como nubecica clara, y dorada, hasta que poco à poco, y con suauidad, desaparecio del todo la vision. Quedè con grande consuelo, y satisfacion interior, dandole muchas gracias à nuestro Señor por todas sus misericordias: el qual sea bendito millares de millares de vezes, Amen.

" Bien se infiere deste sucesso quan
" grande aprecio haz ia el Cielo de las
" oraciones desta Virgen, en orden al
" remedio de sus proximos; y quan
" continuas deseaua q̃ saliessen de su
" caritatiuo pecho. Pero aun se verà
" mas claro por lo que le passò con
" el Señor el dia q̃ se acabaron de de
" zir aquellas nueue Missas de quiẽ ha
" blamos en el capitulo primero de
" este segundo libro; y que ella con-
" cluyò con las diligencias que su Ma-
" gestad la mandò hazer en bien de las
" comunes necessidades. Escriue,
" pues assi.

Auiendose acabado de dezir las nueue Missas, y lo demàs que el Señor me mandò, como arriba dixe, vn dia despues, que fue Sabado veinte y vno de Setiembre, vi à su Magestad que baxaua del Cielo, y se venia acercando à mi. Yo con mis temores ordinarios reusè la visita; diuerti viuamente la imaginacion, boluiendo quanto pude los ojos del Alma à otra parte, con q̃ me quedè en cierto modo admirada. Tornè breuemente en mi, y estaua pensando en como me auia podido diuertir tanto; y hablòme luego el Señor, diziendo: Que he de hazer si me desechas? Señor mio, dixe yo, tu sabes mi voluntad, y conoces mi coraçon deseoso de agradarte, reconocerte, y seruirte; pero los temores que tengo de ser engañada, y el deseo vnico que tengo de acertar con tu voluntad santissima, me obligã à estas cosas. Pues yo te ofrezco, respondiò el Señor benignissimamente, y te doy mi palabra, q̃ nunca por essos temores, y recato has de perder mis fauores, ni el bien que te quisiere hazer; y boluiendose à mis Señores los Angeles, les dixo: Tomad essa criatura con cuydado, porque no desfallezca, y traelda à mi presencia. Fuy luego lleuada delante de aquella Diuina Magestad; pero no pudiendo tenerme, me inclinè sobre las sagradas rodillas de aquel Señor, el qual dixo entonces vnas regaladissimas palabras, que aunque se dezian en Latin, las entendiò muy bien mi Alma, y significauan esto: *Sereis puesto à mis pechos, y sobre mis rodillas os alagarè, y hagè caricias, como suele hazerlas la madre*

à su hijuelo, y os consolaré, y sereis consolados en Ierusalen: verán lo vuestros ojos, y alegrarseha vuestro coraçon. Estaua yo aqui con vna manera de adormecimiento, y pareciame que estaua como ociosa, y dixome el Señor: No estàs sino en la disposicion necessaria para lo que quiero hazer. Luego tomò su Magestad vn globo de luz, à modo de Estrella muy resplandeciente, y le puso dentro de mi pecho, diziendo: Sellado te he con mi sello. Senti vn dolor sensible, no pequeño. Acabado esto, mandò su Magestad à mis Señores los Angeles me boluiessen à mi lugar.

Despues estando en mi rincon, me visitò el mismo Señor, dixome que venia à agradecerme el seruicio que le auia hecho en hazer dezir las nueue Missas por las necessidades que su Magestad me auia descubierto. Pues, Señor mio, dixe yo, que hize yo en ello? Què sangre he derramado, ò que he padecido por tu seruicio, y gloria, que merezca tal agradecimiento? No miro respondiò el Señor, tanto à los seruicios que se me hazen, quanto à la voluntad, y amor con que los hazen mis siervos. Y què hemos alcançado, Señor mio, preguntè yo, con este medio que vuestra Magestad ordenò? Mucho, respondiò el Señor, pues has suspendido la execucion del castigo que mi justicia queria hazer en aquel lugar que sabes, y en sus moradores. Descõsolème mucho, y repliquè diziendo: Si no tenemos Señor mio, mas que essa suspension, què seguridad puede auer de que boluiendo ellos à sus culpas, no les castigue despues de algun tiempo vuestra justicia? Mas, Señor, mas aueis de hazer por vuestra bõdad, y misericordia. Dixome entonces su Magestad con vn modo ayrado, pero grauissimo: Calla, no me molestes, no me hables otra palabra en esse punto. Y luego como preguntandome, añadiò: Pues què querias? Què piensas hazer agora? Señor mio respondi yo toda encogida, pues no valgo, ni puedo nada, pienso hablar muy en secreto con Iesu Christo, Señor, y Redemptor nuestro, y con la Virgen santissima Madre suya, y nuestra Señora, y suplicarleshè con mucho afecto, que pidà à vuestra Magestad, que les deis nueuos socorros, y gracias à aquellas Almas, para que vuestra justicia no tome vengança dellas por sus pecados. Pero si acà los Reyes sienten mucho que otros encubran, ò quiten de la horca à los malhechores: si vos, Dios mio, tambien sentis que se impidan vuestros castigos, què remedio podremos tener? Ay grande diferencia, respondiò el Señor ya mas blando, que ellos castigan solos los cuerpos, y conviene assi para bien de las Almas; pero mis castigos quando son de veras, son eternos, echandolos al infierno; haz agora lo que quisieres. Encubriòse cõ esto el Señor, quedème à mis solas, comencè à llamar con grande afecto à la Virgen santissima, y à mi Señor Iesu Christo, pidiendoles con toda mi Alma fauoreciessen esta causa, y suplicassen al Señor diesse à aquellas Almas las ayudas de su gracia que yo deseaua, para que haziendo penitẽcia, se convirtiessen à su Magestad. Durè en esta suplica largo tiempo.

Luego el Domingo por la mañana, estando con estos mismos afectos, y ansias en mi oracion, bolui à ver al Señor, que con soberana grandeza, y Magestad venia acercandose à mi, dixome: Què quieres, Alma? Què dizes? Què pides? Dios mio, respondi yo, estoy pidiendo à mi Señora la Virgen Maria, y à mi Señor Iesu Christo, que os supliquen no castigueis aquellas Almas. Entonces como vi que su Magestad se iba llegando mas y mas à mi, entendi (assi se me ofreciò) que queria quitarme aquella joya de luz, que el dia antes me auia dado, y temerosa desto, le dixe: No Señor mio, con vuestra buena licencia, no ha de ser assi, no me aueis de quitar lo que tanto he menester. No quiero, respondiò

con

con grande amor su Magestad, quitartelo, sino mejorarlo: quiero que me des tu coraçon, que yo te le boluerè resplandeciente como el oro, y fuerte como el fuego. Reuiualo yo como suelo, teniendome siempre, como lo soy, por indignissima de semejantes misericordias, hasta que su Magestad con su Diuina sabiduria, me dà la disposicion necessaria para recibillas en las ocasiones que aguarda mi consentimiento, que en otras como Señor absoluto obra de hecho: Al fin, en esta ocasion me dispuso el Señor; di el si de darle mi coraçon. Començaron los Angeles à cantar en voz blanda, y como de falsetes, vn tono suauissimo, y verdaderamente Celestial; y estando mi Alma como suspensa, el Señor me arrancò el coraçon del Pecho; y aunque no vi como, senti vn vehementissimo dolor. Conoci claramente que el Señor con su Diuina virtud, suplia en mi las vezes del coraçon, y alentaua la naturaleza, para que no faltasse la vida. Vi entonces mi coraçon en mano de las Tres Personas, como trayendole de vna en otra. Dixomo entonces su Magestad, que apartasse vn poco los ojos, porque no desfalleciesse. Hizelo assi, aunque despues todas las vezes que queria podia verle.

Deseaua yo saber la significacion de tan gran Misterio; pero no la preguntaua, y queriendo el Señor consolarme en esta duda, me dixo: Mira, porque mi justicia estaua inclinada al castigo de aquella gente, y la ha detenido mi misericordia, pongo tu coraçon como en prendas de que con mis socorros se mejoraràn aquellas Almas, y haràn penitencia de sus culpas. Pues, Señor mio, repliquè yo, quiẽ es tu justicia, y tu misericordia, sino tu mismo, y tu Diuinidad? Lo que tu quieres, Dios, se ha de hazer, y tus criaturas han de obedecer à tu voluntad. Assi es, respondiò el Señor; pero por el modo que yo lo dixe, lo entenderàs tu mejor. Parece que hizo el Señor vn ademan de boluerme el coraçon, y dixele: No, Señor mio, tenelde allà, hasta que les deis a aquellas Almas essos socorros. Supliquèle se compadeciesse dellas, pidiendole segun el afecto que èl mismo me daua, no por todas en general, sino por aquellas personas de cuya reformacion dependia la de otras. Su Magestad me enseñò lo que auia de hazer con ellos, los socorros que les auia de dar. Mostròme las mismas personas, las quales no exprimo aqui, como ni tampoco el lugar en que viuen, por convenir assi. Con esto se despidiò el Señor.

El dia siguiente, Lunes à la misma hora, cumpliendose justamente veinte y quatro horas que me faltaua el coraçon, vi baxar la sacratissima Persona del Espiritu Santo, con tan grande Magestad, y grandeça, que me pareciò, que con grande ruydo se mouierõ todos los Cielos, tẽblò toda la tierra con sus montes, hasta los abismos. Venia este Señor entre resplandores Diuinos, rodeado de innumerables Angeles. Traia mi coraçon en la mano, y salia de sus dedos tan inmensa luz, que no la podia mirar mi pobre Alma. Llegòse à mi para restituirme el coraçon à su lugar: y al tiempo que esto se huuo de executar, vi alli de repente à la sacrosanta Persona de Iesu Christo Señor nuestro (que hasta entonces en todo este Misterio no le auia visto, el qual me hizo vna Cruz en el pecho; abriòse luego este, y la soberana Persona del Espiritu Santo me puso el coraçon adonde antes estaua, y diziendo: Tu quedas en mi, y yo en ti, me vniò vn rato consigo estrechissimamente. Quando bolui en mi, quedò la naturaleza muy fatigada, y con muchos dolores, que duran en todos los miembros deste miserable cuerpo.

Passado todo lo dicho, se me apareciò el Santo Padre Luis de la Puente, y me dixo: No quiero hablarte agora despacio, porque estàs muy fatigada; pero aunque no lo viste, me he hallado

lla dõ presente à las misericordias que Dios te ha hecho; y hagote saber, que viendolas, he tenido particular gozo; y gloria accidental. Bien sabes, que quando viuia, y con las fatigas de mis achaques, venia à verte; despues de auer oydo algun beneficio que huuiesses recibido de Dios, dezia, que daua por bien empleado el trabajo oyendo las misericordias del Señor. Assi agora he tenido gozo, viendo la merced que Dios te ha hecho, quedate en paz. El Señor sea eternamente bendito, Amen.

" Aquellas palabras regaladissimas
" que en Latin dixo el Señor à Doña
" Marina al principio desta sucesso, y
" ella nos dixo en Romance, son las
" mismas con q̃ el Profeta Isaias cap.
" 66. vers. 12. de parte del Señor pro-
" metiò à los Fieles las delicias de a-
" mor con que auia de tratarlos. Sea
" eternamente alabada la bondad in-
" finita de N. gran Dios, y Señor: pues
" bastando tan gran promessa entendi
" da en sentido espiritual, para derre-
" tir nuestra dureza, y abrasar al pecho
" mas helado en amor de tan suaue Pa
" dre; quiere su Magestad que tal vez
" del modo que puede ser, se experim-
" te cumplida à la letra. Creen menos
" estas finezas del amor Diuino los q̃
" se dan mas al exercicio de los Estu-
" dios, que de la oracion; los que tratã
" mas de ser doctos, que de ser santos;
" pero dixo la santa Madre Teresa de
" Iesus, que los que no se persuaden à
" creer la ternura de Dios (que es por
" essencia Amor comunicatiuo de si
" mismo) en el trato de las Almas pu-
" rissimas pueden estar bien ciertos q̃
" no llegarán nunca à experimẽtarla.
" Deviera ser, como es justa, causa tãi-
" bien eficaz de vn dolor grande à los
" Letrados, ver, que porque no se dis-
" ponen à probar estos beneficios de
" Dios, con que pudieran ser instru-
" mentos de obras ratas, y conuersio-
" nes heroycas en el mundo, se vea co-
" munmente el Señor obligado, co-
mo para desahogar las ansias de co-
municarse, la impetuosa auenida
de su liberalidad inmensa à buscar
el coraçon tan cillo de vna viejecita:
harto dexò escrito de esto Santa
Teresa. Entra su Magestad por don-
de puede; porque no puede donde
quisiera, el que no quiere violar las
leyes à la libertad rebelde del aluedrio
humano. Prosiguamos nuestra Histo-
ria.

CAPITVLO IIII.

Hazela el Señor pregonera suya, en bien de las Almas; dà luz para conocerlas, y fuerça para ablandarlas.

COmo la caridad desta Virgen para con los proximos era tan encendida, y por medio de sus oraciones (que fue el talento, q̃ conforme à su retiro, y natural encogimiento la auia dado el Señor para aprouecharlos) obraua tãto en ellos, quiso su Magestad con algunas visiones misteriosas mostrarle el fin para que la auia escogido. Lease lo que Santa Teresa le dixo acerca desto à Doña Marina, y queda referido en la primera parte desta Historia, explicandole la diferencia de naturales, que el Señor auia dado à las dos: para los diuersos ministerios à que las llamaua; y como a ella à la auia cabido vn animo invencible, vn coraçon varonil para salir en publico; y à Doña Marina le bastaua vn natural temeroso, vn encogimiento mugeril; pues aunque sus obras fuessen igualmente heroycas, las auia de executar por medio de la oracion, y de el trato familiar, y secreto con sus proximos en el retiro escõdido de su casa. Quiso, pues, como dixe, mostrarle N. S. à esta Virgen cõ algunos simbolos admirables, para

" animarla mas en este empressa, quan
" altamente aprouechaua à sus proxi
" mos en lo que oraua, y padecia por
" ellos quando mas arrinconada en su
" retiro. Los dos sucessos primeros
" que aqui pondrè, segun el computo
" de los papeles, parece que fueron no
" muy distantes en tiempo à los pas-
" sados, dize pues assi.

Estaua yo pensando los caminos tan extraordinarios por donde el Señor es seruido de lleuarme: brotaron luego en el coraçon con increible vehemencia afectos varios, que solo exprimia mi Alma, con repetir entre ellos con vn clamor profundissimo nueuas vozes: Ha mi Señor! Ha mi Señor! Y aunque su Magestad por su infinita bondad me respondia, diziendo: Què quieres Alma? Que quieres? Yo no cessaua de dezir: Ha mi Señor! Hasta que de el todo me quedè suspensa. Aqui se me mostrò vna Magestad inmensa, vn Ser infinito, tal, que como pasmada mi Alma, temia, y parece que temblaua: Entonces me dixo el Señor: Que temes, Alma? Yo soy tu Dios, y Señor, que es lo que temes? Vente conmigo. Estaua yo temerosissima, y no tenia animo para nada; y el Señor otra vez con grauedad, y grandeza inefable, boluiò à dezirme: Ven acà, Alma, no temas, llegate à mi. Al punto vnos Santos Angeles lleuandome misteriosamente, me postraron delante de aquella Diuina Magestad. Leuantate, dixo el Señor, Alma, y està atenta à lo que te digo, y quiero ordenarte. Mira, iràs en mi nombre en compañia de estos Santos Angeles à las quatro partes de el mundo, y en cada vna de ellas pregonaràs lo que te dirè; y no temas ni te congojes en este caso, que yo te ayudarè con mi gracia, y virtud: lo que has de pregonar, y dezir, es: Almas redimidas con la sangre preciosa de Iesu Christo Señor nuestro, atended, y mirad quan misericordioso, y suaue es nuestro gran Dios, y Señor, y como su misericordia va de generacion en generacion à los que le temè: hizo fortaleza, y con su poder derribò los soberuios de las sillas, y ensalçò los humildes. Este gran Señor es supremo Iuez, y recto, castiga los obradores de maldad, como lo hizo embiando fuego del Cielo à aquellas cinco Ciudades, y castigò todo el mundo con las aguas del diluuio, implorad su misericordia, y temed su justicia. Esto es lo que has de dezir, y pregonar Alma: Vete en paz, y con mi bendicion. Echòmela su Magestad.

Luego aquellos Santos Angeles me lleuaron à vna de aquellas quatro partes, y puesta en alto, entre Cielo, y tierra, muy estendidos los braços con grandissimo afecto, y fuerça de el spiritu, y con grande, y extraordinaria voz comencè à clamar, y dixe las formales palabras que el Señor me auia mandado pregonar. Vi luego, que toda la gente de aquella parte del mundo se auia alborotado, y haziendo muchos corrillos por los campos, por las plaças, calles, y casas, dezian con temor, y admiracion: Que es esto que hemos oido? Què voz es esta? Què nos querrà dezir? Con esto se fueron à vno que era Rey, ò Gouernador de aquellos lugares à darle cuenta de lo que auian oido, para que viesse, y examinasse aquel caso, y les dixesse como lo auian de entender, y que auian de hazer. Oyòles el Rey con grande atencion, y fatigado, y turbado, les dixo, que se juntassen en los lugares acostumbrados y que alli con grande clamor, y vehemencia pidiessen al grã Dios los alumbrasse, y enseñasse, que es lo que les queria dezir, y ordenar, por el clamor de aquella voz que auian oido. Esto es lo què hize, y vi en aquella parte del mundo. Luego los Angeles me lleuaron à otra parte, adonde pregonè lo mismo q̃ en la passada, y hizo el pregon en toda aquella gente, y Pueblos el mismo efecto que acabo de contar de los primeros. Fuy luego lleuada à la tercera

parte

parte del mundo, y sucedió todo por el mismo tenor que en las otras dos. Quando los Santos Angeles quisieron llevarme à la quarta parte deste gran mundo para dar este misterioso pregõ sintió mi Alma grande dificultad, y le parecia imposible executarlo: parecíame que la naturaleza desfallecia, y se acabaua de el todo en aquella ocasion. Pero los Angeles me alentauan, y procurauan animarme, obligandome hiziesse alli lo que en las demas partes. Vltimamente hize lo que me mandaron; di mi pregon con el mismo afecto, y fuerça que las tres primeras vezes; pero el efecto fue muy otro; porque toda la gente desta parte del mundo, aunque oyò el pregon, lo dexò passar por alto, haziendo poco caso dèl; dezian algunos, que era cosa de aire, y que los que referian auer oido aquella voz tan distinta, y vehemente, eran personas antojadizas, y de corações mugeriles, q̃ ellos tambien auian oido algo de aquella voz; pero no auian reparado, ni hecho caso della. Con esto se quedaron en aquel como pasmo, sin querer darse por entendidos de lo que auian oido.

Acabado esto, aquellos Señores Angeles me tomaron luego en sus manos, y me cõfortaron algo, porque sin duda el cuerpecillo flaco, y naturaleza desfallecida parecia q̃ no podia viuir. Desta manera me lleuaron delante de la Diuina Magestad; recibióme el Señor con grandissimo amor, y cariño, y diziendome: Ven acà, Alma, descansa en mi, me vnió estrechissimamente cõsigo. Alli me quedè perdida, y anegada en aquel mar inmenso del Diuino Ser. Estuue assi algun tiempo, no sè q̃ tanto fue, y luego poco à poco, y misteriosamente me soltò Dios, y puso en mi rinconcillo, quedãdose por otra parte conmigo si assi se puede dezir. Quãdo bolui deste rapto, me hallè con suma flaqueza, y desfallecimiento; pero con grande consuelo de mi Alma, y grãde admiracion de tales obras, y misericordias de nuestro gran Dios, y Señor, el qual sea eternamente bendito, Amen.

Aduiertase, que las palabras deste misterioso pregon son todas sacadas de diuersos lugares del sagrado Texto. Colegese q̃ hizo como otras vezes solia Doña Marina esta vision en cuerpo, y Alma. Qual sea esta vltima parte del mundo, adõde el mandato de Dios no causò nouedad por la verdad de la doctrina; pero ocasionò ser tenido por sueño, y antojo, en orden al temor, y enmienda de las vidas, dexo libre su juizio al lector prudente. Que fruto sacò el Señor destas vozes de su sierua; y como diò ocultos los auxilios que en este pregon publico lo significò à ella, el solo q̃ lo hizo puede sabello. Lo cierto, y conocido es, que para los q̃ le leyéren no tienen poca fuerça dichas palabras. En el papel que se sigue apũta la Virgen el dia, y mes en que tuuo la vision, dize assi.

El Domingo à siete de Iulio, auiendo estado bien fatigada de dolores grãdes me dixo N. S. Ven Alma conmigo, y descansaràs vn poco. Fuy luego arrebatada à la Celestial Ierusalen y como si la parte superior de mi Alma fuera otra cosa totalmente distinta de mi misma; assi me la enseñò su Magestad, que estaua en su presencia en vnas alturas inmensas. Y aunque muchas vezes recibo esta merced; pero entonces mas despacio estaua mirando lo q̃ se me enseñaua de la ocupacion de aquella parte de mi Alma; viendo alli lo que por la Diuina bondad experimenta de la continua presencia de su Dios sin apartarse de ella. Aduerti, que allende de la atencion con que assiste alli, daua algunos buelos con que estaua, como anhelando, y acercandose mas à aquel sumo bien. Entendi que aquel bolar, y aquellos mouimientos espirituales eran significacion de los afectos q̃ el Señor suele mouer, y actos feruorosos que el Alma haze de amor suyo. Estando, pues, ocupada

en estas noticias, como si se me abriera vna puerta para ver otros Misterios mas ocultos, y interiores del tesoro infinito de Dios. Vi vn Sol de inmensa claridad, que con su claridad hiriò, y bañò mi rostro, y todos mis sentidos, y se invistiò en mis potencias con virtud, y fuerça tã eficaz, y atractiua, que me lleuò tras si, hasta vnirme y entrañarme consigo mismo. Conoci que aquel Sol era el mismo Dios, y à la manera que otras vezes en semejantes ocasiones ha sido seruido por sola su bondad de darme à conocer algo de lo que es en si mismo, y de la soberania de sus atributos, agora mas particularmente quiso enseñarme lo que era para con sus criaturas.

Oìa mi Alma, y miraua lo que le dezia, y mostraua su Dios, y reparè, que estando el Señor sentado, tenia colgada de la mano sobre las rodillas, vna llauecica de oro, la qual aunque en todo lo demàs tenia forma de llaue; pero el remate era vna punta muy aguda. Entonces me dixo su Magestad: Alma, quiero hazerte vna merced, y es, darte esta llaue, para que con tus palabras entres en el secreto de los coraçones de tus proximos, y para que con ellas, dandoles ya la disposicion proporcionada, las muegas à lo que quisieres persuadirles de mi seruicio, segun la luz, y inclinacion, que yo te darè. Y assi de aqui adelante tendràs particular potestad, y fuerça para estos efectos en los coraçones humanos. Queriendo el Señor darme la llaue, yo me encogi mucho, reconociendo mi indignidad, para tan grande don, y dixele: Señor mio, si eres seruido, dalaà mi Señor Angel, que la guardarà mejor. Pero su Magestad quiso seruirse de que estuuiesse en mi: y assi llegando con vn modo espiritualissimo, y decentissimo me la entrañò en el pecho con algun sentimiento de la naturaleza; y aduerti quando llegaua la llaue, que en el remate de aquella punta aguda auia vna Estrella. Quedò mi Alma como del todo enagenada de si misma, y como quien no podia con tanto, dixe: Quedate, Señor mio, que yo me voy, que no puedo con esto. Y su Magestad con benignidad amorosissima, me respondiò: Contigo voy, Alma, y en mi te quedas. Passado algun espacio de tiempo, me hallè en mi rincon muy sin fuerças. Explicòme el Señor, que la punta de la llaue significaua la eficacia que tendrian mis palabras para mouer los coraçones con la luz que su Magestad les daria, significada por la Estrella; y en orden à estos efectos me dixo otras razones. Todo lo he experimentado assi por su misericordia, que por tan vil instrumento obra algunas cosas de su seruicio. Sea èl bendito de todas sus criaturas. Amen.

Otro don igualmente misterioso, pero mucho mas vniuersal para el bien de sus proximos le diò el Señor à esta Virgen, à diez y nueue de Octubre del año de seiscientos y treinta, que ella refiere assi.

Sabado diez y nueue deste, vi vn Sãto Angel, que traìa en las manos vna Cruz, el qual despues de auerme saludado, me dixo que me traìa aquel precioso don de parte de nuestro Señor, que de su mano me le embiaua. Era la Cruz del tamaño de vna tercia, y tenia por todas partes vnas diuisiones semejantes à las que suelen tener las Cruzes que siruen de Relicarios. La materia era vn oro acendradissimo, y admirable resplandor; y aunque lo he dicho algunas vezes quiero boluerlo à dezir aqui, que quando en estas visiones, llamo Sol, piedras preciosas, oro, y otras cosas semejantes, no son como las que acà vemos en la tierra, sino q̃ mi rudeza no halla otras palabras con que explicarse. Ay la diferencia de vnas à otras mucho mayor, que entre lo viuo perfectamente, y lo mal pintado; mucho mas que si comparamos vna Aldeana fea,

y

y tosca, vestida de vn sayal grossero, y manchado esquerosamente, à vna Reyna bellissima, y discretissima con la riqueza, y aliño mas assombrado de sus galas. Aun halla el Alma mucho mayor distancia entre las cosas hermosas, y ricas que acà se vèn, con las que se representan en estas visiones sobrenaturales. Entendi, que las diuisiones de aquella santa Cruz eran significacion de la multitud de la sangre, y diuersidad de dones Diuinos, que causa en las Almas el merecimiento, y virtud de la sangre de Iesu Christo Señor nuestro, derramada por nosotros en la Cruz. Dixome el Santo Angel: Quiere el mismo Señor con aquel precioso don aplicar à mi Alma aquellos soberanos efectos por modo mas superior que otras vezes. Oyendo estas palabras, me leuantè, y postrè delante de el Santo Angel. No hagas esso, dixo èl, que lo que el Señor agora quiere, es, que tomes este don, y le ofrezcas por las necessidades del mundo, y vayas à la presencia de su Magestad. Bolui à leuantarme, y abraçandome con aquella Santa Cruz, senti en mi Alma marauillosos efectos de amor de luz, y suauidad regaladissima, no como suauidad de aquel genero, que tal vez con la abundancia de espiritu suele redundar en las potencias inferiores, sino vna dulçura, que con ser mayor, se queda toda en lo mas intimo, y secreto del Alma.

Luego con la presteza, y decencia que suelen, me leuantaron mis Señores los Angeles, y me lleuaron à aquellas inmensas alturas; à donde assiste la parte superior de mi Alma: pusieronme delante de aquella soberana Magestad, que con grandes muestras de amor me recibiò. Al punto me suspendi, quedando en vn modo de sueño espiritual, con vna comunicacion quietissima, y delicadissima de el Señor, y despertando dèl, ofreci al Señor, en cuya presencia estaua aquel precioso don que èl me auia dado, con todos los merecimientos de la vida, y muerte de Iesu Christo Señor nuestro. Hize esta ofrenda con todo el afecto de mi Alma. Comencè luego à oyr vn ruido, como de vna gran tempestad, y que con grande abundancia, como de otro Cielo superior, caia gran multitud de piedra, y granizo sobre mi, y sobre el pauimento del Cielo en que yo estaua; y era la priesa, y copia tanta, que breuissimamente se llenò todo de aquella preciosissima lluuia. No se puede explicar con palabras el regalo, y consuelo que causaua al oido, y vista de el Alma, el ruido dulcissimo de aquella tempestad, y la hermosura de aquellas piedras: eran estas mayores, y menores, vnas de este, y otras de otro color, con toda la variedad que acà reconocemos en los colores; pero con la diferencia en la belleza, y fineza que dixe al principio, que se conocia bien claro, que vn solo grano de estos valia mas sin comparacion, que todo junto quanto ay en la tierra.

Visto luego vn grande numero de Angeles, que por Diuina ordenacion con mucha alegria, y cantando alabanças à Dios, cogian de aquel sagrado Tesoro, y cargado dèl, fueron embiados del Señor por diuersas partes del mundo à tierras de Christianos, de Hereges, y de Gentiles: y en todas estas tierras vi, que por la Diuina bondad, y misericordia que vsa con sus criaturas auia personas capaces de aquel bien. Particularmente vi, que les cabia buena parte à los Catolicos, que viuiendo entre Infieles, padecen mucho por conseruar la Fè, y por la guarda de los Diuinos preceptos. Boluieron muy presto aquellos Santos mensajeros, muy contentos de auer cumplido con la obedicncia del Señor, y hecho aquel bien à los hombres. Estaua yo pensatiua de que no me diessen nada, y deseaua me cupiesse alguna parte, y assi se lo dixe humildemente al Señor,

à cuyos pies estaua. Inclinòse su Magestad à mi ruego, y mandò que se partiesse conmigo. Ciñeronme con gran presteza vna tohalla, y echaronme en ella vna gran cantidad de aquellas joyas, para que repartiesse à las personas, que inspirada, y guiada de la Diuina luz, juzgasse por conueniente. Con esta riqueza, y despidiendome el Señor con las caricias, y muestras de amor que otras vezes, los Santos Angeles me boluieron à mi rincon, à donde el Santo Angel de mi Guarda me quitò luego la tohalla, con todo el Tesoro que en ella venia, y lo guardò para su tiempo. Acabada esta vision, y deseando yo saber lo que significaua, fueme enseñado de el Señor, que atendiendo su Magestad à su misericordia, y por el amor que tiene à Iesu Christo su Hijo, y Señor nuestro; y mirando tambien el afecto con que le auia ofrecido yo los merecimientos de este Señor, y la virtud de su Passiõ, y muerte, por la salud de los hombres, y remedio de sus necesidades, assi espirituales, como corporales: auia hecho ostentacion de aquella lluuia de Diuinos dones, y merecedes suyas, para que las recibiessen los hombres por medio de sus Santos Angeles. El sea bendito por todas sus obras, Amen.

(?)

****
****
******
*****
***

CAPITVLO V.

Otros sucessos varios, que muestran quan fiel Abogada fue por sus proximos: quan tiernamente sentia sus castigos esta Virgen.

TOdos los casos que aqui se contaràn, son del año de seiscientos y veinte y seis, el orden con que los encadeno, es el mismo con que por el discurso de este año fueron sucediendo. Veràse en los vnos el anssia, y feruor con que Doña Marina hazia la causa de sus proximos delante de Dios; la pena, y dolor con que sentia, quando no recabaua el perdon, se verà en los otros, y en todos el oficio de Abogada, que parece le auia dado nuestro Señor para socorrer à las comunes necessidades.

Vn dia de estos de Março me llamò nuestro Señor, diziendo: Alma, mira, tu no sabes qual estàs. Como estoy, Señor mio? respondi yo. Abriòme su Magestad los ojos, y vi cabe mi gran multitud de gente Catolica, con sus Santos Angeles de la Guarda. Y añadiò el Señor: Sabete, que eres Madre de toda esta pobre gente; estos son tus hijos. Reparè en las palabras, y encogime mucho de oirselas al Señor. Dixome entonces su Magestad: Si, tus hijos son, y dependen de ti, como los niños pequeñuelos, y pobrecitos dependen de sus madres; y como ellas de puerta en puerta piden pan para sustentarlos; assi lo has de pedir tu para sustentar esta gente. Dios mio, respondi yo, como tengo yo de pedir esso, que sabes que soy tan miserable, y encogida. Enmudeci vn poco, y boluiendo luego en mi, dixe: Digo, que si, mi Señor, si harè, acudirè à ti, que eres riquissimo de bienes eternos, y pedirè tu limosna para ellos. Bien has dicho, res-

respondió el Señor, pídeme, que yo te proueerè, para que tengas que darles, y mas que te entregarè las llaues de mis trayes, para que tu los proueas de tu mano. Esta gente era, à mi parecer, todos los Fieles de estos Reynos, y los demàs Catolicos que andan entre infieles, en particular, los conocidos, y bienhechores nàos.

Lunes veinte y dos de Iunio, vi al Señor que queria mostrarme algunas cosas, hize la resistencia que suelo quando esto està en mi mano, pidiendo à nuestro Señor me diesse luz para acertar con su voluntad; diuertime quanto pude, hasta que sin poder mas, vi à la sacratissima Persona de Iesu Christo nuestro Señor, el qual me dixo: Acaba, hermana, que te estoy esperando. Vistieronme vna ropa à modo de Dalmatica, y por vnos caminos muy estrechos me llevò su Magestad consigo, hasta ponerme en vna cumbre altissima, de donde se descubria gran parte de la tierra. Mirauala yo, y parecia me que estaua toda ella desierta, los lugares solos, y sin gente; no atrauesaua nadie los caminos, ni auia comercio alguno. Viendo tan grande soledad, dezia: Que es esto? Donde estarà esta gente? Respondiòme el Señor con semblante graue: Allà tengo alguna para castigarla. Bolui los ojos, y vi en vno como corral grandissimo mucha gente, hombres, y mugeres; parecia me como hasta diez mil personas. Estauan todos con grande afliccion lamentando, y triste suerte con alaridos, y vozes lastimeras. Yo mouida de compassion, con afectos tan vehementes, que parecia se me arrancaua el Alma, me bolui al Señor, y le pedi por su bondad infinita, por su sangre, Passion, y muerte, se apiadasse de aquella miserable gente. No se mouiò el Señor con mis ruegos, ni hizo caso dellos. Boluiame yo à la Virgen Santissima, suplicauale con ansias, que intercediesse por aquella gente, alegandole, que era Madre de Misericordia, y Madre de pecadores, y que todos temian puesta su esperança en ella. Lo mismo pedi à todos los Angeles, y à todos los Santos del Cielo. Pero assi ellos, como la Virgen Señora nuestra, me miraua con vn modo de desvio, como quien no hazia caso de lo q̃ con tanto sentimiento les pedia. Estando con esta ansiosa pena, sin aflojar en mis suplicas, vi, que de repente començò à baxar fuego del Cielo, como de rayos espantosos; diò sobre aquella desdichada muchedumbre, y abrasandola, la conuirtiò toda en ceniza, escapando solo ocho, ò diez personas, que eran vnas matronas, y varones graues, à las quales bien mal paradas sacaron de allì los Santos Angeles; y llevandolas à las riberas de vn rio muy ancho, y hermoso, las labaron, y curaron en èl, y se fueron con ellas por la ribera adelante, de suerte que no las vi mas. Ha quedado mi Alma afligidissima, y harto temerosa de algun grande castigo. Duelase el Señor de su Pueblo, por su infinita misericordia.

A los ocho de Iulio, q̃ fue el Miercoles, oyendo dezir, que aquel dia se corrian toros en esta Ciudad de Valladolid, tuue gran pena de que tratassen los hombres de holgarse, en tiempo que tanta necessidad tienen de hazer penitencia por sus pecados. Y estando en este pensamiento, vi à Iesu Christo Señor nuestro, que me dixo: tu tambien has de ver los toros. Dixo su Magestad esta breue clausula con vn semblante tan graue, con vn peso tan grãde en el peso de la voz, que descubria ser quien es, y que no hablaua, sino cõ mucho misterio. Con todo esso estrañè las palabras, por no entender lo que el Señor queria. Pero su Magestad para descubrirme lo en que se seruiria de que yo los viesse, mandò à estos mis Señores Angeles me llevassen à la Plaça; y poniendome en frente del Monasterio de san Francisco, vi sobre el tejado vn gran numero de Demonios, que como perros se mordian vnos à

otros,

otros, y andando al redopelo, caìan algunos, dando en el suelo grandes golpaços. Yo estaua recostada en vna cama, rodeada de Angeles, y como assistida de la virtud de Dios, con tan particular proteccion, que me parecia, que ni todo el mundo, ni todo el infierno junto, me pudieran hazer daño. Vi luego salir los toros, y toreadores, y todo me parecia vn juego de Niños; y que los toreadores eran como vnos chicuelos, y que los toros no tenian ninguna fuerça, ni braueça. Viuissimamente me lo representaua assi el Señor. Vi luego muchos hombres que estauan en la Plaça, à los quales salian los Demonios, como toros furiosissimos, aunque en figura humana, y de cuerpos de layanaços altissimos, y fieros. Estos arremetian à los miserables hombres, y los despedaçauan, haziendo en ellos vna espantosa riza. Estaua yo mirando este lastimoso espectaculo con vna pena tan grande, que se me partia el coraçon, y leuantando los ojos al Cielo, vi à la Beatissima Trinidad, que con inmensa quietud, y gozo estaua llenando de gloria à todos sus Bienauenturados Cortesanos, y como si las cosas humanas no estuuiessen debaxo de su prouidencia, assi parecia que no hazia caso de ellas, ni le mouian los sucessos lastimeros que tenia yo delante de mis ojos.

Mirana esto mi affigida Alma, y no acertaua à dezir, sino solamente: Dios mio y de las misericordias grandes; y esto lo repetia muchas vezes con entendido deseo de que su Magestad se compadeciesse de su Pueblo. Estando en este afecto, que crecia con vehemencia, y mirando à aquel Señor, que hazia del Sordo, y dissimulaua en oirme, salió vn Santo Angel, y con semblante graue, y enojado, me dixo: Què estàs diziendo Dios mio, y de las misericordias grandes? Dexa esso, y di, Dios de la justicia, y de la vengança. Dichas estas palabras, y como quien teme-

roso se mete en vn rincon, estaua desde alli diziendo ansiosamente lo mismo: Dios mio, y de las misericordias grandes. Hasta que mirandome el Señor, me dixo: No te ha dicho ni Angel que digas Dios de la justicia, y de la vengança? Y mostrandose enojado, y como que no le lastimaua de los males que en la tierra passauan. Boluia yo con los afectos, y palabras que hasta alli; reboluia luego sobre mi, y dezia: Iesus, Iesus, es posible que esto passa en Valladolid? A este pensamiento me respondiò el Señor, diziendo: No lo has entendido, lo que te mostrè aqui, es lo que passa en la plaça del mundo. Diòseme à entender, que principalmente passaua esto en la Corte, mostrandose muy airado, y amenaçando de castigar las ofensas que contra su Magestad se hazian. Yo le suplicaua que aplacasse su ira, alegandole muchas razones para que lo hiziesse; y despues de auer passado sobre esto algunas, dandome à entender que le ataua las manos aplacando su justa indignacion, y inclinandole à misericordia, se me encubriò, y perdi de vista todo aquel espectaculo. Si ua se su Magestad, por quien es, de vsar con nosotros de su infinita clemencia.

Domingo seis de Setiembre, auiendo algunos dias que el Señor no me lleuaua à la Celestial Ierusalen (fauor que por su bondad suele hazerme con frequencia) me pareciò que me hallaua a la vista de aquella soberana Ciudad, como quando acà estando de lexos se vèn las torres, y chapiteles de algun grãde lugar. Estando assi, vi abrirse el Cielo; vi aquellos bienauenturados Cortesanos, cercando el Trono de la Beatissima Trinidad, que se me mostrò con vna Magestad inmensa, y con grandes muestras de amor me cõbidaua (en particular la sacratissima Persona del Espiritu Santo) diziendo: Ven amiga mia, con otras palabras, tã significadoras de la inefable dulçura de la caridad de nuestro gran Dios,

que

que aunque por mi indignidad me cõfundo de dezillas, experimento en ellas vn efecto de profundissimo desprecio mio, viendo la grauedad con que se dizen; y vn agradecimiento tan eficaz, que me parece poco, y nada padecer todos los tormentos imaginables, y sufrir mil muertes por la cosa mas pequeña del seruicio de tan benigno Señor. Al punto estos Angeles mis Señores vistiendome con la presteza decentissima que suelen, me pusieron en pie, diziendo: Ea, Alma, ordẽ tenemos del Señor para lleuarte. Fuymos subiendo, quando vi que otros Santos Angeles me impedian el passo, y no me dexauan subir. Sentia yo grandemente esta dificultad, y como si estando vn cuerpo en el ayre tirassen dèl àzia arriba vnos, y otros azia abaxo, padeceria tormento grande: assi en mi Alma huuo vn terrible sentimiento, que me obligaua à quexarme, y dezir: Señor, que me despedaçan! Entonces vi, que del pecho de la soberana Persona del Espiritu Santo salià vnos rayos como hilos de oro de sumo resplandor, que ciñendome toda, tiraron suauemente de mi, y me fueron subiẽdo al Cielo, y encogiendose en si mismos al passo que yo me adelantaua hasta llegar allà. Estando ya delante de el Trono de aquella inmensa Magestad, se entrò la parte superior de mi Alma en el pecho de aquel Diuino Señor, à donde del modo à mi possible; pero sin comparacion mas claro que si lo viera con los ojos corporales, conoci todo lo q̃ la Fè nos enseña aquel escondido Misterio de la Trinidad de Personas en Vnidad perfectissima de la Essencia. En esta Diuina vnion estaua la parte superior de mi Alma; quando entraron dos de mis compañeras, y començaron à hablarme: oialas yo, pero mal, y apenas podia responderles. Estuue assi buen rato hasta que se acabò el Misterio. No me declararon entonces qual fuesse la dificultad de esta subida, y porque la es-

torbauan aquellos santos Angeles, pero despues acà me la explicò el Señor diziendo, que aquellos santos Angeles eran los que presiden à los Reynos, y Prouincias de la tierra, que no sabiendo lo que Dios tenia determinado, temieron que me auia de quedar allà, y estauan inclinados à lo contrario, pidiendolo à Dios, por lo que con mis pobres oraciones podria ayudar à la tierra, y sus intentos. Harta confussion y verguença me causa el dezir esto pero su Magestad sabe que passò assi, y mis Confessores me mandan que lo escriua.

Despues de esto el Sabado siguiente doze del mismo mes, auiendome contado vn Religioso siruo de Dios las guerras de Alemania, y en particular, las que tenia el Rey de Polonia cõ los Turcos, y Tartaros, quedè con grande sentimiento, y pena del trabajo de los Catolicos, y la persecucion que nuestra santa Fè padece de sus enemigos. Encomendèle à nuestro Señor estos negocios; supliquèle mirasse por el feliz estado de su Iglesia. Luego al Lunes siguiente me llamò el Señor diziendo: Ven Alma, vente conmigo. Vi à la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro en el habito, y trage que traìa quando en vida mortal conuersaua con los hombres; el qual tomandome de la mano, como si fuera vna criaturilla de pocos años, me lleuò consigo. Començamos à caminar por vn camino muy ancho, y espacioso; era grandemente apacible, y parecia enladrillado de oro finissimo. Admiravame yo mucho, y boluia à mirar à mi Señor, à la manera que suelen los niños, quando lleuandolos sus Padres de la mano, van muy contentos, hablãdoles, y mirandoles à la cara, como quien tiene alli todo el bien, y amparo: assi miraua yo al Señor, como con quiẽ no me faltaua nada, y dixele: Què lindos caminos tienes, Señor mio! Què ricos! Que agradables! Respondiòme su Magestad con suauissima caricia,

Al-

Alma, estos son tus passos. Corrime mucho de estas palabras, que aunque se dizen con tanta benignidad, causan en el Alma sentimiento que la penetra toda, reconociendo su baxeza, y su propia nada; y assi le repliquè: Ay Señor mio, no me digas esso! Disimulò entonces su Magestad.

Passando adelante, entramos en vn grande campo, que parecia todo de plata, en cuya haz se descubrian muchos letreros, como epitafios. Auia tambien en varias partes dèl vnas piedras grandes preciosas, y otras menores. Aqui me dixo el Señor, que estauamos en la tierra de los Turcos. En los confines, y contorno deste campo auia mucha gente armada, que le estaua guardando con gran ruido, y vozes, hablando vnos con otros, y entendiendose: y pareciame que este tratarse era necessario para la custodia en que estauan. Era esta gente toda muy apicarada, y mostraualo en el traje, que era vil, y roto, y en todo lo que se podia colegir de lo exterior, parecia mala gente. En entrando su Magestad en este campo, todos se alteraron, y pusieron en forma de defensa, acudiendo por todas partes otra mucha gente à darles fauor, y ayuda. No se alterò nada el Señor, sino mostrando serlo de todo lo criado, con magestuosa grauedad fue passeando todo aquel campo, hasta llegar à los confines dèl; y en llegando alli, se encendiò vn fuego tã grande, que en vn punto abrasò todo aquel campo, y conuirtiò toda la plata, piedras preciosas, y toda su hermosura en vna triste laguna de aguas asqueroſas, y hedionda, y consumiò todos aquellos escritos de hombres.

Luego vi vna escala hermosissima muy ancha, ricamente fabricada, y en ella infinita multitud de Angeles, que aunque à la cuenta acõpañauan aquel Señor, yo hasta entonces no los auia visto. Començamos à subir al Cielo por ella, y en llegando al Trono de la Santissima Trinidad, nos postramos todos, tambien el mismo Iesu Christo Señor nuestro en quanto hombre, el qual dixo à su Eterno Padre: Señor todo poderoso, hecho he juizio, y justicia de aquella infernal gente, y te traygo esta criatura para que le dès nuevos dones, y gracias, y reciba consuelo de la pena que le auian causado las guerras de los Infieles. El Eterno Padre me mirò, como otras vezes, con la serenidad, y apacibilidad de aquellos Diuinos ojos, y echandome su bẽdicion, me vniò à su inmenso ser, donde entre altissimas noticias, se perdiò del todo mi Alma, hasta que buelta en mi, me hallè en mi rincon, aunque la parte superior de essa mi Alma, como si fuera cosa distinta de mi, parece q̃ se quedò ella con su Señor.

En el mes de Octubre, à los cinco dèl, que fue Lunes, auiendo estado toda la noche incorporada en la cama con graues dolores, quebrantado el cuerpo, y el Alma fatigada con ellos (aunque siempre por la bondad Diuina con aquel modo de presencia de el Señor que suelo) vi à su Magestad, que boluiendose à mis Señores los Angeles, les dixo: Tomad esta criatura, y llevalda adonde os dirè. Reusauala la naturaleza, y dixe al Señor: Dios mio, como se puede hazer esso, que estoy tã fatigada, que parece què en meneandome, avrè de morirme? Suspendiò cõ esto el Señor la execucion de su ordẽ, y dentro de vna hora boluiò à mandar lo mismo à los Angeles, y boluì yo tambien à hazer la misma replica, pidiendo à mis Señores los Angeles me dexassen en mi lugar, si fuesse el Señor seruido. Dexa hazer lo que el Señor quiere, respondieron ellos, que con mucha suauidad, y sin ningun trabajo tuyo executaremos su mandato. Luego me tomaron con mucho tiento, y me pusieron en vna como almohada, y cubriendome, me llevaron à las playas de vn grande, y anchuroso mar. Estaua todo aquel espacio con poca luz, à la manera que quando entre

dos

dos luzes và amaneciendo, y descubriendose el dia. Mandaronme que tendiesse los ojos por aquel mar, y vi, que auia en èl grande turbacion de olas, y que aunque en alguna parte se descubria algo de bonança; pero en todo lo demàs auia grandes borrascas, y tempestades, y que se derrotauan los nauios, hundiendose vnos, y otros, llegando muy mal parados à diuersas partes.

Estando mirando estos sucessos tan trabajosos, me mouieron los Angeles, y me lleuaron al medio de el mar, y quedando sobre las aguas, oì grandes alaridos, y vozes lastimeras de mucha gente, que con vehementes ansias, y aflicciones gritaua, como que se iba à fondo. Yo estaua clamando con grandissimo afecto à nuestro Señor, y diziendole: Aguardad Señor, aguardad. Vltimamente vi, que se auian hundido, y muerto en las aguas, y que de las Almas de los difuntos, las mas auian ido al Purgatorio, y otras menos que estas al infierno, y algunas muy pocas auian bolado al Cielo. Todo esto viò mi Alma con grande admiracion, y buelta à mi Señor como pasmada y que me dezia su Magestad, que de aquellas que auian ido al Purgatorio, muchas auian tenido aquella buena suerte por mi intercesion (no las conoci, ni supe quien eran) y que las que auian baxado al infierno, no se auian querido disponer, y assi auian perecido para siempre. Y añadiò el Señor, no pienses que significa esto, que son mas los que se saluan; porque mas son los que se condenan. De donde entendi, que aquel auia sido algun caso particular, aunque no tuue otra noticia de èl mas indiuidual; pero tuuela de que el mar que vi, y sus tempestades, significaua este mundo, y las tentaciones, y los varios peligros que las Almas tienen de perderse. Acabado esto, me boluieron los Angeles à mi lugar.

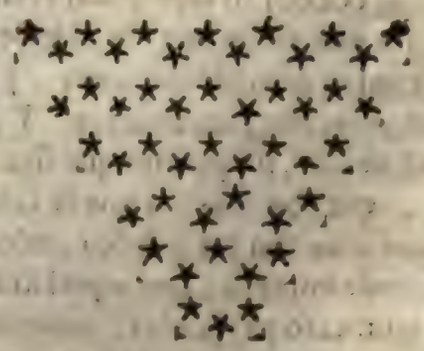
Finalmente, à los diez y nueue de Diziembre, auiendo estado algunos dias bien fatigada, y cansada con algunos negocios que se ofrecieron de mis proximos, encomendando afectuosissimamente, y tratando sus necessidades con nuestro Señor (à quien siempre sentia con vn modo de presencia mas particular, que el que de ordinario tengo) me dixo su Magestad: Alma, vente conmigo, y descansaràs en mi. Nò, nò, mi Señor, respondi yo, no es tiempo este de descansar: si se abrasa mi casa, y la de mis vezinos, no fuera bien que yo buscara sosiegos, sino que me quedara para ayudar à matar el fuego, sin huir de el trabajo. Dezialo assi, porque eran grandes las calamidades publicas que yo sabia, y las aflicciones en que estauan mis proximos, que me lastimauan el coraçon. Bien està, respondiò el Señor, pero si esse modo de dexarlos, y huir, fuesse à buscar vna fuente de dõde sacar agua para matar el fuego; yà esto no fuera malo, sino bueno. Dexòme el Señor assi como otras dos horas, y despues me dixo segunda vez, Agora, Alma, vente conmigo, y descansaràs. A este tiempo vi vnos Santos Angeles, que en vn punto fabricaron, y adornaron entre quatro columnas lindissimas vn rico Trono, poniendo en medio de èl vna silla. Pusieronse luego quatro dellos arrimados à las columnas, como teniendo las de la mano, cantando estos, y los demàs muy dulcemente, y sentandome à mi en aquella silla de el Trono, dixeron: El Diuino Esposo viene. Siempre que oygo este nombre de Esposo à los Santos Angeles, me confunde, y auerguença notablemente; y assi les dixo como otras vezes: Mis Señores, no hablen de essa manera, que yo vil Esclaua soy de el Señor, y sierua sin prouecho. Assi es verdad, respondieron ellos; pero si vn Rey se desposa con vna Esclaua, y la adorna, y enriquece, esposa suya serà: y mas si es poderoso para sobre la natu-

ral

rel negregura poner esmaltes, y belleza de oro, que es la caridad; obra que ha hecho en ti el todo poderoso. Heubronme assi sentada à la Celestial Ierusalen delante de la Magestad de Dios Trino, y Vno. Sea èl bendito, Amen.

Postrème delante de este gran Señor, y descubrióseme con particularidad la sacratissima Persona de el Espiritu Santo; que tomandome de el braço con vna Magestad inmensa, me puso riquissimos anillos en los dedos; arracadas en las orejas; collar vistosissimo al cuello, y preciosa Corona en la cabeça. Despues de adornada, me boluieron à postrar delante de la Santissima Trinidad, à donde como en otras ocasiones, me quitè la Corona, con todas las demàs joyas, y con grande afecto se las ofrecì; pareciendome sin ninguna duda, que si toda la gloria de este mundo, y de aquel Cielo fuerta mia, se la ofreciera con el mismo gusto, y me quedara sin nada, porque el Señor lo gozara todo. Aceptò su Magestad el ofrecimiento con grandes muestras de agrado; y mandò, que en retorno me diessen vna vestidura à modo de Dalmatica hasta los pies, con mangas largas hasta las manos. Diòseme à entender significaua el Señor con aquella merced, que me daua ya la possessiõn de la gloria, que à su tiempo auia de gozar. Despues de vestida de esta rica Dalmatica, me boluiò el Señor à dar todas las joyas que le auia ofrecido, pero muy mejoradas. Con todo este adorno me llenò à vn rico Palacio, que tenia vna sala dorada, adornada de riquissimas piedras preciosas, de cada vna de ellas salian mil resplandores de gloria. Aqui gozè mil bienes, entrando conforme à mi capacidad en el abismo de el Diuino Ser. Despues me subiò su Magestad à vna grãde altura de vna torre hermosissima, y puesta alli, me dixo: Ea, Alma, mira desde aqui todo el mundo. Mirè, y vì todos los Reynos, tierras, mares, y sus riquezas, y todo me pareciò vn punto, comparado con la inmensidad de lo que auia visto. Añadiò luego el Señor: Alma, pide lo que quisieres, que no es razon que buelvas vacia. Pedile à su Magestad que se apiadasse de su Pueblo Christiano, y de todos los Reynos, y los librasse de los enemigos de la Fè, y diesse salud à cierta persona enferma, que deseaua yo la tuuiesse, para ganar su Alma muy necesitada. Y el Señor me dixo absolutamente, que esto se haria (como de hecho se hizo) Pedile despues la venida de la Flota, y que diesse vn hijo heredero à cierto Cauallero. No me dixo absolutamente que lo haria; pero por vn modo que no sè explicar, en el negocio de la flota, me diò esperanças ciertas, y en lo de el heredero no las tengo perdidas, aguardo lo que serà. Baxòme el Señor por los mismos passos, hasta ponerme en el Trono de donde me auia sacado, y en èl me traxeron mis Señores los Angeles à mi rincon.

Sea su Magestad eternamente bendito.
Amen.
(?)



CAPITVLO VI.

Fauorece algunas personas, y en bien de los Catolicos castiga algunos Infieles; à otros ayuda en orden à la Fè, con otros sucessos marauillosos.

NO fueron menores las ansias de esta Virgen en bien de sus prò-
ximos, por el año de 627. y parece
que crecieron los fauores que à ella
la hizo el Señor en orden à que cõ
mas eficacia pudiesse socorrerlos.
Verâse todo por los sucessos q̃ dest-
te año nos dexò escritos, q̃ ella va
refiriendo por el tenor siguiente.

A siete de Enero, poco mas à menos, vi siete, ò ocho hombres (no los conoci entonces) que estauan entre vnos palos cruzados, como peleando sin que pudiessen llegar los vnos à los otros. A este tiempo vino vn Demonio, y quitò aquellos palos, quedando dichos hombres como atonitos, y temblãdo. Estaua yo admirada deste espectaculo, y yendo, y viniendo à nuestro Señor, à quien intimamente me encomendaua, me quedè vn rato suspensa, y tornando en mi, vi, que aquellos hõbres estando de pies sobre la misma tierra que pisauan, se fueron baxando hasta vnas riberas, no sè si era de mar, ò rio, que no atendi à esso llenada de esta otra vista. Alli los dexè con harta admiracion mia. Luego el dia siguiente vi, que dos personages graues (parecieronme Reyes, y que traian insignias de tales en las cabeças) llegandose con su gente por aquellas riberas, los cautiuaron, y llenandolos consigo à su tierra, los metieron à todos en vn calaboço, sino es al vno, que no sè porq̃ causa se quedò à las puertas de èl. Passèasi sin poder sacudir esta representacion de mi Alma, y luego al otro dia (que era ya el tercero de esta vision) vi al Señor que me dixo: Ea, Alma, tu has de ir à sacar aquellos hõbres de la prision en que estan. Dios mio, y Señor mio, dixe yo, como puedo yo hazer esso? no es para mis pocas fuerças empressa tan dificil: No temas, dixo el Señor, que estos Angeles te ayudaràn. Señalò su Magestad para este efecto à dos de estos mis Señores Angeles que aqui assisten, y fue el vno *Fortitudo*, y el otro *Missa mayor*. Fuymos, pues al cala boço, à donde estauan aquellos miserables hõbres, à donde entrãdo los conoci à todos. Estauan los pobres afligidissimos, temerosos, y tẽblando, como los que esperan la muerte, ò otro grande trabajo. Los Santos Angeles de su Guarda, que no los auian desamparado, en viendonos se alegraron mucho, à los quales estos mis Señores Angeles dixeron: A estos hombres hemos de sacar de aqui. Y diziendo, y haziendo, se abraçaron con vno dellos, el qual parecia estar fixo en aquel lugar, como si los pies fueran de la materia sobre que estauã, al modo que si quisieran arrãcar vna estatua de su peana, que se hubiesse labrado de la misma pieça, miràmos en q̃ estaua aquella dificultad, y vimos q̃ tenia aquel desdichado hombre metido, y hundido el vn pie en las entrañas de la tierra, que parecia llegaua al infierno. Forcejauan los Santos Angeles, y à la manera que si fueran de carne, mostrauan fatigarse, y que descansauan vn poco para boluer con fuerças renouadas al trabajo. Finalmente, tanto hizieron, que sacarõ aquel hombre de alli; y poniendole fuera del calaboço, le dexamos alli bien fatigado. Boluimos por los demàs, y hallamos muchissima dificultad en arrancarlos, aunque no tan grãde como la del primero. Al fin los sacamos, y puestos todos juntos ya libres fuera de la puerta, cada vno de los Santos Angeles de su Guarda se llevò el que le cabia à su casa.

Es de aduertir, que estandolos sacando, se oian encima de aqual calaboço grandes vozes del dueño que los tenia à cargo, como quien atendia à lo que passaua, y mostraua gran sentimiento, y pena de que le quitassen sus prisioneros, y llamaua su gente para im impedirlo. Pero disponiendolo Dios assi, ninguno oyò las vozes, ni acudiò à la defensa, hasta que se auia efectuado la libertad, y soltura de los Cautiuos. Despues vi, que auia concurrido mucha gente, Ministros de aquel Señor; entre los quales con grã demonstracion de pena auia terrible voceria, y alteraciones, por la ausencia de aquellos Cautiuos. Acabado todo esto, me boluieron mis Señores à mi rincon.

Estando yà en èl, tuue alguna luz de el Señor de la significacion de esta Historia, y que aun queria su Magestad executar algun castigo en estos hombres (conozcolos yo muy bien) boluime à su Magestad con grande resolucion, y con todo el afecto de mi Alma le dixe: No, Señor mio, no los has de castigar por ningun caso, ni ay que hablar en este punto, ni en esta materia has de hazer nada. Oyòme el Señor con grande sossiego, y con el mismo me preguntò: Pues quien serà poderoso para poner estoruo à lo que yo quisiere hazer? Yo con la confiança que entonces infunde el mismo Señor (que se siente muy claramente, y no se puede explicar, como se compadece con la suma reuerencia con que entonces le està adorãdo el Alma) le respondi: Señor, yo te lo tengo de estoruar. Y quien eres tu? replicò su Magestad. No sabes que no ay potestad en el Cielo, ni en la tierra, que resista à mi voluntad, y potencia? Yà lo sè, dixe, Señor mio, y bien sè, que soy vna hormiga; pero tambien sè, que por sola tu bondad, caridad, y misericordia, te dexas vencer de los ruegos de tus sieruos, de que he oido exemplos de tus escrituras en tus sieruos Abrahan, y Moysen. Y assi, Señor, aunq̃ yo no soy nada, por tu benignidad te dexaràs vencer de mis ruegos para no castigar à estos hombres. Estuuome el Señor oyendo con muestras de grande amor, y con las mismas me dixo: Bien has dicho, Alma, muy bien has alegado en fauor de lo q̃ pretendes. Y diziendo esto, se me desapareciò. He quedado con hartos deseos de que el Señor alce la mano de la vẽgança de sus injurias, y alumbre aquellos hombres, para q̃ si tienen culpas, hagan penitencia dellas, q̃ les importa harto. Ayudelos el Señor como puede.

Sabado veinte y siete de Febrero, estaua yo llamando con ansia al Señor, y deziale: Señor mio, no me mandas nada? Suplicote me mandes alguna cosa que haga en seruicio tuyo. Vi luego à la Magestad de Iesu Christo S. N. que me dixo: En hora buena yo te quiero mandar vna cosa que hagas por seruirme, haràsla? Si, Señor mio, respõdi yo, de muy buena gana; y luego me puse de rodillas, y las manos puestas, mirando con gran atenciõ à mi Señor, para oir muy atenta lo q̃ queria mandarme; y bolui los ojos à mis Angeles, deseãdo que ellos tãbien estuuiessen muy atentos. Estando assi pendiente de la cara de mi Señor, me dixo su Magestad: Iràs, Alma, con solo el Angel de tu Guarda, dexando los demàs aqui à los mares por donde tu dizes que suelo traerte y alli haràs lo q̃ te dixere. Fuy luego lleuada de mi Santo Angel à las riberas del mar, las quales no conoci, ni me parece q̃ auia estado otra vez por aquellos lugares; y assi se lo dixe al Señor: Estos, Señor mio, aunque mares, no son los por donde he andado. Auia alli cinco nauios, ò galeras con gente dentro, la qual toda me parecia mey mala. Estauã estas embarcaciones, como en la arena; porque solo tenian alguna poca agua debaxo. Pusome el Santo Angel à la punta de vno de aquellos nauios, y dixome: Entra por ai debaxo. Yo temi, y mostrè al-

alguna dificultad: No temas, dixo el, entra que yo voy tras ti. Entrè, no por la parte mas baxa, que dizen se llama Quilla, sino por lo baxo del costado, tocandola con el ombro, haziendo fuerça como quien dà vn embion, se arroxò dentro del mar. Quedè muy admirada de lo que auia hecho. Por el mismo modo me mandò el Santo Angel entrar debaxo de los otros vno por vno, hasta que los echamos todos à la mar. Al punto vi que se alteraron las aguas, y se leuantò vna tempestad tan grande, que todos se hundieron con la gente que dentro estaua. Luego vi al Señor, que como si aquella obra fuera mia, me diò las gracias por ella. Corrime, y dixele: Pues, Señor mio, que parte tengo yo aqui? ò que he hecho yo en este caso? Mucho has hecho, respondiò su Magestad, que estos estauan aqui para hazer daño à los hijos de mi Iglesia: y se lo hariam muy grande, si tu no los hunieras hundido. Esto vi, y esto me dixo el Señor; el qual sea alabado por las misericordias que nos haze.

El dia primero de Março que fue Lunes, vi en el Cielo vna infinidad de Angeles, gallardamente vestidos, bien armados, y sobre manera hermosos. Disparauan sus arcabuzes, cuyo sonido eran alabanças de Dios. No veia por entonces quien era su Capitan. Pero començando à marchar, vi, que saliendo del Cielo, los yba Capitaneando el suyo Christo S. N. Dieron, siguiendo à su Magestad, vna buelta por todo este mundo inferior, haziendo ostentacion de grandissimo valor, y poder, vi, q̃ temblando los Demonios q̃ auia por la tierra, y espantados de aquel grande Exercito, huyerõ, y entrando por las aguas, se escondian en sus abismos; y luego toda aquella sagrada Compañia, con su Diuino Capitan, por la misma orden que auia salido, se boluiò al Cielo.

De ai à quatro, ò cinco dias, estando yo ofreciendo à Dios mi voluntad, y suplicandole se sirviesse de mi en todo lo que fuesse su gusto, porque ò el fauor del afecto, no sentia entonces mi coraçon la menor dificultad en cosa alguna) vi à este mismo S. N. Iesu Christo, que me dixo: Ven acà, Alma, que has de ir adonde yo te embiare, y haràs lo que yo te dixere. Estaua yo muy cõtenta de que su Magestad fuesse seruido de mandarme algo, y oìa con grande atencion sus Diuinas palabras. Baxaràs, dixo, por essas escaleras (representandomelas este Señor con todas las circunstancias q̃ me iba diziendo) y llegaràs à lo mas baxo dellas, donde hallaràs vna gente, à quien preguntaràs quien son, y que ley siguen? Y si respondieren bien, haràse bien con ellos, y si no, arrojalos al infierno, à cuya boca los hallaràs; ità contigo el Angel de tu Guarda, y no te espantes, ni temas los estoruos que en el camino se te ofrecieren, que ningun daño te podràn hacer. Oidas estas palabras del Señor, me postrè delante de su Magestad, y besè la tierra. Luego partiendome de su presencia, empecè à baxar las escaleras; iba mi Santo Angel acompañandome; pero no baxaua por ellas como yo, sino que sustẽtado de su propia virtud, iba como por el ayre à mi lado derecho. De àzia el lado izquierdo salian muchos animales fieros, espantandome, y procurando estoruarme el passo. Eran como Leones, y Tigres, y de otras especies, que yo no conoci, ni los he visto jamàs: hazian presas con sus vñas, y dientes en mi braço, pero con tan poca fuerça, como si no tuuieran ninguna. Y la virtud del Señor me animaua de suerte, q̃ yo no las temia, ni me eran del menor estoruo. Salian tambien otros enemigos en figura humana, pero disforme, y espantable, muy mal vestidos. Disparauan sus arcabuzes, cuyas balas me passauan por delante de los ojos. Pero ni de la furia desto, ni de la rabia que mostrauan, ni de los espantos que me ponian, hazia yo caso, porque el Señor me daua el fuerço, y dominio contra todos.

Llegue, finalmente, hasta lo mas ba-

xo de aquella escalera, à la qual se seguia vna boca grande, dẽtro de la qual, allà como en el profundo, se oìa grandissimo ruydo de vozes confusas, alaridos lastimeros, blasfemias, quexas, y sentimientos, que bastauan à quebrar mil coraçones, y era tan grande el horror, que todo esto causaua, que me mostraua bien el lugar de los eternos tormentos. Cerca de esta boca, y à las vltimas gradas de dicha escalera, estauan quatro hombres, que todos parecian Reyes, pero el vno era mas graue, y tenia en la cabeça vna como Tiara muy alta. En llegando à ellos, les preguntè con grande imperio, quien sois vosotros Què ley guardais? Y què hazeis aqui? Callarõ los tres, y el otro mas graue con vn modo de desdẽ, me respondiò diziendo Mas quien eres tu que nos preguntas esso, y que buscas aqui? Tras estas palabras hazia muchos ademanes, vnas vezes leuantando el vn braço al Cielo, y otras cruzandolos entrambos sobre el pecho. Instaua yo, y dauales prisa que respondiessen que ley tenian, y à que Dios adorauan? Y respondiendome el primero Nosotros tenemos la ley, y adoramos los Dioses de nuestros antepassados, y en esta ley hemos de ser saluos. No lo sereis, dixe yo, sino adorais vn Dios Trino y Vno, à quien adoramos, y seruimos los Fieles sieruos deste grã Señor, y perecereis para siempre sino teneis su Fè, y os hazeis sus sieruos por el Bautismo, y penitencia. No entendemos essas cosas, replicò èl, ni sabemos mas de lo que nos enseñaron nuestros passados. Pues pedid, dixe yo, de todo coraçon al verdadero Dios, q̃ os alumbre, y enseñe el camino de vuestra saluacion, que èl lo harà.

Oyeron todos estas palabras, y parece que los tres no podian responderme, sino que vltimamente solo dixerõ que harian lo que hiziesse aquel otro Rey, que como dixe era el mas graue. Assi à este, como à los demàs, tenian abraçados por las cinturas vnos terribles Demonios, y viendo yo el estoruo que estos les hazian para que diessen buena respuesta, les mandè con grande resolucion en el nombre de el Señor, que dexassen libres aquellos miserables hombres, y se fuessen de alli. Hizieronlo al punto, aunque rabiando los Demonios, y luego vi junto à cada vno de estos quatro hombres el Santo Angel de su Guarda, à quienes hasta alli no auia visto. Quedando ya libre de el embaraço aquel Rey, que en nombre de todos me hablaua, con mansedumbre, y sossiego me dixo: Dile à esse Dios, y Señor, que tu adoras, que nos embie Maestros que nos enseñen su doctrina verdadera, y la admitiremos de muy buena gana, guardando su Ley, y Mandamientos, para alcançar la saluacion, como tu nos lo prometes. Alegrème mucho oyendo esta respuesta, porque temia, q̃ dandola descortes, y mala, se auia de executar en aquellos pobres hombres la pena con que el Señor los auia amenaçado, arrojandolos por aquella espantable boca en aquel abismo, adonde con tan terrible despecho padecian los cõdenados. Y assi muy alegre les respondi, y prometi, que les cumpliria el Señor sus deseos, y les embiaria Predicadores, y Maestros que les enseñassen. Quedaron contentos, y alentados con esta promessa. Yo bolui à dar la respuesta al Señor, y como si su Magestad no huuiera visto, ni oydo estas cosas, assi me oyò, y diò las gracias por lo que auia hecho. A mi se me auia ofrecido, si acaso estos Reyes eran Turcos, ò Moros; y el Señor respondiendo à mi duda, me dixo, que no, sino que erã Reyes de otras Prouincias, aunque no me expecificò de quales.

Por el mes de Iulio, dia de la visitacion de N. Señora, estaua mi Alma clamando al Señor con grande feruor, y ansias que tenia de verme con su Magestad, desatada ya de la carcel, y grillos desta mortal vida. Deziale muchas vezes: Dios mio, y es aqui la desterrada,

po-

pobre, miserable, y peregrina. Oyò el Señor mis clamores, y dixo: La peregrina eres? Pues lleuenla adonde camina en su peregrinacion, y visite los lugares Santos, como lo hazen los peregrinos. Al punto me hallè vestida de vn habito como el que traen los tales y mis Señores los Angeles me encaminaron à la Celestial Patria, pero lleuauãme por vnos rodeos muy grãdes, por entrepeñascos, y sendas extraordinarias Mostraronme en este camino vnos campos grandes, en los quales auia algunas Ciudades mal pobladas: aqui se via vn Palacio grande, acullà otro; parecìome gente pobre, y Pagana, eran Turcos, òMoros. Y dezia yo entre mi: Pues estos tan pobres poco mal pueden hazer à los Christianos. Pero luego vi, que aquellas casas, y Ciudades con tan poca poblacion estauan cercadas de montes de oro, y perlas, de que recibi grande pena, pareciendome ya, que con tantas riquezas podriã dañar mucho à la Christiandad. Al fin llegamos al Cielo, y en entrando me presentaron los Angeles delante de nuestro Señor, diziendo: Señor de la Magestad, aqui traemos por tu mandado esta peregrina, mira, Señor, que bien adornada viene con las jóyas que su Diuino Esposo el Espiritu Santo la ha dado. Mostrauan el Collar que yo traìa, las manillas, y cintura, y todo lo demàs, y à todo esto respondiò el Señor: Razon tenèis, muy bien arabiada viene por cierto; pero no ay de que maranillar, pues tan Diuino Esposo tiene. Yo estaua corridissima delante de la Magestad deste gran Señor, sintiendo de mi lo que de verdad es, que soy vna vilissima criatura, y vn muladar hediondo.

Estando assi, vi venir delante de la Magestad deste gran Dios, quatro Angeles muy adornados, cada vno con su açote en la mano y los braços arregaçados. Pareciòme, como lo merezco tanto, que venian para castigarme, y verdaderamente temi, y dezia entre mi: Què, acà en el Cielo ay açotes? Que, los Angeles castigan? Mis Señores me misauan, y dissimulando, me dezian: Hermana, à san Geronimo Angeles le açotaron. Con esto temia yo mas. En llegando adoraron al Señor, y dixeron: Señor de la Magestad, aqui venimos dispuestos para hazer lo que nos mandares. Andad, dixo el Señor, y castigad como os tengo ordenado aquellas criaturas. Partieron al punto estos Santos quatro Angeles, y pareciame à mi que lleuauan tãto denuedo, y fortaleza, que pudieran aiolar al mundo entero. Llegaron, pues, à aquella tierra de Infieles que yo auia visto en el camino, començaron à açotarlos, y maltratarlos tanto, que era compassion: y finalmente, baxò fuego del Cielo, que à vista mia los abrasò à ellos, y à tus Tesoros. Trataron tras esto mis Señores de boluerme à mi rincon, y dixoles su Magestad: Aguardad, que no es razon se buelua la Peregrina sin algun don, auiendo venido à mi casa, y aunque parece Pregrina, no lo es de el todo. Mira, Alma, la morada que tienes aparejada para siempre, y mostròme el lugar que por sola su bondad me tiene aparejado. Diòme luego vna rica joya de singular resplandor y blancura, y poniendomela en el pecho, sobre el coraçon, dixo, que significaua vn don de pureça, y castidad comunicable, y que todos los que mirassen, y viessen, serian libres de las tentaciones que padeciessen contra la castidad. Con esto me traxeron mis Señores los Angeles à mi rinconcillo.

Otra merced singular me auia hecho el Señor algunos dias antes, Estaua yo en mi ordinaria oracion, y oì à su Magestad q̃ me dixo: Alma, yo te quiero hazer vna gran merced, Turbème mucho, y aunque pedia à su Magestad luz para no ser engañada, crecieron de suerte mis temores, y llegarõ à punto, que llegue à dezirle:

Suplicote, Dios mio, por quien eres, que no me hables. Pero el Señor me sossegò, y despues me dixo: Pon aì esse Rosario (tenia yo vno en la mano, que es de piedra, como marmol) obedecì al Señor, el qual le echò su bendicion, y añadiò diziendo, que qualquiera persona que rezasse por qualquiera de las Cuentas, ò de las pieças de que le componia la Cruz de dicho Rossajo, fuera de otras muchas gracias, alcançaria de su Magestad grandes, y particulares socorros en orden à saluarse; y que la oracion que se auia de rezar, podia ser la que cada vno gustasse. Este Rosario (dixo mas el Señor) no le dès en tu vida à nadie, ni le disminuyas, quando te mueras le daràs à tu Confessor, para que le distribuya entre quien le pareciere. En acabando el Señor de dezir esto, mis Señores los Angeles tomaron el Rosario en sus manos, le besaron, y llegarõ à sus ojos; y le boluieron à poner dõde estaua, que era encima de mi cama; yo estaua admirada de la bondad de este Señor, y dixele: Dios mio, como eres tan manirroto de tus riquezas? Y respondiòme: No sabes que soy todo poderoso para hazer lo que quisiere? Si doy de mis Tesoros à quien quiero, de que te espantas? Bendita sea la misericordia deste gran Dios.

A los veinte y ocho de Agosto por la mañana, fuy acompañada de mis Señores Angeles à vnos mares, adonde auia Armadas Infieles; parecianme muchos los nauios; iba yo con vna espada en la mano hecha vna Leona. Entrè en el mar, y pareciame que desvarataua las armadas; y que alli se hundian vnos nauios, acullà otros. Procurauan tirarme, y no acertauan de turbados. Embestia yo con los enemigos; mataua muchos; otros iban medio viuos hasta hundirse; pareciame que quedaua la mar limpia. Y despues de esto me traxeron à mi rincon.

Miercoles à seis de Octubre, estando con nuestro Señor, me pareciò que le veìa muy enojado, y airado, por las grandes ofensas que contra èl se hazian en este Reyno: no vi pecados de personas particulares, sino por mayor. Congojème mucho, clamè al Señor pidiendole misericordia con grandes afectos de mi Alma; y deshaziame suplicandole se apiadasse de su Pueblo Christiano. Entonces me dixo su Magestad: Vente Alma conmigo. Hize lo que suelo quando me acobardan mis temores, que entonces me apretaron; pero huue de rendirme al Señor, que lo dispuso assi. Sentòme su Magestad en medio de vna rueda tornasolada, à manera del arco del Cielo; y por solo poder deste Señor (que ni vi me acõpañasse Angel ninguno) fuy lleuada à vnos anchurosos mares; no supe adõde caìan. Traìame su Magestad por vna, y otra parte deste mar con consuelo; pero no sin algun temorcillo, aunque el Señor me asseguraua. Zabulleronme sin saber como, ni quien, en medio de aquel mar, y luego me sacaron; hizose esto sin pena mia, antes con aliuio, paz, y regalo. Entendi de el Señor, que se hazia esto en orden à sossegar el mar, y que huuiesse bonança en èl, para que los nauegantes evitassen vna tormenta, que la padecieran muy grande sin este preseruatiuo. Oì luego que à grandes vozes dauan prisa los Angeles de lo alto, para que me lleuassen à la Celestial Patria. Temia yo oyendolas, pero sossegaronme, lleuandome, y presentandome delante de la Magestad de Dios.

Vile en forma humana muy ayrado; pareciame que arrojaua centellas por los ojos. Tenia vna espada en la mano, como que amenaçaua destruir, y acabar el mundo. Diòme à entender auia de ser el fin del mundo muy presto (pero los prestos de Dios, aun en cosas menudas, son larguissimos) postrème delante de esta Diuina Magestad; pedile tuuiesse misericordia de su Pueblo, y se apiadasse de nosotros.

Su-

Suplicaua yo esto con las mayores veras, con los afectos mas vehementes que me era posible. Parece que me ponia como entre Dios, y el mundo, para que el Señor descargasse sobre mi las venganças de su justa indignacion aparejada à sufrir quantos rigores el Señor quisiesse executar en mi. A este tiempo arrojò el Señor la espada de su mano, y dio con ella cerca de mi pecho. Abracème yo con ella apretadamente, y oì à su Magestad que dezia: Las manos me atas, Alma, aplacado me has, rendido me has, las armas te rindo, y como vencido, te rindo ya la espada. Alegrème, y consolème mucho oyendo las benignissimas palabras de aquella inmensa bondad, conociendo las suauissimas entrañas de este soberano Dios nuestro. Luego me diò su Magestad vno como sueño espiritual, en que me parecia quedaua como dormida en los braços desse Señor; y que soñaua auia salido ya deste mundo, y estaua en la gloria. Veiame como vnida à vn Diuino Sol de inmensa luz, en vn colmo de todos los bienes, no sè lo que durò esto; sè, que acabada esta vnion, y buelta en mi; me hallè en mi rincon. Sea el Señor millares de vezes bendito, Amen, Amen.

CAPITVLO VII.

Prosigue la misma materia.

"DE los casos que se siguen el primero es de veinte y quatro de "Agosto de seiscientos y veinte ocho "El quarto señala solamente el mes, "y año, que es el de seiscientos y "treinta. En los otros dos no halla "expressado nada acerca del tiempo. "Colígese con todo el orden con que "los papeles estàn numerados, que el "el segundo fue por el año de seis"cientos y veinte y nueue; y el terce"ro poco despues. Escriuelos Doña Marina todos por el tenor siguiente.

A los veinte y quatro deste, auiendose mouido mucho los afectos de mi Alma con la memoria de los males, y trabajos que padece la Republica, y con ardiente deseo de su remedio. Pediale yo à este Dios con grandes clamores del espiritu, y con las palabras que en semejantes ocasiones nacen mas de las ansias del afecto, que del concierto de la razon. Deziale, pues: Señor mio, ay alguna limosna para esta pobre mendiga, importuna, sola, llagada y sin aliuio, explicando el Alma con estos, y otros nombres los males, y miserias temporales, y espirituales, que mira como propias suyas; porque vè que sus proximos las padecen, cuyo remedio desea vnicamente. Hallème diziendo esto à las puertas del Cielo, adonde saliò el Señor con grandes muestras de caridad, y misericordia, y me dixo: Què quieres Alma? Què tienes? Por què clamas? Respondile à su Magestad las mismas palabras que arriba puse, cuyo fondo, y intencion conoce muy bien el Señor, como nacidas del afecto que su Magestad leuanta, y mueue en lo intimo del Alma, y assi me respondiò: Sea en hora buena, yo embiarè al limosnero. Y luego poniendo su Magestad los ojos en vno de los Santos Angeles que alli estauan, le dixo: Dalde à esta Alma todo lo que pidiere; y diziendo esto se retirò. Quedò alli aquel Santo Angel con algunos de los que me assisten, y dixome: Agora bien, Alma, què es lo que quieres? Què pides? Mi Señor Angel, respondi yo, piedad de Dios. Y què mas? añadiò èl. Pido luz, boluì yo, para conocer su santa voluntad, y sus verdades. Muy bien està todo esso, dixo èl; pero què mas pides? Yo entonces alentada, respondi; pureza de Dios, limpieça de coraçon, y de intencion para amarle, y buscarle à èl solo. Mucho has pedido, dixo el Santo Angel, y muy bien; pero en que lo has de leuar. Traes en què?

Yo

Yo estendiendo entonces mucho los braços, dixe: ¿Aqui, Señor, aqui lo lleuarè todo. Pues como, replicò el Santo Angel? No sabes que la misericordia de Dios, y su piedad, es el mismo Dios? Como quieres abraçarle siendo incomprehensible? Es verdad, Señor Angel, respondi yo; pero su Magestad ha hecho à mi Alma capaz de si mesmo, y al modo que le ha dado la capacidad, le lleuarè. Bien has dicho, dixo el Angel; pero es necessario para esso limpiarla, y desembaraçarla de otras cosas. Oyendo esto, empecè con grande ansia à escudriñar mi Alma, y como si ella tuuiera senos, metia las manos en el pecho, buscando con toda prisa, y diligencia lo que en ella auia, y no hallaua nada que embaraçasse, y ocupasse el lugar adõde auia de lleuar mi limosna. Estando assi, vi otra vez al Señor, que parece se embistiò todo en aquel Santo Angel, de suerte, que le fuy à este perdiendo de vista, quedando el mismo Señor en su lugar, aunque luego bolui à ver al Angel acullà, apartado alguna distancia. Hablòme su Magestad con mucha caricia, y dixome: Agora, Alma, ya lleuas lo que deseauas, bueluete à tu rincon; porque no desfallezcala nattraleza. Quedème luego en vna profunda suspension, hasta q̃ bolui en mi, y me hallè muy trocada, dexandome esta vision, y regalo del Señor con grande aliento, y consuelo.

Dia de la Encarnacion de Christo bien nuestro, estando en mi ordinaria oracion, vi, y oì en la Celestial Ierusalen vna fiesta solemnissima de todos aquellos bienauenturados Cortesanos, y de innumerables Angeles de el Señor, que con instrumentos musicos, y vozes suauissimas, alabauan, y engrãdezian la Magestad de su gran Dios, y Señor, por el inestimable beneficio de nuestra Redempcion, ponderando todas sus circunstancias diuinamente. Reuerenciauan luego sumamente, y con grande humildad à la sacratissima Virgen Maria Señora nuestra; por auer sido el Sagrario adonde el Verbo Diuino se auia aposentado, y vestidole de su carne. Estaua esta soberana Reyna en vn Trono altissimo, y de vna immensa gloria. Al punto que se me descubriò todo esto, que era quando començaua la fiesta, me dixo el Señor: Llegate acà, Alma, llegate mas de cerca, y veràs los misterios que oy se celebran en mi Sagrada Corte. Y apenas lo dixo el Señor, quando sin darme lugar à otra cosa, por ministerio de vnos Santos Angeles fuy lleuada al Cielo, en llegando, quedè como pasmada en las grandezas de la Diuina Magestad. Puso los ojos mi Alma, y mirauа como de hito en hito à la Beatissima Trinidad, y sin poder apartallos de alli, porque lo ordenaua assi el Señor. Vi, que las Tres Diuinas Personas con vn modo Diuino, y inefable se comunicauan, y como complaciendose entre si, dezian: O que obra tan admirable, misteriosa, y Diuina auemos hecho en la Encarnacion de el Verbo! Què digna de quien somos! Què inestimable es su valor! Grande cosa es, altissima, y soberanissima. Y luego agradauase mucho aquella Beatissima Trinidad de el Sagrario Virginal en que aquella grandiosa obra se auia executado. Con que toscas, y breues palabras refierò esto, y no bastan todas las de el mundo para explicar vn atomo de lo mucho que alli entiende el Alma, àcerca de la Alteza deste Misterio, por la inefable complacencia de Dios en èl.

Quedème en vn modo de suspension, como adormecida, de la qual me despertaron nueuas, y alegres Musicas de aquellos Celestiales Cortesanos, en honra, y alabança de la Santissima Virgen, que despues postrandose, la reuerenciauan por Reyna, y Señora suya. Vi luego, que la Virgen soberana, acompañada de infinitos Angeles, baxaua por vnas misteriosas gradas del Trono en que estaua, y en llegan-

gando delante de la sacrosanta Trinidad, se postrò con profunda humildad, y suma reuerencia, reconociendo que todo lo que era y tenia, lo auia recibido de la mano de aquel liberalissimo Señor. Agradòle singularmente su Magestad en aquellos afectos humildes, y agradecidos de la Virgen, y con tiernissimo amor nuestro gran Dios, como Vno, y Trino, le echò su santissima bendicion, y le concediò muchos dones, y gracias, para que en su Diuino nombre pudiesse repartirlas, haziendo merced à las criaturas. Serà estas, añadiò el Señor, las por quien te rogare, y suplicare aquella Alma que alli està (y apuntò su Magestad à mi, harto me corro de dezillo) leuantòse luego la soberana Señora dando infinitas gracias à su Dios por aquella misericordia que le auia hecho, y sentandose en vn Trono mas baxo, puso los ojos en mi significandome que pidiesse, que ella me haria merced, segun el orden que tenia de el Señor Dios de la Magestad. Fue singularissimo el gozo, y contento que yo recibi con la liberalissima oferta desta soberana Reyna; y oluidandome totalmente de mi, sin pedir cosa en prouecho propio, empecè à grande prisa à llamar à quantos se me auian encomendado, y à quantas personas conocia: boluiame à vna, y otra parte, meneando los braços, y diziendo: Venid amigos, y amigas mias, venid à prisa, no os detengais vn punto.

Estando con esta ansia, y afecto, que era en mi feruorosissimo; vi llegar à quantas personas llamaua conocidas, eran de todos estados y calidades. Venian tambien otras de diuersas tierras, à quienes yo encomendaua à Dios, aunque no las conocia, y muchos Infieles. Cada vna destas personas venia acompañada de su Angel de la Guarda; pero de los Infieles, algunos venian como por fuerça; à vnos traian sus Angeles à cuestas, à otros tirandolos de el braço, algunos venian de menos mala gana. Toda esta multitud de gente se quedò como al rededor de aquella Celestial Ciudad, y fuera della, aunque estaua como à vista suya. Luego con grandissimo consuelo mio y con admirable orden suyo fueron entrando los Santos Angeles de la Guarda de estas personas; y postrandose delante desta sacratissima Virgen, recibia cada vno de mano desta soberana Señora el don que auian de comunicar al Alma su encomendada. Por esta manera se fueron repartiendo por todas aquellas Almas proporcionados dones y gracias, que por los merecimientos de Iesu Christo Señor nuestro, y intercession de su santissima Madre se les concedian. Luego boluieron los Angeles à lleuar à sus lugares aquellas Almas que alli misteriosamente se me auian representado.

Estaua yo alegrissima con esta vista, dauale de todo mi coraçon gracias al Señor por tan grandes misericordias; y poco à poco entre admiraciones, jubilos, y accion de gracias, me fuy suspendiendo, y perdiendome à mi misma de vista. Estuue assi no sè que tanto tiempo. Quando bolui en mi deste rapto, estando dandole gracias al Señor por la grandeza de sus incomparables beneficios, vi, que acompañada de innumerables Angeles que la venian siruiendo, venia àzia mi la sacratissima Virgen; y llegandose cerca, cō harta confussion, y admiracion mia, me saludò, diziendo: Nuestro Señor sea contigo, Alma, nuestro Señor sea contigo; por cierto, Alma, que ha sido grande tu caridad con los proximos; pues oluidandote de ti misma en el Misterio que el Señor te mostrò, toda tu ansia, y afecto, era en primer lugar en bien, y prouecho de aquellas por quien pedias, y roganas; Pero està cierta que no lo perderàs, ni lo has perdido por esse camino, pues yo vengo à ti en nōbre del Señor à darte mi bendicion y con ella aplicarte nueua gracia, virtud, y socorros del Señor Dios tuyo. Y diziendo esto, me echò aquella soberana

Rey;

Reyna su santissima bendicion à mi, y à quanto auia en mi pobre aposentillo. Y luego los dos Angeles pequeños que me assisten, tomando vnos instrumentos dulcissimos, empeçaron juntos con vna melodia celestial, aunque en tono baxo, à cantar alabanças del Señor de la Magestad, y de su santissima Madre. Hazian vn coro estos dos Angeles, y à versos les respondian todos los demàs que alli estauan en otro coro. Tambien aqui con vna suauidad grandissima, me suspendi del todo. Y quando bolui en mi, se auia acabado la vision; pero quedème deshaziendo en darle gracias à tan benigno, y misericordioso Señor.

En otra ocasion encomendandome à su Magestad en el modo ordinario, pero feruoroso, vi, como à deshoja, à Iesu Christo Señor nuestro enclauado en la Cruz. Admiròse mucho mi Alma, y retirandose todo quanto pudo, procurò diuertirse, quedandose en su ordinaria oracion delante de Dios, y resignandose en sus manos santissimas, para que hiziesse su volùtad en esta esclaua suya. Estuue assi vn poco, y luego se me boluiò à mostrar la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, al modo dicho; y yo segunda vez con mis temores, procurè diuertir la imaginacion, y boluerme al Señor por la via ordinaria: hasta que tercera vez se me descubriò este Señor assi crucificado, y vi, que con vn modo espiritualissimo, y misteriosissimo (que no sabrà explicar mi Alma, aunque tan claramente lo veìa) se inclinò este Señor assi clauado en la Cruz, como estaua, y con su sagrada cabeça tocò la mi indigna de tan grãde merced, y misericordia. Y de la misma manera me tocò el pecho, manos, y pies. Y luego buelto al mismo lugar en que auia estado, se puso entre este Señor, y mi Alma vna como nubecica dorada, y muy resplandeciente, cõ que le perdiò de vista. Quedè con vna admiracion grande de la nouedad del Misterio, sin entender su significacion, y dezirle à Dios: Señor mio, que es lo que quieres obrar en esta miserable criatura? Que es lo que la quieres enseñar en esto. Daua, y tomaua en esto, hasta que dandole su Magestad vna grande, y interior luz à mi Alma, para que se viesse à si misma (con mas claridad, que si fuera con los ojos corporales) viò que tenia figurada y inculpida en si la imagen de aquel Señor crucificado, de la misma manera que le auia visto, como si realmente quedara transformada en aquel Señor suyo crucificado, y con vn modo de participacion de su Diuina virtud.

Con este conocimiento fue incõparablemente mayor la admiracion, humiliacion, y confusion de mi Alma, que la que tuuo al principio, aunque con grande consuelo, y realmente me sentia tan trocada, y tan otra, no solo en las interiores potencias, sino tambien en los sentidos exteriores, que à penas me conocia, y parece que no sabia si era yo la que obraua, y hablaua exteriormente. Duròme esto muchos dias. Passando, pues, assi con este modo de enagenamiẽto, me dixo vna vez su Magestad con suma benignidad, y caricia: Què tienes, Alma? Qual es la causa de tu grande admiracion? Por què agora tanto con tus afectos humildes, y reconocimiento de tu propia vileza, afliges el juyzio, y temes de como puede ser posible de que yo obre en ti semejantes misericordias? Mira, sabete que yo, como avràs oìdo, leuantè en el Desierto por mano de Moysen aquella serpiente de metal, figura de Iesu Christo crucificado; y por ser lo, puse en ella tal virtud, que todos los que la mirauan, quedauan sanos de las mordeduras de las serpientes. Pues si yo quiero agora por mis altos juyzios, y por mi infinita bondad poner en el Alma de mi criatura, que hize à mi imagen, y semejança, la imagen de mi Hijo crucificado, y su virtud,

tud y obrar por este camino tales maravillas, que todos los que la miraren, alcancen socorro, y gracia mia, para ser curados de las mordeduras de la infernal serpiente. y si consiguieren, sanen tambien de las enfermedades naturales: si yo quiero obrar esto en mi criatura por mi misericordia, y por la disposicion buena que hallo de ella, querràs tu por ventura estrechar mi misericordia con la demasia de tus temores? No hagas assi, Alma mia, sino fiate de mi que yo te alumbrarè, y enseñarè yo te ayudarè, y no te faltarè jamàs, como te lo he prometido, quedate agora en paz. Esto me dixo el Señor, y realmente dentro de muy poco tiempo experimentè algunas misericordias del Señor en esta materia para bien de mis proximos. El sea millares de vezes bendito por quien es en si mismo, y por quien es para con sus pobres criaturas, buscando siempre muchos modos para ayudarlas en el camino de la salvacion.

Sucediòme otra vez, que teniendo à mi miserable cuerpo agrauado mucho de los dolores de tan graue, y prolixa enfermedad, y teniendo con todo esso, como suelo, atenta el Alma à su Dios, y en su ordinaria oracion, oì al Señor, que como quien llama à toda prisa, me dixo: Ven acà, Alma, ven acà llegate aqui. Yo como estaua de la manera que digo, y con notable desfallecimiento de la naturaleza, respondì: No puedo, Señor, que la flaqueza grande deste pobre cuerpo, no me dà lugar à poder leuantarme. Ven, Alma, replicò el Señor, que te ayudarán para que puedas. Leuantème ayudada del Santo Angel de mi Guarda, y arrimada à vn baculo anduue vnos pocos passos, y llegué como con trabajo acerca de vna pared. Boluime à ella sin saber q̃ misterio podia ser este, y si nuestro Señor por mis pecados queria castigarme, porque me fatigaua el verme alli. Entonces me dixo el Señor: No temas Alma, espera vn poco. Llegò à este tiempo vn Angel, y abriò vna vẽtana que estaua en aquella pared. Boluiò luego el Señor à decirme: Mira, Alma lo q̃ verás ai, no temas. Mirè yo, pero con mucho temor; porque vi vnas bestias abominables, y fieras, como Leones, Ossos, y otras tales encerradas en vn aposento muy obscuro, las quales mordiendose vnas à otras con vn ruydo, y alboroto estraño. Entrò luego vn Angel del Señor en aquel lugar con semblante de ceño, y enojo, y con vn baston que traìa en la mano, empeçò à espantarlas, y como dàdolas de palos, las iba encaminàdo à que saliessen por vna puerta pequeña de aquel aposento, mandandoles que se fuessen à los abismos de el infierno, sin hazer daño en ninguna parte à ninguna criatura. Assi lo hizieron, y se estraron bramando en las profundidades.

Via yo este espectaculo con grande pabor; y boluiendome al Señor, le dixe: Dios mio, y Señor mio, que es lo que me has querido mostrar en esto? Luego lo sabràs, Alma, dixo el Señor, bueluete agora à tu pobre lecho. Cerròse luego aquella ventana, y el Santo Angel de mi Guarda tomandome por el braço con harto trabajo mio, y desfallecimiento natural, me traxo à mi lugar. Descansè vn poco de la grãde fatiga con que estaua, y luego me dixo el Señor: Alma, bien sabes que me has pedido con muchas veras, y con grande instancia, que destruyesse à los mas principales, y perjudiciales Demonios, que atizauan las ocasiones de las guerras que se han mouido entre los Principes Christianos, y los Infieles; permitiendolo yo assi, por mis Secretos juizios, y porque me han dado causa para ello. Pediste melo de suerte, y con tal eficacia, instandome tantas vezes los echasse de alli, que no te lo he podido negar, y hize q̃ los trayesen à vista de tus ojos, y que por orden mia los encerrasse mi Angel en el infierno, para que ni ellos puedan

da ñar; y tu viendo cumplido tu deseo descanses, y te consueles. Admirada quedò mi Alma de lo que viò, pero mucho mas de lo que oyò al Señor, conociendo su infinita bondad, y misericordia, que daua oidos à las oraciones de tan indigna, y miserable criatura. El sea eternamente bendito por todas sus obras, Amen; Amen. Passòme esto à los principios de Março de el año de seiscientos y treinta.

CAPITVLO VIII.

Concluyese la materia del bien que hizo à los proximos en comun.

"LAs visiones que pondrè en este "capitulo, aunque no señalan el "tiempo en que sucedieron, colegese "con todo esso, que fueron desde el "año de seiscientos y treinta, hasta el "vltimo de su dichosa vida, que fue el "de seiscientos y treinta y tres; por- "que el computo de los papeles que "en semejantes dudas observo: pone "todos estos despues del vltimo con "que acabè el capitulo passado. Se- "guirè, pues, el orden con que los "hallo numerados. Escriue Doña Ma "rina desta manera.

Es mi cotidiano exercicio estos dias ahondar mas y mas en el propio conocimiento de mi vileza, con el qual de ordinario se halla bien mi Alma. Estaba, pues, vna vez con grande feruor en este modo de oracion, me dixo el Señor: Vente conmigo, Alma, y lleuarètè à la Celestial Ierusalen. Fue el modo con que el Señor me dixo estas palabras admirable, y de mucho consuelo; pero como mi Alma estaua entonces con aquellos afectos, y consolada de verse como en lugar propio suyo, en el muladar de su vileza; teniendose, como lo es, por indigna de tan grande fauor, respondi con afecto humilde, pero resignado en la Diuina voluntad. Bien estoy aqui, Señor mio, y Dios mio, bien estoy aqui, que es mi propio lugar; à donde quieres que vaya? Como quieres lleuarme adonde no merezco? Bien està Alma, dixo el Señor, bien està esso que dizes; pero agora vente conmigo, y no lo dificultes. Aqui està tu indigna esclaua, Dios mio, respondi yo, hagase en mi tu santissima voluntad. Al punto me llenò el Señor por su mano, y por sola su propia virtud à vnas alturas inmensas de aquella Celestial Ciudad, donde me hallè en vna soledad quietissima de Dios, sin ver criatura alguna, ni Angel, ni Alma bienauenturada, sino solo vna gloria inmensa de aquella Diuina Magestad, de suerte, que me parecia que no auia alli mas que Dios, y yo, que estauamos à solas en aquel dichosissimo lugar.

Estando en este silencio, que era profundissimo, y en esta como estacion solitaria, se llegò el Señor como muy cerca de mi, y como quien en gran secreto queria hablar solo al oydo de el Alma, y manifestarle con muestras de grande sentimiento sus quexas, me dixo: Mira Alma mia, sabe que mi Pueblo Christiano, aquel que particularmente redimi con mi sangre, aquel à quien hago cada dia tantos, y tan grandes beneficios, està como perdido; todo lo mas dèl son mentiras, embelecos, pecados, abominaciones, incredulidades, y poco conocimiento de mis verdades, y de lo que se le dize de mi parte; porque teniendo escurecida la razon, estan deslumbrados, y yertan. Estoy, Alma, sentidissimo destas cosas en gran manera, y como determinado de limpiar el trigo, y cogido encerrarlo en mi granero, y poner fuego à la paja, y abrasarla. Que te parece à ti, Alma, de esto? Mira tambien la razon que tengo, pues te la mostrè, quando mirando tu al espejo clarissimo de mi Diuino Ser, viste tambien toda esta maldad que contra mi

se

se comete, y de que con tanta justicia me quexo. Oìa yo con grande sentimiento, y admiracion lo que el Señor me dezia: procuraua disculpar algunas de aquellas cosas, que à mi me parecia podian tener alguna disculpa, como el que no diessen credito à reuelaciones particulares, y cosas semejantes. Pero el Señor de la Magestad no quiso admitir disculpas, diziendome, que les auia dado muy bastantes fundamentos, y luz para que las creyessen; pero que ellos obscurecian, y ahogauan esta luz con faltas, y defectos naturales. Dezia su Magestad esto con vn modo tan superior, y de tan inmenso peso, que no ay entendimiento que lo pueda rastrear. Y luego por su infinita bondad, como mostrando compassion de su Pueblo, y dificultad en executar lo que le dictaua su justicia, me dixo: Alma, quedate agora en paz, y ruega, y pide por todos. Sea su Magestad eternamente bendito, Amen.

A este punto me suspendi, y me hallè luego en vn modo de sueño espiritual, y vnion estrechissima con este grande Dios, y Señor, à donde conoci grandezas inefables de el mismo. Despertòme de este suauissimo sueño (no sin grande dificultad, y como repugnancia mia) vna Celestial Musica de los Angeles. Entonces su Magestad, que lo auia ordenado assi, mandò al Santo Angel de mi Guarda, y à los demàs Angeles mis Señores, que alli apareciendo, que con grande cuydado, y atencion me boluiessen à mi lugar. Ellos lo hizieron como el Señor se lo mandaua.

Tuue harta dificultad en boluer acà; pero siempre resignada en la voluntad de este gran Dios. Desde que se acabò este rapto, no me ha faltado vna manera de sentimiento compassiuo (no sè como le llame) de las quexas que tan justamente daua el Señor, como si estuuiera penado de nuestra ingratitud, y con grande hipo de pedirle misericordia para mi, y para todo el Pueblo Christiano. Sea el alabado, Amen.

Pocos dias despues me hizo el Señor vna misericordia, que referì en otra parte, y dè al cabo à vna hora, estando dandole gracias por la referida, me llamò otra vez su Magestad, con vn modo apressurado, y pero grauissimo, diziendo: Ven acà, Alma, vente conmigo, y verás lo que te quiero mostrar. Y diziendo, y haziendo, me llenò à la Celestial Ierusalen. Vi alli vna grande multitud de Angeles, los quales estauan ya como apressados para partirse à executar algun orden de el Señor, y parece que auian ya recibido su Diuina bendicion. Entonces me dixo su Magestad: Alma, aparejate, y dispontè, que tomada tambien mi bendicion, has de ir con estos Angeles mios à donde yo los embio. Postrème luego delante de aquel gran Señor, y confessandome indigna Esclauilla suya, me resignè para todo lo que fuesse su santissima voluntad. Leuàtate, dixo el Señor, y vete luego con essos Angeles, y recibida su santissima bendicion, vi luego al Santo Angel de mi Guarda, y à los otros mis Señores, y compañeros, que leuandome al Esquadron numerosissimo de aquellos Santos Angeles que dixe, me pusieron casi en el medio (ò poco mas abaxo) de aquellas Celestiales Compañias. Con este orden salimos de aquella soberana Ciudad, y conocia yo llenauan intento de dar vna buelta à todo el mundo. Assi parece que se executò. Y aunque yo al principio no dexaua de padecer algun temor viendome en tan nueuas Regiones, pero animada de el Santo Angel de mi Guarda, y de los otros mis Señores ya conocidos, iba prosiguiendo el viage con aliento. Dimos buelta à vnos mares anchissimos, à vnas

estendidissimas tierras, à donde con luz interior de el Señor conoci diuersissimas Prouincias, y Reynos, y en estos infinidad de gentes varias en los estados, costumbres, leyes, y sectas, que de todo esto me daua noticia Dios por ministerio de mis Santos Angeles. Finalmente, despues de auer rodeado todo el vniuerso, boluimos con el mismo orden à entrar en la Celestial Ierusalen, à donde postrados todos delante de la Beatissima Trinidad, como en premio de auer executado su orden, boluimos à recibir su sagrada bendicion.

Quedo mi pobre Alma en vna admiracion grande, mejor dirè en vna perplexidad confusa, y dezia consigo misma: Valame Dios, què avrà querido este gran Señor de la Magestad significar, y dar à entender con este Misterio? Para que me ha mostrado tanta gente en todo el mundo, si despues de rodearlo, no parece que se ha hecho cosa de prouecho, ni en bien de las Almas, ni para gloria de el mismo Señor? De que sirue que yo aya visto tantas criaturas que el Señor crió con su poder, y con su prouidencia gouierna diuididas en tanta diuersidad de Sectas, y Naciones? No hallaua pie en mi duda. Estando en esto, vi, que aquel grande Dios, y Señor llamò aquella multitud de Angeles, con quienes yo auia ido, diziendo: Venid acà Angeles mios, y dezidme, què es lo que aueis hecho en esta jornada, y mission à que os embiè? Aueis hecho algun fruto, y conseguido algun bien en orden à la saluacion de las Almas, para gloria mia? Los Santos Angeles, como enmudeciendo, se compusieron, y quedaron suspensos. Su Magestad entonces, como quien tan intimamente penetraua la causa de aquella mudez misteriosa, les dixo: Assi es, Angeles mios, assi es como lo aueis visto, que son tantos los impedimentos, que ponen de su parte las criaturas, para recibir mi luz, y mi doctrina: tanta su obscuridad, y ceguera, que aunque aun is ido a inducidos, y alumbrarlos, ni os han visto, ni conocido, y aun à vosotros por causa de su ruin disposicion en cierta manera se os apagò la luz de vuestra antorcha, para con ellos; y parece, que viendolos, no los visteis, y conociendolos, no los conocisteis.

Luego boluiendose su Magestad à mi, me dixo: Ven acà, Alma, y dime, què es lo que has hecho en esta mission, à que con mis Santos Angeles te he embiado? Què prouecho has hecho en las Almas? Como te has auido con ellas? Què las has dicho? Què te han respondido? Quedè yo admirada con la pregunta de aquel grande Dios, y encogida, respondi: Dios mio, y Señor mio, ninguna cosa he dicho, ni he sabido, ni entendido, que poder hazer, porque nada soy, nada valgo, y nada puedo sin ti. Bien està esso, Alma, dixo el Señor, la razon de esso està reseruada à mi solo, à ti no te toca. Lo que tu agora has de hazer, y lo que te ordeno, y mando, es, que clames à mi con las veras, y afecto que yo te infundirè, y solicites mi misericordia; porque por mi bondad infinita, y pidad inmensa, y por la disposicion que para ello te he dado: en esto consiste el remedio, y saluacion de aquellas Almas que viste; y à este fin te fueron mostradas. Vete agora en paz, y descansa en mi. Echòme su Magestad su santa bendicion, y mis Señores los Angeles me traxeron à mi rinconcillo, à donde despues que se acabò esta vision, no cessò de clamar por aquellas Almas, que me parecieron muchissimas à nuestro gran Dios. El me oyga por las entrañas de su misericoria, pues yo tan poco lo merezco. Y sea eternamente bendito, Amen.

Aduiertase, que no dize Doña Marina, que aunque rodeò todo el mun-

" mundo viesse todas las Almas que
" auia en èl, sino que con el termino
" que vulgarmente solemos hablar,
" llamò *infinidad de gentes*, à las que
" despues llamò *muchissimas*. Como
" pues esta Virgen ardiendo en amor
" de Dios, y de sus proximos deseaua
" la conuersion de todo el mundo, assi
" de las Prouincias Catolicas à la
" penitencia, como de las no tales à
" la Fè, mostròle Dios Diuidido por
" todo el mundo vn grande numero
" de personas, cuya salud eterna auia
" su Magestad determinado por sola
" su bondad, y misericordia, que se
" consiguiesse por medio de sus ora-
" ciones de ella, Gran priuilegio; pero
" mas, ò menos, comunicado à mu-
" chos Santos, à quienes los merecì-
" mientos, y gracia por Christo Re-
" demptor nuestro, subieron à tan
" grande alteza de perfeccion, que nò
" solo se saluen à si mesmos con tan-
" tas ventajas, sino que tambien con
" su oracion sean instrumentos de la
" salud agena. En otro papel que està
" poco despues del què acabo de refe-
" rir, dize assi doña Marina.

Hallème vna vez, despues de larga oracion en vna estrechissima vniò con mi Dios, y Señor. Era esta tan apretada, que no me parecia possible salir de ella jamàs. Salian del Alma, como à borbollones, muchos, y feruorosissimos los afectos, y con ser tantos, y tales, parece, no sè como, que solo en vno se encerrauan todos, à la manera, digamos, que acà de muchas diuersas flores con la fuerça de el fuego sale distilada vna sola confeccion de agua olorosissima. El Alma entonces, como embriagada de el amor Diuino, no aduertia realmente à lo que hablaua; pero parece que explicaua el afecto que digo, con dezir, y repetir muchas vezes esto: Dios mio, y Señor mio, no se puede mas, no ay que hazer, no se puede mas, perdona bien mio, que no se puede mas. No puede vna pobre-cilla Alma salir de ti perdona, que no se puede mas. Oyò el Señor de la Magestad lo que mi Alma mouida de èl mismo, le dezia, y con grande benignidad, y caricia, me preguntò: Què dizes, Alma? Que es eso que dizes, declarate, y dime que es lo que quieres dezir quando dizes, no se puede mas, no se puede mas? No Señor mio, y Dios mio, respondi yo, no se, no se puede mas. Bien està, dixo el Señor: Yo te entiendo muy bien, quedate agora en mi, y descansa. En diziendo esto su Magestad, me hallè como entrañada dentro de el Diuino Ser, con suma paz, y quietud. Quedème como rodeada de aquella Diuina grandeza, como en vn Palacio de gloria, donde no auia puerta, ni portillo para poder salir. Estuvo assi vn grande rato mi Alma, gozando de inefables bienes, aunque en medio de ellos reviuia vn temor santo, vn afecto amorosamente humildè, y sin turbacion, que le hazia mas estimables, y venerables los fauores que recibia de su Señor.

Despues de passado este rato, me boluiò à hablar su Magestad, diziendo: Què hazes, Alma? Duermes, y descansas en tu Dios? Recuerda agora, y sal vn poco à fuera, y subiràs por estas alturas inmensas; pondrasse en los miradores altos, y veràs desde alli lo que te serà mostrado. Oìa yo à el Señor; pero parecìame como cosa imposible el salir de alli, y el subir tan alto, y assi le respondi à su Magestad: Como ha de ser possible lo que dizes, Dios mio, y Señor mio. Soy flaca, miserable, pobre, è indigna criatura de tan grandes misericordias tuyas. Soy polvo, y ceniza, soy nada; à donde quieres que vaya fuera de tan apretada vnion, y à tan superior subida, como ha de ser possible? Podràs, Alma, dixo el Señor, ayudandote yo? Entonces humillandome yo mas, me resignè de el todo en la Diuina voluntad:

y reconociendome por su Esclaua vilissima. A este punto se llegò à mi vn Angel grandissimo, y superior, y tocandome misteriosamente la planta de el pie derecho, con vn modo de violencia suaue, y con suma ligereza, me subiò à vnos como miradores de aquella inmensa altura. Veia yo desde alli à todo el mundo; pero à penas me parecia todo èl vn pequeño punto. Aqui con vna luz superior me diò su Magestad noticia de su infinito poder, con que lo criò todo, y como en su acatamiento todo quanto ay criado es vn atomo. Conoci la facilidad con que pudiera criar otros mil millares de mundos, con innumerables otras criaturas de nueuo, y como el ser de todas ellas pende de su infinita bondad, y prouidencia.

Entendia yo todas estas cosas, mientras miraua al mundo, y aquel gran Angel que me auia subido, estaua junto à mi, como arrimado à los mismos miradores. Viendo yo, pues, que no se me mostraua otra cosa, sino lo que he dicho, me bolui à èl, diziendo: Señor Angel de la Magestad, què me quieres significar, mostrandome este mundo, que no me parece mas que vn solo punto? Respondiòme que lo hazia, para que con esta vista, y la luz que Dios me comunicaua, subiesse al conocimiento de los Diuinos atributos; y añadiò luego: Assomate bien, Alma, à esse mirador en que estàs, y veràs con mas distincion, y claridad esse mundo, que ha parecido vn solo atomo. Hizelo assi, y vi al mundo mas clara, y distintamẽte, y pareciame que no podia comprehender toda su grandeza. Lo que via, y podia alcançar, era infinidad de males, y pecados, abominaciones, errores, malicias, mentiras, engaños, y desaciertos. Via yo estas cosas, no cada vna de por si con distincion, sino confusamente, y como quien vè vna cima de todos los males juntos, y estos innumerables. Causòme grandissima pena, y fatiga, y no sabia otra cosa que dezirme, repitiendola muchas vezes, sino solamente: Señor mio, y Dios mio, ten misericordia, y piedad de tu Christiano Pueblo. Estuue con esta ansia vn rato bien fatigada.

Llevòme luego el Santo Angel que he dicho delante de el Trono de la Beatissima Trinidad, à donde humildemente me postrè. Mandòme este gran Señor leuantar, y dixo: Has visto, Alma, la perdicion, abominacion, y mal trato de el mundo? Què te parece à ti de esto? Y toda temblando, respondi: Señor mio, y Dios mio, ten misericordia, y piedad de tu Pueblo Christiano. Bien està, dixo su Magestad, como enojado. Y bolviendole à aquel superior Angel, que me auia traìdo, le dixo con superioridad grande: Coge vn arco, y vete à aquellos miradores, y tirale desde alli vna saeta de fuego fuerte, y abrasador al mundo, con que le destruyas, deshagas, y consumas. Oyendo esto aquel gran Angel (que siempre desde el principio me auia parecido que era algo mas que Angel, y no sè como barruntaua que estaua alli disfraçado Christo Señor nuestro, se postrò delante de el Diuino acatamiento; y luego quedando de rodillas, y descubriendoseme quien era, con descubrir las llagas de sus sagrados pies, manos, y costado, vi, que este Redemptor, y dulcissimo Señor nuestro en quanto hombre, mostrando aquellas llagas à su Eterno Padre abogaua por nosotros, y con grandissimas veras, y eficacia, suplicaua à aquel gran Dios, que por su bõdad infinita, y por la muerte que èl auia padecido por el linage humano, se apiadasse de el Pueblo Christiano, y huuiesse misericordia. Alegaua tambien los altissimos merecimientos de su santissima Madre (à quien en este punto vi, que estaua pre-

presente) quando la nombrò, como mostrandosela à su Eterno Padre, y reparè, que con vn modo de ternura, y grauedad inefable, la tocò con su bendita mano. Esta soberana Señora tambien de su parte con igual humildad, que eficacia pedia instantemente misericordia.

Oia el Señor de la Magestad los ruegos de su sacratissimo Hijo, y de su Madre bendita, y mostrando que se aplacaua algo su Diuina ira, permitiò se suspendiesse por entonces el castigo, que con aquella saeta destruydora se huuiera de executar; y boluiendose segunda vez à mi, me dixo: Què te parece Alma de todo esto? Dime, què te parece à ti. Yo otra vez temblando, y con grande conocimiento de mi vileza, dixe: Dios mio, y Señor mio no puedo responder otra cosa, sino conformandome con la peticion de mi Señor Iesu Christo, y de su santissima Madre, suplicarte tengas piedad de tu Pueblo Christiano, segun la grandeza de tus misericordias. Y ven acà, replicò aquel gran Señor, parecete à ti que serà bien arrinconar mi Justicia, y no vsar de ella. Pues mira, sabete, que tiene la ira mia su lugar, como la misericordia, y que ya se và acercando el tiempo en que se ha de encerrar el trigo puro, y limpio en el granero, y la paja ha de ser abrasada, y echada en el fuego. Pero pues te haze tanta compassion el que yo castigue al mundo, ten esfuerço, coraçon, y animo para dezirles à los Gouernadores de la Republica Christiana, que en quanto les fuere posible deshagan los yerros que han hecho en lo que en otras ocasiones les auisè por tu boca. Turbème con estas palabras de el Señor, y encogime en gran manera, y como pude, dixe: Dios mio, y Señor mio, como quieres, y mandas que diga yo esso, pues sabes, que por la mala disposicion de las Almas de los que gouiernan, no se ha hecho caso, ni puesto por obra ninguna cosa de las que se les ha dicho en tu nombre, antes todo al reues? Creo sin duda que serà agora lo mismo, y aun serà posible tener lo que se les dixere por disparate, y impertinencia. Y esto no sè yo que tambien les pueda estar à ellos, y si serà motiuo de irritar mas tu justicia. Demàs, Dios mio, que à tu gloria, y à la veneracion que se deue à tus verdades tampoco veo, que tambien estè verse despreciadas. Lo que yo te pido, y suplico, quan humilde, y encarecidamente puedo, por quien eres, y por tu bondad infinita, es, que tu à ellos les inspires, y hables al coraçon, para que hagan lo que dizes que les diga yo, y para que acierten en todo con tu santissima voluntad, y buen gouierno de la Republica Christiana.

Entonces el Señor Dios con vna Magestad, y superioridad grandissima, me dixo: Mira, Alma, tu no me has de dar à mi consejos, ni dezirme lo que tengo de hazer, y lo q̃ seria mejor, sino con gran resignacion obedecer à lo que te mandare, y ordenare. Oì la reprehension de nuestro gran Señor: hallème como culpada; postrème delante de su Diuino acatamiento; supliquèle me perdonasse, diziendo: Señor mio, aqui està tu indigna Esclaua, hagase en mi tu santissima voluntad, y mandame lo que quisieres. Bien està, dixo el Señor, y no boluio à apretarme en què dixesse lo que me auia ordenado. A este tiempo me suspendi vn poco muy profundamente, y quando bolui en mi, me hallè en aquella Celestial Pàtria, à vista de vnos bienes de gloria inefables, clauados los ojos de el Alma en aquel Diuino Ser, que luego me arrebatò, y vniò à si tan estrechamente, que perdida de el todo, no supe mas de mi. Quedòse alli mi parte superior, y à la inferior, què me parecia que era toda yo en Alma, y cuerpo muy resplandeciente, la

traxeron sus Santos Angeles à su rinconcillo. Aqui buelta en mi deste rapto, me hallè admirada de las obras, y misericordias indecibles de Dios: y la naturaleza tan sumamente postrada y flaca, que no me fue posible contar por entonces à mi Confessor el misterio que me auia passado. Dole su Magestad luz à esta pobre criatura para acertar con sus verdades en camino tan extraordinario por el qual fue seruido lleuarme desde los primeros años de mi niñez. Gracias à Dios, que sea eternamente bendito, Amen.

"En el camino por donde nuestro "Señor lleuò à Doña Matina, y lleua "agora, y lleuò desde el principio de "su Iglesia Almas semejantes; apenas "ay cosa mas difícil, y trabajosa para "ellas que verse obligadas à dar auisos de parte del Señor del Cielo à "los señores, y Gouernadores de la "tierra. Nace la dificultad en los primeros lances, de que como todo "buen espiritu en Almas contemplatiuas, trae consigo el recato grande, "y afecto singularissimo al verse olvidadas, y desconocidas del mundo, "poniêdose estrechissimas leyes de silencio, para no comunicar los fauores Diuinos q̃ reciben, quando despues se ven obligadas del mismo "Dios à salir como en publico, dando recaudos de su parte, como personas familiares del Cielo; es terrible la confusion que padecen; el alboroto, y diuersidad que sienten en "el juizio de sus razones, insufrible, "y el combate, y perplexidad de sus "afectos intolerable. Toda repugnãcia de vn natural santamente encogido, les atormenta, como si fuera "libre rebeldia contra el mandato de "aquel Señor, à quien por darle gusto dieran mil vidas; y por otra parte "qualquiera promptitud que en esta "parte sienten para obedecer, la juzgan "por inclinacion perversa de querer "lucir vanamente, y campar de santas tiemblan si se rinden, revientan si no lo hazen; y haze aqui mas que "nunca el Demonio de las suyas; excitales duda, y aun desconfiança de "su buen espiritu: si creen, persuadeles que son faciles, y expuestas à perpetuos engaños, y que son protervas, y atan las manos à la Diuina Misericordia, si no creen. Desuerte, que "las que al oir la Diuiña voz estuuierõ certissimas de la infalible verdad de quien les hablaua; al querer "executar el mandato, encubierta "aquella luz clara, se hallan tal vez "en vn profundo pielago de tinieblas.

Esto es en parte (es indecible el "todo) lo que passa vn Alma de estas "en los primeros lances, ò en las primeras ocasiones en que el Señor las "haze sus mensageras. No mengua el "trabajo, antes crece mas, y mas, "quando el Señor por el discurso de "la vida les và dando semejantes ordenes. Cada recado con que les embia de nueuo tiene junta la dificultad de todos los passados alguna vez "y quãdo cesse (por ser la luz mayor, "y mas asistente) la confusion que "dixe poco ha; redobla se la dificultad en la execucion. Ya no es solo "temor, sino experiencia manifiesta "de lo poco que aprouechan con sus "auisos: el poco credito que se dà à "sus reuelaciones, à quienes el mas "cortes, y comedido llama buenos "afectos, y zelo santo, sin noticia de "los negocios en que los Ministros, "y Gouernadores ahondã tanto mas; "otros las califican quando menos "con nombres de temores mugeriles: "vnos dizen que son sueños, ò deuaneos de cabeças flacas, y otros, ò que "son embustes de Almas embelecadoras, ò ilusiones del Demonio, deseoso por este camino de estorbar "los fines tan à gloria de Dios, y bien "de la Republica Christiana, que los "Gouernadores por medios tan cuerdos, y tan reperidamente consultados van disponiendo. Y todos (aun

hom-

"hombres Religiosos, y temerosos de
"Dios) finalmente, concluyen, que el
"gouierno deue correr por los mo-
"dos, y aranceles ordinarios que el
"Señor nos dexò, sin buscar extraor-
"dinarios caminos de reuelaciones
"particulares, tan expuestas al enga-
"ño de quien las examina, tan sujetas
"à precipitar consigo à quien las si-
"gue. Esta experiencia, pues, de ver
"vltrajada la verdad Diuina, retarda
"sumamente estas Almas tan alta-
"mente veneradoras de su Señor. Lū-
"tase por el amor ardiente que tienē
"à sus proximos, vn temor grande,
"no sea que multiplicado el desprē-
"cio que los Gouernadores hazen de
"semejantes auisos, se multipli-
"quen justissimas las causas de la Di-
"uina indignacion; y que descando
"ellas con dar su recaudo, verle ad-
"mitido para desenojar, y desarmar
"al Señor con darle para ser despre-
"ciado, ocasionalmēte apresuren los
"riesgos de su vengança. Creo que
"fue esta vna de las mayores, y mas
"pesadas Cruzes que passò Doña
"Marina, segun se colige de algunas
"cartas para su Confessor, que tengo
"suyas en mi poder.

"No es, ni deste lugar, ni deste as-
"sumpto mostrar à los Confesores, y
"Gouernadores, quales se deuan auer
"en esta materia; pero quedarà cor-
"to si para inteligencia de lo que se
"ha dicho, y se ha de dezir despues,
"no apuntara breuemente el peligro
"que puede auer en el vso della. Ad-
"uierto lo primero, que es igualmen-
"te malo en si, y perjudicial al go-
"vierno el admitir las mentiras, y em-
"belecos de personas embuelctas, ò
"engañadas por reuelaciones Diui-
"nas, y el desechar las verdades de
"Dios dichas à personas verdadera-
"mente santas, y embiadas deste grā
"Señor; como si fueran, ò sueños, ò
"patrañas. Despeñanse en lo primē-
"ro algunos Gouernadores de vn na-
"tural facil, indiscreto, aunque pio, y
"con mas violencia quando las per-
"sonas, y Confessores suyos, con quie-
"nes consultan la reuelacion, tienen
"mas de lo que el mundo llama deuo
"tos, que de cuerdos, y doctos: mucho
"de vna sencilla piedad, y casi nada de
"letras, y experiencia. Estos tales to-
"do lo admiran, creenlo todo, y todo
"lo abonan. A lo segundo, se precipi-
"tan los Gouernadores de vn ingenio
"duro demasiadamente astuto, y po-
"co inclinado à piedad; con tanto
"mas confiado arrojamiento, quan-
"to sus Confessores, y Consultores
"en semejantes materias, fueren hō-
"bres mas doctos, y que con solo vna
"virtud ordinaria, y vna vida Christia-
"na la passan toda, reboluiendo Au-
"tores, ojeando y escriuiendo libros,
"sin oracion retirada, ni vso de tra-
"tar de espacio con nuestro Señor.
"Hombres deste genero suelen cali-
"ficar sus estudios con hazer donayre
"de los auisos Diuinos. Llaman bea-
"tos à los que los apoyan: no dàn fee
"à lo que no experimentan, quizà
"porque no pueden sufrir que no se
"les comunique à ellos, con vna vida
"à su parecer ajustada, con tantos es-
"tudios, y trabajos tan en seruicio de
"la Iglesia como ellos dizen. Lo que
"el Señor enseña à vn Religioso en-
"cerrado, y desconocido, ò à vna vie-
"jecita arrinconada. Aduierto lo se-
"gundo, que no es Dios nuestro Se-
"ñor oy menos liberal con su Iglesia
"(antes tanto mas largo quanto mas
"la quiere) de lo que lo fue antigua-
"mente con la Sinagoga; y pues en
"esta fuera de los Profetas publicos
"(que no es menester los aya agora)
"tuuo algunas personas particulares
"como consta del sagrado Texto, in-
"timamente amadas, por quienes pa-
"ra consuelo de su Pueblo daua al-
"gunos auisos importantes. Razon
"es, que creamos tiene en la Ley de
"Gracia Almas regaladissimas à
"quien se comunique, y porquienes
"à vn Pueblo que tanto mas ama,

embiò auisos necessarios algunas vezes. Tales fueron algunos Santos, y Santas de los siglos passados, y aũ de los nuestros, cuyas reuelaciones oy veneramos cumplidas, siendo assi, que en sus dias no les faltò el trabajo de murmuradas.

Supuesto que esto, y que la materia es de tanta importancia, mirẽ bien los Gouernadores como se hã en examinarla; que à mi pobre juizio, aunque las tales personas tienen tanta dificultad, como dixe, en dar estos auisos, y manifestar su reuelacion, no es menor la que se ofrece à qualquiera Gouernador (en especial, à los principios, antes de experimentado el mensagero) para q̃ prudentemente pueda, y deua admitir, ò desechar estos auisos; ni veo cosa para que mas necesidad aya de luz del Cielo, pedida con instantes oraciones à Dios, y solicitada con vn deseo sinceriſsimo de acertar à mayor gloria de este gran Señor. Solo puedo dezir, que las reuelaciones que lleuaren el sobrescrito de Doña Marina, prudentemente deuen ser admitidas. Eran de vna persona conocidamente santa con la certidumbre moral que en esta materia puede auer, aprobadas, y examinadas por vno de los hombres mas doctos, experimentados, y santos que vió nuestra edad, que fue el Venerable Padre Luis de la Puente. Eran los auisos como de Dios, medidos al tiempo, serios sobre manera, totalmente desinteressados; prudentisimos à la razon humana, en lo que emboluian de presente, calificados en lo que prometian, ò amenaçauan de futuro: pues sabe toda España, que los que en casos grauisimos se admitieron de esta Virgen, tuuieron puntualisimo el cumplimiento. Deles el Señor gracia à los que gouiernan, para no errar en semejantes ocasiones; y nosotros boluamos à nuestra Historia.

CAPITVLO IX.

La caridad con que Doña Marina orò, y trabajò por el bien de España.

QVien leyò desde el principio deste libro los afectos santos con q̃ el coraçon tierniſsimo, y capaciſsimo desta Virgen abraçò à todas las naciones del mundo, assi Catolicas, como Infieles, para con instantes oraciones solicitar su remedio delante de Dios, aplicando para este efecto los trabajos, y Cruzes en que este Señor la ponia, ya no se podrà espantar de que para con España, Patria suya, se mostrasse tan solicita, y cuydadosa. Tienen los justos por esmalte de su santidad el ser agradecidos, y reconocen, que es la primera obligaciõ del deuido agradecimiento, la que contraxeron à la tierra, de la qual recibieron el ser primero, tanto mas ansiosos de desempeñarse, quanto mejor entiendẽ que diuidiò su Magestad particulariſsima prouidencia por todas las Prouincias de el Orbe los nacimientos, y cunas de sus amigos, para hallar en cada vna dellas prenda q̃ le lleuasse los ojos, y le inclinasse à ser liberal de sus misericordias, con muchos por amor de los pocos que alli escoge. Sea este gran Señor eternamente bendito, que con tanta franqueza distribuyò por España tantos hombres insignes en virtud, tantas mugeres heroycas en santidad, que apenas ay Reyno en ella que no cuente hijos señaladiſsimos en el Cielo, que en su tiempo fueron columnas firmiſsimas de la Iglesia. Referirèmos, pues, desde aqui en aygunos capitulos lo que España le deue à esta prodigiosa hija suya, las mercedes que por su medio recibiò

de

" de nuestro gran Dios y Señor. Y si-
" guiendo quanto fuere posible el
" orden de los tiempos, ceñirè en es-
" te capitulo todo lo sucedido en el
" año de seiscientos y veinte y cin-
" co, que empieça Doña Marina de
" esta manera.

El Sabado passado, que fue primer dia de Março, dia de el Angel de la Guarda, vi, que de vn fortissimo Castillo (el qual segun me dieron à entender, era simbolo del Ser inmẽso, y Omnipotencia de Dios) salia vna innumerable multitud de Angeles, deputada para la guarda de los hombres. Iban en dos hileras, y el primero de la vna, era el el Arcangel san Miguel, y el de la otra, el Arcangel san Gabriel, todos vistosissimamente armados, disparauan de quando en quando vn modo de mosqueteria, cuyo sonido no ofende, como la de acà, antes como otras vezes he dicho, es suauissimo, y agradabilissimo à los oydos del Alma, q̃ reconoce en èl no solo musica consonãcia, sino tambien alabanças del Señor. Cerraua este esquadron vn Angel hermosissimo, y muy superior à todos. Y diòseme à entender, que debaxo de aquella forma iba el Angel soberano del gran Consejo, Christo Señor nuestro. Dieron vna buelta, como haziendo alarde, y reseña, y vinieron otra vez à parar à las puertas de aquel gran Castillo, à donde todos se postraron, y Christo bien nuestro tambien en quãto Hombre, para recibir la Diuina bẽdicion. Recibida esta, se leuantaron, y tomaron su camino àzia la tierra, para cumplir la voluntad de Dios. Yo entonces cõ encendidissimos afectos de mi coraçon les supliquè baxassen à aquellas partes, y contra aquellas gentes infieles, que se conjurauan para dañar à España. Condescendieron con mis ruegos, y baxando allà, vi, que aquellos Espiritus Angelicos, à guisa de gente de pelea, se auian encontrado con los enemigos, y disparando contra ellos, matauan à vnos, à otros ahuyentauan, y à otros dexauan como turbados, y atonitos: yo quedè consoladissima, porque por la misericordia de Dios vi, que aquellas partes quedauan pacificas. Sea el Señor bendito, Amen.

El Padre Miguel de Oreña su " Confessor, al pie deste papel dize de " su letra, que fue esto quando Don " Fadrique de Toledo fue al Brasil, y " que se aguardaua el sucesso. Quan " cierta fuesse la vision, pruebalo la " insigne vitoria que entonces alcançò España alli tan facil, y dichosamente de tan porfiados enemigos. " Prosigue luego Doña Marina.

Lunes doze de Mayo me dixeron, que de Italia auian venido trabajosas nuevas del estado de las guerras que ay endereçadas contra el Rey de España, por algunos Principes: y auiendo hecho luego el Martes siguiente oracion con este cuydado por el buen estado de la Iglesia, y aumento de la Fè Catolica, comencè à dezir las Letanias de los Santos; no pude acabarlas, ò por la gran flaqueza natural con que estoy estos dias, ò por la vehemencia de feruorosos afectos que entonces se me mouieron; y quedandome vn poco suspensa en nuestro Señor, vi à los Santos Angeles que assisten à los dos lados de mi aposento, que se auiã mouido, y juntandose en medio de el hablan entresi, como consultando alguna cosa de importancia. Parecìome que se querian ir à alguna parte, y comencè à cõgojarme por su ausencia, preguntandoles adonde querian irse? Vi luego al Santo Padre Luis de la Puente, que me dixo, que no me congojasse, dandome à entender, que los Santos Angeles no se apartarian de mi; y assi fue, porque subiendose al Cielo, y postrandose delante de la Santissima Trinidad, en esse mismo tiempo me hallè alli con ellos. Presentarõ estos mis Señores à su Magestad mi oracion, y las Letanias que auia dicho por el buen sucesso de estas gue-

rras,

rras; el Señor con apacible semblante dixo, que si haria; y boluiendose à otros Angeles, les mandò fuessen à dar el socorro que yo le suplicaua. Luego vi vna Capitania de Santos Angeles hermosissimos; pero dispuestos, y armados en forma de pelear, los quales marchando, endereçaron los passos àzia aquella parte donde se hazia la guerra; y aunque yo no conocia los lugares, me dieron à entender que era tierra de Saboya. Estaua alli vn grande Exercito de Demonios, contra los quales començaron à pelear los Santos Angeles. Turbaronse aquellos malaventurados espiritus con la vista destos grandementos, y començaron à huir, leuantandose vnos por el ayre, aunque luego caian en tierra, y se hundian en ella; otros se metian en las aguas, adonde se hundian. Quedaron todos vencidos, y alcançada la vitoria aquel Angelico Esquadron, se boluiò al Cielo. Daua despues de esto yo prisa à mis Señores los Angeles nos boluiessemos à mi rincõ; porque aunque me hallaua tanto mejor en aquella Celestial Patria, no sè como temia, q̃ embiandome à mi, se auian ellos de quedar allà. Pero à este tiempo me infundiò su Magestad vna grande suspension, y quando bolui della, me hallè en mi aposento, en compañia de estos mis Señores.

Por Agosto, dia mas à menos, de el en que se celebra la Fiesta de la Trãsfiguracion de Iesu Christo Señor nuestro, me llamò su Magestad con mucha prisa, diziendo: Ven, ven, y veràs vna batalla. Al punto fuy lleuada à donde estauan combatiendose dos Exercitos contrarios, vno de los Catolicos, y otro de Infieles. Parecíame que peleauan en el mar, y que alli passaua aquella refriega. Vi que los nuestros siendo muy inferiores en fuerças, vencian à los contrarios. Marauillème mucho desta victoria; porque se me representauan los nuestros como niños, y pocos en numero, y los enemigos, como hombres robustos, y en grã de multitud. Entonces el Señor como respondiendo à la duda, y admiracion mia, me dixo: Buelue los ojos à esotra parte, y veràs la causa desta victoria. Boluilos adonde el Señor me mandò, y vi tres mugeres ancianas, y pobrecitas, orando con grande afecto, y deuocion, que suplicauan à nuestro Señor diesse victoria à los Catolicos cõtra los Hereges, y enemigos de nuestra Santa Fè. No conocì aquellas mugeres, pero el Señor por su bondad me dixo despues con grande confusion mia, que era yo vna dellas. Sea el Señor bendito por tantas misericordias.

A los primeros de Diziembre me mostrò nuestro Señor en si mismo por vna manera muy superior algunas cosas del gouierno destos Reynos, que no vàn como su Magestad quisiera; y que ay algunos desaciertos, aunque sin mala intencion: que ay pecados publicos que se deuian remediar, y jornadas que fuera bien suspender por aora; que ay poco agradecimiento à beneficios recibidos de su mano milagrosamente que fuera bien que el pueblo se sobrellenasse de tributos, y se hiziessen en materias superfluas menos gastos, y otras cosas à este talle. Llamaua yo à la Diuina Magestad por el remedio de estos males, y perdon de estas culpas. Mostraua el Señor que oìa con enfado mis clamores; y con semblante muy enojado me dixo: Quitatede aì, y dexame. Yo quedè muy lastimada por verle tan enojado; y el Alma penadissima por mis proximos, temiendo el castigo, y que las cosas auian de suceder al rebès de lo que acà se pensaua. Apiadòse el Señor algo de mis gemidos, y dixome: Yo te digo de verdad, que todo lo que sucediere, serà por bien de mis escogidos. No quedè consolada con esta respuesta, juzgando que sin duda seria assi, pero que era respuesta general. Bolui à llamar al Señor, con todo

do el afecto de mi alma por el bien destos Reynos, suplicandole se desenojasse, y al fin me dixo: No tengas pena hermana, que mientras viuieres en este mundo, no te desconsolarè, ni executarè cosa que te aflixa. De aqui me naciò (contra toda mi ordinaria inclinacion) vna ansia grande de viuir por el bien comũ destos Reynos: y pido al Señor me alargue la vida: cosa que jamàs auia hecho. Alabenle sus Angeles, Amen.

" Notese aqui qual era la caridad " desta Virgen con España: pues siendo antes su vnico deseo el morir " para verse con su Dios; deseaua ya " con suspension de la Gloria mas larga la vida, por suspender los castigos que amenaçauan à sus proximos; y aduiertase, que algunas calamidades, que auemos padecido en " comun, y en particular fueron despues de su muerte. Prosigue la Virgen con otras dos visiones del mesmo mes, diziendo assi.

Martes diez y seis deste mismo, auiendose mouido los afectos de mi alma con vna viua representacion de mi propria miseria, y las necessidades interiores desta vida, pendientes siempre del socorro Diuino, me quedè assi vn rato en la presencia de su Magestad, quexandome interior, y aun exteriormente de mi mesma. Estando assi, se apareciò vn Santo Angel muy hermoso, y me preguntò, què queria: diziendo, que el Señor le embiaua para que me ofreciesse de su parte lo que le pidiesse. Yo sin que por entonces se me huuiesse acordado las necessidades de España y de las guerras que ay (porque auia estado como dixe metida toda en lo particular de mis miserias) dixe toda via: *Vt inimicus Sanctæ Ecclesiæ humiliare digneris, & Regibus, & Principibus Christianis pacem, & vnitatem largiri digneris.* Y boluiendome à estos mis señores Angeles, les pedì que me ayudassen, y ellos al punto ayudando mi suplica, dixeron: *Te rogamus audimus.* Entonces el Santo Angel, que estaua hablando conmigo, dixo: Bien està esso: què otra cosa quieres? Quando me dixo esto reparè que tenia en su braço vna auecita muy linda con el cuello de tornasoles dorados: la qual andaua meneandose de vna parte a otra, y como regalandose con el mismo Santo Angel. Declaròme despues era symbolo de los afectos de mi alma.

Auiendome passado algunas razones, dixo, que de parte del Señor queria ponerme en el dedo de la mano vna sortija que tenia en la suya; assi lo hizo, y al pũto la sortija parece que se entrañò con el mismo dedo, de suerte que se hizo vna misma cosa con èl. Y con esto desapareciò este Santo Angel. Luego vi que baxauan del Cielo otros Angeles, los quales traian vna hermosa corona, y poniendose delante de mi, me dieron las gracias de la oracion que hazia por aquellas Prouincias que estauan à su cargo, y debaxo de su custodia. Y por los buenos sucessos que Dios la auia dado. Yo quedè harto cofusa y agora lo refiero cõ grande verguença conociẽdo quan indigna sonde que el Señor ponga sus Diuinos ojos en mis peticiones: aunque en esso descubre mas la grandeza de su misericordia. En efecto aquellos Santos Angeles me pusieron la corona en la cabeça. La qual despues de auella tenido algun tiempo, me quitò el Santo Angel de mi guarda, para guardarla, aunque no vi adonde la lleuò, ni que hizo de ella.

El dia siguiente, que era Miercoles diez y siete del dicho mes, fuy lleuada à la celestial Ierusalen, y puesta delãte de la Beatissima Trinidad, la qual me echò su santissima bendicion. De alli fuy lleuada à vn lugar alto, lleno de inestimable gloria, adonde me parece, que todo quanto via, y conocia, era vn *para siempre*, vida para siempre,

go-

gozo para siempre, bienauenturança para siempre, con vn regalo, y suauidad de el Alma inexplicable. De aqui por orden de el Señor, encerrada en vna como nubecica dorada, me traxeron à vn lugar muy remoto, que me pareciò era vna buena Villa, ò vna Ciudad pequeña. Vi alli vna fortaleza, que estaua cercada de enemigos, no por todas partes, sino por vn lado, y como frente de ella. Peleauase de vna parte, y otra, y lleuauan lo peor los acometedores, y de la nube donde yo estaua salian algunos rayos de luz, con que deslúbrados estos enemigos, algunos se ahogauã, y otros desmayauan. Con todo esso se tornauan à esforçar para combatir de nueuo à los que estauan en la fortaleza, que eran Catolicos, y Españoles. En este estado los dexè, pero con esperanças que su Magestad auia de dar vitoria à los nuestros. El lugar, segun me dieron las señas, es Puerto-Rico. Sea el Señor eternamente bendito, Amen.

" Leasse lo que de este punto es-
" criue en vna carta suya Iuan de
" Haro, Gouernador que entonces
" era de Puerto-Rico, para Doña
" Marina, à cuyas oraciones atribu-
" ye la vitoria. Hallase la carta
" con lo demàs, que toca à este sucesso al fin de el capitulo 36. de el libro primero desta segunda parte, à donde lo escriui.

(?)

CAPITVLO X.

Refierense varios sucessos, que sobre fauorecer à Espaãa le passaron con el Señor.

EN el año de seiscientos y veinte y seis, fueron muchas las cosas que sobre esta materia le passaron à Doña Marina con su Diuina Magestad, y es fuerça nos ocupen algunos capitulos, irèmos siguiendolas todas por el orden de los tiempos, y meses en que sucedieron. Fue trabajosissimo el principio deste año à algunos lugares de Espaãa, y particularmente de Castilla, por las subitas inundaciones de los Rios, que causaron lastimoso destrozo. A esto alude la Virgen, que empieça assi.

A los diez y nueue de Febrero estuue muy cansada, y apretada de dolores, y no menos por la pena de los trabajos de mis proximos. Entonces me dixo el Señor: Hermana, fatigada estàs mucho, descansa en mi, y duerme vn poço. Quedòse el Alma en el Señor, y el cuerpo en vn sueño natural breue, pero suaue, con que se reparò vn poco. Quando despertè de èl, me pareciò que Iesu Christo Señor nuestro hazia vn ademan como de venir àzia donde yo estaua. Quise salir à recibirle al camino, y como si hablara à vna compañera que entonces me assistia, dixe entre mi: Vamos. A este tiempo vi, que me dixo el Santo Padre Luis de la Puente: Passo, hermana, què quieres hazer? Aguarda al Señor, que èl vendrà à ti. Con esto me sosegué, y aguardè. Llegò su Magestad acompañado de gran numero de Angeles, en el trage, y modo con que anduuo en el mundo; pero traìa encima vna rica ropa, y vna preciosissima diadema en su sagrada cabeça, con el

af-

aspecto grauissimo, y de grande autoridad, que mostraua ser sumo Rey. Venia à su lado vn passo mas atràs vn Angel muy superior, que traìa en la mano vna campanilla de oro, cuyo sonido parecia voz Angelica, que intimaua atencion. En oyendolo los demàs Angeles, se postraron por el suelo: y el Señor que estaua en pie les echò su santissima bendicion. En recibiendola se leuantaron, y Christo S.N. con grande Magestad les dixo assi: Angeles mios, ireis à todas las partes à dõde se ha executado estos dias mi justicia; yen en el nombre del Padre, y mio, y del Espiritu Santo; y en virtud de la sangre q̃ derramè en la Cruz, rodeareis la tierra (leuantò entonces su Magestad el braço, y con vna grauissima accion significò el circulo della) y les direis à los mortales como mi misericordia se ha apiadado dellos; inspìrareislos q̃ hagan penitencia de sus culpas, y que enderecẽ sus caminos, obras, y corazones en orden à su saluacion, que oygã à fruto la Diuina palabra, y la guarden. Quanto à lo temporal restaurareis lo caydo, fortalecereis lo flaco, y repareis lo menos acabado. Boluiòse entonces à mi este Señor, y dixome: Y tu ruega à Dios por esta gente que se disponga para recibir la Diuina misericordia.

Congojème oyendo dezir à su Magestad q̃ rogasse yo para que ellos se dispusiessẽ; porque yo quisiera que su clemencia lo hizera todo, y los dispusiera luego. Miròme el Señor, y dixome: Yo tengo dispuestas las cosas de suerte que el hombre haga de su parte lo que deue, que aunque soy todo poderoso, assi conuiene à mi suaue disposicion. Los Angeles con grande promptitud, y alegria se ofrecieron à la execucion de quanto se les mãdaua. Trabò luego el Señor conmigo platica, diziendo. Agora ven acà, què te parece à ti desta obra de mi justicia? Yo encogiendome como era razon, respondi: Señor mio, basta q̃ tu lo ayas executado, para que todo estè bien hecho. Bien està, boluiò el Señor, pero que te parece à ti, fuera mejor que mi misericordia se huuiera apiadado desta gente, ò q̃ se aya executado mi justicia? Señor mio, resdondi yo, tu siempre hazes lo mejor, y obras lo mas conueniente; y assi lo hecho es lo mejor, pues tu lo hiziste. Contentadomehas cõ la respuesta, dixo el Señor, assi es la verdad, que ha sido mejor lo hecho. Llegòse su Magestad à mi, que me postrè à sus pies, y echandome su santa bendicion, me puso vna de sus sagradas manos en la cabeça, y pude besarle la otra. Entonces conoci q̃ en realidad de verdad era quien me hablaua, y tocaua el mismo Iesu Christo S.N. en su propia persona, sin poder dudar dello. Vniòse fuertemente mi espiritu con aquel Señor; y quando despues bolui en mi, se auia acabado el Misterio.

Otra vez estando lastimadissima de los muchos trabajos y calamidades q̃ estos dias, segun me contauan, han venido sobre estos Reynos, por mas que me resignaua en la Diuina voluntad, no acabaua de quietarme. Entonces me dixo el Señor: Sossiegate, Alma, q̃ assi conuino para castigo de los muertos, y enmienda de los viuos. Mira, no has visto vn Maestro de Niños q̃ quando estos se descuydan de leer, y parlã, se leuanta èl de la silla, y cõ el açote les dà à dos, ò tres dellos algunos çurriagaços por las cabeças, y orejas y cõ esto los espanta à todos, q̃ temerosos se ponen à leer? Pues assi lo hize yo en esta obra.

Al otro dia despues me mostrò su Magestad el prouecho q̃ auian hecho los Santos Angeles que dixe arriba en la execucion de lo que seles auia mandado. Vi, que los Angeles de la Guarda de aquellas Almas, à quien inspirarõ lo que el Señor les dictò, traian los braços abiertos, medio estendidos, y colgando dellos à modo de roscas muchas cadenas de oro finissimo à trechos con riquissima pedreria.

Iban estos bien auenturados Espiritus en procesion, representãdome me, que aunque gozosissimos, caminauan muy cantados, no tãto para significar el precio, y como pelo de las riquezas que lleuauan, quanto el cuydado, y diligencias que auian puesto en la cõquista de las Almas. Subierõ por vnas gradas bellissimas al Cielo: presentarõ aquellas joyas delante de la Magestad de aquel Dios Trino, y Vno; el qual mostrando complacerse mucho en ellas, las mandò guardar en vn Celestial Castillo muy fuerte, de su sagrado Tesoro. Diòleme à entender, que el ser cadenas las joyas misticas que alli se me mostraron, era para significarme, que los Angeles tenian ya como presas en el Señor aquellas Almas para siempre, y que no se auian de perder, ni faltar nunca al amor que deuian à tan buen Dios. Sea èl eternamente bendito por sus misericordias, Amen.

Vn Martes à diez y seis de Março, me hizò merced de visitarme la sacratissima Persona de el Espiritu Santo. Vino este Señor con la grandeza, y Magestad que suele, aunque sin preceder aquel ruido, y mouimiento que otras vezes he dicho. Lleuòme su Magestad à vnos mares bien lejos Vi aqui tres lugares, ò castillos murados, y con sus torres, dos dellos dentro del mar aislados; y el otro à la orilla. No supe la Prouincia en que estanan; pero si, q̃ eran Catolicos: dixome el Señor: Mira muy bien essos Castillos. Mirè los mucho por todas partes, vilos muy desprouecidos de toda municion, y gente de guerra; y lastimada dixe al Señor: Ay Dios mio, muy malo està esto, muy flaco està esto, y muy sujeto à q̃ si llegan los enemigos, los destruyan? Pues que se ha de hazer, dixo el Señor? Suplico à tu Magestad Diuina, respondi yo, que mandes à tus Angeles q̃ guarden estas fuerças. Sea norabuena, dixo el Señor y mandò à seis Angeles quedassen en guarda de aquellos Castillos. Vilos que en forma humana se pusieron abaxo, como à las esquinas de aquellas fuerças. Quedè con esto contenta, y dile gracias al Señor por la merced que me auia hecho. Pero vi despues, que aquellos Angeles dexando las esquinas que auian ocupado, se subieron à lo alto, y torreones de los Castillos, quedando lo baxo de ellos como solo, y desamparado, à tiempo que yo me quedè como suspensa en el Señor.

De aì à ocho dias, que fue el Martes siguiẽte por la mañana, me llamò el Señor muy aprisa, diziendo: Ven, ven Alma, y veràs. Bolui los ojos del Alma, y vi estas mismas fuerças como flacas, por auerse los Angeles subido arriba como dixe. Bolui à suplicar à su Magestad me hiziesse fauor de socorrer aquella necesidad; y parece q̃ el Señor se hazia de rogar, y al fin me dixo: Bien està. En vn punto fuy lleuada à la Celestial Ierusalen, y en vna gran plaça della en q̃ me hallè, vi muchos Santos Angeles que estauan como aguardando que el Señor les mandasse algo de su seruicio, al modo que en las Plaças deste mundo ay obreros que esperan quien les conduzga para el trabajo. Estauan muy hermosos, y galanes, pregunrèles entonces. Señores, què hazen aqui? Estamos, respondierõ ellos, aguardando q̃ el Señor nos mande algo en que le siruamos. Y querran mis Señores, repliquè yo, ir à socorrer, y guardar ciertas fuerças Catolicas, que estàn muy necesitadas de amparo? Nosotros si harèmos, respõdieron ellos; pero has de de pedirlo tu al Señor, y negociarlo con su Magestad que nos lo mande. Fuime à nuestro Señor con grande confiança, y dixele: Señor mio, estos tus Santos Angeles se ofrecen para socorrer aquellos Castillos, si tu se lo mandas: Suplicote por quien eres tu me hagas merced de mandarselo. Si harè, dixò el Señor, pero tu, que me has de dar por ello? Mi Señor, respondi yo, para

ra que dizes esso? Como hablas assi? Què soy yo, ò que tengo que darte, siendo vna pobre y miserable criatura, que si algo tengo, es todo tuyo.

Quedème assi como colgada del Señor, y aguardando que me diria, pero no oì cosa; porque en esse mismo instante bolui à hallarme en mi rincon. Entonces se llegaron à mi todos estos mis Señores Angeles, que aquì assisten, y con aquel modo de tocar espiritualissimo, y decencia Angelica que suelen, me descubrieron los pies, manos, y costado, partes que su Magestad tiene señaladas con sus sagradas insignias. Estaua cada vna de estas partes atrauessada con vn clauo durissimo, de donde vno de los Santos Angeles los fue arrancado vno à vno, con tan grande dolor, y sentimiento mio, que me estremecia toda, como si me arrancaran el Alma; pareciame que corria mucha sangre de las heridas. Puestos los cinco clauos en vna fuente, me dixo el Angel de mi Guarda. Ea hermana, embia al Señor essos clauos, que esso es lo que quiere que le dès. Mi Señor Angel, dixe yo. Y que doy yo en esto à su Magestad? Mucho, respondiò èl, dasle los deseos, y voluntad de que siempre que el Señor quiera boluer à repetir las heridas en essas partes, con estos mismos clauos, lo haga conforme à su Diuino beneplacito. dasle la resignacion, y paciencia en los dolores vehementes que de aqui te resultan: no te resignas tu, y quieres todo esto, hermana, como el Señor lo quisiere? Si por cierto, de muy buena gana, respondi yo. Lleuaronse los clauos delante de la Magestad de nuestro gran Dios, el qual aceptando el presente con muestras de grande gusto: mandò luego à sus Angeles, que fuessen, y guardassen aquellas fuerças.

Muy pocos dias despues, estando bien descuydada, me arrebataron de mi pobre cama (no vi entonces quien, aunque supe despues que era buen espiritu) y assi como estaua descalça me sacaron fuera del aposentillo, y de mi casa: fui caminando por vna callejuela angosta que sale de ella à Cantarranas: entrè por la Plateria, Plaça, calle de Santiago, Puerta de el Campo, hasta venir à parar al Conuento de las Agustinas Recoletas; alli me leuantaron en alto, de suerte que pude muy bien diuisar el Rio por la parte de el Espolon: vile que se alborotaua, y que moviendole los Demonios, crecian las aguas, y se leuantauan mucho las olas, con que pretendian aquellos infernales espiritus destruir, y inundar quanto auia por aquellas partes. Comencè viendo esto à dar vezes, y dezir: Yo os conjuro malos espiritus en el nombre del Señor, que dexeis essas aguas, y no las perturbeis, ni hagais daño à los Fieles. Ellos como exasperados se embrauecian mas; pero tanto mas leuantaua yo la voz, y con mayor ansia dezia: Mirad que os mando en el nombre de el Señor todo Poderoso, que no dañeis à nadie. Reperia yo esto con hipo, y muchas vezes. Al fin forçados, y rabiosos, se fueron, y las aguas se sossegaron. Luego los Santos Angeles q̃ entonces se me descubrieron, me lleuaron à mi rincon. Bolui en mi, y dezia: Valame Dios, que imaginacion la mia! Lo que puede esta potencia! Y aunque por otra parte me parecia bien clara cosa, que no era imaginacion la que auia passado: por otra mis acostumbrados temores, me obligauan à no darme por entendida de lo que auia visto. Estuue con esto lidiando inquieta, hasta que el Señor me sossegò, diziendome: No fue imaginacion tuya, sino verdad. Pues, Señor mio, dixe yo, porque lo has hecho assi? Bien pudieras tu mandar à los Demonios, y à las aguas, y se sossegara todo, sin que yo fuera allà de la manera que fui. Assi es verdad, respondiò el Señor, que pudiera facilissimamente; pero no quise, sino

embiarte en nombre mio que lo executasses. Mira, no has visto, que estando vn hombre en su aposento, y sintiendo que se alborota abaxo el gallinero, porque se le descubre abaxo alguna aue de rapiña, llama vn muchacho y le dize, vete corriendo abaxo, y espanta à aquella aue? Pues assi lo hize yo agora: y viendo que los Demonios con la licencia que tienen mia estos dias, querian alborotar el rio, y dañar à esta Ciudad, mouida mi piedad de compassion, te embiè à ti que fueras à espantarlos, y no lo quise hazer yo, como enfadado de vuestros descuydos, y poca enmienda de vida, despues de tantas misericordias como aueis recibido. Todo esto me dixo el Señor. Causò esta ida en mi flaco cuerpo vn refriado grande, y sobre mi ordinaria enfermedad, quedè malissima, con vn terrible apreton de pecho algunas noches. Y como yo no puedo dezir la causa, y mis compañeras con su mucha caridad luego llaman los Medicos, passo lo que Dios es seruido. Estos me hallaron entonces bien flaca, y descaida.

Otro dia rogando à nuestro Señor por estas necessidades presentes, y las de todo el Reyno, se apiadasse de nosotros, me dixo su Magestad: Alma, en tu mano pongo la paz y la guerra, sè tu Juez entre mi, y mi Pueblo. Què mas quereis que haga? El sea millares de vezes bendito por sus misericordias, Amen.

"No tiene cosa que no sea muy digna de la boca de Dios. La compara-
"cion del aue de rapiña que acomete
"al gallinero, quando sabemos que
"Christo bien nuestro se comparò à si
"mismo à la gallina, que como à po-
"lluelos deseaua amparar à sus ingra-
"tos hijos. Por otra parte es propissi-
"ma, y que muestra la Magestad deste
"gran Dios, que por medio de vna tier-
"na y pobrecita Virgen puede espan-
"tar, y ahuyentar vn Esquadron de
"Demonios. Muestrase de camino la
vileza, y cobardia destos, pues no se
"comparan al aue de rapiña, como
"quiera, sino à las que son bastardas,
"y rateras, como Milano, solamente
"valientes con vn gallinero, à quienes
"ojea, y haze huir el menor mucha-
"cho de casa.

CAPITVLO XI.

Prosiguese en lo mismo, con otros casos de este propio año.

EL Domingo passado diez y siete Mayo, me llamò nuestro Señor, diziendo: Ven Alma, y verás lo que te quiero mostrar. Fui luego llenada en espiritu à las riberas de el mar de Inglaterra, à donde vi muchos oficiales Hereges fabricando nauios, y entre ellos algunos Demonios, que les ayudauan; pero aduerti, que si por vna parte parecia que trabajauan con ellos en fabricar, y reparar los nauios, por otra hazian esto engañosamente, trazando las colas de suerte, que dexauan los nauios flacos, y la obra mal segura. Sacòme de alli el Señor, y me puso à las riberas de los Catolicos del mar de España. Vi aqui grande numero de Angeles en forma de Carpinteros, que con sus achas, y los demas instrumentos edificauan no sè que fabricas, parecieronme casas. Otros como Carreteros reparauan murallas; algunos de ellos fabricauan nauios. Otros como proueedores preparauan jarcias, tiros, y vituallas. Subianse algunos como atalayas à las torres mas altas para descubrir de alli al enemigo, y finalmente, no pocos à manera de Marineros andauan sobre la mar en sus embarcaciones.

A este tiempo vi, que de Inglaterra venia vna poderosa Armada, con grande aparato, y muy bien proueida de todas las cosas necessarias para

la

la pelea ; y segun el gran poder ; y fuerça que mostraua ; parece que auia de echar à fondo quantos nauios se le opusiessen en el mar ; y en tomando puerto, desmantelar los muros , y derribar las fortalezas que embistiesse en la tierra. Vi luego , que de España le salieron al encuentro algunos pocos nauios, y essos flacos, y menos bien artillados que los del Enemigo. Començò el Inglès à combatir los nuestros con grande ruido, y con tan fuertes cargas , que pareciò que à las primeras los auia de afondar à todos. Notè , que aunque el estruendo era tanto, era muy poco el efecto; porque las valas llegauan tan cansadas , que apenas hazian daño à nuestros nauios. Disparauan tambien estos su artilleria, con valas al parecer pequeñas , y que hazian poco ruido; pero el efecto, y la riza era tan grande , que iban à toda prisa destrozando la Armada enemiga : y finalmente , la trataron tan mal , que echando aqui vno, acullà otro nauio à fondo , vinieron à dexar bien pocos de los enemigos: y aunque estos peleauan con grande furia , y impaciencia de ver , que tan pocos resistiessen à tantos ; ellos quedaron vencidos , y los nuestros vencedores. Quedè admirada de este espectaculo , que bien conocia yo que era simbolico ; pero no sabia lo que el Señor me queria significar con èl. Despues entendi de su Magestad, que le conuiene à España no ir à buscar à sus enemigos, sino esperarlos, reparando , y fortaleciendo sus nauios, Castillos, y fronteras, que assi vencerà , y si los và à buscar , no serà tal el successo. Sea el Señor bendito , y vse de su misericordia con su Pueblo, Amen, Amen.

" Pongo en este lugar vn fauor que
" el Señor le hizo à esta Virgen , en
" bien de los proximos , porque aunq̃
" fue comun para algunas personas Es
" trangeras , que vinieron à buscarla
" para tratar con ella las dudas de su
" espiritu; pero en particular se lo dieron para prouecho de innumerables
" Almas Españolas, que con los consejos, doctrina, y direccion desta Vir
" gen, hallarõ acierto en negocios enmarañados, y principalmente, en ma
" terias espirituales , en que se vieron
" tas mudanças de vida , y singularissimas mejoras en perfeccion. Fue
" este el don de lenguas al modo que
" lo explicquè en otro successo semejante en el libro primero. Auiendo,
" pues , contado la Virgen vna mer
" ced que el Señor la hizò à dos de
" Iunio deste año (que fue el vltimo
" dia de Pascua de Espiritu Santo) de
" que hablarè en otra parte, prosigue
" assi al proposito presente.

El mismo dia oì otro ruido mucho mayor que el passado, y era tan grande, que parecia que temblauan los Cielos, y se conmouia toda la maquina de el vniuerso ; causauame grande encogimiento, con singular respecto , y temor reuerencial: por lo qual estos mis Señores Angeles se llegaron à mi , y me alentauan. Vi luego vna escalera grande, que baxaua del Cielo à la tierra; por la qual con apresurados passos subian , y baxauan Angeles del Señor, significandome la diligencia , y feruor con que acuden à las obras del Diuino seruicio. Baxò luego por ella la sacratissima Persona de Iesu Christo Señor nuestro con grande Magestad, eran Reales sus vestiduras, y traìa vna preciosissima Corona en su cabeça. En llegando à mi aposento, me dixo con grandes muestras de amor. Vente Alma conmigo al Cielo , y sin darseme lugar à ninguna proposicion, fuy luego lleuada con aquel gran Señor. En entrando en aquella soberana Corte, y vn poco antes de llegar al puesto à donde la Magestad de Dios se descubria, no sè que temor sobreuino à mi Alma, que me detuue vn poco , y bolviendose à mi Christo Señor nuestro, me dixo: Anda, que conmigo bien puedes llegar.

Entrè como en vna grande pieça, à donde vi la soberana Persona de el Espiritu Santo, como vn grande, y hermosissimo Sol, cuyos rayos se remataua en vnas lenguecitas de oro, que estauan sobre toda aquella dichosa Compañia: parecia todo aquel ayre vn resplandor dorado, y quanto alli se veia era gloria. Luego el mismo Iesu Christo Señor nuestro, que me auia llenado, hablando con toda la Santissima Trinidad (aunque yo con especialidad solo veia la tercera sacrosanta Persona de el Espiritu Santo) dixo: Aqui traygo esta Alma para execucion de la obra, que desde tu Eternidad has determinado. Y ponderaua mucho el Señor la grandeza de esta obra. Salieron luego de aquel soberano Sol muchos de aquellos rayos, que penetraron todos mis sentidos. Diòseme à entender se me auia comunicado el don de hablar varias lenguas, como otra vez el Señor me lo auia significado; pero ni entonces, ni agora lo entendi materialmente, de las diuersas lenguas que se hablan en la tierra, sino espiritualmente; de modo, que por qualquiera via se pueda hazer operacion en las Almas. Los Santos Angeles me llevaron por todos los Apostoles, y demàs Santos que dixe, y todos me recibian con grande caridad; en especial, la soberana Reyna de el Cielo, que me puso su bendita mano sobre el ombro, y me prometiò de ser siempre mi Señora, y ayudadora. Sea el Señor bendito por sus misericordias, Amen.

" Prosigue Doña Marina con otros casos, cuyos efectos se vieron " mas palpablemente, y dize assi.

Lunes à veinte y siete de Iulio vi à nuestro Señor muy ayrado, particularmente, contra algunas personas de Madrid, contra quienes le he visto otras vezes con muestras de mucho sentimiento: y fuera de otras causas, lo mostraua en especial por no auer dado credito à algunas cosas, que para bien de sus Almas, y del Reyno se les auian auisado, y atajar con esto otras que se les querian auisar. Supliquè à su Magestad se compadeciesse dellos, y no los castigasse. Entre otras cosas me respondiò, señalàdome à vno: No basta que no le he quitado la hija? Y quedòse el Señor assi; y à mi parecer no mostrò determinacion de no quitarsela, Bolui à replicar, y dixele: Señor, dame licencia para que les hable yo. Muy en hora buena, dixo su Magestad; y luego me hallè en espiritu presente à Madrid y con dichas personas. Comencè à darles vozes, exortandoles se boluiessen à Dios; y que reconociendo su indignacion, procurassen aplacarle con santas obras. Oianme, y puedo dezir que no me oian; porque à la manera que quando vn pregonero pregona alguna cosa, de los que van por la calle, vnos passan sin atender à lo que se dize, otros parandose tantico, luego se buelven à su negocio: assi lo hizieron todos aquellos con quien hablaua. Hallème despues cuydadosa desto en mi rincon. Remedie el Señor nuestros males, que no son pequeños los que nos amenaçan.

Luego al lueues treinta del mismo me enseñò el Señor en espiritu la Flota de España que trae la plata, pareciòme que al salir de vn parage, se encontraua con nauios enemigos, y que peleando entre si, estauan vnos y otros para irse à fondo. Yo quedè tan congojada con espectaculo tan repentino, que leuantando los ojos al Señor, con grandes vozes, y encendido afecto le dixe: Aguarda mi Señor, aguarda. Su Magestad entonces, como suspendiendo la execucion, dexando aquellos nauios pendientes, sin perderse, ni salir del todo de peligro, me respondiò: Que quieres, Alma? Señor mio, toda turbada, dixe yo; que te aguardes vn poco, que no vayas tan apresurado à este castigo. Bien dixo el Señor, y què haràs con esso? O què se seguirà de ai? No ay ninguno de vo-

so-

fórros que les diga à essos cara à cara (y señalò las personas) lo que les conviene oìr. No Señor mio, respondì yo, no ay quièn se lo diga, porque no quieren oìrlo; pero si gustas, yo irè, y se lo dirè. No me respondiò à esto nada el Señor, pero dixo: Yo te doy mi palabra que los hè de castigar; y si viene à saluamiento algo del tesoro q̃ aguardan, no les ha de entrar en prouecho. Esto le le oì al Señor, y aunque sè que està su Magestad muy indignado, y temo que ha de executar sus amenaças; pero con efecto no sè, ni vi hasta agora lo que serà, porque es grande su misericordia. El sea bendito para siempre.

A los treze de Agosto, despues de auer visto en el Cielo vna grande fiesta en honra de la Virgen Señora nuestra, que refieren otra parte: estando ya en mi rincon, tuue vna vision desta manera. Vi muchos hombres, que con grande prisa caminauan por encima del mar, como en hilera. El denuedo era tal, q̃ se atropellauan vnos à otros, hasta que passando todas aquellas aguas, llegaron à tierra, y subieron por vnas asperas montañas, y luego baxandolas por la otra parte, encontraron otro mar, donde anduuieron, como quien busca alguna cosa con grandissima atencion; y no hallandola mostrauan singular pena. Aqui los perdi de vista.

Inmediatamente me puso el Señor à la presencia de la Flota de la plata, vi, que los nuestros se dauan gran prisa para salir de alli, ò por temor de enemigos, ò por otra causa, que yo no entendì; pero oì que la voceria era muy grande, y muy penosa, y la fuerça que padecian tal, que parecia que se quebrauan los mastiles, y los nauios se hazian rajas, y que algunos se hundian, y de los demàs vno iba por aqui, y otro por alli, y que algunos llegauan à vn Puerto malparados, y bien trabajados. Grandes temores tengo, no vendrà la plata tan entera como se desea. El Señor por su misericordia se apiade de nosotros, y acuda à tantas necesidades, Amen.

Todos estos fueron amagos de la Diuina Iusticia con ocultas, pero eficaces traças de la misericordia Diuina, que buscaua por esta via aumentar el feruor de las oraciones de Doña Marina, y con ellas, y con la diligencia de su ardiente caridad sacar suauemente el remedio de algunas cosas que embaraçauan mucho al seruicio de Dios, y buen gouierno de España. Inspirada, pues, desse gran Señor Doña Marina dispuso, que por este tiempo fuesse su Confessor el Padre Miguel de Oreña à la Corte (harto lo murmurarõ algunas lenguas vulgares, que miran à toda materia de espiritu con ojos lagañosos) para tratar à boca de esta materia. El qual con su mucha Religion, y prudencia, y mucho mas con la Diuina gracia, hablando, y exortando secretamẽte à las principales personas del gouierno, reçabò se tomasse resolucion en algunos puntos mas graues, y se atajassen algunos daños mas sobresalientes, que era lo que por entonces queria Dios se hiziesse. Tengo en mi poder vna carta de cinco paginas en pliego entero, y toda de su propia mano, en que el mayor Ministro de aquella edad escriue agradecido à Doña Marina, pide mas oraciones, y promete hazer de su parte lo possible. Ablandòse con esto la Magestad Diuina, y mostròle à su querida sierua, que tan penada estaua de ver quanto crecian las necessidades publicas de sus proximos, sin el socorro de la Flota, el modo con que la venia conduciendo. Escriuelo ella en vn membrete por estas palabras.

Vi à los principios de Setiembre, que algunos Demonios perturbauan el mar, no por aquella parte, y rumbo ordinario que suelen traer las Flotas de Indias, sino por otro, que era como

trauesia del viage. De aì à pocos dias vi algunos Angeles del Señor, que sosegauan aquella turbacion de olas que los Demonios auian leuantado. Salieron luego de vn Puerto algunos pocos nauios; pero apenas començaron su viage, quando alborotado el mar, vnos se hundieron otros aportaron à diuersas partes, y algunos se retiraron al mismo Puerto de donde auian salido. Vi despues que vna grãde, y bellissima Capitania de Angeles baxaua del Cielo à vn Puerto: parecian todos muy fuertes, y poderosos, y de alli puestos en hilera, dieron vn passeo por todo aquel Mar. De aì à otros pocos dias vi, que deste Puerto mismo de dõde auian salido los Angeles del passeo, salian con buen orden, y con musica, y muestras de alegria muchos nauios, parecieronme hasta treinta, y aun mas; los quales llegaron con bonança al Puerto deseado, y fueron recibidos con grandissimo contento. De aì à buenos dias me mostraron, que de dicho Puerto salian otros nauios, no tãtos à mi parecer como los passados. Vi, que antes de salir todos, se leuantò vna tormenta, que ni podian caminar adelante, ni boluerse atràs (parecìòme que en esta ocasion se auia perdido algun nauio) pero alentandose, y confiando en nuestro Señor, se hazian fuerça à seguir su viage. Estando en este aprieto, llegò aquel Angel del Señor llamado Fortitudo; y arrimando el ombro al segundo nauio de los de delante, los lleuò à todos con bonança hasta llegar al parage seguro de su desembarcacion. Aduierto, que quando vi el passeo de aquella vistosa Compañia de Angeles, me parecia que era como à senderar el camino de aquella nueua derrota, y trauesia. Estos mismos Angeles vn Sabado cinco de Setiembre, dieron fauorable socorro à à vna grande naue, à quien vi cercada de muchos nauios, y aunque procurana defenderse, era poco lo que podia; pero los Angeles la rodearon, y cegando, y ahuyentando los enemigos, la traxeron à ella à saluamento.

Por los primeros de Nouiembre, encomendando à Dios la venida de la Armada, y clamando con grandes afectos, porque el Señor la traxesse en paz, me dixo el Señor: Espera, Alma, y verás. Mostròme el Señor vna sala, y en ella quatro hombres, que con toda atencion, y cuydado estauan en vna obra, muy de ofensa de Dios. Vi otro, q̃ estaua en pie, mirandolos, y como melancolico de verlos, deseaua auisarlos, y reprehenderlos, pero no se atreuia. Conocì à los tres dellos, no à los otros dos. Dixome entonces el Señor: Mira Alma lo que passa, como quieres tu que les haga me reed, y vse de misericordia con estos? Dìome gran pena el ver al Señor otra vez enojado: prosegui con mis pobres oraciones à solicitar su Diuina clemencia. Passaronse muy pocos dias, y estando vna noche orando, vì de repente en mi aposento vna serpiente mõstruosa, tenia alas, y el rostro al parecer de hombre. Y despues de auer passado algunos otros lãces, se fue bolando al mar de Inglaterra; y zabullendose en èl, le dexò alborotado. Bolò luego à donde andaua vna Armada Inglesa, y zabullòse blandamente debaxo della, y llegandose à los nauios, como quien andaua aconsejando à sus Gouernadores lo que auian de hazer, y como auian de dañar à la Flota, y Armada de España. Desde alli bolò à donde nauegaua nuestra Flota, y zabullendose tercera vez, alborotò las olas, procurando causar alguna borrasca. Despues se anduuo por todo aquel gran mar que auia entre las dos Armadas, haziendo quãto mal podia.

Yo estaua delante del Señor à la mira de lo que passaua, y dixome su Magestad: Alma, vès lo que passa? Si mi Señor, respondì yo; pero no entiendo lo que es. Sabete, dixo el Señor, que el Demonio haze quanto puede por destruir la Armada Catolica. Atreuerte

has

has tu à yrà aquellos mares? Encogíme mucho, y dixe: Si haré, Señor, todo lo que fuere tu voluntad. Aora bien, dixo el Señor, consultalo con tus Angeles, y vè lo que te aconsejan. Bolví me à mis Señores, y dixeles: Mis Señores, à su consejo me remite el Señor Dios, que me digan lo que haré en esto. Miraronse vnos à otros, como quien delibera, y respondiòme el Santo Angel de mi Guarda en nombre de todos: Hermana, resignate en la voluntad del Señor; y pidele que te dè vn santo Angel de los poderosos, que te acompañe, y lleue. Y como si fuera menester que boluiera yo con mi respuesta à aquel gran Dios, que lo vè todo, le dixe: Mi Señor, y Dios mio, ya lo he consultado; aconsejanme que me resigne en tu santissima voluntad, assi lo hago de muy buena gana: dizenme mas, que tepida vn Santo Angel que me lleue, y que este sea de los muy poderosos. Sea assi, dixo el Señor. Al punto me vi vestida de vna ropa blanca, y vn Santo Angel tomandome por el braço, me lleuò à aquellos mares por donde andaua la serpiente (la qual de lexos me miraua rabiosa) alli me zabullò, entrando èl mismo tambien debaxo de la Armada enemiga; y diòseme à entender, que con aquel contracto se desvanecian, y nó tendrian efecto los ardides, y consejos que el Demonio auia inspirado à nuestros contrarios. Llenòme luego al parage por donde venia nuestra Flota, y alli nos zabullimos tambien, y se sossegò toda la mar, quedando en bonança, y quitado el daño que el Demonio auia hecho. Desapareciò cõ esto la serpiente, y el Santo Angel me traxo à mi rincon. Ha quedado la pobre naturaleza con harta flaqueza, y sensibles efectos destos zabullimientos. El Señor sea por siempre bendito, Amen, amen.

Podria bien algun curioso reboluer el diario de este año de seiscientos y veinte y seis, y por las relaciones, assi de Indias, como de Seuilla, embiadas à la Magestad Catolica, y sus Ministros, ver si estos simbolos mostrados à Doña Marina, corresponden puntuales à la verdad de los sucessos de aquella Flota. Nosotros prosigamos con nuestra Historia.

CAPITVLO XII.

Refierese lo que en en los años siguientes hizo por España.

NO fue menos lo que esta fidelissima sierua de Dios, y afectuosissima hija de su querida Patria hizo en su fauor por los siguientes años, que lo que auemos visto en los passados. Verase claro de los papeles que irèmos encadenando por orden. En el año de seiscientos y veinte y nueue, dize assi.

El Sabado doze de Iunio me llamò el Señor, diziendo: Ven, Alma, conmigo, y descansaràs. Yo con mis temores receuia algo; pero mis Señores los Angeles me lleuaron por vnos cãpos muy amenos, y deleytosos à la Celestial Patria, acompañandome su Magestad. Di por el Cielo tres ò quatro passeos, no muy largos, y al vltimo doméncè à desfallecer, y parece que me cala de mi estado. Alientate, Alma, me dixo entonces el Señor, y esfuerçate. Llegaronse à mi los Angeles, cõfortaronme mucho, con q̃ bolui sobre mi; y lleuandome por aquella Celestial Ciudad, que estaua llena de gloria, y bienauenturados Cortesanos, me dixo su Magestad: Sube Alma por essas gradas. Y despues de auer subido à vna inmensa altura, me hallè como en vn Castillo muy leuantado, à donde boluiò à dezirme el Señor: Ea, Alma, mira de ai lo que passa, que para esso te he traydo acà. Mirè, y vi, que vna Arma-

da-

ñada nuestra Catolica iba caminando por la mar; y que de lo interior dèl salia otra Armada de Hereges mas gruessa, y fortalecida que la nuestra, à quien empeçò à seguir. Como era de tanto mayor poder, causò temor en los nuestros. Vi luego, que muchos Angeles del Señor se ponian en medio de las dos Armadas, y que reprehendiendo à los nuestros de que mostrassen flaqueza, les dezian: Por què tenèis poca Fè en el Señor, que os ayudarà? Començaron los contrarios à cañonear nuestra Armada; pero no acertauan à hazer cosa de prouecho, con que se despechauan mucho. Dauales vozes, y prisa su General, y ellos respondian: Señor, que tiramos en vano y gastamos la municion, sin hazer cosa de monta. Leuantòse à este tiempo vna gran tormenta, y los nuestros se recogieron à vn Puerto, donde se libraron. Los enemigos se engolfaron en alta mar con esta tempestad, que los iba siguiendo, hasta que los desvaratò: perecieron dellos hundidos muchos nauios: otros destrozados se derrotaron, y dividieron, que no los vi mas. Los nuestros se saluaron todos, quedando alegrissimos. Sea el Señor bendito, Amen.

Al pie deste papel dexò escrito el Padre Miguel de Oreña estas palabras: Esta Armada de Infieles fue la de Inglaterra, quando salió à robar nuestra Flota, que venia de Indias, y despues se derrotò, como fue notorio en España. Prosigue Doña Marina, y passando al año de mil y seiscientos y veinte y ocho, dize assi:

Estando en oracion el dia primero deste mes de Febrero, pidiendole con grandes afectos al Señor remedio para las necessidades temporales de este Reyno, que me dezian eran muchas, me dixo su Magestad: Vente, Alma, conmigo, vèn, y verás en que està la perdicion de España, y de donde nacè los trabajos que me dizes. Llevòme el Señor à vnos mares, y vi, que venian vnos nauios pequeños cargados de moneda de vellon. Traian amarrados à si con maromas vnos como barcos grandes, y estauan buen trecho desviados de los Puertos, aguardando como à hurtadillas, que viniesse la gente de tierra por aquella moneda. Dixome entonces el Señor: Mira Alma lo que passa, esto es lo que se auia de remediar, que esto tiene perdida à España. Quieres tu que los hunda yo agora à todos estos? Reparè en la cosa, y dixe: No mi Señor, sino hunde essa moneda que traen, en que està el daño. No sino à todos ellos tambien, replicò el Señor, no vès que son Hereges? Clamaron luego dos Santos Angeles, que alli estauan, diziendo: Nò, nò, Señor, por tu misericordia; no los anegues, que podrà ser que se conuiertan. Yo tambien dixe: No mi Señor, que poderoso eres tu para conuertirlos à ti. Leuantòse luego en la mar vna grande borrasca, y los nauios entraron en vna como ria, à donde se hundiò quanto traian, y la gente se saluò. Sea el Señor bendito.

El Viernes ocho de Setiembre de este mismo año de seiscientos y veinte y ocho, me hallè desde acà presente à lo que passaua en el Cielo, donde Vi la Beatissima Trinidad, y en su mente Diuina, como estampado aquel eterno decreto de criar en tiempo à la soberana Virgen Maria para Madre del Redemptor del genero humano; y vi como auiendola criado essenta de culpa original, que todos los demàs hijos de Adan tenemos, la misma Beatissima Trinidad hizo significacion de alegria, viendo la belleza, y perfeccion de aquella obra, que era la mas acabada que hasta entonces auia salido de sus Diuinas manos, y para que sus Padres, demàs del gozo natural que tenian, por el fruto que Dios les auia dado, quando por su mucha edad lo podian esperar menos, recibiessen tambien especial jubilo espiritual, les embiò

bió el mismo Señor algunos Angeles que les diessen el parabien del nacimiento de aquella gran Señora; y à ella le dió el Señor muchos Angeles que en esta vida mortal le assistiessen, y siruiessen. Y por que en el Cielo, à donde era mas conocido, fuesse celebrado el beneficio que se hazia en esto à los hombres, y à las Ierarquias Angelicas, ordenó el mismo Señor que se hiziesse allí particular fiesta, en señal de nueua alegria; la qual hizieron todos aquellos Espiritus Angelicos con musicas, y regocijos, vistiendose (al modo que entonces el Señor lo representa) de nueuas galas, con singular hermosura.

Ocupauase mi Alma mirando estos misterios con grande consuelo, quando el Señor por su misericordia quiso hazerme otra, para que fuesse yo participante à mi modo de las que en el Cielo se gozauan. Y hablando el Señor con aquella multitud de Angeles que estauan en su Diuina presencia al vso humano, dixo: Quando ay vna grande fiesta, y en ella mesa espléndida, se suele embiar algun plato al amigo que no puede hallarse presente: y assi es justo que hagais vno à aquella Alma, dandole parte de vuestro regocijo. Luego dos Angeles de el Señor en particular, acompañandoles otros, trayendo en las manos vn canastrillo cubierto con vna tohalla, partieron del Cielo cantando dulcissimamente alabanças al Señor, y llegando à mi aposento, assentando el canastrillo, todos con grande reuerencia se postraron. Inmutóme la nouedad de la accion, y boluiendo los ojos àzia aquella parte, vi à mi lado derecho à Iesu Christo Señor nuestro crucificado, de que me admiré tanto mas, quanto el Misterio de aquel dia era tan otro. Dixome solas estas palabras: Abraçate, Alma, con mi Cruz. Oilas, y representaronseme vinissimamente en vn instante las fatigas que en ella se padecen; hizo la naturaleza su oficio, sobresaltada de algun temor, y reusando padecerlas, pero boluiendo en mi, y procurando con la Diuina gracia resignarme en la voluntad de aquel Señor, que me hablaua, me abracé cõ aquella Cruz por la parte que auia desde sus sagrados pies al suelo. Luego me dixo: Oye, està atenta à lo que te quiero dezir: Mira, aunque en el Cielo, Alma, no estoy crucificado, pero muestrome en esta figura, porque mejor entiendas como ofrezco à mi Padre los tormentos que padecí en la Cruz por el linage humano, suplicandole se compadezca de los hombres, particularmente del Pueblo Christiano. Agora es necessario que tu ofrezcas por el mismo fin todo lo que hizieres y padecieres por la salud, y remedio de la Christiandad, hasta que se te diga otra cosa. Quedóse mi Alma como suspensa oyẽdo estas palabras; y aquel Señor començò à leuantarse, hasta que le perdi de vista, aunque dexandome muy impresso en el coraçõ lo que me auia dicho.

Entonces se leuantaron aquellos Santos Angeles del lugar, donde estauan postrados, y tendiendo sobre mi pobre cama aquel Celestial lienço cõ que venia cubierto el canastillo, sacaron deste lo que tenia dentro, y pusieronlo sobre el lienço. Era vna cadena de oro de las minas del Cielo, de ricos eslabones, pero no grande. Vn manojo de preciosissimos Rosarios, y otras piecas. Llegò luego el Santo Angel de mi Guarda, y cogiendo aquel lienço por las quatro puntas, lo recogió con todo lo que en él auia. Y con esto despidiendose los otros Santos Angeles, se subieron al Cielo. Boluime al Santo Angel de mi Guarda, y dixele: Mi Señor Angel, destas joyas que el Señor embió, qual dellas es para mi? Ninguna, respondió él; y diziendo, y haziendo, me enseñó, y representó allí para quienes eran. Vi, pues, que ponia aquella cadena de oro al Rey Felipe Quarto nuestro Señor, y que

poniendoſela le auia la virtud Diuina comunicado à ſu coraçon vn particular afecto à la defenſa de nueſtra Santa Fè. De los Roſarios diò vno à cierta perſona que es de los mayores Miniſtros de ſu Mageſtad, y aunque la conocì muy bien, no vi el efecto que cauſaua en èl. Deſpues fue dipidiendo todos aquellos Roſarios, y las demàs pieças por otros Miniſtros Reales, q̃ yo conoci, pero bien entendi que eran otros dones en orden à querer Dios de ellos vigilancia en el Gonierno, zelo puro de ſu ſeruicio, y de ſu Santa Fè, y de mi que clamè por eſte fin, y por el miſmo ofrezca lo que ſu Mageſtad me diere que haga, y padezca. Sea èl ſeruido de ayudarme, para que en todo haga ſu Santiſsima voluntad, Amen.

" Quanto reſplandezca deſde ſu nĩ
" ñez eſte afecto de defender la Fè,
" heredado de ſus mayores en el
" Catolico pecho de Felipe Quar-
" to, Rey, y ſeñor nueſtro, ſabelo
" todo el mundo ſi ha crecido eſte
" deſde el dia que apunta aqui Do-
" ña Marina, remitolo aquien tie-
" ne mas obſeruacion de los ſu-
" ceſſos de aquel tiempo; mas no-
" ticia de las coſas de Palacio: y à la
" miſma experiencia de ſu Mageſtad
" Catolica Dios le guarde. Locierto
" es, q̃ aunq̃ eſtas coſas no ſe puedõ
" medir vemos tã claros, y tan ame
" nudo los efectos de ſu Real animo
" en defenſa de la Fè, en veneracion
" de la Igleſia Romana, y en todas
" materias que tocan à piedad, y
" culto Diuino, que no ſe puede
" dudar, que le diò liberaliſsimo el
" Señor muy particulares dones en
" eſta parte. Bueluo à la Hiſtoria;
" adonde en el año de 630, dize aſsi
" eſta Virgen anſioſsiſima de la per-
" dida de Bolduc

Vna mañana à los veinte y quatro deſte año de 630. eſtando mi cuerpo miſerable debilitadiſsimo recreciendole à mi larga enfermedad graviſsimos dolores, y el alma en ſu ordinaria oracion: moniò nueſtro Señor en mi vnos extraordinarios afectos con tanta vehemencia; que no pudiendo la flaca naturaleza con ellos parecia, que de quando en quando me dexauan como muerta; nacian eſtos de vna fatiga, y pena que de algunos dias acà tengo como aſſentada en lo hõdo del alma, por auer permitido los ſecretos juyzios deſte gran Dios, que los Hereges Olandeſes cogieſſen la Ciudad de Bolduc, y hizieſſen vn graviſsimo deſacato à vna Sagrada Imagen de la Virgen Santiſsima, y eſtuvieſſen tan orgulloſos, y ſoberuios, por eſta, y otras vitorias contra los Catolicos. Aumentaua mi ſentimiẽto la noticia de las guerras, que los Principes Chriſtianos mueuen, y contra Eſpaña, y la que tengo de las neceſsidades generales del Reyno, y de las particulares de los pobres. Con la fuerça, pues, caſi violenta deſte ſentimiento: con el anſia deſtos afectos empecè à clamar diziendo: No deſcanſarè, ò Beatiſsima Trinidad, no darè ſueño a mis ojos, ni deſcanſo à los dias de mi vida, haſta que me vengues deſtos Hereges, y bueluas por tus Fieles. O Señor! clamarè haſta que, ò los conuiertas à eſtos perfidos Hereges, ò ſi no han de cõuertirſe, los aſſueles, y deſtruyas: para conſuelo de tus Catolicos, para gloria de tu Nombre. Y añadia cõ el miſmo feruor: pienſas por ventura tu Señor mio, y Dios mio, que noſotros acà amamos, y eſtimamos poco à tu Santiſsima Madre, y que no la reuerenciamos con todo el afecto de nueſtras almas; para que podamos ſufrir, vèr los deſacatos que la hazen? Pues en verdad Señor mio, que lo has de hazer; y no ha de auer otra coſa en ninguna manera, y has de remediar eſtas neceſsidades, y aplacar eſtas guerras, y no has de paſſar adelante con tu indignacion por tu bondad, y miſeri-

ricordia, y por amor de tu Vnigenito Hijo y su Sacratissima Madre. Dezia yo esto, y quedauame sin aliento, cerrados los ojos, y como difunta vn rato; y el Señor dissimulando sin hablarme, ni responderme vna palabra.

Boluia mi Alma à querer clamar, y como el natural estaua tan exhausto, no podia; pero como el afecto estaua en su misma fuerça, me animè otra vez, y dixe: No pienses, Dios mio y Señor mio, que aunque me quites las fuerças para vozear, y gritar que por esso tengo de callar, que con el coraçon, y con el deseo, que està en lo intimo de esta Alma, te tengo de llamar hasta la muerte, y sino me oyeres, ni respondieres, irè yo à buscarte, ya sè el camino, y sè por donde tengo de ir, que tu me le has mostrado. A todo esto callaua su Magestad, sin responder; pero ni por esso callaua yo, ni desconfiaua, y dixele: Què es esto, Dios mio, y Señor mio? Por què me quitas el aliento para clamar à ti? Que causa tienes para esto, bien mio infinito, que parece que me desechas de ti? Como permitiste, mi Señor, la perdida de aquella Ciudad? Entonces con vn modo grauissimo, y de grande sentimiento, me dixo el Señor de la Magestad: Quitate de aì, Alma, no me hables en esso, ni seas importuna en pedir, que à ti te quitarè tambien del medio, porque no me hables en essas materias, como quitè las nubes porque no llouiessen. Oìa mi Alma esto, y aunque temia, y temblaua pero no sè que via, y sentia por vn modo secretissimo en aquel gran Señor, que me parecieran mas aquellas amenaças, que querer executar mayores golpes de su justicia: y assi con todo el temor que tenia, no desconfiaua de el todo. Añadiò el Señor con el mismo peso que de antes, heles embiado mis recados, y quien los alumbre, y diga las verdades, y declare mi voluntad: y teniendo bastantes causas para creer lo que se les hà dicho no han hechò caso de ello, y han ido por los caminos de la prudencia humana, à donde se mezclan faltas muy secretas, sin confiarse de mi. Bien està esso, Señor mio, dixe yo, mucha razon tienes; pero què remedio? Señor mio, lo passado, passado; no repares en esso, por quien eres: nò, nò, Dios mio, por tu misericordia. El remedio es, Alma, dixo el Señor, el que ya saben, reconocer las faltas, y dolerse de ellas, y enmendar lo venidero, y de lo hecho remediar lo que se pudiere. Pues, mi Dios, bolui yo, dales tu luz, y disposicion, que se requiere para recibirla, pues sabes nuestra miseria, y lo poco que podemos, y valemos sin ti. Bien està, dixo el Señor con el mismo modo grauissimo, bien està, Alma, descansa agora, descansa vn poco en mi, que estàs fatigada. Quedème en el Señor con vna suspension entre confiança, y temor, aunque mas inclinada à que estas eran amenaças para nuestra enmienda; dentro de pocos dias tuue nueuas de mejor disposicion, en materia de guerras, y otras cosas. Remedielo el Señor todo como puede, Amen.

Muchas otras cosas hizo Doña Marina en prouecho comun de España, que por tocar mas derechamente otros puntos, se pusieron arriba en otros tratados, y se pondran abaxo en sus lugares.

***

CAPITVLO XIII.

Tierniſsima caridad deſta Virgen para con los Ingleſes Catolicos.

A Todas las naciones de el mundo, como ſe viò deſde los principios deſte libro, tenia Doña Marina en ſu coraçon para ſolicitar ſus cauſas delante de Dios; pero fue particulariſsimo el cuydado, ardentiſsimo el afecto que le diò eſte Señor para acudir à los Ingleſes Catolicos; ò ſea porque ſon los que mas padecen en las Naciones de el Norte, que tiene emponçoñadas la Heregia; ò porque ſon los à quiẽ con menos libertad pueden dar el deuido, y neceſſario ſocorro los Obreros Euangelicos de la Igleſia Romana. Y quiſo el Señor ſuplir con la oracion de Doña Marina los eſpirituales ſubſidios, que por otros caminos ſe les impedian. Lo cierto es, que eſta puriſsima Virgen, que miraua à todos los de el mundo como à proximos, à ſolos los Ingleſes Catolicos mas en particular llamò hijos; y la que como hermana acudiò à tantos otros, à eſtos con entrañas de madre ſuauiſsima los amparò. Algo ſe ha dicho de eſto arriba, y en otros lugares abaxo ſe boluerà à tocar. Ceñiremos los ſucceſſos mas ſingulares de eſta materia. Deſcuydarè de apũtar los años en que ſucedieron (ſino tal, ò tal vez que parezca neceſſario) porque para eſte punto lo tengo comunmente por eſcuſado. Empieça, pues, Doña Marina de eſta manera.

Vn dia de el Corpus, que fui arrebatada al Cielo para ver la fieſta que alli ſe hazia al Santiſsimo Sacramento, deſpues de otras particularidades, y Miſterios, que referi en otra parte, vi, que començò alli vn ſuauiſsimo torbellino de truenos, y relampagos ſagrados, que oìdos, y viſtos regalauan al Alma. Llouia fuego de Amor Diuino, que abraſaua aquellos Celeſtiales Corteſanos, granizaua, y caìan riquezas de Dios en forma de piedras precioſas. Yo muy codicioſa de lleuar limoſna para mis hijos los Ingleſes Catolicos, comencè à recoger, pero no tenia adonde las echar. Mirè à mis Señores los Angeles, los quales con agrado me dixeron, Coge bien hermana, q̃ noſotros te lo guardaremos. Aſsi lo hize, y les iba dando lo que cogia. Ya que huue acabado, deſeaua irme à repartir mi limoſna. Entõces me dixo el Señor: No podràs Marina ir agora tan larga jornada, q̃ no eſtà tu natural diſpoſicion al preſente para eſſo; tus Angeles ſe lo lleuaràn. Al miſmo punto vi, que eſtos ſe partian à lleuar aquella eſpiritual limoſna de las Diuinas gracias q̃ el Señor les embiaua. Quedòſe ſolo cõmigo el Santo Angel de mi Guarda; el qual deſpues que gozè vn buen rato los bienes de aquella ſoberana Ciudad, me traxo à mi rincon.

Otra vez vi en mi apoſento vna peſtilencial caterua de perros rabioſos, que ladrauan, y ahullauan terriblemente. Conoci que eran Demonios, que ſe quexauan al Señor. Tenialos ſu Mageſtad atados, y deſeauan ſoltarſe para hazer mal à los Fieles. Procurauan tambien eſtorbar las obras en que el Señor mè tiene eſtos dias ocupada, y impedirme para que no trate con los proximos. Al fin, no pudiendo aqui nada, ſe eſparcieron por varias partes de el mundo. Luego vi entrar grande numero de hombres, y mugeres, todos acompañados de ſus Angeles de la Guarda, que acudian à mi, como à Madre, pidiendome limoſna, y pan en particular. Sus Santos Angeles me mãdauan tambien, que ayudaſſe aquella gente neceſsitada. Acudi al Señor, di-

di ziendole: Dios mio, dame el pan Diuino, y la lumbre de tus misericordias para esta gente. Su Magestad haziendo de el que no auia entendido à mis ruegos, me dixo: Què me pides? Què quieres, Alma? Yo repetia lo mismo; y boluia el Señor à hazer de el dissimulado. Encendiase con esto mucho mas mi lastimado afecto, y daua vozes al Señor: Dios mio, dame pan Diuino, y lumbre de misericordias. En hora buena, dixo entonces su Magestad, tu tienes la llaue de las misericordias mias, reparte como te pareciere. Todos estos eran Ingleses, y Irlandeses Catolicos, y à bueltas de ellos venian tambien algunos Hereges, cuyos Angeles me dezian: Danos algo, ruega tambien por estos. No mis Señores, respondia yo, no se ha de dar el pan de los hijos à los perros. Assi es verdad, replicauan ellos; pero de las migajas que se caen de la mesa comen los perros. Estando en esta platica, fui lleuada en espiritu à las Islas de Irlanda, y Inglaterra; y me parecia, que los Catolicos de aquellas tierras con las lagrimas en los ojos, me dezian: Madre, y amparo nuestro, no nos desampares, quedate con nosotros. Consolaualos yo quanto podia, animandolos à padecer sus trabajos con paciencia, acariciaualos, diziendo: Hijos mios, si yo pudiera hazerme partes, y quedarme con vosotros, lo hiziera sin duda con grandissima voluntad. Pero ya que esto no puede ser, delante del Señor nunca os oluidarè. Despedime dellos, y acabada la vision, me hallè en mi aposento.

Esto que su Magestad me dixo de la llaue de sus misericordias, me mostrò de aì à poco mas de vn mes por otra vision, que fue en esta forma. Hallème en aquellas partes à donde està el Sepulcro de Christo Señor, y Redentor nuestro, y vi, que algunos Fraylecitos se labauan en aquel misterioso arroyo de sangre, y agua que referi en otra ocasion. Estauanlos mirando muchos Infieles, y dezianse vnos à otros: Mirad, que sucios, y asqueroso son aquellos Frayles, que se laban con sangre. Otros de estos mismos Infieles dezian: No son por cierto, antes de el baño salen muy limpios, no veis como resplandecen? Luego estos se boluieron à mi, y clamando con grandes vozes, me dezian: Madre, ayudanos. Yo me enterneci; y buelta al Señor, le llamaua con mucha ansia: Què quieres, Alma? dixo su Magestad. Dios mio, respondi yo, subir à esse Cielo, à donde estàs, y entrar en tus despensas. No sè como fue tan grande mi ossadia, que añadi: Ea Señor mio, allà voy. Ven, Alma, dixo entonces benignissimo el Señor. En esse mismo instante me hallè en la Celestial Ierusalen, delante de la Beatissima Trinidad, como à vista de vna inmensa gloria. Estaua alli vn cofre muy grande, hermosissimo, y riquissimo sobremanera; tenia tres cerraduras; y en vèr yo que eran tres realmente distintas, me parecian que eran vna sola cosa. El mismo Misterio vi en la llaue, que con ser vna sola, por otra parte me parecia tres. Llega, me dixo entonces el Señor, y abre esse cofre. Llegue, y quise abrir con la llaue que auia visto; pero dixome su Magestad: Dexa essa, que aì traes tu llaue con que abrir. Mireme, y vi que colgaua de mi cinta vna llaue dorada, que hazia à todas tres cerraduras. Abiertas estas, era tan grande, y de tan inmenso peso la tapa de aquel cofre, que no me fue posible de ningun modo leuantarla.

Estando con esta ansia, vi à la Sacratissima Persona de Iesu Christo nuestro Saluador, y Señor, que rodeado de infinita multitud de Santos Angeles, con grande amor, y caricia se llegò à mi, y con su bendi-

ta mano facilissimamente leuantò la tapa de el cofre, dando toda aquella sagrada Compañia de bienauenturados Espiritus, singulares muestras de alegria de que el Señor huuiesse abierto, y franqueado aquel Tesoro. Llegaron por Diuina ordenacion el Santo Angel de mi Guarda, con los demàs mis Señores, y entrando las manos en el cofre las sacauan llenas de vnas riquissimas perlas, y aljofares de incomparable precio, y belleça, y me las iban echando en vna como tohalla, ò delantal, de que me vi ceñida; y con singular atencion estaua mirando como sacauan. Y era ardentissimo el hipo, y deseo que sentia de que me diessen mucho. Al fin, auiendome llenado aquella tohalla con el ansia que tenia de socorrer aquellas personas que dixe al principio, sin reparar en mas, me quise luego partir à repartirselo. Pero aduirtiòme el Santo Angel de mi Guarda, que hiziesse primero reuerencia, y diesse las gracias à aquel gran Señor, que tan liberalmente me auia enriquecido de misericordias, para sus predestinados. Hizelo assi, pidiendo perdon de mi descuydo. Pensè que ibamos luego à aquellas tierras de junto al Sepulcro, pero mis Señores los Angeles me pusieron primero en el Reyno de Inglaterra, donde comencè à repartir à mis Catolicos aquellas misericordias, y dones de el Cielo, dando à vnos, y otros con grande afecto, y con singular deseo de dexarlos muy satisfechos, y remediarles todas sus necessidades.

Acabada esta obra, me leuaron à la tierra, y lugar de el Santo Sepulcro, à donde aquellas Almas me pidieron el socorro que dixe arriba. Y queriendo repartir con aquella gente, por el mismo modo que auia repartido aquellas riquezas entre mis Catolicos Ingleses; mis Señores los Angeles me dixeron: Aguarda, detente, Alma, que no se ha de hazer el repartimiento aqui por el mismo tenor que acullà, sino muy de otra suerte. Y luego tomando estos mis Señores Angeles de aquellas perlas, y aljofares que yo leuaua, empeçaron à arrojarlos sobre aquella gente, esparciendolas por el aire, al modo que el Labrador esparce à puños el grano para sembrarlo. Despues de esto me boluieron à mi aposento, à donde luego bolui à ver à Iesu Christo Señor nuestro, acompañado de muchos Angeles. Començaron à salir de su Magestad vnos rayos hermosissimos, que embistiendo en mi, me perturbaron toda, arrebatandome àzia el lugar en que estaua aquel Señor; el qual vniendo mi Alma à su soberano Espiritu, me subiò consigo al Cielo. Gozè alli à mi modo de bienes inefables, hasta que boluiendo en mi, me hallè en mi rincon, admirada de las grandes misericordias de este Señor: que sea para siempre bendito y alabado, Amen.

Esta vision està llena de Sacramentos faciles de entender con qualquiera mediania de estudios: las Almas deuotas para su edificacion, basta que entiendan brevemente lo que aqui apuntarè. Clara cosa es, que el cofre de tres cerraduras, que todas tres eran vna, era simbolo de Dios Vno, y Trino, en quien estàn con suma eminencia los Tesoros, y gracias que comunica à las Almas. Simbolo parece tambien de lo mismo la llaue vna y trina, que en èl vio Doña Marina; pero en especial, representaua el poder liberalissimo de este gran Dios, comun à las Tres Personas; con que de hecho puede, y suele comunicar estos bienes, sin tomar otro instrumento para ello. Y por esso ordenò el Señor, que no entrasse, sino con la otra

lla

" llaue que ella traìa, como Vicaria
" de la primera abriesse ella aquel
" misterioso cofre, para significarle
" que tomaua su oracion por instru-
" mento de sus misericordias, al mo-
" do que los Santos llaman à la len-
" gua de Elias llaue de el Cielo. Pe-
" ro porque toda interceſsion, y fa-
" uor de los Santos tiene su raiz, y
" fuerça en los meritos de Christo
" nuestro Señor le mostraron à esta
" Virgen que ella ponia su cornadi-
" llo en abrir con la llaue, y lo de
" mayor importacia, que era leuan-
" tar la tapa, se reseruò à la virtud de
" Christo. No se enojò el Señor
" (aunque la aduirtiò el Angel de
" lo mejor) de que esta su sierua en
" viendose rica, sin despedirse de èl,
" fuesse à repartir con las Almas ne-
" cesitadas; porque disimula su
" Magestad suauisimamente en al-
" gunos descuydos naturales, que en
" la oracion se nos ofrecen, nacidos
" de el perpetuo cuydado de nues-
" tros proximos; antes tal vez le ha-
" llamos mas fauorable en ellos, que
" en si mismo, quando solamente los
" buscamos à ellos por amor de èl.
" Aquel modo diuerso con que se di-
" uidieron los dones, dandose como
" en las manos a los Ingleses Catoli-
" cos, y a los Paganos que auian de
" conuertirse, como quien los sem-
" braua sobre sus cabeças; parece
" queria significar que los Catolicos
" todos por lo menos con la Fè, y mu-
" chos de ellos con la caridad tam-
" bien, como hijos de la Iglesia es-
" tauan ya hechos vasos capaces de
" recoger los Tesoros de Christo;
" pero los Paganos eran como tie-
" ra esteril, a donde hasta que la gra-
" cia sembrada, con su cooperacion
" de ellos echasse rayzes de Fè, no
" hallaua a nuestro modo de hablar
" el Señor vaso en que poner sus do-
" nes. Bendito èl sea para siem-
" pre. Prosigue Doña Marina con su
" Historia.

No auian passado dos meses des-pues de lo dicho, quando auiendo oido dezir à vnos Padres de la Com-ñia Ingleses la furia con que el Rey de Inglaterra persiguia los Catoli-cos de sus tierras; tuue vn grande afecto, y deseo encendidisimo, de que el Señor les comunicasse pa-ciencia, y fortaleza, con muchos otros de sus Diuinos Dones, para su-frir tan grandes trabajos, como ver-daderos hijos de la Iglesia Romana. Y despertando su Magestad en mi vehemente la memoria de los Ce-lestiales dones, que de su Diuina me-sa yo auia repartido con ellos otras vezes, me vi lleuar en espiritu al Cie-lo, donde me hallè ceñida con vna tohalla blanquisima, y muy capaz, y con vna escobilla en la mano, co-mo para barrer aquellas Celestiales mesas, y recoger sus espirituales mi-gajas para repartir con aquellos afli-gidos Catolicos. Entrè con gran-de denuedo por aquellas Celestia-les Salas, y saliòme al encuentro vn Angel superior de grande autoridad, que me parece presidia en aquellos lugares, el qual con grande impe-rio me dixo: Donde vas, Alma? Es-perate, què quieres? Señor Angel, dixe yo, voy à coger las migajas de mi Señor para mis hijos los Cato-licos de Inglaterra. Yà otra, res-pondiò èl, madrugò mas que tu, bien te puedes boluer. Quedè algo sus-pensa con esta respuesta; pero hol-gandome mucho de que huuiesse quien hiziesse este oficio. Adian-dòse luego este Santo Angel, y no so-lo no empidiò el passo, sino que tam-bien me enseñò por donde auia de ir. Entrando, pues, por vna sala, vi que estauan en ella dispuestos vnos como bancos, ò asientos: y pas-sando por entre ellos, saliò otra An-gel, que me dixo: Què es esto? Es essa la escobilla de el afecto que tienes à tus hijos? Agora passa ade-lante.

Lleguè finalmente à la cabeçera de las mesas, donde el Señor estaua assentado; postrème à sus sagrados pies, y impelida no sè de que afecto, comẽcè à cantar. Estauan los Santos Angeles que alli assistian mirandome, y preguntauanse, quien es esta? Què es lo que busca? Su Magestad les dixo, dexalda, que canta alabanças à su Dios, y viene à buscar el sustento de los que yo le he encomendado. Mandò luego que me diessen lo què deseaua, y entrẽces los Angeles me fueron echando en aquella tohalla que dixe, vn manjar, que como su Magestad me lo representaua, eran de forma de vnas perlas preciosissimas; fueron llenandola, hasta que me pareciò que no cabia mas. Leuantème, y con el ardor de mi afecto baxè al pũto à mis Ingleses Catolicos, entrè en sus casas (pareceme que las conozco ya) reparti con ellos muy liberalmente. Vialos que quedauan muy contentos, y alentados, y cõ grãde esfuerço para padecer por nuestro gran Dios. Bolui luego al Cielo, à donde el Señor estaua; postrème à sus soberanos pies y vniòme su Magestad à su Diuino Ser en abraço tan estrecho, con vn modo tan superior, que las noticias que alli me comunicò de la grandeza, y Magestad de su Essencia, de la perfeccion de sus atributos, fueron tales, y tan leuantadas, que lo què esta vez conoci (que fue vn Martes treinta de Iunio de seiscientos y veinte y seis) fue lo mas, y con mayor claridad de todo quanto en mi vista hasta alli auia entendido, siendo tantas las vezes que el Señor me auia hecho mercedes semejantes. Acabada esta Diuina comunicacion, acompañada destos mis Señores Angeles, baxè por vna escalera ancha, muy hermosa, hasta que me hallè en mi rincon. Sea su Magestad eternamente alabado, Amen, Amen.

(?)

CAPITVLO XIV.

Prosigue con el cuidado que tuuo de los Catolicos Ingleses.

DE aì à poco menos de mes y medio, estando en oracion, lleuada de mis afectos, con la voz, à que dà lugar mi flaqueza, comencè à cantar aquel verso de Dauid: *Domine ne in furore tuo arguas mè, neque in ira tua corripias mè.* Estauan à la mira estos mis Señores Angeles, como contentos de oirme; y el Santo Angel de mi Guarda me dixo entonces: Muy bien lo has hecho, sabete, que con esta musica has agradado mucho al Señor. Fuime luego al Señor à darle gracias por este beneficio, de què se agradasse en cosa tan poca, y de tan vil criatura. Recibiòme su Magestad con mucho amor, y dixome: Toma, que te quiero dar algo por lo bien que lo has hecho, que si los Señores de la tierra suelen hazer merced de vn vestido, ò cosa semejante à vn criado por vn dicho gracioso, acomodado à su gusto; razon es que yo te dè algo por el recibido con tu canto. Y sacando como del seno vna joya riquissima, al modo de vn ladrillo de oro, me la diò, y dixo: Reparte esto con tus hijos. Tomè yo la joyà, y à la manera que los pobres quando les hazen alguna grueSSa limosna, no caben en si de placer; y besandola, dizen muchas palabras afectuosas en agradecimiento del beneficio recibido, y en significacion del contento que sienten; assi me estaua yo alegrando en aquel don precioso, y como fuera de mi dezia tales cosas en alabanças del don, y mas del dador, que juzgo son mas para sentidas, que para escritas; porque no sabrà conocer su fondo quien no tiene experiencia de lo que en semejantes jubilos suele dezir

vn Alma que està como embriagada del contento. Fui luego à repartir de aquel Tesoro con los Catolicos de Inglaterra, à quienes Dios me ha encomendado; y à donde voy tantas vezes, que ya me parece conozo muy bien sus casas. Repartiales con grande abundancia; y pareciame, que con darles tanto, no se disminuia nada el oro que lleuaua. Comunicauaseles fineza en la Fè, fortaleza para padecer por ella, y deseo de los bienes del Cielo. Quedaron muy contentos, y yo me hallè en mi rincon.

Vn dia Domingo, vltimo de Febrero del año de seiscientos y veinte y siete, estando con muy fuertes, y ardientisimos afectos de amor Diuino, despues de auerme passado otras cosas bien misteriosas con el Señor, mouiò su Magestad en mi coraçon vn deseo vehemente de pedirle vna limosna para mis pobres hijos, que assi suelo llamar à los Fieles que estàn cautiuos en tierra de Moros, y à los Catolicos que estàn en Inglaterra; que aunque no son cautiuos, padecen de aquel mal Rey Herege grandes vejaciones, sufriendo vna increible persecucion, y trabajo, y muchas vezes por la Diuina bondad, y misericordia de nuestro gran Dios, me hallo en compañia de mis Señores los Angeles en estas dos partes, visitando ya aquellos Cautiuos, y à estos Iugleses Catolicos, consolando en el Señor tan afligida gente, y animandola quanto puedo. Cõ este deseo, pues, clamaua al Señor, y le dezia: Ha Señor Dios de la Magestad! (y repetia este titulo à menudo) aqui està tu criatura, aquella miserable, indigna de parecer delante de tu Diuino acatamiento. Soy, Señor, aquella pobre importuna, dame limosna por quien eres, y por tu Santissima Madre, para mis pobres, y afligidos hijos, los Catolicos de Inglaterra, sugetos à vn tan malo, y cruel Rey, y para los que estàn en tierra de Moros cautiuos, desconsolados, y afligidos, Señor de la Magestad, dame vna limosna, pues eres tan poderoso, rico, y misericordioso, para estos mis pobrecitos, y amados hijos.

Oyendo el Señor los clamores de el afecto que èl mismo mouia en mi con vn modo, aunque suauemente graue, pero amorosissimo, me respondiò, diziendo: Què has Alma mia? Què tienes? Què es lo pides con tan grande afecto? Todo se te darà de muy buena gana, descansa en mi, y sube agora con mi bendicion por essas gradas misteriosas que ai vès; vente à mi Celestial Corte, y Sacro Palacio, que en entrando en èl, veràs vna abundante y misteriosa mesa, à donde assiste la Beatissima Trinidad, y dà de comer regaladissimamente à sus hijos, manteniendolos con el pasto de su gloria. Entraràs, Alma, à donde se haze este combite, pidiràs tu limosna à aquel gran Rey, y à sus dichosos combidados. Llenòse mi Alma de admiracion, y consuelo oyendo estas Diuinas palabras, y quedème en vn profunda suspension. Quando bolui della, vi vna escala de misteriosissimas gradas, que llegaua desde la tierra al Cielo; y luego mouida de Dios, sin pedir la licencia que otras vezes suelo à mis Señores los Angeles, empecè à subir por ella con grande feruor, y prisa. Apenas llegue à la puerta de aquel soberano palacio, quando se me puso delante vn Angel muy de los supremos, que en vn modo grauissimo me dixo: A donde vienes, Alma? Què es lo que quieres? Quien te ha traido aqui, y cõ que licencia pretendes entrar tu en el Sacro Palacio, adonde està la Sacra Magestad de nuestro gran Dios, y Señor? Quedè corridissima, y con grande verguença, por la reuerencia que el Santo Angel, y la grauedad de sus palabras me ponian. Y como el Señor en semejantes sucessos suele probarme con obstaculos semejantes, para que me humille, y reconozca, con todo encogimiento le dixe: Señor An-

gel,

Sel, yo soy vna pobre Alma, y criatura de mi Dios, y soy venida aqui por su Diuina ordenacion à pedir limosna: tengo muchos hijos pobres, pidẽme pan del Cielo, y no lo tengo yo para darsele. Dexeme entrar Santo Angel, por amor del Señor, à quien sirue. Mouiòse à compassion de mi este bienauenturado Espiritu, y hizome muy buen passage.

Entrè en aquella misteriosa sala, en que estaua la Diuina mesa de nuestro gran Dios con sus santos combidados, hallando todas las cosas como el Señor antes me auia dicho. Hize muchas postraciones delante del Señor, y muy profundas reuerencias delante de sus Santos, muy al modo que suele hazerlas vn pobre delante de los ricos, para inclinarlos con su humildad à misericordia. Empecè luego à pedir mi limosna, y andaua con grande afecto, y codicia de vno en otro por todos aquellos bienauenturados combidados, y todos ellos con muestras de mucha caridad me dauan alguna cosa. Era grande mi consuelo, y alegria de que me diessẽ tanto para mis hijos, que para mi no pedia cosa en aquella ocasion à estos Santos. Teniendo, pues, ya llenos todos los senos, y vnas como alforjas que lleuaua, con semblante de despedirme hize vna grande reuerencia al Señor, y à sus Santos; y apresurada con el ansia de venir à repartirlo, tirè àzia la escalera por donde auia subido. Entonces con benignissima caridad me dixo el Señor: Buelue acà, Alma, ven acà, tu no ves que no lleuas la principal limosna, que es la del Rey, y Señor deste combite? Ven, y recibiràsla de nuestra mano. Caì en mi cortedad, y confussa, y humillada me llegue à su Magestad, y recibi de cada vna de las Tres Diuinas Personas vna gran limosna. Es de notar, que mientras yo andaua recogiẽdo la limosna de los Santos, me dixeron vnos Santos Angeles: Què hazes tu aqui? Quien te ha traydo acà? Y el Señor benignissimo, como boluiendo por mi, les dixo: Dexalda, que aunque no viue acà, de casa es. Obranse estos misterios acomodandose aquel gran Dios en ellos al modo humano, y quiso dezir, segun yo lo entendi, que aquel ser yo de casa, era à la manera, pongo por exemplo, que vna labandera entra, y sale en casa de algun Cauallero à labar, y seruir en ella muy ordinariamẽte, y la tiene como por criada de su casa, aunque ella se vaya à dormir à otra.

Al fin yo sali rica, y llena de mil bienes, cantando el *Te Deum laudamus, &c.* Topème en saliendo de aquella misteriosa sala al Santo Angel de mi Guarda, y à los demàs mis Señores, y baxando con ellos por la escalera dicha, al fin della me hallè en Inglaterra, à las puertas de vna casa cerrada; donde muchos Catolicos angustiados, y affigidos se auian juntado à tratar como saldrian de la dura vejacion de aquel mal Rey, y dezian: Dexemos nuestras casas, y nuestras haziendas; y vamonos como pudieremos à tierras Catolicas. Pero luego se les ofrecian dificultades grandes, por las mugeres, hijos, y otras cosas. Estando en esta afliccion, dos Angeles de los que iban conmigo llamaron à la puerta; respondieron los de dentro con vn modo de turbacion triste, no sabiendo quien tocaua; pero los Santos Angeles hablando con grande caridad, y blandura, hizieron que se les abriesse la puerta. Entramos todos los que ibamos, y al punto aquella casa, que estaua como escura, y lobrega, quedò como bañada de resplandor, y muy clara: y aquellos Catolicos fuerõ llenos de vna grande alegria espiritual, consuelo, aliento, y fortaleza, que les parecia que no se conocian à si mesmos; ya de buena gana querian padecer por su Señor Iesu Christo, y ser crucificados por èl de mano de aquel impio Rey, y sacrilego Heregè. Este fue el efecto de la limosna que

los

los Celestiales Combidados les embiaron conmigo. Pero el grande afecto que yo sentia para con estos mis queridos hijos, y trabajados Catolicos, no me dexaua sosegar con darles solo lo que auia pedido, y me auian dado para ellos; sino que deseaua darles de lo que aquel gran Dios Trino, y Vno me auia dado para mi, que era vn nueuo Don de Amor de Dios y la aplicacion por vn nueuo modo de la preciosissima Sangre de Iesu Christo Señor nuestro, y la pureza del alma: queriendo, pues, comunicarles desto quanto yo pudiesse, me lo impidiò el Santo Angel de mi guarda; Diziendo: Alma, esto te dieron agora para ti solamente, y no para que comuniques. Salimos de aqui, dexando aquellos Catolicos con grande aliento, y aprouechamiento de sus almas.

De alli nos fuymos à los calabocos, y mazmorras de Berberia, adonde aquellos cautiuos Christianos padecian increibles trabajos de aquella barbara, y cruel gente. Repartiose tambien con estos hijos mios muy buena parte de aquella espiritual limosna, dandoles luz, aliento, y fortaleza à sus animos, que estauan muy caidos, y postrados con la profunda tristeza de sus penas, quedaron por la misericordia de Dios biẽ alentados. De alli me traxeron estos señores Angeles àmi aposento. Fue mucha la luz que de su Diuino Ser, y Atributos me comunicò el Señor mientras anduue en este misterio. El sea eternamente bendito, Amen.

CAPITVLO XV.

Concluye con otros casos desta materia.

NO se estrechaua la caridad ardiente desta Virgen à solo los Ingleses Catolicos; sino tambien à los mismos Hereges de la misma Nacion, deseando, y pidiendo instantemente su reduccion à la Fè Catolica à los que se auian de disponer à tanto bien, y el asolamiento de aquellos aquienes el Señor conocia que por sus culpas auian de acabar en su perfidia. Este es el espiritu, con que la Iglesia Romana, que es sola verdadera Iglesia de Christo, en el Oficio del Viernes Santo, ora por la conuersion de los Hereges, y en la Collecta de los Sacrificios quotidianos pide su destruccion. Espissima, y està reuestida de las entrañas de Dios esta gran Madre de los Fieles, Esposa de Christo; y no desea ver assolados los Hereges absolutamente; sino supuesto que han de viuir solo para escandalo de la Fè, verdugos de los Catolicos, aumentando mayor caudal de pecados, y grangeando mayor infierno quanto mas tarde murieren en su perfidia. Esto no es aborrecer los hombres Hereges, sino la Heregia de aquellos hombres. Vestiase Doña Marina deste mismo zelo santissimo, y discretissimo, de que ya se viò algo, quando tratè las cosas de España; y se verà mas claramente en lo que agora escriuiere: que ella refiere por el tenor siguiente.

Refiriòme vn Padre de la Compañia el Martyrio de algunos Padres de su Orden, y de los de Santo Domingo, San Francisco, y de otros Fieles que en el Iapon murieron por la Fè quemados vinos el año de 622. y agora lle-

gò

gò la nueua, que son catorze de Iulio de seiscientos y veinte y quatro. Diòme grandissima pena la perdicion de aquel Reyno, y que llegasse à tanta crueldad, que matasse los Santos Ministros del Euangelio. Crecieron tanto las ansias de mi Alma, que aun à mi flaco cuerpo se le recreciò buena parte de dolores. Clamaua al Señor, y parece q̃ me deshazia por el remedio de tantas Almas como alli se perdian. Fue grandissima esta pena, de suerte, que el Santo Angel de mi Guarda me miraua con mucha lastima, y cõ afectuosa caridad, me dezia: Descansa, Alma: Descansa vn poco. Vi luego al Señor enojadissimo con aquella gente, y dixome: Que quieres, Alma, que haga con ellos? Son hijos del Demonio, son serpientes, son viuoras; yo les embio Ministros para su bien, mira tu como me los tratan. Callè vn poco de cansada; y de aì à tres horas poco mas à menos, en que se fue aumentando la pena, ya yo no podia mas, reuentaua de dolor, y lastima de la condenacion de tanta gente redimida con la sangre de mi Señor, y que tan grande precio se perdiesse en ella. El Señor con su acostumbrada piedad me boluiò à dezir: Pues, Alma, què quieres? Señor mio, dixe yo, la saluacion desta gente, y de todo el mundo. Alma, respondiò el Señor, no quieres tu la mayor gloria, y honra mia? Pues mira, Alma, que aunque la misericordia mia es siẽpre la que và delante, pero conuiene tambien que se guarde mi justicia. Yo he dado à los Iapones los socorros que se requerian; heles embiado Predicadores de la verdad, y hanmeles maltratado, y muerto. Al Inglès bien sabes tu que le traxe à estos Reynos para que viesse el trato de la Iglesia Catolica, à donde pudiera aprouecharse, y reduzirse, no lo hizo; mi justicia clama, y à mi gloria conuiene que sean castigados. Yo con todo esso suspirana por el remedio de todos. Entonces su Magestad, como acallandome, dixo: Agora, Alma, vente conmigo, y descansaràs. No Señor, respondi, no Dios mio, respondi yo. Ea, que si, bolviò el Señor, vente conmigo, pues conmigo no quieres venir? No mi Señor, repliquè yo, como puedo ir a gozar de tu descanso, y misericordias viendo delante de los ojos, la perdicion de las Almas de mis proximos, y hermanos? El Santo Angel de mi Guarda me dezia: Alma, descansa en el Señor, que estàs muy fatigada. Al fin, el Señor por su inmensa clemencia me dixo consolandome. Aora bien, yo les darè nueuos socorros de mi gracia, por si quisieren aprouechar se dellos. Con esto descansè vn poco en su Magestad, que sea eternamente bendito, Amen.

Aludese en este papel à la venida que poco antes auia hecho à Espaã el Principe de Gales, despues infaustissimo Rey de Inglaterra, que obstinado en su perfidia, muriò el mismo año, que estoy escriuiendo esto, en cadahalso publico condenado por sentencia de sus Vassallos. Hanse visto muchos Reyes, y Emperadores, à quien el tropel comũ; ò la furia particular de vn Vassallo quitasse la vida, aun en Prouincias muy politicas. No se me ofrece exemplo en estas, à donde por tela judiciarìa executasse su mismo Pueblo contra su Rey semejante atreuimiento. Vibrò la Iusticia Diuina contra el Desventurado Carlos Estuardo el rayo mas duro, en lo que toca à penas desta vida, en la permission del exercicio de la justicia humana mas iniquo. Y siendo este vltrage de la Magestad Real tan fuera de los limites ordinarios, que nunca le rezelò Principe legitimo; no es mas què sombra de la confusion con que en la vida eterna lamẽtarà su proteruia. No sè que barruntaua deste desdichado Rey Doña Mariana, que con ser tan modesta, y medida en sus palabras, siempre, como

" vimos le llamaua cruel, y malo. Ha-
" mas de treinta años, en tiempo de
" nuestro piissimo Rey Felipe Terce-
" ro, quando se empeçò à rugir algo
" acerca de las bodas de Carlos en
" España, que Doña Marina por ma-
" dado expresso de Dios, auisò, que
" por ningun caso se hiziesse el casa-
" miento, si èl no se reduxesse à la Fè.
" Dexòlo assi escrito en la primera
" parte desta Historia el Santo Padre
" Luis de la Puente, el qual en vn pa-
" pel suyo, que tengo en mi poder,
" afirma, que èl lo auisò assi à su Ma-
" gestad Catolica, y al Duque de Ler-
" ma, valido en aquel tiempo. Prosi-
" gue esta admirable Virgen con sus
" relaciones, y dize assi.

Auia muchos dias, que con todas las veras de mi Alma, y afectos de mi coraçon, suplicaua en la oracion à Dios, que si este Rey de Inglaterra, y sus Vassallos Hereges no se auian de convertir, los destruyesse su Diuina Magestad; assi porque no multiplicassen tantos, y tan enormes pecados para su mayor condenacion, como porque no infestassen con su poder nuestros Catolicos Reynos. Creciò vna vez este afecto vehementissimamente, y estando con èl, en vn instante me hallè en la Celestial Jerusalen, en presencia de la Diuina Magestad. Puso este gran Señor los ojos en mi, y con vn modo de inmensa grauedad, me dixo: A donde vienes Alma con tanta prisa? Què quieres. Què pides. Yo como estaua feruorosissima con el afecto que dixe, respondi luego: Señor Dios mio de la Magestad, vengo à pedirte, y suplicarte, que me dès vna Capitania de Angeles fuertes, y valerosos, para que ellos, y yo vamos à assolar, y destruir à aquellos infernales Hereges de Inglaterra. Miròme el Señor y dixo: Què dizes Alma? Pues esso has de pedir? Y boluiendose à los muchos Angeles que alli estauan, les preguntè: Angeles mios, à vosotros que os parece desto? Auèis visto tal afecto de Alma? Ellos con grande reuerencia, como encogiendo los ombros, hizieron vn ademan, como de cosa que les causaua nouedad. Mirome otra vez el Señor, y dixome: Bueluete, Alma, à tu lugarcillo, y veràsse tu negocio mas despacio. Yo verdaderamente como embriegada de mi feruor, le dixe: Què es esso que dizes, Señor mio? Què es esso de bueluete? Aqui tengo de assistir, à ti solo tengo de venir, y solo à ti tengo de boluerme, y no à otra parte, ni lugar alguno. Pero su Magestad hizo de hecho de suerte que en vn punto me hallè en mi rincon.

Viendome alli, comencè con el desapoderado imperu de mis afectos à clamar llena de lagrimas, y de increible sentimiento: Ha Señor Dios de la Magestad, oyeme, que clamo à vozes! Ay Dios, que me han echado de la Celestial Jerusalen por mis pecados; y porque no supe lo que pedia! Ay de Dios, y del Rey! Entendia yo con este nombre de Rey à Christo Señor nuestro, y repetia estas palabras, y este grito muchas vezes. Compadeciòse viendome en este estado su Magestad de mi, y dixoles à mis Señores los Angeles: Aora bien, traedme acà essa Alma. Hizieronlo assi, y en llegando delante de su Diuino acatamiento, me dixo con grande caricia este Señor. Ven acà, Alma, como quieres tu que haga vna cosa como essa que pides? Como quieres que pueda yo conmigo, y mi bondad infinita embiar de vna vez tantas Almas al infierno? Como quieres que haga tal? Yo te pongo à ti por Iuez desta causa, què me dizes à esto? Callè vn poco, y boluì luego con el mismo teson. Si Señor mio, si, que arrebaten los Demonios à tan mala gente, si ha de quedar acà para no conuertirse, y hazer tan grande daño à los Catolicos. A este tiempo me quedè suspensa, y mis Señores los Angeles, me boluieron à mi aposento.

Aqui

Aqui estando algo mas sobre mi como atonita de las obras deste gran Dios, y de esta manera de comunicacion con vna criatura tan vil, y miserable, dezia entre mi: Si será lo que agora ha passado alguna imaginacion mia, nacida de los fuertes afectos que estos dias traygo de ver, ò reducidos à la Fè, ò extinguidos si han de ser peores à los Ingleses Hereges; y buelta al Señor, le dezia: Si será imaginacion, Dios mio, ò què será? Tu sabes que no quiero, no tengo deseo, ni inclinaciõ alguna, mas que acertar puramente con tus verdades, y santissima voluntad, y no por Cielo, ni por tierra querria otra cosa, sino seruirte? Estuuo mi Alma con esta perplexidad, y dura fatiga vn grande rato. Consolauanme mis Señores los Angeles, diziendome: Alma, nunca el Señor te dexò, ni dexarà à escuras. Tornauame cõ mas ansias à su Magestad en esta confusa lucha, repetiale muchas vezes me alumbrasse en mis dudas, y oìale entõces, que me dixo: Alma, sino crees que soy yo el que te hablo, preguntalo à tu Confessor, y creele. Todavia me dexaua el Señor en mi obscuridad, pero sin menguar vn punto los afectos primeros. El qual boluiendome otra vez à arrebatar à la Celestial Patria, teniendome en su presencia, me dixo: Ven acà, Alma, contentaraste con que yo quite las fuerças à aquella mala gente de los Hereges, para que no haga daño à estos Reynos Catolicos? Yo con hipo de vellos consumidos de vna vez, respondi: Contentareme à mas no poder, Señor. Y contentaraste, replicò el Señor, con que ann los enflaquezca mas? Respondi lo mismo Tercera vez boluiò à dezir su Magestad, y si los arruynare, y menguare mas, y mas, contentaraste? Entonces dixe yo: Dios mio, y Señor mio, haz aquello que tu quisieres, y sabes que conuiene mas.

Passado esto, me bolui à hallar en mi aposento, y boluieron à embestirme mis temores, con la misma obscuridad que antes. Entonces con grandes veras de resignacion, y afecto en la voluntad del Señor, le dixe: Dios mio, y Señor mio, yo quiero de todo coraçon, Alma, y afecto, viuir en esta escuridad, siendo gusto tuyo, todo el tiempo que quisieres, y como mandares; con tal, que no me desvie vn punto de tus verdades, y santissima voluntad. Hize yo este acto con grande feruor. Y dixome su Magestad: Verdaderamente, Alma, que por todas las partes que te miro, y pruebo me coges à las manos, y te hallo fiel, y assi te digo, que yo soy el que te hablo, y me comunico contigo; y harè en lo que me has pedido, aquello que mas conuiniere à mi gloria, y seruicio, y bien de todos, de suerte, que tu quedes cõsolada, y satisfecha, de que todo lo que yo hiziere, es lo mejor, y lo que mas conuiene. Con estas palabras se serenò el nublado de mis dudas, quedò el Alma alentada, y satisfecha de que es su Dios quien la habla, y enseña tan grandiosos Misterios. El sea eternamente bendito por tantas misericordias, Amen, Amen.

Concluye Doña Marina esta materia de los Ingleses con otra regaladissima vision, en que alcançò otra limosna espiritual para sus queridos hijos los Catolicos de aquel Reyno. Cuentala por estas palabras.

Vigilia de la Ascension deste año de seiscientos y veinte y siete, estando en mi oracion ordinaria, vi, que en la Celestial Patria se aparejauan, hablãdo à nuestro modo, grandes fiestas para el dia siguiente, y pareciame que se entoldaua todo el Cielo con ricas colgaduras, que adornauan las mansiones, ò moradas de los Angeles, de los Santos Patriarcas, Apostoles, Martires, Confessores, y assi las demas. Estauan todas estas colgaduras admirablemente lucidas, y en cada vna dellas por vn modo inefable, y

Di-

Diuino, me parecia que estaua estampado como el Eterno Padre por los meritos de su Vnigenito Hijo hecho Hombre, auia hecho merced à todos aquellos Bienauenturados, criando los Angeles por el Hijo, y rescatando, y beatificando los Santos por su Passion y muerte. Todo esto via mi Alma desde mi rincon, alegrème, pareciendome seria buena ocasion de sacar limosna para mis hijos, y assi se lo dezia al Señor. Y mas quando vi allí puesta vna rica mesa, muy opulenta poblada de manjares Diuinos, que por estar cubiertos no veia yo sino por mayor. Vi mas, que al pie de esta mesa estauan tres cestas grandes, muy resplandecientes: tenian sus assas, y estauan llenas de vnas rebanadas de blanquissimo pan: cubrianlas à cada vna de por si su tohalla, y auia otra tohalla grande, que las cubria todas. A este tiempo llegaron vnos santos Angeles, y despues de vna profunda reuerencia que hizieron al Señor, cogieron dichas cestas, pusieronlas sobre sus cabeças, y cantando alabanças al Señor, anduuieron rodeando aquella sagrada mesa, hasta que vinieron à parar delante de su Diuina Magestad: alli se postraron, presentando las cestas, y echò el Señor su santissima bendicion à aquellos panes. Boluieron los santos Angeles à cogerlas, traxeronlas al lugar a donde estauan primero, y luego se boluieron a humillar, y con grande reuerencia adoraron al Señor.

Acabado este Misterio, oì muy como de lexos que se tocaua vn atambor de guerra, dandole solo tres golpes. Hizose esto como diez vezes; y a cada vez que se hazia, se oìa tambien allà, como muy de lexos, y de el profundo, vn alarido grandissimo, de vozes tan lastimeras, que me quebrauan el coraçon, y me mouian à compassion tiernissima. Estaua yo admirada, quando vi, que saliendo de el Cielo dos Angeles muy supremos, se pusieron como en pie sobre la redondez de la tierra, y mirando à vna parte, y à otra, haziendo grauissimos ademanes con los braços, como preuiniendo atencion à las criaturas racionales, à vna dieron voz en alta en este pregon. Attended hombres: El gran Dios, y Señor de la Magestad, desde su Eternidad determinò de embiar al mundo en el tiempo determinado por su bondad a tu Vnigenito Hijo Hizose Hombre, padeciò tormentos de muerte de Cruz, saqueò el infierno, resucitò, y subiò à los Cielos abriendo el camino à los Iustos. Oy es el dia en que se haze fiesta a este triunfo de el Señor. Los que teneis orejas para oìr, oìd, alabad, y bendecid à este Señor, dandole gracias por estas misericordias que os ha hecho. Quien tuuiere orejas para oìr, oyga. Dieron formalmente este pregon en las quatro partes de el mundo, y luego se subieron al Cielo. Despues al son de aquel atambor, se ordenò alli vna Procession de Angeles, iban en dos hileras, à modo de Soldados vistosissimos; y baxando à la tierra, la rodearon toda, ahuyentando los Demonios, que eran (como entonces supe) los que auian dado aquellas tristes vozes, y lamentables gemidos de pena, despecho, y rabia de su perdicion. Y luego se boluiò à su lugar aquella sagrada Soldadesca a la Celestial Ciudad, a donde se ordonò otra mas solemne Procession de todos los Angeles de el Señor. Los quales riquissimamente adereçados, rodearon todo el Cielo, y vinieron a parar delante de la Trinidad Beatissima, donde postrados todos humildemente la adoraron. Sea el Señor eternamente bendito. Amen.

Estuue yo à vista de todo esto desde mi rincon; y à este punto con orden de su Magestad, mis Señores los An-

geles me subieron al Cielo postrandome delante de aquel Señor; y despues de auerle adorado, pedì limosna para mis hijos. Respondiòme el Señor muy benignamente, y mandò me diessen aquellas tres cestas que dixe. Yo muy alegre, me bolui al Santo Angel de mi Guarda, y dixele: Mi Señor Angel, como tengo de lleuarlas? Ponte la vna en la cabeça, dixò èl; y las otras cada vna en tu braço. Hizelo assi, y no sentia carga ninguna. Caminè luego lleuada de mis Señores los Angeles para Inglaterra. Llegamos à las puertas de los Catolicos, y parecìome que estauan como auilados de la bendicion que les iba; porque salieron ellos mismos à la puerta à recibir su limosna, que se les diò con abundancia. Lo que sobrò lleuaron mis Señores los Angeles à los Cautiuos de Berberia. No fuy yo allà desta vez, sino que desde acà via como visitauan las Mazmorras. Y en acabando esto boluieron por mi, y me traxeron à mi rincon. Sea el Señor bendito, Amen.

" Es de aduertir, que no solo esta " vez en que no fue Doña Marina à " Berberia, sino tambien las otras en " que fue a entrambas partes siempre " la primer jornada era à Inglate- " rra, y se lleuaua à los demàs lo " que sobraua de los Ingleses Cato- " licos. Eran estos los hijos primoge- " nitos mas queridos, y parece que " via esta Virgen que era mas dura la " persecucion de Londres, que la de " Argel. Aqui en poder del Moro pa- " decen solos los cuerpos, que no " atiende a mas que à sacar el rescate " de sus cautiuos: Acullà en poder de " el Herege se afligen tambien las " Almas; porque los afligidos Catoli- " cos no solo padecen dispendio en " la hazienda, y vida, sino perpetuas " invasiones contra su Fè. En otro " quaderno, en que Doña Marina a- " puntа algunos Misterios, que viò por Iunio del año de seiscientos y " veinte y seis, cuenta vno de la ado- " racion del Santissimo Sacramento. " En el qual, porque tambien descu- " bre con el feruor que en los passa- " dos, su afecto para con los Ingleses " Catolicos, me pareciò ponelle en es- " te lugar. Refierelo ella assi.

Lunes passado, vi en el Cielo vna grande fiesta, en la qual todos los Angeles, y Almas bienauenturadas mostrauan particular alegria, y regocijo. Estaua en vn Trono muy leuantado, y vistosissimo vna hermosissima Custodia con el Santissimo Sacramento; en el qual mi Alma con figura imaginaria no via mas que vnas Especies Sacramentales, como las que acà ven los ojos corporales; pero con vna intelectual, y purissima noticia estaua viendo alli à todo Christo, Dios, y Hombre verdadero, y à toda la Beatissima Trinidad, con aquel modo diuerso de estar, que dixe en otra ocasion. Estauan a rededor deste Trono, adorando al Señor innumerables Angeles: auia otros no pocos armados, y galanissimos, à guisa de soldados, que me parecia formauan vna Compañia, como acà la Guarda, que defiende vna Real Persona. Tirauan ellos de quando en quando disparando sus arcabuzes à la manera que otras vezes he referido. Admirème yo de esta manera de Guarda, y llegandome à los primeros, les preguntè: Señores, a quien guardan? No guardamos, à nadie, respondieron ellos, sino espantamos, y amenaçamos de muerte a los que desprecian, y no creen en este Diuino Sacramento. Luego vi, que se ordenaua vna solemnissima Procession con tanta musica de vozes dulcissimas, tan acordados instrumentos, y en lo demàs con tanta gala, y hermosura de aquellos Celestiales Cortesanos, que con ninguna palabras puede explicarse.

Iban

Iban muchos de ellos en habito Eclesiastico; pero entre estos auia tres con vestiduras Sacerdotales de estremada riqueza, y hermosura. No conoci quienes eran; pero entendi que eran de los Santos muy antiguos del Viejo Testamento. Estos haziendo vna profundissima reuerencia, subieron por las gradas de aquel Trono; y auiendo vno de los Laterales incensado con vna magestuosa autoridad, pero junta con vna humilde, y profunda veneracion. Luego el que venia en medio tomò la Sagrada Custodia, y baxando con ella debaxo de vn hermosissimo Palio, con todo aquel grandioso acompañamiento, diò vna buelta por la Plaça de aquella Celestial Ciudad: y acabado esto, boluiò con suma reuerencia à poner la Custodia en el lugar de antes.

Estaua yo con grande consuelo mirando tan soberanos Misterios, y pareciame, que se esparcia entre tanto sobre la tierra vna lluuia de Diuinos dones, y Celestiales riquezas; y infundiendome el Señor vn subito, y ardentissimo deseo de llamar à mis Catolicos de Inglaterra, para que viniessen à gozar de tan ricos Tesoros. Comencè con grande prisa à romper por entre aquellos Santos Angeles, diziendo: Dexenme passar, Señores, dexenme passar. Detenianme ellos, y preguntauanme: A donde vas, Alma? Què quieres? Yo llenada de mi hipo, no dezia mas, que repetir: Dexenme passar, Señores, hasta que mi Santo Angel de la Guarda deteniendome, dixo: Aguarda Alma, que no puedes baxar de aqui, sino te baxan. Entonces desde alli, como pude, comencè à llamar aquellos Catolicos, y deziales: Hijos mios, hijos mios, venid, venid. Ellos me respondian: Madre, Madre, ayudanos, ayudanos. Luego vi, que Iesu Christo Señor nuestro los rociaua desde alli con vn licor preciosissimo, el qual ellos recibian con grande deuocion, y gusto. Teniale yo muy grande de ver quan ricos quedauan con las mercedes que el Señor les hazia. Acordème entonces de los otros Fieles que viuen entre Paganos, y llamaualos de la misma manera que à los primeros: y solo vi, que aquella Matrona, de quien hablè en otra parte, aunque estaua en tan lejas tierras, le cupo tambien su porcion.

Quedème à este tiempo como suspensa; y quãdo boluì de este rapto, comencè à dezir: Pobre de mi que he quedado yo sin parte de estos bienes, por acudir à mis hijos. Dixe esto por tres vezes, como si temiendo pena de lo que auia perdido; pero vi luego à Iesu Christo Señor nuestro, el qual llegandose à mi me dixo: Sossiegate Alma, no tengas pena, que no has perdido nada; y metiendo la mano derecha en la sagrada llaga de su costado, y sacandola teñida en su sangre; me hizo con ella vna Cruz en la frente, significandome, que aquella era la parte que mè cabia. Yo me postrè à sus sagrados pies, y le besè el vno, en el qual vi la llaga, la qual era al modo de vna rosa fresquissima y bellissima. Sea el Señor siempre bendito, Amen.

CAPITVLO XVI.

Su caridad à proximos, y personas particulares.

AVemos visto la caridad desta Virgen, como en comun para con todas las Almas del mundo; y luego mas en especial para con las Naciones Española, y Inglesa. Baxemos agora en particular à lo q̃ hizo en bien de algunas familias, y de algunas

" personas, à quien individualmen-
" te socorriò. Y empecemos por a-
" quella Matrona, de quien nos aca-
" ba de dezir, que conocia por sierua
" de Dios, y participe de sus gra-
" cias en tierra de Paganos remo-
" tissima. Quien fuesse esta gran mu-
" ger, que no solo fue Fiel, sino tan
" feruorosa, que juntaua Fieles pa-
" ra Christo, los amparaua, y busca-
" ua Maestros, que los enseñassen: no
" lo quiso dezir Dios à Doña Mari-
" na, como ni tampoco qual era la
" Prouincia Pagana en que viuia; pe-
" ro mostròle la persona muy indi-
" uidualmente; hizo que la hablasse
" para que se mouiesse mas à tener
" mucho cuydado della, y de su fa-
" milia en sus oraciones. Empieça,
" pues, Doña Marina de esta manera.

A dos de Iunio de este año de mil y seiscientos y veinte y cinco, que fue vltimo dia de Pascua de Espiritu Santo, al tiempo que le estaua dizien do Missa en el Oratorio, oì vn gran ruido en el Cielo, y tras el vi vna lluuia copiosissima, que de allà baxaua. Era toda ella como de hermosissimas perlas, y llegando à la tierra, se deshazia, como algunas vezes sucede quando caen copos de nieue no bien fraguados. Pero reparè, que en vnos lugares pequeños, donde auia pocas casas en pie, y essas pobres, y muchas otras derribadas: alli no se derretia la lluuia, y saliendo gente de aquellas casillas, que toda parecia pobre, hazia montones de aquellas ricas perlas, y ibanlas recogiendo en su casa, quedando los montones tan enteros como de antes. Diòseme à entender, que estos eran los Catolicos que viuian entre Hereges.

Vi tambien vn numero de gente (no podrè dezir quantas personas serian) que estaua con grandes deseos de conocer la verdadera Ley, y creencia, en que los hombres se saluan. Era como Maestra, y caudillo suyo, vna muger alta, morena, cariarga, que si la viera agora, la conociera muy bien. Esta Matrona me llamaua à vozes, y me dezia: Madre, Madre, ayudanos. Vi vn Sacerdote vestido con vna sobrepelliz, que los rociaua à todos con agua bendita. Solo entendi, que toda esta gente era de vna Prouincia de paganos muy apartada. A este tiempo el Padre que me dezi Missa, me traxo el Santissimo Sacramento, y cessò la vision. Pocos dias despues la vi en espiritu mas distintamente, viue en el càpo adòde tiene su casa, que es a modo de casa de grangeria, aunque grande, y capaz, a donde viuen sus criados, y la gente que cuida de su hazienda. Lleuòme ella, como por la mano a otro lugar, que era vn trecho de campo, todo bañado en sangre, y dixome: Sabete, Madre, que aquella manadica de gente que los otros dias viste debaxo de mi enseñança, que estaua tan deseosa de conocer el camino de la salud eterna: toda ella por la misericordia de Dios se bautizò: y porque con grande fervor se declararon todos por Christianos a todos juntos los martirizaron aqui; dando con grande constancia la vida por la Fè. Preguntela yo; porque no se la auian quitado tambien a ella? Y respondiòme: Tengo yo en esta tierra ciertas calidades, y preheminencias, por las quales no se han atreuido, ni se atreueràn a martirizarme. Dixome mas, que iba ya juntando, y catequizando otra manadita, que siruiesse a nuestro gran Dios, y Señor, y quiera el Señor ayudarla en tan heroyca obra. Despues por mediado Agosto, auiendome este Señor nuestro hecho vna gran limosna de vn misterioso ladrillo de oro, y traìdome mis Señores los Angeles para repartirle con los Catolicos Ingleses: me lleuarò luego a visitar esta gran Matrona, y à los Fieles que estauan con ella, què llegarà ya el numero como a treinta personas. Viuen como retirados, y escondidos en aquel càpo, en la morada

de

de esta Señora, que como dixe, no es Palacio sumptuoso, sino casa baxa, aunque capaz, ò vna junta de casas humildes, pero con puertas secretas por donde se mandan deue de ser cautela contra los Infieles, que martirizaron à los otros, q̃ por medio de esta Señora se auian conuertido. A ella, y à ellos comuniquè liberalmente parte de aquella Celestial riqueza, y quedaron todos contentissimos. El Señor sea bendito, Amen.

Hasta aqui Doña Marina, hablando desta gran Matrona, cuyo nombre, tierra, y lo demàs de su vida deseara yo saber, para dexarla celebrada à los siglos venideros en este libro: pero pues el Señor gustò de encubrirnoslo, contentemonos con creer piamente, que la tiene en su eterno libro de la vida. Y quizà guarda su historia, para que algun de los Missioneros Euangelicos, que por alli andan mas copiosamente nos la refiera. Prosigamos agora con la de nuestra admirable Virgen, que prosiguiendo particulares casos que le passaron con sus proximos, dize assi:

El vltimo de Enero, de el año de mil y seiscientos y veinte y cinco, estando muy afligida, y fatigada de mis dolores, se llegò à mi el Santo Padre Luis de la Puente, y me dixo: Hermana, quieres venirte conmigo, y llenarete à donde el Señor me tiene ordenado? Yo me encogi notablemente, y me bolui à nuestro Señor, pidiendole luz para acertar con su voluntad, y suplicuesselo mucho. Viendome assi el Santo Padre, como sonriendose de mis temores, alçò los ojos à vn Santo Angel muy superior, que luego vi alli, y le dixo: Esta Alma no tiene disposicion para que yo la lleue, llenala tu, Santo Angel, y irà con mas consuelo. Llegose à mi aquel Santo Angel, y dixome: Vente conmigo, Alma, à donde el Señor manda. Y à donde quiere llenarme Santo Angel? Respondi yo. Quando estès allà, dixo èl, lo sabràs, y veràs. Ni con esto me resolui de el todo, y boluiame à su Magestad, pidiendo luz. Entonces me preguntò el Señor benignissimamente: Alma, y conmigo no irès? Si mi Señor, respondi yo, con vuestra Magestad irè adonde quiera. Ea pues, vengan en buen hora, dixo èl, y este Angel mio te llenarà, que assi conuiene. Llenòme, pues, este Santo Angel, acompañandome tambien mis Señores, y el Santo Padre Luis, aunque este algo apartado, al Reyno de Sicilia, enseñandome de vna altura todos los lugares de èl, y Ciudades principales. Baxè à vna de ellas, donde vi muy grandes Palacios, y poniendome, aquel Santo Angel, (que despues supe era el Custodio, y Protector de aquel Reyno) en medio de vna espaciosa Plaça, me dixo: Hermana, hincate de rodillas, y haz oracion al Señor por este Reyno, y pide à su Magestad le conserue en la Fè, y seruicio suyo. Hize lo que me mandò lo mejor que pude, y en acabando me mandò le echasse, al Reyno la bendicion. Estuue suspensa, ignorando el Misterio, y entonces me dixo aquel Santo Angel: Mira hermana, el Señor me tiene encomendada la guarda de este Reyno, y por respecto del bien que te ha hecho y haze la persona que se trata, vaya agora a gouernarlo, se te ha pedido hiziesses oracion, para que quando èl, ò quizà otro llegare, estè las cosas en mejor estado. Despues de esto, me boluieron à mi rincon.

No le mostraron à Doña Marina de cierto si iria la persona, porque era el tiempo en que el negocio empeçaua à tratarse, despues fue de hecho. Era la persona, como lo dexò apuntado ala margen, el Padre Miguel de Oreña, el Marques de Tabara, insigne bienhechor, y deuotissimo de nuestra Virgen, y

Principe muy Christiano. No fue menos regalada hija de Doña Marina su muger deste Cauallero, la Marquesa Doña Isabel de Moscoso, Princesa tan esclarecida por su sangre, como por sus virtudes: ayudòla mucho en vida con sus consejos Doña Marina y no le faltò despues de su muerte. Enfermò la Marquesa por casi todo este año con tan grande mal, que puedo afirmar, que viendola (con ocasion de que saliendo de su lugar para curarse en Valladolid, à donde en llegando murio, parò vn dia en Villa Garcia, donde yo entonces viuia) me inmutò por estremo; pareciòme vn esqueleto viuo, vn retablo de dolores, y dexònos à todos los Padres del Colegio que la visitamos, y procuramos assistir, como à tan particular deuota de nuestra Compañia, no solo edificadissimos, sino tambien singularissimamente embidiosos de su estremada paciencia y conformidad con Dios en tan floridos años. Escriue, pues, Doña Marina lo que le passò con esta dichosa difunta, por estas palabras.

Auiendose muerto la Marquesa de Tabara Doña Isabel de Moscoso, Viernes, dia de san Francisco, à las onze de la noche, encomendela mucho à nuestro Señor; porque la tenia yo grande amor por su virtud, y pureza de conciencia, que siempre en ella conocì. Luego entre dos, y tres de la mañana del Sabado siguiente, inclinandose el Señor à mis pobres ruegos, me la mostrò en el Purgatorio, vila en esta forma. Estaua como entre el Cielo y la tierra, atados pies, y manos tenia los ojos leuantados al Cielo, y el semblante tan triste, y con muestras de tan grande ansia, que no ay acà cosa à que lo pueda comparar. Estauan al rededor della algunos Angeles, y mas cerca que todos, y muy junto à la misma, el de su Guarda. Dixome el Señor, que aplicasse por aquella Alma la Comunion de aquel dia. No, mi Dios, dixe yo, no por quien eres, y por tu infinita misericordia, que ay casi tres horas de aqui à que se me pueda dezir Missa, y has de vsar de tu benignidad en que no durè tanto la pena desta Alma. Yo tengo Cuentas de Indulgencia para este efecto, rezarè luego, lo que tú me ordenares, y haràsme la merced que te suplico. Norabuena, dixo su Magestad: Reza tres vezes el Pater noster con el Ave Maria. Hizelo assi, y en acabando, vi, que con grande presteza el Santo Angel de su Guarda le soltò las ataduras de pies, y manos, y en vn punto èl, ella, y los demàs Angeles bolaron al Cielo. Pareceme, que la mayor pena que padeciò aquellas pocas horas, fue la priuacion de la vista de su Dios, y ansia que tenia de verle. El sea bendito, Amen.

Comunicò Doña Marina esta misericordia del Señor con su Confessor el Padre Oreña, el qual encomendandolo à Dios, le mandò muy prudentemente, que en viendo al Marques, le diesse esta dichosa nueua para consolarle de la pena en que viuia, por la falta de consorte tan dignamente querida. Fundòse el Padre Miguel de Oreña en que conuenia hazerse assi por lo que agora dirè. Auia el Marques los años atràs, en vida del Santo Padre Luis de la Puente, tenido vn negocio grauissimo, y pidiòle à Doña Marina, como tan familiar suyo, encomendasse el buen sucesso al Señor, si conuenia à su santo seruicio. Tenia ya el Marques en su fauor mucho andado, y le parecia, que con pocas diligencias tẽdria el fin deseado. Encomendò Doña Marina el negocio al Señor; el qual le respondiò no le cõuenia al Marques. Auisò el Santo Padre Luis de la Puente de esto al Marques, y con ser esta pildora tan dura de digerir, que qualquiera re-

hu-

hasara la obediencia de tragarla: el Marques como tan Christiano valerosamente se rindiò al Señor, y dàel credito que solia à los auisos de Doña Marina, la recibiò con tan buen talante, que luego alçò mano del negocio, y no quiso hazer mas en òl la menor diligencia. Esto le mouiò al Padre Oreña, segun lo hallo escrito en vn membrete suyo, à que Doña Marina le aliuiasse agora con esta alegre nueua, como en premio de la heroyca resignacion con que auia recibido la penosa. Iuntè aquitos successos de estos dos Excelentissimos Contortes para que à la Nobleza de España, y en especial, à los de tan clarissima familia les puedan ser de hado de virtud. Acabemos este capitulo cõ otra accion de la caridad de Doña Marina con cierta persona, aunque no de tan buen successo como las passadas. Refiere ella el caso de esta manera.

Por Nouiembre de seiscientos y veinte y quatro, poco Antes de la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, estando en mi oracion, en el modo ordinario, me traxo su Magestad à la memoria el grande peligro en que viuia cierto sugeto, que auiendo sido muchos años Religioso, auia dexado la Religion, y al juizio de los que le conocian, y tenian noticia de las causas que tuuo para dexarla, eran poco ajustadas. Començaronse luego à moner en mi Alma vehementes afectos, y como si estuuiera hablando con èl à grande prisa, y con mucha ansia le dezia: Mira hombre, que te has de condenar. Y no sè con que fervor dixe dos vezes: Y si relleuare, llevado serás. Fueron creciendo los deseos de verle remediado, y boluime à mis Señores los Angeles, y dixeles: Mis Señores, qual de ellos me hará merced de ir à aquel hombre, y darle vna fuerte inspiracion con que se cõuierta à Dios, y se buelua à su Religion? Por amor del Señor que vaya alguno y lo haga. Miraronme todos, y como encogiendo los ombros, me respondieron: Hermana, no tenemos orden de Dios para esso, trata lo tu con su Magestad, y lo que nos le diere, al punto lo executaremos. Boluì à llamar al Señor con grande afecto, y respondiòme su Magestad: Què tienes Alma: Què quieres? Dios mio, dixe yo, deseo mucho que aquel hombre salga del peligro en que viue, y se buelua à su Religion. No me respondiò el Señor nada, antes como quien se ausenta, se me escondiò. No cesse, boluia à llamarlo, y respondiame; y entratandole del punto, se me ausentaba. Estando en esto, vi delante de mi aquel hombre: estaua como tendido à la larga, con muy mala cara, y con vnos ojos espantables, y me dixo le encomendasse à Dios. Señor le dixe yo; humillese, reconozca sus culpas, y buelua se à su Religion. Si hiziera, respondiò èl, pero no puedo, mire como estoy. Mirèle de presto, y vi que tenia atadas las manos, y los pies, y que por todas partes estaua ligado cõ muchas ataduras, y como imposibilitado para mouerse. Eran todas significacion de los lazos, y impedimentos que le detienen en el siglo. Viendo esto, comencè à exortarle cõ muchas veras, que se animasse, y hiziesse de su parte lo que pudiesse, que Dios le ayudaria, y que yo se lo suplicaria à su Magestad. Estandole diziendo esto, se me desapareciò, y cesò la vision, dexandome con grande cuydado, y fatiga el peligro con que viue de su salvacion.

* * * * * * * *
* * * * * *
* * * *
* *

CA-

CAPITVLO XVI.

Como socorriò algunas Almas de el Purgatorio.

" AY de esta materia vn tratado
" bien largo, y admirable en la
" primera parte desta Historia: y aun-
" q̃ en esta segũda se tocò ya este pun
" to, y se tocarà algunas vezes, toda-
" via harè aqui particular capitulo
" de algunos casos que en esto le su-
" cedieron; de los quales no solo se
" infiere ardiente la caridad de esta
" Virgen para con las Almas de Pur-
" gatorio, sino que tambien se saca-
" ran muy prouechosos exemplos pa-
" ra nuestra enseñança. Refierelos,
" pues ella por el tenor siguiente.

Estando en mi oracion, me mostrò su Magestad el Alma de cierta persona, que auia muchos dias que era muerta, la qual padecia tan gra-ues, y exquisitos tormentos, que ex-ceden todo encarecimiento. Y por esto en viendola, se me ofreciò, si acaso estaua condenada à penas del infier-no: tan semejantes me parecieron sus tormentos à los que he visto en aquel infelicissimo lugar. Pero luego salì de esta duda; porque boluiendose à mi aquella pobre Alma, me pidiò la encomendasse à Dios: pidiòlo con vn apresuramiento grande, y muy como de passo; porque en el mismo instan-te con suma velocidad me la arreba-taron de delante de los ojos, sin sa-ber yo quien la auia arrebatado, ni porque causa se auia hecho accion tan repentina. Quedeme à mis solas lastimadissima con grande sentimien-to, y dolor del que padecia en sus tor-mentos aquella pobre Alma. Era sin-gular mi compassion, y con ella me bolui à nuestro Señor para hazer ora-cion por ella, y rezar en vnas Cuentas que tengo de Indulgencia, à quien su Magestad tambien auia echado su bẽ-dicion, assegurandome sacaria qual-quier Anima de Purgatorio, rezando en ellas las oraciones señaladas. Que-riendo empeçar, vi al Señor con sem-blante seuero, y como reuestido de su Diuina Iusticia, que me dixo: Que ha-zes, Alma? De que tratas? No me rue-gues por essa Alma, aplicando por ella las oraciones de Indulgencia, ni apliques ninguna de las Comunjones; con que por priuilegio mio sueles fa-uorecer Alma de Purgatorio, porque esta Alma ha sido justamente condena-da à aquellas penas que viste hasta el dia del Iuizio vniuersal: y no fue con-denada à las del infierno por grande misericordia mia, atendiendo para disponerla à penitencia, à la instan-cia que el Angel de su Guarda me hi-zo, representandome algunas obras, que aunque pequeñas, prouocaron mi benignidad, por auerse hecho en bien de vna persona, à quien yo quie-ro mucho; y mira, que aunque hizo otras muchas obras de suyo buenas: pero porque las hizo mas por gusto suyo, y por fines humanos de honra, y credito, que por mi, casi no le han ser-uido de nada, y assi puso su saluacion à grande riesgo. Esto todo me dixo su Magestad, de que yo quedè admira-da; pero no me quitò el rogar por ella por el modo ordinario de otras ora-ciones, como no fuessen aquellas en que su bondad me auia dado particu-lar priuilegio.

De ai à casi dos horas, me mostrò el Señor muchas Almas de Niños pequeños, como de siete años abaxo, que me parecia à mi padecian gran-des penas en el Purgatorio. Estauan como crucificadas, estendidos los bracitos, y dixome su Magestad: Mira por estas Almas, por estas me ruega, como sueles, y aplica las Comunio-nes. Pues Señor mio, dixe yo, estos Niños como van al Purgatorio, y pa-decen tanto? Penas padecen, respon-diò el Señor, pero no son tan grandes co-

como à ti lastimada de verlos te parecen. Sabe que son estas Almas de Niños de poca edad, que murieron con culpas ligeras y veniales, y es necessario que las purguen. Que como vosotros, quando estos tales mueren, les llamais Angelitos, y pensais que luego se van al Cielo; y con esso no ofreceis Missas, ni hazeis bien por ellos, vienen à quedarse con solos los sufragios comunes de la Iglesia, detienense en sus penas, hasta salir por sus cauales. Por estos, pues, me ruega tu, y haz oracion por ellos. Hize lo que el Señor me mandaua, quedando harto enseñada para conocer quan puntual es la Diuina Iusticia en purificar las Almas que han de ir à gozarle.

Por el año de seiscientos y veinte y seis, vi al Santo Padre Luis de la Puente, que traìa consigo otro Religioso, que tambien era ya difunto; venia este muy triste; quexòse de mi, porque me auia oluidado. Padre, respondi yo, cierto que entendi, que en muriendo te auias ido al Cielo, dime agora, como vienes tan triste? A donde estàs? En haziendo yo esta pregunta, saliò vn Demonio del otro lado àzia donde yo estaua, y dixome: Està en el infierno, y echò à huir Maldito, dixe yo, mientes como quien eres; y boluiendome al Religioso, le preguntè otra vez, adonde estàs Padre? El entonces llorando amarguissimamente y con muestras de singular afliccio, y desconsuelo, me dixo: Estoy en el Purgatorio, por auer tenido demasiado afecto à mis parientes; encomiendame à Dios, y haz que me digan siete Missas, para que se sirua el Señor de abreuiar mis penas. De aì a pocos dias bolui à verle, y me dixo que estaua ya gozando de Dios: pero como le vi cõ el rostro seuero, vno con aquel semblante modestissimamente alegre, cõ que veo à los bienauenturados, preguntele la causa de esto, y respondiòme: Mira, ni estoy triste, ni ya por la misericordia de Dios puedo estarlo en toda la Eternidad. Pero quiso el Señor que te me muestre agora assi, para significarte, que si pudiera caber en mi tristeza, la tuuiera, por auer perdido tantos grados de gloria, que pudiera auer grangeado, sino me huuiera estoruado la falta, que dixe, de el demasiado afecto a mis parientes.

Pocos dias despues otro Religioso que estaua cercano a la muerte, me embiò a pedir muchas vezes que le encomendasse a Dios, yo lo hize con todas veras; y a la misma hora que espirò, entrò contentissimo en mi aposento, diziendo. Victor Madre, victor, que me voy al Cielo auiendo passado por el Purgatorio, como quien passa por vna llama muy aprisa. Hallome dias antes de morirme con el coraçon muy desasido de todas las cosas de la tierra, y por esso me ha hecho Dios tan grande misericordia. Otra vez poco despues, estando hablando conmigo el Santo Padre Luis de la Puente, me visitaron estos dos bienauenturados Religiosos, haziendo al Santo Padre Luis vna grande reuerencia; y preguntandoles yo, porque le tenian tanto respeto, auiendo sido Sacerdotes como èl? Me respondieron, porque en merecimientos, y gloria, nos hazegrandes ventajas. Sea el Señor en todos alabado eternamente, Amen.

No nos dexò Doña Marina escritos los nombres destos dos Religiosos, que segun las circunstàcias, y el venir juntos con el Santo Padre Luis, parece que fueron de nuestra Compañia. Tampoco en el papel que agora pondrè declara el nombre de vna señora, à quien ayudò mucho para salir del Purgatorio, solo hallo à la margen dèl escritas estas palabras, de letra del Padre Miguel de Oreña. Esta Señora fue vna Dama de la Reyna: preguntarele a Doña Marina el nombre.

Ha-

" Harialo èl assi, pero no lo dexò a-
" puntado, ni yo pude hazer otra di-
" ligencia. El caso es bien admirable,
" y refierelo esta Virgen por el tenor
" siguiente.

Lleuòse nuestro Señor à vna persona graue, que me tenia mucho afecto, y me socorria con grande caridad en mis necesidades. Obligada yo desto, en sabiendo su muerte, suplicaua de todo coraçon à nuestro Señor, que si estaua en el Purgatorio, la librasse de aquellas penas, y la lleuasse à su eterno descanso: Passè en esta peticion vnos pocos de dias; y vltimamente, me mostrò las penas que tenia en el Purgatorio. Estaua esta Alma en vn rincon, buelto el rostro à la pared, y casi cosido con ella. Diòme grandissima lastima verla deste modo; y como la via de la misma manera otras muchas vezes; iba creciendo siempre mi fatiga; clamaua mas, y mas, rogando al Señor por ella, y traìala siempre muy presẽte en mi memoria. Entonces me dixo su Magestad: Marina, no te aflijas, ni congojes tanto, por ver lo que padece aquella Alma, que muchas vezes es mas lo que tu padeces en essa cama, que lo que ella passa en su Purgatorio. Con todo esso Dios mio, y Señor mio, dixe yo, hazme merced por quien tu eres, de sacarla de aquellas angustias, y lleuarla à tu gloria. Bien està, respondiò el Señor, descansa tu agora. Luego me sentì mouida del Señor, para mandar dezir por aquella Alma vnas Missas de deuocion; de que hablo en otra parte, que por experiencia sè que son prouechosissimas para este efecto. Hize la diligencia para que se empeçassen à dezir luego. Dixose la primera dia de Pascua de Resurreccion: pero mostrandome el Señor poco despues à esta Alma en la misma forma que de antes, fue grandissima mi ansia. Llamaua con gritos interiores, y grandes al Señor, diziendo: Ha mi Señor Dios de la Magestad, por el Santissimo Mis-

terio desta fiesta te suplico libres esta Alma de las penas en que està. Hazia el Señor del dissimulado, callaua, y no me respondia nada. Crecia con esto mas mi feruor, y repetia muchas vezes la misma plegaria con las palabras que he dicho, sin poder dezir otra cosa.

Oyendo el Señor la griteria de mi espiritu, y viendo la vehemencia de mi afecto; siendo assi, que èl mismo le estaua mouiendo en mi coraçon, con todo esso con vn modo grauissimo de quien mostraua enfado con mi importunacion, me dixo: Què quieres, Alma, que tal griteria leuantas? Yo boluia à dezir lo q̃ siempre, sin poder añadir, ni mudar palabra. Entonces mas blando su Magestad, ordenò à vn Angel lo que auia de hazer, el qual en execuciõ de esso entrò en el Purgatorio, y mudandola de postura à aquella Alma, la dexò como arrimada de espaldas à dicha pared. Vi luego que ella leuantò los ojos al Cielo; y tras ellos tambien las manos puestas, significando vna pena grande de no ver à Dios. Dixome entonces su Magestad: Criatura mia, ya tiene menos penas aquella Alma, estàs agora contenta? Yo como la via con aquel hipo tã angustiado, respondi: No mi Señor, no estoy contenta; y sin poder refrenarme, bolui a repetir la misma oracion: Señor Dios de la Magestad, por el Santissimo Misterio desta fiesta, te suplico libres esta Alma de las penas en que està; y no podia callar, ni dexar de repetir esto muy à menudo. Entonces, cosa rara! el Señor, que era el mismo, como dixe, que me mouia à rogarle, haziendo como del cansado de mi importunacion, se leuantò de vn assiento misterioso en que yo le estaua viendo, y acompañado de muchos Angeles se fue. Enviendo mi Alma, que se iba su Magestad, creciò mas en sus ansias, y sin poder detenerse, se fue corriendo tras èl, dando vozes, y repitiendo siempre dicha oracion; no me

respondia nada el Señor, ni los Angeles que le acompañauan. Llegò su Magestad à vna puerta vistosissima, que parecia de vn hermosissimo Castillo, y estaua algo lexos del assiento en que yo le auia visto: y entrando dentro, y tras èl los Angeles, cerraron luego la puerta como de golpe, dexandome de fuera con harto dolor, y sentimiento mio.

Con todo esso cobrè animo, y afectuosisado mas el afecto con la misma repulsa, por vnas no tendijas, sino vètanitas, como hechas à posta, aunque muy pequeñas, que vi en aquella puerta, proseguì con mi grieria, y repetia las palabras que siempre. Estuue en esta fatiga vn rato, hasta que vltimamente su Magestad con su infinita clemencia dixo à aquellos Señores Angeles. Abrid la puerta à aquella criatura, y traedmela aqui. Hizieronlo ellos al punto. En entrando me puse de rodillas, las manos juntas, delante de aquel gran Dios, y Señor, el qual mirandome con mucha benignidad, me dixo con caricia: Què quieres Marina? Què pides con tan grande afecto, y feruor? Señor Dios de la Magestad, respondi, pido que por tu misericordia libres aquella Alma de las penas en que està con esta primera Missa de deuocion, que se ha dicho en esta festiuidad, y añadi luego, bien sè, que mouida del Señor, pero con las simplezas mias, y con la groseria, aunque amorosa de mi estilo. Anda mi Señor, por quien eres, no repares en que estàn por dezir las cincuenta y tres; no se te dè nada mi Dios, que luego se dirán. Mostraua el Señor que oia con gusto lo que yo dezia, dixome: Muy bien està, Alma, lo que dizes, muy bien està. Yo te quiero dar gusto, y consolarte en lo que me pides. Llamò luego al Angel de la Guarda de aquella Alma, y mandòle que fuesse con los Angeles mis Señores, y la sacassen del Purgatorio. Fueron todos con gran presteza, y llegando, como si dixessemos à las puertas del Purgatorio, pusieron los ojos en aquella Alma, ella tambien los mirò con grande consuelo suyo, y dixeronla: Vente con nosotros, que orden tenemos de su Diuina Magestad para lleuarte à su presencia. Ella alegrissima se vino luego por vn modo misterioso àzia los Santos Angeles, y el de su Guarda la tomò en los braços, y acompañado de los demàs la traxo delante del Señor. Miròla su Magestad con caricia, y mandò à aquellos Angeles la colocassen en su lugar. Obedecieron ellos con grande contento, y en especial, le mostraua grandissimo el Santo Angel de su Guarda, y hizieron lo que el Señor les mandò. Estaua yo viendo estas misericordias de nuestro gran Dios, reboſando de alegria, y dàdole mil gracias por esta merced que le auia hecho à mi amiga, y bienhechora. Quedème en vna grande suspension, y quando bolui della, aunq̃ se auia acabado la vision me durò el cõsuelo grande de tan feliz successo; porque me auia dado grandissima pena, y lastima todo el tiempo que la vi en sus angustias. Sea el Señor millares de vezes bendito, Amen.

Ay mucho que admirar en este " successo: mucho que ponderar de la " caridad, y agradecimiento de Doña " Marina, pero mas que todo lleuarà " à los Lectores deuotos la cõsidera- " cion de la pijssima benignidad de " este grande Dios, y Señor nuestro, " cuya admirable sabiduria, y admi- " rabilissima clemencia buscò tan ca " riñosas trazas, para que à esta pri- " mera Missa falieſſe del Purgatorio " aquella Alma bendita, que corrien " do por sus cabales, huuiera de espe- " rar algunas otras. Tambien las Se- " ñoras de Palacio pueden, y suelen " algunas hazer obras tan agradables " en los Diuinos ojos, que el mismo " Señor despues de muertas, solicite " quien con sufragios, y indulgencias " las socorra, para que ilesos los fue-

" ros de su Diuina Iusticia; entrehaziendo de las suyas su incomparable misericordia. Bendito sea èl, y alabado eternamente de sus Angeles, que nos diò la sangre de su Sacratissimo Hijo; de cuyo Tesoro sacamos tan inestimables riquezas. Del mismo tenor es el sucesso que se sigue, con què darè fin à este capitulo. Refierelo assi Doña Marina.

Por Enero de seiscientos y veinte y ocho, el dia de la Octaua de los Reyes, auiendose muerto la Condesa de Nieua, estaua yo en oracion encomendandola à Dios, y dixele à su Magestad: Mi Señor à donde me tienes el Alma desta mi amiga? Dexa esso, Marina, dixo el Señor, no comiences ya. En verdad, Señor mio, repliquè yo, que con tu buena licencia no lo quiero dexar, que la deuo mucho: acuerdate mi Señor, que à mi, y à mis pobres compañeras nos hizo muchas limosnas. Ea, dexa esso, boluiò el Señor, que en buen lugar te la tengo. Mi Señor, dixe yo, està en el Cielo? Como instaua tanto, respondiòme su Magestad: En el Purgatorio està, què quieres tu agora? Señor mio, dixe yo, que la saques; y dime mi Dios, que harè yo por ella? Mostròmela su Magestad; no tenia grandes penas, sino moderadas; porque en su larga enfermedad era mucho lo que auia padecido. Con todo esso se hazia el Señor de rogar, pero al fin me dixo: Y bien, què harias tu por ella? Harèle Señor mio, respondi yo, dezir algunas Missas, y aplicarèle la Comunion. Norabuena, dixo el Señor; haz que se le digan las tres Missas de la Santissima Trinidad, y la quarta, de la Virgen Maria, y aplicale la Comunion de oy, y saldrà luego. Al punto que eran las seis de la mañana procurè se dixessen las quatro Missas y poco despues comulguè. Y en comulgando, vì, que baxauan muchos Angeles al Purgatorio, y entrando solo el de su Guarda dentro, la sacò; y cantando todos alabanças à Dios, la lleuaron al Cielo. El sea bendito, Amen.

CAPITVLO XVIII.

Concluyese con los sucessos de esta materia.

AVnque son muchos mas de los dichos los exemplos que pudieramos traer de la caridad de Doña Marina, para con proximos particulares; pero porque en ellos se tocan otros puntos, que hazen mas al proposito de otra materia, los reseruè para ella, contentandome con añadir aqui algunos pocos, que concluian el assumpto de que tratamos. Prosigue, pues, la Virgen diziendo.

Vna mañana, acabando de comulgar, antes de pedir al Señor cosa alguna para mi, comencè con grande afecto a pedirle buen sucesso en las cosas comunes de la Republica; pero en especial, le pedi remedio para algunas personas particulares que se me auian encomendado, y viuian afligidas, y muy necessitadas de consuelo. Con grande ansia, pues, y muy aprisa, empecè a dezir: Ha Dios mio! Ha Dios mio! Su Magestad con vn modo grauissimo me respondiò: Quien me llama? Quien eres tu, que hablas de essa manera? Yo igualmente corrida, y temerosa, me arrojè a sus pies, y me estuue alli confusa, como quien pide perdon. De aqui me lleuaron à la presencia de la Beatissima Trinidad, dònde boluì à clamar, y pedirle remediasse tantas necessidades como le auia representado. El Señor con la misma grauedad que antes, me dixo: Quien eres tu? Mi Señor, respondi, soy embiada à ti. Quien te embia? replicò el Señor. Dios mio, y Señor mio, dixe yo, la necessidad me embia. Dixome entonces su Magestad: Assi, que la ne-

ces-

cessidad te embia? Pues dìles tu à estas personas necesitadas, que yo soy el Dios de las grandezas, Dios de los Dioses, y Señor de los Señores; y que sus culpas tienen provocada mi Iusticia, y si mi grande misericordia no la huuiera templado, y detenido, se huuieràn executado ya terribles castigos. Que se humillen, y rindan à mi voluntad, y se conformen con ella, que me pidan perdon, y suspiren por mi clemencia, y con esso la alcançaràn; diselo tu, anda, diselo assi. Leuantème muy orgullosa, como dexando al Señor con la palabra en la boca, y parecìome que iba en espiritu à todas las personas que me auian pedido mis pobres oraciones, y les daua el recado de parte de Dios, diziendo à cada vno de por si: Alma, humillate à la voluntad de el Señor, pidele misericordia, y la alcançaràs. Quiera su Magestad oirnos à todos por quien èl es, Amen.

" Hasta aqui Doña Marina en es-
" te papel, que en otro de Febrero de
" el año de seiscientos y veinte y o-
" cho cuenta vn caso, que muestra
" bien quan para el remedio de las
" necesidades particulares de sus
" proximos la tenia Dios en este mis-
" mo punto aun de necesidades de per-
" sonas que no conocia, la infundia
" conocimiento, y la obligaua à ser in-
" tercessora. Escriue ella la vision por
" estas palabras.

El Sabado veinte y seis de este, estando con nuestro Señor, me dixo su Magestad: Ven Alma, veràs lo que passa. Empecème à escusar con mis temores, diziendo: A donde quieres leuarme, Señor mio? Què necesidad tienes tu, mi Dios, de mostrarme nada? Añadi otras muchas razones à este tono. Bien està Marina, respondiò el Señor, dexa esso, ven agora, y ve lo que passa. Mostròme el Señor vn modo de acompañamiento de vn entierro grandioso. Llenauan à la sepultura à vna grande Señora, à mi pareciame Reyna: Componiale este numeroso acompañamiento de muchos Caualleros, y Señores, vnos Catolicos, y otros Hereges. Los Catolicos (segun se me diò a entender con luz interior) pensauan que ella lo era; y los Hereges por el contrario entendian, que ella era de su Secta. Iba caminando el entierro, y todos con gran tristeza, y dolor, hasta llegar à la falda de vna altura. Aqui se pararon los Catolicos, y el cuerpo seguido de los Hereges fue passando por entre los Catolicos que dixe, hasta subir à lo alto, de donde assi los Hereges, como el cuerpo, se despeñaron, hasta dar en el profundo de el Infierno. Dixome entonces el Señor: Què te parece? Mira lo que passa. Aqui me descubriò quien era aquella gran Señora, que vi como difunta. Diòme grandissima pena esta vision, y còmo el Señor no me la declaraua mas, procurè suspender todo juizio, sin inclinarme à juzgar nada, sobre si aquella señora auia dexado la Fè, y condenadose ò no. Estando en esta confusion, entendi de el Señor, que en esta representacion no se me auia mostrado lo que era, y se auia hecho, sino lo que corria riesgo que sucediesse. Dixome, que dicha persona estaua en manifiesto peligro de perder, ò la Fe, ò la vida, de negar à Dios, y condenarse, ò padecer muerte; y que me la auia mostrado, para que se la encomendasse en mis oraciones; hagolo yo assi desde entonces, con mucho cuidado, y parece que siento consuelo en hazerlo. El Señor por su Diuina misericordia la esfuerce, y la dè grandes socorros de su gracia, Amen.

" No he podido hallar en los pa-
" peles de Doña Marina el fin de es-
" te sucesso; pero sin duda los Pro-
" nosticos por lo menos son dicho-
" sos. Gana tenia de fauorecer el luez

" Diuino, que no solo admitia, sino
" tambien solicitaua intercesiones.
" Y tienen las Almas santas por se-
" ñal muy clara de el buen despa-
" cho, quando sienten aliento per-
" seuerante, y consuelo en lo que pi-
" den; que como al coraçon amo-
" roso de nuestro gran Dios se le ha-
" ze duro negarles à las tales lo que
" desean, quando no conviene conce-
" der la cosa, les quita tambien la ga-
" na de perseuerar en la peticion.
" Passa doña Marina à otro sucesso, y
" dize assi.

Por este mismo año, à veinte y ocho de Abril, me hallè en la oracion con excessiuas ansias del bien de mis proximos; y en particular de las personas, que encaminadas de el Señor vienen aqui à contarme sus trabajos, assi espirituales, como temporales. Con este ardiente afecto clamè à su Magestad diziendole: Ha Dios mio! Ha Señor mio! Ves aqui la pecadora pobre, andrajosa, miserable, dame limosna para mi, y para mis hijuelos, y otras tantas personas necessitadas. Vi entonces que se assomaua el Señor, como à vna ventana de el Cielo, y dixo: Quien dà vozes? Quien me llama? Angeles mios, mirad quien es. En diziendo esto, se entrò à dentro, y cõ vn passo de suma Magestad, pero apresuradissimo, iba caminando por el Cielo, como quien queria alexarseme. Reconocieronme los Angeles, y fueron como corriendo tras el Señor, y dezianle: Señor, es la que suele clamar, Marina es. Aguardala Señor de la Magestad por quien eres, y oyela; pero el Señor caminaua adelante, y parecìome à mi, que tal vez subia por vnas gradas, y baxaua por otras. No cessauan de seguirle los Santos Angeles, interciediendo por mi. Al fin, parò su Magestad, llegaron los Santos Angeles, y instantemente le suplicauan me oyesse. Traelda, dixo el Señor, à mi presencia, veamos lo que quiere. Al punto me llenaron al Cielo, y delante de aquel gran Dios, que estaua ya sentado en vn Trono de immensa Magestad, me postrè yo humildemente, y empecè à clamar por misericordia para los pecadores. Y bien Marina, dixo el Señor, què es lo de que tienen necessidad essos pecadores? Dios mio, respondi yo, los vnos conocen ya sus culpas, y arrepentidos, te piden perdon de ellas: daselo mi Señor, pues sabes que son tan flacos. Los otros padecen necessidades temporales, estan en grande trabajo, y te piden socorro, que eres padre de las misericordias. Enterneciòse el Señor, y con grande benignidad me respondiò, que si haria.

Començò luego à llouer de lo alto aquella Celestial lluuia de que suelo hablar otras vezes: caian sobre mi vnas como perlas ricas, y piedras preciosissimas, figura de los doaes, gracias, y socorros que su Magestad les embiaua. Hallème como atajada, por no tener en que recoger aquel Tesoro; estendi el regazo de la basquiña, recibi en èl lo que pude, y luego fui echando en èl mucho de lo que auia caido al rededor de mi, hasta que le vi lleno. Entonces contenta, y reboçando alegria, sin atender à despedirme del Señor, ni darle gracias por tan grãde beneficio, me parti ansiosa para repartirlo entre mis proximos. Auia dado bien pocos passos àzia la puerta de el Cielo, quando vi, que me salió al encuentro vn Angel, con el semblante de colerico, que con mucho enojo me dixo: A donde vas, Alma? parecete bien tu descortesia, y ingratitud? Hate hecho el Señor tanta merced, y te vas sin darle gracias, ni despedirte de èl? Buelue por aqui al lugar de donde saliste, y pon todas essas riquezas a sus Diuinos pies, y diziendo, y haziendo, me lleuò otra vez delante de su Magestad.

Arrojè mi Tesoro delante de èl, postrème, y humildemente le pedi,

per-

perdon, assi de auer sido ingrata, como de auer andado tan descortesa. Mirome benignamente aquel gran Señor, y dixome: Bien está, Alma, ni en lo vno, ni en lo otro has hecho falta; buelue à coger tus riquezas, y toma de nueuo estas otras que te doy. Diòme su Diuina Magestad, bendito èl sea, otras muchas, que sólo quiso por medio de aquel Santo Angel hazerme boluer corrida, para embiarme más rica. Carguè alegre con todo; y en saliendo de la puerta de el Cielo, empecè à dar vozes, diziendo: Venid hijos mios los de Inglaterra. Luego llame à las amigas Religiosas, y Religiosos conocidos; y assimismo, à todas las personas seglares, que se auian encomendado en mis pobres oraciones; y conforme al genero de la necessidad de cada vno fui reparticndo con todos, y siendo sus estados diuersissimos, y tan varias sus necessidades, todos lleuaron su parte, sin que el Tesoro se me disminuyesse. De alli me traxeron à mi rincon.

" No es tanto de admirar que Do-
" ña Marina tuuiesse tan grande las-
" tima à las personas conocidas, que
" familiarmente se encomendauan
" en sus oraciones; quanto que tu-
" uiesse la misma con los que la per-
" seguian, que es propio de vna vir-
" tud heroyca. Diò de esto Do-
" ña Marina grandes exemplos, pon-
" drè en este lugar vno solo; porque
" aunque ella le escriuiò brevemen-
" te, tiene algunas circunstancias,
" que manifiestan al vivo su caridad
" en esta parte. Sucediò el primer
" dia de Abril de el año de mil y seis-
" cientos y veinte y seis. Dizelo ella
" por estas palabras, escriuiendo à su
" Confessor.

Miercoles primer dia de este mes, vi vn Santo Angel, que venia àzia donde yo estaua, con passo azelerado, y con el rostro como encendido en ira. Traia de la mano vn Alma en figura de vn moçuelo pequeño; y poniendose delante de mi, y boluiendose à aquella Alma, le dixo con voz indignada, y con aspecto terrible: Poneos al de rodillas (con grande confusion mia lo digo; pero en efecto lo dixo assi el Santo Angel) y pedidle perdon à esta sierua de Dios de esto, y de esto, apuntandole tres, ò quatro cosas de que auia de pedirlo. El Alma con mucha resolucion respondiò: No quiero pedir tal, no quiero; y començò à hazer fuerça, tirando de su mano para desprenderla de la de el Santo Angel, y escaparse. Detenlala el Angel; y à la manera que acà suele hazerse quando vn muchacho es rehazio, y temoso en no obedecer, alçò el otro braço el Santo Angel, y diòle à aquella Alma vn bofeton; pero tan recio, que diò con ella en el suelo, y la dexò sin sentido. Yo quedè lastimadissima, y miraua con entrañable compassion, en que paraua aquel caso, y vi, que el Santo Angel, con el semblante indignado, como de antes, con violencia la leuantò, y arrebatandola de el braço, la lleuò, sin que yo la viesse mas. Esta es, Padre, el Alma de aquella persona, delante de quien yo me puse como Escudo, para que los tiros, y golpes de la Diuina vengança, que contra ella se disparauan, descargassen, y diessen en mi, y à ella no le hiziessen daño.

Esto escriue Doña Marina, ni " apunta à la margen nada desta per- " sona su Confessor; porque no fuera " razon que se diera mas noticia de " sus culpas, mientras no fuessen pu- " blicas. Remato con otro papel, tes- " tigo de la caridad desta Virgen con " sus proximos, aunque por descuydo " destos se maluaratò el don Diuino, " que por medio de sus oraciones de " ella se les auia comunicado. Succ- " diò el caso el mismo año de seiscie- " tos y veinte y seis, y refierelo desta " manera.

El Lunes onze de Mayo me hallè en la oracion con grandes afectos y muy encendidos deseos, que nuestro Señor alumbrasse a ciertas personas, para que tomassen acertada resolucion en vn negocio de muy grande importancia. Lleuada de esta ansia, daua vozes de lo interior de mi Alma al Señor, diziendo, como quien llama: Ha Señor! Ha Dios mio! Respondiòme su Magestad, preguntandome què queria? Ir allà, mi Señor, dixe yo. Pues muy en hora buena, respondiò el Señor, abrante luego las puerras. En esse mismo instante me hallè en la Celestial Ierusalen. Apenas entrè, quando su Magestad con aquel modo secretissimo que otras vezes, que es como de quien habla muy passito, pero muy claramente, al oido de el Alma, me dixo: Con esta presteza has de abrir tu à los proximos que te buscaren, y quisieren hablar para consuelo de sus necessidades. Tras este Diuino consejo, empeçò à hablarme con muestras de grande caricia, y amor. Como mi Alma iba toda puesta en lo que deseaua recabar, y como reuestida solamente de aquel afecto, le dixe a su Magestad: Mi Señor, no vengo agora para oir regalos en fauor mio; y diziendo, y haziendo, me postrè humilde delante de la Sacratissima Persona de el Espiritu Santo, suplicandole con todo mi coraçon alumbrasse aquellas dos por quien intercedia. De muy buena gana, dixo este benignissimo Señor. Vente conmigo, que quiero, que tu misma veas como lo executo. Hallème luego presente à donde estauan dichas dos personas, y oi al Señor, que con grauedad Diuina les dezia: Hombres dormidos, y destalumbrados, por què no hazeis lo que dize quien os auisa en nombre de Dios? Turbaronse ellos grandemente, y mirandose el vno al otro, començaron à conferir la inspiracion Diuina entre si: pero luego passado aquel primero feruor de lo que sintieron, y aquel susto primero que les turbò, se boluieron al ser, y dictamenes en que antes estauan, oluidados totalmente de la Diuina voz. A este tiempo me diò su Magestad vna suspension, y quando bolui de ella, auia passado la vision. Sea el Señor eternamente bendito, y alabado, Amen.

Auia mostrado Doña Marina "
à algunos Ministros quan de el Cie- "
lo eran sus auisos, con algunos "
sucessos milagrosos, que ellos re- "
conocieron; debieran con esta "
experiencia admitir otros, que en "
materia de semejante importan- "
cia les embiaua: tanto mas, quan- "
to aun en prudencia humana agra "
daua la resolucion que la Venera "
ble Virgen aconsejaua à muchos "
Ministros doctos, que apoyauan su "
vtil con razones muy solidas. Per- "
mitiò el Señor en castigo de nues- "
tros pecados se siguiesse el conse- "
jo contrario, no por mas fundado, "
sino por mas aparente, ò por ser "
mas poderosos los que le dauan. "
Lo que Dios sintiò esto, escriue "
Doña Marina en varios apuntamie- "
tos desde este año, hasta el de trein- "
ta y vno; pero con tales circunstan- "
cias (como de quien hablaua clara, "
y sencillamente à su Confessor) "
que pareciò no ponellos aqui. So- "
lo digo, que las amenaças para el "
comun, de la perdida de dos Ciu- "
dades en Flandes, y de vna Flo- "
ta de Indias, y el tumulto de algu- "
nas guerras; y para en particular, "
la muerte de algunos herederos "
de algunos Ministros que Dios re- "
uelò à Doña Marina, en pena "
de la dureza de querer seguir sus "
caprichos. Todas ellas se vieron "
cumplidas à la letra. Passemos à "
la otra parte de este segundo libro, "
que es de la marauillosa enseñan- "
ça con q̃ aprouechò à sus proximos "

" en vida, y aprouechará (como ló " espero de la misericordia Diuina) " escrita despues de su muerte à los " venideros.

CAPITVLO XIX.

Algunas visiones que el Señor le mostrò à Doña Marina, para reformacion de nuestras costumbres.

APenas ay vision en todo lo que dexamos escrito en esta Historia, " de quien el Lector atento, fuera de " los afectos de admiracion, y con- " suelo, que experimentara viendo " la inmensa benignidad de el Señor, " en el trato suauissimo de el Alma, " que se dispone para seruirlo, no " pueda tambien sacar estimulos ve- " hementes, que con la Diuina gra- " cia le inciten à vna generosa mu- " dança de su vida; à vna reforma- " cion perfecta de sus costumbres. " Con todo esso, como este grande " Dios, y Señor nuestro escogiò à " esta admirable Virgen, para tan ra- " ro instrumento de su gloria, en be- " neficio comun de las Almas, y quis- " so, que no solo con sus continuas " oraciones, sino tambien con su sin- " gular doctrina les aprouechasse " tanto. Ordenò con su altissima " Prouidencia, que muchas de estas " visiones tuuiessen particularissima " fuerça para este efecto; dexando- " nos en ellas admirables exemplos, " algunos de el passado, los mas de " nuestro tiempo: a cuyo espejo viua- " mente compusiessemos nuestras " acciones: con cuya vista, pena de " dar en proternos, y despeñarnos, " hiziessemos dar la buelta al des- " bocamiento de nuestros apetitos, " endereçando el cuydado por la sen- " da seguriſsima de las virtudes. Quie- " ra su Diuina Magestad, que como " estos exemplos son de suyo efica- " cissimos para nuestra enmienda, " assi nuestra dureza no los enflaquez- " ca, ni embote el diamante de nues- " tros coraçones aquellos filos con- " tra quienes el azero mas duro no ha- " llara, à poder experimentarlos, re- " sistencia. Empieça, pues, assi Doña " Marina.

" Domingo nueue de Febrero de " este año de mil y seiscientos y veinte y " cinco, se me puso delante vna figu- " ra, la qual con la luz que nuestro Se- " ñor me comunicò, conoci luego, " sin atender à ella, que ni era de el Se- " ñor, ni de el Demonio; y por esso aun- " que se me ponia muy delante, rehu- " saua mirarla, diuirtiendome à otras " cosas, y dezia entre mi: Es cierto " que no es nuestro Señor, y assi sea " lo que se fuere, no quiero verlo. " Passè con esta pena casi hasta las diez " de el dia: y entonces con la voluntad " de nuestro Señor, que me hizo fixar " alli los ojos de el Alma, vi distinta- " mente vn hombre de malissima figu- " ra, y con vn rostro espantable, que mos- " traua estar padeciendo crueles tor- " mentos. Estaua el triste pendiente de " vna Cruz, suelto el vn braço, con el " qual tenia apretada consigo vna mu- " ger. Esta con grande rabia le estaua co- " mo mordiendo, y chupando el cora- " çon, tormento que el padecia con " grandes muestras de pena; y por esso " con aquel mismo braço que tenia " suelto, la arañaua, y con todas las ve- "ras, y fuerça que podia, procuraua " despedaçarla. Auiendoseme mos- " trado viuamente este lastimoso espec- " taculo, se desapareciò. Quedè admi- " rada, pensando en la significacion de " esta vision: y estando assi, vi al Se- " ñor, que me dixo: Bien has anda- " do, Alma, y acertaste, reconociendo, " aun sin aduertirla del todo, que la fi- " gura, ni era mia, ni de el Demonio; " Agora que la has visto bien, te quie- " ro declarar su significacion. Sabe, que

aquel hombre es el Mal Ladron, que estuuo à mi lado quando mori en la Cruz, y aquella muger amiga suya; porque estaua el desventurado muy preso destos dos vicios, hurto, y deshonestidad. Oi estas palabras de su Magestad, y dixele: Bien està esso mi Señor; pero à que proposito cosa tan nueua, y que tan lexos estaua de mi pensamiento? Para que sirue auer visto tales personas? Quise, respondiò el Señor, que las viesses, para que te siruan de despertador, y memoria, cõ que hagas oracion por los que estàn en estos vicios; porque apenas ay otros mas perjudiciales para las Almas, ni ay pecados que mas puebien al infierno. Enseñòme entonces el Señor por vna parte la grande bondad, y misericordia suya, con que cõpadeciendose de los pecadores, procura por tantos medios su conuersiõ, y por otra, la grandeza, y seueridad de su justicia, con que castiga, y ha de castigar eternamente las Almas, que despreciando las riquezas de su misericordia, se dexaron lleuar de sus antojos, quebrantando sus preceptos, sin reducirse à verdadera penitencia, Sea el Señor eternamente bendito. Amen.

Es admirable para Gouernadores, que aunque no con mala intencion, aferran demasiado en su propio juizio el exemplo, que poco despues de el passado nos refiere esta Virgen por el tenor siguiente.

Estaua yo en oracion con la ordinaria presencia de nuestro Señor, y vi vn sujeto graue, y de mucha calidad rodeado de quatro, ò cinco Demonios, que hazian grande fuerça para lleuarle à la soledad de vn campo; y aunque su Angel de la Guarda estaua con èl, y lo defendia mucho, instando contra los Demonios, que no executassen su mal intento. Vltimamente estos salieron con la suya permitiendolo assi nuestro Señor, y le lleuaron à vn paramo. Compadeciase mucho dèl su Santo Angel, y con licencia de su Magestad le fue acompañando. Llegados a aquella soledad, sentaron los Demonios a dicho hombre encima de vna piedra A, que estaua como en medio de este campo. Y corriendo desde lexos vno à vno los Demonios contra èl, le hazian grauissimos malos tratàmientos, sin que el Angel de su Guardà le amparasse. Fueron tales las miserias que alli padeciò, que acabada la persecucion, y auiendose ido los Demonios, quedò el pobre hombre casi muerto. Y entonces llegandose à èl su Santo Angel, le tomò en sus braços, y lo traxo al lugar de donde los Demonios le auian sacado. Admirada quedò mi Alma, y lastimadissima de ver tan miserable espectaculo. Boluime à nuestro Señor, y supliquele se compadeciesse de aquella criatura. Y estaua pensando quales serian las causas por donde el Señor permitia tan aspero castigo en aquel hombre. Passè assi algunas horas, procurando desechar este pensamiento; porque por la bondad de Dios, por ningun caso deseo saber nada de nadie; y solo admito, y no sin grandes temores lo que su Magestad gusta de descubrirme. Estando assi en presencia deste Señor, me dixo èl en aquel modo de hablar secretissimo, que otras vezes apuntè. Mira, Alma, permito el castigo que has visto en aquel hombre; porque en cosas de mucha importancia, y algunas grauissimas, tiene vehemente inclinacion à seguir su propio juizio: y con esta inclinacion aferrada, y como ciega, desea, y procura, aunque sin particular malicia, que todos vengan a su ciego, y afectuoso parecer, y esto, en personas publicas, como Gouernadores, y Iuezes, y otros tales de grande calidad, es de grandissimo daño, y perjuizio, y estàn muy cerca de hazer grandissimos yerros, y causar daños grauissimos, con las obscuridad de seme-

jan-

jntes passiones, y inclinaciones naturales, aunque parezca que tienen buenos deseos de acertar. Este es el caso, Alma, ruega por los tales, para que se dispongan, desnudandose de si mismos, à recibir la luz que les fuere comunicada, si assi lo hizieren; y agora quedate en paz, y descansa en mi. Esto fue puntualmente lo que el Señor me dixo, que sea para siempre bendito, Amen.

" Notese, que quizà por esso viò " Doña Marina, que para executar " los Demonios dicho castigo, le lle- " varon à vn paramo, y le sentaron " sobre vna piedra à este hombre; " porque vn juizio de estos, duro y co " mo empedernido, aun quando bus- " ca consejeros, se mira como en so- " ledad, procurando que todos ven- " gan en lo que a el solo le parece; y " aunque aya otros que juzguen lo " mismo, siempre viene a regirse por " si solo; porque no tanto sigue con " humildad à otros, quanto lisongea " su soberuia en ver calificado su pa- " recer con essos votos. Si es vtil este " exemplo para Gouernadores; no lo " es menos el que se sigue, aunque " mas vniuersal para todos los à quiẽ " pretensiones de Corte, felicida- " des de Palacio, glorias de el mundo, " traen embaucados. Refierelo esta " gran sierua de Dios por estas pala- " bras.

Iueues à dos de Abril del año de seiscientos y veinte y seis, me dixo el Señor: Ven Alma, y veràs vna cosa q̃ quiero enseñarte. Fui luego sin poder resistirme lleuada en espiritu à las orillas de vn rio de aguas cristalinas, y hermosas, y mas claras que quanto acà se vè. Corria este por vn campo amenissimo, à donde vi, que de la vna parte, ò ribera dèl, crecian muchos arboles hermosissimos, vnos vestidos de flores sobre manera bellas, y apacibles; otros junto con las mismas flores, tenian tambien muy agradables, y medrados frutos. Y con ser todos estos arboles bellissimos, era grande la diferencia que auia entre ellos, no solo en lo alto, sino tambien en lo hermoso que ponia admiracion. Puse luego los ojos en la ribera del otro lado, vi, que en lugar de arboles estauan hincados vnos palos, a modo de estacas no solo secos sin hoja, ni verdor alguno; pero tan como tostados, y resequidos, que al parecer, en ningun tiempo podian mudar calidad, ni reverdecer. Iba como atonita yo reparando en la estraña diuersidad de tan desemejantes margenes de vn mismo rio: y caminando poco a poco, miraua la orilla donde estauan los palos secos; notaua las formas destos, que eran muy diferẽtes entre si, vnos muy grandes, otros muy pequeños; y otros finalmente eran medianos: en especial reparè en vno destos que era como vn tronco disforme, altissimo, y muy gruesso, y mucho mas resequido, que todos los demàs. Parème vn poco, estandomele mirando como suspensa, y entonces me dixo el Señor: Què miras? muy buen tizon del infierno es este.

Estando assi, vi al Marques de Siete Iglesias Don Rodrigo Calderon, en habito de gloria hermosissimo, y que à la vista del Alma se representaua como muy valiente, y de grande fuerça. Traìa al cuello aquel collar preciosissimo con que tantas vezes le he visto, y en la mano vn baculo al modo de las muletillas que trae la gẽte flaca, y regalada; y llegandose à aquellos palos secos, hazia con el baculo en ellos no sè que diligencias: diòseme à entender, que procuraua que aquel riego de aquel rio cristalino los beneficiasse, para que se transformassen en arboles tan floridos, y fructuosos, como los que poblauan esta otra margen; pero por mas que trabajaua, y hazia sus diligencias para esso: ellos se quedauan tan secos, y tan sin jugo, como de antes.

Todo esto estaua mirando yo con igual

" Harialo èl assi, pero no lo dexò a-
" puntado, ni yo pude hazer otra di-
" ligencia. El caso es bien admirable,
" y refierelo esta Virgen por el tenor
" siguiente.

Lleuòse nuestro Señor à vna per-
sona graue, que me tenia mucho a-
fecto, y me socorria con grande cari-
dad en mis necessidades. Obligada yo
desto, en sabiendo su muerte, suplica-
ua de todo coraçon à nuestro Señor,
que si estaua en el Purgatorio, la li-
brasse de aquellas penas, y la lleuasse à
su eterno descanso. Passè en esta peti-
cion vnos pocos de dias; y vltimamen-
te, me mostrò las penas que tenia en
el Purgatorio. Estaua esta Alma en
vn rincon, buelto el rostro à la pared,
y casi cosido con ella. Diòme grandis-
sima lastima verla deste modo; y co-
mo la via de la misma manera otras
muchas vezes; iba creciendo siem-
pre mi fatiga; clamaua mas, y mas,
rogando al Señor por ella, y tratala
siempre muy presẽte en mi memoria.
Entonces me dixo su Magestad: Ma-
rina, no te aflijas, ni congojes tanto,
por ver lo que padece aquella Alma,
que muchas vezes es mas lo que tu
padeces en essa cama, que lo que ella
passa en su Purgatorio. Con todo esso
Dios mio, y Señor mio, dixe yo, haz-
me merced por quien tu eres, de sa-
carla de aquellas angustias, y lleuarla
à tu gloria. Bien està, respondiò el Se-
ñor, descansa tu agora. Luego me sen-
ti mouida del Señor, para mandar de-
zir por aquella Alma vnas Missas de
deuocion; de que hablo en otra par-
te, que por experiencia sè que son pro
uechosissimas para este efecto. Hize
la diligencia para que se empeçassen
à dezir luego. Dixose la primera dia
de Pascua de Resurreccion; pero mos
trandome el Señor poco despues à
esta Alma en la misma forma que de
antes, fue grandissima mi ansia. Lla-
maua con gritos interiores, y grandes
al Señor, diziendo: Ha mi Señor Dios
de la Magestad, por el Santissimo Mis-
terio desta fiesta te suplico libres esta
Alma de las penas en que està. Hazia
el Señor del dissimulado, callaua, y
no me respondia nada. Crecia con es-
to mas mi feruor, y repetia muchas
vezes la misma plegaria con las pala-
bras que he dicho, sin poder dezir otra
cosa.

Oyendo el Señor la griteria de mi
espiritu, y viendo la vehemencia de
mi afecto; siendo assi, que èl mismo
le estaua mouiendo en mi coraçon,
con todo esso con vn modo grauissi-
mo de quien mostraua enfado con mi
importunacion, me dixo: Què quie-
res, Alma, que tal griteria leuantas?
Yo boluia à dezir lo q̃ siempre, sin po
der añadir, ni mudar palabra. Enton-
ces mas blando su Magestad, ordenò à
vn Angel lo que auia de hazer, el qual
en execuciõ de esso entrò en el Purga-
torio, y mudandola de postura à aque-
lla Alma, la dexò como arrimada de
espaldas à dicha pared. Vi luego que
ella leuantò los ojos al Cielo; y tras
ellos tambien las manos puestas, sig-
nificando vna pena grande de no ver
à Dios. Dixome entonces su Magest-
tad: Criatura mia, ya tiene menos pe-
nas aquella Alma, estàs agora conten-
ta? Yo como la via con aquel hipo tã
angustiado, respondi: No mi Señor, no
estoy contenta; y sin poder refrenar-
me, bolui a repetir la misma oracion:
Señor Dios de la Magestad, por el San-
tissimo Misterio desta fiesta, te suplico
libres esta Alma de las penas en que
està; y no podia callar, ni dexar de re-
petir esto muy à menudo. Entonces,
cosa rara! el Señor, que era el mismo,
como dixe, que me mouia à rogarle,
haziendo como del cansado de mi im
portunacion, se leuantò de vn assien-
to misterioso en que yo le estaua vien-
do; y acompañado de muchos Ange-
les se fue. Enviendo mi Alma, que se
iba su Magestad, creciò mas en sus an-
sias, y sin poder detenerse, se fue co-
rriendo tras èl, dando vozes, y repi-
tiendo siempre dicha oracion; no me

ref-

respondia nada el Señor, ni los Angeles que de acompañauan. Llegò su Mageſtad à vna puerta viſtoſiſsima, que parecia de vn hermoſiſsimo Caſtillo, y eſtaua algo lexos del aſsiento en que yo le auia viſto: y entrando dentro, y tras èl los Angeles, cerraron luego la puerta como de golpe, dexandome de fuera con harto dolor y ſentimiento mio.

Con todo eſſo cobrè animo, y aferrorizado mas el afecto con la miſma repulſa, por vnas no tendijas, ſino vèntanitas, como hechas à poſta, aunque muy pequeñas, que vi en aquella puerta, profegui con mi griteria, y repetia las palabras que ſiempre. Eſtuue en eſta fatiga vn rato, haſta que vltimamente ſu Mageſtad con ſu infinita clemencia dixo à aquellos Señores Angeles. Abrid la puerta à aquella criatura, y traedmela aqui. Hizieronlo ellos al punto. En entrando me puſe de rodillas, las manos juntas, delante de aquel gran Dios, y Señor, el qual mirandome con mucha benignidad, me dixo con caricia: Què quieres Marina? Què pides con tan grande afecto, y feruor? Señor Dios de la Mageſtad, reſpondi, pido que por tu miſericordia libres aquella Alma de las penas en que eſtà con eſta primera Miſſa de deuocion, que ſe ha dicho en eſta feſtiuidad, y añadi luego, bien sè, que mouida del Señor, pero con las ſimplezas mias, y con la groſeria, aunque amoroſa de mi eſtilo. Anda mi Señor, por quien eres, no repares en que eſtan por dezir las cincuenta y tres, no ſe te dè nada mi Dios, que luego ſe diràn. Moſtraua el Señor que oia con guſto lo que yo dezia, dixome: Muy bien eſta, Alma, lo que dizes, muy bien eſtà. Yo te quiero dar guſto, y conſolarte en lo que me pides. Llamò luego al Angel de la Guarda de aquella Alma, y mandòle que fueſſe con los Angeles mis Señores, y la ſacaſſen del Purgatorio. Fueron todos con gran preſteza, y llegando, como ſi dixeſſemos à las puertas del Purgatorio, puſieron los ojos en aquella Alma, ella tambien los mirò con grande conſuelo ſuyo, y dixeronla: Vente con noſotros, que orden tenemos de ſu Diuina Mageſtad para lleuarte à ſu preſencia. Ella alegriſsima ſe vino luego por vn modo miſterioſo azia los Santos Angeles, y el de ſu Guarda la tomò en los braços, y acompañado de los demàs la traxo delante del Señor. Miròla ſu Mageſtad con caricia, y mandò à aquellos Angeles la colocaſſen en ſu lugar. Obedecieron ellos con grande contento, y en eſpecial, le moſtraua grandiſsimo el Santo Angel de ſu Guarda, y hizieron lo que el Señor les mandò. Eſtaua yo viendo eſtas miſericordias de nueſtro gran Dios, reboſando de alegria, y dàndole mil gracias por eſta merced que le auia hecho à mi amiga, y bienhechora. Quedème en vna grande ſuſpenſion, y quando bolui della, aunq̃ ſe auia acabado la viſion, me durò el cõſuelo grande de tan feliz ſucceſſo, porque me auia dado grandiſsima pena, y laſtima todo el tiempo que la vi en ſus anguſtias. Sea el Señor millares de vezes bendito, Amen.

Ay mucho que admirar en eſte ſucceſſo: mucho que ponderar de la caridad, y agradecimiento de Doña Marina, pero mas que todo lleuarà à los Lectores deuotos la cõſideracion de la piſsima benignidad de eſte grande Dios, y Señor nueſtro, cuya admirable ſabiduria, y admirabiliſsima clemencia buſcò tan cariñoſas trazas, para que à eſta primera Miſſa ſalieſſe del Purgatorio aquella Alma bendita, que corriendo por ſus cabales, huuiera de eſperar algunas otras. Tambien las Señoras de Palacio pueden, y ſuelen algunas hazer obras tan agradables en los Diuinos ojos, que el miſmo Señor deſpues de muertas, ſolicite quien con ſufragios, y indulgencias las ſocorra, para que ileſos los fue-

"ros de su Diuina Iusticia; entrehaziendo de las suyas su incomparable misericordia. Bendito sea èl, y "alabado eternamente de sus Angeles, que nos diò la sangre de su Sacratissimo Hijo; de cuyo Tesoro "sacamos tan inestimables riquezas. "Del mismo tenor es el sucesso que "se sigue, con que darè fin à este ca"pitulo. Refierelo assi Doña Mari"na.

Por Enero de seiscientos y veinte y ocho, el dia de la Octaua de los Reyes, auiendose muerto la Condesa de Nieua, estaua yo en oracion encomẽdandola à Dios, y dixele à su Magestad: Mi Señor à donde me tienes el Alma desta mi amiga? Dexa esso, Marina, dixo el Señor, no comiences ya. En verdad, Señor mio, repliquè yo, que con tu buena licencia no lo quiero dexar, que la deuo mucho: acuerdate mi Señor, que à mi, y à mis pobres compañeras nos hizo muchas limosnas. Ea, dexa esso, boluiò el Señor, que en buen lugar te la tengo. Mi Señor, dixe yo, està en el Cielo? Como instaua tanto, respondiòme su Magestad: En el Purgatorio està, què quieres tu agora? Señor mio, dixe yo, que la saques; y dime mi Dios, que harè yo por ella? Mostròmela su Magestad; no tenia grandes penas, sino moderadas; porque en su larga enfermedad era mucho lo que auia padecido. Con todo esso se hazia el Señor de rogar, pero al fin me dixo: Y bien, què harias tu por ella? Harè le Señor mio, respondi yo, dezir algunas Missas, y aplicarè le la Comunion. Norabuena, dixo el Señor; haz que se le digan las tres Missas de la Santissima Trinidad, y la quarta, de la Virgen Maria, y aplicale la Comunion de oy, y saldrà luego. Al punto que eran las seis de la mañana procurè se dixessen las quatro Missas y poco despues comulguè. Y en comulgando, vì, que baxauan muchos Angeles al Purgatorio, y entrando solo el de su Guarda dentro, la sacò; y cantando todos alabanças à Dios, la lleuaron al Cielo. El sea bendito, Amen.

CAPITVLO XVIII.

Concluyese con los sucessos de esta materia.

AVnque son muchos mas de los "dichos los exemplos que pudieramos traer de la caridad de Doña "Marina, para con proximos particulares; pero porque en ellos se tocan otros puntos, que hazen mas al "proposito de otra materia, los reserue para ella, contentandome con "añadir aqui algunos pocos, que "concluian el assumpto de que tratamos. Prosigue, pues, la Virgen dizi"endo.

Vna mañana, acabando de comulgar, antes de pedir al Señor cosa alguna para mi, comencè con grande afecto a pedirle buen sucesso en las cosas comunes de la Republica; pero en especial, le pedi remedio para algunas personas particulares que se me auian encomendado, y viuian afligidas, y muy necesitadas de consuelo. Con grande ansia, pues, y muy aprisa, empecè a dezir: Ha Dios mio! Ha Dios mio! Su Magestad con vn modo grauissimo me respondiò: Quien me llama? Quien eres tu, que hablas de essa manera? Yo igualmente corrida, y temerosa, me arrojè a sus pies, y me estuue alli confusa, como quien pide perdon. De aqui me lleuaron à la presencia de la Beatissima Trinidad, dõde bolui à clamar, y pedirle remediasse tantas necessidades como le auia representado. El Señor con la misma grauedad que antes, me dixo: Quien eres tu? Mi Señor, respondi, soy embiada à ti. Quien te embia? replicò el Señor. Dios mio, y Señor mio, dixe yo, la necessidad me embia. Dixome entonces su Magestad: Assi, que la ne-

ces-

cessidad te embia? Pues; dìles tu à ellas personas necesitadas, que yo soy el Dios de las grandezas, Dios de los Dioses, y Señor de los Señores; y que sus culpas tienen provocada mi Iusticia, y si mi grande misericordia no la huuiera templado, y detenido, se huuieràn executado ya terribles castigos. Que se humillen, y rindan à mi voluntad, y se conformen con ella, que me pidan perdon, y suspiren por mi clemencia, y con esso la alcançaràn; dìselo tu, anda, dìselo assi. Leuantème muy orgullosa, como dexando al Señor con la palabra en la boca, y parecìome que iba en espiritu à todas las personas que me auian pedido mis pobres oraciones, y les daua el recado de parte de Dios, diziendo à cada vno de por si: Alma, humillate à la voluntad de el Señor, pidele misericordia, y la alcançaràs. Quiera su Magestad oirnos à todos por quien èl es, Amen.

" Hasta aqui Doña Marina en es-
" te papel, que en otro de Febrero de
" el año de seiscientos y veinte y o-
" cho cuenta vn caso, que muestra
" bien quan para el remedio de las
" necesidades particulares de sus
" proximos la tenia Dios en este mi-
" do: pues aun de necesidades de per-
" sonas que no conocia, la infundia
" conocimiento, y la obligaua à ser in-
" tercessora. Escriue ella la vision por
" estas palabras.

El Sabado veinte y seis de este, estando con nuestro Señor, me dixo su Magestad: Ven Alma, veràs lo que passa. Empecème à esclar con mis temores, diziendo: A donde quieres llevarme, Señor mio? Què necesidad tienes tu, mi Dios, de mostrarme nada? Añadi otras muchas razones à este tono. Bien està Marina, respondiò el Señor, dexa esso, ven agora, y ve lo que passa. Mostròme el Señor vn modo de acompañamiento de vn entierro grandioso. Llenauan à la sepultura à vna grande Señora, à mi pareciame Reyna. Componiale este numeroso acompañamiento de muchos Caualleros, y Señores, vnos Catolicos, y otros Hereges. Los Catolicos (segun se me diò a entender con luz interior) pensauan que ella lo era; y los Hereges por el contrario entendian, que ella era de su Secta. Iba caminando el entierro, y todos con gran tristeza, y dolor, hasta llegar à la falda de vna altura. Aqui se pararon los Catolicos, y el cuerpo seguido de los Hereges fue passando por entre los Catolicos que dixe, hasta subir à lo alto, de donde assi los Hereges, como el cuerpo, se despeñaron, hasta dar en el profundo de el Infierno. Dixome entonces el Señor: Què te parece? Mira lo que passa. Aqui me descubriò quien era aquella gran Señora, que vi como difunta. Diòme grandissima pena esta vision, y como el Señor no me la declaraua mas, procurè suspender todo juizio, sin inclinarme à juzgar nada, sobre si aquella señora auia dexado la Fè, y condenadose ò no. Estando en esta confusion, entendi de el Señor, que en esta representacion no se me auia mostrado lo que era, y se auia hecho, sino lo que corria riesgo que sucediesse. Dixome, que dicha persona estaua en manifiesto peligro de perder, ò la Fe, ò la vida, de negar à Dios, y condenarse, ò padecer muerte, y que me la auia mostrado, para que se la encomendasse en mis oraciones; hagolo yo assi desde entonces, con mucho cuidado, y parece que siento consuelo en hazerlo. El Señor por su Diuina misericordia la esfuerce, y la dè grandes socorros de su gracia, Amen.

" No he podido hallar en los pa-
" peles de Doña Marina el fin de es-
" te sucesso; pero sin duda los Pro-
" nosticos por lo menos son dicho-
" sos. Gana tenia de fauorecer el luez
" Di-

" Diuino, que no solo admitia, sino
" tambien solicitaua intercesiones.
" Y tienen las Almas santas por se-
" ñal muy clara de el buen despa-
" cho, quando sienten aliento per-
" seuerante, y consuelo en lo que pi-
" den; que como al coraçon amo-
" roso de nuestro gran Dios se le ha-
" ze duro negarles à las tales lo que
" desean, quando no conviene conce-
" der la cosa, les quita tambien la ga-
" na de perseuerar en la peticion.
" Passa doña Marina à otro sucesso, y
" dize assi.

Por este mismo año, à veinte y ocho de Abril, me hallè en la oracion con excessiuas ansias del bien de mis proximos; y en particular, de las personas, que encaminadas de el Señor vienen aqui à contarme sus trabajos, assi espirituales, como temporales. Con este ardiente afecto clamè à su Magestad, diziendole: Ha Dios mio! Ha Señor mio! Ves aqui la pecadora pobre, andrajosa, miserable, dame limosna para mi, y para mis hijuelos, y otras tantas personas necessitadas. Vi entonces que se assomaua el Señor, como à vna ventana de el Cielo, y dixo: Quien dà vozes? Quien me llama? Angeles mios, mirad quien es. En diziendo esto, se entrò à dentro, y cõ vn passo de suma Magestad, pero apressuradissimo, iba caminando por el Cielo, como quien queria alexarseme. Reconocieronme los Angeles, y fueron como corriendo tras el Señor, y dezianle: Señor, es la que suele clamar, Marina es. Aguardala Señor de la Magestad por quien eres, y oyela; pero el Señor caminaua adelante, y parecìome à mi, que tal vez subia por vnas grados, y baxaua por otras. No cessauan de seguirle los Santos Angeles, interceciendo por mi. Al fin, parò su Magestad, llegaron los Santos Angeles, y instantemente le suplicauan me oyesse. Traelda, dixo el Señor, à mi presencia, veamos lo que quiere. Al punto me llenaron al Cielo, y delante de aquel gran Dios, que estaua ya sentado en vn Trono de inmensa Magestad, me postrè yo humildemente, y empecè à clamar por misericordia para los pecadores. Y bien Marina, dixo el Señor, què es lo de que tienen necessidad essos pecadores? Dios mio, respondi yo, los vnos conocen ya sus culpas, y arrepentidos, te piden perdon de ellas: daselo mi Señor, pues sabes que son tan flacos. Los otros padecen necessidades temporales, estan en grande trabajo, y te piden socorro, que eres padre de las misericordias. Enterneciòse el Señor, y con grande benignidad me respondiò, que si haria.

Començò luego à llouer de lo alto aquella Celestial lluuia de que suelo hablar otras vezes: caìan sobre mi vnas como perlas ricas, y piedras preciosissimas, figura de los doaes, gracias, y socorros que su Magestad les embiaua. Hallème como atajada, por no tener en que recoger aquel Tesoro; estendi el regazo de la basquiña, recibi en èl lo que pude, y luego fui echando en èl mucho de lo que auia caido al rededor de mi, hasta que le vi lleno. Entonces contenta, y reboçando alegria, sin atender à despedirme del Señor, ni darle gracias por tan grãde beneficio, me parti ansiosa para repartirlo entre mis proximos. Auia dado bien pocos passos àzia la puerta de el Cielo, quando vi, que me salìo al encuentro vn Angel, con el semblante de colerico, que con mucho enojo me dixo: A donde vas, Alma? parecete bien tu descortesia, y ingratitud? Hate hecho el Señor tanta merced, y te vas sin darle gracias, ni despedirte de èl? Buelue por aqui al lugar de donde saliste, y pon todas essas riquezas a sus Diuinos pies, y diziendo, y haziendo, me lleuò otra vez delante de su Magestad.

Arrojè mi Tesoro delante de èl, postrème, y humildemente le pedi,

per-

perdon, assi de auer sido ingrata, como de auer andado tan descortes. Mirome benignamente aquel gran Señor, y dixome: Bien està, Alma, ni en lo vno, ni en lo otro has hecho falta; buelue à coger tus riquezas, y toma de nueuo estas otras que te doy. Diòme su Diuina Magestad, bendito èl sea, otras muchas, que solo quiso por medio de aquel Santo Angel hazerme boluer corrida, para embiarme más rica. Carguè alegre con todo; y en saliendo de la puerta de el Cielo, empecè à dar vozes, diziendo: Venid hijos mios los de Inglaterra. Luego llame à las antiguas Religiosas, y Religiosos conocidos; y assimismo, à todas las personas seglares, que se auian encomendado en mis pobres oraciones; y conforme al genero de la necesidad de cada vno fui repartiendo con todos, y siendo sus estados diuersissimos, y tan varias sus necessidades, todos lleuaron su parte, sin que el Tesoro se me disminuyesse. De allí me traxeron à mi rincon.

" No es tanto de admirar que Do-
" ña Marina tuuiesse tan grande las-
" tima à las personas conocidas, que
" familiarmente se encomendauan
" en sus oraciones: quanto que tu-
" uiesse la misma con los que la per-
" seguian, que es propio de vna vir-
" tud heroyca. Diò de esto Do-
" ña Marina grandes exemplos, pon-
" drè en este lugar vno solo; porque
" aunque ella le escriuiò breuemen-
" te, tiene algunas circunstancias,
" que manifiestan al viuo su caridad
" en esta parte. Sucediò el primer
" dia de Abril de el año de mil y seis-
" cientos y veinte y seis. Dizelo ella
" por estas palabras, escriuiendo à su
" Confessor.

" Miercoles primer dia de este mes, vì vn Santo Angel, que venia àzia donde yo estaua, con passo azelerado, y con el rostro como encendido en ira. Traia de la mano vn Alma en figura de vn mocuelo pequeño; y poniendose delante de mi, y boluiendose à aquella Alma, le dixo con voz indignada, y con aspecto terrible (Poncos aì de rodillas (con grande confusion mia lo digo; pero en efecto lo dixo assi el Santo Angel) y pedilde perdon à esta sierua de Dios de esto, y de esto, apuntandole tres, ò quatro cosas de que auia de pedirlo. Esta Alma con mucha resolucion respondiò No quiero pedir tal, no quiero; y començò à hazer fuerça, tirando de su mano para desprenderla de la de el Santo Angel, y escaparse. Detenlala el Angel; y à la manera que acà suele hazerse quando vn muchacho es rehazio, y temoso en no obedecer, alçò el otro braço el Santo Angel, y diòle à aquella Alma vn bofeton; pero tan recio, que diò con ella en el suelo, y la dexò sin sentido. Yo quedè lastimadissima, y miraua con entrañable compassion, en que paraua aquel caso, y vi, que el Santo Angel, con el semblante indignado, como de antes, con violencia la leuantò, y arrebatandola de el braço, la lleuò, sin que yo la viesse mas. Esta es, Padre, el Alma de aquella persona, delante de quien yo me puse como Escudo, para que los tiros, y golpes de la Diuina vengança, que contra ella se disparauan, descargassen, y diessen en mi, y à ella no le hiziessen daño.

Esto escriue Doña Marina, ni " apunta à la margen nada desta per- " sona su Confessor; porque no fuera " razon que se diera mas noticia de " sus culpas, mientras no fuessen pu- " blicas. Remato con otro papel, tes- " tigo de la caridad desta Virgen con " sus proximos, aunque por descuydo " destos se maluaratò el don Diuino, " que por medio de sus oraciones de " ella se les auia comunicado. Suce- " diò el caso el mismo año de seiscien- " tos y veinte y seis, y refierelo desta " manera.

El Lunes onze de Mayo me hallè en la oracion con grandes afectos y muy encendidos deseos, que mostro Señor alumbrasse a ciertas personas, para que tomassen acertada resolucion en vn negocio de muy grande importancia. Lleuada de esta ansia, daua vozes de lo interior de mi Alma al Señor, diziendo, como quien llama: Ha Señor! Ha Dios mio! Respondiòme su Magestad, preguntandome què queria? Ir allà, mi Señor, dixe yo. Pues muy en hora buena, respondiò el Señor, abrante luego las puerras. En esse mismo instante me hallè en la Celestial Ierusalen. Apenas entrè, quando su Magestad con aquel modo secretisimo que otras vezes, que es como de quien habla muy passito, pero muy claramente, al oido de el Alma, me dixo: Con esta presteza has de abrir tu à los proximos que te buscaren, y quisieren hablar para consuelo de sus necessidades. Tras este Diuino consejo, empeçò à hablarme con muestras de grande caricia, y amor. Como mi Alma iba toda puesta en lo que deseaua recabar, y como reuestida solamente de aquel afecto, le dixe a su Magestad: Mi Señor, no vengo agora para oir regalos en fauor mio; y diziendo, y haziendo, me postrè humilde delante de la Sacratisima Persona de el Espiritu Santo, suplicandole con todo mi coraçon alumbrasse aquellas dos por quien intercedia. De muy buena gana, dixo este benignisimo Señor. Vente conmigo, que quiero, que tu misma veas como lo executo. Hallème luego presente à donde estauan dichas dos personas, y oi al Señor, que con grauedad Diuina les dezia: Hombres dormidos, y destalumbrados, por què no hazeis lo que dize quien os auisa en nombre de Dios? Turbaronse ellos grandemente, y mirandose el vno al otro, començaron à conferir la inspiracion Diuina entre si: pero luego passado aquel primero feruor de lo que sintieron, y aquel susto primero que les turbò, se boluieron al ser, y dictamenes en que antes estauan, oluidados totalmente de la Diuina voz. A este tiempo me diò su Magestad vna suspension, y quando bolui de ella, auia passado la vision. Sea el Señor eternamente bendito, y alabado, Amen.

Auia mostrado Doña Marina à algunos Ministros quan de el Cielo eran sus auisos, con algunos sucessos milagrosos, que ellos reconocieron; debieran con esta experiencia admitir otros, que en materia de semejante importancia les embiaua: tanto mas, quanto aun en prudencia humana agradaua la resolucion que la Venerable Virgen aconsejaua à muchos Ministros doctos, que apoyauan su vtil con razones muy solidas. Permitiò el Señor en castigo de nuestros pecados se siguiesse el consejo contrario, no por mas fundado, sino por mas aparente, ò por ser mas poderosos los que le dauan. Lo que Dios sintiò esto, escriue Doña Marina en varios apuntamientos desde este año, hasta el de treinta y vno; pero con tales circunstancias (como de quien hablaua clara, y sencillamente à su Confessor) que pareciò no ponellos aqui. Solo digo, que las amenaças para el comun, de la perdida de dos Ciudades en Flandes, y de vna Flota de Indias, y el tumulto de algunas guerras; y para en particular, la muerte de algunos herederos de algunos Ministros que Dios reuelò à Doña Marina, en pena de la dureza de querer seguir sus caprichos. Todas ellas se vieron cumplidas à la letra. Passemos à la otra parte de este segundo libro, que es de la marauillosa enseñança con q̃ aprouechò à sus proximos

en

" en vida, y aprouechará (como lo
" espero de la misericordia Diuina)
" escrita despues de su muerte à los
" venideros.

CAPITVLO XIX.

Algunas visiones que el Señor le mostrò à Doña Marina, para reformacion de nuestras costumbres.

APenas ay vision en todo lo que dexamos escrito en esta Historia, " de quien el Lector atento, fuera de " los afectos de admiracion, y consuelo, que experimentara viendo " la inmensa benignidad de el Señor, " en el trato suauissimo de el Alma, " que se dispone para seruirle, no " pueda tambien sacar estimulos vehementes, que con la Diuina gracia le inciten à vna generosa mudança de su vida; à vna reformacion perfecta de sus costumbres. " Con todo esso, como este grande " Dios, y Señor nuestro escogiò à " esta admirable Virgen, para tan raro instrumento de su gloria, en beneficio comun de las Almas, y quisso, que no solo con sus continuas " oraciones, sino tambien con su singular doctrina les aprouechasse " tanto. Ordenò con su altissima " Prouidencia, que muchas de estas " visiones tuuiessen particularissima " fuerça para este efecto; dexandonos en ellas admirables exemplos, " algunos de el passado, los mas de " nuestro tiempo: a cuyo espejo viuamente compusiessemos nuestras " acciones: con cuya vista, pena de " dar en proternos, y despeñarnos, " hiziessemos dar la buelta al desbocamiento de nuestros apetitos, " endereçando el cuydado por la senda seguriſsima de las virtudes. Quiera su Diuina Magestad, que como " estos exemplos son de suyo eficacissimos para nuestra enmienda, " assi nuestra dureza no los enflaquezca; ni embote el diamante de nuestros coraçones aquellos filos contra quienes el azero mas duro no halara, à poder experimentarlos, resistencia. Empieça, pues, assi Doña Marina.

Domingo nueue de Febrero de este año de mil y seiscientos y veinte y cinco, se me puso delante vna figura, la qual con la luz que nuestro Señor me comunicò, conoci luego, sin atender à ella, que ni era de el Señor, ni de el Demonio; y por esso aunque se me ponia muy delante, rehusaua mirarla, diuirtiendome à otras cosas, y dezia entre mi: Es cierto que no es nuestro Señor, y assi sea lo que se fuere, no quiero verlo. Passè con esta pena casi hasta las diez de el dia: y entonces con la voluntad de nuestro Señor, que me hizo fixar alli los ojos de el Alma, vi distintamente vn hombre de malissima figura, y con vn rostro espantable, que mostraua estar padeciendo crueles tormentos. Estaua el triste pendiente de vna Cruz, suelto el vn braço, con el qual tenia apretada consigo vna muger. Esta con grande rabia le estaua como mordiendo, y chupando el coraçon, tormento que el padecia con grandes muestras de pena; y por esso con aquel mismo braço que tenia suelto, la arañaua, y con todas las veras, y fuerça que podia, procuraua despedaçarla. Auiendoseme mostrado viuamente este lastimoso espectaculo, se desapareciò. Quedè admirada, pensando en la significacion de esta vision: y estando assi, vi al Señor, que me dixo: Bien has andado, Alma, y acertaste, reconociendo, aun sin aduertirla del todo, que la figura, ni era mia, ni de el Demonio; Agora que la has visto bien, te quiero declarar su significacion. Sabe, que

jntes passiones, y inclinaciones naturales, aunque parezca que tienen buenos deseos de acertar. Este es el caso, Alma, ruega por los tales, para que se dispongan, desnudandose de si mismos, à recibir la luz que les fuere comunicada, si assi lo hizieren; y agora quedate en paz, y descansa en mi. Esto fue puntualmente lo que el Señor me dixo, que sea para siempre bendito, Amen.

" Notese, que quizà por esso viò " Doña Marina, que para executar " los Demonios dicho castigo, le lle- " varon à vn paramo, y le sentaron " sobre vna piedra à este hombre; " porque vn juizio de estos, duro y co " mo empedernido, aun quando bus- " ca consejeros, se mira como en so- " ledad, procurando que todos ven- " gan en lo que a el solo le parece; y " aunque aya otros que juzguen lo " mismo, siempre viene a regirse por " si solo; porque no tanto sigue con " humildad à otros, quanto lisongea " su soberuia en ver calificado su pa- " recer con essos votos. Si es vtil este " exemplo para Gouernadores; no lo " es menos el que se sigue; aunque " mas vniuersal para todos los à quiẽ " pretensiones de Corte, felicida- " des de Palacio, glorias de el mundo, " traen embaucados. Refierelo esta " gran sierua de Dios por estas pala- " bras.

Iueues à dos de Abril del año de seiscientos y veinte y seis, me dixo el Señor: Ven Alma, y veràs vna cosa q̃ quiero enseñarte. Fui luego sin poder resistirme lleuada en espiritu à las orillas de vn rio de aguas cristalinas, y hermosas, y mas claras que quanto acà se vè. Corria este por vn campo amenissimo, à donde vi, que de la vna parte, ò ribera dèl, crecian muchos arboles hermosissimos, vnos vestidos de flores sobre manera bellas, y apacibles; otros junto con las mismas flores, tenian tambien muy agradables, y medrados frutos. Y con ser todos estos arboles bellissimos, era grande la diferencia que auia entre ellos, no solo en lo alto, sino tambien en lo hermoso que ponia admiracion. Puse luego los ojos en la ribera del otro lado, vi, que en lugar de arboles estauan hincados vnos palos, a modo de estacas no solo secos sin hoja, ni verdor alguno; pero tan como tostados, y resequidos, que al parecer, en ningun tiempo podian mudar calidad, ni reverdecer. Iba como atonita yo reparando en la estraña diuersidad de tan desemejantes margenes de vn mismo rio: y caminando poco a poco, miraua la orilla donde estauan los palos secos; notaua las formas destos, que eran muy diferẽtes entre si, vnos muy grandes, otros muy pequeños; y otros finalmente eran medianos: en especial reparè en vno destos que era como vn tronco disforme, altissimo, y muy gruesso, y mucho mas resequido, que todos los demàs. Parème vn poco, estandomele mirando como suspensa, y entonces me dixo el Señor: Què miras? muy buen tizon del infierno es este.

Estando assi, vi al Marques de Siete Iglesias Don Rodrigo Calderon, en habito de gloria hermosissimo, y que à la vista del Alma se representaua como muy valiente, y de grande fuerça. Traìa al cuello aquel collar preciosissimo con que tantas vezes le he visto, y en la mano vn baculo al modo de las muletillas que trae la gẽte flaca, y regalada; y llegandose à aquellos palos secos, hazìa con el baculo en ellos no sè que diligencia: diòseme à entender, que procuraua que aquel riego de aquel rio cristalino los beneficiasse, para que se transformassen en arboles tan floridos, y fructuosos, como los que poblauan esta otra margen; pero por mas que trabajaua, y hazia sus diligencias para esso: ellos se quedauan tan secos, y tan sin jugo, como de antes.

Todo esto estaua mirando yo con

igual

igual atencion, y admiracion quando perdiendolo todo de vista, oì al Señor, que me preguntaua: Has entendido Marina la significacion del Misterio que te mostrè? Señor mio, respondi yo, algo parece que se me ha traslucido dèl; pero no he acabado de penetrarlo. Pues yo te le quiero declarar, dixo su Magestad. Y aduierte, que en lo que te digo, no entran las Almas de gente vulgar, y ordinaria, ni tampoco las de gente retirada; sino solamente las de aquellos que tienen oficios Reales, cargos publicos, mandos, y autoridad en la Republica Christiana. Todas estas, pues, estàn al riego de la Iglesia; todas gozan, y participan de los Sacramentos; pero en sus disposiciones, y efectos, ay entre vnas, y otras tanta diferencia, como la que has visto entre los arboles de la vna orilla, y los palos secos de la otra: vnos lleuan flores de buenos deseos y apenas llegã à mas: otros con essas flores juntan tãbien los frutos de santas obras, y tienẽ sus Almas fertiles, y adornadas. En otros por su ruin disposicion, ni los Sacramentos, ni las Diuinas inspiraciones, ni los exemplos hazen el menor efecto, y no solo no brotan en frutos espirituales, pero ni aun en deseos de producirlos. Con la representaciõ que viste, de el que procuraua que las sagradas aguas de aquel misterioso Rio beneficiassen, y fertilizassen la esterilidad de aquellos palos secos, te quise dar à entender, que aunque pudieran, y deujeran aprouecharse de muchos exemplos antiguos, les pongo delante los ojos este mas reciente, para que con la memoria dèl bueluan sobre si, y no se fien de la falsa seguridad de los presentes tiempos, sin temor de los futuros; sino que se aprouechen de mis misericordias, y hagan frutos dignos de penitencia. Y con ser tan eficaz este exemplo moderno para desengaños de lo que es mundo, y sus glorias, ninguna cosa les aprouecha; porque no quieren abrir los ojos para ver la luz que les dà en ellos. Esto es lo que entendi del Señor, quiera su Magestad disponernos para que nos aprouechemos de sus misericordias, Amen.

Aunque en el exemplo que se sigue, y pondremos agora, callò Doña Marina los nombres, por parecerle debido recato; pero puso tales señas en vna de las personas, que se conoce claramẽte, que es el mismo Marques Don Rodrigo Calderon. El otro personage, tampoco es dificultoso dar en èl, à quien tiene noticia destas materias; y no parece que se le harà agrauio, pues mirandole en Purgatorio, ya le venera de camino para la gloria. Lo cierto es, que el exemplo tendrà gran fuerça si quieren valerse dèl, assi para Iuezes, como para testigos, que cõ buena intencion de hazer Iusticia, mezclan tambien sus naturales afectos mas inclinados al rigor, que à la piedad, en especial, contra reos arrepentidos, à donde es justo, y muy conforme, no solo à la voluntad Diuina, sino tambien à nuestra humana compassion, que viertã aquellos tãtas lagrimas, quanta sangre se ven obligados à derramar de estotros, y que como se ven forçados à executar rigores, se veã deseosos de hallar camino à la misericordia, y se sientan lastimados de no topalle. Escriue Doña Marina el sucesso por estas palabras.

Vn dia, que era por fines de Noviembre deste mismo año, me mostrò el Señor dos Almas, que por Diuina ordenacion se comunicauan. La vna que era bienauenturada, y con grandes grados de gloria, era de cierto Caualler o, à quien veìa en figura de vn gran Capitan, ricamente adereçado, con vn collar vistosissimo al cuello, al modo de Tuson; que todo me representaua quan eminente puesto tenia en el Cielo. La otra era de otro personage de nada inferior calidad, que estaua

raua en el Purgatorio afligidissima. Vi luego, que esta hincada de rodillas, y puestas las manos, le pedia con gran de humildad, y sumission al Alma glorificada rogasse à Dios por ella, para que fuesse seruido de librarla de las penas que padecia. El Alma gloriosa la miraua con semblante muy benigno, y caritatiuo, apiadandose mucho de ella, y dixole: Si harè, de muy buena gana; y està cierta, que si pudiera boluer al mundo, y padecer otra vez lo que padeci, y sufrir otra muerte como la que passè, aunque fuera con mil otros generos de tormentos, à todo me pusiera con mucha voluntad, por aliuiarte en estas penas. Eran sin duda muy grandes las que alli passaua esta persona. Y con luz que me diò el Señor, conoci, que la causa de ellas era, porque viuiendo las dos en esta vida mortal, esta que agora pena tanto, auia sido el incentiuo, aunque con buena intencion, y pentando que acertaua, de los trabajos, y muerte que la otra persona que agora estaua en tanta gloria, auia padecido; porque à buelras de aquella intencion, que parecia buena, se auia mezclado algo, y aun mucho de su natural inclinacion, y dexandose llenar de passiones, que debiera moderar.

Boluiòse luego à mi esta afligida Alma, y me dixo, que estaua condenada à siete años de aquellas terribles penas, en que entonces la via. Y añadiò, ordena sierua de Dios que se escriua esto que has visto, y oìdo, para que los hombres, y en particular los Iuezes, aprendan como han de juzgar à sus proximos, y como se deuen auer quando les vieren padecer, y escàrmienten en mi. Senti yo en gran manera la pena, y angustias de esta persona; porque fue mucho lo que yo le amè en el Señor, y lo que le debi en vida. Boluime pues, a su Magestad; supliquele muy encarecidamente, se apiadasse de ella, y la librasse de tã asperos tormentos: quise para este efecto luego rezar en las Cuentas que tengo de Indulgencia, y aplicarsela, pero vi luego al Señor, que con vn modo grauissimo me hizo vna seña, como (hablando en la groseria de nuestro lenguage) quien se pone el dedo sobre los labios, significandome, que no rezasse tal, que no era voluntad suya, que vsasse por entonces de indulgencias, y que solo aplicasse à aquella Alma las oraciones comunes por el modo ordinario de la Iglesia.

Despues à los diez y siete del mes siguiente de Diziembre, estando yo bien descuydada, me boluiò à aparecer esta afligida Alma, y aunque la entreconoci, pero no bien del todo, porque traìa vna sombra obscura en la cara, como quien se pone la mano delante del rostro. Hablòme, y preguntele quien era? No me conoces? dixo; y quitandose entonces aquella como sombra de sobre el rostro, quedandome del todo patente, respondi: Si Alma ya te conozco muy bien. Sabete, que son grauissimas penas la que padezco, y que està hasta agora en su vigor la sentencia de que duren los siete años. Suplicote por quien Dios es, y por lo mucho que te estimè, y deseè seruir en vida, que me encomiendes à este gran Señor, y le pidas tenga misericordia de mi, que porque mi seueridad en vida no tuuo misericordia de los pecadores arrepentidos, ni me apiadè de ellos, padezco justissimamente estos tormentos. Prometile muy de coraçon hazerlo, y dixele: Consuelate, Alma, y animate en el Señor, que aunque es verdad que agora padeces tanto; pero esso se ha de acabar, y has de gozar de Dios eternamente. Dixele à este talle otras cosas, porque me parecia se consolaua. Auiendose ido, me bolui al Señor, y le roguè lo mejor que pude, se apiadasse de tan angustiada Alma: y su Magestad parece que como quien me detenia, me dixo: Marina, juizios son altis-

tiſsimos mios, y ſecretiſsimos; y mi Iuſticia tiene ſu lugar, como la miſericordia. Ruegame tu por èl con el modo ordinario como por las Almas de Purgatorio. Pues Señor mio, repliquè yo, tantas Miſſas como ſe han dicho por èl, y tu Sangre, que ſe aplicò en ellas, no han baſtado? Yo te digo, reſpondiò el Señor, que ſi eſſo no fuera, mucho mayores penas fueran las ſuyas; eſto me paſsò. Con todo eſſo tẽgo eſperança que el Señor ſe ha de apiadar deſta Alma. Y por la Diuina miſericordia eſtas Paſcuas de Nauidad que he rogado por ella, he ſentido que ſe han aliuiado mucho las penas que padece. El Señor le libre del todo, Amen, Amen.

CAPITVLO XX.

Proſigue con otros ſucceſſos para nueſtra enſeñança.

BIen ſoſpecho, que quien leyere el primer caſo de los que pongo en eſte capitulo, ſe harà tan dificultoſo de entender el modo con que ſe executò el martirio de que tratà, como ſe ha hecho à algunos hombres doctos que le han leìdo; y no es marauilla pues à la miſma Doña Marina, como luego veremos, no le pareciò la viſion tan facil como otras. Pero pues el Señor la aſſegurò de que era verdadera, y le obligò à que la refiriеſſe con las demàs aunque reſerue à ſu eterna ſabiduria la ſignificacion de la parte ſimbolica, ſi acaſo la huuo aqui: por lo menos dexò vn exemplo de lo que le agradan los que con zelo Catolico pelean contra Ingleſes. Eſcriue la Virgen el ſucceſſo de eſta manera.

A los onze de Octubre de ſeiſcientos y veinte y ſiete, eſtando en mi oracion ordinaria, me hallè con eſpiritu preſente à las playas de vn mar, donde auia vna refriega de no mucha gente: peleauan de vna parte algunos Catolicos, entre los quales campeauan mas dos mancebos Eſpañoles, contra caſi otros cien hombres Eſtrangeros, y Infieles. Vencieron los Catolicos, y mataron à todos ſus contrarios. Fue para mi la viſion miſterioſiſsima; porque vi luego, que aquellos dos mancebos ſe ſalieron con las eſpadas deſembaynadas, y ſangrientas, en las manos, como huyendo; y no via yo por què, ni de quien huìan. Entraronſe la tierra adentro, por medio de vnas montañas peñaſcoſas, buſcando camino, y no le hallauan: toparon poco deſpues vna Ermita, y entrando en ella, ſaludaron à vn ſanto Ermitaño que alli viuia. Conſolaronſe con èl, y pidieronle les enſeñaſſe el camino por dõde pudieſſen llegar à poblado. El ſanto Ermitaño les dixo, que fueſſen à cierto puesto que les ſeñalò, y que en el camino hallarian dos Angeles del Señor, que los guiarian. Obedientes los mancebos ſe partieron, y encontraron los dos Angeles, los quales los lleuaron delante de la Mageſtad de el Señor Dios nueſtro; al qual oì entonces, que les dezia: Varones eſforçados de la Nacion Eſpañola, aueis lo hecho muy bien, y me doy por ſeruido, y os doy mi palabra de concederos en eſta vida Corona de Martirio, por lo bien que lo aueis peleado. Alegraronſe los dos Soldados mucho por la merced prometida, y dieronle muchas gracias al Señor; y deſde luego empeçaron à encenderſe en deſeos de padecer martirio por ſu Dios, y aguardauan con guſto al Tirano que penſauan les auia de quitar la vida. A eſte tiempo los Angeles que haſta alli los auian acõpañado, los lleuaron por vn monte adentro, à donde toparon otros dos Angeles, que les ſalian al encuentro. Luego los dos primeros Angeles abraçandoſe cada vno con ſu Soldado por las eſpaldas, bueltas las caras à los An-

Angeles que de nueuo llegauan, las detuuieron. Estos con grande suauidad, y sutileza, como quien sangra, picaron à los mancebos las gargantas, y los dexaron muertos. Vi, que sus Almas bolaron al Cielo, y sus cuerpos por manos de los Angeles fueron sepultados en vn lugar decente. Esto es sin duda lo que se me representò; y siendo assi, que estaua muy en mi, y muy despierta, di en pensar si era sueño, ò imaginacion mia: y parece que me determinè à tenerla por tal, sin hazer caso della, ni referirla. Pero quãdo vino mi Confessor, entendi del Señor, era verdad lo que auia passado con tanta claridad, que me vi obligada à contarselo. Quienes fuessen estos dos mancebos Españoles, y en que tierra estauan no me lo explicò el Señor. El sea bendito.

" Mas claros, y por esso mas pro-
" uechosos son otros exemplos que
" agora referirè, y la Virgen nos de-
" xò escritos por el tenor siguiente.
" Habla de el mes de Abril del año
" de mil y seiscientos y veinte y o-
" cho.

El otro dia, con algunas ocasiones de mi enfermedad, empecè naturalmente a sentir la falta que me hazia mi santa compañera Marina Hernandez, que no la pueden suplir otras, que aunque de grande caridad, no tienen tanta experiencia de mis males. Estando assi, se me apareciò ella, con muestras en el rostro de la admirable gloria en que otras vezes la he visto. Y llegandose à mi muy risueña, y alegre, me dixo: Mi Señora, y madre mia, aqui me tienes, y vengo con el habito ordinario que traìa en el mundo, para que mejor me conozcas, mandame, que yo lo harè todo. Bien esta esso, Alma santa, respondi yo; pero tienes ya estado diferente, no puedes hazer lo que de antes hazias. Estaua cabe mi vna compañera arrodillada delante de la cama, haziendome vn oficio de caridad, que no veia, ni oìa lo que yo passaua con esta santa Alma, que entonces añadiò: Ea, que si, yo me llego, que no ocupo lugar, ni nadie me puede impedir; y llegandose à mi sin estorno, me abraçò, y me tomò las manos, como quando era viua, y me las traxo, como lo solia hazer en las ocasiones forçosas de tener encogidos los neruios, con vn recio dolor, que era el mal que yo entonces padecia. Estando assi con mucho consuelo, y contento mio, comunicando cõ ella, vi passar por mi aposento vn demonio muy fiero (y esta Alma santa quando oyò el ruido, boluiò la cabeça como para vèr lo que era) el qual passò adelante y muy aprisa, y vi que en vn campo encontrò vna pobre muger de tocas largas, que yo no conoci, Inuistiò con ella, y la acoceò, y arrastrò, dexandola muy maltratada; y luego se fue huyendo, y se despeñò al Infierno. Pero al punto llegarõ otros muchos Demonios, los quales echandole vn laço al cuello, la arrastraron de nueuo, hasta que la despeñaron sepultandola en el Infierno consigo. Entendi que era vna mala muger hechicera. Entonces me dixo el Alma santa, que estaua conmigo, muchos pecados ay en el mundo de estos el dia de oy, encomiendalo Madre mia al Señor, para que le ponga remedio en tan grande mal: y prometiendo que me auia de visitar muchas vezes, se despidiò de mi.

Martes onze de Abril deste mismo año de seiscientos y veinte y ocho, despues de la media noche, me adormeci, y durmiendo, me hallè misteriosamente presente en el sagrado Convento de Santa Cruz desta Ciudad, en la Celda de Doña Luisa de Guzman, que se estaua muriendo. Vi la Celda muy resplandeciente, que parecia vn Cielo, y en ella muchos Angeles, con dos carrozas muy gallardas, que parecian formadas de vn oro lucidissimo. Señores, les preguntè yo entonces, à què vienen con essas ca-

rro-

rrozas? A lleuar, me respondierõ ellos el Alma de vna persona que agora se muere, delante de la Diuina Magestad. Entendi, que era el Alma desta señora sierua de Dios. Pues para que, repliquè yo, traen dos carrozas? La vna, dixeron ellos, es la en que ha de ir esta Alma, y la otra no irà vacia; porque auemos de ir en ella nosotros acompañandola. Entonces recordè, y acabò la vision que entre sueños me mostrò el Señor, y aunque no vi lleuar aquella Alma, por lo menos quedè muy persuadida, que lleuaua muy seguro camino de saluacion.

Luego al Lunes siguiente diez y siete del mismo mes, me mostrò el Señor, aunque con grande repugnancia mia (que quando se esfuerçan mis temores, todo lo que es extraordinario me los aumenta: y rehuyo, quanto es de mi parte toda vision, hasta que el Señor suauemente me necessita) mostròme, digo, que aun esta bendita Alma no estaua en el Cielo, sino en vn modo de Purgatorio, que era solo vna priuacion de ver à Dios. Hizome el Señor fuerça por tres, ò quatro vezes, para atender à esto; y luego me dixo: Agora Marina, no me pidas nada, que no ha de salir de alli, sino con el curso ordinario de mi Diuina disposiciõ. En el mismo modo benignissimo con que el Señor me dixo estas palabras, entendi luego, que nada mas desseaua, sino que le rogasse por ella. Sea èl bendito. Y assi le dixe en verdad Señor, que me has de perdonar, que tengo de ayudalla. Y assi comulguè por ella el mismo dia. Algunos estuuo assi, y siempre la via yo en la misma forma, despues dexè de verla, y pienso gozaua ya de Dios. Entendi de su Magestad, que la causa deste modo de Purgatorio fueron deseos que tuuo de sacar licencia para ir algunos dias à Madrid, à casa de aquellos señores sus deudos: y aunque pidiendo ella consejo à personas espirituales sobre este negocio, y respondiendole, que la causa no era vrgente para que vna persona de su proceder dexasse el Conuento, aunque fuesse por pocos dias, y aunque en èl, segun su instituto, no se professa tan estrecha la clausura; y ella se rindiò al consejo, y no fue, todavia el natural hizo su oficio, y se dexò lleuar demasiado del sentimiento. Entendi mas, quan pesadamente lleua el Señor que las Almas Religiosas que se desposaron con èl, soliciten semejantes desahogos, aunque no aya en ellos culpa graue.

Dia de la Resurreccion por la mañana, que fue à veinte y tres de el dicho mes, y en el mismo año, despues de auerme hecho su Magestad vn fauor, que contè en otra parte, me hizieron merced los Santos Patriarcas de las Religiones de visitarme, eran los glorioßissimos San Benito, San Agustin, Santo Domingo, San Francisco de Asis, y San Ignacio de Loyola. Diòme las buenas Pascuas en nombre de todos el bienauenturado Santo Domingo; y luego san Benito con vn agrado grauissimo dixo: Si. Como apoyando lo que el otro Santo auia dicho, y añadiò: Y dales en nombre nuestro las buenas Pascuas à nuestsos hijos, y amigos, y que tu conoces. Tambien vi alli al Santo Padre Luis de la Puente, aunque mas de lejos, y no me hablò. Pediles à estos Santos fauor para algunos de sus hijos, que especialmente se me auian encomendado; y en particular, me acordè de vn Religioso de san Francisco enfermo, que tiene lisiada la cabeça, y le dixe al Santo: Serafico Padre, pide al Señor sane à tu hijo. Bien entendiò el Santo por quien yo le rogaua; y con vn modo de despego, me dixo: Como? esse nó es mi hijo. Mira, todos los Religiosos que no perseueran en su primera vocacion, y mudan Habito, no los tengo yo por hijos, ni lo son legitimos. Con esto se despidieron los Santos. Siempre he conocido del Señor quan mal hazen los que dexando

su

su vocacion primera se mudan à otra Religion que, ò no se logran, ò ponen su saluacion en duda. Lleua su Magestad muy mal estas mudanças El sea bendito.

" Notese este exemplo, y ponde-
" rense las palabras de esta sierua de
" Dios, que aunque esta regla comun,
" como otras, padezca alguna ex-
" cepcion; y tenga el Serafico Padre
" por vno de sus mas queridos, y le-
" gitimos hijos à San Antonio de
" Padua, que del Orden de Canonigos
" Reglares, se passò à la suya. Este es
" caso singularissimo, y inspirado
" por el mismo Dios, como lo probò
" el efecto en circunstancias de tiem-
" po, y persona, que prudentissima-
" mente buscaua à mayor gloria de
" Dios su perfeccion mayor. Las
" mudanças que agora ordinariamẽ-
" te se vsan, todos experimentan, que
" nacen de tentacion, y vencen à vnos
" naturales, ò vanamente faciles, ò
" escondidamente ambiciosos, ò a-
" comodados con demasia, ò suje-
" tos à vna melancolia demasiada.
" Yo por lo menos à ninguno conoz-
" co que no aya dado señal de que
" no fue à renouarse en espiritu en
" la nueua Religion, y qué aya muda-
" dose à mejores costumbres con la
" mudança del Habito.

La vision que agora pondrè, aun-
" que no tiene Historia de personas
" mas particulares, tiene con todo
" esso admirable enseñança moral
" para la reformacion de costum-
" bres en comun; y es muy propia
" de el assumpto que tratamos. Escri-
" uela à lo largo Doña Marina por es
" tas palabras.

El Sabado veinte y seis de Octubre deste año de seiscientos y veinte y cinco, estando como otras vezes delante de nuestro Señor, se mouieron varios afectos en mi Alma; y llenada de su fueça, comencè à quexarme, y a dezir: Ay Señor, ay Señor, repetia esto mucho: y en este ay, le dezia a su Magestad muchas cosas de mi própio conocimiento, con que via mis defectos, y miseria, y de los deseos que tenia de agradarle, y hazer en todo su santissima voluntad. Preguntòme entonces el Señor: Què tienes Alma? Què quieres? Tu lo sabes, mi Señor, respondi yo tu lo sabes mejor. Yo sè que no ay ninguna Alma en el mundo peor que la mia, y que tengo muchas culpas de soberuia, y otras: fuilas contando todas, y concluì: Estas son, Señor, las culpas que ay en mi, y tu sabes muy bien que las tengo. Su Magestad con grandes muestras de benignidad me dixo: Esso nò. Y aũque esta palabra por vna parte me consolò, por otra me diò à conocer mas profundamente à mi mesma, y mi propia nada con tanta luz, que parece que me deshazia. Añadiò el Señor. Vente conmigo agora, y descansaràs. No mi Señor, respondi yo que no es tiempo de regalos. Dexòme su Magestad assi vn poco, prosiguiendo yo con el sentimiẽto de mis afectos. Entonces boluiò el Señor a dezirme: Vente conmigo; de suerte què no pude resistir, que quando su Magestad quiere, el dezir es hazer, y no està en mano del Alma resistirle. Llenòme consigo, y no sè como explicarlo; porque me parecia que iba yo en el Señor, y el Señor en mi.

Subimos por vna escalera, que tenia sus bueltas, y descansos; y a trechos vnas torres muy bien edificadas. Y auiendo passado cinco de estas, llegamos a vna hermosissima, cuya cumbre tocaua en lo alto de el Cielo. Aqui paramos, y vi, que de el cuerpo de esta torre salia vna escalera alta, derecha y agria; pero muy hermosa, y de color de Cielo, que llegaua hasta las puertas de la Celestial Patria. Baxauan por ella muchos Angeles, que entrando en la torre, negociauan en ella, y despues se boluian a subir; y assi estaua siempre dicha escala llena de Angeles, vnos que baxauan, y otros que subian.

Estando mirando esto, vi, que de aquella torre salian quatro, ò cinco Almas, tan hermosas, y claras, que cada vna de ellas tenia mas hermosos resplandores, que dos soles juntos. Estas acompañadas de muchos Angeles, en vn instante subieron por aquella escala, y entraron en el Cielo. Vi luego otra escala, que salia de la misma parte, y baxaua hasta el coraçon de la tierra, à vn lugar de donde salian tan tremendas, y espantosas vozes, que grandemente afligieron mi Alma. Oianse confusos alaridos, bramidos, y ahullidos, como de fieras rabiosas, que viuamente significauan la miseria, y tormentos que alli se padecian. A otro lado de dicha torre vi otra escalera, aunque no tan abaxo como la que acabo de dezir, parando en vn lugar, de el qual salian vozes lastimeras, ansiosos suspiros, como de personas deseosas de salir de alguna estrecha, y rigurosa carcel.

estaua yo mirando todas estas cosas desde el pie de la escalera que subia de esta gran torre al Cielo, y entonces aquellos Santos Angeles que andauan por ella, me dixeron si queria subir allà? No Señores, respondi yo, no puedo yo subir. Si tu quieres, boluieron ellos, nosotros te llenaremos con facilidad. No podrè subir, repliquè yo, porque aquellas Almas que subieron, estauan ya desnudas de la mortalidad, de que yo estoy vestida; porque vivo en la vida mortal hasta agora. No importa esso, dixeron ellos, que con que tu quieras te subiremos. Por lo menos, respondi yo, si es que he de subir, no podrè ir assi, serà menester quitarme las vestiduras viejas, y ponerme otras nuevas. Al punto que dixe esto, me vistieron, como otras vezes, con tunica blanca, y manto azul; y subiendome por la escalera, me entraron en aquella Celestial Ciudad. Alli me postraron delante de la Beatissima Trinidad, y sentiame yo que estaua como cansada, y desmayada, sustentandome los Angeles, como si huuiera quedado con fatiga de algun trabajoso exercicio. Entonces mirandome el Señor, se boluiò à los Angeles, y les preguntò, quien es esta criatura? Y luego boluiendo à mirarme, acomodandose à nuestro modo de hablar, dixo assi: Ya la conozco. Yo me hallè con las señales en pies, y manos, y costado, que el Señor me ha impresso; y vi en mi pecho la herida de la saeta misteriosa de los dias passados, y la Cruz colorada, que con su sacratissimo dedo me hizo su Magestad, dandomela como Encomienda, para los fines que en otro lugar he referido. Pareciòme, que verdaderamente yo estaua alli toda en cuerpo, y Alma, y lo mismo me parece agora. Dios sabe si fue assi. Entonces me dixo el Señor, que descansasse, y mirasse lo que auia en aquella Celestial Ciudad. Luego con particular luz me comunicò la vista à mi modo de su Diuino Ser. Y luego tras esto la sacratissima Persona de Christo S. nuestro, me dixo: Mira agora a mi santissima Madre. Bolui los ojos de mi Alma a mirar aquella soberana Señora, y salian della vnos resplandores de tanta gloria, que parecian mas que de mil Soles, tanto, que esparciendose por toda aquella bienauenturança, perdi de vista à los demàs bienauenturados, como quando en presencia del Sol se esconden las Estrellas. Tras esto me mandò que mirasse los Angeles, y vi aquellos gloriosos Espiritus, que eran como infinitos en el numero, y llenos proporcionalmente de vn inefable bien. Vltimamente, vi las Almas bienauenturadas, hermosissimas, y dichosissimas, sobre todo lo que se puede dezir.

Auiendo gozado de tan soberana vista, mandò el Señor à los Angeles que me boluiessen à mi rincon; y hablan-

blando ellos con su Magestad, como dificultando à mi parecer el modo de boluerme, aquel gran Señor con su omnipotencia, inclinando la grandeza de aquel Cielo, sin que yo sintiesse en mi la menor agitacion, me puso en mi lugar. Estando ya en èl, me boluiò à hablar su Magestad, diziendo: Què te parece de lo que has visto? Sabes lo que significa? Yo aunque auia entendido algo, esperè que èl Señor me lo explicasse mas claro. El qual con su acostumbrada benignidad me dixo: La escalera por donde començaste à subir, es el camino por donde se và desta vida à la eterna. Las cinco torres que topaste, son los cinco Sacramentos de necessidad. Aquella grande torre que despues viste, es mi Iglesia, à donde baxan, y negocian los Angeles la salud de los hombres; de los quales algunos se aprouechan tambien de mi gracia, y de el Magisterio de mis Diuinas inspiraciones, que saliendo de esta vida, buelan luego al Cielo, pero estas son pocas, como viste. La escalera que baxaua al lugar donde las Almas suspirauan con ansia de verse libres para gozarme, te representaua el estado de las que estàn en Purgatorio. El otro lugar, finalmente, a donde se baxaua por la escalera, que penetraua el centro de la tierra, y a donde estàn tantas Almas, como entendiste, es el Infierno. No me dixo mas su Magestad, ni yo supe si de los Christianos eran mas las Almas q̃ se condenauan, ò las que se saluauan; pero supe muy bien, y vi, que eran muy pocas las que subian luego al Cielo, y muchas las que estauan en Purgatorio, y las que padecian en el Infierno muchissimas.

Vn poco despues que auia passado este Misterio, vi vn toro de grandeza extraordinaria, que con terrible fiereza, y furia salia contra los hombres: mostraua fuera de la cara horrible tan grandes fuerças, y vigor, que segun se le representaua à mi Alma, parecia que con sola vna coz, ò vna cornada, trastornara el mundo, si Dios le diera licencia para vsar de su valentia. Arrojaua por narizes, y boca vnos vapores venenosos, con que inficionaua la gente. Estaua mi Alma con grande aflicion mirandole, temiendo, y sintiendo mucho el estrago que auia de hazer. Quando vi de repente vn grande Esquadron de Angeles, que armados le salian al encuentro, y le defendian el passo. Alegrème mucho, y dezia entre mi: O bendito sea Dios, que ha puesto remedio a este mal. Agora vereis infernal toro como os và; y si viene mi Señor èl Arcangel San Miguel, èl os pondrà como vos mereceis. Estando en esto, le acometieron los Santos Angeles, y èl a ellos, y pudo tanto, que al fin rompiò por el Esquadron, y se escapò de sus manos. Fuese corriendo con notable ligereza, dando espantosos bramidos con mayor furia y coraje, que al principio: mostraua que de hecho queria arruinar lo todo. A este punto saliò otro Esquadron de Angeles mas fuertes, y mejor apercibidos que los passados. A vista de este nueuo socorro parece que cobraua aliento mi Alma, y respiraua. Cercaron, pues, estos al toro, y començaron a herirle, dandole muchas cuchilladas por la cara, y otras muchas heridas por todo el cuerpo. Embraueciase mas el toro, y reniase en buenas, y de vna, y otra parte se peleaua con grande ardimiento: y al fin, vino tambien esta vez a escaparse el toro de entre las armas de aquel Celestial Esquadron. Sea el Señor eternamente bendito, y alabado, Amen.

Entròse por vn campo adelante, haziendo espantosos visages, bramando terrible, y corriendo desapoderadamente, hasta llegar à vna Iglesia pequeña que alli auia. Vi, que

dentro estaua vn Sacerdote diziendo Missa, y que al tiempo que este alzaua la Hostia, assomaua el toro à la puerta, y que en viendo lo que se hazia, se cayò como postrado à mas no poder. Yo reparaua mucho en esto, y dezia entre mi: Què serà? Esta maldita fiera no adora, ni reconoce de gana à mi Señor? Mas si acaso se ha desangrado, y cayò muerto? Lidiando yo con esta duda, vi gran multitud de Demonios, que se llegaron à èl, diziendole mil baldones, y zahiriendole su flaqueza. Tiraban vnos de vna parte, y otros de otra, arrastrandole; hasta que hundidos todos en la tierra, desaparecieron.

Entonces me hablò el Señor, y me dixo: Ya has visto lo que passa, Entiende, pues, que es esta la fiereza con que el Demonio persigue à los hombres, su negligencia, y mala disposicion de ellos, haze que el socorro de suyo poderosissimo que vna, y otra vez les doy de mis Santos Angeles, quede ineficaz, y prevalezca contra sus Almas el enemigo infernal, para reparo de estos daños, no ay mejor, ni mayor remedio que el vso de los Sacramentos, en particular, el de la Sagrada Comunion. Esto te significò ver al toro derribado delante de èl. Sea este Señor millares de vezes bendito. Amen.

CAPITVLO XXI.

Otros casos que en diuersas materias, y todas en enseñança mortal le passaron con el Señor.

DEl mismo año de seiscientos y veinte y cinco, son los dos papeles que se siguen. El primero de fines de Octubre: y el segundo de mediado Nouiembre. Juntarè otros dos poco despues, aunque no sè el tiempo cierto. Dize la Virgen assi.

Estaua delante de nuestro Señor pensando en mi propia miseria, y en este lodo hediondo, de que estoy compuesta; y oìa à su Magestad, que me dezia, que me fuesse con èl à sacar vn monton grande de tierra, que estaba en cierta parte. Estrañò mi Alma aquel mandato, y dandome como por desentendida, me bolui à mi exercicio, diziendole al Señor: Aqui està, mi Dios, vn Alma mentirosa, y engañadora. Dezia yo esto con vn profundo afecto, y gemido interior, porque en aquel estado se me representaua tan al viuo mi vileza, que realmente me parecia que estaua, no solo falta de todos los bienes, sino tambien colmada de todos los males. Respondiòme su Magestad: Sucederte, Marina, à ti agora lo que sucederia à vn Niño, que passando vn rio profundo, y caudaloso, en los ombros de vn Gigante, llegando à lo mas hondo de su corriente, y viendose en medio de tantas aguas, que van furiosas, y llegado à tocarle temeroso del peligro llorarìa, y daria vozes, diziendo, que me ahogo, que me ahogo; siendo cierto, que por las fuerças de el Gigante, no correria riesgo, sino que saldria saluo à la ribera. Esto es lo que passa por ti, que mirando lo pocos de tu cosecha, y los peligros de la vida mor-

mortal, te parece que corres peligro, siendo assi, que no le tienes, pues te lleuo yo en mis braços, y en ellos estàs tan segura, que no peligraràs: y assi dexa por agora esso, y vente conmigo, sacaràs aquel monton de tierra que te dixe. Y diziendo, y haziendo, me lleuò el Señor à la falda de vn monton de tierra grandissimo, y me dixo, que començasse a quitar aquella tierra. Escusauame yo, alegando mi flaqueza, y enfermedad, que no me dexauan fuerças para tan grande obra. Con todo esso animate, replicò el Señor, y en essa espuerta (vi luego vna junto à mi) ve echando tierra, y lleuando. Estando en esto, vi algunos Angeles, que cantando, y muy alegres en el semblante, y dispuestos para hazer alguna obra, se auian puesto de la otra parte de el monton: y en vnas espuertas començaron à echar de aquella tierra, y à lleuarla à otra parte. Y viendoles yo, comencè animada à coger puños de la misma tierra, y echarla en mi espuerta, y à poco que auia hecho, vi que todo el mõton se auia desaparecido. Entonces me dixo el Señor, he querido, Alma, mostrarte, que aunque parecen dificultosas algunas cosas que las Almas deuen hazer para su aprouechamiento, animadas con mi gracia, y con la ayuda de mis Angeles, si quieren poner algo de su parte, con facilidad se las hallan hechas despues. La falta està en no querer aprouecharse de mi gracia, para mortificar su voluntad, y vencer los vanos miedos que se le representan; y con esso, ni vencen sus siniestros, ni alcançan aprouechamiento en las virtudes. Esto me enseñò el Señor, el sea bendito.

En aquella ocasion que en otra parte escriui, quando por Nouiembre de mil y seiscientos y veinte y cinco, me mostrò el Señor en el Cielo algunos secretos suyos. Vi tambien vn rio cristalino, y caudaloso, que passaua muy cerca del lugar à donde estàn las Almas bienauenturadas de los Niños que murieron con la primera gracia. Parecíame este rio vna cosa muy Celestial, y Diuina; y à la manera que en el rigor de el Inuierno suele auer en las margenes, y riberas de los rios de acà algunos trechos de agua helada; assi por aquellas riberas de este sagrado rio à lo largo estauan vnas como cintas muy lucientes, eran como plata, oro, y diamantes. Estando yo con grande gozo mirando este rio, y sus hermosas margenes, oì como de lexos muy dulces, y sonoras musicas de Angeles, y juntamente vn ruido de golpes, à la manera que se suelen oir en los labaderos quando se laba ropa. Mirè, y vi, que entrambas riberas estauan los Angeles labando vnas como tunicas, y ropa blanquissima, aunque vnos la sacauan mas blanca, y hermosa que otros. Admirème mucho de este espectaculo, y dezia entre mi: Valame Dios, que querrà dezir, que los Angeles hagan oficio de labanderos? Dixome entonces el Santo Angel que me guiaua. Este rio, hermana, es figura de la sangre de Iesu Christo nuestro Señor, que derramò por los hombres, y se comunica à las Almas, mediante el Sacramento de la Penitencia. El qual ministran los Sacerdotes, que por la alteza de su oficio, se te representan como Angeles de el Señor. Vnos sacan las Almas mas blancas que otros, conforme à la disposicion que los penitentes lleuan, y el modo con que se aprouechan de este Sacramento.

Auiendo visto este Misterio, me dixo el Angel: Ea, Alma, vamonos, que es ya tiempo, y te lleuarè à tu rincon. No Señor Angel dixe yo, aguarde por reuerencia de Dios vn poquito, dexeme ver esto bien. Norabuena, respondiò el santo Angel, mirale à tu gusto. Mirè por todo aquel rio, àzia donde iban sus corrientes, y parecíame, que rodeauan todo el mundo:

y allà lejos vi muchos Paganos, hõbres sin Fè, y entre ellos algunos Demonios, aunque pocos, que como los tienen ya posseidos, parece que los dexan al descuydo. Estos Infieles no se labauan en el rio, antes intentauan echar en èl inmundicias; pero a la manera que los rayos del Sol, aũque passen por lugares inmundos, se quedan limpios, y resplandecientes: assi aquellas aguas no recibian daño de quanto asqueroso les arrojauan, sino que quedauan tan puras, y cristalinas como de antes. Con esto nos partimos de alli, aunque yo apenas podia apartar los ojos de aquellas bellissimas cintas, que como al principio dixe, se tendian à lo largo de aquellas riberas, y el Angel me dixo, que eran figura de las tres virtudes Fè, Esperança, y Caridad. Eternamente alaben todas sus criaturas à tan bueno, y poderoso Dios, Amen.

Pocos meses despues, estando en oracion, y en el exercicio mas ordinario en mi, que es el conocimiento de mis faltas, y propia vileza, junto con entrañables deseos de acertar cõ la Diuina voluntad, vi como de lejos que venian algunos Angeles (à mi parecer eran cinco) distantes algo vno de otro, caminauan con vna santa alegria, y traian en los ombros vn talego grande, y lleno; y aunque me admirò la vista, procurè apartarla de alli y quedarme con nuestro Señor en mi exercicio. Pero quando el Señor quiere de hecho mostrar el Misterio, que representa, no aprouechan humanas diligencias. Y assi aunque mas procurauа diuertirme, me hizo su Magestad aduertir à la vision que se me proponia. Llegò pues, el primero de aquellos Santos Angeles cerca de donde yo estaua, y descargando aquella forma misteriosa de talego, le vaciò en el suelo, haziendome parente vn preciosissimo Tesoro de plata acendrada, oro finissimo, ricas perlas, y piedras preciosas de diuersas figuras, y colores, y todas de inestimable valor. Hecho esto, se boluiò cantando Hymnos, y alabanças al Señor. Por este orden llegaron cada vno de por si los otros, que en vaciando las riquezas de su talego se boluian cantando. Estaua yo como suspensa viendo aquel monton grande de tantas preciosidades y alegre, y consoladissima, entendiendo con luz Diuina, que eran figura, y significacion del valor de las obras virtuosas, y acciones heroycas que los Iustos, y verdaderos seruos de Dios hazen en su seruicio. Tenia como enclauados los ojos de mi Alma, y parece que no podia apartarlos de tan hermosa, y agradable vista, quando de repente vi, que al redor, y como a la orilla de todo aquel riquissimo Tesoro, se leuantaua vn humo sutil de indecible, y suauissimo olor, que nacia de vn fuego igualmente fuerte, como suaue, que poco à poco iba abrasando, y consumiendo aquel preciosissimo monton. Con esto crecia mas, y mas aquel humo delgado, y vapor soberano, y subia, aunque blandissimamente, tan alto, que me pareciò que llegaua como al olfato del mismo Dios, y que este Señor se agradaua sumamente en èl, y lo atestiguau a à sus Celestiales Cortesanos. Fue subiendo este espiritual humo, ò este espiritu, como evaporado mas y mas en el mismo Dios, hasta que pareciò que en el mismo Señor se perdia de vista, y desaparecia. Finalmente, el Tesoro todo se comunicò, de suerte, que casi no dexò rastro, ni señal de lo que auia sido.

No podrè explicar con palabras mias la admiracion que me causaua esta vision, que era tanto mayor, quanto menos entendia su Misterio. Tuuome nuestro S. en esta perplexidad; y duda de la significacion de lo que auia visto, y luego me dixo: Mira, Marina, bien sabes tu, que el oro fino se cria en las minas de la tierra, y alli se conserua, de donde despues le sacan, y entre-

gan

gan en las manos del sabio Maestro, que le ha de purificar en la fragua vna, y mas vezes si fuere menester para fabricar del vn vaso rico, ò vna joya preciosa, que pueda seruir à la mesa, ò cuello de algun Rey. Pues assi pas sa en la obras santas de mis fieles siervos. El oro de sus virtudes se cria, y conserua en la tierra vil de vn natural flaco, que parece que las cubre, y escõde; porq̃ con las faltillas casi naturales que ven en si, ahondan profundamente en el conocimiento propio de su vileza, y se humillan hasta el abismo, singular medio para que las virtudes crezcan mas puras, y se conserven mas solidas, al modo tambien cõ que la nieue se conserua, y perseuera mas pura, y mas entera metida entre lo flaco de la paja. Sabe tambien, que estas faltas, y defectos naturales de mis amigos, son en mi acatamiento, como las pajas delante de vn fuego inmenso; porque con los actos de humildad, y el incendio del amor Diuino que yo les comunico, se abrasan, y consumen todos essos defectos, y sus virtudes quedan mas acendradas, puras, y espiritualizadas. Por esso viste, q̃ todas aquellas riquezas à poder de aquel suaue, y eficaz fuego, se conuertian en aquel humo espiritualissimo, y suauissimo; y aun este despues subiendo mas, como mas espiritualizado se te perdiò de vista, quedando como transformado en mi, que es la suprema perfeccion de las Almas, que à mi me agrada tanto. No ves tu, que de diuersas flores olorosas echadas en vna alquitara, parece q̃ perdiẽdo ellas su propio ser cõ la virtud del fuego, sale vna sola agua, que por su precioso, y suaue olor, la llamais vosotros de Angeles? Pues assi es acà, que estando el Alma rica, con muchas, y diuersas virtudes, el fuego de mi espiritu viene à producir vn afecto simplissimo y vnitiuo, que sumamente me regala. Bien huele vn pebete quando primorosamente conficionado, se llega à las narizes assi entero; pero es sin comparacion mayor su fragrancia, quando cõsumido con el fuego, se conuierte en humo, que se adelgaza, y espiritualiza mas. Esta es, Marina, la significacion del Misterio que te mostrè, y tan suspensa te tuue: hetelo mostrado, y explicado, para que se entienda, que en las obras santas, yen los buenos afectos de mis fieles siervos, por mas que parezcan preciosos, siempre ay que purificar, y les voy yo purificando por el amor que les tengo: y ellos deuen mirar siempre la mayor perfeccion en lo que obran; pues son tantos los grados de ella a que pueden subir, y à que deuen anhelar. Quedate agora en paz, y descansa en mi.

Al acabar el Señor su Diuino razonamiento, me quedè del todo suspensa; y quando bolui en mi no acaba ua de darle infinitas gracias por tan soberana enseñança. Oluidòseme de dezir, que entendi con luz Diuina, que el venir los Angeles igualmente cargados, y alegres con aquellas riquezas, era darme a entender la mucha parte que tienen, y lo mucho que nos ayudan en el negocio de nuestro aprouechamiento. Sea el Señor millares de vezes bendito, Amen, Amen.

Todas las comparaciones con "
que nuestro gran Dios explicò este "
Misterio à Doña Marina, son tan "
admirables, y propias como suyas. "
El sea eternamente glorificado, "
que se dignò de comunicarnos tan "
soberana Doctrina, y con tan claros "
terminos explicada, q̃ la puede per- "
cibir el mas ignorante. Solo aduier- "
to para nuestro consuelo, y para en "
cargar el espiritu con que se deuen "
los Santos Padres, y Sagrados Doc- "
tores estudiar; que todas ellas (sino "
es vna) se hallan en sus escritos, ò "
las mismas, ò poquissimo diferen- "
tes. Y si este lugar lo pidiera, lo pro- "
bara clarissimamente con muchos "
testimonios de donde se saca, que "

" habla el Señor por los suyos, y escriuen enseñados dèl; y que deprẽderemos dellos lo mismo que de el " Señor, si los leemos con deseo de " entenderlos, y sumarlos para prouecho de nuestros proximos, y no con " curiosidad, y hipo de sacar agudezas " friuolas, y tal vez falsas. Solo la cõparacion de la nieue conseruada en " paja, no se me acuerda auer leido " en los Santos; pero es tan propia, y " acomodada à vn Alma Española, " que lo abria visto muchas vezes, q̃ " no se pudiera pensar al proposito " otra mas cabal. Quiera el Señor " que no se malogre por nuestra culpa, tan importante, y regalada doctrina. Prosigue nuestra admirable " Virgen con otro papel.

Al principio de Enero del año de seiscientos y veinte y seis, vi algunas vezes al Señor puesto en vna Cruz; y particularmente la vna dellas vi, que desclauando el braço derecho, y tomando con su sagrada mano vn açote, à manera de latigo, se le echò encima del braço de la Cruz. Procuraua yo cõ mi temor diuertirme, y aun persuadirme que podia ser imaginacion mia, q̃ mas verdadera vision; porque no se proponia tan clara à los ojos del Alma, ni tan de asiento como otras; pero despues de algunos dias me dixo el Señor. No fue imaginacion tuya, sino vision verdadera la que tuuiste. No entendiste entonces el Misterio, y agora te le quiero declarar. Acuerdate que padecias en aquel tiempo no pequeño trabajo, nacido de la contradicion que haze à tu natural el de aquella persona que sabes, y que tan de cõtinuo te exercita. Quise, pues, con lo que viste significarte dos cosas, en aquella accion de echar el latigo sobre mi Cruz. La vna, que della recibẽ valor las Cruzes, açotes, y trabajos de mis seruos; y que vnidos con ella, serán bien remunerados; y que de la misma tambien reciben aliento para padecellos con paciencia, como yo te la doy à ti. La otra, que todos los trabajos que todos mis seruos han padecido, padecen, y padeceràn, los tomè yo sobre mi, y passè por ellos, probando la pena, y amargura que en ellos se halla. Y assi, aun como experimentado los miro con grande compassion, y les ayudo en todas sus tribulaciones. Quedò mi Alma alentada, y consolada con estas palabras de su Señor. El sea bendito por la benignidad dulcissima de su amoroso coraçon.

Luego à la entrada de Febrero siguiente, estando afligida, y lastimada con las nueuas que venian de las inundaciones de Seuilla, y Salamanca, y con la perdida de tanta hazienda, y gẽte como auia padecido; compadeciẽdome tiernamente de los trabajos de mis proximos, y encomendandolos à Dios con todo el afecto, vi al Señor, que con grande caricia me llamaua, diziendo: Muy fatigada estàs, Alma, vente conmigo, y descansaràs. Ay Señor mio, respõdi yo, à donde quieres q̃ vaya, dexando à mis proximos con tan grandes trabajos? Hijos tuyos son redimidos con la sangre preciosa de mi Señor Iesu Christo. Quiero con tu licencia estarme con ellos, y padecer con ellos. Ven, replicò el Señor, y en esso mismo veràs algunas cosas que te seràn de consuelo. Bolui à suplicalle me dexasse entre los que padecian; porque la lastima que en semejantes ocasiones tengo à mis proximos, y la compassion de lo que padecen, me lleua tanto, que à trueque de ayudarles tantico, perderè de buena gana todo quanto bien temporal se me puede ofrecer en esta vida. Vltimamente vsando el Señor de su poder, me lleuò à la Celestial Ierusalen, y me enseñò algunas Almas que poco antes auian entrado en aquella dichosa Ciudad, y eran de aquellos que se auian anegado en las inundaciones de los lugares dichos. Estauan hermosissimas, y contentissimas, como las que gozauan de aquel sumo bien. Entonces me dixo

el

el Señor: Mira, no pienses que todos son rigores, que misericordias son tambien las que vsè. Las Almas que aqui ves se han saluado por este medio; y corrieran gran peligro de perderse, si estuuierã mas en el mundo. Y mi Eterna Prouidencia, con mi piedad, previno essos lances, sacandolas de la vida mortal estando en gracia mia, y con los que se condenaron vsè tambien de misericordia; porque si viuieran mas, multiplicaran sus culpas; por las quales merecieran mayor pena de la que agora padecen. Oì lo que el Señor me enseñaua, y venerando sus altissimos juizios, alabè su inmensa misericordia.

De ai à diez dias, poco mas, ò menos, oì vn ruido de atambores, que tocauan al alma. Alterème al principio, y dième pena; pero viniendose poco à poco acercando adonde yo estaua, me sossegue; porque echè de ver que el sonido era apacible, que ay grande diferencia de este al ruido que hazen las caxas, y atambores de los demonios, que vno es apacible, y otro espantoso, y pone grima. Vi, pues, que era vn lucido esquadron de Santos Angeles, todos muy bien armados, y que iban marchando en busca del Enemigo. Llegaron donde estaua otro Esquadron de Demonios, los quales huyeron con gran presteza; estauan à las riberas de vn lugar donde auia mucha agua; no discerni si era mar, ò algun grande, y espacioso lago, pero vi, que los Demonios metiendose debaxo de dichas aguas, leuantaron tanto, y con tan grande alboroto las olas, que parecian torres. Iban los Santos Angeles tras ellos, como en el aire por encima de las olas, hasta que saliendo los Demonios de la otra parte de la ribera, los fueron siguiendo aquellos Celestiales Espiritus, y los ahuyentaron de manera, que no los vi mas. No entendi otra cosa mas de lo que he referido; pero todos estos dias me dà nuestro Señor à entender las grandes ansias que los Demonios traen de hazer mal à los hombres. Su Magestad por su misericordia se compadezca de nosotros, que le tienen muy irritado nuestras culpas: y assi por estos mismos dias, à qualquiera parte que boluia los ojos de el Alma, via à Iesu Christo bien nuestro Crucificado; y reparando yo mucho en ello, me dixo el mismo: Assi estoy en los coraçones de los hombres, que me tienen como crucificado.

Tambien vn dia de estos vi en mi aposento tres personas, que vnas vezes me parecian que eran dos hombres, y vn Demonio, otras vezes dos Demonios, y vn hombre. todos dezian, y hazian abominables maldades. Estaua yo con estraña admiracion viendo tan maldito espectaculo. Deseaua con todas diligencias euitarlo, pero no podia, y no sabia entender como podia ser que fuessen hombres, y Demonios juntamente. Entonces me dixo el santo Angel de mi Guarda: Hermana, en esto se dà à entender, y se te enseña, q̃ ay algunos hombres tan poseidos del Demonio, que cometen tan grandes pecados, y con tanta malicia, como si fueran Demonios, y que los Demonios se aprouechan de la proteruia, y malicia de algunos hombres para obrar por ellos de modo, que sin perder estos su libertad, sino antes aumẽtando su desverguença, hazen à vna, y vnas mismas maldades con los Demonios. Y mira, quando ay en la Republica algunos hombres destos, prouocan grandemente la ira de Dios cõtra si. Esto me dixo el Santo Angel, socorranos el Señor por quien èl es, Amen.

Lo que este Santo Angel enseñò à Doña Marina es lo mismo que los Santos Padres, y Sagrados Interpretes enseñan sobre aquellos lugares del Euangelio, en que Christo bien nuestro llamò hijos del Demonio à los Iudios, y à Iudas Demonio: y de quien San Iuan dize, que

" que reveſtido del Demonio que ſe
" le entrò en el coraçon, oſsò vender
" à Chriſto. Ay de los que llegan à tan
" refinada malicia, à proteruia tan du
" ra, que viuen de ſuerte, que ya ſus
" obras, y palabras no llegan à dife-
" renciarſe de las que dizen, y hazen
" los miſmos Demonios, en cuyos
" abominables efectos no puſo mas
" caudal de malicia, mayores intentos
" de la Diuina ofenſa, vn infernal eſ-
" piritu, que vn coraçon humano. Re-
" medie el Señor, y ataje por ſu
" precioſiſsima ſangre tan enorme
" manera de precipicio.

CAPITVLO XXII.

Proſigue lo miſmo.

POr el mes de Iunio del año de mil y ſeiſcientos y veinte y ſeis, dia de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo, vi à Ieſu Chriſto Señor nueſtro, que me dixo: Ven Alma conmigo, y deſcanſaràs vn poco. Y luego de hecho me lleuò ſu Mageſtad à vn ſala muy hermoſa, y alli ſe començò à paſſear, lleuandome à mi à ſu lado. Diò dos, ò tres bueltas por ella, à viſta de innumerables Angeles, que eſtauan al rededor de la ſala. Daua yo con grande confuſion, y verguença mia los miſmos paſſeos con el Señor, aunque ſu Mageſtad me moſtraua muy apacible roſtro; y para quitarme el encogimiẽto, me puſo dos vezes ſu ſagrada mano ſobre el ombro. Deſpues ſe ſentò con grande Mageſtad en vna ſilla, y yo à ſus ſagrados pies con el miſmo encogimiento, y verguença que antes. Poco deſpues leuantandome en pie, vi vn fiero Demonio apartado vna buena diſtancia del lugar donde eſtauamos. Era terrible ſu viſta; tenia muchas cabeças, que ſalian todas de vn cuello Hablaua pidiendo cierta coſa à Ieſu Chriſto Señor nueſtro, pero no le entendia yo, porque parecia que lodezia entre dientes, y ſin diſtinçion de palabras. De aquel donde le auia viſto, ſe paſsò àzia las eſpaldas del miſmo Señor, y entendi, que le pedia licencia, para dañar à ciertas perſonas. Pero el Señor con ſuma grauedad, y como indignado, le dixo: Vete de aì, contentate; con que por la mala diſpoſicion que otros tenian, y por auerſe hecho ſordos à mis vozes, llenandoſe de ſus antojos, les arrojè fuego del Cielo, y echè ſus Almas en el Infierno. Con eſta reſpueſta ſe fue el Demonio muy deſpechado, yo me quedè penſando como eſto tenia correſpondencia con lo que vi los dias paſſados de aquellos à quien la Diuina Iuſticia auia caſtigado.

" Alude Doña Marina al papel que
" dexo eſcrito en el capitulo 5. de eſte
" ſegundo libro, vnoſotros ſaquemos
" para nueſtra enſeñança, quan indig-
" na coſa, y quan ciego engaño es ha-
" zer aliança con eſte infernal enemi-
" go, que induciendonos con alhago
" à la culpa, ſolicita luego con terri-
" ble crueldad que ſe apreſure la pe-
" na para atajar el remedio à la en-
" mienda. Otra viſion tuuo eſta Vir-
" gen (y ſegun ſe colige del computo
" de los papeles, conjeturo que fue
" el vltimo año de ſu ſanta vida) à
" donde en vna figura ſimbolica muy
" ſemejante à la que el Demonio to-
" mò en la viſion paſſada, le moſtrarõ
" el infernal eſpiritu de la ſoberuia
" con los vicios que dèl proceden; y
" juntamente, el ſocorro que el Señor
" embia à ſus amigos para vencerle.
" Aduiertaſe, que venia el Demonio
" reveſtido de la veſtia que aqui ſe deſ-
" criue, como ſe colige del miſmo pa
" pel que la Virgen dexò eſcrito, yex-
" preſſamente lo nota à la margen el
" Padre Miguel de Oreña, cuyas no-
" tas eran ſiempre comunicadas con
" ella. Aprouecharànos mucho la vi-
" ſion para conocer, y huìr el cõtagio
" deſte afecto, para amar, y ſeruir à vn
" Señor, que por medio de ſus Ange-

" les tanto cuidado tiene de socorrer
" à sus siervos, que para todo esto ha
" llaremos aqui grande enseñança
" Refiere Doña Marina el sucesso de
" esta manera.

Vna mañana destas, estando en mi ordinaria oracion, fue creciendo en mi Alma extraordinariamente el afecto de mi desprecio, à la luz grande que el Señor me daua de mi propio conocimiento. Iba mas, y mas ahondando en esta noticia, con la qual llegò à parecerme que estauan en mi sola todos los defectos, faltas, y culpas que podia auer en todas las criaturas, porque quando mi Alma llega aqui; como està toda metida en despreciarse, no parece que mira las cosas con los ojos de la razon, sino con los del afecto: facilmente cree todo lo que en orden a su abatimiento se le representa. Particularmente, ahondaua en materia de soberuia, y dezia: No es posible, sino que en lo hondo de mi Alma està aquella mala, y peruersa raiz de la soberuia, que brota de sì tan malas ramas, y lleua peores frutos; y que yo en esta parte tengo grandissimas faltas y defectos. Yañadia: Esto en mi opinion, Dios mio, es ciertissimo, y pues tu, bien mio, eres mi Medico, y mi salud, curame, Señor, y saname de esta lepra, y mal contagioso. En esto estaua, quando boluiendo los ojos del Alma; vi algo lexos de mi vna mala vestia grande, y fierissima: tenia en vn solo cuello siete cabeças, y en cada vna su rostro abominable, que aunque en algo se parecian entre sì, eran en lo demàs de muy diferentes modos y especies. Hazia esta infernal vestia diuersos visages con aquellas siete cabeças, y mouialas espantosamente. Con la vna tristissimamẽte gemia; con la otra lloraua, parecia que se queria alegrar con la otra; y con otra leuantaua vn grito terrible, y assi las demàs todas con terrible diuersidad de afectos, y figuras.

Conoci con luz interior, que era representacion de la soberuia, y de todos los vicios, y culpas que ella trae consigo. Y como mi Alma estaua en el exercicio que arriba dixe, y viaquella infernal bestia delante de mi no se puede explicar el temor que me causò; gemia de lo profundo de mi coraçon, y daua interiores gritos, diziendole al Señor: Dios mio, y Señor mio, mira por quien eres, que me quiere tragar esta bestia: ven presto, mi Dios, y librame della. Luego boluiendome a mis Señores los Angeles, y en especial al de mi Guarda, los inuocaua à todos, y les dezia: Vengan mis Señores, vengan todos muy aprisa por amor del Señor de la Magestad; miren aquella infernal bestia, no se detengà, que me tragarà, destruyanla mis Señores, y matenla en el nombre de el Señor, y con su Diuina virtud. Explicaua yo con este modo de temor, y miedo de no ser tragada de aquella bestia; el temor que tenia de que el espiritu de la soberuia no me acometiesse, y hiziesse caer en algun pecado de arrogancia, contra la fidelidad que deuo al amabilissimo Dios, y Señor mio. Viendo mis Señores los Angeles la fatiga, y congoja grande de mi pobre Alma, se llegaron todos diez con grande prisa à mi, y rodeandome por todos lados, con grande caridad me dixeron: Què has Alma? Què has? No te aflijas, ni temas de ninguna manera, que no ay de que; porque el Señor es defensor tuyo, y nadie te podrà contrastar, ni ofender: no temas, que aqui estamos en tu guarda, y no te dexaremos jamàs; y lo que pretende esta mala bestia, no es mas que espantarte, y afligirte; pues sabes tu, que no permite el Señor por su bondad, que llegue à ti afecto, ni pensamiento de soberuia.

Mucho se consolò mi Alma con lo que mis Señores los Angeles, y en especial, el de la Guarda, me dixeron, y estando assi vn poco, me dixo este: buelue los ojos al lugar donde està la bes-

bestia, y mira lo que passa. Hizelo assi, y vi que baxaua del Cielo vna Capitania de Angeles bellissimos, y fortissimos, todos armados, vnos con arcabuzes al ombro, y otros con lanças en la mano; dispararon aquellos contra ella, y luego estos cercandola, se fueron llegando cerca della, y cogiendola en medio, la alancearon, y mataron, y deshizieron. Y alcançada tan gloriosa victoria, se boluieron à la Celestial Ierusalen, adonde adorando à la Diuina Magestad, confessauan auer recibido deste gran Dios la virtud, y fortaleza. Entonces boluiendose à mi los Angeles mis Señores, me dixeron: Estàs agora consolada? Estàs contenta Alma? Mira, sabe que assi libra Dios, y aparta de los pecados, y preserua de las culpas à los que le temen, y aman de coraçon: assi destruye, y confunde à los que les son incentiuos de maldad. El sea bendito para siempre, y tu descansa agora Alma en tu Señor. Con esto se apartò cada vno destos mis Señores a su lugar, y yo quedè bien consolada, y alentada en mi Dios, que sea eternamente alabado por sus obras, y misericordias, Amen.

Por Agosto de seiscientos y veinte y seis, vispera de San Lorenço, vi vn trono de gran Magestad, à donde assistia el Señor: delante de èl, como à vn lado, estaua vna gran multitud de pobres: y al otro lado vn numero gran de de ricos. Los vnos, y los otros aguardauan para pedir algo al Señor. En el espacio que auia entre esta gente, y aquel soberano Trono, se andaua passeando vn Angel muy superior, y de grande autoridad. El qual llegandose à los pobres, les dixo? Què pedis vosotros? Señor, respondieron ellos, pedimos comida, vestido, y lo demàs necessario para passar la vida. El Santo Angel, aunque con rostro seuero, pero con tono blando en la voz, les dixo: Y como no pedis lo principal? Y luego passando àzia donde estauan los ricos, con vn modo mas aspero, les preguntò. Y vosotros que pedis? Ellos mudaron el color, y començaron à temblar, y mostrauan que si pudieran, querrian huìr; pero no podian: entendia yo que como presos los tenìa alli la Diuina virtud. Vltimamente, apretàdoles el Angel à que respondiessen, dixeron: Pretendemos priuança con Principes, Oficios, Dignidades, y riquezas, y estas cosas pedimos. No les respondiò nada el Santo Angel; pero miròlos muy airado desde su Trono el Señor de la Magestad, y dixoles: Mirad lo que hazeis, que sino buscais, y pedis el biẽ de vuestras Almas, yo os echarè mi maldicion para siempre. Boluiòse luego à los pobres con semblante menos seuero, y como quien se compadecia de su ignorancia, y miseria, les dixo: Buscad à Dios, y guardad su Ley, que esso que pedis, se os darà cumplidamente, no como paga principal, sino como añadidura. En este punto se me desapareciò la vision.

Añade Doña Marina en este mismo papel otra visiõ, que al otro dia, que fue el de san Lorenço, tuuo y parecìome juntarla con la passada, porque parece como confirmacion de la palabra que el Señor diò à los pobres, de que buscandole à èl primero, lo temporal necessario se les añadiria. Pobre, y mucho, fue Doña Marina, y no solamente la traxo el Señor limosnas para remediar su necessidad, sino que la hizo como depositaria para socorrer à otros muchos. Fueron innumerables los à quien ella socorriò. Casò honradamente algunas Doncellas, à muchas mas entrò en Religion, dandolas à todas dote competente. En tiempo de hambre, y necessidades publicas, la llenaua el Señor de limosnas, para que por ella, como por arcaduz, se deribassen al Pueblo necessitado. O alta, y ocultissima Prouidencia de nuestro gran Dios, que se vale de vna pobre viejecita

para

" para remediar à tantos pobres, y
" parece que busca trazas, y artifi-
" cios en esta materia, quien facil-
" mentè puede criar, y enriquezer
" mil mundos: yà hablamos de esto
" más largo en otra parte. Aqui so-
" lo añado para nuestra enseñança
" la vision breue que dixe que ella
" refiere assi.

Luego al dia de San Lorenço pedia yo al Señor con encendidos afectos que me hiziesse muy pobre, y que no me embiasse tantas limosnas, que aunque por su misericordia se gastan bien; vengo yo à no padecer las necessidades que tuue en otro tiempo. Proseguí en mi oracion con otros afectos varios, y concluí, diziendo: Deseo, mi Señor, que à la manera que dizen que la culebra entrando por el abujero estrecho de vna piedra, se renueua, dexando el camison viejo: assi yo tambien me renouara, quedando mi Alma de todo punto delante de ti con vn amor tuyo sincerissimo, sin mezcla de cosa alguna terrena. Estando en este exercicio, me mostrò Dios nuestro Señor à mi Alma, tan en si misma, como si auiendo entrado yo por algun lugar muy estrecho, huuiera quedado ella sola, y dexado totalmente todo lo que es cuerpo, y todos sus terrenos afectos, sacando solo consigo vn puro deseo de agradar, y seruir à su Dios en todo, y por todo. Yo no sè como es esto; que siendo assi, que yo via mi Alma con la pureza que acabo de dezir por otra parte, viendo que vn Santo Angel la tomaua con sus manos, muy sin mentir le dixe: Santo Angel, no haga tal, no la toque, no ensucie sus puras manos con cosa tan mala. No, no me ensuciarè, respondiò el Angel. Teniendola, pues, assi, se conuirtiò en vna Palomica muy blanca, à la qual puso luego en las manos de el Señor, y que su Magestad la regalaua, y mostraua complacerse mucho en ella. Boluiòse entonces à mi este gran Señor, y dixome: Recibe las limosnas que vienen, y estense ai, que yo sè para que las quiero, y el para que las hazen las personas que las dàn. Quedème luego en vna vnion apretadissima con el mismo Señor, hasta que passò à ella, me hallè en mi rinconcillo. Su Magestad sea bendito, y alabado. Amen.

Aunque Doña Marina dize, que no sabia como estaverse por vna parte con tanta pureza en las manos del Angel, y por otra reconocerse por tan asquerosa, el que con verdad temia el poder mancharle; con todo esso bien entendia se compadian: que como el conocia, que toda la pureza, y hermosura de su Alma, era don recibido de Dios, mirauala como cosa agena, y solo tenia por propios los defectos, y manchas que de suyo, y dexado en si mismo tenia su natural. Los pecadores son los que por viuir, como dize el Apostol, en tinieblas, truecan en esta materia los juizios, y sin ver lo hediondo de sus manchas, qualquiera bien que reciben de las Diuinas manos, se lo atribuyen à si mismos. La obscuridad que en semejantes materias padece el mundo, nos dexò ella escrita en vn membrete de el año de mil y seiscientos y veinte y ocho, el dia diez y nueue de Febrero, à donde dize assi.

Hallème esta mañana, como sola, y à escuras en mi aposento, y dixe: Ay Dios, que estoy à escuras, y sola! Sentì luego à la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, que me respondiò: No estàs sola, que aqui estoy yo contigo. Señor mio,

bolui yo, no te veo bien con esta obscuridad. Luego me verás, dixo el Señor. Y à este punto le rodeò à su Magestad vna luz bellissima, como de rayos, y lo mismo à vnos Santos Angeles que con èl estauan. Con la qual el aposento quedò clarissimo, y pude ver muy bien al Señor, y al Santo Padre Luis de la Puente, que estaua cabe mi; à quien dixe: Santo bendito, què, estauas tu aqui, y no te via? Y el Señor me dixo: No estaua aqui Luis, hermana, que agora vino. Leuòme el Señor por medio de vna profunda obscuridad, hasta llegar al Cielo, à donde vniendome à su Diuino Espiritu, me diò por su misericordia grandes noticias de su Diuino Ser, y de el modo con que beatifica à los Celestiales Cortesanos, como otras vezes he dicho. Estaua yo despues como admirada de la nouedad de aquel obscurisimo camino, por donde esta vez me lleuaron, y entonces me dixo el Señor: Quise significarte el estado presente que agora tiene el mundo, à donde todo es obscuridad, y tinieblas. Su Magestad sea bendito, y nos dè su luz. Amen.

(§)

CAPITVLO XXIII.

Algunos auisos que esta admirable Virgen dexo escritos, para acertar en el camino de la virtud.

DEspues de auer escrito las visiones, que en materia de enseñança moral, tuuo Doña Marina de el Señor, me pareciò poner aqui algunos auisos, y documentos para el mismo fin, que ella diò à diuersas personas, que estàn llenos de Celestial sabiduria; como sacados de vn pecho, à quien su Magestad comunicaua tanta luz, y seruiràn de singular estimulo para seguir, y aprouechar en el camino de la virtud à todas las personas que los leyeren, y en especial, à sus santas hijas de el Sagrado Conuento de Santa Brigida, y à los demàs que con la Diuina Gracia esperamos se fundaràn de su Religiosissima Orden. En vn papel, pues, que escriue à las deuotas hijas, y compañeras que entonces tenia consigo, y proseguia encaminar à altissima perfeccion, dize assi la Venerable Virgen.

Carissimas hermanas mias en el Señor Dios nuestro, para que vuestras Almas sean digna morada de este grande Dios, y Señor, y tenga èl en ellas sus delicias, como èl mismo lo dize: Yo en su nombre os ruego humilde, y encarecidamente, que le purifiqueis la morada, y le apareje is el retrete de vuestros coraçones, à donde este Señor de la Magestad se ha de aposentar. Mirad, que es Amante, pero muy zeloso de la pureza, y limpieça del coraçon. Para fundar, pues, con su Diuina gra-

gracia vn soberano edificio de solidas, y perfectas virtudes, que son el adorno de este dichoso talamo, donde descansa el Celestial Esposo. El primer fundamento, será la zanja, y sacar la tierra de los ruines afectos y passiones de nuestra Alma, y en su lugar poner las piedras fundamentales, y firmes de el propio conocimiento, humildad, y desprecio de nosotras mesmas, juntando Fè y confiança viua en nuestro Dios, y Señor, que acabará, y perficionará en nuestras Almas la obra que ha començado por su sola bondad, y misericordia infinita. El sea bendito.

Hecho esto, que es como auer echado el fundamento, aueis de ir, hermanas carissimas, trabajando, y como poniendo el labor de vuestras manos, como mejor supieredes, y pudieredes, mortificando las passiones de el Alma, y sus inclinaciones, arrancando las malas raizes, y plantando generosas plantas, que lleuen fruto agradable à los Diuinos ojos. Los de vuestras Almas estèn siempre atentos, y fixos, quanto os fuere posible en aquel Sol clarissimo de el Diuino Ser, que à la luz de sus soberanos rayos trabajareis con singular consuelo, presteza, y aprouechamiento. Nunca, hijas mias, me perdais de vista à este Diuino Señor. Entended, que es la Estrella resplandeciente, el Norte Diuino, que nos há de guiar, y que sin el errarémos sin duda el viage. Nauegamos, hijas, por el mar tempestuoso de el mundo, donde son tantas, y tan terribles las olas que combaten el navio de nuestra Alma. Y solo con esta guia podremos al fin de la nauegación llegar à tomar puerto seguro en aquella Celestial Patria, que es la tierra de los que viuen para siempre en el Señor Dios de la Magestad, que le dà luz, y beatifica à toda aquella soberana Ciudad, en la qual por su bondad, y misericordia infinita quiera èl que todos nos veamos. Penfad esto, hermanas mias carissimas, y obrad assi, que este exercicio es prouechosissimo para el Alma, y dèl se agrada muchissimo nuestro Señor. Sea èl bendito millares de millares de vezes, Amen.

En otro papel con admirable espiritu pone tres puntos, cuya consideracion grandemente adelantan al Alma para alcançar la perfeccion que desea. Y añade luego tres medios muy eficaces para que este exercicio se haga con el feruor, y cuidado que se requiere.

En nombre sea de nuestro Señor Iesu Christo, y de su Santissima Madre. Pidieronme mis compañeras con mucha instancia, que les dixesse, y platicasse alguna cosa de nuestro Señor para el aprouechamiento de sus Almas, juzgando, que como las trato, y conozco, les seria esto de mucha importancia. Rehusèlo mucho, y escusème, pareciêdome auia hartos libros de què podian mejor deprender lo que deseauan: assi se lo dixe, y añadi, que hablarles en forma de platica espiritual, ni era de mi inclinacion, ni venia à proposito, por ser yo muger, y poco espiritual. Supolo mi Confessor, y mandòme concediesse à mis compañeras lo que con humildad, y buen espiritu me pedian; ò fuesse de palabra, ò por escrito, para que ellas lo tuuiessen à mano, y se aprouechassen mas. Con esto me fue fuerça escriuir estos breues renglones, diuidiendo la materia en dos partes, ojala sea à gloria de el Señor, y de su Santissima Madre, que sea eternamente alabado.

Carissimas hermanas, y amigas

mias en el Señor, para que vuestras Almas, à gloria de nuestro gran Dios, medren, y crezcan con mas presteza en su aprouechamiento. Yo os ruego por el Señor Dios nuestro, à quien vuestro coraçon desea amar, y seruir, considereis con atencion, y traygais siempre delante los de ojos de el Alma tres cosas, ò puntos, que os serán de grande vtilidad para el fin que os he propuesto.

El primero, es, ahondar con la consideracion en la miseria, y nada de que fuimos hechas, y lo nada que valemos sin los auxilios de la Diuina Gracia, despreciarnos, humillarnos con esta verdad, hasta el poluo de la tierra, que es nuestro propio lugar, donde auemos de boluer.

El segundo punto, considerar atentamente el Amor Eterno, y infinito, que Dios nuestro Señor por sola su bondad nos tuvo desde su Eternidad: pues desde entonces determinò en su Mente Diuina de criarnos, haziendo nuestras Almas à su imagen, y semejança, poniendonos por su misericordia en la Santa Iglesia Catolica Romana, dandonos la luz de el Euangelio. Sacònos de el abismo de nuestra miseria, y nada, para vn tan alto fin, como es el poder verle, y gozarle eternamente, si por nuestra culpa no queda: pues para alcançar este fin nos dà tantas, y tan grandes ayudas, y nos haze tan grandes beneficios, y tan singulares mercedes, como sabemos; fuera de otras muchas que agora no vemos, ni podemos alcançar en nuestro conocimiento.

El tercero, será, considerar muy en particular aquel Amor inmenso con que este Señor nuestro nos diò à su Vnigenito Hijo, para Redemptor, Maestro, guia, y exemplo, y para todo nuestro bien, y consuelo. Y luego considerar el amor con que este mismo Hijo de Dios, y Señor nuestro se nos diò todo desde el Pesebre à la Cruz, y como no contentandose su ardentissima caridad con auernos dado su santissima vida, y toda su preciosa sangre, se quisso quedar con nosotros hasta la fin de el mundo, debaxo de el velo de las Especies Sacramentales, à cuyo proposito tambien dixo aquellas regaladissimas palabras: si los dexare ayunos, desfallecerán en el camino; porque algunos vinieron de lexos. Y en otro lugar dixo à sus amigos: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, descubriendo con esto las ansias de su amor, como que le parecia que tardaua la hora de hazer entrega de si para nuestro rescate en manos de pecadores.

Para que estos tres puntos tan principales os entren mas en prouecho, y sean mas eficaces para el fin que pretendemos, deseo mucho, carissimas hermanas, que los acompañeis con otros tres puntos, ò medios, que serán poderossissimos para conseguir el bien à que anhelamos.

El primero, es, tomar por Patron, Señor, y Dueño de esta espiritual obra, al Señor Dios, Vno, y Trino, suplicando humildemente al Eterno Padre os comunique su poder para salir con esta empressa de vuestro aprouechamiento, à su mayor gloria, y seruicio. Y al Santissimo Hijo os conceda su virtud para tener el afecto, y fervor que se requiere para emprender con aliento tan alto fin. Y al Espiritu Santo, que os conceda luz, fortaleza, y presteza para lo mismo.

El segundo medio, y muy poderoso

roso para fundar nuestra esperança, es tomar por Abogada, è intercessora vuestra à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, à quien la Diuina Magestad mira con tan benignos, y amorosos ojos, que ninguna cosa dexarà de alcançar de su bondad, y misericordia.

El tercero, muy vtil, y prouechoso para esta pretension, es rogar con afecto humilde al Santo Angel de vuestra Guarda, sea vuestro Ayudador, y Protector; que pida, y suplique à la Diuina Magestad os dè espiritu, y perseuerancia para acabar con perfeccion esta obra, y perficionar el edificio de las solidas, y perfectas virtudes, reduciendolo todo à vn abrasadissimo Amor Diuino, que es la Clave con que se cierra este tan admirable edificio.

Por este camino, carissimas hermanas, de afectos, y consideracion, mediante la Diuina Gracia, alcançaremos de nuestro gran Dios, y Señor lo que deseamos. En estos puntos deseo mucho os exerciteis; porque fio de la bondad Diuina sacareis de ellos grande fruto, y prouecho para vuestras Almas. El lo haga por quien es, y sea bendito, y alabado millares de millares de vezes, Amen.

" Para mostrar el camino ver-
" dadero de la virtud, y aprouechar
" en los exercicios, que solidamen-
" te fortalecen el espiritu, serà de
" mucha importancia ponderar
" los auisos que esta Virgen escri-
" ue en vna carta à cierto Religio-
" so, que le auia remitido cierta
" persona para que la examinasse, y
" dixesse su parecer acerca de su es-
" piritu. La carta trasladada à la le-
" tra, dize assi.

No he dado cuenta à vuesa Paternidad hasta agora, de lo que me pareciò de la sierua de Dios que vuesa Paternidad me embiò, hasta mirar bien el caso, y encomendarlo à nuestro Señor. Digo, pues, mi Padre, que me ha parecido muy bien su virtud bondad, y llaneza, su espiritu feruoroso, y los afectos encendidos de el Diuino Amor, que moran en su Alma. Pero como estas materias de espiritu son tan hondas, y dificultosas de apear, y entender, y es menester mirarlas, y considerarlas tanto. Hallo aqui cosas que alabar, y otras en que reparar; porque lo mejor, y mas perfecto de el espiritu, es, que los afectos, y sentimientos feruorosos de amor de Dios, y otros semejantes se queden en lo mas hondo, o en lo mas superior de el Alma; y assi obren, y se arrayguen, sin hazer ruido, y alboroto en la parte inferior de ella, ni en los sentidos exteriores, priuandolos de sus naturales operaciones; porque si los dexamos à los afectos, salir, como dizen, con la suya, se hazen señores de nuestra Alma, y de sus potencias, auiendo de ser al reues, que los ha de señorear à ellos el Alma, para el mejor vso, y exercicio de las virtudes. Esta sierua de Dios tiene mucho desto, à mi parecer, porque como tan llena, sincera, y bien intencionada lo abraça todo, como cosa de nuestro Señor, sin reparar de donde nacen aquellos alborotos, ò ruidos exteriores que vuesa Paternidad vè en ella: de lo qual le puede resultar grande daño, no solo en las acciones naturales, sino en el mismo espiritu; porque toda passion espiritual, q̃ no conoce de las reglas de la prudencia (y esta es quien sazona todas las virtudes, y afectos) es perjudicial, y dañosa.

Es muy ordinario, Padre, nuestro, como V. P. mejor sabe, meterse à la parte con el espiritu, aunque este sea bueno, la naturaleza con sus inclinaciones, y conforme à su

caudal, de donde nace, que sino ay grande cuydado en estos, assi por la nouedad, y poca experiencia de estas materias, como por los grandes ardides de el Demonio vaya errado, y mal fundado esse espiritu; y es de grande importancia fundarlo bien en los principios, que se crie fuerte, valeroso, libre, y señor de sus afectos; de suerte, que pueda obrar, y juzgar de entrambas manos, diestra, y siniestra: quiero dezir, seruir para la vida actiua, y contemplatiua: que no se embriague, y ceue con poco vino del amor de Dios, sino que tenga aptitud, y fortaleza para recibir del Señor mas, y mas; sin quedar luego derribada el Alma, y hecha vn tronco, con que casi se halla sin ser buena para nada.

El remedio para perficionar semejantes espiritus, es el que en las fabricas solemos tomar; y assi solemos dezir: Va vn edificio no bien fundado, porque lleua flacos cimientos; pues derrocarle antes que suba mas, y zanjarle bien de nueuo. Lo mismo digo acà; pongamos de nueuo a esta sierua de Dios en vna oracion solida, y ordinaria, como la enseñan los Santos; y quando se le ofrecen aquellos afectos vehementes que la sacan de si, reprimalos, y diuiertase: y si fuere menester, dexe por entonces la oracion, y acuda à las obras de caridad exteriores, y oficios de humildad. Y aunque le parezca que es arrebatada, y que no puede mas, porfie; y hagase fuerça, que de ordinario son estas flaquezas naturales del espiritu, y adonde muy de secreto suele tambien entrar el Demonio. Y si esta sierua de Dios haze esto de veras, y con voluntad buena, poco à poco con la Diuina gracia vendrà a salir con ello. Y aun que ella de su parte ha de hazer estas diligencias con blandura, y suauidad, y confiança en N. S. pero V. P. muestrele algun modo de aspereza, como quien haze poco caso, ò ninguno de essas cosas, y ruidos exteriores, y extraordinarios; con tal discrecion que no llegue el rigor à desconsolarla, y affligirla demasiado: pues en estas exterioridades, no deue auer culpa, sino naturales defectos de esta persona: los quales ella por su poca experiencia no sabe conocer. Y de esta manera ha de perseuerar V. Paternidad en el gouierno de esta Alma, que si es nuestro Señor quien obra en ella, yo le asseguro, que no perderà por esso sus fauores, antes los recibirà con mayores ventajas.

Aduiertase, que si hechas estas diligencias no alcançaremos la victoria que desearemos, y esta se quedare con las exterioridades dichas, se deue entender, que son permissiones de Dios, y juizios suyos altissimos; han de sufrirla, y ayudarla con caridad, como à vn enfermo que padece sin poder mas. Sea nuestro Señor bendito, y èl por su misericordia nos ayude, enseñe, y alumbre à todos, como auemos menester. Gracias a Dios, &c.

En otra carta no solo enseña à quitar exterioridades, sino tambien a deponer todo deseo de cosas singulares, y reuelaciones en la oracion, enseñandola, que es solida para desarraygar vicios, y plantar virtudes, que es la de la vida de Christo Señor nuestro. Escriuiòla a cierto Conuento de España, que padeciò harto trabajo en materia de desaciertos en esta parte. Y aunque ay otras muchas cartas de esta sierua de Dios para dicho Conuento, en las quales de parte de nuestro Señor les preuiene los lances, y dà conuenientes auisos para no caer en el atolladero que despues se viò; pero porque tocà materias escabrosas, y señalar personas

sonas, pareciò justo callarlas, y poner solo esta, en que no ay particular incomodo, y tiene comũ enseñança para todos. Dize, pues, en ella assi Doña Marina.

Nuestro Señor sea en el Alma de vuestras Reuerencias, y dè su Santissimo, y Diuino Amor. Señoras, y Madres mias, caritsimas, y muy amadas en el Señor Dios nuestro, Abadesa, y Priora del Convento de, &c. Hago saber à vuestas RR. y à todo este santo Convento, como la Magestad de Dios nuestro Señor me ha dado afecto, y deseo eficaz de comunicarme en su nombre por estos renglones, en vuestras caridades, para que con esta comunicacion, dandole este Señor su Diuina virtud, sean nuestras Almas perficionadas, y encendidas de su Diuino Amor. Y este Señor, y Dios nuestro sea honrado, y glorificado en nosotras, sus pobres criaturas.

Digo, pues, Madres, y señoras mias, à gloria de nuestro Señor, y confusion mia (pues de todo me he sabido aprouechar tan poco, y mal) como por espacio de los treinta años primeros de mi edad, siempre fue leuada mi Alma por su Dios al pie de la Cruz de Iesu Christo Señor nuestro, crucificado en ella por nuestra salud, y remedio. Alli estaua mi Alma muy atenta, y sus ojos muy clauados en aquel Señor, y Dios suyo. Y su Magestad desde aquella soberana, y Diuina Catedra perpetuamente le enseñò esta admirable, y prouechosissima doctrina. El que se humillare, serà ensalçado de su Dios, y el que se ensalçare, serà humillado. Daua este Señor muchissimas gracias à su Eterno Padre, porque auia descubierto, y manifestado sus altissimos secretos, y misterios a los humildes, y los auia encubierto à los sabios, y poderosos poco humildes. Rumiando yo, y como ahondando con la consideracion, y luz que el Señor me daua, en esta tan superior doctrina hallaua tres cosas principalissimas, y de grande vtilidad para el Alma.

La primera, es aquel tesoro grande, y de inestimable valor, que està encubierto, y encerrado debaxo de la tierra de la humildad, y hondura del propio conocimiento, a donde se abre la zanja, y se echan los cimientos fuertes, y poderosos para el edificio de las esclarecidas virtudes, todas, y perfectas, de donde se sube por sus gradas à vn perfecto amor Diuino, y comunicacion de Dios, y el Alma, que es la claue con que este soberano Edificio se cierra. La segunda cosa que le ofrecia à mi Alma, el desierto en que esta vna persona y tan lexos de Dios, quando està pobre, y falta de este Tesoro que he dicho: quan facil, y secretamente entra en ella la polilla de la vanidad, y soberuia, y otros defectos semejantes: quanto aborrece Dios, y quan mal le parece esta ruin sabandija, apartando della sus ojos, quitandola su trato, y comunicaciõ, que es el mayor mal de los males, que padece vn Alma. Finalmente, la tercera cosa que se me ofrecia en esta consideracion, era la fineza de amor que vn Alma deue tener à su Dios, por quien el es con que en todas sus cosas grandes, y pequeñas, y siempre ha de tener por su fin, y blanco, la mayor gloria de este Señor, y en èl solo morir, y viuir, buscando en todo su Diuino beneplacito, sin mezcla de ningun terreno, ni celestial interès; de tal suerte, que sea como el agua, que de nada ha de tener sabor, y por si sola deue satisfacer, y quitar la sed.

Importa sumamente en el trato espiritual mirar esto, y atender a ello con muchos ojos, de manera, que en las hablas interiores, reuela-

ciones, y visiones de Misterios, nada quiera, y de verdad nada busque, à nada tenga aficion, no deseado mas que el mayor aprouechamiento de su Alma, à gloria de su gran Dios. Procure estarse sumida en el abismo hondo de su miseria, y muladar, rayendo su lepra, con la teja de su tierra vil. Tema, y tiemble de oìr hablas extraordinarias, de ver, y entender cosas superiores, que no dizen con su pobre, y corta capacidad. Y quando nuestro Señor le ofreciere semejantes cosas, pidale perdon, y licẽcia, y por el camino ordinario se vaya à su Dios. Rueguele con sincero afecto, sin mezcla de otra cosa, le dè su Diuina luz para acertar à conocer sus verdades, y hazer en todo su santissima voluntad, y no aya miedo el Alma, que pierda por aqui à su Dios, antes le ganarà mucho; porque este Señor con su infinita sabiduria conoce el como, y quando ha de hazer mercedes al Alma, sin que ella entre, ni salga en esso, ni sea nadie, sino solo Dios, el que quiere obrar en ella sus misericordias, y poner sus dones.

Esto es assi verdad, por otro camino estarà muy cerca de errar, y ser engañada. Tenga el Alma silencio: recojase con su Dios: no sea misteriosa: hable poco de reuelaciones; porque para mi, quien es facil en dezirlas, mucho me temo no las tiene verdaderas; porque Dios nuestro Señor es Espiritu, y de ordinario engendra en el Alma afectos espirituales, que sean secretissimos. Huya el Alma quanto le fuere posible, extremos, singularidades, y nouedades, y busque à nuestro Señor con perfeccion; pero por el camino ordinario que nos enseñan los Santos, y su Iglesia, que por aqui le auemos de hallar à èl, y sus verdades. El sea bẽdito para siempre, que tanta doctrina nos dexò en esta su Iglesia, y en sus Santos; y èl nos alumbre, ayude, y enseñe, para que en todo acertemos con su santissima voluntad, que sin ella, y su Diuina gracia nada somos, nada podemos, ni valemos: y à vuestas RR. Madres mias, carissimas de su Diuino Espiritu, con muchos aumentos de su gracia, y sea vida eterna de sus Almas de vuestas Caridades. Valladolid, quinze de Mayo. Humilde sierua de vuestas RR. &c.

Hasta aqui Doña Marina en la primera carta que escriuiò à aquel Conuento, pluguiera à Dios que la huuieran dado credito.

CAPITVLO XXIV.

Algunas visiones, y auisos para la buena enseñança de el gouierno publico.

NO solo enseñò Dios nuestro Señor à esta Virgen la doctrina moral que auemos visto, en orden à la reformacion de las costumbres, y aprouechamiento de virtudes particulares, sino que tãbien la diò auisos de Celestial Politica en orden a las Republicas Catolicas, y su gouierno. Y aunque desto se ha visto mucho arriba, pondrè en este capitulo algunas cosas mas especiales, y de singular enseñança para este intento. En vn papel de seis de Abril de el año de seiscièntos y veinte y seis dize assi.

Lunes 1 los seis de este, vi vna infinidad de Santos Angeles, que parece cercauan todos los Reynos Fieles. Estauan todos en formas de Esquadrones fortissimos, y riquissimamente adereçados, mostrando igual esfuerço, y hermosura. Notè que con singularissima destreza dis-

pa-

parauan sus arcabuzes contra los Infieles. Mostraronme tambien, que à los confines de las Prouincias de Hereges y otros Infieles, auia muy grandes Esquadrones de Demonios, que tambien disparauan su artilleria; pero con mucha diferencia, que la de los Demonios ponia pabor, y hazia vn ruido tremendo; y la de los Angeles era con grande suauidad, y parece que regalaua los oydos aquel sonido. Estando assi aquellos Esquadrones de los Santos Angeles, hizieron vna como Cruz, poniendose en dos hileras, y començaron à marchar àzia donde yo estaua, tocãdo sus caxas, y pifanos y moviendose con passos muy honestos, y graues. Iban en la delantera los Santos Arcangeles San Miguel, San Gabriel, San Rafael; y auiendo passado vn numero como infinito de estos Soldados Celestiales, vi, que por remate de todos venia Iesu Christo Señor nuestro, à quien yo hasta entonces no auia visto. Venia su Magestad acompañado de algunos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Euangelistas, y Fundadores de Religiones; de los otros Santos venian muy pocos, y vno de ellos, era el Santo Padre Luis de la Puente. Llegando el Señor cerca de donde yo estaua, se parò, echandome su santa bendicion à mi, y à todas las cosas que estauan en mi aposento; y passando adelante, se subiò con todo aquel sagrado acompañamiento à la Celestial Ierusalen, adonde todos, y el mismo Señor en quanto hombre, se postraron delante de el Eterno Padre Este soberano Dios, y Padre les echò a todos su santissima bendicion, y à su Hijo Christo Iesus le echò demàs el braço al ombro, y con vn modo de sumo amor, y Magestad, le dixo: *Sede à dextris meis: donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.*

Bolui luego los ojos (à la manera que su Magestad en onces lo ordena) y vi, que todos aquellos Esquadrones de Demonios acà abaxo, se mouieron para querer marchar à imitacion de los Santos Angeles; pero mouiante vnos tras otros à modo de Galeotes metidos en su cadena, y haziendo grande esfuerço para passar adelante, no aprouechaua, que si dauan algunos passos, bolvian otros tantos atràs. Y viendo su flaqueza para los intentos que llevauan, era tanto su despecho, y rabia, que se boluian vnos contra otros, mordiendose como perros. Los delanteros, que eran como Capitanes, y en la figura exterior mas altos, mas robustos, y fieros se quexauan de los demàs, reprehendiendo con grandissima aspereza à los demàs como à flojos, y cobardes. Estotros se quejauan de ellos, y de su cobardia, pues siendo los primeros, no acometian con valor, y esfuerço à sus enemigos. Finalmente, despues de auer passado algun tiempo en esta rebuelta con rabiosos sentimientos, assi como quando cae de lo alto alguna cosa con mucha furia, no pudiendo sustentarse aquellos demonios, se dexaron caer en tierras de Infieles, que segun entendi, eran de el Imperio de los Turcos, adonde al parecer quedaron descansados: porque alli no auia quien hiziesse resistencia à sus dañados intentos.

Despues de esto, boluiendome al Señor (porque entendi que me queria declarar los misterios que me auia enseñado) oì, que me dixo assi: Sabete, q̃ todos estos Hereges, è Infieles pretenden quitar del mũdo la Fè de la Encarnacion de mi Hijo, el auer sido concebido por Espiritu Santo, y la verdad de su Real Presencia en el Sacramento del Altar; y para esto hazen ligas, y se con-

fe-

federàn contrà los Catolicos. Pues Señor mio, dixe yo, si esso es assi, bien serà que los Principes Catolicos junten Armadas, y formen Exercitos para ir contra ellos. Dime, boluiò el Señor, si vn hombre viesse dos toros bravos en vna Plaça, y se pudiesse poner en talanquera, que auia de hazer? Seria bien acometerlos para dejarretarlos, ò ponerse en saluo? Mi Señor, respondi yo, esso dicho se està: temeridad seria de vn hombre salir contra essos toros con tan manifiesto peligro de ser muerto. Pues assi es acà, dixo su Magestad, siendo los enemigos tan poderosos, mejor serà que defiendan sus fronteras, y se estèn quedos. Bien, Señor, repliquè yo; pero contra ti, quien puede preualecer? Contra mi, respondiò su Magestad, ninguno; pero no me tienen los Fieles tan obligado, que aya de sacar por amor de ellos las cosas de su curso comun; ni pondrè entre mi, y ellos vna viejecita para que los defienda de mi indignacion. Pues Señor, dixe yo entonces, en verdad que con tu licencia me he de poner delante de tu Magestad, para que no castigues tus Catolicos Reynos, sino que los defiendas de sus enemigos. Lo que yo harè, replicò el Señor, serà quitarte del mundo para que no lo hagas.

Esto me passò con el Señor, del qual entendi lo que los dias passados otras vezes he dicho, que no le conuiene al Rey de España hazer invasion à Inglaterra, sino reparar sus fronteras, y defenderlas, y estarse quedo. El Señor nos dè luz, para que acertemos con su voluntad.

" El papel que se sigue, es de el
" año de seiscientos y treinta y dos,
" por principio de Iulio, onze me-
" ses antes que esta Virgen passasse
" à mejor vida. A la margen de èl
" dize el Padre Miguel de Oreña,
" de su letra estas palabras. Este pa-
" pel contiene lo que la passò à Do-
" ña Marina con nuestro Señor
" quando el Rey de Suecia hazia
" guerra en Alemania, y los Olan-
" deses auian venido sobre Mastric.
" Hasta aqui su Confessor, que tra-
" taua con la Virgen à boca todas
" las particulares circunstancias q̃
" ella dexaua de expressar en sus es-
" critos. Dize, pues, la Virgen desta
" manera.

Estando mi Alma en la Diuina presencia, en grande manera lastimada, y quexandose à su Magestad tiernamente de como permitia, aũque nuestros pecados eran tan grandes, que los Hereges tuuiessen tal pò der contra los Fieles de su Iglesia. Añadi con sentimiento, y dolor grande: Tantas Ciudades, tantas fuerças, y lugares, Dios mio, y Señor mio, has perdido, y se han apoderado de ellas nuestros enemigos! En verdad, Señor, que no sè como lo hazes assi, teniendonos con tan grãde afliccion, y angustia. Esto no puede ser, mi Señor, ni ha de passar assi, por tu infinita bondad, y misericordia que te apiades de tu Catolico Pueblo. Estas, y otras semejantes palabras repetia, y con el ardiente afecto que el mismo Señor mouia en mi coraçon, concluì, diziendo: Tengo de ir allà, Señor, con tu licencia, tengo de ir allà, y matarlos, y assolarlos à aquellos Hereges, haziendo en esso quanto pudiere con tu gracia. Al acabar de dezir esto, parecia que mi Alma queria partirse ya de la presencia de su Dios para ir a aquellos lugares. Viendome el Señor assi, me dixo con superioridad: Què es esso q̃ dizes Alma? tu no deues de estar en ti; no has de ir en ninguna manera à essas partes, y està cierta de esso. Si mi Señor, dezia mi pobre Alma, dame licencia para ir. No has de ir, Alma, boluiò el Señor,

ni

ni tu ida feria de prouecho, doxame agora à mi, que yo te digo de verdad, que han de saber los de aquellas Ciudades con quien lo han, y que mi Iusticia ha de tener su lugar. Y mira, sabe que me tienen muy ofendido los pecados de los que llamais Catolicos de aquellas Ciudades, porque no me son todos tan fieles como pensais; y assi no me hables agora en essa materia. Tengo de abrasar, y quemar la paja, y encerrar el trigo limpio en mis Graneros; y nadie toçarà à mis escogidos, porque les tengo contados hasta los cabellos de su cabeça, y no les faltarà ninguno, y mandado à mis Angeles los traigan en las palmas de sus manos, porque no tropiecen sus pies. Sabe tambien, que tienen gran necessidad, y les corre igual obligacion à los Reyes Catolicos, y Principes Fieles de auer puesto, y poner de presente Gouernadores muy Fieles à su Dios, y à su Rey; porque de no ser esto assi, resultan grandissimos daños. Y aunque gustara de quelo dixeras, dexalo, que no es de prouecho, ni lo ha sido quanto se les ha dicho de mi parte, teniendo razones muy bastantes para creerlo assi en sus coraçones, como en la prueba que se les ha hecho dello, de donde han resultado tan grandes desconsuelos pobreça, y ruina del Pueblo Christiano.

Oyò mi Alma todas estas razones de su Dios, dichas con vn modo grauissimo, tã superior, y de tanto sentimiento, que se quedò atonita, y con grandissima admiracion, y assi se postrò à los pies de su Señor. Y aunque todavia le quedaua à mi Alma vna secreta confiança en la bondad de aquel gran Dios que la alentaua; pero con todo esso, viendo que al principio auia al parecer yo hablado al Señor con ossadia, y atreuimiento: pedile humildemente me perdonasse el desacato. Bien està, Alma, dixo el Señor, bien està, que no has hablado tan sola como a ti te parece. Seas bendito para siempre, dixo entonces mi Alma, que con esso que has dicho, me has consolado; porque me parece que como tu bondad es tan grande, tienes los pies de plomo para castigarnos, y no lo puedes acabar contigo, y vsas de lo que vn padre amoroso con su hijo, que mereciendo castigo, tiene tanta dificultad en hazerlo, que le dize à los criados, y esclauos, quiero espantar este moço, y pudiendo castigarlo, quiero vsar de benignidad, y assi harè solamente el ademan del castigo, y vosotros llegareis à hazer las paces, y quitarmelo de las manos. Esta confiança viua, Dios mio, y Señor mio, pienso tener siempre en ti, en todas las ocasiones, y dezir en nombre de todos aquello de Iob, aunque me mate, esperarè en èl. Con esto se quedò mi Alma en vna profunda suspension, y quando bolui de el rapto, no acabaua de dar gracias à su Dios, y bendecirle por todas sus obras, y misericordias, Amen.

Con este papel hallo otro del "
mismo año, y mes, à donde el Pa- "
dre Miguel de Oreña apunta lo "
que le passò con Doña Marina "
acerca de dichas guerras; que aun "
que tiene menos de enseñança (que "
es agora nuestro particular as- "
sumpto) pero por ser concernien- "
te al passado, quise ponelle aqui "
para que se vea quanto ayudò esta "
Virgen con sus oraciones, para "
atajar la furia del Sueco. Dize, "
pues assi de su misma letra el Pa- "
dre Oreña. Dia de Santa Ana de "
seiscientos y treinta y dos, en "
que esto se escriue, me dixo Do "
ña Marina, que ocho dias antes "
auia visto salir del Cielo vn gran- "
de Exercito de Angeles armados, "

con

" con grande ruido de Caxas, Cla-
" rines y Pifanos; y que marchando
" con buena orden, se fueron àzia
" aquella parte dõde estàn los Exer-
" citos Catolicos, y los enemigos; y
" que viendo esto vn innumerable
" Esquadron de Demonios, que alli
" estaua, al mismo punto desampa-
" raron sus puestos, y huyendo con
" increible velocidad se abalança-
" ron al mar, y se entraron debaxo
" de las aguas, de suerte, que por
" entonces no los viò mas, y que los
" Santos Angeles, despues de auer
" dado vna buelta, como haziendo
" alarde de su poder, se boluieron
" al Cielo. Otro dia viò, que aque-
" llos Demonios que se aulan za-
" bullido debaxo de las aguas, salie-
" ron à la tierra, pero como golpea
" dos, y maltratados, y quebranta-
" das las fuerças. Dixo tambien Do-
" ña Marina, que antes de ayer, vis-
" pera de Santiago, viò salir de el
" Cielo el mismo Exercito de An-
" geles en la misma forma dicha.
" No viò entonces los Demonios,
" pero viò, que de aquel Celestial
" Exercito, que era innumerable, se
" auian quedado muchos entre los
" Soldados de los Exercitos Cato-
" licos. Estaualos ella mirando, y
" haziendo su quenta, al modo que
" alli se lo representauan, le parecia,
" que para quatro enemigos auia
" quedado vn Angel. Los demàs
" se boluieron al Cielo. Hasta aquí
" su Confessor el Padre Miguel de
" Oreña: y bueluo à la materia de
" nuestra enseñança, y acabo este
" capitulo con vna carta de esta Vir
" gen à cierto personage, Titulo de
" España, y Ministro del Rey Cato-
" lico nuestro Señor, que estaua au-
" sente, y deseaua boluer para reco-
" gerse, dexando oficios publicos.
" Auisale, que à quien Dios dà prẽ-
" das, y libra de ambicion, para los
" puestos, no conuiene siempre de-
" xallos, sino exercerlos à gloria de
" Dios, y seruicio de su Rey. Dize,
" pues, assi Doña Marina.

Nuestro Señor sea en el Alma de V.S. y le dè su Santissimo, y Diuino Amor. Señor mio, he recibido dos cartas de V.S. y tengo à merced el auisarme de su salud, aunque siento no sea esta tan cumplida como yo leo. Espero en el Señor, que bolbiendo à España le irà mejor: traygale Dios à V.S. con bien, como yo en mis pobres oraciones se lo suplico, que harto me consuelo en el Señor, de que me diga V.S. serà la partida muy en breue; y mucho mas de lo que me auisa de su espiritu, y buenos deseos de su Alma, con que hipa por poder en quietud, y desocupado seruir à nuestro Señor con grãdes veras. Pero en fin, como V. S. bien dize, cada vno ha de seguir el orden que nuestro Señor le diere, y dispusiere en sus cosas. Porque, señor mio, los talentos que este grande Dios dà, y entrega à cada vno, no se han de enterrar, ni poner la luz debaxo del Celemin, sino hase de vsar de ellos, y emplearlos, segun la mayor honra, y gloria, amor, y seruicio de este Señor, y al mayor agrado de su santissima voluntad; poniẽdo siempre los ojos en este dichoso, y Diuino blanco, en que consiste el bien vnico de nuestra Alma, y su eterna bienauenturança. Suelo yo dezir, señor mio, que las ocupaciones santas, los oficios vtiles, y necessarios, que los Reyes tienen, y encargan à los Vassallos en sus Republicas, no hazẽ à los hombres malos, ni imperfectos, sino el vsar mal de ellos, no siguiendo la voluntad Diuina, las leyes, y mandatos de Dios nuestro Señor; de suerte, que el seguirle, y obrar sea à la letra, sin glossa, como dizen. Y como yo creo, y fio de nuestro Señor V. S. va, y irà por este camino Real, y seguro de la

Di-

Diuina voluntad, y guarda de sus santissimos mandamientos, no me dà mucho cuidado, ni pena verle ocupado en el seruicio de nuestro Rey, à quien deuemos seruir, como à señor natural; pues nos le ha dado por tal el Supremo Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Sea su Magestad bendito para siempre, y le dè à V.S. su Espiritu Santissimo, y Diuino Amor. Yo tengo, y tendrè mucho cuidado de hazer lo que V. S. me manda en mis pobres oraciones. Heme consolado mucho que mi señora Doña Inès, y essos señores niños tengan la salud que les deseo; gracias à nuestro Señor, que guarde à V.S. &c.

CAPITVLO XXV.

Enseña el grande bien que ay en el padecer.

COmo esta Virgen padeciò tan grandes, y exquisitos trabajos, tã "asperas, y nueuas Cruzes por su "Señor; quiso su Magestad para a- "nimarla mostrarle en algunas vi- "siones el Tesoro escondido que "ay en la Cruz, y como los traba- "jos, lleuados con paciencia, son "las minas, de donde mas que de "ninguna otra parte saca el Alma "sus espirituales riquezas. Y aun- "que desto queda dicho tanto, pon "drè en este breue capitulo algu- "nos particulares exemplos de es- "ta verdad, que nos siruan de alien- "to, y enseñança para la glorioſa "empressa de padecer con Christo "bien nuestro, à que deuemos ani- "marnos, pena de quedarnos sin "dar el primer passo en el camino "de la perfeccion. Dize, pues, assi "Doña Marina, hablando de lo que "passò por Nouiembre del año de "mil y seiscientos y veinte y seis.

Mas de quinze dias passè con grã des dolores, y quebrantamientos del cuerpo, sin poder sossegar vn punto de noche, ni de dia; parecia que me derribauan de mi pobre lecho, y me ponian sobre alguna cosa durissima. Llegò el dia de S. Andres Apostol, y entonces me descubriò el Señor la causa deste quebranto. Vi vna Cruz grande, de la altura deste mi aposento, era pesadissima, que tenia puesto el pie, y cargaua toda sobre mi pecho. Llegaronse à mi los Angeles mis Señores, y assi tendida à lo largo como estaua, y con la Cruz sobre el pecho, al modo dicho me lleuaron à la Celestial Ierusalen, y al llegar me quitaron la Cruz, dexandola fuera, y me entraron dentro de aquella dichosa Ciudad, y me presentaron delante del Señor. Recibiòme su Magestad con grande caricia, y amor, diziendo: Seas bien venida amiga mia, y echòme su santissima bendicion: y mi Alma, al modo que si fuera vna Paloma, diò vno como buelo, y se entrañò en aquel Diuino Ser, donde gozò buen rato de inefables bienes. Despues me traxeron mis Señores à mi rincon; y preguntandoles yo, porque no auia entrado en el Cielo con la Cruz, que hasta sus puertas auia lleuado? Me respondieron, que en el Cielo no ay, ni entra Cruz, porque todo es descanso alli, que la Cruz se auia de lleuar, y padecer en esta vida.

De aì à pocos dias, perseuerando siempre las fatigas, y quebrantamiẽto de mi miserable cuerpo, me vi en mi cama tendida sobre vna Cruz, con excessiuos dolores de espaldas, ombros, y braços; y q̃ mis pies juntos estauan sobre el pie de la Cruz. Veìa mas, que quatro Angeles del Señor sustentauan la Cruz por sus quatro estremidades, como soleuandola algo para que no tocasse en la cama. De esta manera me subie-

mias en el Señor, para que vuestras Almas, à gloria de nuestro gran Dios, medren, y crezcan con mas presteza en su aprouechamiento. Yo os ruego por el Señor Dios nuestro, à quien vuestro coraçon desea amar, y seruir, considereis con atencion, y traygais siempre delante los de ojos de el Alma tres cosas, ò puntos, que os serán de grande vtilidad para el fin que os he propuesto.

El primero, es, abondar con la consideracion en la miseria, y nada de que fuimos hechas, y lo nada que valemos sin los auxilios de la Diuina Gracia, y despreciarnos, humillarnos con esta verdad, hasta el poluo de la tierra, que es nuestro propio lugar, donde auemos de boluer.

El segundo punto, considerar atentamente el Amor Eterno, y infinito, que Dios nuestro Señor por sola su bondad nos tuvo desde su Eternidad: pues desde entonces determinò en su Mente Diuina de criarnos, haziendo nuestras Almas à su imagen, y semejança, poniendonos por su misericordia en la Santa Iglesia Catolica Romana, dandonos la luz de el Euangelio. Sacònos de el abismo de nuestra miseria, y nada, para vn tan alto fin, como es el poder verle, y gozarle eternamente, si por nuestra culpa no queda: pues para alcançar este fin nos dà tantas, y tan grandes ayudas, y nos haze tan grandes beneficios, y tan singulares mercedes, como sabemos; fuera de otras muchas que agora no vemos, ni podemos alcançar en nuestro conocimiento.

El tercero, sera, considerar muy en particular aquel Amor inmenso con que este Señor nuestro nos diò à su Vnigenito Hijo, para Redemptor, Maestro, guia, y exemplo, y para todo nuestro bien, y consuelo. Y luego considerar el amor con que este mismo Hijo de Dios, y Señor nuestro se nos diò todo, desde el Pesebre à la Cruz, y como no contentandose su ardentissima caridad con auernos dado su santissima vida, y toda su preciosa sangre, se quiso quedar con nosotros hasta la fin de el mundo, debaxo de el velo de las Especies Sacramentales, à cuyo proposito tambien dixo aquellas regaladissimas palabras: si los dexare ayunos, desfallecerán en el camino; porque algunos vinieron de lexos. Y en otro lugar dixo à sus amigos: Con deseo he deseado comer con vosotros esta Pascua, descubriendo con esto las ansias de su amor, como que le parecia que tardaua la hora de hazer entrega de si para nuestro rescate en manos de pecadores.

Para que estos tres puntos tan principales os entren mas en prouecho, y sean mas eficaces para el fin que pretendemos, deseo mucho, carissimas hermanas, que los acompañeis con otros tres puntos, ò medios, que serán poderosissimos para conseguir el bien à que anhelamos.

El primero, es, tomar por Patron, Señor, y Dueño de esta espiritual obra, al Señor Dios, Vno, y Trino, suplicando humildemente al Eterno Padre os comunique su poder para salir con esta empressa de vuestro aprouechamiento, à su mayor gloria, y seruicio. Y al Santissimo Hijo os conceda su virtud para tener el afecto, y temor que se requiere para emprender con aliento tan alto fin. Y al Espiritu Santo, que os conceda luz, fortaleza, y presteza para lo mismo.

El segundo medio, y muy pode-

roso para fundar nuestra esperança, es tomar por Abogada, è intercessora vuestra à la Sacratissima Virgen Maria nuestra Señora, à quien la Diuina Magestad mira con tan benignos, y amorosos ojos, que ninguna cosa dexarà de alcançar de su bondad, y misericordia.

El tercero, muy vtil, y prouechoso para esta pretension, es rogar con afecto humilde al Santo Angel de vuestra Guarda, sea vuestro Ayudador, y Protector; que pida, y suplique à la Diuina Magestad os dè espiritu, y perseuerancia para acabar con perfeccion esta obra, y perficionar el edificio de las solidas, y perfectas virtudes, reduciendolo todo à vn abrasadissimo Amor Diuino, que es la Clave con que se cierra este tan admirable edificio.

Por este camino, carissimas hermanas, de afectos, y consideracion, mediante la Diuina Gracia, alcançaremos de nuestro gran Dios, y Señor lo que deseamos. En estos puntos deseo mucho os exerciteis; porque fio de la bondad Diuina sacareis de ellos grande fruto, y prouecho para vuestras Almas. El lo haga por quien es, y sea bendito, y alabado millares de millares de vezes, Amen.

" Para mostrar el camino ver-
" dadero de la virtud, y aprouechar
" en los exercicios, que solidamen-
" te fortalecen el espiritu, serà de
" mucha importancia ponderar
" los auisos que esta Virgen escri-
" ue en vna carta à cierto Religio-
" so, que le auia remitido cierta
" persona para que la examinasse, y
" dixesse su parecer acerca de su es-
" piritu. La carta trasladada à la le-
" tra, dize assi.

No he dado cuenta à vuesa Paternidad hasta agora, de lo que me pareciò de la sierua de Dios que vuesa Paternidad me embiò, hasta mirar bien el caso, y encomendarlo à nuestro Señor. Digo, pues, mi Padre, que me ha parecido muy bien su virtud bondad, y llaneza, su espiritu feruoroso, y los afectos encendidos de el Diuiuino Amor, que moran en su Alma. Pero como estas materias de espiritu son tan hondas, y dificultosas de apear, y entender, y es menester mirarlas, y considerarlas tanto. Hallo aqui cosas que alabar, y otras en que reparar; porque lo mejor, y mas perfecto de el espiritu, es, que los afectos, y sentimientos feruorosos de amor de Dios, y otros semejantes se queden en lo mas hondo, ò en lo mas superior de el Alma; y assi obren, y se arrayguen, sin hazer ruido, y alboroto en la parte inferior de ella, ni en los sentidos exteriores, priuandolos de sus naturales operaciones; porque si los dexamos à los afectos, salir, como dizen, con la suya, se hazen señores de nuestra Alma, y de sus potencias, auiendo de ser al reues, que los ha de señorear à ellos el Alma, para el mejor vso, y exercicio de las virtudes. Esta sierua de Dios tiene mucho desto, à mi parecer, porque como tan llena, sincera, y bien intencionada lo abraça todo, como cosa de nuestro Señor, sin reparar de donde nacen aquellos alborotos, ò ruidos exteriores que vuesa Paternidad vè en ella: de lo qual le puede resultar grande daño, no solo en las acciones naturales, sino en el mismo espiritu; porque toda passion espiritual, q̃ no conoce de las reglas de la prudencia (y esta es quien sazona todas las virtudes, y afectos) es perjudicial, y dañosa.

Es muy ordinario, Padre, nuestro, como V. P. mejor sabe, meterse à la parte con el espiritu, aunque este sea bueno, la naturaleza con sus inclinaciones, y conforme à su cau-

caudal, de donde nace, que sino ay grande cuydado en estos, assi por su nouedad, y poca experiencia de estas materias, como por los grandes ardides de el Demonio vaya errado, y mal fundado esse espiritu; y es de grande importancia fundarlo bien en los principios, que se crie fuerte, valeroso, libre, y señor de sus afectos; de suerte, que pueda obrar, y juzgar de entrambas manos, diestra, y siniestra: quiero dezir, seruir para la vida actiua, y contemplatiua: que no se embriague, y ceue con poco vino del amor de Dios, sino que tenga aptitud, y fortaleza para recibir del Señor mas, y mas; sin quedar luego derribada el Alma, y hecha vn tronco, con que casi se halla sin ser buena para nada.

El remedio para perficionar semejantes espiritus, es el que en las fabricas solemos tomar; y assi solemos dezir: Va vn edificio no bien fundado, porque lleua flacos cimientos; pues derrocarle antes que suba mas, y zanjarle bien de nueuo. Lo mismo digo acà; pongamos de nueuo a esta sierua de Dios en vna oracion solida, y ordinaria, como la enseñan los Santos; y quando se le ofrecen aquellos afectos vehementes que la sacan de si, reprimalos, y diuiertase: y si fuere menester, dexe por entonces la oracion, y acuda à las obras de caridad exteriores, y oficios de humildad. Y aunque le parezca que es arrebatada, y que no puede mas, porfie; y hagase fuerça, que de ordinario son estas flaquezas naturales del espiritu, y adonde muy de secreto suele tambien entrar el Demonio. Y si esta sierua de Dios haze esto de veras, y con voluntad buena, poco à poco con la Diuina gracia vendrà a salir con ello. Y aun que ella de su parte ha de hazer estas diligencias con blandura, y suauidad, y confiança en N. S. pero V. P. muestrele algun modo de aspereza, como quien haze poco caso, ò ninguno de essas cosas, y ruidos exteriores, y extraordinarios, con tal discrecion que no llegue el rigor à desconsolarla, y affligirla demasiado: pues en estas exterioridades, no deue auer culpa, sino naturales defectos de esta persona: dos quales ella por su poca experiencia no sabe conocer. Y de esta manera ha de perseuerar V. Paternidad en el gouierno de esta Alma, que si es nuestro Señor quien obra en ella, yo le asseguro, que no perderà por esso sus fauores, antes los recibirà con mayores ventajas.

Aduiertase, que si hechas estas diligencias no alcançaremos la victoria que desearemos, y esta se quedare con las exterioridades dichas, se deue entender, que son permissiones de Dios, y juizios suyos altissimos; han de sufrirla, y ayudarla con caridad, como à vn enfermo que padece sin poder mas. Sea nuestro Señor bendito, y èl por su misericordia nos ayude, enseñe, y alumbre à todos, como auemos menester. Gracias a Dios, &c.

En otra carta no solo enseña à quitar exterioridades, sino tambien a deponer todo deseo de cosas singulares, y reuelaciones en la oracion; enseñandola, que es solida para desarraygar vicios, y plantar virtudes, que es la de la vida de Christo Señor nuestro. Escriuiòla a cierto Conuento de España, que padeciò harto trabajo en materia de desaciertos en esta parte. Y aunque ay otras muchas cartas de esta sierua de Dios para dicho Conuento, en las quales de parte de nuestro Señor les preuiene los lances, y dà conuenientes auisos para no caer en el atolladero que despues se viò; pero porque tocà materias escabrosas, y señalar per-

" lonas, pareciò justo callarlas, y
" poner solo esta, en que no ay par-
" ticular incomodo, y tiene comú
" enseñança para todos. Dize, pues,
" en ella assi Doña Marina.

Nuestro Señor sea en el Alma de vuestras Reuerençias, y dè su Santissimo, y Diuino Amor. Señoras, y Madres mias, caritsimas, y muy amadas en el Señor Dios nuestro, Abadesa, y Priora del Conuento de, &c. Hago saber à vuestas RR. y à todo este santo Conuento, como la Magestad de Dios nuestro Señor me ha dado afecto, y deseo eficaz de comunicarme en su nombre por estos renglones, en vuestras caridades, para que con esta comunicacion, dandole este Señor su Diuina virtud, sean nuestras Almas perficionadas, y encendidas de su Diuino Amor. Y este Señor, y Dios nuestro sea honrado, y glorificado en nosotras, sus pobres criaturas.

Digo, pues, Madres, y señoras mias, la gloria de nuestro Señor, y confusion mia (pues de todo me he sabido aprouechar tan poco, y mal) como por espacio de los treinta años primeros de mi edad, siempre fue llouada mi Alma por su Dios al pie de la Cruz de Iesu Christo Señor nuestro, crucificado en ella por nuestra salud, y remedio. Alli estaua mi Alma muy atenta, y sus ojos muy clauados en aquel Señor, y Dios suyo. Y su Magestad desde aquella soberana, y Diuina Catedra perpetuamente le enseñò esta admirable, y prouechosissima doctrina. El que se humillare, serà ensalçado de su Dios, y el que se ensalçare, serà humillado. Daua este Señor muchissimas gracias à su Eterno Padre, porque auia descubierto, y manifestado sus altissimos secretos, y misterios a los humildes: y los auia encubierto à los sabios, y poderosos poco humildes. Rumiando yo, y como ahondando con la consideracion, y luz que el Señor me daua, en esta tan superior doctrina hallaua tres cosas principalissimas, y de grande vtilidad para el Alma.

La primera, es aquel tesoro grãde, y de inestimable valor, que està encubierto, y encerrado debaxo de la tierra de la humildad, y hondura del propio conocimiento, a donde se abre la zanja, y se echan los cimientos fuertes, y poderosos para el edificio de las esclarecidas virtudes, solidas, y perfectas, de donde se sube por sus gradas à vn perfecto amor Diuino, y comunicacion de Dios, y el Alma, que es la claue con que este soberano Edificio se cierra. La segunda cosa que le ofrecia à mi Alma, el desierto en que esta vna persona y tan lexos de Dios, quando esta pobre, y falta de este Tesoro que he dicho: quan facil, y secretamente entra en ella la polilla de la vanidad, y soberuia, y otros defectos semejantes: quanto aborrece Dios, y quan mal le parece esta ruin sabandija, apartando della sus ojos, quitandola su trato, y comunicaciõ, que es el mayor mal de los males, que padece vn Alma. Finalmente, la tercera cosa que se me ofrecia en esta consideracion, era la fineza de amor que vn Alma deue tener à su Dios, por quien el es: con que en todas sus cosas grandes, y pequeñas, siempre ha de tener por su fin, y blãco, la mayor gloria de este Señor, y en èl solo morir, y viuir, buscando en todo su Diuino beneplacito, sin mezcla de ningun terreno, ni celestial interès; de tal suerte, que sea como el agua, que de nada ha de tener sabor, y por si sola deue satisfacer, y quitar la sed.

Importa sumamente en el trato espiritual mirar esto, y atender a ello con muchos ojos, de manera, que en las hablas interiores, reuela-

cios

ciones y visiones de Misterios, nada quiera, y de verdad nada busque, à nada tenga aficion, no deseado mas que el mayor aprouechamiento de su Alma, à gloria de su gran Dios. Procure estarse sumida en el abismo hondo de su miseria, y muladar, rayendo su lepra, con la teja de su tierra vil. Tema, y tiemble de oìr hablas extraordinarias, de ver, y entender cosas superiores, que no dizen con su pobre, y corta capacidad. Y quando nuestro Señor le ofreciere semejantes cosas, pidale perdon, y licẽcia, y por el camino ordinario se vaya à su Dios. Rueguele con sincero afecto, sin mezcla de otra cosa, le dè su Diuina luz para acertar à conocer sus verdades, y hazer en todo su santissima voluntad, y no aya miedo el Alma, que pierda por aqui à su Dios, antes le ganarà mucho; porque este Señor con su infinita sabiduria conoce el como, y quando ha de hazer mercedes al Alma, sin que ella entre, ni salga en esso, ni sea nadie, sino solo Dios, el que quiere obrar en ella sus misericordias, y poner sus dones.

Esto es assi verdad, por otro camino estarà muy cerca de errar, y ser engañada. Tenga el Alma silencio: recoja se con su Dios: no sea misteriosa: hable poco de reuelaciones; porque para mi, quien es facil en dezirlas, mucho me temo no las tiene verdaderas; porque Dios nuestro Señor es Espiritu, y de ordinario engendra en el Alma afectos espirituales, que sean secretissimos. Huya el Alma quanto le fuere posible, extremos, singularidades, y nouedades, y busque à nuestro Señor con perfeccion; pero por el camino ordinario que nos enseñan los Santos, y su Iglesia, que por aqui le auemos de hallar à èl, y sus verdades. El sea bẽdito para siempre, que tanta doctrina nos dexò en esta su Iglesia, y en sus Santos; y èl nos alumbre, ayude, y enseñe, para que en todo acertemos con su santissima voluntad, que sin ella, y su Diuina gracia nada somos, nada podemos, ni valemos: y à vuestas RR. Madres mias, carissimas de su Diuino Espiritu, con muchos aumentos de su gracia, y sea vida eterna de sus Almas de vuestas Caridades. Valladolid, quinze de Mayo. Humilde sierua de vuestas RR. &c.

Hasta aqui Doña Marina en la primera carta que escriuiò à aquel Conuento, pluguiera à Dios que la huuieran dado credito.

CAPITVLO XXIV.

Algunas visiones, y auisos para la buena enseñança de el gouierno publico.

NO solo enseñò Dios nuestro Señor à esta Virgen la doctrina moral que auemos visto, en orden à la reformacion de las costumbres, y aprouechamiento de virtudes particulares, sino que tãbien la diò auisos de Celestial Politica en orden a las Republicas Catolicas, y su gouierno. Y aunque desto se ha visto mucho arriba, pondrè en este capitulo algunas cosas mas especiales, y de singular enseñança para este intento. En vn papel de seis de Abril de el año de seiscientos y veinte y seis dize assi.

Lunes à los seis de este, vi vna infinidad de Santos Angeles, que parece cercauan todos los Reynos Fieles. Estauan todos en formas de Esquadrones fortissimos, y riquissimamente adereçados, mostrando igual esfuerço, y hermosura. Notè que con singularissima destreza dis-

pa-

parauan sus arcabuzes contra los Infieles. Mostraronme tambien, que à los confines de las Prouincias de Hereges y otros Infieles, auia muy grandes Esquadrones de Demonios, que tambien disparauan su artilleria; pero con mucha diferencia, que la de los Demonios ponia pabor, y hazia vn ruido tremendo; y la de los Angeles era con grande suauidad, y parece que regalaua los oydos aquel sonido. Estando assi aquellos Esquadrones de los Santos Angeles, hizieron vna como Cruz, poniendose en dos hileras, y començaron à marchar àzia donde yo estaua, tocãdo sus caxas, y pifanos y moviendose con passos muy honestos, y graues. Iban en la delantera los Santos Arcangeles San Miguel, San Gabriel, San Rafael; y auiendo passado vn numero, como infinito de ellos Soldados Celestiales, vi, que por remate de todos venia Iesu Christo Señor nuestro, à quien yo hasta entonces no auia visto. Venia su Magestad acompañado de algunos Patriarcas, Profetas, Apostoles, Euangelistas, y Fundadores de Religiones; de los otros Santos venian muy pocos, y vno de ellos, era el Santo Padre Luis de la Puente. Llegando el Señor cerca de donde yo estaua, se parò, echandome su santa bendicion à mi, y à todas las cosas que estauan en mi aposento; y passando adelante, se subiò con todo aquel sagrado acompañamiento à la Celestial Ierusalen, adonde todos, y el mismo Señor en quanto hombre, se postraron delante de el Eterno Padre Este soberano Dios, y Padre les echò a todos su santissima bendicion, y à su Hijo Christo Iesus le echò demàs el braço al ombro, y con vn modo de sumo amor, y Magestad, le dixo: *Sede à dextris meis: donec ponam inimicos tuos scabellum pedum tuorum.*

Bolui luego los ojos (à la manera que su Magestad en onces lo ordena) y vi, que todos aquellos Esquadrones de Demonios acà abaxo, se mouieron para querer marchar à imitacion de los Santos Angeles; pero mouiante vnos tras otros à modo de Galeotes metidos en su cadena, y haziendo grande esfuerço para passar adelante, no aprouechaua, que si dauan algunos passos, bolvian otros tantos atràs. Y viendo su flaqueza para los intentos que llevauan, era tanto su despecho, y rabia, que se boluian vnos contra otros, mordiendose como perros. Los delanteros, que eran como Capitanes, y en la figura exterior mas altos, mas robustos, y fieros se quexauan de los demàs, reprehendiendo con grandissima aspereza à los demàs como à flojos, y cobardes. Estotros se quejauan de ellos, y de su cobardia, pues siendo los primeros, no acometian con valor, y esfuerço à sus enemigos. Finalmente, despues de auer passado algun tiempo en esta rehierta con rabiosos sentimientos, assi como quando cae de lo alto alguna cosa con mucha furia, no pudiendo sustentarse aquellos demonios, se dexaron caer en tierras de Infieles, que segun entendi, eran de el Imperio de los Turcos, adonde al parecer quedaron descansados: porque alli no auia quien hiziesse resistencia à sus dañados intentos.

Despues de esto, boluiendome al Señor (porque entendi que me queria declarar los misterios que me auia enseñado) oì, que me dixo assi: Sabete, q̃ todos estos Hereges, è Infieles pretenden quitar del mũdo la Fè de la Encarnacion de mi Hijo, el auer sido concebido por Espiritu Santo, y la verdad de su Real Presencia en el Sacramento del Altar; y para esto hazen ligas, y se con-

fe-

federàn contrà los Catolicos. Pues Señor mio, dixe yo, si esso es assi, bien serà que los Principes Catolicos junten Armadas, y formen Exercitos para ir contra ellos. Dime, boluiò el Señor, si vn hombre viesse dos toros bravos en vna Plaça, y se pudiesse poner en talanquera, que auia de hazer? Serià bien acometerlos para dejarretarlos, ò ponerse en saluo? Mi Señor, respondi yo, esso dicho se està: temeridad seria de vn hombre salir contra essos toros con tan manifiesto peligro de ser muerto. Pues assi es acà, dixo su Magestad, siendo los enemigos tan poderosos, mejor serà que defiendan sus fronteras, y se estèn quedos. Bien, Señor, repliquè yo; pero contra ti, quien puede preualecer? Contra mi, respondiò su Magestad, ninguno; pero no me tienen los Fieles tan obligado, que aya de sacar por amor de ellos las cosas de su curso comun; ni pondrè entre mi, y ellos vna viejecita para que los defienda de mi indignacion. Pues Señor, dixe yo entonces, en verdad que con tu licencia me he de poner delante de tu Magestad, para que no castigues tus Catolicos Reynos, sino que los defiendas de sus enemigos. Lo que yo harè, replicò el Señor, serà quitarte del mundo para que no lo hagas.

Esto me passò con el Señor, del qual entendi lo que los dias passados otras vezes he dicho, que no le conuiene al Rey de España hazer invasion à Inglaterra, sino reparar sus fronteras, y defenderlas, y estarse quedo. El Señor nos dè luz, para que acertemos con su voluntad.

" El papel que se sigue, es de el
" año de seiscientos y treinta y dos,
" por principio de Iulio, onze me-
" ses antes que esta Virgen passasse
" à mejor vida. A la margen de èl
" dize el Padre Miguel de Oreña,
" de su letra estas palabras. Este pa-
" pel contiene lo que la passò à Do-
" ña Marina con nuestro Señor
" quando el Rey de Suecia hazia
" guerra en Alemania, y los Olan-
" deses auian venido sobre Mastric.
" Hasta aqui su Confessor, que tra-
" taua con la Virgen à boca todas
" las particulares circunstancias q̃
" ella dexaua de expressar en sus es-
" critos. Dize, pues, la Virgen desta
" manera.

Estando mi Alma en la Diuina presencia, en grande manera lastimada, y quexandose à su Magestad tiernamente de como permitia, aũque nuestros pecados eran tan grandes, que los Hereges tuuiessen tal poder contra los Fieles de su Iglesia. Añadi con sentimiento, y dolor grande: Tantas Ciudades, tantas fuerças, y lugares, Dios mio, y Señor mio, has perdido, y se han apoderado de ellas nuestros enemigos! En verdad, Señor, que no sè como lo hazes assi, teniendonos con tan grãde afliccion, y angustia. Esto no puede ser, mi Señor, ni ha de passar assi, por tu infinita bondad, y misericordia que te apiades de tu Catolico Pueblo. Estas, y otras semejantes palabras repetia, y con el ardiente afecto que el mismo Señor mouia en mi coraçon, concluì, diziendo: Tengo de ir allà, Señor, con tu licencia, tengo de ir allà, y matarlos, y assolarlos à aquellos Hereges, haziendo en esso quanto pudiere con tu gracia. Al acabar de dezir esto, parecia que mi Alma queria partirse ya de la presencia de su Dios para ir à aquellos lugares. Viendome el Señor assi, me dixo con superioridad: Què es esso q̃ dizes Alma? tu no deues de estar en ti; no has de ir en ninguna manera à essas partes, y està cierta de esso. Si mi Señor, dezia mi pobre Alma, dame licencia para ir. No has de ir, Alma, boluiò el Señor,

ni

ni tu ida seria de prouecho, dexame agora à mi, que yo te digo de verdad, que han de saber los de aquellas Ciudades con quien lo han, y que mi Iusticia ha de tener su lugar. Y mira, sabe que me tienen muy ofendido los pecados de los que llamais Catolicos de aquellas Ciudades, porque no me son todos tan fieles como pensais; y assi no me hables agora en essa materia. Tengo de abrasar, y quemar la paja, y encerrar el trigo limpio en mis Graneros; y nadie tocarà à mis escogidos, porque les tengo contados hasta los cabellos de su cabeça, y no les faltarà ninguno, y mandado à mis Angeles los traigan en las palmas de sus manos, porque no tropiecen sus pies. Sabe tambien, que tienen gran necessidad, y les corre igual obligacion à los Reyes Catolicos, y Principes Fieles de auer puesto, y poner de presente Gouernadores muy Fieles à su Dios, y à su Rey; porque de no ser esto assi, resultan grandissimos daños. Y aunque gustara de que lo dixeras, dexalo, que no es de prouecho, ni lo ha sido quanto se les ha dicho de mi parte, teniendo razones muy bastantes para creerlo assi en sus coraçones, como en la prueba que se les ha hecho desto, de donde han resultado tan grandes desconsuelos, pobreça, y ruina del Pueblo Christiano.

Oyò mi Alma todas estas razones de su Dios, dichas con vn modo grauissimo, tã superior, y de tanto sentimiento, que se quedò atonita, y con grandissima admiracion, y assi se postrò à los pies de su Señor. Y aunque todavia le quedaua à mi Alma vna secreta confiança en la bondad de aquel gran Dios que la alentaua; pero con todo esso, viendo que al principio auia al parecer yo hablado al Señor con ossadia, y atreuimiento; pedile humildemente me perdonasse el desacato. Bien està, Alma, dixo el Señor, bien està, que no has hablado tan sola como a ti te parece. Seas bendito para siempre, dixo entonces mi Alma, que con esso que has dicho, me has consolado; porque me parece que como tu bondad es tan grande, tienes los pies de plomo para castigarnos, y no lo puedes acabar contigo, y vsas de lo que vn padre amoroso con su hijo, que mereciendo castigo, tiene tanta dificultad en hazerlo, que le dize à los criados, y esclauos, quiero espantar este moço, y pudiendo castigarlo, quiero vsar de benignidad, y assi harè solamente el ademan del castigo, y vosotros llegareis à hazer las paces, y quitarmelo de las manos. Esta confiança viua; Dios mio, y Señor mio, pienso tener siempre en ti, en todas las ocasiones; y dezir en nombre de todos aquello de Iob, aunque me mate, esperarè en èl. Con esto se quedò mi Alma en vna profunda suspension, y quando boluì de el rapto, no acabaua de dar gracias à su Dios, y bendecirle por todas sus obras, y misericordias, Amen.

Con este papel hallo otro del mismo año, y mes, à donde el Padre Miguel de Oreña apunta lo que le passò con Doña Marina acerca de dichas guerras; que aun que tiene menos de enseñança (que es agora nuestro particular assumpto) pero por ser concerniente al passado, quise ponelle aqui para que se vea quanto ayudò esta Virgen con sus oraciones, para atajar la furia del Sueco. Dize, pues assi de su misma letra el Padre Oreña. Dia de Santa Ana de seiscientos y treinta y dos, en que esto se escriue, me dixo Doña Marina, que ocho dias antes auia visto salir del Cielo vn grande Exercito de Angeles armados,

con

Diuina voluntad, y guarda de sus santissimos mandamientos, no me dà mucho cuidado, ni pena verle ocupado en el seruicio de nuestro Rey, à quien deuemos seruir, como à señor natural; pues nos le ha dado por tal el Supremo Rey de Reyes, y Señor de los Señores. Sea su Magestad bendito para siempre, y le dè à V.S. su Espiritu Santissimo, y Diuino Amor. Yo tengo, y tendrè mucho cuidado de hazer lo que V. S. me manda en mis pobres oraciones. Heme consolado mucho que mi señora Doña Inès, y essos señores niños tengan la salud que les deseo: gracias à nuestro Señor, que guarde à V.S. &c.

CAPITVLO XXV.

Enseña el grande bien que ay en el padecer.

COmo esta Virgen padeciò tan grandes, y exquisitos trabajos, tã "asperas, y nueuas Cruzes por su "Señor; quiso su Magestad para a- "nimarla mostrarle en algunas vi- "siones el Tesoro escondido que "ay en la Cruz, y como los traba- "jos, lleuados con paciencia, son "las minas, de donde mas que de "ninguna otra parte saca el Alma "sus espirituales riquezas. Y aun- "que desto queda dicho tanto, pon "drè en este breue capitulo algu- "nos particulares exemplos de es- "ta verdad, que nos siruan de alien- "to, y enseñança para la glorioſa "empressa de padecer con Christo "bien nuestro, à que deuemos ani- "marnos, pena de quedarnos sin "dar el primer passo en el camino "de la perfeccion. Dize, pues, assi "Doña Marina, hablando de lo que "passò por Nouiembre del año de "mil y seiscientos y veinte y seis.

Mas de quinze dias passè con grã des dolores, y quebrantamientos del cuerpo, sin poder sossegar vn punto de noche, ni de dia; parecia que me derribauan de mi pobre lecho, y me ponian sobre alguna cosa durissima. Llegò el dia de S. Andres Apostol, y entonces me descubriò el Señor la causa deste quebranto. Vi vna Cruz grande, de la altura deste mi aposento; era pesadissima, que tenia puesto el pie, y cargaua toda sobre mi pecho. Llegaronse à mi los Angeles mis Señores, y assi tendida à lo largo como estaua, y con la Cruz sobre el pecho, al modo dicho me lleuaron à la Celestial Ierusalen, y al llegar me quitaron la Cruz, dexandola fuera, y me entraron dentro de aquella dichosa Ciudad, y me presentaron delante del Señor. Recibiòme su Magestad con grande caricia, y amor, diziendo: Seas bien venida amiga mia, y echòme su santissima bendicion: y mi Alma, al modo que si fuera vna Paloma, diò vno como buelo, y se entrañò en aquel Diuino Ser, donde gozò buen rato de inefables bienes. Despues me traxeron mis Señores à mi rincon; y preguntandoles yo, porque no auia entrado en el Cielo con la Cruz, que hasta sus puertas auia lleuado? Me respondieron, que en el Cielo no ay, ni entra Cruz, porque todo es descanso alli, que la Cruz se auia de lleuar, y padecer en esta vida.

De ai à pocos dias, perseuerando siempre las fatigas, y quebrantamiẽto de mi miserable cuerpo, me vi en mi cama tendida sobre vna Cruz, con excessiuos dolores de espaldas, ombros, y braços; y q̃ mis pies juntos estauan sobre el pie de la Cruz. Veìa mas, que quatro Angeles del Señor sustentauan la Cruz por sus quatro estremidades, como soleuandola algo para que no tocasse en la cama. De esta manera me subie-

ron segunda vez à la Celestial Patria; pero lleuauanme por vnos como campos amenissimos de grande regalo, y gloria, donde como de passo gozè con mucha suauidad de grande descanso, y espiritual deleyte. Alli se quedò la Cruz, y entrando en el Cielo, me presentaron delante de la Magestad de Dios nuestro Señor; el qual recibiendome con grande agrado, y haziendo del que no sabia lo que auia passado por mi, me dixo con mucho amor: De donde vienes, Alma? Como vienes. Yo con gran llaneza, y simplicidad, le contaua al Señor como me auian traìdo los Santos Angeles encima de aquella Cruz por aquellos campos deleytosos; el gozo grande que auìa recibido, y el aliento, y descanso con que los auia passado.

Aora, Alma, seas muy bien vènida, dixo el Señor, y respondeme demàs desso à lo q̃ tè pregunto, qual quieres tu mas, padecer la Cruz què estos dias has lleuado, ò gozar de los deleites que recibiste en aquellos tã apacibles campos? escoge tu lo què quisieres, y tè darè lo que fuere mas de tu volũtad, y tè darè gusto en ello, y te doy mi palabra de dartelo: y aduierte, què qualquiera destas dos cosas que escogieres, serà conforme à mi voluntad: no te dè cuidado essa duda. Oì lo que el Señor me proponia, y con el mayor afecto de mi Alma que pude, y muy de todo coraçõ le respondi: Mi Señor, esta vida mortal, no es tiempo, ni lugar de descanso; mas quiero sin comparacion padecer la Cruz que me has puesto, que gozar aquellos deleites, y gloria que me has mostrado. Entonces su Magestad cõgrandissima caricia me dixo: Sea assi como lo has escogido, que es lo mejor, y mas agradable à mis ojos. Y yo te doy mi palabra, como quien soy, de darte por èste acto que has hecho, escogiendo el padecer, tantos grados de gloria, quantos tu no puedes agora rastrear, ni alcançar tu entendimiento. Mandò luego el Señor me boluiessen à mi rincon; pero què me lleuassen primero al rededor de aquella Celestial Ciudad, para gozar de lo que auia en ella. Y con ser tal, y tan grandioso el bien de aquella vista, deseaua q̃ se abreuiasse con el hipo de venirme à padecer mi Cruz: y assi en llegando à mi aposento, me hallè sobre ella tendida, con los dolores què de antes; y estoy de la misma suerte en ella quando esto se escriue, que es à dos de Diziembre. El Señor sea eternamente bendito, Amen.

Al pie de vn papel grande que escriui ya en otra parte, à donde Doña Mariua cuenta vna vision q̃ tuuo del Señor vn Domingo veinte y quatro de Enero de 627. dize al proposito que agora tratamos estas palabras.

Este mesmo dia à las dos de la tarde, auiendome dormido vn breue rato, desperrè sobre mis males ordinarios con grauissimos dolores de estomago, y con vnos tan grandes ardores en el pecho, y espaldas, como si echandome en este fuego material que acà vemos, me estuuiera abrasando en èl: passè con indecible fatiga esta pena toda aquella noche, y no vi a ellos mis Santos Angeles en toda ella, hasta el otro dia. Entonces les dixe: A donde han estado mis Señores, que no les he visto en este gran aprieto? Respondiòme por todos el Santo Angel de mi Guarda: Aqui hemos estado presentes todos à tu dolor. Pues que hazian? repliquè yo. Estauamos, dixo èl con grande regozijo, y gusto, viendote pelear con tus trabajos, al modo que se alegran acà los que estàn viendo toros en vna Plaça, quando vẽ las buenas suertes que se hazen.

Has-

" Hasta aqui este membrete, cuya " doctrina es muy conforme à lo " que escriue el Apostol, y los Santos " Padres, quando dizen, que los Iustos atribulados, son vn espectaculo, y como juegos de alegria à " Dios, y à sus Angeles. Y no es menester que las cosas que se padecen " sean siempre tan grandes al parecer humano, como las referidas " de cosas que podian juzgarse por " pequeñas, miradas en si, sabe el " Señor sacar Cruzes pesadas para " sus amigos, y darles ocasiõ de inestimable merito, en lo que acà juzgaramos por cosa de poca monta. " Arriba vimos, que vna condicion " natural de cierta persona, era tan " dura de sufrir à Doña Marina (aũque la soportaua con mucha paciencia) que se le mostrò el Señor en figura de vna aspero latigo. " Desta misma habla al fin de la vision siguiente, que refiere por estas " palabras.

Martes quinze de Iunio de 627. me dixo el Señor: Ven Alma conmigo, y descansaràs. Lleuòme su Magestad consigo al Cielo, y alli me puso en vna altura muy suprema, à donde vi al Señor, y su Diuino Ser, como solo, y apartado de todos los Celestiales Cortesanos; dandome à conocer con vna noticia patente, y distinta lo q̃ la Fè nos enseña, y en otras visiones semejantes he dicho, la independencia que su Magestad tiene de los suyos, y como por si mesmo, y consigo solo es infinitamente bienauenturado, y que por sola su bondad, y liberalidad inmensa comunica à los tales el preciosissimo Tesoro de su gracia, y gloria. Vi mas, como desta Diuina Fuente sacaua cada vno, conforme à su caudal, y estado; y con ser tanto lo con que los hartaua, quedaua ella con la misma plenitud, y abundancia, que de antes. Luego saliò de aquel soberano Ser vna luz, y resplandor de fuego Diuino, que me inuistiò, y apoderandose de mi, me inflamò, y abrasò toda, como vn hierro, que metido en la fragua, parece toda fuego. Pareciame yo à mi mesma vn bolcan de amor de mi Dios, y gozaua entre tanto de bienes tan grandiosos, y Diuinos, que no ay lengua que pueda significarlos. Despues de esto vi à la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, en cuyas sacrosantas manos me caì como desmayada. Y y quando bolui en mi, me hallè en mi aposento. En llegando à èl, vn Santo Angel muy superior me mostrò vna Cruz muy grãde, que à mi me pareciò pesadissima. Hizo su oficio la naturaleza, y temiò, pensando me amenazaua algun grande trabajo, como suele. Entonces me dixo el Santo Angel: Alma, no temas, que aunque parece pesada, no te serà tan penosa. Diòme el Señor à entender, que era aquella Cruz la que lleuo de ordinario cõ sufrir el natural de cierta persona. El sea bendito, y alabado, Amen.

Como este grande Dios, y Señor " nuestro, conoce, y estima tanto " el valor de los frutos que las Almas fielmente amantes suyas, " sacan de el padecer, busca benignissimamente trazas, para que " quando les falta el padecer de hecho, padezcan con el afecto, y suspendiendo las penas, con que no " pudiera la flaca naturaleza; alienta la gracia para que las dese, " y saquen por este camino las Almas la ganancia misma, que la " Real execucion de sufrir pudiera " acarrearlas. Verâse esto por lo " que casi al vltimo año de su dichosa, y trabajosa vida le passò à " Doña Marina con nuestro Señor, " y ella nos dexò escrito por el tenor siguiente.

Sabado à treze de Março desta

año de seiscientos y treinta y dos, à las doze de la noche, poco mas, ò menos, me mostrò nuestro S. vna terrible Cruz, que me puso grande terror, y espanto, no por la grandeza suya, pues no excedia à la que basta para poner en ella vn cuerpo humano de proporcionada estatura; sino por lo mucho de penalidad, y trabajos que su Diuina Magestad en ella me representaua. Yo iba, y venia con mis cuydados, y afectos, ofreciendome, y resignandome en el Diuino beneplacito lo mejor que podia. Y si el Alma se diuertia algo de esta vista, boluia luego à ella con grande sentimiento, y tristeza de el natural. Estando, pues, como luchando con estos temores, y congoxas, vi, que aquella Cruz se inclinaua àzia mi; y poco à poco se puso à tal distancia, que podia yo abraçalla. Entonces me diò el Señor vna grande fortaleza, y resignacion, con la qual me abracè con la Cruz, ofreciendome à padecer todo lo que su Magestad fuesse seruido. Luego se leuantò la misma Cruz, y començò à resplandecer cõ vnos rayos, y luces marauillosas, y rodeada de Angeles, se fue subiendo àzia el Cielo, hasta que de el todo la perdi de vista.

A este tiempo me hablò nuestro Señor, y me dixo: No pienses, Alma, que lo que has visto es prenuncio de algun grande trabajo que quiero que padezcas agora en particular, sino que solo fue medio, y traza mia, para que ofreciendote tu, como lo hiziste, à padecer con toda resignacion por amor mio, crezcas en esse mismo amor, y en merecimiento de mayores medras espirituales. Y para que veas las que aora has conseguido, vente conmigo: diziendo, y haziendo, me lleuò su Magestad à la Celestial Patria à vnas alturas inmensas, donde todo lo que esse Señor me descubria no era otra cosa sino su Magestad, su grandeza, sus perfecciones, manifestadas por vn modo de noticias inefables: y auiendo passado assi algun tiempo, no sè que tanto, me boluiò el Señor à baxar por vnas como gradas, hasta que vltimamente me hallè en mi rincon. Sea èl bendto, Amen.

CAPITVLO XXVI.

Algunas deuociones, y oraciones prouechosissimas, que deprendidas del Cielo, nos enseñò esta admirable Virgen.

ANtes de passar à otros modos mas altos, y reconditos de la doctrina, assi dogmatica, como mistica, que esta gran muger tan alumbrada de Dios nos dexò escrita, y para gran biẽ de las Almas trataremos adelante: me pareciò al fin de los exemplos, y auisos morales, que auemos proseguido tratar de las deuociones, y oraciones q̃ el Señor, y su bendita Madre le enseñaron à esta Virgen; como eficacissimas, para suspender la ira Diuina, y recabar de la inmensa misericordia de N. S. Dios en el cõueniente remedio de todas nuestras necessidades. Permita su Magestad por quien es, darnos aliẽto, y disponernos, para q̃ las obremos, y digamos con el aparejo, y disposicion que de nuestra parte se requiere; que con esso, assi como cõ prudente, y deuida piedad creemos que fuerõ dictadas del Cielo, para prouecho comun: assi podemos esperar de la Diuina clemẽcia veremos cumplidas sus promessas en dichosissimos efectos para nuestras Almas. Empieça, pues, Doña Marina esta materia, diziendo:

Es-

Estando mi Alma con vnos afectos fuertes y encendidos deseos de acertar en todas las cosas grades, y chicas, de qualquier modo, y calidad que fuessen, con la Diuina voluntad, ofreciendole de mi parte todo lo que yo podía, mi vida, mi Alma, y quanto auia recibido de su bondad Diuina, le dixe à mi Señor: Què harè, Dios mio, para alcançar de tu misericordia este bien tan grande, q̃ con todas las fuerças, y con todo el coraçon deseo tanto? Quierome ir, Señor mio, con tu licencia à tu Santissima Madre à pedirle, y rogarle quan humildemente pueda, que me diga, y enseñe como harè esto, como pedirè cosa que tãto me importa, y que con tantas ansias desea mi coraçon. Ve en buen hora Alma, me dixo entonces el Señor con grande agrado, y benignidad. En oyendo esto, me fui con mucha prisa, y grande afecto à la soberana Reyna Señora nuestra; y postrandome delante de ella, le dixe con toda humildad. Suplicote, Sacratissima Señora mia, Madre de Dios, que me enseñes como, en que modo, por quien, y con que palabras pedirè à mi Señor lo que mi Alma tanto desea, que es acertar en todo con la Diuina voluntad. Con rostro alegre, y benigno, oyò aquella soberana Señora mis ruegos, y peticion; y con grande caridad me dixo: Espera Alma, espera agora vn poco, que estàs como absorta de tu afecto. Detuvose su Magestad vn rato breue; y como yo estaua tal de mis ansias, me parecia largo tiempo el que se tardaua en responderme. Luego esta soberana Reyna, auiendo à mi parecer tratado aquel negocio con nuestro Señor, me dixo con vn amor muy tierno assi: Alma, oìdo he tus feruorosos ruegos, y peticion; y respondiendo à ellos, te digo, que quando nuestro gran Dios, y Señor mouiere en tu coraçon los deseos que agora tienes le pediràs su cumplimiento con estas palabras.

Señor Dios mio, suplicote humildemente por aquel admirable, y soberano acto de caridad, que hiziste por el hombre, al mismo punto que tomaste carne humana en las entrañas de Maria Virgen, me concedas esta misericordia que te pido, y suplico, para que con ella te agrade, sirua, y ame de coraçon.

Esta es la Oracion que me enseñò esta gran Señora; este es el medio que me diò como muy eficaz para recabar de el Señor el cumplimiento de los deseos con que hipamos por vna grande luz, y conocimiento para entender todo aquello que fuere su santissima voluntad, y para su mayor gloria, y beneplacito. Y con que deseamos gracia para executar, y poner por obra, que aquella Diuina luz nos dictare, y enseñare. Y aunque esta admirable deuocion, y oracion tiene su particular fuerça para recabar fauores, y las gracias dichas en materias de espiritu graues, y hondas, y particulares de aquellas Almas, à quienes el Señor lleua por camino extraordinario. Con todo esso me dixo esta misma soberana Señora nuestra, que seria eficaz tambien, y tendria admirables efectos en qualquiera persona que la vsasse para pedir à Dios todo lo tocante à la saluacion, y mayor aprouechamiento de el Alma, y para necessidades, y peligros particulares de el Alma, y cuerpo: y finalmente, para todo lo temporal, que no se opusiere al seruicio de Dios. El sea eternamente bendito, que como por su bondad infinita tiene tanto gusto de hazernos mercedes, nos enseña tambien varios modos, para que las recibamos de su liberal mano. Gracias à su Magestad, Amen.

" Hasta aqui Doña Marina: y para que las Almas deuotas, que quisieren platicar esta deuocion se puedan afectuoticar con el conocimiento de este heroyco acto, que en el primer instãte su de Encarnacion hizo Christo Señor nuestro, y nuestro Redemptor, lo explicarè breuemente, dando à las personas sencillas, y que no estudiaren, proporcionada noticia à su capacidad, del medio altissimo que toman para recauar de el Señor lo que desean.

Al mismo punto que en las entrañas purissimas de la Virgen Señora nuestra se vistiò el Verbo Diuino, Hijo Eterno de Dios, de nuestra naturaleza, y quedò formado Christo Dios, y Hombre Verdadero, luego aquella Alma deste Soberano Redemptor nuestro, fue tan ilustrada, y bienauenturada, como lo es agora, y serà por toda la eternidad. Conociò, q̃ siendo en lo natural hechura de su Eterno Padre por sola su infinita misericordia estaua el ser de Hombre vnido al Ser de Dios, y que en su Persona era Hombre, y Dios: viò lo que deuia por este beneficio, y pagò con igual admiracion, humildad, y amor, todo lo que conocia auer recibido. Nunca se auia visto, ni se podia ver, Dios nuestro Señor honrado cabalmente de alguna criatura, porque el mas Supremo Serafin, aunque creciera millones de vezes mas en Excelẽcia, siempre, como pura Criatura, queda limitado, y corto para honrar cabalmente à vn Criador infinito Solo vn hombre Dios, como Christo bien nuestro pudo desempeñar la deuda de todas las criaturas, y honrar cumplidamente à la Magestad Diuina, porque seruia con prendas de infinita, y Diuina Dignidad.

Entre estas noticias, y afectos inefables de Christo bien nuestro, viò juntamente este Señor, que este soberano Misterio se auia obrado, para que obedeciendo à su Padre, fuesse, como era Principe, Redemptor tambien del genero humano. Conociò el pecado de Adan, deribado à todos nosotros, excepta su Madre Santissima; y todos los demàs pecados que se han hecho, y harán mientras durare el mundo. Viò la Diuina Iusticia, fulminando la sentencia de la comun condenacion, à quien solo podia reprimir su preciosissima y inocentissima Sangre, derramada por nosotros pecadores. Y con la misma caridad que amaua à su Padre, nos amò à todos juntos, y à cada vno en particular, de manera, que con afecto cordialissimo ofreciò para nuestro rescate todo lo que passò, y sufriò desde este mismo instante, hasta espirar en vna Cruz. Esto es en suma lo que aquel acto contiene. Denos el mismo Señor luz para rastrear de alguna manera vna briznа siquiera de lo infinito que encierra, que luego se nos hará facil creer, que si con el deuido aparejo le pedimos, y requerimos por èl, no sabrà negarnos nada su benignidad. Eternamente sea glorificado tan amable Redemptor, y su Eterno Padre, que nos le diò. Prosigue nuestra Virgen con otra deuocion de el mismo porte, y circunstancias mas tiernas, aunque mas breues.

Deshaziame en ardentissimos afectos, causados de vn hondo conocimiento de mi propia vileza, que el Señor ponia en mi Alma, con el qual concibia mil males de mi misma, y le dezia al Señor: Dios mio, ves aqui la pecadora, perdida, ingrata, llena de todas las faltas, y mi-

miserias, indigna de parecer delante de su Diuino acatamiento: supli-cote por. Y en llegando aqui, no sè como paraua, que no me atreuia à passar adelante, al fin me esforcè à proseguir con mi oracion, y dixe: Suplicote por aquella hora, en la qual colgado en la Gruz, entregaste tu Espiritu en las manos de tu Eterno Padre; que: Entonces el Señor con vn ademan de suma Magestad, y amor, me atajò, diziendo: Calla, Alma, calla, esso guardalo para ti sola, que te digo de verdad, que por ai alcançaràs quanto quisieres, y no ay cosa que no se consiga por medio de essa peticion, tan eficaz, y agradable es à mis oydos. Esto me dixo el Señor, que sea bendito, y alabado, Amen.

" Aunque aquel acto primero " de caridad, de que arriba hablamos, con que Christo bien nuestro tan à gloria de su Eterno Padre, tan à costa suya, tan à prouecho nuestro, se ofreciò à la Cruz para rescatarnos, fue tan admirable, y grandioso, como dexamos " apuntado; no lo fue menos este " vltimo acto de la vida mortal, cõ " q̃ en essa misma Cruz, cõcluìdo ya " el negocio de nuestra Redempcion, encomendò su Espiritu en " las manos de su Eterno Padre. " Porque contento mas este sobe-" rano Saluador nuestro de auer " puesto el timbre à las glorias de " su Padre, que de auer acabado cõ " sus tormentos mas de ver satisfecha la Diuina Iusticia, que de ver " concluìda su Passion: entregò su " Espiritu, y acabò la vida mortal, " con tal resignacion en la voluntad de su Padre: con tanto amor " à los hombres, que rescataua; que " si fuera menester para gloria de el " Señor, ò para mejora nuestra, que " durasse en las agonias de aquella " Passion por toda la eternidad; ò que repitiesse todos sus trabajos " millones de millones de vezes " por qualquiera de nosotros, se ha-" llaua su caridad con denuedo, y " constancia para executarlo. Ben-" dita sea la bondad de las suauissi-" mas entrañas de nuestro Corde-" ro Iesus, que con tan alto modo " de Retorica parece que atajaua " à Doña Marina à que no pro-" rrumpiesse en esta Diuina forma " de conjuro, para explicarle mejor " su eficacia: y quando le dize aqui " que calle, y guarde para si sola vna " peticion, à la qual no sabe negar " nada, en mil partes otras le man-" da, que no dexe de escriuir todo " lo que le passa con èl, para que " llegando esto à noticia de todos, " entiendan todos como podràn sa-" quear el Tesoro de sus misericor-" dias. Passemos à otra deuocion " que à esta Virgen le enseñò en o-" tra ocasion su Magestad. Refiere " ella el suceso desta manera.

Auiendo yo por orden, y mandato de nuestro Señor, y con acuerdo de mis Confessores, escrito algunas cartas para Madrid, à ciertas personas del Gouierno, en orden à la reformacion de costumbres, y otras aduertencias que el Señor me declarò, y mandò dezir, las quales lleuò à la Corte el Padre Miguel de Oreña, Rector del Colegio de San Ambrosio de la Compañia de Iesus, y suplicando yo à este gran Dios, que fuessen bien recibidos estos recados, pues eran suyos, le pedi juntamente me enseñasse que queria su Magestad que yo hiziesse de mi parte; y su Magestad me mandò, que por nueue dias aplicasse por el buen suceso todo lo que en ellos hiziesse, y padeciesse, y que en todos ellos rezasse cada dia siete vezes vna oracion que su Diuina Magestad me enseñò, en lugar de las Siete Horas Canonicas que reza la Iglesia.

La

La oracion formalmente fue esta.

Señor Dios mio todo Poderoso, y misericordioso, suplicote quan humildemente puedo, por quien eres, y por la preciosa sangre derramada de tu Vnigenito Hijo; por sus altissimos merecimientos, y por los de su Santissima Madre tengas misericordia, y piedad de tu Pueblo Christiano; y encamines, y endereces todas nuestras obras à tu mayor gloria, y seruicio, y bien de las Almas; y à mi me ayudes, enseñes, y alumbres por tu bondad, Amen. Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto: sicut erat in principio, & nunc, & semper, & in sæcula sæculorum, Amen.

Despues de esto, hablando mi pobre Alma con su Magestad, le dixo: Mi Señor, y que le darás à quien rezare esta oracion cada dia las siete vezes que mandas? Respondiòme el Señor con vn modo grauissimo, diziendo: Eres tu como Pedro en otro tiempo, que auiendo dexado vnas redes rotas, pidiò luego precio? Parò cõ esto su Magestad vn buẽ rato, yo estaua corridissima. Tras esto añadiò el Señor: Darè à quien la rezare lo que doy à los buenos Religiosos, q̃ con deuocion rezã las Siete Horas Canonicas; que pues yo les enseño lo que me han de pedir, no tengo de ser contrario à mi mismo, negandoles lo que en ella me piden. Pues Dios mio, repliquè yo, no es esso comun à todas las oraciones que se hazen como se deuen hazer? Bien està, respondiò el Señor, mas no has visto vn padre de familias, que les dà à sus hijos, y criados de continuo todo lo necessario para su sustento; pero en las Fiestas, y dias solemnes les dà algun extraordinario: pues esse extraordinario les darè yo à quien rezare essa oracion al modo dicho. Esto me passò con su Magestad, que sea bendito para siẽpre, Amen. Fue en Setiembre de seiscientos y veinte y cinco.

La deuocion que se sigue, aun- "
que es sabida, y platicada muchos "
años ha en España, espero que des "
de agora se tomarà con mayor fer- "
uor viendola aprobada del Cielo, "
que para esto nos la dexò escrita "
Doña Marina; la qual refiere lo "
que le passò sobre ella con el Se- "
ñor por estas palabras.

Por Febrero del mismo año de seiscientos y veinte y cinco, auiendo passado con el Señor otras cosas, que escriui en otro papel, y ordenãdome su Magestad le encomendasse los que miserablemente viuen en pecado, añadiò: En el estado que agora tienes, y con tantas enfermedades, poco puedes rezar: vna deuocion solias tu tener, rezando cinco Pater Nostres, con cinco Aue Marias, en reuerencia de mis cinco Llagas, ya te acuerdas; pues yo te digo que hazias grãde bien con ella à las Almas de tus proximos. Entendi de estas palabras de el Señor, que aunque la Oracion Mental suele durar mas tiempo, y tener mayores efectos: tambien qualquiera oracion bocal, si se haze como deue, es agradabilissima en sus Diuinos ojos. Y para que la deuocion dicha, se comunique à algunas personas, que acaso no la saben; quiero ponerla aqui del mismo modo que yo la platiquè de muchacha, y me la enseñò mi Confessor. El primer Padre nuestro, con su Aue Maria, à la preciosa Llaga de la mano derecha, ofreciendolo al Señor por el feliz estado de la Santa Madre Iglesia. El segundo, à la mano izquierda, ofreciendolo por las Almas de Purgatorio. El tercero, à la llaga del pie derecho, por las cabeças de la Republica, Iuezes Eclesiasticos, y Seglares, suplicando à à nuestro Señor les dè luz para cumplir con las obligaciones de sus es-

ta-

tados, y oficios. El quarto, à la de el pie izquierdo, por los que estàn en pecado mortal, rogando al Señor les conceda eficaces socorros para salir de èl. El quinto, à la sacratissima llaga de el costado, por los justos, y que estàn en gracia de el Señor, suplicando à su Magestad les conserue en ella, y les conceda el soberano don de la perseuerancia. Sea este Señor glorificado en sus criaturas, Amen.

" Otras deuociones de cierto " numero de Missas le enseñò el " Señor, y su bendita Madre à Do- " ña Marina; las quales ella nos de- " xò escritas, y à quienes alude en " algunos papeles, que arriba que- " dan escritos. Quiera su Magestad " que como el vso de ellas serà pro- " uechosissimo, sea tambien fre- " quente à las Almas pias, que para " este efecto las pongo aqui con las " mismas palabras desta Virgen, que " dize assi.

La Magestad de Dios nuestro Señor por su bondad le enseñò à mi Alma esta santa deuocion q̃ agora dirè, diziendome era de grande monta, y vtilidad para el mayor aprouechamiento de las Almas.

" Hase de dezir vna Missa de la Encarnacion de nuestro Señor, y Redemptor Iesu Christo; y nueue, en reuerencia de los nueue meses que la Magestad de este Señor anduvo encerrado en las purissimas entrañas de la sacratissima Virgen Madre suya, y Señora nuestra. Otra Missa mas del Santissimo Nacimiẽto deste Señor, y Saluador nuestro. Son por todas onze.

En la primera Missa hemos de pedir à nuestro gran Dios Trino, y vno, por los merecimientos de Iesu Christo, y por el Misterio altissimo de su Encarnacion, nos haga gracia, y misericordia de conceder à nuestras Almas vnos nueuos, feruorosos, y eficaces deseos de emprehẽder, y començar vna nueua vida de gran virtud, y perfeccion, y alcançar vn espiritu encendido, y abrasado en tu Diuino Amor.

En las nueue Missas siguientes, se ha de pedir por aquellos nueue meses que su Sacratissima Magestad por nuestra salud, y remedio se quiso estrechar, y andar encerrado en las virgenales entrañas de su purissima Madre, que nos conceda vna nueua gracia, y disposicion para que nos ciñamos, y ajustemos en todo à su santissima voluntad, siguiendo no solo los preceptos de su Ley, sino tambien los consejos de su Euangelio.

En la vltima Missa, que es de el Nacimiento, hemos de pedir à Dios por el Misterio de este Señor recien nacido, nos conceda por remate de todas sus misericordias vna dichosa muerte, principio de la verdadera vida, y bienauenturança eterna, à donde comience nuestra Alma à viuir en solo su Dios, y gozarle por su infinita bondad. Bendito èl sea, Amen.

Aduiertase, que no señala " Doña Marina materia en las nue- " ue Missas intermedias, como lo " haze en la primera, y vltima; vasi " parece que pueden ser de las ocu- " rrentes en aquellos dias, ò de las " Votiuas que la deuocion de cada " vno eligiere. La segunda deuociõ " de treinta y quatro Missas, de que " ella vsaua en grandes aprietos, y " necesidades, mandandolas dezir, " y oyendolas en su Oratorio, refie- " re ella por el tenor siguiente.

Inspirò su Magestad de Dios nuestro Señor à mi Alma otra deuocion de treinta y quatro Missas, y despues me dixo que la aprobaua, y echaua su santissima bendicion, y haria grandes mercedes, y misericordias à las personas que la vsas-

sen,

sen, y pidiessen por este medio su fauor. La practica de la deuocion es esta.

Tres Missas à la Encarnacion de Iesu Christo Señor, y Redemptor nuestro.

Tres de su Santissimo Nacimiento.

Tres de su Sagrada Circuncision.

Tres de la Adoracion de los Reyes.

Tres de quando su bendita Madre le presentò en el Templo à los quarenta dias.

Tres de la huida à Egypto.

Tres de la Fiesta del Niño Perdido, quando le hallò su Madre entre los Doctores.

Tres de el Bautismo de este Señor.

Tres de su Passion, y muerte en la Cruz.

Tres de su gloriosa Resurreccion.

Tres de su Admirable Ascension.

Vna de la Triunfal Assumpcion de su Santissima Madre la Virgen Maria.

Estas primeras treinta y tres Missas se han de ofrecer à los treinta y tres años que nuestro soberano Redemptor anduvo entre los hombres, y viuiò en esta vida mortal, obrando nuestro remedio, y pedir humilmente à la Beatissima Trinidad, por los merecimientos de este Saluador nuestro Señor Iesu Christo, y su preciosa sangre derramada para nuestra salud, nos conceda vna vida santa, y tan llena de virtudes, que sea muy agradable à sus Diuinos ojos, y vna muy santa, y dichosa muerte, por la muerte Santissima de Christo nuestro bien, y nos libre por todos estos Santissimos Misterios, y nos remita las penas que por nuestros pecados merecemos en el Purgatorio. La vltima Missa de la gloriosa Assumpcion se ha de ofrecer à Dios en honra de esta Señora, à fin de que ella sea nuestra intercessora delante de la Diuina Magestad, para conseguir todas estas misericordias.

Dicha deuocion es eficacissima, no solo para alcançar lo que auemos apuntado, sino tambien qualquiera cosa temporal que desearemos, con que no se oponga à la mayor gloria de Dios, y bien del Alma que la pide.

Dixome mas este gran Señor nuestro, que para ganar estos fauores, quien no pudiesse dezir las Missas, bastaria que las oyesse con el mismo intento, y para el mismo fin; y quien por algun impedimento legitimo, ni aun pudiesse, ganaria lo mismo rezando treinta y tres Pater nostres, y otras tantas Aue Marias, en lugar de las treinta y tres Missas, y segun el orden de los Misterios dichos. Y en lugar de la vltima Missa, tres Salues à su Madre Santissima. Sea este gran Señor bendito, que tã liberal se muestra en hazernos mercedes, Amen, Amen.

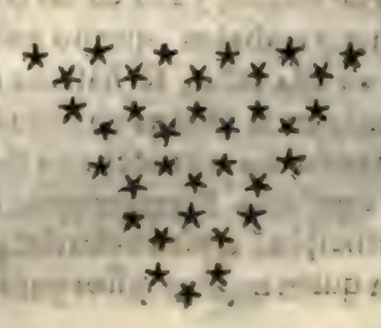
Finalmente le enseñò la Virgen Señora nuestra otra deuocion de quatro Missas, que la misma Doña Marina, como cosa prouechosissima, para impetrar grandes bienes, nos dexò escrita assi.

Iueues à diez y ocho de Diziembre de seiscientos y veinte y cinco, antes de amanecer, estando con dos de mis compañeras hablando cosas espirituales, y prouechosas para el Alma, contandome ellas el aprouechamiento que algunas personas auian recibido de oir, ò hazer dezir vnas Missas, de que en otra parte habiè, vi à la Virgen Señora nuestra, la qual me hablò con grandes muestras de amor, y despues de otras ra-

razones, me dixo, que me queria enseñar otra deuocion breue de Missas, y tan prouechosa para las Almas, que me dió à entender tenia mucho mayores efectos de lo que yo aqui puedo significar. No solo para frutos espirituales, sino tambien para bienes temporales, y salud corporal, que no se opusiere al espiritu, y honra del Señor, la deuocion es de quatro Missas las tres dichas à la Santissima Trinidad, vna à cada Persona Diuina, y la quarta Missa, à la misma Virgen Santissima, en reuerencia de el Sagrado Misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios en sus purissimas entrañas. Mi Señora y soberana Reyna de el Cielo, dixe yo entonces, como se han de ofrecer estas Missas, que tan grandiosos efectos tienen? Bastarà que se digan las tres primeras en honra de las Tres Diuinas Personas, por su orden, y luego en la quarta, que se dize en honra de aquel sagrado Misterio, quando concebistes al Hijo de Dios, se pongan todas en vuestras sacratissimas manos, para que vos las ofrezcais al Señor por la intencion, y necesidades de quien las dize, ò manda dezir? Notabuena, respondio esta gran Señora, bien estarà assi, que el Señor se sirue de manifestarmelo todo, para que yo interceda por las personas que se me encomiendan. Esto me dixo nuestra soberana Reyna. Bendita ella sea, y bendito el fruto de su vientre, Amen.

" Concluyo este capitulo con
" auisar al Lector lo que la Virgen
" Santissima estimaua, y agradecia
" à Doña Marina el seruicio que à
" ella, y à su Santissimo Hijo le ha-
" zia, en promouer semejantes de-
" uociones. Veràse esto por vn exẽ-
" plo, y sucesso que le passò con esta
" Sacratissima Reyna de el Cielo,
" acerca de los Rosarios benditos,
de que tantas vezes se habla en esta Historia, con que Doña Marina alentaua la deuocion del Rosario en algunas Almas. Refierelo ella por estas palabras.

Domingo à siete de Marco de este año de seiscientos y treinta y dos, oi hablar à la Virgen Señora nuestra, y luego conoci su voz. Tras esto la vi acompañada de innumerables Angeles, que con muy apacible semblante me dixo: Amiga, vengo à agradecerte vn seruicio que hazes à nuestro Señor, y à mi, que es adelantar la deuocion del Rosario, con los que dàs à tus proximos. En premio deste seruicio, te traygo vna presea del Cielo, con la qual se te comunicarà luz para que acertes, à gloria del Señor, à dezir, y hazer las cosas de su seruicio. Yo oyendo estas palabras, miré lo que tenia en sus sagradas manos, y vi en ellas vna como Patena, en que estaua vna Hostia relplandeciente como vn Sol, y llegando aquella soberana Señora con su mano à mi pecho, como si desabrochara vn jubon, me le abriò sin ningun dolor, ni sentimiento mio, y poniendo dentro del aquella Celestial joya, boluiò con la misma facilidad à cerrarmele. Luego con mucha apatibilidad, y muestras de amor, me dixo: Quedate agora amiga en paz. Y acompañada de todos aquellos bienauenturados espiritus se boluieron à ir, y la perdi de vista. Sea Dios eternamente alabado, que tan liberal es en sus misericordias, Amen.



CA-

CAPITVLO XXVII.

Visiones, y doctrina con que nuestro Señor le enseñò el modo con que su Magestad suele guiar las Almas.

DEspues de la doctrina moral, y deuociones pijssimas con que Doña Marina nos puede aprouechar tanto, aun à los que fueremos tardos en el conocimiento, y frios en el afecto, empeçarèmos à tratar otro genero mas alto de enseñança, que por visiones, y palabras le mostrò Dios à esta Esposa suya, serà prouechosissima para personas que empieçan de veras el camino de la perfeccion, y aun para los Maestros que las guian; porque se consolaràn de ver aqui platicados los documentos que los Santos Padres, y Lumbreras de la Iglesia nos dexaron escritos desta materia. El primer papel que topo deste punto, es vno en que ella dize assi.

Auia dicho vn Religioso sieruo de Dios, que confessaua à vna persona virtuosa, que viuia interiormẽte muy regalada, y fauorecida de Dios, con grandes afectos, y sentimientos en su Alma, deuocion tierna, y amor de su Señor, y cosas semejantes, de suerte, que apenas podia apartarse dèl, ni atender à otras cosas. Haziale nuestro Señor la costa en este estado; y assi en las tribulaciones, y trabajos, que no pueden faltar en esta vida, se hallaua muy resignada en la Diuina voluntad, exercitando las virtudes con facilidad, y consuelo. Parecieronme bien los principios espirituales desta Alma, en quien nuestro Señor puso primero el pie del amor, suauidad, y dulçura, que el del temor, y dificultades en el exercicio de la perfeccion, señal de la necessidad de esta Alma flaca, y niña, y ayudada de su natural. Estando pensando esto delante de nuestro Señor, me dixo su Magestad.

Mira Marina, con essa Alma, y con otra qualquiera que tengo en semejante estado, me he de la manera que agora te dirè. Conozco con mi eterna sabiduria el natural, las inclinaciones, la flaqueza por vna parte, y por otra la buena disposicion à la virtud de la tal criatura: comiençola, pues, à criar como Madre à mis pechos, sustentola con leche dulce, traygola en mis braços, para que no tropiecen sus pies; regalola, y acariciola, y facilitole todas las cosas de virtud, y con esso anda ella descansada, y como en litera, poniendo toda su confiança en mi. Criola desta manera, hasta que la veo fortalecida, y arraygada en mi amor. Luego poco à poco comienço à destetarla, y sacarla de mantillas, y que coma ya pan con corteza, y ande por sus pies, aũque la traigo por la mano, y con andadores, y la dispongo à que sepa auerse en la tentacion de las dificultades, trabajos, escuridades, ausencias mias, sin desvarrar, ni perder la confiança viua en mi, rompiendo ya como de suyo, y trabajando con mi ayuda, que no le puede faltar, enderezando el cornadillo de su libre aluedrio, à todo lo que fuere mi voluntad, y obseruancia de mis leyes, no queriendo, ni deseando consuelos, aunque sean mios.

Quando ya el Alma llega à este estado, empieço à tratarla de otra manera, como à quien ha recibido de mi tal virtud, y fortaleza, que puede ya ponerse à braço partido con sus enemigos, por fuertes, y ferozes

que

que sean, y tendirlos, y ponerlos à sus pies alcançando dichosa victoria dellos, y hazer grandiosas, y marauillosas obras de mi seruicio. Porque auiendo sabido grangearme la voluntad con su buena correspondencia à mis vocaciones, de suerte que se me rinde toda para obras de caridad, y bien de las Almas, llega à ponerse como muro fuerte entre mi, y mi Pueblo, para impedir la indignacion, y castigos de mi Iusticia, diziendome igualmente humilde, que animosa: No ha de ser esto, Dios mio, no ha de ser; en mi han de topar primero los golpes de tu ira, que en tu Pueblo Christiano. Llegando à este estado, me alaba, y bendize de coraçon, confessando de veras ser mia, y no suya toda la virtud, y fortaleza, que por mi bondad infinita le comunico. Conoce, y cree fuera de toda duda, que es inutil de suyo, y sin prouecho para nada, y que su miseria, flaqueza, pequedad, y ruin disposicion para recibir mis dones, es como infinita, y vn poco sin suelo, à donde jamàs hallò pie. De esta manera, y en este estado va subiendo de grada en grada, y creciendo en admirables virtudes, hasta llegar con mi gracia à vna cumbre altissima de perfecion, y Amor Diuino, en el grado que yo le tengo determinado desde mi Eternidad.

Estos son Marina los caminos, y estados por donde comunmente lleuo las Almas, hasta ponellas en la cumbre de la perfeccion, si ellas saben seguirme, y ofrecerseme del todo, sin quedarse, ni con el menor atomo de propia voluntad, aderidas siempre à vna puntual obseruancia, no solo de mis preceptos, sino tambien de todos mis consejos Euangelicos. Y aunque estos son mis caminos ordinarios en guiar las Almas à dicha perfeccion. Pero con mi alta sabiduria tengo otros muchos extraordinarios, aunque todos debaxo desta regla (y ninguno fuera della) de que han de dexar en todo, y por todo en lo poco, y en lo mucho su propia voluntad, para ajustadissimamente seguir la mia. Aora quedate en paz.

Quien tuuiere noticia de lo "que la Escritura enseña de lo que "los Santos escriuen en esta parte, "verà claramente, què dixò el Se- "ñor à Doña Marina aqui vna ad- "mirable suma de quanto bueno ay "en los sagrados libros para la en- "señança de tan importante mate- "ria. Semejante doctrina le ense- "ñò su Magestad otra vez, no solo "por palabras, sino tambien por "simbolos, que ella cuenta de esta "manera.

A los treze de Setiembre de seiscientos y veinte y cinco, me enseñò nuestro Señor en vna visiõ los caminos por donde lleua las Almas espirituales à la perfeccion, y fue desta forma. Estando significando à su Magestad los afectos de mi Alma con grande conocimiẽto de mi miseria, y de lo que tengo de mi cosecha (resultando de aqui aquellas ansias vehementes con que el Alma suele sentir vna pena, y fatiga suaue, que se explica mal con palabras, aunque la conocen bien los que van por esta via) vi la Persona de Iesu Christo Señor nuestro, que me dixo: Fatigada estàs, Alma, vente conmigo, y descansaràs. Y diziendo, y haziendo, me lleuò su Magestad riberas de vn rio anchuroso, y hondo, aunque sus corrientes eran de curso bien arrebatado. Aqui me dixo, que passasse, que queria ver la destreza con que passaua aquellas olas yendo sola; y que pusiesse los pies sobre las luzes que veria, y que assi podia passar segura de la otra parte de la ribera.

Dispuseme para passar, y al punto que iba à poner el pie en las aguas, vi vna luz como Estrella, sobre la qual puse la plãta, y me sustentò sin hundirme; y luego al tiempo de assentar el otro pie, vi otra luz semejante à la primera: y assi sobre toda la tabla de aquel grã rio fui assentando los pies sobre las luzes, al modo que en arroyos pequeños se suelen poner piedras para passarlos; y acompañandome el Santo Angel de mi Guarda, llegue hasta la margen del rio, que estaua de la otra parte.

Al tiempo de salir, vi que en la ribera auia vna cuesta agria, y dificilima de subir, y no sabiendo por donde auia de subirla, me bolui al Santo Angel de mi Guarda que me lo enseñasse. El me mostrò por donde, y vi, que por aquella parte estauan vnos arbolicos floridos, de muy graciosa vista, à cuyas ramas assida, subi hasta lo alto de la cuesta. Aqui bolui otra vez à ver à Iesu Christo Señor nuestro, el qual me lleuò por vn camino llano, y breue, tras quien se seguia luego vna baxada à otro rio, por el qual passè con muy grande facilidad; porque el mismo Señor por su bondad passò conmigo. Saliendo de èl, llegue ã vn bellissimo, y amenissimo prado, al qual vino vna grande multitud de Angeles de el Cielo, y de Almas bienauenturadas, todas hermosissimas, y llenas de regozijo, y gloria, y tomando muchos de aquellos Santos Angeles instrumentos musicos, començaron à tañer, y cantar suauissimamente, con vna melodia verdaderamente del Cielo. Estaua mi Alma llena de vn consuelo inefable, y quisiera dezir con San Pedro, que nos quedassemos alli en tan dichoso lugar. Pero despues de auer gozado vn buen rato (no sè que tanto) de aquella musica, y santa compañia, fui lleuada à la Celestial Ierusalen, à aquel lugar, donde pocos dias antes auia recibido de el Señor vna singular merced, de que hablè en otra parte, en vnas Celestiales gradas en los braços de los Santos Angeles me quedè en vna grande suspension. Y estando assi, començò à caer sobre mi vna copiosa, y suauissima lluvia de aljofares, perlas, y piedras preciosas, que me cubrian toda, y en aquel como sueño espiritual, y suspension, me diò su Diuina Magestad vn altissimo conocimiento de los bienes que tenemos en Christo Señor, y Redemptor nuestro; y como por sus merecimientos somos guiados en el camino desta vida mortal, para passar à la eterna, y como con la gracia que èl nos mereciò, vencemos las dificultades del camino, hasta tomar la possession de la bienauenturança.

Acabada esta suspension, se siruiò el Señor de explicarme la significacion de todas las demàs cosas que auia visto, y por donde auia passado, mas menudamente por el tenor siguiente. El rio primero, era simbolo de las tentaciones, y trabajos desta vida, y las luzes que en èl se descubrian, y por donde èl se parana, son las que Dios comunica al Alma, assi las interiores, como las exteriores de las Escrituras, Maestros, y Confessores; con las quales caminando el Alma aduertida, y cuidadosa, aunque con trabajo, y peligro, ayudada del Santo Angel de su Guarda, passa por todas aquellas olas sin hundirse.

La cuesta agria que estaua despues deste rio, son las grandes dificultades que el Alma espirirual tiene para subir à la perfeccion; aun despues de auer padecido tentaciones varias, y trabajos corporales, y visibles. Los arbolicos floridos son

las

las verdades, à las quales assida el Alma, se alienta à subir; y mas con la esperança que tiene de alcançar los bienes que desea; y esta esperança se significaua en las flores suaues de dichos arbolicos.

El camino llano, es la quietud espiritual que siente algunas vezes el Alma, quando el Señor la visita, la qual suele ser por breue tiempo, como tambien fue corto aquel espacio del camino llano por donde fui lleuada.

La baxada, y el rio segundo, significaua, que en este estado, aunque el Alma padece algun trabajo; pero es como quien camina cuesta abaxo, que se haze con poca fatiga, y cansancio, y à todas las olas que suelen leuantarse de tribulaciones interiores, ò visibles, las facilita el Señor, que assegura, y acompaña el Alma.

El Prado amenissimo, Celestial Musica, y bienauenturada Compañia de los Cortesanos del Cielo, significauan la comunicacion que las Almas que llegan à este estado suelen tener con los moradores de la Celestial Ciudad, tratando familiarmente con ellos, sintiendo en este dichoso trato gozos suauissimos, y probando algo de lo que ellos gozan en la presencia, y vista clara del Señor.

La subida al Cielo, y aquel sueño espiritual que alli tuue, denotaua los efectos que quedan en el Alma de aquella comunicacion; porque subiendo al Cielo por la contẽplacion, conoce los bienes della, y el Autor por quien se alcançan, que es Christo Señor nuestro; de donde nace la estima, agradecimiento, y amor, y los demàs afectos con que el Alma descansa en el vnico deseo de vnirse mas, y mas à su Dios, fuera del desassosiego, y turbacion que los cuidados profanos suelen acarrear. Sea su Magestad eternamente alabado, Amen, y Amen.

En otras dos ocasiones la enseñò el Señor como el camino Real, y verdadero para subir à cõtemplar la Diuinidad, era la consideracion de los Misterios de la Preciosissima Humanidad de Iesu Christo biẽ nuestro. Refiere Doña Marina los sucessos desta manera.

A seis de Março del año de 627 vi à la Persona Sacratissima de Iesu Christo, que cõ grande caricia me llamaua, diziendo: Ven Alma, ven acà, y descansaràs. Señor mio, deziá yo, à tus pies quiero estar toda la vida. Fui luego lleuada adonde estaua su Magestad sentado, y poniendome de rodillas, arrimè la cabeça en las rodillas de aquel soberano Señor quedandome en vn sueño espiritual, y estando en èl (assi se le representaua viuamente à mi Alma) sentì que me caìa como muerta à los pies de su Magestad: parecìame que estaua yo allì toda en cuerpo, y Alma. Mandò entonces el Señor à mis Santos Angeles me leuantassen, y haziendolo ellos assi, el mismo Señor me puso su sacratissima mano sobre mi cabeça, con que bolui en mi. Y luego en vn instante fui lleuada à vnas inmensas alturas, adonde se me diò tan grande noticia del Ser, Atributos, y grandeza de Dios, que fue la mayor que auìa tenido en mi vida. Bolui despues en mi, y hallème en mi rincon, à donde estando pensando en aquel Misterio, y en lo que podria significar; porq̃ no podia entenderlo, su Magestad, que por su misericordia no me dexa sin luz en estas dudas, me dixo: Mira las dulces consideraciones, y regaladas noticias de mi Humanidad, comparadas con las de mi Diuinidad, son tan imperfectas, como las cosas que no tienen vida, comparadas con las que la tienen. Pero del conocimiento

de mi Humanidad se sube al de mi Diuinidad, quedando por entonces aquel como dormido, y muerto, y este como despierto, y viuo. Esto es lo que te quise enseñar. Esto me dixo el Señor, que sea bendito, Amen.

Otra vez en seis de Mayo de seiscientos y veinte y ocho, estando muy fatigada de vnos grandes afectos, y ansias, que el Señor me dà del bien de mis proximos, y mas en tiempos tan calamitosos, me lleuaron mis Señores los Angeles à darme (dixeron ellos) vn poco de aliuio junto à vn largo rio; que al contrario de los que acà vemos, parecia caminaua àzia arriba. Su agua era clarissima, y admirable; su hondura poca, que à mi ver no passaua de media vara, y el suelo por dò corria era todo como de oro, perlas, y piedras preciosissimas. Iba yo descalça, y mis Señores los Angeles me entraron por este rio vnas vezes dentro del agua, otras encima della; y aunque yo caminaua con la corriẽte àzia arriba, era grande la suauidad, y aliuio que yo sentia. Desta manera me lleuaron hasta llegar à las puertas del Cielo, y al Trono del Cordero Iesu Christo bien nuestro, del qual salia, y à donde tenia su nacimiento aquel precioso rio. En llegando, me dixo el Señor: Seas bien venida, Alma, ven, y descansarás de tus fatigas, y trabajos. Y al mismo punto aquel Señor todo Poderoso vniò consigo à mi Alma, y todas sus potencias estrechissimamente, à donde estuve gozando grãde rato de bienes, y noticias inefables, que ni se pueden dezir, ni se saben imaginar, y quedandose alli la parte superior de mi Alma, despues que bolui en mi, me hallè en mi rincon. Preguntele despues, mouida del mismo Señor à su Magestad la significacion de aquel mis-

rio, y respondiòme assi. Aquel rio tan claro, y glorioso por donde subiste, es la sangre del Cordero Christo Iesus, Dios, y Hombre Verdadero, y las riquezas grandiosas, que viste en èl, son la virtud, y tesoros de aquella preciosissima sangre. Veniste por el rio; porque los que quisieren gozar de la vnion de la Diuinidad en solida, y verdadera contemplacion, han de entrar por la consideracion de su Passion, y muerte, y sangre derramada por su rescate. Bendito sea este Redemptor nuestro, que es vida, verdad, y camino por donde subimos seguros à su Diuinidad, Amen.

De todo lo q̃ en este capitulo, y en muchos de los passados hemos visto, se conoce claramente como và poco à poco Dios nuestro Señor subiendo las Almas à mas, y mas perfeccion, sin poner limite à sus misericordias, si ellas no ponen raya à procurar disponerse; y no atajan por su pereza, y cobardia la influencia de la Diuina liberalidad, que las criò capaces de poder recibir tesoros inmẽsos. Pero veràse esto mas claramente por lo que le passò à esta Virgen con el Señor vn Lunes siete de Setiembre del año de seiscientos y veinte y seis. Cuenta ella el sucesso de esta manera.

Lunes, lleuada de los mismos afectos, que otras tantas vezes, con que hipo por estar en vna soledad con Dios, sin estoruo de criaturas, le estaua pidiendo esto à su Magestad con toda vehemencia, y deziale entre otras cosas: *Cor mundum crea in me Deus, & spiritum rectum innoua in visceribus meis*, Porque el motiuo destos mis deseos, era el dar todo mi coraçõ à Dios, y que no se me pegasse à èl cosa ninguna criada; y con esto añadia: O si me lleuasses, Señor, à vn monte muy apartado,

A

A este tiempo oì al Señor, que me respondiò, diziendo: Sea assi muy en hora buena, vente cõmigo. Y en esse mismo punto me lleuò à vn monte altissimo, à donde estando con su Magestad en vn gozo, y quietud verdadera mente Diuina; vi, que de repente se encendiò alli vn grande fuego, que rodeaua aquel monte por todas partes, y que creciendo, se acercaua al lugar adonde yo estaua con el Señor. En viẽdo esto, empecè à dar vozes, y dezia: Librame, Señor mio, de este peligro, mira que me quemarè. Dissimulò su Magestad, y inuistiendome aquel fuego por todos lados con fuerça igualmente poderosa, y eficaz, que suaue, y regalada me penetrò toda, y parece q̃ me dexò otra, y del todo purificada, como si acà echaran en el fuego algun vaso cubierto de orin, de cuya llama saliesse purificado. Viendome tal, buelta al Señor, le dixe: Verdaderamẽte Dios mio, muy mala deuo de ser, pues es menester tanto fuego para purificar y limpiar la fealdad de mis culpas: su Magestad, q̃ quando passaua todo esto tenia mi Alma en sus braços, me respondiò: Alma, es tanto lo que vna criatura racional puede recibir de perfeccion, y dones mios, que aũque reciba mas, y mas, siempre es capaz de mayores aumentos, y siempre le puedo yo dar mayores gracias, si ella se và disponiendo mas, y mas, vsando bien de las recibidas. Assi lo executè agora contigo, no para purificarte, y limpiarte de tus culpas, que ya estàs limpia, sino para perficionar los dones que te he dado, y realzar los beneficios que te he hecho.

En diziendo estas palabras, assi como estaua, me traxo el Señor en sus braços à mi aposento, y poniendome alli, hizo vn amago de que se boluia al Cielo. Yo viendo que me dexaua, comencè con grandes afectos à suplicarle, que se no fuesse, y dezia le: O no me dexes, Señor mio, no me dexes, no te vayas por quien eres. Mostraua su Magestad quererse ir; y porfiaua yo en suplicarle que no se fuesse. Viendo el Señor mi porfia, me dixo: Pues hasta quando quieres que estè aqui? Entõces con aquel afecto, que por la bondad Diuina mi Alma tiene tan arraigado de no querer, sino lo que Dios quiere, le respondi: Mi Señor, hasta quãdo tu quisieres. A esto con grande amor me dixo su Magestad: Pues yo te prometo, que por essa resignacion en mi voluntad, no me he de apartar de ti para siempre. Con esto cessò el Misterio. Sea eternamente bendito esse Señor, Amen.

CAPITVLO XXVIII.

Del cuidado con que guia su Magestad à estas Almas.

"Vimos los caminos por donde
"su Magestad guia las Almas
"hasta ponerlas en la cumbre de la
"perfeccion: veamos agora el cuida
"do, y atencion con que las guia, y
"como desde el vientre de su Madre
"mira con particularissimo afecto
"à las que tiene destinadas para su-
"bir à tan encumbrada cima; y des-
"pues las và siempre lleuando con
"la atencion mas tierna, y vigilan-
"te, que ningũ Padre amorosissimo
"pusiera en conducir al Puerto los
"hijos que mas quisiera. Conocerà-
"se esto en el modo con que el Se-
"ñor cuidò desta Virgen, y ella nos
"dexò escrito en vna larga vision
"del mes de Noviembre del año de
"seiscientos y veinte y quatro, à
"donde cuenta lo siguiente.

Estando en mi ordinaria oracion

muy temerosa de mis faltas, lleuada de vn grande afecto, le dixe à su Magestad: Dios mio, y Señor mio, por qual de mis pecados, de los que contra ti he cometido, merezco el infierno? Y por qual de los titulos de tu bõdad me has librado dèl? Su Magestad con vna apacibilidad grauissima me respondiò luego, diziendo: Ven Alma conmigo, y verás. Quedè algo temerosa de esta respuesta, y por otra parte, con grande confiança en la bondad del Señor. Quitòme su Magestad este no sè que de temor que yo tenia, y lleuòme en espiritu, y mostròme el lugar del infierno, y lo que passaua en èl. Mira, dixo el Señor, lo que ay en esse lugar. Hallème à la boca de vn grade, y profundo poço, à donde vi grandissimo numero de condenados, y de Demonios: oì llantos, tristissimos ahullidos, terribles desesperaciones, y eran espantosos, y indecibles los tormentos que se padecian alli. Passaua por lo hondo de aquel poço vn rio caudaloso de aguas pestilenciales, que grauissimamente les atormentaua. Fue tanto de malo lo que alli oì, y vi, y quedè tan assombrada, que si el Señor no me confortara, me hiziera grandissimo daño aquella vista. Luego me lleuò el Señor à vèr el Purgatorio muy de passo, pero conocile muy bien, porque me le auia su Magestad mostrado otras vezes. Passè de alli al Limbo de los Niños, que antes del vso de la razon murieron sin Gracia. Eran muchos, hizieronme grandissima compassion: vilos en vn lugar obscuro: estauan muy caìdos, y como bobicos, sin pena, ni gloria.

De aqui me lleuò el Señor à vn campo raso, donde vi grande numero de hombres, y Demonios juntos. Era el campo figura de este mundo: estauan todos encadenados vnos cõ otros, como quando llevan los Galeotes con argollas metidos en vna cadena. Traìan los Demonios como arrastrando aquellos miserables hombres: auia alli entre otras innumerables maldades tantos embelecos, mentiras, embustes, marañas, y traiciones, que me hazia grandissima lastima vèr tanta perdicion. Entonces me dixo el Señor: Vès Alma, lo que passa? Veslo? Pues esto es lo que corre por el mundo. Llegamos despues à otro lugar, al qual se baxaua por vnas gradas anchas, y apartadas vnas de otras. Mandòme su Magestad passar por ellas; Señor mio, dixe yo, no podrè, que son muy agrias. Conmigo, dixo el Señor, si podràs. Lleuòme consigo, y con todo esso passè por ellas con dificultad.

Luego baxando vna cuesta muy agria, en que me cansè mucho, llegamos à vn grande campo, que estaua orillas de vn rio caudaloso. Andauan por èl en barcos Angeles del Señor, tocando, y cantando admirablemente alabanças del Señor. Entraronme en vno dellos, y passaronnos con suauidad grande, y musica, à la ribera frontera; pero mientras nauegauamos, se leuantaron vnas muy grandes olas, que venian de la parte contraria, y venian como à embestir con el barco, que me pareciò se auia de anegar. Yo temia mucho, pero los Santos Angeles no se mudauan, ni alterauan, sino que proseguian el viage con grã paz, y alegria, continuando su musica. Al llegar aquellas olas, vi que passauan por encima del barco, saltuandole, sin hazer daño alguno. Llegamos finalmente al Puerto con grande consuelo mio, y de alli me boluieron à mi rincon.

Despues desto, en auiendo descansado vn poco, vi, que en el Cielo se aparejaua vna grã fiesta, sonauan vnas misteriosas campanas con gran con-

concierto, y harmonia; oyanse grandes musicas; dispongansse, y adereçanse los Angeles con muchas galas, conque se mostrauan hermosissimos, y aunque sabian por disposicion, y reuelacion del Señor, que se auia de hazer fiesta, no sabian àquiẽ; y assi hablando entre si, se preguntauan vnos à otros, quien serà esta Alma tan dichosa, para quien su Magestad apercibe tanta fiesta? Y quando vnos se admirauan desto, dezian otros: De què nos admiramos? pues Dios nuestro Señor diò su Hijo al mundo para bien de los hombres, què no harà por ellos? Todo esto, aunque es tanto, es mucho menos que morir Dios por el hombre. De esta manera platicauã entre si aquellos soberanos espiritus. Vi luego que baxauan todos ellos à mi aposentò, acompañando à la Sacratissima Persona del Espiritu Santo; el qual venia, no en forma humana, sino en vn modo muy espiritual, debaxo de vn rico palio, ò pabellon, que se me representaua tan grande como todo el mundo. Era grande la Magestad, y grandeza con que este Señor venia, y en llegando à mi, me dixo: Ven Alma al gozo de tu Señor, y desnudate de la vestidura del viejo Adan, y vestirtehas de nuevas vestiduras de Gracia. Lleuòme el Señor cabe si debaxo de aquel palio à la Celestial Ierusalen; y en llegando, me vniò su Magestad à si mismo estrechissimamente, entrandome en el abismo inmenso de su Diuino Ser con tan grande sentimiento, que parece se me arrançaua el Alma. Aqui luego al modo à mi possible, pero Diuino, y admirable; conoci grandezas inefables de aquel Señor. Reparaua yo muy bien en lo que via, y como quien en medio de tanta plenitud reconocia lo que le faltaua, dezia: Muestrame ya, Señor, este gran secreto, muestramele ya bien. Gozè desta intima vnion vn buen rato, y acabada ella, se hallò (y halla al presente) mi Alma con otra manera de estar, como estrañada en Dios, descansando, entendiendo, y gozando de su Magestad; al modo que vn hombre pobre si se viesse cõ vna rica joya de grandissimo valor, se holgaria con el conocimiento de su precio, de verla, y poseerla por suya, y assi la estaria mirando, y remirando siempre. Acabado este Misterio, me traxo otra vez el Señor à mi rincon.

Aqui me explicò su Magestad la significacion de las cosas que en el Misterio passado auia visto, diziẽdome assi: Here mostrado las penas del Infierno, para que conozcas la merced que te he hecho en auerte tenido de mi mano, preseruandote de que no cayeras en los pecados, por los quales se incurren aquellas penas.

Mostrète el Limbo de los Niños, de quienes te compadeciste ãsto, para acordarte, que te librè de vn gran peligro en el vientre de tu madre, à donde el Demonio te quiso matar, trabajando por ahogarte; para que fueras à aquel lugar; y me agradezcas agora la merced que entonces te hize. Quando el Señor me dixo esto, reparè en lo que muchas vezes me contaua mi madre, que al tiempo de parirme, se auia visto en grandissimo aprieto, y estuuo para reuentar. Prosiguiò el Señor, diziẽdo: Aquellas como gradas tã agrias, por donde baxaste, son otros peligros tan grandes como el que dixe, de los quales te librè en la vida passada; ya viste el primero. El segundo fue, que siendo Niña, te quiso despeñar el Demonio de vn lugar bien alto, y le detuue, para que no lo executasse. El tercero, poco despues, que el Demonio quiso persuadirte te arrojasses por vna ventana abaxo,

di-

diziendote, que estaua alli muy junto el suelo, y no te harias daño. El quarto, fue, quando junto al Conuento de San Pablo vn cauallo desbocado iba à atropellarte, y te matara sin duda, si vn Angel mio en forma humana, tirandote reciamẽte del braço, no te apartara. El quinto, fue semejante à este, de que en otra ocasion te librè. El auerte entrado en el barco con mis Angeles, y las olas que te amenazaron sin dañarte, es significacion del estado que tenias quando sucedieron las cosas dichas, que viuias en las olas deste mundo; pero acompañada de mis Angeles; que te defendian, para que no te empeciessen los peligros. Esto me dixo el Señor, que sea siempre bendito por sus misericordias.

" No sè como es, que parece, " que desde el vientre de su madre " conociò, à lo menos barrumpiò " el Demonio la guerra que le auia " de hazer Doña Marina, que des- " de entonces procurò perseguirla. " Lo cierto es, que huuiera bien po- " cas destas Almas grandes, que si " Dios les abriera los ojos para vèr " los peligros de que las librò, no " pudieran contarnos otros mil su- " cessos semejantes. Aun los que " arrastramos por el suelo verèmos " en la eternidad innumerables pe- " ligros, no solo del Alma, sino tam- " bien del cuerpo, de que el Señor, " y sus Santos Angeles nos libra- " ron. En otra vision que tuuo Do- " ña Marina por la fiesta de la As- " cension del año de seiscientos y " veinte y cinco; se reconoce tam- " bien el cuidado que el Señor tie- " ne con las Almas de los que le " siruen, assi en solicitarles la inter- " cession de sus mayores amigos, " como en disponer las mercedes " que les ha de hazer, aun quando " ellos no se acuerdan de recibillas. " Cuenta ella el sucesso por el te- " nor siguiente.

Algunos dias antes de la fiesta de la Ascension me auia significado el Señor, que me auia de lleuar al lugar de donde su Magestad auia subido à los Cielos, y despues me preguntò con quien queria ir, y à quien gustaua de lleuar conmigo; porque me auia de hazer merced de que no fuesse sola. Yo dixe à su Diuina Magestad, agradeciendole el fauor, que lleuaria conmigo à mi comoañera Marina Hernandez, y à vna Religiosa muy sierna del Señor, mi amiga, y à quien deuo mucho. En buen hora, respondiò el Señor; y à quien quieres lleuar mas? Nombrè algunas otras amigas, y à las compañeras de mi casa. Dixome el Señor, que tambien irian, aunque diferentemente, porque se quedarian algo apartadas. Pedile tambien, que lleuasse dos Padres, à quienes yo tengo particulares obligaciones: y respondiòme su Magestad, que tambien estos irian en compañia del Santo Padre Luis de la Puente.

Auiendo passado esto, y estando yo bien descuidada dello, el dia de la Ascension à las diez, poco mas, ò menos, vi en mi aposento aquella Religiosa, con semblante muy deuoto, y humilde, hincada de rodillas, y como quien aguardaua la hora. Diuerti quanto pude los ojos de el Alma desta vista. Despues entre las doze, y la vna del dia, vi, que mis Señores los Angeles estauan de fiesta, muy galanes, y resplandecientes, y llegandose à mi, me dixeron: Hermana, ya es hora, vente con nosotros, y te lleuaremos à que veas subir el Señor à los Cielos. Lleuaronme à vn campo muy grande, y conmigo à mi compañera Marina, y à la Religiosa que dixe; y en llegando, me hallè muy cerca del Señor, y estas dos compañeras detràs algo apartadas, y las otras amigas con las de-

demàs de casa, mas lexos. Vi por mayor los Sagrados Discipulos, y al Santo Padre Luis de la Puente, que tenia en su compañia los dos Religiosos que dixe arriba.

Hizo nuestro Señor Iesu Christo vna deuotissima platica à todos, y en acabando, començò à subir à los Cielos, en compañia de millares de Angeles que auian baxado al recibimiento, y de los Santos Padres, que auia sacado del Limbo, lleuandome à mi, y à toda mi compañia en su seguimiento, con grande regozijo, y musica de aquellos Celestiales Espiritus. Ya que subiamos muy altos, se puso vna nube en medio del Señor, y de los Apostoles, y Discipulos, que quedaron abaxo, con que estos le perdieron de vista. Despues se deshizo la nube, à manera de niebla, y se ralgaron los Cielos, y entrò este Señor triunfando y fue recibido con suma alegria de su Eterno Padre, que le dixo: *Sede à dextris meis, donec, &c.* Y mandò à todos sus Angeles le adorassen. Estos luego postrandose, le adoraron por su Dios, y Señor, y le dieron gracias por la merced que auia hecho al mundo, y por los Misterios que obrò por el remedio de las Almas. Esto es en suma lo que alli passò; porque no ay palabras para significar la Magestad con que cada cosa destas se le representaua alli al Alma, y la admiracion con que ella las està mirando. En acabando esta adoracion, me dixo el Señor: Alma, vete en paz, que no has de quedar acà agora sino en otra ocasion, que serà presto. Y auiendome echado su bendicion santissima à mi, à los Padres, y à las compañeras que iban conmigo, me hallè en mi rincon. De alli à vn grande rato, me vniò el Señor consigo, y me lleuò otra vez à la Celestial Ierusalen, à donde me quedè por todos estos dias de las octauas, como el Señor lo auia dicho.

Despues estando con el Santo Padre Luis de la Puente, le pregunté: Santo Padre, si aquellos Religiosos, y mis compañeras no vieron, ni gozaron lo que yo, y como, y de què les siruiò el auerse hallado alli presentes? Y respondiòme el Santo: Aunque no ayan visto, ni entendido lo que tu; y aunque huuiessen estado en aquel tiempo diuertidos, y ocupados en otra cosa (que no digo yo agora que lo estuuieron) les ha sido de gran prouecho, pues les cupo la bendicion que su Magestad les echò. Mira, no has visto vn padre que tiene hijos, à quien ama mucho, y quando ellos, que son niños, estàn durmiendo, y descuidados, està su Padre solicito, procurandoles todo bien, y pensando cuidadoso lo que les ha de dar, el puesto en que ha de ponellos quando sean grandes? Pues assi lo haze el Señor, que aun quando estais descuidados, os està haziendo mercedes; y como amorosissimo Padre cuida en la disposicion de vuestros aumentos, y de como añadiros misericordias suyas. Sea bendito tan benigno Señor, y tan digno de ser amado, Amen.

El modo con que este Señor permite que en semejantes Almas aya faltas muy ligeras, y casi naturales, para mayor humildad suya, y sacar de alli otros grandes bienes, y el modo regalado, y tierno, con el qual como Madre suauissima, cuida de quitarles estas manchicas, asseandolas, y puliendolas mas cada dia: le enseñò su Magestad à Doña Marina pocos meses despues del sucesso passado en vna vision que ella dexò escrita por estas palabras.

A diez de Iulio, al amanecer, de este mismo año de seiscientos y veinte y cinco, estando en mi ordi-

na-

ordinaria oracion, con actos feruorosos de rendirme en todo à la voluntad Diuina; me hallaua dispuesta, con la Diuina Gracia, à baxar à las penas del infierno, si el Señor tuviera gusto dessо, y fuera sin culpa mia. A este punto representò el Señor à mi Alma vn poço hermosissimo, que tendria de ancho como dos de los de acà, y brotando de la tierra, tenia el brocal tan alto, que passaua de la otra parte del Cielo: era su agua purissima, con cuya claridad no tienen comparacion quãtos cristales vemos acà. Diuertime desta vista quanto pude; pero mis Santos Angeles me tomaron, y me entrarõ por lo baxo de aquel poço, y me fueron subiẽdo por medio de sus aguas, hasta llegar à la boca dèl, que salia à la Celestial Ierusalen. Alli me hallè delante de la Beatissima Trinidad, con vna vistidura hermosissima, blanca como la nieue, y resplandeciente como el Sol. Y el mismo Señor Trino, y Vno, hablandome cõ grandes muestras de amor, me dixo: Ven Paloma mia, amiga mia, que estàs hermosa, y agradable à mis ojos. Dios mio, y Señor mio, dixe yo, no soy nada, si algo tengo, tuyo es, y esta vestidura tu me la has dado. Assi es, dixo el Señor, y si algun poluo se te pegare de la vida mortal, millares de vezes te purificarè, y te dexarè mas limpia, y mas hermosa. Quedè por vna parte cõsolada, y por otra llena de grandissima confusion. Y respondile al Señor: Grande mal es, Dios mio, que siendo tu tan bueno, tan misericordioso, y liberal con las Almas, haziendolas tã singulares beneficios, y tratandolas con suauidad; seamos tan descuidadas, que nuestras culpas manchen, y afeen la hermosura que con tu gracia, y caridad pones en ellas. Tu me labas, Señor mio, y me blanqueas en el rio de tus gracias, y bueluo yo à mancharme; parecemè que soy como vna criatura, à quien su madre assea, y engalana; y en dexandola, se buelue à sus niñerias, y arrastrando por el suelo, se cubre de poluo, ò se llena de lodo, yassi soy yo, Dios mio. Pues si millares de vezes, dixo el Señor, bolnieres al poluo, y manchitas que dizes, otras tantas boluerè yo à purificarte; y como la madre no se cansa de assear à su chicuelo, no me cansarè yo de hermosearte. Mira, Marina, essas manchillas de que tu hablas, essos defectos naturales, y que brotan del Alma con poca aduertencia, y que estan como vinculados à la mortalidad, no ensucian, ni afean el Alma de suerte que me desagrade, antes destas faltitas saco yo grandes bienes de humildad, y conocimiento propio para essa misma Alma, con que ganan, y mejoran mas que pierden. Quando el que trata en minas saca el oro mezclado con la tierra, no por esso le parece mal; purificalo al fuego, y dexalo acendrado. Vn Pintor que hizo vna imagen muy prima, no la desprecia; porque dexada en el aposento, se le cubriò de poluo, fino que con grande facilidad, y gusto la sacude, y la dexa como de antes, y aun mas linda. Lo mismo passa en este punto que te enseño.

Auiendo dicho el Señor estas palabras, me hallè con otras vestiduras riquissimas, sembradas de preciosissima pedreria; y boluiendose su Magestad à sus Santos Angeles, les dixo: Lleuad essa Alma por toda essa Celestial Ciudad, para que se alegre, y recree, y goze algo de los bienes que ay por acà. Hizieronlo assi aquellos Santos Cortesanos; y lleuandome por aquellas Celestiales Plaças, me enseñaron soberanas grandezas, comunicandome entre tanto el Señor altissimas noticias de su Ser infinito, de sus inmensas per-

perfecciones, y de la gloria de sus Santos; y à la manera que acà de vna ventana que cae sobre la Plaça, vn dia celebre de mercado, assomada vna persona, vè por mayor lo que ay en ella, lo que passa en aquel bullicio de gente, bestias, tiendas, y mercaderias: assi me pusieron aquellos Santos Angeles à vno como mirador de aquella gran Ciudad, y me mostraron toda la grande Plaça deste mundo, llena de confusion, y trafago humano, los empleos vanos, y mal empleadas ocupaciones de los hombres. De alli me llevaron otra vez à la presencia de nuestro grande Dios, y Señor; el qual apretadissimamente me vniò consigo: y quando bolui en mi, me hallè en mi rincon, y en la oracion ordinaria con que auia empeçado.

De aì à vna hora, poco mas, ò menos, vi, que baxaua del Cielo Iesu Christo Señor nuestro, acompañado de innumerable multitud de Angeles, con representacion de grã de Magestad, veniase llegando à mi pobre aposento: estaua yo encogida, y confusissima, y parecerme que quisiera esconderme si pudiera; pero ni pude, ni me dexaron libertad para desechar esta vision. Sentòse el Señor con Magestad grauissima en vna rica, y misteriosa silla, y postraronse delante dèl todos aquellos Celes Cortesanos, y dixome: Sossiegate, Alma, y està atenta à lo que quiero obrar en ti. Hallème entonces vestida, al modo que solia los años antes que cayesse enferma en esta pobre cama; y postrada delante de aquel gran Señor, baxò su Magestad como dos, ò otres gradas al lugar à donde yo estaua, vi, que traìa en la mano vna jova, à modo de Relicario, ò Agnus guarnecido, en que estauan como esculpidos todos los Sagrados Misterios de su vida: y aunque me parecia que el mismo Señor realmente estaua alli, y se traìa à si mesmo en sus propias manos, como la noche de la Cena se tuvo en sus mismas manos Sacramentado. Llegòse, pues, à mi, y apartandome la vestidura del pecho, me entrañò en èl aquel Diuino Relicario; y al tocarme con su purissima mano, parece que experimentè sin duda esta mano de verdadera carne; porq̃ es muy diferente, y se conoce mucho el tacto otro, de que vsan las Diuinas Personas, ò los Santos Angeles quando toman cuerpos aparentes. Boluiòse el Señor à sentar, dexando como caìdos sus sacratissimos braços sobre los de la silla. Entonces leuantandome los Santos Angeles, y poniendome delante dèl de rodillas cõ el animo, y licencia que me diò, le besè vno de sus sagrados pies, y luego el otro, y por el mismo orden besè sus santas manos.

Acabado esto, hizo su Magestad vn ademan de querer irse, sentilo mucho, y lleuada del feruoroso afecto de mi amor, y como ciegos los ojos à mi vileza, le dixe: Pues Señor mio, tan presto te vas? Entonces su Magestad, como doliendose de mi, mandò à los Santos Angeles me lleuassen consigo otra vez al Cielo, assi se hizo; y postrandome delãte de la Beatissima Trinidad, me quitò Christo Señor nuestro el Relicario que me auia puesto: y luego el Señor Trino, y Vno me vniò segunda vez à su Diuino Ser, de donde quando bolui, me hallè en mi rincon.

Estaua dudosa de la significacion de aquel Relicario, y de qual seria la causa, porque Christo Señor nuestro me le quitò en el Cielo, y pensando en esto, vi al Santo Padre Luis de la Puente, el qual me sacò desta duda, diziendome, que el auermele puesto, era significacion de que se me aplicauan los merecimi-

tos

res? tu no sabes ya que son necessarios para aumento, y conseruacion de la gracia, los socorros del señor, y que colgamos todos de su amorosa prouidencia? Preguntèle despues a quien auia lleuado el Santo Angel pequeño aquella fuente? Y respondiòme, lleuòla a quien con grande feruor, y caridad te embia muchas vezes lo que comes en tu enfermedad, y por esta limosna que te haze la ha querido regalar el señor. El sea eternamente bendito, Amen.

CAP. XXIX.

Disposicion del Alma para la contemplacion, y para recibir en esta fauores singulares.

EL amorosissimo cuidado del Señor, que habemos visto en guiar estas Almas, trae de ley ordinaria la disposicion, con que ellas se aparejan, disponiendo a la gracia de la Diuina vocacion, que las llama, y endereza à tan nueuo camino, trillado de tan pocos; y la perpetua correspondencia a las mercedes recibidas. Bien es verdad que ay muchas Almas Santas, y puras, que muy deberas siruen, y agradan al Señor, sin probar nunca las migajas de la Celestial Mesa, las delicias suauissimas que de ordinario se gustã en la perfecta contemplacion. Son ocultissimos los juizios de nuestro gran Dios, y sabe dar fortaleza para el trabajo, sin los gajes del salario, guardandoles por esso mismo para la eternidad mas auentajado el colmo de premios inmortales. Pero aunque ay Almas purissimas sin contemplacion, nunca ay contemplacion de assiento, trato mistico, que dure, si no en Almas purissimas: dixe, de assiento, y que dure; porque suele alguna vez como prodiga de sus misericordias la bondad infinita deste gran Señor, leuantar derrepente vn Alma principiante, y imperfecta à perfecta contemplacion, como medio eficacissimo para de vna vez detestarla de todo lo que son terrenos afectos: pero estè cierta la tal Alma, que le quitaran breuemente tan soberano don si vsa mal dèl, si no empieça à corresponder eõ la generosidad que pide la grandeza del beneficio recibido. Esta disposicion de quitar de si el Alma todo lo que sabe à gusto proprio, le enseñò su Magestad à Doña Marina entre otras cosas que le mostrò por Iulio de seiscientos y veinte y quatro, que ella refiere assi.

Hizòme nuestro Señor merced de enseñarme el inefable misterio de la Beatissima Trinidad, y mostrandome tres gradas grandes, que estauan en la tierra, me llamò diziendo. Ven acà Alma, y sube por essas gradas. Mi Dios, respondi yo, no podrè. Llega, replicò el Señor, que si podras con mi ayuda. Llegue, y era la primera grada tan alta, que me llegaua à los pechos, y me parecia imposible de subir, y assi lo dixe: Pero aquel Señor Vno, y Trino, inclinando su Magestad, y Grandeza me ayudò. Diòme el eterno Padre la mano: subi esta primera grada. Luego me la diò el Hijo, y subi la segunda, y dandomela finalmente Espiritu Santo, pude subir la tercera. Aqui me quedè en vna vnion perfectissima con este Diuino espiritu, donde vi, como se comunicaua la Gloria à las Almas, y mirando aquel Infinito ser, eran Bienauenturadas.

liaridad, à tan vil criatura, y arrebatada de este sentimiento le dixe al Señor: Como es posible Dios mio, que obres en mi tantas marauillas, y me comuniques de tantas, y tan diuersas maneras por todo el discurso de tan prolija vida, descubriendome altissimos secretos tuyos; siendo yo vn maladar tan sucio, y abominable, y vn vaso de barro grosero, y mal cocido, que no puede retener el licor que se hecha en èl, vn algibe roto, que vierte el agua pura, y clara de que le llenan? Esto mi Señor es verdad infalible: pues que quiere dezir, que siendo yo tal, me trates tu assi? Ya este tiempo estaua el Alma como embriagada, llenada mas del afecto, que de la razõ capaz, apenas de conocer lo que dize; y con esso, como si el Señor pudiera recibir tedio, y molimiento, prosegui diziendo: Dime bien mio, y señor mio, por quien eres, y por tu bondad infinita, dime de vna vez; porq̃ no te canse, y te muela; qual es la causa de que assi arrojes, y malvarates tus misericordias, y las derrames tan prodigamente sobre vna Alma tan vil, miserable, y incapaz de todo lo bueno, tan indigna de recibir estos beneficios? Acaba ya Dios mio, dime esto, que te pregunto, por quien tu eres.

Oyò el Señor Dios de la Magestad con sumo agrado, y carícia, lo que encendida, y arrebatada de sus afectos, le dezia mi pobre Alma, y con el mismo amor la respondiò assi. Alma mia: cierto que has preguntado mucho; porque has de saber, que mis Diuinos juizios son altissimos, y secretissimos, y solo yo con mi eterna sabiduria puedo comprehenderme a mi mismo; pero mirando à tu grande afecto, puro, limpio, y sencillo, y al amor con que te amo, te quiero consolar, y responderte a tu pregunta del modo que puede entendello tu capacidad. Llamete desde los principios de tu primera edad, y luego que oiste mi voz, y llamamiento, me respondiste con verdad, y eficacia, como tu sabes; y auiendote yo dispuesto para ello, y dadote las prendas, no solo espirituales, si no tambien naturales, te fue ayudando, alumbrando, y enseñando por todo el discurso de tu vida, correspondiste siempre, auentajandote de grado en grado en la fidelidad, y cuidado que se deuia à tantas misericordias mias: Con esto Alma has llegado à vn estado muy capaz de q̃ obre en ti mis marauillas, y te comunique mis dones de la manera que tu sabes, y sabrà despues el mundo. Yo te amo, y me agrado en ti. Esta es Alma, la respuesta de tu pregunta. Quedate agora en paz, y descansa en mi. Esto dixo el Señor. Quedeme con gran serenidad, y consuelo; y quando bolui de este rapto, no acababa entre humildad, y admiracion de darle gracias à este grande Dios, por la excelencia de sus obras, y admirables efectos de su Diuina misericordia. Bendito el sea por quien en si mesmo es, y por lo que su amor infinito haze en sus miserables criaturas, Amen, Amen.

Aunque la fiel correspondencia, que las Almas contemplatiuas deben, y tienen con su Señor, es en todas las materias que se ofrecẽ, pero como esta via vnitiua es toda de amor; y este solo halla legitimo contraste en el padecer constante por su Señor, el modo mas frequente, las ocasiones mas continuas, con que su Magestad las prueba, y afina, son las del tormento interior, ò exterior, sufrido valerosamẽte por el amado. Este es el camino Real

" de estos Iustos, este el que en toda
" su vida por diuersos, y increi-
" bles generos de fatigas, y penas.
" Trillò Doña Marina, como en to-
" do el discurso de esta larga histo-
" ria tantas vezes sea vista. La ver-
" dad, y seguridad de este cami-
" no le enseñó su Magestad entre
" otras cosas vna vez. Dexònos
" ella para exemplo nuestro, el su
" cesso escrito por estas mismas pala
bras.

Viernes à treinta de Mayo de mil setecientos y veinte y cinco vi vna escala, que con vna punta estaua fixa en la tierra, y con la otra, no solo llegaua al Cielo, si no que le penetraua muy arriba, hasta arrimarse al pecho del mismo Dios. Hize todo el esfuerzo que pude por apartar los ojos del alma desta vista, como suelo hazerlo. Siempre que en semejantes ocasiones me dexan libertad para ello. En esta presente no me la dexaron, aunque con mas vehemencia, que otras lleuada de mis temores, y encogimiẽto procuraua resistirme, deseando irme al señor por el medio ordinario de mi oracion. Finalmente estos mis señores Angeles, y otros, tomandome de la mano, començaron à subirme por aquella escalera, aunque con repugnancia mia; porque no del todo auia perdido el poder, si quiera hazer alguna resistencia. Comencè assi à subir, ayudandome los Santos Angeles; y à los primeros passos vi, que debaxo de dicha escalera auia grande multitud de alanazos fieros, que leuantandose contra mi, procuraban impedirme el passo. Dauan tan terribles saltos azia arriba por alcançarme, con impetu de quien deseaua, y pretendia despedazarme, y como no podian, mordian de los passos de la escalera, y pretendian despedaçarme con rabiosa furia.

Passè adelante subiendo hasta el fin de la escalera, y aun mucho mas adelante, hasta hallarme dentro de Dios, no en lo profundo de este Diuino ser (assi se le representaua al Alma) si no como si dixesemos en lo mas superficial; y pareceme a mi, que estos modos de estar en Dios en tales ocasiones, se pudieran de algun modo explicar, por este exemplo. Tiene vna madre vn hijo pequeñuelo, à quien ama, y regala mucho: este afecto, y regalo se lo muestra de vna de tres maneras, ò travendole de la mano, yendo el niño à su lado por sus pies, ò tomandolo sobre su regazo, para que descanse alli, ò poniendolo a sus pechos, dandole el sustento de su misma sustancia. Assi quando el Alma recibe estos regalos de Dios, que son efectos de su Diuino amor, aunque la tiene consigo; parece que vnas vezes la tiene, como de la mano, como à hija querida, y regalada, y que alli la habla, y comunica de palabra. Otras la llega mas cerca de si, mostrandola mayor afecto con estrechos abrazos; llenandola de mayores, y purissimos consuelos, comunicandole mas claras noticias de su Diuino ser, y atributos: pero otras parece que la entra dentro de su Diuino ser, y de su mismo corazon; à donde todo lo dicho es en grado mucho mas perfecto, y en vn modo tan leuantado, y superior, por lo mucho que conoce, y goza de aquel inmenso abismo de gloria; que por ningun camino sabe el alma como pueda explicarlo. Y aunque muchos años estuviera el Alma pensando, como dezir vna brizma de lo que alli passa, no pudiera.

Por

Por estos tres grados me lleuò el Señor en esta ocasion passando de aquella como superficie que dixe à lo mas interior, y de aqui al centro de su Diuinidad, que ni es centro, ni superficie; pero yo no sè otra manera de explicarme. Quando bolui en mi, deseaua saber la significacion de aquel Misterio, porque aun no se me auia dado la inteligencia del. Supliquèselo al Señor, y su Diuina Magestad con la benignidad que suele, me dixo dos cosas. La primera, que el camino de la Cruz era el mas cierto, y seguro para llegar à èl, dandome à entender, que lo que padezco, y la dificultad que siento en ir por estos caminos extraordinarios, son medios para que su Magestad me haga estas misericordias. La segunda, que los medios por donde las Almas suben à Dios, como por escala, son dones, y misericordias suyas, que tienen su fundamento en el pecho amoroso, y coraçon de Dios, de donde se deriban, y decienden à las Almas, y con ellas bueluen al mismo Señor; y que esto significaua el tener aquella escala por donde se baxaua, y subia arrimada à su pecho. No vi de esta vez al Señor en forma alguna corporal, como otras vezes, sino con vision meramente intelectual, sin forma alguna imaginaria, en lo que toca à à èl; pero tan clara, y distintamente, que es ceguera comparada con este modo de vèr ojos toda vista de los exteriores, y toda representaciõ de la fantasia. Sea este Señor eternamente bendito, Amen.

" En otro papel cuenta Doña " Marina el modo de taracear " Dios el camino de los contempla- " tiuos de Cruzes, y deleites espiri- " tuales, como que de aquellas es- " pinas nazcan estas flores, y se " dèn estos Celestiales relieues, pa- " ra confortar, y alentar el Alma à recibir de gana los azibares de el " tormento con que la prueba, y ha- " ze mas robosta, y fiel en su serui- " cio: Dize, pues, assi en el quade:no " de Iunio del año de seiscientos y " veinte y cinco.

Poco antes del dia de San Iuan vi vn Angel de los pequeños, que tenia en las manos vna Cruz, cuyos braços eran iguales, y de la punta de el vno à la de el otro, vn liston, con que se hazia vn arco redondo por toda ella, en la junta de los dos braços tenia vna punta de hierro muy aguda, y larga, como vna tercia, poco mas, ò menos. Diuerti los ojos del Alma desta vista, bolviendome à nuestro Señor, como otras vezes. Entonces vi al Santo Padre Luis de la Puente, que hablando con aquel Santo Angel le dixo: Essa punta ha de causar mucha nouedad, y temor en el Alma dessa criatura: y luego el Señor Angel de mi Guarda oyendo estas palabras, se llegò à mi, animandome, y consolandome, y dixome: No podrà hazerte daño esta punta, passando por mis manos. Con esto se llegò al otro Santo Angel pequeño, y passò las manos por aquella punta, como quien la regalaua, y hazia suaue. Quedò oyendole aquellas palabras; y viendo lo que hizo serena, y consolada mi Alma. Fuesse luego llegando à mi aquel Santo Angel que traìa la Cruz (estaua yo necessitada de el Señor para vèr, y atender quanto se obraua) y descubriendo su pecho, vi, que tenia en èl vna abertura, ò llaga hermosissima, como si estuuiera compuesta de finissimas rosas, y de vna luz como vn Sol. En llegando à mi, arrimò aquella Cruz à mi pecho, y con la punta que dixe, me traspassò el pecho y coraçon, hasta passar la otra parte de la espalda. Sacòla luego, y quedaronme assi en

lugar del pecho, como de la espalda por donde la luz auia entrado, y salido dos hermosissimas señales de luz muy resplandeciente: la de el pecho era mayor, y mas bella, y semejante à la que vi en el pecho del Angel: la de la espalda, era como vna Estrella. Executado esto, desapareciò aquel Santo Angel, y no le vi mas.

Quedème yo admirada de este Misterio, y hablando con nuestro Señor, le dezia: Que es esto, Dios mio, y que obras en mi? Aque fin van estas cosas ordenadas? Porque las hazes, y que pretendes con ellas, sabiendo tu mi Señor, que me ponen en tanta confusion? Entonces el Sãto Padre Luis de la Puente me dixo: Sabe hermana, que es tan grande el amor que tiene Dios al Alma, que le ama, y sirue, que se ha con ella à la manera que vna madre con vna hija, à quien ama tiernamente, que aunque niña, y en aquel estado, y edad, incapaz de las muchas galas que la tiene guardadas, con todo esso no dexa de ponelle vn dix, y otro, yà en los cabellos, yà en las manos, yà en las orejas, yà en el vestido, no con otro fin que de holgarse, y entretenerse con su niña. Assi nuestro gran Dios, y Señor, cuyas delicias son tratar con los hijos de los hombres, les haze estas particulares caricias, mostrandoles cõ ellas su Diuina complacencia, y el amor tiernissimo que les tiene. Pero fuera desto ha querido en esta ocasion enseñarte dos cosas. La primera, que por la llaga que viste en el pecho de el Angel, que es señal propia de el cuerpo humano, entiendas el parentesco, y vnion, que Angeles, y hombres tienen en Dios: y en el auer tocado, y atrauessado tu coraçon con aquella punta, se te enseñò como las Almas son elenadas con la Diuina Gracia, y fauor del Señor, y con la fuerça de su amor à la contemplacion, que es propia de los Angeles; para que entiendas, que como el Verbo Diuino es Autor de los Angeles, y hombres, assi lo es tambien de que los Angeles se baxen à comunicar con los hombres, comunicando por caridad en algun modo lo que es propio dellos, como los hombres suben à participar algo de lo que gozan los Angeles. La segunda cosa que aqui deprendes, es la q̃ tu misma experimentas, como en esta vida mortal anda el padecer, y gozartã junto, que no se diuide lo vno de lo otro; porq̃ en los fauores, y regalos de Dios nunca falta Cruz, ni la Cruz que Dios dà à las Almas que le siruen viene tan à solas, que no venga templada con suauidad, y dulçura deste Señor. Esto me dixo el Santo Padre, con que me dexò muy consolada. Sea este Señor millares de vezes bendito, Amen.

Este segundo punto que el Santo Padre dixo à Doña Marina, se simbolicaua bien claro en el mismo Misterio; porque, que otra cosa era estar la Cruz, y punta entre vn arco de liston, y sendal delgado, sino mostrar el Señor, que no es flecha dura la con que hiere à los suyos, por mas que lo parezca, pues la despide de vn arco, que es tan blando, suauizandola demàs las manos de su Angel? y que pudo ser, que la llaga estè como cõpuesta de rosas, y en forma de Celestial luz, sinó mostrar que es suauissima la dulçura de su tormento? Alaben sus Angeles la caridad de vn Señor, que desta suerte trata las Almas que le siruen.

***

CA-

CAPITVLO XXX.

Diuersos fauores, y modos con que Dios trata las Almas contemplatiuas.

DEspues de auer visto en los capitulos passados los caminos, y cuidado por donde, y con que Dios guia las Almas que anhelan à la perfeccion, y la disposicion que les pide à los que suspiran en la via vnitiua por su contemplaciõ: dirèmos los fauores, y modos con que su Magestad les dà à probar los Celestiales fauores de este Manà escondido, que tiene reseruado para los amigos intimos, y que lo dexaron todo por su Señor, amandole de todo coraçon, y siruiendole à èl solo con todas veras. Y aunque es verdad, que deuiendo pretender, y desear el Alma vnirse con su Dios, por medio de vna pura contemplaciõ, (que es fin de todas nuestras meditaciones ordinarias) no deue por ningun modo pretender, ni desear estos fauores singulares de visiones, hablas, reuelaciones, y cosas semejantes: pues mostraua con este deseo arrogancia de presente, y de futuro se expusiera à peligros insuperables de engaños, y ilusiones del Demonio, y perdiera el don de verdadera contemplacion que auia recibido; con todo esso es necessario que entienda, que auiendo passado và lo mas trabajoso, y llegado à conocer, y amar à su Señor por medio desta dulce sabiduria, no deue afloxar el arco, ni dexar de disponerse para todo lo que el Señor quisiere obrar en ella; porque vna cosa es pretender temerariamente estos especiales fauores de su Dios, de los quales nunca de su parte puede ser digna: otra querer à sabiendas, y por su mala disposicion hazerse indigna dellos. A las Almas, pues, à quienes Dios haze, y harà semejantes fauores, les serà de grande consuelo leer lo que se ha escrito en toda esta Historia; y muy en particular, lo que se escriue en los capitulos siguientes; porque verán sueltas sus dudas, assegurados sus temores, platicados los modos cõ que Dios se comunica à los coraçones puros, q̃ sin duda quiso nuestro gran Dios, y Señor dexar en esta admirable, y prodigiosa Virgen vn singular dechado, vn exẽplar milagroso, de donde mas copiosamente, que de otros conozcamos muchos de los modos que en el trato mistico que ay entre Dios, y el Alma, suelen hallarse. Empieça, pues, Doña Marina, poniendonos delante vna vision, en que le mostraron aquellas regaladissimas migajas (verdadera hartura del espiritu en esta mortal vida) que de la mesa celestial gozan las Almas contemplatiuas; y dize assi en vn papel del año de seiscientos y veinte y cinco.

Sabado vispera de Pentecostes passò por vn lado de mi aposento vn grande Esquadron de Demonios, que iban en hilera ensartados en vna cadena, y algunos dellos, quantos cabian en aquel espacio del aposento quedaron alli, como atrancados, y clauados. Mis Señores los Angeles los mirauan, y ni les dezian nada, ni hazian mouimiento. Los Demonios hazian visajes, tomando vnas vezes figuras de vnos picarones desgarrados, y desvergonçados; y otras de perros, y fieras, que vnos à otros se mordian con rabia, hasta que vltimamente passaron, y se fueron de alli. Yo me bolui à nuestro

Se-

Señor, y empeçandose à mouer con vehemencia los afectos de mi Alma, lleuada dellos, y abrasada en amor de su Magestad, le dixe: Cierto, Señor, q̃ si fuera mio todo el mundo, todo el Cielo, y toda la gloria, y quanto mas puede auer, todo os lo diera. Agradòse mucho su benignidad deste ofrecimiento mio, y respondiòme: Has dicho Alma todo lo que se puede dezir, vente conmigo, que quiero lleuarte à vn banquete mio. Y sin darme lugar à mas, fui luego lleuada à la Celestial Ierusalen, à donde vi, que los Angeles Santos con marauillosa presteza, y destreza singular pusieron vnas ricas mesas, muy asseadamente adereçadas, mas de lo que se puede imaginar. Sentaronse à ellas los escogidos de Dios, y vi por vn modo espiritualissimo, y secretissimo, que el mismo Señor era el manjar que en aquella mesa se seruia, con el qual era inefablemente regalada, y alimentada aquella infinidad de Espiritus, y Almas bienauenturadas. Aduerti mas otras mil cosas, que todas me marauillauan.

Pero en particular vi, que debaxo de aquellas sagradas mesas andauan vnos animalillos como perrillos, à marauilla lindos, y graciosos: tenian todos ellos vnos hermosos letreros, que dezian cuyos eran, à la manera que si vn perrillo de falda muy regalado, y estimado de alguna gran Princesa, traxesse vna cedulita, en que dixesse era de la Reyna. Andauan estos donosissimos perrillos muy listos, y apresurados, cogiendo con mucha golosina las migajas que de aquella soberana mesa caian: y conoci muy bien, que era el mismo Dios el que se dexaua como caer en migajas para sustento, y regalo destos animalillos. Acabada aquella representacion de combite, saliò vn Angel muy apresurado, queriendo hurtarlos de alli; pero su Magestad le dixo: Detente Angel mio, y no los eches sin darles alguna presa, con que vayan consolados. Obedeciò el Angel con grande agrado, y pusoles à cada vno de los perrillos vno como collarcito, y vna corona, con que quedaron contentos, y mas hermosos. Luego se llegaron muchos Angeles del Señor, y con grande gusto, y consuelo cada vno cogiò en los braços su perrillo, y acariciandolos, vi como que los baxauan à la tierra.

Estaua yo con igual pasmo, que gusto, mirando todo esto, bien entendia que no podian ser bestezuelas verdaderas las que se sustentauan de el Señor; pero no acabaua de conocer que almas serian, ò que misterio el que en aquella forma se me representaua. Entonces el Señor por su misericordia me lo descubriò, enseñandome, que me auia mostrado en aquella figura las Almas contemplatiuas que viuen en este mundo; las quales con grande solicitud, y desvelo andan buscando agradar à su Señor, que las sustenta del Manjar Celestial; porque solo tienen hambre de conocer, y amar à su Magestad, y assio de quantos bienes, y regalos puede darles la tierra. Y el Señor, que con suma misericordia se dexa hallar de quien tan fielmente le busca, les dà en este destierro algunas migajas de los consuelos, y gustos que los bienauenturados gozan abundantemente en la Patria; à la qual suben en su manera estas Almas por la contemplacion, y de la qual parece que baxan otra vez à la tierra, quando guiadas de sus Santos Angeles de la Guarda, bueluen à las acciones exteriores del Diuino seruicio, con que se disponen, y alcançan mayores meritos para mas frequentes, y mas glorioſas subidas. Sea su Magestad eternamente

te bendito, Amen.

„Dos meses despues desta vision "le mostrò este gran Señor à Doña "Marina el modo con que su in- "mensa liberalidad busca traças, "con que ciñendo, y estrechan- "do sus dones, y beneficios, los ha- "ga mas gozables à nuestra corta "capacidad, y le enseñò la razon, "porque con ardentissima caridad "tan frequentemente se comunica "con las Almas puras. Està lleno "el papel de celestial sabiduria, en "el qual la Virgen, dize assi.

Oraua yo en mi modo ordinario, y con aquella presencia, que suelo siempre tener de nuestro Señor, y aunque estaua con serenidad, y paz del coraçon, no le fatauan al Alma sus acostumbrados temores, viendose por vna parte quàindigna era, y por otra quan estrañas misericordias recibia de su Señor, lleuada pues de los afectos que de aqui brotauan, le dixe à su Magestad: Dios mio, y Señor mio, como me dexas en este modo de temores cõque viuo? Alma mia, respondiò benignissimamente el señor: Sabete que no conuiene en esta vida mortal viuir sin algun temor: baste Marina, que lo que por ti passa; son todas verdades mias, como tu lo sabes. Si por cierto, respondi yo, con humilde, y amoroso reconocimiento, esto me basta Dios, y Señor mio, y aun me sobra, y no quiero de ti otra cosa, si no conocer tus verdades, y acertar à darte gusto, haziendo en todo tu Santissima voluntad, aunque yo viua en pena; y es verdad; pero mira Señor mio, que puede parecer cosa increible al mundo el q̃ yo reciba de tu mano tales misericordias, y fauores. No tengas pena de esso, dixo su Magestad, pues sabes lo que yo te he dicho à cerca deste punto en otra ocasion; dexalo por mi quenta, que yo lo tengo de hazer, y dar quenta de ello.

Admiròse mi Alma con esta palabra, y con el mismo amoroso afecto, que antes le repliquè. Que es lo que dizes Señor mio: que es lo que dizes? Por ventura tienes tu superior, ò puedes tenerlo siendo Dios de inmensa Magestad, infinitamente Sabio, y Poderoso, de quien cuelgan, y por quien hypan todas las cosas? No por cierto. Pues siendo esta eterna verdad, y infalible, que quiere dezir que digas tu Dios mio; que daràs quenta dello? Si Marina, dixo el Señor, si darè quenta dello; pero no a otro; si no à mi mismo. Sabete, que mi bondad infinita de tal manera haze sus misericordias a las Almas puras, y limpias, que si estas correspondẽ estimando las gracias recibidas, aprouechandose, y creciendo en virtudes, buscando en todo mi Diuino beneplacito, y suspirando con afectos fuertes por acertar con mi voluntad, y conocer mis verdades para no errar en mi seruicio, ya las dexa habiles para que puedan delante de mi Diuino ser, y de mi justicia requerirme en cierto modo à que buelua por las verdades que les enseñè, y por las mercedes que les hize, para que seã creidas, y aprobadas del mundo, à mayor gloria mia; y para que no firnan de escandalo los fauores, que en particular las hize, ordenallos al comun prouecho de los proximos.

En acabando su Magestad de dezir estas palabras: vi que en el mismo lugar en que este gran Señor estaua, empeçò à resplandecer vna Estrella grande como vn Lucero beliissimo, que echaua de si vnos rayos de grande resplandor, los quales tocando con sus puntas en toda mi Alma, y en el pecho, manos, y pies del miserable cuerpo, començaron con su Diuina virtud a traer-

me

me à si, lleuandome poco à poco hasta quedar la parte superior de mi Alma, como entrañada en aquella hermosissima Estrella, la qual me parecia que era vna figura viua de la grandeza del Diuino ser. Estuuo el Alma en este rapto, gozando de inefables bienes toda suspensa: Quando bolui en mi despues de auer pedido al señor con humildes, y amorosos afectos detuuiesse la corriente de tan prodigiosas misericordias para con migo en esta vida, le pregunté à su Magestad. Dime Dios, y Señor mio por quien eres; como siendo tu infinito, y inmenso, has querido en esta ocasion abatirte, y estrecharte à vna forma de Estrella? Porque lo has hecho assi mi Señor? Alma, respondiò su Magestad, hagolo assi porque me puedas abarcar, y llenar todos tus senos, y vacios, segun tu capacidad. Quando el Alma me conoce à su modo en mi propria grandeza, y Magestad, deseando cõ fuertes afectos abrazarme, y abarcarme, y no pudiendo se vè la pobrecilla en grande aprieto, y afliccion, por esso algunas vezes mi inmensa caridad haze que me ciña, y me estreche à mi mesmo, como cõponiẽmedo a la medida del Alma, cõ que ella desmiente su ansia, y engaña su sed, como si en cierta manera me abarcara todo.

Grande fue la admiracion, que le causò à mi Alma esta respuesta del Señor, y mas el modo suauissimo de la familiaridad con que me lo dezia; y auiendole suplicado no fuesse tã prodigo de sus preciosissimos tesoros, con quien tan mal los merecia como yo, añadi: Señor Dios mio, tu sabes por ventura con quiẽ hablas? Bien sè que lo sabes mi Señor; pues siendo assi que conoces la que soy: como me tratas con este agrado? Dimelo por tu bondad. Entonces el Señor con la misma apacibilidad grauissima que de antes boluiò à responderme assi. Mira Alma, algunos de mis Theologos, dizen, que estando vn Alma en gracia tiene bastante disposicion para recibirme cada dia en el Sacramento, y dizen bien, hablando por mayor, y en general; que llegando al caso en particular, no conuiene hazerse assi, que es grande irreuerencia, desacato, y temeridad, que no tratando vn Alma deveras de su mayor aprouechamiento: y no teniendo mortificadas sus passiones con otros aparejos, que se requierẽ quiere llegarse à mi con essa frequencia: sin embargo de esto tienen aquellos por razon suficiente la suya para cõceder la Comunion de cada dia. Pues segun esto, quanto mas puesto en razon, y mas conforme a mi bõdad serà, que a vn Alma limpia, y pura, que siempre assiste en mi presencia con ansias, y deseos eficaces de agradarme, y este es el fin y blanco de todos sus pensamientos, palabras, y obras, me le comunique yo tan familiarmente, la alumbre, y enseñe, y descubra mis verdades? No es esto mucho por cierto, segun mi bondad, y segun el amor con que amo à semejantes Almas, y segun el con que ellas me corresponden, siẽdome tan fieles, esta es la respuesta de tu duda. Agora quedate en paz, y descansa en mi. Quedè humilde, y consolada, oyendo este gran Señor, que sea para siempre alabado, Amen.

Aquel modo de comunicarse el Señor al Alma, estrechandose para templarse à su capacidad, le enseñó su Magestad otras vezes à doña Marina, y refiere ella assi.

A los diez y seis de Febrero de seiscientos y veinte y cinco, que fue primer Domingo de Quaresma, estando meditando los misterios del Euangelio de aquel dia, y admirando-

dome mucho de la bondad Diuina, que quiso para nuestro exemplo, que el Hijo de Dios despues de tan largo ayuno padeciesse hambre, y tentaciones del Demonio, para enseñarnos à pelear contra èl, y vencerle fui arrebatada à aquel estado, en que estos dias de ordinario se halla mi Alma, en el qual mira la inmensidad y grandeza infinita del Señor; de modo que conoce que siempre ay infinito mas que conocer, con que queda con vnas ansias indecibles por mas. Estando assi me dixo el Señor. Mira que si vno tiene frio le està biẽ llegarle al fuego en distancia proporcionada para calentar el cuerpo, y alegrar la vista con la hermosura de la luz; pero si entrasse dẽtro de esse fuego perderia essos prouechos, y quedaria abrasado. Puesto vno à las riberas del Mar, goza de sus ayres suaues, y de la vista apacible de sus aguas; pero si quisiesse meterse dentro del, se anegaria en ellas. Assi passa a las almas en el estado de esta vida. Pero aguarda vn poco, y veras. Luego vi vn Angel de extraordinaria grandeza, Magestad, y poder, y con vn modo secretissimo se me daua à entender que aquel era, y se llamaua el Angel del Gran Consejo. Estaua junto a el otro Angel muy hermoso; pero muy inferior al primero. Vi tambien vn Mar inmenso de vnas aguas Celestiales clarissimas, y como doradas, cuya vista era hermosissima, y sobre manera apacible. Tomòme aquel Angel Supremo, y zabullòme en aquellas aguas, y subitamente me sacò, y me leuantò à vna luz, que parecia como material, aunque inaccessible; y estandola mirando me zabullò segunda vez, y me sacò luego con la misma presteza, leuantandome à otra luz no material, si no intelectual, à donde sin figuras me enseñò el Señor muchas, y grandiosas cosas de si mismo, y zabullendome tercera vez, me sacò como las dos primeras à otra luz tambien intelectual, aunque mas superior, y delicada, en que me descubriò tantas, y tales cosas, que a la manera, que echando grande copia de agua en vn pequeño vaso, queda lleno, y se vierte la mas: assi tambien no cupo en mi tan grande luz, y yo quedè como anegada, y perdida en ella, aunque no sin conocimiento de aquellas cosas: pero esse tal, que yo no se darle à entender, el Señor que sabe como esto es, nos dè gracia para estimar sus dones, y seruirselos. Acabada esta vision me hallè junto a la Diuina Persona de Iesu Christo Señor nuestro, que con grande suauidad me boluiò à mi rincon, y me descubriò que su Magestad era aquel Angel Supremo, que me auia mostrado dichas marauillas.

Pocos dias antes, en otra ocasion à cerca de este punto mismo de ceñirse el Señor, y no comunicarse todo a las Almas por su incapacidad, me auia dicho estas palabras para cõsolar mis ansias. Marina no te aflixas, que si à vna persona que tuuiesse la vista flaca, y corta, le diessen vn grande tesoro de todas las riquezas del mundo, para q̃ fuesse Señor de todo el, y como tal le poseyesse, y aũque no le pudiesse ver todo tan claramente como otro, que tuuiesse aguda, y clara vista; no por esso dexaria de ser dueño de aquel tesoro: assi acà aunque no veas, ni comuniques todo el biẽ que se propone à tu Alma, no por esso dexas de tener la possession dèl. Bendito sea tan buen Señor, que con esta familiaridad trata à sus pobres criaturas, Amen.

Este mismo año à ocho de Mayo, me dixo el Señor, vente hermana conmigo, y enseñarete vn jardin el mejor que has visto en tu vida, y alli te harè vn combite muy regalado

do. Fui luego llenada de su Magestad al Cielo, y puesta en vn Iardin hermosissimo, y vistosissimo, sobre todo lo que se puede imaginar; donde me enseñò este Señor tantas grandezas, tan llenas de Magestad, y gloria que con grande admiracion, y gozo le dixe. Este es Iardin mi Señor? Cumplida Bienauenturança es esta. Luego en medio de aquel glorioso Iardin, pusieron los Angeles vna Mesa pequeña, pero llena de resplandores de gloria, con Manteles, y Tohallas riquissimas. Sentòse à vna parte de la Mesa, la Sacratissima Persona del Espiritu Santo, en figura Humana; pero luego perdi de vista aquella Imagen, y quedò este Señor, en vn modo Espiritualissimo, representandome su Diuino Ser: representacion, que aunque la conoce, y entiende tan claramente el alma, es imposible hallar palabras para explicarla. Luego se siruieron vnos platos espiritualissimos, de los quales este Diuino Espiritu me diò tres bocados, diziendo vnas palabras que yò no entendi; y haziendo entre bocado, y bocado vna pausa, como aguardando à que vno se incorporasse en el estomago antes del otro. No sè dezir como esto es; pero sè cierto, que el vn bocado, à mi alma le supo à Dios: el otro à Luz, y conocimiento del mismo Dios: y el tercero fue, como si me huuiessen dado à todo Dios entero. Aqui me dixo el Señor. Dasete de nueuo vn grã Don de Sabiduria, y conocimiento Diuino. A èste punto me quedè en aquel suauissimo sueño espiritual, que tantas vezes he dicho, à donde descansò, y gozò el alma con grande quietud, y serenidad, bienes inefables: y luego me vniò el Señor consigò en vna estrechissima vnion en que estuue vn rato, hasta que boluiendo en mi me hallè en mi aposento. Sea este gran Dios bendito, Amen.

CAP. XXXI.

Prosigue la misma materia.

Jueves quince de Mayo, y Octaua de la Ascension, estàdo fatigadissima de dolores de pecho, y estomago, se llegaron à mi estos mismos señores Angeles, y me dixerõ, cõ vn modo suauemente imperioso: vente hermana con nosotros, y luego, sin poderlo yo reusar, me llenaron à la Celestial Ierusalen, y me presentaron à su Magestad, el qual les dixo, que me llenassen por aquella Bienauenturada Patria, para que me recreasse, y alentasse vn poco con su vista. Assi se hizo: traxeronme por algunas calles, y plaças belliissimas de la Celestial Ciudad. A donde es imposible contar lo que se vè de gloria, y hermosura, tan diferente de quanto acà puede imaginar el pensamiento. Y despues de auerse gastado en esto algun rato, me boluieron à baxar à mi rincon.

Estando en el, y auiendome sossegado vn poco, oì à estos mis Señores Angeles, que dezian. El Diuino Espiritu viene: con esto leuantè los ojos del Alma, y vi (al modo que entonces se representa) que se mouia en el Cielo el Soberano Espiritu de Dios, y que en reuerencia de aquella inmensa Magestad se monian los Cielos, y auia en toda aquella Corte vna comocion tan grande, y vno como estruendo significatiuo de adoracion, y respecto, que no ay palabras para declararlo. A este mismo tiempo oì vn Sol belliissimo que baxaua del Cielo, y venia àzia donde yo estaua, con vn mouimiento espacioso, y grauissimo, à quien acompañaua vn exercito inumerable de

Es-

Espiritus Glorioſos, ſirviendo muchos, como de pauellon, otros de trono, à aquel diuino Sol, y otros como de cortejo, y ſequito à eſte Señor, proteſtandoſe con vn modo de ſuma veneracion por ſiernos ſuyos. Bien entendi cõ luz ſuperior, que no era eſte Señor la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo, pero no conoci por entonces qual delas otras dos podia ſer. Llegòſe cerca de mi eſte Soberano Sol, y deſpidiendo de ſi vn rayo clariſsimo, y agudiſsimo, me hiriò pecho, y corazon con tan grande fuerza, que la miſma naturaleza padeciò dolor: ſalieron luego otros quatro, que me hizieron pies, y manos, adonde tengo las Sagradas ſeñales, haziendo la miſma impreſion de dolor, y ſentimiento que el primer rayo auia cauſado en el corazon, quedandome en todas eſtas partes vn modo de palpitacion bien dolorida, que durò algun tiempo. Y à eſte punto conoci que era la ſegunda Perſona de la Beatiſsima Trinidad, la que eſpecialmente me auia hecho eſta merced, y venia diſimulada en aquella forma de Sol. El qual cõ la miſma Mageſtad, y acõpañamiento q̃ auia baxado, ſe boluiò otra vez al Cielo.

Quedème à mis ſolas, pero ſiempre con aquella preſencia ordinaria que tengo del Señor, y en eſte modo de oracion me bolui à èl, y le dixe. Que es eſto Dios mio? Verdaderamente las mercedes que me haz es ſon tan frequentes, y tan grandes, y yo tan ruin, y tan incapaz de ellas, que me hallo ſobre manera confuſa, y pudiera dudarſe, ſi eres tu el Autor de ellas. Reſpondiòme entonces el Señor con grande benignidad: Di alma quien es el que por amor de todos los hombres ſe hizo hombre en las Virginales entrañas de Maria? El Hijo de Dios, Señor, Bien, replicò ſu Mageſtad. Y quien es el que por amor tanto nacio en vn pobre peſebre, el que fue huyendo à Egypto, y viuiò toda la vida con tanta falta de lo neceſſario? Reſpondi tan preſto. El Hijo de Dios Señor mio. En eſta forma me fue preguntando el Señor por todos los paſſos miſterioſos de ſu vida, y muerte Santiſsima, y reſpondia yo por el miſmo tenor. Deſpues de eſto concluyò ſu Mageſtad diziendo: Pues ſi el Hijo Dios por los hombres hizo, y padeciò tanto: y por qualquiera de ellos, ſi fuera neceſſario hiziera, y padeciera lo miſmo, que marauillas, que por vn alma à quien tan particularmente amo, haga las miſericordias, que experimentas. Doyte por ſeñal de que ſoy yo el que obra en ti eſtas marauillas, que mi temor Santo no te faltarà jamas. Con eſto callò el Señor.

Luego oì en el Cielo otro mouimiento ſemejante al paſſado con aquel eſtruendo, y aquel modo de commouerſe todas las columnas de aquella Celeſtial Ciudad, y al parecer todo el mundo, ſignificando la Mageſtad, y grandeza de Dios, que baxaua: y vi que la Sacratiſsima Perſona del Eſpiritu Santo, que mis Señores Angeles dixeron al principio de eſta viſion, venia a mi aposento acompañado de infinita multitud de Cortesanos del Cielo. No ſe me moſtrò entonces eſte Soberano Señor con forma alguna corporal en viſion imaginaria, ſi no en viſion intelectual. Entrò pues en mi aposento, eſtando yo cõ harta confuſion, y encogimiento: y aludiendo a lo que poco antes auia obrado en mi el Hijo de Dios, me dixo: agora eſtas bien diſpueſta para lo q̃ he de obrar. Luego vi ſolamente dos dedos de vna mano diuina, q̃ con vn modo Eſpiritualiſsimo, y decentiſsimo comò de Dios me veſtian, y adornauan con los ricos, y miſterioſos atauios de q̃ hablò

en otros papeles, y despues de adornada desta manera me vnió su Magestad consigo, y me llevò a la Celestial Ierusalen, donde en aquel divino ser descansè, y gozè los bienes, que ni puede, ni sabe explicar el humano lenguage. Y despues buelta en mi deste rapto, me hallè en mi lugar. El Señor sea bendito, Amen.

Hablando D. Marina de los favores que recibiò de la liberalissima mano del Señor, por el mes de Septiembre deste mismo año de 625. refiere vn nuevo grado de contemplacion, que el Señor le comunicò, qual nunca en tantos años de tan intimo trato de espiritu auia experimentado. Es mucho de notar lo que en este papel escriue por estas palabras.

Estos dias se me han ofrecido muchas ocupaciones de tratar con proximos; que aunque todas las cosas que se comunican son del servicio de Dios, ò ya temporales, ò espirituales, con todo esso me embarazan algo para mis exercicios, y estàn los afectos del alma como represados: y quando cessa la ocupacion salen impetuosamente, y prorrumpen con mayor fuerza, que parece quiero reventar por su vehemẽcia. Estando pues assi me dixo el Señor. Fatigada estas alma con la fuerza de los afectos, que nacen del conocimiento de tu vileza, y del ansia de acertar con el mayor agrado de mi voluntad. Vente vn poco conmigo, y descansarás. Al punto me llevò el Señor consigo en vna estrecha vision, y me parecia, que estaua como sentada a los pies del Señor en oracio de quietud y sueño espiritual, arrimada la cabeça à su sagrada rodilla, conociendo en este modo de contẽplacion mucho del ser de Dios, y de sus divinos atributos: sossegados, y como adormecidos todos los sentidos exteriores, y suspensas en vn profundo silencio las inquietudes de la imaginacio, cerradas las puertas del alma à todas las cosas desta vida mortal, siendo assi q̃ nunca mas se verà.

Estando assi con grande consuelo mio me levantò el Señor a otro mas alto grado de contẽplacion, el qual en el modo se me hizo nuevo, porq̃ nunca le auia experimentado. Passò la cosa assi. Como acà quando vno duerme sossegadamẽte, tal vez tiene algunos sueños suaues, en q̃ le parece vè cosas q̃ le dan gusto: assi puntualmente (quanto nos podemos valer del exẽplo) adormecida mi alma en la quietud q̃ dixe, se puso en otro modo de noticias, como si Realmente soñara. Soñaua, pues, que me auia muerto, y que el alma apartada del cuerpo, gozaua ya de Dios en la biẽauenturança, y Realmente me parecia, q̃ en esta contẽplacion gozaua de bienes eternos, al modo q̃ los gozaũ los bienauẽturados, y hallauase ya el alma llena, harta, y satisfecha de Dios. Duròme esto buen rato; pero al mejor tiẽpo despertè, como si dixeramos destos sueños y me hallè en aquel primer grado de contẽplacion, con que empecè, q̃ era hablando à nuestro modo vn espiritual dormir, y sossegar en el Señor; pero sin soñar mayor bien. Entonces cõ suaues afectos del alma le dixe a su Magestad, ay Señor mio, y Dios mio, soñaua el ciego q̃ veia, y soñaua lo que deseaua! Bien conozco agora, q̃ aun estoy en la vida mortal, aquello de q̃ era muerta y te gozaua bienauenturada, sueños fueron. No hermana, dixo el Señor, en cierta manera todas fueron verdades. Ven acà si vna Princesa q̃ es de lexas tierras, y està ya desposada por poderes cõ vn grã de Rey, quãdo viene por el camino à tomar possessiõ de su Corona, soñara q̃ se sentaua ya en el trono Real, y gozaua de las riquezas de su Palacio, poseyendo las glorias, y opulencia

de

de su estado, no se diria que esto no era sueño tan à secas, ni la alegria que auia recibido durmiendo, era del todo hueca, y desvanecida; pues Realmente auia de hallar, y gozar todo lo que auia soñado dentro de pocos dias? Pues en su modo te ha acontecido a ti lo mismo, cõ estos que tu llamas sueños, y fueron verdades, te mostraron no à secas, si no con gozo, y experiencia la Gloria, que muy presto has de poseer, quando no como dormida, y enagenada, si no despierta en la luz inmortal entrares à gozar el Reyno que te tengo aparejado. Quedè consolàdissima con estas palabras del Señor. Y quando boluien mi del todo me hallè en mi rincon. Bendito sea mil vezes tan benigno Dios, y Amen.

En el capitulo siguiente se toca otra vez este modo de contemplacion.

En otro papel deste mismo año, que aunque no señalamos, el dia, se colige, fue el caso poco despues del passado, dize assi.

En el estado en que el Señor tiene mi alma, como otras vezes he dicho, es grande el hipo, y ánsia que padece, por conocer mas, y mas de aquel Sumo bien, que es Dios, para poder amarlo mas, y mas; porque aunque el alma lo tiene a la vista, por mas que vea, y ame, siempre està conociendo, que es infinito lo q̃ le falta, por ver, y amar de su Señor: Con esto crece vn entrañable deseo de passar adelante, y quanto mas le muestran de aquel diuino ser, tanto mas le aumentan el hambre de conocer mas. Y es cosa marauillosa, que estando el alma en esta fragua de deseos tan ardientes, que parece la consumen, sin poder reprimirlos, ni satisfacerlos, està Realmente por otra parte no sè como tan resignada en la voluntad, y gusto de su Señor, que como si no desseara nada, no quiere mas que el que el Señor ordenare.

Como este Señor es tã benigno, y se compadece tanto de quien pena solo por el, para consolarme me ha enseñado de muchas, y varias maneras, que segun la capacidad desta vida mortal, no le es posible a la pobre alma alcançar el perfecto cumplimiento de sus deseos. Entre otras pues vna vez me enseñò lo mismo en esta forma. Vi à Iesu Christo Señor nuestro en figura de Angel Supremo, que segun la luz que entonces me comunicò, no conoci mas, si no que era el Angel del gran Consejo, y dixome, vente conmigo alma, que quiero enseñarte vna cosa marauillosa. Rehusèlo quanto pude, hasta llegar à aquel punto que no està en mano del alma resistir. Llenòme su Magestad por estraños caminos, por laderas de montes, y luego por valles, cayendo entretanto del Cielo vnas como hojas de rosa cõ la multitud, y espesura, que quando nieua suelen caer los copos. Llouiã sobre mi muchas destas, tocandome en el rostro, y en otras partes, con grande suauidad, y consuelo de mi alma. Fuimos caminando hasta llegar a las Riberas de vn grande mar, cuyas aguas estuue mirando sin estender mas la vista, que al espacio, que suele ocupar vn grande Rio. Parecianme sus aguas como doradas, pero que se tornasolauan en varios colores, como los de que viste el arco del Cielo. Y dauame el Señor à entender, que aquel mar inmenso era Symbolo del ser Diuino, y los colores varios significauan los Diuinos Atributos. Luego aquel Supremo Angel viendome assi, y que no leuantaua los ojos, ni estendia la vista mas que aquel breue espacio, que dixe, me mandò que alçasse los ojos, y lo mirasse todo,

Mirè, y vi assi por mayor vn mar estendido por todas partes, tan dilatado por inmensos espacios que me parecia infinito. Admirandome yo de tan singular espectaculo, me dixo aquel grande Angel. Quieres passar este Mar? Atreueste a passarle? No Señor respondi yo. Ea passale, replicò èl, y entra por essas aguas. No, no Señor, dixè yo, q̃ me anegarán, y me ahogarè en ellas. Y tan presto boluime à èl, y preguntèle. Y el Santissimo Angel, atreuerasse à passarle totalmente? Respondiòme por vna manera que no sabrè explicar; pero con que entendi claramente, que por vna parte me dezia, que si, y por otra me dezia que no. Y con esto le dixe luego: Pues Señor, si no se atreue èl, como quiere que yo me atreua.

Estando en esto vi que caian del Cielo infinita multitud de aquellas rosas, que por el camino auian llouido: y que cayẽdo sobre aquel mar como si entendieran con vn modo indecible, le adoranan, y hazian reuerencia. A este punto entendi, como el Supremo Angel que me auia guiado, era Christo Señor nuestro, el qual en quanto Dios podia de todo punto passar, y comprehender el Mar Inmenso de la Diuinidad; pero no de la misma manera en quanto hombre. Entendi mas, que aquellas rosas significauan los Angeles del Señor que le adoran, y que en los montes, y valles que eran la variedad de los caminos, y sucessos desta vida mortal, nos ayudan, alientan, y consuelan, como Ministros deste grande Dios, al qual pueden contemplar las Almas, como desde la ribera, mas, ò menos, segun la diuina misericordia las dispusiere, pero que entrar en su profundo, y anegarle del todo, no es posible. Boluien mi, rica, y consolada con tan diuina enseñança, y hallème en mi rincon. Sea su Magestad Bendito, Amen.

En la primera parte de esta Historia ay otra vision, en que Doña Marina dà à entender, que aunque Christo Señor nuestro, en quanto Hombre, conoce todo lo que Dios, pero no totalmente, ni con la misma perfeccion: y esto mismo es lo que dize aqui. No podia Christo en quanto hombre passar totalmente el Mar de la Diuinidad; porque aunque le passasse todo de alguna manera, no es cõ la perfeccion, y comprehension total que puede en quanto Dios. En otro papel quenta lo que le passò con el Señor el año de 626. por Agosto, y escriuelo con las palabras siguientes.

Halleme muy cansada del trato con los proximos, à quienes estos dias con gusto del Señor, y orden de mi Confessor comuniquè mucho para el remedio de algunas necesidades espirituales, y tẽporales. Cõ esta ansia, aunque muy resignada de estar à solas con Dios, le dezia: Hà Señor mio, si me llenaras à vna soledad, à donde sin estruendo de criaturas pudiesse hablar à solas contigo! Al mismo punto vi à su Magestad, que me dixo: Norabuena alma, que prometido tengo yo, que llenarè las almas, que me desean à vna soledad, donde en secreto, y sin bullicio puedan hablar conmigo. Vi luego à muchos Angeles del Señor, que en vnas inmentas alturas, con increible presteza edificauan vn Tabernaculo, y en acabandole, con essa presteza misma le compusieron, y adornaron, dexandole riquissimamente aderezado, y tan resplandeciente, como si fuera de vn fuego Celestial. Estaua dentro dèl vn riquissimo Trono, à donde se sentò la Magestad de Dios nuestro Señor: el qual llamandome me llenò assi, y me entrò dentro

de

de su Sagrado Pecho; donde se halló mi Alma engolfada en Dios con vna paz serenissima, y vn gozo inefable: y estando en esta quietud suauissima de vn diuino descanso, que no se sabe explicar, me dixo el Señor. Esta es Alma la soledad à que te puedes retirar, y de que podràs gozar cada, y quando que quisieres, y diziendo estas palabras se acabò aquel misterio.

Al otro dia, que fue à treinta de Agosto, hablando con el Señor en mi oracion, le dezia: Dios mio, y Señor mio, aqui està vna pobre mendiga, enferma, y llagada, y otras palabras semejantes, con que representaua à tu Magestad todas mis miserias, y lo que sentia de mi: Y luego me bolui a mis Santos Angeles, y les dixe: Mis Señores, diganlo ellos al Señor, que lo sabran dezir mejor: Bien lo dizes tu, respondieron ellos, bien puedes proseguir. A este tiempo vi à Christo Señor nuestro, que con mucha caricia me dixo: que has Alma, que tienes? Tu Señor mio, respondi yo, eres Omnipotente, y me podras librar de mis males. Venia su Magestad en el Habito que solia traer quando vivia en el mundo; pero todo èl estaua resplandeciente, y glorioso; y dixome, Omnipotente, soy Dios, y Señor tuyo, tu Maestro, y tu Medico, y te digo que no tienes enfermedad de que curarte, si no necessidad de confirmarte en la salud. Y luego poniendome à vista de la Santissima Trinidad, y delante de aquel Diuino Trono, me echò vna bendicion, diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu Santo, te Confirmo en la salud, y en la vida. Reparè yo mucho en aquella palabra y en la vida, y parece que aquella Bendicion me penetrò toda, y me esforzo el Alma cõ todas sus potencias, y hasta el cuerpo parece que sentia nueuos alientos.

Estando assi me vino a la memoria, que auia de responder à cierta duda, q̃ vn Religioso me auia propuesto en orden à guiar vna Alma que estaua à su quenta, y juntamente se me ofrecia la respuesta, que le auia de dar. Diòme pena este pensamiento, y procuraua diuertirle de mi: Y assimismo reparaua que aquel Soberano Señor atendia con muestras de atencion à estos mis cuidados. Yo entonces no sin confusion, le dixe: corrida estoy señor mio de pensar en otra cosa estando delante de ti, si no solo en lo q̃ tu me dizes. No hazes mal en esso, respondiò el Señor, antes estos pensamientos me dan muy grande gusto; porque a la manera que vna Maestra se alegra de ver, que vna doncella, que fue discipula suya desde los principios està tan adelante en el primor de las labores, que puede ya ser Maestra de otras: assi tambien me alegra viendo en tus pensamientos essa doctrina, q̃ has de enseñar aquien te preguntò, porq̃ vote la enseñà, y de mi la deprendiste. Sea este Señor benditò para siempre, Amen.

Concluyamos este capitulo cõ o- tra vision q̃ està admirable Virgen tuuo a 6. de Mayo del año de 628. donde se conoce mucho la benignidad de las entrañas amorosissimas de nuestro grãde Dios, y Señor en comunicarse a las Almas puras, refierela ella, por el tenor siguiente.

Orauayo con grandes afectos nacidos de mi propio conocimiẽto, y de la verdad, q̃ conozco de mi vileza; juntauase deseos de acertar cõ la diuina volũtad, y caminar apresurada a la perfeciõ por el modo ordinario que las otras almas suelen comunmente. Vi luego à Iesu Christo Señor nuestro que me dixo, que tienes Alma? que quieres? Señor mio, respondi yo, nada, si no ati:

Pues no quieres, dixo el Señor otra cosà, vente à mi, y descansaràs. Llevò este Señor a mi Alma en sus manos (veiala yo en figura de vna luz espiritual muy resplandeciente) a la Celestial Ierusalen: presentòme delante de su Eterno Padre, à quien adorè postrada, y luego me leuantè. Pusome luego Christo bien nuestro en los brazos de su Eterno Padre, el qual me vniò consigo, y me subiò à vnas inmensas alturas de su ser, adonde me perdi del todo, como anegada en el pielago de tan alto conocimiento. Bolui en mi despues de vn rato y conociendo la merced que auia recibido, dixe aquel Sagrado Verso. *Magnificat anima mea Dominum, & exultauit Spiritus meus, in Deo salutari meo.* De aqui me puso segunda vez Christo nuestro Señor en los brazos de su Eterno Padre, que recibiendome con grande caricia, me dixo: O, Alma como me has contentado con esse cantico que has dicho! Y bolviendose à su Sacratissimo Hijo, le dixo: Tomad Hijo mio esta Alma, y cuidad de ella, amparadla hasta ponella en la seguridad de la vida eterna. Iesu Christo Señor nuestro en quanto Hombre se postrò adorando à su Padre Eterno, y con grande agrado aceptò la obediencia que le ponia, recibiòme en sus brazos, y pusome a su mano derecha, diziendome: *Sede a dexris meis.*

Luego vnos Santos Angeles me adornaron cõ vn riquissimo collar, y otras joyas, que el Señor les mandò, pusieronme vna Corona en la cabeça, y en la vna mano Cetro, y vna Llaue dorada en la otra. Estaua yo como encogida, mirando cosas tan grandes, y deziale à su Magestad: Mi Señor, que misterio es este? Sabe Alma, respondiò el Señor, que todos los moradores del Cielo son Reyes, y se les debe Cetro, y Corona, para que como tales sirvan al Rey de los Reyes. Denotan pues estas Reales Insignias, con que te vès agora, que tomas possessiõ del Reyno, que à su tiempo has de gozar eternamente. Y esta Llaue, Señor mio, replique yo, para què serà? Bien està Alma dixo el Señor, despues lo sabràs. A este tiempo me sumieron, y como hundieron tres vezes en el suelo de aquel Cielo, y otras tantas me subieron azià arriba. Y entonces me dixo el Señor. Ea Alma, ya es hora que te bueluas à tu rinconcillo: oia yo este mandato con sentimiento, y de mala gana, y no pude dexar de dezille à su Magestad. Ay Señor mio no hazes mas de subirme, y baxarme otra vez à mi pobre rincon, quando me tengo de quedar contigo para siempre? Bien Alma, dixo el Señor, esso serà à su tiempo, agora vete en paz. Pues Señor mio, dixe yo, no me das algo? Que quieres tu que te dè, respondiò su Magestad, que me pides? Mi Señor, dixe yo, muchas cosas te pido yo, y tu no las hazes: como dizes esso Alma? replicò el Señor, todo quanto me pides te doy. Ven acà, quando algo me pides, no es siempre con deseo, q̃ lo haga yo como conuiniere à mi Santissima Voluntad, y mayor Gloria? Pues quando no lo hago, es porque no conuiene à mi seruicio. Y el negarte entonces la peticion, es muy conforme a lo que tu mas deseas. Luego me explicò el Señor la significacion de la llaue, que era vn don para subir a los secretos, y alturas del Diuino conocimiento, quando quisiesse, porque sin esta llaue, que es la diuina licencia, ninguna persona puede subir alli. Con esto me despedi del Señor, y me hallè en mi rincon.

Buelta à mis sentidos, me hallè con la misma llaue en la mano, y dixe à mis Señores los Angeles, que

he

he de hazer desta Llaue, mis Señores? Quien me la guardarà? Ellos me miraron muy de espacio, y començaron à cantar alabanças del Señor con grande melodia, dandole gracias por quien es, y por las mercedes que me hazia. Y luego el Santo Angel de mi Guarda, me dixo, llega essa Llaue a ti, que ahi ay donde la guardes. Apliquèla a mi, y senti, que se me entrañò dentro del Alma, Sea este gran Señor bendito, por tantas maravillas, Amen.

El dezir Doña Marina, que con "aquella llaue le diò licencia el Se- "ñor para subir al Diuino conoci- "miento siempre que quisiesse, se "ha de entender al modo de otros "dones, y promessas vniuersales, "que el Señor suele hazer à seme- "jantes Almas; siempre que quisies- "se subir a estas altissimas noticias; "pero nunca queria, si no quando su "Magestad la llamasse eficazmente "à ello: y porque el Señor la llama- "ua a la comunicacion de esta luz "tan a menudo, como vemos, se pu- "do muy bien dezir que tenia llaue "de esta Sagrada Camara, para en- "trar à su voluntad.

CAP. XXXII.

Otros modos misteriosissimos con que Dios se comunica a las Almas Santas.

LAs visiones que pondrè en este capitulo, son bien misteriosas, y "singulares, y aunque no pude a- "justar el tiempo cierto, conjetu- "rò probablemente son del año de "seiscientos y veinte y seis, poco "mas, ò menos, Empieza assi la "primera Doña Marina.

Es nuestro gran Dios, y Señor tan grande Maestro, Artifice tan Diuino de soberanos edificios, que sabe y puede con su Sabiduria Infinita, y Omnipotencia juntar tan diuersas matas, como son, oro, y barro, y hazer dellas vn edificio tan fuerte, y precioso, y por todas partes tan admirable, y bien acabado, que quantos le miraren podràn juzgar que todo èl es oro finissimo; porque el barro està puesto con tal primor, y destreza, que no desdize del oro, ni deslustra, ni haze de menos valor el edificio leuantado, y sus solidos fundamentos, antes le hermosea, y da lustre, como lo dà el esmalte a la joya del metal mas precioso. Sea èl bendito millares, de millares de vezes, por tales obras, efectos claros de su bondad, poder, y Sabiduria. Que a mi parecer es esto lo que passa puntualmente en lo que su Magestad obra en las Almas de sus pobres criaturas, quãdo por su Infinita Clemencia, y por el amor con que las ama las llama, y las dispone en su preciosissima gracia, y ellas corresponden poniendo de su parte el cornadillo vil de su libre alvedrio: Otros mil millares de vezes sea èl Bendito.

Estaua yo en la presencia de este gran Señor apretada de mis continuos dolores, y con grandes desvelos, sobre la enfermedad de tan largos años, y solo consolada en que su Magestad gusta de que estè assi. Entonces con afecto humilde, y amoroso, le dixe: Mi Dios, y Señor mio, quieresme dar licencia, para q̃ por espacio desta noche estè arrojada a las puertas de tus Celestiales moradas? Estarè mi Señor callando sin hablar palabra; y esperare la limosna que me dieres de tu liberal, y rica mano, como el pobre llagado que se arroja a las puertas del Palacio, y aguarda à que salga el Rey, pa-

para que viendolo tan enfermo, y necesitado se apiade de su pobreza, y le mande remediar. Mira Dios mio, que està mi Alma enfermissima, pobrissima, y necesitada de todo bien. Oyò el Señor de la Magestad lo que con tantas ansias y afectos le suplicaua, y poniendo en mi sus ojos benignissimos, con grande amor me dixo. Si por cierto Alma si te doy licencia de muy buena gana para lo que me pides. Dixo el Señor estas palabras, con vn modo tan soberano de darse à conocer por Omnipotente Dios por vna parte, y por otra, mostrandose tan amoroso Padre, tan tierno, y compassiuo de mis males; que aunque mi Alma no lo sabrà explicar, supo muy bien sentirlo, y con tanta vehemencia, q̃ brotando en afectos fuertes de amor desta suma bondad por vn poco me quedè suspensa, y arrebatada en aquel gran Dios. Bolui breuemente deste rapto, y dixele a su Magestad: Mi Dios, y Señor, bien sabes tu que soy de tierra, y miserable, y no puedo hazer con mis fuerzas subida semejante; sin ti lo errarè todo, que no puedo nada de mi; pero tampoco quiero nada, si no solo hazer tu Santissima voluntad, como esclaua tuya, aunque tan indigna. Bien està esso Alma, dixo el Señor: Bien conozco tus afectos, ven agora al lugar que dixiste, que mi Angel de tu guarda en mi nombre, y con orden mio te pondrà en èl.

Mirò luego su Magestad a mi Sãto Angel, como quien le ordenaua lo que auia de hazer; el qual con vn modo apressurado, pero grauissimo, me leuantò de mi pobre lecho, quedandome yo en sus braços, en vno como sueño Espiritual de altissima contemplacion; y en vn instante me subiò a las puertas de aquella Celestial Ierusalen, a cuyos vmbrales me puso: y aunque yo estaua en aquel sueño mistico, bien conoci que se auia quitado el Angel su Sagrado manto, y lo auia puesto como almohada debaxo de mi cabeça. Aquì prosegui vn rato con aquel modo de oracion de quietud, y sueño espiritual. Pero poco despues (a la manera que apuntè en otra parte) à este como dormir quieta, y descansadamente sobreuino otro mas alto grado de contemplacion, que es vn modo misterioss̃imo de soñar: Soñaua pues, que no lo sè explicar de otra manera, lo mismo que la vez passada, con mas reflexas, y claridad, que auia salido ya mi Alma de la carcel del cuerpo mortal, que auia concluido con esta vida, que gozaua ya para siempre de Dios en la bien auenturança, y que esto iba ya de veras, que yo sin duda lo experimentaua assi. Parecem̃e Realmente, que se passò en esto vn grande rato, aunque no podrè dezir quanto.

A este tiempo, como acà à fuerza de algun ruido, despierta vno del sueño en que descansa, y dexa lo que soñaua con alegria, despertè yo del todo à las vozes suauissimas de vna musica Celestial, que los Angeles cantando, y tocando dulcissimos instrumentos dauan al Señor, alabandole, y bendiciendole por su bõdad, y poder infinito. Leuantème al punto, y con grande prisa me fuì azià donde sonaua aquella diuina melodia; y aunque iba tan andrajosa, y mal vestida, y era grande la confusion, y verguença que padecia, viẽdome entre aquellos Señores Angeles tan ricamente vestidos, y aderẽzados. Era por otra parte tan grande la ansia, y afecto de alabar con ellos, cantando al Señor Dios, que no estaua en mi mano dexar de llegarme à ellos, retirauame la vileza del traje con que me veia, y mas la rusticidad de mi voz destentonada: pe-

pero yo parece que no me podia detener, y quanta mas fuerza me hazia por refrenarme, con tanto mas impetu me impelia mi afecto à darle alabanças à nuestro gran Dios, y Señor. Acometi pues algunas vezes, y otras tantas me retirè, hasta que a la vltima llegò vn Santo Angel, y me llenò, y puso en medio de aquellos Sagrados Musicos, y Celestial Capilla, que estaua como en frente del Trono del Señor.

Luego su Magestad ordenò à este Santo Angel, y à mi, que cantassemos solos, y juntos. *Gloria in Excelsis Deo.* Assi se hizo, y no sè como era, que mi voz con la del Angel hazia admirable consonancia. Luego todo aquel Celestial Coro prosiguiò, hasta llegar à aquel verso, que dize: *Quoniam tu solus Sanctus.* Y entonces se postraron todos delante de la Diuina Magestad, y boluiendose à leuantar, acabaron el Psalmo: Mandò otra vez el Señor al mismo Santo Angel, y à mi que cantassemos otro verso; y fue: *Sit nomen Domini benedictum.* Al qual respondieron todos: *Ex hoc nunc, & vsque in seculum.* Tercera vez entonamos, y diximos; *Benedicat nos Omnipotens Deus, Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus.* Y respondieron todos, *Amen.* Boluieronse todos à postrar, y el Señor de la Magestad los bendixo, y entendia yo muy bien, que eran como tres bendiciones de las tres Diuinas Personas, que no sè como componian vna bendicion sola, y de vn solo Dios.

Estaua yo admiradissima de ver tales marauillas del Señor, y no poco de verme à mi reparando, en que no tenia ya los andrajos, y habito vil, con que auia venido, si no vestida de gala, y resplandores. Pareceme sin duda, que estaua yo alli toda en Alma, y cuerpo, porque senti muy bien que la parte superior del Alma se suspendiò, y vniò extrechissimamente con su Señor Dios, como enagenada, y perdida del todo, que le parecia imposible salir de alli, pero la porcion inferior con la naturaleza de barro, aunque tan lucida entonces, y resplandeciente, estaua ya por otra parte tan flaca, y descaecida, que fue menester, que el Señor Dios, y el Santo Angel de mi guarda, como con alhagos la alentassen, fortificandome hasta que me pusieron otra vez en mi pobre rinconcillo, adonde me siento con estraño descaecimiento de la naturaleza, como cosa digamos, que me falta la mejor parte del Alma, que me viuificaua.

Assi estoy à dos dias. Sea el Señor bendito, que assi lo quiere. Vna noche de estas vi dos demonios, que andauan como afanados, y desesperados, haziendo mil ademanes con las cabeças, braços, y cuerpos, y boluiendo à vna, y otra parte, dezian. Que auemos de hazer? Que haremos malauenturados de nosotros? Arrebata Dios esta Alma à donde nosotros no tenemos licencia, ni permission de llegar, que haremos, que no la podemos atormentar, ni quitar la vida. Tienela el Señor consigo, y no la dexarà, ay de nosotros que no tenemos remedio. Diziendo esto, y como assombrados de que se mouia vno de mis Señores Angeles, se fueron huyendo, y se despeñaron hasta el Infierno. Yo por la bondad de Dios, como ya los conozco, y de que no tienen mas poder, que el que quiere el Señor, hago poquissimo caso de ellos, y me quedè dando mil gracias à este gran Dios, que sea bendito, Amen.

Aduiertase, que al Cantico, ó Hymno Eclesiastico de la Missa, que empieza, *Gloria in Excelsis Deo.* Llamò Doña Marina en este

lugar

" lugar Psalmo. Tambien la San-
" ta Madre Teresa, contando vna
" gran vision que tuuo de la Beatis-
" sima Trinidad, dize, que le suce-
" diò, rezando *el Psalmo Quicunque*
" *vult, &c.* Siendo assi, que era el
" Symbolo de San Atanasio, para
" que se confundan los doctos que
" con tantas letras, y noticias cono-
" cen lo que rezan, sin merecer el
" espiritu, que se comunica à vnas
" doncellas ignorantes, que ni los
" nombres saben de lo que con tan-
" to feruor executan, que vále mas
" en los ojos deste gran Dios, vn a-
" darme de humildad, que muchos
" quintales de sabiduria. Prosigue
" nuestra Virgen con otra vision,
" que cuenta assi.

Estando con nuestro Señor en mi oracion ordinaria: Vi al Santo Padre Luis de la Puente, el qual me dixo despues de auerme saludado, y con el semblante alegre. Alma sabe que el Señor de la Magestad te quiere hazer vna gran misericordia, dispõte, y aparejate para recibirla. Y aunque el Santo me dixo esto con alegre rostro, no sè como del modo de hablar le pareciò a mi Alma, que la merced que Dios le queria hazer, era alguna cosa penosa, y trabajosa a la naturaleza; y con esto empezò esta a hazer su oficio, y temer. Conociò el Santo Padre mi recelo, y consolòme, y alentòme, diziendo. No temas criatura del Señor, no temas, que lo que tu Dios obrare, serà mayor bien tuyo, y no serà esta Cruz pesada de lleuar, sino ligera, y suaue. Alentème con las palabras, y presencia del Santo, y vi luego que baxaua del Cielo vn exercito innumerable de Angeles, que acompañauan a la Sacratissima Persona del Eterno Padre, y a su Santissimo Hijo, Christo Señor nuestro: Llegaron assi a mi aposento, yo temerosa, encogida, y temblando, suplicaua en mi modo ordinario de oraf a la Magestad Diuina con grande afecto me alumbrasse, y no permitiesse que errasse yo en conocer sus verdades, ni me apartasse vn punto de su Sacratissima voluntad. Entonces este gran Señor con grande amor, y benignidad me dixo: Bien esta criatura mia, bien esta esso que dizes, mucho me has agradado con esse afecto, y peticion: pero està agora atenta à lo que quiero mostrarte, y obrar en ti.

En oyendo esto, fixè los ojos del alma en aquel Sagrado misterio, sin podellos apartar vn punto de alli, y vi al Eterno, y Soberano Padre, en forma Humana; pero sutilissima, y Espiritualissima q̃ teniendo a su diestra à su Vnigenito Hijo, Iesu Christo Señor nuestro, con vn modo grauissimo le quitò de su Sagrada cabeça vna Diadema riquissima de oro, resplandeciente mas que el Sol, y con la misma grauedad le quitò vna vestidura preciosissima que tenia puesta, que era como de Rey, dexandole vestido de otra Tunica interior preciosissima, y mas blanca que la nieue. Vi luego que este Señor nuestro Iesu Christo desde su Sagrada Cabeça hasta sus Sacratissimos Pies empezò à sudar gotas de Sangre, que corrian hasta el suelo, en que su Magestad estaua, el qual suelo me parecia à mi del color de vn Cielo hermosissimo. Quedò con esto toda aquella blanca, y misteriosa vestidura, como sembrada, y bañada de las gotas de aquella Sangre preciosissima. Estuuo assi vn rato este amabilissimo, y diuino Saluador nuestro, representandole a mi alma, muy al viuo el dolor, congoja, y desamparo que auia padecido la noche que en el Huerto Orò a su Eterno Padre, y sudò Sangre.

Quitò luego este Soberano Padre esta vestidura ensangrentada à

su

su querido Hijo, dexandole cõ otra, que era de vna blancura, y resplãdor de gloria indecible, y mandòles à vnos Santos Angeles, à quienes la entregò, que me vistiessen aquella Sacrosanta Tunica, bañada de la preciosissima Sangre de su Hijo. Hizieronlo ellos assi, y no ay lengua humana para explicar los efectos que mi alma sintiò con aquel vestido, ni el modo con que entendia se le aplicaua la virtud de la preciosissima Sangre de Nuestro Dios, y Saluador Iesu-Christo, y el fruto colmadissimo de sus merecimientos. Y fue cosa marauillosa, que estando el alma enriqueciendose cõ tan grã tesoro, como dispuso el Señor, q̃ la naturaleza sintiesse vna como pena, Cruz, y aprieto. Tuue algun rato esta vestidura, no sè que tanto: y luego los mismos Santos Angeles, que me la auian puesto, me la quitaron, y la depositaron no sè adonde, que no quiso el Señor que lo viesse. Y despues, con vn modo de tohalla misteriosa, me enjugaron lo que de aquella Diuina Sangre se me auia pegado, y dieron con mucha reuerencia dicha tohalla, al Santo Padre Luis de la Puente, que con la misma la recibiò en sus manos, y la enseñò à los demas Santos Angeles, que alli estaua, y ellos la veneraron, como Relicario en que conocian la Sangre Inmaculada del Diuino Cordero. Boluiò el Santo Padre à dar la tohalla al Angel que se la auia entregado, el qual la leuò, y tampoco fue seruido el Señor que viesse yo adonde la ponia.

Auiendo passado algun espacio, en el qual con profunda admiracion estuue viendo tan diuinos misterios, se me encubriò la vision: y llegandose à mi dos Angeles del Señor, y vistiendome vna riquissima vestidura me leuaron, poniendoseme cada vno à su lado, a la Celestial Ierusalen, y me presentaron delante de la Diuina Magestad. Miròme el Señor con mucho agrado, y dixome: Seas bien venida criatura mia, seas bien venida; que es lo que quieres de tu consuelo, y gusto? Dimelo: no supe yo, ni pude responder a las palabras suauissimas de aquella inmensa Magestad, solo sentì que excitandose en mi alma vn afecto vehementissimo de diuino amor, me vi toda abrasada, y luego en vna perfecta, y apretadissima vnion con este gran Señor, en quien la parte superior de mi alma se engolfò, y anegò de todo punto, y la inferior se quedò como de antes, ni sè, ni aunque supiera, pudiera explicar por ningun modo, como estas dos partes de vna misma alma se ven, como cosas distintas. Luego los mismos dos Sãtos Angeles me leuaron à vn lugar misteriosissimo del Cielo, adonde vi como esculpida vna forma, y figura mia, que otras vezes he visto (que es la cosa que mas admiracion me pone, y menos sè entender, de quantas el Señor me ha mostrado, fuera de si en aquel Celestial Palacio) y con ver esta Imagen mia, estaua juntamente conociendo, que la parte superior de mi alma estaua juntamente escondida en Dios.

Despues de auer passado en esta vida vn rato con grande suspension por ministerio de los mismos dos Sãtos Angeles fui traida à mi rinconcillo adonde me hallo con tan grande pasmo de tan grandes obras, que parece, que ni quisiera hablar, ni acordarme de tal misterio. Encojome delante de nuestro gran Dios, venero sus altissimos, y secretissimos juizios, doyle las gracias que puedo, por quien es en si, y por quien es para con sus pobres criaturas. El sea millares de vezes bendito, Amen.

CA-

CAP. XXXIII.

Concluyese este punto, ponense otros modos mas admirables de comunicarse Dios al Alma Santa.

SI son admirables los modos de comunicarse nuestro gran Dios, "y Señor à las almas Santas, y con- "templatiuas, que hasta aquí aue- "mos visto: es admirabilissimo sin "duda el fauor con que su Magest- "tad tratò à Doña Marina en vna "vision, que le mostrò por muy lar- "go tiempo, en el qual sin perder "esta de vista, tenia otras visitas de "bienauenturados, y nueuos modos "de vision estrechissima con su Se- "ñor. Parece segun mi computo, y "por algunas otras circunstancias. "Sucediò esto mediado el año de "626. Dà ella cuenta de todo à su "Confessor, diziendo assi.

En nombre sea de nuestro Señor, y de su Santissima Madre, Amen. Auiendo passado sobre mi larga enfermedad terribles aprietos, y accidentes que me reduxeron à terminos de muerte, y me pareciò llegaua la hora de salir deste destierro, y disponiendo su Magestad con sus altos, y secretos juizios las cosas, demanera, que aunque en medio de tantos males, y dolores, no me faltaua la ordinaria presencia deste Señor, me faltassen toda via las visitas regaladas, y fauores de descubrirme sus misterios, con que solia alẽtarme, tan de continuo: y si algun fauor destos me hazia, era breuissimo, y muy de passo, como quien reparaua en las postradas fuerzas del natural, que no estaua entonces para seruir, y ayudar al espiritu en mayores cosas. Sucediò, que estando vna mañana de la suerte qué digo, viò mi alma, que baxaua del Cielo con suma grandeza la Magestad de nuestro gran Dios, sin otras formas, ni figuras, mas que la de vna materia espiritual, y sutilissima, à manera de espejo transparente, en que venia, como reuestido vn Sol clarissimo, que con sus diuinos rayos formaua vna luz purissima, y inaccessible. Cubria algun tanto à este misterio vn velo espiritualissimo, que por vna parte parece que templaua, y acomodaua à mi capacidad aquella luz inmensa, y por otra fortificaua la vista de mi alma, para que pudiesse assistirle, y conocerle. Venia al lado deste gran Señor, y Dios nuestro, vno, que a mi me pareciò Angel superiorissimo de tanto resplandor, y Magestad, que deslumbraua mi alma, ni pudo por entonces de ninguna manera conocerle. A este Soberano Señor, y al Supremo Angel que traia consigo, acompañaua vn exercito innumerable de espiritus bienauenturados, y los Santos Patriarcas de las Religiones, de quienes pocos dias antes me auia dicho su Magestad, que me visitarian mas frequentemente, vna vez vnos, y otra otros.

Llegò pues esta gran vision en la forma dicha, muy cerca de donde yo estaua, pusòse el Señor frontero de mi, y aquel Supremo Angel àzia mi lado izquierdo, con increible admiracion, y encogimiento mio. Al punto me vniò su Magestad a si con vn modo de presencia de su diuino ser tan viuo, tan intimo, y penetratiuo, que estaua yo mucho mas en aquel ser inmenso, que en mi misma, de suerte que ni la flaqueza del natural, ni los dolores vehementes que con marauillosa disposicio de Dios duraua en todo su vigor, me podiã apartar, ni estorbar vn punto dessa estre-

estrechissima vnion. Crecia y apretauase tan fuertemente esta algunas vezes, que sin duda me parecia, que me hallaua yo muerta, y mi alma en las manos de Dios. Y quando boluia algo en mi era con vn modo tan extraordinario que pudiera Realmente juzgar, que resucitaua. Durò esta vision mucho, y quando en este tiempo hablaua, conocia clarissimamente, que auia dentro de mi otro que meneaua la lengua, y me formaua las palabras, que la naturaleza flaca, por ningun caso podia. Y como era cosa, que yo nunca auia experimentado, reparaua mucho en ello; y entonces por orden del Señor, me dixo mi Santo Angel de la guarda, que el mismo era quien mouia mi lengua, y hablaua por mi. Admirauame mucho ver, que siendo grandissimo el consuelo, y aliento, que recibia con la vista de aquel gran Dios, y de aquel Angel superiorissimo, que estaua a mi lado: con todo esso no aflojaua vn punto el rigor de la Cruz la aceruidad de los dolores, que padecia, conociendo con euidencia, que el Señor en quien estaua, era el que alentaua mi desfallecido natural, y milagrosamente me conseruaua la vida, y durò este modo de milagro casi tres meses.

Vna vez en este mismo tiempo con vn modo inefable, vnida al misterio, que he dicho, me arrebatò su Magestad a la Celestial Ierusalen, à donde me descubriò indecibles grandezas de su diuino ser, y de la Gloria, que gozan los bienauenturados, dandole à probar à mi alma vna como gota de aquel diuino licor, de que aquellos Celestiales Cortesanos estàn llenos, y satisfechos: fue esto vn breue rato: y luego me boluiò el Señor à baxar à mi rincon, adonde por vn ademan, que su Magestad, y juntamente aquel Supremo Angel hizieron, entendi, que se querian ausentar, y priuarme de la vista del misterio, que por tan largo tiempo auia gozado; porque me dixeron: Quedate en paz alma, haziendo que se iban. Yo lleuada de vn afecto vehementissimo, y sacando fuerzas de mi flaqueza, me leuantè diziendo à vozes doloridas del alma. No mi Señor, no te has de ir, Dios mio no tengo de dexarte; ò me has de lleuar, ò tè has de quedar conmigo: mira tu Dios, qual de estas cosas te agrada mas, que vna de ellas ha de ser. Y con esta ansia indecible, me abrazè con los pies de aquel Angel Supremo, y como llegué tan cerca vi, que auia en ellos, y en las manos, y costado las llagas, y reconoci que era nuestro Redemptor, y Señor Christo Iesus. Aqui como perdiendo los estribos del sossiego empecè à dezir ansiosissima: Qué tu eres, Dios mio, y Señor mio? Tu eres, Iesus de mi alma? Y como encubierto, y disfrazado tantos dias? Pues en verdad que algo se me traslucia que eras tu Iesus mio, Dios mio, y Señor mio. Y con esto me apretaua mas con aquellos Sacratissimos pies. Entonces me dixo su Magestad, leuantate alma, y descansa en mi, que ni tu me dexaràs, ni yo me irè. Con esto se hallò mi alma en vna profundissima suspension, y totalmente enagenada en el Señor, y quando bolui de ella me hallè à vista del mismo misterio, como de antes.

Por este tiempo visitauan los Santos Patriarcas de las Religiones mi aposento à menudo: vnas vezes vnos, y tras otros; pero siempre cõ singular respeto, y admirable reuerencia à la Soberana Magestad, q̃ alli assistia, y en particular vn dia llegãdo el Glorioso S. Benito à visitarme: le mandò el Señor se sentasse, y me hiziesse

vna breue platica eſpiritual para cõſuelo mio, y aliento de mi alma. Poſtròſe el bendito Santo delante del Señor, y tomada ſu diuina bendicion, ſe leuantò, y acercandoſe a mi, y ſentandoſe, dixo aſsi. Alma, y criatura del Señor: apretada te tiene con tantos dolores la Mageſtad diuina; de ſu miſma mano te atormenta, haſta parecer que desfallece del todo la naturaleza. Pero amontona en ti por eſte camino teſoros grandioſiſsimos de gracia, que te merezcan ſemejante Gloria: para que aſsi cõ ſu diuino fauor llegues à aquel eſtado ſuperior, que deſde ſu eternidad te tiene determinado. Animate pues, y conſuelate en tu Dios: pues ſon breues las penas, y eternos los deſcanſos. Dale infinitas gracias al Señor Dios tuyo por el eſtado en que agora te tiene donde gozas deſte grande, y ſoberano miſterio, que tienes preſente con tal modo de particulares circunſtancias, y admirables grandezas, para mayor bien de tu alma, que no ay lengua que pueda explicarlas, ni dezir como eſto paſſa; y aſsi ſe queda para el miſmo Dios, que lo obra con ſu infinita ſabiduria, y omnipotencia. Tan ſolamente te digo alma, que por vna alta, y indecible vnion tu eſtàs en Dios, y èl eſtà en ti, con vn vinculo tan apretado por la mano de tu Dios, que nunca quebrarà, ni dexarà de ſer. Quedate agora en paz, y en tu Dios. Acabò el Santo, y boluiendo à poſtrarſe delante del Señor, le ſuplicò me dieſſe ſu diuina bendicion, y ſu Mageſtad al Santo, y a mi nos la diò benigniſsimamente. Fueſſe con eſto el Santo Patriarca, acompañado de muchos Angeles que iban con mucha alegria, como dãdole las gracias del Eſpiritu de Dios con que me auia hablado, y alentado.

Otra mañana eſtando empleada en la viſta deſte Soberano miſterio, ſe mouiò en el alma aquel afecto, que viue ſiempre en lo hondo de mi corazon de agradar à eſte gran Dios perfectiſsimamente. Y con eſte deſeo, que entonces eſtaua feruoroſiſsimo, comencè à dezir vnos verſos, que ſignificauan mi anſia, y como los dezia, me iba ſuſpendiendo. Y luego me pareciò que eſtaua yo de rodillas cantando mis verſos, y que de quando en quando à ciertas palabras me poſtraua delante de aquella diuina Mageſtad. La poſtrera vez, pues, que me leuantè de eſtas poſtraciones, vi vn Angel del Señor, que auia eſtado eſcriuiendo los verſos, que yo cantaua en mi interior. Causòme grande admiracion, y fuime enagenando mas, y mas. Y quando bolui en mi hallème acoſtada en mi camilla, como lo eſtoy ſiempre.

Paſsòſe mas de vna hora deſpues deſto; y entonces aquel Soberano Señor que eſtaua preſentiſsimo con grande benignidad, me dixo: Di alma, parecete a ti que podràs tu penetrar por eſte diuino miſterio que tienes preſente? Reſpondi con la preſteza, que ſuele vn ardentiſsimo afecto: Si mi Señor, ſi podrè Dios mio. Ea pues boluiò el Señor, ven alma, y haz lo que dizes. Entonces me detuue vn poco; porque miraua, y remiraua mi alma con nueua admiracion ſuya, aquel Sagrado miſterio. Y muy poco à poco, como lo diſpuſo el Señor, ſe iba llegando à el en vna forma eſpiritualiſsima, à modo de vn vaporcito, como de vn humo blando de ſuaue olor. En eſta figura llegò, y penetrò mi alma por aquel Sagrado miſterio, como paſſaua de la otra parte. Y en eſſe miſmo punto fue lleuada a la Celeſtial Ieruſalen, perdiendo por entonces de viſta aquel Sagrado miſterio, por medio del qual auia penetrado.

Luc-

Luego que llegò à aquel sagrado lugar vnos Sagrados Angeles la postraron delante de la beatissima Trinidad, y mostraron el papel de los versos, que yo cantè, y el otro Santo Angel auia escrito: y el Señor se agradò en ellos, y a mi alma le echò su bendicion, y dixole, alma sube adelante à vnas inmensas alturas, à dõde me hallaràs, y veràs en otra forma.

Fue luego lleuada mi alma (que quando se postrò delante de la Santissima Trinidad, se viò en figura humana) en figura de aquel vapor espiritual, à vna superiorissima altura, donde en llegando la vi otra vez en figura humana. Alli la descubriò el Señor cosas altissimas, y le diò particulariſsimas noticias de su diuino ser, y perfecciones: y luego la dixo: passa adelante alma, que aun has de subir mas alta, y alli veras los misterios, que yo te mostrarè. Dicho, y hecho, lleuòla su Magestad à vna inmensa, y soberana altura, q̃ no ay lengua que pueda dezir como es. Aqui se hallò el alma en vn modo secretissimo de soledad, y en su Dios, desuerte que parecia, que no auia en aquel lugar mas que Dios, y mi alma, y no hazia esta en tan superior grado de vnion, si no mirar admirada à vna, y otra parte, sin ver otra cosa que Dios, y mas Dios. Luego apareciò en aquel Soberano lugar, vn Cielo admirabiliſsimo, y diuino lleno de estrellas hermosissimas, y resplandecientes, que con sus rayos llegauan a la tierra, y tocauan en los pechos, y corazones de muchos sieruos, y sieruas del Señor q̃ estauãen diuersas partes. En medio deste Cielo estrellado (el qual a modo de pabellon cubria aquel misterioso lugar de la soledad) estaua particularmente vna estrella tan grande, y tan brillante, que parecia vn Sol desta misteriosa estrella, ò diuino Sol, saliò arrojada con la fuerza, que suele despedirse vna flecha, vna diuina luz, que tocando el pecho, y corazon de mi alma (que como dixe, ya estuuo en forma humana) la derribò, dexandola como muerta. Llegaron luego vnos Santos Angeles, y cubriendome con vn misterioso velo, me tomaron en sus brazos; à donde me suspendi, y perdi del todo, y quando bolui de este rapto me hallè en mi rincon: pero con vehemente dolor del corazon, y leuantado el pecho con la fuerza del espiritu. Quedème en esto en presencia, y con la vista del misterio en que su Magestad me tiene tantos dias ha, el qual me dixo, que los Angeles me auian baxado de aquellas alturas por los mismos grados, que el me auia subido: solo que a la buelta no auia penetrado por medio de aquel misterio, como a la ida.

Finalmente son tantas, y tan grandes las maranillas, y nouedades, que experimento à vista deste soberano misterio, que deseando sumamente darle à entender, y explicarle mas en particular, para que algunos entendimientos capaces lo percibiessen, y se aprouechassen, hallè que era totalmente imposible à mi corta capacidad: y dando, y tomando en esto, sin poder hallar salida a mi deseo. El Señor que lo conociò me dixo: Mira alma, yo soy Todopoderoso, y misericordioſsimo, y tengo infinitos modos de comunicarme a las almas, con diuersissimas materias. El deseo amorosissimo de su saluacion me hizo quedar en el Sacramento debaxo de los accidentes de pan, y vino, estando todo en todo, y todo en qualquiera parte cica suya, para que con este disfraz, y cubierto cõ este velo pueda el alma, que con Fè viua me conoce recibirme, vnirse conmigo, y participar mis gracias, y espiritu. Pues si mi amor, poder, y sabiduria hizieron esta, y otras obras,

que exceden todo humano entendimiento: que mucho, que siendo el mismo siempre en saber, poder, y en amar a mis criaturas, haga otras muchas de nueuo, que por altas, y misteriosas, sean dignas de quien soy? Tal es el misterio, que tienes presente, y la forma en que le penetraste, que como soy Dios intenso, infinito, y omnipotente, como estoy en el Cielo, estoy tambien en toda otra parte, y lugar: y conforme à mi gracia, y la disposicion del alma, à quien me quiero comunicar, me le muestro en el modo misterioso, que ella puede percibirme, templandome à su capacidad, y la espiritualizo, y conforto, de suerte, que en su modo me pueda abarcar, y llenar todos sus senos y como tu agora en aquella forma penetrando por el misterio que ves, te vniste conmigo, y fuiste subiendo vnas, y otras alturas, hasta llegar à quella mistica soledad, y notando aquella figura del Cielo estrellado en que me comunico a mis amigos, experimentaste algunos modos de mi comunicacion: y por todo el discurso de tu vida has experimentado otros muchos. Assi tambien en mi omnipotencia me quedan infinitos otros modos, y grados diuersissimos de comunicarme à mis queridas almas, que à todos, y à cada vno dellos solo yo cabalmente pueda cõprehẽderlos. Esta es alma la respuesta de tu duda, y lo con que puedes acallar tu deseo. Eternamẽte sea bendito este gran Señor, por tales y tan raras marauillas, Amen, Amen.

Concluyamos este capitulo, y la materia, que vamos tratando con vn raro fauor que Christo Señor nuestro le hizo à Doña Marina, escriuiendo, y firmando vn papel para su consuelo desta Virgen: Que aunque desto escriui largo en el primer libro desta segunda parte: reseruè para este lugar vna regalada vision, de donde admirablemente se conozca, quan intima, y familiar suele ser la comunicacion del Señor con el alma santa. Refiere esta admirable Esposa suya el sucesso por estas palabras.

Mouiò su Magestad en mi alma ardientes afectos, y vehementes deseos con extraordinaria fuerza de hazerle vna nueua entrega de mi misma cõ todo mi corazon, sin que quedasse cosa, ni cuidado, que no le consagrasse à mi gran Dios, dandole por entero a su mayor Gloria, y seruicio, todos los pensamientos, palabras y obras de mi miserable vida. Lleuaua pues en mi ordinaria oracion deste interior impulso, que era fortissimo, le dezia à su Magestad. Dios mio, y mi Señor, quiero con tu licencia escriuir con mi misma mano vnas palabras, que comprehendã todo lo que agora estoy sintiendo, y firmar esta cedula de mi nombre, para que perpetuamente trayendola siempre conmigo, estè diziendo, y repitiendo lo mismo sin cessar. Parece me a mi Señor mio, que tuuieran mis ansias en esto grande consuelo. Reparaua en lo dicho, y boluia luego à dezir: Pero que harè mi Dios, que por mi larga enfermedad, y estremada flaqueza, y por estar ya sin vista casi ciega no puedo escriuir. Y estas cosas no son para escriuillas por mano agena.

Estando en esta diuersidad de afectos, q̃ como vn bolcan ardian en lo mas hondo de mi alma, vi a Christo Señor nuestro, q̃ mirandome cõ grãde benignidad, cõ igual agrado me dixo. Que hazes alma, q̃ exercicio es el tuyo? que afectos son essos, q̃ te tienẽ tan encendida, y abrasada? La vista veneralilissima, y la dulcissima suauidad de las palabras del Señor me suspendierõ vn rato y boluiendo en mi le dixe: Dios mio, y Señor mio, biẽ sabes tu mi corazõ, y todos los seños tuyos, y q̃ deseaua escriuir vna cosa à mayor Gloria tuya, y cõsuelo,

y

y satisfacion mia, pero no puedo escriuir, q̃ estoy con la flaqueza, y falta de vista, q̃ tu sabes. Esto era lo en q̃ estaua mi Señor, y assi no sè q̃ me haga. Biẽ està alma, dixo el Señor, muybuẽ exercicio es el tuyo, biẽ me parece, y en lo q̃ toca à no poder escriuir por tu flaqueza, no te dè pena, que aqui estoy yo, q̃ escriuirè por ti todo lo q̃ quisieres, y fuere de tu consuelo. En diziendo esto llegaron dos Angeles con recado de escriuir puestos de rodillas al lado del Señor. Tomò este la pluma, y con vna Magestad diuina, en q̃ reconocia el alma vn ser de Dios, y hõbre, començò à escriuir en vn pergamino mas blanco q̃ la nieue, todos mis afectos, y deseos, ciñendolos misteriosamẽte à cosa, segun me parecia, de cinco renglones, y con vnas letras de azul, y oro. Estando entretãto mi alma suspẽsa, y atẽtissima à tã alto misterio, clauados en èl los ojos, sin q̃ pudisse diuertirse vn solo instante, en acabando de escriuir se boluiò el Señor à mi, diziẽdo. Alma, quien ha de firmar esta escritura? quien te parece à ti, q̃ harà esto? como yo auia aprehẽdido q̃ me queria obligar por ella, cõ grã presteza, y feruor, respõdi luego yo; mi Señor, yo tengo de firmarla. Tu la has de firmar? dixo el Señor, miralo biẽ alma, si es cõueniente q̃ tu la firmes. Si mi Señor dixe yo, bien mirado lo tengo, yo la he de firmar. Pues ven acà, replicò el Señor: dime alma, quando vno paga à otro lo q̃ le deue, quien ha de firmar la carta de pago, si no el q̃ recibe, y cobra? Segũ esso, pues tu principalmẽte procuras desempeñarte, pagandome lo mejor q̃ puedes, lo mucho q̃ me deues, yo soy el q̃ tengo de firmar. Ay mi Señor, dixe yo entonces, assi es verdad como tu lo dizes, q̃ yo soy vna simple miserable, q̃ no sè entenderme. Luego su Magestad firmò el papel, y puso. YO CHRISTO IESVS. y como quiẽ reconocida en este nõbre la virtud de su diuinidad, en quanto hõbre la besò con reuerencia, y le diò el papel à vn santo Angel, que estaua à su lado, que me le traxesse.

Vino à mi el santo Angel, y puesto de rodillas en reuerẽcia de las letras, y firma q̃ trahia de nuestro grã Dios, y Señor, me dixo. Alma dichosa, y regalada de tu Dios, por su infinita bõdad, y misericordia recibe este don suyo, y queriendo darme el papel, se llegò el Santo Angel de mi guarda, diziendo, q̃ à el le tocaua aplicarme el don, q̃ su Magestad me embiaua. El otro Santo Angel proseguia en querer aplicarmele; pues el Señor le auia embiado con el don. Entonces con grande agrado los mirò su Magestad, y cõ vn modo inefable les declarò su voluntad en aquel pũto. Luego mi Señor Angel de la guarda con la facilidad de quien desabrocha vn jubon, me abriò el pecho, y recibiendo del otro Santo Angel la escritura, me la aplicò, y puso en lo interior de mi alma, y el santo Angel q̃ la auia traido llegò, y me cerrò el pecho, dexandole como de antes, y diò lugar otra vez à mi Señor Angel de la guarda, y este me puso encima el vestido con que yo de antes me cubria: que en todas estas menudẽcias, por quererlo assi el Señor, reparò mi alma muy distintamente.

Quedeme à vista, y con la consideracion de la benignidad, y misericordia de tal Señor en vna grande suspension, y boluiẽdo vn poco della, vi q̃ su Magestad se despedia, y echãdome su santa bẽdiciõ, dixo, q̃ quedasse en paz, y cõ esto acõpañado de muchos Angeles, se iba. Pero mi pobre alma como estaua tan agradecida, y tierna del fauor recibido, sintiẽdo amargamẽte ver q̃ se ausẽtaua; comẽçò à dar vozes diziẽdo: Como te vas Dios mio, como me dexas mi Señor, como assi? Como no me lleuas cõti-

go; no me dexes aqui mi Dios. Disimulò su Magestad, y ordenò a dos Angeles q̃ boluiessen à consolarme. Hizieronlo ellos assi, dixeronme que no me afligiesse, que presto presto seria mi partida. Pero yo arrebatada de mi afecto, y como deslumbrada de mi dolor, aunque ellos me dezian esto, les respondi. Ay mis Señores Angeles, q̃ dizen esso de suyo, y por consolarme en tan terrible aprieto, que no oì yo al Señor, que les diesse tal recado para mi, ellos mirandome compassiuamẽte; pues, y bien alma, dixeron, no sabes tu que no podemos nosotros hazer, ni dezir cosa, sin la voluntad del Señor? A este tiempo se me puso delante vna niebleçita dorada como otras vezes, con que perdiò el alma de vista al Señor y sus Angeles, y con que se suspendiò del todo. Quando despues bolui deste rapto, era estraña mi admiracion de tales obras del Señor ni podia apartar la memoria de lo que auia visto, bulliendo mas, y mas feruorosos los afectos de amor, y agradecimiento à tan buen Señor, que assi se comunica a la mas vil, y miserable criatura. El sea millares de millares de vezes bendito, Amen.

CAP. XXXIV.

Enseñança mistica, y auisos que dexò esta Virgen para entender el trato interior del espiritu, y la comunicacion de Dios, y el Alma.

" EN los capitulos passados nos " enseñò esta Virgen, como " tan ilustrada de Dios la practica " del trato espiritual, porque no " son otra cosa las visiones que nos " contò, sino ponernos delante de " los ojos, vnos como clarissimos dechados de los varios modos, cõ " que este liberalissimo Señor se " comunica a las almas Santas, y " contemplatiuas, en los quales se " ven Realmente practicados los " auisos, y documentos, que los doctores misticos, y los Santos Padres sobre el cantico de Salomon " mas particularmente nos dexarõ " escritos. En los capitulos que agora se siguen veremos algo de la " Theorica, que como à Dotora de " esta secreta, y nobilissima ciencia del espiritu le comunicò el Señor, que aunque para los doctos " no sean nueuas las cosas; pues se " hallan todas casi escritas en los " Santos Padres de la Iglesia, pero " aun para los tales serà de grande " consuelo, y no pequeño motiuo " de Christiana humildad ver vna " doncella sin letras hablar en materias tan altas, con el acierto, re " solucion, y prudencia que pudiera el hombre mas versado en las " tres Theologias, Escolastica, expositiua, y Moral, sin cuya noticia son peligrosos los passos que " se dàn en lo Theorico desta quarta Theologia mistica, como tambien suelen ser poco seguros, y tal " vez totalmente descaminados los " juizios de algunos, que con solo " las tres primeras Theologias, sin " ninguna noticia de la quarta (que " las almas santas deprenden en el " libro de la contemplacion, y los " doctos en el Estudio de los libros " admirables, que ay de este genero) " intrepidamente interponen su autoridad en aprobar, y defender, ò " reprobar, y condenar espiritus, cõ " la misma facilidad y cõfiança, que " tuuieran en resoluer vn caso Moral, ò en calificar alguna proposicion. Mas luz de Dios, pide, y " mas dificultad tiene el punto de " calificar espiritus.

No seguirè en esto mas orden, " que

" que el que hallò en sus originales, " que es conforme a la sucesion " del tiempo en que los iba dictando " esta admirable Virgen. Empieça " pues assi declarando la satisfacion " cõ que suele quedar el alma à cer- " ca del negocio, que en intima co- " municacion tratò con el Señor.

Esta diuina comunicacion de entre Dios, y el alma a lo que puedo dezir, passa desta manera. Comunica su Magestad a la parte superior del alma fuera de todo bullicio, y estruendo de imaginaciones, y figuras por sola su bondad, vna muy grande luz, con que segun la capacidad de la criatura se dexa conocer vn bien infinito, vn ser inmenso, lleno de inefables perfecciones. Entiende con esto el alma, que es su Dios quien habla; conoce la verdad que le enseña, y assi dispuesta ama à su Señor, hablale, preguntale, pidele, y respondele. Y todo esto sin ruido de palabras de parte de Dios, ni del alma: es el trato, y coloquio secretissimo, y indecible; porque aun las mismas hablas, preguntas y peticiones del alma, parece que las dispone, y obra el mismo Dios, dexando su Magestad fixa en el alma la resolucion del negocio, que en tan communicatiuo silencio se tratò, como si dos personas se encerrassen à vna camara retiradissima à tratar alguna cosa de mucho peso y comunicandose intimamente los dos lo mas intimo de sus corazones, salies se de aquella junta el buen acierto y la conclusion del punto que se tratò. Queda el alma satisfecha, y cierta, de que sabe, y tiene, y conserua en si misma la verdad, y resoluciõ, que estaua en el Sagrario eterno del diuino pecho: siendo assi que esta resolucion, y verdad se queda en aquel pecho diuino, como de antes, a la manera que el Sol imprimiendo sus rayos, y forma en vn espejo cristalino, parece que le dexa transformado en otro Sol, siendo cierto que se queda esse Sol cõ todo su ser, virtud, y resplandor, como superior causa, que sin perderlos, ni enagenarlos le comunicò al espejo algunos rayos suyos.

Luego tratando Doña Marina " la diferencia que haze la verdad " concebida, quando la luz diuina, " como de suyo se imprime en el al- " ma, ò quando essa alma anda co- " mo solicitando, y poniendose " delante de essa diuina luz, con ad- " mirable resolucion, y acierto, di- " ze assi.

Ay algunas cosas miradas à vna misma luz, que si os poneis deste lado muestran vna forma, y si del otro ya forman otra imagen muy diferẽte, que parece que mudaron figuras, y colores. Lo mismo acaece en las cosas, que se conocen, y en las verdades que se entienden, miradas à la luz del diuino Sol, que mirandolas, como de diuersos lados, ya nos muestran visos diuersos, y formas diferentes. Es la causa desto a mi pobre juizio la que agora dirè. Embiste el mismo Dios como de suyo à vna alma, y retocala con sus diuinos rayos, leuantandola para que conozca la cosa, que le muestra, ò la verdad que le enseña à cerca de algun negocio. Quedale esta vista, y verdad estampada, como Realmente es, y como Dios se la mostrò. Pero sucede que el alma (por el deseo grande q̃ tiene a mayor Gloria de Dios, de ver aquel negocio concluido, que es muy del diuino seruicio) se ponga despues à considerar lo mismo, haziendose como fuerza, y vna secreta violencia para representarse la misma cosa, que auia visto, y oido, y hazerse muy capaz de ella: y como tiene tanto vso de estar en la diuina presencia, y verse retocada de aquellos diuinos rayos, ve la misma cosa,

pe-

pero con muy diferentes visos, aunque siempre buenos, y del diuino seruicio: porque aunque la luz sea la misma, con todo esso se comunica de diferente modo; porque en el primer caso nos embiste la luz, como de suyo, ella nos combida, nos lleua, nos arrebata, para ver el objeto. En el segundo parece que la combidamos nosotros, que la procuramos, y atraemos como con violencia, para que nos le buelua à mostrar. Y quando assi le vemos ya le topamos con diuersa forma, y figura diferente de la primera, como si nos pusieramos de otro lado para verle.

Preguntase agora à qual de estas cosas que se muestran, que entre ambas son buenas, y del seruicio diuino, se ha de arrimar el alma, para juzgar, y obrar segun ella? Por qual destas enseñãças se ha de gouernar, para disponer la mejor execucion del negocio? Respondo, que a la primera que la diuina luz desviò le mostrò: porque aunque en la segunda ocasion estaua en la diuina presencia y a vista de aquella luz, no era esta quien le mostraua el objeto, si no que la misma alma, aunque con buena intencion discurria en èl, y todo lo que topa diuerso es muy inferior, y menos eficaz, que lo que el Señor le auia mostrado. Vese esto, en que aquella primera verdad, y traza diuina, queda como esculpida, y fixa en el alma para siempre, por mas cosas que al parecer se leuantan para descomponella. En la segunda parece que no haze presa el corazõ, que es como vna cosa, que se desvanece, y de quien el alma puede diuertirse. Finalmente en la primera ocasion vese vna natural obra de la diuina luz; en la segunda vno como artificial remedo, que nuestro mismo espiritu và componiendo. No sera facil à vista de vna misma luz distinguir lo verdadero de lo remedado, si no en quien tuuiere experiencia larga del trato interior.

Los modos con que comunica el Señor noticias secretissimas de si mismo: el camino ordinario, por donde sube el alma a la contẽplacion: los peligros, y engaños del demonio, que puede auer aqui: con otras aduertencias de grã prouecho para el Magisterio de espiritu apuntò Doña Marina en vn papel, à donde dize assi.

Algunas vezes arrebata Dios al alma por su diuina bondad, y misericordia, sin pedirla, como dizen licencia, ni parecer que ella aya tenido parte en esso. porque, ni estaua representando nada, ni aprouechandose del vso de las potencias inferiores. Aqui de repente vniendola à su diuino ser en vna profundissima suspension, y comunicandola vna diuina luz, la muestra, como cifrados en vn punto altissimos misterios. Vè vna inmensidad, vna infinita grandeza, ve segun la capacidad desta vida mortal, y de la luz que le dàn, que cosa es Dios, y esto en vnos diuinos escuros, que el mismo Señor ilustra, y ella no puede apear, quanto mas explicar. Solo parece que dize con el Profeta. A. A. A. Vi secretos de Dios, vi diuinos misterios, y con Sã Pablo, ni ojo viò, ni oreja oyò, ni entendimiento humano puede entender los bienes que Dios tiene aparejados para los suyos. Conoce como de la prouidencia, y manutenencia de este Señor cuelga todo lo criado, como el es el objeto de la bienauenturança de los Angeles, y almas glorioſas, como es vn principio, y fin de todas las cosas, que no tiene fin, ni principio: vna primera causa, y vn supremo, y absoluto dominio de todas cosas. Y finalmente se halla el alma en esta ocasion, como en vn mar inmenso de Dios, y mas Dios donde es imposible

ble hazer pie, ni hallar suelo. Vense entonces los diuinos atributos, como en cifra sin hazer distincion de ninguno en particular: y aunque sue le algunas vezes al començar, ò acabar semejante rapto, mostrar el Señor al alma algunas formas, y figuras imaginarias: Pero quando se entra en la intima vnion, que dixe: no ay habla, forma, ni figura, que pueda proporcionarse a la imaginacion y sentidos interiores, quantimas a los exteriores: todo passa en la porcion superior del alma, y es purissimamẽte intelectual.

Y si quando buelue en si deste arrebatamiento preguntamos à esta alma, que ha visto, y conocido en su Dios? dificultosissimamente sabe dezirlo, y solo con vna rustica barbaria puede dar vnas ligeras señas, como las que arriba dixe; para que su Maestro de espiritu haga algun concepto de lo que passò por ella. Si le preguntamos mas, que efectos ha causado en ella la vista de tales grandezas, responderà, que vn pasmo admirable, vna admiracion indecible, vn particularissimo, y expetimental conocimiento de su Dios, vna manera de auer como gustado algo la bienauenturança de los Santos: vn amor tan penetrante, y fuerte, tan puro, y generoso de aquel Señor, que si pudiesse poner en vna balança todos los bienes de acà, y quanto tienen de Gloria los bienauenturados en el Cielo, y en otra vn pecado venial, el mas pequeño hecho a sabiendas, y le dixessen: Si esta ofensa hazes à tu Dios te darèn para siempre toda aquella bienauenturança, sin ninguna duda. y con grande resolucion, querria perder antes todo aquel tesoro, y quantos otros fueran imaginables, que cometer aquel pecado venial, solo por ser contra aquella infinita bondad, dignissima de ser amada, y que ella conociò. Esto con tan honda y clara deliberacion de su juizio, con tan impetuosa vehemencia de su afecto, que si por imposible trocadas las suertes ella passara à ser Dios, y Dios se reduxera à ser ella, le parece sin duda dexaria ella la diuinidad, porque la posseyesse su amado: y quedandose pobre, mendiga, y miserable estaria contentissima de auer hecho aquel trueque en su seruicio. Esto es lo que por agora con mi mucha rudeza, puedo dezir de la condicion, y efectos de aquel rapto.

En lo que toca à la seguridad de ser infaliblemente obra de Dios, la que aqui passa, tengolo por cosa asseguiguada, porque en esta vnion estrechissima donde no ay nada de imagenes, ni figuras en aquellos diuinos escuros ilustrados del mismo Dios, que passan en la porcion superior del alma, y se incluyẽ en solo el entendimiento, y voluntad; no he visto ni experimentado, que el demonio pueda tener parte, ni arte, à quanto yo puedo entender, y conforme a la luz particular y noticia hõda, que su Magestad le ha dado à mi pobre alma, para conocer estas materias tan interiores.

A la señal de auer subido el alma à tan intima vnion, y gozado tã profundos misterios, es quedarse con vna noticia, y memoria destas cosas, tan viua, y indecible, que puede con grande consuelo, y prouecho suyo, cada vez que quiere hallarse, como a la vista de lo que passò cõ su Dios, que parece que retiene vn no sè que modo de centellas de aquella grandiosa luz que alli recibiò. Y como el que viò alguna vez à Roma, quando buelue à España, se acuerda, quando quiere, de lo que alli viò; assi es acà, aunque esta comparacion es baxissima para explicar esto, y ay la diferencia en estas materias, que ay

del

del Cielo a la tierra. Finalmente son tan de otra manera las noticias que quedan, que si vn entendimiento agudissimo quisiesse por la via ordinaria, y sin aquella luz, ponerse como a la vista de semejante misterio, le fuera totalmente imposible, y por mas que assi vaya subiendo, crea q̃ es obra de su discurso, y que con millones de millares de grados no llega al punto que dixe.

La grande diferencia, que Doña "Marina pone entre la memoria "del que estuuo vnido à Dios, y de "la del que viò à Roma, parece que "se puede explicar; porque la deste "conserua especies en su imagina- "cion, que se disminuyen, y embo- "tan con el tiempo, y quando no lo "hagan son como figuras muertas, "y intencionales de formas viuas y "Reales, que dexò en Roma. La me "moria del que se vniò à Dios, co- "mo no viò forma, ni figura, no de- "xò en la imaginacion nada, que "pueda embotarse, todo fue mero "intelectual; parece que retiene al "mismo Dios indefectible, y le sien- "te como Realmente presente, y "que vè lo que antes conociò, aun- "que mucho menos, claramente, "como debaxo de algunos velos, de "donde nace, que aunque la me- "moria de las cosas naturales, que "se vieron, causen algunos efectos, "son ordinarios, y como mortecinos: aquella memoria del objeto "los produce viuos, y tan eficaces, "como queda dicho. Prosigue nues- "tra Virgen con la enseñança de "otras Sagradas noticias, y dize "assi.

De otra manera suele tambien nuestro gran Dios alumbrar al alma leuantandola dèl camino ordinario, y en la mitad del tomandola como de la mano, para encumbrarla, y lleuarla a vn alto conocimiento de su diuino ser, y soberanos atributos, y passa la cosa assi. Empieza el alma su oracion ordinaria considerãdo con humildad, y atencion, y excitando afectos amorosos, ò exercitando actos de otras virtudes: La grandeza de su Dios, su infinito poder, bondad, sabiduria, y otros semejantes misterios, y parece que llega entonces Dios, y la llena de luz habilitandola para que vea algo del diuino ser, y sus perfeciones, pero nunca llega esta noticia a la grãdeza que se topa en aquella Suprema vnion, que dixe arriba: porque en lo que agora trato, parece que sale vna luz de Dios, como vn hermosissimo relampago, que vaña el alma: en lo que tratè arriba, no sale la luz de Dios para el alma, si no que entra el alma en el centro de la misma luz, y comunmente suele preceder al conocimiento que aqui comunica el Señor, el formar, y mostrarle su Magestad al alma algunas imagines, y figuras simbolicas de misterios; las quales produce en la imaginacion, ò el mismo Dios ò el Angel, ò el Santo que su Magestad gusta, que visiten al alma. Estas formas y figuras imaginarias tienen vna gran fuerza, y traen vna como verdad consigo, que causan en el alma, q̃ las vè grande satisfacion, son muy otras en todo de las que suele formar nuestra propria imaginaciõ: y si la persona que tiene oracion es demasiada en formar estas corre peligro; porque le es muy facil al demonio (permitiendolo el Señor) transformarse en Angel de luz, y remedar las figuras del buen espiritu, aunque al alma, que es pura, sencilla, desengañada, y no desea mas, que seruir, y amar à Dios, sin apetito ninguno, antes con aduertsion à singularidades, hypando solo por el camino ordinario; el mismo Señor la alumbra, y la dà su particular luz por vn modo indecible, para

que

que no se engañe, y conozca lo que es cada cosa de estas, distinguiendo vnas imagines de otras, y conozca las que son del bueno, ò del malo, ò del propio espiritu. Los efectos que estas visiones imaginarias quando son de Dios dexan en el alma, son bonissimos, y traen consigo gran prouecho: porque son estas vistas muy conformes a nuestro modo de conocer en la vida mortal, que siẽpre entendemos ayudados de especies, y figuras. Entiendese por aqui muy bien el alma con su Dios, y se va disponiendo para el grado superioritsimo de la vnion que arriba dixe.

" Notese la diferencia que la Virgen pone entre las noticias, que se " perciben en aquel primero rapto " de que arriba tratò, ò en este segundo de que agora habla, en los " quales el mismo objeto, que es " Dios, se conoce tan diferentemẽte: porque en aquel entra el alma, " como en el centro de la diuina luz. " En este sale vna luz de Dios para " bañar al alma; que es como si dixeramos: En el segundo assiste " Dios al alma, y se le muestra, como quien la visita, y està con ella " en vn mismo aposento: En el primero no tanto està el alma con " Dios, como en Dios, no es trato, " ni junta como quiera, sino vnion: " En el segundo es como embiar " Dios vn plato de la mesa de su " Gloria à vn alma que està con el " en la misma sala; pero algo apartada. En el primero es como tentarla consigo à la misma mesa, y q̃ " como Esposa coma de todo, y en " el mismo plato con su Señor: En " el segundo goza el alma del Señor que conoce, aspirando à el: " En el primero no tanto le goza, y " conoce, como quien aspira à vn " bien, que està apartado algo, quãto como quien respira vn bien con quien està entrañada. Finalmente en el segundo, Dios, su " gozo, y conocimiento entran en " el alma, como estrechandose à " su corta medida: En el primero " al modo de los bienauenturados, " entra el alma en su Dios, y en sus " tesoros, como quien alli se dilata, " y ensancha para gozallos todos. " Muchas otras cosas dizen los Santos Padres en este punto, como ex- " perimentados, que los que carecemos de tan dichosa experiẽcia, " aunque las leemos, apenas las rastreamos, y quanto mas dezimos " es señal que lo entendemos menos: que la vista en esta materia, " parece que se prueba con la mudez que dexa, y los Santos quando mas, y mejor quieren explicarnos lo que sintieron, es confessando la ignorancia de explicarse. " Prosigue Doña Marina con otra " enseñança igualmente importante, aunque mas perceptible.

En el camino ordinaro de meditacion, y en especial a los principiantes en este Santo exercicio, es de grandissimo prouecho el vso de formar especies, y representar figuras con su propia imaginacion; si se medita la vida de Christo Señor nuestro formar las imagines del misterio, como si se pienta el Nacimiento, representarse el Portalico de Belen, el Pesebre, y todo lo que alli ay. Si se medita la Passion hazerse presente al Caluario con todo lo que alli passa. Son muy buenos los efectos, y grandes los frutos que de aqui se sacan. Y aunque el demonio suele algunas vezes remedar estas figuras muy al viuo, poniendolas en nuestra imaginacion para envanecer el alma, creyendo tiene ya visiones diuinas, y engañarla despues hasta despeñarla: pero si el alma no quiere engañarse à si misma, y con verdad, y llaneza dà cuenta al

maestro experimentado, y cuerdo, es facil de descubrir el enredo. Porque estas representaciones del demonio suelen dexar el alma tibia sin los efectos feruorosos de la verdadera comunicacion con Dios, dexandola como triste, y delabrida, y sin gusto de boluer a la oracion, aunque este enemigo es tan mañoso por otras mil maneras, que es menester gran recato, y luz, para que no salga con la suya. Seamos humildes, contentemonos, y demosle mil gracias al Señor, de que nos dexa estar en sus zaguanes, y entrar por la puerta de Christo Crucificado; por donde si el Señor quiere, y se dispone el alma, se viene à alcançar todo nuestro bien, y subir à la perfeccion, al amor diuino, y vnion de Dios, y el alma, y a lo demas que de ahi se sigue.

Yo por lo menos nunca he visto, ni experimentado, ni tampoco he entendido nunca de nuestro Señor, que pueda vn alma llegar a estos diuinos altos, sin auer entrado primero por aquella puerta Real de Iesu Christo nuestro bien, y Señor, y auerse cebado, y enriquezido con los celestiales, y diuinos tesoros de su preciosa Sangre: de su Santissima vida, y muerte de Cruz: lo qual le ha de auer quedado como estampado, y sellado, de manera, que tenga como escrito en si misma vn libro de los Sacrosantos misterios de nuestra redencion; y quando todo esto ay en todas las grandezas, y cosas superiores, que vn alma puede alcançar de su Dios, siempre siente algo destos bienes, por vn modo Espiritualissimo, sin que esto la embaraze, ni ocupe en aquello Supremo en que Dios la tiene. Esto es lo que yo he visto, ni nunca su Magestad me ha dicho cosa en contrario. Pero esto no quita que este gran Dios, y Señor, pueda, si quiere leuantar vn alma à estos superiores, y diuinos altos, sin lleuarla por las gradas ordinarias que aqui escriuo.

Quando al alma le pareciere que la han subido desta manera de buelo, deue mucho considerar, y examinar quien ha hecho esta subida, como se ha hecho; porquè y que efectos dexa, que puede auer aqui muy particulares, y diuersas causas: y la Magestad diuina raras vezes haze esto, si no con grandes causas de sus altissimos, y secretissimos juizios. Y assi de nuestra parte deuemos siempre humildes sumirnos en el abismo de nuestro nada. El Señor sea bendito, Amen.

CAP. XXXV.

Prosigue la misma materia, y enseñança.

DExando algunos modos de „ hablas mas conocidos, que “ suelen tener los contemplatiuos, “ como son palabras realmente for- “ madas en el ayre, que entran por “ los oidos exteriores, y otras mas “ delicadas, y sutiles, que solo las “ percibe la imaginacion: los qua- “ les dos generos pueden ser del “ bueno, ò del mal espiritu; y aun- “ que aya dificultad en dicernillas, “ ay muchas, y muy claras señales “ en los Sagrados Doctores, para “ que el Maestro de espiritu pue- “ da rastrear de ordinario, y algunas “ vezes conocer el principio, de “ donde nacen. Entra Doña Mari- “ na enseñando otro modo de ha- “ blas meramẽte espirituales, y que “ passan en solo el entendimiento; “ con que el buen espiritu se comu- “ nica en el alma, y las señales que “ ay para conocellas, que verdade- “

ra-

"tamente no es mas que explicar
"quanto sufre la humana rudeza
"lo que San Pablo llamò lengua de
"Angeles, por la comunicacion
"de los conceptos. Dize pues
"assi.

Quando nuestro Señor, ò su Angel, ò algun Sàto hablan al alma pura, y limpia, y humilde, y que està totalmente agena de todo vano apetito de semejantes fauores extraordinarios, dexando otros mas sensibles, tienen vn modo de hablar muy intimo, y superior: porque se infunde vna luz grande al alma. Con que en hablando el Señor, ò el Angel ò el Santo, conoce claramente el alma quien la habla, con mucho mayor distincion que acà, aunque no la veamos, conocemos la voz de la persona à quien tratamos muchas vezes. Y aunque por entonces no se descubra Dios, ni sus Celestiales Ministros, en lo mismo que se dize, por vn modo inefable se entiende muy bien quien lo dize, y siempre lo que se dize es Santo, prouechoso, y necessario. Estas delicadissimas hablas no tienen sonido, ni metal de voz, no son delgadas, ni gruessas, ni cosa semejante. Y si alguno dixere q̃ ày algo desto en ellas, serà sin duda, porque no las conoce, ni experimentò el genero de hablas, de quien aqui tratò, si no otro mucho mas inferior. Porque el modo de hablar, que digo, es todo espiritual: Y le llamo hablas, y palabras: porque como si lo fuessen nos representan las verdades que el Señor, ò sus Celestiales Ministros tienen en su mente, como si de alli se trasladassen a la nuestra. Los efectos destas hablas son muy conocidos; porque engendrán en el alma vna profunda reuerencia, vn admirable respecto al Señor q̃ habla, y proporcionalmẽte al Angel, ò Santo, vn temor Santo, que siempre acompaña semejantes successos, vna profunda humildad, y reconocimiento de lo poco que merece: vn grande afecto al silencio de las palabras naturales, aunque sea en cosas buenas, quando no es preciso hablar para el aprouechamiento de las almas, y otros semejantes efectos, que toda Celestial comunicacion trae consigo.

Otros modos ay de hablas igualmente sutiles, y interiores, que tiene el Señor muchos en este genero. Como es quando algunas vezes imprime vna verdad en el alma dexandola alli como esculpida, y indeleble: otras vezes quando su Magestad quiere que el alma vea algun misterio, q̃ le ponen delante: tiene vn modo inefable de hazerla aduertir; y como acà vna persona à otra la manda ver cierta cosa, en que no auia reparado, apunta con el dedo al objeto, y le dize: *Mira aquello*, assi el Señor sin apuntar, sin dezir palabra, parece que apuntando le dize al alma. q̃ mire lo q̃ le muestra. Y fixasse este Sagrado imperio en el alma de suerte, q̃ no sabe como sin apuntarle con la mano la estàn señalando la parte cierta adonde ha de mirar, y no otra; y sin dezille nada, la estàn diziendo q̃ mirè. Otras muchas maneras ay semejantes: pero estoy agora flaquissima de fuerzas, y no puedo dezir mas. El Señor sea siempre bendito.

Aunque todos los efectos, q̃ dize "
aqui D. Marina sõ comunes à qual- "
quiera comunicaciõ sobrenatural: "
pero el particular afecto al silẽcio, "
el rehusar platicas, aunq̃ sean bue- "
nas; y parece q̃ tiene mas propor- "
ciõ cõ estas hablas: porq̃ assi como "
del trato del Criador se pega natu- "
ralmẽte vn despego de criaturas; "
assi de hablar cõ èl, nace vn tedio "
de dezir, ni oir palabras humanas. "
Y como acà aquiẽ sabe el idioma "
polido de la Corte, le disuena el rus- "
tico lenguaje del Sayagues: assi "
tambien deprendiendo el alma "
la lengua de la Celestial Corte, "

" el idioma de los Angeles, tan sin
" ruido de vozes, ni muchedumbre
" de palabras tiene ya por grosera la
" lengua humana, y le dà como en
" rostro por mas que sea elegante
" el modo tartamudo con que se ex
" plica.

" En otro papel, baxando Doña
" Marina à tratar de la profundidad,
" y modo ocultissimo, cõ que algu-
" nas vezes habla este Señor, y del
" ruido que de aqui se le sigue al al-
" ma, quando, porque le pareciò,
" que lo auia entendido todo, halla,
" que no responde en todo el sucesso
" so, à lo que ella entendiò, po-
" ne algunos avisos de gran-
" de importancia, que aun a los
" mas doctos, y experimentados
" Maestros de espiritu pueden
" ser de prouecho, y dize asi
" si.

Tiene nuestro gran Dios, y Señor, cõmo en si mesmo, assi tambien en su trato cosas secretissimas, tan grãdes, y misteriosas, que admiran a los mas altos Serafines. De aqui es, que quando le habla al alma por tan diuersas maneras, como he dicho algunas vezes, no puede essa alma con la luz comunicada à su capacidad, penetrar todas las circunstancias de lo que se le dize, ni lo hondo, y condiciones calladas con otras secretissimas cautelas, y ocultos sentidos, que tiene la sentencia, que percibiò, y lo que deprendiò de lo que le mostraron. Como si acà se pusiera vn hombre a la orilla de vn mar inmenso, y estendiesse la vista cõforme a sus fuerzas à mirar con atẽcion la anchura, largueza, y hondura de aquel occeano, lo mucho que alli se produce, sus altos, y baxos, las entradas, y salidas de sus aguas, y los secretos senos, y caminos por donde se deribã, y todo lo q̃ encierrà en sus entrañas: Veria quando mucho vn poco, y esso de lo mas superficial: assi tambiẽ à su modo le passa al alma cõ su Dios en esta superior communicacion. Por lo qual sucede tal vez (disponiendolo assi con secretissimos juizios, y para mayor bien el Señor) entender el alma vna verdad de Dios; pero en boluer este Dios esta misma verdad con tales circunstancias, y velos tan secretos, y sutiles, que el alma pobre cita, sin entender, que se lo encubrẽ, no entiende lo mas misterioso de ella: porque se queda en el mismo Dios; que como es incomprehensible en su ser, lo es tambien en su hablar.

Acaece luego por diuina disposicion, que lo que el alma à su corto, y limitado juizio, oyò, y entendiò del Señor, teniendolo por llano, y cierto, assi como sonaua, no sale, ni sucede como ella lo esperàua. Y he aqui la turbacion indecible, la congoja lastimosissima de la pobre alma, dase ya por ilusa, y le parece, que como en esta ocasion se engañò teniendo por habla de Dios, la que no lo era; pues no se cumpliò al modo que ella lo esperaua; assi tambien se aurà engañado en todo lo demas: la bolina q̃ de aqui leuantà el demonio, para afligir, y meter en desconfiança el alma, y turbar al Maestro que la rige, si es menos docto, y experimentado de lo que conuiene, no ay palabras que puedan explicarla.

Pero quando esto acaeciere à vna alma, que viue en verdad, con temor Santo de Dios, y deseos entrañables de acertar con la diuina voluntad, y conocer sus palabras, y seguirlas, y que tiene todas las demas circunstancias, y calidades, que pide la virtud, y perfeccion de vida, y las señales en lo demas, de que la rige buen espiritu, no se turbe esta tal alma, ni crea và errada, y engañada, y que lo que en esta ocasion entendiò

no

no fue habla diuina, si no embeleco de mal espiritu. Sepa que pudo ser diuina verdad, y lo fue de hecho, si experimentò los efectos, y señales, que otras vezes he dicho. Trae consigo la diuina voz; pero encubrieronla el modo, ò condicion de quien colgaua el cumplimiento de ella, de donde renaciò el engaño de su juizio. Puedese tèmer mucho, que aun tambien a alma Santa la tiente el demonio por medio desta desconfiança, para derrocarla, y derribarla en quanto le fuere posible de la alteza de su cõtemplacion, y su trato con Dios, que seria grandissimo mal, y daño, no solo para esta alma, si no tambien para otras muchas cosas de Gloria de Dios, y bien de otras almas; que es lo que el demonio pretende por este camino. Y assi como seria grauissimo mal, y daño, qual no se puede dezir tener al demonio por Dios, y sus hablas por diuinas, assi en su manera es terrible, y grauissimo mal trocar las manos, y tener a Dios por demonio, y sus verdades por mentiras de mal espiritu, ò à lo menos por engaños de espiritu proprio, y delirios de nuestra imaginacion. El Señor nos ayude por quien es, y nos dè su Santissima luz en materias tan dificultosas, para que acertemos en todo con su Santissima voluntad, Amen.

CAP. XXXVI.

Otros auisos de mistica enseñança.

"A Cerca del mismo punto, que acabamos de tratar, escriuiò Doña Marina otro breue, pero importante auiso; por el qual puede entender el alma, quando (conociendo que la habla el Señor) deua penar que su Magestad no le dixo todo lo que auia en el caso, y le encubriò alguna condicion, y dize assi.

Quando vn alma de suyo temerosa, y descosa de acertar en todo con las diuinas verdades, y beneplacito de su Santissima voluntad de nuestro gran Dios en su intima comunicacion, oye algunas palabras deste Señor, y quedandole como suspensa no pierde sus temores, ni puede dezir cõ libertad si serà, ò no serà aquel sucesso futuro que la reuelan, antes en su interior parece que le dize à si mesma q̃ puedo yo entender destas grandezas? En estado estoy de poderme engañar si Dios no me alumbra, y luego empieza à dudar no de si le hablò el Señor si no de si entendiò, ò no entendiò ella lo que la dixo: es señal de que no la dixo su Magestad todo lo que auia en el negocio y por algun alto fin se lo encubriò: pero suele su Magestad de ordinario declararselo, quando despues el sucesso sale otro de lo que parece se auia entendido. Pongo por exemplo. Pide el alma al Señor la vida de vna persona que enfermò grauemente y responde: *No morirà*: y toda via le vè que muriò la persona de aquella vez: no se pudo engañar el Señor, ni quiso, ni pudo engañar al alma: si no que reseruò en su diuino entendimiento otra palabra, como dezir: *No morirà para siempre*: porque con la muerte temporal entẽdia darle la salud eterna, ò dezir, *no morirà segũ las causas naturales*; aunque via el Señor que por efectos que colgauan del libre aluedrio, y el por entonces callaua aquella muerte auia de ser, cierta. Dixome el Señor algunas vezes que sucede esso, por altos fines, y secretos juizios suyos, siendo buen espiritu el que habla. El sea bendito.

De lo que dize aqui Doña Mari-
" na se saca claramente, que en a-
" quellas reuelaciones adonde el al-
" ma queda con temores, y duda,
" si no entendiò, y penetrò lo que
" le querian dezir, no ay que hazer
" caso para obrar segun ellas, hasta
" que el señor se declare del todo.
" En otra ocasion le enseñaron à
" esta Virgen la diferencia, que
" ay quando es la voz del buen
" espiritu, ò del espiritu proprio,
" que ella escriue assi, con otros
" puntos importantes, y singula-
" res.

En vna ocasion, que con la vehemencia de mis afectos prorrumpi en vna pregunta, que hize al Señor, estando en la oracion ordinaria; pero feruorosa, me respondiò el Señor con vn modo grauissimo lo que cõuenia. Oyò mi alma la respuesta, y luego como confusa, mirando, y reparando en el modo de aquella habla, y comunicacion de su Magestad, dezia entre mi: Valame Dios! como, y en que conozco yo que esta es habla del Señor? Y respondiame yo a mi mesma, deue de ser al modo, que vn hijo conoce la voz, y lengua, y de su padre, aunque no le vea, y si habla otro, conoce que no es aquel su padre: y como vn amigo conoce que èl habla à otro amigo con quien trata de ordinario, aun quando estàn à escuras. Esto dezia yo, aunque conocia, que auia otras razones mucho mas superiores de la certeza deste conocimiento. Boluiòse luego mi alma al Señor, diziendole. Dios mio, enseñame por quien eres à conocer el habla del proprio espiritu; y respondiòme el Señor. Bien està, agora preguntas esso? Bien parece que lo oyes pocas vezes, ò casi nunca. Y boluiendose al Santo Angel de mi guarda, le dixo, enseñale Angel mio à essa alma para su consuelo lo que pregunta. Entonces el Santo Angel buelto à mi, me dixo. Mira alma el habla del propio espiritu, no causa los efectos de luz, y conocimiento, de lo que dize, ò muestra al alma, que hazen las palabras diuinas del Señor, y de sus Celestiales Ministros, ni trae cõsigo aquella eficacia, como de quien haze vn assiento hondo en lo intimo del corazon: y aunque el habla sea buena, y verdadera, no se fia como la de Dios; y de ordinario son las palabras del proprio espiritu, aun quando mas ilustrado, y feruoroso, como soplos del viento, que no dexan rastro por donde han passado.

Con grande consuelo oyò mi alma estas razones de su Santo Angel, y reparando en ellas, dixo luego: Bien està mi Señor Angel, muy bien lo entiendo: pero esso que agora me estàs hablando, y comunicando, parece que resuena en mi espiritu, y que el se lo platica à si mesmo. Alma temerosa, respondiò entonces mi Señor Angel, como puedes tu negar q̃ soy yo el que te hablo; pues me vès, y me oyes, y dezir, ò querer entender otra cosa, no es verdad, como tu lo sabes, aunq̃ quieras cerrarte los ojos. Y en lo que agora reparas, de que hablandote yo parece que mis palabras te resonauan allà dentro, y las dezia tu propio espiritu, es en el modo que agora te dirè. Tiene nuestro gran Señor, y tenemos sus Celestiales mensajeros muchos modos de comunicar, y hablar al alma; vnas vezes como vn Maestro que enseña à rezar al niño, el qual le haze que vaya el chico diziendo; y repitiendo las mismas palabras que oye: para que assi, a la corta capacidad de esse niño se le imprima mas la leccion, y deprenda mas facilmente lo que le enseña. Y de este modo de enseñar vsè yo agora,

que

que iba tu espiritu, repitiendo lo q̃ oia. Otras vezes habla el Señor, y hablamos los Angeles, y Santos como Maestros en la Catedra, que tienen los discipulos ya crecidos, y capaces: y quãdo aquellos van enseñando, basta que los oyentes estèn atentos, recogiendo aquellas verdades en sus entendimientos, sin que vayan repitiendo las palabras. Todo esto obra nuestro gran Dios y Señor conforme a la capacidad, necesidad, y mayor bien del alma, a quien se habla, acomodandose todo al mayor aprouechamiento de su criatura. Esto me dixo mi Santo Angel, sea el Señor por siempre bendito, Amen.

" Notese esta manera de sagrado
" eco, que tal vez las palabras del
" buen espiritu hazen en el alma,
" que no se hallarà quizà escrito tã
" claramente en otra parte. Y di-
" xera yo, que se ha de entender
" esto quando el habla es imagina-
" ria, ò entra por los oidos exte-
" riores (que en entrambas con di-
" cha repeticion se multiplican, y
" fixan mas las especies para que du
" ren) no de aquellas hablas inti-
" mas, y intelectuales, que dixo al
" principio, y parece, que de la pri-
" primera vez que se oyen se fixan
" indelebles.

" Passa de aqui Doña Marina a la
" distincion que ay en los afectos
" Santos, y los principios de don-
" de brotan en el alma, para que
" por ellos se juzgue quales, y de
" que espiritu son las hablas, y
" visiones que despues se siguen.
" Es doctrina de gran prouecho y
" mucho de notar, que ella escri-
" ue assi.

De dos maneras me parece a mi, que brotan los deseos feruorosos, y los afectos fuertes en vn alma que sirue à Dios; pretendiendo con ellos vn grado insigne de virtud, ò vna obra herovca del diuino seruicio. La primera, quando de tal manera la mueue nuestro Señor, cuyo es todo bien, que se conoce claramente, que và ella tambien vsando del cornadillo de su libre albedrio, y cooperando con toda libertad con la gracia, que el Señor le comunica. Y en este caso se puede poner en question, si lo que en-tonces se le ofrece al alma de hablas, y visiones extraordinarias muy conforme a los afectos en que estaua, es obra pura, y verdaderamente de Dios, y nacida del solo, ò efecto de los deseos, que tiene que le hazen parecer oyen lo que pretendian, firuiendole de su propria imaginacion, que en tales ocasiones es gran pintora. Realmente es materia de mucha duda, y sucede ser assi no pocas vezes, aunque otras suele obrar estos efectos sobrenaturalmente Dios por su misericorda infinita.

Digo pues, que en persona de buen espiritu, de virtud ordinaria, de trato familiar con nuestro Señor, por medio de la oracion, y meditacion comun, que enseñan los libros, y los Santos, que es el camino Real, y loable, y vtilissimo exercicio para llegar a la cima de las virtudes, y alta perfeccion de amor diuino: no ay que estrañar, ni tener luego por nouedad, y embeleco, si estando en sus afectos, y deseos feruorosos, sintiere hablas, ò vistas nacidas del Señor; porque como su Magestad es liberalissimo, y Señor absoluto de sus dones, y tesoros, puede, y suele por su infinita misericordia comunicar estos fauores extraordinarios, quando conuiene a su mayor Gloria, y bien de essa alma; à quien por esse camino trae mas à si. Y quando otras hablas, ò vistas sean

del proprio espíritu, quando el alma procede sincera, y humilde no es materia de grande peligro, pero auriale granditsimo en que el Maestro Espiritual no examinasse esto, para aduertirla luego al principio, y le diesse à cada cosa su lugar: porque poco à poco le podria ir criando vn espíritu imperfecto, no bien conocido, y enseñado, que despues de algun tiempo, y echadas rayzes hiziesse grande daño, y huuiesse grande dificultad en la cura, por el habito que ya tiene hecho el alma, y vna viua aprehension al mismo modo con que cree que todo lo que vè, y oye es sobrenatural, y de Dios. Y como se presupone que no ha llegado esta alma a la perfeccion de virtudes necessarias; suele ser dificultoso que se rinda, y dexe su primera aprehension.

La segunda manera con que los deseos feruorosos, y afectos vehementisimos brotan en el alma, es marauillosa, y dificil de entender aquien no los experimenta: porque no tanto parece que los haze el alma, como que los recibe del Señor, y que no tiene alli parte su aluedrio, si no que son pura gracia, y dadiua totalmente del Señor. Quando pues el alma està con tan raros, y singulares afectos: pareceme cosa muy cierta, que las hablas, y visiones, que entonces siente, nacidas digamos de ellos, y muy conformes por lo menos a los mismos, son pura, y verdaderamente de solo Dios, sin mezcla de otra cosa natural. Porque assi como aquella primera causa de los afectos, fue puramente gracia del Señor, y don suyo, assi los efectos, que de ahi se siguen se deuen atribuir al mismo Dios solamente.

Conocerà el Maestro Espiritual siruo de Dios, docto, y experimentado, qual es cada vno de estos espiritus afectos, y visiones que de ellos proceden; en que los afectos de este postrer genero, no se dan, si no a vn alma, pura, limpia, libre, y desembaraçada de todo afecto humano, que toda su fiducia, sus deseos, obras, y pensamientos, son siempre la mayor Gloria de Dios, y seruicio suyo, sin mezcla de interes terreno, ni Celestial, y cuyo trato intimo con Dios es muy antiguo, examinado mucho, y conocido por verdadero. El alma pues a quien el Señor por sola su misericorda infinita haze esta merced tan grande de tenerla en este grado de virtud; quãdo en medio de sus afectos, à quienes no procediò propria meditacion, y consideracion, oye, òvè cosas misteriosas, estando con atencion y temblor delante de su Señor, y conociendo quanto le es posible su propria vileza, que viue aun en estado de poder enagenarse. Esta tal alma digo, en quien concurren todas estas señales, puede quedar segura, y tener por cosa certisima que es Dios solo el Autor de todas aquellas hablas, y vistas, que todo este trato, y espiritu es suyo: porque su Magestad no es, ni puede ser contrario de si mismo, ni engañarse, ni engañarnos. El sea eternamente bendito, Amen.

En otro papel explica assi Doña "
Marina, qual sea aquella luz que "
el Señor comunica al alma, para "
que estando en grado superior de "
Santidad, por otra parte se reco- "
nozca por pecadora, y llena de "
defectos: y aunque desto dixo al- "
go al principio del primer libro "
de boca de su Santo Angel, aña- "
de aqui otras cosas de muy buena "
doctrina por estas palabras.

Puesta vn alma a los rayos clarisimos de la diuina luz, se vè a si misma, como en vn clarisimo espejo; vè su natural miseria, sus culpas y de-

defectos, sin que se les escape en este genero la menos cosa, el atomo mas pequeño. Vè por otra parte alumbrada del Señor, segun su capacidad la inmensidad, omnipotencia, y sabiduria, con las demas perfecciones de aquel infinito ser, y lo que merece ser amado, y seruido solo por quien èl es. Con estos como antojos de larga, y penetrante vista, que su Dios le ha puesto, aunque de suyo sea cegatona, viene à cobrar vna grande noticia de entrambas cosas: y luego parece que con vn modo altissimo las compara entre si; de donde nace que la menor falta suya, el defecto mas pequeño, conociendose cometido contra aquella inmensa Magestad, se le haze tan grande y disforme, que le parece vn monte de estraña grandeza, vn horrible monstro. Es de suerte esta vista, que parece que sale de si el alma. Son increibles los afectos, y sentimientos de su desprecio, que cobra de aqui, y solo en ellos halla consuelo: porque le parece que la reducen al lugar que ella merece, adonde se halla, quanto es de su parte como capaz de todas las miserias, culpas, y pecados, que puede auer en todas las criaturas. Es cosa admirabilissima, como se reconoce aqui la sabiduria, y poder deste gran Dios; que de tal suerte alumbra esta alma, que sin que ella haga ningun discurso, con sola vna simple, y agudissima noticia de Dios, y de si, pueda sin duda, y con gran verdad dezir, que es la peor, y mas abominable criatura, que pueda auer en el mundo.

Como estas cosas son tan superiores, que ni aun debajo de humano entendimiento, que naturalmente discurra, ni en reglas ordinarias de meditacion, por mas que ahonde, apenas sabe dezir el alma como es esto, si se lo preguntan, ni como se pueda entender, y verificar, que sea la peor de las criaturas: pues sabe, que por la diuina misericordia, no cometiò nunca pecados graues; antes toda su vida, es anhelo a la mayor perfeccion, y amor diuino, procurando con todas sus fuerzas, y deseos ayudar à sus proximos quanto le es posible. Aqui no ay mas, es infinito el poder, su ver, y amor de gran Dios: y como supo guisar al Pueblo de Israel vn solo Manà, que supiesse a todas las comidas, conforme al gusto particular de cada vno: Sabe tambien hazer de la noticia suya, y con darse à conocer à si mismo vn plato al alma, que le sepa à todo lo que es menester para sustento espiritual, y su mayor aprouechamiẽto. Y en tales ocasiones, quiere que el alma se sustente de profundissima humildad, sin q̃ se sepa de donde pueda nacer en aquella luz diuina, de que se mantiene este sabor, con que a si misma se sabe a la peor alma del mundo. Sea este gran Dios bendito, Amen.

El modo con que algunas ve-
zes descansa el alma contempla-
tiua en su Dios, explicò Doña
Marina hablando de vna vez que
la arrebataron al Cielo, y dize
assi.

Auia yo padecido grauissimos dolores por voluntad del Señor, y quiso su Magestad, que me fuesse à descansar vn poco con èl en su Celestial Palacio, adonde no sentì mas, que Gloria, y mas Gloria. Y aunque en semejantes ocasiones lo mas ordinario es estar el alma como absorta en lo que Dios le enseña, sin poder hazer otros reflexos: pero algunas vezes dà el Señor lugar para que repare el alma, y con alguna aduertencia, note lo que passa: Assi fue agora, que estaua yo reparando como era aquel descãso en que me hallaua, y pareciame que era como quan-

quando vno viene muy cansado de algun largo, y escabroso camino, y se acuesta en vna blanda, y regalada cama, adonde todos los miembros del cuerpo no solo descansan, y reparan, sino que parece que cada vno de ellos siente el regalo, como si solo el le gozasse. Pero fuera de esto sentí, q̃ tenian alli el alma, y sus potẽcias otro superior modo de regalo, y descanso en su, Dios en su diuino ser, y atributos, en cuyo conocimiento, y afecto tiene el alma dulcissima recreacion. Despues de algun tiempo me boluiò el Señor à mi rinconcillo.

" Finalmente en vna vision que
" tuuo à los veinte y vno de Abril
" del año de seiscientos y veinte
" y ocho, entre otras cosas, que
" ella nos enseña, la enseñó el Se-
" ñor, quan imposible es, que la
" propria imaginacion pueda for-
" mar las figuras, y dexar los efec-
" tos, que las verdaderas visiones
" traen consigo: Escriuelo todo assi
" Doña Marina.

Pedia yo à nuestro Señor con grãde afecto diesse paz a los Principes Christianos. Estando en esta oracion vi vna escalera, que parece llegaua de la tierra al Cielo, y ohi al Señor que me dezia, Bien està esso alma: pero agora sube por essa escalera, y vente à descansar à esta Patria, y à tomar algun alibio de tus trabajos (eran grandes los que yo aquellos dias auia padecido con varios dolores, y muy intensos) pero estaua tan lleuada del ansia, y deseo de ver en paz los Reyes de España, y Francia, sin que se prosiga en las guerras que se temen, y de ver à sus vassallos libres de las calamidades, que ellas traen consigo, que con grande resolucion respondi. Señor mio, no puedo subir, ni subirè, si vuestra Magestad no me haze esta merced que le suplico. Instaua el Señor, y entonces vnos Santos Angeles (hallandome yo de repente decentemente vestida) me leuantaron por los braços, y me pusieron al pie de la escalera: La qual en començando yo à subir por ella se cayò: aunque como quien sale por lo claro de los passos, me hallè libre, quedando la escalera tendida sobre la tierra. Los Santos Angeles, me tomaron por los brazos, y con grande suauidad me lleuaron à la Celestial Ierusalen. Desde alli me subieron à vnas inmensas alturas de aquella Santa Patria, adonde me hallè metida en el diuino ser, y en aquellas inefables grandezas suyas; con tales noticias, y regalo de mi alma, que no se puede explicar Porque en el ser inmenso de aquel ser diuino, se me dauan à conocer todas las criaturas del Cielo, y de la tierra, y del modo que estaua en todas, y todas participauan de su virtud: de suerte, que parecia, que todas sabian à Dios, y en todas se via Dios, y no auia apartar à ninguna de la participacion de aquel ser que se le estaua dando à todas. Quedauase luego el alma en aquellos diuinos obscuros, que suelo dezir: y llamolos assi, no porque aya alli tinieblas, porque antes todo està legissimos de ellas, sino porque es tãto lo que le falta al alma para abarcar, y penetrar lo que alli se le representa, y excede tanto aquella grandeza à su capacidad, que queda como sumida en aquel inmenso abismo, sin hallar, ni conocer salida.

Con este empleo del alma, y cõnato vehemente de sus potencias en aquel exercicio, queda tan enflaquecida la pobre naturaleza, que passado aquel misterio me traxeron los Santos Angeles en sus brazos, como quien lleua con grande tiento à vna persona muy debilitada, y cer-

ca-

cana a la muerte, porque no acabé de espirar en sus manos. Assi vine yo en las de aquellos Santos Angeles, caida la cabeça, remisso el aliento, y casi acabadas las fuerzas de la naturaleza, hasta que me pusieron en mi rincon. Aqui entendi la significacion de aquel auerse caido la escalera quando comencè à subir por ella al Cielo. Y es que en los deseos, que me ha dado nuestro Señor de acertar con su voluntad en estos caminos extraordinarios por donde me lleua, ando siempre reparando en lo que passa por mi: y los dias antecedentes a esta vision auia pensado muchas vezes si el alma con la figura de su imaginacion podria formar tales especies, y tan vivas, que en ellas se pudiessen representar las cosas al modo que el Señor las representa al alma; con las especies que èl las comunica: y aunque à mi me parecia cierto que no era posible auer fuerzas en la naturaleza para remedar lo que Dios obra por estos medios sobrenaturales: Quiso toda via su Magestad confirmarme en esta verdad con la visiõ passada, dandome à entender, que el intentar el alma con sus fuerzas naturales subir à la contemplacion, y alcançar con ellas solas los raptos, y visiones, con los efectos, que entonces obra el buen espiritu, era como querer subir al Cielo sin escalera, que es cosa imposible a las fuerzas humanas; y si se hiziesse, seria efecto proprio de las diuinas, como aqui por orden, y poder suyo, me lleuaron sus Santos Angeles sin escalera. El sea bendito, Amen, Amen.

CAP. XXXVII.

De las ilusiones, y engaños, que en este camino mistico suelen acontecer.

AL fin de la enseñança mistica, "que esta admirable Virgen "nos dexò escrita, pondrè agora "los engaños, que la misma alum- "brada del Señor conociò, podian, "y solian padecer algunas almas "en este camino. Son estos enga- "ños en algunas personas grauc- "mente culpables: en otras sin cul- "pas graues. Vna vez nacen de que "la persona es embelecadora, y fin- "ge lo que no ay: Otras, de que las "embeleca el demonio: y finalme- "te alguna vez las engaña su pro- "pria imaginacion. No lleuarè en "esto otro orden, que el que se và "siguiendo en los papeles. Dize "pues assi.

Muchas vezes acaecerà que nuestro gran Dios, y Señor por sus altos, y secretos juizios, y por su infinita bondad permita, para euitar mayores males, y mas graues inconuenientes, que se dissimulen en vna persona por mucho tiempo extraordinarias, y singularissimas cosas, y grandes exterioridades, y siendo assi, que no son de su Magestad, pueden ser sin culpa de tal persona que las tiene: porque piensa que son de Dios, por auerselo dicho otros, aquien ella le parece deue dar credito. Y aunque en estas ocasiones no dexaran de mezclarse faltas, y defectos, es este Dios tan pio, y misericordioso, que quanto es por esta parte (si por otra no ay pecado graue que lo impida) no dexarà de saluar la tal criatura, despues que acà por penitencia, ò allà por el Purga-

to,

torio pagare cabalmente los defectos que alli se entretexieron.

Vna vez me enseñò su Magestad algunas maneras de engaños, que se padecen en este camino de la contẽplacion, por el tenor siguiente. Vna mañana en acabando de comulgar, se le representò a los ojos del alma vna escalera, que llegaua desde la tierra al Cielo. Procuraua yo mucho diuertirme desta vista, y estarme por el modo ordinario de oracion con el Señor, que auia recibido: pero finalmente sin poder mas resistirme, me hizo el Señor atender a lo que me mostraua. Vile à su Magestad en Habito de Rey supremo, con indecibles muestras de grandeza. El qual me dixo: Ven alma conmigo y subiràs por aquella escalera en mi compañia a la Celestial Ierusalen. Al punto como quien me trauaua de la manga de la ropa, me lleuò consigo. Iba yo subiendo con grande alegria, y contento con el Señor, aquien acompañauan innumerables Angeles, que dulcemente cantauan alabanças deste gran Dios, y le dauan gracias por las extraordinarias mercedes, que hazia a las almas: y muy en particular por auerse quedado Sacramentado para remedio, y consuelo de su Iglesia. Quando iba subiendo sentì, que detras de mi subian gentes, no conoci quienes eran: porque no bolui à mirarlos: Iban con ellas algunos espiritus, que tampoco conoci, si eran Angeles, ò no. Al tiempo que llegùe a la cumbre de la escalera, entrò su Magestad en el Cielo, entrandome consigo, y luego cerrò la puerta como de golpe, dexando fuera toda aquella gente, y los espiritus, que venian con ella. Gozè en aquella celestial Patria conforme a la capacidad los bienes, que otras vezes, que son inexplicables, hasta que el Señor me reduxo à mi rincon, viniendose conmigo.

Ya que estaua acà, empecè à reparar, que gente, y que espiritus serian aquellos que sentì a la subida, y se auian quedado fuera del Cielo. Y con reparar en esto, no deseaua saberlo, antes con mis temores dudaua yo si auia sido imaginacion mia. Su Magestad me sacò desta duda, diziendo: Alma, la gente que sentiste iba como en pos de ti, y queria subir al Cielo, y se le cerrò la puerta, son muchas almas, que dexandose lleuar de sus naturales blandos, è imaginaciones aprehensiuas, ò tal vez engañadas del demonio, por mis secretos juizios, les parece iban por caminos sobrenaturales, y que tienen reuelaciones, arrobos, y cosas semejantes, y juzgan de si que van muy bien, y muy seguras. Engañanse, aunque sin malicia en esta parte, porque las ciega la blandura, y aprehension de su natural, ò la astucia del demonio. Van muy erradas, y no pueden entrar en las quietudes del Cielo serenissimo de la verdadera contemplacion, que les doy con la puerta en los ojos. Los espiritus que sentiste las acompañauan son sus proprios espiritus, y no Angeles de luz. Mira, estas tales almas dànte ñal de lo q̃ son, y se conoce su poco fondo en que tienẽ espiritus parleros: hablan bien de mi; pero con demasia, deuiendo gozar mis dones en silencio: espiritus de vanidad, y singularidad, desean ser lleuados por caminos extraordinarios, ni se dexan gouernar conforme à la doctrina de mis Santos. Esto me dixo el Señor, delante de cuyos juizios quedè humillada, y admirada. El sea bendito.

Semejante es à esta la doctrina "que por Octubre de seiscientos "y veinte y quatro, le enseñò su An-"gel en cierta ocasion, que ella re-"fiere por estas palabras.

Estan-

Estando con graues dolores en aquellas partes de las manos, y pies, adonde estàn impressas las señales, particularmente en el pie derecho, y mano izquierda, como la vehemencia del dolor me afligia mas que otras vezes, comencè à reparar, y à recelarme, si por algun camino tendria el demonio parte alguna en estas señales. Estando con este temor, se acercò à mi el Santo Angel de mi guarda, y me dixo, no tienes que temer, que el demonio no se llegarà tan cerca de ti, que el Señor te tiene por todas partes defendida, y pertrechada para que no padezcas engaño, ni te dañe en esto. Y sabere mas, que es Dios muy celador de sus tesoros; y sabe bien adonde los deposita. Y assi como ningun hombre prudente depositaria las pieças que mucho estimasse en medio de vna plaça, dõde los lechones las hozassen, ni los ladrones pudiessen robarlas, ni vn Rey discreto pondria su tesoro en la parte mas publica de su Palacio, ni à vista de todos sus criados, de que solos algunos de confiança tuuiessen noticia: assi tãbien deposita Dios el tesoro de sus dones, quando son preciosissimos en gran secreto, adonde pocos, y essos muy escogidos amigos tegan noticia dèl: no en vna como plaça, adonde todo genero de gente le pueda ver. Esto es hermana lo que passa de ley ordinaria en estos casos. Estas fueron las razones de mi Santo Angel, y diòme à entender mientras las dezia, el recato con que han de admitir cosas exteriores las almas que siruen à Dios: y que las llagas, y otras señales que se suelen tener por del Señor, no solo no son todas vezes de su Magestad; pero que antes raras vezes son suyas. El nos dè luz. Amen.

" Mas alta es la enseñança que su " Magestad le comunicò à Doña Marina à cerca de algunas almas " engañadas en este camino, y essa " nos dexò escrita por el tenor si- " guiente.

Conoci vna persona sierua de Dios, à mi parecer, la qual tenia vn espiritu muy extraordinario: y sus caminos, afectos, y modo de proceder en cosas espirituales, y del seruicio de Dios, la eran tambien, y aunque tratè à esta criatura, y la habè muchas vezes, y le oia las cosas que me contaua de su espiritu, y modo interior, jamas me pudo satisfacer, ni contẽtar su espiritu del todo, ni tampoco su natural: porque era fogosissimo, colerico, aprehensiuo, y terrible; no porque yo pensasse que malicioſamente esta alma tuuiesse engaño, ni yerros, antes tenia buenos deseos de seruir à Dios, y con ser su natural el que dixe, no obraua cosas malas, ni se dexaua llegar dèl descompuestamente, si no que me parecia que con simpleza abrazaua qualesquiera cosas que se le ofrecian, como si todas fueran de nuestro Señor, sin reparar en examinarlas, ni temer mucho ser engañada del demonio. Era al parecer obediente à sus Confessores, y tenia muestras y obras de caridad con los proximos.

Anduuo mi alma mucho tiempo con esta perplexidad, y siempre que en la presencia diuina me acordaua del espiritu desta persona, hallaua yn no se que de no và esto bueno, ni es espiritu de Dios este, que sea puro, limpio, y sin mezcla de otra cosa. Procuraua yo con muchas veras echar de mi este pensamiento, diziendo, que nuestro Señor no me auia hecho luez de esta causa; y assi que su Magestad la ayudasse, y enseñasse: discurrauа todo lo que notaua, lo mejor que podia, y deseaua persuadirme a mi misma, que seria buen espiritu. Pero por otra parte co-

nociendo aquel natural tan terrible como he dicho, mouida del mismo Señor le dixe vna vez a su Magestad. Es posible Señor mio, que sea tanta tu bondad, que en vn natural como este, quieras encerrar el licor suauissimo, y preciosissimo de tu espiritu. Bendito tu seas. Oyòme el Señor, y con modo graue, y suaue, apaciblemente me respondiò assi: Pues ven acà Marina, quien me quitarà a mi, si yo quiero recoger vn licor muy precioso en vn vaso de varro muy tosco, y mal hecho? Quien me podrà impedir esto? Nadie por cierto Señor mio, respondi yo. Pero tambien es verdad Dios mio, que en vasos de varro toscos, y mal cocidos, se suele perder, y trasvinar qualquier licor que se les eche por mas precioso que sea. Muy bien has dicho alma, boluiò el Señor, muy bien has dicho: Estame pues agora atenta, que yo te quiero dibujar como es esse espiritu, y otros muchos que ay à este modo.

Ay vnos naturales a la manera de esse que tu conoces, terribles, y duros como vna peña, por vna parte, colericos, y fogosos, y por otra melancolicos, y aprehensiuos. Estos tales no empleandose en vsos malos, tienen buenos deseos de seruirme: pero tienen tambien afecto à cosas singulares, y extraordinarias, con que vienen à concebir en su aprehension vnas figuras vanas, y representaciones huecas; de suerte que les parece ven lo que passa en el Cielo, y en el Infierno, y que conocen las cosas futuras, que han de passar en el mundo: en todo lo qual tiene mucha mano el demonio, permitiendolo yo por causas muy legitimas. Andan con esto estas almas en vn debaneo perpetuo de cosas sin virtud, ni sustancia; y de poco prouecho: como el que estuuiesse embelesado dias enteros mirando vn Mapa, y diziendo vele alli el mar, vele aqui la tierra, este es tal Reyno, y aquella tal Provincia, sin deprehender cosa, ni sacar otro fruto: assi andan estos espiritus embelesados, hablan mucho, y sienten poco, son inclinados à comer, y beber, y su virtud, aunque al parecer la obran, es tan debil, y flaca, como la causa que la mueue, y de donde procede: y assi facilmente quiebran, y desfallecen.

En gran manera se admirò mi alma de lo que su Magestad me enseñaua, y dixele: pues Dios mio, y mi Señor, que remedio tienen semejantes espiritus? Como se han de curar, y reduzir a la virtud, y razon? Serà facil el remedio con mi gracia, respondiò el Señor. Porque conociendo el Maestro que gouierna la tal alma su natural, deue mirarlo mucho, y trabajar por ahondar, y penetrar por todos lados las inclinaciones del tal sujeto, sus deseos, y obras, y tomar la medida de su virtud, en quanto fuere posible. Que si el Maestro espiritual, y sabio lo hizo assi, facilmente descubrirà la hilaza, y toparà con aquel mal espiritu, mal encaminado, vano, y sin prouecho. Hecho esto, enderece à esta pobre alma con blandura, y suauidad; si es humilde pongale en buenos, llanos, y seguros principios, en modo ordinario de oraciõ, y perfectas virtudes: que si no tiene malicia esta alma, y desea acertar con mi diuina voluntad, lo lleuarà bien, y con paz; y aunque sienta alguna pena en este mudar camino, no es esso malo, antes en cierta manera es buena señal. Guardese, que no fatigue, ni aflija con aspereza la tal alma, si no trate la con muestras de caridad, y deseo de su aprouechamiento: porque no auiendo malicia, por aqui hà de caminar el remedio de semejante espiritu. En la practica

se

se ha de tomar por dechado para acertar en estas cosas alguna de las almas enseñadas, y alumbradas por mí en materias espirituales, à quienes rigurosamente examinaron por todos lados, y aprobaron los Maestros calificados, en virtud, espiritu, y letras. Mirese como caminaron estas almas, qual fue su natural, su virtud, sus afectos, sus temores, su recato en cosas de espiritu: y destas se tome el modelo para conocer mejor lo que ay, y como se han de regir los espiritus, y personas que he dicho, que importara esto mucho. Dixete todas estas cosas, para que se entienda dotrina tan necessaria, y prouechosa. Aqui acabò el Señor, que sea bendito. Amen.

" Lo que hasta aqui se dixo es de
" almas, que con poca, ò ninguna malicia viuen engañadas. Aca-
" bemos con vna horrible vision
" que tuuo Doña Marina acerca
" de almas engañadoras, y malicio-
" samente hypocritas de la vida cõ-
" templatiua. Sucediò vn Domin-
" go à quatro de Mayo del año de
" seiscientos y veinte y cinco, refie-
" rela esta Virgen assi.

El Domingo por la mañana despues de auer resistido vn buen espacio, me obligò el Señor para que atendiesse a lo que el era seruido de mostrarme. Vi pues, como otras vezes, vna escalera, que llegaua desde la tierra al Cielo, y que por ella iba subiendo vn alma en figura de muger, vestida de vn habito muy descõpuesto, fuera de ser muy viejo, y hecho pedazos: Y auiendo subido algunos passos, vi que baxaron del Cielo algunos Angeles con vnas espadas de fuego en las manos, mostrando grande indignaciõ en sus rostros. Pararonse como quatro gradas arriba de adonde estaua el alma, impidiendola el passo, y amenazandola con las espadas, mostrando terrible saña contra ella. Espantòse la miserable, y quedòse como yerta, y elevada en aquella grada, sin poder subir, ni baxar. Estando assi, se llegò à ella el Santo Angel de su guarda, y tomandola por vn pie con muestras de enfado y enojo, con grande fuerça la arrojò de la escalera, y diò con ella en el suelo: Entonces diò de repente sobre ella vna gran multitud de fieras de varias especies, y figuras; las quales haziendo en ella mil generos de crueldades, parece que la querian despedazar. Despues de auerla maltratado mucho, se pusieron estas figuras, que eran demonios en pie, y vistieron aquella desdichada alma de vn habito pardo, roto, y triste, era muy corto por delãte, y muy largo por las espaldas, con las mangas muy largas, y muy anchas; cubrieronle la cabeça con vna capilla, que todo era vn funestissimo espectaculo. Luego la llevaron a vn poço muy hondo, en el qual la arrojaron, arrojandose tambiẽ sobre ella las mismas fieras. Despues vi, que por otra parte salia vn rio de fuego muy arrebatado, y furioso, en el qual venian la misma alma, y las fieras q̃ dixe, y saltando fuera dèl, boluierõ otra vez à maltratarla, y hazerle muchas burlas y quitandola aquel habito pardo, le vistieron otro negro tristissimo, y de la misma hechura q̃ el passado. Yauiẽdole escarnecido mucho, y maltratado, dieron finalmente con ella en el infierno.

Atonita estaua yo mirãdo estas cosas, q̃ haziendo en mi alma vna impressiõ notable, y boluiẽdome al Señor, cõ grãde pabor, y afecto, le supliquè me enseñasse lo q̃ queria que yo deprendiesse de tan horrible visiõ. Y su Magestad con muy apacible semblãte me dixo assi: Mira ay algunos espiritus en algunas personas malissimos, y diabolicos, que llevados de su soberuia con desenfrenado

apetito de vanidad, hazen algunas cosas, que parecen santas, y obras, que lleuan al Cielo: y siendo assi que las enderezan todas a tan perverso fin, quieren que yo las aprueue, y autorize con efectos, que parezcan milagrosos. Almas de tal espiritu, y que van por este camino, es mucho lo que indignan a mis Angeles, y no solo no suben por la escalera del verdadero espiritu, si no que caen en los lazos de los demonios, que con apariencias de santidad les hazen grandes burlas, hasta que vltimamẽte tienen el paradero, que has visto de penas eternas. Esto me enseñò el mismo Señor, y esto me dixo, dexandome con harta admiracion. Quiera el por su misericordia enseñarnos los verdaderos caminos, para hazer en todo su santissima voluntad con animos muy humildes, y sea bendito, Amen.

CAP. XXXIII.

Lo que el Señor la enseñò en confirmacion de algunos puntos de la Fè Catolica Romana.

" No solo fue admirablele la doc
" trina, que en materias morales, y
" misticas enseñò su Magestad à
" Doña Marina, como hasta agora
" vimos: si no tambien fue tal la que
" en materias dogmaticas, y puntos
" de nuestra Santa Fè le comunicò.
" Y si bien desto ay tanto en toda la
" primera parte desta Historia, y en
" lo que en esta segunda dexò escri-
" to, adonde con tan soberanos Sym
" bolos, tan apacibles comparacio-
" nes, explica Doña Marina en sus
" visiones, casi todos los Sagrados
" misterios, que la Iglesia Romana
" nuestra Madre nos propone: Con
todo esto guardè para este lugar,, algunas cosas mas particulares, " que pueden ser de grande consue- " lo a los Fieles: Viendo que aun " antes de la muerte descubre Dios " à sus amigos la noticia casi clara " de las verdades, q̃ entre las obscu- " ridades de nuestra mortalidad en- " tre belos de Fè, creemos en la " presente vida, y auemos de ver des- " cubiertas en la futura. Empece- " mos por lo que el Señor la mos- " trò a cerca de ser sola la Fè Roma- " na la que muestra el verdadero ca- " mino de la saluacion, dize pues " assi en vn papel del mes de Iunio " del año de 624.

Vna noche de estas estando con nuestro Señor en mi oracion, vi vna escalera, que llegaua al Cielo angosta por la parte superior, y ancha por la parte cõ que estriua en la tierra. A la puerta del Cielo vi a la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, y con luz muy particular, que èl me comunicò, conoci algo de su diuino ser. Yo estaua como suspensa mirando este misterio, y su Magestad con grande amor, me dixo: Que miras alma? Quieres venirte conmigo? Sube por esta escalera. No puedo respondi yo, Señor mio, no puedo, y no me atreuia a subir. Cantauan entretanto alabanças al Señor muchos Angeles, que le acompañauan. Reparè entonces, que estaua acà en la tierra al pie de dicha escalera mucha gente vil, y desarrapada, de malas caras, que se abalançaua à querer subir por la escalera; pero no podia: y no sè como era que yo con grande zelo procuraua estorbarla, sin dexarla subir, por mas que ella lo intentaua. Inmutauame esto, y dezia entre mi. Valame Dios, que serà que otras vezes llamo yo à todas las gẽtes a las bodas del Cordero, y deseo con ansia que se saluen todos, y agora las impido: como hago esto? Al fin nadie subiò: antes vi luego q̃ como

del

del pie desta escalera que he dicho, baxaua otra hasta el profundo del infierno y que por esta como atropellandose vnas a otras baxaron con grande vocería todas aquellas personas, hasta llegar a aquel terrible calabozo, adonde entre penas, y alaridos se consumian.

Quedeme yo pasmada à vista de este misterio, sin que pudiesse entender su significacion; y entonces me dixo su Magestad. Mira alma aquella gente que viste, y queria subir por la escalera al Cielo, son los Paganos, Judios, y Hereges, que piensan, que siguiendo sus sectas, y errores han de subir a gozarme? Viuen engañados, que no pueden subir, antes se precipitan al infierno. Y por esso tu no les dexauas subir; denotando, que mientras duran en su perfidia, no lleuan camino de saluacion. Tãpoco tu pudiste subir entonces: Hizelo para enseñarte, que nadie por si mismo puede subir a mi Gloria, ni a la contemplaciõ de mi diuino ser, si no quãdo yo le doy mi gracia, y le subo. Suspẽdime cõ esto, y quãdo boluí en mi, se auia acabado la vision.

" Como à Doña Marina le dolia " tanto la condenacion de tantos " infieles, como mueren fuera de la " Iglesia Romana, le quiso el Señor " mostrar algo de los altissimos jui- " zios de su diuina prouidencia en " este gran negocio, en otra vision, " que ella refiere assi.

Vna mañana que estaua en oracion, encendiò el Señor mi alma, y la abrassó en su diuino amor. Recrecieron luego vnos fuertes, y extraordinarios afectos con vn ansioso hypo de la saluacion, y mayor aprouechamiento de todas las almas redimidas con la Sangre preciosa de Iesu Christo nuestro Señor. Empecè à pedir esto con vn feruor grãde, por espacio de tres horas enteras à su Magestad: el qual con va amor tierniſsimo me dixo: Ven acà alma, que estàs fatigada, y descansaràs en mi. Al mismo punto se hallò mi alma en su Dios, y como recogida dentro del mismo ser, adõde ohi otra vez al Señor, que con increible benignidad, me boluiò à dezir, que quieres agora alma, que pides? Pideme lo que quisieres, que todo te lo concederè. Oyendo esto al Señor; parecè que mi alma saliò de si, y siendo tan grande el afecto, y feruor, que sentia, no acertaua à pedir lo que con tanto hypo deseaua, que era la saluacion de todo el mundo. Con todo esso yendo ya a hablar en medio de mi turbacion, vi al Señor, que haziendo vn ademan grauissimo, como que se ponia el dedo sobre los labios, me dixo: Espera alma, calla, que es esso que quieres pedir? Tu no sabes que no ha de ser, ni puede ser esso que dizes hasta su tiempo? Como mi afecto me tenia ya tan fuera de mi, respondi luego: Ay Dios mio, no me digas esso, no me digas tal cosa mi Señor, si no cumpleme la palabra que me diste, hasmela de cumplir mi Señor, que si tu miras las cosas como Dios, y con tus altissimos juizios, yo no las veo, si no como vna pobre criatura ansiosa de la saluacion de las almas; y assi cumpleme la palabra que me diste Dios mio, que yo no sè mas, ni entiendo mas. Espera alma, replicò el Señor; espera que yo te la cumplirè; però en la forma que me pediste al principio de tu oracion, que Realmente no pedias mas, que ayudas, y socorros para todas las almas de los fieles, y en particular para las de aquellos Catolicos, que viuen entre infieles, y las que de essos infieles desean la luz del Euangelio. Esto es lo que al principio me pedias, acuerdate, y esto yo te lo dare.

Quedò mi alma alentada cõ estas diuinas palabras, y como suspensa en

en su Dios; y en este estado, vi à deshora, que assi como quando nieua, y caen espessissimos copos sobre la tierra, assi baxauan almas de infieles, y entre ellas algunas de fieles al infierno. Fue grandissima la angustia, y afliccion, que senti viendo tan horrible espectaculo, y con increible sentimiento comencè à dezir: que es esto Dios mio, que es esto? Es posible que assi se ha de desperdiciar, y malvaratar el valor, y fruto de la Sangre de Iesu Christo? No te congojes alma, no te congojes, que el fruto, y valor de essa preciosissima Sãgre, no se puede perder, ni malvaratar; no se dixera que se perdian los tesoros del mundo, si todos ellos se recogieran à vna hermosa, grande, y fuerte Ciudad: pues tampoco se pierden los frutos de aquella Sangre: porque yo los ateforè, como en Ciudad fuerte en la Iglesia Catolica Romana.

¡Bien està esso mi Dios, dixe yo, muy bien està: pero pues eres infinitamente bueno, sabio, y poderoso; porquè permites que tantas almas se condenen, como agora he visto; pudiendo absolutamente saluarlas todas? Alma, respondiò el Señor, quando criè al hombre le hize capaz de mi mesmo, dile su libre aluedrio, con todos los socorros necessarios, y suficientes para su saluacion, y mayor aprouechamiento: A todos llegò por su modo la luz del Euangelio. Y estos socorros de mi gracia son tan bastantes para el fin a que les destinè, que nadie se puede quexar de mi, à ninguno criè para que se condenasse, si no para que se saluasse, si por el no quedare. Mira alma, quando se edifica vna grande, y hermosa Ciudad, no basta que se leuanten los Palacios Reales, que se formen calles, con edificios sumptuosos, y se dexen, y adornen vistosas plaças, con otras obras semejantes, si no que tambien es necessario q̃ aya desaguaderos, y albañares, y son ellos importantissimos para la conseruacion, y limpieza de essa Ciudad. Assi en mi Iglesia, que es Ciudad mia, y en la congregaciõ de los Fieles, regida por el Espiritu Santo, es necessario, y debido, que aya albañares que desaguen en el infierno, para que el mundo quede limpio, y la Republica Christiana, que se estiende por todo èl, purificada. Yo te consolarè agora alma, en dar a quantos fieles ay en gracia mia nuevos socorros para su mayor aprouechamiento, y muy particulares dones a los que estuuieren dispuestos para recibir misericordias mias.

Mucho se consolaua mi alma cõ lo que oia a su Señor; pero con el ansia que tenia de la saluacion de todos, no pude dexar de dezir: Bien: Dios mio: pero a los que estàn en pecado mortal, y en tu desgracia, q̃ les daràs? Dales algo bueno, mi Señor, por quien tu eres. Bien està esso alma, dixo el Señor: pero parecete a ti, que seria bueno, que vn Principe rico, y poderoso despreciando sus tesoros, y las piedras preciosas dèl, las arrojasse a los perros, para que con su bestia hediondez las gozassen, quebrassen, y inutil, y asqueroſamẽte las engulleſſen? Seria bueno, que vn gran Maestro subiendose a la Catedra, y conociendo a los oyentes, sabiendo q̃ son simples, y casi bestiales, incapaces de aprẽder, con prodigo desperdicio les tratasse los puntos altos, y sutiles de la ciẽcia? Seria bueno esto? No por cierto: Pues assi seria en su modo el derramar yo mis dones, y misericordias en vnos coraçones duros, y mal sazonados, en vnas almas sordas y ciegas para no oir las vozes de mis inspiraciones, y para no ver la luz de mis verdades. Señor mio, repliquè yo, de infinito peso, y verdad son

son essas razones como tuyas: pero suplicote yo quan humildemãre puedo; que pues es tàn inmensa tu bondad, y tienes sabiduria, y poder para disponer à essas mismas almas les ayudes agora eficazmente con tus inspiraciones, y les concedas nuevos dones tuyos.

Verdaderamente alma, respondiò el Señor, que me atas las manos cõ tus afectos, para no dexar de oirte, aceptar tu peticion y consolarte: Y assi digo, que te darè gusto en lo que me pides. O gran Dios mio, y mi Señor, dixe yo; no digas esso, no lo digas assi: pues sabes, que no soy yo la que te ata, y rinde, si no tu bondad inmensa, el amorosissimo deseo, que tienes de hazernos misecordias. De donde nace que eficazmente tocas, y penetras el alma à quien escoges, y la enciendes en caridad, y amor tuyo, y de sus proximos: Para que assi dispuesta de tu diuina mano tenga fuerza, y eficacia en sus ruegos para cõtigo. Seas tu siempre bendito, por tantas misericordias. Quedème cõ esto en vna profunda suspension, y quãdo bolui de ella, aunq̃ se auia acabado aquel diuino coloquio sentia el alma tan herida, y ocupada del amor deste benignissimo Dios, que en algunos dias no podia assistir à ningun trato humano, à ninguna accion natural, si no era con grandissima dificultad. Sea este gran Señor eternamente bendito, Amen.

" El articulo de Fè, de la comu-
" nion de los Santos, que viuen en
" la Iglesia Militante; y en especial
" quanto aproueche la oracion, y
" obras de vn justo, perfecto à sus
" proximos, y la causa porque este
" mientras viue en este destierro tal
" vez reyna mas de Dios, que si es-
" tuuiera ya Glorificado en la Pa-
" tria, le declarò el Señor à esta
" Virgen con vna apacible com-
paracion, que ella refiere assi; de-
" xando otras cosas de este punto,
" que pondrè en el capitulo qua-
" renta.

Por Noviembre de seiscientos y veinte y seis, viendome el Señor cansada, y afligida de mis trabajos, me dixo: Alma, quieres venir conmigo? Yo entendiendo que lo decia el Señor para sacarme ya desta mortal vida, respondi muy apriessa: Si mi Señor. Pues adonde, bolviò su Magestad, quierràs que te lleue? Quierres traquella soledad diuina que tu sabes? Parece que sentì esta razon, que como auia entendido la primera de la muerte, deseaua si el Señor gustara, de morirme. Entonces añadiò el Señor; y bien que han de hazer tus proximos, y hermanos? Como los quieres dexar? Pues Dios mio, replique yo, que bien les puedo yo hazer siendo de tan poco prouecho para nada? Demàs, q̃ si tu me lleuas para ti, de allà les podre yo ayudar mucho mejor. No podràs, respondiò su Magestad. Dime quãdo alcançarà mayores mercedes de su Rey vn grande Capitan, quando actualmente pelea, y padece grandes trabajos en la guerra en compañia de sus Soldados, expuesto, y determinado à dar la sangre, y vida por su Rey si fuere necessario, ò quando dexando los Soldados en la guerra, se retira à descansar, y gozar de los premios en su casa? Claro esta esso, dixe yo mi Señor, bien cierto que alcançarà mas mientras sirue guerreãdo. Muy bien has dicho concluyò el Señor, y assi mas puedes tu agora alcançar de mi para ti misma, y para tus proximos mientras viues entre ellos trabajando, y padeciendo, que quando Reynares conmigo en la Gloria. Esto me dixo el Señor, que sea bendito, Amen.

CAP. XXXIX.

Prosigue la misma materia, quenta algunas cosas notables, à cerca de las almas de los niños, y del oficio de sus Angeles.

"EN apoyo de la Fè Romana, y "condenaciõ de la heregia, es "singular vna vision, que Doña "Marina tuuo por Abril del año "de seiscientos y veinte y cinco, que "ella dexò escrita por estas pala- "bras.

El Domingo de Casimodo estando con nuestro Señor en mi ordinaria oracion, vi en mi aposento vn Angel muy superior, que tenia en las manos vna criatura, que parecia que estaua muerta y la cubria vn lienço à modo de mortagita. Procurè con mis temores diuertirme dos, ò tres vezes, hasta que el Señor me necessitò à ver atentamente lo que se me mostraua. Vi pues que boluia en sì aquel niño, como quien resucitaua, y alegre, y risueño, echaua los bracitos al cuello de aquel Santo Angel, como vna criatura que se abraça con su madre, y el Angel con grande agrado le recibia tambien, y agasajaua. A este tiempo vi que vn esquadron de demonios de diferentes formas venian todos armados contra aquel niño; y aunque èl estaua en los braços de su Angel, y ottos Angeles tambien le defendian, con todo esso, permitiendolo el Señor, se le sacaron de los braços, y le lleuaron à vna soledad, dandole golpes, y porraços, y alli procuraua matarle, aunque no pudieron, y al fin le dexaron tan mal tratado en aquella soledad, que parecia como muerto, aunque Realmente estaua viuo. Llegaron de nueuo otros demonios, en otras diuersas figuras y con su pestilencial aliento le quisieron acabar de matar, y no pudiendo le dexarõ, como medio viuo, y con poco aliento. Entonces apareciò alli vn Sol, que tocando con sus rayos al niño, le calentò, alentò y esforzò, y finalmente le entrañò en si mismo; de suerte que no le vi mas. Esta fue la vision, que me dexò admirada, y cuidadosa, sin entender el misterio: que solo me diò el Señor por entonces luz, para conocer que el Angel lo era verdaderamente, y que el niño assimismo era vna criatura de pocos años.

Despues de passar vna hora me descubriò su Magestad la significacion de lo que auia visto. Era aquel niño, hijo de vn Cauallero Herege de los muy nobles de Inglaterra, quando le vi muerto en los braços del Angel, era recien nacido, y muerto al ser de la gracia por el pecado original: Despues por el Baptismo reuiuiò, recibiendo vida de gracia, y el Angel de su Guarda se alegrò, y abrazò con èl. Al tiempo que este niño llegò a los años en que amanece el vso de la razon deliberò en materia de la Religion que auia de seguir, y aunque no perdiò la Fè, ni pecò mortalmente, tuuo grandes tentaciones del demonio, grandes assaltos de los suyos, grandes dares, y tomares cõsigo mismo, en que se mezclaron algunas culpas ligeras, y veniales. Al fin con la diuina gracia, y consejo de los Catolicos que le assistian, conseruò la Fè Romana; muriò niño, y se saluò; pero fue lleuado al Purgatorio (significado por aquel Sol que le entrañò consigo) adõde purificado con el fuego, se dispuso para ir à gozar de Dios.

De-

Dezia yo entre mi. Valame Dios a que proposito querria su Magestad que viesse yo todo este? Y entonces el Santo Angel de mi guarda me dixo: Mostròtelo el Señor; porque quiere que algunas vezes vean sus amigos, y sepan las obras de su infinita misericordia, que vsa con sus predestinados, y en especial para que encomiendes à Dios los hijos de los infieles, rogandole que los ayude, para que se saluen.

Algunas vezes en lo que arriba dexo escrito, hizo Doña Marina mencion del lugar, y Gloria, que tienen los niños, que sin proprios merecimientos, con sola la gracia que recibieron por Christo, passaron desta vida. De esto mismo mas especialmente trata en estas dos visiones siguientes, y justamente del ministerio que con los tales exercen algunos Angeles en la primera destas visiones, dize assi.

En veinte y ocho de Noviembre estando en el modo ordinario, encomendandome al Señor, se llegò a mi vno de mis Señores Angeles el mas pequeño, y muy alegre, y regozijado, me dixo. Hermana vente con nosotros, y te llenaremos a descansar vn rato. Rehusèlo yo como suelo, y el replicò: Agora bien, no sea assi vente conmigo, y llenarete adonde nunca has ido. Llenòme este Santo Angel (porq̃ aunque los otros cinco iban tambien con nosotros, era este solo el què me sostenia, y llevaua) por vnos campos amenissimos, y de vista muy deleitosa. Auia por este camino vnos pajaritos muy lindos, cuyas plumas parecian doradas, que bolauan sobre mi, como que querian ponerseme siempre delante de los ojos, eran por estremo graciosos, y los Santos Angeles los mirauan con agrado como holgandose de verlos. Por este camino me llevò mi Santo Angel pequeño a la Celestial Ierusalen, y en ella à vn apartado, ò seno, aunque dentro del mismo Cielo Empirireo (no sè como lo explique; porque auia como quartel aparte de los otros bienauenturados.) Vi mucho numero de almitas muy hermosas, y lindas, que todas igualmente gozauan de la Gloria, y vista clara de la diuina essencia. Grandissimo contento, y alegria me causò ver esta vista, porque verdaderamente era cosa admirable, y diuina ver el bien que posseian.

Dixome entonces este mi Señor Angel: Hermana estas son las almas de los niños, que murieron recien Bautizados antes del vso de la razõ; y son, y serán eternamente bienauenturados, solo por los merecimientos de la Sangre de nuestro Señor Iesu Christo. Pareciame que se ocupauan aquellas almas en vna continua alabança del Señor, por la merced que les auia hecho de auerlas glorificado por sola su misericordia, con que las hizo participantes por el Sacramẽto, de los meritos de nuestro Redemptor. Añadiò este Santo Angel, que Dios le tenia encomendado à èl, que algunas vezes acõpañasse al Cielo algunas almas de los tales niños, que morian solo con la gracia Bautismal. Mirauа yo con gran regalo, y atencion à todos estos dichosos niños, y conoci algunos sobrinitos mios, que auian muerto desta edad. Mirè mas si veia vna sobrina mia; que auia muerto en la Ciudad de Toro, y tendria de cinco à seis años, y como no la vi, preguntè al Santo Angel por ella; y respondiòme, ella no està aqui, si no en lugar mas superior, porque el Señor por sola su bondad le acelerò el vso de la razon, y con la paciẽcia en la enfermedad, y otros actos mereciò mas grados de Gloria.

En

En otras ocasiones escriui yà lo que me passò con esta bienauenturada niña, y lo demas que el Santo Angel me mostrò de esta, dexò escrito en otra parte. Sea el Señor bendito, Amen.

" Lo que este Santo Angel pe-
" queño le dixo à Doña Marina,
" que le auia el Señor encomenda-
" do, que acompañasse algunas al-
" mas destos benditos niños, y lle-
" uasse al Cielo, frissa con otra co-
" sa que la Virgen Señora nuestra
" le dixo a cerca deste mismo An-
" gel, que por ser singular, y nueua
" la reseruè para este lugar. Alu-
" diendo pues Doña Marina à vn
" grandioso fauor, y regalada visi-
" ta que le hizo la Virgen nuestra
" Señora (referila en el capitulo 7.
" deste segundo libro, adonde al
" despedirse este Santo Angel pe-
" queño, y el otro tambien peque-
" ño su compañero cantaron suа-
" uissimas alabanças de esta Sobera-
" na Reyna. Añade a nuestro pro-
" posito lo que se sigue.

Auiendome mandado mi Confessor que escriuiesse muy por menudo todo el misterio que me auia passado el dia de la Encarnacion del Hijo de Dios, como lo referi en otra parte, por permission diuina se me oluidaua el vltimo lance del, y lo puntual que me auia passado con la Virgen Señora nuestra, quando me visitò en mi aposento. Con el deseo pues que tengo de no escriuir en semejantes casos si no lo que puntualissimamente passa, me resolui a nò escriuir el trozo vltimo de aquel sucesso, hasta que el Señor, como suele en semejantes ocasiones, me auiuasse la memoria de todo lo que auia passado. Con esta resolucion passè dos, ò tres dias, pidiendole à su Magestad perdon de mi descuido, y confiando que si era su Gloria, que aquello se escriuiesse, el me lo mostraria, pues sabia de mi corazon que nò lo dexaua por falta de obediencia, sino por gana de ser puntualissima en lo que referiesse. Passados pues los dias que dixe, estando bien descuidada desta materia en mi oracion ordinaria, vi a la misma Sacratissima Virgen Señora nuestra, q̃ con vn modo muy cariñoso me dixo, nuestro Señor sea contigo alma: Ven acà, como estas tan olvidada del postrer punto que te passò en el misterio, q̃ viste de la Encarnacion de mi Hijo? No te te acuerda esto, y esto? Y refiriendo todo lo que passò con esta manera de preguntas, me refrescò la memoria de todo, tan viuamente, como quando passò, y del modo que arriba lo dexo escrito.

Refiero esto para añadir vna cosa particular, que me passò aqui? Y es, que quando llegò esta gran Señora, a hazerme mencion de lo que los dos Angeles pequeños cantaron; à quienes despues los otros fueron siguiendo, me dixo assi: no te acuerdas alma de que los dos Angeles pequeños del Paraiso empezaron à cantar con instrumentos musicos, y los demas proseguian? Acordeme yo muy bien de todo: Pero hizome grande nouedad, que les llamasse Angeles del Paraiso; porque nunca le auia oido dar este nombre, y quedandome vn ratico, como suspensa, le dixe à mi Señora: Que llama vuestra Magestad Angeles del Paraiso, que no lo entiendo? Entonces esta Soberana Reyna, como sonriendose con grande agrado, respondiò à mi duda, diziendo, yo te lo dirè alma por tu cõsuelo, y te lo dirè. Sabete que en aquella Patria Celestial tiene Dios muchas moradas, y cada vna de aquellas almas bienauenturadas tiene su propio lugar, y Gloria, conforme a la diuina misericordia, y sus proprios merecimientos. Es todo aquel admirable sitio,

lle-

lleno de los ricos tesoros de bienes eternos, con que el Señor beatifica sus escogidos, como vn diuino jardin de flores diuidido en diuersos, y bellissimos quadros. Entre estos ay tambien vno, adonde gozan de Dios, y son bienauenturadas las almas de los niños que murieron con sola la gracia, que sacaron del Bautismo, sin proprios merecimientos, y como entre las demas almas santas, y bienauenturadas moran muchos Angeles, que las assisten; assi tambien en este como quartel de las almas de estos bienauenturados, ay sus proprios Angeles que moran con ellas. Pues mira estos dos Angeles entre los otros que el Señor tiene aqui en tu compañia, y aunque se te representan como pequeños, tiene grande virtud, poder y fortaleza, son del numero de aquellos que assisten en el lugar adonde gozan de Dios las almas Glorificadas de los niños. Pero porque la Gloria que estos niños gozan, aunque tan grande, es pequeña comparada con la que gozan las otras almas que ricas de proprios merecimientos reynan en el Cielo, llamè yo al lugar, en que estan con nõbre de Parayso, y a estos dos Angeles, porque son de los que moran con ellas, les di el titulo de Angeles del Parayso. Esta es alma la respuesta de tu duda: quedate agora en paz, y en tu Dios. A este tiempo me suspendi, y quando bolui sobre mi, ya no vi à la Santissima Virgen, que cõ aquel modo misterioso que otras vezes suele, se auia ido: Sea el Señor bendito. Amen.

" Aduiertase, que parece clara-
" mente de las palabras de Doña
" Marina, que no le mostrò el Se-
" ñor en estas ocasiones las almas de
" los niños, que en la ley natural, y
" escrita se saluaron en virtud de la
" Sangre que Christo Señor nuestro
" auia de derramar, si no solo las almas de los niños Christianos, que
" fueron despues de Christo Señor
" nuestro, y de su triunfal muerte, y
" gozaron del Bautismo en la ley de
" gracia: porque siempre habla de
" niños Bautizados. Y quizà por esso
" dixo arriba, que todas estas almas
" gozauan igualmente de la Gloria.
" Lo qual no parece se pudiera de-
" zir, si con estos niños de la ley de
" gracia estuuieran juntos los fieles,
" que murieron sin vso de razon en
" la ley natural, ò escrita: porque es-
" tos lleuaron menos gracia; y por
" consiguiente gozaran menos Glo-
" ria que los nuestros, quanto es me
" nos lo que obrauan los Sacramẽ-
" tales antiguos q̃ borrauã la culpa
" original, que lo que obra el Sacra-
" mento de nuestro Bautismo en el
" qual por la misericordia de Dios,
" es muy conforme a los Santos, y
" Teologos, que la primera gracia
" es mas abundante.

Otras muchas cosas viò Doña
" Marina à cerca del ministerio de
" los Angeles y de lo que la Fè nos
" enseña del cuidado, con que estos
" gloriosos espiritus nos assisten.
" Pondrè breuemente lo que en tres
" membretes suyos hallè desta ma-
" teria que dizen assi.

Vna vez me traxo mi hermana vn mazo de Rosarios, que auia comprado, y pusolo sobre mi cama y estãdo bien descuidada de lo que sucedió, vi que se llegaron a mi todos mis Señores los Angeles, y los dos mas pequeños se pusieron mas cerca delante de los demas, y tomando los Rosarios en las manos, bueltos los rostros a los demas, bueltas a mi las espaldas, dixeron con linda gracia, y admirables vozes: *Adiutorium nostrum in nomine Domini*, y los demas respondieron: *Qui fecit Cœlum, & terram.* Luego boluieron à entonar los dos primeros: *Sit nomen Domini Benedictum.* Y los demas

mas respondieron: *Ex hoc nunc, & vsque in sæculum.* Y buelto a mi dixeron juntos: *Benedicat vos Pater, & Filius, & Spiritus Sanctus.* Y echando su bendicion a los Rosarios, los boluieron à poner sobre mi cama.

En otra ocasion por Septiembre de seiscientos y veinte y siete estando para comer todos mis Señores los Angeles, que son onze con el de mi guarda, se llegaron a mi, y rodearon mi cama. Hizoseme nouedad, y aunque no les hablè palabra, dezia entre mi, que querrán todos estos mis Señores? Dispuseme para comer, y como suelo dixe vna oracion breue. Y luego *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui Sancto, &c.* Al punto que empecè este verso se postraron los Angeles en la tierra hasta besarla con grande humildad. Y otras muchas vezes he notado la reuerencia, y respecto que los Santos Angeles tienen a estas palabras, que es grandissimo. Traxome vna compañera la comida, y mis Señores le echaron la bendicion. Yo me encogi de suerte que no atinaua de ninguna manera à comer. Ellos entonces hablando vno en nombre de todos, me dixeron: Hermana come, y recibe el sustento necessario para la vida humana: porque mira nosotros no estrañamos de que los siervos de Dios paguen semejantes pensiones a su naturaleza: antes recibimos particular gusto, quando con la debida modestia toman lo necessario. Tambien Christo Señor nuestro mientras viuiò acà comia, y bebia, guardadas todas las circustancias de su diuina templança. Pues de que te espantas tu? Con todo esso yo estaua tan corrida, y como turbada, que no acertaua a tomar, ni el primer bocado delante dellos. Con que viendo ellos mi encogimiento se retiraron a sus lugares donde fuessen estar, con que pude tomar el ordinario sustento.

Vn dia del Angel de la Guarda fui lleuada à la Celestial Ierusalen, y me hallè presente a la fiesta, que aquel dia se hazia en el Cielo a los Santos Angeles. Ordenòse vna solemne Procesion de todos aquellos Angelicos espiritus, que estauan ricamente armados y aderezados. Ibã en dos hileras, y delante, como Alferez lleuaua la Bandera el Arcangel San Miguel. Detras iba vn Baron grauissimo sumamente venerable, y de indecible respecto, que entendi representaua al Eterno Padre. Lleuaua en sus manos Santissimas vna como custodia cubierta de vn riquissimo belo, la qual era Symbolo de los meritos de Iesu Christo Señor nuestro. Seguian a este Soberano Baron (que assi se me representaua) todos los Angeles de la Guarda, que auian sido llamados, y congregados al sonido, y musica de vnas Celestiales campanas, que se tocauan con inefable armonia en aquella Sobera Corte. Miẽtras andaua la Procesion apareciò vn poco lexos vna gran vestia, q̃ la echaron alli, como arrojadiza vnos demonios: pero al punto los Angeles la alcançaron, y hundieron de suerte, que no pareciò mas. Vino à parar la Procesion à vn Castillo muy fuerte, y preciosissimo, donde moraua el Señor Dios Trino, y vno. Y en llegando aqui todos los Angeles que iban cantando alabanças del Señor, se postraron, y su Magestad les echò su Santissima bendicion, y con esto se acabò la fiesta, y me hallè en mi aposento. Sea el Señor bendito.

CAP. XL.

Justa indignacion de Christo Señor nuestro cõtra las sectas falsas: misterios de su preciosa Sangre: Comunion de los Santos.

"POR Abril de seiscientos y veinte y ocho le mostrò Christo "bien nuestro à esta Virgẽ su justiſ- "sima indignacion contra las sectas "fallas del Moro, Iudio, y He- "rege, y el sentimiento, que tie- "ne contra los Catolicos que viuen "mal, refiere ella la vision por estas "palabras.

Estando en oracion, vi à la Magestad de Iesu Christo Señor Nuestro, que me dixo: ven alma conmigo, y veras: y aunque con mis temores resistì como suelo, al fin no pude mas. Lleuome su Magestad como à la puerta del Cielo, adonde le vi ayrado, y con vn rostro tan graue, y severo, que me puso temor, y espanto. Vi luego, que acà en el mundo, como en vn campo estendido auia grã multitud de gente. Vnos estauan en pie, puestas las manos, y las cabeças leuantadas; pero derribadas azia tras: otros estauã de rodillas puestas las manos, y las cabeças caidas. Auia otros, que ni bien estauan en pie, ni bien de rodillas, pero muy desvergonçadas, y caidas tambien las cabeças. Estauan finalmente otros postrados en tierra, y las cabeças pegadas al suelo.

Llamòlos el Señor à juizio, y dixo a los primeros: Vosotros quienes sois? Que ley profesſais? Somos Moros, respondieron ellos. Seguimos la ley de Mahoma. Miròlos su Magestad cõ aquel sẽblante ayrado, y dioles vna graue reprehension, y los mandò apartar de allì, y se pusieron detras del Señor azia el lado derecho. Luego preguntò a los segundos. Vosotros quienes sois? Y respondieron, somos Iudios, esperamos al Messias prometido en la ley de Moysen. Miròlos el Señor con mayor indignacion que a los primeros, reprehendiolos mas gravemente, llamandolos ingrates, incredulos, tardos, y duros de coraçon; y mandolos apartar, y poner con los primeros. Llegaron los terceros, que estauan desviados, y preguntoles el Señor: Quienes sois vosotros? Fuimos Catolicos, respondieron ellos, agora somos Hereges, y profesſamos varias sectas. Contra estos fue mayor, que con todos los passados la ira del Señor. Y tras otras grauissimas razones q̃ les dixo, añadiò desventurados, que erades arboles a las riberas de los rios de mi Iglesia, y agora estais secos por vuestras culpas; y mandolos apartar con los demàs. Finalmente llegaron los vltimos, y dixoles su Magestad, quienes sois vosotros? Y respondieron somos Catolicos p profesſamos la ley Euangelica, y Fè Romana: pero viuimos en graues pecados. El Señor les hizo vna graue reprehension, porque siendo hijos de la Iglesia, auian ofendido a Dios, y perdido la gracia.

Hizo con esto vn ademan, como de querer los mandar apartar con los otros tres generos de gente, para que juntos recibiessen el justo castigo; pero los Angeles de su guarda se pusieron solicitos delante de su Magestad, diziendo: Mira Señor que pecaron de flaqueza. Suplicamoste Soberano Rey te apiades de ellos; que aunque son pecadores viuen con esperança de tu misericordia y desean que no les coja la muerte, si no en estado de ver-

da-

dadera penitencia. Ablandòse algo el Señor, aunque estaua tan enojado, mostrando, que por los ruegos de los Angeles, se compadecia de llos, y los esperaua para que se enmendassen. Començò luego a llouer fuego del Cielo sobre aquellos tres tercios de gente que estaua apartada, y muchos demonios la iban arrojando al infierno adonde sin remedio se abrassaua toda. Despues que todos estos infieles desaparecieron tragados de aquel eterno fuego, començò vna tempestad recia a granizar sobre los pecadores Catolicos, que los tratava muy mal: pero sus Santos Angeles los defendian quanto era posible, y los lleuaron de alli a otra parte mas segura. Este fue el espectaculo a que assisti llena de increible pauor.

Boluiòse luego su Magestad a mi, y dixome: Alma, que te parece de lo que has visto? Tenia aũ este Señor el semblante con muestras de su justa indignacion. Yo toda turbada de verle tal, le respõdi: Mi Señor, porquien eres, que no me mires con esse rostro ayrado; que me pones grima, y no esto y en mi: mirame como sueles por tu amor. Entonces me dixo su Magestad: Mostrète esta vision para que me ruegues por los pecadores Catolicos que les dè mi gracia con que salgan de pecado y no padezcan el castigo que viste de los Infieles. Sea este Señor bendito, Amen.

" El tercero, que tenemos en la " sangre de Iesu Christo Redemptor " nuestro: como se aprouechan dèl " los buenos, y no puedan por mas " que lo pretendan desluzirlo los " malos, con otras cosas de mucha " enseñança, le mostrò el Señor en " la vision siguiente, que ella refiere " assi.

Vn dia antes de amanecer, era por veinte de Enero de 625. Estando en oracion, vi à Christo Señor nuestro enclauado en la Cruz, con aquel semblante angustiado, y muestras de dolores que tuuo, antes que espirasse en ella. Al pie dèsta Cruz, vi postrado al Santo Padre Luis de la Puente, y a otro Santo de su Religion aquien no conoci, ni reparè mucho en quien seria, que, me lleuaua toda tras si la compassion, y temera dèver assi a mi Señor, que es grandissimo el sentimiento que haze mi pobre alma, siempre que el Señor se le muestra en esta forma. Fuesse acercando a mi assi como estaua; creciendo siempre mas, y mas en mi el afecto cõpassiuo desta visita. Ya que llegò adonde yò estaua, se clauò el pie de aquella soberana Cruz sobre mi pecho abriendolo, y penetrandolo hasta lo intimo. Saliò luego grande abundancia de sangre de los sagrados pies del Señor crucificado: la qual sangre entrando por la abertura que la Cruz auia hecho en mi pecho me llenò todo el interior hasta reuosar. Apartòse con esto el Señor assi como estaua clauado en su Cruz, y boluiesse al lugar en que primero le auia visto.

Alli vi, que de sus Sacratissimas Llagas corrian tãe piosos arroyos de sangre, que llenauan toda la tierra. Estaua yo con grande admiracion notando estos misterios quando oì al Señor que me dezia: Què te parece Alma desto que vès? Mi señor, respondi yo: que eres infinitamente bueno, y que por sola tu bondad inmensa derramaste tu sangre por todos nosotros. Por esso te he dicho, añadiò el Señor, y te digo agora de nueuo, que aunque se leuãten todas estas guerras q̃ tu temes, y amenazan tanto à la Christiandad, no pretendo con ellas destruir la Republica Christiana sino probar mis fieles siernos. Cada vno de los qué-

les

les mè agrada mas delo q̃ me enojã todos los q̃ me ofenden, y a cada vno de ellos quiero tanto q̃ por vno solo diera por biẽ empleado todo lo q̃ padeci, y de nueuo, si fuera necessario, lo boluiera à padecer.

Acabando de dezir el Señor estas suauissimas palabras, vi q̃ mucha multitud de gẽte andaua por la tierra bañada dè aquella preciosa sangre, y q̃ vnos la recogiã en botecicos, y otros vasos, besandola cõ grãde reuerẽcia, y abrazandose cõ ella con afectuosa deuociõ, significando vn grãdioso afecto de aquel diuino tesoro. Otros procurauã manchar la, y destribuirla cõ sus manos, y hollarla cõ los pies, haziẽdo en esto grãde esfuerzo, y passando para esso grandes afanes, y cõgojas. Pero destos intentos resultaua, q̃ aquella sagrada sangre no recibia detrimẽto ninguno, antes quedaua muy hermosa, y resplandeciẽte, y los q̃ afanauan por destruirla quedauan enflaquecidos, y tã debilitados, q̃ parece q̃ no lesquedaua brio, ni aliẽto para cosa. Baxarõ despues los Angeles à mirarme, y vi, q̃ de la grande copia de sangre, que auia entrado en el pecho (como q̃ no cabia en el cuerpo) salia dèl por el lado izquierdo vn grande borbollõ, y vi q̃ algunos Sãtos Angeles, recogiendola en vnos vassos la lleuarõ à vn lugar, adonde se auia ya recogido toda la demas sãgre q̃ Christo S. N. auia derramado de sus sagradas llagas, y con q̃ se auia bañado toda la tierra; y alli la echaron, quedando toda junta.

Luego el mismo Señor, q̃ toda via estaua clauado en la Cruz, como al principio, les dixo a mis señores los Angeles, q̃ me lleuassen adõde su Magestad estaua. Hizieronlo con gran presteza, y poniẽdome al pie de la Cruz, y estando yo cõ grande suspension mirãdo à este Señor, se fue èl leuantãdo, hasta llegar a la Celestial Ciudad, y en entrãdo en ella dexè yo de verle Crucificado, y le vi en la forma ordinaria, q̃ suelo ver a su Magestad, y poniendo a mi alma en aquella alta vniõ en q̃ la miro como entrañada en el diuino ser: estuue alli gozãdo de aquel sumo bien, quãto se cõpadece cõ esta vida mortal, hasta q̃ fue el Señor seruido, q̃ me boluiessen à mi rincõ. Adonde empecè à pensar en la significacion de aquel misterio de auer rebosado aquẽlla diuina sangre por el costado de mi pecho, cõ tanta abundancia, como cosa q̃ no cupiera toda dentro. Pero su Magestad entõces me la declarò, cõfirmando lo q̃ el S. P. Luis de la Puente me dixo quado era viuo; y era q̃ estuuiesse cierta, q̃ en mi muerte bolaria mi alma dèl de la cama al Cielo, sin passar por el Purgatorio; y q̃ no solo tendria bastãte caudal para esto, si no q̃ me sobraria para ayudar à otras personas. Efectos son de la infinita misericordia deste grã Dios, y Señor nuestro frutos de su preciosa Sangre. El sea millares de vezes bendito, Amen.

La vision que se sigue nos pondrà delante de los ojos aquel Articulo de Fè, con que creemos la Comunion de los Santos, y como los fieles tienen vnos parte en las buenas obras de los otros, y se pueden ayudar espiritualmente: Con otras algunas cosas de gran consuelo, que Doña Marina cuenta desta manera: y de que ya queda dicho algo al fin del capitulo 38.

Domingo diez y seis de Septiembre de 629. estando pensando en mis muchos defectos, y ahondando en mi proprio conocimiento, fui arrebatada en espiritu, y oì vna voz del Señor, que me dezia: Ven alma, sube acà por essa escalera. Bolui los ojos, y vi vna, que llegaua desde la tierra al Cielo, comencè à subir por ella con grande priesa. Y llegando a las puertas del Cielo salliò vn Santo Angel, que parecia hazia oficio de Portero. El qual deteniendome con semblante graue, y palabras seueras, me dixo, detente alma, adonde vas? Pareme yo toda turbada, y luego me postrè toda delante del Santo Angel: El qual viendome assi, con la misma seueridad que antes, añadiò,

leuãtate, y reſpõde a lo q̃ te he pregũtado. Y reſpondi: Vaya mi Señor, q̃ me llama, y me manda q̃ vaya adonde eſtà ſu Mageſtad. Pues bien replicò èl, como ſabes tu que el Señor es el que te llama? Bolui a poſtrarme con la miſma turbacion, y reuerencia, y èl à dezirme q̃ me leuantaſſe, y reſpondieſſe a la pregunta. Hizelo aſsi, y dixe, que con la luz que el Señor me diò, conoci, q̃ ſu Mageſtad era quien me llamaua. Entonces èl, como quien me permitia la entrada, aunque con ſemblante, y tono de voz poco apacible, me dixo, entra.

Entrè dẽtro, y a pocos paſſos me hallè con el Santo Angel de mi guarda, y cõ otros dos Angeles, los quales llegãdoſe a mi, y deſcubriendome vn ombro, y parte la eſpalda, començaron a dar golpes en ella, vno, y otro al modo q̃ los herreros dan golpes al hierro en vna miſma parte. Paſsè mi caſtigo, y acabado eſte me lleuarõ delante del Señor Trino, y vno, el qual me recibiò cõ mucha caricia, y auiẽdome echado ſu ſanta bendicion, mandò a los Santos Angeles me lleuaſſen a otro lugar. Hizieronlo ellos aſsi, y ſubieronme à vnas alturas inmẽſas, à vna ſoledad de Dios. Y llamola ſoledad (ſiendo aſsi q̃ es la mejor cõpañia) porq̃ alli ſe halla el alma tã metida en ſolo ſu Dios, q̃ todo lo q̃ oye, y conoce, y goza, es puramente Dios, ſin otra coſa. Dexòme ſu Mageſtad aqui alguna libertad para hazer reflexiõ ſobre el eſtado, en q̃ me hallaua, y conoci q̃ eſtaua el alma entendiendo, amando, y gozando grandezas, y glorias del Señor, y queriendo paſſar adelante, y buſcar como ſe podria explicar, lo q̃ entendia, y gozaua de aquella grandeza, conoci, q̃ era eſto impoſsible, y q̃ no ſe podia declarar, ni dar à entender la ſoberania de aquella Gloria. Porque vltra de q̃ ningun lenguage humano llega a explicar coſa que tanto excede a todo lo de acà, ni ay criatura en todos los limites de lo q̃ naturalmente ſe alcança por cuya ſemejança, y cõparacion ſe declare lo q̃ alli conoce, y goza el alma, aun el miſmo entendimiẽto conoce, q̃ ni èl, ni las demas potẽcias, abarcãtodoelbiẽ, q̃ alli ſe repreſenta, ſi no q̃ ſu medida, y capacidad es muy eſtrecha, y corta para cõprehender la grãdeza, y gloria q̃ alli ay. Y aunq̃ como inmenſo, y infinito lo que le mueſtrã, ſabe q̃ es mucho mas, y mas lo q̃ no alcança. A la manera pues q̃ ſi à vno le enſeñaſſen millares de millares de joyas cada vna hermoſiſsima, y precioſiſsima, y labrada ella ſola con otros tantos primores, ſi quiſieſſe eſte tal hazerſe fuerza para conocerlas todas juntas, cõ todas ſus perfecciones desfalleceria, y quedaria como abſorto, y ſuſpenſo, mirando ſolo, y gozando aquella hermoſiſsima viſta por mayor. Aſsi mi alma vencida de la grandeza de la Gloria, que deſeaua notar, para eſcriuirla, ſe quedò anegada en ella, y como perdida ſin ſaber de ſi, haſta que me boluieron a mi rincon.

Deſpues de eſtar aqui, y de auer pẽſado en las grandezas deſte inmẽſo Dios cõ grande admiraciõ, y cõſuelo, comẽcè a dudar por quales faltas auia permitido, ò mãdado el Señor, q̃ fueſſe yo caſtigada de aquellos Santos Angeles: porq̃ ſi bien es cierto que hago muchas faltas, pero no conocia entõces ninguna particular, y extraordinaria, ſobre quiẽ cayeſſe aquel extraordinario caſtigo. Paſsè cõ eſta fatiga algun tiẽpo, juzgãdo auia hecho alguna grã culpa, y temiendo, q̃ como eſta ſe me ocultaua dexaria de conocer otras muchas. Eſtãdo penſando en eſto, y ofreciendome con grãde reſignacion a la voluntad de nueſtro Señor, oì vna voz q̃ me dixo, q̃ el demonio auia dado vna querella de mi delante del Señor, diziẽdo, q̃ el auia tenido licẽcia para dar vn exercicio penoſo a vna criatura, la qual eſtaua prõpta para padecer aquella pena, y que yo me auia puesto a defendella de ſuerte q̃ el no auia podido executar la licencia y q̃ aſsi pedia fueſſe ſu Mageſtad ſeruido de mãdarme caſtigar; aſsi por auer ſido eſtoruo de q̃ ſe executaſſe ſu orden, como por auer quitado el merito de la paciẽ-

cia

cia à aquella criatura; y que el Señor auia respondido, q̃ yo padeciesse algo por aquella criatura, q̃ ofrecido por ella, recõpensasse lo q̃ la misma huuiera de ganar, y mereciesse yo tãbien por la caridad q̃ con ella auia tenido, y por la paciencia con q̃ auia sufrido aquella pena, assi de los golpes q̃ me auian dado, como de la fatiga q̃ sentí cõ el temor de auer hecho alguna culpa, y tener quizà otras muchas q̃ yo conocia. Y es assi, q̃ antes q̃ me passasse lo q̃ he referido me auia yo ofrecido a nuestro Señor para padecer lo q̃ su Magestad fuesse seruido por librar de trabajo a dicha criatura. Despues de auer oido esto q̃ dexo referido, quedè cõ otra duda; porq̃ conoci q̃ no era aquella voz de N. Señor, y veia por otra parte, que tãpoco se me auia antojado, ni era de mi proprio espiritu. Pero presto por la diuina misericordia sali desta duda; porq̃ el S. P. Luis de la Puente me apareciò, y assegurò, q̃ la voz no era de mal espiritu, aunq̃ no me dixo cuya fuesse. Poco despues me dixo el Santo Angel de mi guarda, q̃ vno de los otros Santos Angeles, q̃ me assisten, me auia dicho todo aquello por orden del Señor, el qual sea eternamente bendito, Amen.

CAPITVLO XLII.

Como el Señor assegurana à esta Virgen de la verdad de su espiritu.

Siendo tan admirables las visiones, tan grandiosa la enseñança con que su Magestad ilustraua à Doña Marina, q̃ assi por el numero de las vozes q̃ se le descubria, como por el modo familiarissimo con q̃ la trataua, apenas se hallarà historia mas singular en esta materia: no es marauilla q̃ el espiritu humildissimo desta purissima Virgen andauiesse rezeloso de si mismo, y q̃ quanto menos reconocia en si merecimientos para tan extraordinarias misericordias, tanto temiesse mas la nouedad de tan peregrinas sendas, los passos de vn camino tãpoco sendereado. De aqui es, q̃ como se ha visto, su continua oracion era pedir al Señor luz para conocer sus verdades, y q̃ su Magestad muchas vezes cõ intimas, y infalibles ilustraciones le asseguraße q̃ el era quien la hablaua. En vn papel q̃ muy pocos dias antes de su dichoso trãsito à mejor vida escriuiò el S. P. Luis de la Puente, dãdo algunos auisos importantissimos al Cõfessor, q̃ despues houiesse de regir à D. Marina, sacados assi de su prudẽcia singular, y diuina luz, como de la experiẽcia, con q̃ 30. años, y mas la auia gouernado, despues de otras cosas, dize assi. Yo pienso q̃ nunca el demonio la engañò. Es este papel q̃ tengo en mi poder escrito, por lo menos despues de los cinco dias de Febrero de 624 siendo assi q̃ murió a los 16. del mismo mes, y año. Y es cosa singularissima, à quiẽ tiene noticia destas materias lo q̃ le passò à D. Marina con N. Señor sobre este punto algunos años despues, y ella refiere por las palabras siguientes.

Estando mi alma con vnos grandes, y eficaces deseos q̃ nuestro Señor le daua, de acertar en todo, y por todo con su diuina voluntad, y muy particularmẽte en los caminos tan extraordinarios, por dõde su Magestad es seruido de lleuarla, para q̃ en todo le agradasse, le dezia a su Magestad con afecto grandissimo: Dios mio, y Señor mio, si aurà tenido mi alma agora, ò en algun tiẽpo por el discurso de mi vida algũ yerro, ò engaño en las cosas interiores, y extraordinarias q̃ le han passado, y passan cada dia; que aunq̃ en ello Señor

no aya auido malicia, si no ignorancia, permitiēdolo tu por tus altos juizios, seria cō todo esso esta vna cosa de grandissima pena, y angustia para mi corazon. Oyòme el Señor, y cō vn modo grauissimo me respōdiò, diziendo: Ven acà alma, dime: Seria mucho de marauillar, q̄ vna niña desprendiendo las primeras labores, y deseāndo acertar errasse la labor? Esto no seria mucho, ni la Maestra se marauillaria, ni le daria en rostro à la niña despues de auer crecido en años, y aprouechado en el arte, diziendola: Quando eras niña errabas la labor, y no sabias lo q̄ agora. Pues assi yo Señor, y Maestro de las almas no me marauillo, ni me dà en rostro; q̄ en los principios de espiritu vna alma yerre, ò no entiēda alguna cosa de las q̄ le muestran, quando de corazon desea no errar, y acertar à conocer mis verdades.

Oyò mi alma lo q̄ su Dios le dixo; y pareciendome, me dauan à entēder auia errado alguna vez en el conocimiento de las cosas, q̄ me eran mostradas, entristecime, y afligime notablemēte, y dixele al Señor: Dios mio, y Señor mio, segun esso q̄ me dizes, errado he algunas vezes, y no se he entēdido? Entonces su Magestad cō vn modo superior, y grauissimo, me respondiò: No has errado alma, ni desacertado; porq̄ desde tus principios yo te enseñè y gouernè, y he sido tu Maestro. Pero agora postrate, y reconoce tu miseria cō resignaciō, y dexandome postrada las manos jūtas, y la frente, y rodillas en tierra cō grande cōfusion mia, se ausentò el Señor de la Magestad. Estuuo mi alma en esta forma vn grāde rato, hasta q̄ mis Señores los Angeles se llegaron a mi, y cō mucha caridad, y cōpassion me leuantaron, y pusieron en mi lugarcillo, adonde estuue otro gran rato corrida, y confusa en gran manera. Estando assi, vi vn Angel del Señor muy supremo, que en llegando a mi cō grande peso, y grauedad me dixo: Alma yo vengo a ti en el nōbre del Señor, à enseñarte, y catequizarte, y darte à entender que cosa es estar perfectamēte resignada. Consiste pues esto, demas del conocimiento que el alma debe tener, de su flaqueza, miseria, y pequedad, en tener tan honda la resignaciō en el querer de su Dios, que si el por sus altos, y soberanos juizios quisiere permitir que el alma, q̄ desea summamēte acertar en el conocimiēto de las cosas interiores, y extraordinarias, q̄ le son mostradas, errase: ella se resigne en la voluntad, y permision de su Dios, no afligiendose demasiadamēte en este caso; y reconociēdo qual es su ignorancia, ceguedad, y miseria, con que caeria en muchas, y graues faltas, si su Dios, y Señor no la ayudara, y preseruara, por la qual misericordia debe darle muchas gracias. Esto es alma lo q̄ has de hazer, y entender, y quedate agora en paz. Cō esto se despidiò, dexandome por vna parte cōsolada cō su enseñança (porque aunque nuestro Señor por su bōdad, me auia desde mis principios enseñado este punto de resignaciō, pero agora fixòse esta doctrina con vn modo grandioso, y particular); y por otra parte me quedè con aquella confusion, y cōfrimiento.

Passè casi dos dias desta manera, y estando assi, me dixo el Señor cō vn modo algo seuero. Alma vente cōmigo, y diziēdo, y haziēdo me lleuò con algun poco de temor mio a la Celestial Ierusalen; y parece q̄ se andaua conmigo por todos aquellos Coros de Angeles, y almas bienauenturadas; como quien miraua el lugar en que me auia de poner. Vltimamēte me puso su Magestad en vn alto, como en medio de aquella Ciudad Sagrada en vn assiento misterioso q̄ parecia de oro, y piedras preciosas, y resplādecia admirablemēte. Estando aqui como a vista del ser diuino

de

de Dios, que en forma de vn Sol inefable se me representaua, vi q̃ salian del vnos diuinos rayos, los quales tocando a mi alma la boluian mas resplandeciente, que el oro, y pedreria preciosa, y parecia q̃ estaua encendida en llamas de vn diuino fuego. Estuue assi vn rato, y luego aquel Señor tomãdo mi alma en sus manos la puso en vn baxo muy inferior al primer assiento: porq̃ era en lo mas baxo de los Coros de los Angeles. Viendose alli mi alma (que le parecia estar como vn perrillo, q̃ debaxo de las sillas de los Señores, y cõbidados come de las migajuelas q̃ caen de aquella rica mesa) no hazia si no mirar como podia a la luz, y rayos de aquel diuino Sol de justicia de su Dios y Señor; pero no podia ver todo lo que deseaua.

En este modo como penoso estuuo mi alma vn grande rato, y de alli fue llenada de su Dios, à vna inmẽsa altura, adonde rodeada del mismo Dios, y mirando aquel espejo clarissimo del diuino ser, le conocia, amaua, y gozaua en vn modo altissimo, y en vnos diuinos obscuros, porq̃ no era capaz el alma de ver cõ toda claridad cosas tan grandiosas. Despues de estar assi algun espacio de tiẽpo, no sè si por el mismo Señor, ò si por ministerio de los Santos (q̃ no pude aduertirlo) fui traida a mi rincon.

Passado vn dia (en el qual toda via estaua aun el alma como corrida, y confusa, de lo q̃ al principio le auia passado cõ la reprehẽsion de su Dios, y bien admirada de cosas tã marauillosas) me dixo el Señor cõ el mismo modo, graue, y superior: Alma lo q̃ te se ha mostrado en esta visiõ son tres estados tuyos: el primero de aquel assiẽto resplandeciente en q̃ te viste, fue forma de los grãdes, y eficaces deseos, q̃ tienes, y te he dado yo de acertar en todo cõ mi voluntad, y conocimiento de mis verdades, abo-

rreciendo sumamẽte toda mentira, y ilusion. El segundo de aquel baxo, en q̃ te viste inferior a los Coros de mis Angeles; fue representacion de la aprehẽsion fuerte, y algo dura q̃ tuuiste, con q̃ querias no auer tenido antes, ni tener despues cosa alguna en el conocimiẽto de objetos interiores, y extraordinarios, q̃ no fuesse, y huuiesse sido mia, purissima, y sin mezcla de otra cosa, en lo qual te reprehendi de menos resignada. El tercer estado en q̃ te viste leuantada à tan alto grado de conocimiẽto mio, fue figura del en q̃ has quedado despues de reprehendida, humillandote, y resignandote en todo, y por todo a mi voluntad, ò permission, segun mi sabiduria, y juizios secretissimos. Esta es la declaracion de la verdad de los misterios q̃ has visto. Esto me dixo el Señor; y aunq̃ como dixe, me hallaua yo en mi rincon, toda via la parte superior de mi alma, sentia yo, q̃ se estaua en aquella alteza, à q̃ auia sido llenada por su Dios. Passaronse en esto otros tres ò quatro dias.

Despues dellos me dixo otra vez su Magestad. Ven conmigo alma, y al punto fui llenada deste gran Dios à vna altura mucho mas superior, y leuantada que la passada, adonde mi alma quedò anegada, y sumida en aquel inmenso mar del ser diuino, adonde le fueron mostradas cosas muy reconditas, y misterios altissimos de los atributos diuinos de su Supremo dominio, con que sin depender de nadie cuelga del todo quanto ay, y puede auer. Y con parecer que son tantos, y tan diuersos estos atributos, y grandezas, que me parecia que estauan todas misteriosamente como cifradas en vna, y cõ ver tanto el alma estaua siempre diziendo, mas es que esto; mas es Dios que esto: aun queda infinito por ver. Durò esta vista vn gran rato: y luego sentì vnos Angeles del Señor,

que me dauan grande prissa, diziendo: Ea alma, ya es tiempo de baxar de aqui, sentia yo grande dificultad en esso: y replicauan ellos con la misma prissa: Acaba alma, que no puedes estar mas aqui, que desfallecerà del todo la naturaleza, y no ha llegado el tiempo, y con esto empezaronà querer baxarme por vnas siete gradas muy glorioſas, por las quales pienſo que en esta misma ocasion me auian subido. Temi yo al principio, y el Señor de la Magestad se llegò a mi, y me dixo: No temas alma la baxada: que yo contigo voy, y te lleuo. Baxadas estas siete gradas fui poco à poco, y con suauidad lleuada por ministerio de los Angeles por los mismos lugares misterioſos, que a la subida, hasta ponerme en mi rincon.

Estando ya aqui, y admirada de tales obras deste grande Dios, le dezia: Que siete gradas serán Señor aquellas por donde me baxaste, y segun pienſo me auias subido? Estuue en esta suspension algun rato, y despues dèl me dixo el Señor. Mira alma; sabete que essas siete gradas por donde subiste, y baxaste, son figuras de siete muy heroycas, y leuantadas virtudes, por donde el alma ha de subir para llegar à vn estado perfectiſsimo, adonde te he puesto a ti. La primera grada es Symbolo de vn conocimiento proprio muy interior, y hondo, que el alma debe tener de su miseria, bajeza, y poquedad. La segunda, de vna profunda humildad, con la qual se rinda, y humille a toda criatura, poniendose a sus pies. La tercera, vn desprecio de todo lo criado, con que lo pisa todo. La quarta, significa el el amor de su Dios, y Señor sobre todas las cosas. La quinta, es figura de la pureza, y limpieza, que el alma debe tener. La sexta, es forma de la mayor perfeccion del amor diuino, a que el alma ha de anhelar. La septima significa vna total resignacion, que el alma debe tener en todo, y por todo con la voluntad de su Dios con su beneplacito, y permision, segun la alteza de sus altiſsimos juizios. Esta es alma la llaue con que se cierra este admirable, y leuantado edificio de las solidas virtudes. Y para exercitarlas, y no caer por estas gradas misterioſas, cõuiene mucho al alma que quiere llegar a la cumbre de la perfeccion, que no le falte jamas el temor Santo de su Dios, junto con la confiança, consuelo, y seguridad en el mismo Dios. Lo qual te representè en el temor con que baxauas las gradas, juzgando siempre, y temiendo de ti misma, que siempre baxas y nunca subes, ni comienças a dar passo en essa subida. Este es alma el misterio: agora consuelate, y descansa en mi que yo estoy contigo. Sea este Señor siempre bendito. Amen.

Noteſe este papel, que si se lee "con atencion (aunque ay algunas "palabras que parece adelãtan mas "la cosa) solo se infiere claramente, si yo no me engaño, que la asseguròel Señor, que no auia errado, ni detacertado en lo que toca "à padecer ilusion del Demonio, y "tener alguna de sus hablas por diuinas, que no fue poco priuilegio: "Pero no se infiere de aqui, que en "las que eran hablas de Dios no dexasse Doña Mariua de entender "algo, ò lo entendiesse de otra manera de lo que era el intẽto del Señor: pues quizà de su propria ex- "periencia en algunas pocas ocasiones sacó ella el auiso, que nos diò "en el cap. 35. deste libro; y assi con "la cautela, y prudencia, que sue- "le, solo dize el Padre Luis de la "Puente en los auisos que al princi- "pio de este capitulo apuntè, que "nunca el demonio la engañò. Pro "si-

"sigamos con otros sucessos, en que "el Señor la asseguró de ser el quiẽ "le hablaua, y mostraua tan singu- "lares misterios: que Doña Mari- "na refiere assi.

Estando yo confusa, sin saber como auia de acertar à escriuir, y dar cuenta de tantos, y tan grandes misterios, como nuestro Señor descubria à mi pobre, y miserable alma, y no pudiendo echar de mi esta pena, y confusion; me dixo su Magestad con grande caricia: No temas alma, pues escriues verdades: yo te las enseño, y yo hablo por ti; dilas tu cõ las razones que supieres, y pudieres, que yo las aprueuo por mias; pues lo son.

En otra ocasion, diziendo yo con grande afecto à su Magestad: Dios mio quien ha de creer cosas tan grãdiosas, como passan por esta alma y que estas sean tuyas? Y respondióme el Señor. Como he hecho yo q̃ sean creidas otras semejantes, que enseñé a mis Santos? Y digote de verdad, que muy bastantes razones, y suficientes causas tienen mis Ministros para dar credito à tus cosas: y lo que mas es, que la creencia de ellas esta ya en mi eterna determinacion. Fue esto por Agosto de 624.

Vna vez acabando de Comulgar (era Domingo à diez de Enero de 627.) y considerando la merced que Dios auia hecho al mundo en quedarse en este inefable, y sagrado misterio: Lleuada de vn afecto grande nacido de la certidumbre de Fé, que tengo deste Soberano Sacramento, dixe: Bendito seas Señor, que ni puedes engañarte, ni engañarnos, ni nosotros podemos errar, oyendo, y obedeciendo à tus verdades. Suplicote Señor mio, que assi, ni yo me engañe, ni quiera engañar à nadie, ni nadie se engañe por mi. Respondióme su Magestad. Muy bien has dicho alma; assi será, y yo te daré prendas dello. Vi luego las tres diuinas personas en aquella figura humana, y sutilissima que otras vezes apuntè: Y llegandose à mi, se me abriò el pecho, y vi en mi corazon vna como mano estendida, significadora de mi deseo En la qual cada vna de las Personas diuinas puso vna como dobla de oro finissimo muy re plandeciente (y era de notar, que vnas vezes me parecian las doblas tres, y otras vna) y cerrãdose luego aquella mano todas las doblas se entrañaron en mi alma, redundando el efecto en todas mis potencias interiores, : al modo que se estiende vn olor suauissimo por todo vn aposento, aunque se aya puesto en solo vn lugar dèl. Y luego echandome su sagrada bendiciõ desaparecieron.

Año y medio antes de esto, que acabo de escriuir, que fue por fin de Iulio de 625. acabando tambien de Comulgar, vi a la Magestad de Dios nuestro Señor en vision intelectual, con que conocia conforme a mi corta capacidad, vn ser diuino, è inmenso, y juntamente con vision imaginaria vi vna mano de este Soberano Dios, de tal manera formada, que como otras vezes he dicho, excede mucho en sutileza a las manos que los Angeles, y almas Santas, quando tambien se visten de figura humana, suelen representar. Tenia esta diuina mano en los dedos vna pluma delgada. Procurè, como otras vezes, en viendola, diuertime, y boluiendo los ojos de mi consideracion a la Magestad de Iesu Christo Señor nuestro, que tenia en mi pecho, y auia recibido poco antes, le dixe: Señor mio pues os tengo conmigo en vuestra Real presencia; pues en ella os acabo de recibir, y en esto no ay duda, ni la puede auer: suplicoos por las entrañas de Amor, que os

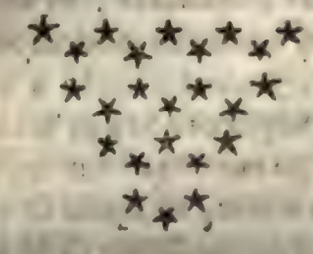
traxeron a la tierra para la salud de los hombres; y por las entrañas Virginales de vuestra Santissima Madre, que me deis luz para conocer vuestras verdades, y no permitais que sea engañada en cosa ninguna. A este modo con vehementes afectos pedia a su Magestad esta luz, alegandole otros titulos: y juntamente con la presteza que podia, examinaua mi alma mirando si acaso hallaua en ella algun deseo que desdixesse algo deste intento, y no hallè por la bondad del Señor cosa, si no ansias de acertar con su Santissima voluntad, y hazerla en todo.

Entonces vi, que aquel Señor Dios con aquella mano imaginaria que dixe, se llegò a mi, y auiendome el Santo Angel de mi guarda estendido el braço, y mano derecha, su Magestad con la plumita que tenia en sus dedos hizo en las hiemas de los mios vnas Cruzecitas, diziendo ciertas palabras, que yo no entendi. Estaua yo muy encogida, y como cõ verguença, y repugnancia (que en tales ocasiones si en algun modo soy Señora de mi, siempre la tengo a estas cosas extraordinarias, por el deseo grande con que viuo, de acertar con la diuina voluntad por el camino llano de la Fè.) Estando assi vno de mis Señores Angeles, que estauã al lado izquierdo se llegò a mi, y estendiendome el brazo de aquel lado con alguna fuerza, como reprehendiendo estas mis repugnancias, me abriò la mano: en cuya palma el Señor hizo otra Cruz. Luego vi à Iesu Christo Señor nuestro, que poniendose de rodillas en quanto hombre suplicaua a la Magestad de Dios Trino, y vno, concediesse que todas las personas à quiẽ tocasse cõ mi mano sanassen de qualquiera enfermedad, que tuuiessen, no siendo còtra la salud espiritual, y saluaciõ de sus almas. Concediòlo el Señor con grã-

de benignidad, y boluiendose a mi me dixo: Desta gracia vsaràs, quando tuuieres inspiracion para ello, y guarda este fauor para ti, y para tus Confessores. Agradeciò mi alma este don con estima, y reuerencia; pero preguntè: Mi Señor, y si mis Confessores me mandan, que ponga las manos sobre algun enfermo, que he de hazer? Serà necessario respondiò el Señor, que ellos miren bien esso.

Deseaua yo saber la significacion de aquellas Cruzes, que puso el Señor en mis dedos, y supliquè a su Magestad me la declarasse: Pero luego boluiendo sobre mi, y resignandome en su Santissima voluntad, dixe, que no queria saber nada, si no ponerme en sus Santissimas manos, y hazer lo que el quisiesse en todo, y por todo. El Señor que hasta entõces se auia detenido, con grandes muestras de amor, respondiò. Agora te lo dirè (dandome à entender quanto le agradaua aquella resignacion, y que por ella respondia a mi deseo (tu me pides luz para acertar en todo con mis verdades, y voluntad. Yo te la he dado, y puestola en tus manos significada por las Cruzes que en ellas puse. Y assi como el què lleua la luz en las manos, aprouechandose de ella, no yerra el camino, ni cae, ni tropieza, assi tu con la que te he dado acertaràs mis caminos, y con el cumplimiento de mi voluntad, que es lo que deseas.

Sea èl bendito para siempre, Amen.



CA-

CAP. XLII.

El temor Santo desta Virgen, y como el Señor la asseguraua mas, y mas.

Quien con atenciõ huuiere leydo esta Historia desde sus principios, aurà notado tambien que son muy pocos los papeles, en que Doña Marina no haga mencion de los temores con que siempre viuia, sobre si eran del Señor las mercedes que recibia si acertaua con la diuina voluntad, nacidos todos de aquellas dos principales virtudes, que tan viuas, y arraygadas tenia en su purissimo pecho, que eran vna profunda humildad, con que se jozgaua por indigna de todo fauor, y vna caridad ardiente con que deseaua sumamente el vnico beneplacito, y glo ia de su Señor. Y aunque su Magestad muchas vezes la asseguraua, y miẽtras duraua aquella luz actual perdia nuestra Virgen todo recelo, y quedaua su alma serenissima: toda via escondidos aquellos rayos boluian con mas fuerza los temores, estando tan fuera nuestro amorosissimo Dios de quitarselos de vna vez para siempre, que antes como cosa importantissima para la mayor medra de su espiritu se los dexaua arraygar mas. Y lo que es mas de notar (como en muchos lugares atras dexamos escrito) le daua por señal de que era èl quien la regia, y hablaua, el que este Santo temor, y recatada cautela, nunca le faltaria.

Y porque no se espante nadie de que siendo assi, que la perfecta caridad despide todo temor, durasse este toda la vida à vna Virgen, que fue vn purissimo archiuo de los mas acendrados amores de nuestro Dios: Es bien que sepa que aunque la caridad perfecta se desnuda de todo temor seruil: con todo esso abraça de manera al filial temor, que no crece aquella vn punto, sin que este igualmente la acompañe: Y porque en esto se funda casi lo que en su vida refiere nuestra Virgen: tuue no solo por vtil à los que leyeren, si no tambien por necessario a tan marauillosa Historia tomar aqui brevemẽte lo que el Sagrado Texto, y los Santos Padres dixeron deste filial temor desta temerosa reuerencia, que inseparablemente se vne al amor, de donde se conoz-ca quan seguros fueron los passos por donde el Señor guiò à esta Esposa suya.

Es pues este aquel temor casto, de quien dizen los Santos, que no admite resabio de cosa terrena: vn temor Santo, à quien celebra Dauid, como perseuerante en los siglos de los siglos; porque aunque no segun todos, durarà con todo esso segun algunos efectos suyos por toda la eternidad en las almas bienauenturadas. Con este en quanto es vna amabilissima reuerencia, y total resignacion del rendimiento, que debe à su Criador la criatura, se dize, que los Serafines temen, y tiemblan delante de la diuina Magestad, no es amor, porque no se assegura en el amado; pero tiene mucho de amor; porque solo se emplea en la veneracion, y respecto de lo que ama. Y como tal vez acà en el ramo de algun tronco ingerta vna pua, lleua diferente fruta de la demas que nace en el mismo arbol; pero de tal manera, que sabe siempre a la rayz, adonde se ingirio; assi parece que en el tronco

Real-

Real de la caridad se ingirieron no se que afectos temerosos, q̃ en color, digamos, olor, y sabor estã siempre mostrando que tienen ya mas generoso origen, y que es solo el amor la raiz de donde nacen.

Temen las almas mas santas mientras viuen en el destierro, no la pena en que pueden incurrir, si no la culpa, en que pueden peligrar, no las compone el recelo del castigo, si no el odio Santo de la ofensa. Saben, que estan aun en estado de poder disgustar à su Dios, y tiemblan la menor sombra de tan terrible execucion, y entre los conocimientos de la amabilidad de su Señor, y de la fragilidad de nuestra naturaleza, nace vn afecto de tan peregrina forma, que buelto à Dios parece todo amor, y parece todo temor buelto a nuestra flaqueza. Inflamasse, luze, anhela à transformarse (calidades todas del amor) quãdo mira la bondad suma, que le arrebata, yelase, escurecese, y encogesse (naturales accidentes del temor) si atiende a lo resbaladizo de nuestro ser. Bastarà para quitar la vida a los justos y perfectos la congoja de lo que temen de si mismos, si no sobrara para alentarlos en la confiança el vigor con que se experimentan fortificados del Señor.

No temen perder los bienes eternos, que este Señor les promete; porque tienen por bien vnico al Señor mismo; esperan premios; pero no los pretenden: igualmente procuraran merecellos, aunque supiessen, que nunca se los darian. Quieren la Gloria; porque crezca en ellos la de su Dios: y solo saben temer el no conseguilla; porque saben que gusta su Señor de comunicalla: conocen (y por esso le quieren mas) interessado al Señor en sus proprios interesses: Y temen solo no ganar para si, porque su amado no quede perdidoso. Es su total recelo no conseguir, y adelantar apretando mas, y mas el ñudo de aquella vnion en que se hagan vn espiritu con su Dios, y con ser la vnion de dos estremos hypan con toda ansia, à que quãto es possible aquella tan extrecha vnion se conuierta en vnidad, y no tanto quede vn todo de dos partes, quanto sin partes vn todo simplicissimo. Temen no se mezcle en esta vniõ apretadissima la menor brizna menos generosa, porque huyen como de imperfecion, si apetecieran a Dios vnido assimismos, y no antes a si vnidos à Dios; y aunque no pueden dexar de posseer posseidos, sabẽ con el afecto tirar al mejor blanco, y quieren solo ser possessiõ del amado, y no que el amado sea possession suya.

Como se puede llamar temor quien tiene tantas finezas del amor mas puro? el es sin duda vn amor temeroso; vn temor amoroso, que se rinde de grado; tiembla sin violencia, padece sin fuerza, y sin miedo se estremece. Desta casta eran los temores de Doña Marina, que no cobardeaua, ni porque le diessen penas, ni porque le negassen premios, sino porque en el mas puntual seruicio de su Señor, en el buscar la gloria mas pura de su Dios, no se mezclasse algo, que en el menor atomo deslustrasse la sinceridad de sus afectos. Prosigamos agora con lo que ella escriue destos temores suyos, y el modo con que sin quitarselos nunca del todo la asseguraua. En vn papel del año de 626. dize assi.

Halleme vna mañana con fuertes,

tes, y vehementes afectos en mi alma, estando delante de mi Señor, con los quales suplicaua a su Magestad, que por su bondad infinita me diesse luz para conocer sus verdades, y me guiasse, y alumbrasse el mismo en tan extraordinarios caminos, como son estos por donde gustò de lleuarme. Y para alcançar este bien, le ofrecia a este gran Dios todo mi ser, mi coraçon, y vida, y todo lo que possèia, y auia recibido de su inmensa liberalidad: ofreciame por su esclaua, y proponia muy deberas la enmièda de mi vida. Naciame con esto vna confiança, de que por su misericordia auia de alcançar lo que le suplicaua. Estando assi ohi al Señor que me dixo. Que tienes alma, que sientes, de que te quexas, que es la causa de tus temores? Mira que es cierto, que vas biẽ, y que es imposible que puedas errar por el camino por donde yo te lleuo.

Estaua mi alma mirando de hito en hito al Señor, y como colgada dèl mientras dezia esto; el qual con sumo amor, y caricia añadiò luego, que miras alma, que me miras? Yo soy el que te hablo, yo soy tu Dios, y Señor, alientate en mi, y lleua la Cruz de estos temores: pues el temor santo mio permanece para siempre en su fruto, y bastete a ti mi gracia, como le dixe a Paulo, y caminar por el camino derecho de mi voluntad. Y si te parece con tus temores que obras lo que te ordeno con alguna escuridad: y que esso te aflige en negocios graues, que no dizen con la condicion, y inclinacion, que yo te di, y quisieras antes parar, y estarte queda, si yo lo quisiesse assi, y no te abrassasse en caridad mia, y del proximo; digote de verdad, que no caerà, ni tropezarà el que es lleuado en los brazos del fuerte, y de la luz, y el que no caminare aprissa, y desatinadamente por el camino dificultoso, y que tiene tantos altibaxos, aquel acompaña al Santo temor, aquel que mira adonde pone vn pie, y luego el otro, no errarà. Mis juizios alma sõ secretissimos, y soberanos, y lleuo, y encamino las almas por diferentes modos, y estados; y tu en medio de los por donde te guio, y de mi santo temor, ten gran confiança en mi bondad, y misericordia; y con Abrahan espera en mi contra la esperança, y obedece a mi mandamiento. No digas, no tengo de dezir nada; porque diràs todo lo que yo te ordenare: porque yo serè tu guia, y tu luz: yo estarè contigo. Y si fuere menester te lleuarè por vn cabello a dar de comer al que està en el lago de los Leones. Mira como mi Iusticia con las causas que se le dan, se apressura a la vengança, y mi misericordia la detiene por amor del hombre, à quien redimiò: assi en su modo passa en ti; y tu espiritu vnas vezes viendo la ruin disposicion de los sujetos; dize en su interior. No quiero dezir nada, y luego el zelo de la Gloria de Dios, y desseo grande de la saluacion de las almas te haze dezir otra vez: tengo de hablar lo que sè de mi Dios. Todo esto se ordena alma; porque no se empeore el caso, y me vea obligado à castigar: detengome, y voy de espacio, y te detengo a ti, hasta que es ya fuerza hablar. Desta manera passa alma, aunque tu no lo entiendas, ni yo te lo doy à entender todo: porque assi conuiene. Todo esto le passò à mi alma con su Dios en esta comunicacion: el sea millares de vezes bendito, Amen, por sus altos, y soberanos juizios.

Por Enero del año de 627. escriue doña Marina vn membrete, del qual se colige claramente el hu-

" humilde temor con que rezelana
" siempre su poco aprouechamien-
" to reconociendose digna del diui-
" no castigo, dize assi.

El Miercoles despues de auer comulgado, vi al Señor en mi alma debaxo de las especies Sacramentales, y luego vi q̃ venian àzia dõde yo estaua seis Sãtos Angeles. Enviendoles, comẽcè à dezir conmigo q̃ querràn agora estos Señores, si viniessen à castigarme por el mal aparejo con q̃ he recibido à su Magestad? O, y q̃ bien harian! Ibanse acercando a mi, y yo turbandome algo, no era la turbacion de tal manera medrosa, que traxesse consigo inquietud, sino la q̃ siento en qualquiera nouedad. Viendome el Señor que estaua en mi pecho de esta suerte, me dixo: No te turbes, y llegandose su Magestad a aquellos Santos Angeles, y haziendole profunda reuereneia, oyeron con grande respecto, y atencion lo que les dixo. No lo entendi yo, ni vi a donde enderezaron su camino, solo vi, que en recibiendo el recado se partieron tomando diferentes veredas. El Señor sea bendito.

" Mas notable es lo que passò por
" el mes de Março de 628. a esta Vir
" gen, que ella refiere por estas pa-
" labras.

Estando en mi oracion con grandes afectos de acertar cõ la Diuina voluntad, y suplicãdole al Señor no me dexasse errar, y esso con tanto ahinco que me deshazia, se me apareciò vn Santo Angel, que me dixo, Alma: què has? de que te fatigas, y què temes? Respondile lo que desea ua, y estaua pidiendole al Señor. Cõtele la afliccion que me causauan mis temores, lo que rezelaua errar, y ser engañada en tan extraordinario camido, como el por donde su Magestad me lleuaua. El Santo Angel me alentò, y consolò, y me dixo de parte del Señor, que jamas me dexaria su misericordia, ni se apartaria de mi su Magestad. Y en señal desto, añadiò, te traygo vna joya, que nuestro gran Dios te embia. Sacò entonces del pecho vna Cruz del tamaño de vn jeme, en cuyos obalos, como si fuera Cruz de reliquias, estauan muy al viuo estampados los passos de la Passion del Señor, no como pintados, no, si no de otra manera, que viua mente los exprimia. Venia cubierta la Cruz, con vn velo negro al modo, que suelen cubrirla el Viernes Santo. Llegòse pues a mi este Santo Angel, y entrañòmela en el pecho, y començò luego la Cruz dentro de mi à resplandecer admirablemente, como mil Soles, y à echar de si grandes rayos. Halleme muy alentada, y consolada. Dixòme despues el Santo Angel, que aquel velo negro era Simbolo de la anguftia q̃ padezco en la Cruz, de los temores que el Señor me ha dexado en medio de las mercedes, y fauores que recibo suyos. El sea bendito.

Este mismo mes, y año en otra ocasion, orando con grande ansia, y pidiendo con extremado afecto al Señor dos cosas en particular; pero con intencion, como siempre la tengo, que las hiziesse su Magestad, si fuessen para Gloria suya, y bien de las almas. Ohi al Señor como quiẽ queria consolarme, y acallarme, que me dezia: Bien està alma, bien està: Sea esso como dizes: En oyendo esto, empezaron mis temores a darme grande bateria: Fuime al camino ordinario que la Fè enseña, pidiendole à Dios con grande fuerza, y afecto, me alumbrasse por su bondad para acertar à conocerle, y seguir solo el camino de sus verdades. Entonces me boluiò a dezir su Magestad: Ven acà alma, que es lo que temes, y que es

la

la causa de tus fatigas? Dime, ruegotelo, si viniesse a ti vn alma con las circunstancias de la tuya, y que tuuiesse lo que a ti te he dado, que la dirias, y aconsejarias en materia como la que tienes presente, y otras semejantes? Callaua yo despues de auer oìdo al Señor, y no se me ofrecia que responder. Porfiaua el Señor en su pregunta, y obligauame a que le respondiesse, diziendo, di alma, responde a lo que te digo. Entonces alumbrada del mismo, respondi. Pareceme Dios mio, y mi Señor, que a vn alma de las condiciones que dizes, le dixera yo que si de veras deseaua; y solo tenia afecto puro de hazer, y acertar con la voluntad de su Dios en aquellos caminos. Y por otra parte obedecia en todo a su Confessor, que esta tal alma, caminaua bien, y con seguridad. Bien has dicho, replicò el Señor: pero pregunto yo agora, que razon ay para que auiendote a ti dado esso mismo temas tanto, como temes? Señor mio, respondi yo: bien està esso: pero como yo le digo a mi Confessor. Padre el Señor Dios me ha dicho esto, y esto: creeralo el assi; porque le parecerà verdad, que yo no le miento: pero yo pobre temome si te entiendo, y si te conozco, Dios mio. Y ven acà alma, boluiò el Señor, quando essomismo que agora me dizes le dixiste, y preguntaste a tu Confessor, que de tantos años, y tambien te conocia, que te dixo, y que te respondiò? Mi Señor, respondiòme, dixe yo, que aunque quando yo se lo dezia me creia: pero que no se gouernaua por solo esso, si no porque tenia otras muy particulares, y grandes razones y causas para entender, y juzgar era Dios el que me hablaua, y se me comunicaua. Esto es mi Dios, lo que el Confessor me respondiò.

Pues segun esso alma, concluyò el Señor, y que tu tratas verdad con toda sencillez, que es lo que temes? Bien vàs alma, y con seguridad: y mira quando te pareciere, que lo que me has pedido, como en este presente caso en que te he dicho, que se haga como lo pides, vieres que lo tal no se cumple a la letra, y como soñaua, no te has de afligir, ni temer demasiado, ni pensar luego que fue engaño, lo que oyiste, ò entendiste: si no creer que se te dà lo que pides, aunque tu no lo entiendes; porque siempre quieres en semejantes cosas haga yo lo que conuiniere a mi Gloria, y saluacion de las almas. Que mis juizios, y los modos de comunicarme al alma son muchos, altissimos, y secretissimos, que vosotros no los podeis alcançar, ni penetrar, y assi no ay si no confiar en mi, que no puedo faltar a los que me aman, y siruen: y con esto quietarte, y descansar en mi.

Esto fue lo que en esta ocasion me passò con el Señor, de lo qual quedè consolada, y alentada en èl, dandole infinitas gracias por su misericordia: Dile cuenta deste sucesso, y doctrina a mi Confessor y èl la aprouò, y dixo iba muy bien y que no hiziesse mudança en mi espiritu, y fuesse caminando por dòde Dios me lleuaua; y que lo contrario desto tuuiesse por tentacion, y como a tal la deshechasse de mi. Sea el Señor para siempre bendito, Amen.

Fin del Segundo Libro.

[illegible]

LIBRO TERCERO
DE LA
DICHOSA MVERTE DESTA VIRGEN:
SVS GLORIOSAS EXEQVIAS, Y MILAGROS
QVE DIOS OBRO
POR ELLA.

EL desvelo cómun de la humana naturaleza, es la incertidumbre, de qual será su fin, estando por otra parte tan cierta, de que ha de llegar este. Ansioso cuidado le causa à qualquiera alma, en quien no està muerta toda la lumbre de la razõ, qual, y como será la muerte que ha de poner termino fatal a tantos, y tan diuersos sucessos de la vida. Todo este tropel de pensamientos, este potro de asustadas imaginaciones aprieta incomparablemente con mas fuerza a las almas Christianas, à quienes no solo la luz de la humana razon, si no tambien el farol de la Fè diuina hazen mas solicito, y congojoso este recelo; mas frequente, y desvelada esta memoria. Alma Católica, a quien no atemoriza, qual ha de ser aquel punto, de quien cuelga toda vna eternidad ò tiene los afectos de yerro, ò los discursos sepultados en vn abismo de tinieblas. Pero nuestro gran Dios, y Señor, cuya inmensa piedad no

" dexa sin el consuelo de algun re-
" medio, ninguna de nuestras mi-
" serias, nos dexò en la encrucijada
" obscura de tantas dudas vna sen-
" da mas clara, por la qual (aun-
" que no siempre infalible) comun-
" mente rastreamos como, y qual se-
" rà nuestro paradero: Diònos la vi-
" da por indice de là muerte: es
" esta efecto de aquella: moriremos
" bien, ò mal, conforme a como
" huuieremos viuido. Quien ha lei-
" do hasta aqui las heroycas virtu-
" des con que adornò su vida nues-
" tra Santa Virgen Doña Marina,
" claramente rastrearia, qual seria
" la Santidad, y dicha de su muer-
" te. En el triunfo desta, en la Glo-
" ria de sus exequias se empleará este
" tercer libro. Añadirè algunos mi-
" lagros que personas fidedignas, y
" juradas atestiguan, obrò el Señor
" por esta esposa suya: à quienes no
" solicitò mas Fè, ni doy mas auto-
" ridad, que la que la piedad Chris-
" tiana, y la verdad humana pide en
" semejantes materias, hasta que el
" juizio infalible de la Sede Apos-
" tolica Romana las examine, y a-
" prueue, poniendolas en el estado
" justissimo, que conuiniere,

CAP. I.

Algunas reuelaciones que de su muerte tuuo esta Virgen en los años vltimos de su vida.

" AL fin de la primera parte desta
" Historia nos dexò el Benerable
" Padre Luis de la Puente escritas
" algunas reuelaciones, que de su
" dichosa muerte tuuo Doña Mari-
" na, el tiempo que dicho Santo Pa
" dre la tratò de como se veria en
" ella, y en la Gloria de su entierro,
" y exequias, en vez de pompa fune-
" bre, vn triùfal aparato. Lo qual to-
" dò, no por dicho de diez, ò de vein-
" te personas, si no por testimonio
" de vna Ciudad entera, la noble, y
" populosa Valladolid, à vista de
" ojos puntualissimamẽte se viò cũ-
" plido, como en el capitulo siguiẽte
" se verà. En este põdrè otras reuela-
" ciones, que esta Virgen tuuo del
" Señor los vltimos nueue años, q̃
" sobreuiuiò a su Venerable Confes-
" sor. En vn papel, pues del año de
" 626. a los 15. de Enero dize assi.

Hizome nuestro Señor merced estos dias passados de Pasquas, de en-señarme là grandeza de aquellos misterios, leuantando tanto mi espiritu, q̃ engolfado en aquel incõprehensible ser de Dios me perdi del todo de vista: quedãdose el espiritu mio en aquellos diuinos obscuros, que otras vezes he dicho. Auiendo estado assi algunos dias, el Iueues por la mañana 15. deste mes, me enseñò el mismo Señor a mi alma en figura de vn pajarico muy gracioso, q̃ con vn mouimientò suaue, y ligero baxaua del Cielo, y llegando adonde yo estaua, y põiẽdose sobre mi pecho, clauò el pico en mi corazon con tanta fuerza, q̃ el mismo corazon de carne hizo sentimiẽto, paròse alli vn poco, y luego tirando de mi con el mismo pico (obrandolò assi el Señor cõ su admirable poder) me lleuò hasta el Cielo, poniẽdome delante de la Beatissima Trinidad. Alli vi mi cuerpo difunto, y tẽdido como tal en el suelo de aquel cielo. Y estãdo assi vinie-rõ vnos Angeles del Señor, y le cu-brierõ con vn paño azul sẽbrado de estrellas de oro, tã resplandeciẽtes, q̃ parecia q̃ hasta al mismo Dios llega ua la reuerueraciõ de sus resplando-res. Mi espiritu en figura de aquel lin-do pajarico, q̃ dixe, se boluiò al lugar de dõde auia salido engolfandose en el incõprehẽsible abismo de su Dios.

Co-

Començarō luego los Angeles à cātar vnos Psalmos, y me pareciò q̄ no erā los q̄ suelē dezir en las exequias, si no otros de solemnidad, y fiesta.

Auiendo hecho este oficio se mē llegaron estos mis Señores Angeles que siempre me assisten, y quitando aquel paño me leuantaron, no del todo si no como incorporandome, ò sentādome en aquel mismo lugar, en que auia estado, de aqui me lleuaron à vn trono alto, y resplandeciente de grande, y admirable riqueza, que à ninguna cosa de acà se puede comparar; hallème alli vestida con los preciosos atabios, que otras vezes he referido. A este tiempo, como boluiēdo en si mi alma, reparò adōde estaua causandome aquella grādeza tan grande confusion, que quisiera arrojarme del Trono abaxo; porque con la luz que nuestro Señor me daua conocia con grande claridad mi propria vileza, mis muchas faltas, y miserias, y cotejando todo esto con la Gloria, en que sin merecerla me auian puesto, no podia sufrir diferencia tan grande. Pero aquel Soberano Señor, que con tanta misericordia amontona vnos beneficios sobre otros, se llegò a mi, y rodeandome las tres diuinas Personas; el diuino espiritu me dixo vnas palabras regaladissimas, y tocādome con su soberana mano, y como quien hazia demostracion de las Sagradas señales, que tengo esculpidas en pies, manos, y costado, mostraua se complacia en ellas. Las palabras fueron las que otras vezes he dicho: *Tota pulcra es amica mea.* Que refiero con harta confusion, y verguença mia, por hallarme indigna de tan señalada merced, y como atonita mi bajeza del fauor, que recibo desta Soberanissima persona, que cō inefable caridad se digna llamarse esposo de vn alma tan pobre, como la mia. Y aunque açà pronunciamos dichas palabras, y las entendemos como suenan, es tan grande la diferencia deste modo de dezirlas, y entenderlas a aquel con que su Magestad las dize, y las entiende alli el Alma, como và de vna cosa viva a vna cosa muerta, y mucho mayor. Assi tambien, quando digo que en esta ocasiòn metocò con la mano, y es assi verdad: pero no es mano de carne, ni la vi en essa figura; ni el tocar es como el de acà; sino todo en vn modo Espiritualissimo, y Diuinissimo, que totalmente es inefable: porque realmente, aunque lo que lo que digo es verdad, y passò assi: pero yo por ningun modo tengo palabras para explicar como aquello se haze.

Estaua yo gozando con tan grande suauidad de aquellos marauillosos misterios, y tan lleuada dellos, q̄ deseaua sumamēte quedarme alli, y no boluer mas a la tierra. Pero, vi q̄ mis Señores los Angeles suplicauā al Señor se acabasse aquella visiō, y les diesse licencia para boluerme a mi lugar; y entēdi q̄ era la causa desta peticion, porq̄ la flaca naturaleza no recibiesse daño de la fuerça, y vehemēcia, cō q̄ el Alma es arrebatada al conocimiento, y gozo de aquellos bienes. Pero su Mag. q̄ sabe, y puede quādo quiere, y suele hazerlo tal vez, quiso detenerme alli mas largo espacio sin dispendio de la naturaleza, hasta que vno como ayre de de aquella Celestial Patria (q̄ se haze visible a los ojos interiores, y es al modo de vn resplandor dorado) se fue espesando, y haziendose como vna nuuecita, la qual cubriēdome, y dexandome como en vna suspensiō, me detuuo vn rato. Y quādo bolui de ella me hallè en mi aposento cō mis Señores los Angeles. Sea este gran Dios Eternamente bendito.

Despues me declarò el Señor la significaciō de aquella figura de mi

cuerpo difunto: y fue dezirme, q̃ antes de mi muerte tendrè vna suspension tan grande, que todos me juzgarán por difunta, aunque en efecto no lo estarè; porque boluerè en mi della, y poco despues moriré. Esto mismo me ha dicho el Señor en otra ocasion.

Luego a los diez y nueue del mismo mes, vi vn rayo de luz, à modo de vn hilo hermoso, y delicado, que baxando del Cielo, y de aquel lugar, adonde la parte superior de mi alma, que otras vezes he dicho, està como entrañada, y engolfada, en el inmenso ser de su Dios: tocò luego este rayo la parte inferior de mi alma, y tirando della se la lleuò consigo al Cielo. Y la puso a la vista de aquellas grandezas, y bienes infinitos de Dios. Y aunque yo no acabo de entender, como en el alma, siendo vna, aya estas dos partes: pero sin duda experimentò estos dos efectos; y son que aquella parte superior (obrandolo assi el Señor) aunque no abarca aquellos bienes; pero a su modo se haze capaz dellos, y los conoce, vè, y goza: pero essa otra parte no parece que puede, ni sabe llegar a gozarlos: porque a la manera que quando vna luz se llega muy cerca de los ojos, estos se deslumbran, y desde lejos la ven mejor, y con mas suauidad: assi tambien experimentò, que segun esta parte inferior del alma no puedo percibir, ni ver aquellos bienes, con la facilidad, suauidad, y gozo, que con la otra superior. Estando assi, me comunicò el Señor vn rayo de luz, cõ la qual a modo de relampago me enseñò lo que es eternidad, aquel para siempre gozar de Dios. Esto fue tres vezes pero à cada vna con la brevedad, que digo de relampago. No se puede explicar con ningunas palabras lo mucho que en tan breue momento descubre alli su Magestad al alma: El sea bendito, Amen Amen.

Antes de passar à otra visiõ, adonde el Señor le diò à esta Virgen por señal de su muerte vezina el mismo arrobo largo de que aqui habla con otras circunstancias muy regaladas, me pareciò desatar aqui vna duda, que atodos los que atentamente leyeren esta admirable historia, parece que no puede dexar de ofrecerseles. Es ella como en esta visiõn, y en otras muchas, que atras dexo escrito, llama esta Virgen à la tercera persona de la Trinidad beatissima, al Espiritu Santo con nõbre de Esposo purissimo de su alma: siendo assi, que tan difusamente en la primera parte desta historia, y con tan admirables circunstancias refiere ella su purissimo, y espiritualissimo desposorio con la segunda persona el Verbo Encarnado, Dios, y hombre verdadero, que es Iesu Christo Señor nuestro; y Realmente la duda no es tan somera, que à la misma Virgen no le diesse cuidado: pero su Magestad le declarò el misterio, y consolò en sus temores, lo qual todo en vn breue membrete del año de 625. nos dexò ella escrito por estas palabras.

En veinte y ocho de Diziembre deste mismo año, estando yo pensando en las misericordias, que el Señor me auia hecho; y en especial en la del desposorio: dezia con ansias dentro de mi: Siendo Dios vno: y vna diuina essencia, aunque Trino en personas, como son dos los desposorios? Fue el primero muchos dias antes con Iesu Christo Señor nuestro, y despues con la Sacro Santa Persona del Espiritu Santo, como serà esto? Dudaua yo en este misterio, no de la verdad de que huuiesse passado, si no de como auia sido

do

do hecho. Entonces me dixo el Señor. Mira alma, no sabes tu, que vn Rey muy de ordinario se despoſa por poderes con vna Princeſa, y le embia joyas, y ella las recibe, y despues el por su persona se despoſa, y vela? Pues assi en su modo te ha acaecido ati. Primero se desposò contigo Iesu Christo como por poderes del Espiritu Santo Espoſo tuyo, y te diò joyas y despues la misma persona del Diuino Espiritu, como proprietario se desposò, y recibiò por verdadera Espoſa suya, y te enriqueciò como has visto.

" Hasta aqui Doña Marina sobre
" este punto. Bueluo al intento de
" la reuelacion de su dichoſa muer-
" te: y aunq̃ no pude ajuſtar, ni año,
" ni dia cierto, en que le sucediò la
" que agora escriuo. pero del orden
" con que estàn numerados lqs pa-
" peles, entiendo que fue poco antes
" que esta Virgen muriesse. Refie-
" re ella el sucesso por estas pala-
" bras. Despues de contar otro (que
" en su lugar escriuo), y le auia su-
" cedido primer Domingo de Qua-
" resma.

El Viernes siguiente estàndo en mi oracion ordinaria vi venir, como de lejos al Glorioſisimo Patriarca Sã Benito, acompañado de muchos Santos Monjes de su orden, y Angeles del Señor. El qual llegandose a mi con grande Mageſtad; y sentandose en vn misterioſo asiento, que los Angeles con la breuedad y aſſeo que otras vezes he referido le compusieron: con muestras de grandisima caridad me dixo: Nuestro Gran Dios sea contigo Alma: yo vengo a ti por orden y en nombre deste Señor a dos cosas muy importantes, que tu Dios quiere que sepas, y tengas noticia dellas. La primera es, que muy de veras, y con mucha instancia le pidas a su Mageſtad para su mayor gloria, el buen sucesso en vna eleccion que brevemente se harà. Ya sabes como en mi Religion se congregan agora presto mis Monjes para eligir cabeça, y tras esso los superiores particulares de todos los Conuentos; el negocio es grauisimo, y de mucha importancia su buẽ acierto para Gloria del Señor y biẽ de la Religion. Y aunque por la Diuina ordenacion assistirèmos al Capitulo quatro Patriarcas (que a peticion mia lo concediò assi su Mageſtad) que seremos, yo como cabeça del Orden, y San Agustin, Sã Bernardo, y Santo Domingo. Pero el demonio, y sus allegados por permission Diuina, y por secretos juicios deste Señor han de hazer grandisimo esfuerzo para dañar: sembraràn ponçoña para diuertir lo que es justo, y que no se haga lo que mas conuiene. Ruegote pues alma, quan encarecidamente puedo por amor de aquel Señor de la Mageſtad a quien a mas, y deleas seruir, que con grande eficacia, y fuerza de espiritu, y mucha continuacion, pidas, y alcances de tu Dios el buen sucesso, à Gloria suya, y bien de la Religion en negocio tan importante.

La segunda cosa a que vengo alma, que para ti serà de grande consuelo, es para enseñarte, qual serà el modo de tu dichoſa muerte, paſso desta presente vida a la eterna, y possession de tu Dios. Digote pues que este transito serà en breue, y despues de auer tenido vna larga suspension en el Señor. En boluiendo del estasis hallaràs, y veràs a la Santisima Virgen en tu pobre aposentillo, y a los bienauenturados Patriarcas San Ignacio, Sã Agustin, Santo Domingo, San Francisco, y a mi, que acompañaremos a la Soberana Reyna Señora nuestra, y estaremos muy cerca de ti. Hallaranse juntamente muchos Angeles del Señor, fuera

de

CAP. II.

Feliz muerte de esta Virgen; su triunfal entierro, y gloriosas exequias.

" TVuiera por delito graue con-
" tra la puntualidad de la His-
" toria, si en este punto contara
" lo sucedido con palabras mias,
" que no me hallè presente, te-
" niendo el testimonio autentico
" del Padre Miguel de Oreña,
" que como Confessor de esta Vir-
" gen, la asistiò siempre hasta el
" vltimo instante de su vida, y viò
" todo lo que passò en sus hon-
" ras. En vna carta pues, que an-
" duuo impressa por toda España,
" y otros Reynos, escrita al Con-
" de Duque de Oliuares Don Gas-
" par de Guzman, Priuado enton-
" ces del Catolico Monarca,
" dize assi el Padre
" Oreña.

COPIA DE VNA carta, que el Padre Miguel de Oreña, Rector del Colegio de la Compañia de Iesus de San Ambrosio de Valladolid, escriuiò al Excelentissimo Señor Conde Duque, de la muerte de la Señora Doña Marina de Escobar, cuyo Confessor era.

PERDONE Vuestra Excelencia la mano agena, que no puedo aprouecharme de la propria para escriuir lo que passò en la muerte de la Señora Doña Marina de Escobar: y porque Vuestra Excelencia no tiene tiempo para leer largas Historias, ciñirè esta en breues palabras. El Iueues dia de la Solemnidad del Corpus, fui à confessarla, y à dezirla Missa à las quatro y media de la mañana, como lo hazia otros dias, y dandome quenta, me dixo, que dos horas antes, poco mas, ò menos auia visto en su aposento al demonio haziendo representacion de la Persona de Iesu Christo Señor nuestro; pero que ella le auia conocido luego: y que en el mismo instante vno de aquellos Santos Angeles, que siempre la assistian, auia acudido, y dandole muchos golpes con vn latigo le auia echado de alli: Y añadiò, temo que me ha hecho algun daño, y arrojadome algun veneno: porque luego se llegò à mi el Santo Angel de mi guarda, y me trajo la mano por la frente, y por la cabeça, como alagandome, y aplicandome alguna medecina: Poco despues viò baxar del Cielo à Iesu-Christo Señor nuestro rodeado de inu-

muchos Angeles, que estuuo con ella, consolandola, y alentandola, y la comulgò espiritualmente. Esto, y otras cosas, que passaron, me refiriò muy de espacio, y yo dixe Missa, y la Comulguè, y me boluì a mi casa, adonde fueron poco despues sus compañeras, à confessarse, y comulgar, y me dixeron, que apenas auia salido yo de la suya, quando de repente auia dado a su Señora vn dolor de hijada muy fuerte, con que quedaua muy afligida. Oìlo, y aunque sospechè era efecto del demonio, no reparè mucho, por ser en ella tan frequentes los dolores, y variedad de tormentos, que continuamente padecia.

Continuòse este dolor aquel dia, y començaron otros de pecho, y estomago, que aunque la tenian en grande afliccion: pero la mayor resultaua de vnas ansias de corazon, y vnas congojas tales, que ella, y los Medicos, y yo que la assistia con las de casa, echauamos de ver, que no podian proceder aquellos efectos de causa humana; pero porque ella fue siempre muy inclinada à proceder en todo por los caminos, y medios ordinarios, se dexò curar de los Medicos, que le aplicaron los remedios, de que era capaz su flaqueza: pero todos tan sin prouecho que antes, como ellos mismos reconocia, aumentauan los dolores; los quales se estendieron por todas las partes del cuerpo, de suerte, que ninguna dexaron libre, sino sola la cabeça, adonde el Santo Angel auia tocado con su mano, preuiniendo aquella parte para que pudiesse proseguir el exercicio en que continuamente estaua de la presencia de Dios, y comunicacion con su Magestad, y con los Angeles, y bienauenturados del Cielo.

Con estos tormentos tan rigurosos se fue estenuando la naturaleza; de suerte que juzgaron los Medicos que era conueniente darle el Santissimo Sacramento por Viatico: pero porque aquel dia auia Comulgado por la mañana, por ser contra el vso comun de la Iglesia comulgar dos vezes en vn dia, hize que se dilatasse para el siguiente, en que le dimos el Señor a las seis de la mañana, trayendole de su Parroquia, para exemplo de todos, aunque en casa Comulgaua cada dia: recibiòle con grande sossiego, aunque le durò poco mas de vna hora: porque luego boluieron los dolores con grande fuerza, y tan grande, que los Medicos espantados del espectaculo, no hazian, si no encoger los ombros, y boluerse sin aplicar remedio, ni aun dezir palabra: las compañeras, y yo que assistiamos de dia, y de noche tampoco podiamos hazer mas, que llorar, y compadecernos con grande sentimiento de ver padecer tanto a vna tan Santa criatura. Preguntauale algunas vezes como le iba en lo interior del alma? Y respondiame. Padre con grandes escuridades, y desamparos me tiene nuestro Señor: pero hagase en mi su santissima voluntad, y vengan sobre mi muy enhorabuena todos los tormentos, que su bondad permitiere; si bien el que mucho siento es vn modo de rabia (que assi lo dezia) que despierta en mi el enemigo, que me da bien en que entender, no cessaua vno y otro, y cõ ser de su natural muy reposada, y por su Santidad tan sufrida, que muy grandes dolores (como se verà por lo que luego dirè) raras vezes la hazian quexar; este passaua de dia, y de noche en vn grito, con modo tan sentido, que se descubria bien la fuerça del tormento.

Y para que se haga algun concepto, dirè à V. Excelencia lo que passò diez años ha pocos dias antes que mu-

muriesse el Santo Padre Luis de la Puente, viò en aquella ocasion al demonio, que en vna figura horrenda venia azia donde ella estaua buelnas las espaldas, y andando azia trás, y a poca distancia se boluiò a ella, y con vna presteza increible, juntando el poluo del apossento la abriò la boca, y le la hizo tragar, y luego cõ la misma velocidad la puso debaxo de las espaldas vn grande braseto encendido, con que le parecia a ella, que la auia abrasado, y que el tormento no auia sido menor, que si la hunieran arrojado en vna grande hoguera. Con aquel poluo, y calor se le cuajaron en el cuerpo cinco piedras, que la tuuieron poco menos de cinco meses con grandes tormentos. Y con ser assi, que vna como vn piñon, ò menor los suele causar tã grandes como la experiencia enseña en muchos, y ser cada vna de estas piedras, quando las echò tã grandes como la hiema de vn huesso: con todo sufriò aquellos tormentos por tan largo espacio con tan grande sufrimiento, y paz, que raras vezes se le oyò leuántar la voz quexandose. Pero en esta ocasion, como era la vltima que Dios daua al demonio como el la deseaua, y ella se lo oyò dezir muchas vezes, y me lo refiria a mi, aprouechòse dellas con toda su potencia permitiendolo Dios para mayor Corona de su sierua, y para que no le faltasse la del martirio, que ella tanto tiempo auia deseado.

Passò assi hasta el Lunes antes de su muerte, que a la vna de la noche me dixo, que la parecia, que seria bueno que la diessen la extremavncion, embiamos por ella, y recibiòla, sossegandose entonces por vn breue rato, y boluiendo luego los dolores con la misma furia, y con el mismo sentimiento, y quexar suyo, que oyeron muchas personas, que desde fuera del apossento la oian con grande compassion, y quebranto, durando hasta el Miercoles a las nueue y media de la noche, en que cessaron todos, y pude hablarla algunas palabras, pero pocas: porque luego començò à suspenderse en vn rapto espiritual, que durò desde aquella hora hasta el Iueues poco antes de las diez del dia. En estos raptos, y suspensiones la auia hecho Dios tan singular merced, que aunque estuuiesse en estrechas vniones con Dios, y en altas reuelaciones, y visiones, podia responder quando la llamauan, y comunicar con alguna persona, si en tal ocasion entraua à hablarla, aunque, como ella dezia, costaua a la naturaleza algun trabajo, por estar por entonces el alma tan lleuada del amor de Dios, y atenta à los misterios que la enseñaua, y secretos que la descubria. Y como yo sabia esto. Preguntèla estando presentes sus compañeras: Si se acordaua de Dios? Respondiòme con grande paz, y gracia, como sonriendose, y dixo: Bueno esta esso. Porque sabia que nò ignoraua yo, que auia muchos años que en ninguna ocasion comunicando con criaturas, ò padeciendo dolores, y tormentos, apartaua jamas de Dios la vista de su Alma. No quise dezirla mas: porque me acordè, que la auia reuelado Nuestro Señor muchos años auia y despues de la primera vez otras muchas que no la queria dezir la hora de su muerte, porque no la conuenia: pero que le daria vna señal, y era que antes de su muerte tendria vn rapto, y suspension de sentidos, que duraria muchas horas, y solia dezirme, que estuviesse atento a aquella reuelacio porque no la enterrassen viua. Pues viendo yo que duraua tanto, juzguè que aquella era la vltima señal, y que aunque estaua tã sossegada, y no

con

con malos pulsos, estaua cercana la muerte, y el dichoso transito de aquella alma, que tanto, y tan de veras auia amado, y seruido à Dios en la vida mortal. Y assi tomè vn Santo Christo, que muchos años auia tenido a su cabeçera, y poniendole delante de su rostro, me estuue con èl en la mano, hasta la hora dicha de las diez poco menos del dia (que fue nueue de Iunio) en que haziendo vn pequeño mouimiento diò su espiritu a Dios, que para tanta gloria le auia criado, dexandome con firmes esperanças de que se cumpliria vna reuelacion, que el Santo Padre Luis de la Puente tuuo, y se la escriuiò en vn papelico, estando èl en la cama muy apretado de dolores: y le dize en èl estas palabras de su mano, y con su firma: Quierola dezir para sucessuelo o q̃ hasta agora la he callado. Estè cierta, que desde la cama bolarà al Cielo, y le sobrarà mucho. Y es conforme a otras que ella tambien tuuo de nuestro Padre San Ignacio, y de otros Santos Patriarcas, que la dixeron que en su transito se hallarian presentes con muchos Angeles, y almas bienauenturadas, y la lleuarian consigo a la Celestial Ierusalen, donde tuuiesse por toda la eternidad la possession de aquellos bienes, de que el Señor tantas vezes la auia enseñado alguna partecica.

Supose luego en el lugar la muerte desta Santa Señora, y mouida la gente con afecto de verla, y besarla los pies, acudiò en tanta frequencia, y multitud, que para que no se ahogassen vnos à otros, y la casa, que es pequeña, y vieja no se hundiesse, fue necessario, que D. Pedro Carrillo, Colegial de Santa Cruz, Prouisor del Señor Obispo, embiasse seis Sacerdotes, para que con penas, y censuras apartassen la gente, y no la dexassen entrar: Pero no siendo esto bastante, mandò el Acuerdo, que assistiessen alli los Alcaldes para este efecto, los quales vinieron luego: y con assistir de dia, y de noche Don Iuan Arias de la Rua, Alcalde del Crimen, y el Alguazil mayor de la Chãcilleria, y el Teniẽte de la Ciudad, estando vno a la puerta con muchos Alguaziles, y otro a las escaleras, y otro donde estaua el Santo cuerpo, todos con Alguaziles, no podian apartar la gente, que de todos estados acudiò la que auia en Valladolid con grande piedad, y deuocion; assi Religiosos, como seglares, y todos puestos de rodillas la besauan los pies, y pedian le tocassen los Rosarios en sus manos. Y en esto se passò aquel dia, y gran parte de la noche hasta el Viernes a las cinco de la tarde, que con ser muy copiosa la lluuia, se estauan mojando en la calle, sin querer apartarse, boluiendo vna y muchas vezes muchos de la gente mas granada para besarla los pies.

En este tiempo la Iglesia mayor, y algunos Capitulares con deseo de tener sus Reliquias trataron de mirar si auia alguna causa para que pudiessen lleuar aquel Santo cuerpo. Y viniendo a mi noticia esta diligencia, hizela con el Acuerdo; para que en caso necessario me diessen su fauor; para que se cumpliesse la voluntad de la difunta, y la de Dios, que muchos años antes auia declarado, de que su cuerpo se enterrasse en la Compañia, donde su alma auia sido enseñada en los misterios diuinos, desde los principios de su niñez. Pero ningun medio, ni auxilio de la justicia fue necessario. Porque auiendo el Padre Fray Andres de la Puente, de la Orden de Santo Domingo, manifestado esta voluntad de Dios a los del Cabildo, y Ciudad, que en secreto le auian con-

consultado el intento, confirmaron la suya con la diuina, y de vna y otra parte me embiaron Comissarios dos Prebendados, y dos Regidores, ofreciendose, y tomando por su cuenta desde entonces todo lo que se huuiesse de hazer, assi en el entierro, como en el nouenario, que pensauan hazer a la memoria de esta Santa vezina, que fue tan grande la deuocion, con que esta piadosa Ciudad abrazò este acuerdo, que fue vniforme, y general; que deseando cada vno para si la suerte desta comision, y no queriendo ninguno cederla en otro, se tomò por conueniencia el sortearla, y assi se hizo. Y desde luego la Ciudad diò orden que se hiziesse vn atahud cubierto de carmesi con franjones de oro, forrado por de dentro con raso blanco, con seis cerraduras doradas, para que se diessen dos llaues al Cabildo, dos a la Ciudad, y otras dos quedassen en nuestro poder. En lo qual vine con mucho gusto, por auerme assegurado, que el intento era solo la custodia de aquel Santo depossito.

Puesta en el atahud, y cessado cõ particular prouidencia diuina la lluuia, que hasta entonces auia sido muy copiosa, se juntaron todas las Religiones, la Clerecia de la Ciudad, y Cabildo desta Iglesia, y todas las Cofradias con sus pendones, dando la cera a su costa el Vizconde de Viloria, que fue toda blanca (y de esse color se ha gastado todo el nouenario) sacaron el cuerpo los Regidores de la Ciudad sobre sus ombros, y por consuelo del Pueblo, que estaua todo por las calles, y ventanas, le lleuaron por las mas publicas, mudandose vnos despues de otros, queriẽdo todos tener parte en aquel oficio de piedad: y llegando a la primera posta donde se auian de parar con el Santo cuerpo, al tiempo que le iban à poner sobre vn bufete, que para esto estaua aderezado, fue tanta la gente, que de tropel acudiò a tocar los rosarios, y otras cosas que para esto traian, q̃ a palos no podia apartarlos la justicia. Y porq̃ no sucediesse algun desman, se resoluierõ Cabildo, y Ciudad de no hazer otra parada, y assi prosiguieron por las demas calles, y plaça mayor, tocandose à este tiẽpo todas las cãpanas de la Ciudad, hasta llegar a la Casa Professa de la Cõpañia, dõde estauã yà los Alcades D. Pedro Alarcon Ocon, y D. Iuan Arias de la Rua, para hazer lugar à los Eclesiasticos, y dõde los q̃ ay de la Cõpañia en estas trescasas, y los Caualleros del Hospital de Elgueua, estauan esperando el Sãto cuerpo. Alli le recibieron, y colocaron en vn tumulo bien aderezado con grande cãtidad de velas, y achas, haziendo el oficio la Iglesia mayor, assistiendo el Cabildo, y Ciudad en forma, con grãde multitud de todos estados, y acabadose, despidieron, dexando el cuerpo sobre el tumulo, por auerse ofrecido al pueblo, q̃ le gozaria alli dos ò tres dias, porq̃ pudiessen verle, y lograr su deuocion: que assi honra Dios y saca à publico a los q̃ por su amor se quieren esconder, y sepultar en vida, como esta Santa Señora, q̃ por espacio de treinta años auia estado padeciẽdo tan graues tormentos en vn calabozo, que tal era su aposento, dõde no se veia luz, si no es la de vn candil, que de noche, y algunas horas del dia estaua encendido, continuandose alli vn perpetuo milagro; pues en todas las necessidades à q̃ la miseria humana està sujeta y en cuerpo tã afligido de varias enfermedades, jamàs se sintiò en aquel aposento mal olor, mas que si estuuiera en medio de vn campo ventilado por todas partes.

Passada aquella noche, quando amaneciò el dia siguiente boluiò el Señor Obispo, que el dia antes auia estado encubierto, y juzgando

que se passaria mucho trabajo en el entierro si se supiesse la hora; mandò que le diessen sepoltura en vna bobeda que para este efecto se auia hecho en el presbiterio del Altar mayor, y llegando al cuerpo, y hallandole con algun mal olor contra lo que se esperaua, y dandome auiso desto en mi casa de San Ambrosio hize que llamassen a sus compañeras, que auian compuesto el cuerpo difunto, y llegando ellas, y mirandole hallaron que auia echado por la boca grande cantidad de sangre, y materia, que era la que causaua el mal olor: porque auiendole quitado aquella materia quedò el cuerpo sin algun genero de mal olor, y tan tratable como si estuuiera vivo: entonces se conocio la verdad de lo que ella me auia dicho, que sin duda el demonio la auia arrojado algun veneno, y este fue el que causò aquella apostema, como en la otra ocasion el fuego, y poluo las piedras: y de alli se auian deribado los tormentos à las demas partes del cuerpo; de las quales ninguna desde la cabeça a baxo quedò libre: porque los tuvo vehementissimos en la garganta, pecho, estomago, costado, braços, y piernas, con tan grande estremo, que ninguno puede formar concepto de lo que alli passò, si no es los que estuvimos à la vista. Y aun el Doctor Canseco que la curaua, llegandose à mirar si tenia alguna inflamacion en la garganta, notò que en otras ocasiones de corrimiẽtos, y dolores de muelas, era el olor de su boca de vn cuerpo sano, y bien acõplesionado: y en esta sintiò aquel mal olor, q̃ procedia de la apostema: Y aunq̃ por entõces no reparò en la causa, pero despues haziẽdo reflexion, y aduertencia la reconociò.

El Martes siguiente se conociò el nouenario que se repartiò entre las Religiones de Santo Domingo, San Francisco, San Augustin, Carmelitas Calçados, Trinitarios, Mercenarios, Clerigos menores, la Cõpañia Iglesia mayor, y Ciudad. Y si bien los dias antecedentes era mucho el concurso de gente, que acudia à visitar el Santo cuerpo: pero desde aquel dia hasta el vltimo, que fue antes de ayer, han sido tan copiosos, que cõ boluerse mucha gente, y ser la Iglesia capaz, se llenaua toda desde la puerta hasta el altar mayor, sin dexar desocupado otro espacio mas del que ocupauan los que dezian la Missa, subiendose los que podian sobre los confessionarios sobre las cornijas de Iglesia, y sobre los bancos del coro: assistiẽdo alli desde la mañana hasta la vna del dia, que es la hora, en que comunmente se han acabado los Sermones, en los quales se han dicho muchas cosas de sus virtudes; y algo de sus reuelaciones, profecias, y milagros; pero todo lo que se ha dicho, y se dirà en otros de cabo de año, y honras, que personas particulares, Caualleros, y Comunidades quieren hazerle, y proseguiràn desde el Lunes, todo es nada, respeto de lo mucho que se puede dezir. Pero dos cosas (fuera de muchas milagrosas que han sucedido despues acà) se han notado en estos concursos. Vna es, que desde que sacaron aquel cuerpo de su casa, hasta que le traxeron a la Iglesia, no se viò persona q̃ se cubriesse la cabeça. Ni en todo el nouenario se ha visto en la Iglesia, q̃ passadas de quatro, ò cinco personas se ayã puesto el sombrero. La segunda q̃ viendose muchas vezes en semejãtes concursos llegarse los Caualleros moços, y otros hõbres a hablar con mugeres, aun estãdo descubierto el Sãtissimo Sacramẽto; en esta ocasion entre tanta gente, y tan numerosos concursos, no se ha visto hombre ninguno hablar con muger, ni auer ruido en la Iglesia, si no es

vn

vn silencio grande, como si la gente fuera mucha menos. Concluyò con dezir, que viendo el señor Obispo la aclamacion vniuersal del Pueblo, las ansias con que todos piden, y buscan qualquiera cosa, que aya sido desta Santa, y la estiman, y veneran por grande reliquia, me ha llamado dos vezes, y me dà mucha prissa, para que hagamos las informaciones: Y para obedecerle, y a la deuocion de Ciudad, y Cabildo, que quieren hazerse parte en este negocio, me retirarè dos, ò tres dias para hazer el interrogatorio. Situase el Señor de mi deseo, y guarde à V. Excelencia con los aumentos de sus diuinos dones, que siempre le suplico. De Valladolid, y Iunio veinte y quatro de seiscientos y treinta y tres.

Hasta aqui en su carta el Padre Miguel de Oreña, por cuyo testimonio, y de las demas personas, que se hallaron presentes, se vè claramente cumplida la señal, que el Señor en las dos reuelaciones, que en el capitulo passado escriui, y en otras muchas ocasiones le auia dado: pues durò este rapto vltimo casi doze horas, y tras èl boluiendo breuemente en si, desmintiendo las esperanças, que de sus mejorados pulsos se podian concebir, y verificando el credito de sus rebelaciones diò el alma à aquel Señor que con tanta dulzura de bendiciones, desde los primeros alientos de su vida la auia preuenido. Lo que le passò en este vltimo rapto quien podrà rastrearlo, pues ella no quiso, y quizà no pudo descubrirlo? Insinuelo por lo menos en la paz grande, y con la gracia, con que sonriendose, respondiò a la pregunta de su Confessor. Grande sin duda fue la suauidad, que bastò para serenar aquel mar de angustias, que inmediatamente antes la oprimia: reliebes fueron del Cielo los que pudieron desterrar dolores, que auian sido vicarios de vn martirio executado por manos, y con la crueldad de vn infernal Ministro. Que podia temer de lo que esperaua, quien al espirar se sonrie? O fuesse vn santo desprecio de quanto acà quedaua, ò vn alegre regocijo de lo que iba à poseer; ello es cierto, que quien con acuerdo prudẽte se sonrio muriẽdo, no se sentia lastimada del aguijon de la muerte. Despuntadas tiene esta sus flechas contra los justos, aunque sean ordinarios: que tales estarian para contra el pecho de vna Virgen a quien con tan extraordinario fauor, como vimos tantas vezes, y por tantos años, el amor diuino auia hecho blanco de sus saetas? Dichosa vida, que se gastò casi toda entre mortales dolores para cobrar en vez de las aficiones, que suelen acompañar la muerte vn sorbo de los soberanos deleytes, en cuya fuẽte poco despues auia de matar su sed, quedando satisfecho su espiritu por vna eternidad, trocando en possession pacifica, y gozosa lo ardiente de sus purissimos deseos.

Pero como podia ser esto de otra manera; si como poco antes oimos de la boca del Patriarca San Benito, no fue guadaña de muerte, si no vn abraço de Christo en vnion purissima de su amor quien deshunió aquella alma santissima de su Virginal cuerpo. No puede ser amarga la muerte à vn alma que con Diuina luz probable, y piadosamente cree que està en gracia: como dexaria de ser dulcissima, à quien cõ otras noticias tã superiores no solo se juzgaua graciosa en los diuinos ojos, sino abrazada con el Principe de las gracias, y como posseedora yà

de sus riquisimos tesoros? Vino de boda nuestro diuino Cordero; pero como dixo el Glorioso San Benito, en habito de Rey: quizà para mostrar que no era esta alma de las que ordinariamente van al Cielo, para ser como doncellas, y criadas del esposo diuino en su Sacro Santo Palacio, si no vna de aquellas sesenta Reynas, que con ilustre titulo de esposas acompañan al Soberano Salomon, guias del blanco Coro que le sigue, y como Maestros de Capilla en el Virginal cantico, que le entona. Como se puede dudar de que subiò como Reyna, à quien sirvieron de litera para esta entrada las mismas Reales, y diuinas manos de su esposo? Assi lo afirmò como vimos el mismo San Benito; y que la reuelacion en esta parte, que se escondiò à nuestros mortales ojos fuesse verdadera, se prueba claramente de la otra parte, que tan manifiestamente vimos cumplida.

Bolad pues alma dichosissima al lugar de vuestro descanso, al sitial de vuestra Gloria, que es talamo de vuestras bodas; gozad eternamente lo que la liberalidad inmẽsa de Dios os comunicò; lo que vuestros merecimientos os grangearon: aquel en cierta manera Prodigo en dar, estos Realmente prodigiosos en corresponder: y pues mortal tan desveladamente os ocupasteis en solicitar fauores a vuestros deuotos; y en especial al Catolico Felipe, à su Monarquia toda, y con particularissimo afecto a España vuestra patria, agora ya Gloriosa con tanto mayor luz de lo que conoceis sin ningun embarazo de lo que padeciades con mas eficacia, y mas continuacion proseguid el mismo oficio de fidelissima abogada, hasta recabarnos la paz, y felicidad, que deseamos: Assi lo creemos piamente de lo que podeis con vn Dios, que tanto os amò: assi lo esperamos del retorno deste Señor, à quien seruisteis tanto. Bueluo a la Historia.

CAP. III.

Prosiguese contando algunas circunstancias de su triunfal entierro, y glorioſas exequias.

AVnque con el sucesso de la feliz muerte desta Virgen nos apuntò el Padre Miguel de Oreña algo de la Gloria de sus exequias; pero por la breuedad, que prometiò en su carta fue fuerza dexarse algunas circunstancias, que aunque menudas son dignissimas de saberse, estas, cõ otras que oyò en los Sermones del nouenario, escriuiò D. Francisco de la Viñuela en vna reuelacion que impressa ha corrido el mundo, dedicada al Oydor D. Luis de Castilla, que ausente en esta ocasion de Valladolid, estaua haziendo oficio de Corregidor de Guipuzcoa. Pondrè-la aqui fielmente; porque todo lo que de otras partes, y de personas, que se hallaron presentes he sabido concuerda puntualmente con dicha relacion, que es la siguiente.

Car-

CARTA DE DON Francisco de la Viñuela à Don Luis de Castilla, Oydor de Granada, y Corregidor de Guipuzcoa, de la muerte de la sierua de Dios, la Señora Doña Marina de Escobar.

LA noticia que V.m. ha tenido de las cosas de la Señora Doña Marina de Escobar en vida, no me espanto auinen sus deseos para saber lo sucedido en su muerte: mandame V. m. tan apretadamente se lo refiera, que juzgo por obligacion forzosa no faltar a su mandamiento; si bien aurà de perdonar el no poder dilatarme en los sucessos de estos dias, como piden las cosas, que esso es assunto mas para libros enteros, que para carta tan breue. Digo pues Señor, que el Iueues nueue de este, ca si a las diez de la mañana se siruiò nuestro Señor de dar fin glorioso a la gloriosa vida de la Señora Doña Marina. Antes de su dichoso transito, receloso esta Ciudad de que perdia este tesoro, juntò su Cabildo para señalar Diputados, que assistiessen a la disposicion de lo que pensauan hazer en seruicio de esta Señora. Fue competida la Diputacion de todos los señores Regidores, y no cediendo el afecto de ninguno al de otro, se huuieron de echar suertes, que cupieron al señor D. Pedro de Vega, y D. Pedro de Bàrcena: tanta fue la ambicion que todos tuuierõ de los cuidados de su seruicio. Apenas saliò su bendita alma de su cuerpo, quando se supo en toda la Ciudad, y toda mouida de vn interior impulso, se fue a ver, y reuerenciar su santo cuerpo. Temieron los Padres de la Compañia de Iesus, en cuya Casa Professa mãdò se diesse a su cuerpo sepoltura, algun graue inconueniente en tan desordenado concurso: y para preuenirle mandò de oficio D. Pedro Carrillo, Colegial de Santa Cruz, y Prouisor poner seis Sacerdotes por guardas de la casa, y del santo cuerpo, que por no poder resistir a la gente, acudieron a los Alcaldes de Corte les ayudassen: y todos juntos no pudieron negar el passo a los impulsos del Cielo, con que todos se sentiã heridos de reuerẽciar su cuerpo, y recrear sus almas con su vista. Y assi fue necessario dar lugar a que entrassen en la pobre casa con algun orden, y cõcierto. Y asseguro à V.m. como testigo, que soy de vista, que no vno si no mil milagros sucedierõ en no acabar la vida ahogados, tantos, como en tan estrecha habitacion tã impetuosamente entraron, pensando cada vno perdia vn gran tesoro, si le faltaua la dicha de ser testigo de la hermosura con que dexaron à esta Santa tan largos, y extraordinarios trabajos en ochenta años de su dichosa vida. Fue cosa sin duda milagrosa la apacibilidad de su rostro, blãdura, y fragancia de su cuerpo, y manos; todos indicios claros de su Santidad.

Estuuo todo aquel dia manifiesto este tesoro, y el pueblo nunca satisfecho de verle, porfiò à sus puertas hasta mas de las onze de la noche, en que se afirmaron mejor, temiẽdo darian con ellas en tierra. Guardarõle aquella noche cinco Religiosos de la Compañia de Iesus, y D. Diego Calderõ, Alguazil mayor desta Chãcilleria. Y apenas boluiò el dia quando se preuino la gente à ver a la Santa, que este es el nombre con que la aclaman todos. Diòse poco a poco lugar a los deseos tan piadosos de tantas Comunidades enteras

de Religiosos, que vinieron à besar sus pies, y todo lo granado de la Ciudad, assi Eclesiasticos, como seglares, tocando todos sus Cruzes, medallas, y rosarios en sus benditas manos, codiciando algo de sus vestidos, y reliquias. Debieron de ser mas de diez mil las personas, a quiẽ se abriò la puerta, satisfaciendo à los demas, con que se lleuaria à su entierro descubierta, y la tendrian en el Templo tres dias patente à todos. Ardid Sãto con q̃ no se negarõ, si no se dilataron los deseos de tanta muchedumbre, si bien perseuerò à la puerta mas de tres horas, que no cesò de llouer à cantaros. El Cabildo Eclesiastico, y seglar tomarõ a su cuenta el aparato del entierro. Hizo la Ciudad vna caxa aforrada por de dentro de raso blanco, y por de fuera de terciopelo carmesi, barreteado con pasamanos, y clauazõ de oro, y cerrado con seis llaues, dos para la Ciudad, dos para la Santa Iglesia, y dos para los Padres de la Compañia, que no fiaron a menos candados, y guardas, tesoro de tanta estimacion.

Conuocaronse todas las Sagradas Religiones, Parroquias, y Cofradias para el Viernes despues de Visperas diez deste mes, y todas vinieron, sin temer inconuenientes de precedencias, con ansiosos deseos de ver, y reuerenciar tan santas Reliquias; diòse a todos velas de cera blanca, y como era pobre la Santa, la diò de limosna el Vizconde de Vilòria. Estuuose el Cielo deshaziendo en agua la tarde toda de aquel dia; y resolviendo se difiriesse el entierro para el otro, derrepente se serenò todo, y saliò el Sol claro, parece que para ver ansioso a la que tantos años se auia negado a su luz, en el rincon de vn obscuro aposentillo. Tuuose a fauor del Cielo, y assi concurrieron todos a la fiesta de su entierro (assi dizen llamò meses antes la Santa este dia.) La Ciudad siempre honradora de sus hijos, se quiso honrar este dia con lleuar en sus ombros el dichoso cuerpo: y porque todos quisieron parte desta carga, se diò orden, para que à trechos la dexassen vnos en ombros de otros. Saliò de su casa con el mayor triunfo que se ha visto en estos siglos. Iba vestida como solia andar antes de caer en la cama, su tocado ordinario, ropa de vayeta, saya de gerga, y vn escapulario encima, grauado en èl vn Iesus, que labrò la Santa de seda naranjada para este dia, aurà quarenta años, y tantos han estado esperando los vestidos tan limpios, aunque pobres, como si pocos meses se huuieran vsado.

Y para satisfacer al deseo comun la baxaron por la calle de las Damas al Cañuelo, lleuaronla por Cantarranas, la Plateria, Ochauo, Plaça mayor, Rinconada, y San Benito, a la Compañia de Iesus. Iuzgaron muchos, y no con poco fundamento, que en esta ocasion se auia multiplicado Valladolid, porque ni huuo balcon, ventana, ni terrado puesto de donde se pudiesse alcançar à ver la Santa, que no estuuiesse lleno de gente, y toda tan apiñada, que con dificultad se podia romper por las calles. Y lo que sumamente admirò entonces, que nadie se atreuiò à estar, si no quitado el sombrero, y lo mismo ha sucedido en todos los concursos a su nouenario, y Sermones de sus alabanças. Estauã en quatro puestos de las calles quatro estancias donde auia de parar el Santo cuerpo para cantar con toda solemnidad vn responso. El primero en cantarranas, pero apenas le baxò de sus ombros el Regimiento, quando atropellado vn mar de gente, quiso llegar à tocar sus rosarios, de que viendose oprimidos, fue neces-

sa-

sario sin dar lugar a mas descanso tomar otra vez el cuerpo, y no dexarle de los ombros, por no verse en semejante peligro, de que no pudieron librarlos las justicias por mas preuenidas q̃ estuuierõ para desviar el tropel grande de la gẽte, q̃ por ser infinita, era imposible. Llegò a la Casa Professa de la Cõpañia de Iesus, donde aquellos santos Padres la tenian compuesto vn tumulo de su grauedad, y aliño, si bien cercado de vna rexa de hierro; para que pudiesse ser estoruo a los acometimientos impetuosos del vulgo. La Iglesia acertò a estar colgada ricamente para la fiesta del Santissimo Sacramẽto, que alli se auia celebrado, y aunque siempre es vn Cielo aquel Templo, este año, y en esta ocasion excediò el cuidado de su adorno a todos los passados: Aqui le hizo el oficio la Iglesia mayor con su musica, y el Señor Dean reuestido fue el Sacerdote de esta accion. Cerròse la Iglesia al resto de la gente, que aunque para grãdes concursos es bastãte, para este fue muy pequeña; pues obligò a muchos a rodear la cornija para no perder de vista a la Santa. La Iglesia quedò llena de las Comunidades Religiosas, y de lo mas granado, Eclesiastico, y seglar de esta Ciudad, estimando hasta los mas ancianos, y venerables Prelados de las Religiones el tener alguna parte en sus honras, y ser testigos de vista de los extraordinarios afectos que Dios plantaua en los coraçones de todos, que era la mocion no afectada, si no sin duda del Cielo; pues con tan vniuersal conspiracion de animos heridos de Dios deseauan todos no faltar al testimonio de tan raro sucesso. Toda la noche del Viernes estuuo alli, y el señor Obispo para euitar inconuenientes de la inconsideraciõ de vn vulgo: Aconsejò a los Padres diessen el Sabado sepultura al Santo cuerpo, à que se hallò su Illustrissima con singulares muestras de reuerencia y deuocion, y se hizo con la solemnidad que pedia la estimacion desta reliquia. Colocaronla en vna bobeda que se hizo en el Presbiterio al lado de la Epistola en el altar mayor, lugar que dizen dexò señalado la señora Condesa de Fuensaldaña, fundadora de aquel Templo, por el amor, y estimacion que tenia desta sierua de Dios.

Determinò la Ciudad autorizar la festiuidad de estos dias con nouenario de honras, en que cada Religion tomasse el suyo por su antiguedad, y publicassen sus mejores Predicadores en Sermones Panegiricos, sus virtudes excelentes. Hizose assi, y diò principio la Sagrada Religion de Santo Domingo, que como tan estimada, y reuerenciada desta insigne matrona supo darle las gracias del afecto, que siempre le ha tenido por medio del Padre Fray Francisco de Peralta, que si fue siempre lucido su talento, no sè què luzes le añadiò sin duda Dios este dia, con que saliò tan ayroso de la acciõ, como estimado de todo su auditorio, que fue infinito: y estese dicho para en adelante, q̃ le concurso de auditorios en todos estos dias ha sido cosa jamas oìda, ni vista, y baste para encarecimiento, que ninguno puede auer en este punto, el dezir, que nunca se pudo dezir la Missa puestos en orden los Ministros de ella, si no arrimados al Altar: y lo que excede toda credulidad es la desestimacion que se hazia de puestos, ò lugares; porque siempre se pensò lugar decente, y autorizado aun para los grandes Caualleros el que se hallaua en que pudiessen oir las alabanças desta Señora, que era extraordinaria la preuencion en tomar puestos. Y esto fue el Martes dia primero: el Miercoles cupo a la

Se-

Serafica Religion de San Francisco: Predicò el Padre Fray Buenauentura de Salcedo, Predicador mayor de este Conuento. Satisfizo al Pueblo, y la obligacion. Iueues se siguiò Sã Agustin, y Predicò el Padre Fray Iuã de Valbuena. Viernes, el Conuento del Carmen Calçado, Predicò Fray Alonso Perez. Sabado, la Santissima Trinidad, cuyo Prelado el Padre Maestro Fray Iuan de Auendaño, no quiso fiar a otro las alabanças de tan insigne Señora, y las dixo con extraordinario aplauso, y grã talento, de que han hecho todos deuida estimacion. El Domingo siguiente veinte y vno de este, fue dia del Conuento de nuestra Señora de la Merced, y el Padre Fray Diego de Santa Gadea, Comendador desta Casa, tuuo el Pulpito, y su ordinaria eloquencia hiziera grande el dia, quando la materia de las virtudes, y elogios de la Santa no le huuiera hecho grãdissimo. Fuelo el concurso, y aplauso. El Colegio de los Padres Clerigos Menores hizo suyo el dia siguiente, Predicò el Padre Geronimo Pardo, con nouedad en la materia, y en las cosas, fue oido con general gusto. La Casa Professa, deposito dichoso deste tesoro, mostrò su agradecimiento el Martes, y cupo el Sermon al Padre Miguel de San-Roman, que como persona que tuuo gran comunicacion con esta Santa, le pareciò poco tiempo mas de vna grande hora, para dezir las heroycas virtudes, y grandezas singulares de la difunta. Fue Sermon riquissimo, y lleno de cosas preciosas de su vida.

Bien pronosticò la Ciudad el sucesso; porque à ser sus oyentes concurriò multitud indecible de gente, y assistiò el Acuerdo de la Real Chancilleria de esta Ciudad. El Miercoles dia nono, y vltimo fue del Ilustrissimo Cabildo de la Santa Iglesia, y de la nobilissima Ciudad, que assistieron a la Missa, y Sermon del Doctor Don Fernando de la Bastida que con ser corta su salud fue mucho su talento, y grande el aplauso cõ que se oyeron las excelencias que dixo desta Santa. De proposito no digo lo que en estos Sermones he oido: porque ni es para carta, ni lo sufrẽ los tiempos, algo de sus virtudes serà preciso, para que dellas se infiera la verdad de lo demas que se dixo, aduirtiendo que nada dirè, que alli no se aya dicho. Fue esta sierua de Dios, natural de Valladolid, hija del Doctor Diego de Escobar, Catedratico de Sexto desta Vniuersidad, y de Doña Margarita Montaña de Monserrate, sus padres, que fuerõ Santos, y solia ser voz entre algunos, Santa es la señora Doña Marina; pero mas santo es su padre. Niña de veinte y dos meses supò amar à Dios sobre todas las cosas, acelerado el vso de la razon, para que començasse presto a cansar el edificio de virtudes, que auia de subir tan alto. Deseò siendo doncella ser Religiosa, discipula de la Santa Madre Teresa, Gloria de nuestra España, y pidiòla con ternura, y afecto la diesse el Habito. Miròla la Santa, y respondiòle: Anda hija, no has de ser Monja, que te quiere Dios para grandes cosas en el rincon de tu casa. Gran Profecia de lo que fue Doña Marina, que viendo cerrada la puerta a sus deseos por voluntad diuina, no estrediò el animo, antes se ensanchò, y se hizo Religiosa en el corazon, segun lo sufria la capacidad de su estado, haziendo voto de castidad Virginal, y pobreza perpetua, y obediencia à sus Confessores; que guardò con toda exaccion toda su vida para no torcer en ella; porque ya Dios se auia apoderado de su corazon, con indicios de cosas grandes que auia de obrar en ella, y por

ella

ella se entregò a la enseñança, y direccion de los Padres de la Compañia de Iesus, y entre ellos al Padre Pedro de Leon, hombre de grande virtud. Tomò à su cargo este santo Padre la labor desta alma, en poco tiempo salió perfecta.

Mandòla vn dia que con vna escudilla debaxo el braço fuesse à comer a la puerta de algun Conuento con los demas pobres: y siendo persona tan principal fue vna, y muchas vezes: y viendose ya pobre se valia de la traza de pedir limosna siempre que veia alguna conuersacion de hõbres, y mugeres menos decente, à donde llegaua à pedir limosna, y era tan importuna que no los dexaua hasta obligarlos à dexar la conuersacion. Assi pobre passaua su santa vida, sin vestir camisa, ni dormir en cama, que la suya fue muchisimos años vnos manojos de sarmientos. Sus ayunos à pan, y agua continuos, y mas continuas sus diciplinas, con que se hazia sangre, y sus silicios, con que andaua continuamente vestida. De su modestia Virginal se dixo vna cosa rara, y es, que al Santo Luis de la Puente, Confessor suyo de tantos años, jamas le vió el rostro, ni conociò de vista. De su paciencia, no es la mayor los treinta años de cama, con tantos dolores, y tormentos causados de Dios, y permitidos, sino el no auerle, en medio de tantos trabajos visto jamas el rostro menos sereno, graue, y compuesto, con que podia dudarse de si estaua en tormentos, ò en descanso: en esta materia baste el que dixo vn dia à quien lo predicò, que si Dios nuestro Señor le pusiera la salud, y el descanso tan à mano, que no le costara mas trabajo, que estenderla, no la estendiera: porque en el Cielo Señor (añadiò la Santa) no ay trabajos, y hemos menester ser codiciosos mercaderes destas joyas, y hazer gran carga dellas, que se venden allà muy caras. Fue por estremo humilde, y despreciadora de si misma; veniale de muy niña; porque siendolo quando su tia dezia a las que la visitauan, que era linda niña, se ponia colorada, y vergonçosa; y acabada la visita con lagrimas rogaua a su tia no dixesse aquellas cosas; que no sabia apenas pronunciar las palabras, quando supo tener en el corazon su desestima.

Prohibieronse el año de catorze los Oratorios, y juzgò, que la poca reuerencia cõ que tenia el suyo auia obligado à Dios à dar aquel mandato; sin que pudieran consolarla sus Confessores, assegurandola no era assi. Necesitaua en la cama de dar quenta de lo que passaua por su alma à su Confessor el Santo Padre Luis de la Puente, como era forzoso valerse de mano agena para escriuir sus cosas tenia niñas en casa, por cuya mano escriuia. Vn dia acertò à tener vna, que no sabia escriuir: mandole tomar recado, y respondiò la niña que no sabia, y ella le dixo, escriue, escriue, y escriuiò todo lo que la Santa le dictò, y otra vez hizo lo mismo con otra niña, que ni sabia leer, ni escriuir, y ambas viuen oy Monjas en esta Ciudad, sin auer tenido necessidad demas escuela para su letra, como, ni para su virtud, y recogimiento con que todas las ha criado. Diez y ocho son las que ha metido Religiosas de las que la han seruido, y con ser todas moças, y de buen parecer muchas, jamas se ha oido, ni visto la menor accion menos buena, aun en la apariencia en ellas el tiempo que han estado en aquella casa. Sin duda por particularissima prouidencia de Dios: pues aun en Conuentos de Religiosas tal vez se vè lo que en aquella pobre casa, estando esta Señora en el rincon

de

de vna cama no se ha visto. En su remedio passan de treinta mil ducados los que ha gastado de limosnas, que la dieron, de que jamas gastò cosa consigo.

Ha sido su casa remedio comun de pobres, y afligidos viuiendo ella, y sus criadas de limosna, y el año de la hambre sin negarla jamàs à nadie, con siete panes, y dellos los quatro enteros se daban à tres personas necessitadas, comian los de casa, y dauan a todos los pobres, que la pedian, espantandose las criadas de tanto pan como se daua, sin faltar para lo que ordinariamente era vna racion escasa, multiplicandolo Dios manifiestamente, para que no faltasse que dar a la que no supo negar limosna en supuerta. Su pobreça ha causado admiracion en quantos la han oido, y si aceptò limosnas fue para remedio de pobres, que quiso Dios valerse del amor que todos la tenian, para que socorriendola a ella, que no la auia de gastar consigo, fuesse socorro por su mano de todos los necessitados. En vna camilla sin cortinas ha estado echada treinta años, llena de enfermedades, y dolores, y jamas sintiò vna llaga, ni mella en su santo cuerpo. Mudandose las sabanas de ocho en ocho meses, porque le era gran tormento el hazer la cama, se hallauan tan limpias, y lisas, y oloroſas, como quando las auian puesto. Siendo assi que muchas vezes le hazian algunos medicamentos, y ponian azeytes, y vnguentos. Su aposentillo estrecho, obscuro, y cerradas las ventanas por por lo mucho que la atormentaua la luz, jamas à ninguna hora del dia, ni de la noche tuuo olor, que no fuesse muy apacible, y à no auer sido tan larga, y tan aduertida la experiencia desta verdad, pareciera cosa imposible.

Aquel gran Padre del espiritu de esta Santa Señora el Padre Luis de la Puente, estando cercano a su muerte, dixo: Lo que sucederà en la muerte de Doña Marina de Escobar, no lo sè; pero lo que ha passado en su vida es de lo mas raro, que ha sucedido en la Iglesia de Dios. Dixose vna cosa rara de la estimacion que este gran varon tuuo desta Señora. Y fue, que el dia de su muerte, estando ya tan cercano à ella, que le faltò el habla, viendo entrar vn Religioso en su aposento, que solia escriuir las cosas de esta Santa, cobrò la voz, y llamò, y mandò tomar recado de escriuir, y los papeles que desta materia tenia escritos, y estuuole dictando algunas cosas, que faltauan de escriuir, y acabado se boluiò à Dios, y dixo. Ya Señor he cumplido con mi obligacion aora: *In manus tuas Domine commendo Spiritum meum.* Y le faltò el habla, y muriò presto, dando à entender que tuuo por obligacion el no faltar à escriuir todo lo que sabia, y por grãde disposicion para su muerte tan cercana el escriuir estas cosas. Admirò este hecho à todo el auditorio, y causò vna nueua reuerencia à esta Santa Señora, que es extraordinaria la que en esta Ciudad se tiene al Santo Padre Luis de la Puente, que naciò el mismo año que la Señora Doña Marina, y anduuieron juntos a la escuela. Despues de su muerte la trataron el Padre Miguel de Oreña, de la Compañia de Iesus, Rector de San Ambrosio su Confessor, y el Padre Fray Andres de la Puente, de la Sagrada Religion de Dominicos, y Hermano del Santo Padre Luis de la Puente, que à estos dos hermanos tuuo singular respecto, y à estas dos Religiones vn indecible amor, y deuocion a sus Santos fundadores, de quienes se ha dicho mucho lo que la han correspõdido,

y

y fauorecido para gran bien de su alma. Grandemente la llamò vn Predicador *Theatrum Diuinorum*, que dixo Dionisio de Hieroteo, Teatro donde se representaron cosas Diuinas, y admirables, tales son las que han dicho passaron en esta bendita Alma de fauores de Christo Señor nuestro, de su Madre Santissima, del glorioso San Ioachin, de quien fue singularmente deuota, y fue causa de que se publicasse su rezo en la Iglesia de los Santos Patriarcas de las Religiones, en particular Santo Domingo, y San Ignacio, que le platicauan cosas celestiales, y Diuinas.

Assistieronle muchos años onze Angeles continuos en su aposento. Han pōderado sus milagros en vida, y en muerte, profecias, extasis, reuelaciones, noticias celestiales, virtudes de sus Rosarios, quētas, Cruzes, y medallas. Que la firmò vna escritura Christo, de que nunca le dexaria, y que siempre seria suya, que la diò cedula en blanco para todo lo que le quisiesse pedir, que la desposò consigo el Espiritusanto con admirables cosas deste desposorio. Que viò escrito en su corazon con letras de oro: Aquí mora Iesus, y en el dormido al Niño Iesus, como en cama de su descanso, que le diò vn lienço que se guarda en San Pablo con que limpiar el sudor causado de vn incendio de su amor: que la atabiaron los Angeles con varias joyas: y la Virgen le diò el Niño Iesus recien nacido, y San Pedro las llaues del Cielo. Y allà era su conuersacion ordinaria, de cuya disposicion, y lugares tenia tan prompta noticia como de las pobres alhajas de su casa, y le era tan facil ponerse a ver todo lo de allà, como le fuera assomarse a la ventana, para ver lo que passaua por la calle. Y estando en tan admirable conuersacion del Cielo, recibiendo todas las visiones, y apariciones con que Dios la fauorecia, tenia los sentidos corporales, y imaginacion tan desembarazada que juntamente atendia al despacho de los negocios exteriores. Que por orden de Dios dexà fundada vna Religion de Santa Brigida en España, para que hizo constituciones, y reglas, que confirmadas por el Sumo Pontifice el año de veinte y nueue estan en el Colegio de San Ambrosio.

Fundò Dios nuestro señor los regalos, y fauores, que hizo a su sierua, no solo en su piadosa liberalidad, si no en sus continuos, y excelentes merecimiētos adquiridos por los mas exquisitos, y extraordinarios trabajos, que se leen en las historias Sagradas, y profanas. Padeciò continuas enfermedades, dolores, y quebrantamientos en su cuerpo, dudas, temores, obscuridades, y desamparos en su alma, à cuya virtud fiò Dios mas sangrientas batallas, que à Iob: pues la llegò à quitar la vida el Demonio, à quien para su confusion se lo permitiò Dios. Tuuola vna noche entera assandola à grande fuego en vn assador: Crucificòla como à Christo Señor nuestro: Asfixiola como à San Sebastian, y como à San Lorenço la puso en Parrillas. Passò las ruedas de nauajas, que Santa Catalina Martir, y la Corona de Espinas de la de Sena, y por las Animas de Purgatorio varias vezes sus penas, y tormentos, y finalmente tantas, y tan raras, y exquisitas cosas, que ni yo puedo dezirlas, ni ellas son para carta, y assi las dexo para los libros que se publicarán destas cosas a su tiempo. El de estos dias ha sido el mas celebre que se ha visto en España siglos ha, y no permite la deuocion, y afecto que Dios ha plantado en todos se acaben: Porque el Lunes veinte

y siete deste hizo el cabo de año el Colegio de San Ambrosio de esta Ciudad, de los Padres de la Compañia de Iesus, casa singularmente amada de la Santa, por ser relicario del cuerpo del Santo Padre Luis de la Puente. Predicó el Padre Diego de Baeza, que como Padre, y Maestro de Predicadores destos tiempos fue singular en la agudeza, y ponderaciones de su vida admirable, ajustadas al Euangelio que canta la Iglesia a los difuntos. Concurriò toda la Ciudad como los primeros dias, fue accion grande, y que causò nueua deuocion, reuerencia de la santidad desta Señora. Martes siguiente veinte y ocho de este, fue de los Caualleros desta Ciudad, que no contentos con auer hecho lucidos los auditorios de todos con su assistencia, quisieron este dia por suyo, para mostrar en èl su piadoso afecto a la Santa, por medio del Padre Iuan Fernãdez de Saauedra, Predicador de la Casa Professa de la Compañia de Iesus, y dicho se està, que auiade auer grande concurso, assi por ser el dia consagrado de la nobleza, como por el credito, y talento del Predicador, que es grande, y lucido: fuelo el Sermon, y lleno de cosas admirables de la vida, virtudes, y milagros de la Señora Doña Marina. Iueues treinta deste diò fin a las fiestas en la Casa Professa, la deuocion de muchos ilustres Ciudadanos, que hizieron cabo de año solemnissimo haziendo Panegirico de la vida de la Santa el Padre Maestro Fray Placido de Aguilar de la Sagrada Religion de la Merced. Fue accion admirable en la eloquencia, ingenio, talento, y gracia, con que refiriò, y ponderò tantos sucessos de la vida, y muerte de esta Venerable Matrona. Ayer Lunes hizo las honras el insigne Conuento de San Pablo, de la Sagrada Religion de Santo Domingo, que no contento con auer tenido el primer dia por suyo en la Casa Professa de la Compañia de Iesus quiso en la suya festejar segunda vez los agradecimientos, que tiene su Santa Religion a lo mucho que la reuerẽciò, comunicò, y estimò la Santa en vida. Su gran Tẽplo de San Pablo ocupò este dia toda la nobleza, y Religiones con infinita multitud de oyẽtes. Predicò el Padre Maestro Nauarrete, que quisieron dar a entender aquellos Santos Padres era grande este dia, y esta fiesta: pues nos dieron el mayor Predicador tan reuerẽciado en todo el mundo por sus escritos, y en toda su Religion por su gran zelo. Confirmò con singular grauedad, y eficacia de razones la verdad que dixeron los que Predicaron antes, y añadiò cosas harto singulares de su vida, milagros, y profecias.

El tumulo fue riquissimo, lleno de flores, y Coronas, y en èl puesto vn retrato de la Santa, cuya vista causò grande reuerencia, y consuelo à todos; y entonces se viò claro con quanta razon dixo el Padre Diego de Baeza en su Sermon, ser gran indicio de la verdadera Santidad de Doña Marina, el auer conuenido en ella con singulares afectos los Padres Dominicos, y los de la Compañia, que sintiendo en otras cosas con tanta diferencia, no la han tenido, antes suma vnion, y concordia en dar testimonio verdadero del espiritu de Dios, que en ella ha obrado tantas marauillas. El sea bendito en sus Santos, y guarde à V. m. como deseo. Valladolid, y Iulio cinco de 1633.

En esta carta de D. Frãcisco de la Viñuela, solo ay que notar, que aunque es verdad que la depositaron en la boueda al lado de la Epistola que èl dize; pero no era este el lugar de su sepulcro, que ella por diuina re-

revelacion auia visto, si no el lado derecho del Euangelio, como al fin de la primera parte nos lo dexò escrito el venerable Padre Luis de la Puente. Y assi despues de diez y siete años a la parte derecha del altar de nuestra casa, le formaron decente Vrna, y colocaron sus Sagradas reliquias (excepto vn braço, que para el consuelo de sus hijas se le diò al Real Conuento de Santa Brigida) adonde aguardando hasta el vltimo dia su resurreccion Gloriosa, descansan en el Señor veneradas, quanto sufre la piedad del Estado presente de toda aquella Ciudad, que fue su dichosa Patria.

CAP. IV.

Lo que testigos autenticos, y dignos de toda Fè juraron, à cerca de las virtudes heroycas de esta Virgen.

AVnque el Venerable Padre Luis de la Puente al principio de la Historia desta Virgen en particular, y despues por todo el discurso de ella, nos dexò escritas sus virtudes, como seguro fundamento del edificio de los fauores Celestiales, y otros dones singulares, que el Señor labrò sobre ellas; y bastara testigo tan mayor de toda excepcion; para que en las personas que, ò por auerle conocido, ò por auer leido sus obras hizieren justo aprecio de su Calidad, recabasse con su dicho el credito, que se deue a quanto desta Virgen dexò escrito. Y aunque de los mismos papeles suyos, en que esta sierua de Dios nos refiere las mercedes que recibiò de su diuina mano, se colijan bien claras, la humildad, caridad, paciencia, y la pureza de vida, con q̃ se disponia para merecerlas; pues por mas q̃ anssiosa procure en ellos disminuirse hasta aniquilarse, en esso mismo prueba mas claramente la santidad de su alma, la verdad sinceriſsima de su espiritu. Con todo esso para consuelo de tantas almas deuotas como tiene oy esta Virgen, para exemplo de las que desean imitalla, para gloria de nuestro grã Dios, que aunque se mostrò liberal en rãtas visitas, como por si, por sus Angeles, y Sãtos la hizo, lo fue sin cõparacion mas en las virtudes solidas, que en grado eminentiſsimo la concediò: tuue por conueniente, y aun por necessario, poner aqui algo de lo mucho que a cerca destas materias hallo escrito en las informaciones autenticas que tengo en mi poder; las quales para embiarlas a la Sagrada Congregaciõ de Ritos en orden a promouer la Canonizacion desta Virgen, hizieron el señor Don Gregorio de Pedrosa, Obispo de Valladolid, y otros Prelados ilustriſsimos de Hiſpaña, citando para este efecto canonicamente mas de quarẽta testigos digniſsimos de toda fee, por insignes los mas dellos en Santidad, letras, y nobleza, y que casi todos, ò tratarõ familiarmente a la Santa Virgen, ò tuuieron muy suficiente noticia de sus virtudes.

El Padre Fray Andres de la Puente, del Orden de Santo Domingo, Barõ de tan insigne Santidad, como España conoce, y q̃ por espacio de mas de 36. años tratò familiariſsimamẽte, y confessò a esta Virgen, afirma con juramento la tuuo siempre por muger de heroyca virtud, y digna de cõpararse a todos los Sãtos antiguos cuyas Historias celebra la Iglesia.

Lo mismo jura el Padre Miguel de Oreña de nuestra Compañia; como quien tantos años examinò su espiritu, y la hize semejante, no como quiera a los Santos, si no a los que con grandes ventajas se señalaron en el diuino seruicio. En esta conformidad juraron las compañeras todas, que auian viuido con la Santa Virgen; assi las que se hallaron presentes a su muerte, como las que ella en vida auia recogido en diuersos Monasterios, adonde cõ su santa conuersacion confirman bien la escuela en que deprendierõ. Y dexando otros Religiosos grauissimos en virtud, y letras, que de diuersas ordenes trataron à Doña Marina, y con particular ponderacion afirman juramentados la singular estima, que siempre hizieron de sus excelẽtes virtudes: Dirè solo en este capitulo en particular lo que algunas personas ilustrissimas en sangre, puestos, y piedad, juraron acerca del aprecio, que tuuieron de la Santidad, que siempre en esta Virgen reconocieron.

El Excelẽtissimo Señor D. Alõso Pimentel, Côde de Benauẽte, cuyo Christiano proceder sabe el mũdo, y dexo yo de escriuir por no causar empacho a su modestia, jura en su deposicion, que experimentò en esta Virgen vn caudal grande de todas las virtudes; y que visitandola, y consultandola en todos los sucessos, auisos temporales, y en los trances mas apretados, y luchas espirituales de su alma: hallò siempre en ella auisos, y consejos de mucho consuelo y de singular cordura, y que le allentauan tambien, que por ningun caso se apretaria de sus ordenes: sintiendo particular consuelo, y singulares efectos en visitarla: y con cuya presencia cobraua èl grande aficiõ a la castidad, y daua gracias a Dios de que le hu uiesse hecho tan pura à esta Virgen; que de verla gozasse èl los reliebes, desta virtud. Depone mas, que siempre que la via sentia otros muy particulares efectos, que le causauan grande reuerencia, y atencion a la Santa. Y que en entrando sentia vn particular afecto de reuerenciar à tantos Angeles, como (segun lo auia oido dezir) la assistian, y que si alguna vez al entrar se oluidaua desta debida veneracion à aquellos Celestiales espiritus, era luego interiormente mouido su pensamiento a la memoria de lo que deuia hazer. Y que le espantaua la humildad profundissima con que se admiraua mucho esta Virgen de que èl quissiesse entrar en aquella casa.

El Ilustrissimo señor Don Francisco Calderon y Vargas, Conde de la Oliua, Marques de siete Iglesias, en su testimonio jurado; dize entre otras cosas, que èl mismo, y los señores su padre, y su abuelo, trataron muy familiarmente, y por muchos años à esta gran sierua de Dios: y que era tan grande la veneracion, y estima que todos ellos tenian de su rara virtud, y dotes sobrenaturales, que no hazian ninguna cosa sin darle cuenta de ella, y encomendarla en sus oraciones, y que era esto en tanto grado, que poco antes que prendiessen à su padre, teniẽdo su Señoria auisos ciertos del mal estado de sus negocios, y de que le queriã prender, se lo dixo a la Santa, y le preguntò que haria: y que ella le respondiò, que si queria el biẽ de su alma, se estuuiesse quedo. Y que por la grande Fè q̃ tenia con ella no hizo mouimiento ninguno, y aguardò la prision. Añade dichos Señor, que admitiò

siem-

siempre en ella vn estremado cuidado de que sus palabras no pareciessen afectadas (quiso dezir misteriosas) y que tuuo, y tiene esto por vno de los mayores indicios de su santidad, auiendo, y concurriendo en ella todos los necessarios para prudentemente juzgarla por grande. Concluye tras otras muchas cosas, de que haremos mencion en sus lugares, que era tan grande el respeto que en vida tuuo a esta santa, que entrando en su aposento jamàs cubriò la cabeça, ni se acordò de que llenaua sombrero para este efecto. Quien conoce el caudal de prudencia, y otras prendas deste Cauallero, verà el aprecio que se deue hazer de su testimonio; que yo no ponderarè nada de lo que escriuiere, que fuera hazerles agrauio a tan calificados testigos, y se alargara con hojas la Historia, quando con solos sus frutos queda cumplidissima.

El Ilustrissimo señor D. Francisco Franco de Guzmã Vizconde de Villoria, despues de dezir lo muchó q̃ en el trato desta Virgen auia colegido de sus heroycas virtudes, cõcluye su testimonio jurado cõ estas palabras. Que sabe q̃ la general opinion q̃ se tiene desta sierua de Dios, es de grandissima Santa, y que como de tal hablan todos, buscando, y venerando qualquiera cosa suya, como reliquia de vna grãSanta; y muchas personas hazian reuerencia, y particular veneracion a la casa dõde viuiò esta dichosissima señora, quãdo passauan siẽdo viua por su calle; y lo mismo hazen agora despues de muerta, haziendo estimacion de dicha casa, como de vn gran Santuario.

El Ilustrissimo Señor D. Ioseph Gonçalez, Cauallero del Orden de Santiago, de los Consejos de su Magestad en el Real de Castilla, y Camara, tan venerado en España por sus insignes letras, tratò mucho a esta señora viuiendo en Valladolid, y jura della en la forma siguiente. Conoci a la señora Doña Marina de Escobar de veinte años acà con la misma fama de Santa, que quando muriò; y por tal la tuue yo siempre. Y añade que tratando con ella muchas vezes, viò, y conociò en ella que todo su exterior era vn claro espejo de los grandes resplandores, y santidad de su alma.

El señor D. Iuan Arias de la Rua, del Consejo de su Magestad, y su Alcalde del Crimen en la Real Chancilleria de Valladolid, despues de dezir mucho, y con muy ponderosas palabras de lo que èl sentia, y auia experimentado à cerca de las grandiosas virtudes desta Virgen, y que juzgaua excedian à quanto se dizia de su Santidad con dezirse tãto: añade lo siguiente. Sè que las personas que passauã por la calle en que viuiò y muriò la sierua de Dios le quitauan el sombrero, y veneraua como a Santuario; y assi desta Ciudad, como de los lugares vezinos acude mucha gente à visitar su sepulcro con grande deuocion, y reuerencia, teniendola todos por Santa, y yo la tengo por tal, y he procurado algunas cosas suyas, que guardo con grande veneracion, y muchas, assi de aqui, como de Madrid, y otras partes me las piden, y han pedido, deseando tenerlas con grande afecto.

Con lo que tan calificados testigos han jurado conforman otros muchos, y en que lo toca a la veneracion de Santa en que la tenian todos los que la trataron, solo quiero poner vnas palabras pijssimas, q̃ en su testimonio dà vn testigo

llamado Millan de Zupide, que despues de referir largamente lo que experimentò de las virtudes de esta Santa, dize assi: Las vezes que entrè en su aposento mandaua la Venerable, y Santa Señora me pusiessen vn assiento; pero yo nunca le tomè, aunque me hazia instancia, si no que de rodillas, y con veneracion, como si hablara con criatura mas que humana pegado a la cama de la santa, le hablaua. Lo demas que añade se pondrà en sus lugares. Solo aduierto, q̃ era el dicho testigo persona tan calificada como todos conocen, Secretario de Camara del Iuzgado de Vizcaya, en la Real Chancilleria de Valladolid, adonde tratò à esta sierua de Dios algunos años.

CAP. V.

Apuntase algo del exercicio de sus virtudes mas en particular.

BAxando de esta como idea comun, que de las virtudes singulares desta gran muger, nos dibujaron testigos tan fidedignos, veamos ya lo que en particular nos cuentan del exercicio que tuuo de todas ellas, y empecemos por lo que nos refieren de la afliccio̅ corporal (que comunmente llamamos penitencia) con que macerò su carne, y la dispuso para ser aptissimo instrumento de su espiritu. No sue le Dios nuestro Señor que tanto se agradò en las penalidades, tormentos, y llagas del cuerpo de su Hijo Iesu Christo poner el balsamo preciosissimo de sus dones en vn alma depositada en cuerpo regalado: parecele a los diuinos ojos cosa monstruosa, que no se parezcan los miembros a la cabeça, y que cubierto el Redemptor de Espinas, se afemineu entre rosas los redimidos. En el lardin graciosissimo de la Iglesia (para confusiõ del impio Hereje, cuyo designio vnico es popar su carne) no sabe conseruar el lirio de vna vida Santa, intacta su blancura, si no cercado de cabrones, q̃ la puncen, ni conoce vn alma pura, mejor baño q̃ el de la sangre de vn cuerpo despedazado à penitencias por su amado.

El vso de estas en esta prudente Virgen empezò proporcionalmente desde casi los dos primeros años de su edad (porque siendo de veinte y dos meses afirman muchos testigos, y con buen fundamento le acelerò Dios el vso de la razon) y le durò el afligir su cuerpo todo el tiempo que le durò vna salud quebrada por lo menos, y hasta que el Señor la diò las enfermedades, que todos vimos, y trocò aflicciones voluntarias en los dolores, tanto mas penetrantes, y agudos con que la fue labrando En el tiempo pues que pudo, fue extraordinario el rigor con que se tratò de vigilias, ayunos, cilicios asperissimos, muchas disciplinas de sangre, y cosas semejantes, como meterse en el calçado cosas con que los pies estuuiessen siempre lastimados. Era de natural sanguineo, y fogosissimo, necessitaua comunmente de mas agua, y mortificaua este apetito, ò lo que es mas cierto trampeaua esta necessidad de suerte, que con suma penalidad passaua muchos dias arreo sin beber gota. Era en ella la camissa de lienço (que por disimular con sus padres, y hermanas se ponia) no mas que velo, y funda de vna tunica asperissima de gerga, que desde el pecho hasta los pies, a raiz de las carnes martirizaua su cuerpo Virginal.

Mu-

Mucho tiempo no comiò carne, ni pescado, ni cosa que bien la supiesse, y con achaque de ser ella la que repartia en la mesa de sus padres à tan numerosa familia las viandas, podia sin reparo quedarse sin probarlas en vn frequente ayuno. Salia despues rebozada a las porterias de los Conuentos entre los pobres, a quienes daua lo mejor de lo que le cabia, y recibia tal vez denuestos de los mismos a quienes regalaua: quedauase con solos algunos regojos menos apetecibles, los quales ella comia con mas gusto, afirmãdo los tenia por reliquias. Era naturalmente de poco sueño, y jura vna de sus compañeras, que le oyò dezir a la misma Virgen en cierta ocasion forzosa passaua quãdo moza muchas horas juntas en oracion de rodillas sin mencarse de vn lugar. Eran despues el regalo de la cama vnos sarmientos asperos, hasta que el Confessor vistas sus enfermedades la mandò mudar de lecho, y dexar los sarmientos, y piedra que tenia por almohada.

Apuntè brevemente lo que sus Confessores, y compañeras nos dexaron escrito de las mortificaciones corporales desta Virgen. Añado solo las palabras, con que el Padre Miguel de Oreña (que es casi lo mismo, que tambien jura el Padre Fray Andres de la Puente) concluye en su testimonio esta materia, y son las siguientes. Iustamente se podia llamar toda la vida desta gran sierua de Dios vna rigurosissima, y continuada penitencia, por las continuas, y rigurosas enfermedades, y agudos dolores, que siempre auia padecido: siendo la de singular tormento, la cama, y la comida, que suelen ser los dos alibios, y alientos de vn enfermo. Porque solian passar tres, quatro, y seis meses, sin poderse le hazer dicha cama, a causa de las grandes ati gas, que padecia: y por estar casi siempre en ella de vna postura sin poder estar de otras, me dezia muchas vezes, como a Confessor suyo, que se le hazia pedaços el cuerpo, y que se hallaua como si estuuiera echada en vnas grandes piedras, y de la comida dezia, que si atendiera a solo el tormento, escogiera antes el de la muerte, que el que le causaua el manjar; porque segun los efectos que le hazia, y las basças, y dolores que le despertaua, en el estomago era como poner en èl vn poco de rejalgar: pero que comia por padecer, y por no ser singular en ninguna cosa, y con auerle reuelado el santo Padre Luis de la Puente, ya difunto, que el manjar no se le cõuertia en propria substancia, y auerla insinuado nuestro Señor, que sin comer podria passar, no quiso acetar este fauor, antes dezia: No Señor, he de comer, como comistes vos, y comiò vuestra Santissima Madre, que no soy Angel, si no vna mortal, y miserable muger. Hasta aqui el Padre Oreña.

Veràse mas claramente esta verdad, si se mira la calidad de sus enfermedades, y la heroyca paciẽcia con q̃ las passò. De lo primero serà fidelissimo testigo el Doctor Gabriel de Cãseco, Familiar del Santo Oficio, Protomedico de su Magestad, Varõ pio, y doctissimo, y dos vezes Catedratico de Prima de aquella Vniuersidad de Valladolid, donde siempre assistiò a esta Santa Virgen: el qual en muchas paginas, y muy doctas que en su testimonio jurado gasta en esta materia, dize lo que sobre este punto sintiò. Las quales sumarè con la brevedad mayor que yo pudiere; pero sin dexar cosa substancial: por ser tan importante punto este de la Historia de esta admirable Señora, cuya vida gastò su mayor parte en estas enfermedades,

en cuyo sufrimiento se apoyaron los meritos mas lucidos de su espiritu. Dize pues assi este testigo.

Oì dezir, que desde su jubentud fueron grandes, y continuos los trabajos corporales, que passò con peligrosas, y continuas enfermedades; y desde el tiempo que me cupo la buena suerte de ser Medico suyo, que ha diez años, tengo noticia mayor de ellas, y tambien la tengo del grande recato, y prudencia, y virtuoso temor con que viuia. Porque por orden expresso, y mandato de sus Confessores (que prudentemẽte lo dispusieron assi; para que yo me hiziesse capaz de la causa de sus males y aplicasse a los efectos algun remedio) me refiriò ella vn terrible golpe, que le auia dado el demonio, y cõ modestia, y humildad, me dixo el graue daño que de alli se le ocasionò, y desde aquel dia aquella parte izquierda donde cayò el golpe fiero, quedo tan ofendida, que de alli naciò el granissimo dolor, que sentia en ella, que era tal, que en ocasiones parecia desencajarsele las costillas, y huesso del pecho. Y desde entonces quedò rendida a la cama, de la qual entiendo no se pudo mas leuantar sin medio milagroso. Eran graues, y continuos los dolores, que padecia en diuersas partes del cuerpo; y algunas vezes crecian estos, y la congoja que causauan de manera, que parecia imposible a la naturaleza cõseruarse la vida con ellos.

Sè mas, que siendo esto assi, los lleuaua con tal paciencia, y compostura, que si bien por señales sensibles se demostraua el rigor dellos; pero de parte de su querella, y queja de esta Virgen, parecia no era ella quien los padecia; tal era su sufrimiento, y conformidad con la voluntad de Dios. Solia quando mucho dezirme: Señor Dotor siento la ocasion que à V.m. y a mis compañeras y a todos les doy de inquietarse: pero yo solo soy buena para que los que me assisten, exerciten en mi su mucha piedad. Tengo larga experiencia, que aun lo que en otros enfermos suele ser de alibio natural, como es el sueño, y mantenimiento tempestiuamente, y en calidad, y cantidad conueniente ofrecido, en esta Santa Señora cõtra las leyes de naturaleza, le era molesto, graue, y muy penoso, y tanto que significandome lo que en esto padecia, me dezia: Señor Dotor no sè lo que sienten los que se mueren: pero à mi entender, y juizio no me parece pueden sentir mayor daño que el que yo siento. Y por esso con su humildad, que era profundissima, me pedia perdon de lo que me cansaua, llamandome à menudo para que juzgasse si auia riesgo en la vida. Tal era su cuidado en traerla ajustada, y en subordinar su juizio, y sentimiento al Medico corporal en las passiones del cuerpo: como es notorio, fue siempre rendida al Medico espiritual en las materias del alma.

Ingiere luego este testigo vna cosa milagrosa, que otros muchos juraron, y todos vimos, de que adelante harè mencion, y luego prosiguiendo con nuestra materia, dize assi: Siempre entendi de las personas, que antes que yo trataron de la salud desta Señora, que muchos de los males, y accidentes, que padecia eran nacidos de causa superior a la naturaleza. Assi me lo afirmaua el Dotor Martinez Polo, y el Dotor Mercado, entrambos Cathedraticos de Prima, y este general Protomedico destos Reynos. Yo tambien en muchas ocasiones despues que la tratè, juzgaua, y juzgo agora ser assi verdad conforme à buenos

nos principios de mi facultad, que muchos de sus males erã ocasionados de causas sobrenaturales, porque obseruaua en ella, y en ellos tales accidentes, que queriendo cõ diligencia descubrir, y assentar las causas naturales de ellos, no las alcançaua, ni à mi juizio las auia.

Y despues que este testigo con muy Philosoficos, y muy proprios principios de su arte confirma su razon, trayendo exemplos de lo que experimentaua en las enfermedades de esta Virgen, añade luego. Dellos, y de otros principios reconocí entonces, y reconozco agora, que las tales destemplanças, y enfermedades no tenian causa natural, y que lo que las ocasionaua, era sobrenatural. De aqui nacio, que en cierta ocasion no hallando medio al socorro de los males de esta Santa Señora, aunque con voluntad, atencion, y noticias de mi facultad, le le procurana, como por gracia la dixe: Ayudeme vuestra merced Señora à discurrir en las causas de sus males, para que le elija el remedio, que para ello le desseo, que no me entiendo con vuesa merced: porque es la señora mas fuera de razon, que he tratado. Ella que entendio mi intento con grande humildad, y vn graue donayre, me respondio: Tal soy yo, señor, que solo sirvo de que vuesa merced, y los demas trabajen conmigo, y exerciten su caridad. Y luego obligada de sus Confessores, que en semejantes ocasiones la auian mandado me diesse alguna luz, para saber como auia de portarme: con grande prudencia, y elegancia; pero con profunda humildad añadio estas palabras: Aora señor dado caso que el demonio, permitiendoselo Dios, fuesse causa de la destemplança de vn cuerpo humano, y le ocasionasse enfermedad: vna vez hecha esta, bien admite remedio el efecto producido: como si acà vn fuego produxera otro fuego, ò el demonio en la manera que puede le encendiera por si mismo, aplicandoles à dichos fuegos agua suficiente, parece le apagarian entrambos. Procuremos pues señor acudir al efecto producido ser de esta ò de aquella causa. Mi Señora, replique yo, si el fuego que tiene causa sobrenatural, la tiene tambien perseuerante, aunque el contrario natural se le aplique, no cessarà, por ser este inferior, y perseuerar siempre obrando aquella otra, y lo mismo digo de la enfermedad. Con todo esso señor, boluio la Santa señora, hagamos lo que vuesa merced juzga por su ciencia, y dexemos lo demas à Dios.

Tras esto describe dicho testigo largamente la enfermedad que passò esta Virgen, quando el demonio la hizo (como arriba escriui) tragar el ramo, y vasura del aposento, y despues se la congelò en piedras, que tan terribles dolores la causaron, y prueba con grandes argumentos de su facultad, que assi la enfermedad, como el modo con que sanò della, no pudieron dexar de ser sobrenaturales. Lo mismo dize de otras ocasiones. Conforma con lo dicho el testimonio jurado que sobre este punto dà el Doctor Torres Iordan, que tambien fue Medico suyo, en que afirma, que muchos de sus males no tenian causa natural, y que en ellos viuia esta Virgen de milagro.

Quales serian pues los dolores, y tormentos, que el infernal verdugo causaua à vna Virgen, con quien por la guerra que le hazia tenia ojeriza tan mortal; mas es para la cõsideracion, admirando à Dios en sus

ſus obras, que para fiarlo de la pluma. Pero ſin comparacion es mas admirable la paciencia que el Señor le comunicaua en eſtos males; de quien grauiſsimos teſtigos, que ſiempre la aſsiſtian, dizen marauillas. Y yo breuemente ſolo ſumarè algunas de ſus palabras. La Madre Soror Maria de la Trinidad, que deſde niña ſe criò en ſu caſa, y deſpues fue Monja en las Recoletas Bernardas de Santa Ana, jura que quanto mas era trabajada eſta Virgen, eſtaua mas tratable, y apacible, con ſerlo ſiempre mucho; y que era tanta la paciencia con que padecia, que aunque tuuiera encima de la cama la ſalud, no eſtendiera la mano para tomarla. Doña Maria de Obregon, compañera tambien de nueſtra Virgen, y oy Monja Trinitaria en el Conuento del Roſario, jura, que en ſus riguroſiſsimos dolores, y congojas, ſiempre la viò con grandiſsima paciencia, y alegria, y con Fè tan viua, que nunca eſtaua mas contenta, que quando mas padecia. De ſuerte que a mi (añade dicho teſtigo) me parecia, que, eſta ſierua de Dios ſe ſuſtentaua, y viuia de trabajos, y q̃ ellos erã ſu pan, y ſu ſuſtento, dia, y noche. Y dexando otros muchos teſtigos, Maria de la Lama (oy la Madre Maria del Santiſsimo Sacramento, y Abadeſa del Conuento de Santa Brigida) ſiete años fideliſsima cõpañera deſta Virgen, y que la acõpañò haſta ſu muerte, en ſu teſtimonio jurado ſobre el preſente punto dize aſsi.

Vi ſiempre à eſta ſierua de Dios con grande paciencia, y reſignacion, con ſer los dolores tales, y tan continuos, como ſe ha dicho, y apenas ſe puede dezir tanto, como era: ſin poder eſtar en algunas ocaſiones ſoſſegada vn credo, ſi no en nueſtros braços, que la paſſauamos de vn lado al otro con mucho trabajo ſuyo, por eſtar tan impedida, y aunque el natural ſentimiento era tan grande, que era fuerza eſtar en vn perpetuo quexido, en medio de todo eſto daua muestras del guſto con que padecia, y moſtraua en ſu interior mas gozo, y mas conſuelo, y nos le cauſaua à noſotras verle dezir en el modo que podia, Hymnos, y motes à nueſtro Señor, aunque las fuerzas no le dauan lugar para alçar mucho la voz, diziendo ſe hallaua muy bien el alma debaxo de ſu Cruzecilla, a los pies de nueſtro Señor. Y temiendo yo en ſemejantes aprietos ſi era aquello morir, y preguntandole q̃ era lo que ſentia, reſpondiò, no lo sè mas que tu: eſſa miſericordia me haze ſu Mageſtad, que quando ſe padece es à ſolas, y con tal eſcuridad, que parece es el Cielo de bronçe, y la tierra de metal, que à no ſer eſto aſsi no fuera Cruz. Y es para mi de tan grande guſto, y conſuelo eſto poquito que ſu Mageſtad me dà que padecer, q̃ no lo trocara por los regalos, y miſericordias que me haze; que aunque las eſtimo como fauores, y mercedes ſuyas, mayor conſuelo ſiente el alma con los trabajos, y dolores lleuados con reſignacion: plegue à el eſtè yo bien reſignada.

Hazia luego actos de reſignaciõ, y con no dezir jamàs coſa que deſdixeſſe de ella, ſe ponia a hazer examen, ſobre ſi ſe auia quexado algo alto, ò ſi auia dicho. Ay pobre de mi: y nos pedia perdon del mal exemplo. Eſto nos enternecia, y cauſaua harta confuſion. Y es cierto que à no ſer tanta la apacibilidad, manſedumbre, y ſufrimiento, con que lleuaua ſus males, no huuiera fuerças para verla padecer, ni eſtar alli tantas horas. Y aſsi quando tal vez nos faltaua ya el aliento,

y

y estauamos molidas, y quebrantadas, no se nos cansaua el animo, y con ansia de asistilla, andauamos todas à porfia, sobre quienes dia y noche la asistiriamos mas.

En todas ocasiones era siempre la misma en resignarse toda con grande paciencia en la diuina voluntad. Tuuo vna particular, y de mucha ternura quando la lleuò nuestro Señor a su santa compañera Marina Hernandez, que la auia asistido veinte y cinco años: era esta sus pies, y sus manos en las cosas espirituales, y temporales, y assi para el trato de los proximos, como para lo demas de su cõsuelo, porque podia hablar con ella en todas materias: por ser persona de gran virtud, y entendimiento y de edad muy apropositо, que tenia cincuenta años. Lleuòla luego nuestro Señor otra compañera, que la auia asistido diez y seis años; y lúego a su hermana, y cõpañera, la señora Doña Isabel. Y siendo estas cosas tan para sentir, y sentirlas ella naturalmente, lo lleuò todo con la igualdad, que si no la tocaran, sin despegar su boca, ni dezir mas que: hagase su santissima voluntad en todo. Hasta aqui este testigo.

Son muchos los casos, y bien apretados, en que otros muchos testigos juran la heroyca paciencia desta Virgen, que dexo: porque si nunca acabara, si hiziera mas que apuntar vn breue rasguño de cada punto.

CAP. VI.

Del cumplimiento perfectissimo de sus votos.

HIzo esta purissima Virgen, como en la otra parte desta Historia, se dixo, los votos de castidad, y obediencia, para con esso vnirse mas a su soberano Esposo, y hazerse del modo que podia Religiosa, y dexar en si misma vn dechado perfectissimo à tantas hijas, como el Señor le auia de dar en la nueua Religion de Santa Brigida, que con Bulas de nuestro muy Santo Papa Vrbano Octauo reformò, y de nueuo dexò fundada a grande Gloria de Dios en estos Reynos de España. La pobreza que no pudo votar perpetua por su estado, y por el fin à que Dios la gulaua de criar, y remediar muchas doncellas, y acudir à otras muchas necesidades de sus proximos, no la defraudò con todo esso de su Corona, pues fueron singularissimos los afectos, con que como verdadera pobre de espiritu, amo esta preciosissima virtud, y clarissimos los efectos con que probò, que à ser en su estado de mayor Gloria de Dios el votarla para siempre, huuiera juntado este voto a los otros dos, de lo qual al fin deste capitulo diremos algo.

Empeçando pues por su Virginal pureza, de cuyo intacto candor el Santo Padre Luis de la Puente nos escriuiò marauillosos exemplos en la primera parte de esta Historia, à quien remito al Lector apunto solo algo de lo que los testigos aqui juraron. El Padre Miguel de Vreña dize, que los nueue años que la confessò, reconocia por señal de su rara pureza no auerla

oi-

rendida à sus padres, y del voto de obediencia a sus Confessores, dexò escrito el Santo Padre Luis de la Puente en su testimonio jurado, dize lo siguiente. Lo mismo experimentè los nueue años que la confelsè, en los quales sucediò algunas vezes tener ella luz de nuestro Señor, para hazer, ò dezir alguna cosa, y no viniendo yo en que se hiziesse, ò dixesse, ella obedecia, y dexaua totalmente aquel intento, encomendando siempre à nuestro Señor la execucion que le auia ordenado, para que suauemente dispusiesse lo que mas conuenia. Y su Magestad la oìa de manera, que en tales ocasiones siempre dispuso mi animo de suerte, que voluntariamente y por mocion interior, y hallando conueniencia de razones que deshazian la fuerza de lo que antes me mouia a lo contrario, venia à juzgar lo que ella dezia auer entendido de nuestro Señor, y le ordenaua que lo hiziesse, ò dixesse. Y en los buenos efectos que de ahi resultauan experimẽtaua yo, y echaua de ver sus aciertos, y que era nuestro Señor quien la gouernaua. Mostrò nuestro Señor tambien en esta materia su paternal prouidencia por algunos sucessos; como vna vez, que padeciendo la Virgen vna sed ardiente, y estando el agua que auia muy caliente, pidiò licencia à su Confessor para que se traxesse vn poco de nieue, a que se arrimasse vn jarro de agua, que se refrescasse. Negòselo el Confessor: pareciendole no era la necesidad tan grande como otras vezes: y boluiòse a su casa, quedandose la Virgen con la congoja de tan rabiosa sed, y cõ el consuelo de padecerla por obediencia. Pero apenas saliò el Confessor, quando de repente se mudò el ayre, y el Cielo con admiracion de dicho Padre de ver tan subita mudança: porque le cogiò la tempestad en el camino: y auiendo caido vna nubada de piedra en el paticico de la Casa desta Virgen, vna niña que auia en ella, mouida à lo que se entendiò del mismo que auia mouido la piedra, juntò el graniço, y le puso encima vn botijon lleno de agua. Y llegando la hora de la noche en que le auian de dar à la santa enferma su colacion, se dieron de aquella agua. Y vista la frescura, preguntando, y oyendo la causa, reconociò con harta confusiõ suya el efecto de la bondad, y largeza del Señor, y me contò despues lo que auia passado.

El Padre Fray Andres de la Puẽte, despues de otras cosas que reconociò en la puntual obediencia desta Virgen. Añadiera tambien observante desta virtud, que no escriuia carta alguna de importancia, sin registrarla primero con alguno de nosotros; y si el caso era graue, con entrambos. Y assi muchas vezes antes que yo entrasse en su aposento para reconciliarla me embiaua fuera à la saliça delantera las cartas para que las leyesse, y despues de entrado me preguntaua, si se podian embiar, ò no; esto mismo hazia quando iba el Padre Miguel de Oreña, y lo auia executado toda la vida con el Padre Luis de la Puẽte mi hermano. Quando el Señor le ordenaua alguna cosa, no la hazia hasta que entrambos lo viessemos, y se lo mandassemos, y dezia muchas vezes, que no la auia dexado Dios otro modo de acertar, que la regla de obedecer à quien la gouernaua, que eran sus Confessores. En tiempo de moza, tuuo deseo de ser Religiosa Carmelita Descalça, tratòlo con la Santa Madre Teresa, que entonces estaua en Valladolid, fundando su Conuento. Examinò

la

la Santa Madre sus deseos, y le pareciò muy bien, y le diò palabra de recibirla alli. Fue despues esta Venerable Virgē à saber el dia en que le auian de dar el Abito, y como se disponia esto: Y Santa Teresa con reuelacion del Señor, la dixò, que para mayores cosas la tenia guardada su Magestad: y la despidiò diziendola, que no tratasse mas de aquel negocio. Esto me contò à mi muchas vezes la misma Doña Marina. Hasta aqui el Padre Fray Andres.

La Madre Marina del Sacramento, refiere largamente lo que desta virtud experimentò tantos años en esta Venerable Virgen, y resumido à puntuales, aunque mas ceñidas palabras, su juramento es el que se sigue? Fue puntualissima en esto, aun en cosas muy menudas; y sentia en dar quenta de todo à sus Confessores gran consuelo, y alibio, y nos aconsejaua hiziessemos lo mismo. Mouianos con su exemplo, viendo la lisura con que daua quēta de lo que auia hecho y pensado, y escrito, ò fuessen cosas graues de su Alma, y trato de Proximos, ò caseras: no contentandose con que lo supiesse vno de sus Confessores; si no entrambos, y que ellos se conformassen en vn parecer. Y sucedia muchas vezes venirle las cartas muy tarde, y de importancia; y con estar muy apretada de sus dolores, responder luego por el consuelo de los Proximos; y como no era hora de que pudiessen venir los Padres, y por otra parte, yo la veia con fatiga, y con gana de que fuessen para el remedio de la necessidad, que le escriuian, deziale: vayan agora mi Señora estas cartas; que despues se lo dirà à los Padres Confessores: y deziame: menos importa que no vayan este correo, que no que vayan sin auerlas registrado mis Padres; que esto es lo seguro: bendita sea la Magestad de Dios, que nos ha dexado tan grande bien en su Iglesia: yo no sè como pueden tener consuelo los que se gobiernan por su cabeça. Notè muchas vezes; que no solo obedecia esta Santa Virgen à la voz de sus Confessores, si no tambien à la insinuacion; y el no responderle ellos tan presto, era para ella ley; y dezia no se haga tal cosa: que preguntandola à mi padre me respondiò no tan presto, y parece que no gusta que se haga. Y esto era aun en cosas muy menudas, y de poquissima importancia. Pero en cosas mayores ponia rara atencion y cuydado en obedecer. Entre otras vi vna vez que escribiò vna carta de grande importancia por inspiracion del Señor que la mandò la embiasse. Venia tambien en ello vno de los Confessores: pero el otro no estaua tan resuelto; por parecerle tenia cierto inconueniente. Por lo qual se dilarò la ida de esta carta largo tiempo. Deziala yo: Señora, vaya esta carta, pues su Magestad lo manda, y el Padre fulano lo aprueba; y la Santa me respondia, calla que no lo entiendes, esso auia yo de hazer? No corre la cosa por mi quenta, si no por la de Dios: èl la dispondrà quando fuere seruido, y como fuere su Santissima voluntad. En efecto lo dispuso el Señor, fue la carta, y tuuo el efecto que se deseaua. Son muchas las cosas otras, que vi à este modo. Prosigue este testigo contando cosas rarissimas del modo con que esta Virgen sirviò, y obedeciò en tiempo de moza a sus padres carnales, glorioso ensayes del conque despues obedeciò a los espirituales. Todo esto, aunque cō diuersas palabras, pero del mismo peso, juran otros muchos testigos; que dexo para quien de solas las informaciones qui-

se-

siere hazer nueua Historia de las heroycas virtudes desta admirable Virgen.

De lo que toca a la pobreza, virtud tan tiernamente amada de Christo Señor nuestro, y a quien por esso tenia Doña Marina en las niñas de sus ojos, jura lo siguiente el Padre Fray Andres de la Puente. Amò siempre la pobreza, y en los primeros años en muriendo su padre hizo voto de ella temporal, y no lo hizo perpetuo, por no dexarla su Confessor, por justos respetos. Tambien sè que renunciò la legitima de sus padres, y se quedò sin hazienda, y viuia de limosnas, que personas deuotas le hazian. Viuiendo en esta pobreza Santa se le apareciò nuestro Padre Santo Domingo, y le rogò acudiesse a sus Religiosos, y à su Conuento por lo necessario, dandole palabra, que en su Religion seria socorrida, assi en lo espiritual, como en lo temporal mientras viuiesse. Era esto vna mañana dia del Angelico Doctor Santo Tomàs, y estaua ella sin tener aquel dia que comer, ni con que comprarlo, dando gracias à Dios porque se via pobre. Llamò entonces a su puerta vn Religioso de nuestro Conuento de San Pablo, que ella conocia, y entrando en su aposento la hallò enagenada en Dios en alta contemplacion de sus diuinos misterios, y le dexò junto a ella cosa de dos ducados en plata; porque viendo que la Virgen con grande dificultad podia responderle, no quiso estoruarla, y se saliò luego. Quedò la Virgen admitada de la bondad de Dios, en remediar su necesidad, y como Santo Domingo tan presto la auia socorrido por medio de aquel Religioso, que nunca auia entrado en su casa hasta aquel dia; y desde èl siempre, y en todas ocasiones ha sido socorrida de nuestra Orden, como ella misma me lo ha dicho muchas vezezes en lo temporal, y en lo espiritual. Y cumpliò nuestro Santo Padre tãbien su palabra, en acudirla, assi por sus hijos, como por si mismo, que me solia ella dezir con Santo donayre, que bien parecia que santo Domingo auia sido Cauallero. Sè demàs de treinta años a esta parte viuia con grande congoja de verse socorrida de lo necessario, y de verse sobrada, y assi le dezia a Dios: mi Señor, para que quieres que tenga este estiercol, que assi llamaua al dinero; y le pedia con instancia se le quitasse, y le diesse licencia para no recibirlo, y su Magestad la respondiò: bien lo gastas en remediar huerfanas, y en lo demas que yo te ordeno. Mira, essas limosnas que recibes, si tu no las recibieras, se auian de gastar mal, y ati te las dan con deuocion que te tienen, y si tu no las recibieras, no ganarian ellos el premio que les tengo de dar: no te aflijas, que no sabes tu mis intentos: y assi haz lo que te mandaren tus Confessores. Assi lo hazia ella, que no queria recibir limosna, si no venia por mano de ellos, y con su licencia. Y aconteciò vna vez, que auiendola embiado vna Religiosa de la Madre de Dios cierta limosna, no tocò à ella, hasta que me escriuiò vn papel de su letra, que tengo guardado, pidiendome licencia para recibirla. Hasta aqui el Padre Fray Andres de la Puente.

El Padre Miguel de Oreña, despues de otras cosas, como las arriua dichas à cerca de este punto, dize. No miraua como

hazienda suya lo que le dauan de limosna, si no que tomando della lo que era precisamente necessario para su sustento, y para el de las doncellas, que tenia en su compañia, lo demas lo miraua como hazienda de Dios, y no disponia de ella, si no en las obras de su seruicio, que su Magestad la enseñaua: y assi de estas limosnas la resultauan cuidados, vno de ser muy agradecida a quien las hazia (porque en la virtud del agradecimiento fue muy señalada) otro de acertar con la voluntad de Dios en la eleccion de las obras de su seruicio que con ellas auia de hazer, y solia dezir que estuuiera muy consolada si no tuuiera nada, y lo que tenia ponia siempre a los pies de nuestro Señor, suplicandole que la enseñasse el empleo de su mayor Gloria, que queria tuuiessen aquellas limosnas, y por este zelo, y afectos Santos llenos de caridad la prouia nuestro Señor con tan puntual, y amorosa prouidencia, que no solo no le ha faltado lo necessario para su casa, y para dar à otros, si no que se lo daua con abundancia; y faltando algunas limosnas por ausencia, ò muerte de quien se las hazia, despertaua su Magestad luego el corazon de otros, que substituian por aquellos. Hizo tambien esta sierua de Dios voto de no tener hazienda de raiz por su voluntad, si no se lo ordenaua su Confessor, que era entonces el Padre Pedro de Leon, y fue esto año de mil quinientos y nouenta y siete, como me consta de vn papel de su letra.

Doña Angela de Ossorio jurà, que auia oìdo, que despues que esta Virgen renunciò su legitima, se sustentaua de la labor que hazia, sin tener vn rato ocioso, aunque era tan delicada, y enferma; y añade contaua ella algunas vezes lo que se reian sus hermanos de que venian à casa las labradoras preguntando por la costurera de Fuentaldaña, porque para este lugar, y otras aldeas vezinas hazia ella toda la costura que podia. Despues que nuestro Señor la socorriò con limosnas, dezia, nada de lo que tengo es mio, todo es de Dios, yo no soy mas que vn pobre Mayordomo, que desea dar buena quenta: plegue à èl que yo acierte à darla, y con su santissima voluntad. Quando le dauan gracias de alguna que metia Monja, respondia: yo no hago, ni soy mas que vn pobre instrumento, mis señoras, y amigas lo hazen todo por Dios. Lo mismo jura la Madre Maria del Santissimo Sacramento. La Madre Soror Mariana de Christo, despues de otras cosas concluye su juramento con estas palabras: Quando la embiauan à esta Veñerable señora alguna limosna, la oìa yo dezir: Bendito sea Dios que assi prouee à sus criaturas. Hermanas mias (assi nos llamaua à nosotras) fiense mucho de nuestro Señor, que èl las socorrerà, no solo en el espiritual, si no tambien en lo temporal. Y sobre esto nos dezia muchas cosas. Yo conoci todas las diez y ocho doncellas, que esta Santa Virgen metiò Religiosas, y vi por mis ojos hazer la Profession à algunas, y otras tomar el habito, y de todas sè que Professaron. Tambien sè que otras muchas personas, assi hombres, como mugeres, por sus oraciones, y consejos entraron en Religiones, y otras personas que se casaron, à quienes ella ayudò para su remedio.

La

La Madre Iuana de Christo, Professa en el Conuento de Santa Ana, despues de otras cosas, jura vna de mucha edificacion en esta materia, por ser nuestra Venerable Virgen, ya de setenta años, y tan llena de enfermedades, como sabemos quando ella la asistia. Dize pues assi. Era tan ajustada, que si quedaua vn poquito de carne del puchero que se le hazia oy, ordenaua se le diessen el dia siguiente. Y si alguna vez acaecia ser necessario, por alguna flaqueza grande de su estomago socorrerla con algo de comida, aunque lo que auia quedado no fuesse a proposito, y huuiesse en casa otra cosa mas acomodada, jamas se pudo acabar con ella, que tomasse, ni comiesse otra cosa, sino lo poco que aquel dia, ò el de antes huuiesse sobrado.

Concluyo este punto con lo que jurà la señora Doña Magdalena de Cisneros, amiga de esta Virgen, mas de sesenta años, y insigne bienhechora suya. Dize pues assi. Quando la señora Doña Marina tenia casi diez y ocho años, concurria yo con ella en la Casa Professa de la Compañia, y me acuerdo muy bien la tenian entonces por santa, y la mirauan, y respeauan por tal. Miraua yo con aduertencia su rostro, y en èl se descubria muy bien la compostura de su alma, y sus virtudes.

Era rara su modestia, y en el mismo color del rostro se descubria vna cosa sobrenatural. Siempre he visto continuarse esta fama por mas de sesenta años, y en ellos tratandola intimamente, quanto vi en ella me confirmò en esta opinion de Santidad rara: y en estos vltimos años de su vida en que la tratè se me representò en su rostro aquella sobrenaturalidad de color, que me admiraua, y mostraua los afectos diuinos, que ardian en su coraçon. Conoci yo muy bien vna persona muy fidedigna, que fue testigo en la renunciacion que esta Santa hizo de la legitima de sus padres. Y vi con mis ojos la singular prouidencia, que su Magestad tuuo en prouerla para si, y para las que tenia en su casa de todo lo necessario: y experimentè en mi vna cosa bien singular, y es, que no solo era grande el gusto con que la socorria, si no que nunca echè menos en mi casa lo que daua à esta sierua de Dios: y sucediòme siendo mi renta moderada darla en vn año docientos escudos, sin echarlos menos, ni hazerme mella. Lo qual siempre tuue por cosa marauillosa, con que Dios queria significar lo que le agradaua la limosna hecha à esta Señora.

CAP. VII.

Su rara prudencia en todo: y singular gouierno de su familia.

SVele comunmente nuestro Señor a las personas, que no solo para el bien proprio, si no tambien para el vniuersal prouecho de su Iglesia, leuanta a grados excelentes de Santidad, preuenillas con vna natural prudencia acomodada a la sobrenatural gracia, que les apareja: porque aunque su Magestad no mendigue la habilidad de los instrumentos que toma para sus obras; y tal vez de lo tosco de aquellos haga nacer mayor admiracion lo precioso de estas: toda via como Autor que no solo executa con eficacia, si no que tambien

disyone con suauidad, haze de ordinario que de manera le dèn las manos, gracia, y naturaleza, que sea esta en su modo proporcionada vasis a la insigne columna con que la otra se leuanta al Cielo. No acaban pues los testigos a todas luzes grandes de dezir lo mucho de los talentos naturales, y releuante caudal que Dios puso en esta escogidissima Virgen suya, bien señalada en el numero de las prudentes; que como cimbria siruiessen à la sobrenatural architectura del edificio sagrado de su espiritu.

Pero por la breuedad q̃ afecto en este tercer libro, juzguè que bastaua poner parte de lo que jura el Padre Fray Andres de la Puente, porque son sus palabras vna breue suma de quanto los demas experimentaron. Dize pues assi este testigo.

Segun la opinion de quantas personas trataron à Doña Marina, assi hombres doctos, y Maestros, como señores, y señoras, no se puede dudar, si no que fue la muger de mayor entendimiento, caudal, prudencia, y discrecion, que se ha conocido en nuestra Era. Por espacio de treinta y seis años tratè con esta sierua de Dios muchos negocios de importancia, assi de cosas espirituales, como de materias de gouierno, vniuersales, ò domesticas: y vi siempre que era admirable la prudencia, y peso de sus palabras, el reparo, y aduertencias que hazia en todo: preuenia los inconuenientes, daua medios para vencer dificultades, respondiendo a las obligaciones, guardando a cada cosa, y persona el lugar que se le debia. Y aunque es verdad que en estas materias se reconocia en esta Virgen la gracia, y luz diuina que el Señor le daua para ellas, y para el buen acierto de las acciones, assi prudenciales, y practicas, como de las especulatiuas, è intelectuales (porque ningun natural parece las pudiera guiar con tan seguro, y cabal consejo) pero otras vezes se descubria el caudal grande, y excelentes dones naturales que Dios la auia dado, y por esso su padre (hombre tã cuerdo, tan docto y tan santo) siendo ella muy moza le diò el exterior gouierno de su casa: y sè yo que en cosas de importancia le pedia su parecer, y le daua ella muy acertado. Infierese tambien el caudal grande que tenia de labor de manos; pues podia ser maestra de mugeres en todas materias de lino, sedas, bordados, y otras labores; todo lo sabia hazer, y lo entendia todo con eminencia. Hasta aqui el Padre Fray Andres, que concuerda mucho con lo que su santo hermano el Padre Luis de la Puente nos dexò escrito deste prodigio de las Virgenes de nuestro tiempo.

Desta natural prudencia tan ilustrada con soberanos retoques de la diuina gracia, naciò el acierto grande con que criaua las doncellas, que nuestro Señor traia a su compañia, guiandolas por los caminos mas seguros de la virtud, hasta ponellas en estado de perfeccion. Pondrè a cerca deste punto (y menos ceñido de lo q̃ suelo ir en otras materias) lo que del escriuen, y juran sus mismas dicipulas, que oy son ya Maestras de espiritu en los Sagrados Conuentos à donde viuen: porque deseo que no se aluide este exemplar, y quede siempre como viuo dechado a las que gouernaren el Conuento que nuestra Virgen dexò fundado, y à los demas, que segun espero de la diuina misericordia se fueren edificando.

La

La Madre Maria del Sacramento jura lo siguiente. Por vista de ojos conoci auerla dotado Dios de todas las prendas naturales, que siruen à las sobrenaturales, diòle grande entendimiento, y memoria, maduro juizio, y prudencia, y esto tambien lo ohi dezir muchas vezes a otras muchas personas, que lo sabian entender. En ocasiones que se ofrecian hablaua segun la capacidad de cada vno para el prouecho de su alma, y acierto de sus negocios; no se le perdia palabra, por ser todas de grande sustancia, y que parecian mejor à quien mejor entendia. Y con ser sus respuestas tan extraordinarias en el peso, era el modo cō que las daua ordinario. Pero estos consejos solo los daua à quien la consultaua en sus necessidades, que sin essa ocasion hablaua con la llaneza q̄ yo, y qualquiera otra persona podemos hablar. Y si en conuersacion le dezia alguna de casa: Señora a fulana le dixe, y aconsejè esto, ò aquello, nos respondia: por mejor tengo callar, no se metan en esso: porque ordinariamente no somos buenas las mugeres para dar consejo: tomemoslos para nosotras. Esta era su inclinacion, y no hazia ella otra cosa, si no haziendola fuerça nuestro Señor para que respondiesse a lo que la consultauan, y esso despues de muy mirado. Mostraua el natural lindo, docil, repossado, y aduertido, que nuestro Señor le auia dado con tan grande estremo, que soliamos nosotros dezir, que aun a sus acciones naturales parecia que arrimaua su Magestad algo sobre natural, sin parecernos possible otra cosa: porque en medio de tantos aprietos, y ocupaciones de escriuir, y ayudar proximos de modo, que ni dia, ni noche (como los dolores no fuessen tales, que del todo la impidiessen) cessaua, tenia con todo esso aduertencia a las cosas mas minimas de casa, preguntandolas, y preuiniendolas todas con su gouierno, como si las viera, y anduuiera en pie: pero con particular cuidado en las espirituales, y de cada vno de por si. Tenia repartidos los dias de confessiones de todas, yendo vnos dias estas, y otros aquellas; preuenianos la noche antes las que auiamos de ir, ò quedar en casa, descuidando todas, y ella sola cuidando.

Parece que infundia esta Virgen a sus compañeras, assi niñas, como mugeres, compostura, modestia, y sossiego. En el Conuento de las Huelgas, ò en casa de la señora Doña Isabel Rejon, adonde yo estaua antes de venir à la compañia de esta Santa, acudian algunas vezes sus compañeras à visitas, y antes de reconocellas, dezia yo con solo ver su compostura: sin duda que la gente que alli està es de la familia de la señora Doña Marina. Ohi algunas vezes à personas que estauan conmigo, dezirle: andad acà a hablar con aquellas doncellas: y responder las otras: no haremos tal, temblamos en solo imaginarlo, que las tenemos miedo. Conoci yo en este tiempo Santas criaturas de aquellas compañeras, que era consuelo, y aliento grandissimo el que se participaua de su trato: y en todas materias eran de grande enseñança sus respuestas.

Doña Angela de Ossorio, entre otras cosas, dize assi: Quando sus criadas iban al Conuento adonde yo estaua antes de venir à casa de esta sierua de Dios à visitar algunas Religiosas, temblaua yo solo de hablarlas, y me sucediò

hartas vezes esconderme de ellas, por el miedo, y respeto que las tenia, y aunque deseaua hazerlo por ver el consuelo con que quedauan las amigas, que las tratauan, por ser sus platicas en todas materias de mucha admiracion y enseñança, con todo esso no me atreuia. Quando despues vine a su casa conoci lo mucho que Dios auia dado a su sierua. Nunca vi en ella accion que se pudiesse interpretar a pecado venial; y aunque la vi reñir, y reprehender a algunas de casa, todo era necessario, y por nuestro mayor aprouechamiento con gouierno, y prudencia, cuidando de todas las colas de casa menores, y mayores, como si estuuiera solo en cada vna de ellas. Haziase amar, y temer juntamente con la fuerza de sus reprehensiones, y no teniamos mayor consuelo, y recreacion todas nosotras que seruirla, y estar siempre en su aposento, assistiendola, y andauamos como à porfia, sobre quien dormiria menos para acudir a sus dolores; porque siempre era rara, y extraordinaria su mansedumbre, su apacibilidad, y su agrado.

La Madre Mariana de Christo jura en esta forma. Vi siempre en esta Venerable Señora tal pureza, grauedad, y compostura, que me espantaua, y dezia entre mi. Esta muger no es posible que lo sea; esta es Angel. Y de cierto sè que lo parecia en la magestad, y condicion, y pureza por vna parte, y por otra con la afabilidad, y llaneza con que hablaua a sus compañeras. Iamàs la vi enojada, aunque veia algunas ocasiones, ni dezir palabras, ni hazer acciones que nos turbassen a las que oiamos. Reprehendianos con solo mirarnos, y bastaua: porque la diò el Señor tal gracia, que nos penetraua los corazones, y nosotras quedauamos corridas, y mas admiradas de su paciencia, y discrecion. Iamas contaua cosa, si no es para nuestra entera enseñança, y exemplo, enderezaua la platica a la que tenia mayor necessidad; pero con gran disimulacion, que parecia que Dios se lo auia dicho. No consentia se hablasse palabra, que no fuesse buena, y necessaria: pero aun assi auia de ser muy pura. Y las que mi Santa Madre dezia eran purissimas, y purissima la intencion; y assi siempre nos mostraua, y enseñaua esto con obras, y palabras. Auiala dado nuestro Señor grandissimo entendimiento, como siempre lo vi en todo lo que trataua, y tal memoria, que si era menester nos declaraua mucho de lo que nos conuenio de la Sagrada Escritura, y muchos Psalmos, y esto sin tomar libro en las manos, porque no podia ya por su mucha flaqueza. Verdad es, que mandaua algunas vezes nos juntassemos todas delante de ella, y leyesse vna algun rato, y de esta leccion espiritual sacaua lo que luego nos dezia, y mas conuenia à cada vna, conforme à su necessidad; y creo que sabia mejor la que cada qual teniamos, que las mismas que las padeciamos. Hablaua con tan grande Magestad, que parecia hablaua Dios por su boca, y assistia dentro de su alma, que de otra suerte parecieran los efectos imposibles: porque las mas vezes, y de ordinario se veia claro ser Dios quien la enseñaua el remedio que a cada vna auia de dar conforme à su necessidad, dexandonos contentas, y pacificas, y remediados los escrupulos, en los quales nuestros Confessores muy doctos, apenas hallauan con que consolarnos.

Deste tenor son los demas testimonios, que otras compañeras suyas, dignas de toda fee, dieron ju-

ra-

ramentadas sobre este punto. Añado solo lo que otras algunas señoras dignas de toda fee, y que aunque no domesticas, la trataron intimamente, juran en esta materia. La Illustrissima Señora Doña Isabel de Silua, Marquesa de Montealegre, dize. El tiempo que la traté conoci en ella vn entendimiento muy sublimado, vna memoria muy cumplida, vn juizio muy acertado, y maduro, repolado, y advertido. En las veneraciones con las personas que la visitauan era muy modesta, y agradable a todas, graue en el semblante, y en sus palabras, y obras muy ajustada. Todas las personas que la trataron conocieron como yo tan grande acierto en los consejos que daua, que nadie se le pidiò, y executò con verdad, que errasse. y esto en todo genero de materias, y eran estos consejos tan ajustados al natural de las cosas, que en si mismos se traian la aprobacion; y esto lo sè por experiencias propias, y de otras personas, que quisieron valerse de su fauor por cartas, y de palabra.

La Señora doña Madalena de Cisneros jura lo siguiente: no solo ohi dezir a otros las muchas prendas naturales de que Dios la dotò, si no que fui testigo de vista de ellas, y conoci en esta señora vn grandissimo entendimiento, caudal, y prudencia. En su natural vna apacibilidad muy grande: rara mansedumbre, mucho sossiego, y madureza en sus palabras, ordenando siempre estos dones al seruicio de nuestro Señor. Era finalmente persona sin ficcion ninguna, y de grande lisura. En lo que toca a sus compañeras, que han sido muchas, y muchas de ellas de poca edad, nunca oì cosa que oliesse a libiandad, siempre han tenido muy buena fama, y muchas de ellas han salido para Religiosas, dando en este estado muy buen exẽplo, que se echaua muy bien de ver la leche q̃ auian mamado en casa de su santa señora. A las q̃ han tomado otro estado he visto proceder muy bien, y conforme a la buena enseñança que tuuieron. Vi todas las que estauan en su compañia frequentar los Sacramentos, y assistir a los Sermones muy continuamẽte. Y sè esta sierua de Dios cuidaua de esto con gran solicitud, y vigilancia. En especial conoci en su casa a Marina Hernandez, persona de raro exemplo, y santidad. La qual teniendo bastante hazienda para passar la vida conforme a su estado, lo dexò todo por venirse a su compañia, y acudirla como si fuera su criada, por la estimacion que tenia de la sãtidad desta señora, a la qual acudia en reuerencia de la Sãtissima Virgen, y por emplear su vida en seruir à persona tan Santa, y para perficionarse con su trato en la virtud, a que aspirana con grandes veras; y en compañia de dicha Señora acabò su vida, con opinion de grande santidad.

En esta conformidad van jurando todos los demas testigos, con grande admiracion todos de lo que vieron de consumada prudencia, y acertadissimos cõsejos en esta Virgen, que en el rincon humilde de vn retirado aposento auia puesto Dios como Celestial luz, como sagrado oraculo de nuestro siglo.

CAP. VIII.

Refierenſe en ſuma otras excelentes virtudes de eſta gran ſierua de Dios.

AL modo que haſta aqui celebraron tantos teſtigos la ſingular prudencia de nueſtra Virgen, ſe hazen tambien lenguas en celebrar las otras tres virtudes, que llamamos Cardinales, apuntando algunos exemplos de ſu juſticia atentiſſima en diſtribuir las limoſnas, que el Señor la embiaua de quien ſolò ſe tenia por Mayordomo, ſin dar à parientes ſuyos neceſsitados vna brizna mas de aquello que diera à otros pobres, que ſe vieſſen en aprieto ſemejante, ſin que ninguna fuerza, ni importunacion la pudieſſen torcer nunca à que ſe rindieſſe à afectos de carne, y ſangre, à quien ſolo trabajos, y neceſsidades conmouian. Su templança en el ſuſtento fue eſtremada, y quien la aſsiſtiò afirma, que en tiempo de ſus enfermedades le parecia marauilla ſuſtẽtarſe con tan poco. Pero poco es de marauillar eſto en vna Virgen, que en tiempo de ſu ſalud, como vimos, guardò ſiempre vn ayuno perpetuo, y vna riguroſiſsima abſtinencia. Dizen, y no acaban los teſtigos de lo que experimentaron de ſu heroyca fortaleza en padecer conſtantemente el tropel de trabajos tan graues en el genero, tan muchos en el numero con que ſu Mageſtad la probò, en proſeguir con admirable perſeuerancia, ſin deſiſtir vn punto del bien començado, ſin que jamas huuieſſe medio que la hizieſſe mouer, quanto mas tornar atràs de lo que vna vez prudentemente aſſentaua era la mayor Gloria de ſu Señor.

De ſu humildad queda eſcrito mucho en entrambas partes de eſta Hiſtoria. Aſſombra a quien conoce los eficaces ardides de la vanagloria, la ſutileza con que ſe ingiere al corazon humano eſta carcoma, que juren Confeſſores Santos, y doctos deſta Virgen, que por lo que oyeron de ſu confeſsion della, y de lo que con toda atencion experimentaron de ſu trato, tienen por cierto que jamàs ſintiò en ſu alma mouimiento alguno de ſoberuia, y ateſtiguen todas quantas perſonas le trataron, que daua de ſi precioſiſsimo olor de vna humildad profunda todo quanto oyeron, y vieron en eſta Santa. Iura el Padre Miguel de Oreña, que era tal el afecto de eſta Virgen a la humildad, que al juizio de algunos flacos pudiera parecer eſtremo lo que en ſus efectos moſtraua. No baſtaran muchos pliegos para poner en ſolo compendio lo que difuſamente refieren deſta virtud los originales autenticos, que voy citando.

Fue marauilloſiſsima en eſta Virgen la variedad, el horror à todo genero de mentira: era enemiga no ſolo de toda trampa, y ficcion en coſas ſerias; pero tambien de toda burla, y juego a donde ſe vieſſe el mas pequeño raſtro de menos liſura: y eſto no ſolo en ſu perſona (claro eſtaua) ſi no tambien en las doncellas, aun quando muy niñas, que la aſsiſtian, de ſuerte que ſi alguna muchacha, eſtando a la labor eſcondia alguna coſa a otra compañera por burlarſe, y entretenerſe vn poco, no podia ſufrirlo, y le dezia luego à eſta, donde le auian eſcondido lo que buſcaua. Baſte eſte breue raſguño de las virtudes mo-

ra-

rales de esta gran sierua de Dios. Apuntemos algo del grado perfectissimo en que el Señor le comunicò las Theologales.

Viuimos todos los hijos de la Iglesia Catolica Romana en Fè, esta es la vnica luz infalible de nuestras tinieblas, la guia singular de nuestro viaje, los ojos de nuestro espiritu con que se ven los misterios soberanos. Pero ay entre otras esta grande diferencia en las almas, que las fieles ordinarias parece que tienen como cubierta esta vista con vn velo basto, y grosero, por el qual solo diuisan algo de aquel secreto: Pero a las almas Santas parece que les venda los ojos algun cendal sutil, y delicado, por el qual casi distinguen los objetos que se creen. Cerrados sin duda los tiene la Fè: pero à nosotros que vulgarmente viuimos, estàn como en vna caxa de cedro, que aunque preciosa por la materia, impide su espesura el que puedan verse: à los Santos como en vn escritorio de cristal, que aunque no se les abre, a lo menos por lo transperente dexa penetrarse. En Fè viuia en esta vida mortal Doña Marina: pero essa de tan altos quilates, tan retocada de los diuinos rayos, que en cierta manera parece que estaua viendo lo que creia, y sin dexar de creer gozaua lo que estaua deseando, y possèia lo mismo, en cuya diligente busca se desvelaua. Esto quiso dezir el Padre Miguel de Oreña, quãdo en su juramento dize à cerca de esta virtud de nuestra Virgen estas palabras. La Fè que esta sierua de Dios tuuo de los diuinos misterios, se puede conocer por la grandeza de luz que Dios le auia comunicado para penetrarlos: pues dezia que se admiraua mucho de que huuiesse caido en ningun entendimiento duda de sus verdades. De aqui resultaua, que quando trataua destos misterios no hablaua como quien tenia dellos sola la luz de la Fè, si no como quien los auia visto. Tanta era la claridad, y facilidad con que los explicaua. Lo mismo puntualmente jura el Padre Fray Andres de la Puente.

La Madre Maria del Sacramento su compañera, y que no pocas vezes le siruiò de Secretaria, dize assi. Comunicòla nuestro Señor vna Fè muy viua; por la qual con grande gracia hablaua de las cosas del Cielo, y las escriuia, aunque fuessen dos, y tres pliegos, con tanta facilidad, como si escriuiera qualquiera otra carta. Y preguntandola yo como tenia memoria para escriuir tan facilmente cosas tan altas: me respondiò. Hazeme nuestro Señor esta misericordia de tener tan presente el misterio, como quando passa por mi, que à no hazerme el Señor esta merced, no me atreuiera à escriuirlo. Y bien se le lucia esta luz recibida en las palabras que se le oian, y en la satisfacion con que quedauan las personas a quienes las dezia, y en el modo tan facil, y claro con que explicaua las cosas espirituales, y el exercicio de todas las virtudes, trayendo comparaciones muy aproposito, que yo, y qualquiera podiamos entenderlas. Ohi dezir à Maestros muy graues, en especial al Padre Maestro Fray Diego de Gueuara del Orden de San Agustin, y su Prouincial, que no auian oido en su vida persona que mejor se declarasse en cosas deste genero, ni hablasse mas al coraçon de la persona que la consultaua.

De aqui le nacia à nuestra Virgen aquel ardiente deseo de que la Fè se conseruasse pura en los Reynos Catholicos, se reduxessen los Hereges, y los Gentiles se conuir-

tiess-

tiessen. Ay desto singularisimos exemplos, afectos feruorosisimos en los papeles suyos, q̃ en el segundo libro atràs dexamos escritos: y jurò con prudencia, y razon Doña Maria de Obregon su compañera, que eran milagrosos los efectos que con esta virtud obrò esta sierua de Dios, assi en la facilidad, propriedad, y gracia con que explicaua las cosas diuinas, como en los deseos de la pureza de dicha Fè en estos Reynos, y que se propagasse en los estraños.

Es la virtud de la esperança el Ancora firmisima contra las tempestades continuas de nuestra nauegacion: El almibar con que en la vida espiritual se traga lo amargo de tantas pildoras. Es la esperança espuela con que el alma aun quando mas fatigada apresura su carrera: La que le alibia en lo penoso, le facilita lo arduo: la que le entretiene en su destierro: El Raphael de su peregrinacion. Quien ha leido los trabajos, los caminos tan escabrosos por donde Dios lleuò à Doña Marina, bien verà que solamente pudo no rindirse à ellos: por arrimada al baculo seguro de esta virtud. De la qual dize assi el Padre Fray Andres de la Puente, siempre conoci en ella todo el tiempo que la tratè, que fueron treinta y seis años, que viuia con grande esperança de su saluacion. Fundauala en los merecimientos de Christo Señor nuestro, cooperando ella siempre por la diuina misericordia con sus heroycas virtudes: aunque en su opinion della por su profunda humildad, todo quanto ponia de su parte era nada: Y assi aunque se leen tantas vezes en sus escritos las congojas, recelos, y temores con que viuia, no fueron estos nunca acerca de su saluacion, si no sobre si el camino por donde Dios la lleuaua de tantas visiones, era seguro. De aqui le nacian las ansias, y ardentisimos deseos de salir desta vida miserable, y ver à su Magestad en la eterna; pero erã estos siempre muy resignados en la Santisima voluntad de su Señor. Destos deseos Santamente confiados, nacidos de su viuisima esperãça, añade en su testimonio jurado el Padre Miguel de Oreña estas palabras. Solia muchas vezes dezirme que era su alma al modo que auia visto vn pajarico atado con vn hilo por vn pie, y que siempre estaua volando azia arriba, haziendo fuerça para soltarse; y si lo pudiera alcançar se subiera por essos ayres, alejandose de los hombres: y que assi su alma presa con las cadenas de la mortalidad siempre estaua aleando con los afectos, deseando verse suelta para gozar del assiento de aquellos bienes inmortales, que tantas vezes le mostraua el Señor, suspirando por ellos de dia, y de noche. Deziame tambien, que preguntaua algunas vezes à su Magestad quando auia de amanecer aquel deseado dia, y que la respondia el Señor, que no se fatigasse, que presto seria: y añadia luego; ay Badre, que largos son los prestos de nuestro Señor.

La Madre Maria del Sacramento, despues de referir muchas cosas a cerca de los actos generosos desta virtud que notò en su santa Señora, jura tambien lo siguiente. Con estar con esta confiança tan grande, y tambien fundada en los altisimos merecimientos, y preciosa Sangre de Christo, y con tener tan ardientes deseos de que nuestro Señor la lleuasse, era esto con tanta conformidad, y resignacion, que dezia, que si era voluntad del Señor, y auia de ser de algun prouecho à sus proximos, estuuiera acà

de

de bonissima gana hasta el fin del mundo. A este proposito la oì dezir el año passado estando bien fatigada de ver que se hazian algunas cosas contra el beneplacito del Señor, que pues no era ya de ningun prouecho, bien pudiera su Magestad lleuarla para si. Entonces la dixe yo: Ay mi señora, valgame Dios si yo fuera tan dichosa, que viera à vuesa merced leuantada desta cama, y q̃ fuéra con nosotras a la Iglesia! Y respondiòme: yo fio de nuestro Señor no será assi; que fuera esso para mi de tan grande pena, como la que tuuiera vn nauegante, que despues de auer tenido muchos trabajos, y auerle costado mucho, el verse yà cerca de desembarcar, viera leuantada vna borrasca qué le boluiesse a lo mas profundo del mar. La señora Doña Madalena de Cisneros jura, que mostraua nuestra Virgen grãdes deseos de morirse, y hablaua en esto con grande afecto, y que quando trataua desta materia se le mudaua el rostro, quedando con vn semblante del Cielo, que mouia à alabar à Dios. Baste esto à cerca de su esperança, para que nos dè lugar en este mismo Capitulo à referir algo de su ardiente caridad.

En esta, como Reyna de todas las virtudes, assi tambien la forma que las viuifica el aliento con qué respiran, la gala que las hermosea. Y pues las vimos todas tan floridas en esta Venerable Señora, clarissima señales, qué era copiosissima la fuente de caridad qué las regaua. Fue el amor de Dios en el purissimo corazon de esta Virgen desde su mas tierna infancia, hasta la muerte vn bolcan viuo de llamas inmortales, vn rio perene de afectuosas olas, vn hipo perpetuo, vna aspiracion continua de su cuidado, vn indefectible mouimiento azià su centro. Fue este amor vna embriaguez sobria de su alma, insaciable hydropesia de su afecto, vna Sãta, y cuerdissima locura de su razon, vna hartura que siempre la dexaua hãbrienta, vna mortal herida de qué viuia, vn dolor que la regalaua, vn secreto regalo que la hazia Martir, vn deliquio que la fortalecia, y finalmente vna fortaleza, que de nueuo la enternecia mas, y mas con su amado. Porque todos estos titulos con que los Santos Padres, y Sagrados Doctores llaman a la caridad q̃ando llega al grado eminẽte de vna vnion apretadissima con su Dios, y los efectos que ella causa, se vieron tan viuamente expressos en nuestra Virgen, que no escriuiò papel, no tratò negocio, y casi no hablò palabra, qué no fuesse manifiesto indicio de esta verdad.

El Padre Fray Andres de la Puẽte en su testimonio jurado, dize assi: Viuia abrassada en amor diuino, y de aqui le resultauan a la naturaleza vnos grandes fuegos exteriores, que era necessario socorrerla con agua; y era cosa notoria, que la sed insaciable que padecia, era causada de los incendios deste diuino fuego, que era tan grande por las razones siguientes. La primera por el conocimiento altissimo que tenia de Dios, que esse mismo Señor le auia comunicado; que como es sumo bien, y objeto altissimo de amor, quanto mejor se conoce es mas amado. La segunda, por la pureza debida que guardò siempre esta Venerable Virgen, sin quetter otra cosa mas que à Dios. La tercera, por las grandes visitas, revelaciones, y fauores que tuuo de este Señor, que no los haze tales, si no a almas muy enamoradas de su inmensa perfeccion. La quarta por la continua presencia que tenia

nia deste grande Dios, que jamàs se apartaua de su Magestad, y esto por tantos años continuada que fueron casi ochenta, y con tãto exercicio de todas las virtudes. Y finalmente, porque teniendo ella vn natural de los mas agradecidos que he conocido, auiendo recibido tanto de Dios, seria muy extraordinaria, y sobre todo encarecimiento la grandeza de su amor. Entenderàse mejor esto de vn papel suyo en que dà cuenta de su alma, y dize entre otras estas palabras. Que harà vn alma que està herida, y ha enfermado grauemente de amor de su Dios, hambrienta dèl, y sedienta en gran manera de este bien suyo? Si come, bebe, y se satisface segun su gran necesidad de este manjar, y licor del alma, transformãdose en su amado Dios, y Señor, oluidase de la miserable, y flaca natuleza humana. Si no come el alma, y se harta, hinchendo sus senos deste diuino manjar essa misma naturaleza miserable que dixe, por auerse vnido, y hermanado tanto, y como hechose vna con el espiritu, y auer participado en alguna manera su condicion) desfallece, y se acaba tambien. Pues que remedio. Hasta aqui este testigo, de quien no tomè mas que vna brizna de lo mucho que jurò en esta materia.

Aun mas difusamente la jura el Padre Miguel de Oreña, y pondera muy a lo largo las razones que el sobredicho testigo apuntò, y añade luego los efectos deste amor que se percibian cõ los sentidos: yo mismo reparè muchas vezes en el calor que con la respiracion imprimia en mi mano al darle la Sagrada Comunion. Y viendo yo el graue daño que recibia en el cuerpo por el incendio que del alma redundaua en èl, le ordenaua que templasse la fuerza de los actos de amor de Dios; procurando se quedassen estos en la parte superior del alma, quietando quanto pudiesse las potencias materiales. Los Medicos por la noticia, y experiencia que tenian destos afectos la mandauan tomasse entre dia algunos tragos de agua, que templara aquellos fuegos, que eran tan grandes, que vna vez me dixo Marina Hernandez aquella su compañera, grande sierua de Dios, que parecia que estauan tostando al fuego a su señora.

La Madre Maria del Sacramento, jura lo siguiente. Como el amor de Dios que ardia en su corazon, y pecho era tan grande, procedian en èl grandes fuegos en el rostro, y manos: tanto, que era fuerza en el rigor del Inuierno, que con vn abanico de papel le hizieramos ayre à dichas manos, porque parecia se le quemauan, y le dauamos algunos tragos de agua fria por esturarsele la comida en el estomago. Otras vezes se le leuantaua la misma tabla del pecho, y era necessario apretarsele con toda la fuerza que yo, y mis compañeras teniamos. Y que este calor no fuesse natural, se le echaua bien de ver, en que ni por el tiempo Inuernizo, ni por su edad tanta, ni por su mucha flaqueza podia suceder. Demas que si le entraua por algun resquicio algun poquito de ayre la penetraua, y destruia, causandole nuenos dolores, y achaques. Añade Doña Angela Ossorio, que se leuantaua à vezes con tanta fuerza la tabla del pecho, y estomago, que por no poder ella, ni sus compañeras de tener aquel impulso, vsauan de vna escudilla de madera, que con toda su fuerza le cargauan encima para detenerle.

Lo que el Dotor Gabriel Cansecco,

co, Varon como arriba dixe por su virtud, y doctrina tan señalado, sentia de estos efectos, escriuiò en su juramento por estas palabras. Todo el tiempo que comuniquè à esta Señora siempre conoci en ella vna caridad en grado heroyco para con Dios, y para con los proximos: y esta misma conocen, y publican de ella todos quantos la trataron en su vida. Infinitas vezes reconoci tanto por su relacion de esta Señora, como por los accidentes que la molestauan, que eran dificultad de respiracion con frequencia, y celeridad; item sensible, y molestissimo calor en el tacto, y raptos nidorosos que la afligian, y el ayre ardiente, y encendido, que con mucha pena respiraua: que todos ellos testificauan el ardentissimo calor, y incendio que padecia en la cabidad del pecho, y estomago. Y reparando yo muchas vezes quan vehemente era, me persuadi no tenia causa adequada merè natural que pudiesse serlo de tan intenso, y molesto afecto, y consiguientemente que nacia de causa sobrenatural, &c. Và luego dando las razones muy doctamente, de que estos incendios no podian tener causa natural en la edad, complexion, y sustento de esta Virgen, de cuya cura el tenia tanta experiencia. Y si la causa sobrenatural podia ser el amor diuino que ardia en su corazon; ajustaranlo (dize) los que tratan mucho con feruoroso espiritu del amor de Dios. Añado solo à este testimonio (con que concluyo el punto) los muchos exemplos que de estos interiores incendios ay en muchos Santos, y se pueden leer algunos en el Padre Diego Aluarez de Paz, doctissimo, y Santissimo Maestro de la vida mistica, ni faltaron en nuestro siglo: pues à nuestro Santo Hermano Stanislao, era menester al tiempo de estos afectos refrigerarle el corazon con agua. Y al Santo Felipe Nerio (como lo testifica el Breuiario Romano en su leyenda) se le encoruaron milagrosamente dos costillas del pecho, dando lugar a los amorosos impulsos de su corazon, que reuentara sin duda à no tener dilatados los terminos naturales de su morada. Lo que toca al modo con que los afectos sobrenaturales alteran tan vehementemente al cuerpo no se distingue nada dèl, con que los naturales afectos de nuestra voluntad mueuen, y inmutan à esse mismo cuerpo: antes quanto aquellos por la luz diuina que el entendimiento participa, son mas viuos, y eficaces, tanto la impression que hazen en la parte sensitiua serà mas poderosa la Filosia en esto (aunque entre diuersas sentencias de Theologos) es llana para los doctos: al lector que no professa letras le bastara creella, esforzandose mas con la diuina gracia, à conseguir los prouechos de experimentarla, que asondar las especulaciones para entendela.

CAP. IX.

Su caridad ardiente para con los proximos, y lo mucho que hizo por ellos.

AVnque lo que hasta aqui se ha dicho, prueba muy bastantemente el amor feruoroso desta Virgen para con Dios: pero la señal moralmente euidente de esta verdad, se ha de tomar de lo mucho que por amor de esse Señor hizo en bien de los proximos; assi en socorros espirituales, como corporales. Y porque en esta materia se dilatan difusamente los testigos, y no tuuiera termino la Historia, si lo huuiéramos de dezir todo: harè vna breue suma de lo que hallo escrito, sin poner cosa, que no la juren algunos, y poniendo muchas, en que muchos, como vistos por sus ojos conteslaron.

Lloraua esta admirable Virgen con tan grande dolor, y sentimiento las miserias, y calamidades de sus proximos que solia dezir à sus Confessores, que tenia ya el corazon partido, y deshecho por esta causa: y que si pudiera caber cansancio en Dios, le tuuiera ya cansado, y molido con sus importunaciones, por las vozes que dia, y noche continuamente le daua, suplicandole se compadeciesse de la flaqueza, y miseria humana. Y como su Magestad amia tanto a los hombres, le hazia muchas reuelaciones del estrago de las costũbres, perdicion, y condenacion de las almas, que no era mas que poner leña al fuego con que mas vehementemente se abrasasse, solicitando con ansias su remedio. Y se vieron casos raros en diuersas personas de la eficacia que estas oraciones tenian, para que se dexassen pecados y se consiguiesse la gracia del Señor, ò el aumento de la virtud en otras. Pudo esta conocerse mas palpable en la mudança estraña que hazian de su vida, que no la eficacia igual por lo menos, que tuuieron essas mismas oraciones para ayudar las almas de Purgatorio. Pero solo la proteruia de algun corazon duro recatcara el credito de lo que no se viò cõ los ojos, quando lo visto por ellos lo persuade tanto. Mas dificultoso es recabar gracia de Dios, que haga salir vn alma, ò yà de su pecado, ò yà de su tibieza; pues pide cooperacion de nuestro rebelde aluedrìo, que recabarle el perdon de las penas que deue en el Purgatorio, que solo cuelga la misericordia liberalissima del Señor. Y pues se tocò con las manos lo primero en tantos casos, creasse lo segundo, que por lo inuisible no puede sujetarse à nuestras experiencias.

Deste mismo amor de Dios nacìo en Doña Marina (aunque tuuo harto que hazer, y por muchos años en hazer fuerza en su profunda humildad, que rehusaua allanarse à ser instrumento de tan gran obra) el conato que puso despues que el Señor la obligò con la significaciõ expressa de su beneplacito, en fundar en España, y reformar el Ordẽ de Sãta Brigida, para tanta Gloria de Dios, y prouecho de las almas que oy militan ya debaxo desta regla, q̃ con el diuino fauor se espera se ha de dilatar con grandes aumentos por todo el Reyno. Alentòla el Señor à esta gran fierua suya a los trabajos, y dificultades q̃ en esta empressa auia de padecer; ordenòla lo que auia de hazer si su Magestad la llenasse de esta vida antes q̃ con efecto se fundasse el primer Monasterio: Se-

Señalòle las reglas que de nueuò se auian de poner, mudando, ò reformando otras antiguas, acomodandolas a los tiempos presentes, y a los naturales de nuestros Reynos: y enseñandole las mismas reglas despues de escritas misteriosamente insculpidas en el coraçon, y pecho de Iesu Christo Señor nuestro: para darle à entender, que todas eran suyas, y como obra suya las amaua, y queria que se guardassen como tales. Visitòla al principio de esta empressa la Virgen Señora nuestra, acompañada de Santa Brigida à nuestra Virgen: Enseñòla el Habito proprio de aquella Religion, de quien antes Doña Marina no tenia la menor noticia: ordenòla que añadiesse a dicho Habito va Escapulario, para acomodarse al vso comun de las Monjas de España. Mandòle finalmente Christo Señor nuestro, que de su parte del mismo Señor dixesse a su Confessor el Padre Miguel de Oreña, se encargasse de dar con solicitud calor a esta obra: tomòla este muy à pechos, con el feruor que solia las obras del diuino seruicio: guiòla con grande prudencia ayudado del consejo, y oraciones de la Santa señora. Y viendo que era el primer passo en este negocio el que el Vicario de Christo aprouasse dicha regla: por medio del valido de aquel tiempo solicitò el fauor de su Magestad Catolica Felipe Quarto, que Dios guarde: el qual con su pladosissimo zelo escriuiò luego a su Embaxador, y al Cardenal de Borja, para q̃ lo solitasse de nuestro muy Santo Papa Vrbano Octauo; y este despues de bien informado expidiò vna Bula en que confirmò la regla, como Doña Marina se la propuso, y no cõtento su Magestad con lo hecho, fundò con Real magnificencia el primer Conuento,

Eue tambien admirable esta fidelissima sierua de Dios en la misericordia, y compassion con los pobres, à quienes en Christo amaua tiernamente, y padeciò hartas persecuciones de cierta persona en tiempo de su mocedad por esta causa. Y contaua ella (reduciendo humildissimamente el successo a la bondad diuina, sin que tuuiesse en èl la menor parte su virtud) que en vna ocasion de grande hambre le auia dado su padre vna carga de trigo para socorrer à los Pobres, y que amasandola por sus mismas manos, diò della con liberalidad à quantos le pedian limosna con admiracion de toda su casa, de q̃ aquella harina durasse tãto, q̃ rentò para dar a pobres casi todo el tiẽpo que durò la necessidad. El año de 630. que en Castilla la Vieja fue esterilissimo, le embiaron personas caritatiuas limosnas para el sustento de su casa, y para socorrer algunas necessidades de los proximos, parece sin duda a juizio de fidelissimos testigos, que le multiplicaua Dios lo que recibia; porque se diò en su casa mucho à pobres mendigos, embiauase socorro à quatro ò cinco familias de gẽte honrada envergõçante, acudia à Conuentos necessitados con cargas enteras de trigo, que à no multiplicarlo Dios, pareciò imposible bastar para tãtas expensas lo recibido. Notòse cõ particularidad q̃ trayendose el pan cocido, segun la venta, y peso que solian gastar sus compañeras: hecho el cõputo despues se hallò que quedando todas sustentadas, se auia dado por otra parte todo aquel peso de pan a los mendigos, como si ellas no huuiessen cõsumido nada del mismo, espantauanse ellas, y respondiales la Sãta: no os admireis hijas, que tengo larga experiencia, de que estima

Dios tanto a los pobres, y lo que se haze por ellos, que multiplica lo poco, para que baste à muchos.

Quien no se admira que pudiesse vna doncella pobre, y sin ningun patrimonio, que viuia de las limosnas de los fieles hazerlas ella por otra parte tan copiosas, y que pudiesse dar dotes à diez y ocho doncellas que metiò en diuersos Conuentos, y poner en estado de matrimonio por lo menos otras quatro: fundar renta en algunos Conuentos para la lampara del Santissimo Sacramento, y dotar algunas Missas en los mismos: y finalmente acudir a otras tantas obras pias, como era publico, y notorio à tan graues testigos que lo juran? Era inmenso el trabajo que cada cosa de estas le costaua, y no menos el de acomodar algunas niñas, y niños huerfanos con señoras, y Caualleros, que despues le amparassen en solicitar con algunos Prelados Religiosos del recibo de algunos mancebos virtuosos, que se le encomendauan: y mas que todo el verse obligada de Dios que se lo mãdaua expressamente siendo de su natural encogidissima en esta parte à recibir mas limosna; y tal vez à pedilla, de lo que era menester para su persona; y todo para acudir a las necessidades de sus proximos.

Pero a mi mas me admiraua el modo con que nuestro gran Dios, y Señor depositaua en su sierua estas limosnas, que aunque le apuntan otros testigos, pero la Madre Maria del Santissimo Sacramento, como mas intima lo describe, y jura con mas particularidad; cuyas palabras pondrè aqui, y son las siguientes. Apretauala nuestro Señor hiziesse estas obras, y tomasse las limosnas que le dauan para estos fines: obedecia, y vsaua de estas cosas tan desasidamente, como si no le tocara su disposicion: no las miraua como cosa suya, si no como hazienda que tenia alli depositada nuestro Señor, ni gastaua cosa alguna, si no lo muy forzoso. Por esta causa examinaua mucho a las que venian à recogerse en su compañia, y les dezia lo mirassen muy bien, porque ella no les podia dar nada; y que como podrian passar sin lo q̃ huuiessen menester Sucedìome algunas vezes dizirle. Mi señora, a mire V. merced, que fulana, nuestra cõpañera, le falta vasquiña, ò otras cosas a este modo; y respondiame: pues q̃ haremos, miralo por amor de Dios: bien les dixe yo q̃ lo mirassen primero, y que se auian de entristecer si se viessen sin lo necessario; y que no tienen quien se lo dè: si yo tuuiera se lo diera de bonissima gana; mas esso q̃ està ahi no es mio, ni me atreuere à llegar à ello. Y mira, como sabes otras cosas mias, te digo tãbien esta: Yo no soy como los dueños de acà, que puedẽ disponer de lo q̃ tienen, y dar lo à quien les dà gusto: soy despensera, y nuestro Señor me dize, haz esto y no hagas estotro. Y este es el mayor consuelo de mi alma, y a no ser assi me fatigara mucho, porq̃ desseo siempre con todas las veras de mi corazon desnudarme de todo, y ser pobre por Iesu Christo. Esto me dezia, y disponia por otra parte el remedio de la necessidad de la cõpañera, dandolo otra persona, sin auer lo pedido, ni auer dicho nada; y aun assi no lo tomaua la cõpañera sin licencia, ni otra cosa q̃ se traxesse à casa. Y era rara la prouidencia de Dios en esta materia: porque la compañera, que no guardaua este temor, y las demàs reglas, que teniamos, no perseueraua en casa: porque aunque la sierua de Dios no la despidiesse el mismo Señor parece que la echaua. Si alguna com-

compañera tenia de suyo con que sustentarse, no se le daua nada de casa, si no se embiaua a otras pobres. Quando nuestro Señor la ordenaua lo que se auia de hazer, especificandole la obra de su seruicio en que queria se gastasse la limosna que se auia traido, era grande la breuedad con que lo executaua quedando la casa sin vn marauedi, y siendo tal vez necessario, como yo lo vi, quitarse alguna manta de su pobre cama para cumplir la partida. Entonces quedaua contenta, y alibiada, y con particular gozo, y alegria de ver quedaua sin nada; si bien duraua esto poco: porque tenia su Magestad gran cuidado en prouerla luego de otras limosnas; y muchas vezes por medio de personas de quien menos lo pudieramos entender, ni esperar. En vna ocasion de estas, que lo auia dado todo, se le ofreciò, que estando tan apretados los tiempos, ya no podria remediar otras necessidades de sus proximos: y assi le dixo à nuestro Señor. Ya mi Dios està hecho esto, no se podrà hazer mas, que es el aprieto de los tiempos grande: y respondiòla su Magestad. Haz quanto quisieres en esta parte, que yo te darè con que lo hagas, y cumpliolo su Magestad, que en breue la socorriò, y le embiò, con que meriò tres Religiosas, y hizo otras obras del diuino seruicio. Lo qual todo passò por mis manos.

Era mucho lo que costaua de trabajo el gouierno en todas materias de tantantas cõpañeras, y cada vna q̃ de nueuo venia era vn nueuo cuidado, porque no nos miraua como criadas, si no como mas que à hijas atẽdiendo al mayor aprouechamiẽto de nuestras almas, enseñandonos, y padeciẽdo no poco; porque tenia cada vna su natural, y eran algunos dellos trabajosos. Conocia la sierua de Dios, el de cada vna de nosotras harto mejor que nosotras mismas nos conociamos, y hechaua de verlo para que era buena cada vna: y conforme a lo que conocia de caudal, y virtud, iba encaminando la disposicion del estado que le auia de dar, y con hazer todas estas cosas con luz de nuestro Señor muy particular, no resoluiendo ninguna sin encomendarlo muy deueras a su Magestad; y tomando el parecer de sus Confessores, y poder ella darle con su gran caudal a todos, era tanta su humildad, que nos pedia parecer, como pudieramos pedirla cada vna de nosotras a su merced, y esto era en todas materias. En alguna ocasion de querer traer otra cõpañera a casa, hablandome sobre ello la dezia yo: mi señora, hartas somos, y tambien se lo murmuran a V. merced, y les parece que somos muchas, y realmente siento mucho esta murmuracion. Reiase la Santa, y dezia tienen razon, que muchas somos: mas si nuestro Señor lo quiere, que importa; cumplase su Santissima voluntad, que ha sido seruido de lleuarme por estos caminos tan agenos de mi inclinacion. Hasta aqui parte de lo mucho, que sobre este punto de la caridad con los proximos jurò la Madre Maria del Santissimo Sacramento.

No se contentaua con lo dicho en bien de sus proximos el generoso, y amorosissimo corazon de nuestra Virgen, si no que tambien escriuiendo mientras pudo, y despues dictando espirituales documentos, y consejos saludables a todo genero de personas, les ayudò notablemente. Reparaua yo muchas vezes (dize en su juramento el Padre Miguel de Oreña) con grande admiracion en que vna muger tan trabajada pudiesse acudir a tanto, oyendo à vnos, y escriuiendo à otros,

cuidando del socorro de los pobres, y del aprouechamiento espiritual de las compañeras, del consuelo de las Monjas, de la direccion de todos Estados, escriuiendo direcciones admirables, llenas de prudencia diuina para las almas, y para los Maestros que las gouiernan: estendiendose su caridad a los muy distantes; pues escriuiò vna carta de grande aliento a los Catolicos de Inglaterra. Pedialè à Dios con grande afecto la conuersion de aquel Reyno, y concediòsela su Magestad, aunque aduirtiendola que no seria en sus dias. Era tanto el tiempo, que de dia, y de noche gastaua en estas obras de caridad, que no solo me admiraua de que ella pudiesse con tanto trabajo, si no tambien de que pudiessen tolerarle sus compañeras, y les tenia yo lastima por lo mucho que en estas obras velauan de noche. Porque Doña Marina entre noche, y dia, no dormia mas de hora y media poco mas, ò menos, y algunos dias nada, y todo lo restante del tiempo gastaua en celestiales contemplaciones, en padecer, y en trabajar en beneficio de sus proximos.

Añade à lo dicho el Padre Fray Andres de la Puente estas palabras: Como la Venerable Señora nunca dormia mas de hora y media, y algunos dias no dormia nada, tuuo tiempo para entre tantas otras obras escriuir tantos, y tan admirables tratados para bien de sus proximos. Vno fue de los modos sobrenaturales que Dios tiene de comunicarse al alma: otro de como conoce el alma à Dios, por hablas interiores: El tercero, de los medios por donde se alcança el perfecto amor de Dios y las cosas que le impiden. El quarto, de la causa, y medios de la actual presencia de nuestro Señor en el alma. El quinto, de como la esposa de Christo ha de amar la Cruz, à imitacion de este Señor. El sexto, de en que consiste la presencia actual de nuestro Señor en el alma. El septimo de dotrina de Confessores para aprouechar las almas. El octauo para los Prelados de las Religiones. Todos estos tratados, aunque breues, tienen soberana dotrina, y que ha puesto admiracion à hombres muy doctos. No puedo dexar de dezir como esta Virgen escriuiò en medio de sus dolores, no sin inspiracion diuina la vida de Marina Hernandez, y su muerte. Fue esta santa muger compañera suya veinte y cinco años: era sus pies, y manos de Doña Marina, y grande sierua de Dios. Cuenta nuestra Virgen mucho de sus virtudes, como testigo de vista: auia sido casada, y assi en el estado de matrimonio, como en la viudez, viuiò santissimamente; hasta que a la hora de la muerte viò nuestra Doña Marina la cama de su compañera Marina Hernandez rodeada de Angeles, y luego su dichosa alma en el Cielo con grande Gloria. Todos estos tratados estàn en mi poder. Hasta aqui el Padre Fray Andres.

Deponen en este punto lo mucho que obseruaron sus compañeras, y Secretarias, y sumando breuemente su juramento refieren lo siguiente. En todas ocasiones la vimos con amor grande a sus proximos: con el qual, ò auia de estar padeciendo, ò escriuiendo à varias partes, y diuersas personas, papeles, y cartas de grande consuelo, y enseñança llanas de luz diuina, que nuestro Señor le comunicaua; que à no inspirarla el Señor que las escriuiesse, no lo ha-

ria sin duda; porque era encogida, y enemiga de meterse en vidas agenas. Esto de apretarla nuestro Señor à que escriuiesse, se echaua bien de ver en ocasiones, quando algunos Religiosos le pedian que escriuiesse con eficacia à tal, y tal persona, que no viuia bien ò otras cosas semejantes, a lo qual respondia, que no seria de prouecho su carta, ni sabia que les poder dezir, si su Magestad no la descubria otra cosa. Porfiauan ellos, y empezaua la Venerable Señora à escriuir, y no acertaua; y con efecto lo dexaua con harto sentimiento suyo, por no poder consolar à quien le pedia la carta, ni ayudar al proximo, que necesitaua de consejo. Al contrario quando escriuia por orden de nuestro Señor, era con grande facilidad, y tenian efecto sus consejos, y amonestaciones. Y con ser tres las que sabiamos escriuir auia que hazer para todas. Y quando los apretos no la dauan lugar à estos exercicios de caridad lo sentia mucho, por no poder assistir a sus proximos, como quisiera.

CAP. X.

Del singular espiritu de Profecia que el Señor comunicò à esta Virgen.

PRometi en el Prologo deste tercer libro referir algo del espiritu Profetico que nuestro Señor comunicò à esta purissima Esposa suya, y de los grandes milagros que obrò por ella en acabando de contar su dichosa muerte, y sus gloriosas exequias: y parece que puede alguno notarme de menos puntual a lo propuesto, pues me detuue, ò me diuerti en todos los seis capitulos passados, en epilogar las heroycas virtudes desta Virgen; que en el curso largo de casi ochenta años de vida, con infatigable perseuerancia exercitò felizmente: Pero a mi pobre juizio no he salido nada de los terminos señalados, ni deslicè vn punto de la senda que voy siguiendo, ora sea porque en la serie de los milagros de esta Venerable Señora, tengo por el primero, y por el mayor de todos ellos la altissima perfeccion a que la sublimò el vso de las virtudes; ora porque se hizieran menos creibles, quanto al origen de ser de buen espiritu sus milagros, y profecias, al que no ojeara primero lo grandioso, y solido de sus virtudes. Vna estatua, quanto mas alta, y vistosa se leuanta tanto con mas prudencia se teme ruinosa, si su vasis desmiente a lo macizo, y firme que se requiere. No es siempre señal de santidad el espiritu profetico: pues puede auerlo con culpa: Obras marauillosas a los ojos humanos, no siempre son efetos de la virtud; pues sabe remedarlas muy al viuo Satanas: y hazer que le parezcan sobrenaturales, aun al entendimiento mas despabilado: pero quando la santidad excelente, y las virtudes sobresalen con la euidencia moral, que puede auer desta materia en el estado ciego de nuestra peregrinacion: Entonces en la persona que las posee, tenemos con mucha probabilidad sus profecias por diuinas, y juzgamos sus milagros por verdaderos: y essos mismos milagros, y profecias juzgadas por tales, nos dexan mas calificada la grandeza de essas virtudes: pues suele la liberalidad de nuestro gran Dios, y Señor honrar con semejantes dones vna santidad que se desuella insigne en su seruicio. Esta fue la causa de escri-

criuir los capitulos passados, y mas en este lugar inmediato a los del espiritu profetico, y obrador de milagros, que no era otro: que el escriuillos en alguno desta segunda parte era forçoso: pues no pudo el Santo Padre Luis de la Puente en su primera de esta Historia, referir lo que tantos años despues juraron los testigos. Empezando pues de la verdad puntual, con que se vieron cumplidas sus profecias muchos años antes anunciadas, y algunas de ellas en materia que exceden todo poder, y saber de criaturas por colgar del libre aluedrio humano, ceñirè à pocos pliegos, lo que en processos autẽticos, y jurados difusamente refieren personas mayores de toda excepcion, y es lo siguiente.

Con las ansias de vn filial afecto, que nuestra Compañia de Iesus tenia de ver honrado de la Iglesia à su gran Padre, y Patriarca San Ignacio: la pidieron à Doña Marina los Padres que entonces la tratauan, tomasse este negocio muy por su quenta, encomendandole a la diuina Magestad. Hizolo assi la Virgen, y con grande asseueracion recibida la luz del diuino oraculo, dixo a sus Confessores.

Ni el Papa que agora viue, ni el que se le seguirà, que ha de viuir poco; si no el otro tercero, en orden a los dos ha de Beatificar à nuestro Santo Padre San Ignacio.

Diuulgòse luego esto por toda nuestra Prouincia, y jura el Padre Miguel de Oreña, que siendo el hermano Estudiante lo oyò dezir à los Padres ancianos, y que estuuo siempre a la mira, obseruando si se cumplia la cosa, y viò por sus ojos que fue puntualmente assi: porque el que entonces viuia era Clemente Octauo, à quien se siguiò luego Leon Vndecimo, que durò pocos dias. Y a este succediò Paulo Quinto, que Beatificò al Santo Patriarca. Lo mismo jura el Padre Hernando de Espinosa. Añade el Padre Fray Andres de la Puente en su juramento estas palabras. Reuelòla el Señor muchos años antes que auian de Canonizar al Glorioso Padre San Inacio: y aun antes de su Beatificacion me dixo à mi algunas vezes, que era cierto, y aunque sabia que a personas poco afectas, les parecia lo contrario, se lo vi yo assegurar a ella muchas vezes, y añadia que lo auia ella de ver antes, que Dios se la lleuasse. Lo vno, y lo otro por la bondad de Dios se viò cumplido.

Estando el Padre Christoual de Ribera, à quien por sus muchas virtudes llamaron el Santo, visitando como Prouincial que era nuestro Colegio de Ouiedo el año de 1599. le auisò esta Virgen por medio de su Confessor, que se saliesse luego de alli con toda presteza, que si se detenia le cogeria la peste, y le qultaria la vida. Executolo el Padre Prouincial, y poco despues entrò la peste en el lugar que auia estado sano, y peligrò todo genero de gente.

Al Padre Miguel de Oreña le dixo Doña Marina, que cierta persona moriria presto, y que Dios le quitaua la vida, porque estaua enojado con otra, à quien la que auia de morir tocaua muy cerca. Respondiòla el Padre, que Dios era Misericordioso, y sabia suspender la sentencia del Castigo si se mejorana la vida del culpado. Verdad es esso, replicò la Virgen; pero en esta ocasion serà executiua: porque vi que nuestro Señor tirò à matar. Estaua la persona distante muchas leguas, pero prouose cõeuidencia q̃ al otro dia enfermò dicha persona, y aquella misma semana muriò.

Vn

Vn Religioso de Santo Domingo muy virtuoso, y de Santo zelo, quiso passar a las Indias para ayudar a las almas: aconsejóse con la Santa, la qual le diuirtiò de la empressa, porque aunque el zelo era bueno, no era prudente: por tener dicho Padre la condiciõ rigida, y menos acomodada para tratar con gente flaca, y recien conuertida, no quiso obedecer: y vn año antes que sucediesse su muerte, se la profetizò esta Virgẽ y se la dixo al Padre Fray Andres de la Puente, que lo jura, y sucediò como ella lo auia dicho: porque estando ya para embarcarse, le dieron vnas tercianas y la tercera le matò, y sus compañeros que le assistian, y sabian que la Santa le auia aconsejado, que no fuesse, le auisaron hiziesse penitencia, y pidiesse à Dios perdon de no auer obedecido a su sierua.

Del caso que se sigue es testigo de vista el Padre Fray Andres, que jura passò todo por sus manos: y assi aunque lo refieren otros testigos, lo pongo solo con las palabras de dicho Padre. Tenia Doña Marina vna hermana, por nombre doña Juliana, tan escrupulosa, que nadie en Valladolid la queria confessar: dana ya en locura: y en quarenta y seis años que ha que trato almas, no vi en esta materia cosa tan terrible, ni semejante. Encomendaua la mucho à Dios Doña Marina, cõsolauanla hombres muy doctos, nada bastaua; y vltimamente, y con palabras muy claras le dixo nuestra Virgen à dicha hermana, que tuuiesse paciencia, que no conuenia al bien de su alma, que los escrupulos se le quitassen mientras viuia; pero que a la hora de la muerte, y en la confesion, que entonces haria, Dios le sossegaria. Sucediò assi. Llamaronme para confessarla, y cõ harto miedo mio, y quedeme espantado de las obras de Dios: porque se confessò con gran paz, y quietud, y recibiò todos los Sacramentos como si nunca huuiera tenido escrupulos.

Despues de otras cosas añade dicho Padre Fray Andres. Sè de cierto por auerlo experimentado muchas vezes, que algunas personas por no auer recibido sus auisos, ni tomado sus consejos fueron castigadas de nuestro Señor con castigos temporales graues, y de grande sentimiento. Auiàuame la Virgen algunos meses antes, y señalauame el castigo en particular con que Dios las amenazaua. Preuenia yo a las personas con lo mismo, y quedandose duras llouia sobre ellas puntualmente el castigo. Por el contrario a las que obedecian à sus santos consejos las vi suceder el negocio prosperamente, y tengo de esto larga experiencia de varios casos en tantos años como la tratè; q̃ no refiero en particular por el inconueniente de que dichas personas se conozcan.

Dixole vna mañana Doña Marina al Padre Miguel de Oreña su Confessor, siendo Rector de nuestro Colegio de Sã Ambrosio: Padre esta noche me lleuaron estos mis Señores Angeles à su Iglesia de Vuessa Paternidad, y me mostraron el cuerpo del Santo Padre Luis de la Puente, y cierto que le venerè como à cuerpo Santo: Preguntòle entonces el Rector, como estaua dicho cuerpo: y respondiò ella: no està del todo enterò, ni deshecho del todo, si no començado à gastar, de suerte que se puede conocer el rostro, y con su cabello en la cabeça, y barba. Diò con estas otras señales muy individuales, de lo que auia visto. Boluiòse el Padre Rector, y aquella tarde embiando à todos los Maestros, y hermanos

Es-

Estudiantes à recrearse a la huerta, le encerrò con los hermanos Coadjutores en la Iglesia, hizo desenterrar el cuerpo, abriò el atahud sin decilles, hasta despues el fin que le mouia, y hallòse en la forma puntualissimamente, y con las señales, sin discrepar vna que la Virgen le auia dicho.

Vna vez le dixo nuestro Señor à esta Virgen: Vente con migo aprissa: Vente con migo, y te mostrarè lo que se haze, lleuòla sin darle largas à vn lugar bien distante de Valladolid, y mostròla cierta obra, y ocupacion de vnas personas conocidas del Padre Oreña. Notò la Virgen el sitio, las acciones, semblantes y disposicion de todas, y cotolo todo al dicho Padre Oreña su Confessor. El qual por carta auisò para bien suyo deste suceslo, y quan sentido estaua nuestro Señor, à vna de aquellas personas, dandole todas las señales individuales de lo que auia passado. Respondiò la persona, confessando que era assi, con grande admiracion de que cosa tan distante, y tan secreta se huuiesse sabido tan presto, y con tan clara noticia de todas las circunstancias.

Cayò enfermo en nuestro Colegio de San Ambrosio el Padre Lope Oteo de Angulo, y por ser muy Religioso, y muy vtil en el oficio, q̃ por la obediencia hazia, pidiò mucho el Padre Rector à Doña Marina le encomendasse à Dios, que se sirviesse de darle salud. Hizolo ella assi, y despues le dixo: Padre hize lo que V. P. me mandò: pero el Santo Padre Luis de la Puẽte me ha desauciado, y me dixo que èl auia de presentar el alma de esse Religioso en el diuino acatamiento en espirando, ò poco despues. Muriò el enfermo dentro de dos, ò tres dias. Y es de notar, que auia sido muy hijo del Padre Luis de la Puente, y su enfermero todos los años que estudiò Artes, y Theologia.

El socorro que esta Virgen diò à Puerto Rico, y todo lo que alli passò, y sabe toda España, y dexo yo escrito en otra parte, jura el Padre Miguel de Oreña, que muchos meses antes que acà se supusiesse lo auia oido de su boca de ella con mucha individuacion de lo que alli iba sucediendo. Tambien escriue como librò nuestra flota de la armada Inglesa, poniendo vna niebla en medio de las dos, para que la enemiga no embistiesse con la nuestra. Y esto que al desembarcar los nuestros se supo en España, juran los dos Confessores de esta Virgen se lo oyeron mucho antes, y que por dias les iba dando cuenta de lo que sucedia con nuestra flota, à quien ella siempre venia acompañando.

Iten juran los dos, que vna vez les dixo esta Venable Señora, que su Magestad le auia mostrado en la mar vna gran vara unda, y que lòs enemigos auian tomado la plata que venia de las Indias. Preguntòle el vno de ellos, q̃ se auia hecho de tantas almas (porque solia ella en semejantes refriegas ver las que se saluauan, ò condenauan) y respondiò, que no le auia enseñado el Señor ninguna. Oyendo ellos esto, y conjeturando, que los Españoles no se darian sin pelear, y que era moralmente imposible si peleassen no auer auido muertes, la dixeron: parece que essa toma no ha sido de la plata, y flota, si no de algunas naues mercantiles, que vendrian à España: No Padres, replicò ella, si no de la plata, y tesoro que de las Indias suele venir al Rey, y a los particulares, se perdiò, y se lo lleuaron los enemigos. Quedaron

ron confusos, y despues de algunos meses vieron verificado el sucesso, y vió tras algunos años España degollar al Capitan General, que sin disparar cañon, ni desembaynar espada, entregò tan rica presa al Olandes.

Apareciòsele a esta Virgen vn Santo Patriarca de cierta Religion (creo fue el mismo año de su muerte) acompañado de algunos Santos Patriarcas de otras Religiones, y la dixo: Ya ves que mis hijos han de tener agora su Capitulo, para elegir nuevo Prelado que los gouierne y tratar cosas de su Comunidad; pidote que los encomiendes à Dios. Encogiòse ella diziendo, quan poco valia, pero que por obedecerle haria lo que le mandaua, y que esso podia èl hazer mejor, que gozaua de Dios: Si hàrè respondiò el Santo; pero tu ofrece tambien tus oraciones, que estima el Señor mucho las de los justos, que viuen en la tierra. Y sabete que me he de hallar yo en el capitulo con estos Santos Patriarcas que aqui ves. Despidieronse con esto los Santos de la Virgen, y contò ella como solia dando cuenta de su alma la visiòn à su Confessor; al qual de ahi à pocos dias dixo. Aqui estuuo ayer Fray fulano (era vn Religioso graue de la Orden, que viuia alli) y me dixo, que el superior que acabaua el oficio, y otros dos, ò tres de los Capitulares auian de llegar presto, y que le parecia traerian ya hecha la eleccion, dando a entender que venian concertados para elegir, y repartir los oficios a su voluntad. Finalmente llegò el tiempo señalado, entraron los Capitulares en su junta cierto dia, y al otro por la mañana, yendo su Confessor à reconciliarla, y dezille Missa, le dixo Doña Marina, hallè me ayer presente por orden de nuestro Señor al Capitulo de aquellos Religiosos, y vi que en sentandose entrò su Santo Patriarca, acompañado de los otros Santos que dixe à V. P. y llegandose con rostro seuero à vno de aquellos Religiosos que estauan sentados, le asiò de los Habitos, y con gran impetu, y fuerza le echò de la sala; que no pareciò alli mas: Luego se llegò à otro, asiendole para echarle tambien; pero èl hizo alguna resistencia, alegò algunas causas, y con todo no le valieron, ni el Santo las aprouò: y con esso fue echado de la pieza, como el primero. Despues echò el Santo Patriarca mano de otro, el qual hizo mayor resistencia, y diò razones, de las quales, aunque no mostrò el Santo Patriarca quedar satisfecho: pero dexòle como en fiado. Esto es lo que la Santa contò à su Confessor: estuuo èl a la mira del sucesso, y lo que resultò fue, que dentro de poco mas, ò menos de ocho dias muriò el primero de aquellos; el segundo de ahi à poco; porque ambos murieron en el Capitulo; y el tercero enfermò grauemente, y aunque escapò, dixo muchas vezes que no acabaria su oficio, y fue assi, que muriò presto.

Embiaron de Madrid vn proprio con auiso, de que la Señora Infanta estaua enferma; para que Doña Marina la encomendasse à Dios; auisòla su Confessor desto, pidiendole que lo hiziesse assi. Oido el recado, parado vn poco, y recogiendose al corazon la Virgen respondiò: La señora Infanta le morirà de esta enfermedad: y assi sucedió dentro de pocos dias.

CA-

CAP. XI.

Prosiguese la misma materia de la verdad de sus profecias.

QVando Adolfo, Rey de Suecia, y asombro del mundo, entrò por Alemania, à vista de los daños que hizo a los Catolicos, y del miedo de otros mayores, que amenaçaua: empeçò Doña Marina como solia à celar el bien de la Iglesia Romana, y à encomendar este negocio mucho à Dios; y aunque pedia a su Magestad la reduccion de este Hereje, lastimada, como ella dezia, de que vn hombre de tan noble natural, de tantas prendas, y de tan gentil disposicion se malograsse: toda via sentia en su coraçon vn nueuo, y grande deseo de matarle, y acabar con aquel enemigo de la Fè, yà que se obstinaua à no querer reduzirse. Passaron sobre este caso con nuestro Señor grandes cosas, de que en el libro segundo apuntè algo. Hablòle ella al impio Rey en espiritu muchas vezes, y fue cosa rara, que le dibujaua tan al viuo en color, y modo de cabello, facciones de cara, talle, disposicion, y edad; que juran sus Confessores entrambos, que quando despues se traxo vn viuissimo retrato suyo de Vngria, parecia puntualissimamente sacado de las palabras con que esta Venerable Virgen le auia dibujado. Dixo siempre (al tiempo q̃ la prosperidad del Tyrano parecia mas duradera, y sus fuerzas mas incontrastables) à sus Confessores, que viuian temerosos, y afligidos de lo que podia peligrar la Christiandad, que tuuiessen buen animo; porque el Hereje Principe moriria. Todo sucediò assi: porque con sus oraciones alcançò de nuestro Señor le quitasse vnos demonios familiares, que traia consigo y quedandose aun tras esto duro, y mas despechado por falta del infernal socorro, que antes le assistia, ya como a flaco le embistiò esta Virgen con vnas armas inuisibles, que nuestro Señor le diò (Symbolo de la eficacia de sus oraciones) y le derribò en tierra, y le viò muerto delante de sus ojos. Todo esto juran el Padre Miguel de Oreña, y Padre Fray Andres de la Puente se lo oyeron a la Virgen mucho antes que sucedieSSe, y depone en su testimonio jurado la Madre Maria del Sacramento su Secretaria, que meses antes que acà se supiesse nada, auia ella escrito por su mano de boca de su santa señora, dando quenta à sus Confessores la muerte deste Tyrano, y como el Señor le auia dado vna espada inuisible, y misteriosa para este efecto, y que metiendosela por la boca le viò muerto delante de si; lo mismo jura Doña Angela Osorio su compañera, que con cierta ocasion pudo oir lo que la Santa tantos meses antes estaua dictando a la susodicha Secretaria, que lo escriuia. Lo mismo juna otra compañera llamada Doña Dorotea.

Muchos dias antes que sucediesse vna persecucion contra la Compañia de Iesus (de que en otra ocasion hize mencion, auisò esta Virgen à su Confessor, que el demonio andaua con vehementes ganas de darnos vna gran pesadumbre. Leuantòse despues de algun tiempo la borrasca: viò vna vision (que en el lugar citado escriui) la Santa del fin dichoso que auiamos de tener. Todo sucediò assi, y se retiraron personas bien graues, que estauan instigadas del demonio à fomentar

la

la tempestad, tuuimos con la diuina gracia prospero sucesso con admiracion nuestra, y reconocimiento de la diuina proteccion.

La señora Doña Madalena de Cisneros, contemporanea, como arriba dixe, y grande amiga desta Santa, cargada de años, y de achaques, la fue vna vez à ver, y le dixo: encomiendeme à Dios, q̃ me siento muy mala, y me parece me morirè presto: Sonriòse D. Marina, y con agrado, y asseueracion le respondiò.

No mi Señora: que se ha de hallar vuessa merced a mi fiesta (assi llamaua el dia de su muerte) y ha de vestir, y ayudar a componer este cuerpo mio difunto.

Cumpliòse puntualmente: traxola Doña Madalena la camissa que se vistiò a la Santa difunta, y se hallò al componer su cuerpo.

A la señora Doña Casilda de Rotulo, grande bien hechora, y amiga suya, embiò vna vez à llamar nuestra Virgen, y al parecer sin ocasion precisa: fue luego la Ilustre señora, y Doña Marina se despidiò de ella tiernamente, como cosa, que no se auian de ver mas. Boluiòse la señora Doña Casilda a su casa, diziendo: sin duda se nos muere nuestra Santa, que oy se ha despedido de mi. El sucesso fue, que dicha Doña Casilda enfermò dentro de seis dias, y se muriò bien assistida de las oraciones de la Santa amiga, assi en la enfermedad, como en el Purgatorio, sobre lo qual juran algunas cosas marauillosas los testigos.

Tres personas bien graues por todos titulos, estauan determinadas de hazer cierta cosa, que tenian por muy del seruicio de nuestro Señor: escribieron a la Santa, que era muy conocida suya, encomendasse este negocio a su Magestad, y les dixesse su parecer sobre èl. Hizolo assi la Virgen, encomendòlo al Señor, y respondiòlas en vn papel que escriuiò la Madre Maria del Santissimo Sacramento, que aunque la cosa parecia pia no conuenia, ni era voluntad de Dios se hiziesse. Y que no les sucederia bien, si no mudauan de intento. Pero dichas personas, que estauã ya empeñadas, y muy persuadidas de q̃ la cosa era muy de Gloria de Dios, llamarõ al Cõfessor, propusierõle razones muy fuertes, q̃ dixese à nuestra Virgen, para q̃ viniesse en apoyar la materia: ella se ratificò en lo dicho, y a las otras q̃ procuraua cõ grande hipo lleuar la suya adelãte, y disponiã ya lo necessario para el efecto, las atajò su Mag. dãdoles à todas tres enfermedades grauissimas, de que murierõ las dos, y la otra estuuo muchos dias en gran peligro.

Lo q̃ muchos, y grãdes testigos jurã à cerca de penetrar esta venerable Señora los coraçones, y necessidades de las almas mas ocultas, y calladas, y de preuenirles el remedio, es tãto, y en casos tã indiuiduales, q̃ se pudierã gastar muchas hojas en referirlos: y assi dexãdolos, passo à otros sucesos exteriores, cuya verificaciõ se prueba mas claramẽte à nuestros ojos.

Siẽdo su cõpañera desta venerable Señora la Madre Mariana de Christo, vinierõ à verla sus padres; entrarõ despues a visitar a la señora, lleuando cõsigo vn hijuelo. Rogòle el padre le encomẽdasse aquel niño à Dios. Si harè, respõdiò la Virgẽ: põgale al estudio q̃ ha de ser Frayle Dominico, y muy buẽ Religioso. Otro tẽgo mejor, replicò el padre, para esso: y otro dia mi Señora se le traerè à V. m. para q̃ me le bẽdiga. Vino otra vez, y traxole el segũdo niño: puso la Sãta los ojos en èl, y dixo luego. O q̃ valiẽte soldado ha de ser este niño Dios le guarde. Todo sucediò assi. El primero fue Frayle, y muy sieruo de Dios en dicha Ordẽ: el segũdo fue soldado de grã credito, ocupò buenos puestos, sin mas fauor q̃ el de Dios y de sus braços, y al tiẽpo q̃ el testigo

que se hallò presente à todo, juròesto, era Sargento mayor en el Brasil.

En tiempo de grandes calores, y hora muy acomodada, porque era la vna del dia, muy contra el estilo de la Virgen, que en tales tiempos no embiaua sus doncellas fuera, si no à negocio de precisa necessidad, llamò ella con apresuramiento à Doña Maria de Obregon, y la dixo; vete luego à casa del Dotor Torres Iordan, y preguntales de mi parte como estàn sus mercedes. Admiròse mucho Doña Maria, de que en tal tiempo, y con recado, que parecia de tan poca monta la embiasse fuera su señora, y mas cõ aquella prissa: pero por el respeto grande que le tenia fue sin dilaciõ: hallò à Doña Ana de Guzman muger de dicho Doctor que estaua abaxo junto a vna cuba, que se leuantò luego à recibir la amiga, admirada de que à tal hora, y con tal recado la huuiesse embiado la Venerable Señora. Pero apenas se leuantò, y apartò del lugar, donde gran rato auia estado sentada, quando con vn estallido grande reuentò vno de los arcos mas fuertes de la cuba, y à estar donde antes dicha Doña Ana, la dexara muerta del golpe, ò estropeada, y no pudieron dudar, dandole mil gracias à Dios, de que la Santa viò el peligro de su amiga, y con aquel medio dissimulado, le preuino el remedio.

Vna persona que seruia à Dios deseosa de mayor perfeccion, pidiò consejo à nuestra Virgen, sobre si le estaria bien entrarse Religiosa en el Conuento de San Placido de Madrid, respondiòle que no lo hiziesse: no quiso obedecer, y fue vna de las que padecierõ el daño que despues se reconociò en aquel Conuento; sobre cuyas materias tuuo grandes ilustraciones de Dios Doña Marina, y auisò, y preuino por cartas lo que conuenia, que por justos respetos se dexan deponer aqui.

El año de 631. estaua en la Inquisicion vna muger obstinada en sus errores, y reducido ya el Santo Tribunal a relaxarla al brazo seglar para ser quemada: Supolo Doña Marina, compadeciòse della, encomendòla à nuestro Señor. Lleuaronla sus Santos Angeles a la carcel donde estaua la miserable muger cercada de ocho demonios. Tomò Doña Marina vn latigo, que le diò su Magestad, y auyentòlos de alli, y al mismo punto empezò à ablandarse la obstinada: pidiò misericordia, y confessò su culpa. Diò la sierua de Dios señales tan indiuiduales de la edad, facciones, y vestido de la muger, que quando despues salió al auto publico, el testigo que mucho antes sabia las señas de boca de la Santa, la conociò al punto, sin que ni vna sola dellas discrepasse.

El Padre Fray Bartolomè de la Cruz, del Orden de Santo Domingo, y Maestro de Nouicios en el Conuento de San Pablo, fue vna vez afligido à ver à nuestra Santa, pidiendo le encomendasse à Dios cierto Nouicio de prẽdas, que estaua ya rendido a la tentacion, y resuelto del todo à dexar el Habito, y boluerse a su casa. La sierua de Dios sonriendose con mucha gracia le respõdiò: no tenga pena mi Padre, q̃ no serà: buelua V. P. y digale, que le detenga si quiera vn dia: Boluiò el Maestro, y hallò al Nouicio mudado, y firme en la vocacion: Professò con mucho consuelo suyo, y reconociò la misericordia que nuestro Señor le auia hecho por medio de Doña Marina; y assi la llamaua siempre Madre suya.

Doña

Doña Ana de Villafañe, deuda de esta Venerable Virgen, deseaua mucho entrar Religiosa en Santa Ana, de Recoletas Bernardas: consultolo con ella; y respondiòle: no me parece vocacion de Dios, ni tendras fuerças para el rigor, y aspereça que professa aquel Santo Conuento. No se consolò la doncella con el auiso. Tomò el Habito, y el primer dia que entrò antes de tener tiempo de ver la casa, le salteò vna calentura recia. Llevaronla luego a la enfermeria, donde agrauandose el mal estuuo algunos meses, hasta que mal conualecida se boluiò à su casa.

La Excelentissima señora Doña Maria de Teledo, Duquesa de Alva, preguntò a la Santa, que le parecia de dos doncellas que queria meter en su Conuento de la Laura: Respondiòla Doña Marina: bien puede V. Excelencia dar el Habito à fulana; pero à zutana no me parece que conuiene. No quiso creello la Duquesa, recibiò tambien à esta; pero presto se desengañò, porque dentro de poco tiempo dexò la misma el Habito, y Monasterio.

Estando la señora Doña Madalena de Cisneros ya desauciada de vna enfermedad, le embiò Doña Marina à dezir, sabiendo muy bien estaua en aquel trance, que le besaua las manos, y que le hiziesse merced de verse cõ ella en estando buena: porque la auia menester para cierto negocio. Al punto que oyò el recaudo se sintiò muy aliuiada, sanò presto, y fue à verse con su amiga. Iura esta misma señora, que en muchos aprietos, y achaques suyos, solia orar assi: Santo Angel de mi guarda, dezildes a los Santos Angeles que acompañan à mi señora, y amiga Doña Marina, la digan me encomiende à Dios en este aprieto, y que luego la embiaua vn recaudo nuestra Virgen, con que se le aliuiaua mucho aquel trabajo, del qual por ninguna via humana podia auer tenido noticia dicha Virgen. Otras cosas atestigua mas, que escriui arriba.

El Dotor Torres Iordan, y su muger Doña Ana, quisieron ir à cumplir vna promessa de visitar à nuestra Señora de las Virtudes. Eran los dos deuotissimos de Doña Marina, y estandose aparejando para la jornada, les embiò ella vn recado con vna compañera suya, rogandoles suspendiessen la ida por quatro, ò cinco dias: respondieron, que no podia ser, por estar ya hecha la costa; y pagado parte del carruaje. Entonces se llegò à la oreja de Doña Ana, y le dixo: Mirè V. merced lo que haze, que à mi parecer quando mi señora me embiò con este recado, me dixo las palabras con algun misterio. Como ellos tenian tan grande Fè, y experiencia del peso de las palabras de Doña Marina, fue luego dicho Dotor à verse con ella: Dixòle las razones, y empeños que auia para partirse luego, y que lo harian si les daua palabra de encomẽdallos à Dios. Respondiò la Santa, que pues las cosas estauan en aquel estado, fuessen norabuena, que ella haria lo que le pedian. Salieron de Valladolid con sus hijos: Llegaron con bien à Medina del Campo, y al salir de esta Villa, en prosecucion de su jornada, estando el dia claro, y sereno, el ayre, media legua de Bobadilla a las nueue del dia se leuantò vna tempestad terrible de truenos, y relampagos, de suerte que fue necessario cerrar las cortinas del coche: empeçaron à encomendarse à Dios, acordandose de las palabras de nuestra Virgen. Y en esse aprieto las mulas sin poder detenerlas nadie se descaminaron

entrandose atoda prissa por vn rostrojo, y luego en el camino Real, por donde huuiera de ir el coche cayò vn rayo, y matò vn hombre q̃ les auia acõpañado desde Medina, y en aquel passo no quiso seguir el coche, como los otros criados lo hizieron, y escaparon del peligro. Acabada la romeria, y buelto a Valladolid, fue dicho Dotor à visitar à Doña Marina, y contarle lo sucedido. Y jura q̃ dicha Señora le prouenia todos los lances del peligro, como si se huuiera hallado a todos ellos. Iuran el dicho Dotor, y su muger otros casos del espiritu Profetico desta Virgen.

El Padre Presentado Fray Clemẽte de Chauarria (juralo el mismo) rogò al Padre Fray Andres de la Puẽte, dixesse à Doña Marina le encomẽdasse à Dios la acertada resoluciõ de cierta duda, sin dezirle mas nada, Hizolo assi el Padre Puente, Boluiò, y de boca de la Virgen, le dixo al Padre Chauarria todo lo que passaua por su alma, y la duda en que andaua; siendo assi que era la materia muy graue, y tan oculta que solo Dios, y èl la sabian.

El Dotor Gabriel de Cansseco, se fue à despedir desta Venerable Virgen, porque iba à seguir vn pleyto suyo à Madrid, para boluerse luego: respondiòle la Virgen. Vaya V. m, que allà le harán quedar de assiẽto. Assi sucediò, assi lo jura èl, y añade: Meses antes q̃ en esta Ciudad, y Reynos sucediessen algunos trabajos publicos, y calamidades, como eran enfermedades epidemiales, hãbre, lãgosta, los pruino, y dixo esta Santa, y todo sucediò assi, y quando yo lo via cumplido, cobraua siempre nueua veneracion al espiritu Profetico de esta Virgen.

El Padre Fernando de Espinosa jura, que esta Virgen le dixo mucho tiempo antes cierta cosa que le auia de suceder. La qual viò despues pũtualmente cumplida: y q̃ era la materia de calidad que no se podia sacar por discurso humano; y solo se podia conocer por diuina reuelacion. Baltado dicho, para q̃ se crea con toda certidumbre moral, que la materia sufre el espiritu profetico, q̃ nuestro Señor comunicò à esta purissima, y regaladissima Espoſa suya.

CAP. XII.

Las obras marauillosas que Dios obrò por ella.

EMpiezo por vn milagro continuo, y notorio, que juran muchos testigos, y pudieramos jurar todos los q̃ algunas vezes entramos à visitar, y consolarnos cõ los consejos, y oraciones q̃ le pediamos à esta Venerable Virgen, y es, el q̃ estando 30. años sin leuãtarse de vna cama en vn aposentillo estrecho, y siẽpre cerrado, por el daño que en los ojos recibia de la luz, exercitãdose en èl los ministerios de q̃ necessita vn cuerpo, y los q̃ pedia el remedio medicinal de tantos accidentes. Y finalmente estando casi todo el dia lleno, ò yà de sus cõpañeras, ò yà de personas q̃ venian à visitarla, toda via nũca en dicho aposento se sintiò ningun genero de mal olor, mas q̃ si fuera vn cãpo expuesto a todos ayres, ni tampoco bueno, si no es q̃ le traxessen las personas q̃ entrauan, q̃ a los achaques de la Virgẽ le hazia notable daño. Põderã todos esto cõ grande admiraciõ, y con la misma, añadiẽdo su mucha piedad, y dotrina, con q̃ examinò el caso, lo jura assi el Dotor Gabriel de Cansseco en el testimonio autentico que diò sobre este punto, adonde dize assi.

Sè

Sè tambien, que conformè à las leyes ordinarias de la naturaleza obseruadas de todos, y de mi en particular en tantos años de vso de mi Profession en que visito enfermos; es singular lo que passò en aquel aposento, en que la Santa estuuo enferma casi treinta años. Tiene dicho aposento de alto, y ancho onze piès y medio en cada medida, y de largo treze piès, auia en el vna alcoba hecha de tablas en que estaua la cama: tiene de largo siete pies justos, y otros tantos escasos de ancho, y de alto ocho, medidos por mi. Adornauasse esta alcoba en el Inuierno con tres mantas, y con tres sabanicas en el Verano, cõ que la capacidad de dicho aposento con ser tan corta, quedaua mucho menor. Estaua sin luz natural, ni ventilacion por hazerle daño a sus achaques; ardia en èl perpetuamente vn candil de noche, y casi todo el Inuierno tambien de dia: fuera de otras luzes que se encendian al tiempo de dezirle Missa. Quien no vè que pudiera resultar en tan largo tiempo (aun en aposento mas largo, y espacioso) algun humo que le tuuiera tiznado, y toda via no ha auido, ni tiene rastro dèl.

El vso de remedios, y fomentos de conocimientos de yerbas, y azeytes, y otras cosas de que necessitaua enfermedad tan prolixa, y enferma, que à vezes era imposible menearla de vn sitio à otro en aquella pequeña cama, ni aun para el socorro de las euacuaciones naturales, y de las que tal vez intentaua el arte con ayudas, y otros medios: La assistencia continua de las compañeras en tan estrecho sitio, parece que natural, y necessariamẽte auia de ocasionar en tãtos años en aposento tan corto, y no ventilado vicio, y alteracion en el ayre contenido en èl, haziendole desapacible, y aun intolerable al olfato, como se vè siẽpre en otros sitios semejantes, y aun mucho mas capaces, y abiertos; y que solo vn candil encendido, y perseuerante en ellos los ahuma: Con todo esso contra las leyes de naturaleza sucedió en el aposento desta Sãta Señora tan al cõtrario, q̃ no obstante las cosas dichas, jamàs huuo en èl hasta el dia en q̃ Dios la lleuò, ni despues tizne del humo de las luzes, ni mas nouedad en el olor por infeccion del ayre, q̃ si estuuiera expuesto a lindos vientos, y libre de las causas dichas; cosa q̃ infinitas vèzes estimè, y celebrè por milagrosa, y oy lo hago tãbien: porq̃ sè con verdad, q̃ para conseruarse el ayre de dicho aposento en esta agradable disposicion, no hazia artificio, ni humana diligencia: y q̃ si alguna de las personas q̃ entraua à visitar esta Venerable Señora llenaua olor bueno, era ocasiõ de aumentarle sus dolores; por ser sujeta a passiones vterinas, q̃ con buen olor se despiertan, y para su defensa se valia la Santa en semejantes ocasiones de los desapacibles, y cõtrarios. Hasta aqui èste doctissimo, y fidelissimo testigo: el qual despues de algunas paginas añade otra cosa semejante a la passada, que jura tambien por milagrosa, y refiere por estas palabras.

Tambien tengo por cosa sobrenatural, q̃ en tantos males, y dolores, y en tantos años de cama, se pudiesse conseruar vn cuerpo (y mas siendo por su cõplexion de carnes blandas) fresco, y sin lesion en el cuero, y esto en ocasiones que huuo de no poderlo menear, ni la menearon de vn sitio en aquella estrecha cama seis meses; y tal vez diez, y de ordinario dos, ò tres meses, que en mucho menos suelen otros sujetos llagarse. Y tambien

se pondere, que en tales ocasiones se le quitauan la camisa, y sabanas, como si huuiera solo ocho dias, que las huuiessen echado. Y no obstante que no ignoro los monstros que en el arte, y naturaleza suelen suceder en materia de salud, y enfermedades; como lo dize Aberroes: Sè que este no es de ellos, ni puede serlo, por las raras circunstancias, y sobrenaturales fundamentos, que este caso, y otros que tuuo esta Santa Señora tienen; que todas faltã en otros de quienes Aberroes, Marcelo, Donato, Esquenquio, y otros hazen mencion.

Esta segunda marauilla por lo menos en alguna parte suya se confirma tambien con el juramento de Doña Maria de Obregon, Monja Professa Trinitaria en el Conuento del Rosario; y antiguamente compañera de nuestra Virgen. La qual en su testimonio depone lo siguiente. En muchas ocasiones yo, y otras compañeras que la assistiamos, gozauamos de vna fragrancia de olor suauissimo, que en particular de salia a la santa, y Venerable Señora de las manos. La camisa que la quitauan para mudarse, que solia ser de dos a dos meses, olia como si la sacaran de entre muchas flores de muy suaue olor. La cantidad de comida con que se sustentaua entre noche, y dia, no le puedo dar nombre de comida, y se veia muy bien no podia viuir con ella, y que le sustentaua Dios milagrosamẽte. Añado, que de todo lo que aqui digo soy testigo de vista. Hasta aqui doña Maria de Obregon.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho en este capitulo, jura tambien su fidelissima compañera, la Madre Maria del Santissimo Sacramento, Abadesa oy en el Real Conuento de Santa Brigida, de cuyo testimonio jurado, solo entresacarè algunas clausulas mas notables, que son las siguientes.

Lo que passaua en no hazerse la cama algunas vezes, diez meses: y en no mudarle la camisa, ordinariamente, en seis, y siete semanas; passaua tambien en el aposento, con ser tan estrecho. Soliala yo dezir algunas vezes: Mi Señora, este aposentillo ha de tener arañas de Verano, y de Inuierno, quando ha de llegar el dia que se sacuda, que no le vè ya de que son las Imagenes, segun estan cubiertas de polvo? Y si alguna vez las limpiauamos, era muy passito, por no hazer ayre, que la dañaua mucho. Estando pues dicho aposento sin mas asseo, y cuidado, tras tanto vso de medicinas, tanta assistencia de personas, jamàs senti en èl cosa de mal olor, ni de bueno, si no es que entraffe alguna visita de personas que le traian consigo, y a mi Señora le hazia gran daño; y era menester despues darla humaradas de lana, ò de papel quemado para alibiarla.

Estaua aquel santo, y pobre cuerpo tan cosido con la cama, que assiendonos algunas vezes quando la curauamos los alfileres, que despues la lastimauan, no podiamos meter la mano entre el cuerpo, y la sabana para sacarlos: y con estar en este sitio muchos meses, nunca se llagò aquel Virginal cuerpo, ni criò inmundicia alguna: antes algunas vezes sentiamos que salia dèl vn olor, y fragrancia, no de las de acà, si no de otra manera de suauidad, y consuelo, y esto experimentamos no solo nosotras, que fuimos sus vltimas compañeras si no las que nos precedieron, a quienes yo lo auia oido, y despues

lo

lo vi por mis ojos. Añade, y aduierte Doña Angela Ossorio otras circunstancias, que aun hazen mas euidente los milagros continuos de vn aposento, rara vez barrido, y essa no mas que superficialmente, con todo lo dicho, sin tener mal olor: y el de vn cuerpo sin menearse, ni mudar ropa tantos meses, tã limpio, y entero, como la carne Virginal de vna criatura de dos años, respirando algunas vezes de si vna celestial fragrancia. Passemos à otras materias.

Hizo el Señor fauor à esta sierua suya, de que diesse salud a los que tocasse con sus manos (segun, y con las circunstancias que en otra parte escriui) cosa que ella sentia amargamente, por ver que se podia reparar, y tenella por santa, tan contra lo que su humildad la hazia creer de si misma; con todo algunas vezes, ò tocando à enfermos sin reparo, ò sin podello euitar por orden de sus Confessores obrò Dios por ella tan patentes marauillas en esta materia, con que se probò clarissimamente el priuilegio que à su purissima esposa le auia concedido.

Los Illustrissimos señores Ioseph Gonçalez, y Doña Catalina de Baldès su muger, juran lo siguiente, de lo que sucediò al señor Don Iuan Gonçalez su hijo quando niño, y que oy ocupa vno de los mayores puestos de España. Juranlo otros muchos, resumo solo las palabras de vn Varon tan grande, por todos titulos tan admirable en letras, y prudencia como dicho señor Ioseph Gonçalez, que en su testimonio autentico, dize assi: Tengo al presente vn hijo llamado Iuan, à quien de edad de quatro, ò cinco años le diò vn penoso, y peligroso mal, que los Medicos llaman Epilepsia, tan apretado, y continuo, que cada noche se podia temer, que auia de ser la vltima de su vida. La forma del mal era, que luego que començaua à dormir daua vn ronquido grande, y continuadamente empezaua à torcer la boca, y menear los ojos, temblandole todo el lado del corazon. Duraua el accidente al principio, como cosa de dos Credos, despues le iba durando mas, perdia siempre el sentido, y era necessario assistirle toda la noche, porque solia dar quatro, y seis vezes, y algunas noches mas de diez y seis. Continuòse dicho mal hasta los diez años de su edad, sin embargo de auerle hecho diuersos, y multiplicados remedios, como à hijo vnico, que solo tenia, con que a mi, y a su madre nos tenia con el dolor, y pena que se puede entender. Hallandonos pues sin remedio humano, acudi al Padre Miguel de Orcña, Confessor de la Santa Doña Marina, que de su parte le pidiesse, permitiesse que mi hijo fuesse à su casa, y le diesse la mano, y le echasse su bendicion. Hizose assi: llevò dicho Padre a mi muchacho a la Santa Señora, lo que entre ellos passò no lo alcanço, su Paternidad lo dirà, que lo explicarà mejor. Lo que yo digo es, que el muchacho refiriò su mal, y que le dixo la Virgen algunas palabras de caricia, y que vltimamente le echò la bendicion, y añadiò, que esperasse en Dios, que no auia de tener mas aquel mal; y que dixesse à su madre, que le dexasse ir à jugar con los otros niños, para que le diesse el ayre. Fue tan poderosa la bendicion de esta Santa Señora, que desde aquel dia (que à lo que me puedo acordar fue por Mayo, ò Junio de 1625.) hasta oy, que son siete de Diziembre de 633. por la mi-

se-

ſericordia de Dios, no ſe ha reconocido en el muchacho aquel mal, ni ſeñal dèl, auiendo quedado en el miſmo ſer, y eſtado, que ſi nunca le huuiera tenido, auiendole apretado antes demanera que los Medicos ſe dieròn por vencidos. Su madre, y yo que tenemos buena noticia del mal referido, y del efecto eficaz con que la Santa Doña Marina le remediò; tenemos, y creemos por milagroſa eſta cura, para que Dios ſea Glorificado en ſus Santos, como lo fue eſta Señora. Haſta aqui dicho teſtigo. El Padre Miguel de Oreña q̃ ſe hallò preſente; ſolo añade, que al echarle la bendicion hizo la Virgen ſobre el niño la ſeñal de la Cruz.

Antes de paſſar a otros milagros ſemejantes al paſſado, dirè vno, que el miſmo Iluſtriſsimo ſeñor Don Ioſeph Gonçalez, oy Preſidente de Hazienda, jura en ſu teſtimonio, por eſtas palabras. Demàs de lo referido, teniendo yo vn intenſo dolor de cabeça, que me durò muchas horàs, y me neceſsitò a hazer cama (ſiendo aſsi que no puedo ſufrir en ella vn cendal por delgado que ſea) me puſe ſobre ella vna toca grueſſa, que auia ſido de eſta ſierua de Dios, y me le auian dado por reliquia; y con ſer tan grueſſa, y en tiempo caluroſo, y ſer de mio yo fogoſo, y congojado cõ el calor, hallaua conſuelo particular en tenerla puеſta; y luego ſenti alliuio en el dolor, y ſe me fue mitigando haſta quitarſeme del todo. Lo qual aſsimiſmo tengo por milagro, como el que antes referi. Haſta aquì dicho ſeñor.

A Doña Manuela Ximenez de Eſpinaredo, muger del Oydor Don Ioſeph de Colmenares Hurtado de Mendoza, le naciò vna inchazon en la garganta debaxo el oido: creciò haſta el tamaño de vna naranja, aplicaron los Medicos varios remedios; pero en vano, y deſauciados ya, por ſer el mal de humores frios, y en parte eſponjoſa, la condenaron a hazerſe dos fuentes, no para ſanar del mal, que les parecia incurable, ſi no para atajarle a que no creciеſſe mas. Viendoſe pues eſta Señora ſin remedio humano, buſcò el diuino; rogò al Padre Fray Andres de la Puente pidieſſe a la Santa Doña Marina le encomendaſſe a Dios: Prometiò el Padre de hazerlo, y añadiò: y pues vueſſa merced es amiga de la Sierua de Dios, vayaſſe alla como de viſita, y entre otras materias, hable de ſu mal, y a lo diſsimulado, como quien le quiere moſtrar quan grande es la inchaçon, haga que ella la tiente con ſu mano. Executòlo puntualmente Doña Manuela; y como quien ſe quexaua de quan grãde era la nacida, hizo que la Virgen la tocaſſe, hizole otras dos viſitas en tiempos diferentes, y con el miſmo achaque, y diſsimulo de ver como iba el mal, hizo tambien que la Virgen le tentaſſe. Lo que reſultò de eſto fue, que al primer toque ſintiò conocida mejoria, y eſta con los otros ſe fue continuãdo, de ſuerte que ſin buſcar nueuo remedio, ni aplicar ninguno de los que dauan, ſe hallò dentro de muy pocos dias libre del todo de vn mal tan deſeſperado, aſsi por ſu calidad, como por el tiempo: pues le auia durado ſiete años: aſsi lo jura dicha Doña Manuela, y ſu marido, y añade que todos los Medicos afirmauan era euidente milagro, por ſer la cura impoſsible a la medecina.

La miſma ſeñora jura aſsimiſmo, que eſtandò apretada de cierta enfermedad muy peligroſa, embiò vna noche à ſuplicar à nueſtra Virgen la encomendaſſe mucho à Dios,

Dios, y que luego se quedò dormida, y le pareciò entre sueños que Doña Marina la hablaua, y venia al mismo aposento en que ella estaua. Despertò mejorada de su mal, y la mejoria se fue continuando hasta que del todo estuuo buena, y que contando ella el sueño al Padre Miguel de Oreña, el (como cosa que ya la saiba de boca de la dicha Doña Marina) la respôdiò: no fue sueño vano, si no verdadera visita, la que à vuessa merced le hizo la sierua de Dios.

Iten depone, que auiendo estado Doña Marina de Colmenares su hija todo vn año con vn mal grande, y con calentutas rectas, que la apretaua mucho: vino vna criada de Doña Marina à visitarla, y le diò de parte de la Santa vn recaudo, y vna medallita de laton, que se suelen traer en los Rosarios. La qual le puso, y dexò a la enferma, y que luego al otro dia amaneciò buena, y sin calentura. Otras cosas jura dicha señora Doña Manuela, y el señor Oydor Don Ioseph Colmenares su marido (personas por tus prendas, y virtud tan conocidas) que dexo por ser semejantes a otras que estàn escritas.

El Excelentissimo Señor Don Juan Alonso Pimentel, Conde de Benauente, entre otros depone en su juramento estos dos casos, que con sus mismas palabras referirè. Sè que tenia mi señora la Marquesa de los Velez vna Turca llamada Moloca, muy pertinaz en su secta: La qual enfermò de muerte sin arrostrar à cosa que oliesse à conuersion. Pidiò mi señora a la sierua de Dios Doña Marina la encomendasse à su Magestad, lo que yo vi fue, que la Turca empezò à dar gritos, diziendo: Rosario de Doña Marina Cristiana; y esto repetia muchas vezes; y asseguraua auia estado con ella aquella noche Doña Marina, y nuestra Señora, y que la llamauan para lleuar al Cielo: y assi fue, que Bautizada muriò luego. Estaua la muger tan feruorosa aun antes de Bautizarse, que si alguien la llamaua Moloca, dezia: Moloca, no. Maria, si. Esto fue cosa sabidissima en casa de mi señora la Marquesa: Hasta aqui este Excelentissimo Principe; que como tan cuerdo, y temeroso de Dios, no quiso jurar mas que lo que el mismo oyò, y viò por sus ojos; y para que se entienda que es aquello a que su Excelencia alude quando habla del Rosario: pondrè lo que sobre este punto jura el Padre Fray Andres de la Puente; que despues de cõtar lo demàs añade: Con el recado de la señora Marquesa hizo Doña Marina feruiente oracion à Dios por la Turca, y inspirada de su Magestad le dixo à su compañera Marina Hernandez: Hagame placer de ir à ver aquella esclaua, y tome este Rosario, y cõ disimulacion, sin que nadie lo entienda toquela con el, y bueluamele. Hizolo assi Marina Hernandez, y en viendola entrar la Marquesa se entrò tras ella, y viò que aplicaua el Rosario a la enferma; que auiendo estado pertinaz toda su vida, pidiò luego el agua del Bautismo. Esto fue publico, y notorio en todo aquel palacio, y me lo contò à mi la mesma Marquesa, pidiendome con grande afecto aquel Santo Rosario. Pero huuo de contentarse con vna sola quenta dèl, que di à su Excelencia. Esto jura el Padre Fray Andres, y casi todos los testigo hazen mencion de dicho milagro. Prosigo con otro milagro que dicho Señor Conde de Benauente jura por estas palabras.

Ami hija Doña Madelena Pimentel tuue los dias passados muy apretada de vna enfermedad de calen-

tu-

lentura continua con dos crecimiẽtos. Y vn dia que ella pensò se moria, senti vn grande impulso de llamarle el retrato de la Santa Doña Marina: Llamesele, y à la mañana la hallaron los Medicos buena: y a mi me causò grande admiracion auiendo visto qual estaua el dia antes; y auiendo muchos que duraua la enfermedad.

CAP. XIII.

Escriuense otros milagros de Doña Marina

A Doña Madalena de Cisneros (juralo la misma señora tan noble, y virtuosa, como todos conocimos) le salteò vna enfermedad tan terrible, que la desauciaron los Medicos, y la mandaron hazer luego testamento, y disponer de todo lo necessario. A este tiempo llegò vna criada de nuestra Santa Doña Marina, y la dixo: Mi señora besa à V. merced las manos, y que tiene necesidad de vuessa merced; que se vaya luego allà. Al punto repentinamente se sintiò mejor, y cessò el peligro; y assi pudo irà casa de la Venerable Virgen, como se lo auia mandado. Otras muchas cosas jura esta señora milagrosas, assi de propria experiencia, como de noticias muy ciertas: y dexadas estas pondrè solo las que ella experimentò, y con las proprias palabras, que breues, y significatiuas puso en su juramento, y son las siguientes.

En otra ocasion, và para veinte años, estando Sacramentada, y yà para morir entrò Marina Hernandez la compañera de nuestra Santa Virgen, à visitarme; en viendola le dixe: agora es tiempo de que me encomienden à Dios, que me dè buena muerte. No tratamos agora de esso, respondiò ella, si no de que se leuante, y consuele a su sobrina, que lo ha bien menester (era esta sobrina persona que sentia mucho mi falta) En el mismo punto, que Marina Hernandez me dixo esto, me senti luego mejor, y estuue buena. Iuzgue el Letor si este efecto se deue atribuir a la Santa Doña Marina, ò a su criada Marina Hernandez, de cuya santidad sabemos tanto, que yo prosigo con lo que jura Doña Madalena.

Estaua yo vna vez muy afligida en alma, y cuerpo, fui à ver à mi Santa amiga Doña Marina: pedila que muy deveras me encomendasse à Dios. Si harè, respondiò ella, y cogiendome con grande afecto la mano la llegò a su pecho. Luego repentinamente me hallè muy aliuiada: y tengo por cierto, que algunos aprietos que la Virgen padeciò aquellos dias, que fueron mas de quince, fueron satisfaciendo el aliuio que me causò a mi.

Muchas personas necesitadas, assi Religiosas, como seglares, sabiendo de la antigua amistad, y fauor que me hazia nuestra Santa, me pedian le rogasse encomendasse à Dios algunos negocios. Hazialo yo assi, y dentro de pocos dias venian à darme las gracias del buen sucesso que auian tenido, diziendo se auia mostrado la eficacia de las oraciones de Doña Marina. En especial sè que aurà onze años, poco mas, ò menos que la muger del Herrador, que viue a la puerta de San Iuan, vino à mi, y me contò (no obligandome à secreto) que auiendo hecho voto de castidad se auia casado sin hazer mencion de ello, y que tenia por cierto la castigaua nuestro Señor; porque de tres partos que auia tenido despues

de

de casarse ninguno se le lograua, si no que se le morian las criaturas en el cuerpo, y ella llegaua a punto de muerte para echarlas, y que el Cura le auia absuelto para morirse, y que sanando con el fauor diuino, por orden del señor Obispo la auia buelto à absoluer, y dado dispensacion, que me pedia quando viesse a la Señora Doña Marina le contasse este caso, y le pidiesse mucho sus oraciones. Tuuele grande lastima, porque era conocida en casa, muy amiga de vna criada mia. Fuime à ver a mi Santa: Contèle el caso. Dixome que le parecia muy factible que fuesse castigo del Señor lo que passaua en aquellos partos, por la culpa passada, que ella la encomendaria à su Magestad. Consolè con esto a la pobre muger, y dila vn Rosario de mi Santa Doña Marina. Despues acà ha parido dos vezes con grande facilidad. La primera vez vna niña, que viuiò tres meses: y despues vn niño, que el otro dia me lo traxo à ver con el Rosario que yo le auia dado en la mano, y publicando à vozes que por las oraciones de la Santa Doña Marina, y por la virtud de aquel Rosario le auia hecho Dios tan grandes misericordias. Passemos à otros testigos.

La señora Doña Ana de Quiñones, viuda que es de Don Diego de Pernia, Cazador mayor de su Magestad, jura, que tiene por cierto, que por intercession de la Santa Doña Marina de Escobar, a quien comunicò algun tiempo en Valladolid, la ha librado Dios de grandes peligros de cuerpo, y alma: y assi la llama, è inuoca en todas sus afliciones, por auer experimentado en esso grande consuelo. En particular refiere, que en cierta jornada que determinaua hazer, viò que vna criada de Doña Marina reparaua algo como cosa que su señora auia reparado, y que estando ella sobre la ida le dixo Doña Marina: Yo la encomendarè à nuestro Señor para que le suceda bien à vuessa merced. Hizo la señora su jornada, sucediò que al subir vna cuesta agria, recejaron las mulas del coche con tanta furia, que parecia sin duda iba à despeñarse à vn rio. En este conflito se acordò de su Santa Doña Marina, y pararon las mulas, teniendo todos quantos la acompañauan el caso por milagroso.

En otra ocasion despues ocho años de auer muerto nuestra Virgen se viò la misma Doña Ana de Quiñones en otro mayor peligro: porque se le trastornò el coche en que venia con otras señoras, y se quedò debaxo de todo el peso imposibilitada de todo remedio humano, por no venir mas que vn solo criado con ella; que para el efecto era de ninguna monta. Resignòse en la diuina voluntad, ofreciòle con todo coraçon aquel genero de muerte; y llamò a su Santa, y amiga Doña Marina, que desde el Cielo le ayudasse. Y luego sin saber como, le pareciò la sacauan la cabeça de debaxo de aquel peso, y seviò libre: y era cierto que ella no tenia fuerza para sacarla. Iura la dicha señora que todas las que iban en el coche, y ella mas que todas, porque auia conocido mejor su riesgo, tuuieron el sucesso por milagroso, y que el fauor de su Santa le auia librado.

Entre los milagros que despues de su muerte hizo el señor por nuestra Venerable Virgen, fue muy celebre el que obrò en nuestro Colegio de Arcualo, con el Padre Pedro Bonfrerio Flamanco, que por auer leido, y oido las virtudes, y obras marauillosas de esta Virgen

le

le cobrò especial deuocion, y la tomò como el dize por Patrona, y Abogada suya; y en su testimonio autentico jura el fauor, y salud que por su intercesion recibiò de nuestro Señor, por estas palabras. En Março del año de 636. caì en vna graue enfermedad de sufocacion, y detencion de orina, que se quedaua en lo interior del cuerpo, sin llegar a la bexiga, como lo echaron de ver los Medicos, que entrandome muchas sondas, las sacauan del todo secas: Duròme la retencion casi quinze dias, no solo sin orinar nada: pero tambien sin sentir la menor gana de esso. En los vltimos ocho dias de los quinze que dixe, empecè à echar la orina por la boca, con sumo asco, y con ella lo poco que comia, inficionado del mal olor. Desesperò el Medico de mi vida, tras auer hecho innumerables remedios, y apartandose con los que estauan presentes, ohi que les dezia: Esto no tiene ya remedio, ni he visto jamas, que enfermo de este mal, y con estas circunstancia aya escapado. Vuestras Paternidades, esta misma noche le hagã dar luego todos los Sacramentos. Confessème para morir, y como boluia toda la comida reparòse mucho en darme el Santissimo cuerpo de nuestro Señor: Tomòse por medio se experimentasse si acaso podia retener vna forma por consagrar, retuuela, y con esso nos asseguramos, y me traxeron el Viatico, y con la diuina misericordia, le recibi, y retuue. Fueronse para traerme poco despues la Extremavncion, quedè con solo el enfermero, y viendome sin remedio en la tierra, acudi con mas fervor al Cielo, y con mucha confiança invoquè el fauor de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar: y al mismo punto senti gana de orinar, que todos los quinze dias, como dixe, no auia sentido, y en breue rato llenè cinco vezes el vidrio ordinario, y me vi libre del peligro, dandole infinitas gracias à Dios, y a su Santa. Fue el enfermero à dar alegre la nueua a toda la casa, y hallò que tenia ya el Sacristan apercebidos los ornamentos negros, y dispuesto todo lo demàs necessario para mi entierro, sea el Señor bendito.

Las informaciones que para proceder a la Canonizacion de nuestra Virgen se hizieron en Madrid, passaron ante Bernauè Hurtado, Caualiero del Abito de San Mauricio, Escriuano del Rey, y Notario Publico Apostolico, y con lo que escriuiò, y oyò de su Santidad, cobrò grande afecto, y deuocion a la Venerable Santa: y parece que quiso Dios que experimentasse en su persona el fauor que otros juraron delante dèl, auian recibido de la misma. Dirè el caso con las mismas palabras con que èl mismo dà del fee, y testimonio publico, q̃ son las siguientes. El primer dia de Pascua de Nauidad del año de 633. me hallè con vn penoso, y fastidioso catarro, que me obligò à acostarme, por la gran fatiga, y flaqueza con que me hallaua muy desmayado: apretòseme el pecho sin fuerças para arrancar, ni calor para cocer las flemas que me ocupauan la garganta. A las cinco de la tarde se me recreciò à este mal vn dolor tan intenso de cabeça, q̃ no podia abstenerme de dar gritos, y quexarme ansiosamente. Duròme incessablemente toda la noche, sin pegar los ojos, ni dormir vn instante, ni dexar dormir à mi muger, que estaua lastimadissima de verme tal. A las seis de la mañana (estaua aun todo obscuro) le pedi, me apretasse la cabeça con al-

alguna medida bendita de alguna Santa Imagen. No se hallò, dixele entonces que me diesse el Rosario, que con tres agnus me auia dado el Padre Miguel de Oreña, de los que se hallaron quando muriò la Santa Doña Marina. No estaua el Rosario à mano, y acordème, que en vn Escapulario de San Frãcisco que traygo siempre conmigo; tenia yo puesto, y assido vno de los misteriosos agnus de esta gran sierua de Dios, como grande reliquia: Tomela en mis manos, y con feruoroso afecto le supliquè a la Santa Doña Marina, que por las singulares gracias, y fauores que siempre auia alcançado de nuestro Señor, intercediesse con su Magestad me quitasse aquel dolor. Con esta buena fee la puse sobre mi cabeça, y dẽtro del espacio que se puede rezar vn Credo, se me fue mitigando tan aprissa el dolor, que me dormi al punto, y quedè por la misericordia de Dios, y por la intercesion de esta Venerable Virgen Esposa suya, como si jamàs le huuiera tenido; y tan alentado, como si estuuiera en buena, y entera salud: Creyendo firmissimamente que hizo Dios en mi este milagro por su intercesion, como otros muchos que yo he compulsado, y visto compulsados en las informaciones que han passado por mis manos. Añade este testigo otras muchas palabras de su piedad, y afecto, que muestran bien lo que sentia del fauor milagroso de su Santa.

El Padre Geronimo Pedralvez, Lector de Teologia, y Rector que ha sido en muy graues Colegios de esta nuesta Prouincia de Castilla, en su testimonio jurado, refiere lo siguiente. Estando vna noche con vn intensissimo dolor de dientes, me acordè desta Santa, encomendème a ella, y tomando vna reliquia que tengo suya la apliquè a la parte dolorida, y le supliquè me alcançasse de nuestro Señor aliuio en aquel dolor; y en poco mas del espacio q̃ se gasta en rezar vn Aue Maria me senti sin dolor, y pude repostar el resto de la noche. Lo qual siẽpre tuue, y tengo por especial merced q̃ el Señor me hizo por medio desta gran sierua suya: y me parece q̃ no pudo naturalmente quitarse dolor tã vehemente, si no por intercessiõ desta gran Santa, à quien invoquè, pues nĩ apliquè medicina, ni remedio alguno natural. Y cõfirmeme mas en esto, viendo q̃ a la mañana se me auia hinchado la boca, y las encias con la abundancia del humor que corria, &c.

Boluamos à otros milagros de su vida, que nuestro Señor obrò por nuestra Santa. La Illustrissima señora Doña Isabel de Sylva, Marquesa de Monte-Alegre, que viuda fue Dueña de Honor de la Reyna nuestra señora, en su testimonio, entre otras muchas, jura vna marauilla, q̃ ella misma experimentò. Sus palabras son estas. Tenia yo vn hijo, q̃ el año de 625. començaua à estudiar, y aquel año, y el antecedente le diò vn corrimiento a los ojos, que le estorbaua el poder assistir a los libros, y se los ponia muy encarnizados. Acordème de la amistad que tenia con la Santa Doña Marina, fuy à verla, y comunicarla mi pena: oyòme la relacion que le di de la enfermedad de mi hijo, detuuose algũ poco de espacio en respõderme, y luego me dixo; no le dè cuidado, q̃ ni le impidirà el estudio al niño, ni passarà adelante essa enfermedad. Assi sucediò, que desde entonces hasta oy, que son seis de Diziembre de 633. no le ha acudido el corrimiento, ni hecho impedimẽto ninguno à sus exercicios. Tambien sè que encargãdole a la Santa

la salud de algunos enfermos, luego que se le auian pedido sus oraciones mejorauan: dandolo la santa à entender cõ palabras dissimuladas. y a las personas que no sanauan, porque no conuenia, sè que las ayudaua en su muerte con particulares socorros de nuestro Señor. Añade luego dicha señora Marquesa vn caso bien particular, en prueba de esto, que jura por el tenor siguiente.

Oì dezir algunas vezes que assistia la Santa en la muerte de algunas personas que la inuocauan, aun siendo viua. A mi me sucediò en la muerte de Doña Luisa de Guzman, hermana del Marques mi Señor, y mi marido, lo q̃ agora dirè. Era esta señora Religiosa en el Monasterio de las Comendadoras de Santa Cruz de Valladolid, y muy amiga de la Santa Doña Marina; à quien auisaron que estaua en tan gran peligro, que no saldria de aquel dia. Estando pues yo assistiendo a la enferma con aquellas señoras Religiosas: y todas con el sentimiento debido à perdida de tal persona: porque era Doña Luisa muy santa, y muy amada de quantas la tratauã. Al mismo punto que espirò la enferma sintieron todas las circunstãtes vn gozo interior, y vn aliento tan particular, que yo reparè de que podia nacer vn contento, y alegria tan extraordinaria. Y estando en esta suspension, saliò Doña Teresa Enriquez, hija del Marques de Auila-Fuente, Religiosa de aquel Conuento, y nos preguntò, sienten todas el Consuelo, y alegria en el alma, que yo estoy sintiendo? Respondimos casi todas que si. Y prosiguiò ella diziendo: Pues esto no puede ser, si no que tenemos aqui à Doña Marina, aunque no la vemos. Passò aquel afecto, y quedè con moderacion en mis penas, conformandome con la diuina voluntad. Al otro dia fuì yo a hablar al Padre Fray Andres de la Puente: preguntèle, contandole lo que nos auia passado, y lo que se auia dicho, si tenia algun fundamẽto; y que para mi consuelo me lo dixesse, despues que hablasse a la Santa. Hizolo èl assi, y respondiòme despues. Fundamento tiene: Hasta aquì lo que jura la señora Marquesa de Monte Alegre sobre este caso. Y quan verdadero fuesse el fundamento, y al modo con que al espirar Doña Luisa se hallò alli nuestra Virgen, con mil otras marauillas, se verà en lo que escriui arriba en el libro segundo, cap. 20.

Antes de passar à otros milagros quiero acabar este capitulo, con vna breue suma de muchos, que jura este mismo testigo, que por ser por tantos titulos tan calificado, y hablar de lo que viò y passò por sus manos, no serà razon defraudar al letor de tan piadiosa letura. Prosigue pues la señora Marquesa, y concluye su juramento, con estas palabras.

Diòme el Padre Fray Andres de la Puente algunas cuẽtas de vn Rosario de los misterios de esta Sãta Virgen: dilas à personas necesitadas, y afligidas con males de espiritu, ò de cuerpo, aunque no les dezia cuyas eran: boluieron despues à darme gracias, por auerselas dado, refiriendo el gran prouecho, y beneficio q̃ auian recibido, el remedio en sus trabajos, despues que las traian consigo: y tãbien de las personas à quienes las auian aplicado, por no estar las tales capaces de pedirlas. Y viendo yo estas experiencias animè a los Confessores de la Santa, que la hiziessen dar Rosarios, y me ofrecia darselos, para q̃ benditos, ya tuuiessen que repartir.

Y despues que estoy en Palacio la he embiado muchos, y despues que me los remitian con las gracias que el Señor les comunicò por medio de su sierua, los he repartido en Palacio, y fuera dèl, y a personas que han ido à las Indias, y todos reconocen prouecho; y particularmente se experimenta en disponerse bien los que se mueren, y que salgan del atolladero los del mal estado: Assimismo he dado destos Rosarios à personas rusticas, y a otras de poca edad; y los Confessores suyos me dezian, que admiraua quan diferentes de antes estauan los sujetos. Hasta aqui la dicha señora.

CAP. XIV.

Prosigue la misma materia de sus milagros.

SON muy celebrados, porque se publicaron mucho aquellos dos milagros de nuestra Virgen, cõ que derrepente enseñò à escrinir à dos doncellitas de las que criaua para Dios: y porque se tenga clara, y verdadera noticia de como sucedieron estos casos, los cõtarè cõ las palabras mismas que ellas lo juran. La Madre Soror Maria de la Trinidad, Monja en el Religiosissimo Conuento de Santa Ana de Recoletas Bernardas, que se auia criado en casa de nuestra Virgen, en su testimonio autentico despues de otras muchas cosas refiere, y jura la siguiente. Yo misma soy la persona à quien aconteciò lo de escriuir sin saber, y passò el caso assi: Como la sierua de Dios yà no podia con la suya, mandòle nuestro Señor que escriuiesse por mano agena. Llamòme pues en cierta ocasion, y dixome. Niña toma la pluma, y escriue lo que yo te dixere. Era yo pequeña, y esculeme, porque no lo sabia, ni jamàs auia escrito, ni deprendido nada de esto, y dixe: Señora no sè escriuir, ni jamàs lo hize. Pues hazlo agora, replicò la Santa, y escriue, aunque sean vnas letras, como las de los libros. Hizelo assi, y escriui tan bastantemente, y tan legible que se pudo leer todo, con ser vn papel largo, y de alli adelante hize lo mismo y prosegui en escriuir lo que la sierua de Dios me dictaua. Esto es lo que la Madre Maria de la Trinidad jura sobre este caso.

Aun es mas admirable lo que le passò a la Madre Soror Mariana de Christo, Monja Professa en el Sagrado Conuento de Portaceli: porque no solo no sabia escriuir; pero ni tampoco leer, aunque el modo de executar nuestra Virgẽ el milagro fue mas rebozado. Dize pues en su juramento la Madre Mariana estas palabras, No tenia mi Venerable Señora entõces ninguna cõpañera q̃ supiesse escriuir (si no es la señora Doña Isabel su hermana que escriuia las cartas; porque para papeles de otra materia nunca supe que la Santa Doña Mariña la llamasse) y no sabiendo yo escriuir, ni aun leer; porque solo conocia las letras, me llamò vna noche, y me dixo: Niña, porque no escriues? Porque no sè señora, dixe yo. Lee tu, replicò la Venerable Señora, y escriue, que no dexaràs de salir con ello. Yo me sonrei, y boluiò ella entonces, diziendo, trae recado de escriuir: fuì por èl, y traido me dixo la Santa: no sabes hazer vna N. Si sabrè, dixe yo, pues hazla, respondiò ella, y assi me fue ella diziendo cada letra de por sì.

hasta que llegue à escriuir nuestro Señor. Y entonces dixo la Santa: de essa misma suerte diràs todo lo que quisieres si perseuerares en ello, y en leer vn rato cada dia: Assi fue, que nadie mas me diò licion, ni tuue mas materia, sino es vnas pocas de letras que me hizo la misma sierua de Dios.

Entre otras cosas, que tambien jura de oidas la misma Madre Mariana de Christo, que con testimonio de las mismas personas por quien passaron dirè abaxo, refiere las siguientes de su propria experiencia, y las jura como todo lo demàs. Estando yo con vnos terribles trabajos de alma, y cuerpo, me traxo de parte de la sierua de Dios el Padre Fray Andres de la Puente vn Rosario, y me dixo: Dize su señora que se ponga este Rosario al cuello, y que nunca se le quite: Assi lo hize, y sin duda es milagroso: porque todos los trabajos de las materias que entonces sentia, de tal suerte cessaron, que yo no me conozco, ni puedo dexar de pensar, que es remedio del Cielo.

Iten estando la Madre Priora de este nuestro Conuento de Portaceli, desauciada de los Medicos, me pidieron vna faxa que tengo de mi Venerable Señora Doña Marina; entrè en la celda de la enferma, llenando conmigo la faxa, y viendo à mi parecer à dicha enferma, ya casi difunta, dixe entre mi: à buen tiempo por cierto me piden la faxa de mi Santa Madre, quando ya la Madre Priora està muerta. Con todo esso se la apliquè, y en el mismo punto se le boluiò à componer el rostro, y se conociò la mejoria, que fue siempre en aumento, y viue oy. Depondràn de esto todas las que se hallaron presentes. Hasta aqui este testigo: y en este vltimo caso contestan otros.

La Madre Maria de la Trinidad de quien dixe al principio de este capitulo, jura otro milagro que experimentò en si del tenor siguiente: Vna vez siendo yo niña me descalabrè: empezè à llorar mucho, y viendome la sierua de Dios, me llegò a si, y tocandome la herida con la mano me dixo: Ea, ya se ha quitado, no llores. Fue assi: que al punto se me quitò el dolor, y la herida, quedandose la sangre como seca. Hasta aqui dichos testigos: passo a lo que juran otros.

Vn niño hijo del Dotor Torres Iordan, padecia vnas tercianas recias, y dobles, y con dos frios, y crecimientos cada dia. Embiò la sierua de Dios Doña Marina à su Madre del niño vnas alcercillas en vn vidrio para regalarle: Reparò dicha madre que el Vidrio iba mejorado, y preguntò la causa, y respondiò la criada: que se auia traido: Mi Señora Doña Marina acabò agora de beber en èl. La madre en oyendo esto con la Fè grande que tenia de la santidad de nuestra Virgen, aunque era la hora ya de venir el frio al enfermo, y dezirle los circunstantes, que darle entonces agua, le haria grande daño, le diò vna alcercilla de aquellas, y agua en el vidro, diziendo: con beber mi hijo en este vidro, y comer de lo que embiò la Santa, ni esta, ni otra terciana le ha de venir. Respondiò Dios a su Fè y quedò el niño desde aquel punto sin tercianas.

A Soror Maria del Sacramento, Religiosa en el Conuento de Portaceli, le diò vna hinchazon à modo de empeine debaxo del brazo, que le cogia desde el ombro hasta el codo, la qual se le abriò, y manaua dèl mucha materia.

Era

Era cocinera entonces, y con el fuego, y calor de la chimenea se le inflamò el braço, demanera que le causaua intensissimos dolores. Descubriòse solo a dos Religiosas, sin dezirlo a las demas, por no causarlas asco, ni dexar el oficio humilde que la Santa obediencia le auia encargado. Llegò a no poder dormir del dolor, y latidos que padecia. Y viendose en este aprieto se fue al Coro, y puesta delante de su Magestad le pidiò, que por los merecimientos de su sierua Doña Marina se siruiesse de darle salud. Aplicò tras esto al brazo vn Rosario de nuestra Santa, que el Padre Fray Andres de la Puente le auia dado. Y al mismo punto se le aplacò el dolor, y pudo dormir con sossiego aquella noche, y fue desde entonces mejorando; y finalmente se resoluiò en vnas, como escamas, el mal, que se le caian de la parte lessa, y sanò del todo, sin que nunca le aya buelto semejante enfermedad.

Catalina Gonçalez, viuda que es oy de Pasqual Martin, y muy deuota de la Santa, depone en su juramento, que estando desauciado ya su marido de los Medicos, de vna enfermedad que llaman colica passa, embiò vn recaudo a la Venerable Virgen, pidiendole remedio para tan extrema necessidad: embiòla vn Rossario, que puesto al enfermo, al punto se conociò la mejoria; y dentro de quatro, ò cinco dias estuuo bueno. A la criada de dicha Catalina Gonçalez, que lleuò el recaudo, dixo Doña Marina: Deste mal sanarà tu amo con el fauor de Dios: pero despues viuirà poco: Esto segundo no lo digas agora a tu ama. Sucediò assi: porque murió despues dentro de catorze meses.

A vn niño de vna vezina suya, que estaua ya tan malo, que auia quatro dias, que no comia, tocò dicha Catalina Gonçalez con el mismo Rosario de nuestra Santa, que auia dado salud à su marido, y jura que quando le puso el Rosario, dixo estas formales palabras: En el nombre de la Santissima Trinidad, Padre, y Hijo, y Espiritu Santo, tres Personas distintas, y vn solo Dios Verdadero, y de la Señora Doña Marina de Escobar te pongo este Rosario, que si ha de ser para seruir à Dios te dè salud, y si no te lleue: y añade: Con lo qual antes que yo saliesse de alli mejorò el niño, comiò, y estuuo luego bueno, y està oy viuo.

La Madre Maria del Santissimo Sacramento, Abadesa en el Real, y Religiosissimo Conuento de Santa Brigida, entre otros muchos milagros que refiere, viniendo à los de su propria experiencia, jura los siguientes. Lo primero, que dandole vna vez vn mal terrible con señales de que la enfermedad seria muy larga, y turbadas todas las compañeras por falta que su indisposicion auia de hazer à su Santa Doña Marina, con solo las oraciones de esta Virgen, y recibir vna reliquia que ella le embiò, estuuo luego mejor, y se pudo leuantar sana el otro dia.

Iten que el año de las tercianas de que murió tanta gente enfermaron dos compañeras suyas, criadas tambien de nuestra Virgen: y que embiaron con ella à preguntar a su señora que harian: porque estauan ya sangradas, y que le respondiò la Santa: de mi voto no se bueluan à sangrar, que si se sangran se moriràn. Boluiò con el recaudo a las compañeras, y dixo à vna, que estaua con menos mal lo que la santa dezia, y que porfiando en sangrarse, y vsar de otros remedios,

se muriò, y que la segunda que tenia las tercianas mucho mas recias en oyendo que el parecer de su señora era que no se sangrasse mas, y se leuantasse, lo hizo assi, y quedò luego buena, sin venirle mas la tercìana.

Dièome, dize en otra ocasion vn dolor de muelas muy grande, y por no dar pena à mi señora cõ mi mal, llamè vn barbero que me sacasse la vna que estaua dañada, quebròmela, dexandome la boca muy mal tratada, y los raygones dentro. Passè tres meses en vn grito rabiando de dolores: porque temian todos, que si me sacaua los raygones corria grande riesgo de mayor mal por estar muy metidos adentro. Llamòme vna vez mi santa señora lastimadissima de verme padecer, y dixome: Por tu vida que me hagas placer de sacarte oy estos raygones, que me aflige el verte assi, que yo fio de nuestro Señor te sucederà bien, y yo se lo suplicarè. Al punto llamè al barbero, sacòmelos sin sentirlo yo, y quedè buena de todo el corrimiento, sin auer tenido mas dolor.

La Madre Iuana de Christo cõpañera que fue de esta Venerable Virgen, y despues Monja Bernarda Recoleta en el Conuento de Santa Ana, despues de jurar otras cosas milagrosas que viò en otros, jura de si misma las siguientes. Nacìome en la mano vn lobanillo, y como crecia, iban al mismo passo, creciendo los dolores: aconsejauãme los Dotores que era menester hazer remedios: fuilo à dezir a mi Santa Señora: la qual tomando vn poco de su saliua me estregò con ella la mano mia enferma, diziendo: mira que es muy bueno hazer esto para este mal. Desde entonces sin aplicar ningun otro remedio, se me fue dil mano yendo el lobanillo, sin quedarme rastro dèl.

Dièome vna vez cierto dolor grãdissimo, embiè desde la cama à dezir a mi señora me encomendasse à Dios, para que me diesse fortaleza, y que supiesse, que me parecia, que si el dolor durasse media hora no podria viuir, embiòme la respuesta, diziendo, que tuuiesse paciencia; porque auia de durar veinte y quatro horas, y que entonces se me quitaria. Sucediò todo assi puntualmente. Continuòseme despues à tiempos este mismo dolor, y menudeaua de manera que temi se me auia de hazer habitual. y continuo, y dile cuenta de mi pena a mi Santa señora, y de que la mayor era recelar que esta enfermedad me auia de impedir ser Monja Recolera Descalça, que era todo mi deseo; y respondiòme; no te dè pena y yo fio de nuestro Señor no te impedirà este mal para tomar esse estado, y yo se lo pedirè en mis pobres oraciones. Cumpliòse assi, soy Religiosa descalça por la misericordia de Dios: y en mas de diez años no me boluiò el dolor.

Doña Maria de Obregon, oy Monja Trinitaria, y en otro tiempo compañera tambien desta gran sierua de Dios, entre otras cosas que refiere de las ya dichas, como testigo de vista, añade de propria experiencia las siguientes. A vn mancebo enfermo, que estaua ya oleado aplicò su madre vna medalla, que yo le di de la Santa, y èl sabiendo cuya era la abrazò con grande afecto. Sanò tan presto que dentro de tres dias saliò de cama.

Diego de Bustamante, criado del Conde de la Oliua, estaua muy malo de vna herida, y en poniendole en ella vna roca desta Venerable Señora, estuuo luego bueno.

Estan-

Estando yo en la Montaña en la Villa de Reynoso hallè en casa de vna amiga mia vn niño, hijo suyo, que padecia sangre lluuia. Dile à su madre vna cuenta de las de mi Santa Señora, y en poniendosela, se le quitò, y quedò sano.

Estaua de parto vna muger, y dezian que impossibilitada de poder parir, por ser ella muy chica de cuerpo, y la criatura dar señales de muy grande: acudieron a mi que les diesse algo de la Santa, fui yo misma à verla, y apliquele vn Rosario suyo, y al punto en mi presencia pariò dichosamente, y despues de jurar otros milagros semejantes, concluye refiriendo esto.

Quando bolui de mi tierra à Valladolid, me diò vna enfermedad muy peligrosa estando aluergada en casa del Licenciado Pulgar, Abogado de la Real Chancilleria. Recibi el Viatico, y tratauase aquella noche de darme la Extremavncion, dexaronme vn poquito de tiempo sola, y vi derrepente junto a mi cama a mi Venerable Señora Doña Marina, que me acompañaua, aunque no me hablaua; y aunque yo recibia gran consuelo, con todo, ò con la turbacion, ò con la grauedad de mi mal no la dezia nada. A este tiempo entrò en el aposento vna hija del Dotor Pulgar à verme, y q̃ lo solia hazer a menudo, y como iba entrando, se iba retirando mi Santa Señora àzia vn quadro de Santo Domingo, que estaua sobre vn altar, que se auia adrezado para quando me dieron el Viatico, y alli se me desapareciò. El efecto fue, que a la mañana me hallaron buena, y siempre lo tuue y tengo por milagro. Hasta aqui dicho testigo.

CAP. XV.

Concluye con la relacion de sus Milagros.

EL Padre Fray Andres de la Puẽte, Confessor de la Virgen treinta y seis años, como tantas vezes se ha dicho: varon de la Santidad, y prudencia, que todos conocieron, y del Orden de Santo Domingo, en su testimonio autentico jura muchos milagros desta Virgen (algunos son de los que nos dexò escritos el Santo Padre Luis de la Puente su hermano) de los quales todos dize que los sabe, y los examinò callando otros muchos, que por el gran secreto cõ que esta sierua de Dios los obraua no pudo aueriguar tan claramente; de los que examinò ay tambien otros que yo dexo escritos arriba. Fuera de estos ay muchos que supo de boca de la misma Virgen, quando le daua cuenta de su alma; Y aunque estos en mi juizio, y de quantos conocieron la virtud heroyca, la verdad sincerissima, y profundissima humildad de esta gran Señora, tienen mayor, ò por lo menos igual credito, que quanto he escrito de lo que hallo jurado en tan califidos testigos; toda via determinè dexarlos; para que quando (como lo espero de la bondad diuina) la Iglesia la honrare, salgan de nueuo à luz, tanto mas autorizados por ser de su boca, quanto mas autorizada estuuiere su persona.

Lo mismo que he dicho en esta parte à cerca del juramento, que haze dicho Padre Fray Andres, en los milagros de Doña Marina, digo tambien del juramento del otro Confessor suyo el Padre Miguel de

Ore-

Oreña de nuestra Compañia de Iesus, que sucedió en el oficio al Santo Padre Luis de la Puente. Pues estas razones de los processos de dichos Confessores, solo sacaré algunos pocos milagros, que no quedan apuntados arriba: y estos dos calificados testigos, y a vno, y a otro, y comunmente entrambos conteste, citadas las partes, juran por notorios, y publicos, y son los siguientes.

El Ilustre señor Garcia de Vera, Correo mayor de Valladolid, marido de la señora Doña Casilda de Rotulo, muy singular amiga de nuestra Virgen, enfermò grauissimamente de mal de piedra, que afirmauan los Medicos con muy probables conjeturas, seria mayor que vn grande hueuo. Las vigilias de muchos meses, y dolores, que de aqui se le recrecieron, fueron increibles. Compadecida pues nuestra Santa de este mal, assi por ser de su proximo, como por amor, y particulares obligaciones que tenia a las tales personas, le encomendò cõ todo afecto à nuestro Señor: al mismo tiempo que los Medicos dezian que moriria rabiando. Passò algunos dias en esta oracion, suplicando à nuestro Señor que por el medio que fuesse seruido remediasse aquel trabajo. Oyòla nuestro Señor, y vna noche la lleuaron sus Santos Angeles a casa del enfermo à Doña Marina; y dispuso Dios que con vn modo decentissimo, qual ella no supiera imaginar le desmenuçasse la piedra, conuirtiendola en vna materia liquida. Hecho esto la boluieron a su casa. Diò ella cuenta de esto a su Confessor. Estuuo este a la mira para ver el efecto, y saliò verdaderissimo, y se remite en esto à lo que juran los testigos que le vieron. Y porque el milagro es tan insigne, pondrè puntualmente las palabras con que en su testimonio lo jura Iuana de Enciso, muger de mucha virtud, y enfermera de este Cauallero, y dizen assi: Fue echãdo por via de la orina vna cosa deshecha de color de ceniza, y entre esto vnos pedaciros de piedra, como cabeças de alfileres de ablanca, y otras menores; y despues vn humor gruesso, y mas quajado, que echado de la vẽtana en la calle, causaua vn ruido como de pieda, y no se deshazia. Muriò mi señor con la mayor paz, y quietud que se puede imaginar, auiendo afirmado los Dotores, que moriria rabiando de dolor: y como despues de muerto porfiassen, que sin duda tenia vna piedra en la vegiga, mayor dezian ellos que los dos puños juntos, le abrieron, y ni señal hallaron de auerla tenido.

A Doña Isabel de Villagutierre, muger del Oydor Don Nicolas Enriquez, le nacieron dos tumores duros à modo de lobanillos, sobre los parpados de los ojos, y auian crecido tanto, que no podia abrirlos sin pena, y sin aprouechar ningun remedio de muchos que se le auian hecho, viuiendo en este desconsuelo, oyò dezir la salud que Doña Manuela Ximenez auia alcançado con auerla tocado nuestra Santa, como arriba dixe. Cobrò Fè, y buena esperança de semejante sucesso: Fue à visitar a la sierua de Dios, y despues de contalle su mal con vna precedente disimulacion: añadiò. Mirè V. merced, y tiente que crecidas estàn estas hinchaçones, y que duras; y tomandole la mano a la Virgen la llegò a sus ojos, y con solo esto dentro de pocos dias quedò buena, y sana, sin rastro, ni señal del mal que auia padecido.

El año que huuo peste en Valladolid, fueron dos Religiosos de nues-

nuestra compañia à viuir al Hospital de los apestados para curarlos; murióse el vno en tan pio ministerio. El otro que se llamaua Bartolomè de Baeza, fuè tan fuertemente herido del mal, que aunque escapò con la vida: pero quedò con vn brazo tan valdado, que le traia caido, sin poder ayudarse dèl para nada. Tuuo Doña Marina inspiracion de Dios para que le sanasse, y rehusaualo ella, temiendo que se echaria de ver: apretòla nuestro Señor, y con esso viendole solo en nuestra Iglesia de la Professa, le dixo: Hermano Bartolomè, como trae esse brazo tan caido. Si ella, respondiò el hermano, fuera buena, ya con sus oraciones huuiera recabado de nuestro Señor, que le pudiesse alçar. Pues en verdad dixo la Virgen, que ha de leuantarle. Asiòle del brazo, y al mismo punto quedò sano. Yo añade el Padre Miguel de Oreña conoci à dicho hermano antes de la peste y despues de ella valdado, y vltimamente sano, y bueno hasta que murió.

Antonia Garcia, criada de nuestra virgen padeciò vn mal de muelas, que le apretò tan grauemente que no sossegaua de dia, ni dormia de noche, ni podia comer. Estuuo assi algunos dias. Tuuola grande compassion Doña Marina, y con la mayor dissimulacion que pudo la llamò, diziendo: ven acà, que quiero ver què tienes en essas muelas: tocòla con esso el rostro, y lado donde tenia el dolor, como quien la acariciaua; al punto quedò sana, y diò voces de placer, diziendo: ay mi señora que me ha quitado el dolor. Cogojòse mucho la Virgen: Mandòla callar; pero fue publica, y notoria la cosa en casa, y todas las que entonces viuian lo asseueraron al Confessor, que lo jura, que es el Padre Fray Andres de la Puente. Y añade luego.

Estando enferma la Madre Sor Beatriz de Castro Religiosa en el Conuento de la Madre de Dios de nuestra Orden, que por su virtud, y gouierno ha sido alli Priora, embiò à pedir à esta Virgen le encomendasse à Dios, lo mismo hizieron con grande instancia otras muchas Religiosas conocidas de Doña Marina, que sentian amargamente la perdida de tal persona. Creciò el mal, recibiò los Sacramentos, y despues de darle la Extremaunçion, me quedè yo alli aquella noche con muchas Religiosas, para reconciliarla si lo pidiesse, y decirle la recomendacion del alma. Quedòse la enferma vn poco dormida, y despertò dando vozes: quien se me ha subido en esta cama, y me ha tocado? Llegueme a la cama; preguntèle si auia conocido quien la tocò: y respondiòme: parecìome la Venerable Doña Mariana, aunq̃ no me hablò palabra. El efecto fue, que començò luego a mejorar, y brevissimamente estuuo del todo buena, y viuiò despues otros cinco años. Como derepente la vi aquella noche tan mejorada, en amaneciendo sali del Conuento, y me fui a casa de Doña Marina. Preguntela si auia estado en dicho Conuẽto: dixome que si, que sus señores Angeles la auian llenado, y à que hora; y como se subiò encima de la cama, y abrazò la enferma, y la dexò luego mejor: todo tan individualmente, como la enferma me lo auia dicho. Esto fue muy notorio en todas las Religiosas que se hallaron presentes.

Yo mismo, concluye dicho Padre Fray Andres, experimentè en mi los efectos milagrosos de la virtud

tud desta Venerable sierua de Dios Dieronme vnas tercianas dobles muy terribles: no tenia frios: pero con los crecimientos tenia vnos dolores de cabeça tan vehementes, que me priuauan del juizio. Vime apretado, y desconsolado del mal, y mas de verme morir sin sentido. Pedile à nuestro Señor por intercession de esta sierua suya me quitasse el dolor de la cabeça, y que le mudasse en otra cosa, que su Magestad fuesse seruido. Puseme vna escoña de la Santa, que me auia dado vna hermana suya, en la cabeça. Llegò el tiempo del crecimiento, vinome vn moderado frio, y luego calentura, que todo durò no mas de dos, ò tres horas: quedòme la cabeça muy buena, y yo del todo sano, que nunca mas me boluiò terciana. Gracias sean dadas à Dios. Hasta aqui los pocos milagros que saquè de los muchos que juran estas dos personas grauissimas, Confessores de esta Santa Virgen.

Concluyo toda esta materia con vn milagro, que sucediò al tiempo que se celebrauan sus honras de esta Santa: y como cosa publica lo juran muchos testigos, y hizo mas regocijado el nouenario de la glorioſa difunta. Dexò Iuan Garcia, Escriuano del Numero de Valladolid, vn hijo moço, y de los muy libres del lugar, y de los mas desordenados de aquella Republica, y muy desobediente à su pobre madre, viuda, persona muy virtuosa. Entre este modo de vinir sucediò que dicho moço sobre vn exceſso grande a la comida, hizo otro mayor a la cena: con q̃ le diò vna apoplexia fuerte, q̃ a juizio de los Medicos era de las que Hypocrates llama imposibles de curar: y nũca nadie viò que al q̃ la padece, se le restituyesse sentido, y mouimiẽto. En estas angustias, despues de auerse le aplicado quãtos remedios sabe el arte, era el vnico dolor de la lastimada madre, ver morir vn hijo de vida tan rota, sin remedio de confessarse. Assistiòle siempre presente el Licenciado Cubillas, Beneficiado, y Teniente de Cura de la Parroquial de San Saluador, por ver si daua alguna señal con que pudiesse absoluelle. No auia rastro de ello. Estaua en esta casa vna doncellita, sobrina de vna compañera de nuestra Santa, à quien la Venerable Virgen auia dado poco antes de caer mala vn Rosario de su misma mano, diziendole lo guardasse muy bien, y lo rezasse cada dia. Acordòse pues la doncella de que tenia tan rica prenda, y dixole a la afligida madre del moço: Señora este Rosario me diò la Venerable Virgen Doña Marina: Pongamosele, por si acaso nos haze Dios merced. Tomò el Cura Cubillas el Rosario, aplicòle al corazon del mozo, y al mismo punto que lo hizo. Cosa prodigiosa labriò el mozo los ojos, leuantò las manos, aunque nunca hablò, diò algunas horas grandes muestras de contricion, y dolor de sus pecados; oìa, y entendia quanto le dizià: reconocia los parientes: pedia por señas perdon a su madre, hasta que con feruorosas muestras de penitente, y absuelto por el Cura, diò por la mañana el alma a su Señor. Dexando a su madre en medio de tantas penas consoladissima, y à todos los circunstantes admirados, y haziendose lenguas en alabancas de Dios, y de su Esposa Doña Marina.

Esta no es mas que vna parte de los muchos, y prodigiosos milagros, que tantos, y tan fidedignos testigos juraron auia obrado el Señor por esta Venerable Señora

con

con el realce de la circunstancia que casi todos ellos, y aun sin casi apuntan del recato, y disimulacion con que los hazia, el disfraz que les daua, para que no se conociessen por tales, y el amargo sentimiento, y pena que padecia, quando entendia llegauan a publicarse: Caracter, y calificacion de todos los milagros que obran los Santos, y el mayor de todos ellos: pues en medio de tantas glorias viuen tan despreciadores de ellas, tan firmes con el ancora de su humildad: que ningun viento humano, no solo no les trastorna; pero ni ligeramente puede tocarles.

El mismo tenor de humildad guardò tambien nuestra Virgen en aquel prodigioso milagro, que Christo Redentor nuestro obrò, no tãto por ella, como en ella, imprimiendole las señales de sus Sacratissimas llagas; q̃ de quando en quãdo con modos misteriosissimos iba repitiendo, ò refrescando, de que en los libros de arriba, y en la primera parte queda escrito tanto. Porque las llagas de pies, y manos era invisibles, y las cubria el cuero, pero la del costado estaua abierta, y manaua de ella à tiempo sangre, y agua, y disimulaua ella de manera, que nunca sus compañeras se la vieron, si no en los efectos de las manchas que dexaua aquel sagrado licor en vn lienço de muchas dobleces que sobre aquel lado traia puesto, y de quando en quando se labaua. Assi lo juraron contestes las compañeras que le assistieron. Y assimismo juran que despues de muerta la Santa, les ordenò el Padre Miguel de Oreña, y el Padre Fray Andres de la Puente (que por la decencia no quisierõ hallarse presentes) viessen en que estado auia quedado, y que forma tenia dicha llaga, y hallaron q̃ estaua seca con cinco señales, ò cicatrices, como los que suelen quedar de las heridas. Sea siempre alabado este gran Señor, que tan admirable se muestra en sus Santos.

CAP. XVI.

Muestrale nuestro Señor à vna sierua suya la gloria del Alma de Doña Marina

SVele nuestro gran Dios, y Señor (como le vemos assi en las antiguas, como en las Historias modernas de los Santos) rebelar à algunos sieruos suyos en esta vida, la Gloria que en la otra poseen sus amigos: assi para que aquellos que gimẽ en el destierro se esfuercẽ mas a la imitacion de la Cruz, que tales frutos lleua; como para que aquellos que triunfan y a en la Patria, siendo mas conocidos, con mayor confiança sean invocados de los fieles, y honrados, para exemplo, y Corona de su Iglesia.

No pudo faltarle esta prerrogatiua al blason de las Glorias de nuestra Virgen, mostròle el Señor, y en muchas ocasiones à vna grande sierua suya las Excelencias de la bienauenturança desta Venerable Señora. Y porque quanto fuere mas calificada la virtud de la persona à quien se hizo dicha reuelacion, quedarà Doña Marina assumto singular de nuestra Historia, mas dignamente celebrada, recabando con nuevos, y legitimos titulos la pia veneracion que se le deue. Es fuerça detenerme mas de lo que suelo en probarlo, ò por dezirlo, co-

como esso es en repetir sumado lo que jura en esta parte vn testigo mayor de toda excepcion, por Religion, oficio, y experiencia de cosas espirituales, que es el Reuerendo Padre Fray Francisco de la Ascension, de la Orden de San Francisco Descalço, Guardian del Conuento de San Ioseph, situado en Medina del Campo.

Dicho Padre, pues, en el testimonio jurado que diò sobre lo que sabia de las virtudes, y milagros de la Venerable Virgen Doña Marina, siendo preguntado legitimamente del Illustrissimo señor Don Gregorio de Pedrosa, Obispo de Valladolid, se remite en todo a lo que sabe por via de vna hija de confession, muger de insigne virtud, de quien èl cuidaua, y de quien jura tiene todas las señales de que es solida su Santidad, y bueno el espiritu que la rige; como son pureza de costumbres, y vso de oracion desde niña, grauedad, y modestia en sus acciones, humidad rara, rendidissima obediencia à su Confessor, retiro de criaturas, lisura grande en el trato, paciencia incansable en las persecuciones humanas que padeciò, y en los tormentos horribles, con que por diuina permision comunmente la afligen los demonios pobreza grande de todo, afliccíones voluntarias de ayunos, silicios, y disciplinas de sangre, &c. Con lo demas que se requiere para hazerse juizio moralmente ajustado de que viue Dios en vn alma, y para mayor confirmacion de esta verdad (que sin duda es lo mas que en esta materia puede dezirse) jura tambien lo siguiente.

Como eran tan grandes los excessos de amor diuino que padece esta alma, tan marauillosos los efectos que Dios causa en ella, que llegò vna vez a abrille el corazon, y imprimir en èl todas las insignias de su Sagrada Passion, con otras marauillas frequentes, igualmente singulares, que faltan palabras para significallas, dauame su gouierno gran cuidado, y mucho en que pensar; y permitiendolo Dios para sacar mayor luz de las tinieblas, cayò en mi corazon vn genero de duda, ò no tanta credulidad destas obras del Señor. Pediale à su Magestad me diesse luz muy ordinariamente. Y en vna ocasion que andaua con mis aprietos, acabando de reconciliar à esta sierua de Dios, la dixe, encomendasse mucho à Dios vn negocio, y le pidiesse remedio para cierto trabajo, sin dezille qual era, ni quien le padecia (y era Realmente lo que yo passaua con mi incredulidad) prometiòme lo haria con muchas veras, y fuesse a Comulgar. Yo me fui a dezir Missa poco despues, y auiendo dado gracias, hize la prueba que otras vezes suelo demandarla mentalmente me viniesse a hablar al Confessonario, y entrando en èl, dentro de breue rato bolui à llamarla otra vez, tambien mentalmente acudiò luego, y me dixo: dos vezes me llamò V. P. no pude acudir al punto a la primera, por tenerme ocupada su Magestad, à quien acabo de ver con su Santissima Madre, y nuestro Padre San Francisco, y San Antonio. Encomendele al Señor lo que V. P. me mandò, con todas las ansias de mi coraçon. Respondiòme su Magestad: Dile a tu Confessor, que hasta quando ha de ser incredulo, y repitiò esta reprehension tres vezes. Mostròme lo que passaua por su corazon de V. P. y el aprieto de dudas en que andaua, y vile todo como si le estuuiera leyendo, que son estas, y estas. Dixòmelas todas, y prosiguiò diziendo. Escusauale yo à V. P. y disculpauale con el Señor, escu-

cusandome tambien de dezille este sucesso, y las misericordias que recibo. Y respondiòme su Magestad. Hasta agora hija no ha llegado tu Confessor à beber en el Rio de mis grandezas. Y como bebe en arroyuelos, espantasse de las que yo hago a tu alma: pero diselo, y no le calles nada. Y la Reyna de los Angeles, como consolandome, me dixo tambien: Como tu Padre no ha llegado a la verdadera vnion, le causan estas cosas admiracion: y de aqui le procede la tentacion de incredulidad. El modo con que la sierua de Dios me dixo esto era tal, y las palabras tan eficaces, y llenas de espiritu, que parece què mi alma no pudo dexar de rendirse al Diuino que hablaua en ella. Dexò con esto curada mi llaga, y reprehendida mi incredulidad, y cõ no pequeña ganancia mi alma. Hasta aqui dicho Padre, dexando otras muchas cosas que trae, y jura, para calificar el espiritu de esta sierua de Dios. Vamos a lo que ella, dandole cuenta de su alma, le dixo de la Gloria de nuestra Venerable Doña Marina, y èl en su juramento, dize de esta manera.

Como esta sierua de Dios padece tãto de los infernales ministros, y es tan continuamente atormentada de ellos, oyendo este año de seiscientos y treinta y tres, lo mucho que se dezia de la Santa Doña Marina de Escobar, sus grandes virtudes, las marauillas que Dios obraua con los que se encomendauan à ella; y en particular quan martirizada auia sido de los demonios, cobròle muy cordial deuocion, y empezò à encomendarse à esta Venerable Virgen, para què la amparasse, y defendiesse de tan crueles enemigos. Hazelo assi la bendita Santa Doña Marina, como agora dirè.

Despues de otras quatro, ò cinco vezes que la Santa Doña Marina se le mostrò, y consolò, fue muy particular la que tuuo por casi mediado Agosto de este mismo año: porque la viò glorioßsima sobre todo encarecimiento. Consolola la santa, y animòla à sufrir aquellas penas, y dolores por amor de Dios: Y añadiò. Mira, toda esta Gloria que gozo, y de que te admiras tanto, me la diò su Magestad por lo que padeci por su amor, animate; que yo prometo ayudarte muy deveras. Venia en cõpañia de la santa Doña Marina nuestro Padre San Francisco, que tambien la consolò mucho, y con palabras muy tiernas esforçandola à padecer los dolores q̃ sentia en la Passion de Christo Señor nuestro. En otra aparicion semejante de nuestro Padre San Frãcisco, Santo Domingo, San Agustin, y otros Sãtos, se le apareciò tambien la santa D. Marina, llegãdose à ella muy amigablemente y hablandole con mucha caricia, y haziendola muchas promessas.

Viòla otra vez a la santa Doña Marina, como anegada en vn abismo de Gloria, y metida en el pecho inmenso de Dios, tan en los adentros, y profundidades de Dios, que ni el entendimiento lo puede rastrear, quantimas la lengua significallo: solo supo dezirme: Padre, quando Dios me muestra à quiẽ èl es seruido dentro de su Diuino ser, quanto las almas estàn mas escondidas, y anegadas en lo intimo de aquel abismo de Gloria, y pecho inmenso de Dios, se me dà tambien à entender que es mayor la Gloria que gozan, y conforme al lugar q̃ me fue mostrado tenia en aquel Sagrado pecho mi Sãta Doña Marina su Gloria es indecible.

Al vltimo de Agosto despues de co-

comulgar se le apareciò la misma santa, llegandose muy familiar, y animandola à padecer por Christo nuestro Señor, los dolores, en que actualmente estaua, assi interiores, como exteriores, que la tenian como Crucificada: y añadiò la misma Santa Doña Marina. Tambien à mi lleuò el Señor por el mismo camino de padecer continuamente por su amor, y si te es penoso el tratar con las criaturas, no te desconsueles por esso, que saca el Señor de ahi su Gloria, y prouecho de las almas, que esso me hizo à mi lleuar essa Cruz tantos años: hablando, y comunicando con las personas que venian à consolarse conmigo.

En otra admirable vision que tuvo esta mi confessada de las onze mil Virgines, de quien es deuotissima, viò con ellas a la Santa Doña Marina, y assu parecer muy mas hermosa, y resplandeciente que ninguna de ellas.

Vn dia despues de comulgar, y auer recibido indezibles fauores del Señor, la dixo su Magestad, vente conmigo, y diziendo, y haziendo, la lleuò su Magestad al Cielo, à dõde viò lo que no se sabe, ni puede dezir. Lo que mas en particular la lleuò los ojos del alma, fue la vista de los Santos sus deuotos, y tambiẽ las almas ya gloriosas de algunos Confessores suyos, y de otras personas que ella auia conocido quando viuian. Pero quienes mas familiares se le mostraron, fuerõ las dos siernas del Señor que auian muerto poco tiempo auia: La vna la Santa Doña Marina de Escobar: y la otra Soror Ana Maria de San Ioseph, Monja Francisca Descalça en el Conuento de Salamanca. Estas dos Santas auian assistido à esta mi cõfessada toda la mañana que auia estado en la Iglesia, haziendola tan particular fauor, y prometiendola con tanto amor su proteccion mientras viuiesse, y haziendole tan patente su Gloria, y hermosura, que parecia las veia tãbien con los ojos del cuerpo; porque ora los cerrasse, ora los abriesse, gozaua del mismo modo su presencia. Los resplandores de que venian rodeadas, vestidas el habito q̃ traxeron acà era inexplicable. Mas admirable, y glorioso le parecia se le mostraua Doña Marina: traia la bendita Soror Ana de San Ioseph en la mano vna Cruz muy preciosa, y vn anillo riquissimo, y la Santa Doña Marina traia otra Cruz de la misma manera, y tres anillos admirables. La causa de estas mejoras no las supo por entonces. La ocasion que huuo para ver la bendita Ana de San Ioseph, que fue la primera vez que se le apareciò, fue auerlo yo dicho el dia antes su grande santidad, y quan bien escrito estaua vn libro q̃ auia salido de su vida, y virtudes. Despues de este dia fueron muy frequentes las visitas que desta bendita Monja tuvo, apareciendole juntamente con la Santa Doña Marina, y la consolauan, y alentauan mucho.

Hizieronsele tan familiares estas dos bienauenturadas Esposas de Christo, que le parecia que las traia siempre à su lado, y que gozaua de la admirable hermosura, y gloria con que cada dia se las mostraua adornadas el soberano Esposo. Entre otras se le aparecierõ dos vezes tan llenas de preciosa pedreria, que aun el calçado no se dexaua mirar por fuerza del resplandor. Traia la Santa Doña Marina sus tres anillos, la Santa Soror Ana vno solo, y ambas al cuello vnas Cruzes marauillosas. En vna de estas apariciones, preguntò la sierua de Dios a la bienauenturada Doña Marina, si era verdad lo que se dezia,

de

de que su Magestad le auia dado vna firma en blanco para que pidiesse lo que quisiesse. Y respondiòle, que pũtualmente auia sido assi. Vna de las muchas vezes en que las veia mas claramente, le pareciò que las piedras ricas de la Corona, y vestidos de D. Marina eran à manera de rubies, y los de Soror Ana como diamantes.

Auiale ordenado yo a mi confessada, que para Gloria de Dios, y de sus Santas, les preguntasse el misterio de los anillos, y porq̃ la vna traia tres, y la otra vno solo. Y en vna ocasion q̃ las viò de la misma suerte con grande humildad, y encogimiẽto, por obedecerme se lo preguntò. Y respondiòle la Santa Doña Marina. El vno de estos anillos se me diò como à Esposa, aunque indigna de mi Señor. El otro es la insignia de Virgen: Y el tercero de Martir, que fue grande el martirio, y los dolores que passè por su Magestad, y me dieron mayor premio por èl, que à ninguna de las onze mil Virgines, como otra vez notaste.

Estaua ella vna vez en actual presencia de nuestro Señor, y acompañada de su fidelissima abogada la Santa Doña Marina. Estando entretanto atormẽtãdola terriblemente los demonios; y preguntòle: Santa mia, como se atreuen estos enemigos à atormentarme, y obran tan seguros, estando presentes à esta Diuina Magestad? Y respondiòle la Doña Marina. No te admires, que lo mismo me sucedia à mi, permitelo assi el Señor para mayor Corona de sus siernos, y confusion de los mismos demonios. Y viene esta respuesta de la Santa con lo que ellos mismos confessaron en otra ocasion à esta misma persona, que les era de mayor pena el atormentarla, que los mismos tormentos del infierno, y en orden à esto passaron cosas bien notables, que no son agora de nuestro intento. Dixola en otra ocasion la misma Santa Doña Marina apropositò de consolarla en cierta cosa estas palabras. Entre las grandes mercedes, que innumerables vezes recibi de la liberalidad de nuestro Dios, y Señor; mi entras viui en el mundo fue fauor excessiuo el que recibi en vna aparicion que en mi aposento tuue de la Beatissima Trinidad, estando presente la Reyna de los Angeles: fue este fauor, y los bienes que entonces recibi tan sin compacion grandes, que por mas que acà los entendimientos humanos quieran subirles de punto, siempre quedaràn cortos. Dixo mas, que auian sido tantas, y tan continuadas las vezes que el Señor la auia visitado, que apenas tenian numero, y añadiò: animauame su Magestad siempre mucho à sufrir con paciencia lo que por èl padecia, conformandome en todo con su diuina voluntad. Y concluyò la santa Doña Marina entre otras, diziendole que auia sido grande la conformidad que el Señor le auia dado con su diuino beneplacito, y quan de su mano la auia tenido siẽpre para no caer en culpas veniales: porq̃ culpa mortal nunca por la diuina misericordia la auia cometido.

Apareciòsele entre otras ocasiones que dexò, vna: La misma Santa Doña Marina, y la vestidura que traia, era tan cuajada de pedreria, à manera de diamantes, y rubies, y de tanto resplandor q̃ no se dexaua mirar. Era el fondo de esta vestidura, como blanco, y encarnado, colores que le significauan su pureza Virginal, y su continuado martirio: traia el anillo de Rubies que le auia dado el Esposo, y las

mismas piedras tenia en su Gloriosa Corona. Venian en compañia desta Santa, la bendita Soror Ana de San Ioseph, y Santa Brigida; la qual traia tãbien otra vestidura admirable. Mostraronsele estas tres Santas muy fauorables. Pero quien mas le señalaua en acariciarla, era la Sãta Doña Marina exhortandola como siempre à padecer por su Esposo Christo Señor nuestro. Y para mostrarle de la manera que se preuenia en el Cielo el padecer por su amor, se quitò de la cabeça la Corona, que traia puesta, y se la puso en la cabeça desta su deuota: la qual assi traxo inuisiblemente casi dos dias cõ tan grande gozo, y jubilos de su alma, quanto se puede imaginar. Passados estos dos dias boluiosele à aparecer la Santa Doña Marina en cõpañia de nuestro Señor, el qual con sus manos quitò à esta sierua suya la Corona, que la Venerable Doña Marina le auia dado, y la puso vna Corona de espinas, diziendo: No quiero que en esta vida tenga mi Esposa otra Corona, si no de espinas, que lo que mas me agrada en ella es, que padezca por mi.

CAP. XVII.

Prosigue la misma materia del passado.

AVnque es bien admirable todo lo que hasta aqui depone en su testimonio jurado el Padre Fray Francisco de la Ascension; no lo es menos lo demàs, con q̃ prosigue, q̃ èl refiere por el tenor siguiente.

Con cierta ocasion le mandè vna vez à dicha mi confessada, q̃ quando boluiesse à ver a la Santa Doña Marina la preguntasse, que gracias, y fauores le auia concedido nuestro Señor a los Rosarios, Cruzes, Medallas, y Agnus. Y si era verdad lo q̃ desta marauillosa concession se cõtaua, la primera vez pues, que despues desto la viò le hizo la pregunta que yo le auia mandado. Y la Santa Virgen le respondiò, que todo era assi, como se dezia, y como ella lo auia dexado escrito; y que ayudarian mucho para la saluaciõ à quiẽ los traxesse, y tuuiesse a la hora de su muerte. Dixole tãbien el numero de los Angeles que el Señor le auia concedido: Los quales quiso su Magestad que viesse esta persona, y quan grande era su hermosura. Iten la dixo en esta ocasion el altissimo grado de gloria à que auia subido en el Cielo, por lo mucho que acà auia padecido, añadiendo muchas promessas, y de como le auia de fauorecer, ayudar, y cuidar muy particularmente della.

Vna vez que à dicha mi confessada la perseguian mucho los demonios, permitiò tambien el Señor que el dueño de la pobre casilla en que moraua, la tratasse muy mal de palabra, por ser hombre muy arrojado, fue menester que yo, y algunas personas piadosas la fauoreciessemos. Acudiò ella à nuestro Señor por medio de la oracion, que sola es su sagrado, como de todos los q̃ en ella quisieren valerse del Señor.

Apareciòsele alli el demonio, amenazandola rabiosamente, y diziendola, que la auia de desollar como à vn conejo, y ponerla como vn San Bartolomè. Y aunque otras vezes no le tiene miedo, en esta se afligiò mucho el natural. Viò luego al Señor, que tã cerca està de los afligidos, y que le llaman de veras, cõfortòla, y animòla à padecer por su amor esta, y las demas tribulaciones que se le ofreciessen, y no le faltò aqui el consuelo de su fiel deuota, la Santa Doña Marina, que se

le

le apareciò muy glorioſa, y llegandoſe à ella muy familiarmente, la dixo: Animate à padecer eſtos trabajos que te te ofrecen, cauſados por el demonio, y executados por los hombres, que en eſto ſegundo me auentajas: porque yo ſiempre fuy muy querida, y eſtimada de las gentes mientras viui en el mundo.

Algunos dias deſpues eſtando en nueſtro Conuento, entre otros fauores que recibiò del Señor, fue vno, viſitarla nueſtro Padre San Franciſco con ſingular Gloria, el qual la acariciò alentãdola mucho à padecer por el Señor los dolores de ſu Paſsion. Pareciale que el Glorioſo Santo la llegaua a ſus llagas, y que de la del coſtado ſe deſtilaua en en ſu alma vna ſuauidad inexplicable. Con la qual, y con el agrado de las palabras del Santo, quedò muy animoſa para padecer. Bien lo huuo meneſter; pues tras breue rato los demonios que la traian amenaçada; alli miſmo en la Igleſia, à donde eſtaua, dieron en ella con tã grande rabia, que parecia la queriã acabar la vida, atormentandola el cuerpo con crueles dolores, y alma con vnos aprietos, que la deshazian en vn cierto modo dentro de ſi miſma. Pareciale entre tanto q̃ la atraſtrauan por la Igleſia. Leuantaua ella el coraçon à Dios, que deſde lexos, y como en eſcondido la mirava, y deziale à ſu Mageſtad: Como Eſpoſo, y Señor deſta pobre alma permitis eſto? Mirad Señor que no ay fuerzas para tan riguroſos tormentos. Y como el Señor no la reſpondia; deziale à ſu grande Abogada la Santa Doña Marina. Como amiga mia, y querida mia, ſe ſufre eſto? que los demonios me traten aſsi delante de mi Señor Dios. Fauorecedme mi Santa. Y reſpondiò, la: Aſsi lo permite ſu Mageſtad para ſu mayor Gloria. No ſe dan eſtas joyas con que ves que ſe adorna mi alma, dadiuas del Soberano Eſpoſo, ſi no à quien pelea fuertemente por por ſu amor.

No pararon aqui los miſterios de eſte dia: ſi no que deſpues de algunas otras coſas ſe le apareciò el Arcangel San Miguel, cuya feſtiuidad ſe celebraua, y de quien ella es deuotiſsima; moſtroſele muy fauorable, defendiẽdola de los demonios, que aquellos dias la auian maltrado tanto, y dexandola libre dellos; y entre millares de Angeles que aſsiſtian en la Igleſia, donde ella eſtaua, y hazian eſtado al Rey de la Gloria, y à ſu Santiſsima Madre, en compañia de muchos Santos, que todos parecia auian baxado à celebrar la feſta del Glorioſo Arcãgel. Viò que los que mas ſe ſeñalauan en fauorecerla eran nueſtro Padre San Franciſco, San Antonio, San Luis, y la Santa Doña Marina, que venia en el Coro de las onze mil Virgines, y ſe ponia muy cercana de ſta ſu deuota, y como ſe ſeñalaua tanto en hazerla fauores, le hizo vno en particular que a ella le puſo en admiracion: y fue que ſe quitò la Santa del cuello algunas de las joyas con que glorioſamente venia adornada, y ſe las diò para que adornaſſe con ellas ſu alma. Pero Chriſto bien nueſtro ſe las quitò, y las boluiò a dar a la Santa Marina, y por las que le quitaua, le iba dando otras aun mas precioſas. Moſtrandola tambien vna Cruz muy rica que ſu Mageſtad traia, y haziẽdola que conocieſſe que eſtaua dicha Cruz mucho mas precioſa que quando ſe la moſtrò pocos dias antes, que fue el dia de la Cruz de Septiembre: Significandole que con lo que auia padecido deſde entonces, que auia ſido mucho, ſe auia adornado mas aquella precioſa Cruz.

Todo esto passò dia del Arcangel San Miguel por la mañana, y boluiendo a la tarde à visperas boluiò a ver millares de Angeles en nuestra Iglesia, que assistian al Señor de todos ellos, con amor, y tẽblor. Pareciale q̃ su Magestad se auia llegado a ella con su Santissima Madre, y que se quitaua la Corona de Gloria con que venia Coronado, y se la ponia à su vilissima Esclaua. Y con ser la Corona tan Gloriosa, como de tal Rey la hizo tanto peso, y la lastimò tanto, que le pidiò a su Magestad se siruiesse de quitarsela, porque no podia con ella. Quitòsela el Señor, diziendo: Estas ricas piedras se han de gozar cõ espinas. Y no por auersela quitado, se le quitò del todo el dolor de cabeça, si bien quedò con algun alibio, para q̃ el otro dia, q̃ era Viernes pudiesse ser Coronada de espinas, y traspassado su corazon con los dolores de la Passion del Señor Al Viernes pues por la mañana quãdo comulgò, se le apareciò su Magestad sobre manera lastimado, para lastimar màs su traspassado corazõ. Aparecieronse con el nuestro Padre San Francisco, y la Santa Doña Marina, animandola mucho à passar aquellos dolores. Quitòse la Santa como otras vezes solia algunas de sus joyas, y entre ellas vn anillo, y diòselos à esta su encomendada. Y el Señor como agradeciendo q̃ ella fauoreciesse, y honrasse à quiẽ su Magestad amaua tanto, le diò de su mano a la Santa D. Marina vn anillo mucho mas precioso que el q̃ ella auia dado à su deuota, dexãdola como dizen contenta, y pagada.

Lo mismo le passò en otra ocasion hasta quitarse la Santa D. Marina la preciosa Corona que traia en su cabeça, y ponersela à esta sierua de Dios para cõsolarla, y alentarla en los dolores q̃ entonces padecia, ocasionados de la afectuosa meditacion de la Passion del Señor, y humillandose ella delante de quien tantos fauores le hazia, le dixo: de donde a mi querida Señora, y amada mia tanto fauor? Y respondiòle la Santa D. Marina: Digote hija que te amo tanto, q̃ si fuera menester darte la Gloria que yo gozo te la diera. Tanto como esto ha sido el amor que la bienauenturada Doña Marina cobrò à esta criatura.

Vn Sabado por la mañana, à hora de prima, estando en nuestro Cõuento, oyendo la Missa q̃ se dezia de la Purissima Concepciõ de nuestra Señora, vió à esta soberana Reyna, y à su Sacro Santo Hijo. Tenia la Santissima Virgen en la mano vna Corona muy vistosa de flores encarnadas, y blancas, sembrada tãbien de piedras preciosas; y vió q̃ la Serenissima Reyna diò aquella Corona a la Santa Marina, q̃ assistia presente, y auiẽdola tenido la santa aquel dia: al otro siguiente se la diò de su mano à esta persona para q̃ entrasse a la parte de tan gran fauor; que parece q̃ anda esta Santa cuidadosa, y como acà dezimos desvelada, buscando como hazer mercedes à esta criatura: pues las joyas que le dà el diuino esposo, y su Santissima Madre, luego se las comunica con grãde Gloria deste Soberano Rey; q̃ se goza de ver à sus Santos tan liberales cõ sus amigos. Demàs desto hizo en esta ocasion su Magestad vna demostracion, como de enamorado zeloso (que todo esto para significarnos la ternura de sus afectos, sabe, y suele hazer este gran Dios) y fue quitarle à esta criatura las joyas, y dones q̃ la gloriosa Marina le auia dado, las quales tuuo vn dia en su poder. Y dixome à mi q̃ le parecia q̃ en este tiẽpo mostraua la santa D. Marina vn no sè que de humilde, y amoroso sentimiento de q̃ el Señor

le

le huuiesse quitado los dones que ella le auia dado: pero boluiòselos despues; y preguntandole la causa porque se los auia quitado, le respondiò benignissimo, que para boluerselos mejorados. Tales vinierõ ellos despues de estar vn dia en las manos del Señor, y demas de essõ acrecentados con otra joya de mucho mayor valor, que era vna Cruz por todo estremo rica, y misteriosa. En esta ocasion, que esta criatura estaua por vna parte con gozo Celestial de lo que recibia, y por otra sumiendose en el abismo de su miseria, reconociendose indigna de todo bien, como lo suele en semejantes sucessos: le dixo la Santa Doña Marina, que auia de fauorecer mucho à cierta persona su deuota, por el afecto con que trabajaua en orden a honrar la misma Santa: por cuya intercession le diò el Señor a dicha persona dos de los Angeles que auian acompañado à la Santa en esta vida. Y en otras reuelaciones le ha dicho que à esta, y otras dos personas en particular, que trabajauan en la calificacion de su vida, y milagros, las ha de fauorecer mucho delante de Dios. En otra ocasion venia la Santa Marina, acompañada de Santa Brigida, ambas tan gloriosas, que le robauan la vista, y la ponian en admiracion, en especial la Santa Doña Marina, la qual le dixo entre otras razones. Bien te quisieramos hija para nuestro Conuento: pero Francisco se ha deuantado contigo, dándole à entender que seria Monja de nuestro Santo Padre.

Auia el Señor traido llena de dolores à esta criatura, atormentada con la pena de ver quitos pecados se cometen contra la diuina Magestad, y por otras razones del diuino seruicio: y despues de auerla consolado tambien su Santissima Madre la hizo vn fauor de su Real mano, y fue q̃ en vez de las dos Coronas de espinas, que aquellos dias auia traido esta sierua de Dios, le puso la soberana Corona de su misma cabeça. Hallòse presente à este fauor la bienauenturada D. Marina, y gozosa, y Como en alguna manera obligada de q̃ persona à quien ella quiere tanto recibiesse tan singular merced, quiso como pudo, y al modo q̃ el amor la daua licencia hazer, vna humilde recõpensa: y quitandose la Corona que traia en su cabeça, la ofreciò con profunda humildad, y reuerencia a la Sacratissima Reyna de los Angeles; y boluiendose luego à su deuota, le hizo las caricias y fauores q̃ suele, animandola à padecer mas, y mas por todo lo q̃ fuere del diuino seruicio.

Despues de otros grauissimos dolores, y tormẽtos que esta criatura auia passado por el Señor, y despues q̃ su Magestad liberalissimamẽte se los auia con fauores de su mano real munerado, se le apareciò tambien N. P. S. Francisco, y la bendita D. Marina; que con palabras tiernissimas la alentarõ, y como si cada vno dellos tomara por propios los beneficios q̃ se le hazia à ella, el Sãto Padre daua las gracias a la Santa Virgen, y ella de la misma manera se las boluia al Sãto de la merced q̃ hazia à su deuota. Demàs desto le quitò el Santo Padre vna vellissima Corona q̃ traia en su cabeça, y la diò à la Sãta Virgẽ, y cõ ella vna riquissima Cruz q̃ le colgaua al cuello, en q̃ estauan esmaltadas las cinco llagas de nuestro Redẽptor: diziẽdole por el amor q̃ tienes, y fauores q̃ hazes à esta mi deuota, te doy Virgẽ de Christo estas joyas mias. Pagòlo la Santa, como acà dezimos en la misma moneda, y cõ las mismas palabras: ofreciòle al Santo Padre la Corona q̃ traia en su cabeça, y otra

Cruz

Cruz que le colgaua al pecho. Era esta Cruz de la Santa, fuera de ser riquissima, q̃ con su resplandor escurecia à quanto lucido oro se puede imaginar, muy llena tambien de misterios. Estaua esculpido en lo alto de ella el Misterio altissimo de la Beatissima Trinidad, y mas abaxo Christo Nuestro Señor, y los misterios de su Sagrada Passion. Y en los demàs espacios muchos Santos, y Santas; Martires, Virgines, y Confessores, con las mismas insignias que acà suelen pintarse. Quedò esta criatura arrebatada en la vista de tan Misteriosa Cruz, y quanto màs via en ella, mas deseosa estaua de entender su significacion. Y entonces le dixo la Santa Marina: hija, esta Cruz, y joya con los retratos que ves de tantos Santos, me diò el Diuino Esposo; porque padeci en vida todos los tormentos de los Santos, que en ella vès dibujados. Y estomismo que la santa le dixo, se lo diò tãbien à entender la Magestad diuina con vna luz muy interior à esta criatura. Otra joya (que cada dia se le aparecia con nueuas, y vistosissimas galas) viò que traia la bienauenturada Marina, en esta misma vision, q̃ era vn apretador de admirable pedreria, el qual dixo que le auia dado el Señor, por lo q̃ padeciò en la cabeça quando la Corona-ron de espinas, y quando el demonio la atormentaua en ella.

Finalmente dexando otras muchas apariciones en que la Santa Doña Marina se le mostro a esta su deuota; y siẽpre como dixe cõ nueuo ornato, y galas celestiales, fue muy singular el modo, con que en cierta ocasion se le representò tan por extremo cõpuesta, y hermosa, que le pareciò à dicha criatura, que nunca la auia visto con mayor ornato. Era su atauio, y galas al modo que acà suele retratar la Iglesia à Santa Ines. La vestidura era de vna tela blanca, y encarnada, sobremanera rica, y vistosa, sembrada de alcachofas de oro finissimo, esmaltadas de pedreria preciosa, blanca, y colorada, simbolo de su Virginal pureza, y glorioso martirio. Al cuello las joyas que su soberano Esposo Christo, y nuestro Padre San Francisco le auian dado. Las manos con preciosissimos anillos. Y en las sandalias, y lazos suyos, perlas, y piedras admirables, y sobre todo era la Corona de su cabeça de inestimable velleza; causaua con esta gloriossissima presencia vn genero de gozo, y gloria en esta criatura, que la tenia suspensa, y arrebatada en su contemplacion. Aumentaua este gozo la familiaridad suauissima con que la consolaua, y regalaua, esforçandola à padecer mucho por su amado. Poco despues (porq̃ fue al otro dia) la boluiò a ver la santa, acompañada de N. P. S. Francisco, y despues de otras cosas marauillosas que aqui passaron, le dixo la glorioса Marina, lo que otras vezes, esto es: Al fin; aunque Francisco se alza contigo, no por esso te dexarè jamàs, ni dexarè de hazer fauores a los Religiosos deste Conuento. Hasta aqui dicho Padre Fray Francisco de la Ascension, en su juramento; y aunque dize que dexò muchas otras reuelaciones de la Santa Doña Marina, hechas a esta sierua de Dios por escriuir; de las que èl escriuiò, he dexado yo no pocas, por ser del mismo tenor de las passadas. Sea el Señor eternamente bendito, que es admirable en sus Santos.

BIBLIOTECA ... ROMA

FIN.

INDICE
DE LOS CAPITVLOS DEL libro primero, de la Vida de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar.

Cap.1. Heroyca humildad de esta Virgen, y la altissima perfeccion a que llegò por este medio su alma, y quan arraigado estaua en ella el poco conocimiento de su bajeza, fol.1.

Cap.2. Vè en algunas figuras su propria vileça, y recibe alegre el castigo de sus faltas, fol.5.

Cap.3. La exaltacion glorioſa con que el Señor pagaua la humildad de esta Virgen, fol.11.

Cap.4. Prosigue la misma materia, quentanse otras visiones marauillosas, fol.16.

Cap.5. Recibe otros fauores singularissimos de Dios por medio de su profunda humildad, fol.23.

Cap.6. Comiençase a tratar el heroyco grado de perfeccion a que llegò esta Virgen, fol.30.

Cap.7. Quan fiel, y rendido compañero fue el cuerpo de esta Virgen a su espiritu para proseguir el camino de la perfeccion, f.34.

Cap.8. Reuelale Christo bien nuestro a este tiempo que seria particular Maestro suyo, fol.37.

Cap.9. Del amor purissimo, y encendidissimo de esta alma para con nuestro Señor, fol.41.

C.10. De las saetas diuinas q̃ atraue saron el coraçon de esta Virgen, fol.45.

Cap.11. Prosigue la misma materia, fol.50.

Cap.12. Otros casos marauillosos del mismo genero, fol.54.

Cap.13. Reuelase el Señor por varios modos, que estaua confirmada en gracia, fol.58.

Cap.14. Tratase de otras escrituras como lo passaua, que prueban la perfeccion de espiritu desta Virgen, fol.63.

Cap.15. Enseñala Dios los grados diuersos de perfeccion a que iba subiendo su alma, fol.68.

Cap.16. Prosigue lo mismo de la grandeza de perfeccion a que subiò su alma, fol.73.

Cap.17. De algunos sucessos misteriosos que tuuo subiendo a la Celestial Patria, fol.79.

Cap.18. Prosigue lo mesmo de otras marauillosas subidas de su alma al Cielo juntamente con el cuerpo, fol.85.

Cap.19. Refiere fauores semejantes de los quales se infiere su mucha perfeccion, fol.90.

Cap.20. Algunos secretos que le enseñò su Magestad de la diferencia con que se comunica a los bienauenturados y otros fauores semejantes, fol.95.

Cap.21. Concluyese la materia de estas subidas con algunos casos admirables, fol.101.

Cap.22. Visitas que le hizieron los glorioſos San Ioachin, Santa Ana y San Ioseph. fol.107.

Cap.23. Visita del Apostol San Pedro, fol.114.

Cap.24. Visitanla los glorioſos Patriarcas, San Agustin, y nuestro

TABLA.

Padre San Ignacio, y hazela aquel Santo Doctor vna platica espiritual, llega el glorioso Santo Domingo, como de passo, fol. 116.

Cap 25. Platican la los Santos Patriarcas, Santo Domingo, nuestro Padre San Ignacio, San Benito, San Augustin, y luego Christo Señor nuestro, y en otra ocasion el Venerable Padre Luis de la Puente, fol. 118.

Cap. 26. Otros razonamientos del Bienauenturado San Benito: refiereſe vn encomio, que nuestro Padre San Ignacio hizo de este Santissimo Patriarca, fol. 121.

Cap. 27. Reuelale Dios por medio del Santo Padre Luis de la Puente, vna excelencia de San Benito entre los demàs Patriarcas Religiosos. Dizele el glorioſisimo Santo, que haga vn retrato suyo. Apuntaſe algo de la gloria admirable de San Bernardo, fol. 125.

Cap. 28 Fauores que recibe del glorioſo Patriarca Santo Domingo; y lo que Dios le manifiesta de la grandeza de este admirable Santo, fol. 128.

Cap. 29. Prosigue lo mismo, fol. 132.

Cap. 30. Grandezas que vió del Seraſico Patriarca San Francisco de Aſis, y mercedes que de el recibió esta Virgen, fol. 135.

Cap. 31. Cosas marauillosas que le passaron con el Seraſico Padre, fol. 139.

Cap. 32. Las mercedes que recibió del Gran Doctor de la Iglesia San Buenauentura, fol. 144.

Cap. 33. Lo que el Señor la enseñó de la gloria de nuestro Padre San Ignacio, y fauores que recibió de este Patriarca, fol. 148.

C. 34. Otras cosas que vió de nuestro Santo Padre, y de algunos hijos suyos, con lo que le passó acerca de las perſecuciones de la Compañia, fol. 152.

Cap. 35. Gloria que vió, y fauores que recibió del Venerable Padre Luis de la Puente, fol. 155.

Cap. 36. Prosigue la misma materia, fol. 159.

Cap. 37. Concluyeſe con las visiones mas particulares que tuuo del Sãto Padre Luis de la Puente, f. 164.

Cap. 38. Fauores que le hizo la Virgen Señora nuestra. Misterios, y grandezas, que vió desta soberana Reyna, fol. 169.

Cap. 39. Deſcubrele el Señor los misterios de la Puriſsima Concepcion de su Madre, su Presentacion en el Templo, y otros, f. 173.

Cap. 40. Prosigue con lo que vió de los Misterios, y gloria de esta soberana Señora, fol. 179.

C. 41. Muestrale Christo Señor nuestro algunos fauores de sus Sacrosantos Misterios, fol. 186.

Cap. 42. De los Misterios de la Encarnacion, y Nacimiento del Hijo de Dios, reuelados à esta Virgen, fol. 191.

Cap. 43. Lo que la mostrò el Señor de su Sagrada Circunciſion, adoracion de los Reyes, y Preſentacion en el Templo, fol. 197.

Cap. 44. Muestrale el Señor los Misterios de su Paſsion, fol. 203.

Cap. 45 Misterios de la Reſurreccion del Señor: virtud, y gloria de su Cruz, fol. 207.

Cap. 46. Las reuelaciones, que tuuo del Santiſsimo Sacramento del Altar, fol. 212.

Cap. 47. Altiſsimas noticias q̃ tuuo Doña Marina del infinito ser de Dios nuestro Señor, fol. 219.

Cap. 48. Rabias, y deſpechos de los demonios cõtra esta Virgẽ, f. 222.

LIBRO SEGVNDO.

C. 1. Era D. Marina à las almas medio para alcãçar fauores, escudo para euitar castigos del cielo f. 227.

Cap. 2. Cuẽta otros caſos particulares de la misma materia, fol. 233.

Cap.

TABLA.

Cap.3. Explicale nuestro Padre San Ignacio, qual sea la eficacia de sus oraciones de esta Virgen: Refierense a cerca de lo mismo otros sucessos admirables, f. 235.

Cap.4. Hazela el Señor pregonera suya en bien de las almas: dà luz para conocerlas, y fuerça para ablandarlas, fol.241.

Cap.5. Otros sucessos varios que muestran quan fiel abogada fue por sus proximos: quan tiernamente sentia sus castigos esta Virgen, fol.246.

Cap.6. Fauorece a algunas personas, y en bien de los Catolicos, castiga algunos infieles: A otros ayuda en orden a la Fè con otros sucessos marauillosos, f. 253.

Cap.7. Prosigue la misma materia, fol.259.

Cap.8. Concluyesele la materia del bien que hizo à los proximos en comun, fol.264.

Cap.9. La caridad con que Doña Marina obrò, y trabajò por el bien de España, fol.272.

Cap.10. Refierense varios sucessos, que sobre fauorecer a España le passaron con el Señor, fol.276.

C.11. Prosigue lo mismo con otros casos de este mismo año, fol.280.

Cap.12. Refierese lo que en los años siguientes hizo por España, f.285.

Cap.13. Tiernissima caridad de esta Virgen para con los Ingleses Catolicos, fol.290.

Cap.14. Prosigue con el cuydado que tuuo de los Catolicos Ingleses, fol.294.

Cap.15. Concluye con otros casos de esta materia, fol.297.

Cap.16. Su caridad à proximos, y personas particulares, fol.303.

Cap.17. Como socorriò a algunas almas del Purgatorio, fol.308.

Cap.18. Concluyese con los sucessos de esta materia, fol.312.

Cap.19. Algunas visiones que el Señor le mostrò a Doña Marina para reformacion de nuestras costumbres, fol.317.

Cap.20. Prosigue con otros sucessos para nuestra enseñança, fol.322.

Cap.21. Otros casos que en diuersas materias, y todas en enseñança moral, le passaron con el Señor, fol.328.

Cap.22. Prosigue lo mismo, fol.334.

Cap.23. Algunos auisos que esta admirable Virgen dexò escritos para acertar en el camino de la virtud, fol.338.

Cap.24. Algunas visiones, y auisos para la buena enseñança del gouierno publico, fol.344.

Cap.25. Enseña el grande bien que ay en el padecer, fol.349.

Cap.26 Algunas deuociones y oraciones prouechosissimas, que de prendidas del cielo, nos enseñò esta admirable Virgen, f.352.

Cap.27. Visiones, y dotrina con que nuestro Señor le enseñò el modo con que su Magestad suele guiar las almas, fol.360.

Cap.28. Del cuydado con que guia su Magestad à estas almas, f.365.

Cap.29. Disposiciõ del alma para la contemplacion, y para recibir en esta fauores singulares, fol.374.

Cap.30. Diuersos fauores, y modos con que Dios trata las almas cõtemplatiuas, fol.379.

Cap.31. Prosigue la misma materia, fol.384.

C.32. Otros modos misteriosissimos con que Dios se comunica a las almas santas, fol.391.

Cap.33. Concluyese este punto, ponense otros modos mas admirables de comunicarse Dios al alma santa, fol.396.

Cap.34. Enseñança mistica, y auisos q̃ dexò esta Virgen para entender el trato interior del espiritu, y la comunicacion de Dios, y del alma, fol.402.

Cap.35. Prosigue la misma materia, y enseñança, fol.408.
Cap.36. Otros auisos de mistica enseñança, fol.411.
Cap.37. De las ilusiones, y engaños que en este camino mistico suelen acontecer fol.417.
Cap.38. Lo que el Señor la enseñò en confirmacion de algunos puntos de la Fè Catolica Romana, fol.422.
Cap.39. Prosigue la misma materia; quenta algunas cosas Notables, a cerca de las almas de los niños, y del oficio de sus Angeles, fol.426.
Cap.40. Iusta indignacion de Christo Señor nuestro, contra las sectas falsas: Misterios de su preciosa Sangre, Comunion de los Santos, fol.431.

LIBRO TERCERO.

De la Venerable Virgen Doña Marina.

Cap.1. Algunas reuelaciones que de su muerte tuuo esta Virgen en los años vltimos de su vida, fol.448.
Cap.2. Feliz muerte de esta Virgen; su triunfal entierro, y glorioſas exequias, fol.453.
Cap.3. Prosigue la mesma materia, fol.460.
Cap.4. Lo que testigos autenticos, dignos de toda fee juraron à cerca de las virtudes heroycas de esta Virgen fol.469.
Cap 5. Apuntase algo del exercicio de sus virtudes mas en particular, fo .472.
Cap.6 Del cumplimiento perfectissimo de sus votos, fol.472.
Cap.7. Su rara prudencia en todo, y singular govierno de su familia, fol.483.
Cap.8. Refierense en suma otras excelentes virtudes de esta gran sierua de Dios, fol.488.
Cap.9. Su caridad ardiente para con los proximos, y lo mucho que hi- por ellos, fol.494.
Cap.10. Del singular espiritu de Profecia que el Señor comunicò a esta Vigen, fol.499.
Cap.11. Prosigue la misma materia de la verdad de sus Profecias, fol. 504.
Cap.12. Las obras marauillosas que Dios obrò por ella, fol.508.
Cap.13. Escriuense otros milagros de la Venerable Virgen, fol.514.
Cap.14. Prosigue la misma materia de sus milagros, fol.519.
Cap.15. Concluyese con la relacion de sus milagros, fol.523.
Cap.16. Muestrale Dios a vna sierua suya, la gloria del alma de Doña Marina, fol.527.
Cap.17. Prosigue la misma materia de fol.532.

Fin de la Tabla de los Capitulos.

IN.

INDICE DE LAS COSAS Notables que se contienen en este libro de la Venerable Virgen Doña Marina de Escobar.

Alma.

PVede estar en el cuerpo, y en el cielo, pag. 4. col. 1. pag. 13. col. 1. pag. 16. pag. 56. 57. pag. 181. 220. pag. 84. 178.

La de Doña Marina, que estado de perfeccion tuuo en esta vida, lib. 1. cap. 7. Su natural complexion, dada de Dios, para el altissimo fin para que la crió, pag. 37.

Estado de perfeccion de su alma, pag. 68. 69. y pag. 77.

Donde vió a la parte superior de su alma, pag. 78. Sube al cielo, pag. 78.

Muestrale nuestro Señor en el cielo la parte superior de su Alma, pag. 743. 94. 448 449. 450. Goza en el cielo, y padece en la tierra, pag. 102.

En cuerpo, y alma se halla en el cielo, pag. 393.

El alma de la Marquesa de Tabara, sale del Purgatorio por sus oraciones, pag. 306.

Almas de niños que murieron con la gracia del Bautismo de siete años abaxo en el Purgatorio, pag. 308. 309.

Almas que salieron del Purgatorio por sus oraciones, pag. 309. 310.

La de la Condesa de Nieua, 312.

Lo que hizo por el alma de vn enemigo suyo, pag. 315.

Angeles.

Casi toda la vida está llena de las operaciones de los Angeles con la Santa Doña Marina, con los hombres, Prouincias, Iglesia, y Reynos Catolicos en especial: adoran la Sãta Imagen de Christo crucificado, pag. 211.

Rodean armados los pueblos Catolicos, a vista de los demonios, y se precipitan en el infierno, pag. 231. 232.

Como lleuan los dones de Dios a los hombres, pag. 245.

Pretendẽ la vida de Doña Marina, por lo que ayudaua a los fieles, pag. 249.

Lo que obran en bien de las almas, pag. 277. 278.

Los Angeles criados por Iesu Christo, pag. 301. Pregon que dan en el mundo dia de la Ascension, ibi.

El de la guarda libra de la condenacion a su encomendado, pag. 308.

Adoran la Sãta Imagen de Christo crucificado, pag. 211. al Santissimo Sacramento, pag. 217.

Armados baxan a echar del mundo a los demonios, pag. 225.

Es lleuada Doña Marina con vn exercito de Angeles, por todo el mundo, pag. 265. 266.

Innumerable multitud, baxa a defender a los Catolicos, pag. 271. 274.

Angeles que por sus oraciones son embiados al Brasil, pag. 273. pag. 274. Y a socorrer a Italia, ibi: a Puerto Rico, pag. 276.

Lo q̃ obrarõ los Angeles contra los demonios en la Armada Catolica, pag. 280. 281.

INDICE.

Exercitos de Angeles q̃ defienden a los Catolicos de los Demonios, q̃ procuran ofenderlos, pag. 344. 345. 346.

Canta con los Angeles la Venerable Virgen, pag. 395.

Angeles que estàn con los Niños, que murieron con la gracia del Bautismo, pag. 428. 429. Onze assistieron à la Venerable Virgen, pag. 430.

Dia del Angel de la Guarda, se festeja en el Cielo, pag. 430.

Amor.

Acto supremo de amor, pag. 405.

Amor que tuuo à Dios, pag. 41.

Herida de muerte en la Santa de amor, pag. 49.

A.

San Ambrosio acompaña en su visita à la Virgẽ Santissima, pag. 174.

Santa Ana la visita, pag. 107.

A.

Muestrala Dios la Armada Inglesa que peleaua contra la Flota, y su destruicion, pag. 285. 286.

A.

La fiesta que se preparò en el Cielo para el dia de la Ascension, pag. 300. 301. y pag. 368. 369.

San Augustin la visita, y haze vna platica presente San Ignacio, pag. 116. Otra acompañado de los Santos Patriarcas pag. 120.

Auisos que dexò escritos, para acertar en el camino de la virtud, 338 339. 340.

Otros à vn Religioso para lo mismo, pag. 341. 342.

Otros à vn Conuento de Religiosos, à cerca de las exterioridades, pag. 343. 344.

Otros auisos para entender el trato mistico, pag. 403. 404. 405. 406. 407.

Otros à cerca de las hablas de Dios, pag. 409. 410. 411. 412. 413. 414.

B.

San Benito.

la Visitòla San Benito, acompañado de Santo Domingo, y San Ignacio, pag. 120.

Otra de San Benito: y el encomio, que de San Ignacio la dixo el Santo, pag. 121.

Otra visita con Santo Domingo, y San Ignacio, pag. 122. Otra acompañando a la Virgen, pag. 124. Exortala à dar gracias à Dios, ibi: Comulgala, pag. 126. Ponela vn Sol en el pecho, pag. 127. Mandala hazer vn retrato suyo, pag. 127. 128.

Visitala con muchos Santos de su Religion, y dizela qual serà su muerte, pag. 451. 452.

Enun rapto le hizo vna platica San Benito, pag. 398.

San Bernardo.

Lo que dixo el Venerable Padre Luis de la Puente, de las excelencias de San Bernardo, pag. 125.

San Buenauentura.

Visitala acompañado de muchos Santos de su Religion, y dala la Comunion, pag. 144.

Pide la encomiende à Dios a su Santa Religion, pag. 145.

Hazela otra visita, y enseñala la demasia de sus temores, pag. 145.

Dala en don vna estrella, entrañ-

ñasela en el pecho, para que no sea engañada, pag. 146.

Visitala con San Benito, y San Ignacio, y enseñala, pag. 147.

Trae la recado de parte de Dios, para que el coja 14. almas que salgan del purgatorio, y 14. niños, que se salven, y lo haze, pag. 147.

Lo que le passò con Dios nuestro Señor, sobre la perdida de Bolduc, pag. 288. 289.

C.

Canta con los Angeles, pag. 395.

Vn Angel escriue los versos, que cantá, pag. 398. Leelos a la Beatissima Trinidad, pag. 398. 399.

Carlos Rey de Inglaterra, resiste a Dios, y los Reyes Iapones, pag. 298.

Carta que escriuiò a vn gran Ministro, que deseaua retirarse, pag. 348. 349.

Carta que escriuiò el Padre Miguel de Oreña, sobre su muerte al Excelentissimo señor Conde Duque, desde la pag. 453.

Otra que escriuiò Don Francisco de la Viñuela, a Don Luis de Castilla, Corregidor de Guipuzcoa, desde la pag. 461.

Enseñança de Christo señor nuestro, a cerca de la Comunion de cada dia, pag. 382. 383.

Combite que le hizo Christo Señor nuestro, y de que comida, pag. 372.

Otro que viò en el Cielo. Migajas que se caen de aquella mesa, y quienes las comen, pag. 379. 380.

Otro combite en el Cielo, pag. 384.

Muestrale a Doña Marina la Circuncision del Señor, y lo que en ella passò, pag. 197. 198.

Christiandad.

Pocos los que se salvan, muchos los que se condenan, pag. 109.

Christo Iesus.

Firma vn papel, en que decreta la perseuerancia de D. Marina, p. 62.

La firma: *Yo el Rey Iesu Christo Hijo de Dios*, ibi.

Mete en el coraçon San Iuan Euangelista, este papel a Doña Marina, pag. 62.

Firmala otra escritura, y la firma es: *Yo el Rey Supremo Criador de Cielo, y tierra* pag. 63.

Y firmala ella desta suerte. ✠ *Yo esclaua de Iesus, Marina*, ✠ pag. 64. Abrelacl pecho, y ponela en èl la escritura, pag. 64.

Firmala Christo Señor nuestro, otro papel de seguridad en sus temores, y la firma es: *El que soy*, pag. 65.

Metesela en el pecho, ibi.

Ioseph, y Nicodemus, lleuaron en ombros a Christo difunto al sepulcro, y como, pag. 72.

Platos q̃ siruen a la mesa a Christo Señor nuestro. De los seruicios que la hizo Doña Marina, pag. 72.

Comulgala Christo misteriosamente, pag. 72.

Hallase vestida de Iesu Christo, pag. 81.

Arrebatala a si Christo Señor nuestro, pag. 94.

Hazela vna platica espiritual, pag. 124. Comulgala, pag. 130.

La comida que diò en el combite que la hizo San Francisco, pag. 138.

Crucificado se le pone delante, y con que misterio, pag. 175.

Lleuala al cielo à vna celebridad del

del Santissimo Sacramento, en dia de la Concepcion, pag. 175.

Muestrasele crucificado, y sentido de las almas que se pierden, pag. 176.

Fauores que hizo a la Venerable Virgen Christo Señor nuestro, pag. 187.

Celebra vna Missa, siendo Santo Domingo, y San Ignacio Diacono, y Subdiacono, y comulga a Doña Marina, pag. 190.

Como fue su Encarnacion, pag. 191. 192.

Manda a Doña Marina ruegue por los Pueblos Catolicos, lib. 2. 229.

Dala vna dobla misteriosa, pag. 230.

Mandala ruegue por los Infieles, y que ofrezca vna comunion, pag. 233. 234.

Reclinase en el regaço de Christo Señor nuestro, pag. 238.

Agradecele Christo Señor nuestro, vn seruicio que le hizo de hazer dezir 9. Missas, pag. 239.

Arrancala su coraçon, y lo que se hizo del, pag. 240.

Fue su particular Maestro, pag. 37.

Vee dormido a Christo en su coraçon, y lo que passò, pag. 46. 47. 48.

Su gloria, y la de la Virgen, al modo posible, pag. 98.

Fiesta que en el Cielo se hazia al Nacimiento de Christo Señor nuestro, pag. 191. 196. 197.

En la celebridad de la Passion, pag. 206. 207.

Vele difunto en el sepulcro, pag. 209.

Compañia de Iesus.

La Gloria que viò Doña Marina, en los Santos de la Compañia, por auer sido de ella, pag. 149.

Beneficio que haze Dios a los q̃ mueren en la Compañia, para su salvacion, y riesgo, a que la ponen los que se salen de ella, pag. 152.

Lo que la dixo vn Santo, contra los que monian vna persecucion contra la Compañia, pag. 153.

Iuizio que hizo Christo Señor nuestro, de los perseguidores, pag. 153. 154.

Particular don, dado de Dios a la Compañia, para el gouierno de las almas, ibi.

Las alabanças que la dixo Santo Domingo de la Compañia de Iesus, pag. 132. 133.

Señal de buen espiritu le dize el Señor que es no apartarse del orden del Confessor, pag. 61. el temor de Dios, pag. 163.

Condesa de Nieua, sale de Purgatorio por sus oraciones, pag. 312.

Es lleuada al Conuento de San Pablo, y lo que viò, pag. 132.

Viò la celebridad de la fiesta del Santo, pag. 133.

Cuerpo.

Como recibe aun en esta vida las calidades de espiritu en los muy perfectos, lib. 1. cap. 7. El de Doña Marina como siruiò al espiritu, ibi.

Conocia el de Christo Señor nuestro, pag. 42.

El en que aparecian las Tres Diuinas Personas, delicadissimo, pag. 99.

Su cuerpo sin lesion en tantos años de cama, pag. 509. 510.

INDICE.

D.

Demonios.

Lo que procuraron maltratar à Doña Marina, pag. 17.

Contradizenle la resignacion en la diuina voluntad, pag. 82.

Lo que la trabajò el demonio en 6. semanas de Quaresma, pag. 82.

Huye el demonio, viendo vn anillo en la mano de Doña Marina, q̃ le diò la Virgen, pag. 85.

Vè que la quieren maltratrar; auyenta al demonio el Angel con vna saeta, pag. 109.

Arrojala el demonio ponçoña con su vista, y lo que procurò dañarla, pag. 165. 166.

Dolor que les causa la veneracion del Santissimo Sacramento, pag. 119.

Guerra que hazen a los hombres contra la veneracion del Santissimo Sacramento, pag. 217.

Pretenden con rabia que suba al cielo Doña Marina: y porque, pag. 222.

Hazen bateria a vn lugar, pag. 223.

Males que causa el demonio a la Venerable Virgen, pag. 223.

Rabia del demonio contra ella, pag. 225.

Es condenado, y arrojado en el profundo de vn verde fuego por Doña Marina, pag. 225.

Pretenden los demonios, que suba al cielo, pag. 222.

Encadena al Demonio, y arrojale en el profundo del infierno, pag. 225.

Son arrojados los que mouian las guerras en el profundo, pag. 260.

Auyenta los demonios, que querian inundar a Valladolid, pag. 279.

Lo que obraron los demonios en la Armada Inglesa, pag. 280. 281.

Del pecho de los demonios, pag. 394.

Dios.

Limosnas que reparte a todas gentes, y suertes de hombres, pag. 7.

Conocimientos que diò de si a Doña Marina, pag. 10.

Lo que se vsò ser llamada Esposa de Dios, pag. 14. col. 2.

Como significaua Doña Marina lo que era Dios, pag. 16.

Diola su Santo temor por señal de ser bueno su espiritu, pag. 48. 61.

Reuela a Doña Marina estar confirmada en gracia, pag. 58.

Platica que tuuo con el Santo Padre Luis de la Puente, pag. 78.

Como fue conocido de Doña Marina, pag. 80.

Conociòle con perfecion en Trinidad de Personas, y vnidad de Essencia, ibi.

Subela el Señor al Cielo, y como pag. 96. 97. Otra vez, pag. 98.

Lo poco qùe conocen de Dios, aun los mas sabios, y Santos en este mundo, pag. 161.

Sube a Doña Marina al Cielo Christo Señor nuestro, y el Eterno Padre la fixa vna Cruz en el pecho, pag. 134.

Santo Domingo la pide ore por vn difunto de su Religion: hizolò, y saliò del Purgatorio, pag. 117. Hazela vna platica, pag. 118.

Lo que Dios la manifestò de las grandezas de Santo Domingo a pag. 128.

Lleuala el Santo al Conuento de San Pablo, pag. 130.

Hazela otra visita, pag. 130. Viene acompañado de la Virgen, y dize

ala-

alabanças de la Compañia de Iesus, y San Ignacio su fundador, pag. 131.

Ofrecele sus oraciones, pag. 132.

Dale las buenas Pasquas acompañado de San Benito, S. Augustin, y San Bernardo, pag. 132. Dizela lo que es la Compañia de Iesus, por la qual le auia pedido sus oraciones, pag. 133.

Alabanças que dize de San Ignacio, pag. 150.

Con San Ignacio acompaña a la Virgen Santissima, a visitar a Doña Marina, pag. 180.

Traela Santo Domingo, vna espada, y ramillete de flores: fue llevada a varias partes, de el Santo, pag. 134.

E.

Escriuen dos niñas que no sabian lo que la Venerable Virgen las manda, pag. 119. 520.

F.

Fiesta de todos los Santos en el cielo, pag. 135.

Fiesta que se haze en el cielo a la Cruz, pag. 211.

Frutos de la Santa Cruz, pag. 211. 212.

Fiesta del Santissimo Sacramento en el Cielo, pag. 114. 115. 216. 218.

Muestrale Dios la Flota, y su peligro por las culpas, pag. 283. 284. 285.

Lo que enseña, a cerca de algunos puntos de la Fè Catolica, pag. 422. 423.

San Francisco de Asis,

Las grandezas que viò del Serafico Padre San Francisco, pag. 135.

Viò el sepulcro del Santo en Asis, llevada de los Angeles, y la forma en que està el Santo cuerpo, pag. 135. Vele otra vez, y toca vnos Rosarios à sus preciosas llagas, pag. 136. 137.

Hazela vn combite el Santo, y en èl son combidados los Santos Patriarcas con otros Santos, pag. 137. Vè la gloria, con que es festejado, ibi.

Llevala à vn Monte encumbrado, en donde al Santo le mostrò Dios su gloria, pag. 139.

Roziala con sangre de sus Sagradas llagas, pag. 140.

Llevala a los lugares de su oracion. Muestrala el espiritu engañado de algunos: y las penas del infierno, ibi.

Pide a Dios el Santo se la dè para Monja suya, y lo que le respondiò, pag. 140.

Llevala al cielo, y presentala a la Santissima Trinidad, pag. 141.

Comunicala sus llagas, y por ellas la virtud de la passion, pag. 143.

Bendizela los Rosarios, y comunicales algunas gracias, pag. 143. 144.

San Francisco Xauier.

San Francisco Xauier la asseguera, y dize lo que ha de jurar, pag. 164. à su instancia se quedan otros dos Angeles con Doña Marina, pag. 165.

San Francisco Xauier le trae vna presea del cielo, pag. 70.

Fray Francisco de la Ascencion re-

refiere con juramento lo q̃ entendiò de la gloria de la Santa Doña Marina, vna sierua de Dios.

G.

Vee la gloria de los que auiendo viuido en pecados mueren en gracia, pag. 97.

La gloria de su Alma, en que la viò vna sierua de Dios desde la pag. 527. hasta la 536.

H.

Lo que la passò con Dios, pidiendo la destruicion de los Hereges, pag. 229. 230.

Humildad.

Alteza de su conocimiento proprio, cap. 1. pag. 2.

Injurias que se dezia, y con que verdad, ibi.

Por el propio conocimiento llegò a la altissima perfeccion, pag. 3.

Dala el Señor à entender la verdad de su proprio conocimiento, pag. 6.

Faltas, quan amargamente las sentia, pag. 11. Su confusion delante de Dios, pag. 13. col. 1. y 2. pag. 14. col. 1.

Humildad con que oraua, teniendose por perra, pag. 15. y 16.

Profundo conocimiento de si misma, pag. 17.

En medio de los fauores de Dios, pag. 25. 26.

Profundo conocimiento de si misma; merced que Dios la hizo por el, pag. 101.

El modo como el alma se humilla con las luzes de Dios, pag. 415. 416.

Su humildad, pag. 488

I.

San Ignacio la visita, y haze vna platica, pag. 119. Dizela alabanças de San Benito, pag. 124.

Muestrala Dios la gloria de San Ignacio, pag. 149. Esculpida en el pecho el nombre de Iesvs, ibi.

Alabanças que dize de èl Santo Domingo, pag. 150.

Dale el parabien de sus dichas la Virgen Santissima, pag. 150.

Visita a Doña Marina, acompañado de gran numero de Santos de su Religion, y dala la comunion dos vezes, pag. 151.

Visitala otras vezes, pag. 154.

Dala à entender nuestro Señor el gran fruto, que San Ignacio, y sus hijos hazen en el mundo, pag. 155.

Acompaña a la Virgen en vna visita que hizo a Doña Marina, pag. 180.

Explicala el Santo la eficacia de sus oraciones pag. 235.

Hazela vna platica espiritual, pag. 236. 237.

Dala misticamente la comunion, pag. 238.

Ilusiones, y engaños que en el camino mistico se suelen padecer, pag. 417. 418. 419. 420.

Almas engañadoras pag. 421.

Mandala Christo Señor nuestro ruegue por los infieles, pag. 233. 234.

Es llenada a Inglaterra, pide el pan de el cielo para los Catolicos, pag. 291. 292. 293. 294. 295.

Inundaciones de Sevilla, y Salamanca, pag. 232. 233.

San Iuan Bautista, le saca el coraçon, y lo que de sus alabanças dixo San Pedro, pag. 45.

Presentala a la Santissima Trinidad, ibi.

San Iuan Euangelista la visita, y dà limosna, pag. 196.

Don Iuan de Haro, Gouernador de Puerto Rico, à quien diò vn Rosario, y lo que sucediò, pag. 163. 164.

Don Iuan de Haro, es librado de la muerte por las oraciones de la Venerable Virgen, pag. 164.

San Ioachin visita à la Santa Doña Marina, pag. 107. Dala las gracias de la celebridad de su fiesta, pag. 108. Visitala otra vez, pag. 109.

Lo que dixo de San Ioachin, San Ioseph, pag. 112. Visitala con la Virgen, pag. 124. Su dignidad como infinita, pag. 113.

S. Ioseph la visita, p. 107. v 112. Estimò mas la Cruz, que el ser Esposo de la Virgen, pag. 113. Tomale de los braços al Niño Iesus, pag. 172.

L.

Dala el Señor vna llaue, para que entre en el secreto de los coraçones, 224. Dala otra para entrar en los deuidos conocimientos, pag. 390. 391.

Comunicala el Espiritu Santo, cierto modo de Don de lenguas, pag 281. 282.

Limosna del Cielo que reparte entre los cautiuos de Berberia, pag. 294. 295. 296. 302.

Limosna que reparte Dios por sus oraciones à los Catolicos Ingleses, pag. 290. Limosnas que reparte à los Fieles de Ierusalen, y a algunos Infieles, pag. 291. 292. 293. 294. 295. 296. Otra limosna a los Ingleses, y à algunos Infieles, pag. 303.

Limosnas que alcança, y como las reparte, pag. 314. 315. Mandala Dios que reciba las limosnas que la dan, pag. 337.

Venerable Padre Luis de la Puente.

Lo que assistiò a la Venerable Virgen despues de muerto, pag. 6. col. 2.

Auiso que le dà para el consuelo de los proximos, pag. 9.

Quan frequentemente la assistia, pag. 43.

Alientala, pag. 44. 58.

Lee vn papel, que contenia la confirmacion en gracia de Doña Marina, pag. 58.

Visitala, y concedela Dios en su presencia el don de acertar en su Diuina voluntad, pag. 78.

Hazela otra visita, y cogela como ouejuela sobre sus ombros Christo Señor nuestro, y la sube al Cielo, pag. 92. y 93.

Assistiala por ordinacion de Dios pag. 94.

Tracla del Cielo: y lo que sucediò con el Espiritu Santo, pag. 98.

Acompañala al baxar del Cielo, y auisala de la venida a visitarla de el Señor, pag. 103.

Entregale a la Virgen Santissima Niña, para que la bese el pie, p. 109.

Acompañado de San Benito, Sã Agustin, San Bernardo, y San Ignacio, la visita, y haze vna platica, pag. 121.

Reuelala las excelencias de San Benito, pag. 125. mandòla hazer vn retrato del Santo, ibi: Acompañada de San Agustin, Santo Domingo, San Francisco, y San Ignacio, muestrala el gozo que tiene en las persecuciones de la Compañia, pag. 154.

Quitala el Santo Padre vna Cruz de dolores, pag. 155.

Fue tesoro, y mina riquissima de virtudes, pag. 145.

Gouernò treinta años el Alma

de

de Doña Marina, pag. 155. 156.

Assisten los Angeles de Doña Marina a su muerte, y es lleuada à reuerenciar su Santo cuerpo difunto, pag. 156.

Descubresse a Doña Marina à otro dia con el nombre de Iesvs en el pecho: assiste la todos los dias: tienenle grande respecto los Angeles, pag. 156.

Fuesse al Cielo, viò el Purgatorio, pero no passò por èl, ibi.

Como le viò en el Cielo, quando se hazia su entierro, pag. 157.

Hablala otra vez en el Cielo, pag. 159.

Alimiala con vn medicamento celestial en vn trabajo, pagin. 159, 160.

Baxa a enseñarla del Cielo, pag. 160. 161.

Question entre el Santo Padre, y el Santo Angel de la Guarda, pag. 161.

Visitala, y enseñala dos vezes, pag. 162.

Bendize vnos Rosarios que tenia, pag. 163.

Visitala con San Francisco Xavier, y a su instancia se quedan dos Angeles mas con ella, pag. 165.

Vngela con vn licor soberano, ibi.

Huye de su presencia el demonio, ibi.

Lleuala al Cielo, pag. 166. Otra vez, pag. 167.

Escriue vn libro, poneselo en el coraçon, y declaratelo, pagin. 167. 168.

Razona con ella de la Bienauenturança, pag. 169.

Es lleuada en el Cielo por los Angeles, y el venerable Padre Luis à la Recamara del Espiritu Santo, pag. 177.

Apareceselo, y enseñala en vna duda, pag. 209 210.

Gozo que tiene de las mercedes, que Dios hazia à Doña Marina, pag. 240. 241.

Declarala el Santo Padre Luis de la Puente lo que le passò en la Ascension del Señor pag. 369.

Declarala el misterio de vn combite que la hizo Christo Señor nuestro, pag. 372. 373.

Declarala el misterio de vna Cruz, con que fue traspassada, pag. 378.

M.

Doña Marina.

Crucificanla, y es lleuada al Cielo crucificada, lib. 1. cap. 1. pag. 4. Luzes de Dios, que alli recibe, ibi.

Recibe alegre el castigo de sus faltas, cap. 4. 5. y 6.

Lo que se corriò de ser llamada Esposa de Dios, pag. 6. 14. col. 2. 9. 29. col. 2.

Dale el Señor a entender la verdad de su proprio conocimiento, pag. 6. col. 1. y 2.

Limosna que pide en el Cielo, pag. 7. y se le dà. Como la vistieron en el Cielo, quitandole los andrajos de que iba vestida, pag. 7.

Es subida al Cielo, cubierta con vna manta vieja, y lo que sucediò, pag. 8.

Castiganla vn descuydo, pag. 9. y 11.

Mandanla subir al Cielo, dificultades que padeciò en la subida, pag. 9. y 10.

Crucificada la entierran, y sacanla del sepulcro, pag. 12.

Profundo conocimiento de si misma, pagina 17. 18 19. coluna 2. pagina 20. coluna 2. pagina 21. 23.

INDICE.

Como se dolia de los pecados, de que Dios la preservò, pagina 20.

Como la enriqueciò Dios con preciosas joyas, pag. 25.

Oferta que hizo à Dios de sus dones, pag. 26.

Altissimo conocimiento de Dios y propio, pag. 27. 28.

Desea ser llevada al infierno; y subela Dios al Cielo, pag. 29.

Vè a sus padres, y abuelos en el Cielo, pag. 30.

Pide limosna; y como se le diò, pag. 31.

Dasele el Don de acertar cõ la voluntad de Dios, pag. 31.

Diòla Dios la llabe de sus tesoros y puso en su mano la paz, y la guerra, pag. 32. 61.

Viò en imagen toda su vida, pag 33.

Estado de perfeccion de su alma lib. 1. cap. 2,

Es Christo Señor nuestro su particular Maestro, pag. 37.

Amor que tuuo a Dios, pagina 41.

Escriue Christo en su coraçon: *Haz lo como deseas*. Y que deseaua, pag. 42.

Conocia a Christo Señor nuestro en sus apariciones por el cuerpo verdadero, pag. 42.

Recogen los Angeles sangre de su coraçon, pag. 43.

Cantan los Angeles. Y que es el cantico, pag. 43.

Estuuo sin coraçon algun tiempo, y como, pag. 46.

Atrauiessale con vna saeta de fuego el Angel del gran consejo, pag. 46. Con otra, pag. 48.

Escriuiò en èl: *Aqui mora Dios*, pag. 46.

Niño dormido en èl. Y coloquio con el Niño dormido, pagina 46.

Vè su coraçon en las manos de Dios llevada al Cielo, pagina 47.

Declarala Christo el misterio de dormido. pag. 47. y 48.

Rehusaua siempre las cosas extraordinarias, y reuelaciones, pagina 48.

Herida de muerte con la saeta de Amor, pag. 48. y 49.

Quitala la saeta Christo, y sale copia de sangre, pag. 49.

Escriue por mano de vn Angel vna carta a Christo Iesvs, y firma: *Esclaua de Iesus, Marina*, pagina 49.

Responde le a la carta Dios, y firma: *El que soy*.

Es herida de los rayos que salian de Christo en manos, pies, y costado izquierdo, pag. 51.

Lo que la piden las Tres Diuinas Personas, y què les afreciò, pagina 52.

Dale vn Angel vn baculo: y que virtud con èl, pag. 52.

Flecha su coraçon la Santissima Trinidad, pag. 53. 54.

Quitala Christo la saeta para su descanso, pag. 53. 55.

Hierela con rayo de luz a modo de saeta, pag. 57.

Pide, y ruega al Santo Angel la castigue vna inaduertencia, pagina 59.

Temor que tiene despues de auerla manifestado su confirmacion en gracia, pag. 59. 60.

Asegurala el Señor, pag. 60.

Dala Dios la llabe de sus tesoros, pag. 61.

Temores que siempre tuuo, pagina 61.

En la confirmacion por no entenderse el nombre de Marina la llamaron Maria. Y que ordenò Christo Señor nuestro sobre esto, pag. 64.

Otor-

INDICE!

Otorgala Dios, que jamàs se aparte de su divino beneplacito, ni en la mas minima cosa, pagina 66.

El Santo temor de Dios, su Cruz, y guarda, pag. 69.

Escogiera antes el infierno, que hazer vn pecado venial con advertencia, pag. 70.

En su coraçon estampado el nombre de IESVS, pag. 71.

Es bañada con la sangre de Christo, pag. 71.

Combite que hizo à Christo Señor nuestro, pag. 72.

Sientala à su mesa el Espiritu Santo, y enriquecele toda la Santissima Trinidad, pagina 74. y pagin. 75.

Donde viò la parte superior de su alma, pag. 77.

Comunicala Christo Señor nuestro los dolores de su Pasion, pagina 79.

Licencia escrita de Dios en manos, y pechos, para entrar en el Cielo, pag. 80.

En muchos dias no puede bolver en si, pag. 81.

Doña Marina.

Subela al Cielo Christo Señor nuestro, y el Padre Eterno le fixa vna Cruz en el pecho, pagina 234.

Muestrala Christo Señor nuestro los atributos de Dios, y lo que es con todas las criaturàs, y con los bienaventurados, pagina 234.

Goza en el Cielo la Fiesta de todos los Santos, y lo que en ella sucediò, pag. 235.

Reclinase en el regazo de Christo Señor nuestro, y lo que alli pasò, pag. 238.

Lo que valian sus oraciones con Dios, pag. 239.

Arrancala el coraçon Christo Señor nuestro, y otro dia se le buelve el Espiritu Santo, pagina 240.

Hazela pregonera suya en bien de las almas; y los efectos de su pregon. Parte donde le dà, pagina 241.

Tenor del pregon, p. 242.

Dala el Señor vna llaue para que entre en el secreto de los coraçones humanos, p. 244.

Traela vn Angel en vna Cruz vn gran dò de Dios; y es llevada al Cielo con el; y sus efectos, pagina 244.

Dizela que haga oficio de Madre con los Catholicos, a quienes viò con sus Angeles, pagina 246.

Llevanla a ver vna fiesta de toros, y lo que sucediò en ella, p. 247. y 248.

Lleuala Christo Señor nuestro al Cielo, y premiala Dios la pena que tenia por las guerras de los infieles, p. 250.

Es enriquecida en el Cielo, pagin. 251. y 252.

Es llevada al mar, y vnde cinco Nauios con su gente enemiga de la Iglesia, pagina 254. y pagina 255.

Viò a Christo Señor nuestro, que con sus Angeles armados hecharon a los abismos los Demonios que infestauan la tierra, pagina 255.

Es lleuada à intimar la ley de Dios a quatro Reyes infieles, p. 255. y 256.

Subenla al Cielo, y recibe vn don de pureza comunicable, pagina 257.

Es lleuada al mar, y el destroço que haze en los enemigos, pagina 258.

Dexa Dios la espada de su ven-

ganca ; y dasela rendido en el Cielo , a donde para este efecto la subieron los Angeles , pagin. 258. 259.

Llevada al Cielo pide limosna a Dios : dansela : y qual , pagin. 259. 260.

Es llevada a ver la Fiesta de la Encarnacion en el Cielo , y lo que viò, pag 260. 261.

Vè en su alma la Imagen de Christo Señor nuestro crucificado, esculpida, pag. 262.

Arroja de el mundo Christo Señor nuestro los demonios, que movian guerras entre Christianos por oraciones suyas, pag. 263.

Subela al Cielo Christo Señor nuestro , manifiestala secretos admirables : Dala las quexas que tiene del Pueblo Christiano , pag. 264. 265.

Es llevada con vn exercito de Angeles por todo el mundo , y lo que le passò con nuestro Señor sobre esta mision , pagina 265. 266.

Muestrasele todo el mundo desde las alturas del Cielo. Lò que haze Christo Señor nuestro , y la Virgen Santissima para aplacar la ira de Dios , pagin. 267. 268. 269.

Innumerable multitud de Angeles Capitaneados de Christo , baxan a defender los Catolicos , y Armada del Brasil, pag. 273.

Otros Angeles por sus oraciones son embiados a socorrer a Italia, pag. 273. 274.

Otra victoria en el Mar por sus oraciones, pag. 274.

Prometele no executar castigos en España, mientras viviere pagin. 274. Y pide la alargue la vida, pag. 275.

Danla las gracias los Angeles por las oraciones que haze por las Provincias de su guarda ; pagin. 275.

Traenla vn anillo ; y corona; ibi.

Socorre llevada de los Angeles de el Cielo a Puerto Rico , pag. 276.

Muestrala Christo Señor nuestro la justicia que hizo en algunos Reynos , y mandala ruegue por ellos , pagin. 276. 277.

Presentan los Angeles los clavos de sus heridas a la Beatissima Trinidad, pag. 278. 279.

Auyenta los demonios , que por el rio querian hazer daño a Valladolid, pag. 279.

Pone Dios en su mano la paz , y la guerra, pag. 280.

Vè lo que obran los demonios en la Armada Inglesa , y lo que los Angeles en la Catolica , y lo que le dixo Dios convenia a España, pag. 280. 281.

Que la comunicò el Espiritu Santo de vn cierto modo de don de lenguas, pag. 281. 282.

Ruega por Madrid, y llevada en espiritu a la Corte , no aprovecha con sus avisos, pag. 282.

Muestrala Dios la Flota, y su peligro por las culpas de Ministros, pagin 283.

Vè los ardides del demonio para perderla por medio de Ingleses, auyenta a los demonios Doña Marina pag. 284. 285.

Muestrala Dios otra Armada Inglesa que peleava con la flota , y su destruicion, pag. 285. 286.

Navios cargados de moneda de vellon que los vndiò Dios , pagin. 286. Presentesi que le embia Dios este dia de el Cielo, pag. 287.

Lo que le passò con el Señor sobre la perdida de Bolduc , pag. 288. 289.

Limosnas q̃ por su medio reparte Dios

Dios a los Catolicos Ingleſes; pag. 290. Es lleuada a Inglaterra, y Olanda; pide el pan del Cielo para los Catolicos, pag. 291.

Sube al Cielo, abre los coffres de Dios para repartir limoſnas a los Fieles de Ieruſalen, y a algunos Infieles: y con que llabe, pag. 291.

Reparte primero en Inglaterra, pag. 292.

Sube al Cielo: lo que la paſſa con los Angeles: Limoſna con que baxa: repartela a los Catolicos Ingleſes, pag. 293. 294.

Otra vez haze lo miſmo: y los efectos deſta limoſna, pag. 295.

Sube al Cielo, lo que alli le, paſſa, ibi.

Limoſna que pide, y recibe: viene a Inglaterra, y Berberia: reparte la: y lo que ſucedió con ella, pagin. 294. 295. 296.

Lo que toca de Carlos Rey de Inglaterra, y de los Iapones, pagin. 293.

Lo que le ſucedió con Dios acerca de pedir la deſtruicion de los Hereges, pag. 299. 300.

La Fieſta que ſe preparó en el cielo para el dia de la Aſcenſion, pag. 300. 301.

Limoſna que recogió en el Cielo. Lleuala a Inglaterra: y los Angeles parten de ella a los cautiuos de Berberia, pag. 302.

Vè en el Cielo la Fieſta que hazen los Angeles al Santiſsimo Sacramento, pag. 302.

Reparte dones a los Catolicos Ingleſes, y a algunos entre Infieles, pag. 303.

Es lleuada a Sicilia, ya que fin, pag. 303.

Sale el alma de la Marqueſa de Tabara del Purgatorio por ſus oraciones, pag. 306.

Eſtorvaln nueſtro Señor que gane indulgencias por vna, pag. 308.

Muestrala nueſtro Señor las almas de algunos niños de ſiete años abaxo en el Purgatorio, y porque razon, pag. 308. 309.

Tambien a vn Religioſo; y la cauſa porque eſtaua en el Purgatorio de que ſaliò por ſus oraciones, pag. 309.

Apareceſele otro, que ſolo paſsò por el Purgatorio, y deſpues otros dos con el Santo Padre Luis de la Puente, pag. 309.

Vè en el Purgatorio el alma de vna Señora ſu amiga: y los lances que le paſſaron con Dios, haſta que la ſacò de las penas, pag. 311.

El alma de la Condeſa de Niebla ſale por ſus oraciones del Purgatorio, pag. 312.

Lo que ſucedió con Dios, pidiendole remedio de las neceſsidades de ſus proximos afligidos, pag. 313.

Muestrala Dios vn entierro de vna gran ſeñora, ſu rieſgo, pag. 313.

Vá en pos de Dios al Cielo: la limoſna que alcança, y como la reparte, pag. 314. 315.

Lo que hizo por el alma de vn enemigo ſuyo, y como ſe la repreſenta Dios, pag. 315.

Lo que hizo con Dios en el Cielo, para que ſe ſirvieſſe alumbrar a ciertos miniſtros, y lo que paſsò, pag. 315.

Como vió al mal Ladron, pag. 317. 318.

Muestrale nueſtro Señor vn gran perſonage amigo de ſu proprio juyzio: y lo que ſucedió, pagin. 324. 325.

Muestrale Dios el eſtado de los grandes perſonages; y en que figura: y a Don Rodrigo Calderon, que ſolicitaua ſu bien, pagin. 319. 320.

Lo que vió acerca de dos almas de dos miniſtros grandes: vna en

la gloria, y otra en el Purgatorio, pag. 320. 321. 322.

Raro sucesso de dos mancebos Españoles: pelcā cōtra ciē estrangeros Infieles: como les premiò Dios: y con que genero de martirio, p. 322. 323. 324.

Castigo de los demonios en vna hechizera, y su condenacion, pag. 325.

Lo que viò a cerca del alma de Doña Luisa de Guzman, Monja en Santa Cruz de Valladolid, pag. 323. 324.

Visitanla los Santos Patriarcas; y lo que le passò con San Francisco a cerca de vn Religioso de otra Religion que entrò en la suya, pag. 324.

Vision admirable en que es subida al Cielo. Lo que viò de la Virgen, Angeles, y Santos: y otros misterios, pag, 325. 326. 327.

Vision de vn Toro formidable, y lo que obraron los Angeles contra èl: su fin, y misterio, pag. 327. 328.

Muestrale Dios lo que es, y lo que se puede con su diuina gracia, pag. 328. 329.

Muestrasele vn Rio, en que se labauan las estolas de los Iustos, pag. 329. 330.

Vè cinco Angeles con cinco vasos de preciosos tesoros. Su significacion, y misterio, pag. 330. 331.

Vè a Christo Señor nuestro crucificado, y con vn latigo sobre la Cruz, y su misterio, y significacion, pag. 332.

Comunicale Christo crucificado sus dolores, y dura en ellos por muchos dias, pag. 81.

Acto de resignacion que haze en el Cielo delante la Virgen, y Angeles, pag. 82.

Danla musica los Angeles, pag. 83.

Vnela el Espiritu Santo consigo, y subela al Cielo, pag. 83.

Parte superior de su Alma donde viue siempre, pag 84 y 178.

Es llenada de San Miguel en cuerpo, y alma al Cielo pag. 85. 86. Y como se vnia el alma sola a Dios, pag. 86. 87. 88.

Reusa subir al Cielo con el Venerable Padre Luis de la Puente: y porque, pag. 92.

Subela el Espiritu Santo, y lo que sucedió, pag. 92.

Parte superior, y inferior de su alma, como se vieron en el Cielo, pag 94.

Subela Dios al Cielo: vè los ordenes, y diferencias de los Bienauenturados pag. 96. 97.

Conoce el ser, y essencia de los Angeles, y Bienauenturados, pag, 98.

La Gloria de Christo Señor nuestro, y la Virgen al modo posible, pag. 98.

Es llenada ricamente vestida en carro triumphal al Cielo, pag. 99.

Comunicala alli la bienauenturança, pag. 100.

Vè a su alma vnida a Dios, pag. 100.

Profundo Conocimiento de si mesma, y merced que Dios la hizo por èl, pag. 105.

Lleuala el Señor en sus manos al Cielo, pagina 102. Vè a su alma, ibi.

Goza en el Cielo, y padece en la tierra, pag. 102.

Como viò a la Virgen, ibi.

A vna niña de seis años su sobrina, pag. 103.

Es subida a las alturas de el Ser Diuino, pag. 103.

Vnela a si el Espiritu Santo, y lleuala al Cielo: lo que la dixo en su alabança, y ella respondiò en su desprecio, pag. 104.

Ha-

Hazela vn combite en el cielo, y con que combidados, y manjar, pag. 105.106.

Visitala San Ioachin, y como, pag.107.

Dala las gracias de celebrarse su fiesta por su diligencia, pag.108.

Dizela San Ioseph que los trabajos que padece, hazen ventaja a la sangre derramada de los Martyres, pag.113.

Dala San Pedro vna llaue para que pueda abrir el Cielo a las almas: y como, pag.114.

Muestrasla el inefable misterio de la Santissima Trinidad, pag.125.

Es lleuada al Conuento de S. Pablo, y lo que viò pag.132.

Viò la celebridad de la Fiesta de Santo Domingo en el Cielo, p.133.

Traela Santo Domingo vna espada, y ramillete de flores del Cielo, ofrecelos ella a Dios, y por el Santo es lleuada al Cielo, y despues a Alemania de donde auentò los demonios pag.134.

Vè a su alma como si fuera tres, pag.136.

Conocimiento que Dios le diò de su Ser, lleuada de San Francisco al Cielo, pag.142.

Quiera mas perder la gloria, que hazer la mas minima ofensa de Dios, pag.143.

Por medio de San Buenauentura le embia Dios la eleccion de 14. almas que salgan del Purgatorio, y de catorze viuos que se salven, y pag. 147.

Pide à San Ignacio su bendicion como hija, y dasela, pag.150.

Vienen vn Angel de los supremos à asegurarla en sus temores, pagin.157.

Subenla los Angeles al Cielo, y visitenla, y lleuan en vna fuente todos los instrumentos de sus martirios p.159.

Certificala Dios que las cosas que passan por ella son verdades, pagin.163.

A instancia de San Francisco Xauier, y del Venerable Padre Luis se quedan otros dos Angeles mas con el de su guarda, pag.165.

Enseñala Dios la diferencia que tienen de èl todas las cosas: en el Cielo a donde fue lleuada, pag. 166.

Dala conocimiento Dios de su Ser: de los nueue Coros de Angeles, y su diferencia, pag.122.

De la gloria de la Virgen, pag. 172.173.

De la Concepcion Purissima, pag.173.174.

Recibe vna sortija de la mano de la Virgen, y se la pone en el dedo, pag.174.

Es lleuada al Cielo a vna celebridad del Santissimo Sacramento el dia de la Concepcion, pagin.175. 176.

Vee crucificado à Christo Señor nuestro, y el sentimiento que mostraba en la Cruz de los que se perdian, p.178.

Conoce que en el primer instante se le diò a la Virgen mas gracia que la que han tenido Angeles, ni Santos, y que fue siempre en aumento, p.176.

Mostròle la Virgen los Misterios de su Presentacion en el Templo, Desposorio, Anunciacion, Purificacion, Niño perdido, trabajos del Mõte Calvario, y lo que mereciò en todo ello, pag.178.179.

Vè morir, y subir a los cielos a la Virgen pag.182.

Es lleuada al Cielo el dia de la Assumpcion, pag.182.

Vio baxar el alma de la Virgen à vnirse a su sagrado cuerpo, pag. 121.

Visitala la Virgen otro dia de su transito, y hazela singulares fauores, pag.183.

INDICE.

Vè a la Virgen difunta en su lecho a 15. de Agosto, pag. 184.

Vè el trunfo con que baxò del cielo su Alma Santissima, a vnirse al cuerpo, pag. 184.

Vè a la Virgen difunta, su Resurreccion, Assuncion, y Trono de gloria, pag. 184. 185.

Ofrecela la Virgen Santissima allarse a su muerte, pag. 185.

Es lleuada al Cielo, donde la Virgen la diò vn ramo de Oliua, pag. 185.

Muestrãsele las mortajas del cuerpo de la Virgen, pag. 186.

Acompaña a la Virgen en el viaje de Nazareth à Belen, pag. 193. 194.

Vè a Christo Señor nuestro recien nacido, pag. 194. 195.

Es subida al Cielo, y noticias que recibe, y dones de Dios, pag. 195.

Otra vez a ver la Fiesta que hazian al Nacimiento, los niños que murieron con sola la gracia que recibieron en el Bautismo, pag. 195. 196.

Y otra a ver la Fiesta, que a este misterio hazen los Sãtos del Nueuo Testamento, pag. 196.

Vè la Fiesta que se haze en el Cielo, y en la tierra al Nacimiento, pag. 197.

Vè la Circuncision del Señor, su obediencia al Padre, afectos de su madre, y lo que la dixo el Señor, pag. 197. 198.

Muestranle la adoracion de los Reyes, lo que Dios obrò en ellos, pag. 198. 199. 200.

Es lleuada al Cielo a la celebridad de la Purificacion, y Pretentacion del Niño Dios en el Templo, pag. 202.

Otra vez es lleuada, y vè los Misterios de la Sangre de Christo, pag. 202. 203.

Vè a Christo Señor nuestro Coronado de espinas; Conoce lo altissimo de sus virtudes, pag. 203. 204.

Vè todo el sucesso de la Passion interior, y exterior de Christo Señor nuestro, pag. 204. 205.

Es lleuada al Cielo: Vè la ira de Dios por el pecado de Adan, pag. 206.

Vè en el Cielo la celebridad de la Passion, pag. 206. 207.

Vè la Resurreccion, y Aparicion à la Virgen, pag. 207.

Es lleuada por la Virgen al Cielo, donde viò la Fiesta de la Resurreccion, pag. 207.

Vè al Señor Resucitado, y como dos vezes, pag. 208.

Vele difunto en el sepulcro, y resucitar, pag. 209.

Comulgala Resucitado, pag. 210.

Vè la Fiesta que hazen los Angeles a la Cruz que colocan en la Iglesia Romana Catolica, pag 211.

Adoran la Santa Imagen de Christo Crucificado los Angeles, pag, 211.

Frutos que viò de la Santa Cruz pag. 211. 212.

Comulga acompañando, y adorando el Santissimo Sacramento, la Virgen, y los Angeles, pag. 212.

La Virgen acompañada de Santo Domingo, y San Ignacio la comulga en vn modo admirable, pag. 213. 214. Dala vna Cruz preciosa, ibi.

Es lleuada al Cielo à ver la Fiesta del Santissimo Sacramento, pag. 114. 115.

Vilitala Christo Señor nuestro, fauores que la haze: Dala despues de la comunion a beber su Sangre, pag. 215.

Vè la Fiesta del Santissimo Sacramento: auyenta los demonios, y arma a los Angeles en fauor de los Catolicos, en ella se condenan los Hereges, que la niegan. pag. 216.

Vele otra vez festejar en el Cielo pag. 216.

Vè

INDICE.

Vè lo que obran los Angeles, a cerca de la veneracion del Santisimo Sacramento, pag. 217.

Vele otra vez en el Cielo, p. 218.

Subela al Cielo el Señor, y comunicala altisimos conocimientos suyos, pag. 219. 220.

Otra vez la comunica mayores conocimientos, ibi: Y vè como se comunica a los Bienauenturados, pag. 221.

Prueba el manjar diuino de que se sustentan los bienauenturados, pag. 221.

Dizenla los Angeles: porque los demonios pretendian que subiesse al Cielo, pag. 222.

Purifica vn lugar que combatieron los demonios, pag. 223.

Por intercesion de la Virgen la Vulnerata, sana de las piedras que la causò el demonio, pag. 224.

Descubrela Dios su Diuino Ser, y como se comunica a los Bienauenturados, pag. 224.

Padece las tuedas de Santa Catalina, pag. 224.

El Hijo, y el Espiritu Santo la visitan, y lleuan al Cielo, y la comulga Christo Señor nuestro, pag. 225.

Encadena al demonio, y arrojale en el profundo de vn rio de fuego, pag. 225.

Mandala Christo Señor nuestro ruegue por la Christiandad, pag. 229.

Dala vna dobla misteriosa, pag. 230.

Mandala ruegue por los Infieles, y que ofrezca vna comunion, pag. 233. 234.

En el dolor de las inundaciones de Sevilla y Salamanca, le muestra Dios su altisimo consejo en ellas, pag. 232. 233.

Muestransele esquadrones de Angeles a vista de soldados, que persiguen los demonios. Christo Crucificado en los coraçones de muchos hombres, pag. 333.

Muestransele algunos hombres como si fueran demonios en las obras, pag. 333.

Representasele la sobervia en figura de vna bestia de siete cabeças, y lo que sucediò con ella, pag. 235. 236.

Vè multitud de pobres, y ricos. Lo que pedian a Dios, y lo que les respondiò, pag. 336.

Mandala Dios que reciba las limosnas que la dan, pag. 337.

Es lleuada al Cielo por vn obscurisimo camino, y porque causa, pag. 337. 338.

Auisos que dexò escritos para acertar en el camino de la virtud, pag. 338. 339. 340.

Otros a vn Religioso para lo mismo, pag. 341. 342.

Otros a vn Conuento de Religiosas, a cerca de las exterioridades, pag. 343. 344.

Vè exercitos de Angeles, que defienden a los Catolicos. De demonios que procuran ofenderlos, y lo que la dixo Christo Señor nuestro, pag. 344. 345. 346.

Lo que le passò con Dios a cerca de la entrada del Sueco, pag. 346. 347. 348.

Carta que escriuiò a vn gran Ministro que deseaua su retiro, pag. 348. 349.

Es lleuada al Cielo en Cruz, que dexa a la puerta, pag. 349.

Es lleuada otra vez al Cielo crucificada, y escoge la Cruz antes que el descanso; y lo que se agradò Dios en esta eleccion, pag. 349. 350.

Es lleuada al Cielo: lo que vè de Dios, y lo que se le comunica, pag. 351.

Otra vez, pag. 352.

Oracion que en el Cielo le enseñò la Virgen, pidiendo por el primer acto de Christo Señor nuestro, pag. 353.

Otra

INDICE.

Otra pidiendo por el vltimo, y de su eficacia, pag. 355.

Otra que le enseñò Christo Señor nuestro para el bien publico, 356.

Oracion à las cinco llagas, y como se ha de hazer, pag. 356. 357.

Deuocion de cierto numero de Missas, encomendada por Christo Señor nuestro. pag. 357. 358.

Otra deuocion de 4. Missas, que la enseñò la Virgen Santissima, pag. 359.

Agradecele la Virgen el que promueua la deuocion del Rosario, pag. 359.

Enseñala Dios los caminos por donde guia a las almas, pag. 360. hasta 363.

Enseñala como por la humanidad de Christo, se ha de entrar en el conocimiento de la Diuinidad, pag. 363. 364.

Como son purificados los Iustos, pag. 364 pag. 365.

Muestrale Dios el infierno, y Purgatorio, y niños del Limbo con otras cosas, pag. 365 pag. 366. 667. 668.

Es lleuada a ver el triunfo de la Ascension con otras compañeras, pag. 368. 369.

Enseñala el Señor el prouecho q̃ saca de las faltas pequeñas de los Iustos pag. 369. 370.

Subenla al Cielo los Angeles: y qual viò al mundo desde alli, pag. 370. 371.

Entrañala Christo Señor nuestro vn Relicario, quitantele al entrar en el Cielo: declarala el misterio el Santo Padre Luis, pag. 371. 372.

Combite que le haze Christo Señor nuestro, y de que comida, pag. 372.

Subela Christo Señor nuestro, y las Tres personas Diuinas al Cielo, lo que oyò, y viò alli, pag. 373. 374.

Lo que la enseñò el Señor entre los desprecios de su vileza, pag. 374. 375.

Subẽla al Cielo por esca la misteriosa. Vnese a Dios, y lo que la manifiesta de esta subida, pag. 376. 377.

Traspassanla con vna Cruz misteriosa los Angeles: declarala el Santo Padre Luis los misterios de ella, pag. 377. 378.

Combite que vè en el Cielo y migajas que se caen de la mesa, quienes las comen, pag. 379 380.

Enseñala el Señor el misterio de sus temores, pag. 381.

Enseñala como se porta con los perfectos, y a cerca de la comunion cotidiana, pag. 382. 383.

Es arrebatada a conocimientos altissimos de Dios, pag. 382. 383.

Hazela vn Combite en el Cielo, con que comida: y dala vn nueuo don de sabiduria, pag. 384.

Es lleuada al Cielo, y lo que en èl viò, pag. 384.

Christo en forma de Sol con sus rayos la llaga, pag. 384. 385.

Enseñala el amor que la tiene, y dale por señal de la verdad de sus fauores, el Santo temor, pag. 385.

El Espiritu Santo la visita, lleuala al cielo, y vnela assimismo, p. 385. 386

Vn nueuo grado de contemplacion a que la leuantò el Señor, pag. 386. 387.

Enseñala Dios su incomprehensibilidad, pag. 387. 388.

Desea la soledad, y enseñasela el Señor, pag. 388. 389.

Hechala la Santissima Trinidad su bendicion, confirmandola en la salud, y vida, pag. 389.

Es lleuada de Christo Señor nuestro al Cielo, y recibela a su cuydado pag. 390.

Subenla al cielo, vistenla de diuinas riquezas: ponenla cetro, y corona, y danla la possession del Reyno, pag. 390.

Dan-

Danla vna llaue para entrar en los Diuinos conocimientos, pag. 390.391.

Sueña a las puertas del Cielo vn sueño misterioso, pag. 393.

Canta con los Angeles: y como ellos el Gloria in Excelsis, y otros canticos, pag. 395.

En cuerpo, y alma se halla en el Cielo, pag. 393.

Despecho de los demonios, pag. 393.

Alientala el Santo Padre Luis de la Puente, pag. 394.

Representasele Christo a la diestra del Padre sudando sangre, pag. 394.

Vistenla la tunica ensangrentada de Christo: y con que misterio, pag. 395.

Es arrebatada a nueuo modo de contemplacion, y vnion, que no auia experimentado, pag. 396.397.

Goza de Dios muchos dias, y breue rato al modo de los bienauenturados, pag. 397.

En este rapto la haze vna platica San Benito, pag. 398.

Vn Angel escriue los versos que ella canta, pag. 398.

Arrebatala al Cielo vn Angel, lee los versos que ella canta a la Beatissima Trinidad, pag. 398.399.

Es arrebatada a las alturas de los conocimientos de Dios, pag. 399.

Papel que escriue, y firma Christo Señor nuestro, pag. 400.401.

Entrañansela en el pecho dos Sãtos Angeles, pag. 401.

Enseñanla mistica, y auisos para entender el trato mistico, y verdades de Dios, pag. 403.404.405.406.407.

Otra enseñanla a cerca de las hablas de Dios, pag. 409.410.411.

Otros auisos de la mistica enseñança, pag. 411.412.413.414.

Del modo cõmo el alma se humilla con las luzes de Dios, pag. 415 416.

Es arrebatada al Cielo, y lo que le passa con Dios a cerca de la paz entre España, y Francia, pag. 416. 417.

Dize las ilusiones, y engaños, que en este camino mistico suelen padecer, pag. 417.418.419.420.

Lo que enseña a cerca de las almas engañadoras, pag. 421.

Lo que enseña a cerca de algunos puntos de la Fè Catolica, pag. 422.423.

Pide la salvacion de todos los que viò, y oyò a cerca desto, pag. 423 424.425.

La eficacia de las oraciones de los Santos que viuen sobre los que reynan, pag. 425.

Lo que le fue mostrado a cerca de vn niño hijo de vn Caualler o Herege, pag. 426.

Es lleuada al Cielo, y lo que le muestran a cerca de los niños, que mueren con sola la gracia del Bautismo, pag. 427.428.

Que lugar tienen los Angeles que estàn con ellos, pag. 428.429.

Bendizen los Angeles algunos Rosarios, pag. 429.430.

Son onze los que la assistian, pag. 430.

Dia del Angel de la Guarda sube al Cielo a ver su Fiesta, pag. 430.

Muestrasele Christo Señor nuestro; su justa indignacion contra las sectas falsas, pag. 431.432.

Reuelaciones q̃ tuuo de su muerte, pag. 448.449.450.

La Pascua de Nauidad es lleuada al Cielo: Lo que alli le comunicò nuestro Señor de diuinos misterios, pag. 448.449.

Exercicio de sus virtudes, pag. 477.

Acelerado el vso de la razõ a los veinte y dos meses, ibi.

Rigor con que tratò su cuerpo toda su vida, pag. 472.473.474.475.

Cum-

cumplimiento perfectissimo de sus votos, pag. 477. 478.

Su Virginal pureça, pag. 477. 478.

Su exactissima obediencia, pag. 479.

Su pobreça, pag. 481. 482. 483.

Su rara prudencia en el gouierno de su familia, pagin. 483. 484. 485. 486.

Sus virtudes, y otras, pag. 478.

Su humildad, y veracidad, pag. 488.

Sus virtudes Theologales, pag. 489.

Su Fè Diuina, pag. 489.

Su esperança, pag. 490. 491.

Su caridad para con Dios, p. 491. 492. 493.

Su caridad para con los proximos, pag. 494.

Fundacion de la Religion de Santa Brigida, pag. 494.

Su misericordia, y compassion, pag. 495. 496. 497.

Su sueño hora y media, pag. 498.

Singular espiritu de profecia, q̃ la comunicò nuestro Señor, pag. 499 500. 501. 502. 503.

Verdad de sus profecias, pag. 504.

Lo que dixo à cerca del Succo, p. 504. 505. 506. 507. 508.

Las obras marauillosas, que Dios obrò por su medio, pagin. 508. 509. 510.

La de su aposentillo a cerca del olor, pag 509. 510.

Su cuerpo en tantos años de cama sin lesion alguna, pagin. 509. 510.

Salud que daua con su contacto, pag. 511. 512.

Turca de la Marquesa de los Velez conuertida por su oracion, pagin. 513.

Algunos de sus milagros, p. 514. 515. 516. 517. 518.

Otros milagros, p. 519. 521. 522. 523.

Enseña de repente a escriuir a dos niñas que criaua, pagin. 519. 520.

Milagros que refieren el Padre Fray Luis de la Puente, Dominico, y Padre Miguel de Oreña de la Compañia de Iesvs, sus Confessores, pag. 523. 524.

Otros milagros pagin. 524. 525. 526.

La gloria de su alma mostrada por Dios a vna sierva suya, pagin. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536.

Marques de siete Iglesias, Don Rodrigo Calderon, pag. 92.

Marques de Tabara, pag. 305.

Marquesa de Tabara. 306. Vela en el Purgatorio, y subir al Cielo, ibi.

Matrona que viuia entre paganos, pag. 303. 304. Limosna que recibe por mano de Doña Marina, y los fieles que estàn en su Compañia, pag. 305.

Es lleuada Doña Marina en espiritu a Madrid, y lo que alli viò, pag. 228.

Obras milagrosas, y marauillosas que Dios obrò por su medio, p. 508. 509. 510.

Su misericordia, y compassion, pag. 495. 496. 497.

Deuocion a cierto numero de Missas encomendado por Christo Señor nuestro, pag. 357. 358.

Otra de quatro que la enseñò la Virgen, pag. 359.

Nauios cargados de moneda de vellon destruidos por Dios, pagin. 286.

Algunas reuelaciones, que tuuo de su muerte, pag. 448.

Reuelaciones que tuuo de su muerte, pag. 448. 449. 450.

N.

Niños, que murieron con la gra-

cia

cia que recibieron en el Bautismo, pag.191.196.427.428.

Niños que mueren de siete años abaxo en el Purgatorio, y porque razon, pag.308.309.

Niño hijo de vn Caualler o Heregе, pag.426.

Nombre de Iesvs, estampado en en el coraçon de Doña Marina, pag.71.

O.

Marauilla del olor de su aposento, pag.509.510.

Oracion del Huerto, pagina 206.

Oracion que en el Cielo la enseñò la Virgin, pidiendo por el primer acto de Christo Señor nuestro, pag.353.

Otra que le enseñò Christo Señor nuestro pidiendo por el bien publico, pag.336.

Oracion a las cinco llagas, y como se ha de hazer, pag.356.357.

La eficacia de las oraciones de los Santos que viuen sobre las de los que en el Cielo reynan, pagin. 425.

P.

Papel que escriue, y firma Christo Señor nuestro, pagin. 400. 401.

Entranse le en el pecho los Santos Angeles, pag.401.

Lo que le passa en el Cielo con Dios a cerca de la paz entre España, y Francia, pagina 416. 417.

Vè todo el sucesso de la Passion, pag.204.205.

Ira de Dios por el pecado de Adã, pag.206.

Pecado venial, quanto lo deua aborrecer el Iusto, pag.405.70.

San Pedro.

Visitala San Pedro, y San Iuan Bautista, pag.44. Concedêle todo lo que pide, ibi. Otra visita de San Pedro, pag.114. Diòla vna llabe para abrir el Cielo a las almas, y como, pag.114. Dala de limosna tres doblas simbolo de la caridad, pag.115. Encomienda con particularidad en nõbre de Dios, su guarda los Angeles, ibi.

A Felipe IV. se le dà vna cadena de oro, yen ella virtud de defender la Fè, pag.287.288.

Su penitencia corporal, pag.472. 473.474.475.

Pobres, y ricos, lo que piden à Dios, y lo que les responde, pagin. 336.

Singular espiritu de profecia q̃ la comunicò nuestro Señor, pa.499. 400.501.502.503. Verdad de sus profecias, pag.504.

Su rara prudencia en el gouierno de su familia, pag.484.485.486.

Es lleuada al Cielo a la celebridad a la Purificacion, y Presentacion del Niño Dios, pag.202.203.

R.

Fundacion de la Religion de Sãta Brigida, pag.494.

Acto de resignacion, que hizo en el Cielo, pog.82.

Resistencia que hazia a los fauores extraordinarios de Dios, pagina 56.57. La adoracion de los Reyes como la viò Doña Marina, pag.198. 199 200.

Rigor con que trataua su cuerpo pag.472.473.474.475.

Agradecela la Virgen el promouer la deuocion del Rosario, p.359.

Resurreccion, y aparicion a la Virgen, pag. 207. 208. 209.

Reuelaciones que tuuo de su muerte, pag. 448. 449. 450.

S.

Salud que daua con su contacto pag. 511. 512. Celebridad del Santissimo Sacramento en el Cielo dia de la Concepcion, y porquè, pag. 175. 176.

Salvacion de todos, pedida por la Venerable Virgen, y lo que viò, pagin. 423. 424. 425. Fiesta de todos los Santos en el Cielo, pag. 235.

Muestrala Dios en el entierro de vna gran señora, su riesgo, pagin. 313.

Es llenada a Sicilia, y a que fin, pag. 305.

Indignacion de Christo Señor nuestro contra las sectas falsas, pag. 431. 432.

Sobervia, y su figura, pagin. 235. 236.

Sueco su entrada en Alemania, y sucessos, pag. 346. 347. 348.

Lo que dixo la cerca del Sueco, pag. 504. 505. 506. 507. 508.

Su Sueño hora y media, pagin. 498.

Sueño misterioso a las puertas del Cielo, pag. 393.

T.

El Santo temor de Dios fuè su Cruz toda la vistio, pagin. 69. dasele Dios por señal de la verdad de su espiritu pag. 585.

Los testigos que deponen acerca de la vida, y milagros de la Santa Doña Marina, pag. 469. 470. 471. 472.

Lo que juran a cerca de las virtudes heroycas suyas, pag. 469. 470. 471.

Es llenada a ver vnos toros, y lo que succdiò en ellos, pag. 247. 248.

Dia de todos los Santos la Fiesta que viò en el Cielo, pagin. 170. Las oraciones que hazia por ella en el Cielo, pag. 171.

Turca de la Marquesa de los Velez, conuertida por sus oraciones, pag. 513.

Su veracidad, pag. 488.

Virgen Maria.

Como la viò en el Cielo, pagina 84.

Dala vn anillo la Virgen para auyentar los demonios, pagina 85.

Lleuala la Virgen al Cielo, y declarala el modo, pag. 91.

Conoce su grandeza, pagin. 98. 102.

Dizela la Virgen, que Dios oye, y oyrà sus oraciones, pag. 108.

Dala beso de paz en la frente, pagin. 109. Visitala acompañada de San Ioachin, y San Ioseph, San Benito, y San Ignacio, pagin. 124. Dala a besar los pies de Christo Señor nuestro, ibi.

Visitala con el Niño Iesvs, cuyos pies besa, pag 191.

Visitala con Santo Domingo, y San Ignacio, bendicele vnos Rosarios, dales virtud contra los demonios, y enfermedades causadas por ellos, pag. 171.

Visitala, y ponela al Niño Iesvs en sus braços, pag. 171.

Dala tres doblas, simbolo de la caridad, para si, y para sus Confessores, pag. 172.

Muestrasele la Gloria de la Virgen dia de su Assumpcion, pag. 172. 173.

La

La verdad de la puriſsima Concepcion de la Virgen, pag.173.174.

Fue diſpueſto ſu cuerpo Santiſsimo con mas breuedad que los demàs, ibi.

Lleuala al Cielo a vna gran Fieſta, en que la Virgen diò gracias a Dios por ſu Concepcion en gracia, pagin.174. Fieſta que ſe haze en el Cielo eſſe dia, en que el Arcangel San Miguel venciò a vn Dragon, que impedia mucho la veneracion de la Concepcion, pag.174.

En el primer inſtante comiença a merecer la Virgen, y es confirmada en gracia, pag.174.

Dala la Virgen vna ſortija, que ſe la puſo por ſu mano, p.174. Lleuala al Cielo a ver la celebridad de la Puriſsima Concepciõ, p.177. En el primer inſtante ſe le diò mas gracia à la Virgen, que han tenido Angeles, y Santos, pag.178.

Preſentacion de la Virgen en el Templo, con los actos que en cada grada de las 15. hizo, pag.178.

Lo que la Virgen la enſeñò de ſu deſpoſorio, Anunciacion, Purificacion, Niño perdido, y trabajo del Monte Calvario, con lo que mereciò en todo eſſo, pag.178.179.

Reuelola el modo de ſu Anunciacion, gracia q̃ recibiò en ella, p.180. Y dale abraço eſtrechiſsimo, ibi.

Viſitala acompañada de inumerables Santos, pag.180.

Vigilia de la Aſſumpciõ, es lleuada al Cielo, quedandoſe allà el alma, pag.181.

Vè la Gloria, y Mageſtad de la Virgen, pag.181.

Su muerte, Reſurreccion, Trono de Gloria, y adoracion de los Angeles, pag.181.182.

Muerte de la Virgen à 15. de Agoſto, pag.182.183. Viſita a D. Marina, echala tu bendicion à 16. y haze otros fauores, pag.183.

Infieles que tienen eſtimacion de la Virgen, vno les aprouecha, p.183.

Vè a la Virgen difunta à 15. de Agoſto, pag.184.

Vè ſu Reſurreccion, y Aſſumpcion, y Trono de Gloria, pag.185.

Mortajas del cuerpo de la Virgen, pag.186.

Dia de la Transfiguracion. Lo que ſe le reuelò del miſterio de la Encarnacion, y los demàs de Chriſto Señor nueſtro por medio de nueue ſupremos eſpiritus, pag.187.188.

Es labada en el Rio de la Sangre de Chriſto Señor nueſtro, y en el de la Gloria, pag.189.

Viaje que haze de Nazareth à Belen: y en que forma, pag 193.194.

Dala la Virgen la Comunion miſteriоſamente, acompañada de San Ignacio, y Santo Domingo, y vna precioſa Cruz, pag.211.214.

Fue criada en gracia, y la fieſta de ſu nacimiento en el Cielo, p.287.

Por interceſsion de la Virgen, Vulnerata ſana de las piedras que la causò el Demonio, pag.224.

V.

Sus virtudes Cardinales, y otras ſus virtudes Theologales, pag.489.

Su Fè, ibi.

Su eſperança, pag.490.491.

Su caridad para con Dios, pag. 491.492.493.

Su caridad para con los proximos, pag.494.

Cumplimiento perfectiſsimo de ſus votos, pag.477.478.

Su virginal pureza, ibi.

Su obediencia, pag.479.

Su pobreza, pag.481.482.483.

Fin de la Tabla.

INDICE.

INDICE.

Vè a la Virgen difunta en su lecho a 15. de Agosto, pag. 184.

Vè el triunfo con que baxò del cielo su Alma Santissima, a vnirse al cuerpo, pag. 184.

Vè a la Virgen difunta, su Resurreccion, Assuncion, y Trono de gloria, pag. 184. 185.

Ofrecela la Virgen Santissima allarse a su muerte, pag. 185.

Es lleuada al Cielo, donde la Virgen la diò vn ramo de Oliua, pag. 185.

Muestrãsele las mortajas del cuerpo de la Virgen, pag. 186.

Acompaña a la Virgen en el viaje de Nazareth à Belen, pag. 193. 194.

Vè a Christo Señor nuestro recien nacido, pag. 194. 195.

Es subida al Cielo, y noticias que recibe, y dones de Dios, pag. 195.

Otra vez a ver la Fiesta que hazian al Nacimiento, los niños que murieron con sola la gracia que recibieron en el Bautismo, pag. 195. 196.

Y otra a ver la Fiesta, que a este misterio hazen los Sãtos del Nueuo Testamento, pag. 196.

Vè la Fiesta que se haze en el Cielo, y en la tierra al Nacimiento, pag. 197.

Vè la Circuncision del Señor, su obediencia al Padre, afectos de su madre, y lo que la dixo el Señor, pag. 197. 198.

Muestranle la adoracion de los Reyes, lo que Dios obrò en ellos, pag. 198. 199. 200.

Es lleuada al Cielo a la celebridad de la Purificacion, y Pretentacion del Niño Dios en el Templo, pag. 202.

Otra vez es lleuada, y vè los Misterios de la Sangre de Christo, pag. 202. 203.

Vè a Christo Señor nuestro Coronado de espinas; Conoce lo altissimo de sus virtudes, pag. 203. 204.

Vè todo el sucesso de la Pasion interior, y exterior de Christo Señor nuestro, pag. 204. 205.

Es lleuada al Cielo: Vè la ira de Dios por el pecado de Adan, pag. 206.

Vè en el Cielo la celebridad de la Pasion, pag. 206. 207.

Vè la Resurreccion, y Aparicion à la Virgen, pag. 207.

Es lleuada por la Virgen al Cielo, donde viò la Fiesta de la Resurreccion, pag. 207.

Vè al Señor Resucitado, y como dos vezes, pag. 208.

Vele difunto en el sepulcro, y resucitar, pag. 209.

Comulgala Resucitado, pag. 210.

Vè la Fiesta que hazen los Angeles a la Cruz que colocan en la Iglesia Romana Catolica, pag 211.

Adoran la Santa Imagen de Christo Crucificado los Angeles, pag. 211.

Frutos que viò de la Santa Cruz pag. 211. 212.

Comulga acompañando, y adorando el Santissimo Sacramento, la Virgen, y los Angeles, pag. 212.

La Virgen acompañada de Santo Domingo, y San Ignacio la comulga en vn modo admirable, pag. 213. 214. Dala vna Cruz preciosa, ibi.

Es lleuada al Cielo à ver la Fiesta del Santissimo Sacramento, pag. 114. 115.

Vistrala Christo Señor nuestro, fauores que la haze: Dala despues de la comunion a beber su Sangre, pag. 215.

Vè la Fiesta del Santissimo Sacramento: auyenta los demonios, y arma a los Angeles en fauor de los Catolicos, en ella se condenan los Hereges, que la niegan. pag. 216.

Vele otra vez festejar en el Cielo pag. 216.

Vè

Vè lo que obran los Angeles, a cerca de la veneracion del Santiſsimo Sacramento, pag. 217.

Vele otra vez en el Cielo, p. 218.

Subela al Cielo el Señor, y comunicala altiſsimos conocimientos ſuyos, pag. 219. 220.

Otra vez la comunica mayores conocimientos, ibi: Y vè como ſe comunica a los Bienauenturados, pag. 221.

Prueba el manjar diuino de que ſe ſuſtentan los bienauenturados, pag. 221.

Dizenla los Angeles; porque los demonios pretendian que ſubieſſe al Cielo, pag. 222.

Purifica vn lugar que combatieron los demonios, pag. 223.

Por interceſsion de la Virgen la Vulnerata, ſana de las piedras que la causò el demonio, pag. 224.

Deſcubrela Dios ſu Diuino Ser, y como ſe comunica a los Bienauenturados, pag. 224.

Padece las ruedas de Santa Catalina, pag. 224.

El Hijo, y el Eſpiritu Santo la viſitan, y lleuan al Cielo, y la comuniga Chriſto Señor nueſtro, pag. 225.

Encadena al demonio, y arrojale en el profundo de vn rio de fuego, pag. 225.

Mandala Chriſto Señor nueſtro ruegue por la Chriſtiandad, pag. 229.

Dala vna dobla miſterioſa, pag. 230.

Mandala ruegue por los Infieles, y que ofrezca vna comunion, pag. 233. 234.

En el dolor de las inundaciones de Sevilla y Salamanca, le muestra Dios ſu altiſsimo conſejo en ellas, pag. 232. 233.

Muestranſele eſquadrones de Angeles a viſta de ſoldados, que persiguen los demonios. Chriſto Crucificado en los coraçones de muchos hombres, pag. 333.

Muestranſele algunos hombres como ſi fueran demonios en las obras, pag. 333.

Repreſentaſele la ſobervia en figura de vna beſtia de ſiete cabeças, y lo que ſucediò con ella, pag. 235. 236.

Vè multitud de pobres, y ricos. Lo que pedian a Dios, y lo que les reſpondiò, pag. 336.

Mandala Dios que reciba las limoſnas que la dan, pag. 337.

Es lleuada al Cielo por vn obſcuriſsimo camino, y porque cauſa, pag. 337. 338.

Auiſos que dexò eſcritos para acertar en el camino de la virtud, pag. 338. 339. 340.

Otros a vn Religioſo para lo miſmo, pag. 341. 342.

Otros a vn Conuento de Religioſas, a cerca de las exterioridades, pag. 343. 344.

Vè exercitos de Angeles, que defienden a los Catolicos. De demonios que procuran ofenderlos, y lo que la dixo Chriſto Señor nueſtro, pag. 344. 345. 346.

Lo que le paſsò con Dios a cerca de la entrada del Sueco, pag. 346. 347. 348.

Carta que eſcriuiò a vn gran Miniſtro que deſeaua ſu retiro, pag. 348. 349.

Es lleuada al Cielo en Cruz, que dexa a la puerta, pag. 349.

Es lleuada otra vez al Cielo crucificada; y eſcoge la Cruz antes que el deſcanſo; y lo que ſe agradò Dios en eſta eleccion, pag. 349. 350.

Es lleuada al Cielo: lo que vè de Dios, y lo que ſe le comunica, pag. 351.

Otra vez, pag. 352.

Oracion que en el Cielo le enſeñò la Virgen, pidiendo por el primer acto de Chriſto Señor nueſtro, pag. 353.

Otra pidiendo por el vltimo, y de su eficacia, pag. 355.

Otra que le enseñò Christo Señor nuestro para el bien publico, 356.

Oracion à las cinco llagas, y como se ha de hazer, pag. 356. 357.

Deuocion de cierto numero de Missas, encomendada por Christo Señor nuestro, pag. 357. 358.

Otra deuocion de 4. Missas, que la enseñò la Virgen Santissima, pag. 359.

Agradecele la Virgen el que promueua la deuocion del Rosario, pag. 359.

Enseñala Dios los caminos por donde guia a las almas, pag. 360. hasta 363.

Enseñala como por la humanidad de Christo, se ha de entrar en el conocimiento de la Diuinidad, pag. 363. 364.

Como son purificados los Iustos, pag. 364 pag. 365.

Muestrale Dios el infierno, y Purgatorio, y niños del Limbo con otras cosas, pag. 365 pag. 366. 667. 668.

Es lleuada a ver el triunfo de la Ascension con otras compañeras, pag. 368. 369.

Enseñala el Señor el prouecho q̃ saca de las faltas pequeñas de los Iustos pag. 369. 370.

Subenla al Cielo los Angeles: y qual viò al mundo desde alli, pag. 370. 371.

Entrañala Christo Señor nuestro vn Relicario, quitantele al entrar en el Cielo: declarala el misterio el Santo Padre Luis, pag. 371. 372.

Combite que le haze Christo Señor nuestro, y de que comida, pag. 372.

Subela Christo Señor nuestro, y las Tres personas Diuinas al Cielo, lo que oyò, y viò alli, pag. 373. 374.

Lo que la enseñò el Señor entre los desprecios de su vileza, pag. 374. 375.

Subẽla al Cielo por esca la misteriosa. Vnesea Dios, y lo que la manifiesta de esta subida, pag. 376. 377.

Traspassanla con vna Cruz misteriosa los Angeles: declarala el Santo Padre Luis los misterios de ella, pag. 377. 378.

Combite que vè en el Cielo y migajas que se caen de la mesa, quienes las comen, pag. 379 380.

Enseñala el Señor el misterio de sus temores, pag. 381.

Enseñala como se porta con los perfectos, y a cerca de la comunion cotidiana, pag. 382. 383.

Es arrebatada a conocimientos altissimos de Dios, pag. 382. 383.

Hazela vn Combite en el Cielo, con que comida: y dala vn nueuo don de sabiduria, pag. 384.

Es lleuada al Cielo, y lo que en èl viò, pag. 384.

Christo en forma de Sol con sus rayos la llaga, pag. 384. 385.

Enseñala el amor que la tiene, y dale por señal de la verdad de sus fauores, el Santo temor, pag. 385.

El Espiritu Santo la visita, lleuala al cielo, y vnela assimismo, p. 385 386

Vn nueuo grado de contemplacion a que la leuantò el Señor, pag. 386. 387.

Enseñala Dios su incomprehensibilidad, pag. 387. 388.

Desea la soledad, y enseñasela el Señor, pag. 388. 389.

Hechala la Santissima Trinidad su bendicion, confirmandola en la salud, y vida, pag. 389.

Es lleuada de Christo Señor nuestro al Cielo, y recibela a su cuydado pag. 390.

Subenla al cielo, vistenla de diuinas riquezas: ponenla cetro, y corona, y danla la posseision del Reyno, pag. 390.

Dan-

Danla vna llaue para entrar en los Diuinos conocimientos, pag. 390.391.

Sueña a las puertas del Cielo vn sueño misterioso, pag. 393.

Canta con los Angeles: y como ellos el Gloria in Excelsis, y otros canticos, pag. 395.

En cuerpo, y alma se halla en el Cielo, pag. 393.

Despecho de los demonios, pag. 393.

Alientala el Santo Padre Luis de la Puente, pag. 394.

Representasele Christo a la diestra del Padre sudando sangre, pag. 394.

Vistenla la tunica ensangrentada de Christo: y con que misterio, pag. 395.

Es arrebatada a nueuo modo de contemplacion, y vnion, que no auia experimentado, pag. 396.397.

Goza de Dios muchos dias, y breue rato al modo de los bienauenturados, pag. 397.

En este rapto la haze vna platica San Benito, pag. 398.

Vn Angel escriue los versos que ella canta, pag. 398.

Arrebatala al Cielo vn Angel, lee los versos que ella canta a la Beatissima Trinidad, pag. 398.399.

Es arrebatada a las alturas de los conocimientos de Dios, pag. 399.

Papel que escriue, y firma Christo Señor nuestro, pag. 400.401.

Entrañansela en el pecho dos Sãtos Angeles, pag. 401.

Enseñanla mistica, y auisos para entender el trato mistico, y verdades de Dios, pag. 403.404.405.406. 407.

Otra enseñanla a cerca de las hablas de Dios, pag. 409.410.411.

Otros auisos de la mistica enseñança, pag. 411.412.413.414.

Del modo cõmo el alma se humilla con las luzes de Dios, pag. 415 416.

Es arrebatada al Cielo, y lo que le passa con Dios a cerca de la paz entre Espãña, y Francia, pag. 416. 417.

Dize las ilusiones, y engaños, que en este camino mistico suelen padecer, pag. 417.418.419.420.

Lo que enseña a cerca de las almas engañadoras, pag. 421.

Lo que enseña a cerca de algunos puntos de la Fè Catolica, pag. 422.423.

Pide la salvacion de todos los que viò, y oyò a cerca desto, pag. 423 424.425.

La eficacia de las oraciones de los Santos que viuen sobre los que reynan, pag. 425.

Lo que le fue mostrado a cerca de vn niño hijo de vn Caualler o Herege, pag. 426.

Es lleuada al Cielo, y lo que le muestran a cerca de los niños, que mueren con sola la gracia del Bautismo, pag. 427.428.

Que lugar tienen los Angeles que estàn con ellos, pag. 428.429.

Bendizen los Angeles algunos Rosarios, pag. 429.430.

Son onze los que la assistian, pag. 430.

Dia del Angel de la Guarda sube al Cielo a ver su Fiesta, pag. 430.

Muestrasele Christo Señor nuestro; su justa indignacion contra las sectas falsas, pag. 431.432.

Reuelaciones q̃ tuuo de su muerte, pag. 448.449.450.

La Pascua de Nauidad es lleuada al Cielo: Lo que alli le comunicò nuestro Señor de diuinos misterios, pag. 448.449.

Exercicio de sus virtudes, pag. 477.

Acelerado el vso de la razõ a los veinte y dos meses, ibi.

Rigor con que tratò su cuerpo toda su vida, pag. 472.473.474.475.

Cum-

cumplimiento perfectissimo de sus votos, pag. 477. 478.

Su Virginal pureça, pag. 477. 478.

Su exactissima obediencia, pag. 479.

Su pobreça, pag. 481. 482. 483.

Su rara prudencia en el gouierno de su familia, pagin. 483. 484. 485. 486.

Sus virtudes, y otras, pag. 478.

Su humildad, y veracidad, pag. 488.

Sus virtudes Theologales, pag. 489.

Su Fè Diuina, pag. 489.

Su esperança, pag. 490. 491.

Su caridad para con Dios, p. 491. 492. 493.

Su caridad para con los proximos, pag. 494.

Fundacion de la Religion de Santa Brigida, pag. 494.

Su misericordia, y compassion, pag. 495. 496. 497.

Su sueño hora y media, pag. 498.

Singular espiritu de profecia, q̃ la comunicò nuestro Señor, pag. 499 500. 501. 502. 503.

Verdad de sus profecias, pag. 504.

Lo que dixo à cerca del Succo, p. 504. 505. 506. 507. 508.

Las obras marauillosas, que Dios obrò por su medio, pagin. 508. 509. 510.

La de su aposentillo a cerca del olor, pag 509. 510.

Su cuerpo en tantos años de cama sin lesion alguna, pagin. 509. 510.

Salud que diua con su contacto, pag. 511. 512.

Turca de la Marquesa de los Velez conuertida por su oracion, pagin. 513.

Algunos de sus milagros, p. 514. 515. 516. 517. 518.

Otros milagros, p. 519. 521. 522. 523.

Enseña de repente a escriuir a dos niñas que criaua, pagin. 519. 520.

Milagros que refieren el Padre Fray Luis de la Puente, Dominico, y Padre Miguel de Oreña de la Compañia de Iesvs, los Confessores, pag. 523. 524.

Otros milagros pagin. 524. 525. 526.

La gloria de su alma mostrada por Dios a vna sierva suya, pagin. 527. 528. 529. 530. 531. 532. 533. 534. 535. 536.

Marques de siete Iglesias, Don Rodrigo Calderon pag. 92.

Marques de Tabara, pag. 305.

Marquesa de Tabara, 306. Vela en el Purgatorio, y subir al Cielo, ibi.

Matrona que viuia entre paganos, pag. 303. 304. Limosna que recibe por mano de Doña Marina, y los fieles que estàn en su Compañia, pag. 305.

Es lleuada Doña Marina en espiritu a Madrid, y lo que alli viò, pag. 228.

Obras milagrosas, y marauillosas que Dios obrò por su medio, p. 508. 509 510.

Su misericordia, y compassion, pag. 495. 496. 497.

Deuocion a cierto numero de Missas encomendado por Christo Señor nuestro, pag. 357. 358.

Otra de quatro que la enseñò la Virgen, pag. 359.

Nauios cargados de moneda de vellon destruidos por Dios, pagin. 286.

Algunas reuelaciones, que tuuo de su muerte, pag. 448.

Reuelaciones que tuuo de su muerte, pag. 448. 449. 450.

N.

Niños, que murieron con la gra-

cia

cia que recibieron en el Bautismo, pag.191.196.427.428.

Niños que mueren de siete años abaxo en el Purgatorio, y porque razon, pag.308.309.

Niño hijo de vn Caualler o Herege, pag.426.

Nombre de Iesvs, estampado en en el coraçon de Doña Marina, pag.71.

O.

Marauilla del olor de su aposento, pag.509.510.

Oracion del Huerto, pagina 206.

Oracion que en el Cielo la enseñò la Virgin, pidiendo por el primer acto de Christo Señor nuestro, pag.353.

Otra que le enseñò Christo Señor nuestro pidiendo por el bien publico, pag.336.

Oracion a las cinco llagas, y como se ha de hazer, pag.356.357.

La eficacia de las oraciones de los Santos que viuen sobre las de los que en el Cielo reynan, pagin. 425.

P.

Papel que escriue, y firma Christo Señor nuestro, pagin. 400. 401.

Entranse le en el pecho los Santos Angeles, pag.401.

Lo que le passa en el Cielo con Dios a cerca de la paz entre rEspaña, y Francia, pagina 416. 417.

Vè todo el sucesso de la Passion, pag.204.205.

Ira de Dios por el pecado de Adã, pag.206.

Pecado venial, quanto lo deua aborrecer el Iusto, pag.405.70.

San Pedro.

Visitala San Pedro, y San Iuan Bautista, pag.44. Concedêle todo lo que pide, ibi. Otra visita de San Pedro, pag.114. Diòla vna llabe para abrir el Cielo a las almas, y como, pag.114. Dala de limosna tres doblas simbolo de la caridad, pag.115. Encomienda con particularidad en nõbre de Dios, su guarda los Angeles, ibi.

A Felipe IV. se le dà vna cadena de oro, y en ella virtud de defender la Fè, pag.287.288.

Su penitencia corporal, pag.472. 473.474.475.

Pobres, y ricos, lo que piden a Dios, y lo que les responde, pagin. 336.

Singular espiritu de profecia q̃ la comunicò nuestro Señor, pa.499. 400.501.502.503. Verdad de sus profecias, pag.504.

Su rara prudencia en el gouierno de su familia, pag.484.485.486.

Es lleuada al Cielo a la celebridad a la Purificacion, y Presentacion del Niño Dios, pag.202.203.

R.

Fundacion de la Religion de Sãta Brigida, pag.494.

Acto de resignacion, que hizo en el Cielo, pog.82.

Resistencia que hazia a los fauores extraordinarios de Dios, pagina 56.57. La adoracion de los Reyes como la viò Doña Marina, pag.198. 199 200.

Rigor con que trataua su cuerpo pag.472.473.474.475.

Agradecela la Virgen el promouer la deuocion del Rosario, p.359.

Resurreccion, y apariciona la Virgen, pag.207.208.209.

Reuelaciones que tuuo de su muerte, pag.448.449.450.

S.

Salud que daua con su contacto pag.511.512. Celebridad del Santissimo Sacramento en el Cielo dia de la Concepcion, y porquè, pag.175. 176.

Salvacion de todos, pedida por la Venerable Virgen, y lo que viò, pagin.423.424.425. Fiesta de todos los Santos en el Cielo, pag.235.

Muestrala Dios en el entierro de vna gran señora, su riesgo, pagin. 313.

Es llenada a Sicilia, y a que fin, pag.305.

Indignacion de Christo Señor nuestro contra las sectas falsas, pag. 431.432.

Sobervia, y su figura, pagin.235. 236.

Sueco su entrada en Alemania, y sucessos, pag.346.347.348.

Lo que dixo la cerca del Sueco, pag. 504.505.506.507.508.

Su Sueño hora y media, pagin. 498.

Sueño misterioso a las puertas del Cielo, pag.393.

T.

El Santo temor de Dios fue su Cruz toda la vida, pagin.69. dase de Dios por señal de la verdad de su espiritu pag.585.

Los testigos que deponen acerca de la vida, y milagros de la Santa Doña Marina, pag.469.470. 471. 472.

Lo que jurana cerca de las virtudes heroycas suyas, pag.469.470. 471.

Es llenada a ver vnos toros, y lo que succdiò en ellos, pag.247. 248.

Dia de todos los Santos la Fiesta que viò en el Cielo, pagin.170. Las oraciones que hazia por ella en el Cielo, pag.171.

Turca de la Marquesa de los Velez, conuertida por sus oraciones, pag.513.

Su veracidad, pag.438.

Virgen Maria.

Como la viò en el Cielo, pagina 84.

Dala vn anillo la Virgen para auyentar los demonios, pagina 85.

Lleuala la Virgen al Cielo, y declarala el modo, pag.91.

Conoce su grandeza, pagin.98. 102.

Dizela la Virgen, que Dios oye, y oyrà sus oraciones, pag.108.

Dala beso de paz en la frente, pagin.109. Visitala acompañada de San Ioachin, y San Ioseph, San Benito, y San Ignacio, pagin.124. Dala a besar los pies de Christo Señor nuestro, ibi.

Visitala con el Niño Iesvs, cuyos pies besa, pag 191.

Visitala con Santo Domingo, y San Ignacio, bendicele vnos Rosarios, dales virtud contra los demonios, y enfermedades causadas por ellos, pag.171.

Visitala, y ponela al Niño Iesvs en sus braços, pag.171.

Dala tres doblas, simbolo de la caridad, para si, y para sus Confessores, pag.172.

Muestrasele la Gloria de la Virgen dia de su Assumpcion, pag.172. 173.

La

La verdad de la purissima Concepcion de la Virgen, pag.173.174.

Fue dispuesto su cuerpo Santissimo con mas breuedad que los demàs, ibi.

Lleuala al Cielo a vna gran Fiesta, en que la Virgen diò gracias a Dios por su Concepcion en gracia, pagin.174. Fiesta que se haze en el Cielo esse dia, en que el Arcangel San Miguel venciò a vn Dragon, que impedia mucho la veneracion de la Concepcion, pag.174.

En el primer instante comiença a merecer la Virgen, y es confirmada en gracia, pag.174.

Dala la Virgen vna sortija, que se la puso por su mano, p.174. Lleuala al Cielo a ver la celebridad de la Purissima Concepciõ, p.177. En el primer instante se le diò mas gracia à la Virgen, que han tenido Angeles, y Santos, pag.178.

Presentacion de la Virgen en el Templo, con los actos que en cada grada de las 15. hizo, pag.178.

Lo que la Virgen la enseñò de su desposorio, Anunciacion, Purificacion, Niño perdido, y trabajo del Monte Calvario, con lo que mereciò en todo esso, pag.178.179.

Reuelola el modo de su Anunciacion, gracia q̃ recibiè en ella, p.180. Y dale abraço estrechissimo, ibi.

Visitala acompañada de inumerables Santos, pag.180.

Vigilia de la Assumpciõ, es lleuada al Cielo, quedandose allà el alma, pag.181.

Vè la Gloria, y Magestad de la Virgen, pag.181.

Su muerte, Resurreccion, Trono de Gloria, y adoracion de los Angeles, pag.181.182.

Muerte de la Virgen à 15. de Agosto, pag.182.183. Visita a D. Marina, echala tu bendicion à 16. y haze otros fauores, pag.183.

Infieles que tienen estimacion de la Virgen, vno les aprouecha, p.183.

Vè a la Virgen difunta à 15. de Agosto, pag.184.

Vè su Resurreccion, y Assumpcion, y Trono de Gloria, pag.185.

Mortajas del cuerpo de la Virgen, pag.186.

Dia de la Transfiguracion. Lo que se le reuelò del misterio de la Encarnacion, y los demàs de Christo Señor nuestro por medio de nueue supremos espiritus, pag.187.188.

Es labada en el Rio de la Sangre de Christo Señor nuestro, y en el de la Gloria, pag.189.

Viaje que haze de Nazareth à Belen: y en que forma, pag 193.194.

Dala la Virgen la Comunion misteriosamente, acompañada de San Ignacio, y Santo Domingo, y vna preciosa Cruz, pag.211.214.

Fue criada en gracia, y la fiesta de su nacimiento en el Cielo, p.287.

Por interceSsion de la Virgen, Vulnerata sana de las piedras que la causò el Demonio, pag.224.

V.

Sus virtudes Cardinales, y otras sus virtudes Theologales, pag.489.

Su Fè, ibi.

Su esperança, pag.490.491.

Su caridad para con Dios, pag. 491.492.493.

Su caridad para con los proximos, pag.494.

Cumplimiento perfectissimo de sus votos, pag.477.478.

Su virginal pureza, ibi.

Su obediencia, pag.479.

Su pobreza, pag.481.482.483.

Fin de la Tabla.

INDICE.

Digitized by Google